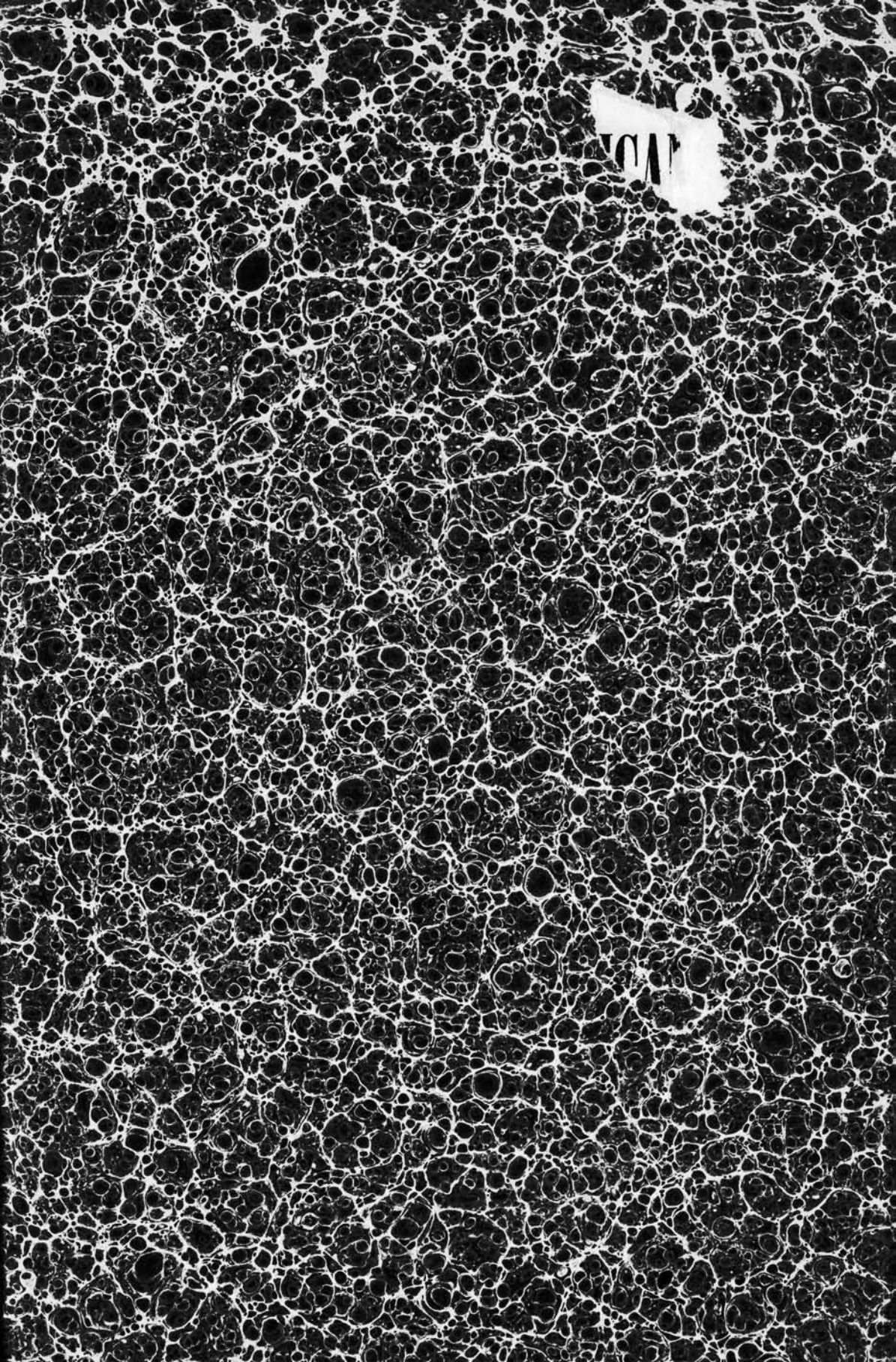




Н. а.
56





NUEVO FEBRERO MEXICANO.

OBRA COMPLETA

DE

JURISPRUDENCIA

TEÓRICO-PRÁCTICA,

DIVIDIDA EN CUATRO TOMOS:

en el primero y segundo se trata de la parte teórica; en el tercero de las
sustanciaciones de todos los juicios y de todos los tribunales estableci-
dos en la República; y en el cuarto del derecho administrativo.

PUBLICADA POR MARIANO GALVAN RIVERA.

TOMO CUARTO.



MÉXICO.

Se vende en la librería núm. 7 del Portal de Mercaderes.

GOBIERNO FEDERAL DE MEXICO

OBRA COMPLETA

JURISPRUDENCIA

TEORICO-PRACTICA

ESTA OBRA ES PROPIEDAD DE MARIANO GALVAN RIVERA, Y NO SE PUEDE REIMPRIMIR SIN
SU PERMISO.

En el presente y segundo se trata de la parte teórica en el derecho de las
administraciones de todos los órdenes y de todos los tribunales
de la República y en el campo del derecho administrativo.

PRELIMINAR POR MARIANO GALVAN RIVERA

TOMO CUARTO



1882

IMPRESO POR SANTIAGO PEREZ, CALLE DEL ÁNGEL NÚM. 2.

SECCION QUINTA Y ÚLTIMA.

TÍTULO 1.º

Del fuero militar.

Conservado éste lo mismo que el eclesiástico por nuestra constitucion federal, vamos á dar una idea de él, de sus tribunales y del modo como en ellos se procede. Este fuero, que es el que gozan los individuos pertenecientes al ejército y que los segrega del comun y ordinario, es por lo mismo privilegiado, mas puede considerarse tambien como comun respecto de otros fueros que dentro de sí engendra, tales como el de ingenieros ó el de artillería, dejando á un lado el de marina que es general para todas las personas de la armada.

El fuero militar se concedió por la necesidad de dictar preceptos diferentes de los establecidos por el derecho comun á los que, formando una sociedad armada dentro de la general, necesitaban leyes adecuadas á su índole y carácter. Este es su origen, que si bien es verdad lo requiere la esencia y naturaleza de las cosas en ciertos y determinados negocios, como cuando se trata de delitos puramente militares, no sucede así en todos los demás; y no hay respecto de ellos un motivo de conveniencia ó utilidad pública para tratarlos de un modo diferente y por personas distintas de aquellas á quienes están sujetos el comun de ciudadanos: al contrario es opuesto á los principios de igualdad que deben prevalecer en los gobiernos liberales y mucho mas en las repúblicas; y lejos de hacerles un bien á las personas que lo gozan, se les causa un mal positivo, porque se les sujeta á jueces que por su instituto se hayan mas inclinados á la crueldad que á la indulgencia. Mas sea cual fuere el peso de estas reflexiones, el hecho es que existe entre nosotros extendido mas allá de sus límites naturales, y por lo mismo nos creemos en el deber de explicarlo como lo vamos á hacer en los siguientes capítulos.

CAPÍTULO I.

PERSONAS QUE GOZAN DEL FUERO MILITAR.

1. Los militares en activo servicio.
2. Las mugeres hijos y criados de estos.
3. 4 y 5. Limitaciones del fuero de los criados y quiénes se consideran tales.
6. Los retirados conforme se les espida el despacho.
7. Las viudas é hijos huérfanos de padre que fué militar.
8. y 9. Los empleados en la administración de justicia en los tribunales militares.

10. Los cuerpos de sanidad militar.

11. Los músicos, armeros, picadores, silleros y cuerpo de veterinaria militar.

1. Los que figuran en primer término en la sociedad militar, son los que con las armas en la mano deben defender al Estado de sus enemigos exteriores é interiores; todos los demás que forman parte de ella son como adherencia á aquello ó como sus auxiliares; y así, parece escusado decir que todos los que sirven en el ejército, y por tal motivo disfrutan de sueldo, son los que gozan del fuero militar (1).

2. En la persona ó jefe de la familia se halla simbolizada toda ella; la esposa, hijos y criados se presentan como consecuencias de aquel, por lo mismo hubiera sido anómalo é inconsecuente que dentro de una misma casa hubiese reconocido la ley fueros distintos, y por eso estas personas referidas gozan también del mismo fuero militar que la cabeza de la familia (2).

3. Pero en cuanto á los criados debe entenderse el fuero desde que entran á servir al militar y no antes, pues es principio general en materia de fueros, que de todo acto debe conocer la jurisdicción competente del que lo verifica en el momento de su ejecución, por mas que después pertenezca á otra (3).

4. Es también del caso advertir que bajo la palabra criados se comprenden también los cocheros como se declaró en real orden de 20 de Agosto de 1766, y se comprenden también las criadas, pues en la denominación general de hombre se incluye la mujer, á menos que se espere lo contrario. Empero no se consi-

deran criados los que el militar tuviere con destino á las labores de sus haciendas, fábricas ú otras negociaciones ó artefactos ajenos de la milicia, como está dispuesto en otra real orden de 10 de Julio de 1790.

5. Como el fuero militar se concede á los criados por la dependencia en que se les considera respecto de sus amos, si éstos los abandonan cuando se hallen presos, les cesa ó pierden el fuero que obtenían: así se declaró en real orden de 3 de Enero de 1778, en la que en virtud de cierto caso que se ofreció y que á ello dió origen, se previno que los criados que se pusieran presos debían ser mantenidos por sus amos, y que si aquellos no lo hacían ó los despedían de su servicio, quedaban por el propio hecho desaforados. Por circular del ministerio de la guerra de 19 de Setiembre de 1837, se concede generalmente el fuero militar á todas las personas que habitualmente vivan con los militares.

6. Cuando el militar deja la carrera de las armas, cesa la causa por la cual se le concedió el fuero y debería volver á la clase de simple paisano; pero como el fuero se ha considerado como una especie de honor, se les conserva en premio de ciertos méritos y servicios contraídos en la carrera de las armas, y así se concede que continúe disfrutándolo, pero para ello es necesario espresarlo terminantemente en la concesión del retiro, supuesto que el art. 1.º del tít. 1.º, trat. 8.º de las ordenanzas del ejército sienta el principio de que deben gozar fuero los militares retirados, á quienes se conceda esta gracia en los despachos, conforme fuesen los merecimientos.

(1) Art. 1. y 2. tít. 1. trat. 8. ord. del ejército.

(2) Art. 8. y 9. del cit. tít. y trat.

(3) Cit. art. 9.

7. Cesa igualmente todo motivo de concesion del fuero especial á las familias de los militares cuando estos fallecen; sin embargo considerando la ley que el hombre vive en su esposa é hijos y queriendo concederles aun en este caso las preeminencias que están declaradas á favor de los aforados de guerra, se les conserva á sus mugeres hijos é hijas; á saber, á aquellas mientras no tomen estado, y á los varones hasta llegar á la edad de diez y seis años (1). Mas en esta parte fué ampliada la concesion del fuero por la providencia del ministerio de la guerra de 19 de Setiembre 1837, que lo concedió á los hijos durante su menor edad.

8. Disfrutan del mismo fuero militar los ministros y fiscales, secretarios y demás dependientes del tribunal de guerra y marina, sus mugeres, hijos y criados con arreglo al art. 27, de la pauta del consejo de 4 de Noviembre de 1773, que es la ley 7, tit. 5, lib. 6, de la Nov. Recop. confirmada por la de 15 de Junio de 1815, en la que se declara que todas las plazas de dicho consejo ó tribunal de guerra y marina son militares rigorosamente. Pero nosotros tenemos otra disposicion posterior, que es el decreto de 11 de Octubre de 1846, en el que se declara que la primera sala de la Côte Suprema de Justicia debe conocer de los recursos de nulidad de sentencia ejecutoriada en el tribunal especial de guerra y marina, y de los de responsabilidad de sus salas ó ministros: *y las tres salas conocer de las deman-*

das civiles y criminales de dichos ministros; de modo que el fuero privativo militar en estos funcionarios, ha sido sustituido con otro tambien privilegiado; pero en cuanto á las causas de sus dependientes formadas sobre el desempeño de sus destinos conoce el mismo tribunal de la guerra.

9. Gozan el mismo fuero el auditor ó asesor de guerra, los ministros ejecutores y escribanos de las comandancias generales segun las reales órdenes de 25 de Setiembre de 1765 y 24 de Junio de 1768; mas en el dia que los asesores son los jueces de lo civil y de distrito, como se dirá en su lugar, solo gozan del fuero militar en los casos de responsabilidad por los negocios que despachen como tales asesores, segun lo dispone terminantemente la ley de 3 de Mayo de 1849 art. 4.

10. Los individuos que forman el cuerpo de sanidad militar y obtienen la consideracion de oficiales del ejército mayor ó menos elevada segun su categoría conforme se establece en su reglamento particular.

11. Los músicos si fuesen de plaza y no de contrata, los armeros en los regimientos de infantería, y los picadores, silleros, é individuos del cuerpo de veterinaria militar de caballería, gozan fuero militar y deben ser filiados como los soldados segun las circulares del gobierno general de 30 de Enero de 1837 que hace la distincion de músicos referida, y la de 6 Octubre de 1836 que establece la filiacion de los segundos.

(1) Art. 8, tit. 1, trat. 8.º, ord. de ejérc.

CAPÍTULO II.

CASOS EN QUE NO VALE EL FUERO MILITAR.

1. Necesidad de los casos de desafuero.
2. Variaciones que ha sufrido.

TOM. IV.

3. al 5. Época de que debe partirse en la materia.
- 6 y 7. Se expresan varios negocios excluidos del fuero militar con arreglo á las últimas leyes mexicanas.
8. Los desertores del ejército quedan desaforados.

1. La concesion del fuero militar seria un privilegio abusivo y que ocasionaria el desarreglo y turbacion de un estado si se hiciera de él una regla absoluta sin excepcion de ninguna especie. Así es que desde que nació la jurisdiccion militar nacieron igualmente los casos de desaforo, del propio modo que por la misma razon nacieron tambien los de atraccion al suyo en perjuicio de otras jurisdicciones.

2. Este fuero ha sufrido muchas alteraciones, unas veces se han establecido reglas muy generales que despues han sido poco á poco derogadas segun los casos particulares que se han ofrecido.

3. Parece inútil hacer un análisis extenso y detallado de todas estas alternativas y bastará marcar la época desde donde se deba partir: lo cual nos parece conveniente hacer por un orden retrógrado, y siguiendo este método, desde luego se nos presenta el decreto de 12 de Octubre de 1842 expedido y sancionado por el gobierno de dicho año, en virtud de facultades extraordinarias, cuyos dos artículos son los siguientes.

Art. 1.º Se restablece el fuero militar á toda la estencion que le dieron los decretos de 9 de Febrero de 1793 (1) y 5 de Noviembre de 1827 (2), pasándose en consecuencia todas las causas civiles y criminales pertenecientes á individuos del fuero de guerra ó sus bienes que ha-

ya pendientes en todos los juzgados ordinarios, á las respectivas comandancias generales pudiendo cobrar éstos el derecho de arancel.

Art. 2.º Se observará esta ley sin embargo de cualesquiera otras que se hayan dado en la materia de fuero, á excepcion de las concernientes á negocios en que tenga interés la hacienda pública (1), que se dejan en su vigor sin perjuicio de lo determinado en la orden de 15 de Octubre de 1804 (2), para imposicion de penas corporales.

4. Por esta disposicion se ve que nació el decreto del año de 1817, que no es sino una reproduccion de la real orden de 1790 citados ya, y en uno y otra se establece por regla general que son pertenecientes al fuero militar todas las causas civiles y criminales en que sean demandados los individuos del ejército, ó se les fulminasen de oficio, exceptuando únicamente las demandas de mayorazgos en posesion y propiedad, y particiones de herencias, como éstas no proviniesen de disposiciones testamentarias de los mismos militares; y que las causas criminales debian ser juzgadas por los tribunales del fuero, quienes aplicarian las penas establecidas en las ordenanzas y demas leyes militares á aquellos delitos que las tuvieren detalladas, y se sujetarian al derecho comun cuando las primeras no las hubiesen asignado.

5. De estos antecedentes nos parece se deduce de un modo indudable la siguiente conclusion. En el dia son pri-

(1) Véase en las Pandectas mexicanas el núm. 2121 tom. 2.º y con especialidad la nota 2.ª á dicho núm. en donde su recomendable autor comprendió la historia y alternativas del fuero militar haciendo distincion de tres épocas.

(2) Pandectas cit. núm. 2125.

(1) Pandectas núms. 2126 y 2134.

(2) Pandectas núm. 2127.

vativos de la jurisdiccion militar todos aquellos asuntos que conciernan á individuos del ejército, ya se traten criminal ó ya civilmente, con la única exclusion de los que expresa y terminantemente hubieren exceptuado bien el citado decreto del año de 842, bien el del año de 817 y real órden de 793, ó bien por último, las leyes posteriores al de 12 de Octubre del enunciado año 1842: de manera que las excepciones comprendidas entre los años de 793 al de 842, no nos parece que deben considerarse vigentes á menos que de nuevo, es decir, de 842 acá, hayan vuelto á reproducirse. Con esta advertencia juzgamos que queda desvanecida la confusion suma que se notó en la obra de juzgados militares de Colon, sobre la importante materia de fueros y desafueros.

6. La generalidad en que fué concebido el decreto citado del año de 842, fué causa de que se suscitasen algunas dudas, especialmente en lo relativo á negocios de comercio, y ellas dieron márgen á que fuera aquel aclarado en 8 de Noviembre del mismo año de 1842, en los términos que vamos á trascribir.

Nicolás Bravo, &c., sabed: que habiendo representado el tribunal mercantil de esta capital los graves inconvenientes que podrán resultar al comercio por la mala inteligencia que pueda darse á la ley de 12 de Octubre del presente año, en que se restableció el fuero militar á toda su extension, y considerando igualmente que por esta disposicion no se trató de alterar los principios de conveniencia pública, sino de disminuir los muchos casos que casi habian reducido á nulidad el goce del fuero militar, y á fin de cortar los males que en efecto pueden ocurrir por no entenderse debidamente, he tenido á bien decretar su aclaracion, en uso

de la sétima de las bases de Tacubaya, juramentadas por los representantes de los departamentos, en los términos siguientes.

No quedan sometidos al fuero militar los negocios puramente mercantiles (1), de que trata la ley de 15 de Noviembre de 1842, y la de 1.º de Julio del presente año; los juicios de despojo y sumarísimos de posesion (2); los de libertad de imprenta; los delitos cometidos antes de entrar en el servicio del ejército ó de la armada nacional (3); los casos de verdadera policia (4); y las faltas cometidas en el ejercicio de sus funciones por los alcaldes, regidores y demas agentes de la misma policia (5), aun cuando disfruten por otros títulos del fuero de guerra.

7. Las testamentarias de los militares han sufrido tambien varias alternativas: en la época del gobierno español, unas veces estuvieron aforadas y otras desaforadas, y esto mismo ha sucedido despues de nuestra independenciam. El decreto de 15 de Setiembre de 1823, cometió el conocimiento de las testamentarias de individuos del ejército á los jueces comunes ordinarios. El de 4 de Marzo de 1842, derogó á aquel y declaró corresponder á la jurisdiccion militar el conocimiento de aquellas. Y finalmente, la ley de 28 de Setiembre de 1848, destruyó este último y renovó el primero estableciendo lo siguiente.

Art. 1.º Se deroga el decreto de 4 de Marzo de 1842, que sujetó al conocimiento de la jurisdiccion militar las tes-

(1) Véase la cédula de 3 de Febrero de 1801, publicada en México en Abril de 1802, Pandectas, n. 2142.

(2) Art. 92 de la ley de 23 de Mayo de 1837.

(3) Real órden de 30 de Octubre de 1794.

(4) Art. 7 de la ley de 7 de Febrero de 182.

(5) Núms. 2132 y 2133, Pandectas mexicanas.

tamentarias de los individuos del fuero de guerra; y para las pendientes y las que ocurriesen en lo sucesivo, se restablece en todo su vigor el art. 4 de la ley de 15 de Septiembre de 1823 (1).

Art. 2. La jurisdiccion ordinaria continuará los juicios de testamentaria que se le pasen por la de guerra, desde el punto que se hallen para adelante, sin cobrar derechos de vista por lo actuado hasta allí.

8. Los desertores quedan desaforados segun el decreto de 1.º de Marzo de 1848, y los jueces ordinarios deben proceder contra ellos en los términos que en el se mencionau (2).

(1) El art. 4 de la ley de 15 de Setiembre de 1823, dice así: „Exceptuáanse de la jurisdiccion militar las testamentarias de los individuos del ejército, tanto en lo contencioso como en lo económico, quedando sujetas en lo de adelante á la jurisdiccion ordinaria.

(2) El decreto de 1.º de Marzo de 1848, se espresa así: „Manuel de la Peña y Peña, presidente de la suprema córte de justicia, en ejercicio del supremo poder ejecutivo de los Estados Unidos mexicanos, á los habitantes de ellos sabed: Que teniendo en consideracion las ventajas que resultan á la buena administracion de justicia, y la moralidad y la disciplina del ejército, y muy particularmente la de corregir á los individuos que abandonando sus banderas faltan al deber mas sagrado que les impone la pátria, en la honrosa profesion á que se dedican, he tenido á bien decretar. en uso de las facultades extraordinarias con que me hallo investido por la ley de 20 de Abril del año próximo pasado, lo que sigue.—Se declara vigente la ley de 13 de Febrero de 1824 que desaforó á los desertores de ejército, y cuyo tenor es el siguiente.—El soberano congreso

constituyente mexicano ha venido en decretar lo siguiente.

1.º Todo desertor que se aprehenda por cualquier juez ordinario, será juzgado y sentenciado por el mismo, sin que le valga alegar fuero, ni ser reclamado por su cuerpo, pues se declara desaforado.

2.º Si de la causa que forme á un reo el juez ordinario, resultase ser desertor, pedirá informe á su cuerpo de si es de primera, segunda ó tercera vez, y la sentencia que recaiga será con presencia de la pena que por el delito de desercion le corresponda.

3.º Cuando el juez ordinario aprehenda á un desertor por este simple crimen, y resultare ser de primera, lo remitirá á su cuerpo despues de juzgado, para extinguir la condena: si fuere de segunda ó tercera, sentenciado por el juez segun las leyes vigentes en la materia, lo enviará á donde corresponda.

4.º Si ignorándose que un reo es desertor, lo sentenciase por el delito que motivó su prision, la autoridad militar, teniendo noticia de él, lo avisará á la ordinaria para que le aplique la pena mayor, suponiendo que sea mas grave la correspondiente á la desercion.

5.º Siempre que el desertor aprehendido por un juez ordinario, hubiese cometido algun crimen militar, esta jurisdiccion remitirá á la civil el testimonio de la causa en rebeldia que se hubiese formado al reo, para que con presencia de ella sea dada la sentencia; y en el caso de que por el delito militar recayese la pena de muerte, el juez remitirá el reo á su cuerpo para la ejecucion, suponiendo que esté en el mismo parage donde se sustanció la causa; pues estando el regimiento en poblacion distante, se llevará á efecto la sentencia por lo civil avisándolo al cuerpo.

6.º Aunque se previene que sean los desertores aprehendidos por los jueces ordinarios y sujetos á su jurisdiccion, deberá entenderse que la militar pueda tambien perseguirlos y aprehenderlos, en cuyo caso serán juzgados y condenados por las autoridades y tribunales militares con arreglo á las leyes vigentes.

Dado, &c.

Tambien los oficiales desertores han sido desaforados por decreto de 12 de Abril de 1824, por el de 9 de Octubre de 1833, y 29 de Diciembre de 1838. Véanse las Pandectas mexicanas, n. 2237.

CAPÍTULO III.

CASOS EN QUE LA JURISDICCION MILITAR SE EJERCE EN PERSONAS INDEPENDIENTES DE ELLA.

1. Causa de atraerse la jurisdiccion militar el conocimiento de asuntos que no le competen.
2. De que casos de desafuero se habla.
3. Cuando corresponde á la jurisdiccion militar el conocimiento de las causas de infidencia.
4. El de incendio de cuarteles y demas que se expresa.
5. El de los insultos hechos á un centinela y á la tropa.

6. Aun cuando auxilie la autoridad civil.
7. El castigo de los insultos á autoridades militares.
- 8 y 9. El de los que contribuyan á la desercion.
10. Los delitos que estando en tierra comete la tropa de marina.

1. Si la jurisdiccion militar lejos de estar enclavada y mezclados los individuos que le pertenecen dentro de la civil, estuviere separada y en continuo aislamiento de aquella, no pudiera llegar nunca el caso en que su accion se estendiera mas allá de sus verdaderos y comunes límites. Pero la circunstancia de estar en continuo roce con las demás jurisdicciones, da lugar ó crea diferentes causas por las cuales se ha creido necesario atribuir ó dar á la jurisdiccion militar una estension de que naturalmente debiera carecer. Al tratar de la de artillería, ingenieros y marina, espondrémos los casos en que éstas juzgan á personas que no gozan de su fuero, solo por hechos ó circunstancias accidentales que en ellos concurren: aquí nos limitarémos á esponer cuándo se hace estensiva la comun militar á personas que no gozan de su fuero.

2. Los casos de desafuero de que se hablará, son los únicos por los cuales un individuo que no goce del fuero militar puede verse juzgado por esa jurisdiccion; pues la facultad que antiguamente competia al monarca, y de que hace mérito Colon, de desaforar en un caso dado á los delinquentes que quisiese, es un rasgo de absolutismo que condenan las ideas y legislacion actual, conforme á las que ninguno puede ser procesado ni sentenciado, sino por juez ó tribunal competente, en virtud de leyes anteriores al delito y en la forma que éstas prevengan.

3. Corresponde á la jurisdiccion militar (1) el conocimiento de las causas

de infidencias por espías ó en otra forma y conjuracion contra el comandante militar, oficiales ó tropa en cualquier modo que se ejecute; en consecuencia, los que cometieren cualquiera de estos delitos, sean de la jurisdiccion que fuesen, serán juzgados en razon de ellos por la militar.

4. Tambien corresponde al privativo conocimiento de la jurisdiccion militar las causas de incendios de cuarteles y edificios militares, robos que en los mismos parages se ejecuten y almacenes de boca y guerra, salvo siempre el derecho de la jurisdiccion de artillería (1).

5. Corresponde conocer al fuero militar de los insultos que se hicieren á un centinela (2); lo cual se dispuso por real órden de 3 de Agosto de 1771 haciéndose estensivo á los que se verifiquen contra patrullas y á toda partida de fuerza armada, cuya disposicion fué confirmada por otra de 10 de Abril de 1782.

6. Cuando la tropa que recibiese el insulto fuese prestando auxilio á la autoridad civil, entonces los culpables deben ser juzgados por la jurisdiccion á que respectivamente pertenecieren con arreglo á lo dispuesto en real órden de 2 de Abril de 1783, pero de esta disposicion fué dispensado por una sola vez el caso particular á que se contrajo otra de 22 de Noviembre de 1790.

7. Por regla general está ordenado que todo insulto, desacato ó falta de respeto de palabra ú obra á la justicia sujeta al delincuente cualquiera que fuese su fuero á la jurisdiccion agraviada; y ha-

(1) Art. 4, tit. 3, trat. 8, ord. del ejérc.

(1) Art. 4, tit. 3, trat. 8, ord. del ejérc.
(2) El mismo art.

biendose suscitado dificultades acerca del modo de proceder en estos casos, se volvió á sentar de nuevo este principio en real orden de 6 de Julio de 1784.

8. Toda persona de cualquiera clase ó condicion que sea, que contribuyese á la desercion de tropa del ejército, aconsejando ó favoreciendo este delito, bien sea ocultando al desertor, comprándole su ropa ó armamento ó dándole otro disfraz, debe ser juzgada por la jurisdiccion militar de que dependa el desertor favorecido; y siempre que ésta reclame á los reos de semejante crimen, está obligada á entregarlos la justicia natural de quien dependen (1).

9. La inhibicion de que trata el núm.

anterior, no solo debe entenderse respecto de la jurisdiccion ordinaria, sino de la militar de cualquiera otro regimiento ó cuerpo del ejército ó de la armada, pues el cuerpo de que fuese el desertor tiene derecho de reclamar á los reos auxiliares de la fuga ó desercion (1).

10. La tropa de marina que sirviese en tierra, depende de la jurisdiccion militar ordinaria sin que quede á su comandante natural mas que el conocimiento de las causas y delitos que sean relativos á la disciplina, así es que cualquiera crimen incluso el de desercion que cometiere un individuo de marina corresponde ser castigado por la jurisdiccion militar (2).

CAPÍTULO IV.

DEL CUERPO DE ARTILLERÍA.

1. Excelencia de esta arma; su origen y razon en que se fundó la concesion de su fuero.
2. El fuero de artillería se concedió en razon á las personas y á las cosas.
3. Personas que lo disfrutaban.
4. y 5. Delitos cuyo conocimiento corresponde á la artillería.
6. y 7. De la atraccion de su fuero.
8. Corresponde á la artillería el conocimiento de las faltas que cometiese en el servieio la tropa que se le agregare.
9. 10. y 11. Casos de desafuero.

1. La arma principal de que en la actualidad se componen los ejércitos, es la de la artillería porque las mas veces de ella depende el buen éxito de los combates; antiguamente ó en las primeras épocas de la invencion de la pólvora fué desconocida. Muy poco á poco se fué perfeccionando la idea concebida de arrojar balas de tal calibre, que no pudiera ejecutarlo un hombre por sí solo, con la mira de causar en el enemigo mayor estrago;

y como los resultados fueron correspondientes á la invencion; de ahí fué que desde el año de 1475, en toda la Europa, se tratase de reglamentar este cuerpo, perfeccionándose gradualmente su institucion, y su misma importancia hizo que se le considerase con preferencia á los demás cuerpos del ejército; y de aquí provino entre otras cosas, la concesion de su fuero privativo.

2. El fuero de artillería compete á de-

(1) Art. 1. tit. 3 y art. 116, tit. 10 trat. 8 ord. del ejérc. Estos artículos fueron reproducidos en cédula de 21 de Abril de 1796.

(1) Art. 1, 2 y 3, tit. 3. trat. 8 ord. del ej.
(2) Art. 27, tit. 2. trat. 6 y art. 5, tit. 3. tr. 8 ord. del ejérc.

terminadas personas y tambien se sujetan á él otras á quienes no corresponde, ya por razon á la naturaleza del delito ó lugar en que fué cometido, ya tambien por haberlo ejecutado en union de personas que lo gozan.

3. Disfrutan de este fuero todos los individuos empleados y dependientes de artillería tanto en el ramo militar como en el de cuenta y razon, sus mugeres, hijos y criados (1), debiéndose aplicar á éstos lo que con respecto á la inteligencia de las personas que se consideran criados tenemos dicho anteriormente. Este fuero excepcional por una anomalfa cesa en las mugeres cuando enviudan, en cuyo caso disfrutan solo del militar comun. En cuanto á los hijos, no hay duda que viviendo el padre deben tambien gozarlo; pero si muere nada dicen los artículos de la ordenanza citados y pudiera por regla de analogía decirse que deben continuar obteniéndolo los varones hasta los 16 años, y las hembras hasta que tomen estado, del mismo modo que sucede con los de los militares de los otros cuerpos comunes; bien que igualmente milita en cuanto á los hijos la misma razon que tuvo la ley para negárselos á las viudas.

4. Se sujetan á la jurisdiccion de artillería en razon á los actos, los que cometan delito de robo, incendio, insulto hecho en los almacenes, maestranzas, parques, guardias y salvaguardias de artillería, y los que por descuido hayan podido dar lugar á que se perpetrara el delito (2).

5. Esta disposicion se confirmó por real órden de 28 de Abril de 1804, por la cual con motivo de un robo de pólvora en los almacenes de puerto Cabello y haber querido atribuirse el conocimiento el

capitan general de aquella provincia, en virtud de lo prevenido en la ordenanza general del ejército, se declaró deberse estar y cumplir con lo ordenado en la de artillería.

6. Corresponde tambien á la jurisdiccion de artillería el conocimiento de todo delito en el que tenga parte ó complicidad un individuo que goza de ese fuero (1), ya sea de aquellos que deben juzgarse en consejo de guerra ó ya de los que pertenezcan al juzgado del cuerpo, esto es provechoso por la unidad del procedimiento pues el dividirse las causas no solo trae embarazos y dilaciones, sino que es motivo á veces de que no queden bien sustanciadas y de que se apliquen diferentes penas á reos de un propio delito, supuesto que cada juez tiene su modo particular de ver las cosas.

7. Como este derecho de atraccion no compete solo al arma de artillería sino tambien á los ingenieros, para evitar el inconveniente que ofreceria el caso en que cometiesen un delito personas que gozaran estos diversos fueros, está dispuesto (2) que prefiera en el conocimiento de la causa el gefe que practicare las primeras diligencias en ella.

8. Es igualmente correspondiente á la artillería el conocimiento de todos los delitos y faltas relativas al servicio que cometieren las tropas que se agregaren á ella; pero no con respecto á los demás delitos que no tengan conexion con el mismo servicio (3), pues siendo el objeto de esta disposicion, dar á los gefes de artillería todo el lleno de autoridad que deben tener sobre la fuerza de su mando á la que accidentalmente se agrega á ellos, sin inconveniente alguno pue-

(1) Art. 3 y 4 del reglamento 14 de la ord. de art.

(2) Art. 5 del reglamento 14 cit.

(1) Art. 7, del mismo.

(2) Art. 8 del propio regl.

(3) Art. 9 del mismo cod. ó regl.

den dejarse de sujetar á su jurisdiccion todos aquellos delitos que no tengan enlace ó conexion con el servicio.

9. Los casos de desafuero de que llevamos hecha mencion en el cap. 2.º, comprenden tambien á los que gozan el fuero privativo de artillería conforme resulta de la naturaleza de los mismos y de los decretos en que se declaran ó establecen, pues dirigiéndose éstos á toda la clase militar, es evidente que se comprenden en ella los individuos que gozan del fuero de artillería.

10. Pudiera objetarse que no se consideran comprendidos en el desafuero las personas que disfrutaban del fuero de artillería en todos los casos en que éste se funda en disposiciones anteriores al año de 1802 en que se publicó la ordenanza de este cuerpo. Pero esta disputa seria nominal puesto que en el art. 28 del reglamento

14, se comprendieron todos los casos de desafuero que hasta aquella época reconocia la legislacion militar.

11. En los casos y delitos en que los militares se sujetan á una jurisdiccion militar que quizá no les compete, como en la infraccion de los bandos que en tiempo de guerra promulgan los generales en jefe, faltas al servicio de la plaza, delitos cometidos dentro de los arsenales ó buques de la armada y demás de esta naturaleza, no aprovecha el fuero de artillería, y los individuos que delinquen quedan sujetos á la jurisdiccion que corresponde segun el caso, como se esplicará al tratar de la jurisdiccion de marina, bien que los gefes de artillería no deben consentir en el desafuero hasta estar bien ciertos de que le irroga el delito de que se acusa á sus subordinados.

CAPÍTULO V.

DEL CUERPO DE INGENIEROS.

1. Necesidad de la existencia de este cuerpo; su origen primitivo; causas que influyeron para concederle un fuero privilegiado.

2. Su creacion en España y Francia. Personas que disfrutaban de su fuero privativo.

1. El cuerpo de ingenieros tiene por instituto la ciencia de la fortificacion. Si la guerra que es y ha sido una plaga universal de todos los pueblos y de todos los siglos, ha presentado á los ambiciosos un atractivo poderoso para llevar á efecto sus atrevidas empresas; tambien ha servido á los sábios para discurrir los medios de oponerse á las agresiones de aquellos: así es que si la historia nos recuerda á un Marcelo queriendo unir á Siracusa bajo el pesado yugo de la república, tambien nos ofrece á un Arquímedes poniendo en práctica todos los recursos de su ingenio para contener los pasos

del conquistador. La fortificacion es tan antigua, como la necesidad que han tenido los hombres de defenderse de sus enemigos; pero considerada como arte, supone algunos progresos en la sociedad porque da por sentada la existencia de otras artes, de quiénes debe valerse como de auxiliares. En los bonancibles tiempos de Grecia y Roma, formaba una profesion particular cuyos preceptos y observaciones han alcanzado aún á nuestros dias, y esa profesion era vista con mucho honor, y á ella se dedicaron los generales de los ejércitos, y aun los mismos soberanos. No es pues extraño que si á la

artillería se concedieron excepciones y privilegios sucediera otro tanto con el cuerpo de ingenieros. En el preámbulo del reglamento décimo y último de la ordenanza de este cuerpo, expedido en 11 de Julio de 1803, se exponen los motivos que impulsaron al monarca español, para concederle un fuero privilegiado. „Considerando (dice) que el cuerpo de ingenieros difiere de los demás del ejército en el peculiar servicio de su instituto, que abraza diferentes ramos facultativos, los cuales incluyen varias clases de individuos que no están sujetas á las penas de ordenanza, sino que deben juzgárseles imponiéndoles otras diversas; y así mismo teniendo presente la particular atención que siempre ha merecido este cuerpo en el concepto de mis augustos predecesores, que le han concedido varias gracias y privilegios; queriendo yo tam-

bien darle una prueba del aprecio que le dispuso por sus buenos y continuados servicios, estableciéndole un juzgado privativo que conozca en todas las causas y negocios correspondientes á sus individuos y dependientes, he venido en concederles y determinar &c.”

2. Este cuerpo que fué creado en Francia en tiempo de Enrique IV, y en España en el de Felipe V. el año de 1711, tiene el privilegio de que sus individuos como militares disfrutan de las excepciones y preeminencias señaladas á los demás del ejército y así mismo el de que en sus causas civiles y criminales, se proceda por su juzgado especial ó por el consejo de guerra formado de personas de su fuero en los términos que esplicaremos adelante (1).

(1) Art. 29 y arts. 3, 4 y siguientes del reglamento 10 de ingenieros.

CAPÍTULO VI.

DE LA JURISDICCION DE MARINA.

1. Estado de la legislación de marina.
2. Motivo de la concesion del fuero especial de marina.
3. Personas que lo gozan.
- 4 5 y 6. Personas que no lo gozan.
7. Corresponde á la jurisdiccion de marina lo relativo á pesca.
8. A la seguridad y limpieza de los puertos.
9. El conocimiento de los delitos cometidos dentro de los buques y arsenales.
10. El de los naufragios, baradas y abordages.
11. La tropa de tierra embarcada queda sujeta á la jurisdiccion de marina.
12. Tambien cuando guarnece los arsenales.
13. La jurisdiccion de marina tiene accion atractiva.
14. Le corresponde el castigo de cuantos contribuyesen á la desercion de los sujetos de su fuero.
15. Corresponden á la marina los mismos casos de desafuero que al ejército.
16. El desafuero en puntos de policia no se egerce dentro de las embarcaciones.
17. Los empleados en las maestranzas y arsenales pierden el fuero en los casos que se expresan.
18. En casos urgentes puede cualquiera autoridad proceder á la prision de los individuos de marina entregándolos despues á sus jueces.

1. La confusion de que adolece la legislación de marina española ha sido transmitida á nosotros, que en todos los ramos carecemos de códigos propios, y

que por necesidad tenemos que valernos constantemente, y en la mayor parte de los negocios de los antiguos de la que fué nuestra metrópoli. En la marina rigen infinidad de reglamentos y ordenanzas que se derogan y anulan parcialmente unas á otras: Las mas remotas son las tituladas: *Ordenanzas de S. M. para el gobierno militar político y económico de su armada naval*, publicadas en 1748: siguen á estas otras llamadas *ordenanzas generales de la armada naval*, promulgadas en 1793, y que derogan las antiguas en solo los asuntos de que tratan; pero no con respecto á los demás, así es que respecto á las materias de fuero y justicia, debe acudirse á las anteriores: publicóse despues en 18 de Setiembre de 1802, la *Real Ordenanza naval para el servicio de los bajeles de S. M.*, en la que se detalló todo el que debian prestar á bordo, tanto los militares como los marineros, declarándose en el decreto con que se encabeza que quedaban abolidas las anteriores disposiciones, solamente en lo que fueren contrarias á aquellas; en 2 de Agosto de 1802, se modificaron tambien en parte las ordenanzas antiguas, por la publicada en aquella fecha para el régimen y gobierno militar en las matriculas de mar, que hizo una notable alteracion en las de 1748 y 1793: ademas de ésto las ordenanzas de Corso de 20 de Junio de 1801, las de arsenales, el reglamento de constructores hidráulicos, y una serie inmensa de disposiciones sueltas hacen sea éste uno de los puntos mas complicados y que ofrecen mayor confusion: no debiendo perderse de vista el decreto de 14 de Febrero de 1769, ratificado por otro de 8 de Agosto de 1800, que da entrada á otro gran cúmulo de decretos, pues por él se manda se estiendan á la armada todas las órdenes espeditas

para el ejército, en cuanto fueren compatibles con sus ordenanzas, en cuyas disposiciones segun Colon, viene comprendido el mandato de observar hasta las mismas ordenanzas del ejército. Tal baraunda de disposiciones no ha dejado de amedrentarnos, pues nos coloca en una posicion bastante desventajosa; sin embargo procuraremos llenar nuestro objeto del mejor modo posible.

2. La navegacion, que ha constituido en todos tiempos el verdadero poder de las naciones, pues que con el imperio de los mares les asegura el goce de todas las tierras por distantes que estén, es una ciencia al par que difícil hasta llegar á poseerla bien, trabajosa y llena de peligros en cuanto á su ejercicio. Necesario fué por tanto rodearla de aquellos atractivos que pueden incitar al hombre á arrostrar y vencer sus dificultades y como no hasta para los corazones nobles la retribucion material del trabajo, ni tampoco fuera conveniente al estado apoyarse en este solo incentivo, de aqui la necesidad de conceder ciertas preeminencias á los que se dedicasen á la fatigosa carrera de la mar y una de ellas fué el fuero privativo.

3. Mas como segun hemos visto la creacion de un fuero especial engendra algunos casos de atraccion, otros de desafuero y no pocos en que además de las personas se egerce en ciertos lugares, esto mismo sucede con el de que vamos hablando. Gozan pues el fuero de marina todos los cuerpos, clases y empleos de mar, los empleados en las diferentes ocupaciones necesarias á la construccion, aparejo y armamento de los bajeles, la gente de mar y demas matriculados para el servicio de la marina (1). Tambien

(1) Art. 1, tit. 2 hasta 5 ord. de la R. armada de 1747.

lo gozan los retirados de estas clases que obtengan despacho al efecto, y las viudas mientras se mantengan en este estado (1) exceptuándose solamente de esta regla los soldados retirados (2). Igualmente goza de este mismo fuero todo individuo matriculado de cualquier clase que fuere, los empleados y dependientes en los juzgados de marina (3); también lo gozarán los hijos del matriculado que antes de la edad competente para alistarse se ocupasen en las faenas de la mar ó en el estudio de la náutica (4); gozan así mismo fuero de marina los que compongan el cuerpo de constructores hidráulicos segun su reglamento (5).

4. Si bien siendo el fuero de marina excepcional, solo debia corresponder á las personas á cuyo favor se halle especialmente declarado, sin embargo habiéndose promovido la duda en cuanto á algunas, de si les competia ó no, se expidió la real orden de 5, de Noviembre de 1793 que es hoy la ley 2, tit. 7, lib. 6, N. R. la que al paso que confirmó lo dispuesto en el art. 1.º tit. 2, tratado 5 de las ordenanzas de la real armada, declaró que no lo gozaban los asentistas de víveres, municiones, hospitales, fábricas y otros cualesquiera efectos de marina, á no ser en los asuntos que tengan relacion con sus contratas ó asientos, ni tampoco los carpinteros en blanco, herreros, pintores, faroleros, fabricantes de lona, jarcia y demas, á menos que estuviesen destinados al servicio de marina ó de sus buques, ó arsenales ó fábricas, en lo que vino en parte á confirmarse lo dispuesto en los

art. 19 y 20 del mencionado título de las ordenanzas de la real armada.

5. Tampoco se hallan sujetos á este fuero los presidiarios que se emplean en obras de puertos, debiendo limitarse las autoridades de marina, bajo cuya dependencia trabajen, en caso de cometer aquellos algun delito á asegurar al reo, y remitirlo con un parte sumario del hecho á su juez competente.

6. Pierden el fuero de marina los que pasan á servir en otros ramos ó dependencias del estado, aun cuando por gracia especial se les haya concedido el uso de uniforme, pues tal gracia debe conceptuarse meramente honorífica.

7. Corresponde á la jurisdiccion de marina el conocimiento de todo lo relativo á la pesca hecha en el mar, en sus orillas, puertos, rios y demás puntos que bañe la agua salada (1).

8. Es atribucion tambien de la marina el conocimiento de cuanto tiene relacion á la seguridad y limpieza de los puertos, valizas, linternas, construccion de muelles, fábricas de arinas, lonas, betunes y demás para el servicio de la armada (2).

9. Tambien es peculiar de la jurisdiccion de marina el conocimiento de los robos y ocultaciones de pertrechos ú otros efectos y de otros cualesquiera delitos ejecutados en los arsenales ó á bordo de los buques, ya sean de la armada ó ya mercantes (3).

10. El conocimiento de los naufragios, varadas ó abordages y otras cualesquiera averías ó accidentes de mar es tambien del conocimiento de la mari-

(1) Art. 18, ord. cit.

(2) Real Ced. de 7, de Mayo de 1819 confirmada por orden de 5 de Febrero de 1820.

(3) Art. 1, tit. 5, ord. de matrícula.

(4) Art. 8, tit. 8, ord. de matrícula.

(5) Art. 6.

(1) Art. 119, trat. 10, ord. de la R. armada, y arts. 3 y 22, tit. 6, ord. de matrícula.

(2) Art. 3, tit. 6 de las ord. de matrícula.

(3) Art. 42, tit. 1, ord. de matríc. y 8, tit. 2, trat. 5, ord. de la arm., y 15, tit. 2 y 356, tit. 9, ord. de arsenales.

na (1); siendo de su cuidado en estos casos proveer al socorro de los naufragos y al del buque, su custodia, indagacion de los dueños, caso de que se haya encontrado la nave sin persona alguna, y sin mezclarse por consiguiente en la parte relativa á las atribuciones de las demás autoridades, tales como las de sanidad, con respecto á las precauciones oportunas para evitar la posibilidad de un contagio; las de rentas por el interés que pudiere haber en el cargamento y buque á la hacienda pública, y á la jurisdiccion mercantil para el repartimiento de los gastos y perjuicios que haya ocasionado el contrato entre el armador y los cargadores, con arreglo á las disposiciones establecidas en el código mercantil ú ordenanzas de Bilbao, debiendo tenerse entendido que no procede la liquidacion de la avería ante los tribunales de comercio, hasta que el de marina respectivo haya declarado la culpabilidad ó inculpabilidad de la misma: Así se previene en las ordenanzas de matrícula (2) y lo corroboran la real orden de 29 de Mayo de 1804 que es la nota 10 tít. 7 lib. 6, Nov. Rec. y la Real órd. de 24 de Obre. de 1818.

11. Como consecuencia del principio establecido de que corresponde á la jurisdiccion de marina el conocimiento de todos los delitos cometidos á bordo de cualesquiera embarcacion; y en conformidad de lo que se lleva dicho, relativamente á la fuerza de marina que presta servicio en tierra, la tropa de ejército que se embarcare queda sujeta á la jurisdiccion de marina, segun resulta de los artículos de la ordenaza y demás disposiciones mencionadas en el lugar á que nos re-

ferimos, debiendo añadir todavía en apoyo de nuestro propósito lo ordenado en el art. 8, tít. 2, tratado 6.º de la ordenanza del ejército en la que se declara tambien la sumision de la fuerza comun á la jurisdiccion de marina cuando estuviere embarcada.

12. Esta sujecion de la tropa de tierra á la de marina no solo se entiende cuando está embarcada, sino tambien cuando se halla guarneciendo los arsenales ó astilleros segun lo dispuesto en la Real orden de 17 de Mayo de 1773 la que fué confirmada por la de 19 de Nov. de 1801 que hizo algunas otras aclaraciones en la parte gubernativa y económica.

13. La jurisdiccion de marina tiene accion atractiva al tenor de las reales órdenes de 28 de Noviembre de 1803 y 12 de Setiembre de 1815 en que se concedió á los batallones de marina y por la de 29 de Enero de 1818 en que se declaró extensiva esta consecion á todo el cuerpo; con arreglo pues á estas disposiciones queda sujeto á la jurisdiccion de marina cualquiera que cometiese un delito en union con otro que goce este fuero, siendo de advertir que declarada la tropa de marina cuerpo de casa real, en caso de cometerse delito por alguno que goce del de artillería ó ingenieros con otro que disfrute de este último, preferirá el de marina al de aquellos.

14. Le compete así mismo conocer contra todo el que protegiese ó contribuyese á la desercion sea cual fuere su fuero (1).

15. Supuesto que estan vigentes en la marina las ordenanzas de ejército en cuanto sean compatibles con su instituto, deben tener lugar respecto de ella todos los casos de desafuero que competen á

(1) Art. 3, tít. 6, de las ord. de matríc.
(2) Arts. 10 hasta el 17, tít. 6, ord. de matrícula.

(1) Art. 9, tít. 2, trat. 5,º ord. de la real arm.

común militar en los términos que tenemos esplicados en el cap. 2.º Lo que está corroborado en el decreto de 9 de Febrero de 1793 ó sea ley 1, tit. 7, lib. 6, Nov. Recop. (1).

16. En cuanto al desafuero en materias de policía no tiene lugar en las naves conforme se declaró en 29 de Abril de 1778, en vista de una competencia formada entre el subdelegado de marina y el alcalde mayor de Puente Deume por querer éste ejercer su jurisdicción de policía en las embarcaciones de pescadores.

17. Pierden el fuero los empleados en arsenales y maestranzas por faltas y deli-

tos que cometiesen fuera de estos establecimientos ó también dentro de los mismos si no tuviesen conexión con el servicio (1) lo cual modifica en parte lo que tenemos dicho anteriormente en el núm. 9.º

18. No obsta la otorgación del fuero á que en casos prontos y urgentes tomen autoridades estrañas las providencias que juzguen necesarias al sostenimiento del buen orden y á evitar la impunidad; por eso está declarado (2) que cualquiera autoridad puede prender á los que gocen fuero de marina en casos ejecutivos entregándolos luego á sus gefes naturales.

CAPÍTULO VII.

DE OTROS FUEROS MILITARES.

1. Del fuero de milicia activa: abolición de su antiguo juzgado, y quien lo ha sustituido.
2. Del de la guardia nacional,
3. Del de la guardia de policía.

1. Esplicados los principales fueros militares, vamos á tratar ahora de los de segundo género. Ocupa entre éstos el primer lugar el de los milicianos: antiguamente formaba su juzgado el coronel del cuerpo y su asesor; y conocía en lo civil y criminal con inhibición de cualquiera otro tribunal de las causas de sus oficiales, de las de los sargentos y primeros cabos, de las de los segundos cabos de granaderos y cazadores y de las de los tambores y pífanos, mientras estuviesen en servicio. Las de los segundos cabos de fusileros y soldados incluso los de las compañías de preferencia, cuando el regimiento permanecía en el lugar de su creación, eran juzgados por el mismo tribunal en el ramo criminal; pero cuando salían á hacer el servicio, bien de guarnición ó bien en campaña, gozaban tanto

ellos como sus mugeres del fuero militar común así civil como criminalmente (3).

Este juzgado privativo se suprimió por el artículo 21 del decreto de 1.º de Diciembre de 1847 en los siguientes términos. *Los comandantes generales en las demarcaciones de estas milicias [va tratando de las activas] serán los subinspectores y estarán sujetas en todo lo militar á las mismas reglas que las permanentes, cuando se hallan sobre las armas. Estando en receso se entenderán con la plana mayor. No habrá juzgados privativos de milicias.* Resulta de este decreto que el fuero de milicia subsiste en el día con la única diferencia de que en lugar de su antiguo juzgado compuesto del coronel del cuerpo, de su ase-

(1) Art. 9, cit.

(2) Art. 37, tit. 1 y art. 1, tit. 6, ord. de matric.

(3) Art. 1, 2 y 3, tit. 6, trat. 8.º ord. de ejerc. y art. 12 y 27, tit. 7 de la real declaración de milicias de 31 de Mayo de 1767, y decreto de 5 de Mayo de 1824.

(1) Art. 38, tit. 1 y 2 y 9, tit. 5, ord. de matric y Rs. ords. de 16 de Marzo y 18 de Junio de 1819.

sor y escribano, lo es hoy el gefe de la plana mayor tambien con su asesor y escribano á quien están sujetos los milicianos hallándose en receso, pues si se les supone en guarnicion ó en campaña entonces disfrutan del comun de guerra.

2. Los artículos del 52 al 58 sec. 11. del decreto de 15 de Julio de 1848 establecieron el fuero de los individuos que pertenecen á la guardia nacional. En virtud de ellos se observa que para la imposicion de la pena que corresponda á una falta ligera, se oirá siempre á un consejo de disciplina de clases superiores á la del acusado, y su resolucion no tendrá recurso; para las graves se forma un jurado de individuos del mismo cuerpo, y su sentencia será revisada por el inspector. La formacion del consejo y jurado deben arreglarse á los reglamentos que se espidiesen; y sin la desicion de uno ú otro no se podrá imponer pena limitándose el superior á hacer que el reo comparezca. Cuando en asamblea se cometiesen faltas contra el servicio que importen además un delito definido por las leyes, se castigará por los jueces del fuero comun ordinario. Pero los delitos militares cometidos en servicio

de armas, sea en guarnicion ó en campaña, serán juzgados y sentenciados conforme á las leyes militares, y á este efecto los gefes deben cuidar de que cada clase esté bien instruida de sus respectivos deberes y advertida de quedar sujeta á las ordenanzas de ejército y demás disposiciones militares. En virtud de ese mismo decreto los individuos de la guardia nacional, aunque en su caso quedan sometidos á la jurisdiccion comun, no podrán ser presos en la cárcel general, sino en sus respectivos cuarteles.

3. Los individuos inscriptos en la guardia de policia están sujetos al fuero y ordenanza militar, desde el momento en que se rennen para todo servicio de armas hasta que se retiran á su cuartel, por delitos ó faltas puramente militares, debiendo por los comunes ser juzgados por los jueces ordinarios. Así lo previene su reglamento de 22 de Agosto y decreto de 20 de Julio de 1848. El primero establece una junta de disciplina para las faltas leves la cual no podrá excederse en la aplicacion de las penas á las que señala el art. 79.

TÍTULO 2.º

De los tribunales militares de 1.ª y 2.ª instancia.

CAPÍTULO I.

DE LOS TRIBUNALES DE 1.ª INSTANCIA EN EL FUERO DE GUERRA.

1. De los juzgados de las comandancias generales.
2. Del juzgado privativo de artilleria.
3. Del juzgado privativo de ingenieros.
4. Del privativo de marina; última disposicion mexicana.

1. Las antiguas capitanas generales } general del ejército, han venido á ser
ne existieron conforme á la ordenanza } reemplazadas por las comandancias ge-

nerales, segun el decreto de 15 de Setiembre de 1823, y en estos últimos funcionarios se hallan depositadas las mismas atribuciones que competian á los primeros en el ramo judicial; en consecuencia, el juzgado de primera instancia en el fuero comun militar, lo componen el comandante general con un asesor que debe consultarle y un escribano con quien debe actuar. Los asuntos sometidos á su conocimiento son todas las causas civiles de los individuos que gozan del fuero ordinario de guerra, y las criminales por delitos comunes de los oficiales del ejército. En unas y en otras debe proceder con arreglo á lo establecido en la legislación general sobre la tramitacion, segun la diversa naturaleza de los negocios que se ofreciesen, del mismo modo que lo haria un juez ordinario, sin mas diferencia que la de ser aconsejado por su respectivo asesor; así pues. en un juicio ejecutivo, prévia la celebracion del acto conciliatorio, expedirá el mandamiento de executando, en uno civil ordinario mandará correr traslado, y en uno criminal deberá estender el auto cabeza de proceso.

2. El juzgado de artillería lo componian el director general del cuerpo, un asesor general, un abogado fiscal y un escribano en los lugares donde residen los supremos poderes; y en las subinspecciones, el comandante del cuerpo, un asesor, un abogado fiscal y el escribano. En el dia supuesto que la ley de 3 de Mayo de 1849 hizo cesar los asesores particulares de los juzgados de artillería é ingenieros, previniendo que lo fuesen los mismos de las comandancias generales, resulta que se ha dado una nueva forma á estos juzgados, porque estinguidos los asesores de los departamentos, y por consecuencia los subinspectores, todos los asuntos que ocurran

fuera de la capital, vienen en consulta y se determinan por el juzgado general, sustanciándose los procesos ante los comandantes generales en los Estados, quienes remiten á la direccion general los particulares de la arma. Compete á la artillería el conocimiento de todas las causas civiles y criminales de los individuos empleados y dependientes así del ramo militar como del de cuenta y razon, exceptuándose los delitos de sargento inclusive abajo de los que conocerá el consejo de guerra como dirémos luego. Cuando se forma causa á un oficial por delitos puramente militares, luego que esté en estado de verse, se remite al director general para que la resuelva definitivamente con consulta de su asesor (1); por lo demás, parece inútil advertir que este juzgado debe tambien arreglarse á la tramitacion establecida en los juicios comunes segun sus diferentes clases.

3. Los juzgados de ingenieros están organizados en los mismos términos que los de artillería, concurriendo las mismas personas, menos el director que lo es el del cuerpo (2).

4. Los juzgados de marina se componian de los comandantes de los departamentos, sus asesores y escribanos. Conocian en primera instancia cada uno en su estension respectiva de todas las causas civiles y criminales que se promovieran contra individuos de su fuero en la misma forma y términos que hemos referido respecto de los anteriores privilegiados. Sobre esta materia debe tenerse presente el decreto de 10 de Agosto de 1848 que hizo cesar las comandancias de los departamentos de la marina de norte

(1) Reglam. 14 de la ord. de art. de 22 de Julio de 1802.

(2) Reglam. 10 de ingenieros de 11 de Julio de 1803 y ley de 5 de Noviembre de 1827

y sur de la República. Las palabras en que fué concebido, son las siguientes:

José Joaquín de Herrera, general de division y presidente constitucional de los Estados Unidos mexicanos, considerando que el arreglo actual del cuerpo de marina está calculado sobre el supuesto de que ésta se encuentre en un estado, que durante algun tiempo no podrá tener por la situacion del erario, y que por lo mismo se hace preciso adoptar economías; de acuerdo con lo prevenido en la ley de 14 de Julio próximo pasado, y mientras duran las actuales circunstancias, de que se ha hecho mérito, he tenido á bien decretar que se observen las disposiciones siguientes.

1.º Cesan por ahora las comandancias de los departamentos de marina del norte y sur de la República.

2.º Cesan por consiguiente las intendencias y contadurías principales de los mismos departamentos.

3.º Las funciones cometidas por las ordenanzas de la armada á los comandantes de dichos departamentos, *se delegan á los comandantes generales de los estados respectivos.*

4.º La cuenta y razon y demás ope-

raciones que eran peculiares á los oficios principales de marina la llevarán los comisarios generales de los Estados con total separacion de los demás ramos.

5.º Los archivos tanto de las oficinas principales como de las comandancias de marina, pasarán en debida forma y arreglo á las oficinas que ahora se designan.

6.º Los comandantes generales pondrán al gobierno á los individuos del cuerpo de guerra de la armada que deban servir las capitancias de los puertos de su demarcacion.

7.º Cubierto el servicio de que trata la precedente disposicion, los gefes y oficiales de guerra que resulten sin colocacion, obtendrán sus licencias ilimitadas, segun sus circunstancias ó tiempo de servicios con arreglo al decreto de 14 de Junio de este año.

8.º Los gefes y oficiales del cuerpo político que no tengan colocacion, podrán obtenerla en algun empleo de hacienda, segun está acordado por varias disposiciones, ó recibirán su licencia ilimitada en los términos prevenidos en el artículo anterior.

Por tanto mando, &c.

CAPÍTULO II.

DE LAS DIFERENTES CLASES DE CONSEJOS DE GUERRA.

1. De las diversas clases de consejos de guerra, y primeramente del ordinario.
2. De las personas sujetas á su jurisdiccion.
3. Los trámites en ellos son iguales en todas las armas del ejército con cortas diferencias.
- 4 y 5. Presidencia del consejo, á quién corresponde.
6. Convocacion de los vocales.
7. Número de éstos.
8. Quiénes no pueden ser vocales.
9. En defecto de capitanes del cuerpo á quiénes se nombran y por qué orden.
10. Qué se verifica en la marina acerca de los puntos esplicados.
11. Colocacion y preferencia entre sí de los vocales del Consejo.
12. Qué se ejecuta si resulta implicado en el delito algun oficial.

13. Qué si el defensor faltase á sus deberes.
14. Formalidades que deben cumplir los vocales,
15. El comandante general puede suspender de sus empleos á los vocales que hubiesen faltado á sus deberes.

1. Tres son las clases de consejos de guerra conocidos actualmente entre nosotros el ordinario, el extraordinario y el de oficiales generales: omitimos hablar del consejo de plaza por haber sido abolido segun el decreto de 1.º de Diciembre de 1847. Sin embargo, hallándose divergentes en opiniones los actuales asesores de esta comandancia general, con el objeto de uniformar sus procedimientos tuvieron una reunion, en la cual convinieron, en que la práctica que actualmente se sigue, se continuara. Esta es reducida al abuso remarcable y contrario á la ley citada, y á muchas otras de las vigentes en derecho militar, de ejercer el comandante general las funciones y prerogativas de gobernador de la plaza, no siéndolo la de esta capital por ley expresa, y á formar el personal de aquel consejo con personas absolutamente estrañas á las que la ordenanza demarca. El fundamento de este procedimiento absurdo, es, segun estamos informados, que el supremo tribunal de la guerra no ha llamado su atencion en alguno de los procesos que ha revisado, y han sido formados de aquella manera; pero el desapercibimiento de ese defecto por ese tribunal superior, ó la ignorancia, si se quiere, formarán una ejecutoria que por sí misma deroga una ley vigente? Nos abstendremos de emitir nuestro juicio mas detenidamente en materia tan clara. Llámase consejo ordinario de guerra, al que se forma de orden del comandante general de la plaza ó comandante de las armas, y se compone ó debiera componerse si los hubiere de capitanes del cuerpo del

Tom. IV.

acusado ó de aquel á quien corresponde el conocimiento del delito.

2. Estan sujetos á la jurisdiccion de seto consejo los sargentos, cabos, cadetes y tambores que hubiesen cometido cualquier delito grave sea militar, comun ó mixto.

3. Los trámites que debe seguir una causa sustanciada en este consejo, son iguales en todas las armas con pequeñas diferencias que iremos marcando al tratar del modo y forma como se sustancian las causas criminales en el fuero de guerra.

4. Como la jurisdiccion criminal reside en los cuerpos, el presidente nato de estos consejos ordinarios debe serlo el coronel del cuerpo, en defecto suyo cualquiera de los otros gefes del mismo, y por falta de éstos los presidirá el comandante del mismo que lo será el capitán mas antiguo como lo previene el trat. 2.º, tit. 31 de las ordenanzas. Y aunque el Colon fundado en varias disposiciones militares dice que la presidencia corresponde al comandante general, en su ausencia al segundo cabo, y que á falta de éste recae en el gefe de mas graduacion del ejército, esto debe entenderse de los consejos de plaza que están suprimidos como ya hemos dicho: así pues juzgamos vigente en este punto el art. 27, tit. 5, trat. 8.º de la ord. de ejército y creemos que él comete la presidencia al coronel de el cuerpo exceptuando solo el caso que se expresa.

5. En los cuerpos de artillería é ingenieros el gefe respectivo de uno ú otro cuerpo preside el consejo (1). En la ma-

(1) Art. 11 del regl. 14, y art. 9 y 10 del de Ing.

rma es presidente del consejo el comandante de la escuadra ó del departamento (1).

6. El fiscal de la causa debe avisar por medio de oficio á los vocales nombrados por el coronel para asistir á él expresando el lugar y hora en que haya de celebrarse la misa de Espíritu Santo para que concurren á ella (2), de estos oficios en algunos cuerpos se lleva escala y en otros los nombra como se ha dicho el coronel. Aunque esto es lo prevenido en la ley, la práctica ha introducido el uso de que en la órden general del día se da aviso de la reunion del consejo y de los vocales que deben componerlo, y éstos por ella quedan instruidos de su encargo ó comision.

7. El número de jueces para componer el consejo debe ser impar y no menor de siete (3) y del mismo cuerpo del reo, lo que tambien tiene lugar en la marina (4).

8. No pueden ser vocales del consejo de guerra: 1.º El capitán ó subalternos de la compañía del procesado (5). 2.º El padre ó hijo del defensor (6). 3.º El hermano del fiscal (7); y en consecuencia, mucho menos el padre ó el hijo. 4.º No pueden tampoco ser vocales en un mismo consejo el suegro y yerno (8), y por tanto, los que tuviesen un parentesco mas cercano ó estrecho, pues milita en ellos mayor razon para considerar un solo voto el de personas tan relacionadas y el temor de que por consideraciones de uno con otro coarten el libre derecho de votar

que deben tener todos los vocales. 5.º Ni tampoco dos hermanos (1).

9. Faltando capitanes para la formacion del consejo deberán entrar los demás subalternos por su órden respectivo y no como dice Colon capitanes de otros cuerpos, supuesta la abolicion del consejo de plaza á quien se contraen las disposiciones militares citadas por el mismo autor. En el caso de que ni subalternos haya para formar el consejo, creemos que deberán ser nombrados capitanes ú oficiales retirados á las plazas ó ilimitados (2).

10. En la marina, dicen los artículos 26 y 27 del tit. 3, trat. 5.º de la Ord. de la R. armada, que el capitán general de departamento ó comandante general de la escuadra, cada uno en su caso, dará órden para que se nombren los oficiales que hayan de componer el consejo en número siempre impar y nunca menor de siete que se elegirán de los tenientes de navíos sueltos, capitanes de batallones ó gefes de brigada, como no sean de la misma compañía del reo, y en falta de éstos, de los subalternos, como tengan 22 años cumplidos de edad. Presidirá el comandante particular del cuerpo de que fuese el reo; y si éste fuese del cuerpo general de la armada, un capitán de navío: á bordo presidirá siempre el comandante del navío en que se celebre el consejo sea de la clase que fuere el delincuente.

11. Acerca de la colocacion de los vocales cuando estén reunidos en el consejo, dice el art. 36, tit. 5, trat. 8 de la ordenanza de ejército, que „cuando los capitanes hubieren llegado para formar el consejo de guerra, á la casa del que debe presidirle, tomará éste su lugar, y sucesi-

(1) Art. 25, tit. 3, trat. 5.º de la real arm.
(2) Art. 28 tit. 5, trat. 8.º ord. de ejerc.
(3) Art. 30 y 31 del citado tit. de la ord. de ejerc.

(4) Art. 26, tit. 3, trat. 5, ord. de la real arm. y art. 3, tit. 32, ord. naval.

(5) Art. 30, tit. 5, trat. 8, ord. de ejerc.

(6) Real ord. de 29 de Enero de 1769.

(7) R. ord. de 30 de Agosto de 1789.

(8) R. ord. de 17 de Noviembre de 1796.

(1) La cit. de 1796.

(2) Circulares de 24 de Agosto de 1840: 23 de Setiembre del mismo año. Resolucion de 13 de Diciembre de 1848, y ley de 1.º de Febrero de 1849.

vamente todos los jueces por su antigüedad, empezando desde la derecha, figurando círculo, de modo que el mas moderno se halle á la izquierda del que presidiere, quien tendrá delante de sí una mesa con recado de escribir y mis reales ordenanzas." La preferencia de los vocales ha de graduarse por la antigüedad de capitanes aunque tuviesen grado superior á cuyo efecto deberán llevar sus respectivos despachos (1).

12. Si alguna vez ocurriese que en algun proceso de los que corresponde su determinacion á los consejos de guerra ordinarios resultase implicado con el reo algun oficial, tendrán entendido los vocales, que no tienen facultades para imponerles ninguna pena y que en este caso solo pueden mandar que estractando lo que resulte contra el oficial, se pase al comandante general para su decision en los términos que previene el decreto de 14 de Mayo de 1801.

13. Si los vocales advirtieren que el defensor en su alegato se separa de lo que prescribe la ordenanza, faltando á la verdad de lo que resulta comprobado en el proceso y faltando tambien al juramento que tiene prestado de defender á su cliente en los términos establecidos en la misma ordenanza, ó excediéndose en palabras impropias contra la persona del fiscal, podrá el consejo despues de haber quedado solos, hacerle entrar para reprocharle estas faltas; y si conviniese en que lo son y se viere que en esto ha procedi-

do con sencillez y buena fé, podrá permitírsele retirar su defensa, y presentar otra en que se enmiendan tales defectos; pero si el defensor sostuviese su escrito, y no se conviniese en retirarlo, ó el fiscal se considerase ofendido de sus espresiones y pidiese la debida satisfaccion, el consejo tiene obligacion de hacer presente por separado al comandante general, lo que resulte contra el oficial defensor, para que tome la providencia que estime conveniente; por cuanto el consejo ordinario de guerra no tiene autoridad para imponer pena alguna á los oficiales delincuentes segun está declarado en decreto de 14 de Mayo de 1801.

14. Los vocales del consejo deben observar todas la formalidades que para el acierto de sus juicios requieran las ordenanzas, y cualquiera que contraviniera á ellas incurrirá en la pena de ser depuesto de su empleo (1). Si el presidente del consejo notare que alguno de los vocales al emitir su voto se separa de lo prevenido en los códigos militares deberá obligarlo á que lo funde por escrito.

15. Y si el comandante general al mirar el proceso advirtiese que alguno de los votos no esté arreglado á lo establecido en dichos códigos militares, sino que se hubiese faltado con él á la justicia, bien agravando, bien disminuyendo la pena correspondiente al reo, debe castigar á su autor conforme al art. 59, tit. 5, trat. 8 de las ordenanzas de ejército.

(1) Art. 33, tit. 5 trat. 8.º, ord. de ejer.

(1) Art. 47 y 59, tit. 5 trat. 8.º. ord. de ejerc.; y 37, tit. 3, trat. 5, de la de la real arm.

CAPÍTULO III.

DEL CONSEJO EXTRAORDINARIO DE GUERRA.

1. Motivos de la creacion de este Consejo.
2. Preámbulo de la R. orden en que se creó.

3. Parte dispositiva de la misma y diferencias que estableció entre éste y los demás Consejos.

4. Estos consejos son frecuentes en el cuerpo de inválidos. Se espresa la especialidad con que deben ser juzgados los individuos de ese cuerpo en delitos comunes.

1. En obsequio á la clase de sargentos, cabos y soldados, tanto del ejército como de la armada que obtuviesen el grado de oficiales, se creó por real orden de 18 de Abril de 1794, una clase de consejo de guerra que participa en unos puntos del ordinario, y en otros del de oficiales generales; he aquí en la misma real orden, explicado el carácter de este consejo de guerra, y diferencias entre él y los de menos y mas elevada gerarquía.

2. „Estando formando sumaria en el campo de Gibraltar por cierto delito al alferéz D. Mariano Punzon, sargento de húsares españoles, solicitó se declarase, si debía ser juzgado en consejo ordinario, ó bien en el de oficiales generales, atendida su graduacion de oficial; y habiendo propuesto el comandante general de aquel campo la duda que se ofrecia acerca del mismo punto: enterado el rey se ha servido resolver conformándose con el dictámen del consejo supremo de guerra, que siempre que algun sargento, cabo ó soldado del ejército ó armada, graduado de oficial cometa algun delito, por el que haya de ser procesado y juzgado en consejo de guerra, se observen las reglas siguientes.”

3. Art. 1.º „Para formalizar el proceso en guarnicion ó cuartel solicitará el comandante de las armas la orden del capitán ó comandante general de la provincia ó ejército y en campaña la impondrá del general en jefe.”

Art. 2.º „Deberá actuar el proceso el sargento mayor del cuerpo, ó el ayudante que ejerza sus funciones, y se nombrará para escribano de la causa á un

sargento. Si el reo no tuviere cuerpo asignado ó se hallare donde éste no resida, nombrará el gobernador ó comandante de las armas para fiscal á uno de los sargentos mayores de la guarnicion, practicándose respectivamente lo mismo en campaña.”

Art. 3.º „El consejo de guerra que haya de juzgar al reo se llamará *extraordinario*, y precederá para su convocacion el permiso del capitán ó comandante general, pero ni la sustanciacion de la causa, ni el nombramiento de jueces que hayan de componerlo, se diferenciará en cosa alguna de lo que previene la ordenanza para los delitos comunes de la tropa y consejos de guerra ordinarios.”

Art. 4.º „El reo tendrá el arbitrio de no comparecer en el consejo; pero si lo hubiese de verificar será conducido por un oficial, y tendrá un taburete por asiento.”

Art. 5.º „Dada y estendida la sentencia se pasará el proceso al capitán ó comandante general para su resolucion, y en los casos que comprenda la pena de privacion, degradacion ó muerte, deberá este gefe consultarla á S. M. con remision de la causa, así como lo practicará cuando no se conforme con el definitivo del consejo.”

Art. 6.º „Serán castigados estos reos con las mismas penas de ordenanza, señaladas para los sargentos, cabos y soldados; pero con la consideracion correspondiente al carácter de oficial, deberán conmutarse en presidio las de obras públicas ó arsenales, variando proporcionalmente las indecorosas aunque sin disminuir las en lo grave.”

Art. 7.º „Prestarán el juramento bajo palabra de honor, y serán reputados en la clase de nobles para la imposición de las penas prescritas en las pragmáticas y leyes del reino, con distinción entre aquellos y los plebeyos.”

Art. 8.º „Nunca se les podrá imponer pena señalada á la clase de oficiales, como no estén empleados con el carácter de tales.”

Art. 9.º „Tampoco podrán ser destinados de su empleo, ni despedidos del servicio, sino con expresa orden de S. M.”

Art. 10. „Los comandantes de los cuerpos conservarán la facultad de hacerles formar sumaria, segun la actual práctica por los delitos ó faltas que no exijan proceso; pero se dirigirán al inspector general quien deberá acompañarlas á S. M. con su dictámen, siempre que crea cor-

responder la pena de privación de empleo ó de presidio.”

Lo participo á V. E. de real orden &c.

4. Esta especie de consejos de guerra con bastante frecuencia se ven practicar en el cuerpo de inválidos en el que hay porción de soldados, cabos y sargentos con grados de oficiales. Y ya que se nos presenta la ocasión de hablar en particular de este cuerpo debemos hacer presente que las causas que por cualquier delito comun se formen contra alguno de sus individuos, serán sustanciadas como si se fueran á ver en consejo de guerra ordinario ó extraordinario, segun la clase del delincuente; pero llegando á tener estado de sentencia se remiten al comandante general, para que con dictámen de su asesor las falle definitivamente. Así está prevenido en el art. 33 del reglamento de 3 de Octubre de 1849.

CAPÍTULO IV.

DEL CONSEJO DE GUERRA DE OFICIALES GENERALES.

1. De que delitos conoce este consejo.
2. El castigo de las faltas leves de los oficiales corresponde á sus gefes.
3. No pueden los oficiales pedir se les forme consejo de guerra.
4. El Consejo se forma en el lugar de la residencia del delincuente.
5. Quién da la orden de proceder y quién nombra fiscal y secretario.
6. Quiénes pueden ser defensores.
7. Consideraciones de que gozan.
8. Quién preside este consejo.
9. Quiénes pueden ser vocales.
10. Nadie puede excusarse de serlo.
11. Debe asistir el asesor.
12. Orden por el que deben sentarse.
13. Sesión pública del consejo.
14. Quién puede admitir la recusación de algun vocal.
15. Como se procede si estuviesen complicados en causa de que conoce este consejo individuos que correspondan al ordinario.
16. No puede imponer pena mas que á los reos.

1. Corresponde á los consejos de guerra de todos los crímenes militares en que incurran los oficiales por elevada que sea de oficiales generales el conocimiento;

sea su categoría (1), exceptuándose de esta regla los oficiales pertenecientes á los cuerpos de artillería é ingenieros; pues de los delitos militares que éstos cometen conocen los gefes superiores de estos cuerpos al tenor de lo que tenemos dicho en sus lugares respectivos. Acerca de lo expuesto con respecto á los militares en general, debemos hacer tres advertencias notables para evitar toda confusión. 1.ª Que si el delito que hubiese cometido el oficial fuere comun y no militar, su conocimiento corresponde al juzgado de la comandancia general como en otra parte tenemos asentado. 2.ª Que si la falta es leve y de poca importancia puede castigarla directamente el coronel ó comandante general, sin necesidad de formarse consejo de guerra. Y 3.ª, que los oficiales solo pueden pedir ser juzgados en consejo de guerra en casos graves; pero no para sincerar su conducta en asuntos de poca importancia.

2. En cuanto al primero de estos puntos terminantemente lo establece así el art. 1.º, tit. 4, trat. 8.º de las Ordenanzas de ejército: con respecto al segundo, la real orden de 29 de Setiembre de 1780, al paso que manda formar sumaria á los oficiales por delitos de consideracion, autoriza á sus gefes para que puedan castigarlos en los leves con arresto de ocho dias, y ademas la de 12 de Marzo de 1781, declara que las causas por las que debe formarse sumaria á los oficiales son las comprendidas en los títulos 6 y 7 del tratado 8.º de las Ordenanzas generales de ejército.

3. Por lo que toca al tercer estremo de los expuestos en el número 1.º, debemos decir que su resolucion se apoya

en la real órden de 25 de Abril de 1789, comunicada á América en 6 de Marzo, y extendida á la marina en 8 del mismo mes y año, la que se expidió en vista de la facilidad con que algunos oficiales sintiéndose agraviados por correcciones de sus gefes, pedian se les formase consejo de guerra. En esta órden se dispuso que cualquier oficial que tuviese motivos de queja de su superior, acudiera con el oportuno recurso al superior inmediato de aquel de quien dependa el que le causó el agravio, quien tomando los informes que juzgue convenientes debia resolver lo que fuere justo.

4. El consejo de guerra de oficiales generales ha de formarse siempre en la capital del Estado en que el oficial delincuente tuviese su destino y domicilio (1).

5. La órden para la formacion de este consejo, debe ser dada por el comandante general, ya sea que se averigüe directamente el hecho criminal, ya sea que se le comunique por denuncia ó acusacion, ó ya porque llegue á su noticia de cualquier otro modo. En todos estos casos pedirá por escrito la órden de proceder á la averiguacion del delito, dispondrá el arresto del culpable y nombrará juez, fiscal y secretario para las actuaciones correspondientes (2).

6. Puede ser defensor cualquiera oficial del ejército sin que se pueda escusar, aun cuando no tenga veinticinco años, pues la defensa de los reos se considera como un acto del servicio (3).

7. El defensor no puede exigir se le guarden mas consideraciones ni distincion que la que corresponde á la parte

(1) Art. 1 y 4, tit. 6.º, trat. 8.º, Ord. de ejérc., y con respecto á la marina, art. 3, tit. 5, trat. 1.º, ord. de la R. arm.

(1) Art. 2, tit. 6, trat. 8.º, Ord. de ejérc.

(2) Art. 4, 5, 6 y 7 del mismo título.

(3) Real órden de 20 de Abril de 1784.

que representa, segun se declaró en órden de 10 de Abril de 1790.

8. El comandante general es quien debe presidir este consejo, estando en sus facultades nombrar los vocales que deben componerlo, que ni deben ser menos de siete ni exceder de trece (1). Si el comandante general no puede presidirlo, ya sea por ocupacion ó enfermedad, debe delegar sus facultades en el general mas caracterizado, y si hubiese dos ó mas de igual graduacion, en el mas antiguo (2), de manera que el comandante general no debe elegir sino que debe nombrar por precision al que corresponda, segun la regla sentada.

9. Los vocales de este consejo deben ser oficiales generales de division, si no hubiese suficiente número, se ocurre á los de brigada, y en su defecto á los coroneles, como se dispone en el art. 2 de la Ordenanza citado antes, y en la real órden de 21 de Noviembre de 1789, en las que ademas se declara que el empleo de coronel debe de ser efectivo y que no puede bajarse de él; pero que en defecto de los que se hallen en activo servicio, deben nombrarse los agregados á plazas ó á cuerpos, y en falta de éstos á los retirados.

10. El cargo de presidente y vocal del consejo no puede rehusarse sin un motivo justo y legítimo (3).

11. Ha de citarse al auditor ó asesor quien debe estar presente para solo el efecto de ilustrar al presidente ó á los vocales en cualquiera duda ó dificultad que pueda ocurrirles; pero sin derecho á votar (4).

12. Congregados los jueces, fiscal y asesor en casa del presidente (1), dice la Ordenanza, que „se sentarán y cubrirán cuando él, en el órden que corresponda; de modo que á su izquierda esté el asesor, siguiendo á éste el fiscal, despues el oficial menos caracterizado, ó mas moderno, y el mas graduado ó mas antiguo tomará su lugar en el último del círculo, á la derecha del presidente, quien tendrá delante de sí una mesa con recado de escribir y mis reales ordenanzas.”

13. La lectura del proceso, defensa del reo y pedimento del fiscal, deben practicarse en sesion pública; pero la discusion previa á la sentencia y el acto de votar los vocales debe hacerse en secreto, todo lo cual está dispuesto en la misma ordenanza, debiendo advertir que si la pena que se imponga al reo fuere de prision, no está en las facultades del consejo designar el local, sino que esa es atribucion de la comandancia general, como está dispuesto en órden de 16 de Setiembre de 1774; y á la verdad, con mucha razon, porque el consejo podrá conocer la pena que merezca el delincuente; pero no puede apreciar las razones de conveniencia que hubiere para que la condena se sufra en una ó en otra parte.

14. Si el reo recusa á alguno de los vocales, el consejo no debe resolver por sí nada acerca de este punto, sino que suspendiendo su celebracion avisará al comandante general, para que él que fué quien hizo la eleccion, la varfe si le parece conveniente, pulsando las razones que tuviere el procesado.

15. Si en causa cuyo conocimiento corresponde al consejo de guerra de oficiales generales estuviesen complicados individuos de clase inferior, que á ser

(1) Art. 2, tit. 6, trat. 8.º, Ord. de ejérc., y en la marina, art. 4, tit. 5, trat. 5, Ord. de la real arm.

(2) Art. 3, tit. 6, trat. 8.º, Ord. de ejérc.

(3) Art. 2, tit. 6, trat. 8.º, Ord. de ejérc.

(4) El mismo art. 2.º

(1) Art. 12, lugar cit. del mismo cód.

juzgados solos lo hubieran debido ser por el consejo de guerra ordinario; como la union del asunto no permite el que distintos jueces conozcan de él, parece que este consejo superior debiera asimilarse respecto de estos individuos al inferior, es decir, que si la sentencia en solo este punto era confirmada por el comandante general, se llevase desde luego á efecto reservando el conocimiento y aprobacion de ella al tribunal de la guerra, por lo relativo al oficial ú oficiales procesados y sentenciados por el consejo superior.

16. Hemos dicho que por real orden de 14 de Mayo de 1801 el consejo de guerra ordinario no debe imponer ningún género de pena á los oficiales que resultan implicados en el delito de que se trató ó

que en calidad de testigos defensores ó fiscales hubiesen cometido faltas en el proceso, lo mismo debe decirse relativamente á los consejos superiores, pues aun cuando por su naturaleza tienen jurisdiccion sobre los oficiales, no deben ejercerla sin la orden del comandante general y faltando ésta con respecto á los dichos ninguna pena pueden aplicarles, debiendo limitarse á dar parte del hecho al comandante general quien dará por sí el castigo que corresponda, ó mandará se formen las oportunas diligencias si el negocio es grave por naturaleza. A esta razon se añade la de que no habiéndose tratado como reo al fiscal de que nos ocupamos y no habiéndose por tanto oido su defensa fuera injusto imponerle pena.

CAPÍTULO V.

DE LOS AUDITORES DE GUERRA Ó ASESORES.

1. Disposiciones antiguas sobre ellos.
2. Ley del año de 1849 sobre los mismos.

1. El cargo del auditor era tan indispensable en el ejército que sin él no hubiera podido administrarse justicia. Sus atribuciones y preeminencias están marcadas en el tit. 8.º trat. 8.º de las ordenanzas generales y en la real orden de 29 de Enero 1804 que trae Colon en el tomo 2 pág. 226.

Durante el gobierno español uno de los oidores fué siempre el anditor del virreinato ó del capitan general, despues por la ley de 15 de Setiembre de 1823 se cometió la facultad de asesorar á las comandancias generales á los jueces letrados del partido; por decreto de 26 de Julio de 1836, esta misma atribucion se transmitió á los jueces de distrito respecto de las comandancias que no tuviesen asesor particular. En decreto de 18 de Di-

ciembre de 1841 casi en la mayor parte de las comandancias generales se establecieron plazas de asesores, y por último en en decreto de 30 de Abril de 1849, que es el que actualmente está vigente, fueron suprimidas. Su tener es como sigue.

José Joaquin de Herrera presidente de los Estados-Unidos mexicanos, á los habitantes de la República, sabed: Que el congreso general ha decretado lo siguiente.

2. Art. 1.º Los jueces de distrito serán en lo sucesivo los asesores de las comandancias generales y en sus impedimentos ó recusaciones, los que los substituyan siendo letrados conforme á la ley de 22 de Mayo de 1834 pudiendo cobrar derechos de arancel en los negocios de parte.

Art. 2.º Cuando los suplentes de los juzgados de distrito no fueren letrados ó tuviesen algun impedimento para conocer, el comandante general consultará conforme á las leyes con letrados particulares que gozarán de los mismos derechos que se conceden á aquellos en el art. anterior.

Art. 3.º En la capital de la República serán asesores los cinco jueces de lo civil turnándose en el despacho de los negocios con el juez de distrito de la misma.

Art. 4.º Los jueces á quienes esta ley comete el despacho de las asesorías militares no tendrán el fuero militar sino en caso de responsabilidad por los negocios que despachen como asesores.

Art. 5.º El gobierno podrá nombrar un asesor para los cuerpos de ejército que excedan de tres mil hombres con la dotacion de dos á tres mil pesos.

Art. 6.º Se suprimen igualmente los asesores de artillería é ingenieros, y en los negocios de estos ramos se consultará con los jueces de que se habla en los arts. 1.º y 3.º de esta ley.

Art. 7.º Queda derogado por la presente ley el art. 1.º de la de 23 de Julio de 1836 y la de 18 de Diciembre de 1841.—*Teodosio Sans*, diputado presidente.—*Francisco Fagoaga*, presidente del senado.—*M. Siliceo*, diputado secretario.—*José I. Villaseñor*, senador secretario. Por tanto mando &c.

CAPÍTULO VI.

DEL TRIBUNAL QUE CONOCE EN LAS SEGUNDAS Y TERCERAS INSTANCIAS EN NEGOCIOS DEL FUERO DE GUERRA.

1. Del tribunal supremo supletorio de guerra.
2. De la Suprema Corte marcial.
3. Abolicion de ésta y restitucion del tribunal de la guerra.
4. Organizacion del supremo tribunal de guerra y marina. Salas de que se compone.
5. Sus atribuciones.
6. Circunstancias relativas á su nombramiento.
7. Sentencias del Tribunal.
8. Reglas generales.

1. Separado México de su antigua metrópoli por el grito de independencia de Iguala, se trató como era natural de crear y organizar tribunales propios del país que administraran justicia en todos los grados ó instancias que pudieran tener los negocios que se ofrecieran. Como consecuencias de esto se sancionó en 23 de Enero de 1822, un decreto (1) que estableció con el carácter de provisional el supremo tribunal de guerra, al que se le

concedieron las mismas atribuciones que correspondian al supremo consejo de guerra español en la parte judicial, y con excepcion de las que aquel tenia, en el concepto de ser cuerpo consultivo que espresamente se quitaron, ó mejor dicho, que no se concedieron á este segundo.

2. El artículo 13 de la quinta ley constitucional estableció que la Suprema Corte de Justicia asociándose con oficiales generales se erigiera en Corte Marcial para conocer de todos los negocios y causas del fuero de guerra en los términos

(1) Este decreto puede verse en las *Pandectas mex.* núm. 2257.

que previniera una ley bajo las bases que designó. En efecto, se dió la ley con arreglo á tales bases en 27 de Abril de 1837 y por ella cesó de existir el tribunal supletorio de guerra. Despues en 1.º de Julio de 1845 se espidió otra ley concebida en estos términos.

Art. 1.º Siendo insubsistentes los decretos de 6 de Setiembre y 23 de Diciembre de 1843 expedidos por el gobierno provisional sobre organizacion de la Suprema Côte Marcial y nombramiento de sus magistrados, conforme á la declaracion hecha en el art. 2.º de la ley de 1.º de Abril del presente año, cesarán todos sus efectos desde la publicacion de este decreto.

Art. 2.º La Suprema Côte Marcial quedará organizada conforme á las leyes que existian antes de la data de los decretos mencionados fiterin se da la nueva ley de su organizacion, sin perjuicio de que las vacantes de sus magistrados de la clase militar que haya ó hubiere en lo sucesivo se cubrirán del modo que prescribe el artículo 122 de las bases constitucionales.

Art. 3.º Es tambien nula é insubsistente la disposicion del mismo gobierno provisional de 21 de Octubre de 1842 sobre suspension del presidente y ministros de la sala de órdenanza del supremo tribunal espresado como contraria, al art. 1.º de las bases: de Tacubaya dichos magistrados así como los demas que resultaron despojados por el nombramiento que se hizo en el decreto citado de 6 de Setiembre serán en consecuencia restituidos á sus empleos.

Art. 4.º La nulidad de los decretos referidos no invalida los fallos pronunciados y demas actos judiciales ejercidos por la Suprema Côte Marcial.—*Miguel Atristain*, diputado presidente.—*Tomas*

L. Pimentel, presidente del senado.—*José S. Covarrubias*, diputado secretario.—*José J. Rosas*, senador secretario.—Por tanto mando &c.

3. En 2 de Setiembre de 1846 se publicó el siguiente decreto que hizo cesar á la Côte Marcial. „José Mariano Salas &c. á los habitantes de la República sabed: Que considerando: primero que segun el art. 154 de la constitucion federal, los militares deben continuar sujetos á las autoridades á que lo estaban en la época de su sancion: segundo que la suprema autoridad militar se ejercia entonces por el tribunal de guerra y marina: tercero que por este motivo es incompatible la existencia de la Côte Marcial con la observancia del Código constitucional vigente y teniendo presentes las disposiciones que rigieron y deben volver á regir sobre la materia, así como la ley de 30 de Enero de 1827 he tenido á bien decretar lo siguiente.

Art. 1.º Cesa desde luego en el ejercicio de sus funciones la actual Côte Marcial.

Art. 2.º En su lugar se restablece el supremo tribunal de guerra y marina sujeto á las leyes que lo regian cuando dejó de existir por las constitucionales de 836.

Art. 3.º El gobierno procederá á nombrar los ministros militares y letrados para la formacion del tribunal y los dos secretarios para sus salas.

Art. 4.º El oficial general que obtuviere el nombramiento de presidente, se presentará el dia 9 del corriente mes á prestar el juramento de desempeñar fiel y legalmente su encargo, ante el general en jefe del ejército libertador republicano, con asistencia de los secretarios del despacho.

Art. 5.º Al dia siguiente se instala-

rá el tribunal, dándose lectura al presente decreto y de los despachos á los ministros y recibiendo el presidente de éstos y de los secretarios el juramento de que habla el art. anterior.

Art. 6.º El presidente de la corte que cesa y el del tribunal que se restablece acordarán las medidas convenientes para la entrega y recibimiento por inventario del archivo, causas pendientes, muebles, utensilios y demas objetos.—Por tanto mando &c.

4. Vista la existencia primitiva del tribunal de guerra y marina, su abolición y últimamente su restitución, pasamos á esponer su ley orgánica, que es el decreto de 30 de Noviembre de 1846 actualmente vigente. Sus considerandos son: 1.º Que el ejército de la república nunca mas que hoy es acreedor á la protección y consideraciones del gobierno, á lo que contribuye sistematizar la administración de justicia en el ramo militar en todas sus instancias. 2.º Que la constitución federal, cuya observancia se ha restablecido, dispuso en su art. 154 en términos generales *que los militares y eclesiásticos continuaran sujetos á las autoridades á que lo estaban*. 3.º Que ni por esa disposición constitucional ni por las que creó, y conforme á las cuales se ha establecido el supremo tribunal de la guerra, están detalladas sus facultades, si bien éstas están contenidas en diversas disposiciones que se hayan impresas en distintas obras y colecciones, conviniendo reducirlas todas á un cuerpo, y fijar las atribuciones de este supremo tribunal y modo de ejercerlas conforme á la naturaleza de su institución, en uso de las facultades con que me hallo investido, he decretado, sin perjuicio de lo que resuelva el soberano congreso lo siguiente.

Art. 1.º Se organiza el supremo tri-

bunal de guerra y marina en tres salas: La primera se compondrá de tres oficiales generales y dos letrados; la segunda y la tercera de un general y dos letrados.

Art. 2.º Presidirá la primera sala el general de división nombrado por el gobierno, presidente del tribunal pleno; la segunda y la tercera serán presididas por los generales de mayor graduación, ó en igualdad de clases por los mas antiguos del tribunal. En las faltas temporales de los presidentes, serán sustituidos por los ministros militares que les sigan en el orden de graduación ó antigüedad que queda establecido.

Art. 3.º Tendrá el tribunal dos ministros fiscales generales, uno militar y otro letrado.

5. Art. 4.º Las atribuciones del tribunal son:

I. Aprobar ó reformar las sentencias de los consejos de guerra de oficiales generales en el caso de que la pena sea de *muerte, degradación, pérdida de empleo, ó que exceda de cinco años de presidio ó prision*. Si la sentencia fuere de absolución, ó de pena menor de las espresadas, solo revisará el proceso para examinar si los votos de los vocales están arreglados, imponiéndoles en caso contrario la pena correccional que estime conveniente con arreglo á lo que prescribe la atribución 9.ª

II. Aprobar ó reformar las sentencias de los consejos de guerra ordinarios ó extraordinarios, cuando el comandante general con dictámen de su auditor, *no las estime arregladas*; y fuera de este caso no podrá el tribunal intervenir en los procesos de esta clase.

III. Conocer en segunda y tercera instancia, cuando las partes las intenten por recursos legales, de los asuntos civiles y causas criminales de que hayan co-

nocido en primera los comandantes generales y juzgados del fuero, conforme á sus respectivas ordenanzas y reglamentos en todo aquello que estuviesen vigentes (1).

IV. Conocer de las sumarias de los reos inmundos, *para el efecto de declarar si debe ó no pedirse la consignacion*, correspondiendo en el primer extremo á la suprema corte de justicia los recursos de fuerza, en los casos en que el eclesiástico resista la entrega llana del reo.

V. Dirimir las competencias que se susciten entre los juzgados militares.

VI. Conocer en todas instancias de los negocios civiles, de los delitos comunes y de responsabilidad de los comandantes generales y demás jueces militares.

VII. Conocer de las causas de responsabilidad de los auditores y asesores militares, y dependientes del tribunal, por los delitos y en la forma que prescribe el decreto de las cortes de España de 24 de Marzo de 1813.

VIII. Juzgar en todas las instancias á los subalternos del tribunal por los delitos que cometan en el desempeño ó ejercicio de sus empleos.

IX. Corregir hasta con tres meses de arresto en un cuartel á los vocales de los consejos, asesores de causas, ó fiscales que las hayan formado, defensores y empleados subalternos del tribunal cuando incurran en faltas, que por razon de su gravedad no demanden la formacion de un proceso, pudiendo tambien escarmentar dichas faltas con multas que no excedan de la tercera parte del sueldo mensual, ni del tiempo de tres meses.

(1) Por lo que hace á las primeras instancias véase el cap. 1 y siguientes de este título, el tratado 8.º tit. 4, de las ordenanzas de ejército, la ley de 15 de Setiembre de 1823. *Pandectas mexicanas* núm. 2204.

X. Conocer de los recursos de nulidad que se interpongan de las sentencias ejecutoriadas, segun las leyes y para los efectos que éstas previenen.

XI. Examinar las listas que los juzgados subalternos deberán remitir al tribunal cada trimestre, de las causas que tengan pendientes, para observar las demoras que hayan padecido, y corregir sus faltas con arreglo á la atribucion 9.ª

XII. Corregir del mismo modo y cuando por su naturaleza no exijan la formacion de un proceso, las faltas de subordinacion, respeto y obediencia de los jueces y asesores militares.

XIII. Oir las dudas de los juzgados inferiores del fuero, sobre la inteligencia de alguna ley, y juzgándolas fundadas, comunicarlas al gobierno supremo.

XIV. Hacer las visitas semanarias de reos y las generales que ordenan las leyes.

Art. 5.º Las sentencias de los consejos de guerra de oficiales generales, se revisarán por la primera sala, sin otro trámite que oir al fiscal, *cuando hayan causado ejecutoria* segun el art. 21, título 6.º tratado 8.º de la ordenanza; y cuando no la hayan causado, se oirá tambien al defensor del reo.

Art. 6.º Para la revision de las sentencias de los consejos de guerra de los oficiales generales que *no causen ejecutoria cuales son las de muerte, degradacion, pérdida de empleo ó prision mayor de cinco años*, espresados en la atribucion primera pasará el tribunal el proceso á la primera sala para que las confirme ó revoque, quedando ejecutoriadas siempre que el fallo fuere conforme de toda conformidad con el fallo del consejo.

Art. 7.º Si la sentencia no fuere de toda conformidad con la del consejo, y se suplicase por el fiscal ó por el reo, ha-

brá tercera instancia, á cuyo efecto se reunirán las otras dos salas agregándose uno de los generales suplentes, las que procederán tambien en los términos prevenidos en el art. 5.º

Art. 8.º La primera sala revisará así mismo del modo dispuesto en dicho art. 5.º las sentencias de los consejos ordinarios y extraordinarios cuando los comandantes generales las suspendan con arreglo á ordenanza, causándose ejecutoria si la sentencia fuere enteramente conforme con la del consejo.

Art. 9.º En el caso de no serlo habrá lugar á la tercera instancia en los términos esplicados en el art. 8.º, agregándose á las salas uno de los suplentes militares ó letrados, segun que la causa se siga por delito militar ó comun.

Art. 10. La segunda y tercera sala conocerán en segunda instancia por turno riguroso de las causas y negocios que hayan conocido en primera los juzgados del fuero, debiendo hacerlo en tercera la que de ellas estuviese espedita, agregándose un ministro militar y un letrado.

Art. 11. En los casos de nulidad, si ésta se interpusiese de sentencia de vista, conocerá la primera sala, y si de la de revista, conocerán los tres ministros que quedasen espeditos, agregándose dos suplentes, uno militar y otro letrado (1).

(1) Entre este artículo y el decreto de 11 de Octubre de 1846, existe una contradiccion, por éste puede el tribunal de la guerra conocer del recurso de nulidad interpuesto de sentencia de revista, es decir de sentencia dada por el mismo tribunal, y por aquel la 1.ª sala de la corte suprema de justicia debe conocer de los recursos de nulidad que se interpongan conforme á las leyes de las sentencias que se ejecutorien ante el tribunal supletorio de guerra y marina: á no ser que se diga que este decreto habla del tribunal supletorio de guerra y marina, y que no tiene este carácter el que actualmente existe: tambien podria decirse que este decreto de 11 de Octubre ha sido en esta parte corregido por el posterior de 30 de Noviembre de 1846.

Art. 12. Cuando el tribunal haya de conocer en todas instancias en virtud de las atribuciones 6.ª, 7.ª y 8.ª, artículo 4.º, lo harán en primera, las salas segunda ó tercera por turno, en segunda la que de las dos haya quedado espedita, y en tercera instancia la primera sala con el mismo aumento de dos ministros.

Art. 13. El tribunal despachará con toda preferencia las causas de los consejos de guerra de oficiales generales, y las demás que se instruyan por delitos puramente militares.

Art. 14. Cada parte podrá recusar *sin causa* dos ministros en sala de cinco, y uno en la de tres.

Art. 15. En toda causa criminal á mas del reo ó su defensor, serán oidos los fiscales, dándose vista al militar ó al letrado, segun que la causa se siga por delito militar ó comun; y oyéndose á ambos en las que se hubieren instruido por uno y otro delito, sin que ninguno de ellos pueda llevar derechos á las partes.

Art. 16. Serán tambien oidos dichos ministros en los asuntos en que se verse la jurisdiccion militar ú otros objetos públicos de su ministerio, debiendo promover de oficio cuanto conduzca al mas exacto desempeño de la administracion de justicia en el fuero de guerra.

6. Art. 17. El gobierno nombrará á propuesta del tribunal un letrado y tres gefes militares para defensores de los reos que no los tengan propios, con la dotacion del primero de 700 pesos, y los segundos con las de sus empleos.

Art. 18. El tribunal nombrará á propuesta de los fiscales un militar y un letrado para agentes fiscales dando cuenta al gobierno para su aprobacion: el primero disfrutará la dotacion de su empleo, y el segundo la de 1000 pesos anuales, sin que ninguno de ellos pueda llevar derechos á las partes.

Art. 19. Los ministros y fiscales del tribunal no podrán ser removidos, sino por sentencia judicial, previa formacion de causa.

Art. 20. El gobierno solo podrá ocupar á los ministros militares para destinarlos al mando de alguna division contra enemigos exteriores ó interiores.

Art. 21. En otros casos extraordinarios no podrá ocuparles sin previo permiso del Congreso general, y en su receso del consejo de gobierno, entrando á sustituir uno de los suplentes, el lugar del que se ocupe precisamente por el tiempo que dure la comision.

Art. 22. Exeptuáanse del artículo anterior, los generales que al tiempo de su nombramiento se hallen desempeñando alguna comision interesante del gobierno; los que por circunstancias particulares, no pudiesen de pronto ser reemplazados, continuarán en aquella, entrando en su lugar ínterin concluye, uno de los suplentes.

Art. 23. Los ministros y fiscales letrados disfrutarán el sueldo de 3.000 ps. anuales, incorporándose en el montepío militar, sin que puedan, si no es en asuntos propios, ejercer su profesion, bajo la pena de perder el empleo, é inhabilidad para obtener otro en el tribunal.

Art. 24. Los ministros y fiscales así militares como letrados, serán nombrados por el Supremo Gobierno.

Art. 25. Los ministros militares deberán ser generales de division ó de brigada efectivos, y en defecto de éstos lo serán los graduados. El fiscal podrá ser de la clase de coroneles.

Art. 26. El gobierno nombrará así mismo cuatro generales suplentes que lo podrán ser graduados, y cuatro letrados.

Art. 27. Para ser ministro ó fiscal letrado se necesita ser de conocida instruc-

cion en el derecho, tener buen concepto público, la edad de treinta años á lo menos, y ser ciudadano nacido en la República. Para ser ministro ó fiscal militar se requiere además de la graduacion prefijada en el art. 25 tener la edad de treinta años á lo menos, buen concepto público, ser ciudadano nacido en la República ó encontrarse en el caso del art. 21 parte 2.ª de la Constitucion federal.

7. Art. 28. Las secretarías del tribunal se formarán cada una con un secretario letrado, un oficial que sustituirá á aquel en sus faltas temporales; dos escribientes la primera, y uno la segunda y tercera. Habrá además dos escribanos de diligencias y dos procuradores para las tres salas y servirá de ministro ejecutor el alguacil mayor de guerra.

Art. 29. El sueldo del primer secretario que servirá tambien en el tribunal pleno, será de mil quinientos pesos y el de los otros de mil, pudiendo percibir por ahora derechos de arancel, en los negocios de partes solventes con arreglo al vigente en el distrito federal. Los escribanos y procuradores solo tendrán los derechos de arancel en los términos esplicados, mientras se efectúe el arreglo pendiente para la formacion de un fondo con que pagar á los empleados en la administracion de justicia. Los oficiales, escribientes, porteros y mozos de oficio que deberán todos ser sueltos ó retirados de ejército, servirán con sus respectivas dotaciones, percibiendo los oficiales, escribientes y ejecutor derechos de arancel en la forma prescrita para los secretarios.

Art. 30. El tribunal pleno propondrá en terna al gobierno los individuos que hayan de ser nombrados para estos destinos, teniendo en consideracion el mérito de los que hasta ahora los hayan desempeñado.

8. Art. 31. El tratamiento del tribunal en cuerpo será de exelencia, y el mismo tendrán las salas; el de los ministros y fiscales el de señoría: unos y otros usarán en la casaca un escudo pequeño de esmalte, en forma de estrella con el lema *Ministro del tribunal de guerra* pendiente de cinta encarnada de seda.

Art. 32. El tribunal á la mayor posible brevedad formará su reglamento interior pasándolo al gobierno luego que esté concluido; y entre tanto observará desde luego el que se espidió para la corte marcial en 23 de Diciembre de 1843 en lo que no se oponga á esta organizacion.

Art. 33. En todos los casos en que el tribunal de la guerra ó alguna de sus salas necesite del auxilio del ejecutivo para llevar á efecto sus determinaciones, debe-

berá pedirlo al gobierno por conducto del presidente del mismo tribunal, con oficio instructivo de lo ocurrido en el negocio sobre que se solicita. Cuando el ejecutivo pulsare inconvenientes, lo espondrá en contestacion, y ésta se verá siempre en tribunal pleno; el que si calificare con vista de la esposicion del ejecutivo, y por mayoría absoluta de votos que debe insistir en que lo preste se le manifestará así al gobierno quien deberá en tal caso impartirlo, bajo la responsabilidad del tribunal.

Art. 34. Se derogan todas las disposiciones que se opongan á la presente la que se observará mientras el congreso general resuelva lo que tenga á bien en esta materia.

Por tanto mando &c.

TÍTULO 3.º

Del modo de proceder en las causas militares.

Reasumiendo lo que llevamos espuesto en los títulos anteriores resulta. 1.º Que las comandancias generales conocen de los negocios civiles de todos los individuos del ejército exceptuando los de los cuerpos privilegiados. 2.º Que las mismas comandancias son competentes para proceder en los delitos comunes de los oficiales del ejército con la excepcion antecedente. 3.º Que en unas y en otras causas obran con arreglo á las leyes del fuero comun en lo respectivo á la sustanciacion con solo el agregado de tener que consultar con asesor. 4.º Que en asuntos civiles y criminales ya comunes, ya militares de oficiales que gocen de los fueros privativos de artillería, ingenieros ó marina corresponde su conocimiento á sus juzgados propios y los sustancian en la forma ordinaria. 5.º Que en los delitos militares de los oficiales del fuero comun de guerra y en los comunes y militares de las clases de sargento abajo en todos los cuerpos conocen diversos consejos de guerra segun las diferentes circunstancias del delincuente. Es pues el objeto de este título explicar el procedimiento criminal cuando los delitos deban ser juzgados en consejos de guerra, lo que vamos á hacer en los siguientes capítulos.

CAPÍTULO I.

DEL MEMORIAL Y NOMBRAMIENTO DE ESCRIBANO

1. Principio de una causa.
2. Orden para proceder.

3. Memorial en el ejército.
4. Id. en la marina.
5. Qué expresa el memorial.
6. Independencia del fiscal del comandante del cuerpo.
7. Nombramiento de escribano y filiación del reo.

1. El principio de una causa militar, nace de la noticia que tiene el gefe de algun cuerpo ó autoridad militar de que se ha cometido un delito, bien sea por parte que les diese el gefe de una guardia, ó cualquiera autoridad civil ó militar, ó tambien par la noticia verbal, ó de otra suerte que tuviese de haberse aquel cometido.

2. En este caso si el delito no es de aquellos que por su poca importancia deben castigarse por el mismo gefe con alguna pena correccional, nombra éste un juez fiscal para que proceda desde luego á la averiguacion del crimen con arreglo á ordenanza. Si el hecho es por su naturaleza grave, entouces manda el gefe procesar al delincuente; pero si apareciere leve ó no se presentare reo, mandará instruir sumaria informacion, y por lo que de la misma resultase, se dispondrá á su tiempo el sobreseimiento ó la elevacion del proceso á plenario.

3. El nombramiento de juez ó fiscal hecho por el gefe de un cuerpo, no atribuye á éste jurisdiccion mas que para formar todas aquellas diligencias que por su naturaleza no admiten dilacion, así que antes de pasar á las demás, es su primer deber dirigir un memorial al comandante general si residiese en la poblacion en que debe formarse la causa; y estando en campaña ó cuartel, al coronel ó comandante del cuerpo (1).

Como háyamos tenido noticia de algunos graves errores que se han cometido respecto al nombramiento de fiscales, nos

parece oportuno advertir aquí que el mayor de un cuerpo y los ayudantes son los natos del consejo ordinario, aquel para los procesos graves, y éstos para los leves, de modo que el gefe que mande formar el proceso, debe pasar á cualquiera de aquellos en su respectivo caso la correspondiente orden para el efecto. Los art. 4, trat. 2, tit. 12, 5 y 8, trat. 8 tit. 5 de la ordenanza general son muy espresos para lo primero, y la real orden de 10 de Agosto de 1787 para lo segundo. Sin embargo, no han faltado ocasiones en que por ignorancia, y confundiendo la facultad del comandante general, así como la de los gefes para mandar instruir sumarios cuando no aparece el delincuente, se ha visto que tanto el uno como los otros han nombrado indistintamente á cualquiera oficial, bien del cuerpo del acusado, ó bien suelto para formar procesos de consejo ordinario y presentarlos á él, lo que fuera de toda duda es ilegal y debe inducir nulidad en la actuacion, por el principio inconcuso de que la jurisdiccion emana de la ley, y que solo aquel á quien ella espresa y terminantemente se la concede, puede ejercerla. Por eso varias veces se ha consultado por algunos asesores la reposicion de los procesos por aquel defecto; pero otros lo han dejado pasar desapercibido, y cuando por insistir el comaudante general en tan grave equivocacion se han reunido todos los asesores para uniformar la práctica en tales casos, se han alegado por los que sostienen la opinion de que así el comandante general como los gefes pueden nombrar por fiscal al oficial que les parezca,

(1) Art. 5 y 8, tit. 5; trat. 8 ord. de ejérc.

varias razones que no indican otra cosa, sino que confunden la facultad del primero de aquellos gefes para mandar instruir sumarias averiguaciones principalmente en los delitos que se llamaron de plaza, y las de los segundos para hacer lo mismo en lo gubernativo y económico de los cuerpos; pero no se cita una disposicion que pueda contradecir las muy espresas que hemos referido de la ordenanza. Se alega tambien que el tribunal de la guerra no ha hecho reclamo sobre esa corruptela en algunos procesos cuyas sentencias ha revisado. Ignoramos lo que pueda haber de positivo en estos hechos; pero suponiéndolos ciertos, esa aquiescencia nunca podria sancionar la derogacion de la ordenanza en aquel punto. Lo primero, porque el tribunal de la guerra no es legislador. Lo segundo, porque sus resoluciones solo podrian formar ejecutoria cuando recayesen sobre dudas que espresamente les hubiesen consultado, y eso suponiéndole el carácter de cuerpo consultivo; y no cuando por un olvido, distraccion, ignorancia si se quiere, ó falta de prolijidad y estudio incidiese en algun error ó lo pasase desapercibido; tal conducta no puede sin duda alguna derogar una ley. Mas el resultado es que hoy existe esa diversa ó contraria opinion entre los asesores, y que con notoria infraccion de la ordenanza se ven obrar con la investidura de fiscales en los procesos de consejo ordinario, no solo á oficiales sueltos estraños al cuerpo de los reos sino aun á algunos gefes, lo cual es todavia mas monstruoso. Y lo mismo que sucede respecto de los fiscales, se practica tambien con los escribanos. Es bien sabido que éstos deben ser sargentos, cabos ó soldados del ejército (art. 9, trat. 2, tit. 12, ord. de ejér.), pues no una sino varias veces se han tenido

Tom. IV.

que reponer los procesos porque se han nombrado para escribanos individuos de la guardia de policia y de la guardia nacional en asamblea. Este es el modo de destrozar los principios y las leyes, y de hacer mas tortuoso el laberinto de la administracion de justicia en el ramo militar.

4. En la marina el mayor general es quien debe pasar el memorial al comandante general de la escuadra ó departamento; pero como ya hemos dicho que el comandante general del Estado ejerce las funciones de aquel no debe hacerse diferencia respecto de lo que se acostumbra en el ejército.

5. El memorial debe contener una relacion del hecho, circunstancias, dia y hora en que se cometió el delito por el reo ó reos; se pide permiso para hacer las indagaciones respectivas y ponerle en consejo de guerra: al márgen pone el comandante general el permiso bajo la fórmula de *como lo pide* con fecha y firma entera (1).

6. Desde que se entrega este memorial no tiene ya el fiscal del proceso dependencia con el coronel del cuerpo, hasta estar del todo concluido, debiendo dirigirse al comandante general en derecho por escrito sobre cualquiera duda ó práctica de diligencias que le ocurran, insertando en la causa cópia de éstos ú otros oficios que le dirija, para que siempre conste el de cualquiera procedimiento; pero si las actuaciones se practican en campaña correspondiendo en este caso entregar el memorial al coronel, como se ha dicho, el fiscal se entenderá con este gefe para cualquiera novedad que se ofrezca.

7. El memorial decretado se pone

(1). Art. 7, tit. 5, trat. 8, ord. de ejér.

por cabeza de proceso, despues sigue el ayudante encargado de la mayoría del nombramiento de escribano, y luego la cuerpo, de ser cópia de la original y que filiacion del reo con todas las notas que el comprendido en ella es el mismo á tenga con certificacion del mayor ó del quien se procesa.

CAPÍTULO II.

DE LA DECLARACION INDAGATORIA.

1. La indagatoria debe recibirse dentro de veinticuatro horas.
2. Las declaraciones al reo no se reciben bajo juramento en lo relativo á hechos propios.
- 3 al 8. Preguntas que deben hacerse al reo.
9. No puede apremiársele á que conteste.
10. Debe escribirse su declaracion en los términos que la diere.
11. Se le debe leer, y sabiendo la debe firmar.
12. No se termina sino que se suspende.
13. Si el reo está preso debe pasar el fiscal adonde lo estuviere á efecto de recibírsela.

1. Cuando se ha quitado la libertad al hombre, su primer afán, su único deseo es saber el motivo ó causa de su prision. No atendiendo al cruel estado del preso y si solo á la marcha del sumario, no cuidaban siempre los jueces de dar prontamente este consuelo, sino que recibian la declaracion preparatoria al acusado cuando quizas se habian practicado la mayor parte de las diligencias. Pero así las antiguas leyes, como es de verse en la 10, tit. 32, lib. 11 Nov. Rec., como las modernas, mandaron que á lo mas tarde dentro de 24 horas se hiciera saber al detenido el motivo porque lo estaba. La vaguedad con que se espresan los artículos 150 y 151 de la Constitucion federal diciéndo el primero, que nadie podrá ser detenido sin que haya semiplena prueba ó indicios de que es delincuente, y el segundo, que ninguno lo podrá ser por indicios mas de sesenta horas; el no estar vigentes las leyes constitucionales mexicanas de 1836, ni tampoco las bases orgánicas que fijaban con claridad el punto relativo á prisiones y detenciones; y el hallarse en observancia el art. 145 de la ley de 23 de Mayo de 1837, supuesto que así fué declarado en el decreto de 2 de Setiembre de 1846, y prevenir aquel que la sustanciacion de los juicios civiles y criminales se arreglara á las leyes que regian en la nacion antes de la carta federativa de 1824, hace que ocurramos á la Constitucion española de 1812 y leyes posteriores que la han esplanado: de unas y otras hemos hecho mencion detenidamente al tratar del fuero comun en la parte criminal y allí remitimos al lector, aquí solo trascibirémos el art. 290 de la misma Constitucion española que dice: „El arrestado antes de ser puesto en prision, será presentado al juez, siempre que no haya cosa que lo estorbe para que le reciba declaracion; mas si ésto no pudiese verificarse, se le conducirá á la cárcel en calidad de detenido, y el juez le recibirá la declaracion dentro de las veinticuatro horas.” Nosotros esponemos lo que las leyes ordenan en este punto, desentendiéndonos de las corruptelas de la práctica, y creemos que solo mediando una verdadera imposibilidad, pudieran los jueces dispensarse de recibir despues de las veinti-

cuatro horas la declaracion indagatoria.

2. Esta se reduce á averiguar el delito y el delincuente, sin hacer cargos ni reconvencciones. Debe tomarse sin exigir juramento en lo relativo á hechos propios, al tenor de lo dispuesto en el art. 153 de la Constitucion federal, lo que es muy conforme con la moralidad de las acciones, porque comprometer al acusado á declarar bajo juramento acerca de su crimen era ponerlo en el conflicto ó cruel alternativa de perjurar ó condenarse.

3. Las preguntas que se hacen al procesado al recibirle su primera declaracion se dividen en generales y particulares, las primeras son las que se hacen á todos los acusados acerca del delito de que se trata y las otras las que exige su criminalidad.

4. Las preguntas generales se reducen á que el reo manifieste: 1. °, su nombre y apellido: 2. °, el pueblo de su naturaleza y vecindad, si sirve activamente en el ejército, el cuerpo y compañía á que pertenece: 3. °, si es casado, viudo ó soltero: 4. °, la ocupacion que tiene si fuere paisano: 5. °, su edad: 6. °, si sabe ó presume la causa de su detencion ó prision: 7. °, quién lo aprehendió y de orden de quién: 8. °, en dónde fué preso: 9. °, si lo ha estado en alguna otra ocasion, por qué juez y qué sentencia recayó y si cumplió su condena.

5. Las preguntas particulares que se hiciesen á los reos deben hacerseles directamente en cuanto al delito, pero indirectas en lo que mirá á sus personas, así se le preguntará si por ejemplo, se trata de un homicidio, si saben que en tal hora, y tal parage se dió muerte, á tal ó cual persona si saben por quién ó quiénes se ejecutó el delito; pero no preguntarles si fueron los mismos porque esto seria hacerles un cargo indirecto, lo que no debe ejecutarse hasta la confesion.

6. No se comprenden en esta regla general los reos que desde luego confiesan ser delincuentes ó cómplices, porque en este caso el reconocerles criminales no procede de las preguntas del fiscal, sino de su misma confesion ó reconocimiento.

7. Por lo comun se principia preguntando al reo por el lugar en que se hallaba, el dia y hora en que se cometió el delito y con qué personas estuvo ó le vieron, para que pueda conocerse si fué ó no su autor; en vista de lo que conteste, se le harán las demás preguntas que el caso exija, absteniéndose el juez fiscal de asegurar lo que fuere hipotético y de aumentar ó suponer hechos que no estén probados, como tambien de hacer preguntas sugestivas ó capciosas.

8. Si se recogen algunos instrumentos que hayan servido á la ejecucion del delito, deberá preguntarse al reo si sabe de quiénes son tales objetos, de tales y cuáles señas, si contesta ser suyos ó de otra persona que nombre se le pondrán de manifiesto para que los reconozca, dando fé el escribano de ser los que se encontraron ó se presentaron, espresándose en la declaracion si los ha reconocido.

9. Si el reo no quiere contestar á las preguntas que se le hicieren y se obstina en guardar silencio, no puede el juez fiscal obligarlo por via de apremio, ni coaccion á hacerlo declarar segun lo prevenido en real céd. de 25 de Julio de 1814 y art. 303 de la Constitucion española de 1812 que han derogado el art. 48, tit. 5. °, trat. 8. °, de las ordenanzas de ejército. El reo debe ser libre en adoptar el medio de defensa que considere mas conveniente, y el consejo apreciará en su debido tiempo la importancia que tengan los que aquel hubiere empleado. Si no obstante con language impropio faltare al fiscal, po-

drá éste imponerle alguna mortificación, segun fuese el caso, en la inteligencia, que ni el silencio, ni cierta clase de contestaciones deben considerarse faltas de respeto, pues el reo que calla ó elude la contestacion no se dirige con su desobediencia á menospreciar la autoridad, sino que trata únicamente de guarecerse de un daño que teme, y el instinto de su conservacion prevalece en este instante sobre todos los deberes.

10. Ni el fiscal ni el escribano deben permitirse redactar las contestaciones que diere el procesado de otra suerte que éste lo haga; pero como la ignorancia del reo es causa á veces de que se explique en lenguaje tan confuso é incorrecto que se haga preciso tomar mas bien el sentido de lo que dice que lo mismo que expresa, creemos podrán hacerlo el fiscal y escribano, bien que sobre este punto deberán obrar con el mayor tino y escrupulosidad, y usar de esta facultad discrecional solo cuando lo exija la mas absoluta necesidad, pues una idea puesta en unos ú otros términos, tiene á veces sentido distinto.

11. Despues de haberse hecho al procesado las preguntas necesarias, se le debe leer su declaracion, permitiendo que por sí lo haga si así lo quisiere, preguntándole en seguida si se afirma y ratifica en ella, y si es lo mismo que tiene declarado estendiéndose su respuesta, ya fuese afirmativa ó aclaratoria. Al pié de ella deberán firmar el fiscal, escribano y reo si supiere, de otro modo se espresará que no firma por no saberlo hacer.

12. La declaracion indagatoria no debe terminarse y sí solo suspenderse, volviéndola á proseguir cuantas veces fuese necesario segun el aspecto que fuere tomando el sumario.

13. Si el reo estuviese preso, ya para no esponerse á que pueda fugarse, ya para evitarle el bochorno de ir bajo custodia por las calles, debe el juez fiscal pasar con el escribano á tomarle declaracion á la cárcel, cuartel ó lugar donde se encontrase.

CAPÍTULO III.

DE LA OBLIGACION DE DECLARAR EN CAUSAS CRIMINALES. MODO DE EXAMINAR Á LOS TESTIGOS Y PREGUNTAS QUE DEBE HACÉRSELES.

- 1 y 2. Cuidado en la formacion de los procesos.
3. Autoridad de los fiscales para llamar á los testigos sea cual fuere su fuero.
4. Estos deben presentarse en el cuartel ó casa del fiscal excepto los militares de teniente coronel arriba que deben atestiguar en casa del comandante general: en la práctica se acostumbra citarlos á la mayoría de plaza: las personas constituidas en cierta dignidad ó gerarquía declaran por oficio.
5. Las declaraciones deben ser juradas.
6. Modo de recibir juramento á los soldados.
7. Idem á los oficiales.
8. Idem á los paisanos.
9. Idem á los sacerdotes.
10. Idem á los protestantes.
11. Idem á los moros.
12. Idem á los idólatras.
13. Modo como se espresará en el proceso la toma de estos juramentos.
14. Recibido el juramento se recibe acto continuo la declaracion.

15. Nadie puede declarar por certificacion.
16. Las declaraciones las debe tomar por sí el fiscal.
17. Se extienden inmediatamente en el proceso.
18. Modo de ejecutarlo.
19. Si el testigo quiere escribir su declaracion debe permitirsele.
20. Qué debe expresarse en las declaraciones.
21. Cómo debe prestarse una declaracion.
22. Debe darse razon de ciencia.
23. No pueden hacerse preguntas sugestivas. Cuales son éstas.
24. Si los testigos no comparecen se les apremia, y lo mismo si no declaran.
25. Quiénes no están obligados á declarar.
26. Testigos de ciencia propia.
27. Testigos citados en que casos deben oirse.
28. Modo para recordar todas las citas.
- 29 al fin. Modo de evacuarlas.

1. El modo de examinar los testigos es una cosa esencial en los procesos. El que los forma debe poner sumo cuidado en encontrar la verdad: este es el blanco á que ha de dirigir sus tiros con todo el acierto posible. Escribir sumarias ó hacer causas criminales no consiste en sacar reos y agravar mas allá de lo justo los delitos. La verdad se debe buscar como punto cardinal é indivisible: para apurarla se deben examinar los testigos con toda escrupulosidad y circunspeccion, haciendo que sus dichos no queden en manera alguna oscuros, comprobando las citas con precision y celeridad, y pasando de oficio al exámen de otros testigos y producir otras justificaciones ó diligencias si el caso lo exigiese. En esto suelen equivocarse algunos, porque han llegado á creer que en la formacion de una sumaria quedan desairados, si no diesen los autores de un delito, ó á lo menos lo hiciesen creer así, con esquisitas, sofisticas y aun sugestivas diligencias é interrogaciones, practicando cuanto en el proceso conduzca á acriminar al reo; pero omitiendo lo que sea á su favor. ¡Cuántas veces en una causa aparece á primera vista delincuente el que despues se justifica que no lo es!

2. Como no deja de haber una equivocacion en el modo de entender las obligaciones de un fiscal en los consejos de guerra, ha parecido del caso hacer estas advertencias, y mas debiendo servir para gente que sigue una carrera independiente de la del foro.

3. Todo el que está revestido de autoridad judicial, tiene poder y está en sus atribuciones exigir que cualquiera persona que deba declarar ante él, aunque sea aforada, se presente sin pedir auxilio, permiso, ni otra cosa alguna al gefe ó superior de la jurisdiccion á que el testigo corresponda: así está prevenido en el artículo 123 de la ley de 23 de Mayo de 1837, que aunque contraida á los procedimientos del fuero comun, como su razon es nada menos que la pronta administracion de justicia sea estensiva á todos los juicios, creemos que debiera comprender aun á los militares, por mas que la práctica se oponga, y así tambien está prevenido en los artículos 2 y 3 del decreto de 11 de Setiembre de 1820, y leyes 18 y 19, tit. 32, lib. 12 de la Novísima Recopilacion. Sin embargo, sobre este punto, puede verse la providencia de la comandancia general de México, de 12 de Noviembre de 1829, inserta en la coleccion de Arrillaga, tomo del mismo año.

4. El fiscal no está obligado á ir en busca del testigo sino que éste debe presentarse á su casa ó cuarte!, pues lo contrario no solo cederia en desdoro suyo, sino que entorpeceria el curso de las causas criminales, no obstante, por consideraciones á su clase, dispuso el art. 7, tit. 6, trat. 8.º de las Ordenanzas militares, que cuantos deban declarar, de teniente coronel arriba, sean citados para la casa del capitan, hoy comandante general, á la cual acudirá el fiscal á recibirles declaracion. Este privilegio se hizo estensivo á los segundos comandantes por cédula de 11 de Marzo de 1800, en la que tambien se declaró que si el escribano solo debia recibir la declaracion, lo que sea dicho de paso, jamas puede ni debe tener lugar, concurriria á la casa del gefe testigo. En la práctica se acostumbra hacer estas citaciones para la mayoría de plaza; y tambien es corriente, como tenemos dicho en su lugar, que las personas constituidas en cierta gerarquía, como los diputados, ministros, &c., cuando tienen que declarar se les pone un oficio, para que del mismo modo contesten las preguntas que en él se les hagan.

5. En todo juicio criminal deben los testigos declarar mediante el juramento, por el cual se obligan á decir verdad en lo que fueren interrogados, como lo establece el código militar (1).

6. En cuanto al modo de recibirse el juramento, varia segun la clase de personas: los soldados, cabos y sargentos lo prestan levantando la mano derecha y formando una cruz con los dedos índice y pulgar, bajo la siguiente fórmula: "Jurais á Dios y prometeis á la nacion decir verdad en lo que os voy á preguntar:" á lo que deben contestar, sí juro.

7. Los oficiales por equivalencia al juramento deben obligarse á decir verdad bajo su palabra de honor, poniendo la mano derecha tendida sobre el puño de su espada. Pero esta distincion debe entenderse limitada á cuando los oficiales declaren en causas puramente militares, pues en las demas deben jurar poniendo la mano sobre la cruz de su espada, como se declaró en real órden de 30 de Marzo de 1757, y se ratificó á consecuencia de casos particulares en otras dos, una de 29 de Febrero de 1760, y otra de 1.º de Agosto de 1763, dirigidas á las Américas.

8. A los paisanos se les recibe haciendo el fiscal la señal de la cruz con su dedo pulgar sobre el índice, mandándoles estender su mano derecha y colocarla sobre la cruz en el acto de prestarlo.

9. A los sacerdotes se les toma puesta la mano en el pecho y corona, y se expresa que teniéndola en esta disposicion, prometió *in verbo sacerdotis*, decir verdad en lo que se le preguntare. En las causas criminales graves, harán la protesta de que por su deposicion no haya de resultar al reo efusion de sangre. Se comprenden al efecto de jurar en esta fórmula todos los que estén ordenados *in sacris*, desde epístola en adelante.

10. A los que no profesan nuestra sagrada religion, debe recibírseles el juramento segun lo exija la diferencia de la secta á que pertenezcan, así á los luteranos, calvinistas y demas protestantes, se les recibirá por Dios Ntro. Señor y lo que creen de la Biblia y actos evangélicos. A los judíos por un solo Dios Todopoderoso y lo que creen segun su sentir de la Sagrada Escritura.

11. A los moros se les recibirá segun su manera, que es la de estar en pié y vuelto de cara, alzar la mano contra mediodia, que ellos llaman *Alquibia*, y el

(1) Art. 17, tit. 5, trat. 8.º, Ord. de ejérc.

que tome el juramento dirá: „*Juras tú N, moro, por aquel Dios Todopoderoso que no tiene semejante, que creó esta parte de Alquibia, donde estás vuelto, decir verdad en lo que se te preguntare, y si no lo dices seas apartado de todos los bienes de Dios y de Mahomet, aquel que tú dices que fué su profeta, y todas las penas que dice en el Alcoran que dará Dios á los que no creen en su ley, vengán sobre ti.* El moro responderá afirmativamente.

12. A los idólatras se les toma por el dios que adoran y creen.

13. Aunque deberá tomarse el juramento á los que no sean católicos con las voces que se han explicado, por escrito debe decirse que hizo el juramento en forma, y segun el uso de la religion que dijo profesaba y creía.

14. Tomado el juramento ha de seguir inmediatamente la declaracion, sin suspenderla aunque se tarde tres ó cuatro horas en ella, por los gravísimos inconvenientes que pueden resultar á la recta administracion de justicia de interrumpirla, dando lugar al testigo á que se confabule y hable con los demas de la causa antes de acabar su respuesta, la cual ha de presenciar siempre el que forme el proceso, haciendo por sí las preguntas que parezcan oportunas, y en causas de gravedad convendrá lleve antes arreglado el interrogatorio segun que resulte de autos.

15. Antiguamente habia varias personas que gozaban el privilegio de declarar por certificacion, este privilegio fué abolido por decreto de las córtes Españolas de 11 de Setiembre de 1820 en lo respectivo á las causas criminales: entre nosotros se observa lo que tenemos espuesto en el núm. 4.

16. Por ningun caso ha de fiar el

fiscal al escribano recibir por sí las declaraciones, aun de aquellos testigos que no sean de consideracion en la causa, huyendo de la práctica que en esta parte se sigue en algunos juzgados del fuero comun, por la facilidad con que puede este abuso introducir los mayores desórdenes, que debe contener la presencia judicial.

17. No se han de recibir las declaraciones en minuta, sino estenderlas desde luego en el proceso conforme las vaya dando el testigo: si del primer modo se hicieran, acarrearía esta práctica gravísimos males, porque aun cuando el juez presencie la declaracion dada en minuta, como pasan éstas luego á poder del escribano para que las estienda despues en el proceso, viene á quedar dueño de la accion, y es lo mismo que si no la hubiera presenciado, verificándose los perjuicios enunciados en el número anterior.

18. Es menester un gran tiento en la estension de las declaraciones de los testigos, no debe variarse la sustancia de lo que dijese, y no faltan autores que aconsejan se estienda en el modo elegante ó torpe con que el testigo las produjo sin alterar la explicacion con diferentes palabras, aunque tengan el mismo sentido: con todo, en la práctica basta que sin mudar el concepto ni las voces, en lo que parezca esencial, con acuerdo del mismo testigo se estiende solo la sustancia; pues si se pusiera lo que dicen algunos soldados, ó no soldados, especialmente los rudos, se mezclarian diversos puntos con confusion, poniendo cosas inconducen-tes; por cuyo motivo, lo que se acostumbra en tales casos es, escribirse el dicho de los testigos con método y con la mayor claridad, preguntándoles sobre el sentido de sus voces y estendiéndolo todo á su satisfaccion. Esto se entiende cuando el delito no consista precisamente en las pala-

bras, como cuando uno depone haber oido una blasfemia, una injuria, una falta de respeto á los superiores y otras, pues entonces nada se puede alterar, y se han de poner del modo mismo que el testigo lo diga, por disonante que sea.

19. Si el testigo aun cuando no es costumbre prefiere ó desea escribir por si mismo su declaracion, no ha de oponérsele reparo en que así lo verifique; pero tanto en este caso como en el de hacerlo el escribano, debe volvérsese á leer toda preguntándole si se ratifica en ella y si tiene que añadir ó quitar, despues de lo cual firman el fiscal, el testigo y escribano.

20. Es indispensable que en toda declaracion se exprese el mes, dia y año en que se recibe, el nombre del fiscal y el del testigo, el oficio de éste, su vecindad y edad, siendo la causa de este último requisito el saber por ella la fé que merezca su dicho, pues deberá dársele mayor ó menor en proporcion á aquella. Por igual razon debe preguntárseles á los testigos si son parientes amigos ó enemigos del reo, pues influyendo estas circunstancias en la fé que sus deposiciones merezcan, importa se consignen en el proceso, lo que se hace bajo la expresion de *generales de la ley*, así se dice; preguntado el testigo sobre las generales de la ley que le fueron explicadas dijo: &c.

21. Todo testigo pueda referirse á sus primeras declaraciones si las tiene dadas, y para esto se le deben leer antes á no ser que declare sobre alguna particularidad de ellas que entonces debe responder sin referirse. Lo que no puede es referirse al dicho de otros testigos, porque debe declarar por su propia ciencia y conciencia de todas las cualidades del delito, sobre el tiempo, lugar modo y personas, y así no puede leer

el fiscal las declaraciones de otros para que se refiera á ellas, y solo le es permitido preguntarle lo que resulte de las deposiciones de otros testigos ó de las pruebas del sumario; debiendo el testigo contestar con toda estension y minuciosidad, como único medio de frustrar, si no es muy advertido, el deseo con que quizas se presente de ocultar la verdad. Por esto la primera pregunta, despues de su nombre, empleo y si conoce al reo, se estiene de este modo. „Preguntado sobre esta causa y heridas dadas á N. si sabe el agresor, el dia y modo con que se ejecutaron y que refiera cuanto sepa en este asunto y las personas que tengan de ello noticia &c.”

22. Por regla general en toda declaracion se debe preguntar al testigo que dé razon ó motive su dicho, lo cual no es otra cosa que deponer de ciencia cierta ó presuncion que el testigo adquiere por los sentidos de la vista, si el crimen fué visible, ó por el oido, si el delito consiste en cosa perteneciente á este sentido, como la blasfemia y otros. En materias criminales es indispensable que el testigo dé razon de su dicho, pues de lo contrario se produciria una notable confusion. Esta necesidad se hace demostrable con el ejemplo siguiente: vió el testigo salir del cuarto de un sargento donde se cometió un hurto á un soldado con un bulto oculto, ó con la espada ó bayoneta ensangrentada del sitio donde se encontró un cadáver con heridas; si en estos dos casos el testigo declarase que vió cometer el hurto ó el homicidio, porque los indicios del bulto oculto y espada ensangrentada se lo persuadieron así, y no se le preguntase la razon de su dicho, podria ser su declaracion muy gravosa, teniéndolo por testigo presencial del suceso; pero bien examinado y preguntado

¿cómo ó por qué sabe lo que dice? vendremos á parar en que confundió el delito con los indicios de haberse cometido. Este modo de deponer puede verificarse muchas veces sin caer en falsedad, por sinceridad, citocredencia, ó animosidad del testigo que dijo saber de cierto, lo que solo sabia por indicios que aunque para él fuesen vehementes, podrian no serlo para los vocales del consejo de guerra que hayan de sentenciar al reo: entre nuestros soldados debe esto ser muy frecuente por la rusticidad de muchos y su modo de explicarse tan confuso, por lo que es obligacion muy estrecha del fiscal apurar con toda escrupulosidad los hechos á fuerza de preguntas y repreguntas para que pueda apreciarse con toda exactitud cuanto sabe ó presencié el testigo.

23. Sin embargo de que se concede al que forma una causa grande amplitud para preguntar y repreguntar al testigo, no le es permitido en manera alguna usar de preguntas sugestivas, como si no le preguntase ó se le informase con exactitud de lo que desea saber, contentándose, como hacen algunos, con decir que *habiéndosele preguntado sobre el robo, homicidio &c. dijo tal ó cual cosa*, pues siempre es indispensable enterarle de la interrogacion, y en causa de gravedad estender el interrogatorio, para que conozca el consejo de guerra de qué modo se ha recibido la declaracion. Tambien es sugestion paliada permitir que el testigo no examinado hable ó conferencie con el que ya lo está. Puede haber otras sugestiones mas directas v. g. si no habiendo indicios contra Juan Medina en una causa de homicidio se preguntase al testigo *¿con qué en efecto Medina dió muerte á fulano?* nombrándole determinada-mente el delito y el delincuente, lo que de

ningun modo debe hacerse; tambien le está prohibido por la misma razon al fiscal ofrecer la libertad ó impunidad al testigo en el caso de que salga complicado; ó leerle la declaracion de otro testigo; en fin, todo lo que contribuya á sugerir respuestas, ya sea tácita ó espresamente, será sugestion prohibida por derecho.

24. Si los testigos no comparecen no obstante el llamamiento, se les volverá á citar señalándoles el término que se considere necesario para que se presenten, conminándolos con una multa ú otra pena en caso de desobediencia, y si todavia no concurriesen se les exigirá la primera y se les conminará con una segunda, y así sucesivamente hasta lograr su comparecencia. Iguales procedimientos deben ponerse en práctica cuando el testigo comparece, pero se niega á declarar; bien que acerca de este punto hay discordancia entre los autores, siendo en nuestro concepto la opinion mas segura la que emitimos, pues si la ley obliga al testigo á comparecer ante el juez, no es para exigirle una inútil prueba de obediencia, sino para que deponga lo que sepa acerca del atentado que se persigue en juicio. Si bien á los reos que no quieren declarar no se les puede estrechar á que lo hagan como tenemos ya dicho; pero ésto no debe suceder con los testigos por que no declaran sobre hecho propio, y el admitir en ellos su silencio seria proteger y auxiliar á un delincuente é introducir un principio anárquico en el estado.

25. Esto no obstante hay personas que no pueden ser obligados á declarar contra otras en razon á que el estrecho vínculo que las une hace inmoral y repugnante el pretenderlo, tales son á tenor de las leyes 11, tít. 16, part. 3, y última tit. 30 part. 7, los ascendientes y descendientes; parientes dentro del cuarto gra-

do, suegro, suegra, yerno, padrastros, madrastra y entenado; bien que si declaran cualquiera de estos voluntariamente, su dicho será válido.

26. Los testigos que declaran en causas criminales son de dos clases, unos á los que supone el juez sabedores de las circunstancias del delito que se persigue y otros á los que se llama por referencia que hacen á ellos otros testigos. Los primeros han de examinarse muy minuciosamente por todas las circunstancias que puedan contribuir á la demostracion de la existencia del delito y persona que lo ejecutó y demas que fu ren necesarias para calificarlo debidamente. Así por ejemplo deberá preguntársele por el dia, la hora y el parage en que se consumó el hecho criminal, las personas que lo vieron ú oyeron ó pudieron ver ú oír con todo lo demas que el juez fiscal conozca que pueda convenir para acreditar la exactitud de los hechos.

27. La segunda clase de testigos, esto es, aquellos que han sido citados por otros deben ser examinados en el solo caso que sus deposiciones sean útiles y necesarias. Útiles por cuanto conduzcan á formar claro concepto de quien hubiese cometido el delito, y necesarias por cuanto hagan falta para probar el delito y delincuente; pues cuando por las declaraciones recibidas quedan justificados aquellos extremos, objeto único del sumario, recibir nuevas declaraciones es abultar inútilmente el proceso y retardar el castigo del delincuente: esta doctrina se halla en armonía con lo mandado en la ordenanza (1) que exige se reciban solo los testigos cuyos dichos puedan contribuir á justificar el delito, y que no requiere que el fiscal (2) admita todos indistin-

tamente sino solo los que considere suficientes; y finalmente es tambien conforme esto con la obligacion que impone (1) de determinar el sumario en veinticuatro horas si fuere en campaña y en tres dias si fuere en cuartel ó guarnicion, á menos que razones considerables obliguen á diferirlo, y esta prevencion no podria tener efecto si se emplease el tiempo recibiendo declaraciones inútiles ó superfluas.

28. Para facilitar la memoria y evitar que no queden citas por evacuar, suele ponerse al márgen de la declaracion y frente del nombre de la persona citada la palabra *cita*, y habiéndose practicado se añade *evacuada*, con lo que recorriéndose el proceso por los márgenes á primera vista se conocerá si falta alguna. Si no puede evacuarse alguna cita por haber muerto ó ignorarse el paradero de algun testigo se sienta ésto por diligencia para que no se estrañe su declaracion.

29. El modo de evacuar citas, es el siguiente: supóngase que un testigo declara que Ramon Fuente le dijo: Que tal dia, (se va tratando de una causa de homicidio), tuvieron el difunto y Juan Medina una fuerte quimera ó riña que presencié él, y que fué de tal ó cual modo. En este caso para examinar á Ramon Fuente, se le recibirá juramento y se deberá leer el dicho del testigo que lo citó, en cuanto á lo que es citado: del mismo modo se procederá cuando las citas fuesen mas, leyéndolas sucesivamente una despues de otra; espresando el fólío en que se encuentran y estendiéndolo despues de la primera, en esta forma: *Y habiéndole leído la cita que le hace tal testigo sobre tal cosa á fojas tantas dijo &c.* Si alguno fuese citado por muchos testi-

(1) Art. 16, tit. 5, trat. 8.º, Ord. de ejér.

(2) Art. 20, del prop. tit.

(1) Art. 12, tit. 5, trat. 8.º, Ord. de ejér.

gos, se le pregunta solamente conforme á la cita de uno, y esto basta, pero si dudase en contestar se le harán presentes las de los demás. Si se quiere abreviar podrá tambien usarse en el exámen de una ó muchas citas de la siguiente fórmula: „*Preguntado por esta causa y citas que le han sido leídas y están á tales y cuales fojas dijo: en cuanto á la primera, tal cosa; en cuanto á la segunda, tal otra, y así sucesivamente.* Sin embargo muchas veces hay razones para examinar al testigo citado, por preguntas, como son cuando el exámen se hace sobre materias sospechosas, ó cuando se reconoce en las partes demasiada cabilacion, ó cuando no diere el testigo citado bastante razon, ó

deponga con oscuridad, de manera que sea menester hacerle nuevas preguntas para aclarar su dicho y venir á un pleno conocimiento cual se requiere: en fin, ésto lo ha de gobernar el prudente arbitrio del que forma el proceso. Siempre que sea preciso examinar un testigo extranjero que no sepa el idioma castellano, se nombrará un intérprete que esté bien instruido en su lengua y en la uestra para que asista á su declaracion y vaya traduciendo cuanto declare, afirmando luego que la traduccion es legal, como se previene en la ordenanza, precediendo tomarle juramento en el mismo acto de la declaracion, y antes de ella se estenderá la diligencia que corresponda.

CAPÍTULO IV.

DEL RECONOCIMIENTO EN RUEDA DE PRESOS.

1. Necesidad de este trámite en algunos sumarios.
2. Cautela con que debe usarse.
- 3 y 4. Como se practica.
5. Idem cuando son muchos los testigos.
6. Otro caso en que es útil esta diligencia.

1. Muchos testigos declaran en causas criminales, principalmente en las de robo en poblado ó despoblado, sin esprestar los nombres de los delincuentes y dando en su lugar las señas que por mas que convengan con las de los presuntos reos, pueden ser aplicables á gran número de personas, y dejan por lo mismo al que dirige el sumario en la incertidumbre acerca de aquellas de quienes ha querido hablar. Para llenar este vacío se ha recurrido al medio llamado *reconocimiento en rueda de presos*.

otro alguno de cerciorarse de quién fuere el delincuente; pues se han visto muchos ejemplares de suponerse culpables personas que no lo eran lo que ha consistido en haberse confundido las señas.

3. El modo de practicar esta diligencia en tales casos es el siguiente: 1.º Se pregunta al testigo si reconoceria á la persona de quien habla, si se le presentara, y como es consiguiente, se procede al reconocimiento en el caso de dar contestacion afirmativa. 2.º Se celebra el reconocimiento tan pronto como es posible, despues de la declaracion del testigo, encargando interin al alcaide, si el reo está preso, procure que nadie lo vea, para evitar que obrando con malicia, se trate de per-

judicar á un inocente. 3. ° Se colocará al acusado entre otras varias personas reconocidas del testigo, que regularmente son, ó soldados si lo es el reo, ó presos de la misma cárcel si es paisano, cambiándole el traje si es posible, con otro distinto, del que se presume usó para delinquir.

4. ° Se preguntará al testigo si reconoce quién sea el reo, y en caso afirmativo diga quién es, y acto continuo se estiende la diligencia de todo, expresiva de si ha dicho que le constaba ó solo le parece sea aquel ó que no reconoce á ninguno.

4. Si el testigo espresare en su declaracion que el soldado que vió cometer el delito, tenia tal traje de tal ó cual modo ú otra seña particular que concurriese realmente en el testigo, se especificará así en la misma diligencia.

5. Si fuesen muchos los testigos, que han de hacer el acto de vista, deben entrar á practicarlo cada uno por si solo, teniendo el fiscal gran cuidado en que los que salen no se confabulen ni se vean con los otros que entran, para evitar que no se den algunas señas de quien les ha parecido el reo, lo que puede ser muy perjudicial: y para evitar ésto, será muy conveniente si hay proporcion que los que han hecho el reconocimiento salgan por otra puerta ó parage, de modo que no se

juntan con los otros que no lo han hecho todavía.

6. Algunas veces aunque el testigo diga que conoce al reo, es del caso practicar esta diligencia; sea por ejemplo; hay un soldado á quien se procesa por robo, y contra él resultan solo indicios, siendo uno de ellos haberle hallado en su poder al tiempo de prenderlo, la misma especie de moneda que la que faltó al robado, y afirma que tal paisano le dió aquel dinero, sin espresar con claridad el nombre, apellido, ni asegurar el parage y dia en que lo recibió, resultando tal vez que no habia trato íntimo ni amistad entre los dos, y que se conocian muy poco, cuyas circunstancias junto con la declaracion tan conforme así del reo como del paisano, y las espresiones generales con que deponen ambos, hacen sospechar que el paisano no conoce al reo, y que por una piedad mal entendida, ha sido buscado por algun amigo del preso; en este caso se debe practicar el acto de vista, para que diga á cuál de los soldados prestó el dinero, y si lo acierta es una diligencia que asegura las declaraciones de ambos, y les quita en cierto modo la nota de sospechosas, lo que será en favor del que se presume delincuente, como no resulten contra él algunos otros indicios claros y vehementes.

CAPÍTULO V.

DE LOS EXHORTOS Y DILIGENCIAS FUERA DEL TERRITORIO DEL JUZGADO.

1. Casos en que es menester remitir exhortos.
2. Direccion que debe dárseles.
3. Qué deben contener.
4. Modo de cumplimentarlos.

1. Muchas veces por hallarse los testigos en poblacion diversa de aquella en que se forma la causa, ya tambien por otra razon cualquiera, se hace preciso en

algunas ocasiones practicar diligencias en territorio distinto de aquel en que se sustancia la causa. No es posible pues que el fiscal se traslade al punto en que deba ejecutarse.

2. Si los fiscales militares pudieran dirigir directamente exhortos á cualquier autoridad militar aun fuera de los límites de la comandancia general á que están subordinados aquellos, podrían resultar dos graves inconvenientes: el primero, que no siendo conocido de todos el cargo con que se encuentra investido un fiscal, acaso sucedería que por medio de un falso documento redactado en forma de exhorto se ocasionaran perjuicios de consideración; y el segundo, que viniendo esos documentos de personas que carecían de jurisdicción respecto del que los recibía, no sería extraño que se evacuasen con morosidad las diligencias que en el mismo se encargaban: para obviar pues estos inconvenientes, dicta la prudencia que el fiscal ocurra á su comandancia general para que ella sea la que

dirija los exhortos á los puntos convenientes.

3. En los exhortos deben expresarse las diligencias que se intentan practicar acompañando al mismo tiempo testimonio de la parte del proceso que quizás pudiera ser necesario, ó bien un interrogatorio para que sepa la autoridad requerida las preguntas que debe hacer; en una palabra, deben darse todas las instrucciones y datos necesarios para que pueda despacharse con acierto el contenido que se encarga.

4. El comandante general que reciba un exhorto, encargará el cumplimiento de las diligencias, nombrando al efecto un fiscal y escribano, que las evacuen, y hecho, las devuelve este último al mismo comandante que lo nombró para que éste las remita al que se las pidió.

CAPÍTULO VI.

DEL MODO DE LLAMAR POR EDICTOS Á LOS REOS AUSENTES.

1. Al reo ausente se le llama por edictos.
2. Qué se expresa en ellos.
3. Dónde se fijan y publican.
4. Se copian en el sumario y al pasa el término y no comparece se suspende la causa hasta que parezca el reo.
5. Se debe procurar la captura de los reos.

1. Si se ignora el paradero de la persona que resulta culpable del delito por el cual se forma la sumaria, ya porque se haya huido ó porque no se haya sabido, y ya sea que se trate de su captura ó de su simple comparecencia para recibirle las declaraciones que el caso exija, deberá llamarse por edictos y pregones que se publican y fijan en los periódicos y lugares de concurrencia de cada población.

2. En el edicto se expresa el nombre, apellido, estado y profesión del reo que

se busca, y el delito de que se le acusa, y se concluye mandando se presente á la presencia fiscal. Deben formarse tres edictos en el término de un mes, en el primero se conceden al reo treinta días para presentarse, en el segundo veinte, y en el tercero diez, suspendiendo la publicación de los mismos si en el intervalo de uno á otro se presentase.

3. Los edictos se fijan en los sitios mas concurridos, que en el distrito suele ser la esquina llamada de provincia, y uno en la puerta del cuartel ó en la de

la guardia del principal leyéndole antes el escribano en pregon con todos los tambores y sargentos del regimiento tocando bando.

4. En el sumario se insertará copia del edicto, y entre uno y otro se pondrá la diligencia espresiva de no haberse presentado el reo, y si pasado todo el término de los pregones no hubiese sido habido, aunque debiera continuarse la causa por sus trámites como si estuviera presente, en conformidad á lo prevenido por el art. 70, tit. 5, trat. 8 de la ordenanza, sin embargo, en la práctica es costumbre que terminada la sumaria se suspenden los procedimientos ulteriores has-

ta que el reo no fuere encontrado, limitándose en este caso la justicia á solo librar exhortos á los puntos donde pueda ser aprehendido, del mismo modo que en el fuero comun.

5. Estos exhortos ó requisitorias deben ser dirigidos á las autoridades militares ó civiles de los pueblos, para procurar el hallazgo y captura del reo, á cuyo efecto se debe acompañar en ellas la filiacion del acusado, dándola con mas ó menos exactitud, conforme lo permitan las circunstancias del caso, al tenor de lo dispuesto en las mismas ordenanzas militares (1).

CAPÍTULO VII.

DEL FISCAL COMO JUEZ MILITAR.

1. Al fiscal puede considerarse como juez y como acusador.
2. Quién desempeña el cargo de fiscal.
3. Cuándo cesa.
4. Quién lo nombra en causas pertenecientes al consejo de guerra de oficiales generales.
5. Causas de escusa.
6. Las solicitudes con objeto de escusarse no se insertan en el proceso.
- 7, 8 y 9. Sus deberes
10. Si descubre otros reos debe proceder contra ellos.
11. Si descubre otro delito que debe hacer.
- 12 hasta el final. De la recusacion del fiscal.

1. La ordenanza de ejército hace desempeñar á una misma persona dos clases de funciones de índole muy diversa, la de juez y la de fiscal. Sin entrar en el exámen de los perjuicios que puede causar este sistema á la buena administracion de justicia, consideraremos con la separacion necesaria las diversas funciones que le corresponden en virtud de estos dos caracteres.

2. Conforme á lo prevenido en la ordenanza (1) corresponde al sargento mayor ó primer ayudante el formar la su-

maria á todos los individuos del regimiento cuyas causas pertenecen al conocimiento del consejo de guerra ordinario. Mas atendiendo á que la formacion de ellas les impedia cumplir los demás deberes anexos á su destino, por real orden de 10 de Agosto de 1787 se facultó á los segundos ayudantes para que se encargaran de todas las causas leves; pero la práctica la ha hecho estensiva aun á las graves.

3. Si la comandancia del regimiento recayere en el fiscal que forma el proceso,

(1) Art. 4, tit. 12, trat. 2 y 5, tit. 5 de la ord. de ejér.

(1) Arts. 1 y 2, tit. 12 trat. 6, ord. de ejér.

no pudiendo proseguirla porque por el empleo de comandante le corresponderá la presidencia del consejo de guerra, en tal caso se pondrá un auto para cesar en el cargo de fiscal y se avisará al ayudante mas antiguo, ó al comandante general, si de su orden se formaba el proceso, para que en el primer caso por medio de memorial se solicite licencia para continuar la causa, y en el segundo para que dicho gefe disponga lo mas oportuno.

4. Si debiere formarse consejo de guerra de oficiales generales, entonces el nombramiento de fiscal corresponde al comandante general quien elige oficial de su confianza, al tenor de lo dispuesto en la misma ordenanza (1).

5. Sin justas causas no puede ningun oficial excusarse del cargo de fiscal, debiéndose considerar tales todas las que por amor ú odio al procesado le quitan la necesaria imparcialidad, como son el parentesco, la amistad ó enemistad con el acusado ó alguno de sus parientes ó tambien con el ofendido ó acusador si lo hubiese.

6. Las solicitudes para relevacion del cargo de fiscal, como que son pretenciones particulares de aquel á quien se ha conferido, no deben insertarse en la causa, en la cual solo se hará constar la cesacion del uno y el nombramiento del otro, caso que tengan lugar.

7. Las obligaciones del fiscal como juez instructor son las que se dejan referidas en los capítulos anteriores con respecto al sumario, y las que se esplicarán en los sucesivos con relacion al plenario debiendo solo recordar aquí, que su ministerio bajo este concepto debe ser tan imparcial como la ley en cuyo nombre lo ejerce, que no debe usar de severidad, sino que por el contrario ha de tratar al

acusado con la moderacion y consideraciones compatibles con la recta administracion de justicia.

8. El principal deber de un fiscal consiste en formar la causa con toda la rapidez posible, ya evitando los retardos que puedan oponerse á su terminacion, ya trabajando sin descanso en ella. Debiendo tener entendido que en el hecho de ser nombrado fiscal la ley le concede todos los medios y facultades que atribuye á cualquier juez. El fiscal al tener su nombramiento no es ya un simple oficial con respecto al juicio, es un juez, así sea cual fuere la categoria de los testigos ó de cualesquiera personas que deban intervenir en la marcha del proceso debe exigirles que presten el servicio que él mire conducente. Múevenos á hacer esta observacion el haber sabido la timidez con que se portan algunos fiscales y la falta de atencion con que son tratados por oficiales de superior graduacion, no mirando unos ni otros que quien reclama, por ejemplo una declaracion, no es ya un oficial, sino un ministro de justicia, y que quien pide el servicio es la sociedad entera interesada eficazmente en la pronta conclusion de los juicios.

9. El fiscal deberá poner su firma entera en todas las declaraciones ó diligencias en que intervenga juramento, ya sea de los testigos ó ya de peritos, pudiendo limitarse á poner solo media firma en las demás diligencias ó actos en que interviniere.

10. Si formando un proceso contra un reo, descubre otros cómplices, entonces debe proseguir la causa contra ellos, incluyéndolos en la misma, bien que deberá presentar memorial á quien corresponda para que lo autorice á continuar la causa contra los nuevos reos, segun se declaró en real orden de 10 de Junio de

(1) Art. 5, tit. 6, trat. 8.º ord. de ejere.

1784 por no haberse verificado de esta suerte en una causa criminal en que habia seis reos. Mas ésto deberá entenderse cuando los que deban ser procesados pertenezcan al fuero de guerra, pues si lo fuesen del comun ú otro, deberá limitarse el fiscal á mandar sacar testimonio de las constancias que contra ellos hubiese y remitirlas á su juez competente.

11. Al formar una causa puede acontecer el descubrimiento de otro delito diverso de aquel que se persigue. En este caso si el mismo reo es el autor de este nuevo crimen, se continúa la justificacion de él en el mismo proceso; pero si fuere otro cualquiera, seria embrollar la causa ingerir en ella otra totalmente diversa, así es que en este supuesto se asegura al reo desde luego si el delito merece pena suficiente para que proceda la detencion y se da parte para que se forme la competente causa.

12. Si el reo recusa al fiscal, le preguntará éste al recibirle la confesion los motivos que para ello tuviere, y de cualquier modo que sea, debe suspender el acto y toda la sumaria, remitiéndola con un oficio ó memorial al comandante general dándole parte de esta novedad. En semejantes casos, este gefe remite regularmente todo lo actuado al auditor ó asesor y bien este ministro por sí, ú otro oficial nombrado al efecto, le recibe al reo una declaracion bajo la solemnidad del juramento para que espresé francamente los motivos por que recusa al fiscal.

13. Si examinados éstos no parecieron justos al comandante general continuará la causa el mismo fiscal, devolviéndole el proceso y memorial con decreto al márgen, incluyendo la declaracion que ha dado el reo, todo lo cual debe unirse á la causa.

14. Si los motivos de acusacion fue-

ren fundados y se justifican, se remite el proceso á otro ayudante ú oficial para que continúe la causa pasándole un oficio é incluyendo la declaracion en que el reo espuso los motivos que tuvo para hacer la recusacion.

15. Al pié de este oficio se pone una diligencia motivando antes la causa de sustanciar el proceso, y aunque el mismo escribano ha de actuar en él, y no hay necesidad de nuevo nombramiento, se puede confirmar éste, y que ratifique el juramento que tiene hecho de actuar con fidelidad despues de continuar este nuevo fiscal la causa, siguiendo su secuela respectiva conforme al estado en que el otro la dejó.

16. Algunas veces puede suceder, que aunque no sean justos los motivos que el reo espone para la recusacion del fiscal, los haya para nombrarle otro fiscal de acompañado. En este caso el general remite el proceso y memorial decretado, con la declaracion que se tomó al reo, al primer fiscal y se le avisa haberle nombrado un asociado, para que juntos pasen á sustanciar la causa y se dirige un oficio al oficial elegido. Luego que se recibe este decreto pasará el primer fiscal con el escribano á la casa del segundo para notificarle la providencia del general.

17. Este segundo tiene todas y las mismas facultades en todo lo perteneciente á la sumaria que el otro: todas las diligencias se han de encabezar á nombre de los dos y firmarlas ambos. Los dos han de estender su conclusion fiscal juntos, si son de un mismo parecer, y si no cada uno de por sí: los oficios y recursos que sobre la misma causa hayan de hacer, han de ir á nombre tambien de los dos y ambos deben asistir al consejo de guerra y firmar todas las diligencias que se sigan despues.

CAPÍTULO VIII.

DEL FISCAL COMO ACUSADOR.

1. Altura de su ministerio.
- 2 y 3. Justicia que debe resplandecer en sus conclusiones.
- 4 y siguientes hasta el fin. Modo de estenderlas.

1. El oficio de fiscal es el de mayor confianza que se conoce en los tribunales, y no corresponderán á su instituto, los oficiales que lo ejerzan, sino procuran desempeñarlo con rectitud y actividad, dirigiendo sus acusaciones de buena fé, buscando la verdad, y no la vanagloria de sacar delincuente con cavilaciones y sofismas al que en realidad no lo es.

2. Es una vulgaridad tomar al fiscal por acusador y creer, como algunos, que este ministro en su conclusion siempre le ha de echar la ley al reo acriminándolo cuanto pueda; es inteligencia de gente bárbara, porque este empleo debe tener por fin la mayor integridad y pureza, y como defensor de la ley y juez de buena fé, obrar en sus diligencias con verdad y justicia, sin calumniar ni ofender á nadie injustamente porque el celo de la vindicta pública y el del estado ha de tener sus límites y éstos no deben escitarnos á que como unos furiosos, pronuncemos arrestos y decretemos penas contra reos infelices y tal vez inocentes: por el otro extremo tampoco se han de violar los derechos de la sociedad con lánguidas acusaciones en ofensa de la justicia é impunidad de los delitos, torciendo el vigor de las ordenanzas, por conmiseracion ú otro respeto, porque ésto seria faltar á las obligaciones de este empleo, y á las que exige la misma sociedad para su sociego y buen orden.

3. La misma preocupacion que se advierte sobre los deberes de los defensores, se haya entendida en sentido opuesto sobre los de los fiscales de un consejo de guerra: los unos creen que siempre han

de sacar inocentes á los reos, y los otros llevarlos al patíbulo: ambos son errores que contribuyen no poco á que se enreden las causas y se falte á la debida administracion de justicia.

4. Para evitar estos inconvenientes espondrémos algunas reglas sobre el modo de dirigir las acusaciones, sin faltar á la obligacion y deberes del empleo de fiscal. En primer lugar debe éste cuando va á estender su conclusion, hacer un extracto de todo el proceso, tanto de lo favorable como de lo adverso al reo, en los términos que esplicarémos al hablar de los defensores; debe asimismo tener muy presente lo que adelante dirémos acerca de las pruebas de los delitos, porque sin estos conocimientos se espone cualquiera á errar y proceder á tientas en materia tan árdua y delicada.

5. Tomado el extracto, reconocerá con cuidado la deposicion de los peritos, si los hubiere, y sus dichos son de gran valor, pero no de tanta fuerza que merezcan entero crédito aún cuando se conozca que se apartan de la verdad: despues se examinarán las declaraciones de los testigos, ratificaciones y careos, cotejándolas entre sí y con las declaraciones del reo.

6. Hecho ésto se pondrán en un papel con separacion los testigos que fueren de vista, como los que mas agravan al delincuente, y se verá con proligidad los términos en que refieran el caso; y si concuerdan en lo principal, aunque discuerden en alguna leve circunstancia que deba despreciarse: si se hallase confeso el reo y no hubiere testigos presenciales, y

sí solo algunos indicios, se colocarán éstos con separacion, pesando con sinceridad y buena fé su fuerza, y viendo si con esta prueba queda de tal modo convicto que pueda imponérsele la pena ordinaria, ó solo merezca la extraordinaria ó la absolucion si fueren del todo favorables al reo, ó muy débiles; y en este género de pruebas es conveniente y aún preciso, que el fiscal se estienda en la conclusion, juntando y poniendo á la vista todos los indicios, valorizando la fuerza que tuvieren y fundando su dictámen, porque esta prueba es arbitraria y á veces lo que convence y es necesario para unos ingenios, es para otros solamente probable, sin hacer caso de la opinion de algunos que quieren que las conclusiones se estendan siempre con las precisas voces de la ordenanza, pues esto debe hacerse solo en aquellas causas en que esté confeso el reo y haya una prueba de testigos de vista en un todo conformes en sus dichos, y cuando no se verificasen estas circunstancias, lejos de arreglarse á ordenanza se faltaria á ella, pues el art. 26, tit. 5, tratado 8.º dice: "*y en caso que no esté plenamente justificado el crimen, espondrá el segundo ayudante en su conclusion lo que sintiese, segun le dictare el conocimiento de lo que constase por el proceso &c.*" y tiene precisa obligacion de hacerlo así en estos casos; pero en los claros de pena capital con confesion del reo y testigos, ¿en qué se falta á la ordenanza, porque estendan y funden los oficiales que forman los procesos su dictámen? Los juicios militares no por breves se han de atropellar en ellos las defensas y acusaciones, y así como es permitido á los unos la libertad de producir en favor del reo lo que estimen oportuno para minorarle la pena, es tambien lícito á los otros explicar con clari-

dad su conclusion y exponer las razones porque se deben imponer las penas que piden. La vida y honor de los hombres es materia en qué debe procederse con el mayor pulso; y cuando los fiscales de un consejo se ven en la dura necesidad de concluir que se prive de ellos á alguno por sus delitos, no es, ni puede ser como algunos quieren, contrario á ordenanza que espongan y funden con claridad su dictámen, sino que es laudable, justo, y en nuestro entender, tan preciso que debia exigirse de todos que así lo hicieran siempre, porque de este modo se enteraria mejor á los vocales del mas ó menos fundamento con que debe aplicarse la pena.

7. Es verdad que en las conclusiones en causas militares no es necesaria la proligidad con que se estenden á veces las de los tribunales superiores que se declaman en pública audiencia, pues podrán éstas acaso necesitar alguna vez de cierta energía y de cierto artificio retórico que no solo mueva el ánimo de los jueces, sino que sirva para imponer al público, y hacerle tomar parte en el ejercicio de la vindicta pública: las militares basta que se espongan con sencillez, claridad y nervio. En primer lugar deberá citar el fiscal todos los justificativos del cuerpo del delito, anotando las fojas donde resulten acreditados, para que el consejo, pueda, si lo desea, examinarlos fácilmente para conocer su fuerza. A continuacion espondrá con claridad y sencillez las pruebas de la culpabilidad del procesado, para lo cual será el orden mas conveniente el progresivo de los cargos; de manera que tratando cada uno de ellos sucesivamente refiera los medios justificativos que aparezcan del proceso. Cuando haya circunstancias agravantes ó atenuantes, habrá de hacer mérito de

cada una de ellas espresando los antecedentes y datos que las justifiquen. Para que se forme una idea completa del modo en que deben estenderse las conclusiones fiscales, pondremos algunas en el formulario de este tomo.

CAPÍTULO IX.

DEL ESCRIBANO Ó SECRETARIO.

1. Oficio del escribano.
2. ¿Quién lo elige?
- 3, 4 y 5. Sus deberes.
6. Orden de las firmas.
7. Cubierta del proceso.
8. Reglas para formarle en su parte material.
9. Recusacion del escribano.
10. Modo de sacar testimonio.
11. Circular del Gobierno de 11 de Enero de 1852 sobre la saca de autos y su devolucion.

1. El escribano ó secretario de un proceso, es la persona encargada de escribir y autorizar todas las declaraciones y diligencias que en él se practiquen. Su ministerio consiste no solo en la materialidad de la escritura, sino en la garantía y fé que la ley concede á cuanto él espresa. Así faltará á su deber, si cediendo á las indicaciones del fiscal ó de otra persona por calificada que fuera, escribiera otra cosa que lo que realmente se dijera.

2. El escribano en los consejos de guerra ordinarios lo elije el fiscal, pudiendo nombrar al efecto cualquier sargento, cabo ó soldado, y en la marina á cualquiera marinero. Hecho el nombramiento, se le entera de la obligacion que tiene de guardar sigilo y fidelidad en la causa; y se le toma juramento de que así lo hará. En los consejos de guerra de oficiales generales el nombramiento del escribano, que se denomina secretario, lo verifica la misma autoridad que ha hecho el del fiscal.

3. Es deber del escribano estar presente, dar fé y firmar cuantas declaraciones, diligencias y demás tengan lugar en el proceso, segun así lo manda la ordenanza, y se previno tambien en Real órden de 5 de Diciembre de 1752, en vista de la falta de formalidad de firmar las actuaciones que se observó en algunos procesos.

4. En las declaraciones y demás diligencias que ocurran en un proceso, ha de hablar por sí el escribano, refiriendo las preguntas que se hagan por el fiscal á los testigos, y las respuestas de éstos. Todas las fechas y cantidades que se citen, debe ponerlas en letras y no en números, y para evitar dudas y equivocaciones no debe usar abreviaturas por claras que sean. Debe poner la edad de los testigos al fin de la declaracion que se les reciba, y la del reo al principio de la indagatoria.

5. Ha de tener sumo cuidado en no echar borrones, ni mentiras en lo escrito de un proceso: si alguna vez por equivocacion sucediese, se puede enmendar rascando la palabra equivocada, añadiéndola entre renglones, ó borrándola con una sola raya, de suerte que pueda leerse: y de cualquier modo que sea, se ha de salvar y legalizar con la espresion:

vale lo enmendado: vale entre renglones, ó no vale lo borrado: especificando en qué consiste la enmienda; y esto conviene sea siempre al último de la misma declaracion, á presencia del testigo, para que, firmándola éste, se quite toda sospecha. Si despues de concluida se advierte el yerro, y no fuere sustancial, bastará que al márgen se autorice con la rúbrica del escribano; y si es de tal gravedad que altere el sentido, en términos que sea adverso ó favorable al reo, no debiendo serlo, será conveniente llamar al testigo, y á su presencia hacer al márgen la enmienda, poniendo en ella su rúbrica con la del mayor y escribano, ó se corregirá en el acto de la ratificacion, que será lo mas acertado. Es indispensable toda esta formalidad para que el defensor no ponga reparo ni anule (como ya ha sucedido, y tiene obligacion de ello) correcciones que no estén autorizadas de este modo; y al mismo tiempo sirve para que éste ni alguno otro, por un efecto de caridad mal entendida, pueda trastornar el sentido de las declaraciones, con voluntarias enmiendas que favorezcan al reo.

6. El órden de la firma se gradúa de este modo: la del fiscal en lugar preferente, que es á la izquierda del que escribe: Inego en el inferior la del testigo, que es á la derecha, (aunque sea oficial de mayor graduacion), y la última, que es la del escribano, mas abajo procurando que no esté en la misma línea que la del fiscal; y si hubiere mas se colocarán de izquierda á derecha, poniendo siempre debajo de todas la del escribano, que en todas las diligencias del proceso ha de poner su firma entera, precedida de la expresion *ante mí*, á no ser que estienda por sí solo la diligencia que entonces vale su sola firma.

7. En la primera hoja de un proceso,

que se llama la cubierta, se pone el lugar, año, regimiento, la persona contra quien se forma el proceso, el delito de que es acusado, el dia que lo cometió, y los nombres del fiscal y escribano, y ésta conviene ponerla suelta en un medio pliego y coserla de este modo, para que si se destroza con el uso, como sucede, se pueda mudar con facilidad.

8. En los procesos militares no hay necesidad de usar de papel sellado, sin embargo, para que pueda conocerse fácilmente si se ha cortado ó no alguna parte de un pliego, se exige el que se emplee papel sin cortar, mas con todo en la práctica se acostumbre hacer uso del papel de oficio en virtud de la ley de la materia. Todas las hojas han de foliarse, dejando bastante márgen para anotar las diligencias y declaraciones, y poder hallar con facilidad la que se busca. Todos los oficios y comunicaciones que se reciben relativos á la causa, se unen al proceso, y á su pié se escribe la diligencia que siguiere en él, para que por la falta de sentido con que éste quedaria, caso de arrancarse algun documento, se descubriese su defecto independientemente de la numeracion. Al entregar el proceso al defensor, el escribano debe contar las hojas y estender diligencia del número que tuviere, y al devolvérselo éste, debe hacer nuevo exámen no recibéndole si hallare menos ó conociere que el proceso ha sufrido alteracion, en cuyo caso el fiscal dará cuenta de lo ocurrido al comandante general. Al lomo del papel por donde se cose, se ha de hacer otro pequeño márgen, para que lo escrito quede claro, y no confundido, como aconteceria con las puntadas.

9. El escribano puede ser recusado por el reo, y si diese razones que merezcan atenderse, que deben serlo cuantas no sean muy ligeras, puesto que por regla

general debe satisfacerseles, porque exige la justicia que sea á placer de ambas partes un funcionario cuyo carácter principal es la imparcialidad, en tal caso el mismo fiscal elije otro; y si el reo reusa dar su confesion ante el escribano recusado, se suspende el acto hasta que se estiene de el nombramiento del nuevo; pero si no rehusare dar su declaracion ante él, se le separa de la causa despues de concluida la confesion. Si el recusado es secretario nombrado por la comandancia general, entonces como su nombramiento no depende del fiscal, corresponde que éste dé cuenta por oficio al gefe que lo nombró para que elija otro en su lugar.

10. Muchas veces conviene, así para poder evacuar la cita de un testigo, como para remitir á algun gefe de estraña jurisdiccion algunas declaraciones que resulten contra algun individuo de su fuero, sacar copia de alguna parte del proceso, y esto ha de practicarse con toda proligridad, dando el escribano de la causa fé y certificacion que lo es de la original, rubricando por sí todas las hojas, y firmándola el fiscal que tenga la causa.

11. Recientemente se ha publicado la circular que sigue acerca de la saca de autos y su devolucion.

„Ministerio de guerra y marina.—Seccion central.—Circular núm. 110.—A consecuencia de lo consultado por el supremo tribunal de guerra y marina, con fecha 17 del que cursa, el Exmo. Sr. presidente se ha servido disponer que se observe en todas sus partes el reglamento siguiente:

Art. 1.º En lo sucesivo recibirán los señores auditores las causas y procesos bajo conocimiento, y firmarán en el libro respectivo.

Art. 2.º Los escribanos abrirán un libro en que conste el dia y el estado en

que entregan la causa: al devolvérselas anotarán el dia de la devolucion, y si se vuelve con dictámen ó con auto asesorado.

Art. 3.º Iguales diligencias se practicarán en la comandancia general, respecto de los procesos que giren los fiscales.

Art. 4.º Las comandancias generales llevarán un libro en que asienten todos los negocios judiciales y causas que por ellas giren, con espresion de la materia ó delito que versen, personas interesadas en ellas, fechas en que comenzaron, y último trámite que se dicte.

Y de suprema orden lo comunico á V. S. para su cumplimiento, encargándole que por su parte vigile, que en los cuerpos del ejército se dé igualmente cumplimiento á lo prevenido en la ordenanza general, por lo relativo á la administracion de justicia; en la inteligencia que para su mas esacta observancia, los señores directores de las armas especiales y gefe de la plana mayor, darán las órdenes convenientes, para que teniendo presente la circular de 7 de Marzo de 1848, tengan los libros que en ella se indican para los efectos que se espresan.

Dios y libertad. México, Enero 25 de 1852.—*Robles.*

El Sr. comandante general previene se guarde el siguiente:

REGLAMENTO INTERIOR

Que debe observarse en esta comandancia general, para dar cumplimiento á la suprema circular núm. 110, de 25 de Enero, del presente año de 1852.

Art. 1.º La tercera mesa abrirá aualmente el dia 2 de Enero un libro de 400 á 500 fojas por orden alfabético, en el cual asentará las causas que por ellas se giran conforme á lo prevenido en el art. 4.º de la circular citada.

Art. 2.º Igualmente llevará un libro ó cuaderno de conocimientos para señores asesores, el cual cada dos dias por lo menos entregará al procurador con las causas que en él se asienten, espresando el número de fojas de cada una, y éste las llevará á los que se le encomiendan, para que firmen el conocimiento; devolviendo al otro dia á primera hora de oficina el libro que se le entregó.

Art. 3.º La devolucion de las causas que hagan los señores asesores, se verificará por medio de la persona con quien ellos quieran hacerla bajo su responsabilidad, y la que sea, se presentará á la tercera mesa de once á dos de la tarde, entregará al gefe de ella las que devuelva, y por su propia mano asentará al margen del recibo en el libro de conocimientos el dia de su devolucion, firmado al pié, pues si no apareciere este requisito, la responsabilidad será pura y exclusivamente del señor asesor que recibió la causa.

Art. 4.º Por lo que respecta á los señores fiscales, tanto de esta comandancia general, como de cuerpos, se presentarán diariamente de dos á dos y media de la tarde, para recibir y entregar las causas que giren, en los mismos términos prevenidos para los señores asesores; á cuyo efecto la repetida mesa llevará otro libro ó cuaderno de conocimientos de fiscales.

Art. 5.º Las causas que se dirijan á otras autoridades ó se reciban de ellas, serán igualmente asentadas en otro cua-

dermo, en el cual el señor secretario autorizará con su firma el conocimiento de la direccion ó recibo de ellas.

Art. 6.º Las escribanías de guerra llevarán cada una los mismos libros señalados á la tercera mesa, y cumplirán con todo lo prevenido en el presente reglamento, en la parte que no se oponga á los usos del derecho; pero siempre dando exacto cumplimiento á la circular citada.

Art. 7.º Todos los libros y cuadernos serán foliados, y en la primera y última foja, certificarán los escribanos el número de las que contenga cada uno.

Art. 8.º En el libro en que la tercera mesa y escribanías asienten las causas y negocios judiciales, si éstos no concluyeren en fin de año, y su secuela siguiera, serán pasados inmediatamente al nuevo libro que comienza, poniéndose por principio: „Viene del libro del año tal... de causas, asentado á fojas tantas,” para de este modo evitar cualquiera duda que pueda ofrecerse.

Art. 9.º Ademas de lo prevenido, tanto la tercera mesa de esta comandancia general, como las escribanías de guerra, seguirán en el despacho de las causas el orden que hasta hoy han observado, y que no sea contrario á este reglamento, México, Enero 11 de 1862.—*José G. Conde.*

Todo lo que se hace saber en la orden general del dia para conocimiento de la guarnicion y su puntual cumplimiento.
—*Ricoy.*

CAPÍTULO X.

DEL OFICIAL DEFENSOR.

1 y 2. Quiénes pueden elegirse para defensores.

3. Necesidad de la defensa.

4 y 5. No puede escusarse la defensa.

6 y 7. El comandante general determina acerca de la validez de las excusas.

8. Juramento que debe prestar el defensor.

9. No puede pedir indulto para el reo.

10. Debe hacerse la defensa despues de la acusacion.

11. Término que para ello se le concede.

12. Deberes del defensor.

13 al 17. Modo de formar una buena defensa.

18 al 21. Observaciones sobre lo mismo.

1. Antes de empezar la confesion, irá el fiscal al parage donde se halle el acusado, le dirá que se le va á poner en consejo de guerra, y que elija un oficial por defensor, éste ha de ser precisamente del mismo cuerpo del criminal (1) para lo cual le leerá el escribano la lista de todos los subalternos presentes del regimiento, que de intento se lleva ya formada, á excepcion de los de su compañía (2) que no pueden ser defensores, comprendiéndose en la lista á los capitanes segundos de tropas ligeras, si es que los hubiese (3).

2. Tampoco pueden ser defensores los oficiales de las compañías á que esté agregado el reo. Cuando el reo estuviese ausente de su cuerpo, se le dará noticia de todos los oficiales de los regimientos de la guarnición, cuartel ó division en que se halle, para que elija el defensor (4).

3. La defensa es necesaria en toda causa, y así, si el reo no quiere nombrar quien la haga, entonces el juez fiscal nombrará por sí á la persona que le pareciere mas á propósito con arreglo á las ordenanzas generales (5).

4. Siendo la defensa de los reos un acto del servicio, no pueden los oficiales excusarse á admitir este encargo sin gra-

ves y legítimos motivos, aunque sean menores de veinticinco años (1).

5. Tampoco pueden los oficiales excusarse de ser defensores, aun cuando los reos, por haber perdido su fuero estuvieren separados del juzgado de su cuerpo (2).

6. Para evitar las dilaciones que pueden ocurrir en las excusas que dieren algunos para no admitir el nombramiento de defensores (3), se autorizó á los comandantes generales para que deliberen lo que juzguen mas justo. Así estos gefes deberán apreciar si la posicion en que se encuentran los oficiales de artillería, ingenieros, estado mayor ú otras clases, es de tal naturaleza, que haya justo motivo para eximirles de prestar este servicio.

7. En caso de pedir el defensor se le releve de ese cargo, se da parte al general para proceder con su acuerdo en materia tan delicada, y no privar al infeliz reo de la confianza y consuelo que le inspire el elegido; sobre lo cual el gefe determina lo conveniente. Cuando las renunciaciones del cargo de defensor se funden en una causa de imposibilidad, como por ejemplo, hallarse preso ó gravemente enfermo, entonces se pasa desde luego á verificar otro nombramiento.

8. Antes de que el defensor asuma la defensa del reo, deberá comparecer ante

(1) Real orden de 12 de Setiembre de 1737 repetida al ejérc. en 30 de Octubre de 1781, y al de Indias el 18 de Abril de 1787.

(2) Art. 39, tit. 5, trat. 8.º

(3) Reales órdenes de 20 de Enero de 1804 y 17 de Julio de 1800.

(4) Real orden de 30 de Octubre de 1781.

(5) Real orden de 11 de Octubre de 1723,

(1) Real orden de 20 de Abril de 1784.

(2) Real orden de 26 de Diciembre de 1780.

(3) Real orden de 22 de Julio de 1801.

el fiscal á la hora que él mismo le fijare, y jurar portarse bien en el desempeño del cargo que se le confia (1).

9. Al tenor de lo declarado en real orden de 24 de Febrero de 1776, la instancia de indulto no puede hacerse por los defensores, lo que se repitió en términos menos dudosos por la de 6 de Febrero de 1790.

10. Despues que el fiscal hubiese puesto su escrito de acusacion en el proceso, deberia pasarlo al defensor para que en su vista pudiese contestar y desvanecer los cargos que aquel hiciere contra su patrocinado. Pero la práctica adoptada en los juicios militares hace que se entregue el proceso al defensor antes que el fiscal hubiese puesto su conclusion, lo que es sumamente anómalo por cuanto deben desvanecerse cargos que no se han hecho.

11. La ordenanza no fija el término por el que debia entregarse el proceso al defensor, pero por real orden de 3 de Noviembre de 1729, se fijó el que prudencialmente fuere necesario, así en atencion al volúmen como á la complicacion de la causa, procurando conciliar el interés de la justicia con el del reo, á quien debe concederse un término suficiente para que pueda combinar y conciliar todos sus medios de defensa. Por los arts. 10 de la ley de 28 de Agosto de 1823, y 2.º de la de 23 de Octubre del mismo año, está prevenido que si el proceso no excede de 150 fojas, se entregue al defensor por tres dias, y si excediese, se le conceda un dia mas por cada 50 fojas.

12. Los defensores están obligados á defender á los reos sin perdonar trabajo; pero ha de ser por medios lícitos, pues de otro modo de patronos se harian reos, así

el art. 39 tit. 5 trat. 8.º exige no den razones sofisticas ni que conspiren á embazarar el curso de la justicia. No deben por consiguiente corromper los testigos, ni á los jueces, ni aconsejar al criminal que mienta aunque se trate de imponerle pena capital: tampoco articular falsedad, y en el caso de que haya confesado el delito, no puede decir el defensor con seguridad de conciencia, que no lo cometi6: hace un juramento muy solemne de defenderle arreglado á lo que se previene en la ordenanza, y faltaria gravemente á Dios valiéndose de semejantes medios ilícitos, siendo responsable al tribunal de su divina justicia de las falsedades que el reo haga por ocultar la verdad, si procede por consejo suyo. Le es permitido alegar razones, aunque no sean muy sólidas, con tal que no mienta en el hecho, pues esto nunca le es lícito.

13. Las defensas justas se han de formar arregladas al hecho que resulte del proceso: la primera diligencia es leerlo con atencion estractando y poniendo con método las cosas que estime conducentes. Primeramente debe examinar con cuidado, si está probado el cuerpo del delito, que es el fundamento de las causas criminales, porque faltando este preciso requisito es forzoso dé en tierra todo el edificio, y es una de las mayores defensas de los reos. Despues verá las pruebas que haya en perjuicio ó en favor del reo, que se compendiarán dividiéndose los cargos que se hacen en otros tantos párrafos, y poniendo á continuacion de cada uno los testigos que declaren en favor y en contra.

14. Estendidas así las pruebas por su orden, examinará su valor y fuerza, la calidad de los testigos y modo de declarar, y circunstancias de sus personas, ponderando si son ó no concluyentes: si

(1) Art. 20, tit. 5, trat. 8.º, Oed. mil.

dan razon de su dicho, esto es, si espresan como saben lo que declaran, que es muy esencial, si concuerdan entre sí ó discrepan en lo sustancial del lugar, tiempo, modo, persona, ocasion y número, ó si por el contrario van tan conformes en sus dichos, que se puede presumir soborno: si hay en las declaraciones variedad ó inverosimilitud; si son amigos ó enemigos ó parientes del ofendido, y si son de mala fama, acostumbrados á perjurar. En cuanto á las deposiciones debe considerarse tambien, si declaran con animosidad, diciendo mas de lo que se les pregunta, ó estendiéndose á interpretar el ánimo del reo, alterando el hecho ó sacándolo de su natural sencillez; haciendo otras observaciones de que pueden valerse los defensores, como si las heridas se hicieron en defensa propia, teniendo presente que en todos los crímenes, la cualidad agravante es el odio ó malicia con que se cometen, y que á medida de que esto se disminuya, se excluye ó minorá el delito.

15. De éste ú otro semejante modo se van desmenuzando las demás declaraciones y las otras pruebas que hay contra el criminal, cotejándolas á ver si concuerdan en lo principal; pues en ésto suele á veces consistir la defensa de los infelices reos.

16. Tambien contra la persona del fiscal hay sus excepciones, como si fuere enemigo del reo, amigo del ofendido ó persona que tiene interés en la causa; si hay algun defecto en la forma sustancial del proceso, que puede acaecer por no estar probado el cuerpo del delito por haber omitido alguna diligencia ó por otros motivos, y en este caso tiene precisa obligacion de hacerlo presente al consejo de guerra sea cual fuere la graduacion del fiscal; y para que algunos defensores no tengan en este caso reparo de manifestar

en su alegato los defectos que se encuentren en el proceso, cediendo estos respetos en perjuicio de los miserables delinquentes, debemos decir en honor de la verdad y claridad con que nos hemos propuesto hablar en esta obra, que teniendo estos oficiales á su cargo la vida y honor de los soldados, á quiénes defienden, seria siempre un terrible cargo, si por mera contemplacion los dejasen indefensos. No nos detendríamos en esforzar ésto, si no nos constara el errado concepto con que alguna vez fiscales ó defensores han entendido sus facultades. En un consejo de guerra celebrado el año de 1785, refiere Colon, espuso un oficial defensor las faltas de prueba que en la justificacion del delito se hallaban en un proceso formado por un sargento mayor, y fué reconvenido públicamente por éste, revestido intempestivamente del carácter de gefe, de modo que lleno el defensor de una reprehensible condescendencia, tuvo la debilidad de retirar su alegato, y presentar otro en que se ocultaron los defectos sustanciales del proceso que tanto favorecian á su reo, dejando indefensa una vida que puso en sus manos la sociedad, para que por medios legales y justos la defendiera.

17. Practicado el estudio del proceso será oportuno que el defensor conferencie con su cliente, le haga todas las preguntas que crea útiles, le pida razon de todos los hechos y circunstancias que halle conducentes para establecer los medios de defensa, y aún le manifieste con franqueza las dificultades que se le presenten para oír sus reflexiones sobre el modo de resolverlas; porque la esperiencia nos acredita que ninguno alcanza en un asunto tanto y tiene ocurrencias mas favorables como el mismo interesado, porque inflamado su ingenio por el celo

del interés propio, piensa de continuo en su causa y es capaz de mayores esfuerzos que un tercero en quien no obra aquel estímulo, y que, á parte de eso, tiene que dividir su atencion y solicitud sobre muchos negocios de carácter distinto. Por estas razones Ciceron daba grande importancia á estas conferencias con los clientes, y se detenia en ellas mucho tiempo dando campo á éstos para que se esplicasen con latitud, franqueza y sin rebozo.

18. Practicando lo que aquí queda espuesto con rectitud y actividad, debe tranquilizarse cualquier oficial que sea defensor y creer que ha cumplido con las estrechas obligaciones de su encargo, aunque á su reo lo saquen al patíbulo.

19. Es digna de sepultarse en eterno olvido la preocupacion que sobre esto se advierte en algunos que fundan el honor de los defensores en sacar bien á sus clientes por cualquier modo que sea; y este concepto tan equivocado es sin duda la causa de lo que se ha visto practicar algunas veces en las defensas de casos desesperados, para burlar el rigor de la justicia, llegando hasta censurar la conducta de los gefes en alguna circunstancia que intentan probar, atropellando, por una caridad mal entendida, los mas sagrados vínculos del juramento tan solemne que hacen, y adaptando las opiniones que la ignorancia, ó por mejor decir la impiedad, esparcen de que para libertar la vida á un infeliz, es lícito corromper testigos, presentar documentos falsos, censurar injustamente al fiscal, violar el de-

bido respeto á los superiores, y hacer otras cosas indignas á la verdad de un proceder recto y honroso; y no contentos algunos con estender estas máximas, si llega á suceder, como es preciso, que algun reo sufra la pena capital, se entretienen con el defensor en zumbas pesadísimas sobre si lo defendió bien ó mal, que recibidas por espíritus timoratos y exactísimos con nimiedad en el cumplimiento de sus obligaciones, le presentan á cada paso la duda de si por falta de diligencias padeceria su cliente el suplicio, comparándolo á otros que con mayor delito sufrieron pena mas benigna, cuyas especies en un asunto tan sério y delicado deben impedirse por los gefes, como opuestas al derecho que tiene la sociedad de que se castiguen los delincuentes y separarlos de ella.

20. Este empeño tan general que se advierte de querer sacar enteramente inocentes á los reos, es las mas veces contra ellos mismos, porque faltando en las defensas la verosimilitud de los hechos y razones que se aleguen por los defensores, corre mucho riesgo de que sirvan de mas perjuicio que alivio á los infelices delincuentes.

21. De este modo pueden los oficiales formar sus defensas, observando en ellas claridad y método, y el arte de proponer en primer lugar las razones menos eficaces, y al último las mas fuertes, cuidando mas bien del nervio y solidez que de la abundancia de espresiones, frases inuchadas y citas supérfluas.

CAPÍTULO XI.

DE LOS TRÁMITES DEL PLENARIO, Y PRIMERAMENTE DE LA CONFESION.

1. Importancia de la confesion.
- 2 y 3. Como debe interrogarse al reo.

4. Antes de la confesion debe el fiscal estudiar el proceso.
5. Deben leerse al reo las declaraciones que se espresin.
- 6 al 10. Preguntas que se hacen al reo y orden de las mismas.
11. Reconvenciones.
12. Como se cierra cada contestacion del reo.
13. La confesion se recibe en un solo acto y no se dá por concluida.
14. Terminada la confesion se vuelve á leer.
15. Se ratifica el reo y se firma.
16. Se evacuan las citas que la misma arroja.

1. La confesion es una de las actuaciones del juicio criminal que exige mas cuidado é imparcialidad por parte del juez fiscal encargado de recibirla, por que en ella se determina las mas veces la suerte futura del reo. La confesion es una contienda entre la ley representada por el juez fiscal y el reo, contienda desigual porque el fiscal nada aventura en cuanto dice, y sí el reo en lo que contesta; desigual, porque el fiscal se presenta prevenido, y el reo que ignora lo que arroja el sumario no puede estarlo, aun cuando antes de pasarse á la confesion se le lea aquel en lo necesario, como luego se dirá, pues una rápida lectura no equivale nunca á un estudio detenido y meditado de un asunto; desigual, porque las luces é instruccion del fiscal son mayores que las del reo; y desigual, porque la mayor graduacion de ese funcionario, infundiendo respeto al reo, le quita la libertad de contestar con la franqueza y espontaneidad que quiza en otros casos hiciera. El fiscal debe tener presentes estas ideas al ir á celebrar este acto, tan sério y trascendental para no abusar de su posicion, sino que por el contrario, persuadido de su superioridad, y de que su deber no consiste en averiguar la verdad por medio de artificios y engaños, procure permanecer imparcial y no excederse ni en el número de los cargos, ni en la forma en que los ejecute.

2. Como espresa Colon, el recibir debidamente la confesion á un reo, exige

muchas sagacidad y discrecion, y es preciso mucho pulso para no faltar el fiscal á las precisas obligaciones de su empleo, ya en no hacer en debido tiempo los cargos, ó ya en formarlos con cavilaciones y sofismas, apartándose de lo que arrojan los autos. Así, de lo que se halle justificado plenamente se le hará cargo, diciéndole, *resulta justificado que hizo esto ó lo otro, ó que estuvo en tal parte*; pero si el hecho apareciese solo por indicios ó resultase acreditado por un solo testigo, entonces ya no puede usarse esta espresion ni otra que manifieste entera seguridad, y en su lugar debe decirse, *que hay antecedentes ó que se presume que hizo tal ó cual cosa*. En esto debe tener un escrupuloso cuidado el fiscal y no dejarse llevar del deseo inconsiderado de descubrir al culpable valiéndose de medios que no sean legales y justos, porque si llevado de un celo indiscreto oprimiese á un reo en la confesion diciéndole, *que está probado por testigos su crimen, que resulta de autos, que confiese la verdad, que ya es inútil negarla*; cuando todo esto no fuera esacto, seria responsable de la muerte ó pena que se impusiera al reo, porque sin facultades hizo un cargo tan inconsiderado.

3. Lo espuesto hasta aquí, no quiere decir que no sea permitido al fiscal hacer cargos en virtud de deducciones fundadas, ó bien en los dichos de los testigos ó en los del mismo reo; pero en este caso

es indispensable que los formule bajo este concepto, y no como hechos probados; así, por ejemplo, se trata de un robo y de las deposiciones de los testigos, resulta que vieron salir al procesado en el día y hora que se cometió el delito, con un bulto debajo de la capa huyendo despavorido, se le podrá hacer cargo de este hecho, espresando que se le presume autor del robo por indicarlo así los hechos referidos.

4. Para tomar con acierto la confesion con cargos, es necesario que ante todo haga el fiscal un estudio del proceso, anotando con separacion los cargos que pueden hacerse al reo, las declaraciones, dictámenes de peritos ó espertos ú otras razones que los apoyen; hecho este trabajo, conocerá la verdadera fuerza que tiene cada uno de ellos, y podrá celebrar el acto con todo conocimiento de causa.

5. Antes de principiar la confesion, que se toma sin juramento, debe hacerse lectura al reo de la parte necesaria del proceso, para que pueda tomar todas las noticias que le interesen, respecto á las causas comprobantes de su culpabilidad, diciéndole para ello quiénes son los testigos, y caso de no conocerlos por sus nombres, darle todas las noticias necesarias para que pueda venir en conocimiento de quienes son. Asimismo se le leerán tambien su declaracion ó declaraciones, no solo á fin de que recuerde cuanto lleva dicho, sino tambien para que manifieste si las reconoce por suyas, y se afirma y ratifica en ellas, y si tiene algo que añadir ó quitar.

6. Generalmente, despues del encabezamiento de la confesion, se hace al reo la pregunta por via de afirmacion sobre que confiese llamarse F. de T., ser natural de tal parte, de tal edad, religion y empleo. Esta pregunta es un tanto im-

pertinente, porque cuando el reo acaba de ratificarse en su anterior ó anteriores declaraciones, en las que está comprendida esta pregunta, no puede tener objeto alguno su reproduccion. En buen hora que si niega tener dada declaracion en la causa, se le interrogue por su nombre y demás circunstancias espresadas, porque en virtud de su negativa puede caber alguna duda; pero de ningun modo cuando acaba de espresarlos; no obstante, así se observa en la práctica. Esta pregunta se hace en la forma siguiente. *Preguntado diga su nombre, patria, edad, religion y empleo, y desde qué tiempo está en el regimiento, dijo &c.*

7. La segunda pregunta, que adolece un tanto de los defectos que observamos en la primera, se dirige á comprobar la prision y ver si el reo manifiesta su culpa, y se estiende así, *preguntado si sabe la causa de su prision.*

8. Las demás preguntas se harán segun la naturaleza de la causa, y lo que resultare del proceso, incluyendo siempre la de si se le han leído las leyes penales, ha hecho el servicio de soldado, la cual se hace del siguiente modo. *Preguntado si le han leído las leyes penales, y está enterado de la pena señalada á los que cometieron tal delito, (aquí el delito de que se le acusa): si ha prestado el servicio que le corresponde, ha pasado revista de comisario, prestado juramento de fidelidad á las banderas, y si tiene iglesia, y en este caso, cómo y dónde la tomó.*

9. Si bien la pregunta de si ha prestado juramento á las banderas parece ociosa ya que no sirva para eximir ni disminuir la pena que merezca el reo, sirve como fuerte argumento de induccion para asegurarse de que se le han leído las leyes penales, supuesto que previene la or-

denanza se lean al recluta antes de prestar el juramento.

10. Algunos suelen hacer parte de estas preguntas al fin de la confesion y otros al principio, lo que para el caso es muy indiferente. De todos modos deben seguir á estas preguntas las que versan sobre el delito, asunto del sumario, haciéndose por el orden cronológico, esto es, principiando por los hechos precedentes al delito que induzcan á fijar antecedentes en el asunto, los que se harán con igual estension y en la misma forma que los manifiesten los testigos del sumario, tales como las relaciones ó disputas que tuvo con el ofendido antes de la perpetracion del delito, las causas que dieron lugar á las desavenencias que le precedieron y demás cosas pertenecientes á esto. Luego se harán recaer las preguntas sobre los hechos mismos que ocurrieron en el acto de la consumacion del crimen, como por ejemplo, si hirió al ofendido con el sable que llevaba: si es cierto que entre ellos mediaron estas ó las otras palabras y que acalorado al oirlas se echó sobre el paciente.

11. Caso de que el reo conteste negativamente á cualquiera de estas preguntas, antes de pasar á la siguiente, se le reconviene haciéndole observar las razones que arroja el proceso para dudar de su negativa. Pero en ellas debe procederse aun con mas moderacion y prudencia que en los cargos, porque es aun mas fácil confundir al reo y comprometer su porvenir haciéndole confesar ó negar aquello que, entendido con claridad, hubiera dado un resultado contrario.

12. Todas las respuestas que diere el reo se cerrarán con la palabra *y responde*, haciendo una raya hácia el extremo del papel para que de este modo se conozca el fin de la respuesta, y no pueda

alterarse añadiendo maliciosamente algo, lo que podria suceder si no se pusiera esta palabra final en cada contestacion.

13. Como es posible omitir algun cargo ó que aparezca alguno nuevo que hacer, al terminar la confesion se pone la cláusula siguiente: *En este estado mandó el Sr. juez fiscal se suspendiera esta confesion sin perjuicio de ampliarla ó proseguirla caso necesario*. Sobre este particular debemos hacer dos advertencias: Primera que el omitir esa fórmula no impide volver de nuevo á recibir la confesion, porque lo que interesa principalmente á la justicia es el conocimiento de la verdad y no debe perdersé objeto tan interesante por olvido de una fórmula: Segunda, que no deben valerse los fiscales de ella para suspender las confesiones al efecto de repartirse mejor el trabajo, pues por muy dilatadas que sean, y aun cuando duren cuatro ó seis horas, deben terminarse en un solo acto siempre que no lo impida algun asunto urgentísimo, pues esto trae malas consecuencias, segun lo demuestra una larga experiencia.

14. Concluidas las preguntas que se hagan al reo debe leersele íntegra la declaracion, y permitirle la lea si lo considera oportuno, para que vea si le conviene añadir ó quitar algo en ella, porque en tales casos le es lícito retractarse de lo que hubiese dicho por error ó equivocacion, ó por haber recordado con mas exactitud los hechos que pretende aclarar: todo lo que deberá espresarse antes de cerrar la declaracion para los efectos que pudiese tener en lo sucesivo.

15. Si se ratifica el reo en lo dicho, ó despues de escritas las alteraciones ó aclaraciones que le hayan convenido hacer, firmará la confesion, si sabe, junto con el juez fiscal y escribano. Si lo considera conveniente puede rubricar todos los

pliegos que contenga su deposicion, para evitar se pueda quitar algun intermedio entre la cabecera de la misma y aquel en que puso su firma final.

16. Despues de recibida la confesion al reo, se evacuarán las citas de los tes-

tigos que produjere en su abono, procediendo en esto sin intermision y con la mayor viveza, para no dar lugar á que se confabulen, y se enrede y frustre la sumaria, como suele suceder en dando tiempo á la prevencion.

CAPÍTULO XII.

DE LA RATIFICACION.

- 1 y 2. Observaciones sobre la ratificacion.
3. Quiénes no deben ratificarse.
4. Cómo se verifica ésta.
5. Qué puede hacer el testigo al ratificarse.
- 6 y 7. Qué se hace si el testigo está ausente.
8. Orden de la ratificacion.
9. Diligencia final.

1. Las declaraciones de los testigos y demás actos del sumario, como se han prestado sin intervencion del reo, no pueden hacer fuerza para condenarle por lo que de ellos resulte; son solo indicaciones de cierto valor para legitimar el procedimiento, para tomar ciertas medidas precaucionales y para preparar ó fundar la acusacion; así es que, para que puedan servir de prueba al objeto final de la causa, se hace indispensable se ratifiquen, con citacion del defensor, como legítimo representante del reo.

2. La experiencia ha demostrado que por punto general la ratificacion molesta al testigo, al cual se llama al efecto, entorpece la marcha del proceso, y no da por lo comun resultado de ninguna clase, así es que en el fuero comun no se ejerce este requisito, sino únicamente respecto de aquellos que se hubieren examinado sin citacion.

3. Los médicos y cirujanos, y otros cualesquiera facultativos que hayan declarado en el sumario, deben ratificarse como llevamos dicho, mas no proceder de nuevo al reconocimiento ó exámen de

los efectos que motivaron su intervencion en la causa, puesto que no se les pregunta, si es cierto lo que entonces dijeron, sino si es cierto que dieron la relacion ó dictámen que se les lee, para lo cual no necesitan volver de nuevo á practicar reconocimiento de ninguna especie.

4. Para empezar las ratificaciones, citará el fiscal al defensor, haciéndolo constar por una diligencia (1), y llamará á su casa á los testigos uno despues de otro, tomándoles juramente, hará leer la declaracion ó declaraciones que hubiesen prestado al escribano, y hecho, les preguntará si se ratifican en aquella declaracion, y si reconocen ser la misma que tienen prestada, y si conocen la firma que han puesto al pié de ella ó la señal de la cruz que hubiesen hecho por equivalencia, caso de no saber firmar, y se insertará acto continuo, escribiéndose la contestacion que dieren y firmándola el fiscal, testigo y escribano lo mismo que otra deposicion cualquiera.

5. Al ratificarse, puede el testigo am-

(1) Art. 22, tit. 5, trat. 8.º Ord. mil., y art. 17, tit. 3, trat. 5.º Ord. de la arm.

pliar su declaracion ó declaraciones anteriores, añadir lo que en ellas se le hubiere olvidado, rectificar alguna equivocacion que hubiere padecido, esplicar las espresiones oscuras de que hubiese usado, limitar la inteligencia demasiado lata que se hubiese dado ó pudiera darse á alguna de sus espresiones.

6. Si el testigo que debe ratificarse estuviese ausente, y no presentare graves inconvenientes el efectuar la ratificacion, se ejecutará ésta por medio de exhorto, dirigido al comandante general, poniéndose en el mismo las noticias necesarias para la celebracion del careo.

7. Si el testigo que ha de ratificarse hubiere muerto, estuviere ausente sin saberse su paradero, ó á tanta distancia que no sea fácil su ratificacion en el modo di-

cho en el párrafo anterior, debe ejecutarse la informacion de abono, la cual no es otra cosa que una justificacion de dos ó mas personas de probidad que por el conocimiento que tienen de la idoneidad, honradez y buena fama del testigo de que se trata, aseguran merece entero crédito lo que él haya declarado.

8. En cuanto sea posible debe seguirse en las ratificaciones el orden que hubiesen seguido los testigos en el sumario, bien que haciéndolas de otro modo no se incurrirá en nulidad ni se cometerá falta de ninguna clase.

9. Concluidas todas las ratificaciones se pone una diligencia en el proceso, espresándolo de esta suerte, la que firmará el defensor para que de este modo quede acreditado que las presencié todas.

CAPÍTULO XIII.

DEL CAREO.

- 1, 2 y 3. Reflexiones sobre el careo.
4. Modo de practicarle.
5. Idem cuando el testigo está ausente.
6. En qué juicios no debe verificarse el careo.
7. El defensor asiste al careo.

1. Las personas que declaran en un proceso, pueden faltar á la verdad ó desfigurarla por hallarse animados de encontrados intereses, y si en efecto dos ó mas de ellos afirman hechos contradictorios, de modo que el resultado de sus declaraciones aparezca incompatible, es claro que alguna de ellas ha faltado á la verdad ó desfigurádola. En este caso ¿cómo se sabrá quién ha dicho lo cierto? Todo hombre que se presenta sin tacha tiene igual derecho á ser creído: no siempre abundan los medios de comprobacion no siempre abundan los testimonios, para poder descartar los contradictorios y fundar el juicio en los demás; aunque fue-

sen muchos los testigos y pudieran reforzarse las otras pruebas, el dicho de una persona es atendible, porque no siempre dicen verdad los muchos y mentira los pocos. No hay pues otro arbitrio en semejante caso que presentar la verdad frente de la mentira para que ellas mismas luchen y se controviertan, y de esta lucha salga triunfante aquella, porque la verdad es generalmente, valiente, enérgica y firme, al paso que la mentira es débil, cobarde y vacilante.

2. Mas si esto se espera fundado en la teoría, la esperiencia, ha demostrado que no puede tenerse siempre gran seguridad en este medio de justificacion, lo

que ha sido causa de que algunos autores lo hayan rechazado del todo, bien que otros continúan sosteniéndola. Efectivamente, en los debates que han de entablarse entre los careados, necesariamente tienen que medir sus fuerzas intelectuales, y colocados en el caso de sostener cada uno lo que antes manifestó, han de usar de los esfuerzos que imaginar puedan para dejar confuso y sin contestacion á su adversario, de manera que el talento, y el arrojo entran en gran parte en el resultado de este acto.

3. En los juicios militares el careo se verifica aun cuando no haya contradiccion entre el reo y los testigos, puesto que se dirige no solo á desvanecer las contradicciones si las hubiese, sino á asegurarse de si mutuamente se conocen y de si existen tachas que inhabiliten el crédito del testigo; creemos no obstante que apoyados en el art. 8.º del decreto de las Cortes Españolas de 11 de Setiembre de 1820, pudiera suprimirse este acto en todos aquellos casos y con respecto á todos aquellos testigos que no se considerase necesario para averiguar la verdad.

4. El careo (1) debe celebrarse despues de la ratificacion de los testigos. Para ejecutarlo se les toma nuevo juramento, y se les hace entrar uno despues de otro al sitio en que se hallare el reo, y careándole con éste (sin recibirle juramento), se le pregunta si conoce aquel hombre, si sabe le tenga ódio ó mala voluntad; y despues de haber dado declaracion, se leerá la declaracion del criminal y se le preguntará si se conforma

con ella; se escriben las razones que diere el reo y réplicas del testigo, y hecho, se manda salir aquel testigo y entrar otro hasta que esté concluido el acto. Téngase entendido que con arreglo á ordenanza no deben presentarse á careo los peritos.

5. Si algun testigo estuviere ausente, pero fuese fácil recibirle su ratificacion por medio de exhorto, á tenor de lo dicho en el número 6 del capítulo anterior para aprovechar todo el tiempo posible, será conducente que antes de remitir el exhorto, (al que debe acompañarse testimonio de la declaracion ó declaraciones que deban ratificarse) se lea al reo la declaracion ó declaraciones, y se le pregunte si aquel testigo le tiene ódio ó enemistad, y si se conforma con ella ó ellas. Caso de contradecirlas se remite tambien testimonio de lo que hubiese espuesto el reo, para que el testigo pueda replicar lo que se le ofreciere, y se verifique en un propio acto la ratificacion y el careo.

6. No en todo género de juicios militares debe procederse al careo, pues hay algunos en que es necesario este acto, tales son los consejos de guerra que se formen contra malhechores (1).

7. Con arreglo al art. 23, tit. 5, trat. 8.º Ord. mil. no debia asistir al careo el defensor del reo, y en vista de cierta cuestion, así se declaró en órden del Consejo de 19 de Junio de 1787. Sin embargo, habiéndose suscitado muchos años despues nuevos altercados sobre este asunto, se espidió una real órden en 17 de Octubre de 1817, autorizando á los defensores para su asistencia en los careos.

(1) Art. 23, tit. 5, trat. 8.º, Ord. mil., y art. 20, tit. 3, trat. 5.º, Ord. de la arm.

(1) Art. 6 de la Real cédula de 22 de Agosto de 1814 y Real órden de 26 de Julio de 1803, que forma la nota 16, tit. 17, lib. 12, N. R.

CAPÍTULO XIV.

DE LAS PRUEBAS.

- 1 y 2. Necesidad de saber apreciar el valor de las pruebas.
3. Qué cosa es prueba.
4. La pena debe imponerse segun la prueba.
5. Clases diversas de pruebas.



1. Necesario es, ya al que como fiscal debe pedir el castigo de un delito, ya al que como defensor debe buscar razones legales para obtener ó la absolucion del acusado ó la disminucion de la pena, ya á los vocales del consejo que deben fallar, saber el valor de las pruebas, y aunque cada cual en su conciencia formará el juicio que mejor le parezca de una causa, la ley, no fiandose de la del juez, ha fijado ciertas reglas á tenor de las cuales un hecho se considera justificado plena ó semiplenamente, ó no probado.

2. Así cuantos intervienen en un proceso, deben apreciar y medir en cuanto sea posible la justificacion de los hechos, no por lo que les dicte su conciencia, sino por las reglas que se pasan á fijar, haciendo sobre todo entera abstraccion de cuantos dichos, asertos y conversaciones hubiesen oido acerca del asunto de que se trate, pues deben observar en este punto aquella máxima de derecho que dice: *que lo que no consta en el proceso no existe en el mundo.*

3. Prueba es, una manifestacion hecha en juicio de una cosa dudosa, por

medios justos y legítimos. Se divide en *plena ó concluyente*, y en *semiplena*. Prueba plena, perfecta y completa, es aquella que demuestra de un modo positivo y claro la culpabilidad de alguno, sin dejar la menor sombra de duda. Es imperfecta ó semiplena la que no excluye la posibilidad de la inocencia del acusado.

4. En conformidad á lo que disponen los art. 16, 48 y 55, tít. 10, trat. 8^o, ord. mil. solo debe imponerse la pena que marca la ordenanza, ley ó real orden, cuando el delito se halla plenamente justificado; y con pena arbitraria cuando no lo estuviere, moderándola mas ó menos, conforme fuere el grado de justificacion que tuviere el delito, lo que en este caso deben apreciar los vocales del consejo, sin perder de vista, como llevamos indicado, la importancia que da la ley á ciertas probanzas.

5. Los medios de prueba que pueden ofrecerse en un juicio criminal, se reducen á cuatro, á saber: confesion del reo, instrumentos, testigos é indicios, de todas los cuales pasamos á ocuparnos en los capítulos siguientes.

CAPÍTULO XV.

DE LA PRUEBA QUE FORMA LA CONFESION.

- 1 y 2. Importancia de la confesion.
3. Cuándo hará plena prueba.
- 4 al 9. Causas que invalidan la confesion.

10 y 11. De la confesion calificada.

12 y 13. Yncumbe al confesante justificar la circunstancia de disculpa.

1. La principal prueba del delito nace de la confesion del reo, como que es la voz de la conciencia, ó del convencimiento propio.

2. En lo criminal, aunque el reo confiese, como que se trata del daño irreparable que irroga en el honor ó la vida del confeso, no se entiende inmediatamente sentenciado desde el instante de su confesion, es menester discusion de causa, y un prolijo exámen sobre la misma confesion, si es errónea ó falsa, por tedio de la vida, ó inválida por algunas circunstancias que despues se espresarán.

3. Si la confesion judicial de que se trata fuese clara, nacida de la conciencia, y hecha con plena voluntad, sin dolo, ni sujecion, formará una plena prueba, quedando justificado el cuerpo del delito, y habiendo además algunos indicios ó conjeturas fundadas, y será bastante para condenar por ella al reo.

4. Así el fiscal, como los vocales, deben tener muy presente en toda causa la confesion del reo, examinarla detenidamente y averiguar bien, si es pura, y como se requiere. Los principales vicios de la confesion se esplicarán reducidamente, para poder formar idea, é instruir el ánimo de los oficiales que han de intervenir en los consejos de guerra.

5. En primer lugar, la confesion que no se hace con ánimo de culparse, no hace plena prueba, y así la que se produce por melancolía, tédio de la vida ú otro furor semejante, es nula, y de ningun valor ni efecto: tampoco vale la que no es de cosa posible ni verosímil, y así, no constando el cuerpo del delito, ó por diligencia de reconocimiento, ó por testigos

ó de algun otro modo, no es válida la confesion.

6. Tampoco es atendible la que se hace prometiendo el juez al reo que no se le castigará, ó se le premiará si confiesa el delito; pues la confesion debe ser libre y no arrancada por ningun género de coaccion (1).

7. La confesion estrajudicial, que es la que se hace del delito en conversacion particular ó entre amigos, tampoco sirve para condenarle ella sola, porque no es hecha con ánimo de culparse, aunque presta algun indicio ó argumento, hallándose probada por dos testigos idóneos.

8. Por igual razon no valia la confesion que antes se sacaba al reo en los tormentos, ó por temor de ellos, si no se ratificaba veinticuatro horas despues. Lo propio sucede respecto de la que se practica sin indicar las circunstancias del tiempo, lugar, género de armas ú otras: y por lo mismo es defectuosa la confesion que se hace por yerro, y puede revocarse sin que perjudique, pudiendo probar el error: últimamente, es requisito de la confesion que sea clara, y se produzca con señales ciertas é indubitadas.

9. La confesion que se hace en proceso nulo, siendo con el requisito de judicial, tiene su valor, como la nulidad no proceda de falta de jurisdiccion, sino de alguna omision en las solemnidades de los autos, segun la comun opinion de los autores.

10. Los reos muchas veces confiesan el delito, pero añaden alguna circunstancia de atenuacion ó excusa legal, de ma-

(1) Leyes 4 y 5, tit. 13, part. 3.

nera, que su confesion no queda pura, simple y clara, y suele dudarse si por el fiscal puede aceptarse en una parte, y no admitirse en otra; y por consecuencia, si por esta confesion calificada podrá imponerse al reo que la hace la pena ordinaria, como si fuese clara, cierta, y sin aditamento alguno.

11. Sea por ejemplo: es acusado Juan de Medina de haber muerto á Isidro Paredes: se le toma la confesion y dice en ella, que efectivamente lo mató, pero que fué en defensa propia, porque el difunto iba á acometerle con espada, sable, bayoneta, &c., de manera que se vió obligado á herirle de muerte con la navaja. Esta confesion tiene dos partes: primera, que *lo mató*; segunda, que *fué en su defensa*; circunstancia que libra de responsabilidad. Estos son los términos de la presente controversia, cuyos ejemplos

pueden repetirse en cualquier género de delitos, de cuya virtud y eficacia se duda.

12. Siempre que haya alguna circunstancia de estas en la confesion, le corresponde al reo probarla, porque si no lo hace, y está convicto por testigos presenciales ó indicios vehementes, la tal circunstancia puesta por el criminal, se halla destruida, y no es en alguna manera atendible.

13. Pero si realmente el reo probase la circunstancia en términos mas claros y convincentes, que los indicios que resultan en contra, se admitirá esta cualidad á proporcion de la mas ó menos prueba que produzca, porque siempre debe atenderse ésta, cuyo discernimiento pende únicamente del arbitrio del juzgador, y de la impresion ó fuerza que hagan á su entendimiento tales pruebas.

CAPÍTULO XVI.

DE LA PRUEBA POR TESTIGOS.

1. Necesidad de esta clase de prueba.
2. Qué requisitos son necesarios para que sea plena.
- 3, 4 y 5. Qué personas son inhábiles para declarar.
- 6 y 7. Requisitos para que formen prueba dos declarantes.
8. Cómo forman prueba dos deposiciones.
- 9 y 10. De las clases de singularidad.
11. De los hechos sobre que se depone.
12. No se exceptuan de estas reglas ninguna clase de delitos.

1. La prueba por medio de testigos tan peligrosa y terrible como antigua y necesaria, es la mas comun y frecuente en las causas criminales que suelen versar sobre hechos, y éstos solo pueden acreditarse por medio de las personas que los hayan presenciado ó tenido noticia mas ó menos directa de los mismos.

2. Es regla de derecho que dos testigos hábiles y que concuerdan en la per-

sona, hecho y cosa, forman plena prueba á tenor de la ley 32, tit. 16, P. 3, máxima que apoya tambien la recta razon pues el acusado que niega y el testigo que afirma, forman empate; y en este caso ha de prevalecer el dicho de aquel que fuere apoyado en el de un tercero. Así, pues, debe saberse en primer lugar, quiénes sean testigos hábiles, y luego como pueden considerarse contestes sus dichos, al efecto de formar prueba plena.

3. Son testigos hábiles, todos aquellos á quienes la ley no ha declarado inhábiles. La inhabilidad nace de la falta de edad, conocimiento, probidad ó imparcialidad: así, no puede ser testigo.

1.º Por falta de edad en causas criminales, el que no haya cumplido veinte años, bien que antes de esta edad pudiese una persona ser llamada á declarar y su dicho servirá de presuncion (1).

2.º Por falta de conocimiento no puede ser testigo el loco, fatuo ó mentecato, el ébrio, ó el que de cualquier modo está destituido de conocimiento (2).

3.º Por falta de probidad no puede ser testigo; el conocido por de mala fama; el que hubiese dado falso testimonio ó falseado carta, sello ó moneda del gobierno; el que faltase á la verdad en su testimonio por precio recibido; el que hubiese dado yerbas ó veneno para causar algun aborto, muerte ú otro mal corporal; el homicida; el casado que tiene en su casa barragana ó manceba conocida; el forzador de muger aunque no se la lleve; el que saqué religiosa de algun convento; el apóstata; el que se casare sin dispensa con parienta en grado prohibido; el traidor ó alevoso; el de mala vida, como ladrón, alcahuete ó tahur, y el excomulgado vitando (3).

4.º Por falta de imparcialidad no puede ser testigo el ascendiente ó descendiente, la esposa, el marido, y tambien el hermano mientras vivan juntos bajo la patria potestad; el interesado en la causa, el criado, familiar ó paniaguado, el enemigo capital; el hombre muy pobre, á menos que sea de buena reputacion y arreglada conducta; el cómplice en el delito contra su compañero, pues podria culparse á un inocente, bien por venganza, bien por

embrollar y retardar la causa, bien por mezclar una persona poderosa con la esperanza de mejorar el éxito del proceso; el que está preso en causa criminal contra cualquier acusado, por recelo de que podria dar falso testimonio á ruego de alguno que prometiese sacarle de la cárcel; el que por dinero lidie con bestia brava; la muger prostituida ó meretriz; y finalmente, el moro, judío ó herege contra un cristiano (1).

4. Respecto á las declaraciones de los cómplices en el delito, es doctrina corriente, que cuando en sus indagatorias hayan confesado su criminalidad sin excusas de ninguna especie que tiendan á su esculpacion, deben ser creídos en lo que declaren relativamente á los demás encausados, porque si negando se cree con fundamento que la culpa que atribuyen á los demás procesados, tiene por objeto librarse de la responsabilidad que sobre ellos puede recaer, cuando empiezan por culparse á sí mismos, no debe sospecharse que procedan con malicia. Sin embargo, para que haya de darse crédito á la confesion de un cómplice, es necesario que ésta se estienda á todos los extremos hasta los que aparezca criminal por los antecedentes del proceso, porque de otra manera siempre hay motivo para creer que si se confiesa culpable en parte y declara contra los demás, procede con siniestra intencion.

5. En cuanto á las demás prohibiciones, por razon de falta de probidad, no convienen los prácticos en que tengan un fundamento sólido, porque no es consecuencia de la mayor parte de las causas en que se fundan, el que los sujetos en quienes concurren hayan de faltar á la verdad. El que vive públicamente amance-

(1) Ley 9, tit. 16, part. 3.

(2) Ley 8 titi 16; par. 3.

(3) Ley 8, tit. 16. part. 3.

(1) Leyes 8, 10, 14, 15, 19, 20, y 22, tit. 16, part. 3.

bado, no por eso dejará de ser hombre que cuando comparezca ante el juez, y se le exija que diga lo que sabe en un asunto cualquiera, haya de ocultarlo, porque ninguna relacion tiene el vicio de que se le acusa, con el de falsario, á que se le supone propenso. Otro tanto sucede con la mayor parte de los casos de prohibiciones; pero no nos ocuparemos de ellos, porque esta cuestion corresponde al derecho constituyente.

6. Sabido ya cuales son las personas cuyos dichos no son admisibles, nos resta ver qué requisitos son necesarios para que sus deposiciones formen plena prueba.

7. Para que el dicho de los testigos forme plena prueba deben estar acordes, 1.º, en el delito: 2.º, en la persona del perpetrador: 3.º, en el lugar y tiempo: 4.º, en la forma de ejecucion.

8. Pero si fuesen testigos de solo hechos singulares, estarán tambien contestes y concordes, toda vez que convengan en las circunstancias del hecho, cualquiera que él sea, aunque no declaren respecto á los demás extremos. Así pues, si dos testigos convienen en que vieron salir á Juan del pueblo, siguiendo á Pedro; y en que aquel así que le vió en el camino corrió tras él hasta alcanzarle, y efectuado le tiró al suelo, y el uno de ellos, dice además, que despues le vió sacar una navaja y herir con ella á Pedro, se considerarán como testigos uniformes, respecto á los extremos de que uno y otro depusieron, aunque no lo estén en cuanto á la última parte, porque sobre ella nada declara el uno por ignorarla.

9. Los prácticos para apreciar las declaraciones singulares, dividen la singularidad en *diversificativa*, *obstativa* y *adminiculativa*. La primera, es aquella, en que la variedad consiste en hechos que

pueden reiterarse, pero que los testigos no convienen en lugar y tiempo, como acontece si v. gr., un testigo dice: que vió á Pedro que llamó ladrón á Juan en la plaza principal y otro que presencié lo mismo, pero refiere este suceso como ocurrido á la puerta de la Iglesia de Portacoe-li, y una y otra están inmediatas. La obstativa tiene lugar cuando los hechos referidos por los declarantes se oponen entre sí v. gr., declarando uno que el insulto tuvo lugar en México, y el otro que en Puebla. Y finalmente, será adminiculativa, si el testigo dice: que vió que Juan hirió á Pedro con un puñal que llevaba aquel, y el otro depone que despues se lo vió ensangrentado.

10. La singularidad diversificativa no produce efecto alguno en juicio, porque cada uno de los testigos refiere hechos que son independientes entre sí, es claro que no se corroboran los unos con los otros, de modo que puedan constituir una prueba plena. Con mas razones se dirá que cuando la singularidad es obstativa, ninguna prueba resulta; porque la oposicion que se hacen las unas declaraciones á las otras, se destruyen recíprocamente. Finalmente, la singularidad adminiculativa puede recaer, ó sobre delitos cuya perpetracion consiste en un solo hecho ó diversos; ó tambien sobre crimen que aunque solo é idéntico comprenda diferentes artículos que reunidos constituyan el atentado que se necesita castigar, cuando los actos son distintos y frecuentes, ó que reunidos formen el delito, y á pesar de la diversidad y singularidad lo prueban suficientemente.

11. Para graduar el valor de las declaraciones en vista de su contenido, ha de tenerse presente, que hay diferencia entre las que recaen sobre delitos consistentes en hechos, y las que versan sobre

los procedentes de palabras. Para declarar sobre los primeros, es preciso que los testigos depongan que lo han visto perpetrar; mas en los segundos es preciso que digan haberlas oído y refieran las mismas palabras que oyeron, espresándolas con el mismo tono y gesto con que se profirieron, y la ocasion en que esto aconteció, porque sabido es, que una palabra pronunciada de un modo esplica ó manifiesta cierta idea, y pronunciada de otro distinto, otra absolutamente contraria, por lo que es muy fácil que aunque sea con la mayor buena fé, se calumnie á un hombre por razon de sus dichos, lo que no acontecerá tan fácilmente por razon de sus acciones. Las acciones violentas, extraordinarias, de cualquiera clase que sean, dejan generalmente señales ó vestigios, que puedan conducir á acreditar los hechos que intentan justificarse; mas por el contrario, las palabras solo quedan en la memoria, y ésta no es siempre tan fiel, que las conserve tales como se las comunicó el oído.

12. De la escrupulosidad en el examen de las cualidades de los testigos, su

número y demás requisitos exceptuaba la ley los privilegiados, como son los de la magestad divina y humana, los de herejía, sodomía, bestialidad, sacrilegio, moneda falsa, hurto famoso, y otros semejantes, pero prescindiendo de que en el dia casi todos esos delitos carecen de la importancia que antiguamente se les daba, hasta el punto que algunos ni se consideran de hecho como tales, la filosofía ha condenado el absurdo de que en odio á un delito se impusiera la pena señalada al mismo, á aquel contra quien se presentaran débiles justificaciones: muy al contrario, la luz de la razon nos enseña que cuanto mas atroces son los delitos, mas difícil debe ser persuadir al hombre de la facilidad de su transgresion. Efectivamente, cuanto mas atroces son los delitos, mayor es la repugnancia y mayores son los obstáculos que tienen que superar los hombres para cometerlos, mayor la desaprobacion del público, y mayor el miedo de la pena, y por consiguiente mas difícil debe hacérseles el creer que tantos inconvenientes hayan podido llegar á vencerse.

CAPÍTULO XVII.

DE LA PRUEBA INSTRUMENTAL.

Prueba instrumental es aquella que se hace con escrituras ú otros documentos, sean públicos ó privados. Toda escritura pública ó que esté otorgada por escribano con los requisitos legales, hace plena probanza, si por ella se acredita el crimen y su autor; por ejemplo, el contrato usurario ó simoniaco; una libranza falsificada, con la firma del falsificador y la fé de un escribano: en este segundo ejemplo el escrito es el mismo cuerpo del delito, y en el primero el instrumento sir-

ve para justificar directamente el crimen. Los otros escritos ó instrumentos que se llaman privados, como las cartas ú otros papeles que se encuentran al reo, si éste no los reconoce judicialmente, solo suministrarán contra él un indicio, en cuyo caso se recurre á la comprobacion ó coitejo de letras por peritos. Mas esta comprobacion, tampoco forma prueba plena ó completa, por cuanto los peritos pueden afirmar que les parece semejante tal y cual letra, pero no que sea efectiva-

mente de una misma mano, en razon de que hay muchos que tienen habilidad para contrahacer ó imitar letras ajenas. Por el contrario suele suceder que dos letras de un mismo sugeto sean desemejantes por haberlas hecho una en estado de salud y otra de enfermedad, por la alteracion del pulso, diversidad de pluma, tinta &c., y así debe conceptuarse muy falaz el juicio que se hace sobre la comprobacion.

CAPÍTULO XVIII.

DE LA PRUEBA DE INDICIOS.

1 y 2. La ordenanza admite la prueba de indicios.

3. Qué son.

4. Cuáles son indubitados.

5 y 6. Cuáles graves.

7, 8 y 9. Cuáles dudosos.

10. Cuáles leves.

11 al 13. Valor y eficacia de los indicios.

14. Deben justificarse plenamente.

15 al 18. Cuidado con que deben apreciarse.

1. El último género de prueba que puede ofrecerse en una causa es el de indicios, los que deben ser muy claros y evidentes para que baste á imponerse por ellos la pena señalada por la ley al delito.

2. La ordenanza del ejército reconoce este género de prueba, conforme es de ver en los arts. 16 y 48, tit. 5, trat. 8.º; así pues, vamos á ocuparnos de los indicios, materia sutil y difusa sobre la que se han escrito varios volúmenes, y procuraremos presentarla con toda la posible consicion y claridad.

3. *Indicio es un medio de prueba, que informa el ánimo del juez, para inferir quien es el reo del delito*, por las señales ó vestigios que éste deja detrás de sí; por consiguiente el indicio viene á ser un argumento, ó señal demostrativa del que lo cometió, y aun á veces el mismo crimen. Los indicios pueden ser de mayor ó menor fuerza, de modo que produzcan argumento necesario ó probable, y con este respecto se dividen en *indubitados ó vehementes, en graves, dudosos y leves*.

4. *Indicio indubitado*, es el que se forma de argumentos ciertos y concluyentes, que obligan el ánimo del juez ó inducen certeza moral, que nace de conjeturas violentas y graves, aunque no de principios infalibles: esto es, que regularmente, y atendidas todas las circunstancias se forma juicio que tal delito lo cometió la persona á quien se acusa. Sea ejemplo: se ven dos riñendo, que el uno amenaza al otro, y despues se encuentra herido el que fué amenazado: aquí resulta un indicio indubitado, de que el mismo que amenazó fué el agresor. Otro: se vió á Juan con la espada desenvainada seguir á Isidro que huía, y despues se halla al segundo herido, resulta contra el primero un indicio indubitado. Estos dos lo son de tal suerte, que el entendimiento no solo cree que la cosa en el estado actual fué así; pero, que ni aun pudo ser de otra manera.

5. *Indicio grave* es un argumento que produce una credulidad no tan firme que el juez llegue á deponer toda duda:

esto es, cuando juzga que atendidas las circunstancias, el suceso pasó de tal ó tal modo; pero que pudo tambien acaecer de otra manera. Sea ejemplo: se ve á Isidro muerto en su casa, que no tiene mas que una puerta, y salir de ella á Juan, pálido y con la espada desnuda y ensangrentada. En tal caso el ánimo se persuade que el agresor fué Juan; pero puede muy bien figurarse de otro modo, como si Isidro se hubiese él mismo metido la espada por el cuerpo, y encontrándole Juan en esta disposicion, por conmiseracion se la sacase á ver si podia libertarle la vida; y saliese con ella á la calle turbado á dar cuenta de aquella tragedia, y á llamar gente para que lo socorriesen.

6. Bien se ve que no es posible dar una justa idea á estos indicios, ni determinar cuándo llegan á ser graves, cuando pasan á la clase de vehementes; sin embargo, se pondrán algunos ejemplos de los que pueden reputarse por graves. Tales son la confesion estrajudicial del reo de haber cometido el delito probándose aquella por dos testigos; el hallazgo de la cosa hurtada en poder de persona sospechosa, que no dé razon de dónde le vino: si poco despues de haber cometido el robo, se viese á algun soldado que habiendo tenido comunicacion con las personas de la casa robada, y sus entradas y salidas, se notase que gasta algun dinero, no teniendo conducto por donde lo adquiriese: la escritura firmada del reo, como las cartas amorias; la separacion de un hombre con una muger casada en lugar secreto, oscuro y sospechoso, es indicio grave de adulterio, y para otros puede ser ya de la clase de los indubitados; la variacion en la confesion del reo, y la mentira justificada, es indicio no pequeño de ser el delincuente: las amenazas, mediando poco tiempo entre ellas y el delito, y habien-

do justa y legítima causa para profetizarlas, como el odio ó enemistad grave, y mas si van acompañadas de algunos adinificulos, como haber visto al reo pasar armado por el sitio donde estaba el difunto, haberse preparado con armas, y otros argumentos de este tenor; como la emulacion, los celos y otros semejantes, examinando si nacieron de ánimo exacerbado y conmovido de la ira, mas bien que del propósito é intencion de ejecutarlas; y otros infinitos, que pueden ocurrir en tanto género de delitos como hay.

7. *Indicio dudoso se contempla*, cuando mueve el ánimo á creer la cosa; pero no de forma que se asegure y aquiete el juez, á que es así firme y seguramente: de esta naturaleza son *la fuga, la fama, la enemistad, no siendo grave*, un solo testigo que afirme vió cometer el delito, y de que conviene hacer explicacion para conocer el género de prueba que hacen.

8. La fuga y la fama son indicios que necesitan alguna explicacion. La fuga por sí solo prueba muy poco, porque algunas veces, si es despues de publicado el delito, y recibida informacion, puede proceder mas bien del deseo de evitar la molestia de la acusacion y cárcel, que de tener dañada la conciencia: es preciso pues, para que haga alguna prueba, que se le agreguen otros argumentos, como el escalamiento de la cárcel, la mala fama, la costumbre de delinquir, la enemistad con el difunto y otros semejantes, entonces ya esta fuga producirá alguna semiplena prueba, á no ser que probase el reo causa legítima para ella ó que estaba preso injustamente.

9. La mala fama es uno de aquellos indicios que debe gobernar el pulso y prudencia del juez, porque entendido materialmente podrian resultar gravísimos inconvenientes, y no habria delito que no

se pudiese imputar á los mas inocentes, porque el vulgo se suele engañar con sus preocupaciones, y nada hay mas incierto que la voz del pueblo, señaladamente con la aprobacion ó reprobacion de los sujetos. Bien sabido es á todos, en comprobacion de esta verdad, que Demócrito, aquel filósofo lleno de juicio y sabiduría pasó por ridículo y loco, porque dió en el extremo de reírse, siempre que le venian á la memoria las vanidades y extravagancias de los hombres; y su risa no era otra cosa que la produccion de una juiciosa moralidad. De aquí se infiere cuánto puede errar el vulgo, en la fama y concepto que hace de algun individuo. El erudito Feijoo sigue esta misma opinion en el título: *Voz del pueblo*, donde manifiesta con solidez cuán poco aprecio debe hacerse de la fama y opinion del vulgo. Y así es preciso confesar, que la fama sola no es indicio bastante para agravar á un reo, y es menester que vaya acompañada de otros argumentos y conjeturas verosímiles.

10. Además de los tres géneros de indicios esplicados, hay otra cuarta clase de indicios leves, como son: *la costumbre y hábito vicioso del sugeto en la misma especie de delito: la mala fisonomía, el temblor ó mutacion del rostro, la enemistad leve, y no la capital, y otros semejantes*, que solo pueden servir y dar luz para inquirir, especialmente contra cierta y determinada persona. Lo cierto es que estos indicios son de poca monta, si no se hallan acompañados de otros. El semblante sospechoso y mala fisonomía es muy falible signo, y mas que todo la mutacion de color, porque muchas veces se han visto personas de un pundonor delicado inmutarse en ciertas concurrencias en que se ha perdido algun dinero ó alhaja, no solo por el natural rubor que les

causa un delito tan feo, sino por el recelo de que pueda alguno atribuírsele ó sospechar de ellos, y esto les causa un desasosiego interior producido de su mismo honor, y de una nimia é intempestiva cavilacion, que no pueden evitar muchos por mas reflexiones que hagan. Bien se ve cuánto se espone á errar el que en semejante caso tenga por delincuente al que se le note alguna alteracion en su semblante, sin tener otro argumento que lo condene.

11. Estas son las principales definiciones, y divisiones de los indicios puestas en compendio; ahora se tratará de su valor y eficacia para la imposicion de las penas que previene la ordenanza en los artículos arriba citados. Cuando en una causa criminal no hay otro género de probanza, ni por confesion del reo, ni por testigos, ni por instrumentos, se debe recurrir á la prueba de indicios, y según la definicion que de ellos queda espuesta, se infiere que los indicios indubitados y vehementes hacen plena prueba, aún para la pena ordinaria en todo género de delitos, que es lo que quiere decir la ordenanza en su art. 48, llamándolos *claros y vehementes que corresponden á la prueba de testigos*; porque tales indicios mas bien son unas pruebas naturales y concluyentes que argumentos ó indicios.

12. Muchos indicios dudosos que separados producirian una opinion poco probable, espendidos todos juntos, de modo que convenzan el ánimo hacen plena prueba, aún para condenar á la pena señalada por la ley al delito.

13. Indicios dudosos que no llegan á convencer el ánimo del juez no hacen plena prueba, y así por ellos solos se podrá condenar al reo indiciado, si en su estimacion hiciesen semiplena prueba, á pena menor de la que corresponderia al

delito, ó absolucion, si los graduare de poca ó ninguna eficacia.

14. Lo que hay que observar en los indicios es la regla para su valor y fuerza; en primer lugar que cada uno de ellos debe probarse con dos testigos contestes, á efecto de imponer al reo la pena que fija la ley; porque tratándose de la extraordinaria bien prueban *muchos indicios*, aunque cada uno se halle semplemente probado, ó con un solo testigo.

15. Toda la cuestion y prueba de los indicios consiste en conocer y penetrar bien la fuerza de los argumentos en las causas conjeturales, formando despues juicio crítico de su valor y eficacia; en lo que es menester un gran pulso, porque muchas veces se han visto ejémplos melancólicos de falibilidad de los indicios, como sucedió en una ciudad con una muger, que dejando á su marido se fué con su galán, y divulgada la especie de que tres ladrones por robarlos les habian dado muerte, y arrojado á un rio sus cadáveres, se prendieron tres facinerosos por fama, y otros varios indicios, y se les impuso la pena ordinaria: y al año siguiente comparecieron la muger y su galán.

16. Sin embargo, el vocal que en un consejo de guerra juzgare, segun esta certidumbre moral, esto es, segun los indicios que regularmente indican al delincuente, siendo de la clase que pide la ordenanza, juzga bien, porque el caso propuesto en el párrafo anterior, y algun otro es accidental y raro, que por consiguiente no debe influir para hacer regla contra lo que comunmente acaece, á que debe añadirse que en él hubo falta del cuerpo del delito, que como queda dicho anteriormente, es la principal base de todos los procesos.

17. Bien claro se infiere de toda esta

explicacion, que la materia de indicios pende toda del alvedrío del juez, pues lo que para unos entendimientos será indicio indubitado, para otros no será sino grave; y así esta regulacion es toda del arbitrio del juzgador, segun su prudencia y las circunstancias del caso. En dos palabras, el indicio que convence el ánimo, será indubitado: el que lo persuade hasta el grado de semiplena prueba, será grave: y el que no tiene tanta fuerza, y produce en el ánimo del juez menos que semiplena prueba, será suficiente para alguna pena extraordinaria, mayor ó menor á proporcion de que los indicios hayan persuadido á creer que el indiciado es delincuente.

18. Todo lo espuesto en materia tan intrincada y confusa como la de los indicios está recomendando á los vocales de un consejo de guerra, y á los fiscales que han de formar las causas, el gran cuidado y pulso con que deben proceder para el exámen de las pruebas, especialmente cuando se trata de condenar al reo á pena capital. La humanidad, la razon y la justicia misma, se llenan de horror y desconsuelo cuando los jueces olvidados de estos principios condenan á un inocente por argumentos ó indicios. Este sentimiento tan respetable, y protector del género humano, y las máximas del derecho que enseñan, que para condenar á un hombre á muerte es menester que su delito sea tan claro como la luz del medio dia, y que en caso de duda ha de seguirse la opinion mas favorable y benigna al delincuente, deben estar perpetuamente gravadas en el corazon de los jueces, esponiéndose los que se separan de ellas, á que el noble oficio que ejercen de vengadores zelosos de la sociedad ultrajada, se convierta en el de verdaderos tiranos de sus conciudadanos. El

derecho que tienen todos los hombres á ser juzgados conforme á equidad, y á ser creídos inocentes, mientras no se justifique demostrativamente lo contrario, debilita infinito la prueba de los indicios. Es verdad que no deben llamarse así á aquellos que convencen plenamente el ánimo del juez, porque éstos mas que argumentos son una verdadera prueba del crimen, y es muy justa y equitativa la ordenanza, que dispone que siendo de la clase de indubitados y claros se pueda imponer por ellos la pena ordinaria de cualquier delito.

CAPÍTULO XIX.

DE LAS SENTENCIAS.

1 y 2. Necesidad de pronunciarlas.

3 al 6. Modo de votar en el ejército.

7 al 11. Idem en la marina.

12, 13 y 14. Se impone la pena que resuelva la mayoría.

15 al 18. Términos en que se estiende la sentencia en el ejército.

19. No puede incluirse en la sentencia al que no esté condenado por los votos particulares.

20. Para condenar á la pena señalada por la ley no es obstáculo el no haber prestado juramento á las banderas.

21. Razon por la cual no se trata de la ejecucion de las sentencias.

1. Instruido el consejo de guerra de lo que resulta del proceso, y haciendo aplicacion al caso dado de las diversas reglas esplicadas en los capítulos anteriores, especialmente en el último, debe examinarse, si el delito se halla probado tan plena y claramente que deba imponerse al reo la pena señalada por la ley ú otra menor, segun fueren las pruebas.

2. El consejo de guerra tiene por precision que pronunciar sentencia; pues no puede evadirla mandando se pase el proceso al comandante general ó tribunal supremo; y si no se encuentra pena determinada en la ordenanza para aquel delito, deben aplicarle la que le señalan las leyes del fuero comun (1).

3. El modo de votar en el consejo de guerra, es el que espresan los siguientes artículos del tit. 5, trat. 8.º de la ord. del ejérc.

4. Art. 45. El último juez votará el primero, el de su izquierda despues de él y así sucesivamente subiendo hasta el que preside, que será el último á dar su voto, y éste valdrá por dos cuando votare á vida y cuando á muerte por uno solo.

5. Art. 46. El que diere su voto se levantará y quitándose el sombrero dirá en alta voz. *Hallándose el acusado convencido de tal crimen, le condeno á ser ahorcado, ó pasado por las armas, ó á tal pena que queda ordenada por este delito;* si le hallare inocente dirá: *No hallando al acusado convencido de tal crimen, por el cual se le puso en consejo de guerra, es mi voto se le dé por absuelto y se le ponga en libertad.* O si la materia fuese dudosa, que no haya bastantes pruebas para condenarle, ni muchas para absolverle, podrá votar á que se tomen nuevas informaciones, espresando sobre que deben recaer, y que en el interin quede preso.

6. Art. 51. Al paso que cada uno diere su voto, lo escribirá al pié de la con-

(1) Art. 3, tit. 5, trat. 8.º, Ord. mil., y circular del Supremo Consejo de la Guerra de 22 de Octubre de 1776.

clusion del sargento mayor, y lo firmará; despues que lo hayan hecho todos, se contarán los votos para ver la sentencia que resulta en esta forma.

7. En la marina se votará en el modo que previenen los artículos siguientes del tít. 3 trat. 5.º de las ord. de la real armada.

8. Art. 36. El presidente pedirá á cada uno su voto: El oficial de menor graduacion ó antigüedad votará el primero, seguirá su inmediato, y así sucesivamente por su orden hasta el presidente; el que diere su voto se levantará y quitado su sombrero, dirá en voz alta: *Juzgo que este reo, está convicto del crimen de que es acusado y por él debe sufrir tal pena;* y si le halla inocente del crimen que se le imputa, dirá: *Juzgo que el acusado está inocente, y así debe ser absuelto y puesto en libertad:* si fueren distintos los criminales, y no uno mismo en todas sus circunstancias el delito, señalará con toda individualidad la pena que á cada uno corresponda.

9. Si el proceso estuviere defectuoso, por faltarle algunas circunstancias esenciales, se podrá votar á que se forme de nuevo; y si las pruebas no fueren suficientes, no faltando de donde sacarlas, se votará que se tomen nuevas informaciones, ó se examine mas número de testigos sobre tal y tal punto: en cuyos casos procederá el mayor sin dilacion, dando aviso al comandante general, de que va á formar nuevos autos; ó á continuacion de los primeros, tomará las declaraciones, que se le hubiere mandado, observando la formalidad prevenida, así en ellas, como en las ratificaciones; y hechas estas diligencias, volverá á juntarse el consejo de guerra.

10. Art. 42. El mayor hará escribir los votos conforme se vayan dictando, y

firmará cada uno el que hubiere dado: cuando todos hayan votado se contarán los votos; y en habiendo dos mas para muerte, que para vida, será válida la sentencia de muerte; en cuyo caso el voto del presidente se contará por uno solo, y por dos, cuando la sentencia es de vida. Para sentencia de galeras, destierro, ú otra pena que no sea capital, bastará que haya un voto mas; y en estos casos, el voto del presidente no será de preferencia.

11. Art. 43. Cuando hubiere tres votos diferentes, como un tercio á muerte, otro á pena corporal, y otro á darse por obsuelto, se seguirá el mas favorable al reo; pero si el número de votos á castigo corporal, excede á los de absolucion, sufrirá la pena que le imponga el mayor número de votos. Si la mitad de votos fuere á muerte y la otra mitad se dividiere en galeras, presidio ú otra pena corporal, sufrirá el reo la mas suave de las señaladas. Y si de la division de votos resultare que sea absuelto, se declarará por tal.

12. La pena que se impondrá al acusado es la que resulte de la mayoría de votos, lo que acontecerá tambien aun cuando la pena que se imponga fuere de muerte (1), no así en la marina, donde para que proceda la imposicion de la pena de muerte se exige que haya dos votos mas de la mitad (2).

13. Si por estar divididos los votos en tres ó mas penas ó en dos y absolucion, no pudiese formarse mayoría, entonces partiéndose del principio de que los vocales que votan por la mas grave, se inclinan frecuentemente á la que se aproxima mas á la suya que á la mas leve, se impondrá al reo la pena media. Así por ejemplo, votándose en un consejo por la

(1) Art. 52, tit. 5, trat. 8.º Ord. del ejere.

(2) Art. 42, tit. 3, trat. 5.º Ord. de la Real Arm.

pena de muerte, diez años de presidio y seis, se impondrá la de diez años porque es natural que los que votaron por la de muerte encuentren mas acertada la pena de diez años de presidio que la de seis (1).

14. Contados los votos y vista la pena que decide la pluralidad, hará el fiscal estender la sentencia. Estas palabras con que se esplica la ordenanza, aunque no espresan que asista para este acto el escribano, lo dan á entender tácitamente, pues se previene por ellas al fiscal que haga estender la sentencia; y no habiendo de hacerse por otro, nadie debe ejecutarlo, sino quien ha actuado, é intervenido en toda la causa, por cuyo motivo su asistencia en el consejo no tiene ningun inconveniente, porque desde el principio de la causa está ligado con el juramento que presta de guardar sigilo y fidelidad (2).

15. En el ejército previene el art. 66, tit. 5, trat. 8.º que se use para estender la sentencia la fórmula siguiente: En estando condenado el reo hará el sargento mayor estender la sentencia, poco mas ó menos en estos términos: *Visto el memorial presentado tal dia por D. N. N. sargento mayor ó ayudante, &c., al Sr. D. N. comandante general, ó gobernador &c., en orden á que permitiese tomar informaciones contra tal soldado, de tal compañía, y regimiento, dicho memorial decretado como se pide, el proceso contra dicho acusado por informacion, recoleccion, y confrontacion: Y habiéndose hecho relacion de todo al consejo de guerra; y comparecido en él el reo en tal dia, de tal mes, y año, donde presidia el Sr. tal, todo bien examinado con la conclusion y dictámen del Sr. tal sargento mayor de dicho regimiento: ha condenado el consejo de guerra y condena al referido reo á tal ó tal pena.* Todos los jueces firmarán al pié aunque no hayan votado la pena que espresa la sentencia, respecto de que la pluralidad de votos la ha de decidir.

16. En la marina dice acerca del mismo asunto el art. 44, tit. 3, trat. 5, ord. de la arm. Contados los votos hará el mayor estender la sentencia, que de su mayor número resultare, en estos términos, ú otros equivalentes: *Habiéndose en virtud del decreto del Sr. N. comandante general, á el memorial presentado tal dia por N. para que permitiese tomar informaciones contra N. soldado ó marinero de tal compañía, ó navio acusado de tal crimen, formado el proceso por informacion recoleccion y confrontacion; y hecho relacion de todo al consejo de guerra, que á este efecto se convocó tal dia, de tal año en el cual presidió el Sr. D. N. todo bien examinado, ha condenado dicho consejo de guerra, y condena al referido N. á tal ó tal pena.* Todos los jueces deberán firmar la sentencia, aunque hayan sido de diferente dictámen, porque la pluralidad de votos es la que decide.

17. En todo lo restante de la sentencia debe procurarse usar términos precisos, exactos y claros, sin hacer en ella reflexiones de ningun género, espresando la pena en términos absolutos y terminantes para que sepan á que atenerse los que deben cuidar de su cumplimiento, conforme se mandó en real orden de 5 de Junio de 1816.

18. En las sentencias de presidio, en cumplimiento de lo dispuesto en la real orden que acaba de citarse, no se subdividirá el tiempo de estincion en forzoso y arbitrario. Tampoco debe espresarse el

(1) Artis. 53 y 54, tit. 50, trat. 8.º, Ord. del ejerc.; y 43, tit. 3, trat. 5, Ord. de la Real Arm.

(2) Real Ord. de 3 de Noviembre de 1731.

lugar en el cual deba sufrirla el reo, pues esta facultad no compete á los consejos de guerra.

19. Despues de firmados los votos particulares de los jueces en la conformidad esplicada anteriormente, no podrá incluirse en la sentencia persona que no esté mencionada en ella, ni el fiscal, á cuyo cargo deja la ordenanza el estenderla, podrá hacerlo por ser responsable á que se forme arreglada precisamente á la pluralidad de votos.

20. Para imponer á un reo la pena fijada por la ley al delito que hubiese cometido, no debe servir de obstáculo el que alegue no haber prestado juramento de fidelidad á las banderas, á tenor de lo declarado espresamente en real órd. de 13 de Noviembre de 1772, comunicada á Indias en 5 de Mayo de 1788 con motivo de una duda que se ofreció en un consejo de guerra, con tal que se justifique ha-

bérsele advertido de las penas que señala la ordenanza.

21. Perteneciendo la ejecucion de la sentencia y su aparato mas bien á la parte gubernativa de la milicia, que á la judicial, nos ha parecido conveniente omitirla, remitiendo á los que quisieren tener una entera instruccion sobre ella á los tratadistas de juicios militares, especialmente al Colon: advirtiendo únicamente que para que cause ejecutoria la pronunciada por un consejo de guerra ordinario, es necesario que recaiga sobre ella la aprobacion del comandante general con consulta de asesor, ó la del gefe que haga sus veces en los cuerpos privilegiados; y si la sentencia se diere en consejo de oficiales generales se remitirá al tribunal de la guerra aun en el caso de que cause ejecutoria, para los efectos que establece el decreto del año de 1846, de que hemos hecho mérito al tratar de este superior tribunal.

Siendo nuestro propósito escribir una obra completa de jurisprudencia teórica-práctica, dando no una idea ligera de los tribunales privativos que tenemos establecidos; sino comprendiendo todo lo relativo á su jurisdiccion y á sus diversos modos ó formas de proceder, nos ha parecido pues del caso, y como complemento de los juicios criminales militares, esponer en este lugar el siguiente:

PRONTUARIO DE DELITOS Y PENAS MILITARES,

POR ÓRDEN ALFABÉTICO.

ABANDONO de centinela.— *V. centinela.*

- " de guardia, así en tierra como en nave, 1 al 7.
- " de bajel, 8 al 20.
- " de puesto en accion de guerra, 21 al 25.
- " de prisioneros y presos, 26.
- " de hospitales y provisiones. *V. dependientes de provisiones.*
- " del empleo, 27.

A.

ABANDONO DE CENTINELA.

(*V. centinela.*)

1. ABANDONO DE GUARDIA, ASÍ EN TIERRA COMO EN NA-

VE. El que abandonare la guardia en tiempo de guerra tiene pena de muerte, aunque sea el comandante de ella; y en tiempo de paz sufrirá el comandante la de privacion de empleo, y seis años de presidio; y el soldado la de seis años de presidio, comprendiendo en ella al sargento y cabo que fueren gefes de la guardia, y la desamparasen: todo lo cual se halla establecido por Real orden de 24 de Setiembre de 1776. Estas disposiciones se encuentran modificadas en los siguientes artículos del decreto de 29 de Diciembre de 1838.

Art. 63. El que abandonase la guardia en tiempo de paz será sentenciado á presidio ú obras públicas por cuatro años.

Art. 64. El que en una plaza sitiada abandonase el puesto que le esté señala-

do sea en guardia, avanzada, escucha, batidor de entrada, explorador ú otro cualquier puesto de muralla ó fuera de ella, sufrirá la pena de muerte pasado por las armas.

Art. 65. Igual pena sufrirán en campaña los que abandonasen el punto destinado para observar al enemigo, ó para defender el campo, fuerte, cuartel &c.

Art. 66. La misma pena sufrirá el que abandone el puesto de centinela.

Art. 67. El que por cobardía desertare, ó fuere el primero en volver la espalda sobre accion de guerra bien sea empezada ya, ó á la vista del enemigo, marchando á buscarle ó esperándolo en la defensa, podrá en el mismo acto ser muerto para su castigo y ejemplo de los demás. Véase la palabra desersion en cuyo lugar se insertará íntegro este decreto.

2. Habiendo ocurrido duda de si comprendia la orden de 1796 á los destacamentos, ó solo á la porcion de soldados de ellos que dan las centinelas, se decla-

ró por real orden de 11 de Mayo de 1780, que del destacamento deben ser comprendidos en las penas de abandono de guardia, solo los que mantienen las centinelas, y alternan entre sí para este servicio. Posteriormente ocurrió otra duda, acerca de si debia considerarse como abandono de guardia la ausencia que hace un soldado, que se restituye al cabo de un rato á ella; y por real resolucíon de 26 de Mayo de 1793 se mandó, que en los casos que ocurran de esta naturaleza, se observe literalmente lo prescrito en la orden de 24 de Setiembre de 76 sin interpretacion alguna por variedad de circunstancias, siempre que se verifique el principal delito de abandono de guardia, á que se impone la pena.

3. En real orden de 30 de Diciembre de 1790, se previno que los soldados de los regimientos fijos de los presidios que abandonasen la guardia y tuviesen iglesia, se les recargue seis años sobre los que les quedan para cumplir su primitiva condena, con tal que unos y otros no excedan de diez, y con los que no la tengan, se observe lo prevenido en la resolucíon antecedente de 12 de Mayo de 1785.

4. Sobre este delito previene la legislacion de marina lo siguiente:

Art. 12. La tropa de guardia estará únicamente á la orden de los oficiales destinados en ellas, y sin su consentimiento no será lícito á los de su compañía mudar los soldados destinados á comision ó castigarlos por cualquier motivo que sea. Durante la guardia estará la tropa sobre el combés ó debajo del alcázar pronta á lo que el oficial la mandare, y se pondrá en el cepo ó grillos al que se apartare de éstos sin licencia. De noche tomará el preciso descanso sin desnudarse, para poder tomar las armas sin dilacion en cualquier ocurrencia.

5. Art. 11. La infantería de guardia se mantendrá siempre pronta de dia sobre el combés, pasamanos ó castillo de proa, y de noche dormirá debajo del alcázar ó al rededor del cabrestante sin permitirles se desnuden, si solo se quiten las casacas en tiempo de verano. *Trat. 8.º, tit. 14, Ord. de la Arm.*

6. Art. 40. El abandono de guardia en puerto, y en la mar por los oficiales de guerra en tiempo de ella, separándose voluntariamente del buque, será castigado con pena de muerte, y en el de paz, con privacion de empleo y seis años de presidio; pero en la mar aun no saliendo del bajel, si dejare el puesto de la guardia su comandante por arbitrariedad, estando en guerra, será por la primera vez arrestado por un mes y en paz por ocho dias, sirviéndole de atraso en su carrera esta clase de culpa; la que, como toda la de alguna entidad, debe anotarse en su libreta. *Tit. 23, Ord. Nav.*

7. Art. 12. Cuando un matriculado se hallare de guardia en buque mercante, para la buena custodia y seguridad del buque en la mar ó en puerto, y fuera causa por su abandono ó descuido de alguna avería, la subsanará de sus haberes, y será además sentenciado á campaña por el tiempo proporcionado á los daños que de su falta se originasen, y de la pena pecuniaria que haya sufrido. *Tit. 14 Ord. de Mat.*

8. ABANDONO DE BAJEL. El artillero de mar, marinero y grumete que se separe de su destino sin licencia, por la primera vez perderá la racion de los dias que falte, y aun el sueldo si el caso lo requiere: si excediere la ausencia de tres dias, además de esta pena se le pondrá á la vergüenza en un estay por veinticuatro horas: por la segunda vez, además de las penas referidas, se le pondrá un grillete por tres meses; y si

reincidiere, por tercera, se le condenará á doble campaña, con descenso á su inmediata plaza, con la circunstancia de que si los bajeles de donde desertare estuviesen habilitándose, ó en alguna otra faena de consideracion, pierda absolutamente el sueldo de todos los dias que faltare, aplicándose, así como la racion, segun ordenanza, á beneficio de los que quedan á bordo en los trabajos; cuyas penas se sirvió el rey imponer por real orden de 27 de Mayo de 1766.

9. Art. 28. Si barado el bajel, acosado de enemigos, determinare su comandante defenderle, estarán todos obligados á mantenerse en él pena de la vida al que sin orden espresa le abandonar, y en el caso de barar el bajel en la costa por temporal ú otro accidente, será condenado á diez años de galeras el que saliere de su bordo, sin orden del comandante.

10. Art. 27. Si en combate ó naufragio, estando la launcha ó bote en el agua, los patrones de estas embarcaciones sin orden del comandante se desatracaren abandonando el navío, incurrirán en pena de muerte; pero si justificaren haber sido violentados por sus tripulaciones, los que cooperaron á esta violencia, incurrirán en la misma pena, en cuyo caso quedarán libres los patrones. *Tit. 4, trat. 5, Ord. de la Arm.*

11. Art. 31. Hallándose empeñado sobre costa, de suerte que considere inevitable su barada, tomará (*el comandante*) las medidas convenientes para reprimir los desórdenes. No abandonará, ni permitirá que la gente abandone el buque mientras haya probabilidad de mantenerse en él, y salvarle; cuando no sea dable lo desamparará, poniendo en cobro todo lo que pueda del casco, víveres, sus pertrechos militares y marineros; y á este efecto se mantendrá en las cercanías del lugar

de la pérdida, conservando éste su gente unida y bien disciplinada, sin que se desmaude á cometer insultos en el pais, del cual proveerá á su subsistencia, y no habiendo librado lo necesario á ella, y valiéndose de las autoridades constituidas para este auxilio, y el de asegurar lo que hubiese salvado y restituirse á su destino, ya se haya perdido en mis propios dominios ó en paises extranjeros; en el concepto de que todos tendrán los goces de mar hasta su incorporacion á la escuadra ó departamento mas cercano, lo que se procura sin retardo culpable. *Tit. 4, Ord. Nav.*

12. Art. 10. Se condenarán á muerte los capitanes de brulotes que los abandonen inoportuna y cobardemente; y si les pegaren fuego antes de haberse atracado al enemigo los juzgará el consejo de guerra segun las circunstancias.

13. Art. 14. Habrá de justificarse en consejo de guerra el que combatiendo abandonar á sus compañeros deliberadamente por dismantelado que se hallare, á no conocer que es mas necesario su esfuerzo en otra parte para sostener á los compañeros ó aliados oprimidos por la superioridad del enemigo, particularmente si fuere el comandante general de la escuadra, ó alguno de sus generales subalternos, juzgándose al que delinquiere en esta parte, con arreglo al art. 4.

14. Art. 22. Con orden de escoltar algun buque maltratado, no deberá abandonar el oficial á quien el comandante hubiere destacado con este objeto hasta ponerlo en seguridad, y el que encontrare buque de guerra en estado de necesitar su conserva, tendrá la obligacion de dársela siempre que pueda, sin conocido perjudicial atraso de su expedicion; y lo socorrerá con los pertrechos ó víveres que necesitare para remediar alguna

grave urgencia, hallándose en disposición de franquearlos, y no haciéndole absoluta falta: los que así no lo practicaren se examinarán y juzgarán en consejo de guerra, según las razones que les movieron á su determinación, y con atención á las resultas, tiempos, lugares y circunstancias; y si se dedujesen culpables, serán suspensos ó privados de sus empleos, y aun perderán la vida si obraren con notoria malicia. *Tit. 33, Ord. Nav.*

15. Art. 11. El que abandonare su embarcación por evadirse de los trabajos de la carga, descarga ú otros de su habilitación, perderá los salarios ó haberes de tres meses á favor del grémio por cada vez que incurra en esta falta; y la tercera sufrirá además la pena de media campaña sin ración de vino.

16. Art. 39. El capitán ó patron que pudiendo defenderse se rindiere cobardemente á los enemigos, ó les abandonase su embarcación, pudiéndola salvar en huida, deberá responder de la pérdida con sus bienes, y quedará privado para siempre de ejercicio de patronía, á menos que los interesados no le absuelvan de toda responsabilidad por medio de formal testimonio que lo acredite, en cuyo caso podrá optar á su anterior plaza después de hecha una campaña en mis bajeles, por lo que la vindicta pública interesa en la corrección de estos ejemplares. *Tit. 14, Ord. de Mat.*

17. Art. 23. El que combatiendo en línea abandonare su puesto deliberadamente sin urgentes motivos que le obliguen á esta determinación, perderá su empleo y se le declarará incapaz de obtener otro en mi servicio; y si de esta maniobra, practicada con malicia ó contra todas las reglas de marina, resultare pérdida de la función, será sentenciado á muerte,

18. Art. 25. El que después de baidado el bajel de su mando le desampare teniendo probabilidad de salvarle, y el que considerando inevitable el naufragio no hiciere las posibles diligencias para poner en cobro sus armas, pertrechos y municiones, será privado del empleo, y se le embargarán los bienes para satisfacción de los perjuicios ocasionados á mi Real hacienda.

19. Art. 26. El que después del naufragio abandonare voluntariamente la gente que se hubiere salvado, y no practicase las posibles diligencias para mantenerla unida, y proveer á su sustento, perderá el empleo; y si por falta de ellas ó del cuidado necesario se perdieren pertrechos ú otros efectos que se hubieren puesto en salvo, estará obligado á la reparación. *Tit. 5, trat. 5, Ord. de la Arm.*

20. Art. 13. Cada oficial en la división de su cargo no permitirá que sin orden expresa del comandante del cuerpo se aparte de ella á soldado alguno para conducir heridos, y esta licencia solo la darán los gefes en caso muy urgente; porque exige el bien de mi servicio y honor del mismo cuerpo que no se disminuya su fuerza en caso tan importante.

21. ABANDONO DE PUESTO EN ACCION DE GUERRA. Art. 14. Durante la acción no podrá (bajo pena de la vida) separarse soldado alguno de su fila y compañía sin permiso del oficial que la mandare; y en igual pena incurrirá el que cuando se ataca un lugar entre en casa alguna de él sin ser mandado, debiendo en uno y otro caso ser responsables los oficiales de la misma compañía. *Tit. 17, trat. 7, Ord. del ejér.*

22. Art. 20. Todo oficial de cualquiera graduación que fuese, siendo atacado en su puesto, no lo desampará sin

haber hecho toda la defensa posible para conservarlo, y dejar bien puesto el honor de las armas: si tuviese el general del ejército alguna duda de su empeño, le hará juzgar en consejo de guerra.

23. Art. 21. El oficial que tuviere orden absoluta de conservar su puesto á todo coste, lo hará. *Tit. 17, trat. 2, Ord. del ejér.*

24. Art. 6. El oficial que en cualquiera accion de guerra ó marchando á ella abandonare su puesto deliberadamente sin urgente motivo que le obligue á ejecutarlo, perderá su empleo; será declarado incapaz de obtener otro en mi servicio, precediendo degradacion; y si de este defecto cometido con malicia ó contra todas las reglas militares resultare pérdida de la funcion ó perjuicio de los progresos que mis armas pudieran conseguir, si el oficial culpado hubiera tenido mas constancia, podrá estenderse hasta la pena de muerte la sentencia. *Tit. 7, trat. 8, Ord. del ejér.*

25. En tales casos el consejo de guerra impondrá la pena á que se haga acreedor el reo segun las circunstancias, teniendo presente que además de los enunciados artículos, el 13 declara accion distinguida y recomendable en un oficial el defender el puesto que se le confie, hasta perder entre muertos y heridos la mitad de la gente. La legislacion francesa impone á este delito la pena de cinco años de presidio en tiempo de paz, y muerte en el de guerra.

26. ABANDONO DE PRISIONEROS Y PRESOS. Art. 52. No podrán los comandantes arbitrar por pretesto alguno en dejar los prisioneros en islas ó costas remotas, pena de ser estrechamente examinados, y de todo el rigor que corresponda; y cuando hallándose imposibilitados de la conservacion de presas, y que por

esta razon sea preciso venderlas, tratar de su rescate con sus dueños ó capitanes, quemarlas ó echarlas á pique, no habiendo otro recurso: justificará su conducta en consejo de guerra el comandante que no provea á la seguridad de los prisioneros, y no conduzca en su buque ó division dos á lo menos de los principales oficiales de cada presa, que declaren en el asunto, despues de haber recogido y conservado todos los papeles é instrumentos pertenecientes á ellos. *Tit. 33. Ord. Nav.*

ABANDONO DE HOSPITALES Y PROVISIONES. (*Véase dependientes de provisiones.*)

27. ABANDONO DEL EMPLEO. El oficial que abandona su destino sin licencia pierde el empleo, segun se halla mandado en Real orden de 14 de Agosto de 1817.

ABORDAGE. Art. 24. Evitará (el comandante) con gran cuidado los abordages, en los que les resultará cargo de las averías si no justificare haber practicado cuanto debe dictarle su inteligencia para conservar la estrecha union sin este perjuicio, que verificado, siempre producirá un exámen de las circunstancias por el general de la escuadra ó del departamento, segun al que corresponda; y medará cuenta del suceso y al superior gefe de mi armada, con su informe para mi resolucion. En los casos dudosos de vuelta encontrada arribará el que fuere amurado por estribor, dándose recíprocamente esta banda; pero el navío que navegue fuera de formacion dejará en su lugar al que esté en ella, procurará el suyo, ó pasará á su comision sin interrumpir el orden; y cuando el encuentro fuere con navío de general en gefe ó subalterno, solo le pasará por la proa cuando lo pida la evolucion, ó sea por las circunstancias de comun interés á mi servicio: *Tit. 4. Ord. Nav.*

2. Art. 25. Si de resultas de los partes prevenidos en el art. 24 tít. 4 sobre abordages se mandare por mí ó por el generalísimo, como superior gefe de mi armada que se proceda á su exámen y juicio en consejo de guerra, pronunciará este tribunal la sentencia de satisfacer las averías que hubiere ocasionado todo el que con deliberado ánimo ó por mala manio- bra abordare á bajel de guerra ó embarcacion mercante, nacional ó amiga; y si el daño fuere tanto que motive notable atraso á la expedicion, será penado segun las incidencias, á privacion del mando ó pérdida del empleo. *Tit. 33 Ord. Nav.*

3. Art. 33. El que con ánimo deliberado, ó por mala maniobra abordare bajel de guerra ó embarcacion particular, será obligado á satisfacer las averías que hubiere ocasionado; y si éstas fueren tan considerables que sean causa grave de atraso á la expedicion, será condenado, segun las resultas á privacion del mando, suspension ó privacion del empleo. *Tit. 5. Ord. de la Real armada.*

4. El conocimiento de estos asuntos corresponde á la jurisdiccion de marina.

ACCIONES TORPES. Art. 35. A los que votasen ó injuriasen el nombre de Dios, de la Virgen ó de los Santos, ó maldijesen, se les impondrá inmediatamente la pena de doce á veinte palos con privacion de vino por uno ó dos meses, y con destino por el mismo tiempo á la limpieza de proa, ó de las chazas de la tropa, segun el delincuente y la gravedad del desacato; y aun se le pondrá una mordaza ó señal infamante por media hora ó por una: si la blasfemia fuese escandalosa se juzgará en consejo de guerra, que impondrá pena afflictiva ó de destierro por el tiempo proporcionado á la entidad de la culpa, sufriendo antes, sin perjuicio de la causa, veinte palos ó cuatro horas de mordaza en parage visible del buque, y el que cometiese con escándalo accion torpe, sufrirá al momento sesenta azotes sobre un cañon, siendo hombre de mar, ó cuatro carreras de baquetas siendo soldado, teniéndolo seis meses con grillete en la limpieza de las chazas de la tropa, con referencia en este punto; si el caso fuere de circunstancias mas agravantes que exijan proceso, se le impondrá la pena que le hallase justa el consejo de guerra, pudiendo estenderse hasta la de muerte; pero sin perjuicio de las resultas de la causa sufrirá el castigo ejecutivo del cañon ó baquetas señalado. *Tit. 24. Ord. Nav.* (Las penas que establece este artículo, las juzgamos derogadas por estar prohibida en nuestra constitucion política todo género de tormento.)

ACTOS DEVOTOS. Art. 36. Al que faltare á misa el dia de fiesta, al rosario y demás rezos diarios, se castigará con plantones ú otras iguales mortificaciones proporcionadas al individuo, segun fuere de tropa ó marinería; y el que en aquellos actos no estuviere con la reverencia debida, se corregirá en puerto con quince dias de pan y agua, y cepo ó grillos, y en la mar con igual tiempo, desti- nándolo, sin vino á la limpieza de proa ó de las chazas de la tropa. *Tit. 34. Ord. Nav.*

ADMINISTRACION. (V. *Malversacion de caudales.*)

ADULTERIO. En este delito no hay ley militar que la especifique, pues está sujeto al fuero civil.

ALBOROTO. Se castiga corporal- mente á cualquier individuo militar que hiciere ruido capaz de exitar confusion á la tropa. *Ord. del ejérc. trat. 8.º tít. 10, art. 53.* (Véase *disciplina y sedicion.*)

ALCAHUETES. (Véase *lenocinio.*)

ALEVOSÍA. Sobre esta circunstan-

cia agravante de los delitos, está prevenido en Real orden de 30 de Junio de 1817, que el que matare ó hiriere con alevosía, si resulta muerte, será ahorcado, y si no resulta, se le impondrán diez años de presidio.

ALOJAMIENTO. El lugar donde se hospedan ó aposentan los individuos del ejército: el derecho que éstos tienen de hospedarse en las casas de los pueblos por donde transitan; y la obligacion en que están los vecinos de hospedarlos y admitirlos en ellas. Puede considerarse pues el alojamiento como derecho y como carga, pero aquí corresponde solo ocuparse del castigo que impone la ley á los que abusan del derecho que la misma les otorga de aposentarse en domicilio ageno. La ordenanza del ejército dice acerca de este punto lo que sigue.

2. Art. 22. Ningun soldado podrá exigir en el alojamiento que tuviere otra cosa que cama, luz, agua, vinagre, sal y asiento en la lumbre, y el que maltratare á su patron se castigará á proporcion del exeso. *Tit. 1. Trat. 8.º Ord. del ejér.*

3. Art. 10. Ningun oficial ni soldado pedirá ni obligará á sus patrones á que le suministren con pretexto de utensilio, ó un otro modo, cosa que exceda á lo arreglado por la ordenanza, ni los maltratarán en sus personas, familias y muebles; pues si lo hicieren padecerán los castigos establecidos en título de penas. *Tit. 14, Trat. 6, Ord. del Ejerc.*

4. Art. 68. Prohibo á los oficiales y soldados de infantería, caballería y dragones que puedan pedir y obligar á sus patrones (con el pretexto de utensilios ó en otra forma) á que les suministren otra cosa que lo prevenido en la presente ordenanza, pena de suspension de empleo y confiscacion de paga al oficial; y de castigo corporal á los soldados, con res-

titudcion á favor del paisano damnificado de cuenta del culpado, anticipándola el cuerpo, y cargándola despues á éste.

5. Art. 69. El soldado que en guarnicion, marcha ó cuartel maltratare de palabra ú obra á sus patrones ó familia ó á cualquier otra persona de uno ú otro sexo, será castigado corporalmente ó con otra pena mas grave, segun la entidad del daño que hubiere ocasionado; pero si del maltrato resultare muerte ó mutilacion de miembro, será pasado por los armas: y á fin de que la ejecucion pronta de la menor pena no le redima de la mas grave, se suspenderá el castigo corporal, hasta que reconociendo un cirujano á la persona maltratada, dé fé de que no es la herida de aquellas circunstancias. *Tit. 10, Trat. 8.º Ord. del Ejerc.*

6. La ordenanza de ingenieros, mas severa en este punto castiga estos delitos en el modo que resulta del artículo siguiente.

7. El zapador ó minador que rompiere, maltratare ó destruyere las provisiones de sus patrones ó de cualquier otro paisano, sufrirá un mes de prision y pagará el daño de sus sobras y masíta; pero si excediese á lo que pudiese pagar con esta retension en seis meses, irá á cumplir nuevamente el tiempo de su empeño en un castillo. *Tit. 21, Reg. 6.º*

AMANCEBAMIENTO. El trato ilícito y continuado entre hombre y muger.

2. Por el delito de amancebamiento, si era en la córte, perdian los militares el fuero de su clase y quedaban sujetos á la justicia ordinaria. *Ord. del Ejerc. Trat. 8.º tit. 8.* Pero en el dia no se pierde el fuero por esta causa á tenor del dec, de 9 de Febrero de 1793.

AMENAZA. (*V. Burla.*)

ANÓNIMO. Palabra que se emplea para designar indistintamente lo que no

tiene nombre propio aplicándose especialmente á los libros, libelos infamatorios, cartas y declaraciones que no llevan el nombre del autor. (*V. Injuria.*)

ARMAS. Vease esta palabra en el prontuario de delitos comunes.

ARRESTO. Es la privacion momentánea de libertad impuesta por autoridad competente.

2. Las ordenanzas del ejército y demás de que pasamos á hacer mérito autorizan los arrestos hechos por las personas que los mismos espican, debiendo solo decir por regla general que por la Real orden de 29 de Febrero de 1780, se coartó su uso con respecto á los oficiales, al término de tres dias si se les forma causa, y de ocho si es en castigo de alguna causa leve. Debe tambien aquí tenerse presente que las leyes constitucionales, como que son las fundamentales del Estado, rigen entre la clase militar y que una de ellas previene que ninguno pueda ser preso sin que halla indicios ó semiplena prueba de que es delincuente, y que la detencion nunca puede pasar del término de setenta y dos horas, como dijimos hablando del fuero comun, en cuyo lugar trascribimos las leyes de las Cortes Españolas que conceptuamos regir entre nosotros.

3. He aquí lo que acerca de arrestos se halla dispuesto en diversos artículos de las Ordenanzas del Ejército.

4. Art. 12. Siempre que para satisfacer algun empeño voluntario del soldado se le arrestase y pusiese á medio socorro, por ser insuficiente la masita para pagarle, no podrá exeder de dos meses el tiempo de su prision; y si en ellos no hubiere satisfecho se le pondrá en libertad, y se le retendrán solamente los dos cuartos sobrantes de su rancho; para con ellos y su masita pagar el resto de la deuda.

5. Art. 59. A ningun soldado se le mantendrá preso mas tiempo de dos meses, á excepcion de los casos de desercion, cuyos castigos están arreglados en el título que trata de este crimen; y durante el tiempo de su arresto, siempre que su delito no sea capital, se le obligará á hacer una hora de ejercicio en la misma plaza del cuartel, para que su salud no decaezca ni le olvide. *Tít. 1. Trat. 2. Ord. del Ejerc.*

6. Art. 17. El cabo tendrá autoridad, para arrestar en la compañía á cualquier soldado de su escuadra; y en el solo caso de desobedecerle ó responderle con insolencia, le será permitido el castigarle con su vara, pero sin pasar de dos ó tres golpes, y éstos en la espalda ó parage que no pueda lastimarle gravemente: en cualquiera de los casos antecedentes dará parte al sargento para que por el conducto de éste llegue la falta y el castigo á la noticia de los oficiales de su compañía. *Tít. 2.*

7. Art. 4. Debe (*el subteniente*) conocer por sus nombres á todos los sargentos, cabos y soldados de su compañía, instruirse de las costumbres, aplicacion, exactitud, aseo y propiedades de cada uno; celar la quietud y union de todos, el modo en que por sus sargentos y cabos sean tratados, vigilar muy atentamente si éstos cumplen con su respectiva obligacion, y con facultad de arrestarlos en la compañía ó en la guardia del cuartel, segun las circunstancias de la culpa, dando inmediata y personalmente parte de ella á su capitán. *Tít. 6.º Trat. 2.º Ord. del Ejerc.*

8. Art. 7. Cuando el capitán hubiere reprendido ó arrestado en su casa á algun subalterno y éste se atreviese á pedirle satisfaccion, el capitán sin entrar en contestacion alguna le pondrá preso en

banderas y dará cuenta al coronel, quien trasladará al subalterno á un castillo por cuatro meses; y en caso de haber el subalterno puesto mano á la espada contra su capitán ó tratándole con palabras indecorosas, le suspenderá del empleo, le mantendrá preso y me dará cuenta. *Tit. 10, Ord. del Ejerc.*

9. Art. 19. El sargento mayor podrá arrestar por su propia voz en su casa á los capitanes, y en la guardia de prevención á los subalternos, dando cuenta inmediatamente al coronel ó teniente coronel, si mandare en ausencia del primero con esposicion del motivo en que se fundó su providencia; á los sargentos y soldados les impondrá el arresto en el parage que le parezca, dando parte despues al coronel de la culpa y del castigo. *Tit. 12, Ord. del Ejerc.*

10. Art. 8.º Tendrá facultad de arrestar en su casa, ó en la guardia de prevención, ó en la del cuartel á los oficiales de su regimiento, para corregir sus faltas en el servicio ó fuera de él; y si el arresto pasare de veinticuatro horas, ó sea preciso reducirlo á mas estrecha prision, deberá dar parte al gobernador ó comandante de las armas, quien no negará el castillo ó auxilios que le pidiere para castigo de sus súbditos, ni interrumpirá su proceder con ellos. *Tit. 16, id.*

11. Art. 1.º El tambor mayor debe ser considerado con inmediata dependencia del sargento mayor y gefe de los tambores, pífanos y clarinetes de todo el regimiento; en cuyo concepto le estarán subordinados obedeciendo exactamente las órdenes que diere; acudiendo con la mayor puntualidad á la hora que señalare para todos los actos de escuela ó servicio á que los llame; y en cualquiera culpa que cometan de falta de respeto ó inobediencia, se graduará para su casti-

go con la pena señalada al soldado que injuria ó desobedece al sargento de su misma compañía; siguiendo en este concepto tendrá el tambor mayor la facultad de reprender y castigar las faltas de dichos individuos en el modo que usa de la suya con sus soldados todo primer sargento, dando parte al sargento mayor inmediatamente de la falta y providencia que ha tomado. *Tit. 21, Trat. 2.º*

12. Art. 1.º Los inspectores vigilarán que los cuerpos de su inspeccion sigan sin variacion alguna todo lo prevenido en mis ordenanzas para su instruccion, servicio, revistas, manejos de caudales y su interior gobierno: que la subordinacion se observe con vigor, y que desde el capitán al coronel inclusive cada uno ejerza y llene las funciones de su empleo: que la tropa reciba puntualmente su prest, vestuario, utensilios y demás auxilios que yo diere en tiempo de paz y guerra: que las prisiones y demás castigos se arreglen á la ordenanza; y que la uniformidad de los regimientos sea tan exacta en todos asuntos que en cosa alguna se diferencie un cuerpo de otro. Los inspectores serán responsables de que así suceda; y para su logro les concedo facultad de reprender, arrestar y suspender de su empleo á cualquiera oficial de los regimientos de su inspeccion que diere motivo para ello; á cuyo efecto los capitanes generales y gobernadores de plazas, facilitarán á los inspectores los castillos y auxilios que les pidieren verbalmente por escrito ó por un oficio político; pero siempre me darán los inspectores cuenta de las suspensiones con los motivos que las causen. *Tit. 8, Trat. 3.º*

13. Art. 9.º Fuera de la tropa nombrada por la orden general para la escolta de equipages, no será permitido á individuo alguno del ejército sin excep-

cion de clase, el destinar para el resguardo particular del suyo, sargento, cabo ni soldado; y al que se viere empleado así en contravencion á esta ley le arrestará el conductor general ó su ayudante para proceder al castigo señalado. *Tít. 9, trat. 7, Ord. del Ejérc.*

14. Acerca de este propio asunto en el real decreto de 8 de Junio de 1815, en el que se reforman varios artículos de la ordenanza, se leen los artículos siguientes.

15. Art. 8.º El comandante podrá arrestar por su propia voz en su casa á los capitanes y primeros ayudantes, y en la guardia de prevencion á los subalternos, dando cuenta inmediatamente al coronel, con esposicion del motivo en que fundó su providencia; á los sargentos y soldados les impondrá el arresto en el modo y parage que le parezca, dando parte despues al coronel de la culpa y castigo. Con igual puntualidad noticiará al coronel los arrestos de que haya dado parte el ayudante.

16. Art. 12. El teniente coronel podrá arrostar en su casa á los comandantes de batallon, capitanes y primeros ayudantes; en la guardia de prevencion á los subalternos, dando cuenta inmediatamente al coronel con esposicion del motivo en que fundó su providencia; á los sargentos y soldados, les impondrá el arresto en el modo y parage que le parezca, dando parte despues al coronel, de la culpa y del castigo.

17. La ordenanza de ingenieros trae tambien sobre la materia las disposiciones siguientes.

18. Art. 15. El sargento mayor segundo podrá arrestar por su propia voz en sus casos á los capitanes primeros y segundos; en la guardia de prevencion á los tenientes y subtenientes, dando parte

inmediatamente al coronel ó comandante del regimiento, con esposicion del motivo en que fundó su providencia. A los sargentos y demás individuos de las clases inferiores, les impondrá el arresto en el modo y parage que le parezca; pero con aquellos tendrá consideracion á su carácter, y á la decencia con que se les debe tratar: dando parte despues al coronel de la falta y el castigo.

19. Art. 16. Las facultades que concede á los sargentos mayores en los artículos precedentes, y todas las demás que les señalan los artículos de estas ordenanzas que tratan de sus obligaciones, recaerán en el capitan primero que ejerza interinamente sus funciones. Siendo los ayudantes, sus inmediatos subalternos, celarán que desempeñen sus encargos con mucha exactitud, y que de cuanto observen en el regimiento opuesto á mis órdenes y reglamentos y á las órdenes de sus gefes, les den puntual noticia. *Tít. 6, reg. 6.º*

20. Art. 9.º Tendrá facultad de arrestar en su casa, y en la guardia de prevencion, á los oficiales de su regimiento, para corregir sus faltas en el servicio ó fuera de él; y si el arresto pasare de veinticuatro horas, ó fuere preciso reducirlo á una estrecha prision, deberá dar parte al gobernador ó comandante de las armas, quien no negará el castigo de sus súbditos, ni interrumpirá su proceder contra ellos.

21. Art. 10. Siempre que algun oficial del regimiento incurriere en falta ó delito grave, mandará el director subinspector, á cuyas inmediatas órdenes sirviere, lo ponga en arresto; y si el caso lo pidiere, le suspenderá de su empleo, dándole cuenta inmediatamente, para que resuelva lo que sea de mi real voluntad. *Tít. 10, Reg. 6, Ord. de Ing.*

22. Art. 14. Siempre que algun ingeniero incurriere en falta ó delito grave, mandará el director subinspector, á cuyas inmediatas órdenes sirviere, lo ponga en arresto; y si el caso lo pidiere, le suspenderá de su empleo, y dará parte á mi generalísimo para la providencia correspondiente. *Tit. 1. Reg. 2, Ord. de Ing.*

23. Art. 28. No solo tendrá inspeccion en los subalternos por lo que respecta á su obligacion y aprovechamiento en el estudio, sino tambien muy particular sobre la conducta de cada uno, y podrá reprenderlos y mortificarlos segun las faltas en que incurran, y si el caso lo pidiere los pondrá y mantendrá en arresto; pero dará cuenta al ingeniero general, manifestando los motivos que tuvo para ello. *Tit. 23, Reg. 2. ° Ord. de Ing.*

24. Art. 29. Siempre que hubiere de poner arrestado á un ingeniero en plaza ó castillo lo avisará al capitan general para que éste pase la órden al gobernador, á fin de que se le admita.

25. Art. 30. Cuando haya de poner en libertad algun ingeniero, pedirá el correspondiente permiso al capitan general, para que éste pase la órden al gobernador, á fin de que se le admita.

26. Art. 6. Siempre que sea conveniente arrestar á algun trabajador que esté empleado en las obras, por motivo que para ello tenga el gobernador, mandará éste al ingeniero comandante disponga se ejecute inmediatamente, y en su defecto al oficial que se halle allí mandando; y verificado entregará al reo á disposicion del gobernador, y ninguna otra jurisdiccion podrá arrestar á los insinuados trabajadores sin conocimiento y permiso del ingeniero comandante. *Tit. 5, reg. 3.*

27. Art. 17. Los capitanes de los navíos, reglarán sus acciones de modo que sirvan de estímulo á sus oficiales y equi-

pages; vigilarán el proceder de éstos, para precaver los desórdenes, y sostener la disciplina y subordinacion; y como primeros responsables en que todos cumplan sus obligaciones, castigarán á los que las merecieren. A este fin podrán arrestar á cualquier oficial de su buque, y dar cuenta á su comandante general antes de veinticuatro horas, en cuyo caso quedará el oficial á disposicion de aquel gefe; pero en buque suelto navegando, ó en puerto, no capital de departamento, está el comandante autorizado á soltarle cuando juzgue purgada la causa de su prision; y si ésta fuese grave, lo mantendrá preso hasta su vuelta á puerto, donde lo entregará al comandante del departamento ó escuadra á que se reuna; pero así en este caso como en el de ser individuo de tropa, ó de mar, ó pasagero, el que hubiere cometido el delito, mandará al oficial de guardia formar el parte sumario que ha de visar para remitirlo despues á quien compete con el mismo oficial que lo hubiere actuado. *Tit. 4, Ord. nav.*

28. Art. 13. Los comandantes generales de las escuadras y los particulares de los buques, dejarán ejercer libremente sus funciones á los de guardias marinas y serán éstos árbitros de arrestarlos por faltas comunes y ponerlos de nuevo en libertad cuando les parezca, dando parte al comandante de la embarcacion de su providencia y del motivo; y si bien declararé á dicho comandante la facultad de imponer á las guardias marinas los castigos que tenga por oportunos, como sean proporcionados, y en parage decente, quiero que las causales de semejantes providencias no se oculten á los naturales gefes, antes se las comunique por via de noticia, no para que las contradigan ni desautoricen sino para que sirva á los fines de conocimiento gubernativo; enten-

diéndose que el brigadier ó cabo de brigada deba dar parte al oficial de la compañía siempre que se ponga en prision algun guardia marina por comandante ú oficial de buque. é informarle de los motivos si los supiere. *Tit. 8, Ord. nav.*

29. Art. 14. En escuadra se pasarán semejantes noticias al gefe de los guardias marinas embarcados por los subalternos propietarios ó comisionados de los navíos; y el mismo gefe participará al comandante general de la escuadra, como lo debe hacer el del buque, lo que fuere de importancia sobre este punto. *Tit. 8, id.*

30. Art. 6. Observará el inspector las compañías que estén bien entretenidas, y las que estén bien descuidadas, para venir en conocimiento de la aplicacion ú omision de los oficiales que las tienen á su cargo; á los cuales podrá castigar con arresto, ó informar al comandante general, si juzgare que alguno es acreedor á la pena de suspension de empleo; para que proceda á imponérsela aquel gefe, en caso de hallarla justa, cuyo acontecimiento deberá noticiármelo, y enterar á mi generalísimo como superior gefe de mi armada, de las causas que le hayan movido á tal determinacion, hará que los soldados le presenten las certificaciones de su empeño, firmadas de su capitan, para visarlas si no lo estuvieren por otro inspector ó por el capitan general del departamento: examinará las cuentas, reconociendo algunas libretas, é informándose de los sargentos, cabos y soldados que le pareciere: oirá las quejas, y señalará tiempo en que puedan los súbditos dar las reservadas, que justificará para remediar el agravio, y aun satisfacerlo con el castigo, si fuere efectivo, ó siendo falso escarmentar al impostor. *Tit. 9, id.*

31. Art. 5. Los comandantes de los

batallones, segun las órdenes que recibieren del comandante general de la escuadra directamente, ó por su delegado ó mayor general, darán las convenientes á sus sargentos mayores, ayudantes y oficiales para el puntual cumplimiento de aquellas. Concurrirán á las revistas que para inspeccionar la tropa de su mando pasase el comandante general ó su delegado, poniendo en práctica cuanto les previniese, y podrán tambien revistarlas por sí cuando lo consideren oportuno para enterarse del estado de sus destacamentos y desempeño de sus oficiales y sargentos, á quienes podrán hacer las advertencias que juzgaren conducentes al mejor fin del servicio y cumplimiento de esta ordenanza; por cuyas faltas, que no merezcan consejo de guerra, impondrán arresto á los oficiales dando cuenta al general por su mayor general, y á los demás individuos los castigarán con prision ú otras mortificaciones de menor entidad segun sus clases; pasando noticia de ello y del motivo al comandante del buque en que se verificase, y dando parte de las faltas graves para la providencia conveniente al general en gefe por mano de su mayor general, quien advertirá, en caso de celebrarse consejo de guerra, que ha de presidirlo, no siendo de clase subalterna, el comandante del bajel á que perteneciere el iniciado de reo, á menos que el comandante general tuviese á bien otra cosa. *Tit. 10, id.*

32. Art. 10. Los oficiales de tropa á bordo se considerarán como subalternos del buque, y como tales alternarán, como los demás de él, en todos los trabajos del servicio y salidas de mar sin diferencia alguna, á excepcion de aquellas funciones privativas á su tropa, en que solo han de intervenir sus oficiales, desembarcando con ella en caso necesario de operar en

tierra: tendrán además de las facultades generales á todo oficial, la de poner en arresto á los sargentos, y asegurar en el cepo á los cabos y soldados, con obligacion de participarlo anteriormente y el motivo al comandante del buque por medio del oficial de guardia, ó despues, si el caso por ejecutivo no admitiese dilacion; tambien podrán castigar á sus individuos con las mortificaciones que consideren convenientes á corregir sus faltas que no merezcan consejo de guerra, á que no se opondrá el comandante, pero deberá tener noticia. *Tit. 12, id.*

33. Art. 43. Cualquiera de los comandantes de un buque, estando sobre cubierta, corregirá los defectos, así en la maniobra, como en la disciplina y policia en que incurriere el oficial de guardia; y este le obedecerá, pena de ser castigado por insubordinacion. Por igual motivo será penado todo oficial que no obedeciere la orden de arresto dada por cualquier otro de superior grado, el que deberá dar inmediatamente cuenta á su comandante. *Tit. 33 ord. Nav.*

ARRIAR LA BANDERA. (*V. Bandera.*)

ARRIBADA. La entrada ó arribo de una embarcacion á algun puerto á donde no iba destinada con objeto de libertarse de algun riesgo. He aquí como se castigan las hechas sin legítimo motivo por el siguiente art. del tít. 33 de las Ordenanzas Nav.

2. Art. 18. Tambien ha de juzgarse en consejo de guerra todo comandante y oficial de guardia del buque, que se hubiese separado de su escuadra por cualquiera causa que sea, y no se hubiere vuelto á incorporar antes de entrar en puerto, así como el que hubiere hecho arribadas contrarias á sus instrucciones; por cuyos hechos se impondrá la pena

de suspension ó privacion de empleo, ó mayor castigo, segun lo dicten las circunstancias de tiempo de paz ó de guerra, la entidad de la comision, y el mayor ó menor motivo de la separacion. *Tit. 33, Ord. Nav.*

ARRIEROS. (*V. carreteros.*)

ARROJAR ESCOMBROS. La limpieza y seguridad de los puertos exige que se considere cual delito un hecho de esta naturaleza, el que castiga la *Ord. de Matr.* en el modo siguiente.

2. Art. 36. Serán multados segun su culpa los que arrojasen escombros ú otros efectos sumergibles que puedan perjudicar el fondeadero; y sobre los que lastraren ó deslastraren sus embarcaciones con inobservancia de lo que el capitán del puerto les hubiere prevenido en el asunto y sin su correspondiente licencia: de la cual necesitarán tambien para dar de quilla, foguear sus fondos ó maniobras exteriores de posicion y movimiento.

ARSENALES. Bajo esta voz se expresarán las penas establecidas en diferentes tiempos para la maestranza y demás operarios que trabajan en los arsenales de los departamentos de marina, en los delitos, faltas, ó excesos en que incurran.

2. Para que estas penas obliguen á la marinería empleada en arsenales cuando llegue á la capital del departamento, se le leerá y hará saber las ordenanzas penales, y despues se ejecutará con la frecuencia posible, y precisamente todos los domingos en su cuartel antes de la misa, para asegurar la obediencia, de que se sigue el régimen, y con éste la economía de la asistencia á los trabajos y demás precauciones que debe haber en el arsenal, advirtiéndoles que por ellas han de ser juzgados y castigados. *Ord. de Ars., tit. 9, art. 308.*

3. Además de lo que previene este artículo de la ordenanza de arsenales, en el art. 40 del real decreto de 29 de Octubre de 1785, se dispone (que bajo de esta misma voz se copia mas adelante) que se lean las leyes penales á todos los que entren de nuevo en los arsenales, y se fijen en los parages públicos de ellos, para que nadie alegue ignorancia.

4. Las penas establecidas dentro de los arsenales, son las siguientes, que establece la Real orden de 4 de Enero de 1775.

5. Que para evitar los abusos introducidos, se prohibiese por bandos sacar astillas (cuyo aprovechamiento permite á la maestranza el art. 248 de la Ordenanza de Ingenieros) de otro modo que tomándolas debajo del brazo en los dias de cada semana, que en el mismo artículo previene, apercibiendo á los que contravengan, de que serán tratados como malversadores de la Real hacienda.

6. Que si despues de las horas de trabajo se encontrase de noche á algun operario á bordo de los navíos de la dársena, ó se justifique haber quedado en uno de ellos, se le pondrá por dos años á la cadena de aquel arsenal, ó mayor pena; segun las circunstancias del caso; y si es de dia, será el castigo á proporcion de la culpa.

7. Que tambien se destinará á presidio por el tiempo que resulte proporcionado, á quien habiendo sido desterrado por el comandante general, vuelva allí sin permiso durante el término de la sentencia.

8. Que se destine tambien á presidio con cadena por dos años, el que despues de habérsele despedido para siempre de las obras de los arsenales se le encuentre empleado en ellas.

9. Bajo la misma pena tendrán los

capataces obligacion de pasar revista á los trabajadores de sus cuadrillas cuando vuelvan á tierra de aquel trabajo, dando cuenta de los que faltasen, al ayudante ó oficial de guardia.

10. En 26 de Octubre de 1776, con motivo de haber hallado en el arsenal del Ferrol, ocultos cuatro presidiarios que por medio de un agujero abierto en la pared del mismo arsenal, tenian concertada su fuga; á consulta del consejo de guerra, mandó el rey que á semejantes delinquentes se impusiesen las penas siguientes.

11. Todo operario ó cualquiera otro individuo que pasadas las cuatro horas de trabajo de arsenales se quedare dentro de ellos, sufrirá por este solo hecho la pena de un año de presidio con cadena, en los mismos; y si fuere de noche y se le hallare oculto, se doblará esta pena y aun se extenderá hasta la muerte á proporcion de la gravedad del intento con que se averigüe haberse quedado.

12. Si los que así se hallasen fuesen presidiarios, serán castigados con cien azotes, y el recargo de un año mas de presidio sobre los de su condena, y si para el intento de mejor ocultarse y hacer fuga rompieren pared, tápia, techo ó tablado de almacen, obrador, casilla de herramienta, ú otras semejantes, se le doblará dicha pena, y en caso de comprobarse que su idea tenia objeto de mayor gravedad, se aumentará á proporcion hasta la muerte.

13. Pero en este último caso de pena capital manda S. M. se consulte al consejo supremo de guerra con remision de autos antes de ejecutar la sentencia; cuya Real orden se circuló á los tres departamentos.

14. Sobre los reincidentes en faltas de la maestranza de arsenales, (*V. Reincidentes*).

15. Por Real dec. de 29 de Octubre de 1785 se sirvió el rey establecer en sus reales arsenales de marina las penas siguientes.

16. El Rey. Conviniendo que las maestranzas de mis reales arsenales de marina tengan reglas uniformes para su gobierno, pues por esta falta se han seguido notables perjuicios á mi real servicio; he resuelto que en adelante se observen inviolablemente las que prescriben los artículos siguientes, bajo las penas que en ellos se determinan.

17. Art. 1.º Al toque de campana se presentarán las maestranzas para ser revistadas en los sitios señalados, manteniéndose unidas y próximas á las casillas cada brigada ó trozo á la parte opuesta de la direccion que han de tomar para ir á sus destinos, pasando por delante del revistador, y respondiendo en voz alta el que fuere llamado para evitar la confusion; y si alguno respondiere por otro será castigado con la pérdida de los jornales vencidos, y se conformará sin oposicion cuando el revistador no le abone por haber llegado tarde bajo la pena de seis dias de calabozo, doce por la segunda vez, y en la tercera será despedido para siempre del servicio, pasando noticia á los otros departamentos el ingeniero comandante para que en ninguno pueda ser admitido.

18. Art. 2.º En igual pena incurrirá el maestro mayor, capataz ó cabo que hallándose determinadamente á su cargo algun obrador, brigada de maestranza, cuadrilla de peones ó marineros no se mantengan con su gente todo el tiempo que se gaste en pasar las revistas diarias, advirtiéndoles las faltas de sus individuos, y ordenándoles, para evitar la confusion, guardar silencio, y cuanto conduzca á la buena policia; debiendo adver-

tirse para la buena inteligencia de todos, que las penas pecuniarias y arrestos que se establecen en esta ordenanza, deben doblarse á la segunda falta, y en la tercera por punto general ser despedidos de mi servicio los que las cometan, pudiendo en algunos casos segun las circunstancias del exceso y del sugeto, proceder, desde la primera ó segunda vez, despedido.

19. Art. 3.º Concluida la revista de cada brigada ó trozo, la conducirá el maestro mayor, capataz ó cabo al sitio de su destino, para que sin dilacion emprendan el trabajo á que estuviesen destinados; y si notasen morosidad ó extravío, de alguno darán parte al ingeniero de detall de esta falta, para que al individuo perezoso se le descuenten sus jornales.

20. Art. 4.º Si algun individuo de maestranza empleare el tiempo del desayuno ú otro que se le conceda de descanso en hacer obras particulares, se le descontarán por la primera vez seis jornales, pagando además el importe de la pieza que para este fin haya malversado.

21. Art. 5.º Deberán mantenerse constantemente, los operarios en el trabajo, y no ausentarse de él sino en las precisas urgencias, de deber amolar las herramientas, &c., para lo cual obtendrán licencia del capataz; pues si lo hicieren sin ella, se les descontarán seis jornales; y aun con ésta sufrirán la misma pena si se les haya extraviados del camino por donde deban ir á sus urgencias, sin que les sirva de pretexto llevar las herramientas en la mano, ni otras disculpas que aleguen.

22. Art. 6.º Dependiendo el adelantamiento de las obras y su perfeccion en la obediencia á los maestros mayores, capataces y cabos, deberán los operarios ejecutar ciegamente las que les señalen;

pues si se justificare haberlo resistido, serán castigados con descuento de diez jornales; pero en caso de faltarles al respeto, volviéndose contra alguno de los superiores, maltratándole de palabras ú obras, se les despedirá del servicio con pérdida de todos sus haberes vencidos, prision por el espacio de diez dias, ó mayor castigo, segun las circunstancias; pero si se sintiesen agraviados del procedimiento de los maestros ó capataces, podrán esponer sus quejas al ingeniero de detall, para que informando al comandante lo que hubiere averiguado, les imponga á dichos maestros mayores ó capataces la misma pena que corresponde al operario si injustamente lo hubieren acusado.

23. Art. 7.º Siempre que hubiere en alguna brigada, cuadrilla ú obrador individuos, que perturben el buen orden de los trabajos, escandalizando con palabras deshonestas ó murmuraciones, ocupándose en poner sobrenombres ó apodos á otros, indisponiendo los ánimos, y exitando á quimeras, enemistades ú otras perjudiciales consecuencias, serán despedidos para siempre de mis reales arsenales con pérdida de sus haberes devengados.

24. Art. 8.º Los maestros mayores, capataces ó cabos pasarán diariamente una revista á los operarios de sus brigadas, cuadrillas y obradores en el acto del trabajo, observando la efectiva asistencia de cada uno en el destino señalado; y si vieren que alguno falta ó está parado, dará puntual noticia al ingeniero del detall, como tambien si hallaren entre sus brigadas ú obradores individuos que no fueren de ellos, introducidos con frívolos pretextos para escusar el trabajo, quedando sujetos unos y otros á perder ocho jornales; y para que haya una regla general sobre seguir los trabajos sin intermision, mando, que siempre que las maes-

tranzas con el fin de descansar permanecieren ociosas mas tiempo que el que requiere el preciso intermedio para respirar de la fatiga, sufran la pena declarada en este artículo, quedando al cuidado de los capataces hacer que sus súbditos trabajen con la actividad que corresponde; pues como inteligentes deben conocer los límites del descanso; y si no lo hicieren así, cuidando con el mayor zelo que no defrauden los operarios con su omision el jornal que gozan, serán descendidos de su clase y sufrirán tambien el descuento de ocho jornales.

25. Art. 9.º Tendrán especial cuidado los capataces, si algun individuo por falta de herramienta, oportuna inteligencia ó poco cuidado, deteriora ó inutiliza la pieza de madera ó de otra especie que esté trabajando, para que dando parte al ingeniero que corresponda, le descuenta de sus jornales el justo valor del daño que haya causado por su ineptitud ó descuido; y no correspondiendo su eficacia al goce que disfrute, se le descuenta á la clase y jornal á que se halle acreedor.

26. Art. 10. Para cortar de raíz el abuso introducido en las cuadrillas de peonage, ocupándose muchos de estos jornaleros en hacer calzados, escobas, capazos y otras obras de esta clase, darán los capataces ó cabos noticia al ingeniero, del individuo que incurra en esta falta, y por ella, se le descontarán diez jornales, y despedirá para siempre.

27. Art. 11. Habiendo intentado en algunas ocasiones los operarios de maestranza ó peonage introducir fraudulentamente para los trabajos; sujetos en quienes no concurre la precisa aptitud, inteligencia, edad, robustez y disposicion para devengar el jornal, presentándose al detall en los oportunos tiempos de admisiones,

finjiendo los nombres de los ineptos, y respondiendo por ellos; procederá el ingeniero del detall á inspeccionar cada mes las brigadas, obradores y cuadrillas para asegurarse si hay alguna contravencion en esta parte, en el concepto de que averiguada la transgresion, se despedirá al autor de ella, y al inútil colocado por su causa, descontándose á ambos todos los jornales devengados.

28. Art. 12. Las mismas penas sufrirán los operarios que habiendo sido despedidos de alguno de mis arsenales por delitos criminales ú otros de los contenidos en estas leyes penales, facilitaren su admission mudándose nombre y apellido ó lugar de su nacimiento, imponiéndoles además la de arresto ú otra mas grave segun la entidad del caso y medios de que se hayan valido para lograr su intento.

29. Art. 13. Estando muy introducido en las maestranzas fumar tabaco en los obradores, ó sobre las piezas de madera, astillas y otras materias combustibles que abundan en los arsenales, de lo cual pueden resultar incendios en gravísimo dano de mi real servicio, dará parte el capataz ó cabo siempre que lo observar en alguno, para que se le castigue con prision de ocho dias en el calabozo, y descuento de ocho jornales por la primera vez.

30. Art. 14. El operario que dentro de los arsenales riñere con otro, levantando la mano, y dándole algun golpe con herramienta ó palo, de modo que resulte herida leve ó contusion, sufrirá la pena de ocho dias en el calabozo, y el descuento de ocho jornales, á favor del ofendido, aunque hubiese sido insultado, y perderá la razon que tuviere, mediante á que la satisfaccion de agravios debe intentarse esponiéndolos al ingeniero comandante.

31. Art. 15. Si algun individuo de

maestranza, despues de tocada la campana para cesar el trabajo, dejase fuera de las casillas herramientas, herrajes, aparejos ú otros utensilios de su cargo, se le descontarán seis jornales; y si se advirtiere verdaderamente la falta de alguno de ellos pagará además el duplicado valor que se le considere; pero si el género ó pertrecho fuere destinado para fines del servicio en ejercicio constante, y de tal clase que no convenga ponerlo en custodia, como castañuelas, aparejos de suspender, vientos de cabria &c., no se les hará cargo de la falta.

32. Art. 16. Cualquiera operario que viole las cerraduras de los cajones donde se guardan las herramientas de la maestranza, estrayéndolas furtivamente de ellos, ó en los trabajos robare á algun compañero ropa, ú otra alhaja se le tratará y juzgará como á reo criminal en los términos que se prescribe en el art. 32, de esta ordenanza.

33. Art. 17. Debiendo tener las maestranzas la mas estrecha subordinacion y respeto á los ingenieros de quienes dependen, se conformarán sin réplica con sus disposiciones cuando sean nombradas para embarques, comision de montes, señalamiento de jornal, abono, duracion de horas en la labor, ú otro semejante precepto, obedeciendo ciegamente sin prorrumpir palabras, ni hacer acciones que manifiesten desprecio ó falta de respeto, y si tuvieran legítima causa para escusarse, la espondrán con la moderacion que es debida; pues de lo contrario, serán despedidos de mi real servicio, en el concepto de que si la entidad y circunstancias del delito, fueren tales que exijan mayor castigo, se les aplicará la pena que corresponda para correccion de los demás, segun los motivos que hayan dado con sus genios incorregibles y faltas anteriores,

pudiendo llegar á términos de que se les juzgue segun manda el art. 32 como criminales.

34. Art. 18. Repitiéndose frecuentemente con atraso de mi real servicio las faltas de dias, y aun de meses que suelen hacer los individuos de maestranza para ocuparse por sus propios intereses en trabajos de particulares, cohonestando estas faltas con presentar certificaciones de médico de haber estado enfermos; prohibo se admitan como válidas á menos que el operario que efectivamente haya padecido enfermedad no hubiere avisado luego que se sintió indispuerto á su maestro mayor, capataz ó cabo, para que lo participe al ingeniero del detall, sin cuya precisa circunstancia quedará despedido de mi real servicio, poniéndosele en su asiento la correspondiente nota.

35. Art. 19. El individuo de maestranza que fuere nombrado por su comandante para hacer campaña, deberá ejecutarla sin repugnancia, y si por haber enfermado antes de la salida le fuere forzoso desembarcarse, irá precisamente al hospital real á curarse con la baja que corresponde, y hará constar por certificacion del médico ó cirujano que le asista, estar imposibilitado de continuar la campaña; y el que así no lo practicare, será despedido de mi real servicio para siempre con pérdida de todos sus haberes vencidos en el arsenal y buque en que tuvo su destino.

36. Art. 20. Ningun operario dejará el trabajo hasta el toque de campana, sin que le sirva de pretesto haberse anticipado para guardar sus herramientas; pues todo esto debe hacerse cuando se haga la señal correspondiente; y al que así no lo practique se les descontarán doce jornales.

37. Art. 21. Para evitar el abuso de

tener operarios de crecido jornal los maestros mayores, capataces, &c., sin conocimiento de los ingenieros, en destinos ajenos de su instituto, faltando á su primitiva obligacion, de que resulta notable atraso, en las obras con perjuicio de mi real servicio; mando que el que lo ejecute sea descendido á la clase inmediata, y al operario que lo obedezca en este caso se le descuenten doce jornales de su haber, por la primera vez; y si reincidiere, sea despedido del servicio; y lo mismo deberá practicarse con los capataces y cabos que comisionasen á cualquier individuo de sus brigadas, cuadrillas y obradores, para suministrar agua, respecto de estar ya provisto este auxilio por los respectivos gefes.

38. Art. 22. Siendo la única y peculiar obligacion de los maestros, capataces y cabos, cuidar del adelantamiento de las obras, direccion de los trabajos, prevencion de sus materiales, y demás anexo á este cargo, no deberán mezclarse en hacer contratos con los operarios, facilitarles algunas cantidades con el título de ganancia, percibir parte de los jornales de los aprendices, tener en los obradores depósitos de dinero destinados para la fiesta de algun santo, ni hacer para los mismos fines rifas de alhajas.

39. Art. 23. Ningun individuo de maestranza podrá separarse del trabajo para presentar quejas ni agravios al ingeniero comandante ó de detall, ni practicar otras solicitudes personales; pues esto deberán ejecutarlo en las horas de descanso; y al que incurra en esta falta (aun cuando para ello haya obtenido licencia de sus capataces) se le hará el descuento de jornales, prevenido en el art. 20.

40. Art. 24. Si no obstante las prevenciones del artículo primero de estas leyes para el buen orden que ha de obser-

varse en las listas diarias se notare que algun operario en la revista de pago-
to responde por otro, cobrando indebidamente los jornales que no le pertenezcan, devolverá la cantidad que hubiere recibido, será puesto en arresto por ocho dias, y se le despedirá del servicio; el que interrumpiere el orden con palabras ú otras acciones impropias del respeto que merece aquel acto, será arrestado y despedido si reincidiere.

41. Art. 25. Concluidas las revistas de los pagos, procurarán los maestros mayores, capataces y cabos, dirigir sus individuos en los trabajos, sin permitir se estrechen y retarden en volver á emprenderlos; pues por esta falta sufrirán los maestros mayores, capates, cabos &c., la pena de quedar reducidos á simples operarios, como inútiles para mandar y hacerse obedecer, y á los que se extraviasen, se les descontarán doce jornales.

42. Art. 26. No permitirán los maestros y capataces de las fábricas de jarcia y lonas, que sus operarios y aprendices se separen de sus respectivos talleres hasta la hora establecida en que hayan de retirarse á sus casas: lo mismo se entenderá en los trabajos que se hacen por tareas, para precaver de este modo los daños que se originan fuera de la vista de sus inmediatos superiores; de forma, que si se notare en los maestros ó capataces, desidia, tolerancia ó disimulo, serán estos castigados con el descuento de diez jornales, y aquellos con los escudos que pertenezcan á diez dias de su respectivo goce; y mando á los dichos maestros mayores, que cuando dirijan juntos á sus individuos con el pase que es costumbre, reconozcan antes de salir de los arsenales si se ha introducido algun operario que no sea de las fábricas, y si lo advirtieren le impedirán la salida dando parte inmediatamente, pues de lo

TOM. IV.

contrario, sufrirán el descuento prescrito en este artículo.

43. Art. 27. Los capataces de hiladores y rastrilladores cuando se separen ó falten al trabajo los operarios por algun accidente, darán precisamente parte al ingeniero, noticiando en el estado en que quedó la obra ó tarea; y la porcion de cáñamo que existe para poder conocer si hay falta de este género; y no ejecutándolo, se le castigará con la pena que declara el artículo antecedente.

44. Art. 28. Finalizadas las piezas de tegidos, deberán los mismos operarios que las han trabajado conducir las al sitio destinado para medirlas, y enterados del número de varas, las llevarán al almacén general para hacer efectiva entrega; y antes de principiar otra tela presentarán al maestro mayor, la pua, peines y todo el despojo sobrante de la antecedente, pues por la desidia de no acudir por tramas, echan mano á la que les quedó, mezclándola con otra clase, de que resulta hacerse malos tejidos, y si no lo practicaren, sufrirán el descuento de seis jornales.

45. Art. 29. Estando comprendidos en la clase de maestranza, los maestros mayores, contra maestres y ayudantes de construccion, y debiendo por su instituto y empleo dar ejemplo á los demás operarios sus inferiores, se presentarán en sus destinos á los toques de campana permaneciendo en los trabajos hasta que se haga señal para dejarlos, y solo por indisposicion ú otro motivo, muy forzoso podrán separarse de los trabajos, y salir de los arsenales, en cuyo caso manifestarán al ingeniero el incidente para que se les permita, dándoles por escrito la licencia correspondiente, porque de otro modo se les castigará con el descuento de seis escudos, y en caso de reincidencia los despidirá del servicio el ingeniero general



(á quien solo compete), precedido el aviso, que al efecto le comunicará al ingeniero comandante del departamento; y en uno y otro caso se anotará en sus asientos.

46. Art. 30. En los exámenes que practiquen los maestros mayores y contramaestres de construcción por orden del ingeniero, para informar de la suficiencia de los operarios admitidos en las vacantes sin jornal determinado, procederán con legalidad y pureza, sin faltar á la verdad; pues de esto se sigue el estar los arsenales con crecido número de inhábiles, y por la falta de esta observancia se les considerarán comprendidos en la pena prevenida en el artículo anterior; ó mayor si se justifiere haber sido sobornados, pues en este caso quedarán desde la primera vez despedidos del servicio.

47. Art. 31. Dependiendo principalmente la reforma de tantos abusos, daños y faltas que cometen las maestranzas en orden á los trabajos y necesaria economía, de la fidelidad y vigilancia de los maestros mayores, capataces y cabos, que como mas inmediatos á la asistencia de ellos tocan mas de cerca los defectos de sus individuos, deberán dar luego parte al ingeniero de todos lo que advirtieren en los operarios, con particularidad de los esplicados en estas leyes penales; y de no ejecutarlo con puntualidad, aplicándose cada uno á la exacta investigacion de ellos, se les despedirá para siempre de mi real servicio.

48. Art. 32. Cuando alguno de los individuos de maestranza destinados en mis arsenales, cometieren en ellos sobre los trabajos delitos criminales, procederá el ingeniero de detall á su arresto, y al de los demás que resultaren cómplices, dando parte al capitán general del departamento, que es á quien privativamente pertenece el conocimiento de tales causas,

como jefe principal de la jurisdiccion de marina en los espresados arsenales.

49. Art. 33. El operario que al salir de los arsenales estragare baston, palo ó astilla, por pequeña que sea, se arrestará en la misma puerta, dándose parte al ingeniero para que le haga descontar un jornal por cada vez que incurriere en ello; pero si el operario por razon de inválido le fuere preciso el baston ó muleta, obtendrá por escrito el permiso del comandante de ingenieros, con cuyo requisito le será lícito su uso.

50. Art. 34. Igual castigo sufrirá el operario á quien se le encuentre en la salida de los arsenales cualquiera pieza de herramienta, aunque sea suya, por chica que sea y urgente el motivo que preteste para ello; pues cuando la tenga con legitimidad, podrá extraerla en fuerza del pase que señala la ordenanza.

51. Art. 35. El maestro mayor, capataz ó cabo, á cuyo cargo esté un ramo de obra que empleare mas de un individuo en solicitud de las maderas, fierros ó cosa semejante, que han de surtir á los demás para la fabrica de un bajel en construcción, carena, taller, obrador, &c., será castigado con el descuento de quince dias de su respectivo haber; pero si fueren tales las circunstancias de extraordinaria actividad, número crecido de trabajadores ó dificultad de verificar el apresto de dichos materiales, podrán estenderse á mas número, precediendo papeleta del ingeniero á la comisaría, para que especifique estos motivos, y en cesando han de tomar las herramientas los tales operarios.

52. Art. 36. Si en las construcciones ó carenas se estropearan algunos individuos, de forma que no puedan trabajar en hacer cabillones, toxinos, espiches ú otras menudencias necesarias á las maniobras, podrán los maestros mayores,

capataces ó cabos ocupar en estas manufacturas á esta clase de individuos mientras obtienen sus inválidos; pero si se notare abuso en esta práctica, ya porque los individuos lastimados no pueden hacer este trabajo, ó porque muchos araganes tomen este efugio para estar sentados á cubierto, y ociosos, se impondrá al maestro mayor, capataz ó cabo encargado de la obra, el descuento de diez dias de su haber por cada individuo que haya destinado en estos términos.

53. Art. 37. Aunque la imposicion de las penas que señalan estas leyes es privativa del comandante de ingenieros del departamento, avisado de sus subalternos, y que por su empleo debe aplicar todo esmero en su observancia, no obstante, como quiera que á todos debe regir el mismo espíritu de celo por mi real servicio, doy facultad al sub-inspector de arsenales, al comandante propietario de ellos, al comisario de astillero, al de depósitos y fábricas, y al interventor de mi Real hacienda para que puedan imponer las penas aquí señaladas á todos los individuos de maestranza á quienes comprenden, con la precisa obligacion de comunicarlo por escrito al detall de ingenieros, para las notas que han de fijarse en los asientos y gobierno particular de los trabajadores.

54. Art. 38. El oficial de guerra que tuviere comision en el arsenal, y los del ministerio con igual motivo, que vieren á los individuos de maestranza de las clases espresadas, así mayores como subalternas, cometer faltas contra lo prevenido en los anteriores artículos, mandará arrestar al contraventor, pasando noticia al ingeniero del detall, del arresto por la falta cometida: el ingeniero le contestará á continuacion en el papel de aviso que le haya dado con su firma entera

de quedar enterado; y el oficial que imponga la pena, pasará el citado papel al comisario á quien corresponda, á fin de que lo note y no haya altercados al tiempo de las confrontaciones de jornales: el oficial dará parte á su gefe despues que haya practicado lo antecedente; para que éste pueda examinar si el operario ha sido justamente castigado con arreglo á estas leyes: el comisario dará una certificacion del parte que reciba del oficial, para que en todo tiempo pueda averiguarse si se llevó á debido efecto el castigo; y en caso de que haya faltado á la imposicion, siendo justa, mando que al que la haya embarazado se le descuenten cuatro meses del sueldo que disfrute, si los tuviere devengados, ó los primeros que devengare, sin otro recurso que el de la via reservada de marina, debiendo ser de la inspeccion del comandante del buque y sus subalternos (en los bajeles armados donde vayan á trabajar las maestranzas), cejar que cumplan con sus obligaciones é imponerles las penas que señalan estas leyes en las infracciones referidas en ellas, arreglándose para su verificacion á lo que espresa este artículo.

55. Art. 39. Cuando fuera de mis arsenales ó departamentos sea necesario ocupar algunos operarios en obras de mi servicio, estarán sujetos á estas mismas leyes penales, con referencia al oficial ingeniero, contramaestre ó maestro mayor que los mande, y al comisario ó interventor de la Real hacienda que corra con la cuenta y razon de dicha empresa.

56. Art. 40. Todas las penas impuestas en estas leyes obligan desde su publicacion dentro de mis reales arsenales, quedando en su fuerza y vigor las anteriores ordenanzas y órdenes para los demas delitos no espresados; y de cuanto comprenden, se enterará á todos los in-

dividuos de maestranza, leyéndoselas á los que entraren nuevos, y fijándolas despues de su notoriedad en los parages mas públicos de ellos, para que ninguno pueda alegar ignorancia. Tendréislo entendido &c. —San Lorenzo, á 29 de Octubre de 1785.

57. Estas leyes penales se comunicaron á todos los tribunales del reino para su conocimiento, y por el supremo consejo de Castilla se espidió real cédula en 27 de Agosto de 1786, por la cual se previene ha de quedar espedita la jurisdiccion real ordinaria para el castigo de los dependientes culpados en los referidos arsenales de marina, siempre que delinquieren fuera de ellos, ó cometan delitos que no tengan conexion con los trabajos de los empleados dentro de sus respectivos talleres.

58. Estas penas comprenden tambien á los operarios que se emplean fuera de los arsenales ó departamentos, como está prevenido en el art. 38 del real decreto anterior; y así se declaró por orden de 19 de Diciembre de 1785.

ASEO. (*V. limpieza*.)

1. **ASESINATO.** El homicidio cometido por dinero ú otra paga, y en general el acto de dar la muerte á otro alevosamente, esto es, sin pelea ó riña, ó con pistola, puñal ú otra arma corta.

2. Todas las leyes han castigado con la última pena delito tan abominable pues que al acto de quitar la vida al hombre, se añade la de ejecutarlo por vil interés, probándose que éste ejerce en el ánimo del reo mas fuerza que los sentimientos impresos en el corazon humano; y solo el temor del último castigo puede contener á un ente tan atroz.

3. Hablan de este delito los dos siguientes artículos del *Tit. 10, trat. 8.º Ord. del ejér.*

4. Art. 64. El que de caso pensado matare ó hiriere gravemente á otro, será ahorcado.

5. Art. 65. El que hiriere con ventaja ó alevosía no resultando muerte, será destinado á presidio por diez años. *Tit. 10, trat. 8.º Ord. del ejér.*

6. Pero estos artículos fueron un tanto modificados por Real orden de 30 de Junio de 1817, disponiéndose en ella que se impongan solo diez años de presidio al agresor si la víctima no falleciere de resulta de las heridas, y pena de muerte si falleciere.

7. La ordenanza naval dispone en el tit. 34, lo que sigue acerca de la materia.

8. Art. 20. Cualquier individuo del buque que de caso pensado matase ó hiriese á otro gravemente, será castigado de muerte como el que diere con ventaja ó alevosía una herida grave de que resulte morir el herido; pero si no muriere, se impondrá por el consejo de guerra al agresor la pena de diez años de presidio siendo grave la herida; y si fuese leve, la pena proporcionada á las circunstancias. *Tit. 34. Ord. Nav.*

9. Con respecto á las disposiciones civiles en la materia. (*Véase homicidio*); y acerca del modo de justificar este delito.

ASISTENTES. El art. 79, tit. 10, trat. 8.º Ordenanza militar prohibia á los soldados servir en clase de criados á los oficiales, pero este artículo se derogó por Real orden de 18 de Enero de 1801, en la cual se fijó la clase de oficiales que podian tener soldados que la sirvieran y se dió á éstos el nombre de asistentes.

ASONADA, REBELION Ó PRONUNCIAMIENTO. (Véanse estas palabras en el trat. de delitos comunes.)

AUSENCIA. Art. 1.º Al matriculado que se ausentase de su pueblo por

mas de quince dias sin el permiso de su gefe, se le corregirá con seis meses de recargo en la primera campaña que por su turno le corresponda, de cuya pena podrá indultarle el comandante del partido, si algunas circunstancias disminuyen la gravedad de la falta. *Tit. 14, Ord. de Mat.*

1. AUXILIO. La asistencia ó ayuda que se presta á otro para la ejecucion de un acto. Puede delinquirse con respecto al auxilio de un modo positivo ó negativo, esto es, dando auxilio á un acto vedado por las leyes, ó dejando de darle en los casos en que la ley impone al particular ó al hombre público el deber de prestarle.

2. Art. 43. Si una patrulla, destacamento ó guardia en el caso de un tumulto, ó cualquier otro, tuviere orden de prender los culpados, y no la cumpliese exactamente, ó que habiéndolos aprehendido dejaren que se huyan ó se les quiten, se pondrá en prision toda la tropa encargada de su custodia, y se tomarán todas las informaciones que correspondan; y si de ellas resultare que los soldados no hicieron buena defensa, ó que hubo inteligencia entre unos y otros, sufrirán los culpados la pena que por ordenanza correspondía al reo libertado ó fugitivo; y si se verificase que la fuga procedió de falta del oficial que mandaba el destacamento, patrulla ó guardia, sufrirá éste la pena de privacion del empleo.

3. Art. 44. Cuando el coronel ó cualquier comandante de tropas pidiere un soldado que hubiere hecho algun exceso, el que dejare que se escape ó le ocultare, será castigado en lugar del fugitivo.

4. Art. 66. El que fuere convencido de haber abrigado ó favorecido con auxilio cooperativo al efecto, la ejecucion

de un delito, será castigado con la pena que á la calidad del crimen corresponda; y el que viéndole cometer y pudiendo no lo procurase embarazar, con su fuerza ó á la voz, sufrirá la mortificacion de que (segun las circunstancias del caso) sea digno. *Tit. 10, trat. 8, ° Ord. de lejérc.*

5. Art. 22. El soldado, ú hombre de mar, convencido de haberse hallado presente á un crimen á bordo, ó que viéndole cometer no hubiere avisado, ó gritado á la guardia para embarazar su ejecucion, será castigado con seis años de destierro al arsenal, mas ó menos segun la entidad del delito.

6. Art. 23. Los oficiales de las guardias, estarán obligados á asegurar y mantener en buena custodia los delinquentes, pena de que si faltaren serán privados de sus empleos, y si justificare haber procedido la falta de negligencia ó descuido de los sargentos, cabos ó soldados de guardia, quedarán los oficiales libres de cargo, y aquellos se sentenciarán á la misma pena que correspondia al crimen de que estaba indicado el prisionero en caso de haber contribuido á su fuga, ó permitiéndola por tratos ó dolo; pero si hubiere sido por pura omision, ó negligencia arbitraria, el consejo les dará el castigo de que sean dignos. *Tit. 4, trat. 5, Ord. de la real armada.*

7. En cuanto al auxilio que debe dar la autoridad militar en caso que se le reclame, deben tenerse presentes los tres siguientes artículos de la Ordenanza del Ejército.

8. Art. 4. Todo oficial comandante de la *guardia de prevencion* en caso de alarma, sublevacion ó fuego, hará tomar las armas inmediatamente á la tropa de su cargo, dará parte á sus gefes, avisará á la tropa de imaginaria que debe sustituirlo en caso de emplearse fuera de

su puesto aquella guardia, y esperará así las órdenes que el gobernador ó comandante de las armas le comunique, sin permitir que salga soldado alguno del cuartel.

9. Art. 7. En caso de incendio será obligacion del oficial comandante de la guardia de prevencion mas inmediata al parage en que ocurriere el dirigirse á él con su tropa sin esperar la orden del gobernador, ú otro oficial del estado mayor de plaza. *Tit. 29, Trat. 2.º Ord. del Ejerc.*

10. Art. 27. El que con fuerza, amenaza, seduccion ú otros embarazare el castigo de los tumultos y desórdenes, tendrá pena de muerte: y todos los cuerpos de guardia, darán cuantos auxilios puedan para la tranquilidad y el arresto de los malhechores: y cualquiera comandante de guardia que fuese omiso en el desempeño de esta obligacion, será puesto en consejo de guerra y sentenciado segun las resultas de su negligencia. *Tit. 10, Trat. 8.º Ord. del Ejerc.*

11. Á prestar auxilio para la captura de los criminales tambien está obligado el ejército de mar, segun lo previene el siguiente artículo del tít. 33 de la ord. nav. Art. 37. Conviene á mi servicio que todos los capitanes y oficiales de mis buques vigilen en descubrir, arrestar, y hacer que se castigue todo delincuente, auxiliando á los encargados á este efecto, so pena de procederse contra los que así no lo practicasen, para ser juzgados por el consejo de guerra segun las circunstancias; y el oficial que por descuido ocasionare la fuga de algun criminal, será suspendido ó privado de su empleo segun lo juzgue debido el consejo de guerra *Tit. 33, Ord. Nav.*

12. La ordenanza de matrícula dispone acerca de este punto lo que sigue: Art.

35. Los que por omision ó mera voluntad dejaren de concurrir al socorro de cualquier buque nacional ó extranjero fondeado en el puerto con los auxilios que necesitare, que todos deben prestar, se mutuamente en beneficio comun, serán multados conforme al grado de su culpa. *Ordenanza de Mat.*

13. El decreto de las cortes de 11 de Setiembre de 1820, obliga á todos sin distincion de clases á ayudar á las autoridades cuando sean interpelados por ellas para el descubrimiento, persecucion y arresto de los delinquentes.

1. AVERÍA. Esta palabra sinónima de daño se aplica por derecho marítimo á toda especie de pérdida ó deterioro que se experimenta en la navegacion.

2. La ordenanza naval parte del principio de que toda avería nace del poco cuidado que ha tenido la persona encargada de los efectos que la han sufrido mientras no se acredite lo contrario. Hé aquí esplicados en distintos artículos del tít. 26, quiénes son responsables de las averías en los diversos casos que se espresa.

3. Art. 4. Será de su especial atencion (*habla del contramaestre*) el estado de los cables en puerto, los que registrará diariamente así los de uso como los demás que estuviesen entalingados, abozándolos zafos de inmundicia, y provistos de sus forros: proveerá á la seguridad de la arboladura de respeto, á la de la lancha, botes, y de las anclas en la mar, al apresto de ellas para venir á puerto; y tendrá una continua vigilancia con la buena disposicion marinera del aparejo, su aseo y el de todo el casco, del buen servicio de eslingas y betas de aparejo; quedando responsable de toda avería en que no justifique inculpabilidad, por haber cumplido con celo, y respresentando

en tiempo el riesgo del daño: repartirá estos trabajos y cuidados entre sus subalternos, aun cuando no estuviesen de guardia, reconviniéndoles y reprendiéndoles cualquier descuido en la materia, por ser una obligacion constante á todos los oficiales de mar la atencion de ella.

4. Art. 5. Al primer contraamaestre incumbe, aun no estando de guardia, dirigir el mecanismo marinero en faenas de consideracion; practicándole los demás sugetos y guardianes segun se lo previniere en el destino que á cada uno asignare; y en los embarcos y desembarcos de víveres, pertrechos ó remocion de pesos, el encargado de la faena responderá de toda avería, que provenga de atropellamiento ó ignorancia de su ejecucion: como de no estar reconocidas la eslingas y aparejos, á menos que no justifique haber hecho presente su deterioro al oficial de detall ó de guardia; y para indicar cualquiera faena segun práctica marinera, llamar la atencion y repetir á la voz la órden de la maniobra que el comandante ó oficial de guardia hubiese mandado ejecutar, usarán de pito los contra-maestres y guardianes.

5. Art. 6. El contraamaestre celará la conservacion de todos los géneros y pertrechos así de respeto, como del pendiente y repuesto que estén á su cargo, como responsable de todos los que se averiasen por su negligencia, y daños que de ella procediesen; cuidando, para evitarlos, de hacer frecuentes reconocimientos y oréo de los que lo necesiten, segun las órdenes que recibiese para ello del comandante ó segundo ó del oficial del detall, sin las cuales no podrá franquear la menor cosa de su cargo, aunque sea con la seguridad de su reemplazo en el primer puerto á que llegue.

6. Art. 1o. Los patrones de lancha

y bote se considerarán oficiales de mar, inferiores á los segundos guardianes, y como tales tendrán mando en la marina de su buque, cuidando con especialidad de hacerse respetar de la gente de sus esquinaciones, por su distinguida conducta é intiligencia, para evitar cometan desordenes entre sí ó en tierra: tendrán sus embarcaciones siempre aseadas y prontas para cuanto se pudiese ofrecer, celando mucho su seguridad de noche, así á bordo como en los muelles; evitando abordages, en que si resultaren averías, serán responsables á pagarlas siempre que no justifiquen haber sido irremediables y sin culpa suya; á cuyo efecto tendrán de guardia constante en sus embarcaciones dos ó tres individuos de su dotacion, y los restantes la harán de noche á bordo cuando les tocara como los demás de la tripulacion; y en la mar lo ejecutarán igualmente en el alcázar los del bote, y en el castillo los de lancha; conservando igual destino para combate en caso de que el comandante no dispusiere otra cosa.

Tít. 26, Ord. Nav.

B.

1. BAGAGES. Las caballerías y carros con que los vecinos de los pueblos tienen que acudir á las tropas transeuntes para la conduccion de los utensilios, equipages y enfermos. En este lugar nos ocuparemos de este punto solo por lo que mira á su parte penal.

2. El oficial ó cualquiera otro individuo militar que pidiera á los pueblos mayor número de bagages que los que correspondan, será castigado con suspension de empleo y otras penas arbitrarias, y los que de autoridad propia se introdujeran sin intervencion de las justicias á sacar de las casas de los vecinos las caballerías para bagages, serán gravemente castigados.

3. Para que no se cometan abusos en la exaccion de bagages, se mandó por real órden de 24 de Mayo de 1815 que los gefes militares espresaran en los pasaportes el número y calidad de los bagages mas indispensables para el individuo ó fuerza militar que debiera transitar. Finalmente, acerca de esta materia, bajo el punto de vista que aquí la examinamos, debe tenerse presente lo que disponen los dos siguientes arts. del tít. 9, trat. 7, Ord. del ejérc.

4. Art. 23. Aunque debe estar providenciado de antemano el reconocimien-to de caminos en la ruta que han de llevar los equipages, deberá siempre prece-der á la columna de éstos un ingeniero con guia práctico y gastadores compe-tes con algunas cargas de útiles para emplearlos en las composiciones que fue-ren necesarias, á cuyo trabajo no podrán escusarse los carreteros ó arrieros, siem-pre que por no haber suficientes gastado-res ó tropa los destine el conductor gene-ral á esta faena, sin contradecir ni retar-dar el cumplimiento, bajo la pena que se-gun las circunstancias de su culpa se considere competente.

5. Art. 24. Á pena arbitraria, (segun las circunstancias) estará tambien sujeto el criado de cualquiera clase que fuere, que saliendo del campo, encargado del bagage, se adelantare ó detuviere en la marcha, dejando su preciso puesto, que debe ser el inmediato al equipage que conduce, de cuya exacta observancia cui-dará el conductor general. Tit. 9, trat. 7, Ord. del ejérc.

BAJELES. (V. Naves.)

1. BANDERA. Insignia ó señal que consta de un gran lienzo, tafetan ú otra tela de figura cuadrada ó cuadrilonga, asegurada por uno de sus lados en una asta ó palo alto, la cual, por su color ó

por el escudo que tiene da á conocer la nacion ó potencia á que pertenece el lu-gar ó cuerpo que la lleva.

2. Conforme la real órden de 13 de Noviembre de 1772, no libra de la pena que para el delito establece la ley, el de-cir que no se ha prestado juramento á las banderas.

3. En las ordenanzas navales se ha-llan las disposiciones siguientes, acerca de los delitos que pueden cometerse, ya usando bandera falsa, ó ya arriándola sin órden.

4. Art. 6. Los comandantes militares de las provincias, al armamento de las em-barcaciones, y en los reconocimientos de las que abordaren á los puertos de su ju-risdiccion, bien sean por ellos mismos ó por los ayudantes de los distritos, los ca-pitanes de puerto y mis cónsules en los estrangeros de su residencia, celarán que cada cual use solamente de la bandera que le pertenece: y los comandantes de mis escuadras y bajeles impedirán su in-observancia en cualesquiera encuentros, embargando la bandera, precisando al contraventor á proveerse de la que le cor-respondia, y dándome cuenta para que de mi órden se haga el cargo á que hubiere lugar.

5. Art. 7. No obstante que ningun bajel de mi armada hará ni recibirá salu-do de cañon sin su propia bandera, ni combatirá arbolándola falsa, será permiti-do, á estilo de mar, largar bandera de otra nacion, y disparar cañonazo, aun con ba-la, ápartando de ofensa la puntería, para llamar á cualquiera embarcacion que de-sea reconocer ó engañar al enemigo has-ta el acto de parlamentar ó combatir, en que entra la obligacion de manifestarse con anticipacion á la primera hostilidad; entendiéndose lo propio con los corsarios ó armados en guerra y mercancía, bajo

la pena afflictiva que el caso exigiere, además de la pérdida de cualquier presa que se hiciere por tales medios, y se declarará íntegramente á favor de mi real hacienda.

6. Art. 8. Encontrando mis bajeles cualquiera embarcacion que navegue con bandera supuesta, no conforme á la patente de su armamento, deberán sus comandantes detenerla, y darme cuenta.

7. Art. 9. El que arriase la bandera sin órden espresa del comandante, dada personal y directamente, ó disimulare é indujere á que así se verifique, sufrirá la pena de muerte, como tambien todo aquel que violentare al capitan á rendirse, ó promoviere la reunion de otros para concurrir á este atentado, que justificado por el comandante, como el haber sido inútiles sus esfuerzos de todas clases para mantener el órden y subordinacion, quedará exento de cargo.

8. Art. 53. Ningun buque de la armada hará ni recibirá saludo sin su propia bandera, ni combatirá con bandera falsa, pena de privacion de empleo al oficial que la mande, y de mayor castigo si conviniese. Tit. 33, Ord. nav. Este artículo es igual en todo al art. 3, tit. 3, trat. 3, Ord. de la R. arm.

1. BANDO. El anuncio público de una cosa, v. g. de un edicto, de una ley, de un mandato superior; y tambien se llama así mismo al edicto ó ley que se publica ó anuncia oficialmente.

2. Acerca de la autoridad que tiene un capitan general en gefe para las publicaciones de bandos y observancia de los mismos está espresamente consignada en el art. 5.º tit. 8.º trat. 8.º de la ordenanza de ejército.

3. Los comandantes generales de marina tienen autoridad para promulgar bandos imponiendo penas á ciertos deli-

tos como lo denotan los siguientes artículos de la ordenanza de la Real arm.

4. Art. 78. Considerando que pueden ocurrir diversos casos no prevenidos en estas ordenanzas, concernientes á la disciplina militar, exactitud del servicio y acierto de las operaciones en que sea indispensable que los comandantes no carezcan de la facultad de juzgar delitos que requieran pronto ejecutivo castigo, y de cuya impunidad pudieran resultar conocidos perjuicios á mi servicio, concedo á dichos comandantes generales, que examinadas las circunstancias maduramente y con consulta de los oficiales generales ó particulares sus subalternos, de cuya integridad y prudencia tengan conocidas pruebas, impongan la pena que pareciere correspondiente á los delitos que pretendan atajar. *Ordenanza de la armada tit. 4, trat. 5.*

5. Art. 79. Para que llegue á noticia de todos las penas conminadas por los comandantes generales contra los cómplices en estos crímenes extraordinarios se publicará por bando con toda formalidad, pasando el mayor general á bordo de cada navío, en el cual convocada toda la tripulacion, se leerán en alta voz, que repetirá un tambor y se fijará cópia al pié del palo mayor. *Ordenanza de la armada.*

6. Art. 80. Los bandos así publicados tendrán la misma fuerza que si espresamente estuviesen insertos en estas ordenanzas, y los que despues de su publicacion los quebrantaren ó incurrieren en los delitos que en ellos se mencionan, serán procesados en el modo ordinario, y citados al consejo de guerra, por el cual se aplicará la pena contenida en los citados bandos. *Id.*

7. Art. 55. Considerando que pueden ocurrir diversos casos, no prevenidos en

esta ordenanza concernientes á la disciplina militar y marina de mis buques, y acierto de las operaciones en que sea indispensable que los comandantes no carezcan de la facultad de juzgar culpas que requieran pronto y ejecutivo castigo, y de cuya impunidad pudieran resultar conocidos perjuicios á mi servicio, concedo al capitán general del departamento y al comandante general de escuadra, que examinadas maduramente las circunstancias, y con consulta, si la creyese del caso á otros generales ú oficiales particulares; de cuya integridad y discernimiento tenga conocidas pruebas, ó al auditor de marina, asignen las penas que pareciere correspondientes á los crímenes que se pretendan atajar; y para que llegue á noticia de todos en mis bajeles las impuestas por aquellos generales á los agresores en estos delitos, se publicarán bandos con toda formalidad, pasando el mayor general á bordo de cada buque; en el cual convocados todos sus individuos, se leerán en alta voz que repetirá un tambor, y se fijará cópia al pié del palo mayor; los cuales así publicados, tendrán la misma fuerza que si estuvieran expresamente insertos en esta ordenanza; y los que después de esta publicación incurriesen en los delitos que en ellos se mencionan, contraerán las penas que imponen, así ejecutivas como judiciales, y serán procesados y citados al consejo de guerra, el cual aplicará el castigo contenido en los dichos bandos. *Tit. 34, ord. Nav.*

8. Los bandos de policía y buen orden interior de las poblaciones obligan á los militares conforme al dec. de 8 de Noviembre de 1842.

BARRENAR PIPA DE VINO. (*V. Robo cometido á bordo*).

BESTIALIDAD. El que fuere convencido de este crimen ó de sodomía, se-

rá ahorcado y quemado según el *tit. 10, trat. 8.º Ordenanza del ejército*.

BIGAMIA. (*V. Casamientos*).

1. **BLASFEMIA.** Voz derivada del griego que significa ataque á la reputación y se emplea ordinariamente para designar las ofensas ó injurias contra Dios y sus santos.

2. Hé aquí las diversas disposiciones contra este delito.

3. *Art. 1.º* El que blasfemare el santo nombre de Dios, de la Virgen ó de los santos, será inmediatamente preso y castigado, por la primera vez, con la afrenta de ponerle una mordaza dentro del cuartel por el término de dos horas por la mañana y dos por la tarde en ocho días seguidos, atándole á un poste; y si reincidiere en esta culpa, se le atravesará irremisiblemente la lengua con un hierro caliente por mano del verdugo, y se le arrojará ignominiosamente del regimiento, precediendo consejo de guerra.

Tit. 10, trat. 8.º Ord. Mil. En cuanto á la pena de atravesar con un hierro ardiendo la lengua, creemos estar derogada por el artículo constitucional que prohíbe toda clase de tormentos.

4. *Art. 4.º* El que blasfemare el santo nombre de Dios, de la Virgen ó de los santos, ó tuviere costumbre de jurar execrablemente, será preso inmediatamente, excluido ignominiosamente del regimiento, y destinado á presidio por el tiempo de su empeño. *Tit. 21. Ord. de Ing.*

5. *Art. 52.* A los que blasfemaren á bordo de los bajeles de guerra, se les pondrá una mordaza ú otra señal infamante, y se les quitará un mes de ración de viuo, y si reincidiesen en muchas veces les pondrán en consejo de guerra, y se les atravesará la lengua con un hierro ardiendo. *Tit. 1, trat. 5.º Ord. de la Real Arm.*

1. **BOFETON.** Golpe que se dá con la mano abierta en el carrillo.

2. **Art. 119.** El oficial que diere á otro, palo ó bofetón, será despedido del servicio, y destinado á encierro por toda su vida en un castillo con estrecha reclusión. La segunda parte de este artículo está en desuso. *Tit. 10, trat. 8.º Ord. del ejérc.*

BORRACHO. (*V. embriaguez*).

BUQUE. (*V. Nave*).

1. **BURLA.** Mofa ó desprecio. Acerca del castigo de los que la hicieren en alguna nave dispone lo siguiente el art. 39. *Tit. 34. de la Ord. Nav.*

2. **Art. 39.** Al que moviere pendencia, burlas ó desacato, se castigará segun las circunstancias del caso á discrecion del capitan, con privacion de vino, cepo ó algunos palos; y si se agregaren palabras injuriosas, golpe efectivo, amenaza de uso de arma, sea sable, piedra, estaca ú otro instrumento, podrá estenderse la pena, ejecutándose inmediatamente, á paliza de veinte ó treinta golpes en cabo ó soldado, y al mismo número de rebencazos en hombre de mar: este mismo castigo sufrirá si hiciere herida que exija curacion y proceso, sin perjuicio de las resultas de la causa, si la pendencia fuere en los fogones, resultando dispercion de fuego; rotura ó vuelco de ollas ú otro desórden, aun sin llegar á faltar al respeto y obediencia al centinela, cabo ó sargento de aquel puesto, llevarán veinte palos sobre la marcha los que dieren ocasion, y pagarán los daños, deteniéndoles el vino para el efecto; y si la desavenencia fuese entre sargentos ú oficiales de mar, ó entre una y otra clase, se mortificará al culpado con cepo ó grillos, ya suspendiéndole de su ejercicio por los dias convenientes, ó ya humillándolo con satisfacer al agraviado; pero si el caso fue-

re de gravedad se sustanciará el proceso: y á los que desde á bordo de mis bajeles, lanchas ó botes de particulares se den grita ó vaya entre sí á los que pasaren por la inmediacion, se castigará como las simples pendencias con privacion de vino, cepo ó palos; y si mediaren palabras injuriosas ó deshonestas, particularmente á mugeres, con cañon ó carreras de baqueta. *Tit. 34, Ordenanzas Nav.*

C.

1. **CABO.** El soldado que tiene á su cargo el mando de las escuadras. El *Tit. 2 del Trat. 2 Ord. del Ejérc.* habla de los deberes de los cabos, y en los artículos siguientes conmina con las penas que menciona al que cometa las faltas que los mismos espresan.

2. **Art. 2.º** Si el cabo tolerase en su escuadra ó tropa que mandase faltas de subordinacion, murmuraciones contra el servicio ó conversaciones poco respetuosas de sus oficiales, será depuesto de la escuadra, y obligado á servir diez años de último soldado; pero para esto se hará una justificacion formal, á cuyo pié pondrá el sargento mayor su dictámen, y el coronel la órden para la privacion.

3. **Art. 25.** El que teniendo tropa á su órden no la haga observar una exacta disciplina, será castigado severamente. *Tit. 2 Trat. 2.º Ord. del Ejérc.*

4. **Art. 46.** El cabo de escuadra de luces que llevare alguna á la bodega, despensa ú otro cualquier parage del navio sin órden del oficial ó sargento de guardia; y el que con ellas no tuviere el cuidado que debe, sacándolas fuera del farol, ó fiándolas á otros, será castigado con cuatro años de galeras ó seis de destierro en arsenales. *Tit. 4, Trat. 5.º Ord. de la R. Arm.*

5. La ordenanza naval dispone lo que copiamos relativamente á cabos.

6. Art. 1. En presencia de la tropa llevará veinticuatro palos en su alojamiento, despues de haber sido relevado, el centinela que permitiese llegar á las luces puestas á su cargo, á otro que al sargento ó cabo de escuadra de guardia ó al de luces: con igual pena será castigado, si saca luz fuera del farol, ó si encendiese ó permite encender en ella aun al mismo cabo de luces sin orden del oficial, sargento ó cabo de la guardia: el mismo cabo de luces que encendiere alguna, ó la llevare á cualquiera parte sin licencia del oficial de guardia, ó la sacare fuera del farol en cualquiera faena, y menos en la despensa, bodega ó pañoles, ó la fiase á otro, ó no tuviese con ella el cuidado que debe, será descendido á último soldado. *Tit. 35. Ord. Nav.*

CADETES. Art. 19. Ningun cadete podrá retirarse del servicio sin licencia del inspector general, solicitada y conseguida por medio de su respectivo coronel, y despachada en los términos prescritos para los soldados, bajo la pena que mereciere, segun las circunstancias del caso; pero siempre que la pida, y no hubiere justo motivo para detenerle, se le deberá conceder.

2. Art. 21. Así para las faltas y delitos de subordinacion, como para cualesquiera otros de mi servicio, y generalmente para todos los crímenes, si fuesen leves, serán corregidos por sus capitanes ó gefes, y si fueren graves, serán juzgados por el consejo de guerra de sus cuerpos para ser castigados segun ordenanza, observando las mismas formalidades y circunstancias que se practican en las causas de los soldados; pero con la precisa diferencia, que el castigo sea correspondiente á su calidad, ó á la circunstan-

cia de hijo de oficial. *Tit. 18, trat. 2, Ord. del Ejérc.*

3. Si algun cadete fuese demandado en juicio de esponsales, se le despedirá del servicio con arreglo á la Real orden de 10 de Nov. de 1800.

1. CAPATAZ. El que gobierna y tiene á su cargo cierto número de gente para algunos trabajos.

2. Los que lo son de las brigadas de tiro y carga para el servicio de la artillería, están sujetos á las leyes penales que establecen los artículos siguientes del Reglamento 6.º de las ordenanzas de aquel cuerpo.

3. Art. 273. A todo capataz con nombramiento de tal, ó sustituto de otro, que no obedeciere en cuanto correspondiera al servicio de artillería á los oficiales y conductores que le estén mandando, se le descontará por la primera vez el importe de ocho dias de salario, que quedará á beneficio de mi Real hacienda; y si reincidiere en esta falta, se le descontará el salario de quince dias con igual aplicacion, y cuando faltase por tercera vez se le arrestará, y pasado un mes, se le despedirá del servicio de las brigadas, recogiendo su nombramiento.

4. Art. 274. Cuando por omision ó culpa de los capataces de las brigadas se verifique que éstas tarden en el transporte mas tiempo que el que se regule necesario, se les descontará el salario de los dias de la detencion voluntaria, quedando el importe á favor de mi Real hacienda; y si reincidiesen en esta falta se les despedirá del servicio de las brigadas.

5. Art. 275. Siempre que los capataces de las brigadas procedan con descuido en la vigilancia que han de tener para que los mayores y mozos cuiden del ganado, dándole los piensos señalados, se les reprenderá esta falta por pri-

mera vez; por la segunda se les descontará el importe de cuatro dias de salario en beneficio de mi Real hacienda; y la tercera serán despedidos de las brigadas.

6. Art. 276. Si por omision ó falta de los capataces de las brigadas se extraviasen las guarniciones ó atalages recibidos del parque ó almacenes de artillería, deberán satisfacer á beneficio de mi Real hacienda, el tres tanto del valor de ellas, regulado por el maestro guarnicionero del mismo parque, procediéndose desde luego para ello al descuento del salario que devenguen.

7. Art. 277. A los capataces que no dieren puntualmente las órdenes que recibian para las marchas á los mayores y mozos de las brigadas, y se originase detencion en las salidas con atraso de mi servicio, se les descontará la primera vez el haber de cuatro dias de salario, á favor de mi Real hacienda; á la segunda el de ocho dias; y á la tercera serán arrestados y despedidos del servicio de las brigadas.

8. Art. 278. Siempre que los capataces de las brigadas permitiesen que en los carruajes ó acémilas del servicio de artillería que estén á su cuidado se conduzcan efectos de particulares, ó trasportasen algunas personas que no sean dependientes del tren, se les castigará por la primera vez con cuatro dias de prision y un descuento de su salario que exceda al beneficio ó interés que les pueda haber resultado del transporte; y si reincidiesen en esta falta, se les arrestará y despedirá del servicio despues de exigirles una multa proporcionada, quedando siempre estos descuentos ó multas á beneficio de mi real hacienda.

9. Art. 279. Si al tiempo de conducir las piezas de artillería á las acciones de guerra, en las mismas acciones, ó reti-

rados de ellas, mandasen ó permitiesen los capataces de las brigadas que los mayores y mozos corten los tirantes, desjarreten mulas, abandonen las piezas, y sin que para ello haya precedido orden del oficial de artillería que mande, se le arrestará; y justificado que sea este delito se juzgará en consejo de guerra de oficiales del mismo cuerpo, y se les impondrá el castigo que merezcan con relacion á las circunstancias, llegando hasta la pena de baquetas ó segun lo agravante del crimen.

10. Art. 280. Todo capataz de las brigadas que en lo perteneciente á mi servicio faltase á la subordinacion que debe al gefe que lo esté mandando, aun cuando de ella no se haya seguido perjuicio alguno, sufrirá ocho dias de prision con la pérdida de su salario, dándole lo preciso para su manutencion; pero si se verificase perjuicio por la insubordinacion, se le castigará con pena arbitraria á proporcion de las circunstancias.

11. Art. 281. Siempre que cualquiera capataz maltratase de obra al oficial ó conductor que le estuviere mandando, echando mano á alguna arma ofensiva contra él, aun cuando el daño sea leve, sufrirá la pena de seis carreras de baquetas por doscientos hombres, y se le destinará por ocho años á presidio; y si la herida fuese grave, ó resultare muerte, sufrirá la pena de horca.

12. Art. 282. Si el maltrato de obra fuese contra cualquiera otro oficial ó conductor de artillería; que no lo esté mandando, se castigará con dos carreras de baquetas y seis años de presidio ú obras públicas, siempre que el daño ó herida fuese de poca consideracion; pero si grave ó resultase muerte, sufrirá la pena de horca.

13. Art. 283. Los capataces de las

brigadas estarán sujetos á lo prevenido en las leyes generales para toda clase de delito que no vaya especificado en este reglamento, y además lo estarán á todas las que prescriban los bandos que haga publicar el generalísimo, generales en jefe que mandasen el ejército ó las divisiones de él respectivamente, en cada una de ellas.

14. Art. 284. A todos los capataces de las brigadas de ganado, se les enterará á su ingreso en el servicio de las obligaciones de su cargo, y de las penas en que incurrirán si no las cumplen, debiendo darles los gefes de artillería que los nombren un documento en que conste uno y otro para que no aleguen ignorancia. Reglamento 6.º, Ord. de Art.

1. CAPITAN. Independiente de los delitos que puede cometer éste en razon á su graduacion, disponen lo que sigue los diferentes artículos que se trasladan, así de las ordenanzas del ejército como de las navales.

2. Art. 5. El capitan cuya compañía estuviese mal gobernada, ó disciplinada, no tendrá ascenso alguno; desempeñaría mal mayor empleo, quien no llena el menor que tiene.

3. Art. 6. El capitan será siempre respetado de sus subalternos, y obedecido puntualmente en los asuntos del servicio: si hubiere alguno que por contemplacion ó debilidad no mantuviese á sus soldados con la debida subordinacion, que no les haga cumplir exactamente con el cuidado de su compañía, y que no reprenda y ponga preso al que fuere omiso en sus obligaciones, ignorará su deber, ó será muy omiso en cumplirlo: los gefes castigarán severamente tan grave abandono; y si el capitan reincidiese en ellos le pondrán preso en un castillo.

4. Art. 25. Cuando un soldado estu-

viere cuatro meses en su compañía, y que no sepa vestirse con propiedad, cuidar bien de sus armas, el respeto y pronta obediencia que debe á sus cabos, sargentos y oficiales, hacer bien el ejercicio, conocer lo que debe practicar cuando está de guardia ó de centinela, y demás puntos esenciales de su obligacion, será prueba cierta de descuido en aquella compañía, cuyo cargo se hará seriamente al capitán.

5. Art. 26. Las compañías que en los ejercicios de fuego no disparasen los tiros que deben, darán visible prueba de que los soldados estan mal disciplinados, ó las armas en mal estado: al remedio de este daño, como tan importante á mi servicio, darán los gefes especial atencion, castigando con severidad á los capitanes de ellos. *Tit. 10, trat. 2, Ord. del ejér. (V. Malversacion de caudales.)*

6. Art. 29. El capitan ó patron de toda embarcacion nacional, que entre en puerto en que esté anclada escuadra ó bajel de mi armada, pasará á su bordo, luego que haya dejado caer el ancla (si no ocurriere inconveniente de sanidad), para dar cuenta, antes de bajar á tierra, del parage y dia de su salida; de las escalas ó encuentros de buques en su travesía, y de cuantas noticias haya dejado en el puerto de su procedencia, y adquirido hasta su llegada; y si algun capitan ó patron fuere omiso en esta parte ó se le justificare haber hecho relacion falsa ó dolosa, incurrirá en la pena que en su título de la ordenanza de matrículas se le impone.

7. Art. 30. No permitirá el comandante de escuadra ó bajel de guerra, que salga del puerto en que esté fondeada, embarcacion alguna nacional sin que su capitan ó patron obtenga su permiso, que no podrá negar sin causa justa; y siempre hará reconocer las embarcaciones y sus

equipages, para detenerlas y poner á los capitanes y patrones en arresto, si se encontrasen en ellas pertrechos ó desiertos de mi armada. *Tit. 1.*

8. Art. 15. No será lícito al capitán alterar las disposiciones de su navío en ninguna de las partes que le constituyan, tanto en el casco como en la arboladura y divisiones interiores: no podrá abrir escotillas, portas, ni variar ninguna de las obras, debiendo en caso de correr con su carena, seguir las dimensiones ó forma en que se hallaba, bajo la pena de tres tantos del valor de la obra, si no justifica orden superior, ó muy notable utilidad del servicio en la alteracion.

9. Art. 22. Navegando en escuadra ha de ocupar todo comandante de buque el puesto que pertenezca á su navío segun las órdenes de marcha ó la naturaleza del tiempo, si no permitiese formacion; y bajo aquella ley general de que la fuerza de un cuerpo consiste en la estrecha union de sus miembros para que se puedan sostener unos á otros: en todo caso ha de ser atentísimo á la maniobra de su bajel, á todas horas lo ha de encargar á los oficiales de guardia, y él y ellos responderán en consejo de guerra de la separacion de la escuadra, cuando proceda de falta de vigilancia ó actividad en sus providencias ó precauciones; y navegando en fondo proporcionado, situará dos hombres en la mesa de guarnicion de mayor y trinquete, para que alternativamente sondeen y participen en voz alta la cantidad y calidad del fondo. *Tit. 4.*

10. Art. 1.º Ha de responder todo comandante en jefe, sea oficial general ó particular, de las operaciones militares y marineras del cuerpo ó bajel que me haya dignado conferirle; y por tanto le resultará el mas grave cargo de cualquier defecto que se note en el desempeño de

sus grandes obligaciones dirigidas al honor de mis armas, y todo lo que pueda contribuir al bien de mi servicio: debiendo justificarse en consejo de guerra todo comandante general de la escuadra, siempre que yo tuviere por conveniente mandarlo, ó el superior jefe de mi armada, examinándose su conducta, y juzgándose con toda la severidad que dicten las circunstancias; pues como el lleno de autoridad que le concedo carece de otros límites que los de mi real voluntad declarada por mis órdenes, ó por las que diere con su arreglo el generalísimo de mi armada, tampoco tendrá el consejo otro término en sus sentencias que el que imponga la justicia

11. Art. 2. Será una de las principales obligaciones de los generales de una escuadra y de los comandantes de mis buques la de prepararlos debidamente para el combate, cuando se mande por orden, señal, ó á vista de bajel ó bajeles con los que deba batirse, ó habiendo apariencia de funcion; y tambien la de animar con su ejemplo personal á sus oficiales y demás súbditos á pelear con decidido valor; y el que fuere omiso en llenar estos sagrados deberes, perderá la vida, ó sufrirá el castigo que segun las circunstancias hallare justo imponerle el consejo de guerra.

12. Art. 6. Cuando alguno de mis bajeles sueltos, ó en situacion desproporcionada de comunicarse con alguno de sus jefes, se viere abrumado de la superioridad de los enemigos y en estado de no ser dable continuar en su defensa, no podrá su comandante disponer la rendicion sin consultar á su segundo y oficiales; y en caso de acordarla, aunque sea del comandante la primera responsabilidad, los demás la tendrán proporcionada á su graduacion, si el dictámen no hubiere si-

do conforme con todas la obligaciones del honor en sostener el de mis armas.

13. Art. 17. Ha de privarse de su empleo al comandante que por evitar fuerzas enemigas decididamente superiores, ó combatiendo con ellas barase por accidente ó deliberadamente en la costa, y despues de salvar en ella su dotacion, no pegase fuego al buque siempre que no hallare recurso para defenderlo.

14. Art. 18. (Véase el número 2, voz *Arribada*.)

15. Art. 20. Los comandantes de escuadra ó de convoyes de buques particulares que no dieron instrucciones y señales competentes, serán responsables de las consecuencias de semejante omision; y los que no cuiden de su conserva y union ó que los desamparen, serán examinados en consejo de guerra, y juzgados segun las razones que justificaren haberlos movido á esta determinacion, ó los incidentes de que pueda haber provenido la separacion, con atencion á las resultas, á los tiempos y lugares mas ó menos peligrosos y á las circunstancias que deben tenerse presentes: y si resultaren culpables, se les impondrá á proporcion de la falta, pena de suspension ó privacion de empleo, segun las circunstancias del hecho; y el comandante del convoy, que por motivos de conveniencia tuviese por de menos perjuicio hacer fuerza de vela, dejando alguna embarcacion de él, que conservarla, estará obligado á justificarse en consejo de guerra; como tambien, segun las ocurrencias, el que no ajustándose á las instrucciones y órdenes de navegacion, por combatir enemigos sin necesidad, frustrare ó espusiere el logro de la expedicion.

16. Art. 25. Deben todos los comandantes, navegando en escuadra, estar muy atentos para hacer sin tardanza las

señales convenientes al gobierno del comandante general, con especialidad previendo algun riesgo en la derrota ú otro inminente; descubriendo ó teniendo noticia de enemigos, ó navegando á vista de ellos; y toda omision en estos puntos será examinada en consejo de guerra, y sentenciada segun la entidad del caso, y y resultas poco favorables que hubiese tenido.

17. Art. 24. Cualquier comandante ú oficial comisionado que abriere, antes del tiempo prevenido, el pliego cerrado de las instrucciones, ú otro reservado, y el que faltare al secreto de las operaciones ó proyectos de la campaña, será condenado por el consejo de guerra á cuatro años de presidio; pero si de la publicacion resultare que la expedicion se malogre, será excluido de mi servicio, y se mantendrá preso hasta que yo determine mayor castigo, si lo hayare conveniente.

18. Art. 28. Ha de ser una de las primeras obligaciones de todo comandante, celar que en su buque, dando por sí el ejemplo, observen todos y cada uno de los que estan á sus órdenes con la mayor puntualidad mis ordenanzas y las instrucciones de los generales; y el que en esto faltare, permitiéndose ó disimulando la menor relajacion en la disciplina de á bordo, será suspenso de su empleo por el tiempo proporcionado á los perjuicios que por esta razon se signieren á mi servicio, y los deslices contra él, en que incurrieren los oficiales en materia grave de su obligacion, las infracciones de esta ordenanza en puntos de entidad, toda falta de respeto á sus superiores, y siempre que un oficial se haga digno de mayor castigo que el de arrestarlo, se examinará todo esto en consejo de guerra, que determinará los castigos convenientes, cuando no estuvieren prescritos en

esta ordenanza, con reflexion á la gravedad de la culpa; exceptuándose solo las ocasiones en que autorizo por ordenanza á los capitanes generales de departamentos y comandantes generales de las escuadras para que puedan proceder por sí á suspender el empleo.

19. Art. 34. Se depondrá del mando á todo comandante que descuide al tiempo del armamento las faltas de lo prevenido en los reglamentos, y no ocurriere á su general representándolas: esta misma pena se impondrá al que saliere del puerto, ó no estuviere pronto á dar la vela en el tiempo mandado; y si de esta negligencia se siguiere atraso considerable á la escuadra ó á su comision, será, segun los perjuicios de la demora, condenado á suspencion de empleo ó destierro.

20. Art. 50. Se hará grave cargo al comandante ó al oficial que tolere la introduccion á bordo de géneros no pertenecientes al buque ó de carga legítima, y todos tendrán la obligacion de auxiliar á los sugetos que pasen á bordo con el encargo de justificar la carga y sus guías y evitar fraudes, bajo la pena de suspencion de empleo, y de mayor castigo si el caso lo requiere; y la misma pena impongo á todos los oficiales generales, particulares y demas individuos de mi armada, que hagan directa ó indirectamente especie alguna de comercio, además de confiscacion de los géneros que se les aprehendieren.

21. Art. 62. El comandante que altere indebidamente las divisiones de un buque, será, sobre lo prevenido en el art. 15, del tit. 4, suspenso de su empleo; y tambien el que permita que algun individuo venda á bordo vino, aguardiente ó tabaco: será arrestado el oficial que tuviere luz en su camarote sin licencia de su capitán, y sin noticia del oficial de guardia

que velará sobre ella. *Tit. 33, Ord. Nav.*

22. Las ordenanzas de matrícula además de los deberes que imponen á los capitanes y se insertan en otras voces, establecen tambien las que siguen.

23. Art. 25. Será castigada la desobediencia del capitán ó patron á las órdenes é instrucciones que hubiere recibido del comandante ó gefe del buque ó buques de guerra de mi armada en cuya conserva navegar, ó si se separase voluntariamente, con la sentencia que le impusiese el consejo de guerra ordinario, segun la entidad y consecuencia de su culpa. Pero en faltas de menor importancia podrán los mismos comandantes imponerles multas pecuniarias para su debida correccion.

24. Art. 28. Al llegar un buque mercante á puertos de mis dominios ó de los extranjeros, en donde hubiere anclado bajel de mi armada, pasará inmediatamente á su bordo el capitán ó patron luego de haber fondeado, para dar cuenta á su comandante del paraje de su procedencia, con todas las demas novedades y encuentros de su navegacion; y el que así no lo hiciere, ó se le justificare haber dado relacion falsa, ú ocultado alguna circunstancia interesante, se le castigará con la pena de arresto ó multa, que en cualquiera de ambos casos mereciere, segun la gravedad de la falta, y aun se le privará de su ejercicio y se le aplicará mayor pena corporal, si hubiere circunstancias que agravasen el hecho.

25. Art. 29. Bajo las mismas penas estarán obligados los capitanes ó patrones mercantes á pedir permiso para salir de los puertos á los comandantes de mis bajeles surtos en ellos, dándoles noticia de los destinos adonde se dirijen, sin que por esto pueda prohibírseles su salida ni sujetarlos á ninguna otra condicion gra-

vosa ó arbitraria, á no mediar para ello muy ju-tos motivos.

26. Art. 30. En sus tornaviages serán tambien reconvenidos y castigados los capitanes ó patrones que hubieren dado maltrato á su gente, ó faltado á sus estipulaciones con ella, por lo que se les impondrá la multa ú otra pena que sirva de justa correccion á su exceso segun la entidad del caso; y tambien se oirán y averiguarán las quejas que aquellos diesen contra su gente, para que á todos se les haga justicia.

27. Art. 32. Al capitan ó patron que llegando á puerto dejase saltar su gente en tierra antes de recibir el permiso para ello, ó que de cualquiera otra suerte contraviniera á lo establecido por los reglamentos ú ordenanzas de sanidad, quedará sujeto á todo el rigor de las penas.

28. Art. 37. Los capitanes, patrones ó cualquiera otra persona de buque mercante que condujere cartas no dirigidas por los administradores de correos en la forma debida, serán castigados conforme á su contravencion, con arreglo á lo prevenido sobre este punto en la ordenanza de correos marítimos.

29. Art. 38. Hallándose en calas ó surtideros despoblados algunas embarcaciones mercantes con riesgo de ser insultadas por enemigos, deberán mancomunarse sus capitanes ó patrones para oponer la defensa que permitan las ocurrencias, en cuyo caso elegirán el que de ellos haya de ser cabeza; y en caso de discordia sortearán el mando, quedando los demás obligados á obedecer al que de uno ú otro modo lo obtuviere bajo la responsabilidad del cargo que le resulte segun las consecuencias. *Tit. 14, Ord. de Mat.*

1. CARRETEROS. Acerca de éstos dispone lo que sigue el reglamento 6.º de las ord. de Art.

2. Art. 285. Los mayoresales, carreros, arrieros ó mozos de las brigadas del ganado de tierra y carga, que estando filiados faltasen á cumplir el tiempo de su empeño, y se ausentasen sin la correspondiente licencia, serán tratados como desertores; y si se les aprehendiese sufrirán por la primera vez, siendo la desercion á lo interior, la pena de servir un mes á medio salario, quedando la otra mitad á beneficio de mi Real hacienda: por segunda desercion se les aplicará al servicio de las armas por cuatro años si fuesen aptos, y si no á obras públicas por el mismo tiempo.

3. Art. 286. Si la desercion fuese al enemigo quedarán los mayoresales y mozos sujetos á las penas señaladas para el soldado en la ordenanza general y bandos del ejército. Los capataces quedan igualmente comprendidos en este artículo y en el anterior, si acaso desertasen.

4. Art. 287. A los mayoresales y mozos que no den los pienso's señalados y completos á los ganados que estén á su cuidado, se les impondrá por la primera vez en que incurran en esta falta la pena de servir ocho dias á medio salario: por la segunda el doble tiempo, y por la tercera, sufrirán un mes de prision manteniéndose á su costa; y concluido este tiempo se les despedirá del servicio de la brigada.

5. Art. 288. Los mayoresales y mozos que no obedecieren puntualmente cuanto les manden concerniente al servicio de la artillería los oficiales de este cuerpo, conductores y capataces de las brigadas, sufrirán por primera vez la pena de servir á medio salario ocho dias, quince por la segunda, y un mes de prision por la tercera, manteniéndose á su costa, y quedando despedidos del servicio de ellas al concluir este plazo.

6. Art. 289. Siempre que estando ad-

vertidos los mayores y mozos de concurrir con su ganado á un paraje y hora señalados, bien sea para salida ó condución de artillería, ó para emplearlos en cualquiera otro servicio de los trenes, y no lo ejecutasen con puntualidad se les impondrá la pena de estar ocho dias á medio salario, quince dias si faltasen segunda vez, y la tercera quince dias de prision, manteniéndose á su costa, y quedando despedidos de las brigadas.

7. Art. 290. Los mayores y mozos de las brigadas que tuviesen á su cargo las guarniciones y atalajes del ganado que esté á su cuidado, y no respondan de ellos con justificado motivo de su extravío, pagarán irremisiblemente el tres tanto de su valor, justipreciado por el maestro guarnicionero del parque de artillería.

8. Art. 291. A los mayores y mozos que permitan que en los carros y acémilas se conduzcan efectos que no pertenezcan á la artillería, y que el ganado se emplee por cuenta ó en servicio de particulares, se les castigará descontándoles en ocho dias la mitad del salario; pero si hubiesen percibido interés, será en éste el descuento hasta que el total exceda al beneficio recibido en el tanto equivalente al medio salario de diez y seis dias; y si reincidiesen sufrirán un mes de prision, mantenidos á su costa pagando además una multa proporcionada en favor de mi Real hacienda.

9. Art. 292. Siempre que se averigüe alguna falta de las que espresa el artículo anterior, serán tambien castigados con el descuento del medio salario en en ocho dias todos los mayores y mozos que, teniendo noticia del hecho, no hayan dado cuenta al comandante del parque, oficial ó conductor de artillería, á cuyas órdenes estuviesen empleados, aun cuando no hayan recibido interés,

ni intervenido de otro modo en la falta; pues en aquel caso serán tratados como si ellos mismos la hubiesen cometido.

10. Art. 293. Cuando por descuido de los mayores ó mozos se estraviase ó perdiese alguna caballería de las que no tuviesen dueño propietario en la misma brigada á que pertenezca, la pagarán á prorató todos los individuos de ella, incluso el capataz, que deberá satisfacer doble cantidad que cada mayoral.

11. Art. 294. Todo mayoral ó mozo que maltratare de obra á cualquier oficial de artillería, conductor ó capataz que le esté mandando echando mano á alguna arma ofensiva contra él, aun cuando el daño que resulte sea leve, sufrirá la pena de seis carreras de baquetas por doscientos hombres, y destinado por ocho años á presidio; mas si la herida fuese grave, ó resultare muerte será ahorcado.

12. Art. 295. Si el maltrato de obra se dirigiese contra cualquier oficial de artillería, conductor ó capataz que no le esté mandando, se castigará el delito con dos carreras de baquetas, y cuatro años de presidio ú obras públicas, siempre que el daño ó herida fuese de corta consideracion; pero si grave ó resultare muerte, tendrá el castigo de horca.

13. Art. 296. Si al tiempo de conducir á las acciones de guerra, en ellas misinas, ó en las retiradas cortaren los mayores ó mozos los tirantes, ó abandonasen las piezas, municiones ó efectos, sin que para ello preceda orden del oficial de artillería que mande, serán arrestados, y justificado que sea su delito, se les impondrá el castigo que merezcan con relacion á las circunstancias, llegando hasta la pena de baquetas ó capital, segun el concepto que se forme del crimen por el consejo de guerra de oficiales.

14. Art. 297. Las faltas ordinarias

y no de tanto momento, en que incurran los mayores y mozos, serán castigadas por el comandante de artillería del parque, gefes de brigada de las divisiones ú oficiales, á cuyas órdenes estuviesen empleados, con arresto y demas penas moderadas que se imponen á la tropa por semejantes faltas.

15. Art. 298. Los mayores y mozos de las brigadas, estarán sujetos á lo prevenido por las leyes generales para toda clase de delitos que no haya sido especificado en este reglamento, y tambien á lo que prescriban los bandos del ejército.

16. Art. 299. Al tiempo de filiar á los mayores y mozos de las brigadas, se les impondrá en las obligaciones con que entran á hacer este servicio, y penas en que incurrirán si las quebrantaren, debiendo constar en la filiacion el que quedan enterados de uno y otro, á fin de que no aleguen ignorancia.

17. Art. 300. De las cantidades que produzcan los descuentos de salarios y multas que se impongan á los capataces, mayores y mozos, se llevará cuenta exacta por el oficial encargado del detall del ganado, y formando papeletas mensales, visadas por el comandante del parque, se pasarán al mayor general de artillería para que dirija los correspondientes avisos de oficio al intendente de ejército, y se disponga por éste los pagos, y bajo este supuesto se avisará á éstos cuando se impongan tales penas pecuniarias, para que puedan descontarlas á los interesados. *Reg. 6, Ord. de Art.*

CARTAS. En el art. 12, del título 1.º; trat. 4.º de la real Ordenanza de correos marítimos, espedita en 26 de Enero de 1777, se prescribe el modo con que deben conducirse los pliegos á América por todas las embarcaciones, así de guerra como mercantes, que salgan de

puertos españoles para aquellos dominios, y las penas de privacion de empleo á los oficiales, comandantes de los buques, y la multa de quinientos pesos al patron que no se arregle á lo prevenido en ella; y para la mas puntual observancia se espidió una real orden en 2 de Abril de 1784, en la cual se especifican las reglas que deben observarse en estas conducciones, confirmándose las mismas penas y la multa de once reales de vellon por cada carta que se halle en las embarcaciones fuera del cajon ó paquete dirigido por la administracion de correos, aplicándose estas multas á esta renta y aprehensores, en los términos que en esta real orden se refiere.

CARTUCHOS. Art. 27. El que en los ejercicios echase al suelo sus cartuchos ó que procurase ocultarlos en alguna parte, será severamente castigado. *Tit. 1, trat. 2. Ord. del ejérc.*

CASAMIENTOS. En el tomo 1.º, tit. 2.º, capítulos 1 y 2, páginas 24 y siguientes, hemos tratado del matrimonio, de sus requisitos indispensables, siendo uno de ellos la licencia paterna: respecto de los militares; además de ésta se les exigia el prévio permiso del gobierno. Los que contraian matrimonio sin esta formalidad, se les debia castigar con la pena de confiscacion de bienes y espatriacion, la que se hizo extensiva á los vicarios eclesiásticos que autorizaban tales matrimonios. Pero prescindiendo de que la pena de confiscacion ha sido abolida por la carta federal, en el dia no puede tener lugar ninguna pena por la falta de permiso del gobierno para la celebracion de matrimonios, supuesto que por decreto de 19 de Febrero de 1849 se exoneraron tanto á los empleados como á los militares de la obligacion de recabar dicho permiso superior. Los términos del decreto son los siguientes:

„Ministerio de justicia y negocios eclesiásticos.—Art. 1.º Se derogan la leyes que exigen á los empleados y militares licencia prévia para contraer matrimonio, sin que por esta derogacion se alteren en cosa alguna las pragmáticas que establecen el modo de suplir el consentimiento á los menores para casarse.”

„Art. 2.º Se indulta de las penas en que hayan incidido los militares y empleados por haber contraido matrimonio sin la licencia respectiva.—*Mariano Otero*, presidente del senado.—*José María Godoy*, diputado presidente.—*José Ignacio Villaseñor*, senador secretario.—*Manuel Díaz Zimbron*, diputado secretario.”

Por tanto mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Palacio del gobierno federal en México, á 19 de Febrero de 1849.—*José Joaquín de Herrera*.—A D. *José María Jimenez*.

Y para la mejor observancia de este decreto y de las disposiciones que aun quedan vigentes sobre concesion de montepío, el Exmo. Sr. presidente, usando de la facultad que le concede el art. 110 de la constitucion, y deseando evitar abusos, ha tenido á bien acordar se guarden las prevenciones que siguen.

1.º Los empleados de todas clases, luego que contraigan matrimonio darán de ello aviso por conducto de sus gefes al ministerio respectivo, espresando el nombre de la persona con quien lo hayan verificado y tambien el de los padres de ésta.

2.º Los que se hayan casado antes de ahora sin licencia, y quedan comprendidos en el art. 2.º, darán el mismo aviso luego que se haga la publicacion de este decreto.

3.º Los interesados en la concesion

del montepío por muerte de los empleados, de que hablan los dos artículos precedentes acompañarán á su solicitud y documentos legales una certificacion del oficial mayor del ministerio respectivo de haberse dado en su caso el aviso correspondiente.

Lo inserto á V. para su inteligencia y efectos correspondientes.

Dios y libertad. México, Febrero 19 de 1849.—*Jimenez*.

1. CASTIGO. La pena que se impone á alguno por haber cometido algun delito.

2. La ordenanza naval, además de las penas que señala á diversos delitos, establece diferentes castigos que deben imponerse en el acto á los que cometan ciertas faltas. Se ocupan de ello los artículos siguientes.

3. Art. 13. El capitan del hajel podrá castigar á los oficiales de mar, marinería y tropa, privándole de todo ó parte de la racion de vino, á favor de mi real hacienda; y tendrá facultad de conceder por aumento media racion ó entera de la misma especie á toda la dotacion ó parte de ella en combate ó faena, cuyo trabajo lo merezca á su juicio, acreditándose estos consumos por certificacion separada.

4. Art. 18. Han de procurar los comandantes que los contramaestres sean obedecidos y respetados de toda la gente de mar, á la que no se disimulará la mas leve falta en este punto; y que la tropa aunque no sujeta á su jurisdiccion, los trate con buen modo, castigando al que los insultare, ó embarazare la ejecucion de sus faenas; y á este fin prohibo á los comandantes y oficiales que los castiguen con palo ó los ultrajaren de obra ó de palabra; pero podrán corregirlos con prisiones, en sus ranchos, y otras mortificacio-

nes; y en caso de incurrir en culpa digna de mayor castigo, será asegurado y puesto en consejo de guerra. *Tít. 4, Ord. Nav.*

5. Art. 31. Todo soldado está obligado á sufrir que sus superiores respectivos le castiguen con palo ó vara las faltas leves que cometa; pero si excedieren en el cuanto ó en el modo, el soldado presentará la queja al inmediato superior del que le ha castigado; y siendo fundada tendrá la satisfaccion, la cual en ningun caso le es permitido tomarla por su mano, ni aun de sus iguales, pena de perder la razon que tuviere y de las mayores que segun los casos y circunstancias se le impongan.

6. Art. 33. Los soldados á bordo sufrirán como en tierra las mortificaciones que les impongan sus respectivos oficiales por faltas de conducta ú otras relativas á la economia interior, y serán regularmente privados de paseo, planton, destino á la limpieza de los alojamientos, arresto de cepo ó grillos por veinticuatro horas, y aun afliccion de paliza que no pase del número de doce golpes; y si algun soldado hubiere perdido culpablemente alguna prenda del vestuario será privado de su racion de vino, estando en puerto, por los dias necesarios, para con su producto reemplazarla; á iguales castigos por el comandante del buque se sujetará la tropa que delinquire contra la policia y disciplina del bajel; pero si el delito mereciere juzgarse en consejo de guerra, será sentenciado segun lo prescrito por las leyes. *Tít. 13.*

7. Art. 34. Los sargentos podrán castigar á sus respectivos inferiores con dos ó tres golpes de vara, pero sin abusar de estas facultades, ni permitir que abusen de ella los cabos de escuadra, pues tal castigo solo se permite para una lige-

ra correccion y evitar con él algun desorden, ó bien para avivar al perezoso en el cumplimiento de sus obligaciones.

8. Art. 35. Si algun sargento moviere, desavenencia ó riña por su mala conducta entre los de su clase ó los de cualquiera otra del buque, ó incurriere en falta no digna de proceso, sufrirá en su chaza ó pañol la mortificacion de grillos que le imponga el comandante, ó la de satisfacer al agraviado; pero si el caso fuere de gravedad, se asegurará debidamente, y se sustanciará la causa con arreglo á ordenanza para las resultas que correspondieren en juicio. *Tít. 14, Ord. nav.*

9. Art. 29. Espresamente prohibo á todo gefe de cualquiera dignidad ó grado que sea, usar jamas con sus oficiales ni con ningun otro de sus súbditos, palabra ó accion que pueda humillarlos, injuriarlos ó insultarlos, bajo la pena de ser declarado incapaz del mando.

10. Art. 39. En ausencia y sin noticia del comandante del buque, ningun oficial ni aun el de guardia, podrá dar castigo alguno, y solo tendrá facultad de disponer la seguridad de los delincuentes, poniéndolos de pies en el cepo ó barra, con grillos ó sin ellos bajo la pena á que segun el hecho lo hiciere acreedor el abuso de su autoridad.

11. Art. 56. El oficial que maltratare á algun soldado ó marinero por haber delatado plazas supuestas en el acto de revistas, ó por haber en otra ocasion presentado queja de cualquiera especie al inspector ó comandante, será suspenso del empleo, y de su cuenta se darán al soldado setenta escudos de vellon y su licencia ó paso á otra compania segun eligiere; y al hombre de mar igual gratificacion, y su trasbordo al buque que mas le adaptare.

12. Art. 61. Ningun comandante puede castigar corporalmente á oficiales de guerra, ni á los de clase de mayores ó de mar fijos, ni á los sargentos, sino con arresto ó prision proporcionada á sus clases; bien que en caso de desobediencia, podrá suspender del empleo á todo el que no fuere oficial de guerra, dando parte al comandante en gefe para que el delincuente sea examinado en consejo de guerra; lo mismo que siempre que se cometan crímenes que deben juzgarse por este tribunal. *Tit. 33 Ord. nav.*

13. Art. 4. Siempre que la tropa embarcada en mis bajeles ó la marinería de sus tripulaciones cometiere á bordo ó en tierra algun delito, mando á todos los oficiales de cualquier cuerpo que se hallaren presentes, y particularmente á los de mi armada naval, que procuren contener á los culpados castigándolos si lo creyesen conveniente, ó haciéndolos prender; y si los delinquentes se pusieren en defensa contra ellos, de modo que se verifique la accion de ofenderles con arma de cualquiera especie que sea, piedra ó palo dirigido á herir con demostracion de impulso conocido, se les pondrá en consejo de guerra, y condenará á muerte, aunque haya un testigo que deponga lo contrario, con sola la declaracion del oficial que se queje; el que será responsable de ella y de las resultas de su honor y conciencia; pero si hubiere dos testigos de vista imparciales y de satisfaccion que den por incierta la queja del oficial, anularán la declaracion de éste las de los dos testigos.

14. Art. 8.º Tendrá facultad todo individuo de la dotacion de mis buques para presentar con sumision, á los comandantes de ellos, cualquiera queja que pudiese ocurrirles, y para elevarla, en caso de no ser atendida en justicia, al capitan

general del departamento ó al comandante general de la escuadra, segun á quien corresponda; pero si se quejase infundadamente de sus superiores, ó manifestase en el modo insubordinacion, será castigado con severidad; y si suscitare alboroto, sufrirá el castigo que considere justo el consejo de guerra: teniéndose entendido que cuando los soldados ú hombres de la mar de la tripulacion tuvieren que representar sobre pagos, víveres, maltratamiento ú otros asuntos, diputarán cuatro ó cinco que con el mayor respeto presenten la queja al comandante de su buque, á cuya disposicion se sujetarán pena de la vida: en inteligencia de que se les dará satisfaccion siempre que éste les haya hecho agravio ó estorcion.

15. Art. 21. El que á bordo sacare cuchillo ú otra arma para herir á alguno, será condenado á sufrir inmediatamente, comprobado el hecho, veinticinco palos, siendo individuo de tropa, y si de mar igual número de rebencazos en la espalda, aunque no llegue á efectuarse la herida; pero verificada ésta, se le impondrá por el consejo de guerra la pena correspondiente, á que no perjudicará ninguna de las ejecutivas de que se trata en éste y otros artículos; y deberán aplicarse, justificado el caso por sumaria, á mas de que ha de pagar el agresor los gastos de la curacion, y el de subsanar los jornales ó sueldos del herido en ese tiempo.

16. Art. 54. Los castigos de retencion de vino, cepo, grillos, cadena, destino á la limpieza, y aún palos de que hablan los anteriores artículos, podrán providenciarse por los comandantes, aún navegando en escuadra; y los de cañon ó baquetas, como ejecutivos por el comandante mas antiguo, pues su imposicion en casos semejantes ha de pertenecer á éste, al general de aquella ó al del departamento,

estando á sus órdenes; y siempre que algu-
 gun comandante hubiese de imponer esta
 segunda clase de castigos, precederá un
 parte del oficial de guardia, y á contin-
 uacion la providencia asesorada con su
 segundo, cuyo documento ha de legalizarse
 por el oficial de la escuadra ó de departa-
 miento; y cuando el lance sea tan ur-
 gente que no dé lugar á la formalidad re-
 ferida, se estenderá significándolo así, el
 parte y resolucion del castigo, para que
 todo conste con solemnidad. *Tit. 34, Ord. Nav.*

17. Cuando á bordo de un navio se
 dé castigo afflictivo de baquetas, bolina ó
 azotes sobre un cañon, la infantería de
 guardia estará sobre las armas en el al-
 cazar, pasamano ó combés. El hombre
 de mar, que mandado por el contra maes-
 tre ó guardian, se rehúsare á atar al delin-
 ciente ó tomar el rebenque ó mangel
 para azotarle, sufrirá la misma pena que
 él. *Art. 57, tit. 1, Ord. de la Arm.*

CENTINELA. Definicion, 1.

- ” No se le castiga, 2.
- ” Pena al que le insulta, 3 al 6.
- ” Dormido, 7 al 10.
- ” Que abandona el puesto, 11 y 12.
- ” Que se deja mudar por quien no es su cabo, 13.
- ” Que permita encender luces á bordo, 14 al 17.
- ” Que no avisa la novedad que advierte, 18 y 19.
- ” Que permite salir gente de un buque sin licencia, 20 al 23.
- ” Que roba. (*V. Robo*).

1. **CENTINELA.** *Definicion.* El soldado que vela guardando el puesto que se le encarga.

2. **CENTINELA.** *No se le castiga.* *Art. 36.* El que estuviere de centinela no entregará su arma á persona alguna; y mientras se hallare en tal faccion, no podrá el mismo oficial de la guardia castigarle, ni aún con palabras injuriosas reprehenderle.

3. **CENTINELA.** *Pena al que le insulta.* *Art. 35.* Todo centinela hará respetar su persona; y si cualquier quisiere atropellarle le prevendrá que se contenga: si no le obedeciere llamará á su cabo para dar parte á su comandante; pero si en desprecio de esta advertencia prosiguiese la persona apercibida á forzar al centinela ó atropellarlo, en cualquier forma usará de su arma. *Tit. 1, trat. 2.*

4. *Art. 61.* El que atacare á cualquiera soldado que estuviere de centinela, sea con arma blanca ó apuntando con ar-

ma de fuego, ó golpe de piedra, de palo ó de manos; será condenado á muerte, y si fuere paisano, será (con inhibicion del tribunal á que competa), juzgado por el consejo de guerra de la plaza. *Tit. 10, trat. 8.º Ord. del ejérc.*

5. *Art. 189.* Los que con violencia acometieren ó resistieren á la autoridad pública ó á sus agentes en el acto de ejercer su oficio, serán castigados con la pena de prision menor. Los que cometieren delito contra una guardia ó centinela, incurrirán en la pena de prision mayor si llegaren á impedirles el libre ejercicio de sus funciones y en la de prision menor en otro caso.

6. *Art. 23.* Cualquiera que á bordo hiciere armas contra un centinela, ó se valiese de piedra, palo ó mano para atropellarlo será condenado á muerte; y si fuere paisano será juzgado por el consejo de guerra de oficiales, con inhibicion del tribunal á que competa; bien enten-

dido, que todo centinela que descubriese en alguno el intento de insultarlo ó atropellarlo, le advertirá que se modere, gritando á su cabo para que dé parte al oficial de guardia; y si no obstante continuase el designio manifestado de forzar al centinela ó atropellarlo, en cualquiera manera que sea usará de su arma.

Tit. 34 Ord. Nav.

7. CENTINELA. *Dormido.* Art. 58. Cuando un soldado estando de centinela se hallare dormido, se mudará inmediatamente, y asegurado en el cuerpo de guardia, se le castigará con dos carreras de baquetas por doscientos hombres, y se destinará á obras públicas por el tiempo que le falte que cumplir; pero si solo cometiere la falta de distraerse trabajando, sentarse, fumar ó dejar su arma de la mano antes de ser relevado sufrirá la pena de veinticinco palos dentro del cuartel y dos meses de prision, pagando su servicio. *Tit. 10, Trat. 8.º, Ord. del Ejerc.* Respecto de las carreras de baquetas entendemos que no deben usarse por estar prohibidas en la constitucion toda especie de tormentos.

8. Art. 6. Cuando un zapador ó minador, estando de centinela ó escucha se hallare dormido, se mudará inmediatamente y asegurado en el cuerpo de guardia, será excluido ignominiosamente del regimiento y destinado por tres años á obras públicas en alguna de mis plazas; pero si cometiese solo la falta de distraerse trabajando, sentarse, fumar ó dejar su arma de la mano, sufrirá quince dias de arresto. *Tit. 21, regl. 6.º Ord. de Ing.*

9. Art. 44. El centinela que en tierra enemiga ó estando su bajel cerca de enemigos, se hallare dormido, se destinará á galeras por diez años, y el que hubiere faltado al cumplimiento de lo que se haya mandado, se pondrá luego en

prision; y si se averiguase haber procedido la falta, de trato, será pasado por las armas. *Tit. 4, trat. 5, Ord. de la Arm.*

10. Art. 10. Estando un centinela en tierra enemiga ó su bajel cerca de enemigos, si se hallare dormido, se pondrá en presidio por diez años; y al que hubiese faltado al cumplimiento de lo mandado se pondrá en prision, para averiguar si la falta ha procedido de trato, en cuyo caso será pasado por las armas, *Tit. 33, Ord. Nav.*

11. CENTINELA. *Que abandona el puesto.* Art. 56. Todo centinela que abandonar su puesto sin orden del cabo de escuadra que se le haya ido á entregar, ó del que se le diere á reconocer por cabo, será pasado por las armas. *Tit. 10, Trat. 8 Ord del Ejerc.* Lo que se haya confirmado por la Real orden de 17 de Febrero de 1780 que se inserta en la voz *Escalamiento.*

12. Art. 9. El centinela que estando á bordo abandonar su puesto sin orden del cabo de escuadra que se le haya entregado, ó de otro que conozca ser de la guarnicion, será pasado por las baquetas, y condenado á cuatro años de destierro en el arsenal, si no le faltaren tantos de su empeño; pero si el abandono fuere malicioso, con el fin de facilitar desercion ú otro desórden, será pasado por las armas: lo mismo que el que hubiese disimulado por trato, ó no diere parte prontamente, ó no disparase la arma viendo arrojarse gente al agua, ó desatracarse embarcacion sin la presencia ni la orden del oficial, sargento ó cabo de guardia; mas nó justificado el trato, será sentenciado á ocho años de presidio. *Tit. 35, Ord. Nav.* Este art., es igual en todo al 42 tit. 4 Trat. 5 Ord., de la real Armada.

13. CENTINELA. *Que se deja mudar por quien no es su cabo.* Art. 57. A los

centinelas que se dejasen mudar por otros que sus cabos, se les pasará por las armas; y á los que no siguieren á sus cabos, cuando vayan á apostarse ó vuelvan, se les castigará corporalmente. *Tit. 10, trat. 8.º ord. del Ejerc.*

14. CENTINELA. *Que permite encender luces á bordo.* Art. 37. Todo soldado que estando de centinela á bordo permitiere encender luz sin orden del oficial, sargento ó cabo de guardia, se condenará á un mes de prision con grillos á pan y agua. *Trat. 5, tit. 1, Ord. de la Real armada.*

15. Véase el art. 1.º, tit. 35 de la Ordenanza Naval en la voz *Cabo*.

16. Art. 2. Los centinelas de los fogones, y los que tengan luces consignadas, si permitiesen desorden con ellas ó con el fuego, de que pueda resultar incendio, serán juzgados en consejo de guerra, y condenados á presidio, á proporcion del riesgo á que haya espuesto su descuido ó tolerancia; y sufrirá igual pena el centinela de la puerta de Sta. Bárbara que permitiese sin orden introducir luz ó géneros fáciles de quemar. *Tit. 35, Ord. Naval.*

17. Art. 45. Los centinelas de los fogones, y los que tengan consignadas luces que permitieren desórdenes con ellas, ó con el fuego de que pueda resultar incendio, serán condenados á galeras, segun el riesgo á que haya espuesto su descuido ó tolerancia; y la misma pena tendrá el centinela de la puerta de Sta. Bárbara que permitiese sin orden introduccion de luz ó género de fácil combustion. *Tit. 4, Trat. 5.º, Ord. de la Arm.*

18. CENTINELA. *Que no avisa la novedad que advierte.* Art. 59. El centinela que viere escalar ó saltar por la muralla, pared, foso ó estacada, tanto para salir como para entrar en la plaza,

fuerte, ó recinto cerrado, y no dispare ó diere parte, será pasado por las armas.

19. Art. 60. El soldado que estando de centinela en algun puesto viere que se arriman á él los enemigos y no lo avise á la voz ó disparando, ó se retire sin orden, será castigado de muerte. *Tit. 10, Trat. 8.º, Ord. de Ejerc.*

20. CENTINELA. *Que permite salir gente de un buque sin licencia.* Art. 43. El centinela que á bordo viendo arrojar gente al agua ó desatracar embarcacion sin presencia ú orden del oficial, sargento ó cabo de guardia no diere parte prontamente; ó disparare el arma, será sentenciado á ocho años de galeras; pero si lo hubiere disimulado por trato, será pasado por las armas. *Tit. 4, Trat. 5.º Ord. de la Armada.*

21. El centinela que estando en el arsenal no practicare la propia diligencia en iguales casos, tendrá la misma pena que espresa el artículo antecedente.

22. Art. 40. El centinela que sin licencia del oficial de guardia permitiere se saquen del navío pertrechos, municiones ú otros géneros pertenecientes á los navíos de la armada, será condenado á galeras.

23. Art. 64. Los centinelas que permitieren salir del navío, gente de guerra ó de mar sin licencia del oficial, serán puestos en prision por el tiempo que determinare el comandante, y si de esto hubiere resultado desercion, serán condenados á ocho años de galeras, y si se verificare haber procedido por trato, serán pasados por las armas. *Tit. 4, trat. 5.º Ord. de la Real Arm.*

CENTINELA. *Que roba. (V. robo).*

1. COBARDÍA. Falta de ánimo y valor. En el ejército de mar y tierra en que la cobardía puede ser causa de la destruccion de un ejército ó armada, se cas-

tiga esta falta como un grave delito. Además el que entra á servir en el ejército jura verter su sangre si fuere preciso en cumplimiento de sus deberes, y el cobarde falta con su acto á aquel juramento. Hé aquí las penas que se imponen á los cobardes.

2. Art. 117. El que por cobardía fuere el primero en volver la espalda sobre la accion de guerra, bien sea empezada ya ó á la vista del enemigo, marchando á buscarle, ó esperándole en la defensiva, podrá en el mismo acto ser muerto para castigo y ejemplo de los demás.

3. Art. 118. Todo militar que estando en faccion de guerra ó marchando á ella se escondiese, huyese, retirase con pretexto de herida ó contusion que no le imposibilite el hacer su deber, ó en algun modo se excusase al combate en que debiese hallarse, será puesto en consejo de guerra y condenado en él á la pena que merezca su delito, segun las circunstancias. *Tit. 10, trat. 8.º, Ord. del Ejército.*

4. Art. 25. El sarjento, cabo ó soldado de infantería ó artillería, el oficial de mar ó marinero de todas clases que estando su bajel empeñado en combate desampare cobardemente su puesto con el fin de esconderse, será condenado á muerte. *Tit. 4, trat. 5, Ord. de la Arm.*

5. Véase el art. 2 del tit. 23, Ord. Nav., en el núm. 11 de la voz *Capitan*.

6. Art. 4. Siendo la esencial fuerza de una escuadra, ó de cualquier cuerpo empeñado en accion, el reciproco auxilio y sosten de todos sus miembros, y el llenar cada uno de los deberes del valor y de su inteligencia, todo individuo que por pusilanimidad, descuido ó personalidad se retirase del combate ó no entrase en él, ó fuere omiso en batir, rendir y apoderarse de cualquier buque con el que deba pelear; y no auxiliase y so-

corriese á todos y á cada uno de mis bajeles, ó de mis aliados sufrirá castigo de muerte: imponiéndose igual pena á todo el que se convenciere de negligente, cobarde ó desafecto en perseguir á enemigos, batirlos y apresarlos, ó no hubiere socorrido con el mayor esfuerzo alguno de mis bajeles ó aliados conocido por tal, estando á la vista. *Tit 23, Ord. Nav.*

7. Art. 11. El que, estando su bajel empeñado en combate, desamparase cobardemente su puesto con el fin de esconderse, será condenado á muerte: la misma pena sufrirá el que en la accion, ó antes de empezarla, levantara el grito pidiendo que cese, ó no se emprenda, y el que arriare la bandera sin orden espresa del comandante dada personal y directamente, ó disimulase ó indujese á que así se verifique, aunque no tenga plaza á bordo, ó venga solo de pasajero; y cualquiera que en estas ocasiones viere ó oyere á alguno que incite á los demás á que se opongan á la resolucion del comandante, y no le dé parte sin dilacion, ó al oficial, sarjento de artillería ó de batallones que se hallare mas cercano, ó si en combate ó naufragio, estando la lancha ó botes en el agua sus patronos se desatracaren sin orden del comandante, desamparando el buque, incurrirán en la misma pena; pero si éstos justificaren haber sido violentados por sus tripulaciones quedarán libres de cargos, y tendrán pena de muerte los que cooperaron á esta violencia. *Tit. 34, Ord. Nav.* Ténganse presentes los artículos del decreto de 29 de Diciembre de 1838 citados en la palabra *Abandono*.

COMANDANTE. (*V. Capitan*).

COMBATIR CON BANDERA FALSA. (*V. Bandera*).

1. COMBUSTIBLES. El tener fuego ó materias inflamantes en una nave, espone, como es notorio, su existencia, así

que en el tit. 24 de la Ord. Nav. se castiga esta falta segun su naturaleza en el modo que aparece de los artículos que á continuacion se insertan.

2. Art. 16. Si se encontrase entre curbas, aforro ú otro parage, de los pañoles de la pólvora, ó los demás del buque alguna porcion de aquella, escondida en cartuchos, saco ó de otro modo, aunque no llegase á una libra, se llevará al general, para que sin mas exámen haga borrar la plaza al pañolero, sárgento de artillería ú oficial de cargo á quien pertenezca el pañol donde se encuentre, y lo sentencie á presidio por el tiempo que segun las circunstancias lo hallare conveniente; si la porcion de pólvora fuese considerable, ó en distintas cantidades, ó mistos colocados en diferentes parages, se pondrán en consejo de guerra, cuantos hubieren ayudado ó concurrido á este hecho, para que sean sentenciados como incendiarios.

3. Art. 38. Por punto general, cualquiera que tuviere luz en su alojamiento sin permiso del oficial de guardia, en cuya clase se comprenderán no solo las que se encendieren sin su noticia, sino tambien las que excediesen de la hora que hubiese señalado, llevará el castigo que el comandante hallare justo, como tambien los oficiales de mar, sarjentos y cabos que no dieren parte del menor exceso que notaren en este punto, y no acudieren prontamente á remediarlo; y el oficial de mar ó sarjento que tuviere luz en su rancho fuera de farol, servirá por un año con plaza de grumete ó de soldado, segun el que delinquiere.

4. Art. 43. Si se encontrase fumando á hombre de mar ó de tropa fuera de los parages y modo permitido, se pondrá en prision por quince dias á pan y agua estando en puerto; y en la mar se le destinará por ocho dias sin vino á la limpieza

general; pero al que en mar ó puerto fumase de cualquier modo en los sitios prohibidos, se formará sumaria; y justificado el hecho se le sentenciará por el capitan general del departamento ó comandante general de la escuadra á un año de campaña sin sueldo ni vino: con igual pena se castigará por primera vez al que tuviere instrumentos para prender fuego, aunque no estén completos; y si reincidiere en uno y otro punto se le juzgará en consejo de guerra condenándole á presidio por el tiempo que se juzgue conveniente, como tambien y siempre al que introdujese á bordo sin orden géneros de fácil combustion, ó se le encontrase yesca en su mochila hasta en cantidad de dos onzas, ó se probase que le pertenece aunque la tenga en otra parte á bordo. *Tit. 34, ord. nav. (Véase el núm. 22 en Capitan).*

5. Art. 34. No se permitirá luz fuera de farol en ningun paraje del navío. Los oficiales de mar y sarjentos la podrán tener de este modo en puerto hasta el cañonazo de la retreta, y el capitan podrá conceder á los oficiales de guerra la mantengan algun mas tiempo en sus camarotes ó cámara, constándole que con ellas se tiene el cuidado debido. *Trat. 5, tit. 1.º ord. de la Real arm.*

6. Art. 35. Las luces ordinarias, que se mantendrán encendidas toda la noche son: un farol en la puerta de cada cámara, uno á la puerta de Santa Bárbara, separado del mainparo, de suerte que alumbré la entrada: uno á la medianía del navío, y otro en la proa de cada entrepuente, en disposicion que den la luz á una y otra banda: debajo del castillo habrá un farol mientras se esté en puerto: cuando se encienda la luz de la bitácora se encenderá el farol de la puerta de la cámara alta, y el farol interior de Santa Bárbara estará encendido toda la noche mientras

se navegue (si al capitan le pareciere conveniente); pero en puerto deberá apagar-se al cañonazo de retreta.

7. Art. 36. Todos los faroles, pero con especialidad el que se enciende á la puerta de Santa Bárbara y los de mano que sirven para las faenas de bodega, despensa y pañoles, han de ser de entera satisfaccion, á cuyo efecto deberá precisamente reconocerlos todos los dias el sargento de guardia para dar aviso al oficial, de los que por rotos ó maltratados fuere conveniente escluir.

8. Art. 37. El oficial de mar ó sargento que tuviere en su rancho luz fuera del farol será privado de su empleo y obligado á servir la plaza de grumete ó soldado *Tit. 1, trat. 5, Ord. de la arm.*

9. Véanse las voces *centinela* números 15, 17 y 18, y *cabos* números 4 y 5, donde quedan dichas las penas que tienen los que no cuidan á bordo de lo prevenido sobre las luces.

CONTRAMAESTRES. Art. 33. El contraamaestre que á la entrada de puerto peligroso, ó con mal tiempo, habiéndosele dado orden de aprontar las anclas y cables no lo hubiere ejecutado teniendo tiempo suficiente para ello, será condenado á muerte, si de esta falta resultare la pérdida del navío; pero aunque no se pierda, ni experimente el bajel notable avería, será sin embargo condenado á los trabajos del arsenal por diez años. *Tit. 4, trat. 5, Ord. de la arm.*

CONTRAVENTORES.—A la ordenanza del ejército. 1 y 2.

„ A la policía y buenas costumbres en los bajeles 3 al 7.

1. **CONTRAVENTORES.** *A la ordenanza del ejército.* Art. 14. Los capitanes generales de provincia, y los que fueren gefes de un ejército en campaña no permitirán que en la mas leve cosa se

alteren ni relajen las reglas que en mis reales ordenanzas se prescriben, celando con vigilancia su exacto cumplimiento, castigando con severidad al que faltare en obedecerlas, disipando con su autoridad toda conversacion ó discurso que conspiren á interpretarlas; pues siempre se han de entender literalmente. *Tit. 1, trat. 6, Ord. del ejer.*

2. Segun se espresa en el art. 39 tit. 5, trat. 9 de las ordenanzas, el oficial defensor que no se arregla á lo prevenido por la ordenanza en el desempeño de su cargo se le considera infractor de ella.

3. **CONTRAVENTORES.** *A la policía y buenas costumbres en los bajeles.* Art. 21. Para que la marina viva con alguna regularidad y disciplina como conviene, sin dejarla abandonada á su albedrío, habrá un cabo de guardia destinado en cada chuzza que cuide de su aseo, limpieza y buen orden, y de evitar quimeras y otros desórdenes, de que se le hará cargo.

4. Art. 22. Procurará que todos los dias, ó los mas de ellos, se peinen y ascen reprehendiendo y castigando al desaseado; y cuando hubiere alguno incorregible dará aviso al contraamaestre para que poniéndolo en noticia del oficial se le mortifique. Se tendrá cuidado de que no enagenen ó malbaraten su ropa, y que asistan con puntualidad á las guardias y trabajos que les tocaren. En puerto pasará todas las noches á la hora señalada lista á los ranchos, y dará cuenta á los contra-maestres de los que faltaren á ella.

5. Art. 43. El que en el navío delinquiere contra la limpieza será puesto en el cepo ocho dias á pan y agua, y el que arrojar por las portas y costados alguna inmundicia, será condenado á que asista por término de un mes á la limpieza de la proa con un grillete.

6. Art. 45. No se permitirá colgar

ropa mas que en la jarcia del trinquete cuando no hubiere inconveniente, ni que se raje leña sobre las cubiertas, ni se grite ó se dé vaya á las embarcaciones que pasaren por las inmediaciones del navío.

7. Art. 49. Los oficiales de guardia harán rondar frecuentemente en la mar y puerto, de dia y noche los entrepuentes y sitios en que duerma la gente por los cabos de escuadra, sargentos, guardias marinas y oficiales subalternos para celar que ninguno cometa desórdenes contra las buenas costumbres, ni contra las reglas dadas para la conservacion y policia de los navíos, y los que se encontraren que hubieren contravenido á ellas se prenderán y conducirán al oficial comandante de la guardia para que sea mortificado.

Tít. 1, Trat. 5, Ord. de la Arm.

1. CORSARIO. El que manda alguna embarcacion armada en corso con patente del gobierno para perseguir á los piratas y embarcaciones enemigas: y lo mismo buque ó navío armado en corso.

2. Art. 19. Los bajeles armados en corso podrán reconocer las embarcaciones de comercio de cualquiera nacion, obligándolas á que manifiesten sus patentes y pasaportes, escrituras de pertenencia, y contratas de fletamento con los diarios de navegacion y roles, ó listas de las tripulaciones y pasajeros. Esta averiguacion se ejecutará sin usar de violencia, ni ocasionar perjuicios ó atraso considerable á las embarcaciones, pasando á reconocerlas á su bordo, ó haciendo venir al patron ó capitán con los papeles espresados, los cuales se examinarán con cuidado por el capitán del corsario, ó por el intérprete que llevare á su bordo para estos casos; y no habiendo causa para detenerlas mas tiempo, se les dejará continuar libremente su navegacion. Si alguna resistiere sujetarse á este regular exámen,

podrá obligarla por la fuerza; pero en ningun caso podrán los oficiales é individuos de las tripulaciones de los corsarios exigir contribucion alguna de los capitanes, marineros y pasajeros de las embarcaciones que reconozcan, ni hacerles, ó permitir que les hagan extorsion ó violencia de cualquiera clase, estendiéndose el castigo hasta la muerte segun la gravedad de los casos.

3. Art. 22. Si en estos y otros casos fueren detenidas las embarcaciones pertenecientes á vasallos míos, ó naciones aliadas y neutrales, y conducidas á puertos diferentes de sus destinos contra las reglas espresadas, sin haber dado justa causa á ello por sus rumbos, papeles, resistencias, fugas sospechosas, calidad de sus cargas, y demás legítimas razones fundadas en tratados y costumbre general de las naciones, serán condenados los corsarios, que causaren la detencion, á la paga de estadías, y de todos los daños, perjuicios y costas causadas en la embarcacion detenida, con arreglo á los arts. 14 y 15 de esta ordenanza: y si los bajeles que hubieren ocasionado el daño fueren de mi armada, darán cuenta inmediatamente las juntas ó jueces de marina, con justificacion y su dictámen, por la secretaría del despacho de ella, para que yo resuelva la indemnizacion, y lo demás que corresponda para corregir el daño, y evitarlo en lo futuro. *Ord. de Corso de 20 de Junio de 1801.*

D.

1. DEGRADACION. El acto de depouner ó destituir á una persona de los empleos, honores y dignidades que tenia. Úsase de esta voz solo cuando se ejecuta solemnemente por efecto de una sentencia.

2. Art. 9. Si algun soldado ó indivi-

duo de los espresados en los artícleos antecedentes por la gravedad de sus delitos mereciere pena de horca, precederá á su ejecucion lo siguiente. Se le arrojará ignominiosamente del regimiento, escluyéndole de él con licencia infame, y despojándole del uniforme y de toda ropa ó distintivo que pueda equivocarle con los soldados que sirven honradamente, y se entregará con la sentencia de horca á la justicia ordinaria mas inmediata en tiempo de paz, y al prevoste en el de guerra á fin de que se ejecute su castigo sin mas dilacion que la precisa para que se prepare. *Tit. 22, Reg. 6.*

DESERTOR.—Definicion, núm. 1.

- „ Dificultades que presenta esta materia, 2.
- „ Desde cuándo se castiga al quinto y marinero como desertores, 3 y 4.
- „ Qué es conato de desercion, 5, 6, y 7.
- „ Penas al conato, 8 al 12.
- „ Quién se reputa desertor, 13 al 19.
- „ Penas de la primera desercion, 20 al 30.
- „ Idem de la segunda, 31 al 34.
- „ Idem de la tercera, 35 al 37.
- „ Idem en tiempo de guerra. 38 y 39.
- „ Idem al estrangero, 40 al 41.
- „ Idem con circunstancias agravantes, 42.
- „ Desercion con circunstancias atenuantes, 43 y 44.
- „ Induccion á la desercion, 45 al 47.
- „ Auxilio á la desercion, 48 al 51.
- „ Leyes mexicanas sobre esta materia, 52.

1. **DESERTOR Definicion.** Llámase desertor al que sirviendo activamente en el ejército de mar ó tierra, abandona sin la competente licencia al cuerpo á que pertenece.

2. **DESERTOR. Dificultades que presenta esta materia.** Las diversas circunstancias con que se comete este delito han producido necesariamente diversidad en la pena que por él corresponde al delincuente; éstas se han sancionado en reales órdenes publicadas muchas de ellas á medida que iban reconociéndose las diferencias; el deseo que por justas razones ha tenido el gobierno de aumentar ó disminuir la pena señ'ada á un caso dado, ha producido la falta de armonía entre unas y otras, dejando despues á un lado el que hay órdenes derogatorias de otras, unas veces en el todo otras en parte; esta

materia que consideró muy complicada D. Félix Colon de Larriategui, lo es mucho mas en el dia, por las muchísimas mas órdenes espedidas sobre este punto, y por la falta de armonía en que han quedado al apreciarse caso con la mayor severidad que antes, sin cuidarse de declarar la pena que se debiera imponer á otros mas graves que quedan con pena menor.

3. **DESERTOR. Desde cuando se castiga al quinto y marinero como desertores.** Las reglas que aquí daremos son sin perjuicio de las alteraciones que hicieren los capitanes generales en campaña. en fuerza de las facultades que hemos visto les competian, y son iguales en el ejército y marina, mientras no se espresse lo contrario, segun lo prescrito en el art. 18, tit 35, Ord. nav.

4. Castígnese con las penas que corresponden á los desertores á los quintos, desde el momento que han ingresado en la caja provisional. Será tambien reputado desertor, y castigado segun la clase de ella que cometiere, el que habiéndose sentado plaza para tiempo determinado se ausentare sin real licencia, segun el art. 110, tít. 10, trat. 8.º Ord. del Ejérc., y á los matriculados que llamados para pasar á campaña no hubiesen pasado la revista con este objeto en su distrito ó partido segun el art. 3, tít. 14, Ord. de mat.

5. DESERTOR. *Qué es conato de desercion.* Es reo de conato de desercion en el ejército, el que habiendo faltado á las dos listas de ordenanza fuere aprendido dentro del pueblo en que resida el cuerpo, compañía ó destacamento á que pertenece antes de cuatro dias, segun lo establecen las reales órdenes de 9 de Noviembre de 1769 y 13 de Junio de 1789, y robustece el art. 8 de la real orden de 8 de Enero de 1815.

6. Igualmente se considera reo de conato de desercion en el ejército, el que sin haber faltado á las dos listas de revistas fuere aprendido dentro del pueblo ó fuera de él, mientras sea dentro las cuatro leguas de su circunferencia con disfraz de paisano ó á bordo de embarcacion pronta á dar la vela. Así se dispone en el art. 3, tít. 10, trat. 8.º Ord. mil., y en las dos reales órdenes arriba citadas. En cuanto á la marinería embarcada en los buques de guerra, queda reducida la distancia de cuatro leguas á dos segun el art. 7, tít. 36, Ord. nav.

7. En la marina debia regir la disposicion anterior por haberse circulado en 23 de Junio de 1789, la real orden de 13 de Junio de aquel año segun dejamos manifestado. Pero habiendo representado en contra de su adopcion el capitán general

de la armada se dispuso en real orden de 21 de Julio de 1788 se observase solo en ella la real orden de 23 de Mayo de 1785, que es la que regia anteriormente, por la cual se considera reo de conato de desercion, al que es aprendido antes de tres dias dentro del pueblo, ó de sus cuatro leguas al rededor, y tambien el que voluntariamente se presenta dentro de los ocho dias primeros de su ausencia.

8. DESERTOR. *Penas al conato.* El conato de desercion, tanto si ésta fuese primera como segunda, se castiga en el ejército con el recargo de cuatro años en el servicio, con tal que con el tiempo que le faltase al individuo no exceda de ocho años, así lo previenen las reales órdenes de 9 de Noviembre de 1769, y 13 de Junio de 1789, ratificadas por el art. 8 de la real orden de 8 de Enero de 1815.

9. No obstante lo prevenido en el núm. anterior, si el reo de conato de desercion renuere las circunstancias de ser cumplido y de presentarse voluntariamente, se le impondrá solo la recarga de dos años de servicio.

10. El conato de desercion en la marina se castiga, si el reo fuere aprendido dentro del pueblo en que debia estar, con un mes de grillete empleado en la limpieza y un año mas de servicio, y una pena pecuniaria que se adjudicará al aprensor, y doble pena si fuere aprendido dentro de las cuatro leguas. Al que se presenta voluntariamente dentro de los tres dias, se le impone la pena arbitraria, segun las circunstancias, de calabozo, cepo, grillete ó planton; si lo hiciere antes de ocho, dos años de recargo de tiempo sin nota de desertor ni descuento de ellos para que le sirvan de premio, lo que se halla ratificado por real orden de 10 de Abril de 1816. Debiendo todavía tenerse enten-

dido que por real órden de 27 de Marzo de 1786, se declaró que los artilleros e individuos que por su clase sirven en la marina sin tiempo, sufran si se presentan voluntariamente antes de los ocho dias, la pena que dejamos indicada con arreglo á la de 1785 para los que se presenten antes de tres, segun la real órden de 23 de Mayo de 1785,

11. El conato de desercion al campo del enemigo se castiga con pena de muerte á consecuencia de lo dispuesto en la real órden de 3 de Julio de 1809.

12. Si por indicios mas leves de los que constituyen el conato de desercion se creyese que algun soldado la intentaba, su falta será corregida discrecionalmente por los gefes de los cuerpos. Ejemplo de este caso nos lo ofrecen los art. 14 y 15, tit. 30, trat. 2 de las Ord. del ejérc., y los 8 y 9, tit. 16, reg. 7 de las de Ing. que se ocupan de la pena que merecen los soldados que habiéndose separado de sus cuerpos con licencia, retardan su ingreso en el cuerpo sin justa causa mas de ocho dias, y menos de un mes desde que aquella feneció.

13. **DESERTOR.** *Quién se reputa desertor.* Es desertor segun se deduce de lo dicho en los núms. 5 y 6. 1.º El que fuere aprehendido á cuatro leguas de distancia de la plaza ó puesto donde debe residir, ó á dos si fuere marinero embarcado en buque de guerra, aunque no haya faltado á las dos listas de ordenanza. 2.º El que habiendo faltado á ellas fuere aprehendido fuera del pueblo. 3.º El que habiendo faltado á las listas fuere aprehendido dentro del pueblo despues de cuatro dias de ausencia. 4.º El que fuese aprehendido dentro de embarcacion hecha á la vela, así resulta de las reales órdenes de 20 de Abril y 9 de Noviembre de 1769, 13 de Junio de 1789, y art. 7, tit. 36, Ord. Nav.

TOM. IV.

14. Se considera y castiga como desertor en conformidad á los art. 15, tit. 30, trat. 2, Ord. del ejérc., y 8 y 9, tit. 16, Reg. 7 de la de Ing., al soldado que ausente con licencia deja de presentarse sin justa causa un mes despues que aquella ha terminado.

15. Tambien se castigan como reos de desercion, á la tropa y gente de mar que, despues de naufragado el bajel y despedidos por su gefe, no se presentaren los unos á sus cuerpos, y los otros á los comandantes de matrículas de su provincia ó distrito, dentro del tiempo en que regularmente pudieran haberlo efectuado, segun lo prevenido en el art. 14, tit. 34, Ord. Nav., copiado del 63, tit. 4, trat. 5, Ord. de la Real Arm.

16. Se considera desertor al hombre de mar de la dotacion de un buque de guerra, que habiendo quedado enfermo en un hospital á la salida de su buque, no se restituyere á él luego que convaleciere, ó porque habiéndose quedado fuera de él por cualquier otro motivo, no procure desde luego alcanzarlo, ó no se presentare al gefe de la matrícula del puerto en que se halle, y luego á la capital de su departamento en conformidad al art. 9, tit. 36, Ord. Nav. Este art. es igual al 60, tit. 4, trat. 5, Ord. de la Real Arm., con sola la diferencia, que en este se impone igual deber al prisionero de guerra luego que obtiene su libertad. Se reputa tambien desertor á cualquier oficial de mar que habiendo obtenido licencia para hacer su viage en buque particular, no se presente á su destino al regreso del viage, segun lo prevenido en el art. 13, tit. 36, Ord. Nav.

17. Repútanse tambien desertores los que se hubiesen mudado el nombre para tomar plaza en la armada, los que en tierra ó embarcaciones se hallaren dis-

frazados ó ocultos, habiendo salido de su buque sin licencia, y los que sin ella se arrojasen al agua, para ir nadando á tierra ó á otra embarcacion que no sea de la armada, á tenor del art. 8, tit. 36, Ord. Nav., copiado del 59, tit. 4, trat. 5, Ord. de la Real Arm.

18. Repútanse tambien desertores los individuos de la dotacion de un buque, que habiendo quedado en tierra á la salida de aquel no hicieron las posibles diligencias para alcanzarle, y que no pudiendo conseguirlo no se presentaron sin dilacion al comandante del cuerpo ó gobernador del departamento, segun el art. 10, tit. 36, Ord. Nav., copiado del 61, tit. 4, trat. 5, Ord. de la Real Arm.

19. Se considera cometer delito de desercion por primera vez, no solo cuando el que la comete no ha incurrido jamás en este delito, sino tambien cuando despues de haberlo cometido y cumplido sus años de servicio se reengancha en el mismo ú otro cuerpo, conforme lo declara la Real orden de 25 de Mayo de 1773.

20. **DESERTOR. Penas de la primera desercion.** Las penas que prescribe la Ordenanza para los desertores de primera vez, fueron modificadas por Real orden de 30 de Marzo de 1773, en que se les condenó á cumplir el tiempo de su empeño en los cuerpos fijos de la guarnicion de los castillos; pero viendo en la práctica las dificultades que ocurrieron para su destino y custodia, se espidieron otras diferentes resoluciones, muchas de las cuales fueron reasumidas por la de 8 de Enero de 1815, que disponia se impusiera al desertor de primera vez, sin circunstancia agravante, la pena de cuatro meses de prision y ocho de servicio en su mismo cuerpo, contados desde el dia de su aprehension.

21. Los desertores de primera vez, sin circunstancia agravante, que fueren solteros, debian servir en uno de los cuerpos del ejército el tiempo de su empeño, mas el que el individuo hubiere estado desertado por via de recargo.

22. Si el desertor por primera vez, sin circunstancia agravante, fuere casado ó se casare durante la desercion, sufrirá la pena de servir en uno de los cuerpos presidiales, el tiempo que faltare para el completo de su enganche.

23. Si el desertor fuere un quinto al cual se declarase libre del servicio, en pena de su falta debe sufrir seis meses de prision, mantenido á sus espensas en el pueblo de su naturaleza ó en el cuerpo á que tal vez se hallare agregado. Fuera de este caso especial sufrirá la pena señalada en el párrafo 20, al tenor del art. 107, tit. 10, trat. 8.º, Ord. Mil.

24. Si el desertor de primera vez, sin circunstancia agravante, se presentare voluntariamente antes de los ocho primeros dias de su fuga y sin haber enaginado prenda alguna del vestuario y armamento con que se ausentó, solo perderá el tiempo que hubiese servido, empezándose á contar el de su empeño desde aquel en que se presentó, será acreedor á la gracia de inválidos y no le perjudicará para los premios, así se dispone en el art. 7 de la Real orden de 8 de Enero de 1815.

25. En el caso que el desertor no tuviese tiempo determinado para servir en el ejército, para la pena que espresa el número anterior, se entenderá éste de seis años.

26. El desertor de primera vez que se presentare voluntariamente, pero hubiese vendido alguna de las prendas de su vestuario y armamento, estará preso cuatro meses á medio socorro, y servirá ocho años en su propia compañía, que-

dándole solo opcion á los inválidos; así lo dispone el art. 7, de la Real orden de 8 de Enero de 1815.

27. El soldado de ingenieros que desertare, es espulsado del cuerpo y destinado á servir el tiempo de su empeño en los cuerpos fijos de la guarnicion de los castillos, sufriendo antes cuatro meses de calabozo sin sobras ni masita, segun los arts. 1 y 2. tit. 21, Reg. Ord. de Ing.

28. Los desertores de caballería se destinarán por ocho años á los cuerpos fijos de los presidios, segun las reales órdenes de 18 de Mayo de 1782, 6 de Junio del mismo año, 27 de Marzo de 1784 y 23 de Noviembre de 1807.

29. Además de la pena que segun el caso corresponda al matriculado que sirve en la real armada, queda privado del beneficio de la pesca segun se halla mandado por la real orden de 25 de Mayo de 1816.

30. Con arreglo á las reales órdenes de 16 de Julio de 1788 y 30 de Agosto de 1799, los desertores de primera vez, sin circunstancia agravante que se presentaban, volvian si eran soldados, á sus cuerpos á servir el tiempo de su empeño, sin mas penas que la de no valerles lo servido para inválidos ni premios, y si cabos ó sargentos perdian sus empleos quedando obligados á servir de soldados hasta que rivalizada su conducta se hiciesen acreedores á sus regulares ascensos.

31. **DESERTOR. Penas de la segunda desercion.** Es reo de segunda desercion el que incurrió ya otra vez en este delito. Sin embargo, el soldado que cumplido el tiempo de su empeño, y habiendo pedido la licencia, desertare sin haberla obtenido, se le reputará por este hecho desertor de segunda vez aun cuando hubiere sido ya de primera, segun la real orden de 25 de Mayo de 1773.

32. La pena que debe imponerse por la segunda desercion simple, es la de diez años de presidio, si el reo hubiese sido aprehendido, ó no tuviere iglesia. Pero si se hubiese presentado voluntariamente ó tuviere iglesia, se le impondrán ocho años de presidio, en conformidad al art. 6 de la real orden de 8 de Enero 1815.

33. Si el desertor tuviere en su favor la circunstancia de no haber recibido el vestuario cuando cometió la primera desercion, se le impondrán ocho años de servicio en su compañía. Estos años se contarán desde el dia de su última aprehension, si cuando desertó por segunda vez tenia ya el vestuario, y desde la fecha de la primera si no lo tenia, segun lo dispuesto en real orden de 28 de Marzo de 1791.

34. El desertor de segunda vez que hubiere sido indultado de la primera, debe volver á servir en su regimiento todo el tiempo de su empeño con dos años mas de recargo, á tenor de la real orden de 20 de Marzo de 1806. Debiendo tenerse entendido que si el empeño no tuviese tiempo fijo se le reputará de seis años. Esta pena podrá ser en algunos casos menor que la de la primera desercion, pues el reo de aquella si ha estado tres años en calidad de desertor se le impondrá este recargo además del tiempo que le falte para cumplir su empeño; y aquel se cumplirá en los cuerpos fijos de los castillos.

35. **DESERTOR. Penas de la tercera desercion.** El delito de tercera desercion, como naturalmente se concibe, solo tendrá lugar, cuando á tenor de las reglas sentadas en los números anteriores, la pena impuesta al desertor de segunda, fuera la de servir determinado número de años en el ejército.

36. El que habiendo cometido desercion de las esplicadas en el núm. 33, cometiere la tercera, sufrirá diez años, si fué

ya aprehendido, pero solo ocho años de presidio si se presentó voluntariamente ó tenia iglesia, á tenor de la real orden de 28 de Marzo de 1791.

37. El desertor de tercera vez que hubiese sido indultado de la primera ó segunda se le imponen diez años de presidio por considerársele, segun dice la real orden de 20 de Marzo de 1806, incorregible é indigno de continuar la honrosa carrera de las armas.

38. DESERTOR. *Penas en tiempo de guerra.* En tiempo de guerra, sin atender al número de deserciones, deberán aplicarse las penas que á continuacion pasamos á manifestar, á menos que los capitanes generales en uso de las facultades de que se hallan revestidos dispusieren otra cosa.

39. En tiempo de guerra, el que desertare del ejército ó armada, sufrirá la pena de muerte si lo hiciere con direccion á los enemigos, y se le aprehendiese consumada la desercion conforme la real orden de 29 de Agosto de 1794, art. 1 de la de 8 de Enero de 1815; y los arts. 24 del tit. 34, y 6 del tit. 36. *Ord. Nav.*

40. DESERTOR. *Penas de la desercion á pais extranjero.* Si en el caso del número anterior los desertores en vez de dirigirse al enemigo, lo hicieren á otra parte, sufrirán la pena de dos carreras de baquetas por doscientos hombres y diez años á presidio, á tenor de la real orden de 29 de Agosto de 1794, y art. 2 de la de 8 de Enero de 1815. Esta pena se reduce á ocho de presidio si á los pocos dias de desercion se presenta á cualquiera autoridad, segun la real orden de 8 de Febrero de 1806.

41. Los que desde plazas, cuarteles ó puestos separados del ejército en campaña, pero dependientes del mismo, desertaren, sufrirán las mismas penas respec-

tivamente señaladas en el número anterior, con arreglo á las mismas mencionadas reales ordenes.

42. DESERTOR. *Penas de la desercion con circunstancias agravantes.* Si los puntos designados en el número anterior no fueren dependientes del ejército en campaña, sufrirán los desertores la pena de seis años de presidio, prescrita en real orden de 29 de Agosto de 1794, y art. 4 de la de 8 de Enero de 1815.

43. DESERTOR. *Desercion con circunstancias atenuantes.* Aun quando conceptuamos tengan un solo carácter temporal, debemos manifestar que los desertores á la faccion que se acojen á indulto deben volver á sus cuerpos á cumplir simplemente el tiempo de su empeño.

44. En el art. 6, tit. 36, *Ord. Nav.*, se previene el caso en que el desertor al enemigo se presentare voluntariamente, castigándosele en él con cuatro ó diez años de campaña extraordinaria segun los casos.

45. DESERTOR. *Induccion á la desercion.* No solo delinque el que deserta sino tambien los que inducen á cometer este delito, he aquí las disposiciones que tratan de su castigo.

46. Art. 99. El que indujere á la desercion y se justificare el crimen llegando á efecto, sufrirá la pena de ser pasado por las armas: pero si no llegare á verificarse, sufrirá el inductor la pena de seis años de presidio.

47. Art. 114. Toda persona (de cualquier clase ó condicion que sea), que se aprehendiere y justificare ser gancho para tropa de otro príncipe se le pondrá en consejo de guerra, y sufrirá la pena de horca. *Tit. 10, trat. 8.º Ord. del ejér.*

48. DESERTOR. *Auxilio á la desercion.* Art. 25. Todo aquel que á bordo ó en tierra se aprehendiere incitando á la desercion á soldados ó marineros de la

armada, y la facilitase deliberadamente, como el que ocultase desertores ó se opusiese á su aprehension, será puesto en consejo de guerra, de cualquiera clase ó condicion que fuere con inhibicion de toda otra jurisdiccion á que pertenezca, y será sentenciado á igual pena á la que recaeria sobre el individuo á quien estimulaba, encubria ó sostenia, si hubiera consumado su desercion en el primer caso, ó merecido ya en los demás. *Tit. 34 Ord. Nav.* Este artículo es igual al 65, título 4, trat. 5.º Ord. de la Real Armada.

49. Art. 52. El sargento, cabo ó soldado por cuyo consejo hubieren desertado algunos de su compañía, batallon ú otros cuerpos de mis tropas ó marineros de bajeles de guerra de la armada, será pasado por las armas: el hombre de mar, cómplice en estodelito de aconsejar la desercion, será sentenciado á diez años de galeras, aunque unos y otros aleguen y justifiquen haber sido inducidos de sus oficiales, los cuales en caso de verificarse, serán depuestos de sus empleos, con declaracion de que las deposiciones de haber sido aconsejados á desertar, ó inducidos por sus oficiales, no serán bastantes para la justificacion, no comprobándose con testigos imparciales. *Tit. 4, trat. 5.º Ord. de la Arm.*

50. El que auxilia ó favorece la desercion, aún cuando no cometa delito tan grave como el que induce á ella, sin embargo es tambien digno de castigo por cuanto contribuye con sus actos á favorecer un delincuente. Para completar este punto nos resta hacer mérito de las disposiciones siguientes.

51. Art. 115. El sargento, cabo, tambor ó soldado por cuyo auxilio, inteligencia ó disimulo hubiere desertado alguno de su cuerpo ú otro de mis tropas, sufrirá la pena de muerte pasado por las ar-

mas, cuya sentencia se dará por el consejo de guerra del regimiento de que fuere el desertor, á cuyo juicio declaro que haya de corresponder privativamente el conocimiento del reo extraño sin distincion de cuerpos. *Tit. 10 trat. 8.º Ord. del ejérc.*

52. DESERTOR. *Leyes mexicanas sobre esta materia.* El decreto de 1.º de Marzo de 1848, restableció á su vigor la ley de 13 de Febrero de 1824, que desahoró á los desertores sin perjuicio de que en caso de aprehenderlos la jurisdiccion militar, sean juzgados por ella. Tambien á los oficiales desertores los habia desahorado el art. 3.º del decreto de 12 de Abril de 1824, mandado observar, como tambien sus aclaratorios por el art. 8.º de la de 9 de Octubre de 1833. Igualmente desahoró á los desertores, el art. 49 de la ley penal de desertores y faltistas, de 29 de Diciembre de 1838, en su art. 13, y tambien la circular de 13 de Noviembre de 1824, previno que á los milicianos desertores cuando estuvieren sobre las armas, se les aplicase el mismo destino que á los permanentes. La importancia de la ley penal citada anteriormente, nos mueve á transcribirla íntegra en este lugar.

MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA.—SECCION CENTRAL.—MESA CUARTA.—El Exmo Sr. presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue.

„El presidente de la República Mexicana, á los habitantes de ella, sabed: Que en uso de la facultad que me está concedida por la ley de 13 de Junio del presente año, he decretado lo siguiente.

Art. 1.º Los individuos militares de sargento inclusive abajo, cometen el crimen de desercion: cuando falten á todas

las listas en cuatro días consecutivos. No llegando este caso el delito será de falista.

Art. 2.º El desertor de primera presentado pasados ocho días después de consumada la desercion, perderá el tiempo que haya servido, y estará obligado á servir de nuevo los seis años de su empeño sufriendo ocho días de arresto.

Art. 3.º El desertor de primera presentado dentro de cuatro días después de consumada la desercion, no perderá su tiempo, pero sufrirá un arresto de un mes haciendo el servicio que le corresponda.

Art. 4.º El desertor de primera aprehendido, perderá su tiempo, los alcances que tuviere, los cuales pasarán al fondo de desertores, y sufrirá la pena de cuatro meses de prision dentro del cuartel, destinado á la limpieza de él.

Art. 5.º El desertor de segunda presentado dentro de ocho días después de consumada la desercion, perderá los alcances que tenga, el tiempo que hubiere servido, estando obligado á comenzar de nuevo, y sufrirá la pena de dos meses de arresto dentro del cuartel, haciendo el servicio que le corresponda.

Art. 6.º El desertor de segunda presentado después de pasados ocho días de consumada la desercion, perderá sus alcances, el tiempo servido, estará obligado á extinguirlo de nuevo, con el recargo de tiempo igual al que hubiere faltado, y sufrirá dos meses de prision en la limpieza del cuartel.

Art. 7.º El desertor de segunda aprehendido, perderá los alcances que tuviere y el tiempo que hubiere servido, y será destinado por diez años á servir en uno de los regimiosos, cuerpos ó compañías que tengan destino fijo en Veracruz ó en las costas de Norte ó Sur.

Art. 8.º El soldado que sentenciar-

do á servir diez años á uno de los cuerpos de las costas volviese á desertar antes de su incorporacion, será destinado por quince años en las tropas que designe el gobierno.

Art. 9.º El soldado que habiendo sido destinado al servicio en uno de los cuerpos de las costas, y ya incorporado incurriese en el delito de desercion, sufrirá por primera vez la pena señalada para los de primera en el art. 4.º, haciéndose las distinciones espresadas en los artículos 2.º y 3.º, con la diferencia de que el tiempo de su prision será seis meses en el servicio de su cuerpo.

Art. 10. Los desertores de segunda de los cuerpos de las costas, serán destinados por diez años á las tropas de marina.

Art. 11. Los desertores de primera en la marina, sufrirán la pena del art. 9.º, haciéndose las distinciones espresadas en los artículos 2.º y 3.º

Art. 12. Los desertores de segunda de los cuerpos de marina, haciéndose las distinciones señaladas en los artículos 5.º y 6.º, serán sentenciados por diez años al servicio de los bajeles en clase de grumetes.

Desertores de los cuerpos activos.

Art. 13. Cuando éstos se hallen sobre las armas ó asamblea, estarán sujetos á las mismas reglas y penas que los de los demás cuerpos permanentes.

Desertores de las compañías y tropas de los Departamentos internos de Oriente y Occidente.

Art. 14. A los desertores de primera con las distinciones espresadas en los artículos 2.º, 3.º y 4.º, sufrirán las penas en dichos artículos señaladas.

Art. 15. Los desertores de segund-

con las distinciones de los artículos 5.º y 6.º, sufrirán la pena de ser destinados por diez años á los cuerpos de las costas, ó de las fronteras por igual tiempo. Esta última pena sufrirán los de tercera con el recargo del tiempo que faltaron.

Desertores del cuerpo de inválidos ó sea veteranos hábiles.

Art. 16. Los desertores aprehendidos de este cuerpo pierden su tiempo, los premios que hubiesen obtenido, lo mismo que sus alcances, y quedan obligados á servir diez años en el mismo cuerpo; pero se harán las distinciones que espresan los artículos 1.º y 2.º, y se les aplicará en sus respectivos casos las penas que ellos señalan (1).

Art. 17. A los desertores de segunda se les destinará por diez años á Veracruz y perderán sus alcances.

Desertores de los cuerpos de artillería é ingenieros.

Art. 18. Los desertores de primera de estos dos cuerpos, con las distinciones que establecen los artículos 2.º, 3.º y 4.º, sufrirán las penas demarcadas en ellos en sus respectivos casos.

Art. 19. Los desertores de segunda con las mismas diferencias, sufrirán las penas establecidas en los artículos 5.º, 6.º y 7.º entendiéndose que tanto los artilleros como los del cuerpo de zapadores serán continuados por diez años en sus respectivos cuerpos que estuvieren destinados á servicio fijo en las costas ó solo en la artillería cuando no haya mas que la brigada de esta arma en ellas.

Art. 20. Los desertores de estos cuerpos en las costas siendo de segunda, pa-

sarán por diez años á la artillería ó infantería de marina.

Art. 21. Los de tercera que deserten antes de haber llegado á Veracruz ó á la costa, á las fronteras distantes á donde el gobierno los destine.

Faltistas.

Art. 22. Al soldado, tambor, cabo ó sargento que faltase á las listas consecutivas de un dia, se le castigará con ocho dias de arresto en su compañía, haciendo el servicio que le corresponda. La misma pena tendrá el que faltare á solo la lista de la retreta; y con cuatro dias de arresto al que faltase á una de las listas de la mañana ó de la tarde.

Art. 23. El soldado, tambor, cabo ó sargento que faltase en dos dias consecutivos, sufrirá la pena de quince dias de arresto haciendo su servicio, y el que faltare en tres dias consecutivos, la de veinte dias de arresto en su compañía. Los cabos y sargentos reincidentes de falta por tercera, serán suspensos de sus clases y harán el servicio de soldados agregados á distinta compañía que las suyas, durante el tiempo de dos meses.

Art. 24. Los reincidentes de faltas despues de tercera vez, serán castigados con cuatro meses de prision en la limpieza, y si habiendo sufrido este último castigo reincidiesen, serán destinados por seis años á los cuerpos de la costa.

Art. 25. Los destinados á los cuerpos de la costa por faltistas, serán reputados y castigados, si volviesen á cometerlas, como de primera, segunda, tercera y cuarta, destinándose á los de quinta á la tropa de marina, en la cual sufrirán iguales penas que los demás de ejército hasta la quinta falta, por la que serán destinados por seis años al servicio de los buques.

Art. 26. Las mismas penas que los

(1) Derogado por el reglamento de inválidos del año de 1839.

faltistas á listas tendrán los que se embriaguen fuera del cuartel en términos de perder los sentidos hasta el caso de no poderse mantener en pié, ó cometer excesos, y se les contarán las faltas de la misma manera que se dice en los tres artículos anteriores.

Art. 27. A los que venden las prendas de munición se les castigará de la misma manera, con solo la diferencia de que el arresto durará el tiempo que estén sin socorro y con solo rancho, hasta reponer el valor de la prenda enagenada.

Art. 28. Los que vendiesen ó enagenasen prendas de munición que no sean las de su propio uso, serán castigados según las circunstancias del hurto con las penas que para esta clase de delitos señala la ordenanza.

Art. 29. Toda prenda de munición que se hallase en poder de persona (cualquiera que sea su fuero) que no sea la que la deba tener, la perderá así como el importe, y además será castigada con las penas que las leyes señalan á los encubridores de hurto.

Art. 30. A todo desertor aprehendido se le socorrerá durante un año con solo rancho y mitad de sobras. El fondo de retención de los soldados que han cometido el delito de desercion, será doble del de los individuos que no han incurrido en este crimen.

Art. 31. Los individuos que por desercion ó falta de cuarta vez fuesen destinados á la limpieza, no podrán vestir prenda alguna del uniforme que los confundiria con los buenos servidores de la nacion, y á su cuenta se les vestirá con un pantalon de cotence crudo, camisa del mismo género, que deberá ir precisamente por encima del pantalon y fajada por una correa negra, y un gorro que no tendrá visera, vistas, ni adorno alguno, y con

un letrero que manifieste su falta. A esta clase de presos se les dará solo rancho, zapatos y un real semanario, así como medio real cada quince dias para jabon, con que puedan lavar la camisa y el pantalon.

Art. 32. El cabo destinado para el cuidado de los presos de la limpieza, si éstos pasaren de cinco, gozará de una gratificacion de tres pesos mensuales, la cual le será abonada por cuenta de los presos á prorata, y le será satisfecha precisamente cada dia primero.

Art. 33. El cabo de presos cuidará, despues de tocada la diana, y antes de comenzar las faenas de la limpieza, que los presos se laven la cara, manos y brazos, y se asean del mejor modo posible. Lo mismo se ejecutará por las tardes, al concluir las tareas. En cada quince dias, que deben lavar la ropa, hará que esta operacion se ejecute á un mismo tiempo, por todos los presos.

Art. 34. Los presos no solo cuidarán de la limpieza, sino que atenderán á la reposicion de los suelos, ó pavimento de las cuadras del cuerpo de guardia, de los empedrados y terraplenes de los patios, calle del frente y costados del cuartel: estas obras las podrán dirigir los albañiles de las compañías. Igualmente, cuando no tengan faenas de aseo, se ocuparán en limpiar las armas sobrantes de las compañías ó depósito, teniéndose cuidado que esta operacion se ejecute sin desarmar las llaves, debiendo limpiarse éstas esteriormente, y untar de aceite el muelle del rastrillo.

Modo de imponer estas penas.

Art. 35. Todas las faltas de la tropa, de que habla este decreto, y cuya pena es arresto en la compañía, la impondrán los gefes de los cuerpos ó comandantes de

compañías, dando el debido parte éstos al gefe y al mayor, y por el sargento primero de la compañía, al oficial de guardia de prevencion para que se anote la falta y el castigo en la filiacion. Del mismo modo se anotarán las medias filiaciones que deben tener los capitanes ó comandantes de compañías.

Art. 36. Los partes de los sargentos y comandantes de compañías especificarán si la falta es de primera, segunda, tercera, &c. y la clase de ella; entendiéndose que en las tres calificaciones de faltas á listas, ébrios, y enagenadores de prendas de municion, se les han de computar por separado cada falta para así imponerles la pena correspondiente, de manera que un soldado que hubiese cometido una falta á la lista, otra de embriaguez, y otra de enagenador de prenda de municion, no deberá reputarse como faltista de tercera vez, sino como de primera en cada una de esas clases.

Art. 37. La pena de preso en la limpieza del cuartel, será impuesta por el gefe del cuerpo, dando la orden correspondiente al mayor para que éste la comuniqué.

Art. 38. Los partes de las altas especificarán el motivo de ellas, si las causasen desertores aprehendidos, ó presentados, y de qué clase, si de primera, segunda, &c.

Art. 39. La imposicion de la pena de ser destinados á servir á los cuerpos de la costa, marina y buques, será hecha por un consejo de guerra que será tenido en la guardia de prevencion, y compuesto del gefe, del mayor, ó el que haga sus veces que será fiscal, y cuatro capitanes, incluso el capitán ó comandante de la compañía. A este consejo se presentará el reo para que se defienda, quien podrá nombrar un oficial procurador, pero sin

hacer actuacion de ninguna clase por escrito. Si el reo no presenta excepcion, será condenado conforme á este decreto, poniéndose en la cópia de la filiacion el certificado del acto y motivo de la condena; cuyo documento será elevado al general sub-inspector, quien destinará al reo segun las órdenes que tuviere. Cuando esto suceda en cuerpo ó compañía que no tenga el número referido, se hará con oficiales de otros, previo permiso del comandante de las armas.

Art. 40. Las filiaciones de los desertores y faltistas, serán presentadas con sus notas al geueal ó gefe interventor de la revista de comisario, quien se cerciorará de quedar puestas las notas con la debida especificacion. De éstas se darán partes mensuales á los sub-inspectores respectivos.

Art. 41. Ningun gefe ú oficial, podrá dejar de imponer las penas señaladas por este decreto, y los contraventores por primera vez serán castigados con dos meses de suspension de empleo, y por segunda con la pérdida de éste. La misma pena deberán sufrir los que se resistiesen á entregar los desertores cuando se les reclamen, presentándoles la filiacion del reclamado, por desertor. Entendiéndose que si éste lo fuese de dos cuerpos, preferirá el en que sentó primero la plaza.

Art. 42. Los gefes ú oficiales que á sabiendas filiasen como soldados de su cuerpo á un desertor de otro, deberán perder el emplco. Cuando se viniese á presentar por soldado voluntario el desertor de algun cuerpo, si fuese conocido, se le aprehenderá y entregará á donde perteenezca; y si no se hallase en aquel destino, se dará parte al sub-inspector respectivo para que disponga lo conveniente.

Oficiales desertores.

Art. 43. Para justificar el crimen de

desercion á cualquier oficial, desde coronel inclusive á abajo se formará una breve sumaria, en la que ante el gefe del detall, el que haga sus veces ó el fiscal que se nombre, declararán tres ó mas testigos, si fuese necesario. Con esta sumaria que será encabezada con la orden del gefe del cuerpo, del depósito ó punto á quien corresponda, y de la hoja de servicio anotada del reo, se dará cuenta al comandante de la division, ó del Departamento respectivo, quien mandará reunir el consejo de guerra de oficiales generales, que podrá componerse de un presidente y cuatro vocales, para que falle en vista de la repetida sumaria, permitiendo al acusado si se presentase, el nombramiento de procurador y defensa, para lo que se le concederá, á lo mas, un término de tres dias. A los ausentes se les nombrará de oficio.

Art. 44. La resolucion del consejo será ejecutada conforme á las leyes, y en caso de ser confirmada la desercion, el que haya cometido semejante crimen, no podrá figurar de nuevo en clase de oficial, sino despues de haber corrido un periodo que no baje de cuatro años, las escalas inferiores, comenzando precisamente por la de soldado.

Art. 45. Si la sentencia del consejo que declare y condene á un oficial como desertor fuese aprobada segun las leyes, se procederá á la degradacion: en el caso que estuviese prófugo se procurará la aprehension, para que se verifique la condena en cuanto se aprehenda, y se publicará la sentencia en el ejército y lo mismo por los periódicos. Siempre que á un oficial se le juzgue por desercion, aun cuando estará dado de baja en su cuerpo desde el dia en que la verificó, se le asistirá con una pension de cuatro reales diarios durante el tiempo en que se instru-

ya la causa, teniendo derecho á que se le devuelva el exceso si fuese absuelto.

Art. 46. Son desertores los que se separan una noche de la guarnicion en que se hallan, sin licencia del superior, en quien resida la facultad de concederla solicitada por los conductos regulares; mas en este caso es circunstancia necesaria la aprehension.

Art. 47. Lo son igualmente aquellos á quienes se arreste, á mayor distancia de cuatro leguas en contorno de sus guarniciones, sin pasaporte del comandante del punto, aun cuando lleven permiso de otros gefes que no tienen para concederle autoridad.

Art. 48. De la misma manera lo son, los que no lleguen al término de su destino, regresan ó desvian del derrotero, que se les señaló, sin la orden correspondiente; así como los que por pretextos de enfermedad, ú otros motivos ilegítimos, se quedan en las poblaciones, sin superior permiso, cuando marchan sus cuerpos.

Art. 49. El crimen de desercion causa desafuero, y el oficial desertor será juzgado por la autoridad civil en todo delito que cometa despues de su evacion. En los delitos puramente militares, cometidos antes de la desercion, en los cuales se comprenderá toda sedicion, conspiracion contra el estado, contra los supremos poderes, ó contra las autoridades constituidas, será juzgado por la jurisdiccion militar con arreglo á las leyes.

Art. 50. Los oficiales de los cuerpos activos, desde coronel inclusive á abajo, serán juzgados conforme á los artículos anteriores desde el 43 al 49 inclusive.

Art. 51. Si algun general, estando en cuartel se separase del Departamento de su residencia sin permiso del Gobierno, se avisará oportunamente por el co-

mandante general al mismo Gobierno para que tome las providencias convenientes, con respecto á castigar su falta, según las circunstancias.

Art. 52. El oficial que por circunstancias particulares obtuviere indulto del delito de desercion, no podrá volver á su empleo, sino que se sujetará á lo dispuesto en la segunda parte del art. 44.

DESERTORES CON CIRCUNSTANCIAS AGRAVANTES.

En cuadrilla.

Art. 53. Los que deserten juntos, en número de cuatro ó mas, pero que no lleguen á diez, serán reputados como desertores de segunda, aprehendidos, y destinados á servir en los cuerpos de las costas conforme á lo pvenido en el art. 7.º: los de los cuerpos de las costas irán á la marina; y los de ésta, á los buques.

Art. 54. Los desertores que cometan este crimen en número de mas de diez, se sortearán para que de cada diez uno sufra la pena de ser pasado por las armas; y los demás, la de ser destinados á servir por ocho años en los cuerpos de las costas. Los de estos cuerpos que cometan igual crimen, se hará el sorteo é irán á la marina, y los de ella, al servicio de los buques.

Desertor con iglesia.

Art. 55. El desertor, aun cuando sea de primera, con inmunidad, será sentenciado por ocho años á servir en un cuerpo de las costas: los de éstos á la marina; y los de ella, á los buques.

Desertor en tiempo de guerra.

Art. 56. Los que desertaren cuando la República esté en guerra declarada con alguna potencia, sufrirán la pena de ser destinados á servir por ocho años á uno de los cuerpos de la costa, aun cuando

sea de primera la desercion; y los de las costas y marina, según los artículos anteriores.

Desertor en campaña.

Art. 57. Los que se deserten en campaña estando el enemigo al frente, ó el ejército, ó las tropas en marcha para batirlo, sufrirán la pena de muerte pasados por las armas.

Art. 58. Igual pena sufrirán los que deserten de plaza, castillo, fuerte, retrincheramiento, puesto ó campo que esté amenazado de ser sitiado, ó atacado por el enemigo, si se supiese esta última circunstancia. Las penas señaladas en este artículo y en el anterior, corresponden tambien á los oficiales, juzgándose y sentenciándose éstos por el consejo de guerra de oficiales generales, y la tropa por el ordinario.

Art. 59. Los que desertasen hallándose presos por otros delitos, serán castigados con la pena que corresponda al crimen que hubiesen cometido, y por el cual se hallaban presos, si fuere mayor que la impuesta á la desercion.

Art. 60. Los que desertaren escalando muralla, salvando el foso de una plaza, castillo, fuerte ó puesto fortificado, sufrirán la pena de muerte pasados por las armas.

Desertores con armas.

Art. 61. El soldado que deserte llevándose fusil, carabina, tercerola, sable, el caballo ó la montura, sufrirá la pena de muerte pasado por las armas.

Art. 62. Igual pena sufrirán los que que deserten con cualquiera clase de las armas de municion, y de ellas se sirvieron para cometer los crímenes de salteo, robos, sedicion, sublevacion, insubordinacion, é insulto á superiores.

Abandono de guardia.

Art. 63. El que abandonase la guar-

dia en tiempo de paz, será sentenciado á presidio ú obras públicas, por cuatro años.

Art. 64. El que en una plaza sitiada abandonase el puesto que le esté señalado, sea en guardia, destacamento, gran guardia, avanzada, escucha, batidor de entrada, explorador ú otro cualquier puesto en la muralla ó fuera de ella, sufrirá la pena de muerte pasado por las armas.

Art. 65. Igual pena sufrirán en campaña, los que abandonasen el punto destinado para observar al enemigo ó para defender el campo, fuerte, cuartel, &c.

Art. 66. La misma pena sufrirá en campaña el que abandone el puesto de centinela.

Art. 67. El que por cobardía desertare, ó fuese el primero en volver la espalda sobre accion de guerra, bien sea empezada ya, ó á la vista del enemigo, marchando á buscarle, ó esperándolo en la defensa, podrá en el mismo acto ser muerto para su castigo y ejemplo de los demás.

Art. 68. Estas penas corresponden tambien á los soldados, cabos ó sargentos de los cuerpos activos y de inválidos, ó sean veteranos hábiles.

Art. 69. El soldado, cabo, tambor ó sargento, que estándose batiendo con el enemigo, abandonase la fila ó puesto en que se halle, sin licencia del que le estuviere mandando, sufrirá la pena de muerte pasado por las armas: esta pena corresponde igualmente á los oficiales, y será impuesta, así como para la tropa, por el consejo de guerra de generales ú ordinario, segun la clase del delincente.

Art. 70. Los que deserten á pais extranjero, y fuesen aprehendidos pasando del confin con el extraño, serán sentenciados con la pena de muerte pasados por las armas en cualquiera número que se aprehendan; pero si se presentan en el

término de un mes, solo sufrirán un recargo de tres años.

Art. 71. El que indujere á la desercion y se justificare el crimen llegando á tener efecto, sufrirá la pena de ser pasado por las armas; pero si no llega á verificarse, sufrirá el inductor la pena de seis años de presidio.

Art. 72. Todos los individuos de tropa permanente, activa y de inválidos que deserten con circunstancia agravante, serán juzgados y sentenciados por el consejo de guerra ordinario.

Conato de desercion.

Art. 73. Todo soldado que se halle dentro de la guarnicion ó lugar del cuartel, ó fuera de él, dentro de los límites, disfrazado, sin consumir la desercion, pero con indicio que dé sospecha á cometerla, ó en cualquiera otro modo que verifique su intencion de la fuga con algun acto exterior, se le recargarán cuatro años de servicio en el mismo cuerpo sobre los que faltaban para cumplir su tiempo.

Art. 74. El que cometiere desercion y despues de aprehendido justificare para su defensa que incurrió en este delito por no habérsele asistido puntualmente con el prest, rancho, racion ó vestuario que le corresponde, quedará relevado de la pena designada en los artículos anteriores, y constituido á servir en la propia compañía dos años mas, si fuese de primera, y tres si de segunda; mas debe entenderse que la falta de prest, rancho, racion ó vestuario, ha sido á él únicamente en circunstancias que los demás de sus compañeros estuvieron puntualmente asistidos con los mismos artículos en que funda su excusa.

Encubrir ó auxiliar la desercion.

Art. 75. El patron de cualquiera embarcacion perteneciente á la República,

ó que navegúe con el pabellón nacional que admita á su bordo soldado alguno sin licencia firmada del comandante general del departamento en que se hallare dado fondo, sufrirá la pena de seis años de presidio con inhibicion de la jurisdiccion de que dependa; y si fuere embarcacion estrangera mercantil, se allanará y estraerá de ella, dando cuenta inmediatamente al comandante general del departamento, quien lo hará al supremo gobierno por el ministerio de la guerra; y si fuere embarcacion de guerra, se reclamará el prófugo requiriendo al comandante de ella para la entrega.

Art. 76. Toda persona que se aprehendiere y justificare ser gauchó para tropa estrangera, se le pondrá en consejo de guerra, y sufrirá la pena de ser pasado por las armas.

Art. 77. El sargento, cabo, tambor ó soldado, por cuyo auxilio, inteligencia ó disimulo hubiere desertado algun individuo del ejército en tiempo de guerra, sufrirá la pena de muerte pasado por las armas, y en el de paz seis años de presidio; cuya sentencia se dará por el consejo de guerra del regimiento de que fuere el desertor, á cuyo juicio corresponde privativamente el conocimiento del reo extraño sin distincion de cuerpos.

Art. 78. Los que ocultaren desertores, les dieren ropa de disfraz, ó en cualquiera otra forma contribuyeren á su fuga, ó á que no sean aprehendidos, podrán, sin que las justicias de que dependan lo embaracen, ser presos por los oficiales del ejército, y serán sentenciados en consejo de guerra con la pena de seis años de presidio y con la de ser pasados por las armas si ha sido cometido el delito respecto de los sostenedores de una plaza sitiada ó de un punto que va á ser atacado por el enemigo, ó lo es al tiempo de verificarse el crimen.

Por tanto mando se imprima, publique, circule, y se le dé el debido cumplimiento. Palacio del gobierno nacional en México, á 29 de Diciembre de 1838.—*Anastasio Bustamante*.—A D. José María Tornel."

Y lo comunico á V. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios y libertad. México, Diciembre 29 de 1838.—*Tornel*.

Lo remito á V. para su inteligencia y puntual cumplimiento; y que disponiendo V. se haga saber su contenido por tres dias consecutivos á las compañías de ese cuerpo, y á los destacamentos que tenga separados de su plana mayor, y aun á cualesquiera otros individuos que no existan en el cuartel, llegue á noticia de todos aquellos á quienes toca su observancia; y V. dará parte á esta Inspeccion por el primer correo, y sin esperar á los índices del mes siguiente, del recibo de este decreto, y de haberse puesto en ejecucion las antecedentes prevenciones.

Dios y libertad. México, 23 de Enero de 1839.—*Juan de Orbeagozo*.

DESAFÍO. (*V. lo que tenemos dicho en el prontuario de delitos y penas comunes*).

DESNUDAR HERIDOS. Art. 15. Á persona alguna del ejército le será permitido desnudar heridos de los que queden en los campos de batalla, y los que hicieren prisioneros á oficiales los tratarán con la decencia y generosidad que corresponde á su carácter. *Tít. 17, trat. 7, Ord. del Ejerc.*

DESOBEDIENCIA. (*V. disciplina*).

DESÓRDEN EN LAS MARCHAS.

Art. 4. Los desórdenes que se cometieren por las tropas en las marchas ó tránsitos que hicieren, se pagarán á costa del cuerpo de que fueren, y el comandante impondrá, al que se verifique delincuen-

te, la pena que le corresponda, bien entendido, que si el daño procediese de oficiales, lo ha de desembolsar el cuerpo á cuenta de sus pagas; sin la menor dilacion: y si proviniese de exceso de los soldados, lo ha de suplir desde luego igualmente, y cuando el soldado no tuviese de qué, ha de ser de cuenta de los oficiales y sarjentos de aquella compañía que no estuviesen ausentes á prorrato, segun proporcion de sus sueldos. *Tit. 13, trat. 6.*

2. Art. 73. El soldado que rompiere ó maltratase por voluntaria vejacion, mueble alguno, derramare ó destruyere las provisiones domésticas en casa de sus patronos ó de cualquiera otro paisano, sufrirá un mes de prision y pagará (de sus alcances ó con la mitad de su socorro diario hasta la entera satisfaccion) el perjuicio que hubiere causado, adelantándolo el cuerpo, y cargando el importe al soldado; pero si el daño excediere á lo que puidere pagar con la retencion del medio socorro de cuatro meses, sufrirá pena de baquetas y destino á obras por el tiempo de su empeño.

3. Art. 74. El que insultare de obra al preboste ó sus ministros, cuando éstos ejercen sus funciones, ó por haberlas ejercido, será pasado por las armas, y si el insulto no excediese de palabras y amenazas, sufrirá la pena de baquetas y destino á obras públicas por el tiempo de su empeño.

4. Art. 75. El soldado que separado del cuerpo y distrito del lugar en que éste se halle ó destacamento del de que dependa; marchando solo, con pasaporte ó sin él, ultrajare, robare, hiriere ó matare, alguno de mis vasallos ú otra cualquier persona, podrá ser aprehendido por las justicias del territorio en que cometa el delito, y lo entregarán á su respectivo gefe, si se hallare dentro de la misma provincia;

y en caso de estar mas lejos, sustanciará la causa la justicia que lo hubiere aprehendido, hasta ponerla en estado de sentencia, lo que deberá practicar en el término de ocho dias y remitir el proceso al capitan ó comandante general de la provincia, para que la determine, cuidando este gefe de hacer conducir con seguridad al reo, y si el soldado agresor que se aprehendiere hubiere sido despachado con pliego de mi servicio, quedará á cargo de la justicia ordinaria el cuidado de dirigirle á su destino sin la menor dilacion.

5. Art. 76. Los soldados que al tiempo de marchar con sus cédulas de inválidos al destino que señalen, cometieren el delito ó excesos de que trata el antecedente artículo, serán tambien aprehendidos por la justicia ordinaria bajo de la misma regla que los soldados efectivos que marchan sueltos; pero los que usando de licencia se retiran despedidos del servicio, y sobre su marcha cometieren algun desórden, serán juzgados y castigados por las mismas justicias ordinarias, en la forma que ejecutan sus sentencias contra los súbditos paisanos.

6. Art. 77. El que vaya (sin ser mandado) á cortar, desgajar ó arrancar árboles en los montes y cotos reales ó de particulares, ó desaguar estanques, será severamente castigado segun las circunstancias que agraven su delito.

7. Art. 78. El que tirare contra las palomas, conejos, gallinas ú otros animales domésticos sufrirá un mes de prision; y para el pago del daño se le retendrá la mitad de su socorro diario hasta la entera satisfaccion; pero si este descuento no alcanzare á completarla en cuatro meses, se le impondrá la pena de baquetas y destino á obras públicas por el tiempo de su empeño; y el que sin autoridad para ello mandare ejecutar lo que prohibo en

este artículo y el antecedente, indemnizará el daño, y sufrirá la pena de que, segun las circunstancias fuere digno. *Tit. 10, Trat. 8.º Ord. del Ejérc.*

1. DISCIPLINA. Art. 26. El sargento que á la tropa que tuviere á su órden no la hiciese observar la mas exacta disciplina, será castigado severamente, y responsable con su persona y empleo de los excesos que cometiere, si no hiciese constar que puso de su parte todos los medios posibles para evitarlos, y castigar los culpados. *Tit. 4.*

2. Art. 4. El oficial que siendo reprendido de su gefe por alguna falta, produce su nacimiento, aprobaciones que ha tenido de los otros gefes, ú otras razones ajenas de aquella ocasion del sentimiento que puede causarle su falta, ó de la subordinacion con que debe oír á su superior, será mortificado con proporcion á la irregularidad del caso.

3. Art. 6. Cualquiera especie que pueda infundir disgusto en mi servicio, ó tibieza en el cumplimiento de las órdenes de los gefes, se castigará con rigor, y esta culpa será tanto mas grave, cuanto fuere mayor la graduacion del oficial que la cometiere.

4. Art. 15. Al que se mandare para cualquiera servicio, sea de la graduacion ó cuerpo que fuere, lo hará sin murmurar, poner dificultades, ni disputar lugar para sí ó para la tropa que llevase; y aunque no le toque el servicio ni puesto que se le diese, ó que comprenda otro agravio, reservará su queja hasta haber concluido la faccion á que hubiese sido destinado, entonces la producirá ante el gefe que corresponda; y únicamente en el caso de no atrasarse el servicio, lo podrá antes significar á su inmediato superior.

5. Art. 16. Ningun oficial general ni particular podrá formar recurso, ni de-

cir que le toca un destacamento ó lugar fuera de línea, en que emplease á otro el general del ejército: Este sin sujetar ni ceñir sus elecciones á turnos ni formalidades, empleará los oficiales y la tropa en los puestos y destinos que considerase mas conveniente á mi servicio; y prohibo que persona alguna, ni cuerpo pida esplicaciones en este asunto, ni haga recurso ni manifieste agravio; cuya igual accion tendrá todo oficial general ó particular que mando cuerpo separado, respecto á sus superiores.

6. Art. 23. El oficial influirá en sus inferiores, de cualquiera clase que sean, el concepto de que el enemigo no es de ventajosa calidad, castigando toda conversacion dirigida á elogiar su disciplina, inteligencia de sus gefes, armamento, municiones, caballos, provisiones y trato.

7. Art. 59. En toda accion de guerra los soldados guardarán profundo silencio, harán los fuegos sin desmandarse ni exederse jamas en lo que se les ordene. Cada compañía conservará su formacion sin mezclarse con otra: y todos los oficiales sin ruido ni confusion dedicarán su espíritu y eficacia en conservar en buen órden su tropa, usando del último rigor con cualquiera que intentare huir, se atreviere á desobedecer ó proferir especies que puedan en aquella ocasion intimidar ó desordenar á los demás. *Tit. 17.*

8. Art. 4. Aunque el cuerpo de su mando se halle dividido por batallones, escuadrones, ó destacamentos, ha de considerarse general la autoridad del coronel en el todo, y por parte para la disciplina, policia y mecánica, de modo que cada comandante natural ó accidental del batallon, escuadron ó parte destacada, ha de obedecer las órdenes que para los asuntos referidos en este artículo le comunique el coronel como principal interesado,

y responsable del buen régimen del todo.
Tít. 16. Trat. 2.

9. Art. 7. Todo soldado, cabo y sargento que en lo que precisamente fuere de mi Real servicio, no obedeciere á todos y cualesquiera oficiales de mis ejércitos, será castigado con pena de la vida.

10. Art. 8. Todo segundo sargento que no obedezca á los primeros de su regimiento en lo que fuere de mi servicio, será depuesto de su ginetá, no estando de facción; y si lo hicieren estando en ella, tendrá pena de la vida.

11. Art. 9. Todo soldado y cabo que en lo que precisamente fuere de mi servicio no obedeciere á los sargentos de sus compañías, será castigado con pena de la vida.

12. Art. 10. Todos los soldados y cabos que en igual caso de mi servicio no obedecieren á los sargentos de sus regimientos cuando se hallaren de facción y en actual servicio mandados por ellos, serán castigados con pena de la vida; y fuera del caso de estar de actual servicio, serán castigados con pena de baquetas.

13. Art. 11. Todos los soldados y cabos primeros y segundos que en lo que tocare á mi servicio no obedecieren á los sargentos de los regimientos que se hallaren en el campo, guarnicion, cuartel, tránsito, ó marcha, hallándose mandados por ellos y de facción, serán castigados con pena de la vida, y fuera de este caso con pena arbitraria.

14. Art. 12. Todo segundo cabo que no obedeciere á los primeros cabos de su regimiento en lo que pertenezca á mi servicio, estando en facción tendrá pena de la vida; y fuera de facción la arbitraria que según las circunstancias del caso correspondá.

15. Art. 13. Todos los soldados, bajo la misma pena de la vida, deberán obede-

cer á los cabos de sus respectivas compañías siempre que cualquiera de éstos les mande algo concerniente á mi real servicio y se hallaren con ellos en guardia, partida ó cualquiera otra facción, y fuera de este caso será la inobediencia castigada con pena corporal.

16. Art. 14. Todo soldado deberá obedecer bajo la misma pena de la vida á los demás cabos de su regimiento siempre que se hallare mandado por ellos en actual servicio.

17. Art. 15. Así mismo y bajo la misma pena de la vida deberá todo soldado obedecer en lo que fuere de mi real servicio á los cabos de otros regimientos, ó á los que estando de facción le destinaren por cabos.

18. Art. 33. El soldado que promoviere especies que puedan alterar la obediencia y disciplina, sufrirá la pena de baquetas siempre que sea arrestado sin iglesia, y se le destinará despues á las obras y trabajos de la plaza como presidiario por el término que restare á cumplir el plazo de su empeño; y si hubiere tomado iglesia, será estraido bajo caucion; y como genio perjudicial en el regimiento ó compañía se le aplicará (por vía de correccion) á las citadas obras ó trabajos de la plaza por el tiempo que le faltare á cumplir.

19. Art. 34. El cabo ó sargento que entendiére ú oyere á soldados de su compañía ó de cualesquiera otras; aunque sean de distintos cuerpos especies contrarias á la conformidad con que deben recibir el pan, prest, víveres, vestuario y demás asistencia en el modo que se les suministre, y á la subordinacion con que deben comportarse en todo y no lo arrestaren (pudiendo), ó no dieren cuenta inmediatamente á sus oficiales y gefes para sus ulteriores providencias, serán castigados

arbitrariamente á proporcion de la gravedad de las resultas que haya causado su omision ó tolerancia, formándose á este efecto consejo de guerra de oficiales.

20. Art. 35. Los oficiales (de cualquiera clase que sean) que oyeren ó entendieren de soldados de sus compañías ó de otras, aunque de distinto cuerpo, conversaciones ó especies que puedan originar trascendencia ó mal ejemplo á la subordinacion y disciplina, y no tomaren por sí las providencias que puedan para arrestarlos, ó no dieren inmediatamente cuenta á sus gefes para que atien-lan al remedio de las consecuencias, serán depuestos de sus empleos, mediante una sumaria formal hecha por el sargento mayor ó ayudante del regimiento del oficial omiso, que se pasará á mis manos cuando se me dé cuenta de la deposicion, de cuyo cumplimiento hago responsables á los gefes. *Tit. 10, trat. 8.º Ordenanzas del ejerc.*

21. Art. 4. Los centinelas se mudarán regularmente de dos en dos horas; si este plazo se alargare ó acortare por disposicion del comandante del bajel, el soldado estará obligado á sujetarse á la nueva providencia, como á otra cualquiera de aquel gefe. Por el sargento ó por el cabo de guardia han de recibir las prevenciones que el oficial tenga que hacer al centinela en su puesto; pero está obligado á obedecer, y hacer que se observe toda orden ejecutiva que le dé el mismo oficial directamente; y no entregará sus armas ni á los mismos oficiales de su compañía ni á los de guardia, ni aun cuando se las pidan con pretexto de reconocerlas. *Tit. 13.*

22. Art. 3. Igualmente incurrirá en pena capital, ó en la que el consejo de guerra pronuncie, segun la calidad y graduacion de su delito, toda persona de

la escuadra ó buque que no cumplierse exactamente las órdenes ó señales del comandante general ó de cualquiera otro de sus superiores en punto á atacar ó defenderse de escuadra ó bajel enemigo, ó no observare las disposiciones de alguno de sus gefes en caso de combate hasta donde alcancen sus fuerzas y posibilidad.

23. Art. 16. Por el exámen de diarios al regreso de las campañas de buques sueltos ó divisiones, deducirá el capitán general del departamento, ó el comandante general de la escuadra, conforme á quien correspondá el superior mando del bajel, si han ocurrido operaciones extraordinarias marinerias ó militares, ó bien justas quejas de las tripulaciones ó guarniciones; en cuyos casos para la providencia conveniente, se me dará cuenta con informe, y lo mismo siempre que hubiese encuentro con enemigos, sea adverso ó favorable.

24. Art. 6. Todo súbdito, de cualquiera calidad que fuese, que faltare al debido respeto á sus superiores, bien sea con razones descompuestas, ó con insulto, amenaza ú obra, se pondrá irremisiblemente en consejo de guerra, aun siendo en caso no señalado espresamente en esta ordenanza; en el cual juzgará ese tribunal la pena que corresponda á las circunstancias de la culpa y calidad del superior y del inferior, pudiendo agravarla hasta la muerte; y para precaucion de estos lances desapacibles, encargo á los superiores que cuando reprendan y reconven-gan á sus súbditos, no se excedan en términos que verifiquen mal trato, pues todo abuso de autoridad será de mi real desagrado.

25. Art. 17. Si por ocasion de disputa entre oficiales ó comandantes de buques, cuerpos en tierra ó á bordo sucediere que alguno de ellos dé motivo para

animar á los que manda á que obren ofensivamente contra los de otro bajel ó cuerpo, serán diezmadados para perder la vida los individuos de tropa ó de mar que en estos casos obedecieren. *Tit. 34.*

26. Art. 3.º Sufrirán castigo de muerte los soldados y cabos, así de infantería como de artillería, que no obedecieren á todo sargento con quien estén de servicio, sea de su compañía ó cuerpo, ó de otra cualquiera de la armada ó del ejército; y lo mismo los soldados á los cabos de escuadra de su compañía en todos tiempos; y á los del mismo ú otro cuerpo cuando se hallaren destacados, ó de guardia con ellos; en la inteligencia de que cualquiera falta de subordinacion y obediencia de los inferiores á sus superiores respectivos, por leve que sea, se examinará en consejo de guerra; y siendo la materia de tan corta entidad, que no parezca digna de la pena capital, podrá aquel tribunal minorarla, aplicando la que considere justa y oportuna á las circunstancias, ocasion y resultados de la desobediencia.

27. Art. 6.º El sargento ó cabo de escuadra que á bordo jugase con la marinería, se tutease ó se familiarizase de otro modo con ella, ó con individuos de tropa de inferiores clases á la suya, y que no se hiciese respetar de los que deben obedecerle y considerarle, serán descendidos á últimos soldados de sus compañías; y los viciosos é indignos de sus plazas serán privados de ellas, señalándoles su comandante la que hubieren de servir. *Tit. 35.*

28. Art. 1.º Cualquiera leve falta de respeto de la gente de mar á sus contramaestres, guardianes, patrones, cabos de guardia y rancho, y respectivamente de unas clases á otras superiores, se corregirá con mortificaciones oportunas, para precaver la inobediencia formal á es-

tos superiores de los hombres de mar, la que será juzgada en consejo de guerra que impondrá la pena segun las circunstancias, pudiendo estenderse á la de muerte; y si uno de estos individuos diese golpe ó levantase la mano al cabo de guardia ó al de su rancho, llevará al instante veinte rebencazos, destinándole, sin vino, ocho dias á la limpieza de proa.

29. Art. 3.º Por el consejo de guerra deben juzgarse las desobediencias de la gente de mar á sus pilotos, contramaestres, guardianes, patrones y cabos de guardia; las de los segundos contramaestres á sus primeros, y así gradualmente de las demas clases, pesando maduramente las circunstancias, para aplicar con reflexion á ellas la pena de presidio ó arsenal, ú otra determinada, ó castigo corporal que fuere correspondiente á la clase del culpable. *Tit. 36, Ord. Nav.* (Véase Insulto á superiores, Arrestos, Burla, Conversacion, Cabo, Castigo.)

1. DISIMULO MALICIOSO DE NOMBRE, PATRIA, EDAD, RELIGION Ó ESTADO. Art. 109. El que disimulare su nombre, apellido, patria, edad ó religion al tiempo de sentársele su plaza será destinado á servir por ocho años á los arsenales por solo este delito, aunque no deserte; y cometiendo desercion, si por la calidad de ella merece la pena mas grave, la sufrirá. *Tit. 10, trat. 8.º, Ord. del Ejérc.* Esta pena está ya moderada para los que disimulan su edad por la real orden de 9 de Octubre de 1797.

2. Si algun soldado gravemente enfermo declarase en este estado al capellan su verdadero nombre, apellido ó patria, y haberle mudado al asiento de su plaza, y llegare á combalecer, no estará sujeto á pena alguna, como espresamente se previene en los artículos 9 y 10, *tit. 13, trat. 2, Ord. del Ejérc.*

3. El que disimula su nombre para tomar plaza en la armada, se tiene por desertor por el art. 59 del tit. 4, trat. 5 de las Ordenanzas de marina: esta misma pena se impuso á los protestantes, que al asiento de plaza ocultaban su religion, por real órden de 17 de Junio de 1757.

4. Sin embargo, como en el tiempo en que se publicó esta resolucion se castigaba con pena de muerte á los desertores, correspondia entonces esta misma á los que ocultaban su religion; pero habiéndose ya moderado por la real órden de 22 de Agosto de 1765, se habrán de seguir tambien en la marina estas penas.

5. Siempre que el mismo delincuente se delate, sin descubrirse antes su delito, no se le impondrá pena alguna, como el rey lo declaró en 20 de Setiembre de 1763, con motivo de haberse arrestado en Cádiz al soldado de los batallones de marina Juan N., que se delató protestante con el fin de abjurar sus errores y reducirse á nuestra religion, á quien se sirvió S. M. perdonar á consulta del supremo consejo de guerra, de 26 de Agosto de 1763.

1. DISPARAR EL FUSIL. Al que lo verificare sin la debida órden se le imponen las penas que previenen los siguientes artículos de la Ordenanza del Ejército.

2. Art. 26. Se prohibe á todo soldado el disparar su arma sin que lo disponga el que le mande, á excepcion de los casos que se prevendrá para el centinela. *Tit. 1.*

3. Art. 24. Cuando se retiren las escuadras del ejército, si algun soldado se atreviese á tirar, y el cabo dejare de ponerle preso y dar parte á su sargento para que llegue á noticia de su capitán, se castigará al mismo cabo con un mes de prision. *Tit. 2, trat. 2, Ord. del Ejérc.*

DOCUMENTOS. Art. 46. A todo individuo de la armada prohibo que oculte, rompa ó estravíe, con cualquier fin que sea, las cartas, partidas de fletamento, pólizas ó conocimientos de la carga, patente de navegacion, ni algun otro documento de las embarcaciones que reconozcan, detengan ó apresen mis buques, pena de diez años de presidio á los oficiales de mar é individuos de tropa y marinera, y privacion de empleo á cualquier otro: asimismo prohibo que se obligue á los capitanes y equipage de las embarcaciones que se reconociesen, á que les contribuyan en cosa alguna ó se les haga extorsion, pena de privacion de empleo ó de castigo ejemplar, que se estenderá hasta el de muerte, segun el caso lo pida y lo estime justo el consejo de guerra. *Tit. 34, Ord. Nav. (Véase falsedad.)*

E.

1. EMBARCAR. Ninguna persona de cualquier fuero ó condicion que sea puede embarcarse, ni pasar á bordo de las embarcaciones surtas en nuestros puertos, aunque sean de guerra, sin obtener el permiso por escrito del gobernador de la plaza, como está mandado por varias reales órdenes; ni tampoco puede ningun individuo de las embarcaciones, aunque sean de guerra, bajar á tierra sin igual permiso.

2. Art. 22. No deberán los patrones de lanchas y botes admitir en sus embarcaciones gente, ropa ni otros géneros sin consentimiento del oficial de guardia, pena de ser castigado á proporcion de la malicia que en el hecho se averiguase; y si fueren pertrechos del navío, de cualquier especie que sean, quedarán sujetos á las penas establecidas en el título de ellas. *Tit. 5, trat. 4, Ord. de la real armada.*

3. Art. 54 Ninguno podrá embarcar el presidio del arsenal el tiempo del em-
ó desembarcar cosa alguna sino por el peño ó de campaña; y el que en cual-
portalon, y con consentimiento del oficial quiera ocasion suministrare vino al que
de guardia, pena de quince dias de pri- adolezca de este vicio, perderá la racion
sion; y si fueren pertrechos del navío ó de ese género por espacio de un mes.
ropa que á algunno hubiere faltado, incur- *Tít. 34, Ord. Nav.*
rirá en las penas de los que hayan roba-

4. Art. 44. El oficial que subrepti- 4. Art. 32. El que se embriagare es-
ciamente introdujere á bordo mugeres, y tando de servicio, se remitirá en derechu-
aun al descubierto sin permiso del com- ra á su cuartel, pidiendo el relevo con
mandante, que solo podrá darlo por el noticia de su falta, para que el gefe de su
tiempo regular de un convite, ó visita de- cuerpo le castigue con pena arbitraria,
cente y pública, sufrirá la mortificacion pero no deberá removérsele de la guar-
que el mismo comandante le impusiere; dia, hasta que se halle en estado de eje-
pero llevada á la mar, ó estraida ú ocul- cutarlo por su pié. *Tít. 1, trat. 2, Ord.*
tada en agravio de tercero, será juzgado *del ejérc.*

5. Art. 11. Los patrones de lanchas 5. A los dominios de Indias se comu-
ó botes que condujeren gente á tierra, ó nicaron tambien las reales órdenes de
á bordo de otros buques sin licencia del 1776, y 3 de Junio de 1777, por la via
oficial de guardia, serán condenados á reservada de este ministerio en 21 de Oc-
seis años de destierro en el arsenal, y á tubre de 1779 para observancia de los
diez de presidio si por este medio hubie- cuerpos veteranos.

6. Sobre esta real orden ocurrieron
algunas dudas que obligaron á que el so-
berano se sirviese expedir otra que se co-
municó por la via reservada de Indias al
ejército de aquellos dominios en 1.º de
Marzo, y al de España en 6 de Abril de
1780, por la cual se previene, que á los
que incurran en delitos leves de que tra-
tan las resoluciones anteriores, y estuvie-
ren para cumplir, se les destine á las obras
públicas por tres años.

1. EMBRIAGUEZ. La turbacion de
las facultades intelectuales causada por
el vino ú otro licor.

2. La embriaguez puede considerar-
se ó como delito, ó como circunstancia
que medió en la ejecucion de alguno: ba-
jo ambos aspectos pasamos á conside-
larla.

3. Art. 42. Se pondrá en el cepo por
cuatro dias á pan y agua al que se em-
briagare; y si fuere frecuente en el vicio,
se le quitará la racion de vino hasta que
se enmiende, dándole cada vez que rein-
cida seis zabullidas desde el penol de
la verga mayor; pero la incorrección de
esta falta será castigada cumpliendo en

7. Para las milicias disciplinadas de
Yucatan y demás de Indias, se previno, á
representacion de aquel capitan general
por real orden de 13 de Noviembre de
1793, que se impusieran á los milicianos
que incurrieran en estos delitos leves, por
la primera vez un mes de prision, dos
por la segunda, por la tercera cuatro me-
ses de prision, y por la cuarta cuatro años
de presidio con formacion de sumaria.

8. Las opiniones de los jurisconsultos
no están aún uniformes acerca de la

culpabilidad ó inculpabilidad de los actos cometidos en estado de embriaguez. Examinándose y depurándose esta materia se ha hecho la distincion entre la embriaguez habitual y accidental, entre la procurada y la involuntaria, estableciéndose segun ella diverso grado de culpabilidad.

9. Así en las ordenanzas del ejército como en las navales, se considera á la embriaguez cual circunstancia no atenuante, segun es de ver en el art. 121, tít. 10, trat. 8.º Ord. mil., y el art. 52, tít. 34 Ord. nav., en lo que se han derogado las ordenanzas de la real armada que estaban basadas en principios opuestos.

10. Debe sin embargo tenerse presente la real órden de 26 de Febrero de 1796, que manda que á los reos que tengan iglesia y que han sido consignados bajo la caucion de estilo que llaman segunda, se les oiga la excepcion de embriaguez.

En el fuero comun acerca de la excepcion de ebriedad, se espidió el auto acordado de 20 de Enero de 1803 en los términos siguientes: „Dijeron que debían mandar y mandaron, que siempre que los reos propongan en sus declaraciones preparatorias ó confesiones semejante excepcion (de ebriedad) diciendo que no se acuerdan de los hechos sobre que son preguntados *por haber estado ébrios*, como lo acostumbran hacer con frecuencia, aunque contesten sobre los mismos hechos, se intenten disculpar ó de cualquier otro modo excepcionar con la ebriedad, *les pregunten de oficio la hora en que bebieron, la cantidad y calidad de la bebida, el parage y persona que se las haya dado ó vendido, y delante de qué personas se haya hecho cada cosa; Las cuales citas procederán á evacuar con el conveniente método y claridad, procu-*

rando que unos testigos no sepan lo que deponen otros, para evitar confabulacion; debiendo proceder *con iguales precauciones en el exámen de testigos que depusieren de ebriedad á solicitud de los reos*, para hacerles respectivamente las preguntas correspondientes, que fueren necesarias para el descubrimiento de la verdad, y remover todo motivo de duda, que embarace la administracion de justicia en agravio de la vindicta pública, cuya circunstancia hace mas libres y confiados á los mal intencionados para delinquir. Y para que tenga su debido efecto, librense despachos circulares á los gobernadores é intendentes de distrito y subdelegados de esta intendencia, quienes comunicarán lo resuelto á sus respectivos subalternos, dando aviso á esta real sala de haberlo ejecutado. Señalado con las rúbricas de los Sres. *Gobernador.—Mosquera.—Bataller.—Castillo.—Villafañe.*—Enero 20, de 1803.

ENTRADA DE BAJEL CON PÓLVORA EN LA DÁRSENA DE LOS ARSENALES. Art. 350. No entrará bajel ninguno de la real armada en la dársena ó cañon sin que antes esté asegurado el comandante del arsenal de no tener pólvora ni otros artificios de fuego ó mixto, á cuyo fin lo registrarán con la mayor proligidad, especialmente en los paños de pólvora, que hará valdear despues de reconocidos exactamente, aunque antes lo hayan ejecutado, ó no haya llegado el caso de embarcar la pólvora.

ENTREGA DE DESERTORES. (V. *Desercion.*)

ESCALAMIENTO. Los que escalaran la muralla, estacada ó camino cubierto, sea en tiempo de paz ó de guerra, en cualquier número que sean, aunque no llegue la desercion á consumarse, serán pasados por las armas, con arreglo á

lo que previene el Art. 97, Tít. 10, Trat. 8.º, Ord. del Ejérc. que se halla confirmado por Real orden de 17 de Febrero de 1780, que se espidió á consulta del Supremo Consejo de guerra por algunas dudas que se habian suscitado sobre la inteligencia del referido artículo.

1. EXCESOS. Al efecto de reprimirlos en los buques de guerra, previene la Ord. Nav. en el siguiente artículo se gratifica á los que los repriman.

2. Art. 18. Para contener los excesos de las tripulaciones y guarniciones de mis buques, concedo á todo soldado y hombre de mar que los evite, no siendo oficial de esta clase ó sargento, los que por su plazas están obligados á ello, la gratificacion de ocho, doce ó veinte reales de vellon, sacados de la retencion del vino de los culpados: serán veinte reales si el exceso evitado fuese el fuego; doce si pendencia; y ocho si borrachera, recojiendo el embriagado, y llevándolo á bordo para tenerlo en prision de cepo ó barra hasta que vuelva en su acuerdo. *Tít. 24, Ord. Nav. (V. Disciplina.)*

1. ESPÍA. Llámase así el que se introduce en el ejército para observar sus fuerzas, posicion, estado de movimientos y para dar aviso de todo al enemigo.

2. Art. 18. El preboste y sus subalternos rondarán frecuentemente todas las avenidas del campo para precaver la introduccion en él de cualquiera persona que dé recelo de ser espía, y á la que por su trage, turbacion ó respuestas que diere á las preguntas que se hagan, le pareciere sospechosa, la mandará seguir por alguno de sus soldados, y arrestarla siempre que los pasos que diere motiven desconfianza. *Tít. 17, Trat. 7, Ord. del Ejérc.*

3. Las penas que establecen así las Ord. del Ejérc. como las de marina contra los espías, son las siguientes.

4. Art. 67. Los espías de ambos sexos serán ahorcados (y si lo fuere algun paisano de cualquiera calidad y estado que sea) se le aplicará por la jurisdiccion militar (con inhibicion de la de que dependa) la pena de muerte, procediendo para el conocimiento de su causa el comandante militar con dictámen del auditor ó asesor si allí lo hubiere. *Tít. 10, Trat. 8.º Ord. del Ejérc.*

5. Art. 13. Tambien serán sentenciados á muerte, ó á la pena que juzgare condigna el consejo de guerra, los espías y cualesquiera otros que haciendo de tales, fuesen convencidos de traer ó entregar cartas seductivas ó mensajes de enemigos, ó procurasen seducir algun individuo de la escuadra, para que sea traidor ó quebrante la confianza que en él se haya puesto; y lo mismo se practicará con el que directa ó indirectamente auxiliase de cualquiera manera á los enemigos. *Tít. 33, Ord. Nav.*

1. EXTRACCION DE RACIONES, DE PAN, PAJA Y CEBADA. Por la real orden de 19 de Julio de 1791, á consulta del supremo consejo de guerra se sirvió declarar el rey, que el delito de estrair estas raciones de la provision ú otro cualquier parage, se repunte como robo y se castigue, despues de satisfacer la racion estraida, con la pena de ocho años de presidio que se impuso al cabo Eusebio N. del regimiento de caballería de la reina, acusado de haber estraido trece fanegas de cebada.

2. Posteriormente el consejo supremo de guerra en otra consulta de 13 de Noviembre del mismo año de 1791, hizo presente al rey, que habiéndosele remitido un proceso contra un sargento de infantería de Asturias por haber estraido de la provision varias raciones de pan con recibos supuestos, fué preciso tener á la vista la real

resolucion antecedente de 19 de Julio; y notó que ésta prevenia se impusiera á los delincuentes en esta clase de robos las mismas penas que al cabo Eusebio N., que motivó la espresada real orden; y como el parecer del consejo en su anterior consulta, fué que estos reos se castigasen con las penas impuestas para el delito de robo, se persuadia el tribunal que pudo haber alguna equivocacion al tiempo de estender dicha orden, y creia necesario se declarase que el procedimiento correspondiente en adelante, al delito de estraccion debe regularse en los mismos términos que en el robo, castigándose como tal robo, segun sus circunstancias mas ó menos graves, con arreglo á lo prevenido en las reales ordenanzas y órdenes posteriores, y en su defecto por las leyes del reino, á fin de que de este de modo se eviten tan abominables y perjudiciales excesos, á cuya consulta se dignó S. M. espedir el siguiente decreto: *Como parece al consejo.* Señalado de real mano en palacio á 19 de Enero de 1792. Y por dicho tribunal se circuló á todo el ejército en 7 de Febrero de 92.

3. Estas dos reales órdenes de 19 de Julio de 1791 y 7 de Febrero de 92, comprenden solo la extraccion de raciones que hagan los individuos de los regimientos ausentes en comision del servicio, y de ninguna manera á los capitanes ó comandantes que estando en sus compañías sacasen mas raciones que las que les corresponden, como así se declaró en el año de 1805, con motivo de haber sido sentenciado en consejo de generales á privacion de empleo el capitán del regimiento de infantería de Leon D. Rafael N., acusado de haber extraido de la provision 835 raciones de pan mas de lo que le correspondía á su compañía, y remitido este proceso al supremo consejo de la guerra para consulta, espuso entre otras cosas, que lo que se quiso

contener con las dos reales órdenes citadas, fué la facilidad con que sacaban raciones de la provision de las justicias, los individuos de los cuerpos militares de los regimientos ausentes en comision, lisongeados de quedar impunes por el atraso con que llegan los cargos á los cuerpos, y el descuido que suelen tener los comandantes de compañías en la noticia de los individuos de ellas, que se hallan comisionados fuera; todo lo que les facilita extraer de los pueblos con exceso raciones de pan, paja y cebada; pero que no se hallaban en el mismo caso los capitanes ó comandantes de compañías, porque cualquiera abuso que cometieran en la extraccion de raciones, y en el manejo de los intereses de su compañía, habia de salirles forzosamente en el primer ajuste cuatrimestral, y tenian que reintegrarlo de sus sueldos con arreglo art. 8, tit. 10, trat. 2 de la ord. general del ejérc.: por todo lo cual entendia el consejo que D. Rafael N., como capitán de su compañía, no estaba incurso en las penas prescritas en la orden citada de 19 de Julio de 1791, y únicamente en lo prevenido en el artículo referido de ordenanza, y que con el arresto sufrido y el descuento que se habia hecho de sus sueldos, tenia ya purgada su falta; y conformándose S. M. con este dictámen se dignó espedir la real orden de 18 de Marzo de 1805, por la cual mandó, que mediante á que la real orden de 19 de Julio de 1791, y su adicional de 7 de Febrero, tratan únicamente de los individuos de los cuerpos que ausentes de sus banderas con comision de servicio sacan raciones de las provisiones y justicias en cuyo caso no se hallaba el capitán D. Rafael, se le pudiera poner en libertad, porque con el largo arresto y el descuento de sus sueldos ya sufrido habia purgado su falta y satisfecho su descubierto, y se le amonestara para que en lo sucesivo fuera mas exacto, y que de lo contrario, seria

tratado con todo rigor. Nosotros creemos que al oficial que saca mas raciones de las que le correspondan á su compañía ó piquete, debe ser juzgado de la misma manera, y aplicársele la pena impuesta, que debe aplicarse al que cometa el delito de mala versacion de caudales.

F.

FALSEDAD.—Definicion, núms. 1 y 2.

„ De documentos, 3 al 5.

1. **FALSEDAD.** *Definicion.* La mutacion de la verdad, segun dice la ley 1, tit. 7, part. 7, esto es, la imitacion, suposicion, alteracion, ocultacion ó supresion de la verdad hecha maliciosamente en perjuicio de otro.

2. Puede haber diversas clases de falsedad y pasamos á ocuparnos de cada una de ellas.

3. **FALSEDAD.** *De documentos.* Art. 36. Cualquier oficial estará obligado á dar los partes y noticias propias de su incumbencia con toda la legalidad y exactitud, como tambien las declaraciones competentes en juicio; y á quien se le probare haber hecho ó firmado documento oficial con falsedad conocida, ó hubiese dispuesto ó procurado que se haga ó se firme, ó abrigado á otro en este delito, será condenado por el consejo de guerra á ser despedido de mi servicio, y declarado incapaz de poder obtener en él empleo alguno. *Tit. 33, Ord. Nav.*

4. Art. 12. El soldado que usare de la referida licencia en otra forma que la expresada en el formulario ó que la falsificare, ya sea en lo impreso ó en lo manuscrito, borrando, raspando ó desfigurando el sentido verdadero que tenia, sufrirá la pena señalada á este delito. *Tit. 30, trat. 2, Ord. del Ejérc.*

5. Este art. se copió en las Ord. de

Ingenieros y ocupa en ellas el art. 6 tit. 16, Reg. 7.º

FALTA. Art. 54. El soldado que no se hallare en una alarma, campo de batalla ú otra funcion con la misma prontitud que sus oficiales, sin justificacion de causa legitima que se lo haya embarazado, será pasado por las armas. *Tit. 10, Trat. 8.º, Ord. del Ejérc.*

1. **FILIACION.** El asiento que se hace en los regimientos al que toma plaza de soldado, especificando su estatura, facciones y demás señas que conduzcan á formar conocimiento de su persona.

2. Al pié de la filiacion se insertan reducidas relaciones á manera de notas de todos los méritos, servicios, faltas y delitos que preste ó cometa el individuo con las consecuencias que le produzcan, ya en aumento ó disminucion de sus años de servicio.

FUGA. (*V. Guardia.*)

G.

GRADUADOS DE OFICIAL. Acerca de las penas que deben imponerse á los sargentos, cabos ó soldados, graduados de oficial, véanse los arts. 6, 7, 8 y 9 de la Real orden de 18 de Abril de 1779.

GRATIFICACION. Acerca de los que aprehendan *desertores*. (*Véase dicha voz.*)

1. **GUARDIA.** El cuerpo de soldados ó gente armada que asegura ó defiende alguna persona ó puesto. He aquí las disposiciones que con alguna sancion penal, se leen en las ordenanzas sobre guardias.

2. Art. 28. El soldado para entrar de guardia reconocerá con anticipacion su arma y municiones, llevando diez cartuchos, viendo si la piedra que lleva puesta y la de reserva están como deben,

pues si en la revista que su cabo respectivo ha de pasarle antes de ir á la parada notase alguna falta, será á proporcion de ella mortificado el que la tenga.

3. Art. 29. Sin licencia del que manda de la guardia, solicitada por conducto de su cabo, no podrá separarse de ella, y solo en caso urgente, y á muy raro soldado, podrá concederse este permiso. *Tít. 1.*

4. Art. 21. Si hubiere en su compañía, guardia ó destacamento alguna omision ó inobediencia, se hará siempre cargo al sargento con arreglo á lo prevenido en éste título, y en los primeros y segundos que tratan de la obligacion del soldado y del cabo, cuyo exacto cumplimiento vigilará; y tendrá entendido, de que lo que se gradúa de falta en aquellos será mas grave en él. *Tít. 4, Trat. 2, Ord. del Ejérc.*

5. Art. 42. Han de cuidar los oficiales de guardia, con especialidad en la mar, de que la gente de faccion esté pronta á toda ocurrencia militar ó marinera; y nunca se ocuparán aquellos en jugar, leer ni otro objeto alguno capaz de distrarlos de la continua atencion que deben tener á la maniobra, derrota, descubierta, señales, navegando en cuerpo, y servicio del buque, pena de arresto por la primera vez, y suspension de empleo por la segunda. *Tít. 33, Ord. Nav.*

6. Art. 8. Si la falta de la buena custodia de criminales se justificase procedida de concierto ó negligencia del sargento, cabo ó soldado de la guardia, quedará el oficial sin cargo, el que recaerá en aquellos; y serán sentenciados por el consejo de guerra á la misma pena que correspondia al delito de que estaba indicado el preso, en caso de haber contribuido á su fuga, ó permitidola por trato ó dolo; pero si hubiere sido por pura omision ó negligencia, arbitrará el consejo la pena de que sean dignos.

7. Art. 11. Los sargentos y cabos de escuadra de guardia, y los centinelas que permitieren salir del navío gente de tropa ó de mar sin licencia del oficial, serán puestos en prision por el tiempo que el comandante determine; y si de esto hubiere resultado desercion, serán condenados á ocho años de presidio; y á ser pasados por las armas si se verificase haber precedido trato. *Tít. 35, Ord. Nav. (V. Centinela y Embriaguez.)*

H.

HERIDA. (*Véase el prontuario de delitos y penas comunes*).

HOMICIDIO. (*Véase el prontuario de delitos y penas comunes*).

HURTO. Art. 32. Al soldado ú hombre de mar que cambiase su ropa, se castigará destinándole á la limpieza de chazas ó de proa con privacion de vino, con cepo, y aun con palos, en los malbaratos, como tambien al comprador á bordo; y al ratero de alguna prenda de poco valor que se le coja en el hecho, ó se le encuentre aquella, se le castigará inmediatamente, justificado el robo, con seis carreras de baquetas siendo cabo ó soldado, y con ochenta azotes sobre un cañon siendo hombre de mar, (hemos advertido ya que ambas penas las conceptuamos derogadas por nuestra constitucion política) quedando unos y otros con grillete y sin vino, destinados á limpieza por seis meses, si tanto durase la campaña, y no hubiese en este tiempo proporcion para que el individuo de tropa cumpla el destino que se le manda, en caso de no parecer la alhaja robada, se notará en su asiento, y se le hará el descuento en el primer pagamento en abono del interesado; pero en la reincidencia, y cuando el robo por su gravedad y circunstancias pida proceso, se juzgará en consejo de guerra para la

mayor pena de baquetas ó cañon y presidio: del propio modo se castigarán las raterías en víveres, cargando además al ladron el tres tanto de la cantidad robada; y si alguno, habiendo sufrido dos veces el ordinario castigo, reincidiere en semejante culpa, se desterrará por diez años; pero si en ocasion de que habiendo faltado ropa á algunos ó pertrechos del buque se cojieren embarcando ó desembarcando, tendrá quien lo practicare el mismo castigo que merezca el ladron, y quince dias de prision al que embarcase ó desembarcase cualquiera cosa por otra parte que por el portalon y sin consentimiento del oficial de guardia. *Tit. 34, Ord. Nav.*

I.

1. INCENDIARIO. Las ordenanzas del ejército y marina tratan á los incendiarios con el rigor que resulta de los siguientes artículos.

2. Art. 80. Los que, así en tiempo de paz como de guerra, tanto en mis dominios como en países estrangeros y de enemigos, fueren convencidos del crimen de incendiarios, serán condenados á pena de muerte; y si lo fueren de lugares sagrados, casas ó sitios reales, cuarteles en que haya tropa, parques ó almacenes de víveres ó municiones, serán ahorcados y descuartizados. *Tit. 10, Trat. 8.º Ord. del Ejerc.*

3. Art. 15. El que maliciosamente pegase ó ayudase á pegar fuego á algun buque, almacen ó arsenal; el que cortase los cables con el fin de que se pierda el bajel, perderá la vida haciéndole pasar por debajo de la quilla de él; todos los cómplices en estos delitos aunque no sean de la jurisdiccion de marina, serán juzgados y condenados por su consejo de guerra; se sentenciará tambien á muerte al que solicitase la pérdida del buque,

dándole barreno, desalcando costura de su fondo, cortando ó despasando maliciosamente cabos principales; estando empuñado en combate, en la costa, ó entre bajos, se impondrá la misma pena al timonel que hubiere ocasionado la pérdida del buque, por no haber seguido el rumbo mandado por su comandante ú oficial de guardia: así mismo se juzgará en consejo de guerra á proporcion de la malicia que se averiguare y de las resultas, al que con barreno ó de otro modo vaciase maliciosamente parte de la aguada del buque, de suerte que ponga en grave riesgo á su tripulacion; y al que hiciere con los víveres mezclas indebidas, de que redunden enfermedades en los equipajes ó atraso en la expedicion. *Tit. 34, Ord. Nav.*

INCITAR Á LA DESERCION. (*Véase Desercion*).

INDUCCION. (*Véase Desercion*).

INFIDENCIA. Voz usada comunmente en la milicia para espresar la falta de fidelidad en que ha incurrido alguno poniéndose en inteligencia con los enemigos del Estado.

2. Véanse los artículos 5 y 9, tit. 7 y los 45 y 46, Trat. 8.º, Ord. del Ejerc.

3. Art. 2. En todos los casos que el general mande guardar secreto sobre objeto de marcha ú otro en fin de mi servicio, lo observarán rigurosamente los oficiales con responsiva de los perjuicios que de divulgarse resultaren. *Tit. 17, Trat. 7, Ord. del Ejerc.*

4. Art. 12. Cuando los enemigos dirijiesen alguna carta ó mensaje á cualquier individuo de mis bajeles, y éste no diese cuenta desde luego al general en jefe ó á su inmediato superior, ó si éste sabedor del caso no lo participase en tiempo competente á su comandante en jefe, sufrirá pena capital, ó el castigo que el

consejo de guerra le impusiere con proporcion á su delito. *Tit. 33, Ordenanza Naval.*

INFRACTORES A LA ORDENANZA (*Véase contraventores*).

1. **INGENIEROS.** Prescindiendo de los demás deberes que les corresponden como á militares, deben tener presentes los que espresa el siguiente artículo de su ordenanza.

2. **Art. 29.** Prohibo espresamente á todos los ingenieros el que den originales ni cópias de mapas, planos de plazas ú otros puestos fortificados, ni noticias ó descripciones de estos parajes; sobre cuya prohibición tendrá especial cuidado el ingeniero general y demás gefes que mortificarán y anotarán de mala conducta al que contravinieren; y si los planos ó relaciones se hubiesen dado á estrangeros se arrestará inmediatamente al ingeniero, dando parte al ingeniero general para que poniéndolo éste en noticia de mi generalísimo le imponga yo el castigo á que sea acreedor por su falta.

INJURIA. (*Véase el prontuario de delitos y penas comunes*).

INOBEDIENCIA. (*Véase Disciplina*).

INSTANCIAS. (*V. Solicitudes*).

1. **INSTRUMENTOS.** Siendo tan necesario en una nave tener cuantos exige la ley, se impone la pena siguiente al gefe de un buque que no los llevare todos.

2. **Art. 47.** Será arrestado por el tiempo que señale el comandante general de la escuadra ó buque, el oficial que no se provea de todos los instrumentos precisos á la navegacion, y no trabaje su punto, formando diario circunstanciado de todos los sucesos considerables, y que no lo presente cuándo y á quien se previene en su lugar, para ser examinado. *Tit. 33, Ord. Nav.*

INSULTO.—Definicion, 1.

- „ A objetos religiosos, 2 al 4.
- „ A superiores, 5 al 16.
- „ A iguales, 17 al 19.

1. **INSULTO.** *Definicion.* La ofensa que se hace á otro, provocándole con palabras y acciones. El insulto es mas ó menos grave, segun el lugar, la ocasion ó la persona á quien se dirige.

2. **Art. 4.** **INSULTO.** *A objetos religiosos.* El que con irreverencia y deliberacion conocida de desprecio ajare de obra las sagradas imágenes, ornamentos ó cualquiera de las cosas dedicadas al divino culto, ó las hurtare, será ahorcado.

3. **Art. 5.** El que maltratare de obra con arma de fuego, blanca, palo pedrada ó golpes de manos á los sacerdotes, religiosos, y cualesquiera ministros de Dios, que hubieren recibido órdenes sagradas, hallándose éstos en el traje propio de su estado, será condenado á la pena de cortársele la mano derecha, y si resultare muerte ó mutilacion de miembro, será ahorcado; pero si en otro cualquiera modo menos grave les faltaren al respeto, sufrirá el culpado el castigo corporal de que segun las circunstancias fuere digno: bien entendido que en uno y en otro caso, ha de verificarse que el maltrato fué voluntario impulso del maltratante; pues si éste lo ejecutare estando de faccion para defensa del puesto que ocupa, por violencia que se le haga contra la observancia de las órdenes que tenga, ó por su defensa natural, no debe considerarse acreedor á la pena señalada.

4. **Art. 6.** El que escalare ó entrare furtivamente ó con violencia en iglesia, convento, monasterio ú otro lugar sagrado para robar ó hacer cualquiera extorsion ó desacato, será castigado con pena de muerte ó corporal, segun las circuns-

tancias del caso. *Tít. 10, trat. 8.º Ord. del ejérc.*

5. Art. 16. *INSULTO. A superiores.* Todos los sargentos, cabos y soldados que maltrataren de obra á cualquier oficial de mis tropas, ó que los insultaren ó amenazaren, poniendo mano á cualquier arma ofensiva, de cualquiera modo que pueda ser, aun cuando lo ejecutasen por haber sido castigados ó maltratados por dichos oficiales, serán castigados con la pena de cortarles la mano, y en seguida con la de horca.

6. Art. 17. Todo cabo ó soldado que maltratase de obra al sargento de su compañía ó que hiciere la accion de echar mano á las armas para ofenderle, aunque lo ejecute por haber sido castigado por el dicho sargento, será castigado de muerte.

7. Art. 18. Todo cabo ó soldado que maltratase de obra ó hiciere accion de tomar arma ofensiva contra los sargentos de su regimiento ó de cualquiera otro del ejército, hallándose á sus órdenes en actual servicio ó de faccion, será castigado de muerte: y no estando de actual servicio será condenado á los arsenales de marina por tres años; pero si del maltrato resultare mutilacion de miembro ó herida peligrosa, será pasado por las armas, aunque no se halle en actual servicio ni faccion, ni mandado por el ofendido el ofensor.

8. Art. 19. Así mismo todo soldado que maltratase de obra á los cabos de su compañía hallándose de faccion ó de servicio mandado por ellos, sufrirá la pena de muerte; y no estando en actual servicio, será castigado con seis años de presidio con grillète, á menos que del maltrato haya resultado al cabo muerte, mutilacion de miembro ó herida peligrosa, porque en este caso será pasado por las

armas. *Tít. 10, trat. 8.º Ord. del ejérc.*

9. Art. 20. El soldado que hallándose de faccion ó de servicio maltratase á los cabos que le estuvieren mandando, así de su regimiento como de cualesquiera otros; ó á los que le destinaren por cabos, sufrirá la pena de muerte.

10. Art. 21. Siempre que los soldados cometieren algun desórden, mando á todos los oficiales (de cualquiera regimiento que sean, agregados á estado mayor ó de otra clase que tengan carácter de oficial) que procuren contener á los culpados, castigándolos si lo creyeren conveniente, ó haciéndolos prender: y si los delinquentes se pusieren á la defensa contra los oficiales, de modo que se verique la accion de ofenderles con arma de cualquiera especie que sea, piedra ó palo dirigida á herir con accion de impulso conocido, se les pondrá en consejo de guerra y condenará á muerte, aunque haya un testigo que deponga lo contrario, con solo la deposicion del oficial que forme la queja, quien será responsable en su honor y conciencia; pero si hubiere dos testigos de vista imparciales y de satisfaccion que den por incierta la queja del oficial, preferirá á la declaracion de éste la de los testigos.

11. Art. 23. El súbdito militar de cualquiera calidad que fuere, que faltare al debido respeto á sus superiores, bien sea con razones descompuestas, ó con insulto, amenaza ú obra, sufrirá irremisiblemente la pena que corresponda á las circunstancias de la culpa y calidad de las personas inobediente y ofendida, sujetándose al consejo de guerra que corresponda, segun la calidad del delincuente; y para evitar estos casos, encargo á los superiores que en sus reprensiones y reconvenciones, se midan para no excederse en términos que verifiquen maltrato,

pues todo abuso de su autoridad será de mi real desagrado. *Tit. 10, trat. 8.º, Ord. del Ejérc.*

12. Estas mismas penas rigen en la armada segun se halla espresamente declarado por Real orden de 30 de Abril de 1771; pero además deben tenerse presentes en ella las disposiciones siguientes.

13. Art. 31. A todos los oficiales de cualquiera grado que sean, prohibo, pena de la vida, que levanten la mano, saquen ó amaguen sacar alguna arma contra los generales de escuadras, ó comandantes de bajeles ó cuerpos de que sean dependientes, y siempre que algun oficial ó cualquiera otro individuo de la armada se maneja con desprecio hácia á sus superiores, será castigado en proporcion de su falta de respeto á juicio del consejo de guerra; y con mayor gravedad si en el hecho estuvieren actuando de oficio los superiores. *Tit. 33.*

14. Art. 4. Todo cabo y soldado que maltratare de obra al sargente de su compañía, ó que hiciere accion de echar mano á las armas para ofenderle, aunque lo ejecute por haber sido castigado por él, será condenado á muerte, como tambien todos los individuos de aquellas clases que hicieren accion de tomar arma ofensiva contra los sargentos de su cuerpo, ó de cualquier otro de la armada ó del ejército, á cuyas órdenes se hallaren en actual servicio ó de faccion; y no estándolo, serán condenados á presidio por tres años; pero si del maltrato resultare mutilacion de miembro ó herida peligrosa, será pasado por las armas, aunque no se halle en actual servicio ó de faccion, ni mandado por el ofendido el ofensor.

15. Art. 5. Así mismo, el soldado que maltratare de obra á los cabos de su compañía, hallándose de faccion ó de servicio mandado por ellos, sufrirá la pe-

na de muerte; y no estando en actual servicio, será castigado con seis años de presidio con grillete, á menos que del maltrato haya resultado al cabo mutilacion de miembro ó herida peligrosa, porque en este caso perderá la vida: como tambien el soldado que hallándose de faccion ó de servicio maltratase de obra á los cabos que le estuvieren mandando, ó á los que se le destinasen por cabos, sin embargo de que no sean de su compañía, ni aun de su cuerpo. *Tit. 35.*

16. Art. 4. El artillero de mar, marinero ó grumete que maltratare de obra á bordo ó en tierra á los pilotos, contra-maestres, guardianes ú otros oficiales de mar, á quienes está declarado por ordenanza mando sobre ellos, serán juzgados en consejo de guerra, sentenciados á cañon y condenados á presidio con proporcion á la entidad y circunstancias del maltratamiento, aunque no hubiese mutilacion de miembro ni herida grave, en cuyo caso podrá estenderse á la pena de muerte. *Tit. 36, Ord. Nav.*

17. INSULTO. A iguales. Art. 50. El soldado que estando de guardia á la órden ó empleado en cualquiera acto de servicio, ultrajare de palabra ó hiciere ademán de ofender de obra sin causa ni motivo á otro á quien no esté subordinado, será castigado corporalmente sobre el mismo hecho, y si estuviere de centinela, se le hará mudar para que sufra la pena que le corresponda.

18. Art. 51. El soldado que hallándose en el campo, guarnicion, cuartel, marcha, ó en cualquier otro paraje ó establecimiento que tengan las tropas, pusiere mano á las armas para ofender á otro en presencia de la guardia, del cuartel, ó delante de un cuerpo de tropa armada, de modo que pueda ocasionar un desórden en ella ó alterar la quietud

pública; sufrirá la pena de cortarle la mano. *Tit. 10, trat. 8.º, Ord. del Ejerc.*

19. Art. 7. El soldado de infantería ó artillería que á bordo ó en tierra ultrajare á otro, ó sacare la espada para él, estando de guardia ó en funcion, será pasado por las armas. *Tit. 35, Ord. Nav.*

J.

1. JURAMENTO. El acto por el que se invoca al Supremo Hacedor como testigo de la verdad de lo que se dice ó promete. Por pragmática de 12 de Abril de 1789, que es la ley 8, tit. 5, lib. 12, N. R., se prohibió el jurar por el nombre de Dios en vano, declarándose ser de esta clase cuantos se hicieren sin necesidad, bajo la pena de diez dias de cárcel y veinte mil maravedís por la primera vez, por la segunda treinta dias de igual pena y doble multa, y por la tercera vez la de igual multa, y cuatro de destierro del lugar del domicilio del reo, cuya pena podia conmutarse en presidio de galeras, segun la calidad de la persona y del caso.

2. La ordenanza del ejército impone la siguiente pena á los que juren sin necesidad.

3. Art. 2. El que con reparable frecuencia jurase execrablemente, será corregido con tres dias de prision; y si despues no se enmendare, sufrirá la nota de ponerle una mordaza dentro del cuartel, y el castigo de prision ú otro corporal que parezca conveniente para su entera correccion. *Tit. 10, trat. 8.º, Ord. del Ejerc.*

L.

LENOCINIO. (*V. el prontuario de penas y delitos comunes*).

LICENCIA.—Definicion, 1.

„ En los soldados, 2 al 4.

„ Id. en ingenieros, 5 y 6.

„ Id. en marina, 7 y 8.

„ Oficiales que la exceden, 9 al 11.

1. LICENCIA. *Definicion.* Esta voz en su sentido lato significa libertad ó permiso. Pero en la acepcion que la usamos aquí, significa el permiso concedido al militar para ausentarse temporalmente del ejército ó cuerpo en que sirve: prescindiendo de lo mucho que pudiera decirse con respecto á esta materia, aquí solo se trata de la pena que corresponde á los que abusan de ella.

2. LICENCIA. *En los soldados.* Art. 13. Al soldado que se restituyese á su compañía ó regimiento, dentro del término señalado en su licencia, se satisfará todo el haber que durante su ausencia haya devengado sin facultad de retenerle cosa alguna por ningun pretesto, á excepcion de los cargos de su deuda; y devolvirá á su capitan la licencia impresa de que usó; y si la hubiere perdido, lo notará el mayor y perderá el soldado su derecho á cobrar el haber que le pertenezca por el tiempo de su ausencia, quedando su importe retenido para fondo de su masita si no estuviese adeudado, y estándolo, para cubrir su atraso.

3. Art. 16. Para los casos en que el soldado que tardare en presentarse se lo impida su falta de salud ú otro accidente puramente involuntario, se prevendrá de certificacion ó testimonio de escribano de ayuntamiento autorizada del alcalde en defecto de comisario de guerra ú oficial que exista en el mismo paraje; y si el motivo de su detencion fuere por enfermedad sacará tambien fé jurada del médico que le haya asistido.

4. Art. 17. De lo prevenido en los cuatro artículos precedentes, se enterará al soldado cuando se le entregue su licencia para que no alegue ignorancia. *Tit. 30 trat. 2, Ord. del Ejerc.*

5. LICENCIA. *Id. en ingenieros.* La ordenanza de ingenieros copia textual-

mente estas disposiciones en los arts. 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11, Reg. 7, y luego añade el siguiente:

6. Art. 12. Si algun sarjento, cabo, tambor ó soldado de este cuerpo pasare á su casa á asuntos particulares y no los pudiere evacuar en el término que le fija la licencia, dirigirá á su coronel memorial con anticipacion por el conducto de su capitan pidiéndole próroga, y el coronel se la podrá conceder por otros tres meses con su haber, que el comisario le abonará en el primer extracto que se presente.

7. LICENCIA. *Id. en marina.* En la marina deben tenerse presentes las disposiciones siguientes: Art. 20. Los sarjentos, cabos, soldados y tambores de los batallones de marina, que usaren de licencia temporal del oficial que mande la tropa, (que ha de ser por escrito y por dos meses), y excedieren de la concesion, incurrirán en la nota de desertores, y se darán de baja desde el dia que usaron de la licencia. *Tít. 16, trat. 8. °*

8. Art. 11. Los condestables, cabos, artilleros y tambores de las brigadas que se ausentaren sin licencias por escrito de su comandante, serán igualmente tenidos por desertores. *Tít. 5, trat. 9, Ord. de Mar.*

9. LICENCIA. *Oficiales que la exceden.* Para los oficiales que excedieren el término de sus licencias ó prórogas hay espeditas en diferentes tiempos varias órdenes por las cuales se les impone la pena de privacion de empleo á los que no se presenten en su cuerpo, cumplido el término de su licencia: la última que señala esta misma pena se circuló al ejército en 30 de Noviembre de 1786.

10. Art. 45. En la pena de suspension de empleo incurrirá el capitan que diere licencia, por escrito ó confesare ha-

berla dado de palabra á algun soldado, aunque esté cumplido, para dejar su compañía, sin la orden del gefe de cuya incumbencia sea esta facultad.

11. Art. 59. También se impondrá la pena de suspension de empleo al oficial que se excediere del tiempo de licencia obtenida de mí ó de su comandante, y lo mismo al oficial de compañía que mande ó consienta que el dinero destinado á sueldos de la tropa, tenga otra inversion. *Tít. 33, Ord. Nav.*

M.

MALGASTAR EL DINERO DEL RANCHO. El soldado que siendo ranchero malgastare el dinero del rancho, sufrirá por la primera vez un mes de prision, por la segunda dos, y por la tercera se le destinará á las obras públicas de presidio por el tiempo que le falte de su empeño, como se tiene prevenido por reales resoluciones de 3 de Junio de 1777, y 5 de Noviembre, y 21 de Octubre de 1779.

1. MALTRATAR. Art. 30. Al comandante ó al oficial que maltratare la gente de la tripulacion ó guarnicion del bajel de su destino, ó violentamente la obligare á emplearse en ejercicios serviles que no sean de su instituto; lo sentenciará el consejo de guerra á suspension del empleo y á mayor pena, segun las consecuencias que hubiere ocasionado; si del maltrato resultare sedicion ó desercion considerable, se le obligará además á la reparacion de los daños y pérdidas que hubiere injustamente ocasionado. *Tít. 33, Ord. N.*

2. Art. 2. El oficial de mar ó marinero de cualquiera clase, el soldado, cabo ó sargento que maltratare de obra á cualquier oficial de guerra á bordo ó en tierra, ó lo amenazase poniendo mano á la espada ú otra arma contra él, ó levantara la mano para herirle, aun ejecután-

dolo por haber sido maltratado por el oficial será castigado con pena de la mano cortada, y en seguida con la de horca. *Tit. 34, Ord. Nav.*

1. MALVERSACION. Art. 14. Si no obstante las precauciones prevenidas quebrare el habilitado, sufrirá la pena de seis años de presidio, privado de su empleo; y cumplido este término, se le considerará escluido absolutamente del servicio, y desde luego se le confiscarán todos sus bienes raíces y castrenses: y no alcanzando unos y otros á subsanar la quiebra se satisfará el resto, que no cubra, de este modo: la tercera parte el coronel, teniente coronel y sargento mayor á proporcion de sueldos; y los dos tercios restantes, á correspondencia de los suyos, los capitanes y oficiales subalternos, comprendidos los ayudantes y abanderados. *Tit. 9, trat. 1.º, Ord. del Ejérc.* Este artículo se copió literalmente en el 36, *tit. 4, Reg. 7 de las Ord. de Ingen.*

2. En la misma pena incurre el oficial nombrado para cualquiera comision de confianza que quiebre, con igual responsabilidad á los gefes y oficiales que le nombraron, que está prevenido en la ordenanza para el habilitado que quiebra, como está declarado por Real orden de 21 de Mayo de 1801.

3. En cuanto á los capitanes y segundos comandantes, dispone tambien la ordenanza lo que sigue.

4. Art. 7. Será responsable de la justa inversion de la gratificacion de hombres y armas: tendrá una llave de cada caja; intervendrá todos los ajustes y gastos, y no se estraerán de las arcas maravideses algunos sin que le conste el destino y legitimidad: confrontará la revista con el comisario de guerra, y responderá de cualquiera plaza supuesta que indebidamente se cargare á mi erario, sea por

certificacion ú otro modo: si en cualquiera de los espresados asuntos se averigua-se que por debilidad, contemplacion ú otro fin haya faltado á la legalidad y especial confianza que depositó en este empleo, será suspenso de él y preso en un castillo, hasta que bien informado de las circunstancias resuelva yo lo conveniente. *Tit. 10. Trat. 2. Ord. del Ejéc.*

5. Art. 35. De los consumos inútiles, así de pertrechos como de víveres embarcados para el servicio del buque, y de los mal aplicados al mantenimiento del comandante ú otros fines impropios, serán responsables los comandantes; y con el trestanto del valor si se hubieren desatendido las justas representaciones hechas en el asunto por el oficial del detall ó contador del bajel, los que por su omision en esta parte entrarán con el comandante en la de aquel pago: procediendo á la imposicion de esta pena, justificado el hecho, el capitan general del departamento ó comandante general de la escuadra, conforme á quien corresponda; pero si del desperdicio y mala inversion se siguiere demora, ó se frustrare la expedicion, será juzgado el comandante en consejo de guerra con proporcion á los perjuicios ocasionados. *Tit. 33.*

6. Art. 31. Son responsables los oficiales de cargo de los géneros de que se hubiesen entregado, ú otros de los recibidos para comisiones y fines de mi servicio: y si robaren ó vendieren cualquiera parte de ellos, serán sentenciados á arsenales por el tiempo proporcionado á la entidad del hurto, y ocasion en que se hubiere efectuado; pero el individuo de mi real cuerpo de artillería que tuviese este cargo, y malversase la mitad de los utensilios pertenecientes á él ó la mitad de la pólvora, sufrirá la pena capital. *Tit. 34, Ord. Nav.*

1. **MONEDERO FALSO.** El que hace moneda por su propia autoridad sin licencia del gobierno. poca aplicación al descubierto, mandará el coronel que pague la parte que estime justa con descargo de la caja.

2. **Art. 81.** El que fuere convencido de fabricante de moneda falsa, ó que (con conocimiento de no ser legal) la tuviere en depósito ó usare de ella, sufrirá la pena que imponen las leyes del reino con despojo del fuero. *Tit. 10, trat. 8.º Ord. del Ejérc.* 2. **Art. 21.** El económico servicio de los subalternos señalado para su menor fatiga por semanas, debe entenderse para los casos prevenidos de juntarse la compañía; para vigilar en el todo del regimiento (cuando van los soldados por las calles sin armas) la policía, aseo, propiedad y buen aire de cada uno, deben el subteniente y teniente considerar continua esta obligacion, sea ó no de su compañía el soldado en quien hallen que reprehender; y el que por desidia desatienda (con poco celo por la buena opinion del regimiento) este cuidado, será severamente mortificado por sus gefes, en consideracion á ser un individuo que no se interesa por su cuerpo. *Tit. 6, trat. 2.*

3. Estas penas eran, por fundirla fuera de las casas reales, la de muerte y ser quemado. *Ley 9, tit. 7, part. 7, y la nota 3 de la ley 7, tit. 17, lib. 9, Nov. Rec.* y la casa de la fábrica caia en decomiso si era del fabricante, ó su dueño sabedor, y no de menor ó viuda. *Ley 10, tit. 7, part. 7.* Los que retenian la moneda con conocimiento de ser falsa, eran desterrados por cuatro años del reino, y perdian la mitad de los bienes. *Ley 7, tit. 17, lib. 9, y nota 8, Nov. Rec.* Estas penas se han convertido en el día en la de presidio. 3. **Art. 7.** Sin permiso del coronel no podrá separarse del regimiento oficial ni individuo alguno de él; el que lo ejecutaré podrá mortificarle á su arbitrio, ó suspenderlo de su empleo, segun el caracter del súbdito y circunstancia de su falta, sin que sobre este particular se entiendan los gefes subalternos dispensados ni cualquiera otro.

O.

OFICIAL.—En el ejército, núm. 1 al 33.

„ En la marina, 34 al 43.

1. **OFICIAL.** *En el ejército.* **Art.**

4. Para que por omision ó franco manejo del capitán, en la de desempeñar al soldado adeudado en tiempo oportuno, no cargue el fondo con el pago de deudas que el prudente celo pudo minorar, vigilará el sargento mayor sobre que á los soldados empeñados, y próximos á salir del regimiento con licencia ó inválidos, se les vaya reteniendo lo que sin perjuicio de su preciso sustento baste á cubrir la parte posible de su deuda en el tiempo que les falte; y siempre que por notorio descuido del capitán ó oficial que manejar la compañía, se justificare (en el tiempo de darse de baja) que fué culpa de su 4. **Art. 9.** Podrá suspender de sus empleos á los oficiales de su regimiento, dando cuenta, con expresion de los motivos, al comandante de las armas, del parage en que sirviere, al capitán ó comandante general de la provincia, y al inspector general de que dependa; y el oficial que fuere suspenso de su empleo, no será restablecido en él sin orden mia, comunicada por mi secretario en el despacho de la guerra. *Tit. 16.* 5. **Art. 3.** Los oficiales tendrán siempre presente que el único medio para hacerse acreedores al concepto y estimacion de sus gefes, y de merecer nuestra gracia,

es el cumplir exactamente con las obligaciones de su grado, el acreditar mucho amor al servicio, honrada ambicion, y constante deseo de ser empleados en las ocasiones de mayor riesgo y fatiga, para dar á conocer su valor, talentos y constancia.

6. Art. 5. El mas grave cargo que se puede hacer á un oficial, y muy particularmente á los gefes, es el no haber dado cumplimiento á mis ordenanzas, y á las órdenes de sus respectivos superiores: la mas exacta y puntual observancia de ellas es la base fundamental de un servicio, y por el bien de él se vigilará y castigará severamente al que contraviniere.

7. Art. 7. Ningun oficial se podrá disculpar con la omision ó descuido de sus inferiores en los asuntos que pueda y deba vigilar por sí: y en este concepto, todo gefe hará cargo de las faltas que notare al inmediato subalterno que debe ce-
lar ó ejecutar el cumplimiento de sus órdenes; y si éste resulta culpado, tomará con él por sí mismo la providencia correspondiente: en la inteligencia que por el disimulo recaerá sobre él la responsabilidad.

8. Art. 8. Todo servicio en paz y guerra se hará con igual puntualidad y desvelo que al frente del enemigo.

9. Art. 9. Todo oficial en su puesto será responsable de la vigilancia de su tropa en él, del exacto cumplimiento de las órdenes particulares que tuviere, y de las generales que esplica la Ordenanza, como de tomar en todos los accidentes y ocurrencias que le estén prevenidas, el partido correspondiente á su situacion, caso y objeto, debiendo en los lances dudosos elegir el mas digno de su espíritu y honor.

10. Art. 10. Todo oficial (sin distincion de graduacion) que sobre cualquier

asunto militar diere á sus superiores, por escrito ó de palabra, informe contrario á lo que supiere, será despedido del servicio y tratado como testigo falso por la ley del reino; y si fueren ambíguas, misteriosas ó implicadas sus cláusulas, se le reprenderá obligándole á esplicarse con claridad.

11. Art. 11. Cualquiera que estuviere mandando una porcion de tropa no se quejará á su gefe inmediato, *de estar cansada, no poder resistir la celeridad del paso, ni fatiga que se le da*, con otras especies que distraigan hacer un pleno uso de ella, y si se hiciese alguna representacion, ha de ser muy fundada, conveniente, á solas, y por escrito precisamente. La contravencion ó ligera reflexion en semejantes casos será castigada como falta grave de subordinacion y de flojedad en el servicio.

12. Art. 12. El oficial cuyo propio honor y espíritu no le estimulen á obrar siempre bien, vale muy poco para mi servicio: el llegar tarde á su obligacion (aunque sea de minutos), el escusarse con males imaginarios ó supuestos á las fatigas que le corresponden, el contentarse con hacer lo preciso de su deber, sin que de su propia voluntad adelante cosa alguna, y hablar pocas veces de la profesion militar, son pruebas de grande desidia é ineptitud para la carrera de las armas.

13. Art. 13. En cualquiera oficial que mande á otros, ó se halle solo, será prueba de corto é inutilidad para mando, el decir que no alcanzó á contener la tropa á su orden, ó que él solo no pudo sujetar á tantos, con otras espresiones dirigidas á disculparse de los excesos de su gente ó de su cobardía en acciones de guerra; porque el que manda, desde que se pone á la cabeza de su tropa ha de ce-
lar la obediencia en todo, é inspirar valor

y desprecio de los riesgos: siempre que suceda cualquiera de estos casos, el oficial ú oficiales serán juzgados por el consejo de guerra, quien graduará la falta que haya habido.

14. Art. 14. Todos los oficiales de mis tropas, desde el brigadier al subteniente inclusive, cuando fueren mandados para algun servicio, se hallarán puntualmente en el parage y hora determinada en la órden que se les diere: y encargo á los gefes generales y particulares que no disimulen ni aun los minutos en objeto tan interesante al descanso de mis tropas y acierto de las operaciones.

15. Art. 17. Cualquiera oficial, sargento ó soldado que hiciese una accion de señalada conducta ó valor en las funciones de guerra, será premiado con justa proporcion á ella; para cuyo efecto su gefe inmediato, y testigo en la accion, dará por escrito noticia al comandante de la tropa, y éste, bien asegurado con la pública notoriedad del suceso, é informándole la primera relacion que se le hubiese pasado, al inmediato gefe de aquel individuo. El general hará nueva averiguacion, y bien instruido, me dará cuenta con remision de los espresados documentos, esponiendo su dictámen sobre el premio que le considere digno por la accion: y para que los gefes procedan en este asunto con el debido conocimiento, y los militares de cualquier clase no aleguen por servicio distinguido el regular desempeño de su obligacion, unos y otros tendrán presente lo siguiente.

16. Art. 18. En un oficial es accion distinguida el batir al enemigo con tercio menos de gente en ataque ó retirada, el detener, con utilidad de mi servicio, á fuerzas considerablemente superiores con sus maniobras, posiciones y pericia militar, mediante á lo menos, pequeñas accio-

nes de guerra: el defender el puesto que se le confia, hasta perder entre muertos y heridos la mitad de su gente; el ser el primero que suba una brecha ó escala, y el que forme la primera gente encima del muro ó trinchera del enemigo, el tomar una bandera en medio de tropa formada; y si además de las espresadas acciones hiciese alguna otra no prevenida, que por conducta y valor le haga digno de ascenso ó premio la graduará, segun las circunstancias, el general, y me la hará presente.

17. Art. 17. La única certificacion que apreciarán los oficiales es la pública notoriedad, como el buen concepto de sus gefes, generales ó inmediatos; pues los del cuerpo no deben dar otra, que sus informes á las instancias á que diesen curso, y sentar sus notas en sus libretas de servicios, exceptuando únicamente el caso de pasar el oficial á otro destino, pues como en él debe justificar los que tenga contraidos, le dará en tonces el sargento mayor, certificacion que los especifique, con visto bueno de su gefe.

18. Art. 22. Todo oficial en campaña reconocerá su puesto, para en cualquiera evento aprovecharse mejor de los desfiladeros, caminos, trozos, desigualdades, y demás ventajas que proporcione el terreno, tomando para su seguridad y desempeño las precauciones que le dictaren su prudencia y talento militar.

19. Art. 24. Todos los oficiales se hallarán en el campamento de su regimiento desde que se toque la retreta hasta que salga el sol, y los gefes de los cuerpos serán responsables de que esto se observe exactamente.

20. Art. 25. Ningun oficial en campaña podrá ausentarse del campamento de su regimiento ni un instante, sin licencia del gefe de su cuerpo ni mas de

cuatro horas sin la de su brigadier; pero el que estuviere próximo a ser nombrado de servicio, en ninguna forma lo solicitará, ni se le concedará el permiso.

21. Art. 26. Se prohíbe á todos los oficiales pasar una noche fuera del campamento, ó de la guarnicion en que se hallaren sus cuerpos sin licencia del comandante general en campaña, y del gobernador en guarnicion, solicitada con conocimiento y consentimiento por escrito del gefe del cuerpo.

22. Art. 53. Todos los oficiales de un regimiento, batallon ó compañía en marcha estarán siempre presentes en ella, tanto al partir como al llegar á sus alojamientos: no podrán adelantarse, quedarse atrás ni separarse de sus respectivos puestos para conversar con otros; y el que no observa exactamente esta orden será castigado por su inmediato gefe.

23. Art. 56. El general á quien yo fiase el mando de mi ejército no podrá disculpar su conducta con el parecer de sus generales, y lo mismo se entenderá con todo oficial que mandase cuerpo ó destacamento: los consejos de guerra sobre las operaciones militares esponen el secreto y desunen los ánimos, con la variedad de dictámenes, ordinariamente embarazan al general con sus resoluciones, si tiene intento de obrar; y si él inclina á la inaccion, lo suele disponer de modo que cubra con ellos su indecision.

24. Art. 57. Todo mando militar ha de residir en uno solo, y éste responder de sus opiniones. Ningun gefe militar dirá á subalterno suyo que proceda de acuerdo con otro; elegirá siempre el mejor, le encargará el todo, y le dejará la libertad de tomar el dictámen que quiera, por la responsabilidad que le queda de los sucesos.

25. Art. 64. El oficial que mande la

pequeña escolta de cada regimiento, será responsable de que su gente cumpla puntualmente las órdenes que hubiere dado el comandante: que paguen su forrage con prontitud: que por ningun motivo se estravíen: que no entren en casa alguna sin ser mandados, ni hagan daño. Si algun oficial dejase de cumplir exactamente con estas obligaciones, será castigado severamente; y si el comandante del forrage por contemplacion ó debilidad dejase en estos casos de proceder estrechamente contra los culpados, será responsable al general ó comandante en gefe, y acreditará su poco amor á mi servicio, y mucha desidia en atender á su propio honor. *Tít. 17.*

26. Art. 21. Los sargentos mayores de las plazas velarán (cuando hicieren sus rondas) si los oficiales, sargentos, cabos, tropa y centinelas están en los puestos donde deben existir; y en caso de haber alterado está observancia, será mudado y arrestado el oficial que lo hubiere mandado y permitido, procediéndose contra él con la pena de privacion de empleo, si la novedad hecha en su guardia se justificare ser ejecutada con malicia ó fin particular; pero si solo se verificase ser descuido ó falta accidental, se le mortificará arbitrariamente con la proporcion que corresponda, y con la misma distincion de casos, se aplicará, á los sargentos y cabos comandantes de algun puesto, que hubieren mudado el suyo, el castigo establecido en el título de penas.

27. Art. 26. En inteligencia de que ha de sortearse la hora en que ha de hacer su ronda cada oficial, prohibo el que elijan ni cambien; y quiero que sea mortificado severamente el que contraviniera á esta ordenanza. *Tít. 7, Trat. 6.º*

28. Art. 29. Los que hubieren de asistir al consejo de guerra, deberán votar

sobre mis ordenanzas, segun su conciencia y honor; y lo que de la informacion se deduzca, apartándose de todo afecto, odio, cólera ó pasion, para no aflojar ni agravar su voto, ni disminuir por suavidad la fuerza de mis leyes militares; y si contravinieren á la observancia que ellas les prescriben, quedarán privados de su empleo.

29. Art. 30. En el supuesto que el artículo precedente da la regla segura para proceder en las causas de los reos cuyos delitos no estén suficientemente comprobados, prohibo absolutamente el que se use de otros medios para apremiar aflictivamente al reo á la declaracion, pena de privacion del empleo al oficial que lo mandare, y de igual ó mayor castigo (segun su calidad) al que en esto le obedezca. *Tít. 5 Trat. 8.º*

30. Art. 1. Para que el consejo de guerra de oficiales generales pueda formar juicio y fundar reflexivamente su dictámen, determinando las penas respectivas á los oficiales reos, segun la calidad de sus delitos por faltas graves de su obligacion en materias de mi Real servicio, se observará lo que prescriben los artículos siguientes.

31. Art. 7. Las pérdidas de plazas, fuertes ó puertos por sorpresa, se sentenciarán segun se verifique.

32. Art. 8. El oficial, comandante de un cuerpo destacado, que sin legítimo motivo que le disculpe desampare alguna tropa de él, será examinado en consejo de guerra de oficiales generales; y juzgado segun las razones que justificare haberle movido á esta determinación, ó los accidentes de que la separacion haya procedido, y si resultare culpable su conducta, se le impondrá á proporcion de la culpa, pena de suspension ó privacion de empleo, y aun podrá estenderse hasta la de

muerte, si el desamparo proviniere de notoria malicia. *Tít. 10, Trat. 8.º, Ord. del Ejerc.*

33. Art. 33. Autorizo al general en jefe de una escuadra para suspender de empleo á cualquier comandante de buque ú oficial de ellos, que por su mala conducta ú otros motivos se haya hecho digno de esta pena, dándome cuenta de ello, y de los antecedentes en que lo fundó, para mi determinacion sucesiva. *Tít. 1.*

34. Art. 21. Se prohíbe á todo comandante que emplee á todos los oficiales y guardias marinas, en comisiones privadas á su persona, ú otras cuya práctica no sea decente, sino en asuntos pertenecientes al servicio; no entendiéndose por esto que puedan los oficiales y guardias marinas en comision negarse á lo que se les mande, aunque sí representar con sumision, y esponer su agravio al comandante general de la escuadra ó departamento, con el decoro debido al gefe que lo promovió, porque faltando á lo menor en este punto, serán juzgados por defecto de subordinacion, y perderán el derecho que tenian en su queja; y los mismos gefes usarán de su autoridad tratando á los oficiales con toda urbanidad, así por la estimacion á que son acreedores, como para sostener la sumision que les deben las clases subalternas. *Tít. 4.*

35. Art. 26. Quedará suspenso de su empleo el oficial de guerra, de cualquier grado, que nombrado para componer un consejo de guerra se escusare á concurrir sin muy legítima causa, calificada por el gefe de quien hubiese recibido la orden; y el fiscal que disimulase la falta, sin avisarla al general, será castigado severamente.

36. Art. 27. En el juicio del consejo debe procederse con entero arreglo á esta ordenanza, no siendo lícito alterar la

pena que en ella se impone á cada delito que esté plenamente probado; y si alguno se apartare de esta disposicion, será suspenso de su empleo, acaeciendo el hecho en tiempo de paz, y privado de él en el de guerra.

37. Art. 46. Si á la salida de un bajel á la mar se quedare algun oficial en tierra, de suerte que deje la campaña, sin haberle ocurrido imposibilidad notoria, será suspenso de su empleo, acaeciendo el hecho en tiempo de paz, y privado de él en el de guerra.

38. Art. 49. El oficial que faltare sin causa legítima á la formacion de su tropa, cuando haya revista de inspector, será suspenso de su empleo.

39. Art. 57. Sufrirá la pena de suspension de empleo el oficial que exima de las funciones y trabajos de soldado á cualquiera que lo sea, si no fuere con la presicion de emplearlo en otros fines de mi servicio; y prohibo á los oficiales de marina recluten y admitan en sus compañías soldados de otros cuerpos reglados ni de milicias, ni matriculados de mar, conociéndolos por tales; sin violentar á persona alguna á servir en la tropa, ni proceder con engaño en el acto de reclutar, pena de privacion de empleo, y de que el infractor satisfará á su costa los daños que resulten de su falacia, aunque se le impondrá mayor castigo si conviniere. *Tít. 33. Ord. Nav.*

40. Art. 6. Todo oficial que durante su campaña hubiere tenido combate ó encuentro con enemigos, cualquiera que haya sido el suceso favorable ó contrario, luego que vuelva á su departamento, ha de presentar relacion circunstanciada de él al comandante general, quien la deberá pasar á mis manos; pero si antes de esperar mi deliberacion juzgare necesario que la conducta del oficial sea exami-

nada en consejo de guerra mandará que así se ejecute.

41. Art. 7. El que hubiere perdido el bajel de su mando, sea rindiéndole á los enemigos, ó bien por naufragio, ú otro cualquier accidente, deberá ser indispensablemente puesto en consejo de guerra para justificar en él su conducta, así como el que separado de su escuadra por cualquier motivo que sea, no hubiere vuelto á incorporarse con ella, y el que hubiere hecho arribadas contrarias á sus instrucciones, y generalmente, todos los que por desarbolos, abordages, ú otras causas merecieren, á juicio del comandante general, pasar por este exámen.

42. Art. 40. Las faltas que cometieren los oficiales contra el servicio en materia de su obligacion, las infracciones de estas ordenanzas, desobediencia á sus comandantes, y faltas de respeto ó atencion á sus superiores, se examinarán en consejo de guerra, por el cual se juzgará con reflexion á la gravedad de estas culpas, y segun ellas se determinarán los castigos que convengan aplicarles.

43. Arts. 5 y 6. Todo comandante de bajel de guerra de cualquiera clase que sea, sencillo ó de bandera, se encargará de dar la mesa en su bordo, durante la campaña, á los oficiales de cuerpos de todos grados, destinados á servir en él, y á los capellanes ó contadores que tengan igual destino, y á todas las personas por quien se le abona gratificacion, pena de privacion del mando.

P.

PALOS. Esta pena se halla desterrada del ejército por circular de 3 de Julio de 1848, concebida en los siguientes términos:

„Ministerio de guerra y marina.—Circular.—Estando prohibido por diferentes

disposiciones anteriores y posteriores á nuestra independencia, el castigo de banco de palos que se aplica á los individuos de la clase de tropa, y por el cual no se les aplican las penas que las leyes tienen señaladas á los diversos delitos ó faltas que se cometen.

Tal castigo aplicado á los que sirven en una carrera de honor, retrae á muchos individuos para no alistarse voluntariamente en una profesion á que sus inclinaciones los llaman, y cometiendo por esto tal vez otros el crimen de desercion.

Como estas disposiciones hayan caido en desuso, se hace preciso recordarlas, no solo por no haber ley que autorice semejante hecho, *sino muy particularmente por prevenirlo así el art. 149 de la constitucion federal, el que terminantemente ordena: que ninguna autoridad aplicará clase alguna de tormentos, sea cual fuere la naturaleza del delito y estado del proceso.*

Un abuso de autoridad ó el capricho de algun individuo constituido en cualquiera clase de mando, ha puesto en práctica esas penas. Llegando á tal estremo su arbitrariedad, que varios individuos han sido apaleados; se les ha negado pasar al hospital; y otros han fallecido de resultas de tan bárbaro castigo.

Por dichas razones, el Exmo. Sr. presidente por el deber que tiene de guardar las leyes, por humanidad y por estímulo de honor, que debe inspirarse á los que sirven en la honrosa carrera de las armas, se ha servido prevenir que por motivo alguno se vuelva á aplicar el castigo de dar banco de palos.

Y para que no vuelva á repetirse el pernicioso ejemplo de caer en desuso las disposiciones que están vigentes en este particular, ni se contravenga á lo que terminantemente prohíbe la constitucion; ha

dispuesto S. E. que el general, jefe ú oficial que mande aplicar el castigo á que se hace referencia, ó que lo tolere sin tomar providencia para corregirlo, quede suspenso de su empleo por tres meses, en virtud de la facultad 20 del art. 110 de la constitucion, sin perjuicio de formarse causa al que hubiere contravenido á esta orden suprema, segun el mérito y grado de culpabilidad que le resulte.

Lo comunico á V. para su cumplimiento y el de los individuos de la inspeccion de su mando.

Dios y libertad. México, Julio 3 de 1848.—*Arista*.—Se comunicó á las autoridades dependientes de este ministerio."

No es exacto como se menciona en esta circular que cayesen en desuso las disposiciones que prohibian el castigo de palos; sino que el decreto del gobierno de Tacubaya de 19 de Octubre de 1842 restableció y reglamentó esa bárbara pena, con espresa derogacion de las leyes que la prohibian.

POLICÍA. (*V. lo que tenemos dicho en el cap. 2.º, de jurisdiccion militar*).

PRESIDIOS. (*V. lo que tenemos dicho en el prontuario de delitos y penas comunes*).

R.

REFUGIARSE Á SAGRADO. (*V. el título de Asilos é Inmunidades*).

RESISTENCIA Á LA TROPA Ó Á LA JUSTICIA. Este delito se castiga con pena de muerte, segun el art. 61, tit. 10, trat. 8.º Ord. del Ejérc.

1. **ROBO.** Los arts. 70, 71 y 72, tit. 10, trat. 8.º de las Ord. del ejérc, que señalaban la pena del robo, están alterados por la real orden de 31 de Agosto de 1772, en la cual se fija en proporcion á la cantidad robada y circunstancias de agravacion del caso.

2. Esta orden ha sido objeto de diversas aclaraciones, que conviene tener presentes en los casos que ocurran.

3. Todos los sargentos, cabos, soldados, pífanos y clarinetes de este regimiento, (habla del de ingenieros) estarán sujetos á las penas que señala mi ordenanza general siempre que cometan robo de vasos sagrados, ultraje á imágenes divinas, sacerdotes, é insulto á lugares sagrados. *Tít. 11, rég. 6, Ord. de ing.*

4. Art. 3. El que robare ú ocultare maliciosamente, ú ocasionare que otro robe custodia, cáliz, patena, copon ó cualquier otro vaso sagrado, así en paz como en guerra; y tanto en mis dominios como en países estrangeros ó de enemigos, será ahorcado y descuartizado; y si por las circunstancias que hubieren intervenido en el hurto se verificare haberlo ejecutado con profanación del Santísimo Sacramento, serán quemados (después de ahorcados), los delinquentes en tan enorme delito en cualquier número que fuesen, sin que les releve de esta pena el raro accidente de que no sean católicos, pues teniendo prevenido que no se admita en mi servicio soldado que no sea católico, apostólico romano, es mi voluntad que el que se delata ó se le averigüe ser de otra religion, en el caso de hallarse reo, padezca (sin excepcion) el castigo que para el crimen en que incurrieren prescriben mis ordenanzas. *Tít. 10, trat. 8.º, Ord. del ejérc.*

5. Art. 89. El que se verificare haber hurtado las armas ó municiones de sus camaradas ó estrafidolas del almacén real, parque ó depósito, sufrirá pena de muerte.

6. Art. 38. El soldado de infantería ó artillería que en su cuartel ó á bordo robare las armas ú otras prendas de municion de sus compañeros, será pasado por

las armas: y generalmente, cuando la tropa de marina esté empleada en el ejército ó plaza, ó tránsito de una provincia á otra, ha de observar la misma disciplina que las demás tropas sujetas á sus ordenanzas, en todo lo que no esté declarado en las de la armada.

S.

SARGENTO. Art. 6. No interrumpirá ni cenirá á los cabos en el ejercicio de sus funciones; no los maltratará de palabra, ni les dará mayor castigo que ponerlos presos, con la precision de dar luego parte á su inmediato gefe, para que por el conducto regular llegue á noticia de su capitán, quien graduará el castigo que mereciese la falta, atendiendo siempre á dejar bien puesta la subordinacion. *Tít. 4, trat. 2, Ord. del ejérc.*

SEDICION.—Definicion, 1.

» En el ejército, 2 al 11.

1. SEDICION. *Definicion.* El tumulto ó levantamiento popular contra el soberano ó las autoridades.

2. SEDICION. *En el ejército.* Este delito es el mas atroz que se conoce en la milicia, y en el que se muestra la ordenanza con mayor severidad, pues además de otros casos en que se impone la pena capital, prescribe, que á los que estando formados produjeren algun discurso sedicioso, sean allí mismo pasados por las armas, si se descubre al motor, y si no que se echen suertes entre cinco ó seis soldados los mas inmediatos á la parte donde hubiere salido la voz para que sufra uno la misma pena de muerte; crimen tan enorme, que obliga á la ordenanza á desviarse de los términos regulares para castigarlo, siendo el único caso que se encuentra en ella, en que sean tan severamente tratados los reos sin formalidad de consejo de guerra ni proceso. Para evitar

que incurran en este delito, se manda á los soldados que cuando se sientan agraviados de alguna providencia, se hagan á los gefes las debidas representaciones con sumision y respeto, sin gritar ni usar otros términos ó demostraciones que manifiesten un convenio de muchos, y estar dispuestos los ánimos, porque con cualquier exceso en esta parte, por pequeño que sea, está espuesta la disciplina y subordinacion de la tropa. El Oya refiere dos casos terribles que acreditan la precision y vigor con que debe observarse este punto en un ejército. Estando el duque de Parma en el campo de la liga católica en el primer socorro de Paris el año de 1591, á vista del ejército de Enrique IV, su enemigo, se llegó al duque un soldado español al frente de banderas, con un pan de municion en la mano, y le dijo: *vea V. A. el pan de municion que nos dan siendo cristianos*; y con solo ser uno el que hacia esta representacion, mandó el duque que luego le ahorcaran, y así se ejecutó. Y en el estado de Milan, quando lo gobernaba el conde de Fuen-Saldana, estando en fagina unos soldados, les dijo el comandante *ataen bien las faginas, á que respondió uno: se atarán como nos pagan*, por lo cual fué preso y traído á Milan, y se le arcahué en término de cuatro horas de órden del conde; y en ambos casos dice el Oya que se procedería por el ual modo, ó por la voz *nos dan, nos pagan*, que como incluye á otros, puede indicar sedicion ó motin.

3. Por haberse tambien excedido, en época ménos remota, el regimiento de infantería de la reina, pidiendo con las armas en la mano, lo que se debió ejecutar de otro modo, se previno que se reformara (despues de haber castigado á los autores de este atentado); cuya real resolucion se comunicó á todo el ejército para ma-

nifestar el desagrado con que se mira cualquiera falta de subordinacion en las tropas. En Panamá se mandaron tambien diezmar á cuarenta y cuatro soldados que se aprehendieron, de ochenta y seis que por haberles retardado las pagas se amotinaron ó hicieron fuga; y por real cédula de 27 de Agosto de 1714 se aprobó esta sentencia, y se mandó se castigasen con el mayor rigor semejantes atentados, guardando lo dispuesto en las leyes y ordenanzas, por lo mucho que convenia atajar con un ejemplar á los transgresores de la disciplina militar.

4. Hé aquí los artículos de la ordenanza del ejército que se ocupan de este delito.

5. Art. 26. Los que emprendieran cualquiera sedicion, conspiracion, ó motin, ó indujeren á cometer estos delitos contra mi real servicio, seguridad de las plazas y paises de mis dominios, contra la tropa, su comandante ú oficiales, serán ahorcados en cualquiera número que sean; y los que hubieren tenido noticia y no la delataren luego que puedan, sufrirán la misma pena.

6. Art. 28. El que indujere ó que ilícitamente juntare gente para cualquiera otra cosa que no sea de las espresadas en el art. 27, será castigado con pena arbitraria.

7. Art. 29. Los que levanten la voz en grito tumultuario sobre cualquiera asunto, sea para pedir el prest, pan ú otra asistencia, serán diezmadados para ser pasados por las armas; y el que se averigüese ser el primero, sufrirá la misma pena, sin entrar en suerte, para que muera uno, y los demás que queden libres se sortearán despues para morir de cada diez uno.

8. Art. 30. Aunque no lleguen á diez los tumultuantes, el motor siempre ha de morir, y los demás se han de sortear para

ser uno condenado á seis años de presidio; y los que quedaren libres, tanto de la pena de presidio como de la de muerte, han de perder el tiempo de su empeño, y los que no tuvieren tiempo se remitirán sin él á un presidio agregados á las armas.

9. Art. 31. Mando á todos los soldados reciban el socorro que se les diere en dinero, pan ó vianda, segun la menor cantidad ó inferior calidad que pueda suministrárseles por las actuales urgencias de aquel tiempo, y el que lo rehusare sufrirá la pena de ser pasado por las armas; pero en el caso de no dárseles el socorro en la especie, cantidad y calidad ordenada, podrán solo cuatro ó cinco soldados juntos representarlo, con sumision, al comandante del regimiento; y si éste no les hiciere justicia, recurrirán al gobernador ó comandante de la plaza ó de cuartel; y en campaña, al general que mandare el ejército, destacamento ó canton, el cual les hará justicia y será responsable de cualquier daño y perjuicio que resultare de su omision.

10. Art. 41. Si estando un regimiento, batallon, escuadron, destamento ú otra tropa sobre las armas, ó junta para tomarlas, saliere de entre los soldados alguna voz ó discurso sedicioso ó que conmueva á la desobediencia, mando á los oficiales que se hallaren presentes, que se encaminen á la parte donde hubieren oido la voz y prendan á cinco ó seis soldados poco mas ó menos, poniéndolos á la cabeza del regimiento ó tropa que allí se halle, y mandándoles nombren al que hubiere gritado; si lo descubrieren, será éste pasado allí mismo por las armas, precediendo la justificacion que le compruebe, y si no lo hicieren, se les obligará á echar suertes para que sufra la misma pena uno de ellos.

11. Art. 42. El que hubiere proferido ó escrito cualesquiera palabras que in-

clinen á sedicion, motin ó rebellion, ó que habiéndolas oido no diere cuenta á sus superiores inmediatamente, sufrirá la pena de muerte, ó corporal segun las circunstancias que agraven su delito. *Tit. 10, trat. 8.º Ord. del Ejerc.*

SIMONÍA. (*V. lo que tenemos dicho en el prontuario de penas y delitos comunes.*)

SODOMÍA. (*V. lo espuesto en el prontuario de penas y delitos comunes.*)

SOLICITUDES. Acerca de las que se hicieren por militares deben tenerse presentes las disposiciones siguientes:

Toda solicitud debe entregarla el que la hiciere á su gefe inmediato, por cuyo conducto, prévios los informes que exija el caso, se remitirá á la persona á quien se dirige, exceptuándose solo aquellas que fueren en queja del mismo gefe, las que se remitirán directamente al superior de aquel: así se halla dispuesto por el art. 2, tit. 17, trat. 2, Ord. del Ejérc.

SUICIDIO. (*V. lo que tenemos explicado en el prontuario de penas y delitos comunes.*)

T.

1. **TESTIGO FALSO.** Art. 48. El que sirviere de testigo falso, sufrirá la pena de ser pasado por las armas, y en caso de que el delito sobre el que declara falsamente no fuese capital, le impondrá el consejo de guerra otra pena menos grave, segun las circunstancias del caso.

2. Art. 85. El oficial que en cualquiera causa, en que tuviese que declarar por citacion competente, faltare á la verdad del juramento, por este solo hecho será depuesto de su empleo y despedido del servicio, sin perjuicio de la causa. *Tit. 10, trat. 8.º Ord. del Ejerc.*

3. Art. 33. Conforme á la entidad del delito sobre que declarase contra alguno un testigo falso de tropa ó marinería, será la

pena que le imponga el consejo de guerra; y por tanto, si la calumnia ó impostura fuese de crimen capital, sufrirá la muerte el impostor; pero si recayese el perjuicio sobre ocultacion de la verdad que debe constar al testigo, por la malicia de éste graduará el consejo la pena: tambien perderá la vida cualquiera que forzare muger honrada, casada, viuda ó doncella; y cuando solo conste la intencion deliberada y esfuerzo para conseguirlo, será desterrado á diez años de presidio, debiendo justificarse que no haya intervenido actual amenaza de armas de cualquiera suerte, pues en este caso, ó en el de que la muger ofendida haya padecido algun daño notable en su persona, será precisamente condenado á muerte el agresor: igualmente el que con mano armada embarazase sus funciones á los ministros de justicia, pudiendo ser juzgados por la ordinaria, si los aprehendiere, cuantos fuesen cómplices en este delito, sin que el gefe de marina tenga derecho para reclamarlos. *Tit. 34, Ord. Nav.*

TRAICION. La perfidia ó falta de fidelidad á la nacion. Este delito se castiga con pena de muerte. *Ley 2, tit. 7, lib. 12, Nov. Rec.* El que incurre en este delito pierde la hidalguía, y es infame. *Ley 3, tit. 15, lib. 12, Nov. Rec.*, y el que los acoge sabiéndolo, pierde la mitad de

los bienes. *Ley 3, tit. 7, lib. 12, N. R.* Estas últimas penas no pueden tener aplicacion en el dia, porque entre nosotros no hay *hidalgos*, y porque está prohibida la confiscacion de bienes en la Constitucion.

V.

VICIOSOS. Los soldados habitualmente viciosos ó de mala conducta, se destinarán á las obras públicas por el tiempo que les falte cumplir, con arreglo á las reales órdenes de 3 de Junio de 1777, 5 de Noviembre y 21 de Octubre de 1779, comunicadas á España é Indias, y que se han referido en la voz *Embriaguez*.

1. VIOLACION. La violencia que se hace á una muger, para abusar de ella contra su voluntad.

2. Art. 82. El que forzare muger honrada, viuda ó doncella, será pasado por las armas; pero cuando solo conste de la intencion deliberada y esfuerzos para conseguirlo, será desterrado á diez años de presidio, debiendo justificarse que no haya intervenido actual amenaza de armas de cualquiera suerte, pues en este caso, ó en el de que la muger ofendida haya padecido algun daño notable en su persona, será precisamente condenado á muerte el agresor. *Tit. 10, trat. 8.º Ord. del Ejérc. (Véase Rapto y Estupro).*

FORMULARIOS CORRESPONDIENTES

A LAS MATERIAS

CONTENIDAS EN LA SECCION QUINTA Y ÚLTIMA.



LIBRARY OF THE
BIBLIOTHECA NACIONAL DE ESPAÑA

1911

LIBRARY OF THE
BIBLIOTHECA NACIONAL DE ESPAÑA



FORMULARIO COMPLETO

DE TODAS LAS ACTUACIONES QUE PUEDEN OCURRIR
EN LA FORMACION DE CAUSAS MILITARES.



PRIMERA PARTE.



SUMARIO.



Modelo de una carpeta ó carátula.

PLAZA DE MÉXICO.



AÑO DE...



Regimiento de....

Primer batallón.

Tal compañía.

Criminal.

Contra N. N., soldado del referido regimiento, batallón y compañía, acusado
de [*aquí se expresa el delito*].

Juez fiscal,
el Sr N.,
Ayudante ó Mayor del batallón.

Escribano, I. M.,
sargento 2.º

Advertencia 1.ª Esta cara de papel queda blanca, á fin de que sin reparo alguno pueda cambiarse si se rompe ó ensucia mucho la cubierta.

Otra. Lo primero que se insertará en el proceso es el parte en que consta el delito, dado por el gefe de alguna guardia ú otra autoridad civil ó militar, mas de esto no presentamos formulario, porque es una simple relacion de lo acontecido, en la que el que la forma no debe atenerse á regla ninguna.

MODELOS DE DIFERENTES CLASES DE MEMORIALES, OFICIOS

Y DECRETOS, NOMBRANDO FISCALES, ESCRIBANOS Y SECRETARIOS.

Decreto mandando poner á un reo en consejo de guerra, puesto al márgen de un parte.

Póngase en consejo de guerra al soldado N. N., por los hechos que en este parte se mencionan, á cuyo efecto nombro para instruir la causa como juez fiscal, al ayudante del batallón del mencionado soldado, D. N. N.

Otro cuando se ignora quién sea el autor del delito.

El ayudante del primer batallón, D. N., instruya diligencias sumarias en averiguación del delito que en este parte [á oficio] se menciona, y sus autores.

Nombramiento del fiscal hecho por oficio.

Ha llegado á mi conocimiento que á las tres de la tarde del día de hoy, el soldado de la . . . compañía del primer batallón N. N., ha herido alevosamente al de su misma compañía J. R., y no pudiendo consentir que tan grave delito quede impune, nombro á vd. para que como juez fiscal instruya la causa, y ponga en consejo de guerra al mencionado soldado.—Dios y L. . . México, tantos de tal mes y año.—*El coronel.*—Sr. D. N. ayudante del primer batallón del regimiento de. . . .

Memorial.

Exmo. Sr.—D. N. N., ayudante del primer batallón del regimiento de. . . á V. E. espone: que se halla preso en el cuartel de esta plaza N. N., soldado de la . . . compañía del primer batallón de dicho cuerpo, por haber herido alevosamente al soldado de la misma J. R., la tarde del tres del presente á las tres de la misma. Y habiendo sido nombrado (aquí la autoridad que le ha nombrado) juez fiscal para la formación del proceso:

Suplica á V. E., permita hacer las informaciones contra el espresado N. N., interrogarle y ponerle en consejo de guerra para ser juzgado con arreglo á las ordenanzas de ejército. México, tantos &c.—Exmo Sr.—Firma del ayudante.—Exmo Sr. comandante general de. . . .

Al márgen del memorial se pondrá el siguiente decreto.

México, tantos &c.—Como lo pide.—Firma entera.

Nuevo memorial cuando se descubre otro reo.

Exmo. Sr.—D. N., Mayor ó ayudante del batallón de. . . hace á V. E., presente: que habiendo pasado de orden de V. E. á formar el proceso al soldado S. G., por la muerte violenta dada á I. P., y tomado declaración al soldado J. R., resulta por ella cómplice en esta muerte el soldado J. de M., del espresado regimiento; por cuyo motivo se le ha asegurado en el cuartel; y por tanto:

Suplica á V. E. le permita pasar á tomar informaciones contra él, y ponerle en consejo de guerra con arreglo á las ordenanzas de ejército. Fecha, &c.

Exmo Sr.

Firma del fiscal.

Otro memorial cuando cambia el fiscal.

Exmo. Sr.—D. N., ayudante del regimiento de tal, hace presente á V. E.: que habiendo recaído el mando del regimiento por ausencia del coronel, y teniente coronel en D. N., que de orden de V. E. estaba formando un proceso al soldado de tal compañía del segundo batallón del espresado cuerpo J. de M., por muerte violenta dada á N. tal día (aquí el delito) ha suspendido el sustanciarla; y hallándose el suplente autorizado por las ordenanzas para la formación de los procesos en estos casos:

Ton. IV.

13

Suplica á V. E. se sirva darle su permiso para continuar esta causa y ponerla en estado de celebrar el consejo de guerra.—Fecha.

Exmo. Sr.

Ayudante.

Nombramiento de escribano.

D. N., ayudante &c. Habiendo de nombrarse escribano segun previenen las ordenanzas del ejército, para que actúe en el proceso que voy á formar contra el soldado J. M., nombro á N., sargento, cabo ó soldado de tal compañía de este regimiento, para que ejerza el empleo de escribano, y habiéndole advertido de la obligación que contrae, acepta, jura y promete guardar sigilo y fidelidad en cuanto actúe, y para que conste lo firmó conmigo en México, á tantos de tal mes y año.

Ayudante.

Escribano.

Cuando empieza la formacion de una causa sin saberse el agresor y se descubre luego por las declaraciones.

D. N., mayor ó ayudante de tal cuerpo &c., certifico: Que habiendo dado parte el sargento N., de tal compañía, de haber hallado muerto al soldado N. en tal parte, por haber herido ó haber robado á N. tanto dinero con fractura de la puerta de su cuarto y un baul, pasé de órden del señor coronel ó comandante, á formar la presente sumaria para la averiguacion de los agresores de esta muerte (*herida ó robo*); y para que conste lo pongo por diligencia, en tal parte, á tantos de tal mes y año.

Ayudante.

Incontinenti, el Sr. D. N. ayudante &c., mandó se suspendiera la sumaria, y con remision de ella, se presentara memorial al Exmo. Sr. comandante general para proceder contra J. de M., y de haberse así ejecutado, lo firmó dicho señor, de que doy fé.

Ayudante.

Escribano.

Memorial.

Exmo. Sr.—D. N. ayudante, hace presente á V. E. haber tomado de órden del Sr. D. N. coronel del espresado regimiento, algunas declaraciones á varios testigos para la averiguacion de la muerte violenta que se dió á I. P., que se halló muerto en tal parte, el dia tantos de tal mes y año (aquí todo el hecho); y resultando indiciado en el espresado homicidio J. de M., soldado tambien de dicho cuerpo y compañía, como consta de la propia sumaria, se le ha asegurado en el calabozo de este cuartel; y no siendo de los crímenes exceptuados en las ordenanzas:

Suplica á V. E. le permita interrogarle y ponerle en consejo de guerra para ser juzgado como lo ordenan las ordenanzas del ejército. México, tantos de tal mes y año.

Exmo. Sr.

Firma del ayudante.

Diligencia de recibir el memorial decretado.

En tal dia, mes y año, se devolvió de la comandancia general la sumaria al Sr. D. N., ayudante ó mayor, con un decreto puesto al márgen del memorial presentado á S. E., para sustanciar esta causa contra J. de M., y ponerlo en consejo de guerra, que va puesto en la cabeza de estos autos, y para que conste por diligencia, lo firmó dicho Sr., de que doy fé.

Fiscal.

Escribano.

Orden del comandante general para empezar el proceso si el reo fuere oficial.

Hallándose D. N. (*con expresion de su nombre y carácter*) arrestado en esta plaza por indicios de haber cometido tal delito, pasará vd. luego á tomar las informaciones y declaraciones que convengan, hasta poner la causa en estado de juzgarse por el consejo de guerra de oficiales generales, segun mandan las ordenanzas, sirviéndole de secretario el oficial D. N.—Fecha.

Sr. D. N. N.

Firma del comandante general.

Diligencia de la aceptacion del secretario.

D. N., teniente coronel graduado de infantería, y capitán de tal regimiento, &c.

Certifico: Que en cumplimiento de la orden que antecede del Exmo. Sr. D. N., comandante general del distrito y estado de México, para formar el proceso á D. N., teniente de tal regimiento, acusado de tal delito, hice comparecer ante mí á D. N., subteniente de tal regimiento, á quien S. E. ha nombrado por secretario de esta causa, segun consta de la orden precedente: cuyo empleo dijo aceptaba, y prometió bajo su palabra de honor obrar con fidelidad en cuanto se actúe, y para que conste lo firmó conmigo en tal parte, á tantos de tal mes y año.

Fiscal.

Secretario.

MODELOS DE DIFERENTES CLASES DE RECONOCIMIENTOS.

Diligencia para el reconocimiento de un sitio por donde desertaron los reos.

En tal parage, tal dia, mes y año, el Sr. D. N., fiscal de esta causa &c., con noticia que tuvo de que los soldados N. N., de tal compañía, habian desertado esta noche pasada, escalando la pared, ó forzando tal puerta &c., pasó de orden del Sr. D. N., coronel ó comandante, acompañado de mí el escribano, y los testigos N. y N., sargentos ó cabos de este regimiento, á practicar el reconocimiento de la pared escalada (*ó la puerta que forzaron*), sita en tal parage, por donde desertaron, segun las declaraciones de N. y N. (ó segun todos los antecedentes y noticias que hasta ahora se tienen), se encontró en la azotea de dicha pared un clavo muy gordo, de una cuartera de largo y atada en él una reata, cuya estremidad llegaba al suelo, advirtiéndose rozados recientemente los ladrillos que forman el borde de dicha azotea inmediatos á la reata, que denota haberse ejecutado al descolgarse por ella alguno. En dicho lugar donde bajaron los contenidos en esta diligencia, se halló un zapato y un sable, y en todo el piso, que estaba húmedo, se vieron estampadas huellas de hombre, iguales á las del zapato hallado, el que junto con el sable, clavo y reata, queda en poder de dicho señor; y para que conste por diligencia, lo firmó con los testigos, de que doy fé yo el infrascrito escribano.

El fiscal.

Testigo 2.º

Testigo 1.º

Ante mí
Escribano.

Diligencia de haber reconocido una casa quemada.

En la ciudad de tal, á tantos de tal mes y año, el Sr. D. N., fiscal de esta causa &c., habiendo sabido que unos soldados habian pegado fuego al almacén de víveres que hay á estramuros de esta ciudad, pasé de orden del Sr. D. N., coronel ó comandante &c., á dicho parage, con el presente escribano, á fin de practicar el reconocimiento del referido edificio; y á este efecto comparecieron ante dicho señor por su orden y mandato, dos maestros de obras, que dijeron llamarse P. S. y N. R., á quienes recibió juramento por Dios Ntro. Señor y una señal de cruz, de decir verdad, y ofrecieron hacerlo en lo que fueren preguntados; y habiéndolo sido P. S. sobre el daño que ha padecido el edificio, que servia de almacén, si ha sido casual el incendio, ó de qué modo, y si por las cenizas ó carbones se reconoce haya sido reciente la quemazon, dijo, despues de haber reconocido el edificio á su satisfaccion: que el fuego, á lo que parecia, se habia aplicado á la puerta que cae al camino principal, porque desde ella se advierte la comunicacion al techo de la primera pieza y parte de la escalera, y seis vigas caidas y penetradas del fuego: que del mismo modo se advierte una puerta, que está en la primera pieza, y dá entrada á otro cuarto que sirve de bodega, que se haya quemada toda y dentro, algo chamuscados, unos cuarenta y dos costales llenos de trigo, que se habian apagado á fuerza de agua: que no puede conocer si ha sido casual ó con dolo: y que las cenizas y maderas aun están calientes, y denotan que ha sido reciente la quemazon: que el daño ocasionado, tanto por lo que se ha demolido para atajar el fuego, como lo perteneciente á lo que las llamas han consumido, ascenderá á tantos

mil pesos; y habiéndose hecho las mismas preguntas á N. R., despues de haber practicado el reconocimiento del edificio, *dijo*, lo mismo que su compañero (ó lo que se le ofrezca en su razon), y ambos, segun su leal saber y entender, creen que el fuego se aplicó en dicha puerta que cae al camino, en todo lo que se afirmaron y ratificaron, bajo el juramento hecho; y para que conste por diligencia, lo firmaron con dicho señor, de que yo el infrascrito escribano doy fê.

Fiscal.

Maestro de obras 1.º

Maestro de obras 2.º

Ante mí

Escribano.

Diligencia del reconocimiento de un cadáver que se encontró.

En la plaza ó cuartel de tal, á tantos de tal mes y año, el Sr. D. N., fiscal de esta causa, con noticia que tuvo de que en la calle de. . . se hallaba muerto un soldado de este regimiento, pasó por órden del Sr. D. N., coronel ó comandante, á dicho parage con el presente escribano, los testigos N. y N., cabos primeros del propio cuerpo, y los cirujanos D. N. y D. N.; y habiendo reconocido el lugar, se halló un cadáver de soldado, [*aquí las señas*], que representaba ser de veinte años, poco mas ó menos, blanco de rostro, con una cicatriz en la ceja derecha, y poca barba, vestido con casaca, corbata, pantalones y zapatos, iguales al uniforme que usa este regimiento de infantería de tal, boca abajo [*aquí la postura en que se halle*] con la mano derecha encima de la cabeza, y la izquierda en el pecho; á dos pasos de la cabeza estaba en tierra un morrion de municion con escarapela, manchado de sangre parte del galon, y un cuchillo con punta, de los que llaman flamencos, tambien ensangrentado, que se halló junto al fespresado morrion, todo él de una tertia de largo, con la marca de un corazon en la hoja, con puño negro claveteado, de la dimension y hechura que al márgen va dibujada, y hácia á los piés del cadáver, como á media vara, se encontró una pistola descargada y caida la llave, como cuando se acaba de disparar, de una tertia y un poco mas de largo, con llave grabada, caja de nogal, su guarnicion de bronce y la baqueta de madera; todo el suelo inmediato al cadáver se halló lleno de sangre salpicada; y habiéndole registrado, se le hallaron en las bolsas dos pesetas en plata, un pañito colorado, una cigarrera de hoja de lata con ocho cigarros: dicho cadáver tenia manifestas tres heridas, dos en la cabeza y una en el pecho. Y habiendo dicho Sr. fiscal inmediatamente juramentado, segun forma, á los cirujanos D. N. y D. N., y á los cabos primeros N. y N., [*ó á los paisanos N. y N. si fueren estos los testigos*] de decir verdad, ofrecieron todos cuatro y cada uno de por sí de hacerlo en lo que fuere preguntados. Y habiéndolo sido el cirujano D. N., estando de manifesto el cadáver, que diga despues de reconocerle, si está muerto aquel soldado, y en este caso, si la muerte fué provenida de algun accidente ó heridas que tenga, y si así fuere, que espresé el número y calidad de ellas, el instrumento con que han sido ejecutadas, y si lo fueron con el cuchillo ensangrentado ó pistola que se hallaron junto al cadáver, como menciona esta diligencia, y si corresponden á las heridas, *dijo*, despues de haber reconocido el cadáver muy á su satisfaccion: que aquel soldado estaba muerto, que tiene tres heridas, dos en la cabeza, hechas, al parecer, con instrumento cortante, y la que está en la parte lateral derecha con instrumento contundente, como palo ó piedra &c., la que se advierte en la frente encima de la ceja izquierda: que la una cree se pudo ejecutar con el cuchillo que se le presenta y se halló en tierra, por venir el corte y dimension de la dicha herida, con la espresada arma; que además tiene otra herida en el pecho hecha con arma de fuego con bala, y por el tamaño de ella, discurre seria de pistola, y la misma que se encontró junto al cadáver, y se le presenta, y que la muerte le provino de esta última por ser de necesidad mortal. Y habiendo hecho las mismas preguntas al cirujano D. N., despues de haber reconocido el cadáver, *dijo*, lo mismo que su compañero, (y si discordaren se estenderá lo que espresen), y ambos segun su leal saber y entender afirman, que el hombre que han reconocido murió de la herida que tiene en el pecho, en lo que se afirman y ratifican bajo el juramento que tienen hecho.

Habiéndose despues preguntado á los cabos primeros N. y N., si conocian al soldado que

está muerto en tierra, despues de haberlo reconocido, *dijeron:* que aquel cadáver era de A. P., soldado de su misma compaña á quien conocian muy bien.

Y habiéndose recogido por dicho señor oficial, el cuchillo ensangrentado, y pistola que se hallaron en tierra junto al cadáver, reseñándolos con la letra A., que se puso en el mango del cuchillo y caja de la pistola, hecha con la punta de unas tijeras, y señaladas luego de tinta, como igualmente las prendas que menciona esta diligencia, se hallaron en los bolsillos del soldado muerto, mandó dicho Sr. se removiera dicho cadáver, y llevase al cuartel para darle luego sepultura, lo que así se ejecutó; y para que todo conste por diligencia, lo firmó con los cirujanos y testigos; de todo lo que doy fé yo el infrascrito escribano.

Fiscal.

Cirujano. 2.º

Cirujano 1.º

Testigo 1.º

Testigo 2.º

Ante mí

Escribano.

Adicion á la anterior diligencia si cerca hay alguna casa habitada.

Incontinenti el Sr. D. N., fiscal de esta causa, con asistencia de mí el escribano mandó conduceren el cadáver en unas parihuelas á la casa de campo que hay inmediata al parage donde se halló; y habiéndolo puesto en tierra hizo comparecer ante sí á J. P. y M. B., consortes labradores que habitan en dicha casa, y habiéndoles recibido juramento por Dios Ntro. Señor y una señal de cruz, segun derecho, de decir verdad, ofrecieron hacerlo en lo que se les interrogare; y preguntados, presentándoles el cadáver, si habian visto pasar aquel dia por las inmediaciones á aquel soldado, si habia habido alguna pendencia y si habian sentido ruido ó algun tiro, como de disparar alguna arma de fuego, y si acostumbraban pasar por aquel parage algunos soldados, y en este caso si los conocian, *dijeron:* esto ó lo otro [*y se pondrá su respuesta.*] Y para que conste por diligencia, lo firmó con dicho Sr. J. P., y M. B., por no saber escribir hizo la señal de la cruz, de todo lo que doy fé el infrascrito escribano.

Fiscal.

Cruz de † la labradora.
Escribano.

Labrador 1.º

Diligencia para desenterrar un cadáver.

En la ciudad de tal, á tantos de tal mes y año, el Sr. D. N., fiscal de esta causa, &c. En virtud de no haberse practicado con la debida formalidad el reconocimiento del cadáver de A. P., segun aparece por las declaraciones que anteceden, y ser necesario practicarlo de nuevo, como dicen en ellas los cirujanos (*ó en virtud de lo que resulta de las declaraciones que anteceden de haber fallecido el soldado A. P., de muerte violenta, y no natural como se habia creido, y sospecharse haber sido muerto por alguno, ó haberle dado veneno*), mandó se sacase cópia de dichas declaraciones, testimoniadas por mí el infrascrito escribano, y se pasasen con un oficio al dicho señor provisor ó cura párroco de tal iglesia de esta ciudad, para que permita la exhumacion de dicho cadáver, y pueda hacerse por peritos el reconocimiento; y por mí el escribano se llevó en esta fecha el referido oficio, que entregué al Sr. D. N., provisor ó cura, cuyo borrador mandó dicho señor juez fiscal se pusiera á continuacion de esta diligencia, y de haberse así ejecutado, lo firmó, de que doy fé.

Fiscal.

Escribano.

Exhumacion de un cadáver.

En la ciudad ó cuartel de tal, á tantos de tal mes y año, el Sr. D. N., fiscal de esta causa, en virtud de la licencia que antecede del provisor, ó cura párroco de tal iglesia, para desenterrar el cadáver del soldado I. P., pasó acompañado de mí el escribano, y dos cirujanos, D. F. P. y D. A. M., que lo son del hospital general de esta ciudad, al cementerio, donde se hallaron á D. F. M., sacristan, y al sepulturero J. P.; y habiendo manifestado el primero el permiso del provisor para la exhumacion, se procedió inmediatamente á ejecutarla, abriéndose por el re-

ferido J. P. una sepultura, de donde se sacó un atahud cerrado, y á presencia de las personas referidas y de los testigos J. R. y J. E., sargentos del espresado regimiento, se sacó de la caja un cadáver de hombre, y puesto encima de una mesa, recibió inmediatamente dicho señor, juramento por Dios Ntro. Señor, y una señal de cruz al sacristan D. F. M., y al sepulturero J. P., y á los dos referidos sargentos, de decir verdad, y todos cuatro, y cada uno de por sí ofrecieron hacerlo en lo que se les interrogare. Y habiéndoles preguntado de quién era aquel cadáver y qué día se le dió sepultura, *dijeron*: que aquel era el cadáver de un soldado llamado A. P., que murió el veinte del corriente y se enterró al siguiente dia, á quien conocian de antemano los dos espresados sargentos, en lo que se afirmaron y ratificaron, bajo el juramento prestado. Y comprobada de este modo la identidad del cadáver y con la seguridad de ser A. P., les recibió dicho señor á los dos cirujanos D. F. P. y D. A. M. juramento, segun derecho, de decir verdad, y ofrecieron hacerlo en lo que se les interrogare. Y habiéndoles dicho reconociesen el cadáver que tienen delante, y declaren si murió de muerte natural ó violenta, y en este caso especifiquen, si por heridas, espresando cuántas, en qué parage, con qué instrumento fueron ejecutadas, si son mortales ó si murió de veneno; y enterados de estas preguntas hicieron en el cadáver el debido reconocimiento, y *dijeron*: que en tal parte tenia tantas heridas hechas con arma de fuego, y para ver su calidad hicieron en dicho parage las dilataciones correspondientes, y dijeron ser lastimadas y heridas las partes principales, por lo que creian que la muerte habia provenido de ellas, *(ó que le habian dado veneno, por estas señales que se advertian en el interior del pecho y vientre)*, en lo que se afirman y ratifican bajo el juramento hecho; y despues de haber concluido el espresado reconocimiento, mandó dicho señor se volviera á meter el cadáver en el atahud, y llevarlo á la misma sepultura de donde se estrajo, lo que se ejecutó; y para que conste lo firmaron todos los contenidos en esta diligencia.

Fiscal.	Sacristan.	Cirujano 1.º
Cirujano 2.º	Testigo 1.º	Testigo 2.º
		Ante mí
		Escribano.

Diligencia de reconocer con dos sastres el agujero de la ropa de un herido.

En la ciudad ó cuartel de tal, á tantos de tal mes y año, el Sr. D. N., fiscal de esta causa mandó que para la mayor justificacion de la misma se llamasen dos peritos, á fin de reconocer el instrumento con que pudo hacerse el agujero de la casaca del herido I. P., á cuyo efecto comparecieron ante dicho señor, y el presente escribano, dos maestros de sastre de esta ciudad, que dijeron llamarse J. B. y M. B., á quienes recibió juramento por Dios Ntro. Señor y una señal de cruz, de decir verdad, y ofrecieron hacerlo en lo que se les interrogare. Y estando de manifiesto la casaca del espresado P., de las señas que espresa la diligencia, que está al fóllo tantos de estos autos, que de ser la misma que tenia puesta el dia que lo hirieron, da fé el infrascrito escribano *(si se tuviese ya el instrumento, se pondrá: y el cuchillo que se encontró en tal parte, con el que se cree se ejecutaron estas heridas en las señas comprendidas en la diligencia que se halla al fóllo tantos, que de ser el mismo da igualmente fé el presente escribano)*, fué preguntado J. B. reconociese el chaleco y casaca, y dijese si tenia alguna rotura, y en este caso de qué procedia, si de haberse roto por el uso, ó por haberse hecho con algun instrumento, y declare, si así fuese, con qué arma pudo hacerse, y si se ejecutaría con el cuchillo que se le presenta, *dijo*, despues de haber reconocido muy despacio la ropa: que la casaca tiene en la parte anterior, hácia los ojales del pecho una rotura que penetra paño y forro, y pasa hasta el chaleco por el lado que cae debajo de la casaca en esta parte, que denota haberse hecho á un tiempo, con un instrumento de tres cortes, como bayoneta ó cosa semejante, por advertirse el agujero en el paño de la casaca y chaleco de esta hechura, y cotejado con el cuchillo que se le presenta, se ajusta á él y puede muy bien haberse ejecutado con aquella arma: que además, en el brazo derecho de la casaca se advierten tres cortes, hechos tambien con instrumento cortante, que solo pasan el paño sin penetrar el forro. Y habiendo hecho iguales preguntas á M.

B. despues de haber reconocido la ropa, *dijo*, lo mismo que su compa^ñero; y ambos, segun su leal saber y entender, aseguran que la casaca y chaleco que se les ha presentado. han sido rotos con instrumento cortante de tres filos en la parte que llevan dicho, y que pudo ser con el cuchillo que se les ha presentado, en lo que se afirman y ratifican bajo el juramento hecho.

Y para la mayor justificacion de esta causa, mandó dicho señor juez fiscal seguidamente, que á presencia de los mismos se pusiera I. P. la casaca y chaleco para ver á que lado caia la rotura que en ambos se advierte; y habiéndolo ejecutado, se vió que dicha rotura de las dos piezas cae encima de la herida que tiene en el pecho, lo que evidencia haber pasado el instrumento la casaca y chaleco al tiempo de herirlo; y para que todo conste por diligencia, lo firmaron con dicho señor, de todo lo que doy fê. el infrascrito escribano.

Fiscal.

Sastre 2. °

Sastre 1. °

Ante mí

Escribano.

Diligencia del reconocimiento de una fractura en causa de robo por testigos y peritos.

En la ciudad de tal, á tantos de tal mes y año, el Sr D. N. fiscal de esta causa, con noticia que tuvo por el parte que acaba de darle el sargento N. de tal compa^ñía, de haberse hallado violentada la puerta de su cuarto, y un baul que tenia dentro, de donde le faltan sesenta pesos, pasó de órden del Sr. D., N. coronel ó comandante á dicho cuarto, con asistencia de mí, el escribano y los cabos primeros P. R. y F. P., como testigos á fin de practicar el reconocimiento del baul, ropa y dinero que dentro habia, y la disposicion en que se halle todo; y se encontró la puerta del referido cuarto desencajada y levantados los tableros de ella, y un agujero encima de la cerradura, y dentro de dicha habitacion se halló un baul cubierto con piel de caballo, inmediato á una cama, que tenia su cerradura arrancada y destrozada toda la parte donde se clava. Dentro del baul se encontró (*aquí un prolijo inventario de lo que contengan. las cosas violentadas*) un legajo de papeles pertenecientes á las cuentas de la compa^ñía de tal, tres casacas, tres pañuelos, tres pares de pantalones nuevos de soldado, del uniforme que usa este regimiento, y en el rincon del baul hácia á la derecha se halló una talega atada con un cordel, y desatada se vió que dentro habia una porcion de dinero, la cual mandó dicho Sr. sacar, y que por mí el escribano y á presencia de los referidos testigos se contara, y habiéndolo así ejecutado se hallaron cien pesos cuatro reales. En el mismo baul se encontraron ocho camisas usadas con otros tantos corbatines, dos uniformes completos de sargento, un cubierto completo de plata, un sombrero con galon y unas botas. En el suelo junto al espresado baul, se encontró un escoplo de carpintero con un mango de madera, el hierro negro y reluciente por su punta, de palmo y medio de largo. Y siendo preciso hacer constar si hubo ó no violencia en la puerta y baul, comparecieron ante dicho Sr. y por su órden dos maestros carpinteros, y dos cerrajeros que dijeron llamarse los primeros F. B. y J. M., y los segundos P. B. y R. P., y estando con ellos en dicho cuarto para hacer el debido reconocimiento, les recibió dicho Sr. á los cuatro, juramento por Dios Ntro. Señor, y una señal de cruz, de decir verdad, y ofrecieron hacerlo todos en lo que se les interrogare. Y habiéndoles dicho á todos que reconociesen las cerraduras, llave y madera de la puerta y baul que tienen presente, cada uno de por sí segun la inteligencia que tenga de su oficio, y digan si han sido forzados para abrirse, y en este caso, con qué instrumento lo habian sido, y si pudo ejecutarse la violencia con el escoplo de carpintero que se halló en tierra, y se les presenta, y si las señales que se ven en la puerta y demas son resientes, despues de haberlo reconocido todo muy despacio los maestros de cerrajero P. B. y R. P. *dijeron* unánimes: que la cerradura de la puerta está violentada por hallarse roto el pestillo de ella con la violencia de los golpes que le dieron por encima: que de los seis clavos que la sujetan á la madera, los tres de arriba están partidos, y no pudieron arrancar con la cerradura: que la que tiene el baul estaba quitada de su sitio y pendiente de la aldaba de hierro, sin abrirse el pestillo, y la plancha de la cerraja doblada por una de sus estremidades de arriba, lo que deno-

taba haberlo hecho con la violencia de algun hierro: que segun todas las señales que tienen las cerraduras, que son resientes y fueron hechas con violencia, y las del baul pudieron muy bien ejecutarse con el escoplo que se les ha presentado por venir los cortes con él, y las de la puerta con algunas gurvias y palanquetas y algun hierro fuerte de resistencia.

Los maestros carpinteros F. B. y J. M., despues de haber hecho muy despacio cada uno su reconocimiento, *dijeron* unánimes: que la puerta y baul se hallaban tambien violentados, por lo que hace á la madera, que la puerta tenia tres tableros levantados y desquiciados de su sitio los dos contiguos al bastidor; que se advertian en ella muchos golpes que dieron para violentarlos de ese módó: que el baul tenia rota la tapa á golpes y del mismo modo la parte de la tabla donde se clava la cerradura: que la piel de caballo se advierte desclavada y que esta violencia, les parece pudo hacerse con el escoplo que se les presenta; pero que los tableros de la puerta se desquiciaron con palanquetas: que en los ladrillos que caen debajo de la puerta se advierte haber metido algun grande hierro para levantar la puerta y forzarla; que las señales que se advierten en la puerta y baul son resientes, ó á lo mas tendrán veinticuatro horas.

Y todos cuatro, segun su inteligencia é inspecciones escrupulosas que de acuerdo han hecho, son de sentir: que las roturas así de la madera como de las cerraduras de la puerta y baul, que se les ha presentado, son ejecutadas con palancas y escoplo, segun su leal saber y entender como demuestrán los cortes que se hallan en dichas cosas, que estan violentadas; y que dicho reconocimiento lo han practicado con toda fidelidad, sin fraude y sin colucion, y segun la inteligencia que cada cual tiene en su oficio, en lo que todos cuatro, y cada uno de por sí, se afirman y ratifican, bajo el juramento hecho.

Y habiendo recogido dicho señor el baul violentado con todo lo que dentro de él se encontró, juntamente con el escoplo, mandó, que á presencia de los testigo N. y N. se reseñara, poniendo en el mango de madera una estrella de tinta; y para que conste por diligencia lo firmaron con dicho Sr. los dos testigos, los dos maestros cerrajeros y los dos carpinteros; de todo lo que doy fé el infrascrito escribano.

Fiscal.

Testigo 2. °

Testigo 1. °

Cerrajero 1. °

Cerrajero 2. °

Carpintero 1. °

Carpintero 2. °

Ante mí
Escribano

Reconocimiento de una navaja que causó una herida.

En la ciudad de tal á tantos de tal mes y año, á presencia del Sr. D. N. fiscal &c., y el presente escribano comparecieron dos maestros armeros, que dijeron llamarse B. R. y P. M. á quiénes dicho Sr. recibió juramento por Dios y una señal de la cruz en forma, de decir verdad, y ofrecieron hacerlo en lo que fueren preguntados, y estando de manifiesto la navaja de las señas que espresa la diligencia que está al folio tantos de estos autos (que de ser la misma da fé el infrascrito escribano.) fué preguntado B. R. presentándosela, si era ó no de las prohibidas; y despues de haberla reconocido muy despacio, dijo: que no lo era por no tener muelle, ni ser de golpe firme, ni otra circunstancia de ser de las prohibidas, y habiendo hecho la misma pregunta á P. M. respondió, despues de haber reconocido dicha navaja, lo propio que su compañero; y ambos, segun la inteligencia que tienen de su oficio, se afirman y ratifican bajo el juramento que llevan hecho, que la navaja que se les ha presentado, no es de las prohibidas; y para que conste lo firmaron con dicho Sr., y el presente escribano.

Fiscal.

Maestro armero.

Maestro armero.

Ante mí.
Escribano.

Relacion de peritos carpinteros en una causa de robo con fractura.

En la ciudad de tal y dia tantos, ante el Sr. D. N. fiscal de esta causa, comparecieron N. y N., carpinteros y bajo juramento que prestaron en debida forma, dijeron: que en cumplimien-

to de lo mandado se habian constituido en la habitacion de N., y habian observado que en la puerta exterior tenia fuera de su marco la argolla ó hierro por donde pasa el de la cerraja, y está un poco levantada, y que la interior tiene roto y fuera de su lugar la mitad del marco donde se halla clavada la argolla, cuyas dos puertas han sido abiertas al parecer con alguna patada ó golpe violento á causa de ser muy endeble y viejas. Lo que dijeron saber y entender por la práctica y experiencia que en ello tienen, y ser la verdad, bajo del juramento prestado, en lo que se afirmaron y ratificaron; espresaron ser N. de tantos años y N. de tantos, y firmó aquel y no éste, por haber dicho que no sabe escribir; de que el infrascrito escribano da fé.

Fiscal.

Carpintero 1.º

Carpintero 2.º

Ante mí.

Escribano.

Diligencia de reconocimiento de un cadáver en una causa de envenenamiento.

En el lugar de T. á tantos de tal mes y año, en cumplimiento de lo mandado por el Sr. fiscal D. N. N., D. F. y D. F. médicos y cirujanos, habiéndose certificado que la persona de F. estaba cadáver y no accidentado, y en estado de poder hacer diseccion anatómica de él, dispusieron se le desnudase, y empezando la operacion por una incision ó cortadura en tal parte, la cual no le podia quitar la vida, y su dolor y sensacion hacerle sentir en el caso de que estuviese alentado, certificados con este último experimento de que estaba muerto, procedieron á la diseccion anatómica que les está mandada, observando en ella las señales que se refieren por los autores prácticos, y las demás que su estudio en su facultad les ha enseñado por la lectura de otros: declararon bajo el juramento que tienen hecho, y ahora repiten, que por haber observado tales y tales señales, que son las características de haber muerto de veneno, forman juicio de que efectivamente ha muerto por esta causa, y que el veneno se le ha dado, y no ha sido enjendrado en su cuerpo por sus humores, ayudando á formar este concepto la relacion que por los domésticos de la casa ú otros testigos se les ha hecho de los síntomas que observaron en F., antes de morir, y aparatos de náuseas ó vómitos que experimentó á poco tiempo de haber tomado tal bebida, y experimentos que en su residuo han hecho en algun perro ó gato que manifestó los mismos síntomas luego que la comió; que habiendo registrado la olla ó vasija donde se hizo la comida, conceptúan no puede ser efecto del baño interior de ella, y si de algunos polvos de arsénico ú otros semejantes que le hayan echado en la comida ó bebida, espresando con toda individualidad aquellas causas, de que juzguen haberle provenido la muerte. Así lo dijeron y declararon ante el Sr. fiscal, segun su saber y entender, bajo el juramento que tienen hecho, y en caso necesario ratifican, y lo firman con los testigos que se hallaron presentes á las diligencias que van referidas, de todo lo cual yo el infrascrito escribano doy fé.

Médico—Cirujano.

Médico—Cirujano.

Fiscal.

Testigo 1.º

Testigo 2.º

Ante mí.

Escribano.

Reconocimiento y declaracion de farmacéuticos en causa de envenenamiento.

En el lugar de T. á tantos de tal mes, estando en presencia del Sr. fiscal de esta causa F. y F. farmacéuticos, les recibió juramento. el que hicieron por una señal de cruz, de decir verdad y ejercer bien y fielmente su oficio en el reconocimiento para que son llamados; y habiéndolo así prometido y jurado se abrió á presencia de los testigos y de los habitantes de la casa la vasija en que habian colocado las sustancias que se encontraron en el estómago del cadáver de N., y habiéndose conformado todos en que eran los mismos que se habian hallado en el referido cadáver, los reconocieron los referidos farmacéuticos, y hechos los experimentos que les parecieron convenientes segun su arte, declararon contestes que, segun su entender, habia en aquellas sustancias una gran dosis de arsénico sublimado, que es veneno mortífero, y por

este concepto segun su inteligencia, se confirman en lo dicho, y firman esta declaracion con el Sr. fiscal y testigos, y el presente escribano, de que doy fê.

Farmacéutico 1.º
Fiscal.

Testigo 1.º
Ante mí.
Escribano.

Farmacéutico 2.º
Testigo 2.º

Reconocimiento de una estuprada.

En la ciudad de tal, en dicho dia tantos de tal mes y año, el Señor N., juez fiscal de esta causa, teniendo presentes á N. y N., parteras vecinas de esta misma ciudad, y habiéndoles hecho las advertencias que se refieren en el auto del fóllo tantos, les recibió juramento, que hicieron á una señal de cruz, en forma de derecho, y bajo de él ofrecieron ejercer bien y fielmente su oficio, segun su saber y entender, y en su consecuencia les mandó que entrasen en un cuarto reservado con la referida L. de tal, que tambien se hallaba presente, y que la reconociesen para declarar si habia perdido su virginidad por uso de varon, si estaba embarazada ó no, con lo demás que notare en ella. Cerrada la puerta de dicho cuarto, despues de un largo rato que estuvieron encerradas en él, declararon ambas parteras de conformidad: que habiendo reconocido á la citada L., con la mayor atencion y escrupulosidad para observar las señales que previenen las reglas de su arte obstetricia, convenian en que dicha muger, que habian reconocido, y habia dicho llamarse L. de tal, estaba desflorada, y que habia perdido su virginidad por uso de varon y no por otro accidente, segun la inteligencia de las que declaran, fundadas en tales y tales razones, (*que deben espresar*); y que por la elevacion que advierten en el vientre y otras señales características, se persuaden que está embarazada; bien que esto no pueden afirmarlo de positivo por estar de poco tiempo; y que todo cuanto han declarado es la verdad, segun les parece, bajo el juramento que tienen hecho, en el que, siendo necesario, se ratifican y hacen de nuevo; y en fê de lo cual lo firmaron con el señor fiscal, de que, yo el infrascrito escribano, doy fê.

Fiscal.

Partera 1.ª
Ante mí
Escribano.

Partera 2.ª

MODELOS DE DIVERSAS DILIGENCIAS QUE OCURREN EN UN

SUMARIO.

Diligencia pidiendo la filiacion de un reo.

Acto continuo (ó bien en tal fecha), dispuso el señor juez fiscal, se oficie al señor coronel, á fin de que se sirva mandar cópia autorizada en forma de la filiacion del acusado, para que obre en el sumario los efectos que haya lugar, y de haberlo así ejecutado y firmado el señor juez fiscal, doy fê.—Ayudante.—Escribano.

Diligencia al recibir la filiacion del reo.

En la ciudad de México, á tantos de tal mes y año, habiéndose recibido por el señor juez fiscal la filiacion del reo, mandó se uniese á este sumario, y de haberlo así practicado doy fê.—Fiscal.—Escribano.

Diligencia para ir á buscar el instrumento con que un reo hirió en un parage determinado.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, el Sr. D. N. fiscal de esta causa, &c., en vista de resultar por la declaracion de tal testigo, que la navaja con que el reo hirió, puede hallarse en tal parte junto á tal lugar, pasó con asistencia de mí el escribano y el espresado testigo N., al referido parage; y habiéndole reconocido, se halló junto á tal cosa una navaja con mango ne-

gro, (*aquí las señas*), del tamaño y figura que al márgen va dibujada: ante mí el escribano recibió dicho señor al testigo N. juramento, segun forma de decir verdad, y ofreció hacerlo en lo que se le interrogare: preguntado, presentándole la navaja dicha, si era aquel instrumento con que dice en su declaracion hirió el reo á I. P., y lo tiró despues de haber ejecutado el golpe, dijo: que le parece que es la misma navaja con que hirió J. M. á P., y le vió tirar; y habiéndose reseñado con una cruz que se hizo en el mango de hueso con la punta de otra navaja, para que todo conste por diligencia, lo firmó con dicho señor, de que doy fé yo el instrascrito escribano.

Fiscal.

Ante mí.
Escribano.

Testigo.

Diligencia de presentar á los testigos el instrumento con que el reo ejecutó el delito.

En la ciudad de tal ó cuartel de tal, á tantos, &c., el Sr. D. N. fiscal, &c., para comprobar si el segundo y quinto testigos conocerán el instrumento con que el reo ejecutó la muerte, como afirman en sus declaraciones, mandó se les citase al cuartel de tal ó á tal parage; y hallándose todos juntos, hizo solo comparecer al segundo testigo R. F., á quien á presencia de mí el escribano, recibió juramento, segun forma de derecho; y preguntado, presentándole la navaja de las señas que espresa la diligencia antecedente, si era aquella con la que afirma en su declaracion hirió M. á P., dijo, despues de haberla reconocido: que es la misma con que vió herir por J. M. al soldado I. P.

Y habiendo hecho entrar seguidamente al quinto testigo N., y recibidole juramento, segun derecho, de decir verdad, se le hizo la propia pregunta, estando de manifiesto la misma navaja, y dijo: que por las señas que tiene le parece ser con la que el reo ejecutó las heridas (*lo mismo se hace con los demás testigos, si los hubiere, y se concluye*); y para que conste por diligencia, lo firmaron con dicho señor y el presente escribano.

Fiscal.

Testigo 2.º
Ante mí
Escribano.

Testigo 1.º

Diligencia en justificacion de la salud de un herido.

En tantos, &c, el Señor D. N., juez fiscal de esta causa, y del presente escribano, compareció D. N., médico cirujano de este regimiento, en cumplimiento de la órden de dicho señor para deponer sobre el estado de la salud del herido; y habiendo sido preguntado, dijo, bajo juramento, que prestó segun ordenanza, de decir verdad en lo que se le interrogare: que ha visitado hoy dia al soldado I. P., que se halla con bastante calentura: que la herida del cuello está sin adelantar nada; y en la del pecho se descubren unas pintas, que manifiestan estar próxima la gangrena, y que segun los síntomas que presentan, está en inminente riesgo su vida, por lo que ha dispuesto se le suministre la Santa Uncion: en todo lo que se afirma y ratifica bajo el juramento hecho, y para que conste por diligencia, lo firmó con dicho señor y el presente escribano.

Fiscal.

Ante mí
Escribano.

Médico-cirujano.

Cuando no puede evacuarse la cita de un testigo por ausencia ú otro motivo.

En tal dia, mes y año, el Sr. D. N., fiscal de esta causa, en vista de la cita que en su declaracion hace el tercer testigo, R. F. de P. G., mandó que compareciera éste para recibirle su declaracion, lo que no pudo verificarse por hallarse dicho G. ausente (*ó por haber muerto tal dia en tal parage*); y para que conste por diligencia, lo firmó dicho señor, de que doy fé yo el infrascrito escribano.

Fiscal.

Escribano.

Método de formalizar una sumaria que la justicia ordinaria remite, formada á un soldado.

Paso á manos de V. la sumaria formada por la justicia de. . . contra J. M. soldado de la primera compañía del segundo batallón de ese regimiento, por haber muerto alevosamente á J. G. vecino de. . . la noche del veinticuatro de Octubre último, en que hizo tránsito, restituyéndose á su compañía desde su lugar, en que habia estado con licencia; y hallándose ya dicho J. de M. en el calabozo del cuartel conducido de mi orden por una partida, pasará V. á sustanciar el proceso y concluirlo, para que sea puesto en consejo de guerra como lo disponen las ordenanzas del ejército, poniendo este oficio á la cabeza de todo el proceso.

Dios y libertad, &c.—M. B.

D. N., segundo ayudante, &c.: certifico que la sumaria que sigue, formada contra J. M., soldado del espresado batallón por el alcalde de. . . P. M., y actuada por el escribano F. R., compuesta de tantas fojas del sello correspondiente, es la misma que me ha remitido, con el oficio que antecede, el Sr. D. B. C., coronel ó comandante; y para que conste por diligencia, lo firmó con el presente escribano en tal parte, tal día, mes y año.

Ayudante.

Escribano.

Forma para la ratificacion de lo actuado por la justicia.

En la ciudad de México, á tantos &c., ante el Sr. D. N., fiscal de esta causa, y el presente escribano, compareció J. C., vecino de tal pueblo para ratificar su declaracion, que como testigo tiene hecha al folio tantos, y por dicho señor juez fiscal se le recibió juramento por Dios Nuestro Señor y una señal de cruz, de decir verdad, y ofreció hacerlo en lo que fuere interrogado; y habiéndole leído la declaracion que hizo ante P. M. alcalde de. . . , y preguntado si lo que se le ha leído es lo mismo y si se afirma y ratifica &c., contestó afirmativamente.

Preguntado nuevamente por dicho Sr., (*aquí seguirán las preguntas que quieran hacerse y concluirá*), y que lo dicho nuevamente es la verdad á cargo del juramento, en que se afirmó y ratificó, leída que le fué esta declaracion, y firmó con dicho señor y el presente escribano.

Fiscal.

Ante mí.

Testigo.

Escribano.

Cuando el que forma un proceso pasa á ser comandante del regimiento por enfermedad, ó por ausencia de los otros jefes.

En la ciudad ó cuartel de tal, á tantos de tal mes y año, el Sr. D. N., por ante mí el escribano, dijo: que hallándose en la actualidad de comandante del regimiento por haberse ausentado esta mañana (ó *haber cedido el mando por indisposicion*) el Sr. D. N., coronel, y hallarse ausente el teniente coronel, no podia continuar esta causa como fiscal, y mandó se suspendiese y que por mí se hiciese saber al Sr. D. N., ayudante de este regimiento, presentara un memorial al Exmo. Sr. comandante general, pidiendo el correspondiente permiso, con expresion de los motivos para seguir esta sumaria, llevándole á dicho señor ayudante el proceso, y para que conste, lo firmó dicho señor, de que doy fe, el infrascrito escribano.

Mayor.

Ante mí.

Escribano.

Incontinenti, yo el infrascrito escribano, hice saber el auto que antecede al Sr. D. N. ayudante de este regimiento, y puse en su poder el proceso, de lo que quedó enterado; y para que conste, lo pongo por diligencia, y firmó dicho día, mes y año.

Ayudante.

Escribano.

Diligencia de haber descubierto, haciendo un proceso, á un reo de otro delito distinto.

En tal día, mes y año, el Sr. D. N., fiscal de esta causa, en vista de lo que resulta de la declaracion antecedente contra S. V., soldado de tal compañía de este regimiento, de haber ro-

bado tanto dinero al sargento N. la noche del tantos del pasado, mandó se asegurase en el calabozo á dicho V. para que se proceda luego en justicia, y se le forme su proceso para la averiguacion de este crimen, lo que así se ejecutó; y para que conste por diligencia, lo firmó dicho señor, de que yo el infrascrito escribano doy fé.

Fiscal.

Escribano.

Modo de sacar cópia autorizada de una diligencia ó cualquier declaracion.

N., sargento, cabo ó soldado de tal regimiento, autorizado por las ordenanzas para actuar de escribano en la causa que se sigue contra J. M., soldado del propio cuerpo, por la muerte violenta dada á I. P. soldado de la misma compañía, de que es fiscal el Sr. D. N. segundo comandante del espresado regimiento.

Certifico y doy fé, que en el folio tantos de dicha causa, se halla una declaracion (*declaraciones, diligencias ó careos*), del tenor siguiente:

En la ciudad de México, á tantos de tal mes y año, el Sr. D. N., mayor ó ayudante, hizo comparecer ante sí, &c. *Se copia al pié de la letra con las firmas seguidas, con solo la intermision de dos rayitas, y se concluye.*

Y para que conste donde convenga, doy la presente de orden y mandato del Sr. D. N., juez fiscal de esta causa; en tantas fojas ó pliegos rubricados por mí, que firmó igualmente dicho señor, en tal parage, tal día, mes y año.

Fiscal.

Escribano.

Cuando resultan nuevos reos de un delito.

Incontinenti, el Sr. D. N., mayor ó ayudante, &c., en vista de hallarse indiciado por la declaracion que antecede en esta causa de muerte (*robo, &c.*) el soldado J. M., mandó se le asegurase en el calabozo del cuartel, y habiéndosele registrado á presencia de los testigos N. N., sargentos ó cabos de este regimiento, se le halló un cuchillo (*aquí las señas del mismo*); y habiéndose recogido por dicho señor el referido instrumento, reseñado con esta ó la otra señal. Para que todo esto conste por diligencia, lo firmaron con dicho señor, y el presente escribano.

Fiscal.

Testigo 1.º

Testigo 2.º

Ante mí.

Escribano.

Diligencia para la tasacion de una alhaja robada.

En la ciudad ó cuartel de tal, á tantos, &c., el Sr. D. N., mayor ó ayudante, mandó se citasen dos peritos á efecto de tasar el cubierto, que espresa la diligencia que está al folio tantos de estos autos, para lo cual comparecieron ante dicho señor y el presente escribano, dos maestros plateros, que dijeron llamarse D. J. C. y D. M. R. á quienes recibió juramento por Dios Nuestro Señor, y una señal de cruz, de decir verdad, y ofrecieron hacerlo en lo que fueren interrogados; y estando de manifiesto el mencionado cubierto (que de ser el mismo que refiere la diligencia que arriba se cita da fé el infrascrito escribano), fué preguntado D. J. C. dijese el valor y calidad de él, y despues de haberlo pesado y reconocido muy despacio dijo: que el cubierto que se le presenta es de plata, que la cuchara y tenedor pesan tantas onzas, y que su justo valor ascendia á tantos pesos; y habiéndole hecho igual pregunta al platero D. M. R., despues de haberlo reconocido y pesado, dijo lo mismo que su compañero, y ambos lo afirman y aseguran segun la inteligencia que tienen de su facultad, en lo que se ratifican bajo juramento hecho; y lo firmaron con dicho señor y el presente escribano.

Fiscal.

Platero 2.º

Platero 1.º

Ante mí.

Escribano.

Caucion juratoria para extraer á un reo de sagrado.

D. N., mayor ó ayudante de tal regimiento, y juez fiscal de la causa que se sigue contra J. M. soldado del espresado cuerpo, por la muerte violenta dada á I. P., soldado tambien del mismo regimiento la noche tantos de tal mes y año.

Me obligo y prometo bajo mi palabra de honor volver á la iglesia parroquial de tal parte la persona de J. M. á quien, en cumplimiento de la Real Órden de 7 de Octubre de 1775, he estraido hoy día de la fecha de dicha iglesia, que es la señalada por el ordinario para el goce del asilo. bajo caucion de no ofenderle en su vida y miembros, y si solo tenerlo en prision segura, y en custodia en el cuartel tal, en caso que se declare valerle la inmunidad en el delito de que se le acusa. Y para que conste para los efectos que convenga doy la presente caucion conforme á lo prevenido en las ordenanzas para estos casos, firmada de mi mano, y del infrascrito escribano de la causa, en tal parage, á tantos &c.

Fiscal.

Por su mandato.

N. escribano de la causa.

Diligencia de haberse puesto en poder del escribano el instrumento con que se cometió el delito.

En la ciudad de tal, á tantos &c. yo el infrascrito escribano doy fê: que el sargento N. de tal compañía de este regimiento entregó tal día al Sr. D. N. fiscal de esta causa un cuchillo (*aquí las señas*) con un mango de hueso negro, de un palmo de largo, con la punta bastante aguda, cubierto de sangre, seca la hoja, un tercio por su estremidad con esta marca † y debajo la palabra ROBERSON, del tamaño y figura que al márgen va dibujado, que D. N., teniente de dicho cuerpo, y comandante del destacamento de . . . le dió para dicho Sr., el mismo con que aprehendieron á J. M., y se cree sea con el que han herido á Y. P., cuyo cuchillo se reseñó, poniendo en el mango con la punta de unas tigas una letra mayúscula A, y queda en poder de dicho Sr.; y para que conste por diligencia, lo firmó igualmente.

Fiscal.

Ante mí.

Escribano.

Relacion de un facultativo acerca de una herida.

En la ciudad de . . . á tantos de tal mes y año, el Sr. D. N. fiscal de esta causa, hizo comparecer ante sí á D. N. cirujano del espresado regimiento, á quien, ante mí el escribano, hizo levantar la mano derecha y haciendo la señal de la cruz

Preguntado: Juras á Dios decir verdad en lo que os voy á interrogar? dijo: si juro.

Preguntado: su nombre y empleo. Dijo: que se llamaba J. P., que es cirujano de tal regimiento, y asiste en el hospital de . . .

Preguntado: si ha asistido á la cura del soldado de tal regimiento, Y. P. y en este caso diga y declare el paraje, calidad, número y dimensiones de las heridas que tiene, el instrumento con que han sido ejecutadas, y si son mortales ó de peligro, dijo: que ayer tantos á las diez de la noche pasó al hospital por aviso de un practicante de haber bajado de . . . un soldado herido, que supo por el mismo llamarse Y. P., que le reconoció, y le halló dos heridas, la una en la parte lateral del cuello, penetrante dos líneas, y de longitud linea y media, y la otra en la parte anterior del pecho, de cinco líneas de profundidad y tres de longitud, hechas por instrumento cortante: que la del cuello la considera *ut plurimum* curable; pero la del pecho de necesidad mortal.

Preguntado: si en la forma que tienen las dos heridas de Y. P. se conoce el modo con que lo hicieron, si viniendo el agresor por delante ó por detrás, y si pudieron hacerse con la navaja que se le presenta, de las señas que espresa la diligencia que está al fôlio tantos de estos autos (*esta pregunta se hace en el caso de estar ya el instrumento en poder del fiscal*), dijo: que la del cuello cree se hizo por detrás respecto de estar su mayor profundidad hácia adelante, y que la del pecho se ejecutó cara á cara: que por las dimensiones y hechura de ambas heridas y de la

navaja que se le presenta, pudo bien haberse ejecutado con este instrumento; pues aunque la del pecho es mas larga que la mayor anchura que tiene la hoja, pudo con facilidad correrse la mano al sacar la navaja de la herida; que es cuanto tiene que decir á lo que se le pregunta, y habiéndole notificado que ha de presentarse á declarar bajo juramento el estado de la salud del herido, siempre que tenga alguna novedad que le agravare, quedó enterado, y aseguró que lo dicho es la verdad á cargo del juramento hecho, en que se afirmó y ratificó, leida que le fué esta declaracion, y dijo ser de edad de tantos años, y firmó con dicho Sr. y el presente escribano.

Fiscal.

Ante mí.
Escribano.

Cirujano.

Reconocimiento por expertos.

En la ciudad de tal, á tantos de tal mes y año, el Sr. D. N. juez fiscal de esta causa, mandó se practicasen el reconocimiento de la navaja que espresa la diligencia que está al folio tantos, para ver si era ó no de las prohibidas; para cuyo efecto mandó se hicieran comparecer dos maestros armeros á comprobarlo.

Fiscal.

Acto de vistas.

Escribano.

En la ciudad ó cuartel de tal, á tantos de tal mes y año el Sr. D. N. fiscal de esta causa, en vista de la declaracion del testigo R. F. mandó que entre éste y el reo se haga acto de vistas ó reconocimiento en rueda de presos, en virtud de lo cual pasó con asistencia de mí el escribano al cuartel de tal parte, y estando en él, hizo formar en el patio ó en el cuarto de tal sargento una fila de diez soldados á saber: J. G., F. A. &c., entre los cuales se incluyó á J. M. acusado en este proceso, que se sacó del calabozo, sin haber tomado sagrado, todos once vestidos uniformemente, afeitados peinados todos del mismo modo, y cuasi de la misma estatura los espresados diez soldados, que J. M., y estando en sitio oculto y distinto de donde se hallaba formada la referida fila compareció ante dicho Sr. el testigo R. F., á quien ante mí le recibió juramento, segun ordenanza, de decir verdad, y ofreció hacerlo en lo que fuere interrogado, y de mandato de dicho Sr. le leí la declaracion que en esta causa tiene hecha, que está al folio tantos, en la que se afirmó y ratificó nuevamente, bajo el juramento prestado; y habiéndole dicho que con el mayor cuidado reconociese una fila de once soldados que se le presentarian y dijese cual de aquellos era el que dice en su declaracion, mató, robó, salió de tal casa con bulto ó con arma &c., y lo sacase por la mano, quedó enterado, y dijo así lo haria, y con el testigo y el presente escribano pasó dicho Sr. juez fiscal al cuarto ó patio en que estaba formada la referida fila de los once soldados, sin mas testigos que los mencionados en esta diligencia, y reconociéndola muy despacio, sacó de la mano á J. M., y preguntado si era aquel el que dice en su declaracion vió cometer el delito, dijo: que sí, en lo que se afirmó y ratificó bajo el mismo juramento; (ó reconociendo la fila muy despacio, dijo que no era ninguno, ó que le parece si seria J. R. á quien sacó de la mano); en seguida el Sr. fiscal mandó al citado reo J. M. se le volviese al calabozo, lo que se ejecutó. sin haber tomado sagrado, y para que conste por diligencia lo firmó el testigo con dicho Sr., de que yo el infrascrito escribano doy fé.

Fiscal.

Ante mí.
Escribano.

Testigo.

Diligencia de haber salido una partida á buscar á un reo aprehendido, y de unirse original el oficio de la justicia que da aviso de su aprehension.

En la ciudad ó cuartel de tal, á tantos &c., el Sr. D. N., fiscal &c., en vista del aviso que tuvo con fecha de tantos, del juez de tal parte, de haber aprehendido á la persona de J. M. reo ausente, el tantos de tal mes, mandó saliese una partida de cuatro soldados, al cargo del cabo primero de este regimiento, R. F., á conducir á dicho reo á este cuartel, lo que se ejecutó

mandando dicho señor se uniese á estos autos el oficio original de dicho juez, que se inserta á continuacion, compuesto de tantas hojas de á medio pliego, y cópia autorizada de la respuesta que se le dió con tal fecha, que sigue unida al referido oficio, rubricada del presente escribano; y para que conste por diligencia, lo firmó dicho señor, de que doy fé.

Fiscal.

Escribano.

Diligencias que deben practicarse para la aprehension de un reo fugitivo si llega á tenerse noticia de su paradero.

D. N., fiscal &c., pone en noticia del señor alcalde de. . . cómo esta mañana ó noche, á tal hora, desertó de este cuartel, escalando la cárcel en que se hallaba J. M., soldado del espresado cuerpo, á quien se está procesando por la muerte violenta dada á I. P., soldado tambien del mismo regimiento: su filiacion es la siguiente.

J. M., hijo de M. y de M. B., natural de. . . su edad al presente, treinta y ocho años, su estatura cinco piés. dos pulgadas y seis líneas: sus señas, éstas: pelo rúbio, &c., (*se espresarán*) entró á servir al ejército por enganche, en tantos, &c.: se llevó casaca azul y pantalon blanco con collarín y vueltas encarnadas, la primera del uniforme que usa este regimiento de tal, (*se espresará lo que se haya llevado*), cuya filiacion se espresa, para que en cumplimiento de las ordenanzas se hagan las debidas diligencias con las correspondientes requisitorias de unos pueblos á otros. Fecha.

Firma del segundo comandante.

Oficio al comandante general acompañándole el adjunto.

Para la mejor sustanciacion de la causa que de orden de V. E. estoy formando contra J. M., se hace preciso practicar en el partido de tal, la diligencia que resulta del adjunto oficio, que en cumplimiento de las órdenes vigentes dirijo á V. E. para que se sirva hacerlo cumplir, si lo considera oportuno.

Dios y Libertad.—Fiscal.

Sr. comandante general de. . .

De orden del Exmo. Sr. N., comandante general &c., estoy procediendo contra los agresores de la muerte violenta ejecutada en este cuartel, en tantos de tal mes y año, en la persona de I. P., soldado del regimiento de tal; y por la causa que estoy siguiendo, resulta culpado J. M., soldado del propio cuerpo, que se ausentó de este cuartel con escalamiento de cárcel en tantos; y por las requisitorias despachadas para su aprehension, con arreglo á las ordenanzas y oficios que se han pasado á las justicias, resultan algunas noticias de hallarse este reo en el lugar de tal, perteneciente á tal partido. Su media filiacion es la siguiente. J. M., hijo de M. y M. B., natural de tal parte, correspondiente á tal Estado, de edad á la presente, tantos años, sus señas, éstas: pelo castaño, &c., (*se espresarán con toda individualidad las señas*): sentó plaza en este regimiento por tantos años en tal parte, á tantos de tal mes y año, se ausentó de aquí con todo el vestido, que es casaca de tal color, pantalones, &c., el cual resulta reo, segun las diligencias practicadas para el reconocimiento del delito y las declaraciones de los testigos. Y siendo el crimen de la gravedad que es, ruego á vd. se sirva dar las correspondientes providencias para prender á este reo, recogiendo las armas, papeles, alhajas, dinero. é instrumentos que se le hallen y fueren ó parecieren ser del cuerpo del delito, y conducentes para la averiguacion de esta causa, en que tanto se interesa la vindicta pública, y luego que se verifique su aprehension, estimaré á vd. me avise para enviar una partida á buscarlo.

Dios y libertad, &c.

Firma del fiscal.

Sr. D. N., comandante militar de tal parte.

En el proceso se estiende la diligencia siguiente.

En tal dia, mes y año, el Sr. D. N., fiscal de esta causa, con noticia que tuvo por la carta del alcalde de tal parte, que recibió en este dia, y á continuacion se inserta original, compuesta de tantas hojas, que el acusado J. M. se hallaba en tal lugar, escribió con tal fecha á los alcaldes de todo aquel distrito, la carta de que es cópia el adjunto medio pliego, rubricado por mí el escribano, que sigue al referido oficio del juez de tal parte, insertando en dichas cartas, la media filiacion del reo, con las señas, para que procedan á su aprehension; y de haberse así ejecutado y puesto en el oficio de correo los referidos pliegos, lo firmó dicho señor, de que yo el infrascrito escribano doy fê.

Fiscal.

Escribano.

MODELOS DE DECLARACIONES DE TESTIGOS.

Declaracion de un testigo.

En dicho dia, mes y año, el referido señor fiscal hizo comparecer ante sí á R. F., segundo testigo en este proceso, á quien ante mí el presente escribano hizo levantar la mano derecha, y hecha la señal de la cruz,

Preguntado: ¿Jurais á Dios decir verdad en el punto en que os voy á interrogar? *dijo:* Si juro.

Preguntado: su nombre, empleo, si conoce á J. M., y sabe dónde se halla, *dijo:* Que se llama R. F., que es cabo de tal compañía de este regimiento, que conoce á J. M. por soldado de la misma; y que se halla en el calabozo del cuartel de. . .

Preguntado: sobre esta causa y heridas, dadas á I. P., si sabe el agresor, el dia, hora, parage, instrumento con que fueron ejecutadas; y que cuente en este caso cuanto pasó en el asunto, y las personas que lo presenciaron ó tengan de ello noticia, *dijo:* Que el dia tantos del presente, estando el declarante destacado en. . . entró á cosa de las tres de la tarde en la cantina, con los soldados de su compañía, J. M., I. P., S. V. y M. S., &c. (*Aquí se pondrán todos los pormenores que resulten de la declaracion del testigo*), que no tiene mas que añadir, y que lo dicho es la verdad á cargo del juramento hecho, en que se afirmó y ratificó, leida que le fué esta declaracion, y dijo ser de edad de tantos años; y lo firmó con dicho señor y el presente escribano.

Fiscal.

Ante mí,

Testigo.

Escribano.

Forma para la declaracion de un oficial.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, el Sr. D. N., pasó, con asistencia de mí el escribano, á la mayoría de plaza, ó á la comandancia general, donde compareció el teniente coronel graduado de infantería, D. N., capitan de tal regimiento, primer testigo en este proceso, á quien dicho señor juez fiscal hizo poner la mano derecha tendida sobre el puño de su espada, y (1)

Preguntado: Si bajo su palabra de honor promete decir verdad en lo que se le interroge, *dijo:* Si prometo.

Preguntado: su nombre y empleo, *dijo:* Que se llama N., y que es capitan de tal regimiento, graduado de teniente coronel de infantería.

(1) Para que pueda tener efecto esta fórmula de recibir el juramento, es de necesidad que los oficiales cuando sean citados para la práctica de cualquiera diligencia judicial, se presenten como para un acto del servicio, con su respectivo uniforme y espada ceñida, desterrándose la corruptela de presentarse sin espada como acontece frecuentemente, pues entonces la fórmula es ridícula é ilusoria.

Preguntado: si conoce á J. M. y si sabe dónde se halla, &c., &c. (*Aquí se pone todo lo que resulte de las preguntas que se le hagan para aclarar la verdad*), que no tiene mas que añadir, y que lo dicho es la verdad, á cargo de la palabra de honor que tiene dada, en que se afirmó y ratificó, leida que le fué esta declaracion, y dijo ser de edad de tantos años, y lo firmó con dicho señor y el presente escribano.

Fiscal.

Ante mí

Oficial testigo.

Escribano.

Declaracion del herido.

En la ciudad de México, á tantos &c., el Sr. D. N., fiscal &c., pasó con asistencia de mí el escribano al hospital de. . . de esta ciudad, donde se halló herido en cama I. P., y hallándose capaz y despejado de sus potencias, le hizo levantar la mano derecha, y

Preguntado: ¿Juras á Dios por la señal de la cruz, decir verdad sobre los hechos ajenos que voy á interrogaros, y ofrecéis bajo palabra de honor hacer otro tanto respecto de los propios? *dijo:* Si juro.

Preguntado: su nombre y empleo, *dijo:* que se llamaba I. P., y que es soldado de la sesta compañía de tal regimiento.

Preguntado: quién le ha herido, en qué parage, con qué instrumento, á qué hora, á dónde, qué motivo ha dado para que le hirieran, si algunos lo presenciaron, y que diga cuánto pasó en el asunto, *dijo:* Que le ha herido J. de M., soldado de su misma compañía, en tal parte, á tal hora del día tantos: no sabe con qué instrumento, aunque discurre fuese con una navaja: que le ha dado dos heridas, una en el cuello y otra en el pecho: que el motivo fué que hallándose ambos destacados en tal parage, entraron tal día, á tal hora en la cantina el declarante J. M., el cabo primero R. F., y los soldados S. V. y M. S., todos de su misma compañía: que el deponente se puso á jugar con J. de M. y S. V., un cuartillo de vino para todos, y por una equivocacion en una jugada le empezó M. á insultar, llamándole tramposo: que el declarante le respondió que mas tramposo era él, y le dijo algunas otras razones que no se acuerda, y despues se agarraron á cachetes: que el cabo primero R. de F. los separó y compuso, y luego siguió el juego, y bebieron todos juntos hasta cerca de tal hora, que todo este tiempo le estuvo insultando y provocando sin que el deponente respondiera palabra: que á dicha hora salieron de la cantina para ir á pasar lista los referidos soldados y el cabo: que el declarante se fué junto á J. de M., y detras venia F. á poca distancia, que al llegar á la calle de tal, el que declara con M., solo notó que se quedaba éste detras, y le dijo el deponente, démonos prisa en llegar si no se acaba la lista, á cuyo tiempo sintió que le dieron dos golpes, uno en el cuello, y otro en el pecho, sin hablarle palabra, con una navaja ó cosa semejante, de cuya resulta le empezó á salir sangre, y cayó en tierra, y á poco rato, á las voces que dió el declarante, llegó F. R., á quien conoció por el habla y aprehendió á J. M., y á los gritos que ambos daban, que no pudo entender, llegó el señor oficial comandante del destacamento, D. N., acompañado de un soldado, que no se acuerda quién sea, y mandó arrestar á M. y á F., y que en el suelo hallaron una navaja ensangrentada, que allí dijeron era de M., y le llevaron al que declara al cuartel para curarle.

Preguntado: si cuando le hirieron vió quién le daba los golpes, si tenia alguna arma el declarante en aquel momento, y si en el destacamento ó ántes ha refnido otra vez con M. ó le ha dado motivo para ello, *dijo:* que como estaba del todo oscuro, no vió á nadie cuando le dieron los golpes; pero que yendo con M. solos, y habiéndose encontrado su navaja en tierra llena de sangre, como oyó allí decir, no le queda duda que él le ha herido: que entonces no tenia el que declara arma ninguna: que mientras ha estado en. . . no ha tenido otra quimera; pero que siempre le anda M. provocando, y cree que no le pueda ver sin saber la causa, porque en otras ocasiones ha procurado el deponente guardar con él la mejor correspondencia, como informarán N. R. y S. V., que no tiene mas que añadir, y que lo dicho es la verdad, á cargo del juramento hecho, en que se afirmó y ratificó, leida que le fué esta declaracion, y dijo ser de edad

de tantos años, y por no saber escribir hizo la señal de la cruz, y lo firmó dicho señor con el presente escribano.

Fiscal.

Cruz † del herido:

Ante mí;

Escribano.

Cuando el herido por hallarse muy agravado no puede declarar.

En la ciudad ó cuartel de tal, á tantos de tal mes y año, el Sr. D. N., fiscal de esta causa, pasó á tal hora, con asistencia de mí el escribano, al hospital de. . . donde se halla herido y en cama I. P. para recibirle su declaracion, que no pudo hacer por hallarse muy postrado, y sin conocimiento é incapaz de declarar; y para que conste por diligencia, lo firmó dicho señor, de que doy fé, el infrascrito escribano.

Fiscal.

Escribano.

Modo de tomar declaracion á un herido que se juzga no puede concluirla:

En la ciudad ó cuartel de tal, á tantos de tal mes y año, el Sr. D. N. fiscal de esta causa pasó segunda (ó tercera vez, la que fuese) á tal hora, con asistencia de mí el escribano al hospital de. . . para recibir declaracion al soldado Y. P., que se halla herido y en cama; y hallándole, aunque capaz y despejado de sus potencias, con señales muy próximas de muerte, y temiendo no pueda concluirla, hizo llamar á J. P. y P. R. cabos primeros del propio cuerpo, para que presenciaran su declaracion, y la firmaran como testigos, en caso de sobrevenirle al herido algun accidente que le impida finalizarla; y para que conste por diligencia la firmó dicho Sr. y el presente escribano.

Fiscal.

Escribano

Incontinenti, hizo dicho Sr. juez fiscal levantar la mano derecha al herido Y. P. á presencia de mí el escribano y testigos J. P. y P. B. y preguntado: ¿Juras á Dios &c. aqui seguirá su declaracion, y si el herido la puede concluir y firmar, no lo hacen los testigos; pero si muere antes de acabarla se concluye del modo siguiente.

Habiendo hecho la última pregunta que antecede á Y. P. al ir á responder (ó al llegar el herido á este punto) le sobrevino una novedad en su salud, que obligó á suspenderla, y que los capellanes se pusiesen á auxiliarle, lo que ejecutaron inmediatamente, y á poco se le privó el uso del habla (ó le sobrevino un accidente que le privó el uso del habla), no habiendo respondido á tres veces que se le llamó por su nombre, á presencia de los testigos J. P. y P. B., que han asistido á su declaracion, dando señales al parecer de haber muerto; y habiéndoles seguidamente recibido juramento á los espresados testigos, segun ordenanza, de decir verdad, ofrecieron hacerlo en lo que se les interrogare, y habiéndoles leído la declaracion del herido I. P., que antecede, preguntados si se han hallado presentes á ella, y si lo que acaba de leerseles es lo mismo que le oyeron declarar, dijeron: que han asistido desde el principio á la deposicion del espresado P. y lo que se les ha leído es: lo mismo que declaró, en lo que se afirman y ratifican bajo el juramento hecho; y para que conste lo firmaron con dicho Sr. y el presente escribano, en el hospital de, á tantos de tal mes y año.

Fiscal.

Testigo 2.º

Testigo 1.º

Ante mí.

Escribano.

Del modo de recibir declaracion á un extranjero por intérprete.

En la ciudad ó cuartel de tal á tantos &c. ante el Sr. N. fiscal de esta causa y el presente escribano compareció J. S. de nacion aleman, que posee nuestro idioma (ó F. C. natural de. . . que no posee bien el castellano) á efecto de declarar en esta, y de la misma orden F. M.; y en virtud de esto le nombró dicho Sr. por intérprete, para que asista á la declaracion de J. S. y vaya traduciendo cuanto en aleman declare: el testigo, cuyo cargo aceptó; y para que

conste por diligencia, lo firmó el espresado intérprete con dicho Sr., de que yo el infrascrito escribano doy fé.

Fiscal.

Intérprete.

Ante mí.
Escribano.

Incontinenti, estando en el mismo lugar dicho Sr. juez fiscal, recibió juramento en forma al intérprete F. M. de traducir fiel y legalmente en castellano cuanto en su idioma aleman vaya diciendo el testigo, y ofreció hacerlo con toda legalidad, é inmediatamente recibió juramento al testigo J. S. por medio del intérprete, segun derecho, de decir verdad en lo que fuere preguntado, y éste dijo que el testigo responde que ofrecia hacerlo en lo que se le interrogare.

Preguntado en castellano, y traducido al aleman por el intérprete, de donde es natural, que empleo, &c. *dijo* el intérprete: que habiendo hecho la pregunta, responde el testigo, que se llama N. que es natural de tal parte perteneciente al. . . .

Preguntado del mismo modo sobre esta causa y heridas dadas á Y. P. &c. *dijo: se pondrá su declaracion y se concluirá del modo siguiente.*

Y habiéndole leído esta declaracion en castellano, y traducidola el interprete en aleman al testigo, preguntado: si era la misma que habia hecho; si tiene que añadir ó quitar; y si se afirma en ella, bajo el juramento hecho: *dijo* el intérprete: que habiéndole enterado de la pregunta, responde el testigo que no tiene que añadir: que lo que se le ha leído es lo mismo que declaró; y que se afirma y ratifica en todo, bajo el juramento prestado; y dijo tenia el testigo tanta edad.

Preguntado el intérprete: si ha traducido fiel y legalmente en aleman las preguntas que al testigo se le han hecho, y en castellano las respuestas de éste; y se afirma y ratifica en todo, bajo el juramento prestado, *dijo*: que ha traducido con toda legalidad en uno y en otro idioma, así las preguntas como las respuestas que contiene esta declaracion, en lo que se afirma y ratifica, bajo el juramento hecho, y lo firmaron testigo é intérprete con dicho Sr. juez fiscal y el presente escribano.

Fiscal.

Intérprete.
Ante mí.
Escribano.

Testigo.

Modelo de declaraciones indagatorias.

En la ciudad de México, á tantos de tal mes y año, el fiscal de este proceso D. A. A., con asistencia de mí el escribano, se constituyó en el cuerpo de guardia del principal, é hizo comparecer ante sí á P. M., preso en méritos de este proceso, á quien enteró iba á declarar sobre su conducta observada en el día dos del pasado mes, y enterado así del objeto de su declaracion, y

Preguntado: su nombre, edad, patria, religion y empleo. *dijo*: se llamaba P. M., de edad de tantos años, natural de que era soldado de la primera compañía del segundo batallon del regimiento de infantería de desde tantos de tal mes y año, en que sentó plaza de soldado; y responde.

Preguntado: si sabe la razon por qué se halla arrestado. *dijo*: que lo ignora.

Preguntado: declare en qué se ocupó tal día (*el día en que sucedió la muerte*) en qué parte estuvo, y en compañía de qué personas, contando menudamente todos los pasos que dió, *dijo*: que tal día salió del cuartel por la mañana á tal hora, en compañía de R. F., cabo de su batallon, y se fué á la plaza, donde permaneció hasta las once, que se retiró al cuartel á comer, que á la una y media volvió á salir solo, y se fué á tal paseo, desde allí se dirigió á tal parte, á la casa de un amigo suyo, donde habló con tales personas á las seis de la tarde que se retiró al cuartel, y se halló á primera lista; y responde.

Preguntado: declare qué causa tuvo para retirarse del paseo á tal hora, siendo la de mayor concurrencia é irse á la casa de P. R., qué tiempo estuvo en ella, quiénes habia allí y qué ha-

bló, y con qué personas, *dijo*: que se retiró del paseo, porque estaba citado para merendar, que habia tales y tales personas, que no se acuerda lo que habló; y responde.

Preguntado: si ha salido otras veces á pasear despues de dicho dia, y qué chaleco ó pantalon ha usado, así en él como posteriormente en otros dias que haya salido, *dijo*: que el dia tantos (*el del suceso*) se puso unos pantalones de paño azul que tiene y un chaleco blanco; que se le mancharon con sangre de un pollo, que para merendar con unos amigos se mató en dicha casa de P. R., por cuya razon no se los volvió á poner, y despues acá ha usado de los dos pares de vestuario que tiene; y responde.

Preguntado: quién mató el pollo, que personas se hallaron presentes, y en qué sitio de la casa se mató, *dijo*: que lo mató una muger que se llama M. R., (*ó que no conoce*) y que estuvieron presentes su amigo P. R., y el mozo de A., y se mató en el patio de la casa á las cuatro de la tarde, á tiempo que el confesante estaba con el referido P. R., jugando; y responde.

Preguntado: cómo dice que se le mancharon los pantalones de sangre, lo mismo que el chaleco con la sangre del pollo, cuando tiene declarado que se mató en el patio de la casa de P. R., y que á la sazón se hallaba el declarante jugando con su amigo, *dijo*: que salió una vez de la pieza de donde estaba al patio, y que entonces se le mancharon los pantalones y chaleco; y responde.

Preguntado: si sabe ó presume quién dió muerte al soldado I. P., ó lo ha oido decir, si ha tenido enemistad con él ó alguna desazon, si el dia tantos (*el de la desgracia*) se acompañó con I. P., á qué hora, cuándo fué la última vez que lo vió vivo aquel dia, que armas llevaba cuando le encontró, y cuáles tenia el declarante, *dijo*: que no vió en todo el dia á I. P., ni supo de él, que no llevaba armas algunas; y responde.

Y se concluye la declaracion como la de cualquier otro testigo: que no tiene mas que añadir y que lo dicho es la verdad en que se afirmó y ratificó, leida que le fué esta declaracion, y lo firmó con dicho Sr., y el presente escribano.

Firma del fiscal.

Firma del reo.

Firma del secretario ó escribano.



FORMULARIO COMPLETO
DE TODAS LAS ACTUACIONES QUE PUEDEN OCURRIR
EN LA FORMACION DE CAUSAS MILITARES.

—•••—
SEGUNDA PARTE.

PLENARIO.

MODELOS DE ELECCIONES DE DEFENSORES, CONFESIONES Y RECUSACIONES
DE FISCALES Y ESCRIBANOS.

Diligencia pidiendo la lista de los subalternos presentes del regimiento para nombramiento de defensor.

En la ciudad de México, á tantos de tal mes y año, D. N., juez fiscal de este proceso, en vista de lo que resulta de la sumaria instruida, estando ya en el caso de proceder en plenario y tomar la confesion al presunto reo, dispuso se oficiase al señor coronel del regimiento de infantería de. . . . á fin de que se sirviese mandar exacta relacion de los subalternos del regimiento que estuviesen presentes en esta ciudad, exceptuados los de la segunda compañía del tercer batallon por ser la compañía del presunto reo, y leersela al acusado J. M., para que entre ellos eligiese defensor, lo que para que así conste firmó el Sr. fiscal, de que doy fe, como de haber pasado al Sr. coronel el referido oficio.

Fiscal.

Escribano.

Nombramiento de defensor.

En la ciudad de México á tantos &c., el Sr. D. N. fiscal pasó, con asistencia de mí el escribano, al calabozo del cuartel tal, donde se halla preso J. M., acusado en este proceso, para recibirle su confesion, á quien hizo saber se le iba á poner en consejo de guerra, y previno eligiera un oficial para que pudiera defenderlo en la presente causa; y por mí el escribano se le leyó la lista de todos los señores oficiales subalternos presentes del regimiento, excepto los de su compañía, y nombró para este cargo á D. S.; y para que conste por diligencia lo firmó dicho Sr., de que doy fe el infrascrito escribano.

Fiscal.

Ante mí.
Escribano.

Confesion de un acusado.

Inmediatamente, preguntado por su nombre, edad, patria, religion y empleo, dijo: que se llama J. M., de edad de tantos años, natural de tal parte, partido de tal, C. A. R., que es soldado de tal compañía del primer batallon de tal regimiento, desde el tantos de tal mes del año pasado, que sentó plaza en tal parte; y responde.

Preguntado, habiéndole leído la declaracion ó declaraciones indagatorias que tiene hechas al folio tantos de este proceso: si es aquello lo que declaró, si conoce la firma ó señal de cruz que tiene puesta, y si tiene algo que añadir ó quitar, y si se ratifica en lo declarado, dijo: que lo que se le ha leído, es lo mismo que declaró, que la firma ó señal de la cruz es la misma que hizo, que no tiene que añadir y que se afirma en su contenido; y responde.

Preguntado: si sabe por qué se halla preso, dijo: que ignora la causa de su prision; y responde.

Preguntado: en qué se ocupó la tarde del tantos del corriente, en qué partes se halló, en

compañía de quiénes anduvo, y que cuente menudamente cuanto pasó en este tiempo, *dijo*: que dicho día se hallaba destacado en tal parte, por la mañana, hizo su centinela, y se estuvo en el cuerpo de guardia del principal: á las once le mudaron, comió á las doce, se paseó luego por la plaza hasta poco mas de las dos, que le instó el cabo primero R. F., entrara en la cantina con los soldados S. V., M. S. y I. P., á que condescendió: que á poco rato se puso á jugar con P. una botella de aguardiente; y sobre si estuvo mal ó bien hecha una jugada, se pusieron éste y el cabo F. á reñir, y entre todos los apaciguaron, que bebieron luego juntos, y ya anochebido salieron de la cantina para pasar lista: que el confesante se dirigió al cuartel por la calle de tal parte acompañado de I. P. y R. F. que venia un poco detrás como dos ó tres pasos: que P. se detuvo como para esperar al cabo F. y el que confiesa, por no hacer falta á la lista, los dejó y aceleró el paso; luego que salió de la espresada calle, oyó voces como de quejarse alguno, y volvió atrás, y vió venir á R. F. corriendo que iba á salir por dicha calle, á quien el confesante detuvo, conociendo que habia herido á P.: que á los gritos que ambos daban acudió el Sr. oficial D. N. comandante del destacamento, y viendo en el suelo á I. P. lleno de sangre la cara y el vestido, mandó arrestar á los dos para la averiguacion del hecho: que esto es lo que ha pasado, y el mismo F. no podrá negar: que cuando iba corriendo, entraba el confesante por la calle á las voces del herido para darle auxilio, y le detuvo; y responde.

Preguntado: si cuando estaban en la cantina jugando, como lleva declarado, tuvo el confesante alguna riña, y si tiene enemistad ú odio con I. P., *dijo*: que en la cantina no riñó con nadie, y que no tiene odio á I. P.; y responde.

Preguntado: quiénes estaban presentes en la cantina cuando sucedió la quimera que dice entre P. y F., y quienes presenciaron lo acaecido en la calle, *dijo*: que en la cantina estaban los soldados V. y S. pero que no pudieron ver la espresada riña, por que se hallaban entonces en otro cuarto mas adentro fumando, y que no sabe si otros lo vieron, que en la calle cuando pasó la desgracia, no habia mas que R. F. y el herido, y no sabe si se hallaria alguno en el cuarto del ayudante D. N., que tiene por allí la entrada; y responde.

Preguntado: si sabe con que instrumento hirieron á P., y en este caso, si tiene noticia de quien era, y si se encontró alguna arma junto al herido, *dijo*: que discurre le hirieron con una navaja que se halló en el suelo inmediato á P. cuando reconocieron el lugar: que era propia de R. F., como él mismo no podrá negar, y podrán tambien decir S. V. y M. R.; y responde.

Preguntado: habiéndole manifestado la navaja de las señas que espresa la diligencia que está al folio tantos de estos autos, si era aquella la que se encontró en el suelo al lado del herido, y la que dice que es de R. F., *dijo*: que es la misma que se halló en dicho parage, y cree ser de F. por el mango de hueso negro y su tamaño: que se la ha visto usar varias veces; y responde.

Preguntado: declare como es cierto que el confesante en odio y venganza de la quimera que tuvo en la tarde de tantos en la cantina con Y. P. de la que resultó una riña de manos, y estarle amenazando despues hasta que salieron de ella para la lista, yendo los dos solos por tal calle, le dejó descuidar, y le hirió violenta y alevosamente, *dijo*: que niega lo contenido en el cargo por que es falso tuviera pendencia con P. en la cantina, como podrán informar S. V. y M. S.: que la riña sucedió, como lleva declarado entre R. F. y el herido: que igualmente lo es que entrara el confesante en la calle solo con él, pues venia al mismo tiempo con ellos el cabo F., que es el verdadero agresor de las heridas dadas, pues el que confiesa á las voces de P. volvió á entrar en la referida calle y detuvo al cabo, como tiene dicho; y responde.

Reconvenido: cómo niega el antecedente cargo. cuando es cierto y consta de autos por testigos de vista que el confesante tuvo la quimera espresada en la cantina con P. sobre equivocacion de una jugada: que se dieron de bofetones y apaciguó R. F.; y que toda la tarde despues estuvo insultando á P., llamándole picaro y tramposo, que los que estuvieron con él bebiendo en la referida cantina (y tiene confesado), evitaron pasase adelante el disgusto; pero el confesante con deprabado ánimo, guardando el rencor y mala voluntad que anteriormente tenia al herido, como está justificado en estos autos con lo que en tres distintas ocasiones dijo á dos

testigos que P. era un bribon, y deseaba tener un lance para quitarle de en medio, y que no pararía hasta conseguirlo; premeditó vengarse: que la misma noche que lo aprehendieron, se jactó delante del sargento N. y los soldados N. y N. de que él había sido el agresor de las heridas dadas á P., y que lo había ejecutado por quitarse de un pícaro, resultando tambien comprobado en esta causa que lo mismo confesó en el calabozo de este cuartel á los soldados N. y N. que estaban con él, añadiendo que le tenia muy inquieto haber muerto á P.: por todo lo que se convence de ser cierto el cargo, y ser el confesante autor de este delito, sobre todo lo cual se le apercibe confiese y diga la verdad, *dijo*: que niega la reconvenccion en la forma que se le hace; pues no hubo otra quimera en la cantina, que la que lleva referida pasó entre P. y el cabo R. F., en lo que de nuevo se afirma: que es falso el ódio que se quiere suponer del confesante á P.; pues aunque no niega haber tenido con él algunas desazones, han sido tan ligeras que luego se han hecho amigos, sin quedarle rencor ni mala voluntad, como lo comprueba haberse paseado muchos dias despues juntos, y prestarle dinero, y el mismo dia que fueron destacados le pidió Y. P. cuatro reales y se los dió el que confiesa á presencia de M. G. y S. V. soldados de su misma compañía; y que si fuera cierto el ódio que dicen tenia el confesante de antemano á P., no le hubiera hecho este favor: que los que declaran contra esto lo querrán mal, y si es uno de ellos R. F. es muy regular diga esto y mucho mas, no solo por disculparse de este delito, de que solo es el autor, como lleva referido, sino por ódio que conserva al que confiesa, por no haberle querido prestar varias veces dinero, como informarán S. V. y M. R.: que es falso lo que el sargento N. y soldados N. y N. afirman de que el confesante se jactó la noche misma de la desgracia de que él había sido el agresor por libertarse de un pícaro, por que no podia proferir tal cosa estando en su juicio; y que la especie que aseguran los soldados N. y N. dijo el que confiesa en el calabozo sobre esto mismo, es equivocada de medio á medio, porque dijo solo que le tenia inquieto la muerte de P. por si le echaban luego la culpa, que es muy diferente de lo que los dos afirman; y responde.

Vuelto á reconvenir: cómo niega el confesante haber sido el autor de estas heridas, cuando se halló en tierra la navaja con que se ejecutaron, ensangrentada, que era del confesante, como está justificado, y además se le hallaron al que confiesa dos gotas de sangre en los pantalones y en la buelta de la casaca, indicios claros de su crimen, los que se agravan por las amenazas conque le reconvino, *dijo*: que es falso fuese suya la navaja que se halló ensangrentada junto á P. porque subió sin ella al destacamento, y ya tiene dicho de nuevo, y se ratifica en ello, que aquella navaja era del cabo R. F. que el confesante no ha visto tales manchas de sangre en su vestido, que alguno pudo echarlas para luego acriminarlo, ó tal vez el mismo F., si estaba manchado de sangre lo llenaria de ella cuando se agarró con él; y responde.

Vuelto á reconvenir: cómo niega que la navaja era suya, cuando está justificado que la misma que se halló en tierra, y anteriormente se le manifestó, y ahora de nuevo se le presenta, era del confesante, que se la han visto usar varias veces como propia, y dos dias antes de suceder la desgracia, la sacó en el cuartel despues de comer para mondar una fruta, y se la vieron meter al bolsillo, *dijo*: que es falso, y se atiene á lo que sobre esto tiene declarado; y responde.

Preguntado: para qué fin, si se halla inocente en las heridas dadas á I. P., intentó la fuga del calabozo, rompió para esto el hierro del cepo y violentó la ventana, como afirman dos de los soldados, que con el confesante estaban allí presos, *dijo*: que es falso haya intentado la fuga ni le haya ocurrido tal cosa; que si se ha hallado roto el hierro del cepo, estaria ya así antes de poner en él al que confiesa: que la ventana es cierto haberse hallado desquiciada, como ha reparado esta mañana cuando entraron á reconocerla; pero estaria ya así, ó tal vez lo habrán hecho por escaparse los mismos que ahora le echan la culpa; y responde.

Preguntado: si tiene iglesia, y en este caso, á dónde y cómo la tomó: si le han leído las leyes penales, y si sabia la pena que tiene el que hiere á otro alevosamente: si ha pasado revista de comisario, y hecho el servicio de soldado, *dijo*: que no tiene iglesia; y que le han leído varias veces las leyes penales, y sabe muy bien la pena del que hiere á otro; pero que al confesante no le comprende en esta ocasion: que ha pasado revista de comisario, y hecho el servicio de

soldado en su compañía: que no tiene mas que añadir, y que lo dicho es la verdad, en que se afirmó y ratificó, leida que le fué esta confesion, y lo firmó con dicho señor y el presente escribano.

Ayudante ó fiscal.

Ante mí.
Escribano.

Reo.

Modelo de confesion de un reo acusado de homicidio, teniendo ya tomada la declaracion indagatoria.

Preguntado: su nombre, patria, religion y empleo, *dijo*, &c.

Preguntado: habiéndole leido la declaracion (ó declaraciones) que tiene hecha en este proceso á las fojas tantas, si era la misma que habia hecho, si tiene que añadir ó quitar, si conoce la firma (ó señal de cruz) que hay en ella, si es de su mano, y si se ratifica en ella bajo la protesta hecha, *dijo*: esto ó lo otro.

Preguntado: si sabe la causa de su prision, *dijo*: que no la sabe.

Preguntado el confesante: si en ódio y venganza de la quimera que tuvo con I. P. el dia tantos por la tarde, le dejó descuidar y le dió muerte violenta, y alevosamente, en el camino que va á tal parte, *dijo*: que niega lo contenido en el cargo, porque aunque es cierto que tuvo el confesante con I. P., dicho dia alguna desazon, las palabras fueron muy ligeras, y luego se hicieron amigos, sin quedarle rencor ni mala voluntad; y responde.

Reconvenido: cómo niega el antecedente cargo, cuando es cierto y consta de autos por testigos de vista, que el confesante tuvo una grave desazon el dia que se cita, sobre un dinero que le debia I. P., de cuyas resultas, habiéndose llegado á éste enmedio de la calle de tal, le dió dos ó tres empujones, (*aquí se le va arguyendo con lo que se haya justificado en la causa*), diciéndole que era un pícaro indigno, con cuyo motivo y otras provocaciones que el confesante tuvo, el referido difunto P. levantó la mano y le dió un golpe en el morrion, echándoselo al suelo, á cuyo tiempo el confesante hizo ademán de volverle á dar otra vez de empujones, y se pusieron á mediar varios, que evitaron por entonces que pasase el disgusto adelante; pero que el que confiesa, con deprabado ánimo, guardando el rencor y mala voluntad, pasados ya ocho dias *dijo* al cabo R. F., que I. P. era un pícaro, y que antes de que se acabase el mes le habia de quitar el pellejo, y con efecto, dos dias despues le vieron salir á paseo con él á las dos de la tarde, y sucedió la desgracia, habiéndose encontrado muerto en el camino de. . . á I. P., con dos heridas en el pecho, y aquella misma noche se jactó con el referido R. F., su amigo, diciéndole que ya habia quitado un ladrón de enmedio, esto aludiendo al homicidio de I. P., en todo lo cual se le convence de cierto el cargo, y ser el confesante autor de este crimen, sobre todo lo que se le apercibe, confiese y diga la verdad sin faltar á la promesa de decirla, *dijo*: que niega la reconvenccion en la forma y modo que se le hace; pues solo pasó una leve desazon, sin acordarse positivamente de lo demás, y se ratifica en lo que tiene declarado: que es falso haya salido el dia tantos, (*el de la desgracia*) con I. P., pues no le vió en todo el dia, como tiene dicho, y que R. F. le querrá mal si dice tal cosa, pues jamás ha proferido la proposicion que se le hace en el cargo, ni tales amenazas, ni ha habido motivo para ello; y responde.

Vuelto á reconvenir: cómo niega haber salido con I. P., cuando los encontró en la calle el sargento P. M., de tal compañía, á las dos y media, y les *dijo* si tenian pase, á lo que el confesante replicó que sí, y echó mano al bolsillo para sacarlo, lo que no se verificó, y cómo niega haber sido el que confiesa autor de esta muerte, cuando á los dos dias de haber sucedido, y que se empezaron á averiguar ciertas cosas sobre la enemistad de ambos, se retrajo á la iglesia parroquial de. . . y registrándole la ropa le hallaron el chaleco y unos pantalones de paño azul salpicados de sangre, indicios claros de su culpa, y de que el confesante fué el autor del homicidio, calificándose con este solo hecho de ciertas las deposiciones de R. F., en cuanto á las es-
trajudiciales y amenazas con que se le ha reconvenido, sobre todo lo cual se le vuelve á apercibir diga la verdad, *dijo*: que es falso haber encontrado en la calle al sargento N., ni haya ido

aquella tarde con I. P., pues no le vió en todo el día, como ya tiene dicho tantas veces; pues estuvo en la casa de un amigo suyo merendando el pollo, que lleva declarado: que el confesante ha estado retraído en la iglesia parroquial de. . . pero ha sido por haberle dicho que le buscaban para prenderle, y en cuanto á la sangre de los pantalones y chaleco, se remite á lo que sobre este particular tiene dicho en su declaracion; y responde.

Preguntado: confiese cómo es cierto que el confesante, tal día, (*el de la muerte*) salió á la una y media del cuartel, llevando la bayoneta escondida debajo de la casaca; y despues, á cosa de las cuatro le vieron pasar por el camino de. . . ya de vuelta con el paso bastante acelerado y turbado, *dijo*: que es incierto sacase la bayoneta, ni menos que fuese por tal camino, y que la verdad es la que tiene declarada sobre este particular, de haber estado en la casa de su amigo desde las dos y media como tiene dicho, á lo que se remite; y responde.

Reconvenido: cómo niega el antecedente cargo, cuando consta de autos, que el confesante salió á la una y media del cuartel, se fué por tal parte, hácia tal otra, se encontró con el soldado de su compañía F. B. y el cabo R. F., sus amigos, les manifestó la bayoneta, (*aquí se pondrá todo lo que resulte á comprobar los pasos que dió hasta encontrarse con el difunto*), y les dijo que iba á hacer con ella una accion memorable, sobre lo que hizo misterio, aunque le preguntaron en qué consistia esa accion: que despues se fué hácia tal parte, y se encontró con un soldado, que segun las señas del sargento de guardia, era I. P.; mas despues los encontró el sargento P. M., como se ha dicho; sobre todo lo cual se le apercibe diga y confiese, *dijo*: que es incierto haberse llevado la bayoneta, ni todo lo demás que en este cargo se le hace, ni haber encontrado al cabo R. F.; y responde.

Y en este estado mandó el señor juez fiscal se suspendiera esta confesion para continuarla siempre y cuando convenga; y habiéndosela leído á J. M., *dijo*: que lo dicho es la verdad, en que se afirma y ratifica, y lo firmó con dicho señor y el presente escribano.

Fiscal.

Ante mí,
Escribano.

Reo.

MODELO DE CONFESION EN UN ROBO, EN QUE NO SE HAYA

TOMADO ANTES LA DECLARACION INDAGATORIA AL REO.

Despues de las regulares de nombre, patria &c. acerca de lo cual véanse los modelos anteriores.

Preguntado: si sabe la causa de su prision, *dijo*: que no la sabe de positivo, pero que sospecha esté arrestado por el robo que han hecho estos días en el cuartel al sargento N. en que le quieren culpar, hallándose inocente; y responde.

Preguntado: qué noticias tiene de este robo, si sabe que con fractura de una puerta y baul quitaron al referido sargento una porcion de dinero, y un cubierto de plata, y que cuente en este caso cuanto sepa ó haya oido, *dijo*: que sabe haberse ejecutado el robo por haberlo oido públicamente decir en la compañía, que no ha oido las circunstancias, y solo unas especies confusas: que no se acuerda á quien; y responde.

Preguntado: en que se ocupó tal día (*el del robo*): en compañía de quienes anduvo, y que cuente todos los pasos que dió, *dijo*: que el referido día por la mañana salió del cuartel despues de la primera lista en union de N. soldado de su misma compañía: que se dirijieron á tal parte, hicieron esto ó lo otro, estuvo con tales personas, soldados de tal compañía, &c. vino á la primera lista de la tarde, donde oyó las especies dichas del robo; y responde.

Preguntado: si ha tenido alguna vez llave maestra, escoplo, ó algun instrumento de carpintero; y en este caso, de donde lo adquirió, *dijo*: que nunca ha tenido estos instrumentos, y solo en una ocasion pidió un martillo al carpintero de la calle de . . . B. R. para componer un banquillo de la cama que se habia roto: que se lo devolvió el mismo día por la tarde, y fué el domingo pasado; y responde.

Preguntado: si ha tenido algun cubierto de plata, y en este caso, quién se lo dió, cuando y

qué ha hecho de él, *dijo*: que el lunes, tantos del corriente, se encontró en tal calle, envuelto en un papel, un cubierto de plata, á tiempo que pasaba por el referido parage un paisano, que dijo llamarse B. P. oficial de sastre; y habiendo visto al confesante levantar el cubierto del suelo, trabaron conversacion, y le propuso se lo dejara para hacer las diligencias de buscar á su dueño, y no hallándolo, que lo venderia y partirian la mitad, pues siempre era sospechoso en un soldado llevar á vender alhajas de plata: que condescendió el que confiesa en esto: y se lo dió, y desde entonces no ha vuelto á ver al espresado paisano: que le dijo vivia en la calle de núm. . . . ; y responde.

Preguntado: si dijo á algun compañero suyo ú otra persona el hallazgo del cubierto que dice, y como se lo dió con esta facilidad al paisano referido sin conocerle, no siendo regular hacerlo, *dijo*: que á nadie ha dicho semejante especie, y que se fió del paisano, porque creyó no le engañara; y responde.

Preguntado: confiese como es cierto que el confesante el dia tantos del corriente, á tal hora, hizo en el cuarto del sargento el robo de 60 pesos y un cubierto de plata, deserrajándole la puerta del mismo, y un baul, que dentro tenia, para lo cual pasó por delante de la puerta á tal hora tantas veces &c., aquí se espresarán menudamente las circunstancias del robo, *dijo*: que es incierto el cargo y como tal lo niega, remitiéndose á lo que tiene declarado de no haber tenido noticia de dicho robo, y haber estado aquel dia fuera del cuartel hasta la primera lista, en donde oyó los rumores de este hurto, de que se le quiere hacer cargo injustamente; y responde.

Reconvenido: cómo niega el antecedente cargo, cuando se haya justificado que el confesante á tal hora pasó repetidas veces por delante del cuarto del sargento N. y le vieron llegar á la puerta, y andar en ella, no siendo aquel paso para ir á su compañía, ni acostumbrar á pasar por él sino los que viven en aquellas habitaciones, infiriéndose de esto claramente haber sido el que ha hecho el robo, y con habérsele encontrado veintiseis pesos en oro y seis en plata, escondidos en el torro del chaleco hácia la espalda, sitio impropio para tener dinero, como consta de la diligencia que está al sólo tantos de estos autos, con la particularidad de ser del mismo cuño que los que robaron al sargento, y no saberse tenga el confesante conducto por donde le venga tanto dinero, manifestando ser el autor del robo el tenerlo oculto, lo que no sucederia si los hubiese adquirido por medios legítimos; cuando además de tan vehementes sospechas se le halló en su mochila una llave maestra y un escoplo, comprobándose mas este indicio con la particularidad de haber declarado los peritos N. y N., nombrados para el reconocimiento de la puerta y baul, haberse ejecutado la fractura, que en las dos cosas se advierten, con dichos instrumentos y otros de mas resistencia, que han visto y reconocido muy despacio; sobre todo lo cual se le apercibe diga la verdad, &c. *dijo*: que es cierto pasó repetidas veces por el cuarto del sargento N. pero no fué el dia del robo, sino dos ó tres dias antes, con motivo de buscar á R. F. que le dijo el centinela del calabozo, que no se acuerda quien sea, le habian visto pasar por allí: que solo anduvo una vez en la puerta porque le aseguraron estaba adentro del cuarto el sargento, y levantó el picaporte para ver si estaba abierta la puerta, y viéndola cerrada, no volvió mas á tocarla: que los pesos en oro y plata que se le encontraron son suyos, que los tiene ahorrados de su jornal, pues como es notorio, trabaja en tal cosa y los guarda, porque sus compañeros no se los descubran, y le pidan prestado, y evitar el que hagan alguna sospecha y juicios temerarios, y precisándole á esta reserva la esperiencia de que no le vuelven lo que presta, como le ha sucedido con el mismo R. F. que le está debiendo catorce reales, y no hay forma de pagarlos; que la llave maestra y escoplo se los halló en la calle de . . . el dia tantos, yendo con N. M. soldado de su compañía, y la tiene para ver si parecia su dueño; y responde.

Vuelto á reconvenir: como dice que el dinero hallado lo tenia de sus jornales, cuando está justificado que hace ya mas de seis meses que no va á casa del maestro que le da trabajo, y que éste siempre le andaba adelantando dinero cuando trabajaba, gastándosele, segun antecedentes, con una amistad que tiene con N. muger que vive en tal parte, *dijo*: que aunque es cierto que no trabaja hace tiempo, tenia ahorrado desde antes mucho dinero: que es falso ten-

ga amistad con esa muger, y nunca le ha dado dinero, ni ha tenido motivo para ello; y responde.

Reconvenido: como dice que la llave maestra y escoplo, de que se le ha hecho cargo se los halló en la calle de . . . tal dia en compañía del soldado M., cuando está comprobado que tres dias antes de hacerse el robo, fué á casa del carpintero de la calle de . . . B. R. á pedir dos escoplos, que no ha vuelto, los cuales, reconocidos por éste mismo, afirma que son suyos, el uno el que se le halló al confesante dentro de la mochila, y el otro el que se encontró en el reconocimiento por los carpinteros junto al baul violentado; todo lo que evidencia haber sido el confesante autor de este delito, comprobándose mas esta sospecha con haberle visto en su poder la llave maestra, que andaba probando el que confiesa en los cuartos de los sargentos, en cuya accion le pillaron al confesante tal tarde los soldados N. y N., *dijo*: que es incierto el cargo que se le hace, que aunque es verdad ha pedido al carpintero B. R. un escoplo, y no dos como dice, se lo volvió, como hizo anteriormente con el martillo, segun tiene dicho al principio de esta confesion, lo que no negará es que la llave maestra se la encontró sin saber lo que era; y habiéndole dicho el cabo segundo R. F. á quien se la manifestó que con aquella se abria cualquiera puerta quiso hacer la esperiencia y abrió un cuarto, que fué donde se encierran las escobas y cántaros del cuerpo de guardia, y no de los sargentos como dicen, lo que dijo luego al espresado R. F.; y responde.

Preguntado: confiese como es cierto que el confesante despues de haber ejecutado el robo, sobre lo que se le ha hecho cargo, vendió al paisano B. P. un cubierto de plata compuesto de tenedor y cuchara en tres pesos, precio muy inferior á lo que vale, con la misma marca que otro cubierto, tambien de plata, que conserva el sargento N. (*el robado*), lo que acredita no solo que la alhaja era hurtada, sino que era del referido sargento, *dijo*: que el cubierto se lo dió á vender un paisano que conoce de vista y cree se llama B. P., y que se lo vendió á tal platero, que vive en tal parte, en el mismo precio que le dijo el paisano; y responde.

Reconvenido: cómo niega la verdad, siendo cierto que por encubirla, ha dicho antes que se halló el cubierto en tal parte envuelto en un papel y se lo dió á vender á un paisano, de cuyas variaciones resulta evidentemente la culpa, *dijo*: que dice y afirma lo que dicho tiene, y que aunque se encontró en la calle de . . . un cubierto el dia tantos, como tiene declarado, recelando seria de alguno, se lo entregó al paisano B. P. para que supiera su duefio, ó lo vendiera, y despues de cuatro dias encontrándole el mismo paisano en tal parte le dió al confesante otro cubierto de plata para venderlo, lo que ejecutó en tres pesos, que le dió el platero, que era lo que valia, cuya cantidad entregó al referido paisano, quien le dió un peso cuatro reales de gratificacion; y responde.

Preguntado: si el cubierto que dice se encontró el confesante en la calle de, . . . y entregó á B. P. es el mismo que éste le volvió á dar al que confiesa cuatro dias despues, como ha dicho, y si conserva las señas de estos cubiertos, y si los conocerá en caso de que los vea, *dijo*: que no sabe si seria el mismo; pero que discurre que no, porque se lo hubiera dicho, además cree que los doce reales que le dió por haber vendido el confesante el último cubierto sean por la mitad que le tocaban del importe en que el paisano vendió el que le dió el confesante, que no los conoceria aunque los viese; y responde.

Preguntado: si conocerá la llave maestra y escoplo que se le encontraron en su mochila, y dice se halló en la calle de . . . con el soldado M. y si conocerá tambien el escoplo que ha dicho en esta confesion pidió al carpintero B. R., *dijo*: que este último no lo conocerá nunca porque no hizo reparo en él; pero el otro y la llave maestra halladas por el confesante le parece que sí; y habiéndole seguidamente manifestado la llave maestra y el escoplo de las señas que espresa la diligencia que está al folio tantos de estos autos, *dijo*: que no son los mismos; y responde.

Preguntado: si tiene iglesia, si le han leído las leyes penales, y en especialidad la ordenanza sobre robos, de 31 de Agosto de 1772, y sabia la pena que impone á los que hurtan en el cuartel con fractura; si ha pasado revista de comisario, y hecho el servicio de soldado en la

compañía, dijo: que no tiene iglesia: que le han leído varias veces las leyes penales, y la referida ordenanza sobre robos, y que estaba enterado de lo que contiene: que ha pasado revista de comisario y hecho servicio de soldado como los demás; y responde.

Y en este estado &c., se concluye como la anterior.

Fiscal.

Reo.

Ante mí.
Escribano.

Confesion de un reo que recusa al fiscal, supuesto el principio regular de esta confesion.

Preguntado: &c., dijo: que no podía declarar nada ante el Sr. D. N. Mayor ó ayudante, á quien recusa en esta causa por fiscal de ella porque le tiene odio y mala voluntad, todo lo que hará constar siempre que por otro oficial se le oiga y me pidió á mí el escribano diera fé y testimonio de esta recusacion; y se suspendiera la causa hasta que acuda al Exmo. Sr. comandante general, ante quien presenta esta recusacion en forma de derecho. Y visto todo por el Sr. D. N. Mayor ó ayudante le preguntó, dijera los motivos de esta acusacion, y no habiendo querido manifestarlos, mandó se cesase en esta confesion; y para que conste lo firmó el esprezado J. M. (el reo) con dicho Sr., de que yo el infrascrito escribano doy fé.

Fiscal.

Reo.

Ante mí.
Escribano.

Diligencia en vista de la recusacion.

Incontinenti, dicho Sr. juez fiscal en vista de la recusacion que de su persona ha hecho el reo mandó se suspendiese el proceso, y con remision de él se presente memorial al Exmo. Sr. comandante general dándole parte de esta novedad; y de haberse así ejecutado, lo firmó dicho Sr., de que doy fé el infrascrito escribano.

Fiscal.

Escribano.

MEMORIAL.

El memorial se puede formar en estos ó semejantes términos.

Exmo. S. D. N. Mayor ó ayudante del regimiento N., y fiscal en la causa que de orden de V. E. se está formando al soldado J. M. por la muerte violenta dada á Y. P. tal dia (se expresará el delito), le hace presente á V. E.: que habiendo pasado esta mañana, ó ayer tantos á tomar la confesion á este reo, se negó á declarar, esponiendo que el suplicante le tenia odio y mala voluntad, que haria constar siempre que por cualquiera otro oficial ó persona que V. E. comisionase se le tome declaracion, por cuyo motivo recusa al esponente y en su vista se ha suspendido el proceso, que incluye á V. E. para que se sirva mandar tomar la resolucion &c.

Exmo. Sr.

Firma del fiscal.

Diligencia en vista de lo resuelto por el comandante general.

En tantos de tal mes y año el Sr. D. N. segundo fiscal, recibió el memorial que antecede, decretado del Exmo. Sr. comandante general con el proceso y declaracion que el reo hizo ante el Sr. D. N. ayudante ú oficial de este regimiento, para justificar los motivos de la recusacion, compuesta de tantas fojas útiles y una en blanco, que son las mismas que anteceden á esta diligencia; y para que conste lo firmó dicho Sr., de que doy fé.

Fiscal.

Escribano.

Nueva confesion.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, el Sr. D. N. Mayor ó ayudante &c., en cumplimiento de la orden del Exmo. Sr. comandante general para continuar sustanciando esta causa, pasó con asistencia de mí el escribano, al calabozo de tal cuartel, donde se halla J. de M., reo en este proceso, á quien de su orden leí el decreto de S. E., que está al folio tantos, en que no ad-

míte la recusacion que tiene hecha el espresado M. del Sr. juez fiscal, que está presente y manda que se sujete á declarar ante dicho Sr.; y enterado de todo el reo, dijo: la obedecia, y estaba pronto á dar su declaracion. *Sigue luego la confesion regular*

Fiscal.

Escribano

Oficio del comandante general admitiendo la recusacion.

El Mayor ó ayudante de tal regimiento, D. N. que de mi órden estaba procesando al soldado de su cuerpo J. M. por la muerte violenta dada á I. P. tal dia, me presentó con fecha de tantos el memorial que incluyo, esponiendo; que al tomar á dicho reo la confesion, le habia recusado por el odio y mala voluntad que dijo le tenia; y habiéndole dirigido al Sr. D. N. asesor de esta comandancia para que en su vista, y con presencia de los autos me espusiera su dictámen; y habiéndome conformado con él, di comision á tal oficial para que recibiera á este reo su declaracion, á fin de que manifestara con toda libertad los motivos que tiene para esta recusacion; y habiendo hecho constasen en ella ser justos y fundados para removerle del conocimiento de esta causa, segun dictámen de dicho Sr. asesor, con que me he conformado, he venido en separar de ella al espresado D. N. Y siendo preciso continuar el proceso por otro fiscal: lo remito á vd. con la última declaracion del reo, que ha de unirse á él para que proceda á su informacion y sustanciacion con arreglo á ordenanza, hasta ponerlo en estado de celebrarse el consejo de guerra.

Dios y libertad &c.

Firma del comandante general.

Sr. D. N., ayudante del regimiento, &c.

Diligencia en vista del anterior oficio.

D. N., ayudante de tal regimiento &c., certifico: que hoy dia tantos de tal mes y año, he recibido el oficio que antecede del Exmo. Sr. D. N., comandante general para que continúe en este proceso, empezado por el S. D. N., Mayor ó ayudante de este cuerpo, actuado por el escribano N. sargento del mismo, contra el soldado del propio regimiento J. M. acusado de haber dado muerte violenta á N. tal dia, en atencion de haber recusado á dicho fiscal este reo, y haber parecido fundados los motivos que espuso; y para poder seguir en esta causa en cumplimiento de dicha órden, confirmo el nombramiento de escribano hecho por el Sr. D. N., á favor de N., sargento ó cabo de este cuerpo, para que como tal ejerza este encargo en lo que falta de actuar, para lo cual ratifiqué el juramento que tiene prestado de proceder con sigilo y fidelidad en la causa; y para que conste, &c. *se acabará como queda dicho*, lo firmó conmigo.

Ayudante.

Escribano.

Oficio del comandante general cuando los motivos que el reo alega son tales, que obligan á nombrar al fiscal un acompañado para que juntos sustancien la causa.

Habiendo dispuesto que por el oficial D. N. se le tomase al reo J. M. una declaracion para que espresase en ella los motivos que tiene para recusar al fiscal, se ejecutó con fecha de tantos, como se evidencia de la que original remito á vd. para que se una á los autos; y aunque no son fundados, ni suficientes para remover á vd. de esta causa, me ha parecido conveniente conformándome con el parecer del Sr. asesor, á fin de que declare con mas libertad, nombrar un oficial por asociado para que junto con vd. sustancie este proceso, para lo cual he nombrado á D. N. á quien doy con esta fecha el correspondiente aviso; y viéndose vd. con el espresado oficial se estenderá en el proceso la competente diligencia de notificacion y aceptacion, para que sin pérdida de tiempo puedan ambos continuarle.

Dios y libertad &c.

Firma del comandante general.

Sr. D. N., Fiscal.

Notificacion al fiscal acompañado.

En tal parte á tantos de tal mes y año el Sr. D. N. Mayor ó ayudante &c., recibió del Exmo. Sr. comandante general el proceso, memorial y decreto sobre la recusacion que el reo hizo ante el Sr. D. N., compuesto de tantas hojas, que son las que anteceden, y en cumplimiento del decreto de S. E. en que nombra por asociado, como fiscal en esta causa al Sr. D. N., oficial del mismo regimiento, pasó á su casa dicho Sr. comandante, acompañado de mí el escribano; y habiéndole manifestado la referida orden, y leídola, *dijo*: la obedecia, y en cumplimiento de ella aceptaba la comision de fiscal; y para poderla desempeñar con el debido acierto, pidió se le dejara el proceso para instruirse de lo actuado, lo que se verificó, y ambos Srs. fiscales convinieron entre sí y señalaron el dia tantos para empezar á actuar unidos en esta causa, y para que conste lo firmaron, de que yo el infrascrito escribano doy fé.

Fiscal.

Fiscal acompañado.

Ante mí
Escribano.

Confesion recibida por los dos fiscales.

En tal parte, á tantos &c., los Srs. D. N. primer fiscal, y D. N. ayudante ó segundo fiscal, acompañados de mí el escribano (*ó de nosotros los infrascritos escribanos*), pasaron al calabozo de tal cuartel, donde se halla preso J. M. para recibirle su confesion, á quien de orden de dichos Srs. le leí el decreto del Exmo. Sr. comandante general al memorial que está al folio tantos, en que S. E. no admitiendo por justos los motivos que el reo ha alegado para recusar en el todo de esta causa al Sr. D. N., para mayor satisfaccion, y que pueda declarar con mas libertad, nombró por acompañado y como fiscal en ella al Sr. D. ayudante, ó capitán de este mismo regimiento, mandando se sujete á declarar ante ambos señores fiscales, enterado de todo el reo, *dijo*: obedecia dicha orden, y estaba pronto á dar su declaracion, y en su consecuencia dichos Srs.: &c. *Se continua la declaracion del modo dicho.*

Recusacion del escribano.

D. N., fiscal, &c. Vistos los motivos que el reo J. M., alega de odio y mala voluntad, para recusar á N., escribano de esta causa, que se han comprobado ser ciertos por los informes verbales que hé tomado, hé venido en separarle de ella, y para su continuacion nombro á N., sargento, cabo ó soldado, para que ejerza de escribano en lo que falta que actuar; y habiéndole advertido de la obligacion que contrae, acepta, jura y promete, &c. *Se concluye como queda anteriormente dicho.*

Diligencias para evacuar las citas de la confesion del acusado.

Incontinenti, el mismo dia, mes y año el Sr. D. N., fiscal, &c.: en vista de la confesion que antecede de J. M.; por la que resulta que el mismo dia subieron destacados á prestó cuatro reales á I. P., á presencia de los soldados S. V. y M. G., de su propia compañía, (*ó que N. y N., fueron testigos de la muerte, ó de ésto ó lo otro*), mandó se evacuasen estas citas; y para que conste por diligencia, lo firmó dicho Sr., de que yo el infrascrito escribano doy fé.

Fiscal.

Escribano.

Declaracion del testigo citado en la confesion.

En la misma ciudad de México, á los tantos dias de tal mes y año, ante dicho señor juez fiscal y el presente escribano compareció S. V., testigo citado por J. M., en su confesion al folio tantos, á quien hizo levantar la mano derecha, y

Preguntado: ¿Juras á Dios y una cruz decir verdad en lo que os voy á interrogar, *dijo*: si juro.

Y habiéndole leído dicha cita en la que afirma J. M., haber prestado cuatro reales á I. P., el mismo dia que subieron destacados á á presencia del declarante, y preguntado sobre el

contenido de ella, *dijo*: hace memoria que dicho día, despues de haber comido, hallándose juntos en la plaza de tal, M. G., J. M. y el declarante, llegó I. P., y le dijo á M.: ¿me das los cuatro reales ó voy á dar parte? Que esto fué lo que pasó, y que el declarante no sabe si fueron prestados, ó se los debía anteriormente, en lo que se afirma y ratifica bajo el juramento hecho, y lo firmó con dicho señor juez fiscal y el presente escribano.

Fiscal.

Testigo.

Ante mí.
Escribano.

MODELOS DE NOMBRAMIENTOS Y ESCUSAS DE DEFENSORES.

Oficio avisando al oficial defensor.

El soldado J. M., de tal compañía del primer batallón de tal regimiento, á quien estoy procesando de orden del Exmo. Sr. D. N., comandante general, &c.: por haber herido alevosamente al soldado de su misma compañía I. P., ha nombrado á vd. por su defensor, lo que le aviso para que si acepta este encargo, se sirva pasar á mi casa mañana á tal hora á prestar el juramento que previene la ordenanza, y estendida en el proceso la diligencia correspondiente, puedan desde luego empezarse las ratificaciones de los testigos, que debe vd. presenciar.

Dios y libertad, &c.—Firma del fiscal.

Sr. D. N.

Diligencia de haber aceptado y jurado el oficial defensor.

En tal día, mes y año, ante el Sr. D. N., ayudante y presente escribano, compareció D. N., teniente de tal compañía de este regimiento, en virtud del oficio que dicho señor le pasó con tal fecha, de haberle nombrado el soldado J. M., por su defensor; cuyo encargo dijo aceptaba, y habiendo puesto la mano derecha tendida sobre el puño de su espada, prometió bajo su palabra de honor, defender al expresado N., con verdad, arreglándose á lo que disponen las ordenanzas; para que conste por diligencia lo firmó con dicho Sr. y el presente escribano.

Ayudante.

Oficial defensor.

Ante mí.
Escribano.

Diligencias cuando un oficial no admite la eleccion de defensor.

En tal día, mes y año, yo el infrascrito escribano doy fé, que habiendo pasado, el Sr. D. N., ayudante, un oficio con esta fecha al Sr. D. N., teniente de tal compañía, participándole haberle nombrado el soldado J. M. por su defensor, contestó con otro de la misma fecha, escusándose de admitir este encargo por los motivos que expresa en el mismo, que original se inserta á continuación de orden de dicho Sr.; y para que conste por diligencia lo firmó. Doy fé.

Ayudante.

Escribano.

Oficio reusando admitir el cargo de defensor.

El mal estado de salud que hace largo tiempo experimento, me obligó el día antes de recibir el oficio de vd., nombrándome defensor, á solicitar mi retiro, por cuya razon no puedo aceptar aquel cargo.

Dios y libertad, &c.

Firma del interesado.

Diligencia de suspenderse el proceso por no haber admitido el oficial defensor.

Incontinenti, dicho día, mes y año, el Sr. D. N. en vista del oficio que antecede del oficial defensor D. N., mandó se suspendiera el proceso hasta dar parte de su contenido al Exmo. Sr.

comandante general, lo que ejecutó con esta misma fecha por un memorial que presentó á S. E.; y para que conste por diligencia, lo firmó dicho señor juez fiscal, de que doy fé.

Ayudante.

Escribano.

Forma del memorial dando parte al comandante general, de no haber aceptado un oficial el nombramiento de defensor.

Exmo. Sr.—D. N., Mayor ó ayudante de tal regimiento, hace á V. E. presente: que habiendo nombrado el soldado J. M., á quien está procesando de orden de V. E., por su defensor á D. N., teniente de tal compañía del espresado cuerpo, y pasándole el correspondiente aviso, se ha escusado de admitir este encargo por esto ó lo otro, como mas estensamente consta de la cópia adjunta de su oficio, que ha pasado con esta fecha, lo que espone á V. E. para proceder en caso de que se estimen por justos los motivos que alega, á la eleccion de otro defensor, y pueda continuarse la causa que está detenida, hasta que V. E. determine lo que tuviere por mas conveniente. México, &c.

Exmo. Sr.

Firma del ayudante.

Diligencia de haber presentado memorial al comandante general, dando parte de la escusa del defensor.

Yo el infrascrito escribano, doy fé: que hoy tantos de tal mes y año, ha dirigido al Exmo. Sr. comandante general &c., al Sr. D. N. fiscal, el memorial que espresa la diligencia antecedente, con su resolucion al márgen, puesta en forma de decreto, con tal fecha, que á continuacion se inserta original de orden de dicho señor, (ó ha remitido un oficio con tal fecha en contestacion del memorial presentado á S. E., que espresa la diligencia antecedente, que á continuacion se inserta), y para que conste por diligencia, lo firmó igualmente.

Ayudante.

Escribano.

Nuevo nombramiento de defensor.

En tal parte, á tantos &c., el Sr. D. N., fiscal, en cumplimiento de la orden que antecede del Exmo. Sr. comandante general, para nombrar otro defensor, pasó con asistencia de mí el escribano al calabozo de tal, donde se halla preso J. M., y habiéndoselo notificado por mí, que S. E. habia admitido por justos los motivos que D. N., teniente del espresado cuerpo, habia dado para no aceptar el encargo de defensor, como constaba del decreto (ú oficio), de dicho Sr. Exmo., que le lei: bien enterado de todo, y despues de haber otra vez leído la lista de los subalternos presentes del regimiento, escupto los de su compañía, nombró por su nuevo defensor á D. N., teniente de tal compañía; y para que conste por diligencia, lo firmó dicho Sr.: de que doy fé.

Fiscal.

Escribano.

MODELOS DE RATIFICACIONES.

Diligencia de haber citado al oficial defensor para las ratificaciones.

En tal dia, mes y año, el Sr. D. N. ayudante &c., mandó se citase al Sr. D. N., teniente del espresado cuerpo, para que á tal hora de la tarde del presente dia, se halle en tal parte para asistir á las ratificaciones de los testigos y peritos que en este proceso han declarado, lo que le notifiqué é hice saber yo el infrascrito escribano, de que enterado dijo: lo oye y que concurrirá; y para que conste por diligencia, lo firmó con dicho Sr., de que doy fé.

Ayudante.

Defensor.

Escribano.

TOM. IV.

15

Otra.

En la ciudad de tal, en el mismo día, mes y año, el Sr. D. N. fiscal de esta causa, mandó se citara al teniente D. A. M., defensor del acusado A. R., para que á tal hora de la tarde de este mismo día, se halle en su casa habitacion, á fin de asistir á las ratificaciones de los testigos que en este proceso han declarado, á quienes tambien se citará para la misma hora; y para que conste por diligencia lo firmó, de que doy fé.

Fiscal.

Escribano.

Diligencia de citacion para las ratificaciones.

Inmediatamente, yo el infrascrito escribano, hice las notificaciones prevenidas en la diligencia anterior, enterado de ella el defensor, dijo: la oye y firmó conmigo, de que doy fé.

Defensor.

Escribano.

Forma de las ratificaciones de los testigos.

En la ciudad de México, á tantos de tal mes y año, el Sr. D. N. hizo comparecer ante sí al primer testigo, sargento, cabo, ó soldado de tal compañía, y ante mí el escribano y oficial defensor, le hizo levantar la mano derecha, y

Preguntado: ¿Jurais á Dios y una cruz, decir verdad sobre el punto en que os voy á interrogar? dijo: Sí juro.

Preguntado: habiéndole leído su declaracion (*si tiene el testigo hechas dos ó mas, se dirá: habiéndole leído las dos declaraciones que tiene dudas en este proceso, á los folios tantos*), si era la misma que habia hecho, si tenia que añadir ó quitar: si conoce la firma (*ó señal de cruz*): si es de su mano propia, y si se ratifica en ella bajó el juramento hecho, dijo: que lo que se le ha leído es lo mismo que declaró; que no tiene que añadir ni quitar: que la firma (*ó señal de cruz*) que hay en su declaracion, es de su mano propia, y que en todo se afirma y ratifica bajo el juramento prestado (*y si tiene que añadir se dirá, que tiene que añadir ó quitar tal y tal cosa, quedando sin valor lo que va rayado en su declaracion:*) que la firma es de su mano propia, y que en esto y en todo lo demás que contiene, se ratifica bajo el juramento hecho, y lo firma con dicho Sr., y el presente escribano, de que doy fé.

Ayudante.

Testigo.

Ante mí
Escribano.

Diligencia de haber presenciado el defensor las ratificaciones.

En tal día, mes y año, yo el infrascrito escribano doy fé: que el oficial defensor del reo D. N., teniente &c., ha asistido por citacion del Sr. D. N., fiscal &c., á todas las ratificaciones de los tantos testigos y diligencias de los dos peritos de este proceso, como lo disponen las ordenanzas; y para que conste por diligencia, lo firmó con dicho señor y el presente escribano.

Fiscal.

Oficial defensor.

Escribano.

Forma de la diligencia para la ratificacion del herido, que está próximo á la muerte.

En tal parte, tal día, mes y año, el Sr. D. N., &c., en vista de la diligencia que antecede del cirujano, en que consta el grave riesgo en que se halla el herido I. P., pasó con asistencia de mí el escribano al hospital de. . . á ratificar la declaracion que tiene hecha, y habiendo halládole capaz y despejado de sus potencias, le hizo levantar la mano derecha, y

Preguntado: ¿Jurais á Dios y una cruz, &c., (*lo mismo que la antecedente*), y se concluye: y lo firmó con dicho señor y el presente escribano.

Ayudante.

Escribano.

Herido.

MODELOS DE CAREOS.

Diligencia para citar á los testigos para el careo.

En tal parte, tal día, mes y año, el Sr. D. N., en vista de quedar concluidas las ratificaciones, mandó se procediese al careo y confrontacion del acusado con los tantos testigos que han declarado en esta causa, para lo cual se citaren á todos para esta tarde á tal hora, al cuartel de. . . lo que les notifiqué, é hice saber yo el infrascrito escribano; y para que conste por diligencia, lo firmó dicho señor, de que doy fé.

Careo del primer testigo N. con el acusado.

En el mismo día, mes y año, á tal hora, el Sr. D. N., ayudante &c., pasó con asistencia de mí el escribano al cuartel de tal, teniendo citados para dicha hora y lugar á todos los testigos que declaran en este proceso, mandó traer á su presencia al acusado J. M. para practicar el careo, y haciendo entrar en el calabozo al primer testigo R. F., cabo primero, hizo dicho señor levantar la mano derecha al testigo, y

Preguntado: ¿Jurais á Dios y una cruz, decir verdad en lo que os voy á interrogar? dijo: Si juro.

Preguntado el acusado: si conoce al testigo que se le presenta: si sabe le tenga ódio ó mala voluntad, y si le tiene por sospechoso, dijo: que conoce al testigo que se le presenta, que es R. F. cabo primero de su compañía: que no sabe le tenga ódio ó mala voluntad, y que no lo tiene por sospechoso, (*ó que le tiene ódio por esta razon, y se pondrá latamente lo que diga el acusado*): y habiéndole leído en este estado la declaracion del referido testigo, y preguntado si se conforma con ella, dijo: que se conviene con su declaracion, (*ó que no se conforma en lo que el testigo dice de haber herido á P., pues habiendo entrado en la calle de. . . á las voces que oyó para dar auxilio, tropezó con el testigo, que es el verdadero agresor de estas heridas, que iba á salir, y á quien aseguré, como no podrá negar.*)

Preguntado el testigo: si conoce al que tiene presente, y si es el mismo por quien ha declarado, y qué se le ofrece decir á lo que el acusado reprueba de su declaracion, (*en caso que así suceda*), dijo: que conoce al que tiene presente, que es J. M., soldado de su misma compañía, el mismo por quien ha declarado: que en cuanto al ódio que afirma le tiene el testigo, es incierto por tal y tal razon: que los reparos que pone el acusado en su declaracion, carecen de fundamento por esto ó lo otro: que de nuevo se afirma en lo que tiene declarado; y de no quedar conformes testigo y acusado, (*ó de quedar conformes*), en esta confrontacion lo firmaron con dicho señor y presente escribano.

Ayudante.

Reo.
Ante mí,
Escribano.

Testigo.

Forma del careo del reo con el herido ú otro testigo enfermo en el hospital.

En tal día, mes y año, el Sr. D. N., ayudante &c., teniendo noticia del grave riesgo en que se halla el tercer testigo S. V., que está enfermo en el hospital de. . . y no dar lugar á practicar el careo de éste con el acusado, concluidas todas las ratificaciones de los testigos de este proceso, para que no falte esta circunstancia en una declaracion tan esencial como la suya, mandó que con la correspondiente custodia se condujera bien asegurado al acusado J. M., desde el calabozo del cuartel al espresado hospital; y en virtud de dicha orden, se le condujo, sin haber tomado sagrado, al referido parage, adonde pasó dicho señor con el presente escribano, y habiendo visto en la sala de. . . en que se halla enfermo S. V., y enterado por el cirujano D. M., que está en estado de practicar el careo, hizo entrar á ella á J. M., y

Preguntado: ¿Jurais &c.?

Preguntado el acusado si conoce al que está en la cama, y se le presenta: si le tiene ódio &c.,
(se dirá y se concluirá como el antecedente.)

Ayudante.

Reo.

Testigo.

Ante mí,

Escribano.

Incontinenti, concluido el careo con el reo, dicho señor juez, mandó se volviera al calabozo del cuartel al acusado J. M., y con la misma custodia se condujo á dicho parage, sin haber tomado sagrado, donde se halla; y para que conste por diligencia, lo firmó dicho señor, de que yo el infrascrito escribano, doy fé.

Fiscal.

Escribano.

Diligencia para pasar á comprobar la fé de muerto ó curacion del herido.

En tal dia, mes y año, el Sr. D. N. ayudante, con noticia que tuvo de que el herido I. P. habia muerto en el hospital de . . . (ó de haber salido del hospital curado ya de sus heridas), mandó se suspendieran las declaraciones (ratificaciones ó careos) para pasar á comprobar dicha muerte del modo que previene la ordenanza; y para que conste por diligencia, lo firmó dicho Sr.; de que yo el infrascrito escribano doy fé.

Fiscal.

Escribano.

Reconocimiento del cadáver.

En la ciudad de tal, á tantos de tal mes y año, el Sr. D. N. ayudante, pasó con asistencia de mí el escribano al hospital de . . . á la sala de . . . é hizo comparecer ante sí á los cabos primeros de la sesta compañía del primer batallon de este regimiento N. y N., y en el mismo parage comparecieron ante dicho Sr. los cirujanos D. N. y D. N., á quienes recibió el juramento separadamente, segun forma, por Dios nuestro Señor y una señal de cruz, de decir verdad, y cada uno de por sí ofreció hacerlo en lo que fuese interrogado; y habiendo visto en una de las camas de dicha sala un cadáver de hombre, dicho Sr. juez fiscal preguntó al cirujano D. N., estando de manifiesto el cadáver, si le conocia, si estaba muerto, y en este caso, cuando murió, y si fué de resultas de algun accidente, enfermedad, ó de alguna herida que tenga; y despues de haberle reconocido y hecho con él algunas pruebas, segun práctica é inteligencia de su facultad, dijo: Que aquel hombre estaba muerto, que era el cadáver de I. P. soldado de tal regimiento: que murió esta mañana á las nueve de ella, segun le han informado los practicantes: que su muerte dimanó de una herida penetrante que tiene en la parte interior del pecho por haber tocado una de las partes principales, á cuya cura habia él asistido. Y habiendo hecho las mismas preguntas al cirujano D. N., dijo, despues de haberle reconocido: que estaba muerto, que no le conocia; y que para poder declarar si la muerte le provino ó no de las heridas que tiene en la parte interior del pecho, y lateral del cuello, necesitaba hacer inspeccion anatómica del cadáver y abrirle, para lo cual el Sr. D. N. Fiscal dió su permiso; y puesto el cadáver sobre una mesa, y hechas en las heridas del pecho y cuello las dilataciones correspondientes por el espresado cirujano D. N., dijo, despues de haber reconocido prolijamente la dicha herida: que la muerte de aquel hombre le habia sobrevenido de ella por interesar las partes principales, y ser por esto la herida de necesidad mortal: en lo que ambos se afirmaron y ratificaron, segun su leal saber y entender bajo el juramento hecho. Y habiendo seguidamente preguntado á los cabos N. y N. señalándoles el dicho cadáver, si conocian aquel hombre, dijeron ambos que era I. P. soldado de su misma compañía, en lo que se afirmaron y ratificaron bajo el juramento prestado; y lo firmaron con dicho Sr. y el presente escribano.

Ayudante.

Cirujano 1.º

Cirujano 2.º

Testigo 1.º

Escribano.

Testigo 2.º

Diligencia de haber sanado un herido.

Puede estenderse en los mismos términos que el principio de la anterior diligencia, y se continuará del modo siguiente.

Y habiendo sido preguntado por el estado de su salud, *dijo*: que hoy día de la fecha ha salido I. P. del hospital, habiendo quedado sano de las heridas que tenía hallándose éstas perfectamente cicatrizadas, en lo que se afirmó y ratificó bajo el juramento hecho; y para que conste, &c.

Careo de dos testigos.

En tal parte, á tantos de tal mes y año el Sr. D. N., fiscal &c. en vista de estar discordes entre sí el tercer testigo J. P. y el cuarto R. A. de esta sumaria, y no contestar éste en la cita que le hace el otro, hizo comparecer ante sí á dichos testigos para carearlos, á quienes ante mí el escribano recibió juramento, segun forma de decir verdad, y ambos ofrecieron hacerlo en lo que fueren preguntados; y habiéndoles leído por mí la cita que hace J. P. al citado R. A. en su declaracion ú folio tantos, para que se convengan mutuamente y afirmar la verdad del hecho; y bien enterado J. P., reconvino á R. diciendo (*aquí se pondrá todo lo que diga*) y el dicho R. A. respondió esto ó lo otro, y dijo era cierto lo que el tercer testigo le reconvenia, y quedaron conformes en que sacó el reo el cuchillo (*ú otra cosa en que fuere la discordia*) en lo que ambos se afirman y ratifican bajo el juramento hecho. *Y si: estuvieren discordes, se dirá*; y despues de diferentes reconvencciones, que mutuamente se hicieron quedaron firmes en sus declaraciones; y de no quedar conformes lo firmaron con dicho Sr.; de que doy fè el infrascrito escribano.

Fiscal.

Testigo 4.º

Testigo 3.º

Ante mí.

Escribano.

Diligencia de haber presenciado los careos el defensor.

En tal día mes y año, yo el infrascrito secretario doy fè, de que el oficial defensor del reo D. N. &c. ha asistido, prévia citacion mandada practicar por el Sr. D. N. juez fiscal de esta causa, á todos los careos que se han practicado; y para que conste firmó la presente con dicho Sr. y el presente escribano.

Fiscal.

Defensor.

Escribano.

MODELOS HAS'TA LA COMPLETA TERMINACION DE UNA CAUSA.

Diligencia de remision del proceso al comandante general.

En el mismo día, mes y año, concluidos que fueron los careos, creyendo el Sr. juez fiscal que estaba terminado el proceso y en estado de verse y fallarse en consejo de guerra, dispuso se pasase con el oportuno oficio de remision al Exmo. Sr. comandante general de . . . á fin de que se sirviese oír al Sr. asesor sobre los estremos prevenidos en la real órden de 19 de Mayo de 1810, incluyendo en esta diligeneia para que así conste cópia á la letra del mencionado oficio de remision que dice así.—, Exmo. Sr.—Habiendo instruido el proceso oportuno sobre la conducta observada en la noche tantos del actual por J. M., soldado de la segunda compañía del tercer batallon del regimiento de infanteria de . . . y creyendo llenados todos los términos de instruccion prevenidos, lo elevo á manos de V. E. á fin de que se sirva pasarlo al Sr. asesor de esta comandancia para los efectos prevenidos en la referida órden de 10 de Mayo de 1810.—Dios y Libertad &c.—Exmo. Sr.—Fiscal.—Exmo. Sr. comandante general de” . . .

Y lo firmó, de que doy fè, como de haber yo el infrascrito escribano entregado el oficio anterior.

Fiscal.

Ante mí.
Escribano.

Decreto del comandante general.

México tantos &c. Al Sr. asesor para los fines que se espresan.—Media firma del comandante general.

Dictámen del asesor.

Exmo. Sr.—He examinado detenidamente el proceso que V. E. se ha servido remitirme por su anterior decreto, y á pesar de hallar algunos ligeros defectos ú omisiones en su instruccion, opina el que suscribe que está en estado de verse y fallarse en consejo de guerra. El juez fiscal desde el momento que vió tendria que proceder al reconocimiento oportuno, para que constara si hubo ó no fractura en el cajon del mostrador de la vinatería de la calle de . . . debió intervenir. la legalmente, cerrarla y tener en su poder las llaves para que así pudiera asegurarse de que los peritos habian reconocido el mencionado cajon en el estado que J. M. lo dejara; pero no habiéndolo así hecho, sino al contrario dejándolo á discrecion de su dueño, hasta á la de los concurrentes á ella, practicado el reconocimiento de los peritos tres dias despues de que se cometiese ó no la fractura, aunque de su unánime disposicion resulte, no por eso consta que la cometiera J. M. pues bien pudo hacerla otro cualquiera despues. Las declaraciones y confesion del acusado y R. A. están desacordes tambien acerca del lugar á donde se hallaron; y aun en el careo no se conformaron tampoco entre sí, sosteniendo cada cual sus deposiciones, cuando, segun A. asegura, el reo estaba ya en la vinatería con otros compañeros y amigos, y en mano del juez fiscal estaba tomar declaracion á estas personas, y de ese modo se hubiera depurado la verdad legalmente. Pero el primer defecto es ya irreparable, y la segunda omision no embaraza el curso del proceso porque en nada se aumenta ó disminuye la criminalidad del acusado M. con que probase ó no su dicho, y opina por lo tanto el que suscribe se proceda á la formacion del consejo de guerra competente, dándose por completa la instruccion de este proceso, previniendo sin embargo al juez fiscal cuide en lo de adelante justificar con mas esmero y circunspeccion el cuerpo del delito en los sucesivos que instruya. V. E. sin embargo resolverá lo que creyese mas conforme á justicia. México tantos &c.—Exmo Sr.—Firma entera del asesor.—Exmo. Sr. comandante general.

Decreto del comandante general.

México tantos &c.—Conforme con el Sr. asesor, y devuélvase al fiscal el proceso con el anterior dictámen para los efectos oportunos.

Firma entera del comandante general.

Diligencia de haber recibido el proceso del comandante general.

En la ciudad de México, á tantos &c., el Sr. fiscal de este proceso, D. N., recibió un pliego cerrado del Exmo. Sr. comandante general, y abierto que fué, contenia el proceso que con fecha de tantos se habia pasado á S. E. para los fines que se espresan en la última anterior diligencia, con el dictámen del Sr. asesor y la conformidad de S. E. previniendo su devolucion al juez fiscal para los efectos oportunos, lo que dicho Sr. dispuso obrase por diligencia, y lo firmó de que doy fê.

Fiscal.

Ante mí.
Escribano.

Conclusion fiscal.

Véanse los modelos que acerca de esta materia se han colocado en la tercera parte.

Diligencia de haber entregado el proceso al defensor.

En la ciudad de tal parte, á tantos &c. el Sr. D. N., fiscal &c., en virtud de hallarse ya concluida del todo esta causa, y de haber pedido el defensor D. N. los autos para fundar su defensa, con arreglo á las ordenanzas, mandó se le entregasen, lo que ejecuté yo el infrascrito escribano, entregándole hoy dia de la fecha, á tal hora el proceso compuesto de tantas fojas útiles de medio pliego, sin cubierta, y tantas blancas, que componen dos oficios, que se insertan sin ninguna enmienda al márgen, (y si las hubiere se dirá con tantas enmiendas al márgen, autorizadas por mi rúbrica ó la de dicho Sr. y testigos, si así fuere); y para que conste por diligencia, lo firmó con dicho Sr. y el presente escribano.

Fiscal.

Oficial defensor.

Ante mí.
Escribano.

Diligencia de haber devuelto el defensor el proceso.

En tantos de tal mes y año, yo el infrascrito escribano doy fé, que el defensor D. N. ha devuelto al Sr. juez fiscal el proceso, en los mismos términos que lo recibió; y para que conste por diligencia, lo firmó con dicho Sr. y el presente escribano.

Fiscal.

Ante mí.

Oficial defensor.

Escribano.

DEFENSA.

Véase sobre ello los modelos que se insertan en la tercera parte.

Diligencia de haber avisado á los capitanes para el consejo.

En tantos de tal mes y año, el Sr. D. N. fiscal, &c., arreglándose á las ordenanzas, puse en noticia del Sr. D. N. coronel ó comandante &c., que el proceso estaba concluido por su parte, y obtenido el permiso del Exmo. Sr. comandante general para celebrar el consejo de guerra, nombró dicho Sr. D. N. (el coronel ó comandante) los Sres. capitanes (y subalternos si fuere en los regimientos de artillería é ingenieros) D. N. y D. N. &c, que deben asistir de jueces á la celebracion del consejo, á quienes dicho Sr. comandante comunicó la orden en debida forma, para que en el siguiente dia de mañana se hallen á tal hora en la casa del Sr. D. N., gobernador ó comandante que debe presidirle, y en el mismo dia, á tal hora, en tal iglesia para oír la misa de Espiritu Santo, que antes del consejo ha de celebrarse, y de haberse así ejecutado lo firmó dicho Sr., de que yo el infrascrito escribano doy fé.

Fiscal.

Ante mí
Escribano.

Relacion del presidente, de los motivos por que se reúne el consejo.

Sres. . . . El soldado J. M. de la sesta compañía del primer batallon de tal regimiento, es acusado de haber herido alevosamente al soldado de la misma, I. P. la noche del tantos, de que le resultó la muerte; por cuyo delito arreglado á ordenanza se le ha formado el correspondiente proceso que ha de juzgarse en este consejo de guerra. V. SS. con su notorio celo sabrán desempeñar la confianza que la nacion deposita en los vocales de un consejo, y con presencia de lo que nos encargan las ordenanzas de ejército, pesarán las circunstancias de la causa con aquel pulso é inteligencia que tienen tan acreditada en su servicio.

Diligencia de haberse juntado el consejo.

D. N., fiscal &c.: Certifico que hoy tantos de tal mes y año, despues de haber oido la misa de Espiritu Santo, se ha juntado el consejo en casa del Exmo. Sr. D. N., comandante general del ejército, presidido por dicho Sr., en la cual se hallaron de jueces los Sres. capitanes D. N. y D. N., &c., y habiéndose hecho relacion de este proceso, leído la defensa del procurador D. N. fué conducido en buena custodia el reo J. M., y presentado á los Sres. del consejo, fué preguntado por el Exmo. Sr. presidente y demas vocales sobre los puntos de informacion que contra él se han espuesto, todo con asistencia de su defensor D. N., no prolujo en su descargo razon que minore su crimen, y despues de haber conferenciado, y visto las defensas de su procurador, tanto verbales como las que contiene el papel que aquí se inserta, se volvió el reo con la misma custodia á la prision, y despues pasó el consejo á votar; y para que conste lo pongo por diligencia y firma.

Fiscal.

Otra cuando de la sesion pública resultan algunas hechas que deben constar.

El principio es el mismo que queda dicho: Y habiéndole preguntado el Exmo. Sr. presidente de qué crimen estaba acusado y qué razones le han podido inducir á ello, si tiene que

decir algo para su descargo, respondió: que estaba acusado de tal crimen: que alegaba esto ó lo otro, (*se pondrá con extension lo que diga*), todo con asistencia de su defensor D. N., el cual de palabra espuso esto ó lo otro, y luego se volvió al reo con la misma custodia á la prision; y habiéndose despues suscitado alguna duda sobre la declaracion del tercer testigo S. V., en cuanto á lo que dice de esto ó lo otro, mandó el consejo que compareciera, lo que ejecutó; y habiéndosele tomado por mí juramento en la forma prevenida, de decir verdad, en lo que se le interrogare, y leídole la declaracion que tiene hecha al folio tantos de estos autos, y su ratificacion al tantos, fué preguntado por el Exmo. Sr. presidente, ó el Sr. D. N. vocal del consejo: que si cuando salieron de la cantina todos juntos, vió retirarse al cuartel por tal calle á J. M. y I. P., y si iban solos, ó en compañía de alguno, y en este caso á qué distancia, y en qué disposicion entró con ellos en la referida calle; y bien enterado de esta pregunta, respondió: que los dos espresados se introdujeron solos en la calle: que R. F. se quedó hablando con el cantinero N. y luego se fué tras ellos á distancia de unos sesenta pasos, poco mas ó menos, que el testigo se fué al cuartel por otro lado, y no sabe lo que pasó, ni supo nada de las heridas hasta que lo oyó decir despues de haber sucedido, como tiene dicho en su declaracion; y despues de haber salido el testigo, y examinado las defensas, tantos verbales como las que tiene el papel que á continuacion se inserta, pasó el consejo á votar; y para que conste lo pongo por diligencia y firmo.

Fiscal.

Sentencia de un reo oficial.

Habiéndose formado por el Sr. D. N., (*aquí su nombre y carácter*) el proceso que precede contra D. N., (*aquí su nombre y empleo*), indiciado de tal delito, en consecuencia de la orden inserta por cabeza de él, que le comunicó el Exmo. Sr. comandante general de este ejército y Estado, y héchose por dicho señor relacion de todo lo actuado al consejo de guerra de oficiales generales, celebrado tal dia en casa de dicho Exmo. Sr. que le presidió, siendo juyces de él los señores D. N., &c. (*espresando el nombre y carácter de todos*), y asesor de guerra D. N., compareció en el mencionado tribunal el referido reo, y oídos sus descargos, con la defensa de su procurador, y todo bien examinado, le ha condenado y condena el consejo á tal pena, arreglándose á la ley que la prescribe en el artículo tal, de tal título y tratado de las Ordenanzas de ejército.

México, &c.

Lugar de la firma del presidente.

Diligencia de haber entregado el proceso al comandante general.

Incontinenti, despues de concluido el consejo pasó el Sr. D. N., fiscal de esta causa, á la casa del Exmo. Sr. comandante general á entregar á S. E. el proceso, lo que ejecutó, y para que conste por diligencia, lo firmó dicho señor; de que doy fé.

Fiscal.

Ante mí,

Escribano.

Decreto del comandante general.

México, tantos &c. Pase al asesor general de esta comandancia para que esponga su dictámen.

Media firma del comandante general.

Sigue el parecer del asesor, y á continuacion la aprobacion del modo siguiente.—Ejécutese (*ó suspéndase*) la sentencia de ser fusilado, dada por el consejo de oficiales á J. M., soldado de tal regimiento, conformándome con el dictámen que antecede (*ó va inserto*) del asesor de esta comandancia D. N.

México, tantos &c.

Firma entera del comandante general.

Diligencia de haber devuelto el comandante general el proceso.

Yo el infrascrito escribano doy fé, que hoy tantos de tal mes y año, ha devuelto el Exmo

Sr. comandante general el proceso con la aprobación de la sentencia, y el mismo día ha enterado dicho señor de ella al Sr. D. N., coronel ó comandante; y para que conste lo pongo por diligencia, que firmó igualmente.

Ayudante.

Escribano.

Notificación de la sentencia.

En la ciudad ó cuartel de tal, á tantos &c., el Sr. D. N., fiscal &c., en virtud de la sentencia dada por el consejo de oficiales, aprobada por el Exmo. Sr. comandante general de este distrito, pasó con asistencia de mí el escribano al calabozo del cuartel de. . . donde se halla J. M., reo en este proceso, á efecto de notificársela, y habiéndole hecho poner de rodillas, le leí la sentencia de ser fusilado, en virtud de lo cual se llamó á un confesor para que se preparara cristianamente; y para que conste por diligencia, lo firmó dicho señor, de que yo el infrascrito escribano doy fé.

Ayudante.

Ante mí,

Escribano.

Diligencia de haber hecho saber á los cuerpos de la guarnición por la orden general la inocencia de un soldado.

Yo el infrascrito escribano doy fé, que hoy tantos de tal mes y año, de órden del Exmo. Sr. comandante general (gobernador ó comandante) se ha hecho saber á todos los cuerpos de la guarnición la inocencia del soldado J. M. en el delito de tal, de que fué acusado, para que en adelante no padezca su honor y buen concepto, y de haberse así ejecutado, lo firmó dicho señor con el presente escribano.

Ayudante.

Ante mí,

Escribano.

Certificación dada por el fiscal de la sentencia de un oficial.

D. N., teniente coronel graduado de infantería, capitán de tal regimiento, y juez fiscal de la causa que se ha seguido contra D. N. teniente del regimiento por tal delito.

Certifico: que en el folio tantos de este proceso se halla la sentencia dada por este consejo de guerra de oficiales generales contra el espresado D. N., que es del tenor siguiente.

Aquí seguirá copia á la letra de la sentencia con todas las firmas, y se concluirá.

Y para que conste donde convenga doy la presente con arreglo á las ordenanzas del ejército.

Fecha.

Firma del fiscal.

Diligencia de haberse ejecutado la sentencia.

En la ciudad ó cuartel de tal, á tantos de tal mes y año, yo el infrascrito escribano doy fé: que en virtud de la sentencia de ser pasado por las armas, dada por el consejo de oficiales á J. M., soldado de la sexta compañía del primer batallón de tal regimiento, y aprobada por el Exmo. Sr. comandante general de este distrito, se le condujo en buena custodia dicho día á tal parage, donde se hallaba el Sr. D. N., ayudante del espresado cuerpo, y juez fiscal que ha sido en esta causa, y estando formadas las tropas para la ejecución de la sentencia; y habiéndose publicado el bando por el segundo comandante de esta plaza, (ó por dicho señor, si fuese el reo de los regimientos de artillería ó ingenieros), según previenen las ordenanzas, puesto el reo de rodillas delante de las banderas, y leído por mí la sentencia en alta voz, se pasó por las armas á dicho J. M., en cumplimiento de ella á las tres de la tarde del referido día, delante de cuyo cadáver desfilaron en columna inmediatamente las tropas que se hallaban presentes, y llevaron luego á enterrar los soldados de su compañía, acompañándole al cementerio de tal, donde queda enterrado; y para que conste por diligencia, lo firmó dicho señor con el presente escribano.

Ayudante.

Ante mí,

Escribano.

FORMULARIO

DE TODAS LAS ACTUACIONES QUE PUEDEN OCURRIR

EN LA FORMACION DE ESTAS CAUSAS.



TERCERA PARTE.

CONCLUSIONES FISCALES Y DEFENSAS.

Conclusion fiscal en una causa en que esté confeso el reo, ó haya prueba de testigos presenciales.

D. N. fiscal de esta causa, &c. Vistas las declaraciones, cargos y confrontaciones contra J. M., soldado de tal compañía, de tal batallón del espresado regimiento, acusado de haber herido alevosamente al soldado de la misma I. P., de que resultó la muerte, hallándose suficientemente convencido. Concluyo á que sea condenado á ser pasado por las armas, segun previenen las ordenanzas en el art. 64, tit. 10 del tratado 8.º, contra los que fueren convictos de este delito.

México, &c.

Firma del fiscal.

Conclusion de un reo convicto por indicios de una muerte alevosa.

D. N., mayor ó ayudante. Vistas &c., hallo preciso por las circunstancias de ser toda de indicios esta causa, fundar con alguna estension mi dictámen, y exponer lo que manifiesta el proceso.

En él consta que el día tantos del corriente, hallándose destacados en el . . . con otros los soldados J. M. é I. P., tuvieron éstos en la cantina una quimera sobre el juego, de que resultó agarrarse: que los compuso y sosegó el segundo testigo R. F., ayudado del tercero y cuarto, y que despues al retirarse al cuartel todos para la lista, se dividieron, y encaminándose por tal calle solos el reo y el herido, y detrás á alguna distancia F., á pocos instantes sucedió en la misma calle la desgracia, y se vió en tierra la navaja de M. ensangrentada, y su vestido, manchado de sangre, con cuyos indicios le dieron por reo, y aprehendieron allí mismo.

Sin embargo de encontrarse á J. M. negativo con obstinacion, y no hallarse un testigo presencial de estas heridas, son muchos, muy graves y muy convincentes los indicios que resultan contra él de haber muerto á I. P.

El primero es el odio tan antiguo y declarado del reo contra el difunto, probado por la declaracion del mismo P., corroborado con la de tres testigos, que son el segundo, tercero y cuarto, y la espresion que profirió delante de uno de ellos, pocos dias antes de suceder esta desgracia, de que deseaba tener un lance para quitarle de enmedio, lo que efectivamente puso en ejecucion, ocultando mas su deprecado intento con irse á pasear algunas veces con él, tal vez con el fin de cogerle desprevenido, como realmente lo consiguió la noche del día tantos.

El segundo es la riña que aquella misma tarde tuvieron ambos en la cantina, y los insultos y amenazas que profirió M. contra el difunto todo el tiempo que allí permanecieron, que duraron hasta pocos minutos antes de acaecer la desgracia, que manifiestan una intencion y ánimo determinado de vengarse, que se verificó poco despues, hiriéndole mortalmente por detrás, cuya cualidad de alevosía, agrava mas su delito.

El tercero, que resulta contra este reo, es haberlos visto salir de la cantina, y entrar él y el herido solos en la calle donde sucedió este hecho, y detrás de ellos á bastante distancia, el cabo primero R. F., como consta de las deposiciones del cantinero y de los soldados S. V. y M. S., que los vieron entrar en la calle en esta disposicion, y á muy pocos momentos se oyeron voces, y se vió ya revolcado en su sangre al infeliz P., y al reo lleno de audacia salir por el estremo

de la calle y volver á entrar por la misma parte, fingiendo acudía á la desgracia con una serenidad en su semblante, que no podrá vencer la multitud de argumentos que contra sí tiene este homicidio alevoso, quedando, como lo está, justificado que en aquel tiempo solo entraron en la calle los tres espresados. Pero éste, junto con los dos antecedentes y los que siguen, son tan claros y vehementes que no deberian á la verdad contarse por indicios, sino por una prueba real y verdadera del delito, que está claramente diciendo que J. M. y no otro ha sido el agresor de estas heridas.

El cuarto, es haberse hallado junto al herido en el suelo la navaja de M. ensangrentada, que de ser suya, se haya en este proceso justificacion plena con cuatro testigos todos acordes, que le convence y acrimina.

El quinto indicio, se vé comprobado con las manchas que se advirtieron en la casaca y pantalones del reo, con que se salpicaria al herir á P., lo que le hace convicto de tan atroz crimen.

El sexto, en las dos confesiones extrajudiciales en las que confesó su delito: la primera en el calabozo de . . . á presencia de dos testigos; y la otra la misma noche que lo aprehendieron delante del sargento del destacamento, y dos testigos mas, sin que pueda admitirse la excusa que da en su confesion, y en el careo con estos testigos, de que obró luego que le arrestaron en todo precipitadamente por la misma tragedia, que le tenia aturdido y como fuera de sí, sin saber lo que decia, porque lo contrario admiraron todos, notándose en este reo en aquel lance una serenidad en su semblante, pocas veces vista en ocasiones semejantes, teniendo la advertencia para mejor encubrir su delito, de fingir que entraba en la calle á las voces del herido, y agarrarse con el cabo primero R. F., haciéndole autor de estas heridas, acciones todas que necesitan mucha presencia de espíritu para ejecutarse, como se vieron en este reo aquella noche.

El séptimo indicio, se constituye por la fuga intentada del calabozo, para lo cual tenia ya muy adelantada la rotura de la ventana y limado el hierro del cepo, y este no es despreciable atendidos los que quedan espuestos, porque siempre debe presumirse que, por impulso interior de la conciencia, los inocentes nada temen, y los verdaderos reos siempre tienen delante la atroz imágen de su delito, mereciendo por esto despreciarse las excusas con que intenta en su confesion evadir este argumento, echando la culpa á los dos soldados que estaban con él presos, porque no es presumible, que hallándose éstos por faltas tan leves, como haber venido el uno dos horas despues de la lista, y el otro por haberse ausentado sin licencia de la guardia, quisieran cometer un delito mas grande por libertarse de uno ó dos dias que les faltaban del calabozo cuando se advirtió esta violencia: debiendo por esto darse entero crédito á lo que estos dos aseguran en sus declaraciones, de que muchas noches vieron á M. salirse del cepo y andar en la ventana.

Todo este cúmulo de indicios, son sin disputa alguna tan claros y vehementes como los pide la ordenanza en el Trat. 8.º, tit. 5, art. 48, para imponer la pena capital, estando declarado, sin dejar rastro de duda que J. M. y no otro ha sido el agresor de esta muerte alevosa y premeditada, y que es digno del último suplicio.

Por todo lo cual concluyo á que J. M. sufra la pena de ser fusilado señalada por el art. 64, tit. 10, Trat. 8.º, de las ordenanzas del ejército, á los que fueren convictos del crimen de alevosía. México, tantos de tal mes y año.

Firma del fiscal.

Conclusion en una causa de indicios débiles y favorables al reo.

D. N., fiscal &c. Vistas las declaraciones, cargos y confrontaciones contra J. M., acusado de haber herido al soldado de la misma I. P., de que le resultó la muerte, le hallo poco culpado por las circunstancias con que se ejecutó, que espondré brevemente.

No negaré que el aspecto que en sí ofrece esta causa es grave, porque se trata de un homicidio, delito atrozísimo severamente castigado por las ordenanzas y leyes; pero bien examinada

toda ella, se ve, que este es un homicidio casual, hecho sin dolo ni intencion de matar, y de aquellos que se ejecutan en propia defensa, como se evidencia del mismo hecho, que es el siguiente.

Este soldado, hallándose el dia tantos del presente en tal parte, que iba á tal otra, vió á I. P., que estaba riñendo con unos soldados del regimiento de infantería de tal, y movido del deseo de apaciguar esta quimera se encaminó hácia ellos, separó la riña, y con mucho trabajo pudo llevarse consigo á P.: ámbos se dirigieron por la calle de tal, sin mas testigos; aquí los encontró el cabo primero R. V., que iban hablando en alta voz, y de las palabras insultantes y provocativas contra M., que proferia P., se evidencia que lo iba amenazando; y lejos de enfadarse aquel, iba templándole con razones bien compuestas: todo lo que oyó este testigo, como afirma en su declaracion: de este modo llegaron á la calle de. . . en donde I. P., no pudiendo contenerse por un momento repentino de ira, viéndose sin testigos acometió á J. M., dándole de golpes con tal violencia, que le dejó caer en tierra, y ámbos se correspondieron mutuamente por algun rato de este modo, hasta que P., sacando una navaja dió á M. dos golpes con ella, uno en el brazo, y otro en el muslo derecho, de cuyas heridas le empezó á salir sangre, y viéndose acometido de esta suerte, sacó para defenderse la suya, y al tirarle P. el tercer golpe, le dió uno M. con tal desgracia, que dejó clavada en la sien la navaja, de cuya herida murió el siguiente dia.

Todo esto consta por declaracion del mismo ofendido, pues no hubo testigos presenciales y el acusado se le halla inconfeso enteramente, cuya declaracion, como hecha, *in artículo mortis*, es de gran fuerza, porque en semejante lance no es presumible que falten á la verdad, los que profesan nuestra religion católica, y vence por sí sola cualesquiera indicios que resulten contra el acusado, siendo favorable á él, á no ser que se hallara justificado en el proceso lo contrario.

Pero aún cuando no hubiera una prueba tan concluyente á favor de J. M., queda manifestado en estos autos su génio pasífico, su aversion á riñas, y la inclinacion que tiene de apaciguar las quimeras que suelen suscitarse entre sus compañeros; y por el contrario, el génio provocativo del difunto, y las continuas pendencias que ha mantenido; que no tenían entre sí ódio y enemistad: que apenas se conocian, ni trataban; que la navaja con que le hirió M. no es de las prohibidas lo mismo que incapaz de sostener ninguna pendencia, por hallarse sin punta, y que solo le hizo usar de ella el deseo de salvar su vida: comprobándose además de haber sido acometido y herido J. M., antes que el difunto, por la declaracion que los cirujanos tienen dada de la esencia de la herida de este último, en que afirman que por haber penetrado partes tan interesantes, le dejaria sin sentido al momento, y sin movimiento: de todo lo que se infiere evidentemente, que éste es un homicidio involuntario é impune, por la facultad que á cada uno compete por derecho natural de defender su vida, verificándose la precisa condicion que exige el derecho de la inculpable defensa, como se espodrá.

Entre las circunstancias que se piden para esto es una, que la defensa se haga incontinenti, antes que se divierta á otros actos. y la otra, que la herida ó la muerte se haga por pura defensa, no por venganza, ésto es, que sin heirr ó matar, no pueda salir de aquel peligro.

Todas estas condiciones se verifican en esta muerte, en primer lugar se ve á éste insensible á las amenazas que profirió contra él P., que manifestan la poca ó ninguna gana de reñir con él: segundo, cuando el difunto le acometió á los golpes, se defendió del mismo modo, no tuvo intencion de herirlo, porque muy á su salvo pudo sacar la navaja antes que P.: tercero, que no se valió de este modo hasta que se vió con dos heridas, acometido tercera vez por un furioso ciego ya de cólera, y sin personas que pudiesen socorrerlo, y le dió un golpe, que tal vez le salvó á él su vida: todo lo confiesa el mismo herido, que es un argumento convincente, que le favorece enteramente.

Sin embargo de todo hay contra este hombre la obstinacion con que se ha empeñado en negar en su confesion que él haya herido á P., aunque confiesa la riña y las dos heridas, que recibió del difunto, cuya tenacidad es incomprensible, habiendo tantas cosas que le favorecen.

Todo lo espuesto, evidencia la poca culpa de este soldado; por todo lo cual concluyo que á

J. M., se le absuelva y dé por libre, por el homicidio de P., como hecho en propia defensa, y para libentar su vida.

México, &c.

Fiscal.

Defensa de un reo convicto por indicios, equivalentes á prueba de testigos, en una muerte alevosa.

D. N., teniente ó alférez, de tal compañía y regimiento, y defensor nombrado por el soldado J. M., de la primera compañía del primer batallón del espresado, acusado de haber herido alevosamente al soldado de la misma I. P., de que le resultó la muerte, hace presente al consejo, en favor de dicho M., lo siguiente:

Si en esta causa se ven á primera vista los indicios que resultan contra J. M., y se atienden los clamores generales del pueblo, poca duda quedaria de que el delito de que se le acusa, es una muerte alevosa, premeditada y digna del último suplicio; pero como tiene tantas veces acreditado la experiencia, que nada hay mas falible que admitir este torrente de voces y argumentos, sin examinar unos y otros con la madurez que corresponde, ha de ser hoy el exámen de los indicios de esta causa el único fin á que se dirige mi defensa, sin que sea mi ánimo usar en ella de ponderaciones, ni eximir de toda culpabilidad al reo á quien defiendo: mi intento se reducirá á manifestar á este tribunal con sencillez y buena fé las pruebas que se hallan estampadas en el proceso que se acaba de leer contra J. M., y demostrar que no son tan concluyentes que merezcan el último suplicio.

Consta de la misma sumaria que no hay testigos presenciales de estas heridas; ni confesion del reo, por cuyo motivo tenemos que recurrir á la prueba de indicios, prueba falible á la verdad, espuesta á mil equivocaciones y que nunca puede pasar de una conjetura mas ó menos fundada.

Para juzgar á un reo por indicios, han de ser estos indubitados, como esplica la ordenanza en el trat. 8.º, tit. 5, art. 48, en que dice que han de ser vehementes y claros, que correspondan á la prueba de testigos y convenzan el ánimo, indicios que casi vienen á ser una prueba real y verdadera del delito, y para que tengan toda su fuerza, y que se reciban como argumentos contra el reo, ha de estar cada indicio justificado plenamente por dos testigos contestes." Esto supuesto, pasaré á examinar, si los que resultan en esta causa contra J. M., son de la clase que los pide la ordenanza y el derecho, para imponerle por ellos la pena capital.

El primer indicio que hay contra J. M. para creerle autor de estas heridas, es el ódio que dicen tenia á I. P., que se intenta probar con las declaraciones del segundo, tercero y cuarto. testigos que en nada contestan, como haré demostrable. El segundo, que es R. F., da por sentado el rencor, y afirma que oyó decir varias veces al acusado que deseaba tener un lance para quitarlo de enmedio: que siempre andaban riñendo los dos, y M. provocando á P.; estas continuas riñas, y provocaciones del reo, no dice este testigo cómo las sabe, y sin esta circunstancia no tiene fuerza ninguna declaracion; porque tal vez preguntado que cómo afirma lo que dice, vendriamos á parar que lo habia oido decir á otros, y que confundió el delito con los indicios de haberlo cometido, y nunca por lo que hace á las quimeras é insultos del reo, puede R. F. pasar de ser testigo de oidas, que en juicio no tienen crédito alguno. El tercer testigo S. V. merece todavia menos fé, porque se contradice en su declaracion: afirmando primero el ódio de M., y asegurando luego que los habia visto pasearse juntos, y que el reo le habia prestado al di-funto varias veces dinero, cosas entre si bien opuestas al rencor de dos personas. El cuarto, M. S., mas favorece que acrimina á J. M., porque contesta haberlos risto juntos; y añade que en cuantas conversaciones ha tenido con el reo, siempre le ha oido hablar bien de P., y solo dice haber oido, sin espresar á quién, que ambos se tenian enemistad. De lo que resulta que estando tampoco acordes estos tres testigos, no tienen justificado plenamente el ódio, y aun cuando lo estuviera, no podria nunca este indicio contarse entre los vehementes y claros que pide la Ordenanza.

El segundo argumento que resulta contra el acusado consiste en las dos confesiones estra-judiciales, en que se supuso antor del delito, pero tampoco pueden agravarle como se hará ver. Lo que dijo en el calabozo del cuartel ante el octavo y décimo testigos de esta causa, no está probado plenamente, porque para esto debian estar acordes en sus dichos y no lo están. El octavo refiere que J. M. aseguró: *que habia herido con una navaja á I. P. y que esto le traia muy inquieto*; el décimo afirma le oyó decir *que le habia herido con una bayoneta*, y esta diversidad en tan pocas palabras, manifiesta equivocacion en estos testigos, y que por discordes debe dudarse de sus deposiciones. La otra confesion estra-judicial que hizo M. en el cuartel la noche misma que sucedió la desgracia á presencia del cuarto, once y doce testigos, no puede tener en sí mucho valor, como hecha con tanta inmediacion al suceso, en que es consiguiente se viese aturrido con la pasion, y ver junto á sí á un compañero suyo lleno de sangre, y en aquel estado en que se obra arrebatado de la ira, ó sobrecogido del terror ú otra pasion, ni los dichos, ni las acciones se deben acriminar, porque siempre debe suponerse, que no se procede ni habla con su entero juicio; pero aun en el caso de que estas dos confesiones estra-judiciales se hallasen justificadas plenamente, no podrian nunca contarse por indicios para agravar por ellas al acusado, y sacarle al último suplicio.

En la confesion hecha á la presencia judicial, aunque el reo confiese su delito, no se entiende desde el mismo instante sentenciado, porque se trata del daño irreparable que irroga la cosa juzgada en el honor y la vida, y es menester un prolijo exámen sobre la misma confesion para ver si es errónea, ó tiene algun defecto que la constituya en inverosimilitud, ó se oponga á lo que quede justificado en la causa; y si todos estos requisitos pide el derecho para admitir las confesiones judiciales de los reos: ¿cuánto mas escrupuloso exámen necesitan las estra-judiciales que no van ligadas con la promesa de decir verdad, para recibirse en una causa por indicios capaces de condenar por ello á los reos delincuentes?

El tercer indicio, es ser de J. M. la navaja ensangrentada que se halló en el suelo junto al herido, y se cree sea con la que se ejecutó este delito; esto merece alguna esplicación, porque se presenta con cierto aspecto contrario al acusado, la justificacion plena que con cuatro testigos se advierte sobre el particular en el proceso, consiste en que aquella navaja era de M. el tantos del corriente, dos dias antes de acaecer la desgracia, que fué la última vez que la vieron en su poder; pero no tienen comprobado estos testigos que fuese aún suya desde ese tiempo hasta el momento en que se ejecutaron las heridas, que era lo que convenia justificar, para que este indicio pudiera agravarle: porque ¿cómo podrá asegurar nadie bajo juramento, que J. M. desde el dia tantos, no haya podido vender dicha navaja, perderla y hallársela otro soldado ó el mismo I. P.? Esta duda sola ó posibilidad, basta para disminuir en gran parte este argumento.

El cuarto indicio es la riña que aquella misma tarde tuvieron en la cantina el reo y el herido, y haberle estado provocando el primero todo el tiempo que allí permanecieron; el quinto haberlos visto entrar solos á la calle de . . . y á pocos instantes suceder la desgracia. La buena fe con que me he propuesto manifestar la defensa de M., me hace confesar con sinceridad que estos dos últimos indicios se hallan justificados plenamente; pero no por eso se puede asegurar que son de la clase de vehementes que pide la ordenanza en el trat. 8.º, tit. 5, art. 48, para condenar á los delincuentes: de aquellos que persuaden el ánimo de los jueces. á que el delito se ejecutó precisamente de aquel modo, y no pudo suceder de otro, que es la circunstancia de los indicios indubitados que no se encuentra en nuestro caso; porque ¿quién negará que pudo acaecer que el mismo P. por un momento repentino de ira ó de locura se diese de golpes, ó que otro lo ejecutase favorecido de la oscuridad, de propósito ó por equivocación, creyendo ser su enemigo, y corriendo luego? ¿Quién podrá afirmar que no es posible el caso de que así sucediesen estas heridas? pues esta posibilidad es suficiente para quitar de la clase de vehemente y claro este indicio, y dejarle en la de grave, que no tiene nunca fuerza para llevar á los reos al último suplicio.

Demás de lo espuesto, se advierte una contradicción en las declaraciones del herido, y del segundo testigo R. F., que favorece en algún modo al acusado, y es digna de la atención del consejo: dice I. P. que el que le hirió lo ejecutó sin hablar palabra; y el segundo testigo afirma para sospechar que haya sido M. el agresor de estas heridas, que le oyó decir á éste: *¿Qué va ahí diciendo este pícaro?* y á muy poco rato sintió quejarse á P., y esta equivocación (á cualquiera de las dos deposiciones que se atienda) da á entender que no fué J. M. el autor de este delito.

Todo lo espuesto manifiesta claramente que, aunque resultan algunos indicios contra el acusado, ni son de la clase que los pide la ordenanza para condenarle á la pena ordinaria, ni todos se hallan probados plenamente por dos testigos: *¿Quién, pues, Sr., se atreverá con una prueba tan falible como la de indicios á decretar contra este infeliz el último suplicio, sabiendo los tristes ejemplares que han acaecido de la falibilidad de ellos?*

¿Cómo, Sr., será posible persuadirse uno que á vista de testimonios tan graves y poderosos que favorecen, como tengo manifestado en mi defensa, á M., haya quien se determine á derramar la sangre de este infeliz, á quien amparan en esta causa, no solo las circunstancias que dejo espuestas, sino las mismas leyes, y el derecho natural que claman para que se favorezca siempre á los delincuentes en caso de duda, y se inclinen los jueces á la piedad? No puedo creerlo de un tribunal tan justificado y lleno de humanidad: Por todo lo cual,

Pido y suplico al consejo se sirva eximir de la pena capital al referido J. M., y le señale alguna extraordinaria, que sea compatible con su rectitud y conocida piedad.

México, tantos &c.

Firma del defensor.

FIN DE LOS FORMULARIOS DE LA SECCION QUINTA Y ÚLTIMA.

OPÚSCULO

DEL

DERECHO CONSTITUCIONAL

Y ADMINISTRATIVO.



OPUSCULO

DERECHO CONSTITUCIONAL

Y ADMINISTRATIVO

ESPOSICION

DEL

CONTENIDO DE ESTE OPÚSCULO.

Como he llegado á entender que muchas personas se han figurado que mi ánimo fuese combatir el sistema federal que nos rige, ó cuando menos, manifestar los huecos y vacíos de nuestra constitucion política, los defectos de que adolece, y los remedios ó reformas que debieran adoptarse: y como tampoco faltan otras que se han imaginado, que el derecho administrativo sea una ciencia desconocida en su totalidad, y esperan por lo mismo que se les diga y descubra alguna cosa enteramente nueva; me apresuro á desvanecer estos dos conceptos equivocados. En cuanto al primero, protesto que jamás he tenido intencion de entrar en el peligroso exámen de cual sea la forma de gobierno que mas convenga á los mexicanos, ni si lá federativa es adaptable ó nó á nuestras circunstancias: dando por sentada su existencia, no haré mas que esponer sus preceptos buenos ó malos, sin calificacion de ningun género, y tales cual la constitucion los contiene. En cuanto al segundo, debo advertir que el derecho administrativo es tan antiguo como lo son los gobiernos, que á las sociedades dirigen; pues no consiste en otra cosa, sino en el conjunto de medios por los cuales se hacen obedecer las leyes; y así como no puede concebirse una sociedad bien organizada sin gobierno; así tampoco puede haber gobierno sin administracion; pero ésta podrá variar segun la diversidad de formas, de que aquel es susceptible, de suerte que el derecho administrativo en una monarquía debe ser distinto del de una República.

Contrayéndome, pues, al caso presente, haré una ligera reseña de este opúsculo. Espuestos algunos axiomas constitucionales, y hecho un sinopsis, acerca de la estension territorial de la República mexicana, me haré cargo del gobierno particular de los Estados, de sus obligaciones y restriccion de sus poderes y autoridades, para venir despues á tratar del poder legislativo de toda la República, de sus atribuciones y de las que compete á cada una de las cámaras de que se compone. En seguida hablaré del derecho administrativo, esponiendo su base, su objeto, su fin, sus fuentes, sus límites; de las diferentes misiones del legislativo y ejecutivo, de la línea que los separa, y de las diferencias y semejanzas que entre ellos existen: de los límites entre el poder ejecutivo y el judicial, de sus discrepancias y sus puntos de contacto: de los caracteres de la accion administrativa: de la persona en quien se depo-

sita el ejecutivo, de su eleccion y de sus preeminencias: de los ministros ó secretarios del despacho, de su consejo, de sus atribuciones individualmente, de su número y responsabilidad: de las direcciones generales, de su utilidad é inconvenientes: de los gobernadores de los Estados y del gobernador del distrito; y finalmente de las municipalidades ó ayuntamientos, que son las postreras autoridades en el orden gerárquico de la administracion. Respecto de estas últimas, se transcribirán varias disposiciones vigentes, las ordenanzas municipales publicadas en tiempo del virey conde de Galves, y las espedidas por la junta departamental de México; pues aunque parece natural que en éstas se encuentren refundidas las primeras, y que las posteriores se consideren derogatorias en la parte que á aquellas fueren contrarias, de hecho, no sucede así, porque algunas veces se hace uso de las antiguas, suponiendo que las modernas no están en vigor, y en otras ocasiones es al contrario: por esa razon me ha parecido conveniente insertar ambas, y que cada cual juzgue lo que le pareciere segun su criterio.

Hé aquí en compendio explicado el objeto y plan de este opúsculo; en él nada hay puesto de caudal propio, pues cuanto contiene se ha tomado, bien de las disposiciones de que se hace referencia, ó bien de algunos distinguidos escritores contemporáneos.

Si las doctrinas que contiene mereciesen la aprobacion de los inteligentes quedará complacido el—R.

TÍTULO 1.º

Principios ó máximas generales de la constitucion federal. Noticia de las partes integrantes de la República Mexicana. Su actual estado y disposiciones legislativas sobre el gobierno y régimen interior de sus Estados.

CAPÍTULO I.

AXIOMAS SANCIONADOS EN LA CARTA FEDERAL.

Hechas independientes del gobierno español las provincias que comprendia el antiguo vireinato llamado de la Nueva España, se adoptó en ellas en el año de 1824, la forma de gobierno de República federal, bajo las bases y principios contenidos en la Constitucion y acta constitutiva, sancionadas en el mencionado año.

En virtud de ambos códigos se han establecido como máximas constitucionales; 1.º Que la Nacion mexicana es para siempre libre é independiente del gobierno español y de cualquiera otra potencia.

2.º Que su territorio comprende el que fué del vireinato de Nueva España, el que se decia Capitanía general de Yucatán, el de las comandancias internas de Oriente y Occidente, y el de la baja y alta California (1), con los terrenos anexos é islas adyacentes en ambos mares.

3.º Que la soberanía reside radical y esencialmente en la Nacion, y por lo mismo pertenece esclusivamente á ésta el derecho de adoptar y establecer por medio de sus representantes la forma de gobierno y demas leyes fundamentales

que le parezca mas conveniente para su conservacion y mayor prosperidad, modificándolas ó variándolas segun crea convenirle mas.

4.º Que la religion de la República mexicana es y será perpetuamente la católica, apostólica romana, que la nacion la protege por leyes sábias y justas, y prohíbe el ejercicio de cualquiera otra.

5.º Que la Nacion Mexicana adopta para su gobierno la forma de República representativa popular federal.

6.º Que las partes de esta Federacion son los Estados y territorios siguientes: el de Chiapas, el de Chihuahua, el de Coahuila y Tejas (1), el de Durango, el de Guanajuato, el de México, el de Michoacan, el de Nuevo-Leon, el de Oajaca, el de Puebla de los Angeles, el de Querétaro, el de San Luis Potosí, el de Sonora y Sinaloa, el de Tabasco, el de las Tamaulipas, el de Veracruz, el de Jalisco, el de Yucatán y el de Zacatecas. Por ley de 5 de Mayo de 1849 se erigió un nuevo Estado, bajo la denominacion de Guerrero; y en cumplimiento del art. 6.º de la Acta de reformas á la Constitucion fe-

(1) Por el tratado de paz celebrado el año de 1848, entre la República mexicana y la de los Estados-Unidos del Norte, se desmembró considerablemente el territorio de la primera, como puede verse en los documentos que des-

(1) El territorio de Tejas dejó de pertenecer á la confederacion mexicana por una de las mas criminales traiciones de sus pobladores, y forma hoy una república independiente, con pretensiones de adherirse á la de los Estados-Unidos del Norte y constituir uno de sus estados.

peral, promulgada en 21 de Mayo de 1847: los territorios de la Alta y Baja Californias, el de Santa Fé de Nuevo-México y el de Tlaxcala.

7.º Se divide el supremo poder de la Federacion, para su ejercicio, en legislativo, ejecutivo y judicial; y jamás podrán reunirse dos ó mas de éstos en una corporacion ó persona, ni depositarse el legislativo en un individuo.

Pueden tambien considerarse como principios cardinales, los dos siguientes, consignados en la Acta de reformas á la Constitucion de 1824, sancionada en 21 de Mayo de 1847.

El uno de ellos ordena: que en ningun caso se podrán alterar los principios que establecen la independencia de la Nacion, su forma de gobierno republicano representativo popular federal, y la division, tanto de los poderes generales, como la de los de los Estados.

Y el otro: que los poderes de la union derivan todos de la Constitucion, y se limitan solo al ejercicio de las facultades espresamente designadas en ella misma, sin que se entiendan permitidas otras por falta de espresa restriccion.

CAPÍTULO II.

NOTICIA DE LOS ESTADOS DE LA FEDERACION DESDE LA ÉPOCA DEL GOBIERNO ESPAÑOL Á LA PRESENTE.

Espuestas las doctrinas generales de nuestra actual forma de gobierno, y antes de descender á las particulares del derecho administrativo, daremos una idea de los Estados que forman hoy la confederacion mexicana, transcribiendo en seguida los artículos respectivos de los tratados celebrados últimamente con la República del Norte, y que han cambiado la faz de nuestro territorio.

Antiguamente, en virtud de las ordenanzas de intendentes, perteneció á la intendencia de Guadalajara la alcaldía de Aguascalientes con el agregado de Xuchipila. Despues fué segregada de esta intendencia y añadida á la de Zacatecas, por disposicion de la junta superior de real hacienda, cuya conducta no fué del agrado del monarca español, quien en órden de 30 de Diciembre de 1791, dijo: que estaban reservadas á su real persona tales desmembraciones, previa la formacion de un espediente por el que pudieran justificarse los motivos que se alega-

ran, y dando en formal traslado audiencia á los respectivos intendentes. En la primera época del régimen federal, correspondió Aguascalientes á Zacatecas; mas por decreto de 23 de Mayo de 1835, se segregó de aquel Estado. Finalmente, se le constituyó, se le hizo departamento durante el gobierno central, y hoy es uno de los Estados.

Soconusco se reincorporó á la República mexicana por decreto de 11 de Setiembre de 1842, añadiéndose en calidad de distrito á las Chiapas, de quien habia sido en otro tiempo un partido, segun consta de un cuaderno escrito el año de 1843, por el Lic. D. Manuel Larráinzar, bajo el título de Noticia Histórica de Soconusco y su incorporacion á la República mexicana.

En el art. 7.º de la Acta constitutiva se declaró, que el Estado interno de Oriente lo habian de formar, Coahuila, Nuevo Leon y Tejas. Mas en 7 de Mayo de 1824, se espidió un decreto por el que se

constituyó á solo Nuevo Leon en Estado, y se ordenó que Coahuila y Tejas formarian un segundo. Finalmente, Coahuila quedó erigido en otro, y Tejas fué perdido.

El art. 9.º del decreto de 19 de Julio de 1823, estableció que el territorio conocido con el antiguo nombre de la nueva Vizcaya, se dividiese en dos partes, la una denominada provincia de Durango, y la otra provincia de Chihuahua.

El art. 10 declaró en la comprension de Chihuahua todo el terreno contenido desde el Rio llamado del Norte, y el que se llama Rio Florido. Y el art. 11 designó á Durango el terreno restante.

En real cédula de 22 de Agosto de 1776, se erigió, con independencia de México, la comandancia general de provincias internas, y así permaneció, hasta que por real orden de 11 de Mayo de 1788 se concedieron amplias y absolutas facultades á los vireyes para el gobierno de aquellas provincias; y con autorizacion régia el virey D. Manuel Antonio

Flores, para que dictase cuantas providencias fuesen necesarias al objeto de su pacificacion, tomó entre otras la de dividir las en dos comandancias, una de Oriente y de Poniente otra, ciñéndose los comandantes á facultades militares sin extension á lo político, económico, de justicia, ni al real patronato, pues todo esto correspondia, en sus respectivos casos, á los intendentes de provincia y gobernadores subdelegados. Para el régimen de estas provincias se dió la instruccion titulada de Provincias internas, en 26 de Agosto de 1786, comprensiva de 216 artículos, que fueron dictados por el virey conde de Galves, y contienen prevenciones interesantes, á fin de evitar las incursiones de los bárbaros. Por Real orden de 23 de Noviembre de 1792, se res-

tableció única é independiente del vireinato la comandancia general de ellas, comprendiéndose solas las cinco de Sonora, Nueva Vizcaya, Nuevo México, Tejas y Coahuila. En Real orden de 18 de Mayo de 1804, fueron divididas las diez provincias internas en dos comandancias generales de igual representacion, dependientes del vireinato y bajo las denominaciones de Orientales y Occidentales. A la comandancia general de Oriente se asignaron las provincias de Tejas y Coahuila, el Bolson de Mapimí y las partes que se espresaron de Nuevo Leon y Santander. A las de Occidente, las de Sonora, Sinaloa, Nueva Vizcaya y Nuevo México. Esta division establecida en 1804, no se llevó á efecto hasta que en reales órdenes de 1.º de Mayo de 1811 y 24 de Julio de 1812, el consejo de regencia de España é Indias, previno que se agitase y tuviese cumplimiento la espresada division y la reincorporacion de dichas diez provincias al vireinato de México.

En el periódico titulado El Siglo IX, de 26 de Junio de 1844, puede verse una reseña histórica de Tejas, que se estiende hasta el escandaloso hecho de resolverse á la agregacion de los Estados-Unidos de Norte-América.

Respecto de la historia de Yucatán, Tabasco y Veracruz, trató Fr. Diego López Cogollado, en su obra titulada: *Historia de Yucatán*.

En cuanto á la California, en el año de 1763, en que se conoció bien la fertilidad, abundancia y beneficioso clima de una de sus partes, y lo árido y pedregoso de la otra, se formó la division de la Nueva y alta California y de la vieja ó baja. Las Californias se gobernaron conforme á su especial reglamento, aprobado en Real orden de 24 de Octubre de 1781, que con-

tiene quince títulos. El art. 7.º de la Acta constitutiva, declaró á las Californias territorio, sujeto inmediatamente á los supremos poderes, y otro tanto hizo la Constitución federal en su art. 5.º tit. 2.º; últimamente, en decreto de 12 de Abril de 1849, se dividió provisionalmente el territorio de la baja California en un partido del Norte y otro del Sur, y se estableció en cada uno un juez letrado.

Estas noticias las hemos tomado del curioso cuaderno que, bajo el título de *La República Mexicana* en 1846, escribió el Sr. senador, Lic. D. Juan Rodríguez de San Miguel, cuya obra podrán consultar los que desearan pormenores mas extensos. Finalmente, las variaciones que ha sufrido la República mexicana después de la guerra, á que fué injustamente provocada por la del Norte América, se pueden ver en el tratado de paz celebrado entre ambas repúblicas, concluido por sus respectivos plenipotenciarios en Guadalupe Hidalgo el 2 de Febrero, ratificado en Washington el 10 de Marzo, y en Querétaro el 30 de Mayo de 1848, por el cual se segregó de México una parte considerable de su territorio, agregándose al de los Estados-Unidos, según el art. 5.º de dicho tratado, el que se expresa en los términos siguientes:

Artículo 5.º

La línea divisoria entre las dos repúblicas, comenzará en el golfo de México, tres leguas fuera de tierra, frente á la desembocadura del Río-Grande, llamado por otro nombre Río-Bravo del Norte, ó del mas profundo de sus brazos, si en la desembocadura tuviere varios brazos; correrá por mitad de dicho río, siguiendo el canal mas profundo, donde tenga mas de un canal, hasta el punto en que dicho río corta el lindero meridional de Nuevo-

México: continuará luego hacia Occidente, por todo este lindero meridional (que corre al norte del pueblo llamado *Paso*) hasta su término por el lado de Occidente: desde allí subirá la línea divisoria hacia el Norte, por el lindero occidental de Nuevo-México, hasta donde este lindero esté cortado por el primer brazo del río Gila; (y si no está cortado por ningún brazo del río Gila, entonces hasta el punto del mismo lindero occidental mas cercano al tal brazo, y de allí en una línea recta al mismo brazo); continuará después por mitad de este brazo y del río Gila hasta su confluencia con el río Colorado; y desde la confluencia de ambos ríos la línea divisoria, cortando el Colorado, seguirá el límite que separa la Alta de la Baja California, hasta el mar Pacífico.

Los linderos meridional y occidental de Nuevo-México, de que habla este artículo, son los que se marcan en la carta titulada: „*Mapa de los Estados-Unidos de México, según lo organizado y definido por las varias actas del congreso de dicha República, y construido por las mejores autoridades: edición revisada que publicó en Nueva-York en 1847, J. Disturnell*,” de la cual se agrega un ejemplar al presente tratado, firmado y sellado por los plenipotenciarios infrascriptos. Y para evitar toda dificultad al trazar sobre la tierra el límite que separa la Alta de la Baja California: queda convenido que dicho límite consistirá en una línea recta, tirada desde la mitad del río Gila en el punto donde se une con el Colorado, hasta un punto en la costa del mar Pacífico, distante una legua marina al sur del punto mas meridional del puerto de San Diego, según este puerto está dibujado en el plano que levantó el año de 1782 el segundo piloto de la armada

española, D. Juan Pantoja, y se publicó en Madrid el de 1802 en el Atlas para el viage de las goletas *Sutil y Mexicana*; del cual plano se agrega cópia firmada y sellada por los plenipotenciarios respectivos.

Para consignar la línea divisoria con la precision debida, en mapas fehacientes, y para establecer sobre la tierra mojones que pongan á la vista los límites de ambas repúblicas, segun quedan descritos en el presente artículo, nombrará cada uno de los dos gobiernos un comisario y un agrimensor que se juntarán antes del término de un año, contado desde la fecha del cange de las ratificaciones de este tratado, en el puerto de San Diego, y procederán á señalar y demarcar la espresada línea en todo su curso, hasta la desembocadura del rio Bra-

vo del Norte. Llevarán diarios, y levantarán planos de sus operaciones; y el resultado convenido por ellos se tendrá por parte de este tratado, y tendrá la misma fuerza que si estuviere inserto en él; debiendo convenir amistosamente los dos gobiernos en el arreglo de cuanto necesitan estos individuos, y en la escolta respectiva que deben llevar, siempre que se crea necesario.

La línea divisoria que se establece por este artículo, será religiosamente respetada por cada una de las dos repúblicas; y ninguna variacion se hará jamas en ella, sino de espreso y libre consentimiento de ambas naciones, otorgado legalmente por el gobierno general de cada una de ellas, con arreglo á su propia constitucion.

CAPÍTULO III.

DEL GOBIERNO PARTICULAR DE LOS ESTADOS, SUS OBLIGACIONES Y RESTRICCION DE SUS PODERES Y AUTORIDADES.

Una vez conocidos la estension y límites territoriales de la República mexicana, pasamos á continuar esponiendo las disposiciones legales genéricas en las que estriva el régimen y gobierno interior de los Estados que componen la Federacion.

Del gobierno de los Estados. A semejanza del gobierno general de la Nacion, se divide el de los Estados para su ejercicio en tres poderes; legislativo, ejecutivo y judicial; de manera que nunca podrán unirse dos ó mas de ellos en una corporacion ó persona, ni el legislativo depositarse en un solo individuo (1).

El poder legislativo de cada Estado reside en una legislatura compuesta del

número de individuos que determinan sus constituciones particulares, electos popularmente y amovibles en el tiempo y modo que ellas disponen (1).

La persona ó personas á quienes los Estados confieran su poder ejecutivo, no podrán ejercerlo sino por el determinado tiempo que fije su Constitucion respectiva (2).

El poder judicial de cada Estado está concentrado en los tribunales designados por su misma Constitucion; y todas las causas civiles y criminales que pertenezcan al conocimiento de estos tribunales deben ventilarse en ellos hasta su última

(1) Art. 157, Const. Fed. de 1821.

(1) Art. 158, Const. Fed. de 1821.
(2) Art. 159, idem.

instancia, y fenecerse con la ejecucion de la última sentencia (1).

Obligaciones de los Estados. Cada uno de ellos tiene en primer lugar, la de organizar su gobierno y administracion interior, de tal modo que no se oponga ni á la Constitucion Federal, ni á la acta Constitutiva (2).

En segundo, de publicar por medio de sus gobernadores su respectiva Constitución, leyes y decretos (3).

En tercero, la de guardar y hacer guardar la Constitucion y leyes generales de la union, y los tratados hechos ó que en adelante se hicieren por la autoridad suprema de la Federacion con alguna potencia estrangera (4).

En cuarto lugar: la de proteger á sus habitantes en el uso de la libertad que tienen de escribir, imprimir y publicar sus ideas políticas, sin necesidad de licencia, revision ó aprobacion anterior á la publicacion; cuidando siempre de que se observen las leyes generales de la materia (5).

En quinto: la de entregar inmediatamente los criminales de otros Estados á la autoridad que los reclamare (6).

En sexto: la de entregar los fugitivos de otros Estados á la persona que justamente los reclame, ó compelerlos de otro modo á la satisfaccion de la parte interesada (7).

En sétimo: la de contribuir para consolidar y amortizar las deudas reconocidas por el congreso general (8).

En octavo: la de remitir anualmente á cada una de las cámaras del congreso ge-

neral una nota circunstanciada y comprensiva de los ingresos y egresos de todas las tesorerías que haya en sus respectivos distritos, con relacion del origen de unos y otros, del estado en que se hallen los ramos de industria agrícola, mercantil y fabril; de los nuevos ramos de industria que puedan introducirse y fomentarse, con expresion de los medios para conseguirlo, y de su respectiva poblacion y modo de protegerla y aumentarla (1).

En noveno: la de remitir á las dos cámaras, y en su receso al consejo de gobierno, y tambien al supremo poder ejecutivo, cópia autorizada de sus constituciones, leyes y decretos (2).

Restriccion de los poderes de los Estados. Ninguno de los Estados puede 1.º Establecer sin el consentimiento del congreso general, derecho de tonelage, ni otro alguno de puerto (3).

2.º Imponer, sin consentimiento del congreso general, contribuciones ó derechos sobre importaciones ó exportaciones, mientras la ley no los regule, como debe hacerlo (4).

3.º Tener en ningun tiempo tropa permanente ni buques de guerra, sin el consentimiento del congreso general (5).

4.º Entrar en transaccion con alguna potencia estrangera, ni declararle guerra, debiendo resistirle en caso de actual invasion, ó en tan inminente peligro que no admita demora; dando inmediatamente cuenta en estos casos al presidente de la República (6).

5.º Entrar en transaccion ó contrato con otros Estados de la Federacion,

(1) Art. 160, Const. Fed. de 1821.

(2) Idem 161, idem, id.

(3) Idem, idem, idem, id.

(4) Idem, idem, idem, id.

(5) Idem, idem, idem, id.

(6) Idem, idem, idem, id.

(7) Idem, idem, idem, id.

(8) Idem, idem, idem, id.

(1) Art. 161, Const. Fed. de 1821.

(2) Idem, idem, idem, id.

(3) Idem 162, idem, id.

(4) Idem, idem, idem, id.

(5) Idem, idem, idem, id.

(6) Idem, idem, idem, id.

sin el consentimiento previo del congreso general ó su aprobacion posterior, si la transaccion fuere sobre arreglo de límites (1).

Disposiciones de la acta de reformas promulgada el 21 de Mayo de 1847. Toda ley de los Estados que ataque la Constitucion ó las leyes generales será declarada nula por el congreso; pero esta declaracion solo podrá ser iniciada en la cámara de senadores (2).

Si dentro de un mes de publicada una ley del congreso general fuere reclamada como anticonstitucional, ó por el presidente, de acuerdo con su ministerio, ó por diez diputados, ó seis senadores, ó tres legislaturas, la suprema corte, ante la que se hará el reclamo, someterá la ley al exámen de las legislaturas, las que dentro de tres meses, y precisamente en un mismo dia darán su voto.

Las reclamaciones se remitirán á la suprema corte y ésta publicará el resul-

tado, quedando anulada la ley, si así lo resolviese la mayoría de las legislaturas (1).

En el caso de los artículos anteriores, el congreso general y las legislaturas á su vez se contraerán á decidir únicamente si la ley de cuya invalidez se trate es ó no *anticonstitucional*; y en toda declaracion afirmativa se insertarán la letra de la ley anulada y el testo de la Constitucion ó ley general á que se oponga (2).

Los tribunales de la Federacion ampararán á cualquier habitante de la República en el ejercicio y conservacion de los derechos que le conceden la Constitucion y leyes constitucionales contra todo ataque de los poderes legislativo y ejecutivo, ya de la Federacion, ya de los estados; limitándose dichos tribunales á impartir su proteccion en el caso particular sobre que verse el proceso, sin hacer ninguna declaracion general respecto de la ley ó del acto que la motivare (3).

TÍTULO 2.º

Del poder legislativo en general y de las cámaras de diputados y senadores en particular.

El poder legislativo de la Federacion está depositado en un congreso general, el cual se divide en dos cámaras, una de diputados y otra de senadores (4).

CAPÍTULO I.

DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS.

La cámara de diputados se compone de representantes elegidos en su totalidad cada dos años por los ciudadanos de los Estados y del Distrito Federal (3).

Las cualidades, de los electores las tienen prescritas constitucionalmente las legislaturas de los Estados, las que tambien han reglamentado las elecciones, confor-

(1) Art. 162, Const. Fed. de 1821.

(2) Art. 22 de la Acta de reform., publicadas el 21 de Mayo de 1847.

(3) Art. 8, Const. Fed.

(1) Art. 23 de la Acta de reform.

(2) Idem 24, idem.

(3) Idem. 25, idem.

(4) Art. 7, Const. Fed.

me á los principios sancionados en la Constitucion Federal (1).

La ley á la cual se debe atender para la eleccion de diputados es la publicada en 3 de Junio de 1847, la que se encuentra vigente, aunque con el carácter de provisionalidad, segun se declaró en decreto de 15 de Mayo de 1849.

La base general para el nombramiento de diputados es la poblacion (2).

El artículo constitucional que establece que por cada ochenta mil almas se nombre un diputado ó por una fraccion que pase de cuarenta mil, y que el Estado que no tuviese esta poblacion nombre sin embargo uno, puede considerarse reformado por la acta de reformas, en cuanto que establece, que por cada cincuenta mil almas, ó por una fraccion que pase de cincuenta mil, se elegirá un diputado al congreso general (3).

Se eligen así mismo en cada Estado el número de diputados suplentes que corresponden al de propietarios, con arreglo á la enunciada ley de 47, y á las que ella cita, consideramos, en este punto igualmente alterados en parte los artículos constitucionales que tratan de la materia.

Concluida la eleccion de diputados remitirán las juntas electorales por conducto de su presidente testimonio en forma de las actas de las elecciones en pliegos certificados á la autoridad respectiva, para que ésta les dé el curso conveniente, y participarán al elegido su nombramiento por medio de oficio, que le servirá de credencial (4).

Requisitos para ser diputado. 1.º

- (1) Art. 9, Const. Fed.
- (2) Idem 10, idem.
- (3) Art. 7, Acta de reform.
- (4) Arts. 17 y 18, Const. Fed. y ley de 3 de Junio de 1847 y sus concordantes.

Tener al tiempo de la eleccion la edad de veinticinco años cumplidos (1).

2.º Tener por lo menos dos años cumplidos de vecindad en el Estado que le eligiere ó haber nacido en él, aunque la residencia ó vecindad se tuviese en otra parte (2).

Los no nacidos en el territorio de la República mexicana, para ser diputados deben tener, además de ocho años de vecindad en él, ocho mil pesos de bienes raíces en cualquier parte de la República, ó una industria que les produzca mil cada año (3).

De estos últimos quedan exceptuados los nacidos en cualquiera otra parte de la América que en 1810 dependia de la España y que no se hayan unido á otra nacion, ni permanezcan en dependencia de aquella, á quienes bastará tener tres años completos de vecindad en el territorio de la Federacion y la edad de veinticinco años, la misma que se exige á los mexicanos (4).

De la misma manera que éstos, quedan tambien exceptuados los militares no nacidos en el territorio de la República que con las armas sostuvieron la independencia del pais, á quienes basta tener la vecindad de ocho años cumplidos en la nacion y la edad enunciada (5).

La eleccion de diputados por razon de la vecindad prefiere á la que se haga en consideracion al nacimiento (6).

Personas impedidas para ser diputados. 1.º Los que están privados ó tienen suspensos los derechos de ciudadano (7).

- (1) Art. 19, Const. Fed.
- (2) Idem, idem, id.
- (3) Art. 20, idem.
- (4) Art. 21, idem.
- (5) Idem, idem, idem.
- (6) Art. 22, idem.
- (7) Art. 23, idem.

2.º El presidente y vice-presidente de la República (1).

3.º Los individuos de la corte de justicia (2).

4.º Los secretarios del despacho y los oficiales de su secretaría (3).

5.º Los empleados de hacienda cuyo cargo se estiende á toda la Federacion (4).

6.º Los gobernadores de los Estados ó territorios, los comandantes generales, los M. M. R. R. arzobispos, y R. R. obispos, los provisores y vicarios generales, los jueces de circuito, y los comisarios generales de hacienda y guerra, por los

Estados ó territorios en que egerzan su encargo y ministerio (1).

Para que estas personas referidas puedan ser diputados deben haber cesado absolutamente en sus destinos seis meses antes de su nombramiento (2).

Por la acta de reformas no se exigen mas requisitos para ser diputado que tener veinticinco años de edad, estar en ejercicio de los derechos de ciudadano y no hallarse comprendido al tiempo de la eleccion en las excepciones del artículo 23 de la Constitucion Federal, que son las espuestas anteriormente (3).

CAPÍTULO II.

DE LA CÁMARA DE SENADORES.

El senado se compone de dos senadores por cada Estado, elegidos á mayoria absoluta de votos por sus legislaturas, y renovados por mitad de dos en dos años (5).

Mientras la ciudad de México sea Distrito Federal ha de nombrar tambien dos senadores (6).

Además de los senadores que cada Estado elija habrá un número igual al de los Estados, electo á propuesta del mismo senado, de la suprema corte de justicia, y de la cámara de diputados, votando por diputaciones. Las personas que tuvieren estos tres sufragios quedarán electas, y la cámara de diputados, votando por personas, nombrará los que falten de entre los postulados. La mitad mas antigua de

estos senadores pertenecerá tambien al consejo (4).

El senado se renueva por tercios cada dos años, alternando en ellos año por año, la eleccion de los Estados con la que debe verificarse por el tercio de que se ha hablado en el párrafo anterior (5).

Estas últimas disposiciones corrigieron en parte las contenidas en los artículos del 25 al 27 de la Constitucion Federal.

Requisitos para ser senador. Con arreglo á este código es indispensable para optar el encargo de senador, además de las cualidades que se exigen para los diputados, tener al tiempo de la eleccion, la edad de treinta años cumplidos (6).

Y no pueden ser senadores los que no pueden ser diputados (7).

(1) Art. 23. El cargo de vice-presidente de la República, fué abolido por el art. 45 de la Acta de reformas.

(2) Cit. art. 23, Const. Fed.

(3) Idem, idem, idem.

(4) Idem, idem, idem.

(5) Art. 25, Const. Fed.

(6) Art. 6, Acta de reform.

(1) Art. 23, Const. Fed.

(2) Art. 24, idem.

(3) Art. 7, Acta de reform.

(4) Art. 8, idem, idem.

(5) Art. 9, idem, idem.

(6) Art. 28, Const. Fed.

(7) Art. 29, idem.

Por la acta de reformas se requiere para ser senador la edad de treinta años, tener las otras cualidades que se requieren para ser diputado, y además, haber sido presidente constitucional de la República, ó por mas de seis meses secretario del despacho, ó por mas de cinco años enviado diplomático, ó ministro de la corte suprema de justicia, ó por seis años juez ó magistrado, ó jefe superior de hacienda, ó general efectivo (1).

Elecciones. Respecto de éstas se ordenó tambien en la misma acta de reformas á la Constitucion Federal, que por medio de leyes generales se arreglarían las de diputados, senadores, presidente de la República y ministros de la corte de justicia, pudiendo adoptarse la eleccion directa, sin otra excepcion que la del tercio del senado establecido en el artículo 8, ° de la misma acta. Añadiendo que en las elecciones directas no podrá ser nombrado elector primario, ni secundario, el ciudadano que egerza mando político, jurisdiccion civil, eclesiástica,

militar, ó cura de almas, en representacion del territorio en el cual desempeñe su encargo (1).

Las disposiciones que sobre esta materia se han publicado en estos últimos años son la promulgada en 3 de Junio de 1847 para arreglar tan solo por aquella vez las elecciones de presidente de la República, senadores y diputados. La de 19 de Octubre de 1847 con objeto de espeditarlas en los lugares en que, á causa de la invasion americana, no se habian verificado. La de 24 de Marzo de 1848 que previno la eleccion de cuatro diputados y dos senadores propietarios y otros tantos suplentes en representacion del Distrito Federal. La de 15 de Mayo de 1849 que mandó, que mientras se espida la ley constitucional sobre elecciones, se arreglen éstas á la de 3 de Junio de 1847. Sobre elecciones de solo senadores, se han dado las leyes de 2 de Setiembre, 12 y 19 de Mayo, 27 de Octubre y 30 de Noviembre de 1849.

CAPÍTULO III.

DE LAS FUNCIONES ECONÓMICAS DE UNA Y OTRA CÁMARA Y DE LAS PREROGATIVAS DE SUS INDIVIDUOS.

Cada una de las cámaras tiene el derecho de examinar las credenciales y calificar las elecciones de sus respectivos miembros, resolviendo las dudas que sobre ellas ocurriesen (2).

Ninguna de las dos puede abrir sus sesiones sin la concurrencia de mas de la mitad del número total de sus individuos; pero los presentes de una y otra deberán reunirse el dia señalado por el reglamento interior de ambas cámaras y compeler

respectivamente á los ausentes bajo las penas que designa la ley (2).

Una y otra se comunicarán entre sí y con el poder ejecutivo, por conducto de sus respectivos secretarios, ó por medio de diputaciones (3).

El código Federal de 824 comete á cualquiera de ambas cámaras la facultad de conocer, en calidad de gran jurado, sobre las acusaciones siguientes (4):

- (1) Art. 10, Acta de reform.
- (2) Art. 35, Const. Fed.

- (1) Art. 18, Acta de reform.
- (2) Art. 36, Const. Fed.
- (3) Art. 37, idem, idem.
- (4) Art. 38, idem, idem.

1. ^o Las del presidente de la Federación por delitos cometidos de traición contra la independencia nacional, ó la forma establecida de gobierno y por cohecho ó soborno, cometidos durante el tiempo de su empleo.

2. ^o Las que se dirijan contra el mismo presidente por actos que tengan por objeto manifestamente impedir que se hagan las elecciones de presidente, senadores y diputados, ó á que éstos se presenten á servir sus destinos en las épocas señaladas en la Constitución, ó á impedir á las cámaras el uso de cualquiera de las facultades que les atribuye la misma.

3. ^o La de los individuos de la corte suprema de justicia, y las de los secretarios del despacho por cualquiera delitos cometidos durante el tiempo de sus empleos.

4. ^o Las de los gobernadores de los Estados por infracciones de la Constitución Federal, leyes de la union ú órdenes del presidente de la Federación, que no sean manifestamente contrarias á la Constitución y leyes generales; y tambien por la publicacion de leyes y decretos de las legislaturas de sus respectivos Estados contrarias á la misma Constitución ó leyes generales.

La Cámara de representantes hará de gran jurado, cuando el presidente ó sus ministros sean acusados por actos en que haya intervenido el Senado ó Consejo de gobierno, en razon de sus atribuciones (1).

La cámara ante la que se hubiere hecho la acusacion, se erigirá en gran jurado, y si se declarase por el voto de dos tercios de sus miembros presentes haber lugar á la formacion de causa, quedará el acusado suspenso de su encargo

y puesto á disposicion del tribunal competente (1).

La acta de reformas ha cambiado las disposiciones antecedentes, estableciendo que corresponde esclusivamente á la cámara de diputados erigirse en gran jurado, para declarar, á simple mayoría, si há ó no lugar á formacion de causa contra los altos funcionarios, á quiénes la constitucion ó las leyes conceden este fuero (2).

Declarado que há lugar á formacion de causa, cuando el delito fuere comun, pasará el espediente á la suprema corte; si fuere de oficio, el senado se erigirá en jurado de sentencia, y se limitará á declarar si el acusado es ó no culpable. Para esta declaracion se necesita el voto de tres quintas partes de los individuos presentes, y hecha qué sea, la suprema corte designará la pena, segun lo que previene la ley (3).

Cada cámara puede librar las órdenes convenientes, para que tengan efecto sus resoluciones, tomadas á virtud de las funciones que á cada una competen, y hemos espresado; y el presidente de la República las hará ejecutar, sin poder hacer observaciones sobre ellas (4).

Cualquier diputado ó senador, podrá hacer por escrito proposiciones, ó presentar proyectos de ley ó decreto en su respectiva cámara (5).

Los diputados y senadores serán inviolables por sus opiniones manifestadas en el desempeño de su encargo, y jamás podrán ser reconvenidos por ellas (6).

En las causas criminales que se intentaren contra los senadores ó diputados, desde su eleccion hasta dos meses despues

(1) Art. 40, Const. Fed.

(2) Art. 12, Acta de reform.

(3) Art. 13, idem, idem.

(4) Art. 46, Const. Fed.

(5) Art. 41 idem.

(6) Art. 42, idem.

(1) Art. 39, Const. Fed.

de haber cumplido su encargo, no podrán ser aquellos acusados sino ante la cámara de éstos, ni éstos sino ante la de senadores, constituyéndose cada cámara á su vez en gran jurado, para declarar si ha ó nó lugar á formacion de causa (1): así lo dispone un artículo de la constitucion del año de 24; mas como la acta de reformas haya declarado generalmente que es peculiar y esclusiva de la Cáma-

ra de diputados la facultad de erigirse en gran jurado, para hacer la declaracion respectiva contra los altos funcionarios á quienes la constitucion ó las leyes conceden este privilegio, nos parece que, así como los demás artículos, debe entenderse derogado el presente, subsistiendo tan solo en la parte que fija el tiempo en que debe disfrutarse de este fuero privativo.

CAPÍTULO IV.

ATRIBUCIONES DEL CONGRESO GENERAL.

Los resoluciones del congreso general no pueden tener otro carácter que el de ley ó decreto (2).

Mas para que tengan la fuerza de tales, es necesario que vayan firmadas del presidente, excepto en ciertos casos marcados en la misma constitucion (3), los que despues espondrémos.

El objeto que deben tener las leyes y decretos que emanen del congreso general, deben ser los siguientes (4):

1. ° Sostener la independendencia nacional, y proveer á la conservacion y seguridad de la nacion en sus relaciones esteriiores.

2. ° Conservar la union federal de los Estados, y la paz y el órden público en lo interior de la federacion.

3. ° Mantener la independendencia de los Estados entre sí, en lo respectivo á su gobierno interior segun la acta constitutiva y constitucion federal.

4. ° Sostener la igualdad proporcional de obligaciones y derechos que los Estados tienen ante la ley.

Las facultades exclusivas del congreso general son estas (1).

I. Promover la ilustracion, asegurando por tiempo limitado, derechos exclusivos á los autores por sus respectivas obras; estableciendo colegios de marina, artilleria é ingenieros; erigiendo uno ó mas establecimientos en que se enseñen las ciencias naturales y exáctas, políticas y morales, nobles artes y lenguas; sin perjudicar la libertad que tienen las legislaturas para el arreglo de la educacion pública en sus respectivos Estados.

II. Fomentar la prosperidad general, decretando la apertura de caminos y canales ó su mejora, sin impedir á los Estados la apertura ó mejora de los suyos; estableciendo postas y correos, y asegurando por tiempo limitado, á los inventores, perfeccionadores, ó introductores de algun ramo de industria, derechos exclusivos por sus respectivos inventos, perfecciones ó nuevas introducciones.

III. Proteger y arreglar la libertad política de imprenta, de modo que jamás se pueda suspender su ejecucion, y mucho menos abolirse en ninguno de los Es-

(1) Art. 43, Const. Fed.

(2) Art. 47, idem.

(3) Art. 48, idem.

(4) Art. 49, idem.

(1) Art. 50, Const. Fed.

tados y territorios de la federacion. Tampoco podrá exigirse por ley alguna á los impresores fianza prévia para el libre ejercicio de su arte, ni hacerles responsables de los impresos que publiquen, siempre que aseguren en la forma legal la responsabilidad del editor. Y en todo caso, excepto el de difamacion, los delitos de imprenta, serán juzgados por jueces de hecho, y castigados con solo pena pecuniaria ó de reclusion (1).

IV. Admitir nuevos Estados á la union federal ó territorios, incorporándolos en la Nacion (2).

V. Arreglar definitivamente los límites de los Estados, terminando sus diferencias, cuando no hayan convenido entre sí sobre la demarcacion de sus respectivos distritos.

VI. Erigir los territorios en Estados, ó agregarlos á los existentes.

VII. Unir dos ó mas Estados á peticion de sus legislaturas, para que formen uno solo, ó erigir otro de nuevo dentro de los límites de los que ya existen, con aprobacion de las tres cuartas partes de los miembros presentes de ambas cámaras, y ratificacion de igual número de las legislaturas de los demás Estados de la federacion.

VIII. Fijar los gastos generales, establecer las contribuciones necesarias para cubrirlos, arreglar su recaudacion, determinar su inversion, y tomar anualmente cuentas al gobierno.

IX. Contraer deudas sobre el crédito de la federacion, y designar garantías para cubrirlas.

X. Reconocer la deuda nacional y señalar medios para consolidarla y amortizarla.

XI. Arreglar el comercio con las na-

ciones extranjeras, y entre los diferentes Estados de la federacion y tribus de los indios.

XII. Dar instrucciones para celebrar concordatos con la silla apostólica, aprobarlos para su ratificacion, y arreglar el patronato en toda la federacion.

XIII. Aprobar los tratados de paz, de alianza, de amistad, de federacion, de neutralidad armada, y cualesquiera otros que celebre el presidente de los Estados Unidos con potencias extranjeras.

XIV. Habilitar toda clase de puertos, establecer aduanas, y designar su ubicacion.

XV. Determinar y uniformar el peso, ley, valor, tipo y denominacion de las monedas en todos los Estados de la federacion, y adoptar un sistema general de pesos y medidas.

XVI. Decretar la guerra en vista de los datos que le presente el presidente de los Estados Unidos.

XVII. Dar reglas para conceder patentes de corso, y para declarar buenas ó malas las presas de mar y tierra.

XVIII. Designar la fuerza armada de mar y tierra, fijar el contingente de hombres respectivo á cada Estado, y dar ordenanzas y reglamentos para su organizacion y servicio.

XIX. Formar reglamentos para organizar, armar y disciplinar la milicia local de los Estados, reservando á cada uno el nombramiento respectivo de oficiales, y la facultad de instruirla conforme á la disciplina prescripta por dichos reglamentos.

XX. Conceder ó negar la entrada de tropas extranjeras en el territorio de la federacion.

XXI. Permitir ó nó la estacion de escuadras de otra potencia por mas de un mes en los puertos mexicanos.

(1) Art. 26 de la Acta de reforma.

(2) Art. 50, idem, idem.

TOM. IV.

XXII. Permitir ó nó la salida de tropas nacionales, fuera de los límites de la República.

XXIII. Crear ó suprimir empleos públicos de la federacion, señalar, aumentar ó disminuir sus dotaciones retiros ó pensiones.

XXIV. Conceder premios y recompensas á las corporaciones ó personas que hayan hecho grandes servicios á la República, y decretar honores públicos, á la memoria póstuma de los grandes hombres.

XXV. Conceder amnistías ó indultos por delitos, cuyo conocimiento pertenezca á los tribunales de la federacion, en los casos, y previos los requisitos que previenen las leyes.

XXVI. Establecer una regla general de naturalizacion.

XXVII. Dar leyes uniformes en todos los Estados sobre bancarrotas.

XXVIII. Elegir un lugar que sirva de residencia á los supremos poderes de la federacion, y ejercer en su distrito las atribuciones de poder legislativo de un Estado.

XXIX. Variar esta residencia cuando lo juzgue conveniente ó necesario.

XXX. Dar leyes y decretos para el arreglo de la administracion interior de los territorios.

XXXI. Dictar todas las leyes y decretos que sean conducentes para llenar los objetos de que habla el art. 49 de la Constitucion federal, sin mezclarse en la administracion interior de los Estados.

XXXII. Es tambien facultad exclusiva del congreso general, dar bases para la colonizacion, y dictar leyes, conforme á las cuales los poderes de la union hayan de desempeñar sus facultades constitucionales.

CAPÍTULO V.

DE LA FORMACION DE LAS LEYES.

En cualquiera de las dos cámaras, puede comenzar la formacion de las leyes y decretos, excepto las que versen sobre contribuciones ó impuestos, las cuales, no pueden tener origen sino en la cámara de diputados (1).

Deben considerarse como iniciativas de ley ó decreto (2).

1.º Las proposiciones que el presidente de los Estados-Unidos mexicanos tuviere por convenientes al bien de la sociedad, y como tales las recomendaré precisamente á la cámara de diputados.

2.º Las proposiciones ó proyectos de ley ó decreto, que las legislaturas de

los Estados, dirijan á cualquiera de las cámaras.

Todos los proyectos de ley ó decreto, sin excepcion alguna, se discutirán sucesivamente en las dos cámaras, observándose en ámbas con exactitud, lo prevenido en el reglamento de debates, sobre la forma, intervalos y modo de proceder en las votaciones y discusiones (1).

Siendo desechados los proyectos de ley ó decreto en la cámara de su origen, antes de pasar á la revisora no se volverán á proponer en ella por sus miembros en las sesiones de aquel año, sino hasta las ordinarias del año siguiente (2).

(1) Art. 51, Const. Fed.

(2) Art. 52, *idem*, *idem*.

(1) Art. 53, Const. Fed.

(2) Art. 54, *idem*, *idem*.

Si los proyectos de ley ó decreto después de discutidos fueren aprobados por la mayoría absoluta de los miembros presentes de una y otra cámara, se pasarán al presidente de los Estados-Unidos, quien, si también los aprobare, los firmará y publicará; y si no, los devolverá con sus observaciones dentro de diez días útiles á la cámara de su origen (1).

Los proyectos de ley ó decreto devueltos por el presidente, según el artículo anterior, serán segunda vez discutidos en las dos cámaras. Si en cada una de éstas fueren aprobados por las dos terceras partes de sus individuos presentes, se pasarán de nuevo al presidente, quien sin escusa deberá firmarlos y publicarlos; pero si no fueren aprobados por el voto de los dos tercios de ambas cámaras, no se podrán volver á proponer en ellas sino hasta el año siguiente (2).

Si el presidente no devolviera algún proyecto de ley ó decreto dentro del tiempo señalado en el art. 55; por el mismo hecho se tendrá por sancionado, y como tal se promulgará, á menos que corriendo aquel término, el Congreso haya cerrado ó suspendido sus sesiones, en cuyo caso la devolución deberá verificarse el primer día en que estuviere reunido el congreso (3).

Los proyectos de ley ó decreto, desechados por primera vez en su totalidad por la cámara revisora, volverán con las observaciones de ésta á la de su origen.

Si examinados en ella, fueren aprobados por el voto de los dos tercios de sus individuos presentes, pasarán segunda vez á la cámara que los desechó, y no se entenderá que ésta los reprueba, si no

concorre para ello el voto de los dos tercios de sus miembros presentes (1).

Los proyectos de ley ó decreto que en la segunda revisión fueren aprobados por los dos tercios de los individuos de las cámaras de su origen, y no desechados por las dos terceras partes de los miembros de la revisora, pasarán al presidente, quien deberá firmarlos y circularlos, ó devolverlos dentro de diez días útiles con sus observaciones á la cámara en que tuvieron su origen (2).

Los proyectos de ley ó decreto que según el artículo anterior devolviera el presidente á la cámara de su origen, se tomarán otra vez en consideración; y si ésta los aprobare por el voto de los dos tercios de sus individuos presentes, y la revisora no los desechare por igual número de sus miembros volverán, al presidente, quien deberá publicarlos. Pero si no fueren aprobados por el voto de los dos tercios de la cámara de su origen, ó fueren reprobados por igual número de la revisora, no se podrán promover de nuevo, sino hasta las sesiones ordinarias subsiguientes (3).

En el caso de la reprobación por segunda vez de la cámara revisora, según el art. 58, se tendrán los proyectos por desechados, no pudiendo volver á tomarse en consideración, sino hasta el año siguiente (4).

En las adiciones que haga la cámara revisora á los proyectos de ley ó decreto, se observarán las mismas formalidades que se requieren en los proyectos para que puedan pasarse al presidente (5).

Las partes que de un proyecto de ley ó decreto, reprobare por primera vez la

(1) Art. 55, Const. Fed.
(2) Art. 56, idem, idem.
(3) Art. 57, idem, idem.

(1) Art. 58, Const. Fed.
(2) Art. 59, idem, idem.
(3) Art. 60, idem, idem.
(4) Art. 61, idem, idem.
(5) Art. 62, idem, idem.

cámara revisora, tendrán los mismos trámites que los proyectos desechados por primera vez en su totalidad por ésta (1).

En la interpretación, modificación ó revocación de las leyes y decretos, se guardarán los mismos requisitos que se prescriben para su formación (2).

Siempre que se comunique alguna resolución del congreso general al presidente de la República, deberá ir firmada de los presidentes de ambas cámaras, y por

un secretario de cada una de ellas (1).

Para la formación de toda ley ó decreto, se necesita en cada cámara la presencia de la mayoría absoluta de todos los miembros de que debe componerse cada una de ellas (2).

En ningún caso podrá tenerse por aprobado un proyecto de ley con menos de la mayoría absoluta de votos de los individuos presentes en cada una de las cámaras (3).

CAPÍTULO VI.

DEL TIEMPO, DURACION Y LUGAR DE LAS SESIONES DEL CONGRESO GENERAL.

El congreso general se reunirá todos los años el día 1.º de Enero, en el lugar que se designará por una ley.

En el reglamento de gobierno interior del mismo, se prescribirán las operaciones previas á la apertura de sus sesiones, y las formalidades que se han de observar en su instalación (3).

A ésta asistirá el presidente de la federación, quien pronunciará un discurso análogo á este acto tan importante; y el que presida al congreso contestará en términos generales (4).

Las sesiones ordinarias del congreso serán diarias, sin otra interrupción que la de los días festivos solemnes, y para suspenderse por mas de dos días, será necesario el consentimiento de ambas cámaras (5).

Estas residirán en un mismo lugar, y no podrán trasladarse á otro, sin que antes convengan en la traslación y en el tiempo y modo de verificarla, designando un mismo punto para la reunión de

una y otra. Pero si conviniendo las dos en la traslación, difirieren en cuanto al tiempo, modo ó lugar, el presidente de los Estados-Unidos, terminará la diferencia, eligiendo precisamente uno de los extremos en cuestión (4).

El congreso cerrará sus sesiones anualmente el día 15 de Abril, con las mismas formalidades que se prescriben para su apertura, prorogándolas hasta por treinta días útiles, cuando el mismo lo juzgue necesario, ó cuando lo pida el presidente de la federación (5).

Cuando el congreso general se reúna para sesiones extraordinarias, se formará de los mismos diputados y senadores de las sesiones ordinarias de aquel año, y se ocupará exclusivamente del objeto ú objetos comprendidos en su convocatoria; pero si no los hubiere llenado para el día en que se deben abrir las sesiones ordinarias, cerrará las suyas, dejando los puntos pendientes á la resolución del congreso en dichas sesiones (6).

(1) Art. 63, Const. Fed.

(2) Art. 64, idem, idem.

(3) Art. 67 de la Const. Fed.

(4) Art. 68, idem, idem.

(5) Art. 69, idem, idem.

(1) Art. 65, Const. Fed.

(2) Art. 66, idem, idem.

(3) Art. 14 de la Acta de reform.

(4) Art. 70, Const. Fed.

(5) Art. 71, idem, idem.

(6) Art. 72, idem, idem.

Las resoluciones que tome el congreso sobre su traslacion, suspension, ó prorro-gacion de sus sesiones, segun los tres ar-tículos anteriores, se comunicarán al pre-sidente, quien las hará ejecutar sin poder hacer observaciones sobre ellas (1).

CAPÍTULO VII.

DEL CONSEJO DE GOBIERNO.

Durante el receso del congreso gene-ral, habrá un consejo de gobierno, com-puesto de la mitad de los individuos del senado, uno por cada Estado (1).

En los dos años primeros formarán es-te consejo los primeros nombrados por sus respectivas legislaturas, y en lo su-cesivo los mas antiguos (2).

Las atribuciones de este consejo son las que siguen (3).

I. Velar sobre la observacion de la constitucion, de la acta constitutiva y le-yes generales, formando espediente so-bre cualquier insidentes relativos á estos objetos.

II. Hacer al presidente las observa-ciones que crea conducentes para mejor cumplimiento de la constitucion y leyes de la union.

III. Acordar por sí solo, ó á propues-ta del presidente la convocacion del con-greso á sesiones estraordinarias, debien-do concurrir para que haya acuerdo en

uno y otro caso, el voto de las dos terce-ras partes de los consejeros presentes, se-gun se indica en las atribuciones XVII y XVIII del art. 110.

IV. Prestar su consentimiento para el uso de la milicia local, en los casos de que habla el art. 110, atribucion XI.

V. Aprobar el nombramiento de los empleados que designa la atribucion VI del art. 110.

VI. Dar su consentimiento en el caso del art. 112, restriccion I.

VII. Nombrar dos individuos para que con el presidente de la Côte Supre-ma de Justicia, ejerzan provisionalmen-te el supremo poder ejecutivo, segun el art. 97.

VIII. Recibir el juramento del art. 101, á los individuos del supremo poder ejecutivo en los casos prevenidos por es-ta constitucion.

IX. Dar su dictámen en las consul-tas que le haga el presidente, á virtud de la facultad XXI, del art. 110, y en los demás negocios que le consulte.

(1) Art. 111, Const. Fed.

(2) Art. 112, idem, idem.

(3) Art. 113, idem, idem.

(1) Art. 73, Const. Fed.

CAPÍTULO VIII.

DEL PRESIDENTE.

1. El presidente es el jefe del poder ejecutivo.
2. Sus atribuciones en la formacion de leyes.
3. En lo que concierne al derecho de gentes.
4. Como custodio de la justicia.
5. Como administrador supremo.
6. Intervencion ministerial.

7. Disposiciones de nuestra Constitucion Federal, respecto de la persona de este primer magistrado y de su eleccion.

8. De la duracion de su encargo; del modo de llenar sus faltas y de su juramento.

9. De sus prerogativas.

10. De sus atribuciones y restriccion de sus facultades.

1. *El presidente es el gefe del poder ejecutivo.* El presidente, elevado por la Constitucion del Estado á una esfera superior á todos los ciudadanos, es el gefe del poder ejecutivo. Su autoridad puede ser considerada bajo cuatro puntos de vista diferentes.

2. *Sus atribuciones en la formacion de leyes.* Primero. En la esfera del poder legislativo proponiendo leyes, sancionándolas, convocando á sesiones extraordinarias, cerrando éstas y las ordinarias.

3. *En lo que concierne al derecho de gentes.* Segundo. Como gefe supremo del Estado en cuanto concierne al derecho de gentes: en este concepto vela por la seguridad exterior de la nacion, dirige las relaciones estrangeras, diplomáticas, ó comerciales con las demás potencias, dispone de la fuerza armada de tierra y mar, declara la guerra mediante el acuerdo del Congreso, y hace y ratifica la paz.

4. *Como custodio de la justicia.* Tercero. Como custodio de la justicia; porque cuida de que sea pronta y cumplidamente ejecutada, y apoya con la fuerza pública, de que es depositario, las funciones judiciales.

5. *Como administrador supremo.* Cuarto. Como administrador supremo, publicando y haciendo ejecutar las leyes, y espidiendo al efecto los decretos, reglamentos é instrucciones convenientes, disponiendo cuanto conduce á la conservacion del orden público, decretando la inversion de los fondos destinados á cada uno de los ramos de la administracion que le está encomendada, cuidando de la fabricacion de la moneda y nombran-

do á los empleados públicos. Bajo este punto de vista es como debemos considerarle.

6. *Intervencion ministerial.* Quinto. *El presidente*, en quien segun hemos dicho, reside el poder ejecutivo, no lo ejerce por sí. El principio de su inviolabilidad en los actos administrativos consagrado en la Constitucion, y la imposibilidad de atender por sí solo al gobierno, induce la necesidad de la delegacion del poder ejecutivo en ministros responsables, que elige y separa libremente. Aun en los casos en que el presidente obra por sí, como sucede cuando él mismo habla, adquieren fuerza coactiva y constitucional sus órdenes, por la comunicacion y firma de sus ministros responsables.

7. *Disposiciones de nuestra Constitucion Federal, respecto de la persona de este primer magistrado y de su eleccion.* Supuestos los principios sentados anteriormente, vamos á transcribir las disposiciones de nuestra carta fundamental, respecto del primer magistrado de la República.

Se deposita el supremo poder ejecutivo de la Federacion en un solo individuo, que se denominará presidente de los Estados-Unidos Mexicanos (1).

Para ser presidente se requiere ser ciudadano mexicano por nacimiento, de edad de treinta y cinco años cumplidos al tiempo de la eleccion, y residente en el pais (2).

(1) Art. 74, Const. Fed.

(2) Art. 76, idem, idem.

El presidente no podrá ser electo para este encargo sino al cuarto año de haber cesado en sus funciones (1).

El que fuere electo presidente de la República servirá este destino con preferencia á cualquier otro (2).

El día primero de Setiembre del año próximo anterior á aquel en que deba el nuevo presidente entrar en el ejercicio de sus atribuciones, la legislatura de cada Estado elegirá, á mayoría absoluta de votos, dos individuos, de los cuales uno por lo menos no será vecino del Estado que elige (3).

Concluida la votacion, remitirán las legislaturas al presidente del consejo de gobierno en pliego certificado, testimonio de la acta de la eleccion, para que le dé el curso que prevenga el reglamento del consejo (4).

El 6 de Enero próximo se abrirán y leerán en presencia de las cámaras reunidas, los testimonios de que habla el artículo anterior, si se hubieren recibido los de las tres cuartas partes de las legislaturas de los Estados (5).

Concluida la lectura de los testimonios, se retirarán los senadores, y una comision nombrada por la cámara de diputados, y compuesta de uno por cada Estado de los que tengan representantes, los revisará y dará cuenta con su resultado (6).

En seguida, la cámara procederá á calificar las elecciones y á la enumeracion de los votos (7).

El que reuniere la mayoría absoluta de los votos de las legislaturas será presidente (8).

Si dos tuvieren dicha mayoría, será presidente el que tenga mas votos.

En caso de empate con la misma mayoría, elegirá la cámara de diputados uno de los dos para presidente (1).

Si ninguno hubiere reunido la mayoría absoluta de los votos de las legislaturas, la cámara de diputados elegirá al presidente, escogiendo uno de los dos que tuvieren mayor número de sufragios (2).

Cuando mas de dos individuos tuvieren mayoría respectiva é igual número de votos, la cámara escogerá entre ellos al presidente en su caso (3).

Si uno hubiere reunido la mayoría respectiva, y dos ó mas tuvieren igual número de sufragios pero mayor que los otros, la cámara elegirá entre los que tengan números mas altos (4).

Si todos tuvieren igual número de votos, la cámara elegirá de entre todos al presidente, haciéndose lo mismo cuando uno tenga mayor número de sufragios, y los demás número igual (5).

Si hubiere empate en las votaciones sobre calificacion de elecciones hechas por las legislaturas, se repetirá por una sola vez la votacion, y si aun resultare empatada, decidirá la suerte (6).

En competencias entre tres ó mas que tengan iguales votos, las votaciones se dirigirán á reducir los competidores á dos ó á uno, para que la eleccion compita con el otro que haya obtenido mayoría respectiva sobre todos los demás (7).

Por regla general, en las votaciones relativas á eleccion de presidente no se ocurrirá á la suerte antes de haber hecho segunda votacion (8).

- (1) Art. 77, Const. Fed.
- (2) Art. 78, idem, idem.
- (3) Art. 79 idem, idem.
- (4) Art. 80, idem, idem.
- (5) Art. 81, idem, idem.
- (6) Art. 82, idem, idem.
- (7) Art. 83, idem, idem.
- (8) Art. 84, idem, idem.

- (1) Art. 85, Const. Fed.
- (2) Art. 86, idem, idem.
- (3) Art. 87, idem, idem.
- (4) Art. 88, idem, idem.
- (5) Art. 89, idem, idem.
- (6) Art. 90, idem, idem.
- (7) Art. 91, idem, idem.
- (8) Art. 92, idem, idem.

Las votaciones sobre la calificación de elecciones hechas por las legislaturas, y sobre las que haga la cámara de diputados del presidente, se harán por Estados, teniendo la representación de cada uno un solo voto; y para que haya decisión en la cámara, deberá concurrir la mayoría absoluta de sus votos (1).

Para deliberar sobre los objetos comprendidos en el artículo anterior, deberán concurrir en la cámara mas de la mitad del número total de sus miembros, y estar presentes los diputados de las tres cuartas partes de los Estados (2).

8. *De la duracion del presidente, del modo de llenar sus faltas, y de su juramento.* El presidente de la Federacion entrará en sus funciones el 1.º de Abril, y será reemplazado precisamente en igual dia cada cuatro años, por una nueva eleccion constitucional (3).

Si por cualquier motivo las elecciones de presidente no estuvieren hechas y publicadas para el dia 1.º de abril, en que debe verificarse el reemplazo, ó los electos no se hallasen prontos á entrar en el ejercicio de su destino, cesarán sin embargo los antiguos en el mismo dia, y el supremo poder ejecutivo se depositará interinamente en un presidente que nombrará la Cámara de diputados, votando por Estados (4).

En caso que el presidente esté impedido temporalmente, se hará lo prevenido en el artículo anterior; y si el impedimento acaeciere no estando el congreso reunido, el Supremo Poder Ejecutivo se depositará en el presidente de la Corte Suprema de Justicia, y en dos individuos que elegirá á pluralidad absoluta de vo-

tos el consejo de gobierno. Estos no podrán ser de los miembros del congreso general, y deberán tener las cualidades que se requieren para ser presidente de la federacion (1).

Mientras se hacen las elecciones de que hablan los dos artículos anteriores, el presidente de la Corte Suprema de Justicia se encargará del Supremo Poder Ejecutivo (2).

En caso de imposibilidad perpétua del presidente, el congreso, y en sus recesos el consejo de gobierno, proveerán respectivamente, segun se previene en los artículos 96 y 97, y en seguida dispondrán que las legislaturas procedan á la eleccion de presidente, segun las formas constitucionales (3).

La eleccion de presidente hecha por las legislaturas á consecuencia de imposibilidad perpétua de los que obtenian estos cargos, no impedirá las elecciones ordinarias que deben hacerse cada cuatro años el 1.º de Setiembre (4).

El presidente nuevamente electo cada cuatro años, deberá estar el 1.º de Abril en el lugar en que residan los Poderes Supremos de la Federacion y jurar ante las Cámaras reunidas el cumplimiento de sus deberes bajo la fórmula siguiente: „Yo N., nombrado presidente de los Estados-Unidos mexicanos, juro por Dios y los Santos Evangelios, que ejerceré fielmente el encargo que los mismos Estados-Unidos me han confiado, y que guardaré, y haré guardar exactamente la Constitucion, y leyes generales de la Federacion (5).”

Si el presidente no se presentare á jurar, segun se prescribe en el artículo an-

- (1) Art. 93, Const. Fed.
- (2) Art. 94, idem, idem.
- (3) Art. 95, idem, idem.
- (4) Art. 96, idem, idem.

- (1) Art. 97, Const. Fed.
- (2) Art. 98, idem, idem.
- (3) Art. 99, idem, idem.
- (4) Art. 100, idem, idem.
- (5) Art. 101, idem, idem.

terior, estando abiertas las sesiones del congreso, jurarán ante el consejo de gobierno, luego que cada uno se presente (1).

El presidente nombrado constitucionalmente según el art. 99, y los individuos nombrados para ejercer provisionalmente el cargo de presidente, según los arts. 96 y 97 prestarán el juramento del art. 101, ante las Cámaras, si estuviesen reunidas, y no estándolo, ante el consejo de gobierno (2).

9. *De las prerogativas del presidente.* El presidente podrá hacer al congreso las propuestas ó reformas de ley que crea conducentes al bien general, dirigiéndolas á la Cámara de Diputados (3).

El presidente puede por una sola vez, dentro de diez días útiles, hacer observaciones sobre las leyes y decretos que le pase el congreso general, suspendiendo su publicación hasta la resolución del mismo congreso, menos en los casos exceptuados en esta constitución (4).

El presidente, durante el tiempo de su encargo, no podrá ser acusado sino ante cualquiera de las Cámaras, y solo por los delitos de que habla el art. 36, cometidos en el tiempo que allí se expresa (5).

Dentro de un año contado desde el día en que el presidente cesare en sus funciones, tampoco podrá ser acusado sino ante alguna de las Cámaras, por los delitos de que habla el art. 38, y además por cualesquiera otros, con tal que sean cometidos durante el tiempo de su empleo. Pasado este año, no podrá ser acusado por dichos delitos (6).

El presidente es responsable de los de-

litos comunes que cometa durante el ejercicio de su encargo; y aun de los *de oficio exceptuados por la Constitución*, siempre que el acto en el cual consistan, no esté autorizado por la firma del secretario responsable (1).

Los secretarios del despacho responden de todas las infracciones de ley que cometan, ora consistan en actos *de comisión* ó sean de *pura omisión* (2).

10. *De las atribuciones del presidente y restricción de sus facultades.* Las atribuciones del presidente son las que siguen (3).

I. Publicar, circular y hacer guardar las leyes y decretos del congreso general.

II. Dar reglamentos, decretos y órdenes para el mejor cumplimiento de la Constitución, Acta constitutiva y leyes generales.

III. Poner en ejecución las leyes y decretos dirigidos á conservar la integridad de la Federación, y á sostener su independencia en lo exterior, y su unión y libertad en lo interior.

IV. Nombrar y remover libremente á los secretarios del despacho.

V. Cuidar de la recaudación y decretar la inversión de las contribuciones generales con arreglo á las leyes.

VI. Nombrar los jefes de las oficinas generales de hacienda, los de las comisiones generales, los enviados diplomáticos y cónsules, los coroneles y demás oficiales superiores del ejército permanente, milicia activa y armada, con aprobación del senado, y en sus recesos, del consejo de gobierno.

VII. Nombrar los demás empleados del ejército permanente, armada y milicia activa, y las oficinas de la Federa-

(1) Art. 102, Const. Fed.

(2) Art. 103, idem, idem.

(3) Art. 104, idem, idem.

(4) Art. 105, idem, idem.

(5) Art. 106, idem, idem.

(6) Art. 107, idem, idem.

(1) Art. 16 de la Acta de reform.

(2) Art. 17, idem, idem.

(3) Art. 108 de la Const. Fed.

cion, arreglándose á lo que dispongan las leyes.

VIII. Nombrar, á propuesta en terna de la Côte Suprema de Justicia, los jueces y promotores fiscales de circuito y de distrito.

IX. Dar retiros, conceder licencias y arreglar las pensiones de los militares, conforme á las leyes.

X. Disponer de la fuerza armada permanente de mar y tierra, y de la milicia activa, para la seguridad interior y de fensa exterior de la Federacion.

XI. Disponer de la milicia local para los mismos objetos, aunque para usar de ella fuera de sus respectivos estados ó territorios, obtendrá previamente consentimiento del congreso general, quien calificará la fuerza necesaria; y no estando éste reunido, el consejo de gobierno prestará el consentimiento, y hará la espresada calificacion.

XII. Declarar la guerra en nombre de los Estados-Unidos mexicanos, previo decreto del congreso general, y conceder patentes de corso con arreglo á lo que dispongan las leyes.

XIII. Celebrar concordatos con la Silla Apostólica en los términos que designa la facultad XII del art. 50.

XIV. Dirigir las negociaciones diplomáticas, y celebrar tratados de paz, amistad, alianza tregua, federacion, neutralidad armada, comercio y cualesquiera otros; mas para prestar ó negar su ratificacion á cualesquiera de ellos, deberá preceder la aprobacion del congreso general.

XV. Recibir ministros, y otros enviados de las potencias extranjeras.

XVI. Pedir al congreso general la prorogacion de sus sesiones ordinarias hasta por treinta dias útiles.

XVII. Convocar al congreso para se-

siones extraordinarias, en el caso que lo crea conveniente, y lo acuerden así las dos terceras partes de los individuos presentes del consejo de gobierno.

XVIII. Convocar tambien al congreso á sesiones extraordinarias, cuando el consejo de gobierno lo estime necesario por el voto de las dos terceras partes de sus individuos presentes.

XIX. Cuidar de que la justicia se administre pronta y cumplidamente por la côte suprema, tribunales y juzgados de la Federacion, y de que sus sentencias sean ejecutadas segun las leyes.

XX. Suspender de sus empleos hasta por tres meses, y privar, aun de la mitad de sus sueldos por el mismo tiempo, á los empleados de la Federacion infractores de sus órdenes y decretos; y en los casos que crea deberse formar causa á tales empleados, pasará los antecedentes de la materia al tribunal respectivo.

XXI. Conceder el pase ó retener los decretos conciliares, bulas pontificias, breves y rescriptos, con consentimiento del congreso general, si contienen disposiciones generales; oyendo al senado, y en sus recesos al consejo de gobierno, si se versaren sobre negocios particulares ó gubernativos; y á la Corte Suprema de Justicia, si se hubieren espedido sobre asuntos contenciosos.

El presidente para publicar las leyes y decretos usará de la fórmula siguiente: *El presidente de los Estados-Unidos mexicanos, á los habitantes de la República, Sabed: que el congreso general ha decretado lo siguiente: [aquí el texto] Por tanto mundo se imprima, publique, y se le dé el debido cumplimiento* (1).

Las restricciones de las facultades del presidente, son las siguientes (2).

(1) Art. 109, Const. Fed.

(2) Art. 110, idem, idem.

I. El presidente no podrá mandar en persona las fuerzas de mar y tierra, sin previo consentimiento del congreso general, ó acuerdo en sus recesos del consejo de gobierno, por el voto de dos terceras partes de sus individuos presentes.

II. No podrá el presidente privar á ninguno de su libertad, ni imponerle pena alguna; pero cuando lo exiga el bien y seguridad de la Federacion, podrá arrestar, debiendo poner las personas arrestadas, en el término de cuarenta y ocho horas, á disposicion del tribunal ó juez competente.

III. El presidente no podrá ocupar la propiedad de ningun particular ni corporacion, ni turbarle en la posesion, uso ó

aprovechamiento de ella, y si en algun caso fuere necesario para un objeto de conocida utilidad general, tomar la propiedad de un particular ó corporacion, no lo podrá hacer sin previa aprobacion del senado, y en sus recesos, del consejo de gobierno, indemnizando siempre á la parte interesada, á juicio de hombres buenos elejidos por ella y el gobierno.

IV. El presidente no podrá impedir las elecciones y demás actos que se expresan en la segunda parte del art. 38.

V. El presidente no podrá, sin permiso del congreso, salir del territorio de la República durante su encargo y un año despues.

CAPÍTULO IX.

DE LOS MINISTROS.

1. De los ministros en general.
2. Del consejo de ministros.
3. De las atribuciones de los ministros individualmente.
4. Responsabilidad ministerial.
5. Responsabilidad en general.
6. Falta de leyes especiales en la materia.
7. Número, atribuciones y organizacion interior de los ministerios.

1. *De los ministros en general.* Los ministros son los empleados funcionarios del poder ejecutivo que firman y son responsables de cuanto el Exmo. Sr. presidente manda ó dispone en el ejercicio de su autoridad. Deben ser considerados como los primeros agentes que tienen la mision de imprimir en el cuerpo político el movimiento y la accion que reciben del presidente.

Su empleo es el superior en el órden administrativo, y por lo tanto, de ellos dependen todos los agentes de la administracion que son amovibles y están sujetos á los ministros, en quienes reside el derecho de revisar y enmendar sus actos.

El presidente los nombra individualmente; pero procurando antes que se avengan, tengan un solo pensamiento político, y acepten la responsabilidad solidaria por sus actos. Nombrados así, forman un cuerpo que se llama *Consejo de ministros*. Este es presidido por el presidente, y en su defecto por el que éste elija por presidente, del que toma nombre la administracion, y que es la expresion de la marcha del gabinete. Para mas fácil inteligencia debemos manifestar sucesivamente las atribuciones del consejo de ministros, y las individuales de sus miembros.

2. *Del consejo de ministros.* El con-

sejo de ministros solo tiene autoridad propia cuando el presidente le preside: fuera de su presencia, solo formula proyectos que adquieren fuerza ejecutiva por el asentimiento de aquel. Las deliberaciones son siempre acerca de los graves asuntos del Estado, del mantenimiento de las prerogativas del poder ejecutivo, propuestas de ley á los cuerpos colegisladores, sancion de las leyes, y seguridad interior y exterior de la nacion.

3. *De las atribuciones de los ministros individualmente.* Pasamos á tratar de los ministros cuando no obran colectiva sino individualmente. Esto lo hacen de dos modos. 1.º Autorizando lo que el presidente dispone en uso de sus prerogativas constitucionales. 2.º Determinando por sí, en virtud de la delegacion que reciben al ser investidos del alto carácter de ministros, si bien usan siempre de la fórmula *de orden del Exmo. Sr. presidente*, para indicar el origen de su autoridad delegada.

Los ministros autorizan lo que el presidente hace cuando transcriben los decretos en que habla, y que solo se espiden para asuntos de grave interés público, ó para nombrar funcionarios de alta categoría en el Estado.

Los ministros determinan por sí, en virtud de la delegacion, cuando espiden, si bien con la cláusula dicha, órdenes para diferentes asuntos del servicio público. Esto lo verifican.

Vigilando la ejecucion de las leyes, y formando y espidiendo los oportunos reglamentos al efecto.

Dando órdenes é instrucciones á los agentes administrativos, que de ellos dependen, y censurando ó premiando su conducta.

Ordenando los presupuestos de la nacion, disponiendo á su tenor la inversion

de fondos, y haciendo contratos en nombre del Estado.

Ejerciendo el derecho supremo de tutela sobre los pueblos y establecimientos públicos.

Teniendo una autoridad directa sobre los particulares por medidas reglamentarias y por decisiones individuales.

4. *Responsabilidad ministerial.* Para contener al poder ejecutivo en sus verdaderos límites, está instituida en los gobiernos representativos la responsabilidad ministerial, que es una garantía para asegurar á los asociados el uso legal de los beneficios de la asociacion. La Constitucion la establece dando el derecho de acusacion ante cualquiera de las dos cámaras, excepto en los casos en que la de senadores obra con el carácter de jurado de sentencia.

5. *Responsabilidad en general.* La responsabilidad será solidaria en las cuestiones de gabinete, y en cuantos asuntos deben ser tratados en consejo de ministros, é individual en los demás casos.

6. *Falta de leyes especiales en la materia.* No existiendo entre nosotros una ley especial de responsabilidad, deberán ser juzgados los ministros por los crímenes de traicion, cohecho, soborno, concusion, abusos de poder, ó disipacion de los bienes públicos con arreglo á la legislacion comun, que castiga á los que las cometen.

7. *Número, atribuciones y organizacion interior de los ministerios.* El número y atribuciones de los ministerios, y su organizacion interior solo deben variarse cuando lo exija la facilidad y conveniencia del servicio. El número de ministerios y las atribuciones de cada uno lo fija el presidente por ser una atribucion del poder ejecutivo, de que está revestido: el orden interior lo establece el ministro: como responsable que es del despacho de

los negocios confiados á su inspeccion: justicia, de hacienda, y de guerra y marina. Cuatro son los ministerios hoy existentes: de relaciones interiores y exteriores, de

CAPÍTULO X.

DEL DESPACHO DE LOS NEGOCIOS DE GOBIERNO.

Respecto de los ministros dispone nuestra Constitucion federal lo siguiente.

Para el despacho de los negocios de gobierno de la República, habrá el número de secretarios que establezca el congreso general por una ley (1).

Todos los reglamentos, decretos y órdenes del presidente, deberán ir firmados por el secretario del despacho del ramo á que el asunto corresponda, segun reglamento; y sin este requisito no serán obedecidos (2).

Los secretarios del despacho serán responsables de los actos del presidente, que autoricen con sus firmas, contra la Cons-

titucion, la Acta constitutiva, leyes generales, y constituciones particulares de los Estados (1).

Los secretarios del despacho darán á cada cámara, luego que estén abiertas sus sesiones anuales, cuenta del estado de su respectivo ramo (2).

Para ser secretario del despacho se requiere ser ciudadano mexicano por nacimiento (3).

Los secretarios del despacho formarán un reglamento para la mejor distribucion y giro de los negocios de su cargo, que pasará el gobierno al congreso para su aprobacion (4).

CAPÍTULO XI.

DE LAS DIRECCIONES GENERALES.

1. Su origen y atribuciones en general.
2. Su utilidad.
3. Sus inconvenientes.
4. Modo de evitarlos.

1. *Su origen y atribuciones en general.* El cúmulo de negocios con que están recargados algunos ministerios, ha dado origen á las direcciones generales. Aquí, bástanos decir que el principio de la responsabilidad ministerial no permite que sus facultades se consideren sino en concepto de delegadas, y que por lo tanto ni pueden ser muy estensas ni independientes de los ministros.

2. *Su utilidad.* Las ventajas de es-

tas direcciones consisten principalmente en que la inspeccion sea mas eficaz, mas activa y mas inmediata, y de consiguiente mas fáciles las reformas y mejoras administrativas.

3. *Sus inconvenientes.* Sus inconvenientes, especialmente cuando no están bien organizadas, son los de debilitar, retardar y dificultar á veces la accion del gobierno.

- (1) Art. 114, Const. Fed.
- (2) Art. 115, idem, idem.

- (1) Art. 116, Const. Fed.
- (2) Art. 117, idem, idem.
- (3) Art. 118, idem, idem.
- (4) Art. 119, idem, idem.

4. *Modo de evitarlos.* Estas ventajas é inconvenientes han dado lugar á que hoy sea problemática para muchos la utilidad de las direcciones. Nosotros no tendríamos inconveniente en defenderlas, si variando su organizacion actual se redujeran las atribuciones de los directores generales á auxiliar á los ministros,

dándoles cuenta verbal y frecuente de los asuntos de gravedad, y resolviendo por sí los que espresamente se les delegaran. Así los directores, como hombres especiales y científicos, podrian ilustrar la marcha de la administracion y las direcciones vendrian á ser secciones de los ministerios.

TÍTULO 3.º

De la naturaleza, límites y organizacion general de la administracion.

Despues de haber espuesto la organizacion y forma del cuerpo legislativo y ejecutivo segun nuestro derecho constitucional, pasamos á hablar del administrativo, considerándolo en abstracto y transcribiendo al efecto las doctrinas de uno de los mas célebres y modernos escritores, amoldándolas á nuestra actual forma de gobierno.

CAPÍTULO I.

DEL DERECHO ADMINISTRATIVO.

1. Division del poder ejecutivo en administrativo y judicial.
2. Significacion de la palabra derecho.
3. Definicion de la administracion.
4. Definicion del derecho administrativo.
5. Base del derecho administrativo.
6. Su objeto.
7. Su fin.
8. Sus fuentes.
9. Sus límites.

1. *Division del poder ejecutivo en administrativo y judicial.* Dos medios existen en todos los pueblos para la ejecucion de las leyes; uno es el de accion y el otro el de decision: esto hace que el poder ejecutivo sea dividido en poder administrativo ó ejecutivo en su accion rigurosa, y en poder judicial. El ejecutivo está encargado del cumplimiento general de las leyes, de la seguridad del Estado, del mantenimiento del orden público y de las necesidades colectivas de la sociedad: al judicial corresponde la aplicacion de las leyes á hechos particulares, la decision de las contiendas individuales y el castigo de los delitos. El derecho comun, civil y penal, es la regla de conducta del poder judicial, mientras que los agentes del ejecutivo reconocen en el derecho administrativo su mision y la estension de sus deberes.

2. *Significacion de la palabra derecho.* La palabra *derecho* unas veces significa la reunion de leyes de un mismo género, y otras, los títulos creados por estas mismas leyes, títulos que en la ad-

ministracion no son tan absolutos y precisos como en la legislacion comun, sino que por el contrario, se someten siempre á las exigencias de la equidad; la primera acepcion es la propia de este lugar.

3. *Definicion de la administracion.* Tampoco es siempre el mismo el sentido de la palabra *administracion*; tomada latamente, comprende la formacion y ejecucion de las leyes, y está encomendada á los poderes legislativo y ejecutivo; pero en su significacion estricta y rigurosa, que es la de nuestro propósito, se limita al poder ejecutivo, y es la accion *de sus diversas partes*, ó lo que es lo mismo, el *conjunto de medios por los cuales las leyes se ejecutan*.

4. *Definicion del derecho administrativo.* Manifestado ya el verdadero sentido de las palabras *derecho y administracion*, debemos ahora *definir el derecho administrativo, que es la coleccion de reglas, que teniendo por norte el interés general de la sociedad, fijan las relaciones necesarias del Estado con los ciudadanos, y de los ciudadanos con el Estado*. Esta definicion por sí sola nos indica la naturaleza, la importancia y la estension del derecho definido.

5. *Base del derecho administrativo.* El derecho administrativo tiene por base al derecho público, con el que está íntimamente ligado, y del que puede considerarse como consecuencia. Fundado en él, desarrolla sus reglas, las acomoda á las necesidades de cada época y de cada localidad, descende á mas pormenores, es mas variable y mas susceptible de modificaciones.

6. *Su objeto.* De la base del derecho administrativo puede inferirse que su objeto son las obligaciones y derechos recíprocos, en los puntos en que el interés personal de la asociacion roza con el de los asociados; así es que en él siempre encontramos á la sociedad para cumplir con un deber ó reclamar un derecho, á diferencia de la legislacion comun que tiene por objeto el interés de cada uno.

7. *Su fin.* Ni es menos noble el fin del derecho administrativo, que consiste en poner en armonia todos los medios para la ejecucion de las leyes, y organizar en sus diferentes partes el poder ejecutivo.

8. *Sus fuentes.* Las fuentes del derecho administrativo, son: 1.º Las disposiciones fundamentales del derecho público, que al constituir los altos poderes del Estado, confian al poder ejecutivo sus atribuciones generales. 2.º Las leyes que espresamente confieren al gobierno funciones especiales. 3.º Los reglamentos é instrucciones que, para medidas del servicio público espide el gobierno en cumplimiento de la ley fundamental ó de otras espresas.

9. *Sus límites.* Solo nos resta hablar aquí de los límites del derecho administrativo, comparando sus atribuciones con las del poder legislativo y con las del poder judicial. Estos límites los marca la ley fundamental cuando establece la línea en que deben ejercer sus funciones los poderes públicos; pero la importancia de esta materia exige que tratemos de ella con la conveniente separacion.

CAPÍTULO II.

DE LOS LÍMITES ENTRE LOS PODERES LEGISLATIVO Y EJECUTIVO.

1. Diferente mision de los poderes legislativo y ejecutivo.
2. Línea de separacion entre ellos.

3. Facultad del gobierno para expedir decretos y reglamentos.
4. Diferencias y semejanzas de los poderes legislativo y ejecutivo.
5. Limitacion del poder legislativo.

1. *Diferente mision de los poderes legislativo y ejecutivo.* La mision del poder legislativo es dictar reglas generales, permanentes y uniformes, que reciben el augusto carácter de leyes, y que son actos de soberanía: la del poder ejecutivo es proveer á la ejecucion de las mismas leyes, suplir con frecuencia su silencio, su laconismo ó su insuficiencia; entrar en muchos pormenores sutiles y minuciosos; estos son actos de magistratura. De aquí se infiere que el poder ejecutivo relativamente al legislativo, es lo que el hecho al derecho, ó como figuradamente se ha dicho, el poder legislativo es la cabeza, y el administrativo es el brazo del cuerpo político. Si pues este es solo una consecuencia de aquel, evidente es que en todo debe estarle subordinado, y que en sus determinaciones solo puede tener por objeto el cumplimiento de las leyes.

2. *Línea de separacion entre ellos.* Las atribuciones que corresponden á estos poderes de que acabamos de hablar, marcan la línea de separacion que entre ellos existe, y enseñan que el poder ejecutivo empieza á ejercer sus funciones en el punto mismo en que el legislativo terminara las suyas.

3. *Facultad del gobierno para expedir decretos y reglamentos.* La uniforme ejecucion de las leyes exige que sean entendidas de un mismo modo por todos los agentes de la administracion. Esta necesidad, la de suplir sus imperfecciones, y la de descender á muchos pormenores, ha introducido la facultad que en los gobiernos representativos tiene el poder ejecutivo de expedir los decretos, reglamen-

tos é instrucciones que sean conducentes al objeto. Lugar es este de manifestar hasta donde deben estenderse las leyes, y desde donde debe prevenir el gobierno. La ley crea, instituye y establece en cada materia las reglas fundamentales y las formas esenciales; las disposiciones del gobierno recaen sobre cosas que exigen la vigilancia de la administracion, detalles al ser ejecutadas, precauciones temporales, ó medidas variables. De lo dicho se infiere que las determinaciones del gobierno no pueden ser extensivas á derogar las leyes existentes, ó á prevenir su inobservancia, por que esto degeneraria en ataque á la ley fundamental.

4. *Diferencias y semejanzas de los poderes legislativo y ejecutivo.* Las leyes y los decretos del gobierno tienen de común que comprenden á todos los ciudadanos y que todos están obligados á la obediencia. Pero en cuanto á sus diferencias son mayores; además de las que dejamos indicadas en este título, podemos añadir que al gobierno no le es lícito crear poderes públicos, ni autorizar impuestos, ni elevar algunos hechos á delitos, ni señalarles pena, ni perjudicar á los derechos públicos ni particulares, cosas todas que están en la esfera del poder legislativo, como lo demuestra la doctrina antes establecida. Pero aun hay mas: el poder ejecutivo, siempre vigilante, tiene una accion continua, se deja ver inmediatamente donde le reclaman las necesidades de la sociedad, y en perpétua actividad alcanza á todos los tiempos y á todas las circunstancias, mientras que el poder legislativo tiene una marcha lenta que le

es indispensable para el prestigio y la madurez de su resoluciones.

5. *Limitacion del poder legislativo.* Ni debe ser el poder legislativo menos escrupuloso en no mezclarse en las atribuciones del ejecutivo. Limitado á legis-

lar, no gobierna, dejando este cuidado á los ministros responsables, que en el sistema representativo suelen salir por lo comun de la mayoría de los cuerpos legislativos.

CAPÍTULO III.

DE LOS LÍMITES ENTRE EL PODER EJECUTIVO Y EL JUDICIAL.

1. Base de los límites entre ambos poderes.
2. Diferencias entre ellos.
3. Puntos de contacto entre ambos poderes, y puntos en que la administracion se somete y auxilia al poder judicial.
4. Auxilio que el poder judicial presta á la administracion.
5. Independencia de la autoridad judicial y de la administrativa.
6. Su origen.
7. Sus bases.
8. Prohibiciones de las autoridades judiciales, relativamente á la administracion.
9. Idem de las autoridades administrativas, relativamente á las judiciales.
10. Armonia entre las autoridades administrativas y judiciales.
11. Competencias entre las autoridades judicial y administrativa.

1. *Base de los límites entre ambos poderes.* Establecido el poder judicial para proteger los derechos de la razon y de la debilidad contra las pretensiones de la osadía y de la fuerza, y afianzar así la paz y el imperio de las leyes, no puede confundirse con el ejecutivo, del que dimana, segun dejamos manifestado. La Constitucion consagra su justa independencia, principio santo, sin el que ni el fallo de los jueces fuera libre, ni la inocencia estaria exenta de perecer en el cadalso del crimen, ni el crimen dejaria de obtener la recompensa debida á la virtud. Ni es menos respetable la independencia del poder ejecutivo relativamente al judicial; porque compuesto éste de funcionarios inamovibles é independientes, si se mezclara en asuntos de gobierno destruiria la division de poderes, y la Constitucion, que quiere que la adminis-

tracion, dominada siempre por circunstancias del momento, sea, si es lícito decirlo así, ministerial. Esta distincion, hija del testamento de la ley y de la naturaleza de la sociedad, es tan interesante, que no puede concebirse administracion de justicia, cuando el gobierno ó sus agentes pueden influir en los fallos judiciales, ni hay gobierno cuando el poder judicial invade los actos de la administracion. La base de esta division consiste en que al poder ejecutivo, como hemos espuesto antes, toca la ejecucion general de las leyes, y al judicial su aplicacion en los juicios civiles y criminales, no pudiendo ejercer mas funciones que juzgar y hacer que se ejecute lo juzgado. De aquí se deducen las principales diferencias del poder judicial y de la administracion, y los puntos de contacto que los aproximan.

2. *Diferencias entre ellos.* Prolijo fue-

ra referir todas las diferencias que existen entre el poder ejecutivo y el judicial, por lo que nosotros solo marcarémos aquí las cardinales, origen de las demás, y que bastan á dar una idea exacta de la línea de separacion que escrupulosamente deben guardar las autoridades. Estan son:

1.º El poder judicial es constante, grave y riguroso en sus formas.

El ejecutivo por el contrario, es rápido y se plega á las circunstancias.

2.º El poder judicial decide de cuestiones entre particulares, limitándose á declarar un hecho, un derecho ó una obligacion; sus determinaciones aprovechan ó dañan á los individuos, y solo secundariamente y por la influencia que pueden tener en el órden público interesan á la sociedad.

El ejecutivo entiende de los negocios públicos, y de particulares solo, en cuanto afectan de un modo directo al interés público.

3.º El poder judicial aplica las leyes á casos previstos ordinariamente por ellas, sobre derechos positivos, y sobre hechos preexistentes.

El ejecutivo, teniendo mas ancha esfera, estiende su imperio á casos no previstos por las leyes, crea muchas veces el derecho, prevee los acontecimientos, aleja los peligros de la sociedad, le prepara bienes, y con menos trabas puede atender mas á la conveniencia pública.

4.º El poder judicial castiga los delitos, el ejecutivo los previene, y hace menos sensibles sus consecuencias.

De esta division nace la diferencia entre la policía administrativa y la judicial: el objeto de la primera es mantener habitualmente el órden de la sociedad, y cuando no alcanza á evitar un crimen, entonces la judicial descansando en las pruebas que aquella debe ministrarle, aun

buscándolas tambien, procura su castigo.

5.º El poder judicial debe ser requerido ó provocado para su ejercicio.

El ejecutivo obra espontáneamente, y sin necesidad de escitaciones.

6.º El poder judicial es ejercido por funcionarios responsables inamovibles

El ejecutivo por funcionarios responsables amovibles. Diferencia que conserva á cada una de estas instituciones el carácter que les corresponde.

3. *Puntos de contacto entre ambos poderes, y puntos en que la administracion se somete y auxilia al poder judicial.* No son menos en número los puntos de contacto entre los poderes ejecutivo y judicial que las diferencias que acabamos de notar. Por esto no debemos considerarlos como aislados, sino como mútuos auxiliares y unidos estrechamente. Así el poder ejecutivo respeta los títulos de propiedad, los contratos, el estado de las personas, y la autoridad de cosa juzgada; se somete al derecho comun en las cuestiones de dominio, y de derechos privados, respeta las declaraciones é informaciones judiciales, y presta auxilio á los tribunales, velando por la proteccion de los ciudadanos, garantizando su seguridad y libertad, y previniendo los delitos.

4. *Auxilio que el poder judicial presta á la administracion.* El poder judicial á su vez consagra el ejercicio de la autoridad administrativa, y la hace respetable con sus juicios criminales.

5. *Independencia entre las autoridades judicial y administrativa.* Las diferencias y puntos de contacto entre los poderes judicial y ejecutivo, exigen que tratemos de la independencia y armonía que debe haber entre las autoridades de una y otra línea. En este párrafo nos limitarémos solo á la independencia.

6. *Su origen.* La diversa índole de las

funciones judiciales y administrativas es causa de que no puedan ser ejercidas por una misma persona. Confundidos en el antiguo régimen todos los poderes, confiada en gran parte la administracion del Estado á funcionarios del orden judicial, no existia esta incompatibilidad; pero hoy, sin turbar la armoniosa division de los poderes, no se sostendria tal amalgama, imposible con la amovilidad de los agentes administrativos, y la inamovilidad de los judiciales. Mas esta misma distincion de personas que consulta al orden, y á la dignidad de los poderes públicos, exige que sus agentes se respeten en el uso de las funciones á cada uno confiadas.

7. *Sus bases.* La línea de su mútua independencia está marcada por las prohibiciones que tienen las autoridades de una y otra clase.

8. *Prohibiciones de las autoridades judiciales relativamente á la administracion.* Las prohibiciones de las autoridades judiciales relativamente á la administracion son las siguientes:

1.º No pueden hacer reglamentos, dar órdenes generales, ni dirigir la voz á los ciudadanos; porque su mision se limita á la aplicacion de leyes á casos especiales.

2.º No pueden disturbar á la administracion en el ejercicio de sus funciones, ni impedir la ejecucion de sus órdenes.

3.º No pueden conocer, sin prévia autorizacion del gobierno, de los actos de las autoridades administrativas, que por hechos relativos al ejercicio de sus funciones no responden inmediatamente á los tribunales á no ser que contra ellas se entable una acusacion.

9. *Prohibiciones de las autoridades administrativas relativamente á las judiciales.* Está prohibido á las autoridades administrativas relativamente á las judiciales:

1.º Impedir las funciones judiciales en el círculo de la administracion de justicia.

2.º Comunicar órdenes á los tribunales cuya independencia consagra y garantiza la constitucion; esto es interinandose en el conocimiento de los negocios privativos á aquellos, pues en general sí debe velar sobre la pronta y recta administracion de justicia.

3.º Conocer de derechos que versen entre particulares concernientes á su patrimonio, ó á su estado y por lo tanto mezclase en las cuestiones de derecho comun, como las de dominio, servidumbres, sucesion, contratos y cuantos dimanan de títulos particulares.

4.º Imponer penas personales, pudiendo solo usar de las pecuniarias en los términos que las leyes lo permiten.

10. *Armonía entre las autoridades administrativas y judiciales.* La independencia de las autoridades administrativas y judiciales hace mas necesaria la armonía para su mayor fuerza. Esta se conserva prestandose en los límites de sus respectivas atribuciones el auxilio indispensable. En este punto deben seguirse los principios siguientes:

1.º Las autoridades administrativas y judiciales deben preguntarse y responderse mutuamente para el mayor acierto de sus resoluciones.

2.º Deben pedir y aceptar mutuamente auxilio la una de la otra.

3.º En los casos en que se ofrecieren dos cuestiones administrativa y contenciosa, y una de ellas sea prejudicial (1) de la otra, debe esta resolverse prévia-

(1) Usamos de la palabra prejudicial, que es jurídica, por ser en nuestro concepto la mas oportuna para significar la idea que enunciamos, y así por cuestion prejudicial entendemos la que debe ser ventilada preliminarmente, á otra que al mismo tiempo se presenta relacionada y dependiente de ella.

mente, suspendiendo sus procedimientos entre tanto la autoridad á quien compete el conocimiento de la segunda.

4. ° El poder judicial debe reconocer á la administracion, como representante de la sociedad cuando comparece en los tribunales en cuestiones sometidas á su exámen, en concepto de tutor de los establecimientos públicos, como testigo auténtico, ó como agente del patrimonio del Estado.

5. ° La administracion debe facilitar al poder judicial los gastos indispensables para la administracion de justicia, para sus edificios, cárceles, sostenimiento de presos pobres, establecimientos penales, y auxiliarlo en las indagaciones contra los criminales y en la ejecucion de las sentencias.

11. Competencias entre las autoridades judiciales, y administrativas. Pre-

rogativas de decidir las. Las cuestiones de competencia entre las autoridades administrativa y judicial toman un caracter político, pues que tienen por objeto la distincion, separacion ó independencia plena, absoluta, y recíproca de los poderes del Estado, y son por lo tanto un acto de gobierno. Su decision debia corresponder á una autoridad independiente de ambos poderes para que tuviera el caracter de total imparcialidad. No podria confiarse esta facultad á ninguno de los dos cuerpos contendientes, porque por autorizados que fuerán, era de temerse que sostuvieran los intereses del orden á que respectivamente pertenecieran. (Nuestra constitucion federal no previó este caso y es uno de tantos vacíos que contiene.)

CAPÍTULO IV.

DE LA ACCION ADMINISTRATIVA.

El ejercicio de la administracion se desarrolla ya de un modo activo, ya por via de decision. No estando entre nosotros establecida la division de agentes bajo estos dos diferentes conceptos, reputamos tambien como accion de la administracion las decisiones que hoy toma, sin darles el caracter, en parte contencioso, que su índole reclama. Los modos de esplicarse esta accion, son:

1. ° Como órgano de instruccion: en este sentido, la administracion promulga las leyes, establece lo necesario para su ejecucion, inspecciona cuanto al bien público conviene, provee, reúne y transmite datos y noticias.

2. ° Como instrumento de operaciones materiales: así dirige los bienes comunes, contrata relativamente á ellos, ejerce en su representacion acciones judi-

ciales, paga gastos, y cuida de las obras públicas.

3. ° Como poder moral: esta es una mision altamente humana y benéfica, aunque indeterminada en su estension: cumpliéndola la administracion, instruye, recompensa, auxilia, anima y fomenta, sirve de guia á los pueblos, y vigila y autoriza actos relativos á sus intereses.

4. ° Como autoridad: mandando lo que fuese para el bien de la sociedad, sea con relacion á las cosas, como estableciendo servidumbres públicas ó expropiando por causas de utilidad general, ó con relacion á las personas, pudiendo servir de ejemplo las medidas para conservar el orden, precaver desgracias, y recordar y procurar la ejecucion de las leyes.

5. ° Como distribuidor de cargas y aprovechamientos comunes: á esta clase

pertenecen los repartimientos de las contribuciones directas y de hombres para el servicio de las armas, la prestacion de la mayor parte de servicios personales, y el goce de los bienes públicos indivisibles de que todos gozan en comun, de los que no pudiendo ser disfrutados así, son enagenados por el interés público, y de los divisibles que se reparten entre todos, como los de riego, pastos y otros semejantes.

6.º Como inspector de gastos públicos: exigiendo cuentas de los bienes del Estado, de los pueblos y de las corporaciones que dependen de la administracion, á los que los han manejado.

7.º Como medio de represion: cuando castiga con las multas, y en los términos que permiten las leyes y reglamentos, la violacion de las disposiciones administrativas.

CAPÍTULO V.

DE LOS CARÁCTERES DE LA ACCION ADMINISTRATIVA.

1. Caracteres de la accion administrativa.
2. Unidad.
3. Dependencia.
4. Responsabilidad.
5. Residencia.

1. *Caracteres de la accion administrativa.* La accion administrativa exige unidad en su ejercicio, dependencia inmediata, responsabilidad efectiva y residencia fija en sus agentes, para que no pierda el carácter de fuerza que debe distinguirla.

2. *Unidad.* La unidad consiste en el poder, de que está revestido el gobierno para vigilar, y disponer la accion general de la administracion. Este poder lo ejerce por medio de sus agentes, á los que en toda la nacion da un mismo impulso y una misma direccion. Origen es la unidad de la fuerza y del engrandecimiento de los pueblos, tanto que sin ella no pueden tener buena administracion: de aquí dimana el orden gerárquico administrativo.

3. *Dependencia.* Los diferentes agentes de la administracion tienen atribuciones particulares, y funciones propias, íntimamente encadenadas entre sí, y que partiendo de un centro comun, se estienden á la circunferencia, y de ésta á

su vez, salen para el centro. Este centro entre nosotros es el gefe del ejecutivo, grado supremo y gefe de todo el orden gerárquico de la sociedad, que por el nombramiento libre, y revocabilidad absoluta de los agentes de la administracion, da fuerza con las altas prerogativas de su dignidad al principio de la responsabilidad de los que administran.

4. *Responsabilidad.* Los agentes de la administracion no pueden tener otra voluntad que la de la ley, á la que están sujetos, y cuya ejecucion deben promover. La responsabilidad es la garantía material de que no abusarán de sus funciones; tiene por objeto, crear órganos fieles de la ley, y por fin, el sujetarlos al castigo de que sus omisiones, ó sus excesos los hagan merecedores.

5. *Residencia.* Por residencia entendemos la obligacion que tiene todo funcionario de residir en el punto á que le llama el cumplimiento de sus deberes. Tan interesada está en ella la accion de la administracion, que de otro modo las

leyes y reglamentos no tendrian la ejecucion pronta, cumplida é inspeccionada en todos los momentos que exige la fudole del poder ejecutivo.

CAPÍTULO VI.

DE LOS DIFERENTES AGENTES DE LA ADMINISTRACION.

1. Orden gerárquico administrativo.
2. Division de agentes en individuos y corporaciones.
3. Subdivision de estos mismos agentes.

1. *Orden gerárquico administrativo.* El presidente, en quien recide el poder ejecutivo, no puede ejercerlo por sí mismo; lo que ha dado origen á la necesidad de delegarle á diversos agentes, que constituyen un orden gerárquico en la administracion. Partiendo éste de los altos funcionarios, encargados inmediatamente de la ejecucion de las leyes, á quiénes el presidente honra con su confianza, desciende primero á las grandes divisiones de territorio, y despues á cada pueblo en particular, llegando de este modo la accion del gobierno á todos los puntos, á todos los ciudadanos. Nosotros en este título, solo comprendemos la organizacion general de la administracion, dejando para sus respectivos lugares hablar de los agentes subalternos que, encargados de un ramo especial, no tienen un roce inmediato con todos y con todas las clases.

2. *Division de agentes en individuos y corporaciones.* La accion y la deliberacion, son los elementos de la administracion. La primera es cosa de uno solo, pues que requiere unidad, rapidéz y responsabilidad; la segunda resulta mas esclarecida por el concurso de inteligen-

cias. De aquí nace que la organizacion administrativa se compone de funcionarios, que administran, y de corporaciones que deliberan acerca de negocios administrativos; division esencial muy interesante, de la que sin embargo se desvía en mucha parte nuestra actual legislacion, si bien es de creer que las reformas que en ella sucesivamente se introduzcan, consagren en la práctica un principio incontestable á la luz de la razon y de la ciencia. El funcionario que administra, es un magistrado; el cuerpo que delibera, es un consejo; uno y otro son indispensables: el magistrado como medio de accion, y el consejo para auxiliarla, darle fuerza y hacerla mas respetable.

3. *Subdivision de estos mismos agentes.* A la cabeza de los funcionarios, reside entre nosotros el presidente, centro de la administracion á quien preside, de cuya autoridad asi como de la de los ministros y directores nos hemos ya ocupado, restándonos solo hablar de los gobernadores, conocidos antiguamente con el nombre de gefes políticos, y de los Ayuntamientos, que son tambien unas corporaciones administrativas.

TÍTULO 4.º

CAPÍTULO I.

DE LOS GOBERNADORES.

1. El poder ejecutivo de los Estados reside en sus gobernadores respectivos, cuyas facultades están detalladas en sus respectivas constituciones; en el Distrito federal tiene las que antiguamente ejercían los gefes políticos.
2. Mision y circunstancias de los que desempeñan estos cargos.
3. Ley de 23 de Junio de 1813, en su cap. 3.

1. *El poder ejecutivo de los Estados reside en sus gobernadores respectivos, cuyas facultades están detalladas en sus respectivas constituciones; en el Distrito federal tiene las que antiguamente ejercían los gefes políticos.* Los gobernadores son los gefes del poder ejecutivo en sus particulares Estados, y pueden considerarse en cuanto á ellos lo mismo que el presidente de la República respecto de la federacion. Sus atribuciones se encuentran detalladas en sus respectivas constituciones. En cuanto á los del distrito federal, el art. 4.º de la ley de 18 de Abril de 1826, dejó exclusivamente bajo la jurisdiccion del gobierno general, el político y económico del espresado distrito, facultándolo en el art. 6.º, para nombrar gobernador en lugar de los antiguos gefes políticos, asignando á este último las atribuciones que competía á aquellos el cap. 3.º de la ley de 23 de Junio de 1813, en lo que no estuviere espresamente derogado, por disposiciones posteriores.

2. *Mision y circunstancias de los que desempeñan estos cargos.* Cada Estado considerado como unidad administrativa, tiene al frente un gobernador, que es el que preside su administracion, y es al que espresamente, como representante del poder ejecutivo, está cometida la ejecucion de las leyes, y las órdenes del gefe supremo de la República; de consiguiente, su mision es la de gobernar y

la de fomentar, y por lo mismo necesitan tener una capacidad que los haga útiles en el desempeño de sus funciones, además de las circunstancias peculiares que exija su respectiva constitucion.

3. *Ley de 23 de Junio de 1813, en su cap. 3.* Como hemos indicado en el número 1.º, la disposicion que actualmente se haya vigente en el distrito federal, en orden á su gobernador, es el cap. 3.º de la ley de 23 de Junio de 1813, cuyos artículos son del tenor siguiente:

De los gefes políticos.

Art. 1.º Estando el gobierno político de cada provincia, segun el art. 324 de la constitucion (1), á cargo del gefe político nombrado por el rey en cada una de ellas, reside en él la superior autoridad dentro de la provincia, para cuidar de la tranquilidad pública, del buen orden, de la seguridad de las personas y bienes de sus habitantes, de la ejecucion de las leyes y órdenes del gobierno, y en general, de todo lo que pertenece al orden público y prosperidad de la provincia; y así como será responsable de los abusos de su autoridad, deberá ser tambien puntualmente respetado y obedecido de todos. No solo podrá ejecutar gubernativamente las penas impuestas por las leyes de policia, y bandos de buen gobierno, sino que tendrá facultad para imponer y exigir multas á los que le desobe-

(1) Española. Véase el art. 6 del decreto mexicano de 18 de Noviembre de 1824.

dezcan ó le falten al respeto, y á los que turben el órden ó el sosiego público.

Art. 2.º Hasta que se verifique la conveniente division de las provincias del reyno, de que habla el art. 11 de la constitucion, habrá un gefe político en todas aquellas en que haya diputacion provincial.

Art. 3.º Podrá haber un gefe político subalterno al de la provincia en los principales puertos de mar, que no sean cabezas de provincia, é igualmente en las capitales de provincias muy dilatadas ó muy pobladas, donde el gobierno juzgue ser conveniente establecerlos para la mejor direccion de los negocios públicos, despues de haber oido á la diputacion provincial respectiva, y al consejo de Estado; y dando parte á las córtes para su aprobacion.

Art. 4.º Cada gefe político superior, tendrá un secretario nombrado por el rey ó la regencia del reino, y donde parezca conveniente, el subalterno ó subalternos de la secretaría que sean absolutamente indispensables, sobre cuyo número y sueldos, espondrá el gobierno á las córtes lo que le parezca para su aprobacion; entendiéndose que el del secretario, no bajará de quince mil reales, ni pasará de cuarenta.

Art. 5.º El cargo de gefe político estará por regla general separado de la comandancia de las armas en cada provincia; pero en las plazas que se hallen amenazadas del enemigo ó en cualquier caso en que la conservacion ó restablecimiento del órden público, y de la tranquilidad ó seguridad general así lo requieran, podrá el gobierno, á quien está encargada por la constitucion la seguridad interior y exterior del Estado, reunir temporalmente el mando político al militar, dando cuenta á las córtes de los motivos que para ello haya tenido.

Art. 6.º El gefe político tendrá su residencia ordinaria en la capital de la provincia, debiendo hallarse precisamente en ella en los dias señalados por la constitucion, para el nombramiento de los electores de partido de la capital, de los diputados de córtes y diputacion provincial; y tambien en las épocas y dias en que esté reunida la diputacion provincial, á cuyas sesiones deberá asistir como individuo presidente.

Art. 7.º El sueldo de los gefes políticos en la Península no bajará de cincuenta mil reales anuales, ni pasará de cien mil, arreglándose en cada provincia á lo que dentro de esta base deba pertenecer á cada uno, atendida la estension del mando y las circunstancias particulares del pais; pero mientras existan las presentes de penuria pública, ninguno podrá disfrutar mas de cuarenta mil reales. Cuando llegase el caso del correspondiente señalamiento de sueldo, lo propondrá el gobierno á las córtes, para que con su aprobacion quede definitivamente establecido. El gefe político de la córte tendrá de sueldo ciento veinte mil reales. El sueldo de los gefes políticos subalternos, se señalará cuando se apruebe por las córtes el establecimiento de cada uno donde convenga, prévio el parecer del gobierno, que le regulará por el principio que queda establecido para los gefes políticos superiores, recayendo la aprobacion de las mismas: para el señalamiento de sueldos de estos empleados, de los secretarios y subalternos en ultramar, el gobierno presentará á las córtes para su aprobacion la cuota que crea mas conveniente establecer, atendidas todas las circunstancias.

Art. 8.º Los gefes políticos de las provincias tendrán el tratamiento de señoría, á menos que les corresponda otro ma-

por alguna razon. El gefe político de la córte que ejerza este destino en propiedad, tendrá, mientras lo obtenga el tratamiento de excelencia.

Art. 9.º Los gefes políticos de las provincias y los subalternos podrán continuar en el mando por un tiempo indeterminado, y ser removidos ó trasladados á voluntad y juicio del gobierno, teniendo siempre á la vista la utilidad pública y el mejor servicio del Estado.

Art. 10. En caso de vacante, y mientras se provea, ó en caso de imposibilidad temporal del gefe político de la provincia, hará sus veces el intendente, si no se hallare designada de antemano por el gobierno la persona que deba desempeñar el cargo. Cuando ocurran iguales casos con los gefes políticos subalternos, hará las suyas el alcalde primero nombrado de la capital ó pueblo donde haya gefe político subalterno.

Art. 11. Para ser nombrado gefe político se requiere haber nacido en el territorio español, ser mayor de veinticinco años, gozar de buen concepto en el público, haber acreditado desinterés, moralidad, adhesion á la Constitucion y á la independencia y libertad política de la nacion, sin que sirva de impedimento el que sea natural de la provincia ó partido en que haya de ejercer sus funciones.

Art. 12. Cuidará el gefe político de que se proceda desde luego al nombramiento de los ayuntamientos, con arreglo á la Constitucion y á la ley de 23 de Mayo de 1812 (1); como tambien de que las elecciones para esto se verifiquen periódicamente como está mandado.

Art. 13. El gefe político presidirá sin voto el ayuntamiento de la capital de la provincia donde tenga su residencia; pe-

ro tendrá voto para decidir en caso de empate. Cuando el gefe político superior ó el subalterno se hallaren por cualquiera razon en algun pueblo de su provincia ó partido, podrán presidir el ayuntamiento siempre que lo crean conveniente.

Art. 14. Como presidente de la diputacion provincial, cuidará el gefe político de la provincia de que se guarde el mayor orden en el modo de tratarse los negocios, que ésta desempeñe, sus obligaciones y encargos; y que se reúna en las épocas que ya están indicadas ó en que lo exijan los negocios, ó bien la necesidad de tratar de alguno particular que ocurra en la provincia, ó se le encargue por el gobierno, siempre que sea de la naturaleza de aquellos en que el consejo y la intervencion de la diputacion sean requeridos por las leyes ó reglamentos, ó por la conveniencia pública, á juicio del mismo gefe.

Art. 15. A fin de asegurar convenientemente la responsabilidad por las providencias que se tomen en las provincias, y de dar á la ejecucion de las medidas gubernativas toda la uniformidad y energía que son tan necesarias, se observará en los negocios que se traten por la diputacion, que cuando versen en la intervencion y aprobacion de cuentas, y el repartimiento de contribuciones, se entienda acordado por la diputacion aquello en que conviniere la mayor parte de los vocales, y en estos casos la responsabilidad recaerá sobre la diputacion; pero cuando sean de aquellos en que estuviere encargado á las diputaciones por la Constitucion ó las leyes solo el cuidado, velar, ó provomer, ó fomentar las cosas pertenecientes al bien público, la autoridad para las resoluciones, y la responsabilidad será toda del gefe político, oyendo en los

(1) La ley que hoy arregla las elecciones, es la de 12 de Julio de 1830.

casos señalados y graves el consejo de la diputacion, y valiéndose de sus luces, sin perjuicio de las prontas providencias gubernativas que pueda exigir la urgencia de las ocurrencias.

Art. 16. El gefe político será el único conducto de comunicacion entre los ayuntamientos y la diputacion provincial, como así mismo entre ésta y el gobierno, al que remitirá para la determinacion competente los proyectos, propuestas, informes y planes que aquella formare sobre los objetos encargados á su vigilancia, quedando responsable de cualquiera omision ó dilacion que hubiere con el fin de que no lleguen al gobierno.

Art. 17. Solo el gefe político circulará por toda la provincia todas las leyes y decretos que se espidieren por el gobierno, haciendo se publiquen en la capital de la provincia, y se entere de ellas la diputacion provincial, y cuidando de remitir las leyes y decretos á los gefes políticos subalternos, si los hubiere, para que los hagan circular en su territorio, ó á los alcaldes primeros de las cabezas de partido para el mismo efecto. Siendo de la responsabilidad del gefe político la circulacion de las leyes y decretos, exigirá recibos de aquellas autoridades á quienes los comunicare.

Art. 18. Con arreglo á lo prevenido en el decreto de 14 de Abril próximo pasado, el gefe superior político de cada provincia ejercerá en ella la facultad que en los casos y términos que espresa la pragmática de 10 de Abril de 1803, ejercian los presidentes de las chancillerías y audiencias y el regente de la de Asturias, concediendo ó negando á los hijos de familia la licencia para casarse.

Art. 19. El rey y la regencia en su caso, podrán delegar á los gefes políticos de Ultramar el ejercicio de las facultades del

real patronato, segun y como hasta ahora se ha practicado con los gobernadores de aquellas provincias en toda su estension, conforme á las leyes y disposiciones posteriores.

Art. 20. Los gefes políticos como primeros agentes del gobierno en las provincias, podrán ejercer en ellas la facultad que concede al rey el párrafo 11 del artículo 172 de la Constitucion (1), en solo el caso que allí se previene. Tambien podrán arrestar á los que se hallen delinquiendo infraganti, pero en estos casos los gefes políticos entregarán los reos á disposicion del juez competente en el preciso término de veinticuatro horas.

Art. 21. Deberá el gefe político remitir al gobierno cada año un estado de los nacidos, casados y muertos, en toda la provincia, para que el gobierno pueda tener á la vista en caso necesario los resultados generales sobre esta materia en todo el reino.

Art. 22. Cuando ocurriese en alguna parte epidemia ó enfermedad contagiosa, ó endémica el gefe político tomará por sí ó de acuerdo con la junta de sanidad, y la diputacion provincial, si se hallare reunida, todas las medidas convenientes para atajar el mal y para procurar los oportunos auxilios. Dará frecuentemente aviso al gobierno de lo que ocurra en este punto, de las precauciones que se tomen, y de los socorros que se necesiten; y así mismo le instruirá de lo que los faculta-

(1) El § dice así: „No puede el rey privar á ningun individuo de su libertad, ni imponerle pena alguna. El secretario del despacho que firme la orden, y el juez que la ejecute, serán responsables á la nacion y castigados como reos de atentado contra la libertad individual. Solo en el caso de que el bien y seguridad del Estado exijan el arresto de alguna persona, podrá el rey espedir órdenes al efecto; pero con la condicion que dentro de cuarenta y ocho horas deberá hacerla entregar á disposicion del tribunal ó juez competente.

tivos de la junta provincial de sanidad opinaren sobre la naturaleza del mal y su método curativo, de los efectos que se observen, y de la mortandad diaria que se note.

Art. 23. Corresponde al gefe político el conocimiento de los recursos ó dudas que ocurran sobre elecciones de los oficios de ayuntamiento, y las decidirá gubernativamente y por via instructiva sin pleito ni contienda judicial. El que intentare decir de nulidad de las elecciones, ó de tachas en el nombramiento de alguno, deberá hacerlo en el preciso término de ocho dias despues de publicada la eleccion; y pasado aquel, no se admitirá la queja; pero en ningun caso se suspenderá dar la posesion á los nombrados en el dia señalado por la ley á pretesto de los recursos y quejas que se intenten.

Art. 24. Para que pueda tener efecto, si alguna vez ocurriere con urgencia ó en gran distancia, la facultad que la Constitucion da al rey en el artículo 336, de supender á los individuos de las diputaciones provinciales cuando abusaren de sus facultades, los gefes políticos se limitarán en esta parte á ejecutar puntualmente las órdenes que preventivamente les haya comunicado el gobierno.

Art. 25. Toca al gefe político aprobar las cuentas de propios y arbitrios y de los pósitos, que remitan los ayuntamientos despues de puesto el visto bueno por la diputacion provincial, y en caso de tener algun inconveniente en su aprobacion, consultará con el gobierno para la resolucion conveniente (1).

Art. 26. Propondrá el gefe político al gobierno todos los medios que crea convenientes para el fomento de la agricul-

tura, la industria y el comercio, y todo cuanto sea útil y beneficioso á la provincia.

Art. 27. Siendo el gefe político responsable del buen orden interior de la provincia, requerirá del comandante militar de ella el auxilio de la fuerza armada que necesite, para conservar ó restablecer la tranquilidad de las poblaciones, y la seguridad de los caminos.

Art. 28. Tocará al gefe político visar y espedir, conforme á las leyes, los pasaportes en las provincias fronterizas á los viajeros que vengan ó vayan á pais extranjero; y así los gefes políticos como los alcaldes, cada uno de por sí, podrán concederlo, y lo harán gratis á los que viagen por las provincias interiores, cuando lo pidan los interesados, ó cuando el gobierno lo haya dispuesto para conservar el orden y seguridad pública; pero en la milicia se observará lo prevenido en la ordenanza y decretos que á ella pertenezcan.

Art. 29. Para formar el proceso que le está encargado por el artículo 261 de la Constitucion (1), podrá asesorarse el gefe político de un letrado de conocida instruccion y probidad; y concluido lo remitirá al supremo tribunal de justicia, cesando desde este punto en toda diligencia ulterior.

Art. 30. Pertenece al gefe político la superior inspeccion sobre los ramos de bagages, alojamientos y subsistencias que deban darse á las tropas, arreglándose á lo que prevenga la ordenanza general del ejército, ó los reglamentos, ó bien las órdenes que recibiere del gobierno en

(1) Véase la ley de 30 de Setiembre de 1831.

(1) Dice así: „Conocer de las causas criminales de los secretarios del despacho, de los consejeros de estado y de los magistrados de las audiencias, perteneciendo al gefe político mas autorizado la instruccion del proceso para remitirlo á este tribunal. (Entre nosotros no tiene caso esta facultad).

ejecucion de las leyes, y entendiéndose con los ayuntamientos y alcaldes de los pueblos en cuantos casos ocurran para facilitar el servicio.

Art. 31. Cuidará el gefe político de que el plan estadístico de la provincia que él debe remitir al gobierno en el mes de Enero de cada año, y cuya formacion está encargada á la diputacion provincial (1), comprenda todos los objetos que el mismo gobierno le indique, sin perjuicio de añadir todas las noticias y datos que crea convenientes.

Art. 32. En los años en que deban celebrarse, con arreglo á la Constitucion, las juntas electorales de parroquia para la eleccion de diputados de cortes, deberá el gefe político de la provincia bajo su responsabilidad, circular á lo menos un mes antes del dia en que han de celebrarse las citadas juntas electorales, un recuerdo á toda la provincia de la obligacion constitucional de proceder á estas elecciones, en el dia y forma prescritos en la Constitucion. Este recuerdo no será sin embargo necesario para que en todos los pueblos se proceda á estas elecciones del modo con que está mandado en la Constitucion y en el artículo 23 del cap. 1.º de esta instruccion.

(1) El art. 2 de la ley de 30 de Setiembre de 1831 publicada en 7 de Octubre, al establecer las atribuciones de la contaduría general, llamada de propios y arbitrios, que hoy es de glosa de las cuentas en que tenga inspeccion el gobierno general, y no sean de caudales pertenecientes á la hacienda pública, dice que la segunda es: „La formacion de la estadística de la República, con arreglo, á los datos que el gobierno proporcionará.”

Art. 33. El gefe político subalterno será el conducto por donde el superior de la provincia comunicará las leyes, decretos y órdenes que hubieren de publicarse en su territorio, cuidando de su observancia, y de mantener el orden y tranquilidad de los pueblos, para lo cual podrá valerse del apremio del arresto y multas, del modo que queda espresado para los gefes superiores; y pedirá el auxilio de la fuerza, si fuere necesario, consultando las dudas que se le ofrezcan al gefe de la provincia, y haciendo cumplir las órdenes que éste comunicare. En materia de cuentas, se limitará á remitir las de los pueblos de su territorio á la contaduría de propios y arbitrios de la provincia; y no podrá emprender ninguna obra pública sin noticia y consentimiento del gefe político superior. Será el conducto por donde se entiendan los ayuntamientos de su territorio con el gefe político y la diputacion provincial.

Art. 34. Toda providencia gubernativa sobre quejas, dudas ó reclamaciones de pueblos ó particulares, se expedirá gratis en la provincia.

Art. 35. El gefe político presidirá todas las funciones públicas; y cuando concurra la diputacion provincial, ésta tendrá lugar preferente al ayuntamiento. Cuidará el gefe político de que se celebren con el conveniente decoro, y en los dias señalados, las funciones públicas que hubieren decretado las cortes, y que lo mismo se ejecute por los ayuntamientos.

CAPÍTULO II.

ELECCION DE AYUNTAMIENTOS.

1. Despues de los gobernadores entran los ayuntamientos. Formacion de los constitucionales.
2. Los eclesiásticos seculares tienen voto en las elecciones de ayuntamiento; pero no pueden obtener en ellos ningún oficio.

3. Cómo se reemplazan los regidores y oficiales de los ayuntamientos.
4. La ley sobre parentescos se observa en la eleccion de individuos para los ayuntamientos.
5. Varias reglas para gobierno de las diputaciones y ayuntamientos de los pueblos.
6. Los individuos nombrados para cargos de ayuntamiento no puedan serlo para otros del mismo durante el primer nombramiento.
7. Reglas del tít. 4, cap. 1, de la Constitucion española, sobre el gobierno interior de las provincias y los pueblos.

1. Despues de los gobernadores en el orden gubernativo debemos considerar á los ayuntamientos que son las corporaciones á quien están cometidos en general todos los ramos que abarca la policia de los pueblos. La primera disposicion que dió una forma á los ayuntamientos y los estableció bajo el pié en que con muy corta diferencia se encuentran en el dia es el siguiente:

DECRETO DE 23 DE MAYO DE 1812.

Sobre formacion de los ayuntamientos constitucionales.

Las córtés generales y estraordinarias, convencidas de que no interesa menos al bien y tranquilidad de las familias, que á la prosperidad de la nacion, el que se establezcan ayuntamientos con la mayor brevedad en aquellos pueblos, que no habiéndolos tenido hasta aquí, conviene que los tengan en adelante, como tambien, que para evitar las dudas que pudieran suscitarse en la ejecucion de lo sancionado por la constitucion, se establezca una regla uniforme para el nombramiento, forma de eleccion y número de sus individuos, decretan:

1.º Cualquiera pueblo que no tenga ayuntamiento, y cuya poblacion no llegue á mil almas, y que por sus particulares circunstancias de agricultura, industria ó poblacion, considere que debe tener ayuntamiento, lo hará presente á la diputacion de la provincia, para que en virtud de su informe se provea lo conveniente por el gobierno.

2.º Los pueblos que no se hallen con estas circunstancias, seguirán agregados á los ayuntamientos á que lo han estado hasta aquí, mientras que la mejora de su estado político no exija otra providencia; agregándose al mas inmediato en su provincia, los que se formen nuevamente, y los despoblados con jurisdiccion.

3.º Debiendo cesar por lo prevenido en el art. 312 de la constitucion, los regidores y demás oficios perpétuos de ayuntamiento luego que se reciba y publique en cada pueblo la constitucion y este decreto, se pasará á elegirlos á pluralidad absoluta de votos, en la forma que se establece en los artículos 313 y 314, así en los pueblos en que todos tengan la dicha cualidad de perpétuos, como en los que la tengan algunos solamente; en la inteligencia de que en los pueblos en que pueda verificarse esta eleccion, cuatro meses ántes de concluirse el año, se renovará en fin de Diciembre del mismo la mitad, saliendo los últimamente nombrados; pero en aquellos pueblos en que se haga la eleccion cuando falten menos de cuatro meses para acabarse el año, seguirán los elegidos en su encargo hasta fin del año siguiente en que cesará la mitad.

4.º Como no puede dejar de convenir que haya entre el gobierno del pueblo y su vecindario aquella proporcion que es compatible con el buen orden y mejor administracion, habrá un alcalde, dos regidores y un procurador síndico en todos los pueblos que no pasen de dos-

cientos vecinos; un alcalde, cuatro regidores y un procurador, en los que teniendo el número de doscientos vecinos, no pasen de quinientos; un alcalde, seis regidores y un procurador, en los que llegando á quinientos, no pasen de mil; dos alcaldes, ocho regidores y dos procuradores síndicos, en los que desde mil no pasen de cuatro mil; y se aumentará el número de regidores á doce en los que tengan mayor vecindario.

5.º En las capitales de las provincias, habrá á lo menos doce regidores; y si hubiere mas de diez mil vecinos, habrá diez y seis.

6.º Siguiendo estos mismos principios, para hacer la eleccion de estos empleos, se elegirán en un dia festivo del mes de Diciembre, por los vecinos que se hallen en el ejercicio de los derechos de ciudadano, nueve electores en los pueblos que no lleguen á mil, y diez y siete en los que llegando á mil, no pasen de cinco mil.

7.º Hecha esta eleccion se formará en otro dia festivo de dicho mes de Diciembre, con la brevedad que permitan las circunstancias, la junta de electores, presidida por el gefe político, si lo tuviere; y si no, por el mas antiguo de los alcaldes, y en defecto de éstos, por el regidor mas antiguo, para conferenciar sobre las personas que puedan convenir para el mejor gobierno del pueblo, y no podrá disolverse sin haber concluido la eleccion; la cual se estenderá en un libro destinado á este efecto, se firmará por el presidente y el secretario, que será el mismo del ayuntamiento, y se publicará inmediatamente.

8.º Para facilitar el nombramiento de electores, particularmente donde una numerosa poblacion, ó la division y distancia de los pueblos ó parroquias que han

de agregarse para establecer su ayuntamiento, podria hacerlo embarazoso, se formarán juntas de parroquia. compuestas de todos los ciudadanos domiciliados en ella, que deberán ser convocados con anterioridad, y presididas respectivamente por el gefe político, alcalde ó regidor, y cada una nombrará el número de electores que le corresponda, con proporcion al total relativo á la poblacion de todas, debiéndose estender la acta de eleccion en el libro que se destinare á este fin, y firmarse por el presidente y el secretario que se nombrare.

9.º No podrá haber junta de parroquia en los pueblos que no lleguen á cincuenta vecinos; y los que se hallen en este caso, se unirán entre sí, ó con el mas inmediato para formarla; pero la tendrán todos aquellos que hayan estado hasta aquí en posesion de nombrar electores para la eleccion de justicia, ayuntamiento ó diputacion del comun.

10. Si no obstante lo prevenido en el artículo precedente, todavía resultare mayor el número de parroquias que los electores que correspondan, se nombrará sin embargo un elector por cada parroquia.

11. Si el número de parroquias fuere menor que el de los electores que deban nombrarse, cada parroquia elegirá uno dos ó mas, hasta completar el número que se requiera; pero si faltare aún un elector, le nombrará la parroquia de mayor poblacion; si todavía faltare otro, le nombrará la que siga en mayor poblacion, y así sucesivamente.

12. Como puede suceder que haya en las provincias de Ultramar, algunos pueblos que por sus particulares circunstancias deban tener ayuntamiento para su gobierno, pero cuyos vecinos no estén en el ejercicio de los derechos de ciuda-

danos, podrán sin embargo en este caso elegir entre sí los oficios de ayuntamiento, bajo las reglas prescritas en esta ley para los demás pueblos.

13. Los ayuntamientos no tendrán en adelante asesores con nombramiento y dotacion fija.

DECRETO DE 21 DE SETIEMBRE DE 1812.

Los eclesiásticos seculares tienen voto en las elecciones de ayuntamientos; pero no pueden obtener en ellos ningun oficio.

2. Teniendo en consideracion las córtes generales y estraordinarias, que las leyes, los fueros particulares, las ordenanzas municipales de los pueblos, la práctica y costumbre generalmente observada, y los sagrados cánones prohiben á los eclesiásticos ejercer oficios de de justicia y consejo, para que con mayor utilidad de los pueblos puedan dedicarse enteramente á desempeñar las sagradas funciones de su ministerio, sin implicarse por aquellos cargos civiles en responsabilidades ajenas de su vocacion y que los sujetarian al fuero de los legos, y deseando que se les tenga en las elecciones aquella consideracion que se merecen por la dignidad de su estado y demás estimables circunstancias que en ellos concurren, han venido en decretar y decretan: Que los eclesiásticos seculares que se hallen en el ejercicio de los derechos de ciudadanos, tengan voz activa, y puedan dar su voto en las elecciones de los ayuntamientos constitucionales; pero no podrán ser nombrados ni elegidos para ningun oficio del Ayuntamiento ni consejo.

DECRETO DE 10 DE MARZO DE 1813.

Cómo se reemplazarán los regidores y demás oficiales de los ayuntamientos.

3. Las córtes generales y estraordina-

rias, queriendo que el número de individuos de que deben componerse los ayuntamientos respectivos de todos los pueblos, se halle siempre completo, y con el fin de disipar las dudas que puedan suscitarse sobre el modo de reemplazar las vacantes que ocurran, decretan:

1.º Cuando acaeciére la muerte de un regidor, se nombrará en su lugar otro por los últimos electores, el cual servirá su cargo todo el tiempo que correspondia desempeñarlo al que hubiese fallecido.

2.º Esta declaracion se entenderá por regla general para todos los oficios de Ayuntamiento que vacaren.

ÓRDEN.

Se manda observar la ley sobre parentescos en la eleccion de individuos para los Ayuntamientos.

4. Martin Perales Monrroy, regidor de la villa de Ceclavin ha espuesto á las córtes generales y estraordinarias que entre los individuos que componen aquel Ayuntamiento hay parientes en grados inmediatos, así como tambien los hubo en el Ayuntamiento que cesó en fin de Diciembre último, indicando con este motivo la posibilidad de que tales cargos se perpetúan en unas mismas familias. En vista de ello han tenido á bien declarar, que no estando derogada por la constitucion la ley sobre parentescos, que debe guardarse en la eleccion de los individuos de los Ayuntamientos, son nulas en esta parte las que se hayan hecho contra su tenor, debiéndose nombrar por los mismos electores otros individuos, en reemplazo de los que con arreglo á dicha ley no debieron ser nombrados; y quiere S. M., que la regencia del reino lo haga sa

ber así al Ayuntamiento de Ceclavin.
Cádiz 19 de Mayo de 1813.

DECRETO DE 11 DE AGOSTO DE 1813.

Varias reglas para gobierno de las diputaciones provinciales y Ayuntamientos de los pueblos.

5. Las córtes generales y extraordinarias, para resolver las dudas que se han propuesto por varias autoridades encargadas respectivamente del gobierno económico-político de las provincias han tenido á bien decretar las reglas siguientes:

1.º Las personas que por reglamento, sustituyan á los intendentes en sus destinos, harán las veces de éstos en las diputaciones provinciales; pero no podrán presidirlas.

2.º Ningún vocal de Ayuntamiento podrá nombrar sustituto ni aun con acuerdo del mismo Ayuntamiento, debiendo el regidor ó regidores mas modernos, suplir las ausencias, enfermedades y vacantes del procurador ó procuradores síndicos, así como deben suplir las de los alcaldes el regidor ó regidores mas antiguos. Si llegare el caso de que se suspenda todo el Ayuntamiento, ó la mayor parte de él, deberán ocupar su lugar los de las respectivas clases del año anterior, hasta que sean legitimamente declarados inhábiles, ó repuestos en sus oficios.

3.º Los que egerzan cargos concejiles pueden ser elegidos diputados á córtes, ó individuos de la diputacion provincial; pero en el hecho mismo de tomar posesion de sus nuevos cargos, quedan vacantes los que antes obtenian, entendiéndose así en la Península, y en Ultramar, luego que emprendan el viaje para sus destinos.

4.º Si faltare algun elector para ha-

cer el reemplazo de las vacantes que ocurran en los ayuntamientos, segun el decreto de 10 de Marzo de este año, se harán sin embargo las elecciones para la vacante ó vacantes del Ayuntamiento, por los demás electores, siempre que exista el mayor número, formándose únicamente nuevas juntas de parroquia en los casos en que falte la mayoría, y para nombrar solamente los que resten hasta la correspondiente totalidad de electores.

5.º Los individuos que sean nombrados para reemplazar las vacantes de Ayuntamiento, ocuparán el último lugar, quedando de mas antiguos los que antes existian.

6.º Se suprimen los sueldos que en algunos pueblos disfrutaban los alcaldes, regidores y procuradores síndicos; y los que en adelante se nombren para estos cargos los desempeñarán gratuitamente y sin emolumento.

ÓRDEN.

Por la que se manda que los individuos de ayuntamiento una vez nombrados para servir sus cargos, no puedan serlo para otros del mismo en todo el tiempo que hayan de continuar en ellos, con arreglo á lo prevenido.

6. Exmo. Sr.—Las córtes, enteradas de una espósicion de D. Fernando Antonio de Cos, en que manifiesta que siendo regidor quinto del ayuntamiento de Santander, fué nombrado alcalde segundo constitucional en reemplazo de D. Francisco de Herrera Bustamante, que pasó á ocupar la plaza de diputado suplente de la diputacion provincial, con cuyo motivo solicita que se declare su derecho á la plaza de regidor, se han servido resolver que el espresado Cos sea repuesto en su cargo de regidor quinto de la ciudad de Santander, prévia la correspondiente

aceptacion y juramento; y que se proceda á la eleccion de alcalde segundo; declarando al mismo tiempo por punto general, que los individuos de ayuntamiento una vez nombrados para servir sus cargos, no pueden serlo para otros de la misma corporacion en todo el tiempo que hayan de durar, con arreglo á lo prevenido en la Constitucion. Madrid, 31 de Marzo de 1821.

Para mejor inteligencia de la materia tratada en este número, conviene tener á la vista el tit. VI, cap. 1.º, de la Constitucion española, cuyos artículos son los siguientes.

7. Art. 309. Para el gobierno interior de los pueblos habrá ayuntamientos compuestos de alcalde ó alcaldes, los regidores y el procurador síndico, y presididos por el gefe político, donde lo hubiere, y en su defecto, por el alcalde ó el primer nombrado entre éstos, si hubiere dos.

Art. 310. Se pondrá ayuntamiento en los pueblos que no le tengan y en que convenga le haya, no pudiendo dejar de haberle en los que por sí ó con su comarca lleguen á mil almas, y tambien se les señalará término correspondiente.

Art. 311. Las leyes determinarán el número de individuos de toda clase de que han de componerse los ayuntamientos de los pueblos, con respecto á su vecindario (1).

Art. 312. Los alcaldes, regidores y procuradores síndicos, se nombrarán por eleccion en los pueblos, cesando los regidores y demás que sirvan oficios perpétuos en los ayuntamientos, en cualquiera que sea su título y denominacion.

(1) El Ayuntamiento de México se componia de seis alcaldes, diez y seis regidores y dos síndicos. En el día se han suprimido estas seis alcaldias, dejando solo la del alcalde presidente con arreglo al decreto del año de 1819, citado en el tomo 3.º, en el cap. que trata de los alcaldes.

Tom. IV.

Art. 313. Todos los años en el mes de diciembre se reunirán los ciudadanos de cada pueblo, para alegir á pluridad de votos, con proporcion á su vecindario, determinado número de electores, que residan en el mismo pueblo y estén en el ejercicio de los derechos de ciudadano.

Art. 314. Los electores nombrarán en el mismo mes á pluridad absoluta de votos el alcalde ó alcaldes, regidores y procurador ó procuradores síndicos, para que entren á ejercer sus cargos el 1.º de Enero del siguiente año.

Art. 315. Los alcaldes se mudarán todos los años, los regidores por mitad cada año, y lo mismo los procuradores síndicos donde haya dos: si hubiere solo uno, se mudará todos los años.

Art. 316. El que hubiere ejercido cualquiera de estos cargos, no podrá volver á ser elegido para ninguno de ellos, sin que pasen por lo menos dos años, donde el vecindario lo permita.

Art. 317. Para ser alcalde, regidor ó procurador síndico, además de ser ciudadano en el ejercicio de sus derechos, se requiere ser *mayor de veinticinco años, con cinco á lo menos de vecindad y residencia en el pueblo*. Las leyes determinarán las demás calidades que han de tener estos empleados.

Art. 318. No podrá ser alcalde, regidor, ni procurador síndico, ningun *empleado público de nombramiento del rey que esté en ejercicio*, no entendiéndose comprendidos en esta regla los que sirvan en las milicias nacionales.

Art. 319. Todos los empleos municipales referidos, serán carga consuejil, de *que nadie podrá escusarse sin causa legal*.

Art. 320. Habrá un secretario de todo el ayuntamiento, elegido por éste á pluralidad absoluta de votos, y dotado de los fondos del comun.

Art. 321. Estará á cargo de los ayuntamientos (1). Primero: La policia de salubridad y comodidad.

Segundo: Auxiliar al alcalde en todo lo que pertenezca á la seguridad de las personas y bienes de los vecinos, y á la conservacion del orden público.

Tercero: La administracion é intervencion de los caudales de propios y arbitrios, conforme á las leyes y reglamentos, con el cargo de nombrar depositario, bajo la responsabilidad de los que le nombran.

Cuarto: Hacer el repartimiento y recaudacion de las contribuciones, y remitirlas á la tesorería respectiva.

Quinto: Cuidar de todas las escuelas de primeras letras, y de los demás establecimientos de educacion que se paguen de los fondos del comun.

Sesto: Cuidar de los hospitales, hospicios, casas de espósitos y demás establecimientos de beneficencia, bajo las reglas que se prescriban.

Sétimo: Cuidar de la construccion y reparacion de los caminos, calzadas, puentes y cárceles, de los montes y plantíos del comun, y de todas las obras públicas de necesidad, utilidad y ornato.

Octavo: Formar las ordenanzas municipales del pueblo, y presentarlas á las córtes para su aprobacion por medio de

(1) Véase el decreto de 23 de Junio, citado anteriormente.

la diputacion provincial, que las acompañará con su informe.

Noveno: Promover la agricultura, la industria y el comercio, segun la localidad y circunstancias de los pueblos, y cuanto les sea útil y beneficioso.

Art. 322. Si se ofrecieren obras ú otros objetos de utilidad comun, y por no ser suficientes los caudales de propios fuere necesario recurrir á arbitrios, no podrán imponerse éstos, sino obteniendo por medio de la diputacion provincial aprobacion de las córtes. En el caso de ser urgente la obra ú objeto á que se destinen, podrán los ayuntamientos usar interinamente de ellos con el consentimiento de la misma diputacion, mientras recae la resolucion de las córtes. Estos arbitrios se administrarán en todo como los caudales de propios.

Art. 323. Los ayuntamientos desempeñarán todos estos encargos bajo la inspeccion de la diputacion provincial, á quien rendirán cuenta justificada cada año de los caudales públicos que hayan recaudado é intervenido.

El decreto de 23 de Junio de 1813, que está en observancia, establece la siguiente *instruccion para el gobierno económico-político de las provincias*.

Las córtes generales y extraordinarias decretan la siguiente instruccion para el gobierno económico-político de las provincias.

CAPÍTULO III.

DE LAS OBLIGACIONES DE LOS AYUNTAMIENTOS.

1. Ramos de policia que están á su cargo.
2. Nota trimestre de los casados, nacidos y muertos.
3. Lo que deben hacer en caso de manifestarse enfermedad ó epidemia.
4. Junta de sanidad.
5. Cuidado de la abundancia y buena calidad de comestibles, del empedrado y alumbrado y que estén hermoseados los parages públicos.

6. Cuidado de los caminos, obras públicas de utilidad, beneficencia ú ornato, acueductos y calzadas.
7. Cuidado de los hospitales y casas de beneficencia que se mantengan de los fondos del comun, y parte que debe dar de los abusos que observe en las de fundacion particular.
8. Conservacion y reproduccion de montes y plantíos.
9. Cuidado de los pósitos.
10. Auxilio para realizar las medidas de buen gobierno, dirigidas á asegurar y proteger las personas y bienes de sus habitantes.
11. Administracion é intervencion de los caudales de propios y arbitrios.
12. Qué deba hacerse cuando las obras de utilidad pública requieran costos que excedan al producto de propios y arbitrios.
13. Repartimiento y recaudacion de contribuciones.
14. Vigilancia sobre escuelas de primeras letras, y establecimientos que se pagan de los fondos del comun.
15. Sobre promover la industria, agricultura y comercio, y remover sus obstáculos.
16. Cuentas anuales de los ayuntamientos.
17. Noticia que anualmente deben remitir al gefe político del Estado, de los objetos que se les encomienden.
18. Recurso al gefe político, por agravio que inferan las providencias económicas ó gubernativas del ayuntamiento ó del alcalde.
19. Quiénes deban hacer circular las órdenes que el gefe político comunique para ser circuladas, y recibos que los alcaldes deben acusar de ellas.
20. Que los alcaldes las comuniquen inmediatamente al ayuntamiento.
21. Sobre ser amovible el secretario del ayuntamiento cuando éste lo crea conveniente, con consentimiento de la diputacion provincial, y que su dotacion no se varie sin aprobacion de la misma y del gobierno.
22. Que los ayuntamientos cuiden de la renovacion de sus individuos, y de dar anticipado aviso á los vecinos del dia de la eleccion.
23. Sobre dar tambien oportuno aviso del dia en que se deben celebrar las juntas electorales de diputados.
24. Sobre equitativo reparto de bagages y alojamientos.
25. Que tambien pertenece á los ayuntamientos cuidar de los demás objetos que les están encargados por leyes, ordenanzas ó reglamentos en cuanto no se opongan á esta instruccion.

1. Estando á cargo de los ayuntamientos de los pueblos la policia de salubridad y comodidad, deberán cuidar de la limpieza de las calles, mercados, plazas públicas y de la de los hospitales, cárceles y casas de caridad ó de beneficencia: velar sobre la calidad de los alimentos de todas clases: cuidar de que en cada pueblo haya cementerio convenientemente situado: cuidar así mismo de la desecacion, ó bien de dar curso á las aguas estancadas ó insalubres; y por último, de remover todo lo que en el pueblo ó en su término pueda alterar la salud pública ó la de los ganados.
2. Los ayuntamientos enviarán al gefe político de la provincia cada tres meses, una nota de los nacidos, casados y muertos en el pueblo, estendida por el cura ó curas párrocos con especificacion de sexos y edades, de cuya nota conservará el ayuntamiento un registro; y así mismo una noticia de la clase de enfermedades de los que han fallecido, estendida por el facultativo ó facultativos.
3. Si se manifestase en el pueblo al-

guna enfermedad reinante ó epidémica, dará el ayuntamiento cuenta al gefe político para que se tomen todas las correspondientes medidas, á fin de cortar los progresos del mal, y auxiliar al pueblo con los medicamentos y demás socorros que pueda necesitar; avisándole en el último caso semanalmente, ó aun con mayor frecuencia, si el gefe político lo requiriese, del estado de la salud pública y de la mortandad que se note (1).

4. Para cuidar en cada pueblo de la salud pública, en los casos de que habla el artículo precedente, se formará cada año por el ayuntamiento donde el vecindario lo permita, una junta de sanidad, compuesta del alcalde primero, ó quien sus veces haga, del cura párroco mas antiguo, donde hubiese mas de uno, de uno ó mas facultativos, de uno ó mas regidores, y de uno ó mas vecinos, segun la estension de la poblacion y ocupaciones que ocurran; pudiendo el ayuntamiento volver á nombrar los mismos regidores y vecinos, y aumentar el número en la junta cuando el caso lo requiera. Esta junta de sanidad se gobernará por los reglamentos existentes ó que en adelante existieren (2), y

(1) Seria de desear que para los casos de epidemia hubiese formado un plan ó reglamento de distribucion de la ciudad, establecimiento de hospitales, coleccion de fondos &c. para que ya solamente se pusiese en práctica con las otras medidas y métodos de curacion que exigen los diversos tiempos, y la varia naturaleza de las enfermedades ó epidemias. Asi se evitaria la confusion y falta de acierto en las providencias que se acuerden con afliccion y premura, teniendo ya el mal encima.

(2) En la capital del Distrito hay ademas de la junta municipal de sanidad, otra que se llama superior. La primera se gobierna por el reglamento que la segunda aprobó en 7 de Mayo de 1833, y las de Tacuba, Tacubaya, Popotla, Atzacapotzalco, Mixcoac, Ladrillera, Mexicalcingo, Ixtapalapa é Ixtacalco, observan uno mismo, para que los trabajos sean uniformes, segun lo prevenido en el art. 7.º cap. 5 del reglamento de la junta superior del Distrito, mandado observar por el supremo gobierno.

en las providencias de mayor consideracion procederá con acuerdo del ayuntamiento.

5. Para procurar la comodidad del pueblo, cuidará el ayuntamiento por medio de providencias económicas, conforme á las leyes de franquicia y libertad, de que esté surtido abundantemente de comestibles de buena calidad: cuidará así mismo de que estén bien conservadas las fuentes públicas y haya la conveniente abundancia de buenas aguas, tanto para los hombres como para los animales; tambien estenderá su cuidado á que estén empedradas y alumbradas las calles en los pueblos en que pudiere ser; y en fin, de que estén hermoseados los parages públicos en cuanto lo permitan las circunstancias de cada pueblo.

6. Cuidará cada ayuntamiento de los caminos rurales y travesías de su territorio, y de todas aquellas obras públicas de utilidad, beneficencia ú ornato, que pertenezcan precisamente al término de su jurisdiccion, y que se dirijan á la utilidad ó comodidad de su vecindario en particular, cualquiera que sea la naturaleza de estas obras; arreglándose sin embargo á las leyes militares los ayuntamientos de aquellos pueblos, que ó sean plazas de guerra, ó en que se hallen castillos ó puestos fortificados. En los caminos, calzadas, acueductos ú otras cualesquiera obras públicas que pertenezcan á la provincia, en general, cuidará el ayuntamiento del pueblo por donde pasaren ó á donde se estendieren estas obras públicas, de dar oportunamente aviso al gefe político de cuanto creyere digno de su atencion para el conveniente remedio, y tendrá además aquella intervencion que le fuere cometida por el gefe político de la provincia; y lo mismo deberá entenderse de las obras públicas nacionales, como carreteras ge-

nerales y otros establecimientos públicos, que por interesar al reino en general han de estar al cuidado del gobierno, que encargará á cada provincia ó á cada ayuntamiento lo que en cada caso tenga por conveniente.

7. Para desempeñar lo que previene el párrafo 6.º del art. 321 de la Constitución, cuidará el ayuntamiento de los hospitales y casas de espósitos ó de beneficencia que se mantengan de los fondos del comun del pueblo, bajo las reglas que para ello estuvieren dadas ó se dieren por el gobierno; pero en los establecimientos de esta clase que fueren de fundacion particular de alguna persona, familia ó corporacion, ó que estuvieren encargados por el gobierno á personas ó cuerpos particulares, con sujecion á reglamentos, solo tocará al ayuntamiento, si observare abusos, dar parte de ellos al gefe político para el conveniente remedio; pero sin perturbar de modo alguno en el ejercicio de sus respectivas funciones á los directores, administradores y demás empleados en ellos.

8. En los montes y plantíos del comun, estará á cargo del ayuntamiento la vigilancia y cuidado que prescribe la Constitución, procurando con todo esmero la conservacion y reproduccion de ellos con la mas esacta observancia de los reglamentos que rigen en la materia, en todo aquello que no esté derogado ó modificado por leyes posteriores.

9. Tambien estarán al cuidado de cada ayuntamiento los pósitos, entendiéndose en estos puntos con el gefe político de la provincia, y observando las leyes ó instrucciones que rijan en la materia, y respecto de los pósitos que siendo de fundacion particular, están encargados á la direccion de personas ó corporaciones determinadas bajo reglamentos, se enten-

derá lo mismo que queda prevenido en el art. 7 de este capítulo, para los demás establecimientos de fundacion particular.

10. Las medidas generales de buen gobierno que deban tomarse para asegurar y proteger las personas y bienes de los habitantes, serán acordadas en el ayuntamiento, y ejecutadas por el alcalde ó alcaldes; pero tanto en estas providencias, como en las que los alcaldes están autorizados por las leyes á tomar por sí para conservar el orden y la tranquilidad de los pueblos, serán auxiliados por el ayuntamiento y por cada uno de sus individuos, cuando para ello sean requeridos.

11. Estará á cargo de cada ayuntamiento la administracion é inversion de los caudales de propios y arbitrios, conforme á las leyes y reglamentos existentes, ó que en adelante existieren, nombrando un depositario en la forma que previene la Constitución. Si el ayuntamiento necesitare para gastos públicos ó de objetos de utilidad comun, de alguna cantidad mas de las que tuvieren asignadas estos fondos, acudirá al gefe político haciéndole presente la utilidad ó necesidad del gasto; todo lo que en este caso comunicará á la diputacion provincial.

12. En el caso de que las obras públicas de comun utilidad exijan mas fondos de los que produzcan los propios y arbitrios del pueblo, se solicitarán los necesarios del modo que previene la Constitución.

13. Acerca del repartimiento y recaudacion de las contribuciones que correspondan á cada pueblo, observará el ayuntamiento lo que se previene en la Constitución y en las leyes ó instrucciones que existen, ó en adelante existieren.

14. Cuidará el ayuntamiento de todas las escuelas de primeras letras y de

más establecimientos (1) de educacion que se paguen de los fondos del comun, celando el buen desempeño de los maestros, y muy especialmente el puntual cumplimiento de lo que previene el artículo 366 de la Constitucion, por la que deberá tambien enseñarse á leer á los niños, y disponiendo se doten convenientemente los maestros de los fondos del comun, prévia la aprobacion del gobierno, oido el informe de la diputacion provincial, ó en defecto de estos fondos, los que la diputacion acuerde con las formalidades que previene el artículo 322 de la Constitucion.

15. En la ejecucion de lo que sobre el fomento de la agricultura, la industria y el comercio previene la Constitucion, cuidará muy particularmente el ayuntamiento de promover estos importantes objetos, removiendo todos los obstáculos y trabas que se opongan á su mejora y progreso.

16. Deberá cada ayuntamiento rendir anualmente cuentas documentadas á la diputacion provincial, dirigiéndolas, por medio del gefe político, de la recaudacion é inversion de los caudales que administren con arreglo á las leyes é instrucciones (2).

17. Cuidará así mismo cada ayuntamiento de formar y remitir apualmente al gefe político de la provincia, una noticia del estado en que se hallen los diferentes objetos que quedan puestos á su cuidado.

(1) Véase la ley de 19 de Octubre de 1833, que establece la direccion general de instruccion pública, á cuyo cargo, segun el art. 3.º, quedan todos los establecimientos públicos de enseñanza: la ley de 24 de Octubre de 1833, y los arts. 24 y 25 de la de 23 de Octubre, que arregla la enseñanza pública en el Distrito y territorios.

(2) Véanse los arts. 10, 13, 18, 19 y 24, de la ley de 30 de Setiembre de 1831, que habla de la contaduría general llamada de propios y arbitrios.

18. Si algun vecino se sintiere agraviado por providencias económicas ó gubernativas dadas por el ayuntamiento ó por el alcalde sobre cualquiera de los objetos que quedan indicados, deberá acudir al gefe político, quien por sí, ó oyendo á la diputacion provincial, cuando lo tuviere por conveniente, resolverá gubernativamente toda duda, sin que por estos recursos se exiga derecho alguno.

19. El alcalde primero nombrado de los ayuntamientos de las cabezas de partido, en donde no hubiere gefe político subalterno, hará circular con puntualidad á los demás de su territorio las órdenes que el gefe político le comunique para ser circuladas. Los respectivos alcaldes de los pueblos del partido, certificarán por el secretario del ayuntamiento haberlas recibido, y remitirán las certificaciones al alcalde de la cabeza de partido, y éste al gefe político; siendo responsables unos y otros de la morosidad que se note en la circulacion de las órdenes ó en la remision de los certificados.

20. Los alcaldes comunicarán inmediatamente al ayuntamiento las órdenes que deban publicarse, y en seguida las hará publicar en el pueblo por los medios acostumbrados.

21. El secretario del ayuntamiento, que no ha de ser ninguno de sus individuos, á menos que la cortedad del vecindario sea un obstáculo, á juicio de la diputacion provincial, podrá ser removido por el ayuntamiento cuando lo estimare conveniente, con el consentimiento de la misma diputacion; y lo que ésta decida sobre el particular, se tendrá por definitivamente resuelto, y no se admitirá recurso alguno. Para variar la dotacion que por reglamento ó costumbre tenga el secretario, deberá el ayuntamiento obtener la aprobacion de la diputacion pro-

rincial, y despues deberá recaer la del go-
bierno, sin cuya annuencia no podrá ha-
cerse alteracion en este punto.

22. Estará á cargo de cada ayunta-
miento, bajo su responsabilidad, cuidar
de que se renueven sus individuos en el
tiempo, modo y forma que previene la
Constitucion y el decreto de 23 de Mayo
de 1812 (1), dando parte al gefe político
de haberlo así ejecutado; debiendo nom-
brarse por cada junta parroquial dos es-
crutadores para que concurren á todos los
actos de la eleccion con el presidente y
secretario, y cuidando muy particular-
mente el ayuntamiento de que se avise
á todos los vecinos con anticipacion su-
ficiente al dia de la eleccion, por aquel
medio que estuviere en uso, para que con-
curran á ella. Para la eleccion de los in-
dividuos del ayuntamiento, los electores
nombrarán de entre ellos mismos dos que
hagan de escrutadores.

23. El último domingo de Noviembre
de 1813, en Ultramar (2), y el último do-
mingo de Setiembre de 1814 en la Pe-
nínsula, islas y posesiones adyacentes, y
así sucesivamente cada dos años, en que
deben celebrarse las juntas electorales de
parroquia de que habla el cap. 3.º, tit.

(1) Hoy se arreglan las elecciones de ayuntamiento y diputados, á la ley de 12 de Julio de 1830, publicada en 14 del mismo.

(2) El art. 16, tit. 3, seccion 2.ª de la Constitución Federal, dice así: „En todos los Estados y territorios de la Federacion se hará el nombramiento de diputados el primer domingo de Octubre próximo anterior á su renovacion; debiendo ser la eleccion indirecta.”—Los arts. 2.º y 49 de la ley de 12 de Julio de 1830, son los siguientes: „2.º Las elecciones primarias se celebrarán en el Distrito federal, quince dias antes del señalado en la Constitución general, para las elecciones de diputados.”—49. „Estas elecciones (las secundarias) se harán por los electores nombrados en las juntas primarias, quienes se reunirán en la capital del distrito y territorios, en el parage señalado por el gobernador ó gefe político, á las nueve de la mañana del juéves próximo anterior al dia en que se deben celebrar las elecciones de diputados.”

3.º de la Constitución, el que presida el ayuntamiento de cada pueblo, deberá bajo la mas estrecha responsabilidad, avisar á los vecinos por los medios que estén en uso, de que en el próximo domingo se han de celebrar con arreglo á la Constitución, la junta ó juntas electorales de parroquia para nombrar el elector ó electores que correspondan al pueblo, y que han de concurrir en el dia señalado por la misma Constitución, para las elecciones de partido. A este efecto, el que presida el ayuntamiento le convocará en el dia en que ha de darle este anticipado aviso á los vecinos, para que en el mismo ayuntamiento se designen las personas que, con arreglo á lo que previene el art. 46 de la Constitución, deban presidir las juntas electorales de parroquia. Celebradas que sean estas juntas, dará el que presida el ayuntamiento parte al gefe político de la provincia de haberse ejecutado.

24. Cada ayuntamiento cuidará de que los bagajes (1), alojamientos y demás suministros para la tropa, se repartan con igualdad y equitativamente entre los vecinos, conforme á la ordenanza y reglamentos; y así mismo de que se observe la mas exacta cuenta y razon para los correspondientes abonos. Para todos estos puntos observará el ayuntamiento con escrupulosidad las órdenes que reciba del gefe político superior ó del subalterno.

25. Por último, pertenece á los ayuntamientos cuidar de todos los demás objetos que les estan encomendados cuidar por leyes, reglamentos ú ordenanzas municipales, en todo lo que no se oponga á la presente instruccion.

(1) Véase el bando de 29 de Diciembre de 1833, sobre bagages, y los decretos de 11 de Mayo de 1831, y 23 de Mayo de 1832, con el bando de 21 de Marzo de 1833.

ANTIGUAS ORDENANZAS

De la ciudad de México, aprobadas por el rey D. Felipe V, en la cédula de 4 de Noviembre de 1728.

Tratamiento de la ciudad.—Núm. 1.

— Primeramente, que en conformidad de la cédula de los señores emperadores D. Carlos V y la señora reina Doña Juana su madre (1), esta nobilísima ciudad de México, se llame en título: *La muy noble, insigne, y muy leal, é imperial ciudad de México*, y goce de los privilegios y preeminencias de grande como Metrópoli de esta Nueva España, gozando así mismo de las honras, preeminencias y prerogativas que por rescriptos del príncipe y derecho le competen (2).

Del nuevo corregidor.—Núm. 2.—

Item: Se ordena que el que fuere electo corregidor por S. M., noticie de su venida y llegada, para que la justicia y regimiento de esta ciudad se junten en su ayuntamiento, para que reconociendo la merced que S. M. le hizo, (que lo insinuará por carta), se junte en él para responderle con la decencia y urbanidad que se debe; y esto, habiendo precedido billete de *ante diem*, y se dé forma para su recibimiento, y se le advierte avise de su cercanía para que la ciudad salga y haga la demostracion que se debe, guardándose, en cuanto á las espensas, la costumbre, para que saliendo con el corregidor actual ó su teniente *lo reciban y acompañen*, llevándole inmediatamente al Exmo. Sr. virey, á quien el dicho corregidor pedirá licencia para presentar su título en real acuerdo; y fenecida esta funcion, dicho corregidor actual y capitulares le acompañarán hasta las casas del ayunta-

miento donde se aposentan los corregidores en la casa y cuartos destinados para su habitacion, habiéndolas, y no habiéndolas, en la de su morada: con la advertencia, que hasta tanto el nuevo corregidor esté despachado en toda forma y tome posesion en el ayuntamiento, para escusar algunas corruptelas no use ni ejerza jurisdiccion en cosa alguna, respecto de que se causará nulidad en lo que actuare, como esté deducido por derecho (1). Y despachado el nuevo corregidor en el real acuerdo, y hecho el juramento con las demás diligencias á que está obligado, avisará al coregidor actual para señalar el dia y hora en que se hubiere de presentar en el cabildo, para cuyo recibimiento (2) se despachará billete convocatorio de *ante diem*: y juntos los capitulares se presentará el nuevo electo con el título y merced de S. M. y provision de su oficio, esto es, despachado en toda forma; y obedecido por el corregidor y capitulares en el ayuntamiento, lo tomará el corregidor á quien sucede, y puesto en pié y descubierta, como lo estarán los capitulares, la besará y pondrá sobre su cabeza como carta y provision de nuestro rey y señor natural (que Dios guarde), y tambien lo hará el regidor más antiguo en nombre de toda la ciudad, como á quien toca su representacion: y fecho el juramento acostumbrado *de que usará su oficio bien y fielmente, y que defenderá la limpieza de la Concepcion de Ntra. Señora la Virgen Marta, concebida sin pecado original en el primer instante de su ser; y los fueros y preeminencias de la ciudad; y que guardará secreto en lo que se tra-*

(1) Bobad. Polit. lib. 5.

(1) Despachada en Valladolid á 24 de Julio de 1548.

(2) Paul. conc. 34, núm. 4, vol. 2.

(2) Conforme al art. 309 de la constitucion española, y el art. 13, cap. 3 de la ley de 23 de Junio de 813, los ayuntamientos son presididos por el gefe político, y en su defecto por el alcalde primero nombrado.

tare en los cabildos, y observará todas las leyes, constituciones y ordenanzas á que por razon de su oficio está obligado, manteniendo en paz á la República y al ayuntamiento é individuos de él, ayudando y favoreciendo en todo lo que es lícito el servicio de S. M. y del bien público. Y hecho lo referido, el corregidor que recibe entregará la vara ó baston á su sucesor, á quien dará el lado diestro y asiento, dándoles las gracias así al corregidor á quien suceda, como al ayuntamiento, recompensando el uno y el otro con darle la enhorabuena; y todo esto lo asentará y escribirá el escribano mayor del cabildo ó su teniente de esta nobilísima ciudad, en el libro capitular, como estilo y costumbre, y de su obligacion. Y así mismo en el primer cabildo, despues de la recepcion, el ayuntamiento junto, ó el procurador mayor en su nombre, ó cualquiera capitular por sí, requieran al dicho corregidor de las fianzas de residencia como está obligado, y segun lo dispuesto por derecho (1), dentro de treinta dias: con la advertencia de que por su defecto, se le detendrá el salario, y al ayuntamiento si no lo hicere será capítulo de residencia; y todo lo referido se asentará en el libro de cabildo y la respuesta que diere el corregidor, para que en todo tiempo conste. Y así mismo tenga obligacion el corregidor recibido de acompañar y llevar á su casa á su antecesor, y dar cuenta al Exmo. Sr. virey de su recepcion, y de enviar y presentar testimonio en el real y supremo consejo de las Indias, de la posesion que aprendió para que conste, y de instruirse en las ordenanzas y en el estado de todas las cosas y materias de la ciudad.

(1) Véanse las leyes 13, tit. 5 y 23, tit. 7, lib. 3 R., que en la Novis. son las 7, tit. 10 y 8, tit. 9, lib. 7, aunque en ésta solo se contiene la segunda parte de dicha ley 13.

ORDENANZAS PARA LOS CABILDOS.

Núm. 3.—Se ordena se hayan de celebrar los cabildos ordinarios los lunes y los viérnes (1) de cada semana del año por la mañana, si en ellos no concurriere alguna festividad ó asistencia precisa de la ciudad que lo impida, y siendo feriados ó habiendo embarazo, en los dias inmediatos subsecuentes, en su ayuntamiento y no en otra parte, porque se prohíbe (2); celebrándose dichos cabildos en los dias referidos, de diez á once de la mañana, para que se provea lo que hubiere que determinar, y si no hubiere despacho ni cosa que tratar, sin embargo, se asista á dichas horas, lo cual asiente el escribano mayor ó teniente en el libro capitular. Y los porteros ó almotacenses, habiendo compuesto la sala del ayuntamiento, estén y asistan á la puerta de él, para que estén con toda vigilancia y que nadie se arrime á ella ni pueda escuchar lo que dentro se hablare (3), y por si se tocara la campanilla entren á ver lo que se les manda sin dejar llegar, como dicho es, ninguna persona de cualquier estado, calidad ó condicion que sea, ni ellos tampoco, so las penas que sobre ello estan dispuestas (4), por no dar ocasion á que se revele el secreto, con apercibimiento de que de contravenir á lo dispuesto

(1) Actualmente se celebran los mártres y viérnes, por acuerdos de 2 de Enero y 29 de Diciembre de 1821 y 29 de Agosto de 820, señalándose las horas de diez á una.

(2) Véase la ley 1.ª tit. 9, lib. 4 R. de I., que impone la pena de privacion de oficio, y ordena que sin grave necesidad no se celebren cabildos extraordinarios.

(3) En órden de 30 de Marzo de 822, se previno que las diputaciones provinciales y ayuntamientos, celebren sus sesiones públicamente, á menos que el asunto, á juicio de las mismas corporaciones, exija reserva. En este caso obliga á los porteros la vigilancia prevenida.

(4) Véanse las leyes 4, 5 y 6, tit. 2, lib. 7, N. R.

en esta ordenanza, con cualquiera delacion ó asercion de persona fidedigna, serán removidos del oficio y castigados á arbitrio del cabildo.

Núm. 4.—Item se ordena: Que habiéndose juntado á la hora señalada para los cabildos ordinarios en los corredores de las casas del ayuntamiento, *se dé noticia por un portero al corregidor*, para que salga á celebrarlos y asistir á ellos, como es de su obligacion; el cual, acatando á la dignidad de regidor, hará la urbanidad y cortesanía que se debe, poniéndose á la puerta del cabildo, coñida la espada ó espadín y con la vara ó baston: hará cortesanía á los capitulares antes de entrar en dicho ayuntamiento á tomar su asiento, donde estará en pié descubierto hasta que los capitulares por su antigüedad hagan la misma ceremonia, así en la puerta como en el mismo asiento, hasta que entre el último é igualmente se siente; por ser debida esta cortesanía y urbanidad recíprocamente: y habiendo tomado los asientos, el escribano mayor de cabildo ó su teniente, con la llave que exhibirá el corregidor, la del regidor mas antiguo y la suya abrirá el archivo que está en la sala capitular (8) rotulado, y sacará el libro capitular corriente, donde se asentará el cabildo que se celebrare, sentándose en el que le está destinado, que es la mesa que está enmedio de la sala capitular abajo del estrado, y allí ha de actuar y no en otra parte; de calidad que se ha de escribir y poner antes de salir del cabildo todo lo determinado, refiriéndolo al corregidor y capitulares, quedando firmado en él, *en caso de no concurrir tantos negocios que no se puedan sentar y firmar en tiempo oportuno; por*

que concurriendo podrán traerse sentados para el cabildo inmediato subsecuente, y leído todo, firmarse; y esto fecho y fenecido el cabildo se volverá el dicho libro al archivo y se cerrará con las tres llaves. Y luego inmediatamente para principiar el dicho cabildo, si fuere ordinario, el corregidor ha de decir se despache lo que hubiere: Que si es por billete de ante diem, que éste ha de mencionar el punto para que se despachó, y entonces se hará leer dicho billete, y haciendo señal con la campanilla, entrará el portero y entregará la memoria que se expresará puesta en el billete, para que de ella conste estar todos citados; y si alguno se escusare, dará cuenta y razon por qué ocupacion ó impedimento legitimo. y dada se espondrá en el libro capitular y se saldrá fuera; y reconocido el impedimento, si no fuere legitimo, le parará entero perjuicio en la resolucion y determinacion del cabildo (1). Y reconocido el punto que motivó la convocacion, se votará principiando el capitular mas antiguo: y si hubiere alguacil mayor, que entrará en el cabildo con voz y voto, con preeminencia de primer asiento, comenzará á votar el primero, con circunstancia que si éste dijere como primer voto que quiere oír, pasará votando el subsecuente y el inmediato que se le sigue: y habiendo votado estos dos, el que se sigue podrá decir que quiere oír, y votarán los otros dos subsecuentes; y esta forma se ha de tener en los demás: y habiéndose guardado esta dicha forma, los capitulares que dijeron que querian oír, votarán por sus antigüedades, y el corregidor mandará guardar la mayor parte (2), regulándola el escribano mayor de cabil-

(1) Como impracticable, no está en uso esta disposicion.

(1) Véase la ley 1.ª, tit. 9, lib. 4, R. I.
(2) Véase la ley 5, tit. 1, lib. 7 R., que es la 7, tit. 2, lib. 7, N.

do ó su teniente, guardándose la costumbre que ha habido, y esto se entiende aunque haya votos de diferente sentir; porque mayor parte hacen los que asienten á una cosa. Y si la determinacion estuviere en igualdad de votos (esto es, en discordia), entonces el corregidor tiene voto, y á la parte que se arrimare hará cabildo y determinacion (1); y si hubiere diversidad de votos, se debe estar á los que fueren *conformes de toda conformidad* (2). Y es de advertir, que á falta de los demas capitulares, *en uno solo que sea reside todo el derecho de cabildo* (3). Y así mismo dispone *que si el capitular antes de levantarse del asiento y de resolverse el cabildo, quisiere reformar su voto por haber sido contrario, lo puede hacer y se le debe recibir, escribiéndose en el libro capitular, y así se debe cumplir, guardar y ejecutar.*

Núm. 5.—Item: Se ordena que en los cabildos que se celebraren, aunque sea con billete *ante diem*, puede pedir cualquiera capitular billete para otro dia en la misma materia para poder tenerla vista, y premeditada mejor, *con tal que no se haya principiado á votar el punto que se trate.* Y si el dicho capitular en el mismo cabildo segundo pedido, pidiere nuevo billete para la misma materia, como no haya deducido del dicho cabildo cosa nueva, no se debe dar; pero si la hubiere, se le debe conceder; y si en el cabildo del primer billete pidiere algun

capitular otro cabildo, y en el que se hiciere otro capitular lo pidiere de nuevo, y en este volviere otro capitular á pedirlo hasta tres, se debe conceder, porque es diferente el sentir de cada uno; y con esta disposicion en los demas no se debe conceder aunque lo pidan, por escusar parcialidades y malicia de la una de ellas. Salvo que el procurador mayor puede repetir (1) y pedirlos en una misma materia, y los que le pareciere pedir se celebren hasta que esté definida y resuelta; porque al procurador mayor le tocan todas las cosas, y defender lo mas seguro y legitima exclusiva de dichos cabildos. Y esto se ha de guardar como se ha acostumbrado. Y es de entender que, respecto de estar asignados los dias para cabildos ordinarios que solo han de celebrarse para la sustanciacion de autos y cosas ligeras, aunque esté omitida la citacion, no puede decir de nulidad el capitular que no asistiere á ellos, pues es de su obligacion el tener ciencia de los dias asignados para celebrarlos. Y se ordena que el que faltare sin legitimo impedimento, pierda el salario de aquel dia (2), y lo mismo se entienda con el corregidor. *Pero porque el procurador mayor es viva voz del público, ha de tener obligacion de asistir á todos los cabildos ordinarios; y estando impedido con legitimo impedimento, el regidor mas antiguo que se hallare en el cabildo, no estando implicado con el cargo que tenga, ó con la materia que se trate, ha de hacer oficio de procurador mayor, y estando implicado pasará al regidor que se siguiere en antigüedad* (3).

(1) No hay procurador mayor en nuestro sistema constitucional, y corresponde su privilegio á los síndicos.

(2) No lo tienen por decreto de 11 de Agosto de 813.

(3) El art. 2.º del dec. de 11 de Agosto

(1) El art. 13, cap. 3 del decreto de 23 de Junio de 813, que dice así: „El gefe político presidirá sin voto el ayuntamiento de la capital de la provincia, y del mismo modo el subalterno el ayuntamiento de la capital ó pueblo en donde tenga su residencia; pero uno y otro tendrán voto para decidir en caso de empate.

(2) Sobre esta frase, véase la ley 43, tit. 5, lib. 2 R., que es la 42, tit. 1.º, lib. 5 de la N.

(3) Véase la glos. de Greg. Lop. ley 10. tit. 14, p. 1, y Acev. addit. ad. Pisan in cur. lib. 1.º, tit. 8, n. 7, 8 y 9.

Núm. 6.—Item: Se ordena que celebrándose los cabildos extraordinarios con cédula *ante diem*, debe haber la precisa citacion para que no se anule el acto; porque de otra manera podrá el capitular reclamar diciendo de nulidad, pues *omisa la citacion, faltando algunos capitulares, será de ningún momento el acto y lo determinado por el cabildo*, y esto aunque solo sea un capitular el que lo pidiere, y mas cuando hubiere faltado la mayor parte, si no es en caso de precisa necesidad (1) en la tardanza que pide presto remedio; pero si como queda dicho, siendo citado por el portero y excusándose, aunque no sea legítimo el impedimento, le parará entero perjuicio, y no le quedará accion para decir de nulidad. Y si alguno de los capitulares estando ya dentro los demás con el corregidor en el ayuntamiento, llegare para entrar en él, habiendo hecho señal el portero y correspondiéndole el corregidor con la campanilla, abrirá la puerta y entrará para coger su asiento, á lo que han de ponerse en pié así el corregidor como los demás capitulares, haciéndose la debida cortesania recíproca, como queda dicho. Y habiéndose sentado todos, si se hubiere tratado ó resuéltese alguna materia, el corregidor le ha de dar noticia de ella, para que si tuviere que advertir y sobre ello votar, lo haga para que se tome el mejor expediente, y no se cause nulidad ya que entró, guardándose, como dicho es, la mayor parte de votos. Y pa-

ra el buen régimen y orden antes que se trate cosa alguna de nuevo en el ayuntamiento se leerán los acuerdos pasados, y en especial el último para reconocer si está cumplido lo que se acordó, y si no se cumpla y ejecute. Y los regidores comisarios den cuenta ante todas cosas de sus comisiones, pues sirve de poco acordar bien las cosas, si no se ejecutan; y así se debe observar y guardar. *Pero porque los capitulares se excusan algunas veces con decir que no fueron citados para los cabildos extraordinarios, se ordena el que al reverso del billete ó cédula ante diem, se han de sentar los nombres de los capitulares por su orden para que el portero entregue el billete de citacion á cada uno. y este rubrique al extremo de su nombre, y de esta suerte no haya excusa, y el portero cumpla con volver el billete rubricado de todos para que se reconozca antes de principiar el cabildo. Y se advierte, que la cédula ante diem para los cabildos extraordinarios no se debe ni puede entender habiéndose de celebrar el mismo dia; pero si se ofreciere materia de gravedad que no admita la dilacion de deferirse á otro dia, sea y se entienda la citacion para junta en que no se ha de poder tratar negocio de gravedad que toque á intereses del público ó de los propios, sino solo para providencias extraordinarias que insten y puedan fácilmente decidirse; por que siendo para otros de interes. ó en que se necesite resolucion y determinacion de los pendientes se necesita de premeditacion, prevencion y consulta, que no puede evacuarse en el propio dia.*

de 813 dice así: „Ningun vocal del ayuntamiento podrá nombrar sustituto, ni aun con acuerdo del mismo ayuntamiento: debiendo el regidor ó regidores mas modernos suplir las ausencias, enfermedades y vacantes del procurador ó procuradores síndicos, así como deben suplir la de los alcaldes el regidor ó regidores mas antiguos”

(1) Por una ley de Indias está mandado que solo con esta circunstancia de necesidad precisa, se celebren cabildos extraordinarios.

Núm. 7.—Item: Se ordena que si se tratase en el cabildo de votar alguna cosa en que sea interesado algun capitular, ó que toque á deudo ó pariente, ó al pa-

dre ó hermano (8), haya de salir y salga del dicho cabildo porque en ello no ha de tener voto, y esto haciéndoselo saber el corregidor, por que puede tener asistencia en el entretanto que se platica y provee: y lo mismo se entiende tocante á otra persona que con ella tenga tal deudo ó razon que por ella pueda ser recusado, por que lo que en contrario se hiciere no valdrá. *Y lo referido se entiende en cuanto á lo personal y no por razon del oficio*, aunque secundaria y accesoriamente le resulte interes, porque se debe considerar lo principal y no lo accesorio. Y cuando en el cabildo se entendiere que por respeto de alguno habrá alguna dificultad ó bandos en el votar, ha de salir de él para que los demás, dando primero su voto, voten con libertad; y si el tal capitular resistiere la salida, *se le ha de amonestar salga; y si se resistiere, el ayuntamiento le eche fuera* ejecutándolo el regidor mas moderno. Y is en los mismos casos que se trataren en el cabildo y tocaren al capitular, como queda dicho, se ha de salir de él, se entiende tambien con el corregidor; pero esto se debe entender por decencia y dignidad del corregidor, que se le ha de proponer el impedimento en el mismo cabildo, por que no se le dé nota; y entonces el corregidor le trasferirá dando billete para el dia siguiente; y que presida dicho cabildo, no teniendo teniente, segun ha sido de estilo y costumbre el alcalde ordinario que estuviese en turno, avisándole para el efecto; por que así por el corregidor como por los capitulares queda nombrado para presidirlo; y no teniendo teniente, y si tuviere las mismas causas, no presida. Y

para dar poder para pedir a S. M. corregidor ó presentar algunas querellas de él ó de sus oficios, para librarse de agravios, podrán los regidores privadamente juntarse sin asistencia de la justicia (1), como quiera que el temor ó la vergüenza les excusa de no proponer ante él: con advertencia que no se ha de tratar de otro negocio alguno, y que de ello dé fé el escribano.

Núm. 8.—Item: por cuanto el corregidor y regidores, y oficiales del cabildo que tienen hecho juramento antes de entrar á ejercer sus oficios, del secreto de lo que se tratare en él con tal fuerza y vigor, que el que lo revelare ó se perjurar, *se le prive del oficio, y se ponga pena de perjurio y falsedad*, y las demás arbitrarias segun la calidad del caso (2), por lo que, por no estar espuestos dichos corregidores y regidores á que se revele el secreto, se ordena: que en el modo de votar, sea con el mayor reposo é igualdad de ánimo que se pueda, sin que haya alteracion, ni palabras desentonadas, y que mientras un capitular votare, otro no se atraviese, sino que cada uno vote en su lugar; y si hubiere alguna contencion y diferencia que cause alteracion, el corregidor que preside en el cabildo *para le gobernar, asistir, autorizar, oír, encaminar y ejecutar sus acuerdos*, y como está dicho, tan solamente tiene voto *en caso de igualdad, los aparte y los mande callar*, prosiguiendo á votar para que se fenezca el cabildo, y fenecido los deje compuestos y amistados, y esto es de puertas adentro, sin salir fuera; y de no conceder en la paz, podrá el dicho corregidor *usar de su jurisdiccion, dejándolos presos, se-*

(1) Véase la ley 14, tit. 9, lib. 4 R., que previene la nulidad de lo actuado contra esta disposicion.

(1) Puede verse á Acevedo en la ley 34, núm. 2, á otras personas, tit. 6, lib. 3 Rec., y Bobad. polít. lib. 3, q. 7. n. 13.

(2) Leyes 5, tit. 4, lib. 2; y 28, tit. 5, lib. 2 R., y Pisan. in cur. lib. 3, cap. 1.

paradamente: dará cuenta al Exmo. Sr. Virey, para que S. E. determine lo que fuere servido. Y para que se escuse asimismo la propalacion del secreto, el corregidor no permita, ni dé licencia, que ningun capitular salga de la sala del cabildo, si no es á precisa y urgente necesidad personal; porque los negocios que se tratan en el cabildo, deben ser con todo secreto, como está jurado, pues siempre se dirijen al servicio de S. M. y del bien público, y volviendo á entrar aunque hayan votado todos los capitulares, votará porque no se haga nulo el cabildo, habiéndole comenzado.

Núm. 9.—Item: se ordena que no se pueda lo hecho y determinado en un cabildo revocar en otro; porque para esta revocacion *es necesario se llamen todos los que se hallaron á proveerlo*; aunque se puede permitir, que en algun caso particular y urgente con justa causa, se derogue sin perjuicio del derecho adquirido por el tercero, por contrato ó cuasicontrato, y en este caso por tener ya derecho adquirido á la votacion el capitular que votó y determinó en el cabildo antecedente, si estuviere impedido y con justa causa para no poder asistir al segundo cabildo, pueda remitir su voto escrito en billete cerrado, para que al tiempo de la votacion se lea y regule, y lo mismo aunque sea sin perjuicio del derecho con causa, y razones muy justas y bastantes, escribiéndolas en el libro del cabildo, y constando de ello. Y así mismo lo proveido por el cabildo se ha de firmar por los capitulares que se hallaren en él, aunque hayan sido algunos de contrario voto á similitud de las audiencias, quedando los votos contrarios escritos en el libro capitular, para que pueda constar de ellos en todo tiempo, á la misma similitud. Y lo así, determinado por la mayor parte se

ha de ejecutar por el corregidor y justicia (1), si no es que se interponga apelacion para el superior; porque entonces *suspende la ejecucion*, y se debe esperar la determinacion, guardándose en todo lo dispuesto por derecho y práctica.

Núm. 10.—Item: se ordena que las cartas que se remitiesen al cabildo, justicia y regimiento de esta nobilísima ciudad, así escritas por S. M., como por otros caballeros ó personas, como vengau rotuladas y sobrescritas á esta dicha ciudad en su Ayuntamiento, el corregidor ni ningun capitular las pueda abrir, si no fueren convocados y junto el Ayuntamiento, porque de lo contrario, será falta de atencion y capítulo de residencia.

Núm. 11.—Item: se ordena que con los escritos y privilegios de esta nobilísima ciudad, se tenga especialísimo cuidado para que estén seguros y á buen recaudo, y los libros y cédulas en el archivo de tres llaves, las cuales ha de tener el corregidor, el regidor mas antiguo y el escribano del Ayuntamiento. Y así mismo por ser de su obligacion, el escribano ó su teniente asienten con puntualidad y vigilancia en los libros todos los cabildos, así ordinarios como extraordinarios, y todos los autos acordados, y todas las cédulas de S. M., como todas las determinaciones que tocaren á dicho cabildo, que por mandamientos de los Exmos. Srs. vireyes, y de los Srs. de la real audiencia se mandaren notificar, para que siempre estén sub-

(1) El art. 10, cap. 1.º del decreto de 23 de Junio de 813, dice así: „Las medidas generales de buen gobierno que deben tomarse para asegurar y proteger las personas y bienes de los habitantes, serán acordadas en el ayuntamiento y ejecutadas por el alcalde ó alcaldes; pero en estas providencias como en las que los alcaldes están autorizados por las leyes á tomar por sí para conservar el orden y la tranquilidad de los pueblos, auxiliados por el ayuntamiento y por cada uno de sus individuos cuando para ello sean requeridos.”

sistentes, y no estén por esta parte defectuosos, y que de no hacerlo así, será cargo de residencia: con advertencia, que los libros de cabildo secreto, solo pueden reconocer el corregidor y capitulares, y los abogados nombrados por esta ciudad, si para alguna defensa los necesitaren. Y este reconocimiento lo han de hacer los aquí mencionados y no otra persona, dentro de la sala capitular y no en otra parte, porque en todo se guarde el secreto y sigilo como está jurado.

Núm. 12. Item: se ordena por constitucion que por impedimento legítimo ó enfermedad del corregidor, presida en los cabildos su teniente; y de no haberlo nombrado y aprobado, el alcalde ordinario que estuviere en turno de mas antigüedad, como se ha acostumbrado, porque no falte justicia que presida; y á falta de los sobredichos, el regidor mas antiguo, respecto de ser éste el que representa la ciudad, y ser entre los demás regidores preferido en todas las honras y preeminencias por ser el decano, y en los actos públicos representa la ciudad, y como tal, debe tener las llaves de las puertas de la ciudad (1); y no habiendo corregidor, hace las ceremonias de entregarlas á los Exmos. vireyes cuando entran, y les hablan por la ciudad, cuando por ella se les hace recibimiento, y habla y responde en los Ayuntamientos por el cabildo, y manda cubrir y sentar á las personas que entran en él, y pidiéndose licencia para hablar, la dá; cuando se notifican las provisiones reales, primero el corregidor ó su teniente, y á falta, el alcalde ordinario de turno en la antigüedad las besa y obedece, y él solo por los capitulares, haciendo unos y otros todos, la ceremonia del obediencia en pié descubiertos; mien-

tras se hace el acto, llama y junta á cabildo por ausencia del corregidor, cuando insta el negocio, avisando á la justicia que ha de presidir segun derecho: y á los unos y á los otros se les encarga el secreto, por lo que importa tenerlo y estar jurado en todas las materias que se trataren en el Ayuntamiento, por ser tan pernicioso la propalacion, no guardándose el sigilo que tanto importa se tenga para la buena expedicion de la determinacion y ejecucion del cabildo.

Núm. 13.—Item.: se ordena que si en las materias que se trataren en el cabildo, pareciere por los capitulares que no se puede decidir sin abogado, se llamen los nombrados por la ciudad, ó los mas fuera de éstos *que pareciere conveniente*, los cuales entrarán luego, hecha la señal por el portero, que antes no: y á dichos abogados se les dará asientos en silla, despues del último regidor, sin que en esto el regidor *ni el cabildo, dé otro asiento con pretesto alguno de calidad: que cualquiera que lo hiciere, quede desde luego condenado en doce ducados*, para la cámara de S. M., respecto de que por esta parte pretende ajar y desvanecer la dignidad del regidor, á quien tantas prerogativas le asisten; y los tales abogados han de entrar en el cabildo con sus gorras.

Núm. 14.—Item: se ordena y manda que los que estuvieren presos en la sala capitular, y no en otra carcelería, por rentas reales ó débito de sus oficios por ser cumplidos los plazos, mientras durare la prision en dicha sala capitular, puedan los regidores, así presos, celebrándose cabildo en este intermedio, tener voto activo, pasivo, hasta que ó ajuste las deudas, ó le sean quitados ó privados los oficios por ellas; con calidad y exceptuando en las elecciones, porque solo han de

(1) Acevedo á la ley 11, tit. 1.º, lib. 7 Rec.—*Voer. De custodia civil.* n. 36 y 42.

tener voto los deudores capitulares de real hacienda, y no los de oficios cumplidos á plazo, como lo tiene así dispuesto, ordenado y mandado S. M., por dos cédulas, la una su data en Madrid en 15 de Julio de 1620, y la otra en 7 de Mayo de 1624.

Núm. 15.—Item: se ordena y manda que cuando por llamamiento del cabildo, entraren en él, el contador, mayordomo ú otro oficial de esta gerarquía, se les permita y se les dará asiento, en una banca al lado izquierdo del asiento, *y silla del escribano ó su teniente*. Y así mismo cuando vinieren á este Ayuntamiento, y hubieren de entrar en él los escribanos de gobernacion, ó los de cámara de real audiencia, ó sus tenientes con despachos, para notificar ó hacer saber, ú otro cualquiera negocio que importe, se les ha de dar asiento en silla al lado derecho del escribano mayor de cabildo ó su teniente, y sentados puedan ejecutar los mandatos, así de los Exmos. vireyes, como los de esta real audiencia: correspondiendo este cabildo á la atencion que se debe tener con ministros de tan superiores tribunales, ajustándose al estilo, y costumbre con que siempre se ha procedido con semejantes ministros.

Núm. 16.—Item: se ordena se guarden, cumplan y ejecuten las ordenanzas que refieren Castillo de Bobadilla, y Curia Filípica, en cuanto á la preferencia de los asientos en concurrencia, así en el Ayuntamiento como en festividades, actos públicos, procesiones y paseos de á caballo; cuyas palabras se ponen á la letra por estar fundadas en derecho (1): „Es de tanta calidad la congregacion del regimiento de una ciudad insigne, que es Metrópoli y cabeza de provincia, que

tiene autoridad de grande, y como á tales escriben los reyes dándoles cuenta de los casos árdulos, y ningun señor de título que no sea grande, les precede en el asiento; y aun concurriendo con la ciudad en alguna ocasion, procesion ó exéquias reales, fiestas, ó entrando en el regimiento á algun negocio, en tal caso se le dará el título y el lugar que le convenga, segun lo que se ha estilado en estas partes; y si asiste en el cabildo como regidor, tendrá el lugar segun su antigüedad, cuya disposicion se observará, como dicho es en esta constitucion: *y que en la observacion puntual de esta ordenanza cede y vele el procurador mayor, y de cualquier contravencion que tolere, se le pueda hacer cargo en la residencia*.

Núm. 17.—Item: se ordena en consecuencia de la de arriba, que cualquiera persona de la dignidad ó puesto que sea, entrando á negocio al cabildo, segun la calidad de la persona si fuere de preeminencia, se le ha de dar el asiento despues del regidor mas antiguo, y si de otra menos esfera, el cabildo delibere el asiento que se le ha de dar. Y así mismo cuando la ciudad para las procesiones, fiestas de corpus y otros paseos en que salga en público, convidare á los que han sido alcaldes ordinarios, y otros caballeros conocidos, *se han de incorporar en la ciudad entre los regidores, prefiriendo siempre el regidor mas antiguo quien representa dicha ciudad como cabeza de ella*. Y así mismo en consecuencia de lo dicho, no es lícito al cabildo de ciudad principal como lo es esta, y merece como cabeza del reino que se llame *señoría*, segun la pragmática de las cortesías (1), salir en cuerpo de tal á recibir á ningun Sr. temporal, si no es persona real; pero bien se

(1) Bobad. Polít. lib. 3, q. 8, núm. 20, fol. 161.—Cur. Filip. 1 p., § 1, n. 9.

(1) Véase la ley 16, tit. 1.º, lib. 4 de la Rec.

permita salir al recibimiento del Arzobispo, *la primera vez que entra en la diócesis*, ó cardenal ó delegado de su santidad si viniere á estas partes. Pero fuera de todos los casos suso mencionados; en los demás de concurrencia, puede el corregidor con dos ó tres regidores salir en particular y no en general (1): en cuya conformidad esta nobilísima ciudad y su cabildo, no saldrá en cuerpo de tal si no es á los casos mencionados indispensablemente, por ser ilustre autoridad y dignidad de esta nobilísima ciudad, como metrópoli y cabeza de reino; y lo contrario haciendo *será cargo de residencia*. Y se ordena que el procurador mayor tenga todo cuidado en que no se introduzcan en los actos públicos, personas que no sean notorias en el cuerpo de la ciudad, ni á semejantes actos se conviden ni se les dé vela por el mayordomo; y advirtiéndose haberse introducido alguno que no deba, el procurador mayor cuerda y secretamente le despida para que se retire, y de no hacerlo, cualquiera de los capitulares que concurra lo ejecute. Y en atención á que en los convites de entierro y otros actos en que asiste el corregidor y los alcaldes ordinarios, se han experimentado graves inconvenientes en perjuicio del lustre y autoridad de la ciudad, se ordena y manda, que á tales funciones no asistan las varas, sino solamente el corregidor, especialmente en los entierros y honras de capitulares y otros particulares.

Núm. 18.—Item: Se ordena que todas las veces que se nombraren en el ayuntamiento comisarios para negocios, diligencias y fiestas (que se deban nombrar) y visitas que se deben hacer en nombre de la ciudad, como es costumbre y de

ley (1), hayan de ir á la embajada por sí solos, pues representan la ciudad, sin que otra persona alguna, aunque sea del mismo cabildo, se interpole y hagan lo que se les encomendare, pues de interpolarse se frustra la autoridad y jurisdicción que el cabildo les cometiera; y siempre que fueren han de llevar é ir por delante los porteros con sus varas altas, y si el negocio fuere de calidad de que con dicho comisario vaya *el escribano mayor de cabildo ó su teniente, el cabildo determinará lo que convenga*. Y así mismo se ordena y manda que el dicho escribano mayor cuando vaya la ciudad en cuerpo de cabildo con sus mazas á un acto público, haya de ir con ella sentándose en el último asiento despues de los capitulares, en conformidad de la real ejecutoria de 7 de Abril de 1592, para que en lo que se ofreciere en el acto como escribano actúe y dé los testimonios que se le pidieren por cualquier capitular sin escusa ni interpretación. Y los capitulares diputados de fiesta, en los convites que para ellas hicieren, lo hagan tan solamente á los caballeros notorios (2); y si alguno (como queda dicho en la antecedente) se introdujere y se agraviare de que se le despida, se le alvierta justifique su calidad en el cabildo, donde se ha de traer memoria de todos los caballeros cada vez que haya funcion, para que se reconozca y sepa los que se convidan.

Núm. 19.—Item: Por cuanto se pueden ofrecer algunas dudas en el votar los capitulares, se ordena y manda, se guarde, cumpla y ejecute lo dispuesto por derecho (3): como es que cuando algun capi-

(1) Ley 9, tit. 16, lib. 3, R.

(2) En el sistema constitucional hay igualdad entre los ciudadanos, y son indistintamente admitidos á todos los actos públicos.

(3) Greg. Lop. glos 1.ª, ley 23, tit. 34, p. 1.ª y glos. 2, ley 1.ª, tit. 16, p. 4. Innoc. q. 1.ª De his que finit. á mas. p. cap.

(1) Cur. 1 p., § 1, n. 9, y Castillo Polit. 2, p. lib. 3, cap. 8.

tular vote á la postre aunque vea delarados los votos de la mayor parte á elegir á algun incapaz ó proveer cosa injusta, *está obligado á votar, aunque le parezca que ha de caer en odio de algunos del regimiento*; porque puede tener razones buenas y eficaces que dar de su voto, y con ellas informar á los demás y persuadirlos de mudar parecer; pues hasta que se levante el ayuntamiento ha lugar el variar y reformar los votos injustos, y pecará no votando; y lo mismo hagan los regidores que entrasen tarde, como sea antes de publicada la eleccion y no despues.

Núm. 20.—Item: Que los regidores, que estuvieren excomulgados de excomunion menor, puedan votar y elegir, pero no ser elegidos; y los de excomunion mayor ni lo uno ni lo otro, segun dicho es: ni los letrados tengan voto activo ni pasivo: ni los que están presos en carceleria pública; porque se ha de guardar lo que en esta razon está dispuesto en otra ordenanza, que es la catorce.

Núm. 21.—Item: Se ordena y manda, que cuando se hubiere de recibir ó admitir al oficio y ejercicio de regidor á alguna persona, se ha de ver si es en quien concurren las calidades necesarias, segun está definido por diferentes cédulas reales (1), especialmente por una instruccion del año de 1591, en que S. M. ordena y manda, así en los oficios que se renuncien ó que se venden sean personas principales y de mayor aprobacion, suficiencia y par-

tes, sin que les pueda servir de trato y grangería y aprovechamiento particular suyo en perjuicio y daño de los vasallos y de la autoridad de la justicia y del bien de las cosas públicas; sino para honrar, calificar y autorizar las personas, ejercerlos con justificacion en quienes concurreran dichas calidades; porque quiere S. M. que tengan los dichos oficios personas beneméritas, legitimando sus personas para conocer su nobleza y cristiandad. Para lo cual se ha de citar á cabildo, y reconocer sus papeles y méritos; y no teniendo el ayuntamiento cosa en que reparar, para representarlo al Exmo. Sr. virey para que se le impida el título, será recibido con esta formalidad: que habiendo presentado el título se despachará billete de *ante diem* para que se reconozca y vea si trae y está despachado en toda forma y sin defecto alguno; y habiéndose visto en el ayuntamiento, el corregidor mandará citar dia para este efecto. Y habiendo llegado el dia señalado, se juntarán á la hora que el corregidor dispusiere; y habiendo entrado el corregidor y capitulares en el ayuntamiento; el que hubiere de tomar posesion, se ha de quedar fuera de él, esperar licencia del cabildo para tomar posesion y entrar en él, y entonces el corregidor dirá á los demás capitulares que si no tienen contradiccion que hacer á otra cosa, é impedimento que representar, y habiéndose resuelto que no le hay, se le mandará entrar y presentar el título, y se volverá á salir; y habiéndose leído si no hay impedimento saldrán á la puerta del ayuntamiento los dos capitulares mas modernos á entrarlo, y habiendo entrado, á puerta cerrada hará cortesía al ayuntamiento. Estando sentado en su lugar, se ha de ordenar haga el juramento acostumbrado y necesariamente preciso, de defen-

(1) No tienen ya lugar para este caso, pues el art. 317 de la constitucion española, fijó algunas de las calidades en los términos siguientes: *„Para ser alcalde, regidor ó procurador síndico, además de ser ciudadano en el ejercicio de sus derechos, se requiere ser mayor de reinticinco años, con cinco á lo menos de vecindad y residencia en el pueblo. Las leyes determinarán las demás calidades que han de tener estos empleados.”*

der que la Virgen María nuestra Señora fué concebida sin pecado original en el primer instante de su ser (1); que fecho, el escribano mayor de cabildo, ó su teniente llevará la real provision al corregidor, y todos puestos en pie la obedecerán y pondrán sobre sus cabezas, y mandará se sienta en una silla despues del regidor mas moderno en señal de posesion; y lo mismo se hará con otro cualquiera que entre en dicho ayuntamiento con preeminencia de voz y voto en cabildo: con declaracion que el que entrare de nuevo, no prefiera al que estaba antes en el asiento, si no es ya que tenga privilegio especial para ello. Y esto fecho dará las gracias á la ciudad, y el corregidor ó el regidor mas antiguo, le responderán y mandarán sentar el título y juramento que hubiere fecho en el libro capitular, y que se le entregue su original para en guarda de su derecho y ejercicio de su oficio.

Núm. 22.—Ítem: Se ordena y manda que se guarde lo acostumbrado en el recibimiento de los Sres. vireyes (2), hospedándole dos regidores comisarios que para este efecto se han de nombrar en el cabildo, en las casas reales de Chapultepec, estramuros de esta ciudad, que están destinadas para este efecto, reinitiendo

(1) Además del juramento glorioso á todo cristiano, de defender la Inmaculada Concepcion de Maria Santísima, el art. 337 de la constitucion española, ha prevenido lo siguiente: *„Todos los individuos de los ayuntamientos y de las diputaciones de provincia, al entrar en el ejercicio de sus funciones, prestarán el juramento, aquellos en manos del gefe político, donde lo hubiere, ó en su defecto del alcalde que fuere primer nombrado, y éstos en la del gefe superior de la provincia, de guardar la constitucion política de la monarquía española, observar las leyes, ser fieles al rey y cumplir religiosamente las obligaciones de su cargo.”*

(2) No los tiene la nacion mexicana que, como dice el art. 1.º de la constitucion, *es libre é independiente del gobierno español y de cualquiera otra potencia.*

así mismo dos comisarios regidores á la ciudad de los Angeles en nombre de la ciudad; y unos y otros cómo quienes la representan, hagan todas las solemnidades que en tal caso se requieren, y se haga dicho recibimiento en la manera y forma que consta en los libros capitulares, lo cual se ha de observar precisa é invariablemente, sin que se innove en cosa alguna; y lo mismo para su gasto, lo que está dispuesto por cédula de S. M. Y así mismo para la disposiciou del arco y caballo en que ha de entrar, su aderezo y libreas y de page de guion, se han de nombrar para cada cosa dos comisarios.

Núm. 23.—Ítem: Porque está en costumbre en esta ciudad que en forma de cabildo asista á los entierros donde el Sr. virey y la real audiencia asiste (1) se guarde y observe la costumbre. Y así mismo asista dicha ciudad en forma y con luto, *segun la costumbre que hubiere en vestirlo*, á los entierros de los regidores, sus mugeres é hijos, y al del escribano mayor y su teniente, sus mugeres y padres, segun está acordado por este cabildo en 12 de Noviembre de 1677 años, *cargando los difuntos desde la sala de su casa hasta el patio, y despues del responso le sacarán cargado á la calle, entrarlo á la iglesia y bajarlo de la tumba para la sepultura.* Y cuando el regidor hubiere

de recibir el Viático, siendo hora competente y avisando los porteros al regidor y demás capitulares *acompañarán con luces encendidas y masas que lleven los porteros detrás del palio del Smo. Sacramento segun la costumbre*; y lo mismo se ha de hacer con el corregidor actual que falleciere, su muger é hijos.

Núm. 24.—Ítem: Se ordena que quan-

(1) Una ley ordenaba que el ayuntamiento acompañase á la audiencia, cuando asistia en cuerpo de tal á actos públicos.

do esta nobilísima ciudad nombrare dos comisarios que vayan á negocios de ella dentro ó fuera, deben llevar instruccion del cabildo para los negocios que se les confie, y si este fuere tocante al corregidor, la han de llevar del mismo cabildo. Y así mismo se ordena y manda que dichos comisarios que se nombraren para dichos negocios de la ciudad, se despachen así mismo en la forma que está dispuesto, el que no se pueda volver hasta haber concluido el negocio á que fué; y habiendo concluido con licencia de dicho cabildo (1) se volverá, librándose para ello lo que fuere necesario.

Núm. 25.—Item: Se ordena el que la ciudad no salga en forma de tal en el acompañamiento del tesorero de la limosna de la santa bula de cruzada (2) la víspera del día de su publicacion; aunque debe salir y acompañar en forma de ciudad el propio día de su publicacion al Sr. comisario, como está repetidas veces ordenado y dispuesto: cumpliendo dicho Sr. comisario con la ceremonia por S. M. prevenida.

Núm. 26.—Item: Se ordena y manda que acaeciendo en los juzgados de propios, fiel ejecutoria y Alhondiga algunas discordias en las causas y negocios que en ellos se trataren, aunque asista el Sr. juez conservador ú otro ministro pasen al cabildo en donde, con mayor número de votos y brevedad necesaria, se vean y determinen, no votando ni asistiendo á ello los capitulares que hubieren hecho las discordias; y si en el dicho cabildo la hubiere decida el capitular que faltare, y por falta de este el corregidor.

ELECCIONES.

Núm. 27.—Primeramente: Por cuanto el día primero de Enero se eligen, segun costumbre y jurisdiccion impartida por el rey N. S., dos alcaldes ordinarios anuales, se ordena y manda se guarde, cumpla y ejecute lo que siempre se ha observado y guardado; pues siempre ha estado y está el cabildo de esta nobilísima ciudad, en esta posesion que hace ley: con advertencia que hace que el corregidor, sin embargo de que ha de presidir el acto, como está novísimamente mandado por real cédula, no ha de tener otra intervencion en dicha eleccion ni entrometerse con los capitulares, para que se haga la eleccion con toda libertad. Y el día prefijo y señalado para dicha eleccion; que es el día primero de Enero, harán los dichos capitulares su eleccion; en quienes concurren las calidades necesarias, como está prevenido por reales cédulas, la una de 1536, y la otra de 1565, en que se ordena y manda que, para dichos oficios de alcaldes ordinarios sean preferidos los conquistadores y pobladores, y sus hijos y los vecinos caballeros; y de todos estos y los capitulares que componen el ayuntamiento, que han de poder ser propuestos se elijan los dos mas convenientes (1). Y para mayor acierto se han de leer las nuevas cédulas de S. M. que hablan sobre la eleccion de alcaldes y personas que han de ser electas; y esto antes de principiar la eleccion de dichos alcaldes. Y esta declaracion *que no han de po-*

(1) El art. 5, del reglamento adicional de libertad de imprenta, previno el nombramiento de seis alcaldes; y la forma de sus elecciones está prescrita por la ley de 12 de Julio de 830, cuya disposicion está corregida por el decreto del año de 49 que creó los alcaldes de cuartel, del que hemos hecho referencia al tratar de estos funcionarios.

(1) Pisan. cur. lib. 3, cap. 2.

(2) Despues de la Independencia no comprende á este suelo la gracia de la bula.

der ser electos los caballeros de menor edad; porque si saliesen electos se anula desde luego la eleccion. Y todo lo referido se ha de proseguir habiendo primero celebrádose en la capilla del ayuntamiento el santo sacrificio de la misa por el capellan de dicho cabildo, invocando al Espíritu Santo para que haya en todo buen acierto; y todas las diligencias que para este cabildo se hicieren, las asentará dicho escribano en el dicho libro de cabildo ó su teniente.

Núm. 28.—Item: Porque puede suceder haber contienda en la eleccion de dichos alcaldes, y no concordarse los votos: sin embargo de haber habido discordia y declarado su voto, que solo tendrá el corregidor en este caso como en los demás, se ordena y manda que el dia señalado 1.º de Enero deberán estar en el ayuntamiento y hacer su eleccion hasta las doce de la noche; y si no se conformaren y eligieren, el cabildo no pase adelante en dicha eleccion respecto de que pasado el dia dicho y la hora señalada, pierde la accion y autoridad de hacerlo, é inmediatamente toca al cabildo dar cuenta al Exmo. Sr. virey como á quien toca por devolverse la jurisdiccion de S. E. (1), como que represenat la viva imágen de S. M. para que S. E. nombre y haga los alcaldes que fuere servido, y la dicha ciudad ha de llevar testimonio de los que para estos oficios se hubieren propuesto respecto de ser el dia prefijo para dicha eleccion, y pasado tocarle al príncipe (2).

Núm. 29.—Item: Se ordena y manda que si acaeciére hacerse reeleccion en alguno de los alcaldes ú oficio de reeleccion, ha de ser contados los votos presentes *nemine discrepante*: esto se entiende pa-

ra otro año mas, respecto de no poderse continuar por ser en daño de la república, como lo resuelve el derecho y autores (1); porque de no ser dicha reeleccion como va dicho *nemine discrepante*, será nula, según derecho, (2) el de menos votos queda electo alcalde ú oficial, prefiriendo al de mas votos de reeleccion: y lo mismo se entiende votándose por el que tuviere inmediatamente en concurso del que no tuviere, por ser éste el digno, y aquel incapaz para ser electo.

Núm. 30.—Item: Por si sucediere elegir el cabildo en su ayuntamiento el dia 1.º de Enero, caballeros vecinos de esta N. C. de México que se hallan fuera de ella en sus haciendas, sean llamados, y en el instante que vienen, luego que se haga la eleccion en ellos se han de entregar las varas: si fuere uno, al regidor mas antiguo; y si fueren dos, á los dos mas antiguos, según lo que se ha acostumbrado.

Núm. 31.—Item: Se ordena y manda que, como ha sido costumbre inmemorial, que cuando alguno de los alcaldes ó ambos fueren fuera de la ciudad, se entreguen luego las varas á los dos regidores mas antiguos, y si saliere sin licencia quede vaca y recaiga en el regidor mas antiguo. Y si estuvieren enfermos, ó cualquiera de ellos de calidad que hagan falta á la administracion de justicia, se entreguen, luego que conste, las varas á los dichos regidores mas antiguos; porque no paren los negocios en perjuicio de la república, ni á la administracion de justicia; y si en el intermedio tiempo y curso del año falleciere (3) el uno ó am-

(1) Fin de la ley 1.ª, tit. 13, lib. 8 R.

(2) Cap. *Dudum de elet anth.* Acev. Ley 4, tit. 5, lib. 3 R. y Bobad. polit. 2 p. lib. 3, cap. 8, ns. 60 y 61.

(3) Véase el dec. de 10 de Marzo de 813, que arregla el reemplazo de vacantes por fallecimiento de capitulares.

(1) Véase á Bobad. lib. 3, cap. 8, n. 46.

(2) Ley 5, tit. 2, lib. 7 y 1.ª tit. 9, lib. 3; y 3.ª tit. 5, lib. 7 Res.

bos de dos alcaldes, recaiga y se entregue la vara á los regidores mas antiguos, como ha sido costumbre.

Núm. 32.—Item: Porque suele acontecer ofrecerse negocio estando la ciudad en cuerpo de cabildo, ó asistencias públicas y acaecer alguna conferencia y determinacion, donde los alcaldes ordinarios pretenden tener voto decisivo como los capitulares: y respecto de que en semejantes actos solo deben tener los capitulares, se les ha de prohibir á dichos alcaldes ordinarios no le tengan ni pretendan gobernar; pues solo esto toca al corregidor y regimiento, respecto de no ser en el cuerpo del cabildo sino huéspedes (1) en él: y esto se manifiesta con que en las ciudades donde no hay real audiencia, se sientan enfrente del cabildo.

Núm. 33.—Item: Por no ser justo que á quien esta nobilísima ciudad ha honrado con la vara de alcalde ordinario en ningún acto público, dejando la vara se pase á la banca del rector y diputados de la archicofradía del Santísimo Sacramento teniendo concurrencia: se ordena y manda que no se pueda elegir á ningún caballero que esté en acto de rector ó diputado para evitar el desprecio público que se hace á esta ciudad, metrópoli, cabeza de provincia; que tiene las prerrogativas de grande, pues el privilegio y la honra no es propia suya que pueda renunciarla en aquel acto, y mas siendo en perjuicio de tercero (esto es, de la ciudad) no pudiendo hacer, y siendo comun de la ciudad no puede disponer por irrogarle injuria por que deja y niega la dignidad y puesto que le dió despreciándole, y de esto se debe apelar para su remedio, que es ponerle en esta ordenanza.

(1) Los alcaldes constitucionales no eran huéspedes, sino capitulares con voto como los demás.

Y siendo electos alcaldes ordinarios, ó cualquiera de dichos alcaldes los eligieren en dicha cofradía por elector y diputados, concurriendo en estos actos públicos, si se pasaren á las bancas de ella, los que lo hicieren, por el propio hecho pierdan el empleo y cargo de regidores para lo cual se les aperciba al tiempo que tomen las varas el primer día de Enero de cada año. Pero si cumpliendo con la obligacion, buena política y urbanidad, aunque sean electos á dicha archicofradía prosiguieren en dicho asiento de la ciudad sin pasarse al de la archicofradía, la ciudad le asistirá y honrará á el y á sus hijos y descendientes; pues cumplió con la obligacion que tuvo sin despreciar la honra y el puesto en que le puso. *Y todo lo establecido en esta ordenanza se entienda y observe indispensablemente con los capitulares y ministros que tienen asiento, por concurrir para ello aun con mayor razon los fundamentos expresos que motivaron su establecimiento.*

Núm. 34.—Item: Se ordena que el que hubiere sido alcalde una vez, no pueda ser electo otra hasta haber dado residencia; *y si la hubiere dado puede ser electo (1) concurriendo todos los votos nemine discrepante.* Y se ordena y manda que no puede ser alcalde ordinario el que no fuere vecino.

Núm. 35.—Item: Que sin embargo de que no es presumible que con pretesto alguno haya persona que recibiendo con la vara de alcalde ordinario la mayor honra que le puede hacer esta nobilísima ciudad en elegirle, puede acontecer el que haya quien por algun respecto re-

(1) Véase el art. 316 de la constitucion española, que dice así: „*El que hubiere ejercido cualquiera de estos cargos, no podrá volver á ser elegido para ninguno de ellos, sin que pasen por lo menos dos años donde el vecindario lo permita.*”

nuncie el cargo ó se abstenga de su posesion é ingreso, en cuyo caso quedará desairado un consejo tan ilustre y de tantas preeminencias, y con tan pernicioso ejemplar podrán irrogársele otros mayores; para precaberlos, se ordena y manda que si así sucediere el que electo *renunciare ó con cualquiera otro pretesto se escusare del cargo, se le aperciba con la pena de cuatro mil pesos lo acepte dentro del día de la eleccion; y no haciéndolo puesto el sol, irremisiblemente se le saquen los cuatro mil pesos (1): y desde ahora para entonces se aplica la multa que se sacare mitad á la cámara de S. M., y la otra mitad á las obras que de las públicas mas instaren.*

Núm. 36.—Item: Porque es costumbre que los alcaldes ordinarios, que dejan de ser aquel año, el cabildo y electores los nombren por alcaldes de mesa, se observe y guarde haciéndoles el nombramiento, y estos tales hagan el juramento de usar bien y fielmente sus oficios y guardar las ordenanzas que estan en el libro de gobierno y sumario de cédulas y autos acordados de la recopilacion nuevamente fecha, que las dichas ordenanzas se hicieron en 25 de Enero de 1574 desde la foja 13 en adelante, y la recopilacion fué por el año de 677 por el Sr. oidor D. Francisco de Monte-Mayor de Cuenca, en cuyo ordinario se hallan las cédulas citadas (2) en las antecedentes: y atento á que puede resultar electo por alcalde alguno de los capitulares ó ambos, en este caso por ser incompatible la residencia de capitular ó capitulares que hubieren sido alcaldes de mesa y no del regimiento.

(1) El art. 319 de la misma, dice: „*Todos los empleos municipales referidos, serán carga concejil, de que nadie podrá escusarse sin causa legal.*”

(2) Rec. de Ind. fecha por D. Francisco Monte-Mayor de Cuenca.

Núm. 37.—Item: Se ordena que para escusar muchas desestimaciones que suelen cometer algunos alcaldes ordinarios, de que hacen algunas asistencias así en fiestas como en procesiones, dejando el lugar que les compete siendo el primero por el puesto que ocupan, dejan de preferir á otros, materia que ha causado y causará mucha novedad en el pueblo; pues concurriendo en las iglesias en las fiestas dejan el puesto y dignidad, no asistiendo en la primacía del lugar; y así mismo en las procesiones dejan llevar las borlas de los estandartes á caballeros particulares, yendo como suelen ir por delante ó enmedio del acompañamiento: se ordena que se noticie á dichos alcaldes ordinarios electos que en las partes y lugares donde concurrieren *de actos publicos, así de fiestas como de procesiones, hayan de sentarse y tener el primer lugar, y de haber embarazo ó silla en que quiera preferir otro cualquier individuo de dignidad, no asistan; pero puede salir cada uno con sus ministros representando el puesto que obtienen en las procesiones de Semana Santa en las bocas calles inmediatas á la plaza mayor para atajar como justicia los disturbios que en tales días suelen acaecer;* porque en esto guardan la forma de la dignidad y puesto en que se hallan, y de otra manera descaecen de ella y es causa de no hacer aprecio de sus personas ni del puesto que ejercen; porque de hacer lo contrario esta N. C. tomará la resolucion que convenga; y para que no pretendan ignorancia de lo que deban observar, guardar y cumplir, se les haga notorio por el escribano mayor ó su teniente (1) todas las ordenanzas que les tocan y pertenecen.

(1) Algunos capitulares se resisten de que el secretario les haga esta clase de adverten-

ELECCIONES DE OFICIOS DEL

SEGUNDO DIA DE ENERO DE CADA AÑO.

Por cuanto la eleccion de oficios del segundo dia de Enero segun costumbre, toca y pertenece á los regidores de este ayuntamiento, juntándose en él y no en otra parte, sin ser necesaria convocacion por tenerse cierta ciencia de tal cualidad, que si el corregidor solo y sin ellos ó contra su voluntad quisiere elegirlos, no valdrá la tal eleccion; en cuya conformidad se ordena lo siguiente.

Núm. 38.—Item: Primeramente se ordena y manda que el dicho dia 2 de Enero, sin trasferirlo á otro, por ser el señalado y prefijo segun costumbre, los capitulares se junten en el cabildo para hacer eleccion de oficios á las nueve de la mañana: y despues de oida la misa en la capilla del ayuntamiento, habiéndose sentado el corregidor en su lugar y los demás capitulares en los suyos por sus antigüedades, y cerrada la puerta, como se hacen los demás cabildos, por deberse guardar secreto, el corregidor dirá como el cabildo que se celebra, es para hacer elecciones de oficios, y encargará voten los capitulares con toda paz y quietud é igualdad de ánimo, cada uno en su lugar, y exhortará que ninguno se atraviere estando votando los antecedentes; y encargando asimismo que cada oficio se vote uno á uno y no en cabullon, ni mezclando unos con otros para mayor acierto y claridad; y conforme la calidad de cada oficio, pongan los ojos en personas que lo merezcan y que acudan con inteligencia, segun la obligacion y ministerio del dicho oficio, y que los electos sean capaces para su uso por consistir en esto el acier-

cias; pero por estas y otras ordenanzas se vé que es de su obligacion instruirlos.

to de la eleccion y que no les mueva cosa alguna mas que el cumplimiento de su obligacion; pues lo que en contrario se hiciere, será gravoso en sus conciencias; con advertencia que, si como dicho es, hubiere igualdad de votos, el dicho corregidor le tiene para que á la parte donde se armarre haga eleccion en el dicho dia 2 de Enero. En cualquiera de los oficios ha de tocar su proveimiento al Exmo. Sr. virey, á quien para ello se ha de enviar consulta y proposicion de sugetos idóneos y capaces: para esta reeleccion es necesario, como queda dicho en la eleccion de alcaldes, que sea *nemine discrepante*, segun derecho y ordenanzas.

Núm. 39.—Item: Se ordena y manda que para que cada uno de los capitulares electores sepan los oficios que se han de dar, eligiendo personas para ellos, el escribano mayor de cabildo, ó su teniente, tendrá obligacion de dar á cada uno una memoria de todos los oficios, espresándose con individualidad los que tienen de presente y los que no, para su mayor inteligencia.

Núm. 40.—Item: Porque es preciso que en las elecciones que esta N. C. hace el dia 2 de Enero de oficios y oficiales, es necesario, y requisito preciso y esencial, la misma voz y presencia de los capitulares electores, de tal calidad, que han de votar *por sí mismos y no por poder, ni por sustitutos, aunque sea por justa causa*, y se ha de votar precisamente aunque ya esté hecha la eleccion por mayor parte, y no podrá votar el regidor ausente, así por carta como por poder. Y si en la dicha eleccion pública en que algun capitular se oyere nombrar por otro capitular para ser electo, puede esforzar la eleccion y votar por sí. Y si antes de estar disuelto el ayuntamiento, ni admitido el elegido, entraren algunos regidores en él,

podrán votar y hacer de nuevo la elección (1).

Núm. 41.—Item: Por cuanto no está prohibido, antes sí prevenido, que los oficios de alcaldes y otros que se proveen y eligen por el cabildo, lo pueden tener los regidores y oficiales de él, y elegirse para ellos por ser oficios compatibles y del gobierno de la República; y no ser incapaces para obtener, sino antes muy conforme á razon que los tengan como mas obligados á procurar el bien público para que se eligen: y así se puede elegir el dicho dia para los oficios los mismos regidores, dándose al capitular alférez real del presente año, los oficios de fiel de reposo del Rastro, los de veedor de la piedad y matadero, y otros para ayuda de los gastos de su pendon. Y así mismo que el letrado regidor, con retencion de oficio de abogado de esta real audiencia, puede ser tambien nombrado por letrado de la ciudad, por no ser oficios incompatibles (2), antes son dirigidos á un mismo ministerio y fin, que es patrocinar y defender la República respecto de no ser inconveniente que uno haga dos oficios de dos personas, percibiendo dos salarios que á cada uno corresponde como dicho es; y así se puede elegir al regidor letrado como en esta ordenanza se ordena, por ser muy conforme á razon y legales disposiciones.

Núm. 42.—Item: Se ordena y manda se

(1) Véase la Cur. Filip. 1 p., § 2, n. 39, y la ley 7, tit. 16, p. 1, con su glos. 5.

(2) Es de advertir que el reglamento del visitador Galvez, en su art. 47, mandado observarse por decreto de 22 de Enero de 1771, prohibe espresamente que los abogados de ciudad sean capitulares; mas por decreto de la superioridad de 14 de Abril de 1772, se levantó la prohibicion, y se declara que puede el ayuntamiento nombrar con el mismo salario, por abogados, á los mismos capitulares que lo fueren, con calidad de no darles comisiones para fuera de la ciudad, ó en tal caso dejen un abogado de su cuenta á satisfaccion del cabildo;

observe, guarde y ejecute la costumbre inmemorial que ha habido en orden á que si de los oficios que los regidores capitulares obtienen por eleccion el segundo dia del año; y por muerte, ausencia ó enfermedad no pudieren asistir á ellos, recaiga y los haya de usar el regidor mas antiguo, salvo si éste estuviere impedido ó no pudiese dar plena espedicion á los empleos que vacaren, que entonces se han de distribuir y encaigar éstos proporcionalmente en los capitulares que por su antigüedad se signieren, no diciendo incompatibilidad alguna el oficio que nuevamente se ha de encargar con aquel que tiene el regidor á quien se le encarga; porque habiéndola, habrá de pasar al que sigue uno de los dos encargos, el que no quisiere retener ó aceptar el regidor en quien habian de verificarse por haber de tener libertad éste, ó de quedarse con el oficio que tiene, ó de largarlo por ocuparse en el que vacó; porque se obre con jurisdiccion y no se cause nulidad en lo que se ejerciere ó actuare en el ministerio para que fué electo, y no cese el buen gobierno de la República, dejándose de acudir al bien público sin que se necesite de nueva eleccion, por el inconveniente que puede haber en el intermedio tiempo de la vacacion.

ALFÉREZ REAL (1).

Núm. 43.—Primeramente: Por cuanto está ordenado por repetidas cédulas de S. M., que no haya alférez real perpétuo, sino que S. M. ordena y manda que cada año por turno saque el pendon real un capitular, siguiendo en esto la costumbre que ha habido: con circunstancia que, fenecido el turno, en el regidor mas moder-

(1) Por espreso decreto de 7 de Enero de 1812, no tiene lugar el paseo de pendon, ni lo alusivo á alférez real, que no existe, hecha la independencia de los mexicanos.



no, vuelva para el siguiente año á subir para el mas antiguo sin necesitar de elecciones; antes bien lo primero que se ha de hacer en dicho cabildo de elecciones, es publicar al capitular que toca el turno, como siempre se ha acostumbrado.

Núm. 44.—Item: Que el capitular á quien tocara el turno de alférez real, tenga obligacion de instruirse de las reales cédulas de S. M., que para este efecto y su observancia estan despachadas, como tambien de los autos acordados de esta real audiencia, registrando para esto las reales cédulas donde está todo suscrito, las cuales paran en el archivo, para que no excedan en cosa alguna de lo que está ordenado. Y así mismo observará la costumbre en los convites de S. E. y señores togados, demás tribunales, cabildo eclesiástico, caballeros de los que han sido alcaldes ordinarios, suplicando á S. E. mande despachar mandamiento para que se publique y prorogue, para que asistan al acompañamiento la víspera y dia del glorioso mártir San Hipólito; pues es el dia que S. M. manda salga en remembranza de haberse ganado esta tierra y plantado en ella el Santo Evangelio, para que no se escusen de salir los caballeros y alcaldes mayores, que han sido conquistadores, y las demás personas que han ejercido oficios militares, como capitanes y otros puestos mayores, en conformidad del auto acordado y real cédula que está en la Recopilacion.

Núm. 45.—Item: Que el capitular á quien tocara sacar el pendon real por turno, ha de observar todas las ceremonias que se han acostumbrado; y ha de hacer el pleito homenaje en manos del corregidor antes de recibirle en las casas del cabildo y de devolverle acabada la funcion, así la víspera como el dia, de que

lo volverá á la sala de cabildo: de que el escribano mayor de él, ó su teniente, dará los testimonios que se le pidieren por el dicho capitular alférez real. Y respecto de que este acto es de los de mayor lustre y esplendor por la memoria feliz de la conquista, cuide que salga lo mas lucido que ser pueda, procurando cada uno aventajarse por lo que le toca para que no descaezca, y á este fin se le asignarán un mil pesos de ayuda de costa de los efectos de propios mas prontos: los trescientos que siempre se han dado, y los setecientos en virtud de lo mandado por el Exmo. Sr. marqués de Valero, por decreto de 27 de Junio de este presente año de 722. Y si acaeciere que el que fuere nombrado estuviere en servicio de S. M., ó en negocios de la ciudad, como sea de mas de treinta leguas de distancia, como así mismo enfermo en cama, esté escusado, y el capitular que se le sigue en turno, lo saque y cobre la ayuda de costa; pero si se hallare dentro de las treinta leguas, tenga obligacion de venir á sacarlo, como está declarado por esta real audiencia.

Núm. 46.—Item: Por cuanto es costumbre que en todas las iglesias de esta ciudad se dé el Juéves Santo las llaves del sagrario del Santísimo Sacramento al patron de la iglesia; y en atencion á que la del Sr. S. Hipólito lo es de esta nobilísima ciudad, y que para dicho efecto andan los religiosos mendigando y solicitando persona á quien dársela, se ordena y manda que el capitular mas antiguo tome y asista el referido dia á recibir la llave del sagrario, dándosele por esta nobilísima ciudad, (por ahora) cincuenta pesos para ayuda del gasto de cera y demás que se ofrezcan de los efectos de propios ó de otros mas prontos.

PROCURADOR DE CÔRTE (1).

Núm. 47.—Por cuanto S. M. tenia concedida facultad á las ciudades y villas para que pudiesen elegir procuradores de córtés, que conforme á lo que ordenaba y mandaba, fuesen aquellos que se entendiera cumplirian con el servicio de S. M. y el bien procomunal de las dichas ciudades y villas, libremente los pudiesen elegir en sus consejos como fuesen personas honradas y no fuesen labradores ni sexmeros, y del cuerpo del cabildo; y esto fuese de calidad que ninguno ganase carta ó cédula para que fuese procurador de corte, si no fuese que de propio motu le nombrase S. M.; y si acaeciére salir en discordia la eleccion de dicho procurador, se ocurriese con ella para que determinase al Exmo. Sr. virey y real acuerdo: y así mismo no se comprasen las dichas procuraciones, porque era en grave perjuicio; y el vendedor incurriese en la pena de la ley establecida, cual era que la perdiese y no la hubiese en aquel año, ni en el de adelante y fuese inhábil para la haber, y el que la vendiese por el mismo hecho perdiese el oficio que tuviera: se ordena y manda que en atencion á estar todo lo propuesto revocado por real cédula, fecha en Aranjuez en 24 de Mayo de 1792, y prohibido por S. M., se elijan y pasen semejantes procuradores sobre que esta nobilísima ciudad le tiene hecha representacion, en adelante se observe la prohibicion hasta en tanto que resuelve lo que fuere de su real agrado.

PROCURADOR GENERAL.

Núm. 48.—Por cuanto el procurador general es defensor de la ciudad y Re-

pública, segun está dispuesto por derecho (1), y de tal calidad, que lo que en contrario se obrare donde no tuviere intervencion, será irritó y nulo, respecto de obrarse sin parte legitima que represente la ciudad: para lo cual la eleccion de éste ha de ser y entenderse cada dos años, con calidad de que al que se eligiere al fin del bienio, le asista los seis meses primeros para instruirle (2) en todos los negocios pendientes el que acabare; y por ser este oficio el mas principal, pues por la mayor parte se compone dicho oficio de saber dirigir los pleitos que tuviere la ciudad, y fundar sus derechos (3), asistiendo con toda puntualidad; y si fuere no literato, ponerse en el hecho para que los abogados, conforme á él funden el derecho que se hubiere de representar para dar razon en el cabildo de dichos pleitos y negocios que á su cargo estuvieren; mayormente cuando se suele ofrecer sobre ellos algunas consultas por todo el ayuntamiento, ó diligencias; y en la del sujeto para este oficio tenga el ayuntamiento especial cuidado en *que sea idóneo, inteligente para él*, por los inconvenientes tan grandes que de ello pudieren resultar; y que los defectos que cometieren por poca inteligencia no solo serán cargo de dicho procurador general, sino tambien de quien lo eligiere, en cuya conformidad debe guardar y observar lo que se ordena por las siguientes.

(1) Ley 4, tit. 7, lib. 6, Rec.

(2) Actualmente aunque entra un síndico nuevo mas, el otro lleva un año, y puede el segundo instruir al que está recién electo.

(3) Sumamente importantes y delicadas son en efecto las atribuciones de los síndicos, y su desempeño acertado requiere instruccion no comun; son el timon de los ayuntamientos, y es cargo que debe siempre recaer en persona de mucha probidad, circunspeccion, influjo, experiencia y conocimiento de las poblaciones y de muy probado amor á ellas; y si no es profesor en el derecho, al menos debe irse con tiento, meditando los hechos para consultarlos en los casos árdulos.

(1) Independientes de la España, no debemos tener procurador en su córte, y así no tiene caso esta ordenanza.

Núm. 49.—Item: Se ordena que en consideracion de lo mucho que sobre sí ha de tener el que fuere electo procurador general; y los muchos negocios á que ha de dar espediente, en que se ha esperimentado grave perjudicial retardacion: para que no tenga otra ocupacion que le divierta y se dedique todo, como debe, al servicio del público, no ha de tener otro cargo de ciudad, ni puede elegirse, y de lo contrario sea nula la eleccion. Y porque es digno de remuneracion tanto trabajo, y sin premio de él no habrá quien lo apetezca ó cumpla con su obligacion, ganará y tirará quinientos pesos de salario que se le pagarán en esta forma: los trescientos de Propios, cien pesos en pensiones de carnicerías, y los otros ciento en efectos del Pósito, por haber de reducirse los negocios en que trabajare á los de estas tres clases (1).

Núm. 50.—Item: Que el procurador general nuevamente electo tenga entendido que el oficio es de mucho trabajo, cuidado y asistencia, y cualquiera omision que tenga, será de mucho perjuicio, no solo á los negocios de la ciudad, sino tambien á los del comun de la República, por quien ha de hablar en todos y cualesquiera tribunales; pero que de lo contrario demas de ser gravoso á su conciencia en omitir cualesquiera diligencias se le podrá hacer cargo en el Ayuntamiento ó en cualquiera visita, ó en otro cualquier tribunal superior, porque para ello el Ayuntamiento le da su poder general, como lo acostumbra, y se asigua este salario.

Núm. 51.—Item: El dicho procurador general luego que sea electo, si no fuere

reelegido y aceptado el oficio, para que estén en corriente los negocios y no se pierda tiempo, pida en el Ayuntamiento que su antecesor le dé memoria de todos los pleitos y negocios, y demás causas que estuvieren pendientes en los oficios y tribunales y del estado de cada uno. Y así mismo con testimonio de todos los remates que se hayan hecho, de los efectos del público, para que venga en perfecto conocimiento de sus calidades y tiempos, si estos están cumplidos, para que estándolo, salgan al pregon, siendo de su cuidado el hacer todas las diligencias para saber todo lo que se debe y se cobre: é instruido, sepa de donde ha de sacar para hacerse capaz de ellos, y poner en cada uno certificacion de su poder, para que sepa ser parte legítima; y la dicha memoria que así se diere y se le ha de entregar por su antecesor, ha de ser judicial, y jurada en el dicho Ayuntamiento, para que de lo que no se diere y se omitiere en ella por el antecesor, no se le haga cargo al nuevamente electo, pero siempre se hará al antecesor.

Núm. 52.—Item: El dicho procurador general, para todo lo que se le ofreciere, esté con toda vigilancia y solicitud, cumpliendo con su obligacion sobre las materias de dicha ciudad, procurando aumentar en sus propios y rentas, guardar sus preeminencias, visitando y asistiendo á sus abogados, cuidando no se pasen los términos del derecho en los pleitos, evitando que las partes contrarias no acusen rebeldía, y que los dichos abogados no hagan perjuicio con la detencion de sus escritos, pues por ellos se les sigue el útil de la conclusion de dichos negocios, que faltando estos se eternizan y se causan exorbitantes gastos, y con este pretesto se suscitan nuevos artículos, y por retardados se dan nuevos traslados, y otros

(1) Por decreto de las cortes de España se suprimieron estos sueldos, y actualmente solo se pasan á los síndicos 25 ps. mensuales para gastos de papel y escritorio.

muchos inconvenientes que resultan, como la experiencia lo ha experimentado y demostrado en diferentes negocios de ciudad, y por el trascurso del tiempo no tener noticia de ellos; pues en consideracion de lo referido y atendiendo á que la escusa era del corto salario, *se les ha aumentado cien pesos mas á cada abogado y cincuenta al procurador del número, como está determinado y mandado* (1).

Núm. 53.—Item: El procurador general en los actos públicos donde estuviere el ayuntamiento en cuerpo de ciudad conforme á la costumbre por tocarle, discurre y disponga lo que los demás deban hacer sobre las cortesanas, cumplimiento de las ordenanzas, cédulas y autos, para pedir *in voce* se observen, guarden y cumplan precisa y puntualmente; y si sobre alguna cosa se ofreciere duda ó dificultad, lo comunique con el corregidor y capitulares el dicho procurador general, consultando lo que se debe hacer, si no es que en dejándolo de hacer en algunos sea con causa suficiente, y entonces tenga obligacion de avisar, para que en lo que se ofreciere en adelante y sobre lo referido, sepa el regidor mas antiguo lo que ha de hacer como en quien reside la autoridad de la ciudad, esto es, en su preeminencia.

Núm. 54.—Item: El procurador general asista no solo á los cabildos, pues son los mas del útil comun de la República, para que por ella pida lo que fuere conveniente, sino tambien á las mesas de remate de Propios, para que en ellas procure su aumento y estorve su disminucion. Y así mismo en las que se hacen para el remate de abasto (2) en utilidad del comun

y del público, juntas de policia, y en todas las demas ocasiones aunque estén los diputados electos, porque estos con el corregidor son jueces y no pueden ser partes: por cuya razon, y otras que se pueden ofrecer, decir, alegar y contradecir en utilidad de la ciudad y bien público de ellas; *porque su oficio es directamente como defensor en estas ocasiones para que haya buenos fines.* Y en cuanto á los traslados y pedimentos de los abastos, los comunique con la ciudad en su ayuntamiento, sin hacer cosa en contrario.

Núm. 55.—Item: El procurador general, demás del cuidado que deben tener los regidores como patricios que son de los pobres, y en especial los diputados de ellos, para cuyo efecto se nombra, evite cualesquiera desconsueltos que puedan tener, en especial los que se hallaren presos en la cárcel pública de esta ciudad, visitándolos á menudo, así para que no sean molestados por el alcaide de ella y otros ministros, pidiéndoles lo que no es justo, como procurando que dichos presos duerman en abrigo porque no les falte el consuelo, y que se les diga misa en la capilla los dias de fiesta; y que los médicos y cirujanos y boticario nuevamente creados y asalariados, asistan y acudan con puntualidad en sus enfermedades, y á todo lo que sea útil á estos presos, para que les sirva de alivio en parte de los desconsueltos que tienen en sus prisiones. Y el boticario no despache recetas que no fueren rubricadas de uno de los diputados de pobres ó procurador general, para evitar los fraudes que pueden cometerse, dándose á cada uno sesenta pesos.

tos, se anunciarán en tablillas las libres posturas para los abastecedores, y todo el ayuntamiento debe velar sobre que se cumpla lo que en ellas se ofrece al público.

(1) Por decreto del marques de Valero de 16 de Febrero de 1720.

(2) Puesto en libertad el ramo de abas-

Núm. 56.—Item: El procurador general por la obligacion precisa de su oficio, nunca deje de cumplir con lo que le toca, pues para ello fué electo; y mediante á la eleccion de su persona el corregidor y electores del cabildo descargan su conciencia con él, respecto de hacerlo en su nombre; y pida todo lo que fuere de utilidad del bien comun, no reservando en esto la mas mínima diligencia, sin omitir por respetos humanos ninguna que sea gravosa, ni quiera imponer ninguna pension que no sea justa ni de costumbre: teniendo especial cuidado en los bastimentos, observacion de las posturas en ellos para que esté la república abastecida, por que el comun no perezca, especialmente en los bastimentos de la *agua, pan y carne*, velando mucho el procurador general sobre lo referido para pedir sin dilacion y con toda presteza lo que fuere conveniente al bien público; porque de lo contrario se le hará cargo por la omision que tuviere.

Núm. 57.—Item: El procurador general tenga especialísimo cuidado de que el contador de la ciudad le dé noticia de lo que se le debiere, y tambien de lo que se hallare por papeles é instrumentos que se hayan usurpado de sus propios, así de censos, casas y solares, buscando las escrituras en los cuadernos y libros, y en los que pararen y pendan en otros oficios y partes para reclamar su derecho y seguirlo hasta su última determinacion; procurando pedir todo lo que fuere conveniente al derecho de la ciudad, no solo en los espresados, sino tambien por lo que toca á la propiedad de sus egidos; y los que en ellos se hallare ocupado sin licencia y orden de la ciudad, y no pagándole por ello el censo enfiteúntico pida se demuela, y lo demás que convenga para que se devuelva á dicha ciudad, pues es

suya y le pertenece; y para que pida con certeza é ingenuidad, se noticie de la ejecutoria de lo determinado, de donde se hallará luz para todo lo que en esto se pueda ofrecer, pedir y demandar.

Núm. 58.—Item: Por lo mucho que el procurador general tiene á su cuidado por razon de su oficio, tenga entendido que el cabildo *elige uno de los del número de la real audiencia*, para que cuide y procure pleitos de la ciudad con el salario que acostumbra dar y ha aumentando (1), y así le hará tenga fidelidad y cuidado ayudándole; porque haciendo lo contrario dicho procurador ó alguno de los abogados, el regidor que corriere con este cargo, si reconociere omision se queje de ello en la real audiencia, para que provea el remedio que convenga; y si esto no bastare, dará cuenta en el cabildo para que se nombre otro aunque sea entre año, *por ser causa bastante para removerlo y que no se le pague el salario*.

Núm. 59.—Item: Que el dicho procurador general haga dar y dé cuenta por lo menos cada año en la contaduría, del dinero que se le hubiere librado para gastos de pleitos (2) y otras cosas en que fuere necesario y conveniente á la ciudad, para lo cual la ha de dar con relacion jurada conforme á derecho, con distincion y claridad; y la haya de presentar en el cabildo, para que con su acuerdo la revea el contador, y diga lo que se le ofreciere para proveer lo conveniente: lo cual ha de tener efecto sin diferirlo á dias mas, porque con la dilacion del tiempo se olvida y no podrá tener ajuste, antes bien dándole como dicho es, la tendrá con cuenta y razon; y lo contrario no se per-

(1) El procurador de ciudad disfruta el de 300 ps.

(2) No se ministra á los síndicos dinero para expensas judiciales, sino al procurador que rinde sus cuentas.

mita, por ser en perjuicio de la hacienda de los propios y rentas de la ciudad; y si hubiere alcance lo satisfará, y á ello el cabildo le compela y apremie, y no sea reelecto sin que primero y ante todas cosas presente la cuenta de lo que ha recibido.

Núm. 60.—Item: Se ordena y manda que atenta la incompatibilidad de cargo de procurador general y el de fiscal ejecutor, por ser este de juez y aquel de parte; y atendiendo á que el aumento de quinientos pesos de salario que le va asignado al que fuere procurador mayor, le va compensado con lo que pudiera avanzar con otra accesion, el que *fuere procurador general no puede ser fiel ejecutor*, ni alternarse en este cargo ni ocuparse en otra oficina.

DIPUTADOS DE ELECCIONES Y POBRES.

Núm. 61.—Los que fueren electos de los capitulares del cabildo por diputados de elecciones y pobres, estén obligados á mirar por ellos, ejerciendo sus oficios conforme y con las calidades que refiere la ordenanza tercera del procurador mayor; y por lo que á esto toca cumplirá con lo que dicha ordenanza refiere, pues son electos para lo que en ella se menciona además de que como regidores y padres de la patria les incumben estas obligaciones.

Núm. 62.—Item: tengan los dichos diputados la obligacion de asistir á las elecciones que hicieren y tienen obligacion de hacerlas conforme á las ordenanzas los gremios (1) en sus oficios cada uno por

lo que le toca, para ver votar los que hubieren de asistir y calificar los votos, porque no se entrometa alguno que no lo sea, ni examinando para que legítimamente y sin nulidades elijan veedores y alcaldes de cada uno de dichos gremios; y queriendo asistir el corregidor á dichas elecciones ó á cualquiera de ellas en las partes que está en costumbre, asista con los dichos diputados regidores y no pueda asistir solo sin los diputados, porque en todos tres consiste la solemnidad y comprobacion del acto, aunque faltando uno de los diputados con causa justa, podrá el corregidor celebrar la eleccion con el que asistiere; porque si sobre la eleccion tuvieren diferencia ó disturbio, les puedan ir á la mano, para que la hagan con quietud, y de no aquietarse los hagan poner por presos á los que alborotaren; y en caso de igualdad y discordia de votos, dicho juez y diputados tengan voto, y donde se arriaren haya eleccion, y en esto se hará lo que mas bien estuviere, procurando el acierto de la eleccion, y que se observe en lo demás la costumbre que hay en ellas y se asienten por el escribano mayor del cabildo ó su teniente, en el libro dispuesto para este efecto: con advertencia que no deben votar como dicho es, á ninguno del gremio que no fuere examinado, y demostrare carta de exámen despachada en toda forma y que conste haber pagado la media annata de S. M. Todo lo cual se observe inviolablemente para escusar nulidades.

(1) Véase el decreto de 8 de Junio de 813 que dice así: „*Todos los españoles y extranjeros vecindados ó que se vecinden en los pueblos de la monarquía, podrán libremente establecer las fábricas ó artefactos de cualquiera clase que les acomode, sin necesidad de permiso ni licencia alguna, con tal que se sujeten á las reglas de policia adoptadas, ó que se adop-*

ten para la salubridad de los mismos pueblos. 2.º *Tambien podrán ejercer libremente cualquiera industria ú oficio útil, sin necesidad de exámen, título ó incorporacion á los gremios respectivos, cuyas ordenanzas se derogan en esta parte.*” Mas así el art. 15 de la instruccion para gobierno de las provincias, como los 321 y 9 de la constitucion española, obligan á los ayuntamientos á promover la industria, agricultura y comercio.

DIPUTADOS DE PROPIOS (1).

Núm. 63.—Los diputados de propios de esta ciudad asistan á la mesa de *propios y remates de ellos en los dias y tiempo que para ello fueren citados*, mirando por el útil de dichos Propios, para que se aumenten y no vengán en disminucion; pues en esto consiste su conservacion y lo demás que á esto toca, y deben tener su asistencia en la contaduría de esta ciudad para instruirse.

Núm. 64.—Primeramente: Que luego que sean elegidos los dichos diputados de propios, entren en la contaduría de la ciudad, y vean si el contador de ella tiene el libro grande encuadernado (2), que debe tener cada persona de las que de cuatro en cuatro años se elige para ejercer el tal oficio, rubricada cada foja y firmada la postura por el regidor y por los diputados de propios, donde se ha de asentar la razon de toda la hacienda de Propios que la ciudad tiene en casas, tiendas, portales, censos y otras cosas; y si está con la claridad, buen estilo y orden que conviene.

Núm. 65.—Que así mismo vean los demás papeles de cuenta y razon, escrituras de censos, arrendamientos ó deudas que la ciudad tiene ó haya de haber, y se enteren de los que son, y vean si están cumplidos los plazos del que á la ciudad se debe para que no estándolo, hagan luego las diligencias que convengan para su cobranza, de manera que al cabo de su año esté cobrado todo lo que la ciudad hubiere de haber de plazos pasados, ó que por lo menos muestren recados bastantes de haber hecho todas las diligencias que fuesen necesarias para las tales

cobranzas; pero de no, *ha de ser por su cuenta y riesgo*, y no han de gozar de salario alguno.

Núm. 66.—Que vean y se enteren en la misma contaduría de si se han tomado cada año *al mayordomo de propios las cuentas de su cargo y á las demás personas que las deban dar, y si están fenecidas, y cobrados los alcances si los hubiere*; y que en caso contrario los hagan fenecer y cobrar los alcances de todo lo atrasado, y tomen las de su año: por donde no, resultará *contra ellos el mismo cargo del capítulo antecedente*.

Núm. 67.—Que tengan obligacion de tomar la cuenta á los administradores y mayordomos de las harinas, y á las personas que recibieren el trigo en los molinos para entregarlo en harina al mayordomo todos los años que hubiere este gasto, enterándose primero bien de lo que hubiere recibido para hacerle cargo de todo; y si hubiere alcance, de cobrarlo y hacer entregar lo que montare á la persona que por la ciudad lo hubiere de hacer. Todo lo cual se entienda corriendo por administracion y no por remate. Y de uno ú otro modo se hagan por billete del contador, para que fechos se les dé certificacion y con ella mas formalmente se instruyan las pagas que conste en todo tiempo.

Núm. 68.—Que los dichos diputados tengan obligacion de tomar cada año cuenta á los procuradores mayores de esta ciudad, del dinero que se les da para pleitos, y así mismo á las otras personas á quien se entregase dinero por orden de la ciudad para otros gastos que se hacen ordinaria y estraordinariamente, con las fiestas del Corpus, S. Hipólito y otras ocasiones, de hacer cobrar los alcances si los hubiere, hasta enterar á la ciudad de ellos.

(1) Hoy son de hacienda.

(2) Sobre los libros de contaduría se instruirán por su reglamento que aprobó la diputacion provincial en 823.

Núm. 69.—Que tengan cuidado de que la persona que sirva el dicho oficio de contador asista, cada semana en la pieza donde estuviere la contaduría de la ciudad los tres días que está obligado, y en cada uno de ellos tres horas por la mañana y dos en la tarde (1).

Núm. 70.—Que haya de rubricar antes que el cabildo firme todas las libranzas de cualquier calidad ó cantidad que sean, siendo despachadas por el contador de dicha ciudad, y constándoles que ha habido decreto de la ciudad para ello; y para que esto tenga efecto, se advierte al mayordomo de propios que no pague ninguna libranza no estando rubricada de los dos diputados de Propios.

Núm. 71.—Que estén obligados á *pregonar y traer* en la almoneda por los términos: ha de asistir en ella con la justicia y escribano del cabildo que asta el remate de todas las tiendas, rentas y casas que la ciudad tiene; y de hacer que el contador de la ciudad tome la razon en el libro que ha de tener, de lo que se rematare y en qué personas, y en qué precios, y con qué condiciones; y del día, hora, mes y año en que se hiciere, para que haya claridad de ello, y se sepa de quién y cómo se ha de cobrar.

Núm. 72.—Que si las personas en quien se hicieren los dichos remates, ú otras por cualquiera causa que sean ó tuvieran obligacion de otorgar escrituras ó dar fianzas, la tengan de hacerlas otorgar y de sacar un tanto de cada una, y de ponerlas en la contaduría, asentando la razon de cada una en libro que para ello ha de haber en ella, con el día, mes y año en que se hiciere, firmándolo de sus nombres, para que siempre que la ciudad quiera valerse de ellas pueda hacerlo.

Núm. 73. Que todas las veces que se les ofrecieren cosas de que advertir á la ciudad tocante al aumento ó mejor administracion de su hacienda, ó de alguna partida que se haya gastado mal ó superfluamente, que se pudiera escusar, ó en otra cualquiera forma y manera que toque á la hacienda de ella, ahora sea de Propios, Pósito y harina, *lo hagan en los cabildos ordinarios; y no bastando ellos para tratar y determinar las tales cosas, pidan al corregidor que le haga juntar en estraordinarios; y si el no lo hiciere y fuere remiso en cumplirlo, tengan obligacion de acudir á pedir al virey que se lo mande;* porque si por su descuido ú omision padecieren algo las dichas haciendas, ha de ser por su cuenta y riesgo, no habiéndolo proveido, y hecho las diligencias dichas.

Núm. 74.—Que los diputados que salieren de ejercer sus oficios tengan obligacion de dar á los que de nuevo entraren, relacion jurada firmada de sus nombres, que quede en poder de dicho contador, del estado en que dejaren la hacienda de la ciudad y las cuentas de ella, y de enterarlos y alumbrarlos de todo lo que mas convenga para mejor ejercer sus oficios.

Núm. 75.—Que si las cuentas rezagadas de todas las dichas cosas hasta la fecha de éste fueren tantas que los dichos diputados no las pudieren tomar en su año, den noticia á la ciudad para que provea de remedio, y que los tales diputados no dejen de tomar las de su año, de todo lo que de hoy en adelante se recibiere; porque por eyitar estos rezagos y los inconvenientes de hasta aquí, se da esta orden y ha acordado la ciudad de señalar salario á los tales diputados: con apercibimiento que si alguno tomare las dichas cuentas todas de su año, y no hubiere hecho cobrar los alcances que de

(1) Su reglamento designa otras horas.
Tom. IV.

ellas resulta, y enterar á la ciudad de ellos; y no los pudiendo haber cobrado, por lo menos no mostrando recaudos bastantes de haber hecho las diligencias necesarias en su cobranza, se cobren de ellos y de sus haciendas los tales alcances, y no se librará el salario de los tales oficios de diputados de Propios, hasta que hayan cumplido con la obligacion que durante su año tuvieron.

Núm. 76.—Que de los dos diputados de Propios ha de quedar uno en el año subsecuente, para que pueda instruir al nuevo que entrare, y no se hallen ambos como nuevos sin conocimiento, liz ni instruccion del estado de las rentas de propios, sus débitos y naturaleza, habiéndose de votar el que ha de quedar de los dos, juntamente con el que nuevamente se eligiere.

Núm. 77.—Que por el trabajo y ocupacion que han de tener en el uso y ejercicio de dichos oficios, hayan y gocen de salario cada uno trescientos pesos de oro comun al año, que es lo que en cabildo de 30 de Enero del año pasado de 604, se acordó se diese á cada uno de los dichos diputados, pagados en la dicha conformidad que se practica. Y que los que sucedieren á los que salieren, den certificacion de haber tomado las cuentas de su tiempo, y cobrado los alcances y todo lo demás que en la ciudad hubo de haber, ó de haberles entregado recaudos ó diligencias bastantes para ello, para que en virtud de ella se libre á cada uno el salario.

OBRRERO MAYOR.

Núm. 78.—Se ordena y manda que el capitular que fuere electo el dia 2 de Enero, que es cuando se hace la eleccion de oficios de cada un año, por obrero mayor de los Propios, y fincas y obras públicas de esta noblísima ciudad, tenga obliga-

cion de tener especialmente cuidado de visitarlas, y demás obras de república, para que se reparen, dando cuenta al cabildo para que se dé la orden que convenga: con apercibimiento que cualquier omision que hubiere sea por su cuenta y riesgo, y será cargo de residencia.

DIPUTADOS DE FIESTAS.

Los diputados de fiestas que cada año se eligen de los capitulares regidores de los que se hallaren en esta ciudad, y no estuvieren acomodados fuera de ella en oficios de justicia y otras cosas del servicio de S. M., observarán los capítulos siguientes.

Núm. 79.—Primeramente: Han de tener obligacion, de saber las fiestas que esta nobilísima ciudad celebra de sus patrones, que hoy tiene, y de los que en adelante tuviere, y la obligacion de las funciones á que deben asistir, por la que tienen de tales diputados.

Núm. 80.—Item: Porque en algunos años de esterilidad y falta de lluvia por temporales, se suele ocurrir al amparo y proteccion de la Virgen Santísima Ntra. Señora de los Remedios, para que interceda con su preciosísimo Hijo Ntro. Sr. Jesucristo, á fin de que envíe buenos temporales, de donde resulta el sustento comun, y otras veces se eviten enfermedad general y otros accidentes: pidiendo, como dicho es, el amparo y proteccion, habiendo hecho las diligencias que se han acostumbrado, *consulten al Exmo. Sr. virey é Illmo. Sr. arzobispo, para traer á esta ciudad la Santa Imágen desde su ermita, colocándola como siempre en esta santa iglesia Catedral*, para que se le haga el novenario: y en todo esto se han de entender los diputados de fiestas que se eligieren anualmente. Y traída la Santa Imágen de la parroquia de la Santa Veracruz, ha de salir

en procesion el dia siguiente, con la asistencia de S. E., tribunales, regidores, cofradías, y numeroso concurso de gente devota, que con luces asistan á la funcion de rogativa, llevándola á la santa iglesia Catedral; y los dichos diputados aquel dia procurarán evitar con vigilancia cualesquiera desórden y pecados entre el numeroso concurso, y cuidar que el páblio con que ha de salir la Santísima Virgen de la dicha parroquia para dicha santa iglesia Catedral, lleven sus varas los demás regidores y caballeros que para ello se han de convidar, cuidando que otros que no lo sean no tomen vara, por estar así practicado. Y en la misma forma se observe por el corregidor, rector de la cofradía y escribano mayor de cabildo, ó su teniente, lo estilado y acostumbrado cuando se vuelve á la Santa Imágen para su casa, donde la han de entregar y tomar de ello testimonio; y esto se ha de observar respecto de que antes de entregar la Santa Imágen á los diputados comisarios del cabildo eclesiástico, hacen pleito homenaje ante el corregidor ó regidor diputado por la ciudad, de volverla á la dicha ermita.

Núm. 81.—Item: Porque todos los años es de cargo de la ciudad la *celebracion de la fiesta del Corpus Cristi*, los demás dipntados de ella cuiden que un mes antes se ponga el tribunal y mesa para los reímates de las danzas, fuegos, tirantes, tarasca y todas las demás cosas que se han acostumbrado para dicha celebridad, pidiendo con la intervencion del capitular procurador mayor á S. E., el despacho de sus mandamientos para que los pueblos de catorce leguas en contorno vengan á poner los arcos (1) en el

distrito, que siempre se han puesto para la procesion, trayendo sus chirimías, trompetas y atabales, pagándoles á los naturales lo que está en costumbre, por el mayordomo, de que ha de dar cuenta; como de los demás anexos á dicha fiesta, haciendo poner luces la noche antes en la ventana y corredores de cabildo; y dichos diputados conviden caballeros que ayuden á llevar las varas en el distrito de la procesion, asistiendo la ciudad en forma á las vísperas y procesion de la tarde ó antes cuando del sagrario de los curas para cantar las vísperas se lleva del altar mayor al Santísimo Sacramento, para lo cual la ciudad y capitulares de ella han de llevar luces en las manos, y asistan las danzas y gigantes, como así mismo han de asistir en toda la octava: so la pena arbitraria que les impusiese el corregidor y diputados: así mismo mandarán que los arcos estén altos en bastante proporcion, porque no embarazen al páblio, guiones, estandartes y mangas de cruces de las religiones y clero; y que estén bien tapados, adornados con flores para que eviten el sol; proveyendo el dicho corregidor auto que se pregone para que las casas del distrito de la procesion se aderecen y cuelguen, so las penas que se les impusiere, cuya aplicacion sea para el ornato del Santísimo Sacramento, y en todo lo demás se observe y guarde la costumbre, poniendo todo cuidado en el aumento y lucimiento de esta procesion.

Núm. 82.—Item: Los dichos diputados cuiden de convidar á S. E. para la asistencia con la ciudad en la forma que para las fiestas del glorioso S. Gregorio Taumaturgo (1), y los Sres. de la real audien-

carrera de la procesion. Los gastos están señalados por reglamento.

(1) En vez de la enramada se cuida por el obrero mayor de que se ponga la vela en la

(1) Reformadas las funciones de tabla en

cia, como uno de los patrones de esta ciudad, y á quien eligió por preservacion de las inundaciones en ella: la cual dicha fiesta se celebra en la Santa Iglesia Catedral, cuya celebracion se hace á los diez y siete de Noviembre de cada un año, con asistencia de S. E. y real audiencia, que convide, por consulta en el real acuerdo para todos los años que esta fiesta fuere de tabla, y vino en ello.

Núm. 83.—Item: Los dichos diputados cuiden de que se haga así mismo la fiesta de S. Nicolás Tolentino, así mismo patron de esta ciudad, conforme á la costumbre en la Iglesia del Sr. S. Agustin, dándose á los religiosos para su celebracion de misa, sermon, cera, procesion y fuegos, cien pesos que están destinados de propios para esta fiesta.

Núm. 84.—Item: En la propia forma y con la misma limosna, cuiden de la fiesta que se hace al patrono de esta ciudad y su criollo el glorioso mártir San Felipe de Jesus, en la Iglesia del Sr. S. Agustin.

Núm. 85.—Item: Se ordena se cuide así mismo de la fiesta del glorioso S. Francisco Javier, así mismo patron de esta dicha ciudad, acudiendo con doscientos pesos que se den de dichos Propios (1), que se entreguen al padre prepósito de la casa Profesa de la Compañía de Jesus, donde se ha de celebrar en la forma antecedente.

Núm. 86.—Item. Se ordena se den cincuenta pesos de limosna para la celebracion de Santa Teresa de Jesus, cuya celebracion se hace en el convento de Ntra. Señora del Cánnen. Y así mismo

se cuide mucho de la celebracion de las fiestas de los demás patrones de esta ciudad para la asistencia de ellas: que son las del glorioso mártir S. Hipólito en su iglesia y hospital dándosele á su prelado cien pesos para ella cada año, Santa Rosa y Santa María en la Santa Iglesia Catedral, donde no se ha de dar limosna alguna: San Isidro Labrador en la Iglesia de San Bernardo, quien está nombrado patron de su Iglesia, dándose cincuenta pesos para sus costos, como tambien se haga en los que se recibieren en adelante como protectores (1).

Núm. 87.—Item: Que los dichos diputados de fiestas cuiden que los porteros *avisen al corregidor y capitulares y alcaldes ordinarios para la asistencia en cuerpo de ciudad*, que ha de ir en toda forma, con mazas á las cuatro rogaciones y letanías (2), que cada año tiene dispuestas la santa iglesia, se haga por los buenos sucesos en la cristiandad y república, que por representarla toda la ciudad en forma, debe asistir sin faltar ninguno, si no es que sea con legitima causa; y que el corregidor cuide de lo sobredicho, para que no falten á ello, saliendo de las casas del cabildo todos en forma, puestos en ala y por sus antigüedades, cuando la Santa Iglesia haga señal con sus campanas, y volviendo á ella de su procesion, vuelvan en la misma forma á las casas del Ayuntamiento, desde las cuales se podrán ir á las suyas. Y para asistir en

cédula de 3 de Junio de 1747, y habiéndose comprendido la presente en la reforma, no ha lugar á lo dispuesto en la ordenanza.

(1) El reglamento del Sr. Galvez hizo en esto varias alteraciones en la cuota ó dote, que debían tenerse presentes.

(1) Despues se recibieron á la Sma. Virgen de Guadalupe, jurada en 1737: Sr. S. José, cuya fiesta se estableció en Noviembre de 1723: S. Antonio Abad, jurado el mismo año, y Sto. Domingo, por convenio de sus religiosos, en Mayo de 1780.

(2) Dice, y bien, Bobadilla en su política, lib. 5, cap. 4, n. 15, que no solo deben ir los corregidores y ayuntamientos á las letanías, sino procurar que el ordinario estreche á ir á ellas á todos los eclesiásticos, conforme al Santo Concilio Tridentino. ses. 25, cap. 13.

las iglesias, los porteros pondrán las banderas y alfombras, pues ha de estar dicha ciudad en forma de cabildo.

Núm. 88.—Item: Porque es costumbre que los dichos diputados lo sean de la procesion del Santo Entierro de Cristo Nuestro Señor, que sale del convento del Señor Santo Domingo los viénes santos en la tarde, hasta el convento de religiosas de la limpia Concepcion, donde queda en depósito el cuerpo de Nuestro Señor: por ser procesion, que toca á la ciudad, cuidarán que se conviden para el acompañamiento del estandarte que saca el corregidor, ó en su ausencia, enfermedad ú otro legítimo impedimento, su teniente, si lo hubiere, y de no tenerlo, el alcalde que estuviere en turno; y demás de los capitulares que deben asistir, se convida á los que hubieren sido alcaldes ordinarios, y á titulados y caballeros de los que asisten en esta ciudad, para que con el luto que se acostumbrare, asistan á esta funcion, recogiendo todos para ir con ella en forma de ciudad y con las mazas cubiertas de balleta, y los porteros con togas cubiertas las cabezas, desde las casas del dicho Ayuntamiento hasta el dicho convento de Santo Domingo, de donde ha de salir en forma y guardándose la costumbre y la preeminencia que al regidor mas antiguo le toca, como está dicho. Y así mismo han de acompañar la dicha procesion por delante todos los ministros vestidos de balleta, esto es delante de las mazas, como así mismo, los oficiales de cabildo, sin que ninguno vaya dentro de ellas, y en medio de dichas mazas irá el mayordomo de dicha ciudad, así mismo de luto, el cual como se ha acostumbrado lleve la campaniila.

Núm. 89.—Item: Se observe la costumbre por dichos diputados, haciendo

convite al cabildo eclesiástico, así para el recibimiento del estandarte á la puerta de la iglesia con los ministros, como para el paso del Santo Entierro, para que le carguen los señores diputados eclesiásticos *desde la puerta hasta la en que sale por la posa y oracion que se canta en la capilla de nuestra señora de la Soledad*; cuidando así mismo de que las calles por donde anda la procesion estén limpias, y la posa que acostumbra poner la platería de la calle de San Francisco. Y así mismo cuiden con toda puntualidad que los grémios que tienen los ángeles que llevan las insignias de la pasion de Cristo Nuestro Señor, no salgan de la procesion antes de llegar al convento de religiosas de nuestra Señora de la Concepcion (7), donde como queda dicho, queda en depósito. Y procuren que todos se esmeren en el mayor lustre, autoridad y gravedad, por requerirse en este dia no se innove en cosa alguna, ni la procesion vaya por otras calles que no sean las que han sido costumbre.

Núm. 90.—Item: Y en consideracion de lo determinado por el real y supremo consejo en la controversia, seguida por D. Miguel Diez de la Mora, corregidor que fué de esta nobilísima ciudad, sobre haber pretendido tocarle la percepcion y distribucion del producto de las plazas de toros, en las fiestas en que se lidian, mandándose observar la costumbre en el nombramiento de diputados de fiestas, sean y se entiendan para las disposiciones de plazas de toros, en todas las funciones donde los hubiere dentro de esta ciudad. Y los que se lidiaren á causa de recibimiento de los Srs. vireyes, sean y se entiendan diputados los que lo hubieren sido para el recibimiento en el pala-

(1) No se acostumbra la carrera que marca esta ordenanza.

cio de Chapultepec, ó sean en esta ciudad en dicho real palacio y bosque de Chapultepec: con advertencia que para obviar el que no se suscite la cuestion determinada, no ha de poder ser electo en dicha diputacion el corregidor.

DIPUTADOS DE POLICIA.

Núm. 91.—Item: Por cuanto por ordenanzas establecidas por el Illmo. y Exmo. Sr. D. F. García Guerra, para la desencia y limpieza de la ciudad y buen gobierno de su policia, confirmadas por la real audiencia gobernando, estaba establecida la junta con tres personas, que lo eran un Sr. ministro togado, el que nombraba el Exmo. Sr. virey; otro el corregidor, y el otro un capitular que nombraba S. E., y por su ausencia ó impedimento, otro Sr. ministro ó regidor, los que dicho Exmo. Sr. nombrase, y en lugar del corregidor otra persona del mismo nombramiento: habiéndose alterado esta planta por lo que tocaba al Sr. ministro togado, por haberse extinguido su intervencion por real cédula, quedó la junta en solo el corregidor como presidente de ella, y un capitular que nombraba S. E. á proposicion de los tres que le consultaba el cabildo; de que se ha reconocido el grave inconveniente de ser dos los jueces, faltando el tercero de su establecimiento, y con él su mayor solemnidad y el de las continuas discordias que pueden resultar entre dos: para que formalizase el número de su creacion, y cesen tan graves inconvenientes, se consulta el que se reemplace el número con otro capitular, y que en las consultas se propongan cuatro anualmente, para que de ellos se nombren dos por S. E., y queden los tres que compongan la junta: habiéndose determinado por el Exmo. Sr. virey de esta Nueva-España, en la propia con-

formidad que le fué consultado, se ordena y manda se haga anualmente y al tiempo oportuno la consulta, para que el Exmo. Sr. virey de los cuatro regidores que en ella fueren propuestos, nombre dos, y que éstos con el corregidor compongan la junta (1), y en ella no pueden conocer uno sin otro; y para su cumplimiento, el procurador mayor presentará la consulta; y nombrados que sean los capitulares, la volverá al cabildo para que le conste los que fueron nombrados y se sienten en los libros, y cumplan con su obligacion, observando puntualmente las ordenanzas de dicho Illmo. y Exmo. Sr. que son las siguientes:

Núm. 92.—Item: Se ordena y manda que en las juntas de policia haya de asistir el procurador mayor, como parte tan formal por el público, y que por cualquiera de los tres jueces que se ausentare, esté gravemente enfermo ó muera, luego que falte repita la consulta á dicho Exmo. Sr., para que en su lugar nombre otro, proponiéndole siempre del cabildo para la nominacion del capitular, los que parezcan mas á propósito, por sus antigüedades, desuerte que el que fué antecedente en segundo lugar, en la proposicion subsecuente ha de ser en primero, y en este orden han de correr las consultas.

Núm. 93.—Item: Que las tres personas que componen la junta, la hayan de tener todos los miércoles en la tarde, para adelante no siendo fiesta, y si lo fuere, el viérnes siguiente, todo el tiempo que

(1) No existe ya junta que conozca privativamente de los negocios de policia, pues ella es objeto de las atribuciones generales de todo el ayuntamiento en el sistema constitucional; y así sin perjuicio de que vele sobre ella cada regidor, hay una comision de policia; mas ella es económica y subordinada al ayuntamiento, á quien toca la materia como se vé por el art. 321 de la constitucion española, y 1.º del decreto para gobierno de las provincias.

desde la dicha hora fuere necesario para determinarse los negocios que en aquella semana se hubieren ofrecido, no siendo de tanta calidad é importancia que convenga despacharlos con mas brevedad, que en tal caso podrán juntarse en otros dias, y hacer como les parezca, si la brevedad del despacho de los tales negocios lo pidiere; y si no se pudieren juntar todos los tres, podrán determinar los dos todas las causas, como el que faltare no sea el corregidor.

Núm. 94.—Item: Para que todo este juzgado mire el buen gobierno público y adorno de esta ciudad; y si lo que en la dicha junta se proveyere, ó condenaciones que se hicieren ú otras cosas que se mandaren hubiere de admitir apelacion (1), se dilatara la ejecucion de lo que así se ordenase, y no se conseguirian los buenos efectos que se desean y esperan: se ordena, *que en ningun caso de los que en la dicha junta se ofrecieren y determinaren se admita apelacion ni otro recurso alguno, sin ser primero ejecutadas las cosas que así se proveyeren como negocios del gobierno, en los cuales han de proceder los dichos jueces breve y sumariamente, y muchas veces sin estrépito y figura de juicio*; como no sea derribar edificio, que en tal caso *se debe suspender la ejecucion* pendiente la apelacion (2).

Núm. 95.—Item: Porque muchas veces podrá ser que suceda haber diversos

votos y pareceres de las causas que en el dicho juzgado se trataren: se ordena que aquello sea visto determinarse, y se determine lo que fuere acordado por dos de los dichos tres votos, no teniendo el corregidor que preside mas que un voto solo como cualquiera de los otros dos, si no fuere que el voto solo sea del corregidor, y el negocio de importancia y calidad que le parezca no deberse ejecutar, que en tal caso se sobreserá la ejecucion de ella, hasta dar cuenta al Sr. virey, para que provea lo que debe hacerse.

Núm. 96.—Item: Que ninguna persona eche en las calles agua limpia ni sucia por las ventanas y puertas de dia hasta tocar la queda, pena por cada vez que lo hiciere de un peso.

Núm. 97.—Item: Por el poco cuidado que se tiene en la saca del lugar de las bestias muertas, y mal olor que de dejarlas en las calles y plazas resulta, y suele ser causa de enfermedades en la República: se ordena que ninguna persona eche en las calles, plazas ó acequias, perros ni caballos, ni otras bestias muertas, so pena de diez pesos por cada vez que lo hiciere, y si no se pudiere averiguar quien lo echó, al vecino mas cercano á donde estuviere la dicha bestia muerta se le mande la quite dentro de tres horas, y no quitándola pague dos pesos, y á su costa se lleve al muladar.

Núm. 99.—Item: Que los jueces de esta junta señalen en las partes y lugares de al rededor de esta ciudad los sitios que les pareciere suficientes y acomodados para echar la basura, y los animales muertos y servicios, y otras inmundicias, y allí y no en otras partes se echen, so las penas contenidas en estas ordenanzas.

Núm. 100.—Item: Que se pregone públicamente que todas las personas que tienen solares en esta ciudad, que por es-

(1) Este art. es el 4.º de las ordenanzas de policía, y los demas tambien concuerdan, con los siguientes de aquellos.

(2) El art. 18, cap. 1.º del dec. de 23 de Junio de 813, dice así: „Si algun vecino se sintiere agraviado por providencias económicas ó gubernativas dadas por el ayuntamiento ó por el alcalde sobre cualquiera de los objetos indicados, deberá acudir al gefe político, quien por sí, oyendo á la diputacion provincial cuando lo tuviere por conveniente, resolverá gubernativamente toda duda, sin que por estos recursos se erija derecho alguno.”

tar sin cerca no sirven sino de muladares, los jueces de dicha junta los que para dichas obras públicas les pidieren, prefiriendo ésta á las demás, y las personas á cuyo cargo estuviere la cobranza de los Propios de la ciudad, paguen lo que les libren para dichas obras públicas.

Núm. 101.—Item: Que en las calles públicas no haya saladeros de tiendas, ni cajones, ni cobertizos, sino que queden libres y desembarazadas; y en la de Tacuba y San Francisco se les permita á los herreros, plateros y zapateros; en toda la ciudad, los carpinteros y otros oficiales que trabajan en bancos, que los puedan tener conforme á la ordenanza que sobre ello dispone, y so las penas de ella.

Núm. 102.—Item: Los jueces de dicha junta tengan particular cuidado de hacer empedrar las calles, aderezar las plazas y salidas de la ciudad, de manera que puedan entrar los bastimentos y salir y entrar con facilidad la gente de á pié y á caballo y en coches.

Núm. 103.—Item: Que en el empedrar de las dichas calles se guarde esta orden: que la calle que se pretendiere empedrar si nunca lo ha sido, la costa se divida en tres partes y las dos paguen los dueños de las casas de la una y otra banda de la calle, y la otra tercia parte de los Propios de la ciudad; y si se quisiere aderezar ó tornar á empedrar la calle que otra vez lo ha sido, la costa la paguen los dueños de las casas de entrambos lados de la calle.

Núm. 104.—Item: Que para que con mas presteza y facilidad se pueda poner por obra, ó que en estos se hubiere de hacer, sin que sea necesario en cada mendencia acudir al virey, se ordena: que las personas á cuya carga están, ó estuvieren los repartimientos de los indios de las obras públicas de esta ciudad, den á

Núm. 105.—Item: Que lo que destruye los empedrados de las calles y cañerías de la agua de esta ciudad son las carretas que en ella entran de fuera cargadas de cal, piedra y otras cosas, que pesa cada carreta mas de doscientas arrobas, y aunque acerca de esto se han hecho muchas ordenanzas, ninguna se guarda, se ordena: que ninguna persona meta en esta ciudad carreta cargada de cal, piedra, trigo ni cosa cualquiera, sino que la descarguen en sus parages, de donde la meterán en mulas y carretones, trayendo cada carreton sola una piedra de las de dos en carreta, ó dos de las de á cuatro, y no mas de una pipa de vino en cada vez; y que los dichos carretones que para el dicho acarreo y servicio de las cosas hubieren de andar por esta ciudad, no sean herrados y que tengan una cuarta de frente las camas de las ruedas, so pena que el que lo contrario hiciere incurra en diez pesos de oro comun por cada carreta que metiere cargada, y por cada carreton que contraviniere á lo susodicho cuatro pesos. Y por lo que toca á tener las frentes de las ruedas de los carretones una cuarta de ancho, se suspenda la ejecucion de esta ordenanza, por seis meses, desde el dia de la publicación, para que se puedan gastar las ruedas que no tuvieron la dicha marca, y pasado dicho término se ejecute en los transgresores sin limitacion alguna.

Núm. 106.—Item: Que haya en este juzgado alguacil (1) y escribano, cuales

(1) Existen celadores de policia y no alguacil; debiéndose tener presente que no con-

por el virey fueren nombrados que denuncien y escriban las condiciones y cosas que por los dichos jueces les fuere mandado.

Núm. 107.—Item: Que haya en este juzgado un libro donde asienten todas las condenaciones que en él se hicieren, para que haya razon y cuenta de ellas, y pueda darse cada vez que se pida por el Sr. virey y persona á quien se le cometieren; y el dicho libro se esté en una caja de tres llaves que ha de estar en casa del carregidor, donde así mismo han de meterse los pesos de oro de las condenaciones que se hicieren, y la una tenga el carregidor, otra el capitular mas antiguo de la junta y la otra el escribano del juzgado.

Núm. 108.—Item: Que las condenaciones que en dicho juzgado se hicieren, se apliquen por tercias partes, las dos para las obras públicas y cosas necesarias que se han de tratar en el juzgado de la dicha junta.

En la ciudad de México, á quince dias del mes de Marzo de mil seiscientos y doce años, los señores presidente y oidores &c., habiendo visto las ordenanzas hechas por D. Fr. Garcia Guerra, arzobispo de México, virey que fué de esta Nueva-España, en razon de la policia de esta ciudad y reparo de sus calles, dijeron: Que las aprobaban y confirmaban, y aprobaron y confirmaron; y mandaban y mandaron, que se guarden, cumplan y ejecuten puntualmente, que así conviene al servicio de Dios y de S. M. y al buen adorno y limpieza de esta ciudad y

viene nombrar para estos destinos hombres viciosos como se han visto muchos, que lejos de vigilar encubren las faltas mas graves y escandalosas, amistándose con los vinateros, pulqueros y contrabandistas, ó por el contrario, degenerando en tormento de todos los infelices á quienes ódian.

seguro de sus calles, así lo proveyeron y firmaron &c.

DIPUTADOS DE ALHÓNDIGA Y ALCALDE.

Núm. 109.—Item: Por quanto está dispuesto por ley de estos reinos (1) que en la Alhóndiga asistan y estén siempre dos regidores nombrados por la ciudad, á uno por legítimo impedimento del otro, los cuales han de asistir un mes, y cumplido han de entrar otros dos, y no han de salir los unos hasta entrar los otros y así por su tanda y rueda; los cuales estén y asistan en la Alhóndiga desde las ocho de la mañana hasta las once, y desde las dos de la tarde hasta que en ella no haya que hacer, para que conozcan de todas las causas que en ella sucedieren ó se ofrecieren en quebrantamiento de estas ordenanzas, castigando á los transgresores, y haciendo los procesos y causas, determinándolas conforme á derecho, con apelacion al calbildo donde se ha de concluir y fenecer la causa, dando cuenta los regidores que salen á los que entran de los negocios pendientes: habiéndose así practicado, y el que lo hayan sido los que han salido de fieles ejecutores, se han encontrado gravísimos inconvenientes, siendo el mas principal el que en el mes no pueden sustanciarse, concluirse ni determinarse las causas dejando de sentenciarlas los que las principiaron y tuvieron su conocimiento: para cuyo remedio se ordena y manda que dichos regidores y su eleccion sea y se entienda por un año, y en los demás se observe la ley.

Núm. 110.—Item: Y por quanto la asistencia de los diputados de la Alhóndiga es una, y la del diputado del Pósito otra diversa, por cuya razon se ha nombrado otro diputado del Pósito con salario de

(1) Ley 14, tit. 14, lib. 4 Rec.

ciento cincuenta pesos anuales, no habiendo gozado alguno los diputados de Alhóndiga: para escusar multitud de perjuicios y ocurrir al reparo de una y otra oficina, y al que hasta ahora se ha advertido de que unos no tengan premio y el otro lo goce con igual trabajo: se ordena el que uno de los diputados de Alhóndiga lo sea del Pósito, y dure igualmente por el tiempo del año y goce el otro diputado de Alhóndiga los propios ciento cincuenta pesos que el compañero de los propios efectos.

ORDENANZA DE ALHÓNDIGA.

Núm. 111.—Item: Que al principio del año la ciudad nombre una persona que sea fiel guarda de la Alhóndiga, el cual tenga cuenta y razon de todo el trigo, harina y maiz que en ella entrare por cualquiera persona y de cualquiera parte que se trajere; el cual antes y primero que use el dicho oficio dé fianzas en cantidad de cuatro mil pesos de oro comun, de que dará buena cuenta con pago de todo lo que en su poder entrare y le fuere encomendado, el cual dicho fiel ha de asistir y vivir en la calle de la dicha Alhóndiga de ordinario, sin hacer ninguna falta, el cual tenga cuenta de mirar y entender cada dia los precios á que se vendiere el trigo, harina y maiz que en la dicha Alhóndiga entrase; porque el precio que valiere aquel dia y se le pusiere por los vendedores, á ese se ha de vender todo el dia y no subir de él, so pena al que á mas precio vendiere, de perdido el trigo, harina y maiz que vendiere, ó el precio en que lo hubiere vendido, y el que lo comprare á mas precio siendo vecino ó panadero, pague de pena diez pesos de oro comun; y esto se ha de observar especialmente en el maiz por ser el principal mantenimiento del público, y el

mayor gasto de la república y pobres de ella: todo lo cual se aplica la tercera parte para el denunciador, y la otra al juez, y la otra para el Pósito de esta ciudad.

Núm. 112.—Item: Que el dicho fiel por sí ni por interpósitas personas no pueda comprar ni compre ningun trigo, harina ni maiz para tornar á vender, so pena de que lo haya perdido, y mas cincuenta pesos de oro comun, aplicado como y en la misma forma que en el antecedente.

Núm. 113.—Item: Que ninguna persona de cualquiera calidad y condicion que sea, no salga á los caminos y calzadas, ni acéquias ni á otra ninguna parte fuera de la dicha Alhóndiga, á comprar trigo, harina ó maiz, en poca ni en mucha cantidad de la que viniere á la dicha ciudad, ni haga ningun precio sino que libremente la dejen venir á la dicha Alhóndiga, para que se provean los vecinos de esta ciudad, y allí lo compren y hagan los precios á vista de todos los que allí estuvieren, so pena de cincuenta pesos al que lo saliere á comprar ó hiciere precios, y otros tantos al que trajere dicho pan ó lo vendiere ó lo trajere hecho precios, y las dichas penas aplicadas segun dicho es.

Núm. 114.—Item: Se ordena y manda que aunque por las ordenanzas quinta y sexta de las fechas y establecidas en el año pasado de 1581 confirmadas por el Exmo. Sr. conde de la Coruña y por el real y supremo consejo estaba dispuesto que los panaderes se abasteciesen de la harina que necesitasen, y la comprasen en la Alhóndiga despues de darse la plegaria de la misa mayor, y que no pudiesen comprar mas de la que hubiesen menester para el dia y quando mas dos dias sucesivos: respecto de que estas quedaron derogadas en el nuevo estrac-

to que de todas ellas se hizo por el año pasado de 1718 confirmado por el real acuerdo y mandado poner en ejecucion; nuevamente se manda *que puedan comprar y compren los panaderos los trigos que les pareciere donde pudieren, con tal que dentro de dos dias naturales manifiesten ante el escribano de cabildo las cantidades que han comprado, de qué calidad y lugares, en qué parte y en qué molino lo entregaron, y el precio de fletes, contándose los dos dias desde que entraren en la troje, so pena de seiscientos pesos aplicados por cuartas partes á la real cámara, ciudad, juez y denunciador.*

Núm. 115.—Item: Que los arrieros y carreteros que hayan de tragar y traieren trijo, harina ó maiz á esta ciudad, luego que sean llegados á ella vayan derecho á dicha Alhóndiga, á donde descarguen lo que así trajeren; los cuales sean obligados á traer y traigan testimonio de la justicia que hubiere en el lugar donde cargaren el dicho trigo, harina ó maiz, de quién compraron y á qué precio para que en todo haya claridad y se guarden las pragmáticas reales y no se excedan de ellas, el cual testimonio presente ante los regidores diputados que en la dicha Alhóndiga sucedieren para que vean si cumplen con la dicha pragmática y la persona que trajere el dicho trigo, harina ó maiz, sin traer el dicho testimonio, sea habido por regaton, y como tal sea castigado conforme á las pragmáticas reales; y que la justicia que lo diere no le lleve por el testimonio mas de un real para el escribano, y por la presentacion del testimonio no se le lleve cosa alguna.

Núm. 116.—Item: Que todas las personas que no fueren de los dichos tragineros que han de traer la dicha certificacion, ~~que~~ trajeren á la dicha Alhóndiga

trigo, harina ó maiz, primero y ante todas cosas que lo comiencen á vender, la manifiesten ante los regidores diputados que en la dicha Alhóndiga hubiere y residieren, los cuales recibirán juramento de ellos, si el dicho pan es de su cosecha y si es comprado, ó hay otro fraude ó encubierta alguna; porque muchos compran trigo, harina ó maiz en términos de esta ciudad contra las ordenanzas y pragmáticas reales, y so color de labradores lo quieren vender en fraude y perjuicio de esta república: y al que se le averigüe haberlo hecho, pierda el trigo ó harina que así trajere, ó su valor, aplicado como está referido, demás de que sea condenado por regaton, conforme á las dichas pragmáticas; y que por la manifestacion y asiento del juramento no se le lleve por el escribano de la Alhóndiga ni por la justicia, derechos algunos.

Núm. 117.—Item: Que todas las personas, así labradores como tragineros que trajeren trigo, harina ó maiz á la dicha Alhóndiga, y lo encerraren ó almacenaren, y tuvieran en los portales y patio de ella, no le puedan tener y tengan mas tiempo de veinte dias sin lo haber vendido; y si no lo hicieren luego, al otro siguiente pasado el dicho tiempo, la justicia y diputados de la dicha Alhóndiga lo mande vender y se venda luego incontinenti, al precio que á la sazón que lo mandaren vender valiere.

Núm. 118.—Item: Que ninguna persona entre en la dicha Alhóndiga con armas algunas, so pena que el que entrare con ellas las haya perdido y pierda, y se aplique su valor, la mitad para el denunciador, y la otra mitad para el juez y diputados, y que esté veinte dias en la cárcel.

Núm. 119.—Item: Que los llevadores de dicha Alhóndiga no lleven mas por

cada costal que tuviere anega y media de maiz ó trigo ó hārina, de un cuartillo de plata ó veinticinco cacao, siendo dentro de la ciudad, y en la llevada lo mismo.

Núm. 120.—Item: Porque algunas personas que tienen labranzas escogen trigo de ellas, los cuales se hacen panaderos, y el trigo que cogen lo hacen harina y lo traen á sus casas para lo amasar; que por ser de su cosecha y para el dicho efecto y no para vender en trigo ni harina no lleven ni entreguen en la Alhóndiga, por que en esto podria haber algunos fraudes é inconvenientes: se manda que cualquiera labrador que fuere panadero y hiciese pan en su casa para vender, que luego que se haya hecho su cosecha en cada un año, con juramento, manifieste y declare ante el regidor diputado y ante el escribano de la dicha Alhóndiga, la cantidad de trigo que ha cogido ó cogiere en cada un año, y que tanta cantidad amasa cada dia, para que en todo se tenga cuenta y razon y que hasta tanto que haya gastado y consumido el trigo que hubiere cogido en dicho amasijo, no tome ni compre él ni otro por él, de la dicha Alhóndiga, trigo ni harina en manera alguna. Y si de la dicha cosecha le sobrare alguna que no la pudiere amasar, no disponga de ella, sino fuere en la dicha Alhóndiga, so pena de cien pesos por cualquiera de las causas susodichas que no cumpliera, aplicado como dicho es.

Núm. 121.—Item: Que los dichos diputados conozcan en la dicha Alhóndiga de todas las causas que en ella sucedieren y se ofrecieren en quebrantamiento de estas ordenanzas, castigando á los transgresores de ellas, y hagan los procesos y causas, y las determinen y sentencien conforme á lo referido; y si algunos se sintieren por agraviados y apelen de sus sentencias y determina-

ciones, la tal apelacion sea para el cabildo de la ciudad, á donde la causa se fenezca y concluya: y cuando salgan los tales diputados y entraren otros, á los que entraren se les dé cuenta y razon del estado en que quedan los negocios para que los sepan, fenezcan y en todo haya cuenta y razon.

Núm. 122.—Item: Que al principio de cada año la ciudad nombre escribano, y éste sea de los del número, que asista en la Alhóndiga con los diputados que asistieren, ante el cual pasen todas las causas que hubieren y se ofrecieren tocantes á dicha Alhóndiga, el cual lleve de salario en cada un año doscientos pesos pagados por sus tercios.

Núm. 123.—Item: Que en la dicha Alhóndiga, en poder del escribano esté un libro para que con él con cuenta y razon, y con dia, mes y año se asiente el trigo, harina ó maiz que cada dia entrare en la Alhóndiga, de qué personas y de qué partes, lo cual sea firmado de los diputados que en dicha Alhóndiga estuvieren y del escribano, con relacion de lo que fuere de cosecha propia y el juramento, y lo que trajeren los tragineros, arrieros y carreteros, con relacion de la certificacion que de ella trajeren, y en esto el dicho escribano no sea remiso ni negligente, so pena que lo que así dejare de asentar en cualquiera manera que sea, pague veinte pesos de oro comun para el Pósito de esta ciudad; y así mismo por lo que toca á los derechos de la dicha Alhóndiga y porque los ha de cobrar el fiel que se nombre, que cada dia le haga firmar á dicho fiel todas las partidas que en la dicha Alhóndiga entraren.

Núm. 124.—Item: Que por todo el trigo y harina que entrare en la dicha Alhóndiga, pague el dueño de ella de cada fanega de trigo, tres granos de oro comun, y

por cada quintal de harina los dichos tres granos, que ha de ser para gastos de la dicha Alhóndiga y Pósito de esta ciudad: y el dicho fiel asista como está dicho, de ordinario en la dicha Alhóndiga, y haya y cobre, y reciba todos los granos que montare lo que así se metiere en ella de los dueños y personas que trajeren la dicha harina y trigo, y los diputados y escribanos se lo carguen luego en el dicho libro por recibidos, porque por el dicho libro ha de dar cuenta y se le ha de cargar al dicho fiel, y ha de ser de su cargo y no de la ciudad ni de los diputados, lo ha de tener en su poder y dar cuenta por la orden que la ciudad le mandare.

Núm. 125.—Item: Que el dicho fiel lleve por su trabajo en cada un año de salario, trecientos pesos de oro común pagados por sus tercios, y mas la casa en que ha de vivir y asistir en dicha Alhóndiga.

Núm. 126.—Item: Todos los cuales dichos salarios se les han de pagar de lo procedido de los granos que se les han de pagar de trigo y harina que entrare en la dicha Alhóndiga, aplicados para gastos de ella; y el dicho escribano por el asiento en el libro que hubiere de tener, ni por entrada ni salida ha de pedir ni llevar otros derechos algunos, salvo los que hubiere de haber por los procesos y causas que en la dicha Alhóndiga hubiere y se ofrecieren en quebrantamiento de estas ordenanzas, que han de ser tasados por los dichos diputados, lo cual cumpla, so pena de volver con el doble.

En la ciudad de México, á diez y seis dias del mes de Febrero de mil quinientos ochenta y un años, el muy excelente Sr. D. Lorenzo Suarez de Mendoza, conde de la Coruña, virey y gobernador, y capitán general por S. M. en esta N. E., y presidente de la audiencia que en ella

reside, &c., habiendo visto las ordenanzas hechas por el cabildo, justicia y regimiento de esta ciudad, contenidas en las cuatro hojas de atrás, dijo: Que por el tiempo que fuere la voluntad de S. M. y la de S. E., en su real nombre las aprobaba y confirmaba, y aprobó y confirmó, y mandaba y mandó se guarden y cumplan.

DIPUTADOS DEL PÓSITO.

Núm. 127.—Item: Por cuanto esta nobilísima ciudad ha nombrado y elegido á un regidor capitular siempre y por costumbre, en conformidad de lo dispuesto por derecho sobre los Pósitos que debe haber en las Repúblicas, como en esta nobilísima ciudad lo hay para el accidente de esterilidad, de hambre, el nombrar el regidor capitular anual para que cuide de dicho Pósito, y haga todas las diligencias en orden á que haya granos en ellas: se ordena y manda que para lo de adelante sean dos regidores capitulares los que se nombren, con el salario acostumbrado á cada uno, y éstos lo sean los que así mismo se nombraren para la Alhóndiga; se guarde, cumpla y ejecute lo que se ha observado y estilado en esto por costumbre inmemorial, y segun está dispuesto por pragmática y ley recopilada, de las que para el Pósito de esta ciudad se hubieren hecho.

ALCAIDE DE LA ALAMEDA.

Núm. 128.—Item: Por cuanto para el ornato de la República y recreacion de los vecinos se ha tenido especial cuidado de la conservacion de la Alameda de esta ciudad, el dia segundo de elecciones se nombre en el ayuntamiento un alcalde de la dicha Alameda, y esta eleccion se puede hacer en uno de los regidores, segun está advertido en las ordenanzas de ésta, respecto de que los dichos oficios de

alcaide y otros que se proveen y eligen por el cabildo, bien los pueden tener los regidores y oficiales de él, y elegir para ellos, por ser oficios compatibles y del gobierno de la República, y no ser incapaces para los tener, sino antes muy conforme á razon que los tenga, para que como mas obligados á procurar el bien público para que se eligen, los procuren en uso segun derecho (1).

Núm. 129.—Item: El dicho alcaide cuide puntualmente de que por él se guarde y ejecuten las ordenanzas que tocan á este ministro y sus capítulos, sin que se excedan en ellos en manera alguna, segun y como se refieren en dichos capítulos que adelante se insertarán, pena de que si no cuidare de la observancia de dichas ordenanzas de que se aumenten, y cuiden de la hermosura de dicha Alameda, no se le satisfarán los doscientos pesos, que por este cuidado se han acostumbrado dar de salarios á dicho alcaide, sino que se apliquen por su omision para gastos de ella: con advertencia que todo lo contenido sobre el salario que goza queda sujeto á la determinacion del real y supremo consejo, donde puede como punto contenido en la residencia que tomó y en que entendió el Sr. Dr. D. Juan Diez de Bracamont, oidor de esta real audiencia.

ORDENANZAS DE ALAMEDA.

Núm. 130.—Item: Primeramente: Que el alcaide que esta ciudad nombra (2) segun costumbre, ha de tener y traiga vara alta de la real audiencia dentro de la dicha Alameda, y á los alrededores solamente para que ninguna persona se le atreva, y pueda prender á los transgresores de es-

tas ordenanzas, y ponerlos presos en la cárcel pública de esta ciudad, y dar noticia al corregidor para que proceda contra ellos, y así mismo de los delitos que allí se cometieren.

Núm. 131.—Item: Que ninguna persona de cualquiera calidad y condicion que sea, *pueda echar ni eche, mula, caballo, ni otras ningunas bestias dentro de dicha Alameda, so pena que el que la echare haya por perdida la dicha bestia, cuyo valor se aplica por tercias partes, á la cámara, juez y denunciador, y de diez dias de cárcel;* y que se ejecute irremisiblemente sin embargo de que no se sepa cuya sea, y basten solo dos testigos de que se halló dentro de la dicha Alameda para ser condenado.

Núm. 132.—Item: Que las personas de los egidos circunvecinos que caen á la parte de la dicha Alameda, que tuvieren vacas, terneras ú otro género de ganados, de noche les tengan encerrados en sus corrales, y de dia en la parte donde les es permitido, sin dar ocasion á que entren en la dicha Alameda, so pena que el que se hallare dentro, incurra en la pena el dueño de doce pesos, aplicados segun dicho es, y no pareciendo el dueño dentro de segundo dia, se venda, y en su valor sea condenado sin que sea necesario citacion ninguna, y esto por la primera vez; y por la segunda la pena doblada, y por la tercera perdido todo el ganado que se hallare dentro de la dicha Alameda.

Núm. 133.—Item: Que ninguna persona sea osada *de sacar tierra de la dicha Alameda, ni hater hoyos en ella, ni quitar árbol,* so pena de seis pesos, aplicados segun dicho es, y diez dias de cárcel.

Núm. 134.—Item: Se ordena y manda que el alcaide de la dicha Alameda haya de asistir en ella una hora por la

(1) Ley 1, tit. 15, part. 1. Bobad. Polit. 2 p., lib. 3 y 8. Cur. Filip. 1 p. § 2, n. 31.

(2) Comisionado de paseos.

mañana y dos sobre tarde, y no consentir que en ella haya ninguna de las cosas referidas, so pena de dos pesos cada vez que lo hiciere.

Núm. 135.—Item: Se ordena y manda que dicho alcaide tenga especial cuidado de que la dicha Alameda *esté limpia sin lodazares ni pantanos*, procurando que las vertientes de pilas vayan por zanjas á parar á las que rodean á dicha Alameda, valiéndose para este oficio del indio que el Exmo. Sr. virey es servido de dar de repartimiento segun costumbre, y la cultive y ponga con la decencia conveniente, so pena que, haciendo lo contrario, se aderece á su costa y por cuenta del salario que ha de haber.

Núm. 136.—Item: Que por quanto de continuo suelen acudir á la dicha Alameda algunos españoles vagamundos, mestizos y mulatos, facinerosos y otras personas, el dicho alcaide los puede prender y llevar á la cárcel pública de esta ciudad.

CONTADOR (1).

Núm. 137.—Item: Primeramente: Que cuando se hubiere de nombrar el dicho contador se llame á cabildo, estando juntos para hacer la eleccion, antes, y primero que empiecen á hacerla, hagan juramento ante el escribano mayor de cabildo que nombrarán la persona, que conforme á Dios y á sus conciencias les pareciere mas hábil, suficiente y legal para usar el dicho oficio, y hecho esto, voten por papeles secretos cada uno conforme les pareciere, cumpliendo con el juramento que hicieren, y la persona que tuviere mas votos, sea elegido por contador; la cual dicha eleccion se haga por cuatro años, y si pasados los dichos cuatro años hubiere

procedido de manera que convenga reelegirle, lo puedan hacer por otros cuatro años mas.

Núm. 138.—Item: Que no pueda ser elegido por contador ninguna persona que tenga cuenta con la ciudad ni sus Propios, sisa, &c., como de ella deba alguna cosa en poca ó mucha cantidad, ora esté la cuenta fenecida, ora por fenecer.

Núm. 139.—Item: Que no pueda dicho contador, durante el tiempo de su oficio, por sí ni por interpósita persona, tomar renta, ni administracion de hacienda que toque á la ciudad ni á sus Propios, ni sisa, so pena de privacion perpétua de oficio y del valor del salario de un año; y que si despues de haber acabado de servir se le averiguare que fué contra esto, pague la pena pecuniaria.

Núm. 140.—Item: Que el contador sea obligado á residir en la contaduría tres dias en la semana, tres horas por la mañana y dos en la tarde, y que los dias sean lunes y viérnes, que son los del cabildo, porque si hubiere que comunicar con él los halle juntos, y el otro dia sea miércoles.

Núm. 141.—Item: Que el dicho contador tenga un libro grande encuadernado, rubricado por el corregidor y un diputado de Propios, á donde se asiente la razon de la hacienda que la ciudad tiene, que sea como de caja, y pasados los años de la administracion del contador, se haga otro nuevo, pasando á él las partidas y cuentas que no estuvieren fenecidas, para que haya buen cobro en todo.

Núm. 142.—Item: Que las libranzas que se dieren han de ir firmadas del contador y del corregidor y de uno de los diputados de Propios, y el contador no lo firme ni despache sin que primero quede fé en poder del escribano mayor de cabildo, de cómo la ciudad mandó despachar tal libranza.

(1) Rige actualmente otro reglamento de contaduría, aprobado y mandado observar por la diputacion provincial en 823.

Núm. 143.—Item: Que si la ciudad no tuviere archivo señalado, se le señale luego, y en el se metan los títulos, privilegios, escrituras y papeles de importancia que tuviere, y en el dicho archivo haya un libro en que se asienten los que hay, y así mismo otro libro en blanco á donde las personas que sacaren del dicho archivo algunos papeles, hagan conocimiento, y volviéndolos se borre. Y en el mismo archivo se metan así mismo los papeles viejos de la contaduría, y los legajos de las cuentas y cartas de pago y papeles fenecidos con cuenta y razon, el cual dicho archivo tenga tres llaves, de las cuales la una tenga el corregidor, y la otra el procurador mayor de la ciudad, y la otra el escribano mayor de cabildo.

Núm. 144.—Item: Que el dicho contador sea obligado á hacer, acabar y fenecer todas las cuentas, con mas de las que la ciudad le ordenare y mandare, y saque las resultas de ellas y haga en todo y por todo el oficio á que un bueno, legal y diligente contador está obligado. Y que por el trabajo y cuidado que en el ejercicio de su oficio ha de tener, la dicha ciudad le pueda señalar y pagar en cada un año trescientos y cincuenta pesos (1) de oro comun, señalados los doscientos en los Propios de la ciudad y los ciento y cincuenta en la sisa, lo cual sea y se entienda sin perjuicio de lo que S. M. determinare en vista de la residencia en que entendió el Sr. Dr. D. Juan Diez de Bracamont, oidor de esta real audiencia, que está pendiente en el real supremo consejo.

Núm. 145.—Item: Se ordena y manda que si el dicho contador tuviere demérito ó se tuviere poca satisfaccion de él al tiempo que se conozca la causa, se ha de

remover y quitar por el ayuntamiento de esta ciudad. Y así mismo el dicho contador nombrado de cuatro en cuatro años, no ha de pretender posesion como está decidido por ley real (1), aunque no solo pase los ocho años, sino cuarenta; pero si por el perjuicio dicho pareciere á la ciudad continuarle sin que adquiera dicha posesion lo puede hacer; pues por dicha ley real se dispone que aunque algunas cartas contra ello se manden dar, aunque tengan cualesquiera cláusulas derogatorias, que no valgan, respecto de que dar segun dicha ley por privilegio y costumbre *el proveer y dar los oficios de consejo á las ciudades, villas y lugares*: en esta forma esta nobilissima ciudad elija y nombre el contador de sus Propios y rentas, y se guarden, cumplan y ejecuten las órdenes que están en las tablas de la dicha contaduría, y son las siguientes.

Núm. 146.—Item: Primeramente: la cuenta principal de Propios que se toma al mayordomo de ciudad en cada un año de lo que se cobra y gasta.

Núm. 147.—Item: La cuenta de la Alhóndiga de lo que pertenece á la ciudad, de derechos de harina y trigo que en ella se vende.

Núm. 148.—Item: La cuenta del procurador mayor de esta ciudad, de todo lo que entra en su poder para pleitos y negocios de la ciudad.

Núm. 149.—Item: La cuenta del obreiro mayor de la dicha ciudad, de todo lo que se le da entre año para gastos de las obras.

Núm. 150.—Item: Las cuentas de las condenaciones de la diputacion que, conforme á la cedula de su magestad, se aplican á la ciudad la cuarta parte.

(1) Era la 5.^a tit. 2, lib. 7, Rec. y ordenanzas de 2 de Enero de 1586, y 2 de Enero de 629.

(1) Hoy disfruta dos mil.

Núm. 151. Item:—Rever las cuentas dadas para cobrar resultas de los mayores pasados y de otras cualesquier personas para que se cobren lo que debieren.

Núm. 152.—Item: Y así mismo se ha de hacer cuenta de los corridos de los censos que la ciudad tiene para dar razon de ellos y que se cobren.

Núm. 153.—Item: Si se ha de imponer la sisa, las cuentas de los arrendadores y cobradores de ella que es de importancia cuando corra por administracion por estar hoy por asiento.

Núm. 154.—Item: En la dicha contaduría ha de haber un libro ó pliego donde se asiente y tome razon de las libranzas que por la ciudad fueren despachadas por el mayordomo.

Núm. 155.—Item: Que el contador que fué, ha de estar y asistir en todos los remates de arrendamiento que la ciudad hiciere de todos sus Propios al principio de cada año, para que tome la razon y sepa y entienda la calidad de todo, ó tenga libro aparte de todos los remates ó de lo que valen los Propios.

Núm. 156.—Item: Así mismo el dicho contador que fuere ha de acudir á hacer todas las demás cuentas que á esta ciudad se le ofrecieren en el discurso de su nombramiento, así de Propios de esta ciudad y demás referidas en ellas.

MAYORDOMO DE PROPIOS Y RENTAS (1).

Núm. 157.—Item: Por cuanto esta nobilísima ciudad en su ayuntamiento el

dia 2, de Enero de cada año, entre los oficiales que nombra por privilegio que le compete segun la ley real referida en el margen de la ordenanza del contador, nombra y elijé mayordomo de sus Propios y rentas: se ordena y manda que se elija y nombre en cada un año persona para este ministerio de toda satisfaccion y confianza para que las rentas no se deterioren, con obligacion, segun la cantidad, de afianzar la que al ayuntamiento pareciere conveniente y fuere condigna para resarcir si hubiere quiebra.

Núm. 158.—Item: El dicho mayordomo ha y debe dar cuenta en cada un año de su administracion, de tal calidad que no se pueda elegir si no la diese, segun lo dispuesto por derecho. Y como quiera que el tal mayordomo proceda con toda la fidelidad que se requiere en semejante administracion, se le podrá continuar á la voluntad de los electores del ayuntamiento, sin que por la continuacion pretenda posesion en la perpetuidad, como queda repetido en la ordenanza del contador; pero si en el intermedio tiempo se reconociere falta ó quiebra, desde luego ha de ser removido y quitado haciendo las diligencias con él y sus fiadores. Y así mismo ha de afianzar, como queda dicho, dentro del término que el ayuntamiento le concediere precisa é inviolablemente, y donde no, será causa bastante de remocion. Y así mismo si falleciere algunos fiadores ha de dar luego incontinenti otros en su lugar, porque no será justo que el dicho mayordomo administre sin fianza en perjuicio y deterioracion de las rentas; y de no hacerlo, será causa suficiente para quitarlo y que ajuste la cuenta si fuere por reeleccion; y

(1) La tesorería tiene su reglamento aprobado y mandado observar por la diputacion provincial: sobre lo que se hace estrafío que procediese dicha diputacion, cuando por el art. 321 párrafo 8.º de la constitucion española, se dice que está á cargo de los ayuntamientos formar las ordenanzas municipales del pueblo, y presentarlas á las córtes para su aprobacion por medio de la diputacion provincial: y sin duda que los reglamentos del contador, mayordomo y secretario, formaban parte de las

ordenanzas; y aun antes por la ley 32, tit. 1.º lib. 3. Rec. de Ind. las audiencias veian y examinaban las ordenanzas que hacian las ciudades, villas y pueblos para su gobierno.

si fuere nuevamente electo, se le concederán quince dias para dar fianzas, y en el interin que las da ante el escribano mayor ó su teniente, no recaude cosa alguna. En cuya conformidad se ordena y manda se guarden, cumplan y ejecuten estas dichas ordenanzas de mayordomo segun y como en ellas se contienen; sin que contra ellas ni en parte se pueda interpretar por ser en pro y útil de esta ciudad, y á la buena administracion, recaudacion y seguridad de sus Propios y rentas.

Núm. 159.—Item: Se ordena y manda que *precisa é inviolablemente estas ordenanzas se lean en el ayuntamiento el dia segundo de cada año*, que es el destinado por costumbre para las elecciones de oficios, antes de proceder á la eleccion de ellos, para que los capitulares electores los provean y elijan conforme á su disposicion, sin pretender ignorancia, y para que se haga dicha eleccion con toda paz, sin discordia que la causa la poca inteligencia ó ignorancia de dichas ordenanzas.

Con lo cual hemos fenecido y acabado estas ordenanzas, para que en esta nobilissima ciudad, su ayuntamiento y su república tengan para su gobierno económico y político. Y lo firmamos en México en tres dias del mes de Junio de mil setecientos veintidos años.—D. Antonio Francisco de las Casas y Orellana.—D. José Cristobal de Avendaño y Orduño.—D. José de Soria.

NOTA.—No teniendo numeracion las ordenanzas compiladas en el archivo de la municipalidad, y no habiendo tampoco conformidad entre la de algunas copias y la de las que corren impresas, se ha seguido la presente, conforme al manuscrito que sirvió al real acuerdo para emitir su voto consultivo acerca de las presentes en 28 de Enero de 1723, que es la mas cómoda para citar sus prevencciones. Así mismo se ha de advertir que no se ha insertado la dilatada ordenanza de aguas y otras disposiciones porque nuestro objeto ha sido esponer las mas precisas y comunes de policia municipal.

ORDENANZAS

MUNICIPALES

DEL QUE FUÉ

DEPARTAMENTO DE MÉXICO,

sanccionadas por el Gobierno y Junta Departamental en el año de 1840, y que
segun algunos, están vigentes en la actualidad en el Distrito Federal.



ORDENANZA

DE LA

DEL GOBIERNO

DEL AYUNTAMIENTO DE MEXICO.

según algunas, estas siglas en la actualidad en el Distrito Federal

EL C. LUIS GONZAGA VIEYRA, Coronel retirado y Gobernador constitucional del Departamento de México.

El Sr. presidente de la Exma. Junta Departamental, en oficio de 24 del pasado, dice á este gobierno lo que sigue.

„Exmo. Sr.—Cumpliendo la Junta Departamental con lo que le prescribe la atribucion 7.ª del art. 14 de la 6.ª ley constitucional, y atendidas las indicaciones de V. E., y la urgente necesidad de promover el fomento y buen servicio de los ramos municipales y policia, ha acordado la Ordenanza Municipal que en pliego separado acompaño á V. E., proponiéndose remitirle las que vaya aprobando sucesivamente, pues se está encargando por partes de este interesante negocio. Como dicha atribucion dispone que las ordenanzas se formen por las juntas con los gobernadores, si V. E. está de acuerdo con la que le remito, se servirá mandarla poner en práctica, segun lo que tambien dispone la referida atribucion.

La Ordenanza Municipal á que se refiere la nota anterior, es como sigue:

La Exma. Junta Departamental, cumpliendo con la atribucion 7.ª que le da el art. 14 de la 6.ª ley constitucional, ha decretado la siguiente Ordenanza Municipal.

CAPÍTULO I.

Art. 1.º Está á cargo de los Ayuntamientos con sujecion al sub-prefecto, y todo lo que pueda alterar la salud de los hombres y ganados.

por su medio al prefecto y gobernador, la policia de salubridad, de comodidad y ornato, de orden y seguridad en los términos de su comarca.

Art. 2.º Lo está tambien el cuidado de las cárceles, hospitales y casas de beneficencia pública, y el de las escuelas de primera enseñanza.

Art. 3.º Lo está igualmente el de la construccion de los puentes, calzadas y caminos; la limpieza de las calles, mercados y plazas públicas; la desecacion de los pantanos, á cuyo efecto dispondrán se dé corriente á las aguas estancadas é insalubres, y removerán efectivamente

Art. 4.º Deben disponer que en cada pueblo haya cementerio bien construido y convenientemente situado.

Art. 5.º Deben procurar que sean de buena y bien acondicionada calidad las bebidas y alimentos, prohibiendo los mal sanos y corrompidos.

Art. 6.º Deben vigilar que en las boticas no se espendan drogas ó medicinas rancias ó adulteradas.

Art. 7.º Deben procurar que los mercados estén bien distribuidos, situados en puntos cómodos á la poblacion, y facilitarán que el público y los mercados se abastezcan y surtan competentemente.

Art. 8.º Deben procurar que en todas las poblaciones haya abundancia de aguas potables, y de que se construyan fuentes públicas.

Art. 9.º Deben disponer que las calles estén rectas, bien empedradas y alumbradas, que se construyan paseos públicos, que se conserven los montes y arboledas, y se hagan plantíos abundantes.

Art. 10. Deben celar que en todo el comercio se usen pesos y medidas arregladas, conforme á las leyes y ordenanzas de la materia.

Art. 11. Deben proteger y promover los adelantos y progresos de la agricultura, industria y comercio.

Art. 12. Deben cuidar de la recaudación é inversión de los fondos de Propios y arbitrios, con sujeción á las leyes y reglamentos, y respecto de los gastos aprobados por el gobierno.

Art. 13. Deben vigilar el cumplimiento y observancia de las leyes, reglamentos y bandos de buen gobierno y policía.

Art. 14. Para el mas puntual cumplimiento de estas obligaciones, los Ayuntamientos dividirán los objetos de su cuidado en los ramos siguientes. Aseo y limpieza; aguas, acéquias, zanjias y rios; alumbrado, cárceles, calzadas, puentes y caminos; coches y carruajes; embanquetados, empedrados y atargeas; salubridad, cementerios, vacuna, hospitales y casas de beneficencia; mercados, paseos, pesos y medidas, gricultura, industria y comercio; corredores, teatro y diversiones públicas; educacion y escuelas; y los demás que á juicio de los Ayuntamientos convenga establecer.

Art. 15. Quedan destinados al servicio de los ramos municipales los fondos que hasta hoy han tenido.

Art. 16. Todos los ramos municipa-

les que se hayan á cargo de los Ayuntamientos y tienen fondo destinado, en lo de adelante se administrarán precisamente por contratistas, bajo la inmediata inspeccion y vigilancia de los mismos Ayuntamientos, por medio de las respectivas comisiones que se nombrarán para cada ramo, las que examinarán si los contratistas cumplen exácta y escrupulosamente con sus contratas, y darán cuenta cada dos cabildos del estado que guardan, y de cuanto estimaren digno del conocimiento del Ayuntamiento.

Art. 17. Las contratas se celebrarán en almoneda pública, prévia convocatoria de postores, por el término legal: no podrán hacerse por mas de cinco años, ni prorogarse, una vez celebradas, por causa ninguna: el remate fincará en el mejor postor y que mejor caucione su cumplimiento.

Art. 18. No se rematará ramo alguno por el total de la suma del fondo destinado á su objeto, ni por mas de dos tercios de dicho fondo, excepto el caso en que á juicio del Ayuntamiento y licencia del gobierno y Junta Departamental, por calificarse insuficiente, se permita.

Art. 19. La junta de almoneda se formará del alcalde primero ó el que lo sustituya en las funciones de presidente del Ayuntamiento, del regidor ó regidores comisionados del ramo que se va á rematar, un síndico y los dos abogados de ciudad, donde los haya.

Art. 20. El expediente se pasará en seguida, con informe del Ayuntamiento, al prefecto, quien con el suyo lo pasará al gobierno, para que en union de la Junta Departamental apruebe ó repruebe el remate.

Art. 21. Los contratistas no percibirán las cantidades de su contrata sino

con visto bueno del alcalde primero y comision respectiva, y certificado de ésta que acredite el cumplimiento del empresario: el visto bueno se asentará bajo la personal y pecuniaria responsabilidad de los que lo ponen.

Art. 22. Las comisiones respectivas, el alcalde 1.º, los síndicos y autoridades políticas, podrán visitar cada vez que lo estimen conveniente, y sin previo aviso, los enseres, útiles y objetos de las contratas.

Art. 23. Todas las cuestiones, dudas ó dificultades que ocurran entre los postores y la junta de almoneda, se resolverán por el Ayuntamiento, y no conformándose con su determinacion, sin ulterior recurso, por el Gobierno y Junta Departamental.

Art. 24. Todas las cuestiones, dudas ó dificultades que ocurran entre los contratistas y el Ayuntamiento ó sus comisiones, se decidirán por el prefecto, y en caso de reclamo, sin mas recurso, por el Gobierno y Junta Departamental.

Art. 25. En las contratas, los empresarios y ayuntamientos se comprometerán á no hacer judicial ni contencioso el punto de duda, cuestion ó reclamo que ocurran, y si á terminarlo segun el artículo anterior.

Art. 26. Las contratas de empedrados, mercados y calzadas se rematarán, si fuere posible, por sesiones ó trozos á diversos empresarios.

Art. 27. Todo contratista hará imprimir desde luego y á su costa, quinientos ejemplares de las cláusulas de su contrata, en octavo menor, para que se repartan á los capitulares y autoridades políticas.

Art. 28. Serán personal y pecuniariamente responsables por medio de multas que aplicará el sub-prefecto ó prefecto, los regidores comisionados, síndicos y demás capitulares, que no dieren aviso de las faltas de los contratistas, ó no procuren el remedio, entendiéndose esto respecto de los comisionados en cada ramo, y de todos en las votaciones de cabildo.

Art. 29. El alcalde 1.º como presidente del Ayuntamiento, y en su falta, el alcalde que desempeña las funciones de tal, podrá presidir todas las comisiones, y deberá inspeccionar su cumplimiento, siendo personal y pecuniariamente responsable por todas las omisiones de esta obligacion y de los abusos que no impidan.

Art. 30. Al mismo alcalde 1.º podrá el gobernador, prefecto ó sub-prefecto dirigir los reclamos ó prevenciones violentas y ejecutivas que demande la falta de alguna comision ó la necesidad y bien público, en cualquiera ramo, á fin de que el mal se remedie al instante por el comisionado, quien despues de haber obedecido, dará parte al Ayuntamiento, y avisará al mismo, por los conductos regulares, la autoridad que dictó la orden.

Art. 31. A los diez dias de publicada esta ordenanza se fijarán las convocatorias para los postores, bajo la multa de cien pesos á cada capitular comisionado del ramo que no se anuncie, é igual al alcalde 1.º y síndicos: durante el término de las convocatorias arreglará el Ayuntamiento las bases para las contratas.

CAPÍTULO II.

Art. 1.º Se celebrarán cabildos ordinarios todos los mártes y viénes por las mañanas: tambien se tendrá un ordinario el último dia útil de cada mes: otro

el día 2 de Enero, y otros tres en la tercera semana de Diciembre.

Art. 2.º En los ordinarios de martes y viernes se tratarán todos los negocios que ocurran, y cada dos cabildos precisamente, las comisiones darán cuenta, por escrito con su firma, del estado de sus ramos: en el del último día de cada mes, solo se tratarán materias de hacienda municipal, del corte de caja y presupuesto mensual, á cuyo efecto asistirán de principio á fin, el tesorero y contador: en el de 2 de Enero se hará el nombramiento de comisiones y de auxiliares, y en los tres de la tercera semana de Diciembre se tratará de la cuenta del año que espira.

Art. 3.º Se podrán tener extraordinarios siempre que lo acuerde el Ayuntamiento, lo prevenga el gobierno, prefecto ó alcalde 1.º, ó lo solicite alguno de los síndicos; pero en estos casos, no siendo por acuerdo del Ayuntamiento, ha de ser con citación por cédula *ante diem*, que deberán todos firmar, y cuya cédula deberá leerse al principio del cabildo.

Art. 4.º Serán secretos los cabildos cuando á juicio del que presida, ó acuerdo del cuerpo, convenga; y las materias que en él se traten se reservarán con rigoroso sigilo, castigándose con multa hasta de cien pesos al que lo revele, previo acuerdo del ayuntamiento ó información que haga el alcalde que se comisione.

Art. 5.º Las materias que exijan trámite se señalarán por el que presida, sin réplica: los asuntos que en votación se declaren de obvia resolución, se determinarán en el mismo cabildo en que se presenten, las demás pasarán á la respectiva comisión, que dará su dictámen á lo mas, dentro de ocho días: las discusiones se tendrán hablando dos en pro y dos en contra á lo mas, y cada uno por media

hora por vez, y podrán hablar cada vez que lo pidan el que presida la comisión y el síndico que al principio señale el presidente, porque el síndico es el encargado de los puntos de derecho, y de defender los intereses del comun, de cuidar la hacienda municipal y de alumbrar al cuerpo. Suficientemente discutido un asunto, se votará segun se determine, ó por votación nominal, ó por cédulas secretas: los empates los decidirá el que presida, y la mayoría absoluta en todos los negocios hace votación.

Art. 6.º Las discusiones no se pueden suspender sino por mocion de algun particular que quiera instruirse y quien sin llevarse el expediente, sino viéndolo en la secretaría, avisará al tercer cabildo, á lo mas, haber concluido; y si no lo hace lo hará la secretaría, y se despachará el asunto: solo un capitular puede suspender, y solo por una vez la discusión de un negocio, y esto antes de declararse suficientemente discutido y no despues.

Art. 7.º Todos los capitulares tomarán indistintamente asiento, guardarán silencio y compostura, y se presentarán en traje decente: el que interrumpa el orden y fulte al respeto al cuerpo, ú ofenda á algun capitular, el que presida lo llamará al orden, y no obedeciendo, lo hará inmediatamente salir, y puede impedirle la asistencia hasta por tres cabildos.

Art. 8.º Hecha seña con la campanilla por el que presida se abre el cabildo, se leen y votan las actas anteriores, y el secretario dará cuenta por el orden siguiente. Con las comunicaciones de oficio, con los asuntos de trámite, con los dictámenes de comisiones, y al fin con los ocursoos ó negocios de particulares: levantada la sesión, lo que se haga es nulo.

Art. 9.º La nulidad de los acuerdos del Ayuntamiento solo se causa, por ha-

berse quebrantado ú omitido algun artículo de ordenanza, y la declara el prefecto, oyendo al Ayuntamiento, sin poder suspender la ejecucion del acuerdo reclamado sino con conocimiento del gobernador: la nulidad solo se puede reclamar por los capitulares asistentes al cabildo en que se hizo el acuerdo que se reclama, y marcando el artículo infringido.

Art. 10. La secretaría remitirá al sub-prefecto ó prefecto, cada dia de cabildo, lista de los capitulares que no asistieron á él sin justa causa, para que aquellos funcionarios obren conforme á sus atribuciones.

Art. 11. La secretaría pasará lista al prefecto ó sub-prefecto de los capitulares que no hayan asistido en los dias de cabildo, y por su falta no se haya verifica-

do, para que la prefectura ó sub-prefectura apliquen la multa á que se hayan hecho acreedores los que sin justa causa no hubieren concurrido.

Art. 12. Las horas de cabildo ordinario serán de las once á las dos de la tarde.

Art. 13. No podrán los capitulares disfrutar mas licencia cada año que por dos meses, con total arreglo á lo que dispone el artículo 3, atribucion undécima de la ley de 20 de Marzo de 1837, pero no se le concederá por el gobierno, sino quedando número bastante para los cabildos y encargando sus comisiones á los capitulares que señale el alcalde primero.

Art. 14. Los capitulares que asistan podrán salvar su voto previniéndolo al secretario.

CAPÍTULO III.

DE LAS COMISIONES.

Art. 1.º En el cabildo del dia 2 de Enero, el alcalde 1.º presentará una lista en que encargue y señale las comisiones en que deben dividirse los ramos, procurando la mayor igualdad, y encargando los ramos segun la particular instruccion, profesion ó ciencia de los capitulares: si el cabildo juzgare en aquel mismo dia que alguna comision deba variarse por el voto de los dos tercios, así se hará y el alcalde 1.º llenará el hueco con otros individuos.

Art. 2.º Segun la distribucion hecha al principio del año, permanecerán sin cambiarse las comisiones, pues será perjudicial al servicio por la falta de conocimientos y variacion de planes: aquellas que sea necesario renovar por muerte ó vacante, no causarán alteracion en las demás, que deberán continuar, hasta

la renovacion periódica del Ayuntamiento, á menos que á juicio del cabildo por causa grave, convenga hacer otra cosa.

Art. 3.º Cada comision debe dar en cada dos cabildos noticia del estado que guarda su ramo, y formar al cabo del mes un presupuesto de los gastos que en el inmediato deben erogarse, no estando en contrata; y otro al ingreso á su comision de los fondos destinados á él, á cuyo efecto las oficinas le ministrarán todos los datos necesarios.

Art. 4.º La secretaría formará un expediente de cada ramo, compuesto de dichos documentos, acuerdos de cabildo y demás constancias relativas, y al fin de cada mes presentará un estado en extracto de todos ellos.

Art. 5.º Los síndicos pueden y deben asociarse en todas las comisiones

aunque no pertenezcan á alguna, y las comisiones pueden exigirles su voto, lances y opinion, como que deben instruir á los capitulares y promover el bien comun.

Art. 6.º Las oficinas deben estar prontas á proporcionar los datos, informes y conocimientos que les exijan las comisiones; pero los primeros bajo recibo y los segundos por escrito si lo exigieren los capitulares.

Art. 7.º Cuando por discrepancia en el voto de los capitulares no se pudiese formar dictámen de comision, su presidente pasará el espediente á uno de los síndicos, para que con su parecer se logre á quel objeto.

Art. 8.º En los actos de las comisiones que autoricen gasto, cuenta ó liquidacion, que solo pueden hacerlo, en las préviamente presupuestadas por el cabildo, quedan los que firmen, pongan visto bueno ú órden, pecuniariamente responsables si el gasto no lo aprobare el cuerpo, ó en su glosa la Exma. Junta Departamental.

Art. 9.º La tesorería y contaduría bajo su inmediata y pecuniaria responsabilidad, cuidarán de hacer por escrito observaciones á los acuerdos del cabildo ó comisiones que ordenaren algun gasto que no sea legal ni autorizado, obedeciendo sin responsabilidad el acuerdo, si no obstante se reprodujere, espresando que se cumpla no obstante el reparo, en cuyo caso la responsabilidad pecuniaria será solo de los que formaren el acuerdo, del que el alcalde primero dará inmediatamente aviso á la prefectura, y ésta al gobierno; y al mismo gobierno directamente dará el propio aviso la contaduría.

Art. 10. Las comisiones deberán cumplir, sin necesidad de prévio acuerdo del cabildo, las órdenes que el sub-prefecto, préfecto ó gobernador les comuniquen

con relacion á negocios urgentes, y ejecutivos, no siendo contra las leyes ó ordenanzas; en cuyo caso, despues de haber obedecido, lo representarán y avisarán al prefecto directamente, si la órden fué del sub-prefecto; al gobernador si fué del prefecto, y á la Junta Departamental, si fué del gobernador.

Art. 11. El secretario un dia de cada mes, dará al cabildo cuenta con un estado, de los negocios que se hallen en poder de las comisiones por mas de un mes, para que el cabildo providencie lo conveniente á su pronto despacho.

Art. 12. Es obligacion de las comisiones visitar una vez por lo menos al mes, los objetos, obras, enceres &c. de su ramo; y si notaren que los dependientes no cumplen, darán cuenta al cabildo para sus determinaciones.

Art. 13. Los comisionados y demás capitulares que exigieren multas por las infracciones de ordenanzas y bandos de buen gobierno y policia, harán que en la tesorería, en un libro que al efecto llevará, se asiente cada partida, que firmará la comision ó capitular: en el mismo se asentarán las demás que imponga el gobierno ó autoridades políticas, pues todas deben ingresar al tesoro del Ayuntamiento respectivo, y estas partidas se firmarán por el alcalde primero y uno de los síndicos, que se turnarán por meses: cada semana se dará cuenta á la comision de hacienda con este libro, y ella al cabildo, quien determinará lo que convenga segun los casos que ocurran.

Art. 14. No son libres las comisiones ni capitulares para perdonar las multas, pues en caso de queja, el que la sufra representará al cabildo ó al prefecto como le convenga, no habiendo de la determinacion de una ú otra autoridad mas recurso que al gobierno, sin otro ulterior; pero

en todo caso se hará la exhibición en la tesorería.

Art. 15. A los multados, si lo exigen, se les dará recibo especificado.

Sala de sesiones de la Exma. Junta Departamental de México, Mayo 2 de 1840.—*Agustin Vicente de Eguía*.—*Lic. Gabriel Sagaceta*, Secretario.

Y para que llegue á noticia de todos,

mando se publique por bando en esta capital, y en las demás ciudades, villas, y lugares de la comprension de este Departamento, fijándose en los parages acostumbrados y circulándose á quienes correspondan.

Dado en México á 12 de Mayo de 1840.—*Luis Gonzaga Vieyra*.—*Luis G. de Chávarri*, Secretario.

El C. Luis Gonzaga Vieyra, coronel retirado y gobernador constitucional del Departamento de México.

El Sr. presidente de la Exma. Junta Departamental, con fecha 30 del próximo pasado, ha dirigido á este gobierno la comunicacion siguiente:

Exmo. Sr.—Para que V. E., si está de acuerdo, se sirva mandarlo observar, tengo el honor de remitirle el cap. 4.º de

las Ordenanzas Municipales que la Exma. Junta ha formado en uso de la atribucion 7.ª, art. 14 de la 6.ª ley constitucional.

La ordenanza á que se refiere la anterior comunicacion, y que ha sido de mi aprobacion, es la siguiente:

La Exma. Junta Departamental, cumpliendo con la atribucion 7.ª que le da el art. 14 de la 6.ª ley constitucional, ha decretado la siguiente ordenanza municipal.

CAPÍTULO IV.

DE LAS OFICINAS Y EMPLEADOS DE LOS AYUNTAMIENTOS.

Art. 1.º Como sean muchos y muy importantes los ramos y negocios que están encargados á los Ayuntamientos, no podrá llevarse buena cuenta y razon en la administracion de los propios y rentas de arbitrios, ni darse el giro y despacho conveniente á los asuntos, si el cabildo no tiene oficinas y menos subalternos de que valerse; para esto se establecerá por cada Ayuntamiento una Secretaría, que llevando los libros de actas, acuerdos y disposiciones municipales, presente los negocios al acuerdo del cabildo, y cumpla con sus determinaciones; una Tesorería para la recaudacion é inversion de los caudales, y una Contaduría para la razon, cuenta y distribucion.

Art. 2.º Los Ayuntamientos, como inmediatos gefes, formarán en el término

que les señale el gobierno el reglamento interior que deba observarse en cada uno, y lo remitirán para su aprobacion, que dará de acuerdo con la Junta Departamental.

Art. 3.º Si los Ayuntamientos quisiesen adoptar los reglamentos que ya existan, los remitirán inmediatamente para el objeto del artículo anterior.

Art. 4.º Como bases indispensables se establece que todos los empleados de los Ayuntamientos, en oficinas en que se versen caudales y cuentas, deberán afianzar su manejo á satisfaccion de los Ayuntamientos y del gobierno.

Art. 5.º Las fianzas deberán otorgarse en proporcion al monto de la responsabilidad de cada empleado, y para fijarlas, los Ayuntamientos y prefectos,

informarán al gobierno, quien en union de la Junta Departamental, señalará las cantidades de las fianzas, lo que quedará por ordenanza establecido.

Art. 6.º Cada año indispensablemente el alcalde 1.º y los síndicos exigirán á cada empleado con todos los requisitos de ley y práctica, la certificacion de supervivencia é idoneidad de sus fiadores, y darán cuenta al cabildo para que se asiente en acta, y se dé aviso al gobierno antes de vencido el primer mes del año.

Art. 7.º El cabildo, en vista de la falta de los fiadores ó de su incapacidad para responder, prevendrá al interesado por notificacion que haga el escribano de diligencias del cabildo, presente dentro de cinco dias, nuevos fiadores, quedando inmediatamente suspenso de su destino hasta que cumpla.

Art. 8.º Lo mismo se practicará si en cualquier tiempo del año falleciere, quebrare ó se ausentare alguno de los fiadores.

Art. 9.º Estos deberán ser legos llanos y abonados, propuestos al cabildo, que resolverá por votacion secreta, y dando cuenta al gobierno, por si no mereciere su confianza, y si despues de otorgada la fianza adquiriere la persona fuero particular ó privilegiado, subiere á destino ó dignidad en que se hiciere persona poderosa, influente en los negocios públicos ó municipales, ó de cualquiera manera de difícil reconvenccion, el empleado deberá dar otro fiador en su lugar, que dando suspenso, si á los quince dias no lo verifica. Un testimonio jurídico de las fianzas se depositará en la secretaría de la Junta Departamental.

Art. 10. Quedan encargados los síndicos muy particularmente, y todos los capitulares y el gobierno, de no admitir

fiador que no sea notoriamente bueno y abonado.

Art. 11. En caso de fraude, descubierta, ó crimen de algun empleado en la administracion de caudales, los síndicos promoverán que el fiador ó fiadores paguen segun su responsabilidad, pues las fianzas deberán otorgarse con la precisa y muy espresa cláusula de la renuncia de cada uno de los beneficios legales, y de consentir en hacer el pago de plano sin juicio ni excepcion, en numerario efectivo, aun cuando tengan que exceptuarse, pues en este caso se entregarán en calidad de depósito.

Art. 12. Ninguna cantidad que pertenezca á los fondos municipales, ningunos libros, papeles, expedientes, constancias &c. pertenecientes á los mismos, podrán salir y guardarse en otro lugar que en la respectiva oficina, bajo la pena al jefe de ella, por cada falta, de doscientos pesos de multa, que irremisiblemente enterará en efectivo.

Art. 13. Se exceptúan del artículo anterior los casos en que por acuerdo del Ayuntamiento se permitiere la salida de papeles para alguna comision ó para el gobierno, ó la rendicion de cuentas, pero la prohibicion respecto del dinero, se conservará en su vigor aun contra los acuerdos del Ayuntamiento, y disposiciones del gobierno, que no pueden mandar guardarlo en otra parte.

Art. 14. Se prohíbe á los tesoreros y contadores hacer gasto ó pago alguno que no esté inscripto en el estado de gastos ordinarios, ó siendo extraordinario, que no esté legal y completamente autorizado.

Art. 15. Se prohíbe á los mismos que hagan gasto ó pago alguno, aunque tengan los referidos requisitos, mientras no esté dispuesto por los acuerdos de cabil-

do, con el visto bueno, órdenes y demás circunstancias de ordenanza.

Art. 16. Esta oficina bajo su personal y pecuniaria responsabilidad, hará por escrito al cabildo las correspondientes observaciones, cuando se disponga algun gasto que no sea legal, ó no esté por el superior gobierno autorizado; pero si á pesar de las observaciones, el cabildo repitiere el acuerdo espresando en él que lo reproduce, no obstante las observaciones, cumplirán avisándosele previamente al alcalde 1.º ó á quien sus veces haga, y avisando la contaduría al gobierno.

Art. 17. Las oficinas no están obligadas á obedecer órdenes de gasto ó pago de los capitulares en particular sino solo del cabildo ó de las comisiones; pero las de éstas solo en lo comprendido en los presupuestos que haya aprobado el Ayuntamiento.

Art. 18. Se llevará por separado la cuenta y razon de los caudales de cada ramo.

Art. 19. Las arcas de la tesorería, serán de tres distintas llaves, que de toda preferencia se mandaràn construir por el alcalde 1.º, el día que se publique esta ordenanza, y en ellas y no en otras, se depositarán los caudales en metales, letras, escrituras &c.: de las llaves tendrá una el alcalde 1.º: otra el regidor fiscal de la tesorería, y otra el tesorero. Es precisa la personal concurrencia de estas tres personas, para que se haga pago ó deposite dinero. Si alguno por impedimento, no pudiere concurrir, remitirá la llave á uno de los síndicos.

Art. 20. En la tesorería se llevarán los correspondientes libros, manuales y de caja, para sentar con la debida separacion las partidas de entrada y salida, y para que á cualquiera hora que se dis-

ponga hacer córte de caja, pueda verificarse sin demora, y saberse el estado de los fondos, los pagos y gastos hechos, lo cobrado, lo que se adeude y la existencia.

Art. 21. Se hará un córte de caja mensual, que visará el prefecto ó sub-prefecto.

Art. 22. A los dependientes de las oficinas, jornaleros y operarios de la ciudad se les pagará del modo siguiente: á los primeros, por meses cumplidos por medio de un habilitado de su oficina, nombrado con aprobacion del cabildo, empleado en la misma oficina, y que caucione á satisfaccion de su inmediato jefe su manejo. Este habilitado, por su correspondiente libreta, llevará la suma que importen los sueldos de su oficina, y pagará habiendo firmado en el correspondiente libro en la tesorería y contaduría, á los operarios y jornaleros, por memorias semanarias que firmadas y juradas por el comisionado y recibo de éste en los libros de tesorería y contaduría, se le cubrirán para que pague á los sirvientes: toda paga hecha de otro modo no se admitirá por la contaduría.

Art. 23. Con estos documentos, los acuerdos de cabildo, presupuestos mensuales y demás constancias y cortes de caja, formará el tesorero cada año su cuenta, que cortará el 31 de Noviembre, y arreglada en Diciembre, comprobados los gastos con documentos legítimos y perfectamente justificada, la pasará á lo glosa del contador, que ocupará en esta operacion á lo mas el mes de Enero inmediato, y pasándose en seguida al cabildo, se oirá el informe de la comision de hacienda y el de los síndicos, y en seguida, antes de concluir Febrero, deberá quedar en la secretaría de la Exma. Junta para su glosa y aprobacion, remitiéndose por los conductos regulares.

Art. 24. Si las cuentas quedaren concluidas, y en la dicha secretaría antes de espirar Febrero, y á más resultaren arregladas y sin descubierto por parte de la tesorería y contaduría, por premio se abonará á dichas oficinas á prorata de sus sueldos, el cinco por millar que hayan montado los productos, con tal de que se hayan cubierto todos los gastos.

Art. 25. No cumpliendo con dicha obligación, serán el tesorero y contador castigados con una multa de doscientos pesos, y otra igual por cada mes que pase sin que cumplan.

Art. 26. Con la de doscientos pesos cada mes que pase de Febrero, sin que se haga la remision de dichas cuentas, se castigará á cada uno de los regidores y capitulares.

Art. 27. El secretario de la Junta Departamental dará cuenta, bajo su mas estrecha y pecuniaria responsabilidad, el dia 3 de Marzo de cada año, con una lista de los ayuntamientos que hasta el último de Febrero no hayan remitido sus cuentas.

Art. 28. El mismo secretario, segun lo que informe la seccion de glosa, presentará á la Junta en todo Marzo y Abril, la peticion de los documentos que falten á cada cuenta, y en la Junta Departamental, en la glosa, se arreglará al reglamento de la contaduría de Propios y leyes vigentes.

Art. 29. Los sub-prefectos y prefectos cuidarán de exigir las multas de que hablan los artículos 23, 25 y 26, dando cuenta al gobierno mensualmente, quien, si no lo hicieren, aplicará á los sub-prefectos y prefectos, la multa correspondiente por su omision.

Art. 30. No es necesario acuerdo de cabildo para que se ejecuten en su caso los artículos que comprende esta ordenanza.

Art. 31. Si á pesar de las penas de esta ordenanza, á fines de Abril la tesorería y contaduría no han espeditado y entregado al cabildo la cuenta, lo que certificará el secretario del ayuntamiento, quedan el 1.º de Mayo suspensos de su destino el tesorero y contador, cuidando el alcalde 1.º y síndicos, de que así se ejecute, y los segundros, de promover en juicio contra dichos empleados como corresponden en derecho, á cuyo efecto, á dicho alcalde 1.º y síndicos, entregará el secretario el referido certificado, y si no cumplieren, también lo suspenderá el cabildo.

Art. 32. En caso de que se verifiquen las referidas suspensiones, quedarán intervenidas las oficinas por el alcalde 1.º un síndico y una persona que nombre el gobernador, á quien sin pérdida de momento se dará cuenta: la intervencion se hará con presencia del escribano de cabildo, y practicando un corte de caja riguroso en el acto de la suspension, rubricando el propio escribano todos los libros, papeles documentos que se hallaren, los que se depositarán en la oficina bajo de llave y sello, para que no se pueda alegar extravío ni alteracion por los responsables.

Art. 33. Esta intervencion se verificará con solo el alcalde 1.º y síndico, mientras se avisa al Gobierno para que nombre el individuo de que habla el artículo anterior.

Art. 34. Cada año, el dia 2 de Enero, el cabildo por votacion secreta por cédulas, nombrará un capitular que ha de ser precisamente regidor, de fiscal de la tesorería, y otro en la contaduría, no pudiéndose reunir estas comisiones en una.

Art. 35. Estos fiscales celarán, bajo su responsabilidad, de que en las dichas oficinas se trabaje en las horas de reglamento, de que se lleven los correspondientes libros que el mismo reglamento

señalará, de que se hagan los asientos, apuntes y demás operaciones que correspondan; avisarán al cabildo de cualquiera falta, infracción ó fraude que noten; podrán pedir un tanto de las cuentas que les parezca de un día, ó partidas; pero no del año, no se ingerirán, ni aun por vía de consejo, ni advertencia en los reclamos y observaciones que hagan las oficinas, ni darán órdenes de ninguna clase; pues únicamente deben vigilar y dar parte en cabildo reservado de lo que juzguen digno del conocimiento del Ayuntamiento.

Art. 36. Para las cobranzas tendrá la tesorería los empleados que designe el reglamento con los sueldos que en él se señalen.

Art. 37. Pasará la tesorería, bajo la multa que el cabildo le imponga por su comisión, cada cuatro meses, una lista á los síndicos de los créditos que se adeuden á los fondos para que promuevan judicialmente su cobranza.

Art. 38. Los Ayuntamientos se arreglarán para todos los gastos ordinarios y extraordinarios á la ordenanza de la inversión de Propios.

Art. 39. El gobernador, cuando lo estime justo y conveniente, ó excitado por la Exma. Junta Departamental, nombrará un visitador á los fondos y oficinas municipales, que será indemnizado de ellos mismos con el honorario que la Junta Departamental le señale, y no exceda de dos mil pesos. Estas visitas no se podrán determinar, sino por causas notoriamente graves, que den sospechas de despilfarros, mala versación, quiebra ó abandono.

Art. 40. Los Ayuntamientos, con parecer de los síndicos y oficinas de tesorería y contaduría, propondrán al gobierno y Junta Departamental, dentro de sesen-

ta días de publicada esta ordenanza, la cantidad mayor posible, que sin perjuicio de los ramos, se pueda mensualmente destinar para amortizar progresivamente y á prorata exacta, los créditos pasivos de cualquiera clase que reporten los fondos, para que se logre dejarlos libres.

Art. 41. En lo de adelante no se podrán enagenar ni gravar ningunos bienes ni fondos municipales, sino por absoluta necesidad y causas muy graves, previo expediente instructivo é informativo, en que justificadas las causas y la absoluta escasez, se oigan por separado al tesorero, contador, síndicos, abogados de ciudad y comisión de hacienda. Formando así el expediente, se pasará al sub-prefecto ó prefecto, quien los informará con previo dictámen de asesor, y el gobierno, de acuerdo con la Junta Departamental, determinará. Cualquier requisito que se omita, hace nula la enagenación y gravámen.

Art. 42. Estas ordenanzas deberán leerse por el secretario cada seis meses, é instruirá de ellas á su ingreso á los nuevos capitulares. Si el secretario no cumpliera, será multado en doscientos pesos por el cabildo.

Sala de sesiones de la Exma. Junta Departamental de México, Mayo 30 de 1840.—*Agustin V. de Eguia*.—*Lic. Gabriel Sagaceta*, secretario.

Y para que llegue á noticia de todos, mando se publique por bando en esta capital, y en las demás ciudades, villas y lugares de la comprensión de este Departamento, fijándose en los parages acostumbrados, y circulándose á quienes correspondan.

Dado en México á 11 de Junio de 1840.—*Luis Gonzaga Vieyra*.—*Luis G. de Chavarri*, secretario.

El C. Luis Gonzaga Vieyra, coronel retirado y gobernador constitucional del departamento de México.

El Sr. presidente de la Exma. Junta Departamental, con fecha 1.º del actual, dice á este gobierno lo siguiente:

Exmo. Sr.—Para que V. E., si está de acuerdo, se sirva mandarla observar, tengo el honor de remitirle la ordenanza de escuelas que esta Exma. Junta Departamental ha formado, en uso de la atribucion 7.ª, art. 14 de la 6.ª ley constitucional.

La ordenanza á que se refiere la anterior comunicacion, y que ha sido de mi aprobacion, es la siguiente:

La Exma. Junta Departamental de México, en uso de la atribucion 7.ª, art. 14 de la 6.ª ley constitucional, ha decretado la siguiente Ordenanza de Escuelas.

Art. 1.º Esta á cargo de los Ayuntamientos el cuidado de las escuelas de primera enseñanza; y para que puedan cumplir con este importante deber, de interés comun á toda la sociedad, se ordena: Que el cabildo, el dia 2 de Enero en cada año, cuide de que entre las comisiones que se deben repartir, segun la ordenanza de comisiones, se señale una con el título de Instruccion pública, que deberá cuidar de todas las escuelas de ambos sexos, procurando los mejores adelantos de la juventud en la doctrina cristiana y buenas costumbres, urbanidad y aseo, lectura y escritura en el idioma español con perfeccion, y las principales operaciones de Aritmética, prohibiendo con toda severidad las lecciones, libros y máximas contrarias á la religion católica, y cualquiera cosa que pueda romper las costumbres de la juventud.

Art. 2.º Con el fondo que cada Ayuntamiento tuviere destinado para este

ramo, en su defecto, con el de la contribucion restablecida por el bando de 3 de Enero de 838, y no siendo bastante, tomando lo necesario de los Propios y Arbitrios municipales, establecerá cada Ayuntamiento el mayor número de escuelas de uno y otro sexo, distribuidas de modo que con comodidad puedan diariamente acudir á ellas niños de todos los lugares y barrios de la Municipalidad.

Art. 3.º Los maestros y maestras de las escuelas municipales, serán precisamente examinadas por dos profesores que señale el cabildo, cuando se le dé cuenta con la solicitud, verificándose el exámen en las casas consistoriales á presencia de la comision, de la junta de instruccion y de un síndico que señalará el alcalde 1.º, autorizando el acto el secretario del Ayuntamiento. El exámen durará por lo menos una hora, y á continuacion estenderán los profesores examinadores su voto por escrito y jurado; en vista de él, en seguida, la comision, síndico y junta de instruccion estenderán su dictámen, con el que darán cuenta en el primer cabildo, en el que se nombrará un alcalde que reciba la informacion de buena conducta, costumbres y demás circunstancias del pretendiente, y con todo se volverá á dar cuenta al cabildo, que por votacion secreta y cédulas, dará ó negará la aprobacion. En el primer caso se expedirá al interesado título en forma de examinado y aprobado, para que con él se presente al señor prefecto respectivo, á fin de que le estienda la licencia para usar de título en todo el Distrito: en el segundo caso se avisará la reprobacion al prefecto, y el interesado no podrá volver á examinarse sino hasta pasado un año, en cuyo caso es obligacion del secretario entregar á la comision como antecedentes el expediente anterior.

Art. 4.º Para la provision de alguna escuela municipal, ha de preceder convocatoria, por término de treinta dias, y todos los aspirantes sufrirán el exámen que se ha dicho, aunque tengan ya adquirida en otra vez la aprobacion y licencia; los examinadores serán unos mismos para todos, y la comision y junta de instruccion darán su calificacion de preferencia, señalando, si lo permite el número de aspirantes, en orden, tres lugares, y entre los que los obtengan rolará la votacion secreta para el nombramiento que hará el cabildo.

Art. 5.º Ninguno puede obtener licencia para ser preceptor, sin acreditar con su partida de bautismo ser católico, apostólico y romano; y con certificacion jurada de sus párrocos que frecuenta los sacramentos.

Art. 6.º Toda persona nombrada para alguna escuela municipal, jurará ante el alcalde 1.º y secretario, que cumplirá las obligaciones de su encargo.

Art. 7.º Los preceptores y maestros de las Escuelas municipales, enseñarán por solo el sueldo, y si recibieren algun discípulo de paga, gratificacion, gaje ó emolumento de parte de sus discípulos ó familias, serán inmediatamente depuestos del empleo, prévia la correspondiente justificacion.

Art. 8.º La misma pena se les aplicará en el caso de que enseñen máximas contrarias á la religion católica, ó corrompan las costumbres de algun niño, y además se les pondrá á disposicion del juez competente.

Art. 9.º Las horas de las lecciones en todo tiempo, son de las ocho á las doce por la mañana y de las tres á las cinco de la tarde; solo se exceptúan los dias de fiesta eclesiástica de precepto y los de festividad nacional.

Art. 10. En cada dia, lo menos una hora, se dedicarán á la enseñanza de la Doctrina Cristiana.

Art. 11. Los preceptores y maestros, por sí y personalmente, enseñarán á sus discípulos y no podrán valerse de ayudantes, sino con licencia de la comision, que no permitirá lo sea sino persona examinada y de buenas costumbres y circunstancias.

Art. 12. Como que la ciencia y circunstancias que esta ordenanza previene, deben tenerlas las personas actualmente encargadas de las escuelas, se sujetarán desde luego á dicho exámen, que la comision y Junta de Instruccion, bajo su responsabilidad, así hará se verifique dentro de los quince dias desde la publicacion de esta ordenanza; y serán removidas si no resultaren aprobadas; pero igualmente conservados si la merecieren.

Art. 13. Los alcaldes auxiliares, darán razon por medio de un estado, que ratificarán cada cuatro meses, y remitirán por conducto de su regidor al alcalde 1.º, de los niños de ambos sexos desde tres hasta catorce años, que vivan en su cuartel.

Art. 14. La comision designará á cada escuela el cuartel ó cuarteles que le correspondan, sin perjuicio de que pueda recibir, con aviso de la comision, niños de otros; y los preceptores que tendrán un tanto del estado de que habla el artículo anterior, reclamarán por medio del auxiliar á los deudos, padres, ó tutores de los niños que falten sin causa y aviso mas de cuatro dias á la semana.

Art. 15. En la puerta de cada una de las escuelas del Ayuntamiento se fijará una tabla con este letrado: *Escuela municipal, á espensas del Ayuntamiento de tal parte, para los niños ó niñas pobres de los cuarteles menores núms. 1, 2, 3 y 4 &c.*

Art. 16. De cada una de estas escuelas se verificará un certámen público en el parage que asigne el Exmo. Ayuntamiento cada seis meses, presidido por una comision del cuerpo y del ramo, por el Sr. prefecto que será invitado, y asistencia de las personas mas instruidas y principales, que tambien se invitarán, y se distribuirán tres premios de la manera siguiente: cuatro pesos al niño mas aprovechado en leer: ocho pesos al que mejor escribiere, y doce pesos al mas instruido en la Doctrina Cristiana.

Art. 17. De los certámenes se levantará una acta que se archivará con su espediente en la secretaría municipal, y se remitirá testimonio al Gobierno.

Art. 18. En los certámenes practicarán la comision y Junta de Instruccion una visita á las escuelas, y tomarán informe de los vecinos acerca de la conducta del preceptor ó maestro, y con el respectivo espediente darán cuenta al Ayuntamiento.

Art. 19. Una vez por lo menos al año, nombrará el Ayuntamiento dos capitulares distintos de la comision de Instruccion, para que visiten todas las escuelas sin que en la visita se ingiera la comision del ramo.

Art. 20. Los sueldos y gastos de las escuelas, se pagarán con el visto bueno de la comision y demás requisitos de ordenanza, por medio del habilitado de la secretaría, que entregará la cuenta de la inversion de los del mes anterior, jurada, y documentada por el respectivo preceptor, entendiéndose este artículo caso de no estar contratado el ramo.

Art. 21. En todas las escuelas municipales se seguirá el método lancasteriano, y se enseñará el carácter de letra de Torio, los elementos de la Doctrina Cristiana por Ripalda, y los demás libros se-

rán designados por la Junta de Instruccion.

Art. 22. Esta se compondrá de dos de los señores curas, donde hubiere mas de uno, y cuatro vecinos de los mas honrados y cristianos, padres de familia, que elija el Ayuntamiento y comision.

Art. 23. Nadie puede abrir establecimiento público de enseñanza primaria, si no obtiene la licencia correspondiente, segun los artículos 3.º y 5.º de esta ordenanza, y sujetándose á enseñar precisamente la Doctrina Cristiana, como en ella se dispone.

Art. 24. Todas las escuelas públicas están bajo la inspeccion de la Municipalidad, por medio de su comision y Junta de Instruccion; que las visitarán una vez al año por lo menos, y siempre que lo estimen conveniente.

Art. 25. Todo el que tenga actualmente escuela pública sin ser examinado y aprobado, si quisiere continuar deberá acreditar á la prefectura dentro de quince dias contados desde la publicacion de esta ordenanza, haber sufrido el examen y obtenido la aprobacion, segun los artículos 3.º y 5.º, y de no verificarlo, se la cerrará inmediatamente la comision ó prefectura.

Art. 26. Los preceptores examinados y aprobados, solo están obligados á presentar á la comision sus títulos, para que sin mas requisitos se les espida su nuevo título y licencia.

Art. 27. Ninguno de los pasos que previene esta ordenanza, causará derechos, ni mas gastos que los costos del papel; pues debe ser sellado el de los títulos y certificados.

Art. 28. Estos se firmarán por el alcalde 1.º ó quien haga sus veces, y el secretario del Ayuntamiento.

Art. 29. La comision amonestando á

los padres ó deudos de los niños que fueren remisos ó renuentes á enviarlos á las escuelas, avisará al Sr. prefecto para que los obligue y castigue gubernativamente, si amonestados insistieren en privar á sus hijos del beneficio de recibir la enseñanza.

Art. 30. Los señores curas que han de componer la Junta de Instrucción, serán sacados por sorteo de todos los de la capital.

Art. 31. Este sorteo y el nombramiento de los cuatro vecinos de que habla el artículo 22, se hará el día 3 de Enero, si fuere feriado el inmediato, en cada año; y se publicará y avisará á los que resulten electos, quienes no podrán renunciar.

Art. 32. La Junta de Instrucción se establecerá esta vez, á los ocho días de publicada esta ordenanza.

Art. 33. La Junta de Instrucción formará el reglamento de su gobierno y el de la disciplina y método que deba guardarse en las escuelas, que observarán sin perjuicio de que se remitan al gobierno, para que de acuerdo con la Junta Departamental, los apruebe y reforme.

Art. 34. La dicha Junta de Instrucción y la comision respectiva, cuidarán de que los avisos ó anuncios de las casas de comercio sean correctos en el idioma y ortografía.

Art. 35. Esta Junta tendrá una sesion semanal en el día que designe su reglamento, y llevará un libro de los fondos de su ramo.

Art. 36. A esta ordenanza de escuelas se arreglarán los Ayuntamientos del Departamento; y los pueblos donde no los hubiere, observarán lo prevenido en el bando de 3 de Enero de 1838.

Art. 37. Quedan derogadas las ordenanzas antiguas de este ramo.

Secretaria de la Exma. Junta Depar-

tamental de México, Junio 1.º de 1840.
—*Agustin V. de Eguia.*—*Lic. Gabriel Sagaceta*, secretario.

Y para que llegue á noticia de todos, mando se publique por bando en esta capital y en las demás ciudades, villas y lugares de la comprension de este departamento, fijándose en los parages acostumbrados, y circulándose á quienes corresponda.

Dado en México, á 17 de Junio de 1840.—*Luis G. Vieyra.*—*Luis G. de Chávarri*, secretario.

El C. Luis Gonzaga Vieyra, coronel retirado y gobernador constitucional del Departamento de México.

El Sr. presidente de la Exma. Junta Departamental, en oficio de 13 del próximo pasado Julio, dice á este Gobierno lo que sigue:

„Exmo. Sr.—La variacion del sistema constitucional produjo necesariamente en todos los ramos de la administracion pública, novedades y alteraciones de mucho tamaño. Varios ramos, en consecuencia, quedaron sin arreglo, esperando del ejercicio de las atribuciones respectivas que las leyes fundamentales concedieron á las autoridades y funcionarios; entre estos ramos se comprenden el de los estudios médicos y todo lo concerniente, que como V. E. conoce bien, afecta muy gravemente el interés de todo el Departamento en lo mas importante, que es la vida y la salud de los hombres y por lo mismo, es inconcusa la urgente necesidad que reclama el arreglo de este ramo.

Por mucho tiempo aun despues de estinguido el sistema federal por aquiescencia del gobierno se continuó observando la ley de 21 de Noviembre de 1831 que creó la facultad médica del Distrito y ter-

itorios, y su observancia de algun modo suplía la falta de arreglo de tan interesante ramo, sin embargo de que las atribuciones de aquella facultad no se estendian mas que á la capital del Departamento: poco tiempo hace se declaró no estar vigente dicha ley, desde entonces no hay en todo el Departamento de México ni aun siquiera un simulacro de autoridad en los diversos objetos que comprende el estudio y ejercicio de la medicina; pero este mal no es general en toda la República, pues la mayor parte de los departamentos lo tienen remediado por medio de las disposiciones que las juntas departamentales han dictado: en vista de esto, de lo interesante de los objetos, de las necesidades y diversos casos ocurridos, y sobre todo, en puntual cumplimiento de lo que dispone la atribucion 5.ª art. 14 de la 6.ª ley constitucional, la de este Departamento, que tengo el honor de presidir, despues de muy detenidas discusiones ha acordado, la disposicion que en adjunto pliego acompaño, para que V. E. se sirva mandarla cumplir; pues que segun lo que ordena la atribucion 7.ª del artículo y ley citados, esta disposicion se debe mandar poner en práctica sin necesidad de prévia aprobacion del congreso.

La Exma. Junta Departamental de México, en uso de la facultad que le concede el art. 14, atribucion 5.ª de la 6.ª ley constitucional, ha tenido á bien acordar lo siguiente.

Art. 1.º Entre tanto la Junta Departamental arregla de un modo fijo lo relativo á los estudios de medicina, y el ejercicio de tan importante profesion, habrá una junta con el nombre de Facultad Médica del Departamento de México, que se compondrá de tres vocales y serán, el decano del claustro de medicina de la Nacional Universidad, el último presi-

dente de la facultad médica del Distrito, y territorios, creada por la ley de 21 de Noviembre de 1831, y el director del colegio Médico.

Art. 2.º Esta facultad se instalará al siguiente dia de la publicacion de este decreto, lo que avisará al gobierno.

Art. 3.º Reunidos los tres individuos dichos por suerte elegirán un presidente que se reemplazará en caso de muerte, ausencia ó causa semejante del mismo modo; y los otros dos, por turno mensual harán de secretario uno, y el otro de fiscal.

Art. 4.º En caso de vacante, se cubrirá de este modo: Si fuere el decano del claustro médico, sucederá el que lo fuere segun las constituciones de la Universidad: Si fuere el director del colegio, el que obtuviere esta plaza; y si el último presidente de la facultad médica estinguida, el profesor médico cirujano que nombre la Junta Departamental.

Art. 5.º La Facultad Médica creada por este acuerdo, solo tendrá las atribuciones siguientes: Las que concedió la estinguida ley de 21 de Noviembre de 1831, asociándose en los actos de exámenes con las cátedras del colegio médico, en cuyo establecimiento se verificarán estos actos, arreglándose en lo posible á lo dispuesto en dicha ley. Segunda: Cuidar y promover ante las autoridades respectivas competentes, que ninguna persona egerza las facultades de medicina, cirugía y farmacia sino con arreglo á las leyes vigentes. Tercera: Cuidar y visitar ó mandar visitar las boticas, sin perjudicar la facultad que para esto tienen los ayuntamientos. Cuarta: Dar el dictámen que debe preceder al registro de los títulos de los facultivos en los ayuntamientos. Quinta: Promover, por sí, ó escitada por las autoridades, todo lo concer-

niente á la policia sanitaria y reglas de salubridad. Sesta: Informar á las autoridades, en caso de reclamos contra algun facultativo sobre sus honorarios. Sétima: Fomentar el estudio de las facultades de su ramo. Octava: Dar al gobierno dictámen en cualquier caso que lo exija, sobre los objetos de sus ramos é institutos.

Art. 6.º Esta facultad nombrará una junta de seis médicos, seis cirujanos y tres farmacéuticos, todos mexicanos, presidida por ellos, para que dividida en comisiones, ó del modo que la facultad lo estime mas conveniente, forme un proyecto completo, para sistemar y organizar los estudios médicos, para arreglar la policia sanitaria y formar el arancel de sus honorarios.

Art. 7.º La facultad médica cumplirá con el artículo anterior al tercer dia de su instalacion, haciendo el nombramiento á pluralidad de votos de los tres vocales.

Art. 8.º La junta que ha de formar el proyecto de que habla el art. 6.º, lo discutirá segun se forme, y aprobado lo remitirá al gobierno para que la junta, tomándolo en consideracion, lo mande observar.

Art. 9.º Cuando fuere posible, los trabajos de la junta de profesores, estarán concluidos (si no hubiere obstáculo que se avisará á la Exma. del Departamento) dentro de los treinta dias de señalados los individuos en comision para estender el proyecto.

Art. 10. En el proyecto se conciliará el modo de enlazar los estudios y carrera de medicina con la Universidad y el fomento de este interesante establecimiento, que es y debe considerarse la cabeza y centro de las ciencias en la República.

Art. 11. La facultad médica formará dentro de los ocho primeros dias de su

instalacion, un reglamento muy sucinto para su gobierno interior, que sin perjuicio de observar desde luego, pondrá en conocimiento del gobierno con quien únicamente se entenderá directamente en sus comunicaciones oficiales.

Art. 12. Cesarán las funciones de esta facultad luego que se apruebe y publique el arreglo del nuevo plan, á no ser que segun él deba continuar.

Sala de comisiones de la Exma. Junta Departamental de México, Julio 13 de 1850.—*Miguel Gonzales Calderon.*—*Lic. Gabriel Sagaceta*, secretario.

Y para que llegue á noticia de todos mando se publique por bando en esta capital, y en las demás ciudades, villas y lugares de la comprension de este Departamento, fijándose en los parages acostumbrados y circulándose á quienes correspondan.

Dado en México á 29 de Agosto de 1840.—*Luis Gonzaga Vieyra.*—*Luis G. de Chávarri*, secretario.

El C. Luis Gonzaga Vieyra, coronel retirado y gobernador constitucional del Departamento de México.

El Sr. presidente de la Exma. Junta Departamental, con fecha 25 del próximo pasado, ha dirigido á este gobierno la comunicacion siguiente.

„Exmo. Sr.—Cumpliendo esta Junta Departamental con lo que le previenen la atribucion 7.ª del cap. 14 y el cap. 23 de la 6.ª ley constitucional, ha acordado la Ordenanza Municipal que por separado acompaño á V. E., para que, si está de acuerdo, se sirva mandarla publicar, encargando en la imprenta el mas pronto despacho, pues desde el mes que entra debe empezar á dársele cumplimiento. La Exma. Junta Departamental, cum-

pliendo con la atribucion 7.ª del art. 14 decretado la siguiente Ordenanza Municipal y el 23 de la 6.ª ley constitucional, ha

CAPÍTULO V.

ORDENANZA DEL NÚMERO DE INDIVIDUOS DE LOS AYUNTAMIENTOS, FORMA DE SU POSESION, DE LAS CONSIDERACIONES QUE SE LES DEBEN Y OTRAS

RESTRICCIONES.

El Ayuntamiento de México será formado, segun lo que disponen los arts. 122 y 125 de la ley de 20 de Mayo de 837, de seis alcaldes, doce regidores y dos síndicos.

El de Toluca, de dos alcaldes seis regidores y un síndico.

El de Lérma, un alcalde, cuatro regidores y un síndico.

El de Chilapa, dos alcaldes, seis regidores y un síndico.

El de Tlascala, dos alcaldes, seis regidores y un síndico.

Estas cargas serán conseqüiles y no se podrán renunciar, sino por causas justas, segun lo que dispone el art. 132 de la ley de 20 de Marzo.

Tan luego como la prefectura ó sub-prefectura tenga noticia de la eleccion ordinaria, que verifique la Junta Electoral, la comunicará al Ayuntamiento, de oficio, para cuyo efecto el alcalde 1.º convocará á cabildo extraordinario, en el que leida la comunicacion, se dispondrá lo conveniente á la posesion de los nuevos capitulares.

La posesion se verificará el dia 1.º de Enero en sesion pública.

De antemano el cabildo hará publicar dicha posesion, pues es de interes público y exige el decoro de la corporacion la solemnidad de este acto.

En la última semana de Diciembre, una comision del cabildo, hará á los capitulares nuevos una visita a nombre del

corpo, y les advertirá las ceremonias de la posesion.

A mas del aviso que la Junta Electoral da á los nombrados, se los participará el cabildo de oficio.

El Ayuntamiento invitará á las autoridades del distrito, corporaciones y personas respetables, por medio de convites, al acto de posesion.

Tambien por una comision lo hará al Sr. prefecto ó sub-prefecto que presidirá el cabildo.

El dicho dia 1.º de Enero, á las nueve de la mañana, se reunirá el Ayuntamiento que finaliza, y despues de darse cuenta con las credenciales de los nuevos, que habrán remitido con anticipacion al alcalde 1.º, no teniendo reparo que hacer, se nombrará una comision de dos capitulares que introduzca al salon de sesiones á los convidados, que tomarán asientos, dispuestos al efecto. En seguida otra comision nombrada desde el principio y compuesta de un alcalde, cuatro regidores y un síndico, pasará á la que en el mismo edificio se dispondrá para que en ella esperen los nuevos capitulares, y presentándose ésta, los conducirá á la sala en que se halla el Ayuntamiento: á su llegada, puestos todos en pié, harán el juramento que dispone el art. 164 de la ley de 20 de Marzo, y el que está prevenido por antiguas ordenanzas, y es tan glorioso á los cristianos, de defender la Concepcion Inmaculada de Ntra.

Señora la Virgen Marfa; en seguida los nuevos capitulares ocuparán los asientos que les correspondan y los que acaban tomarán otros, menos el alcalde 1.º que sale; porque tomando la izquierda del Sr. prefecto ó sub-prefecto, hará á su sucesor la entrega de las llaves de la ciudad, y entonces el Sr. prefecto ó sub-prefecto dará á los que salen, á nombre del público, las gracias, y escitará á los nuevos para el buen desempeño de su encargo. Concluido este acto, una comision saldrá á dejar hasta la escalera á los capitulares que acabaron, y en seguida á los convidados; despues el secretario avisará lo que debe hacerse el dia siguiente. Concluido el acto de posesion, el Ayuntamiento de México pasará en forma á presentarse al Exmo. Sr. Presidente de la República, al Exmo. Sr. gobernador, prévios avisos; despues visitará al Illmo. Sr. Arzobispo y Sr. prefecto ó sub-prefecto: del mismo modo los demás lo practicarán con la primera autoridad local. Estos actos se harán vestidos de uniforme y con la gravedad y decencia correspondiente.

El secretario levantará acta de la posesion de que se remitirá testimonio al gobierno, y se avisará al público haberse verificado.

Avisará de oficio el cabildo su instalacion á las comunidades, tribunales y autoridades del municipio.

En todo tiempo ha merecido el Ayuntamiento de esta ciudad consideraciones y distinciones de los gobiernos y supremos poderes; y por eso merece el tratamiento que conservará de oficio de excelencia, y los capitulares el de señoría, así como la justa confianza de oírseles en algunos negocios de importancia para el mejor acierto.

Si en tiempos anteriores en que las cargas de alcaldes, regidores y síndicos te-

nian alguna indemnizacion y distinciones honoríficas, se estimaba su desempeño como positivo servicio, en nuestro sistema, mayor debe ser la estima y gratitud que el público y los vecinos deben hacer de los buenos y fieles capitulares.

Deberán ser respetados por los vecinos y muy considerados por las autoridades.

Sus servicios merecen la gratitud, y en el desempeño de sus funciones deben ser obodecidos.

El Ayuntamiento de esta capital deberá acompañar en forma al Exmo. Sr. gobernador en todas las concurrencias públicas á que S. E. asista, ya sea solo, ya acompañando al supremo magistrado. En dichas asistencias tendrá el lugar que le señalan las leyes: los demás Ayuntamientos acompañarán en las funciones, públicas á la primera autoridad local.

A ninguna asistencia extraordinaria concurrirán los Ayuntamientos, sino acompañando al Gobierno ó autoridad local, ó acordándola previamente por el voto de dos tercios de capitulares, avisando previamente al Sr. prefecto ó sub-prefecto.

En todas las asistencias públicas á que concurra el Ayuntamiento de México, llevará sus cuatro mazas, y los capitulares precisamente el uniforme que les corresponde.

Las mazas nunca se llevarán si no asiste el Ayuntamiento en forma; y para que así sea, deberán concurrir por lo menos seis capitulares.

Las Ordenanzas Municipales se leerán por capítulos en las primeras sesiones, en Enero de cada año hasta que todos queden leídos.

Se ordena que siempre que el cabildo se ocupe en algun asunto que pueda terminarse ó facilitarse informando de voz al Sr. prefecto sub-prefecto, ó al Exmo. Sr. gobernador y Exma. Junta

Departamental, no se omita hacerlo, enviando una comision con prévio aviso.

Se ordena igualmente que siempre que el Sr. prefecto se presente al cabildo, que se hará anunciar por aviso anticipado, se le salga á recibir y dejar á la salida hasta la puerta de la sala, por dos capitulares; y si fuere el Exmo. Sr. gobernador, hasta la puerta de la escalera, puestas las atenciones son debidas á la autoridad, muestran al público la subordinacion y respeto, y honran al Ayuntamiento.

El Ayuntamiento de México felicitará en cuerpo los dias de cumple-años y en los de acontecimientos plausibles á la Nacion, al Exmo. Sr. Presidente de la República, y Exmo. Sr. gobernador; los demás lo harán á la primera autoridad política.

Se ordena que en hallándose enfermo de gravedad alguno de los capitulares, el cabildo nombre una comision que lo visite diariamente y si se sacramentare, dando aviso, ó falleciere siendo el entierro público, asistan á estos actos los demás capitulares; pero á los Sacramentos sin mazas.

Cuidará el Ayuntamiento de México de reproducir el acuerdo celebrado con el venerable cabildo de Sta. María de Guadalupe sobre entierros, lo mismo que el de asistencias á aquella colegiata y lo agregará á estas ordenanzas: los demás Ayuntamientos celebrarán el que sea conveniente con el respectivo Cura Párroco, sujeto á la aprobacion del gobierno y Junta Departamental.

Si por desgracia el capitular que enfermase, estuviere necesitado, el cabildo acordará socorrerlo, dando cuenta al gobierno; pues es justo que enfermado en el tiempo que se ocupa en el servicio público, de los fondos del comun se le socorra.

Siempre que el cabildo esté reunido,

el portero, ó porteros se hallarán á la puerta para anunciar á las personas que ocurran y estar prontos al llamado que se les haga con la campanilla. Si la sesion fuere secreta no podrán entrar sino llamados, ó tocando en el caso que se presentare algun capitular, que no entrará hasta que se haga señal con la campanilla.

Puede el cabildo llamar á sus sesiones á sus abogados, si los tuviere ó á otros que lo ilustren ó aconsejen, y les dará asiento entre los capitulares segun su categoría.

Tambien dará asiento distinguido, y acompañarán al salir, á personas distinguidas que se presentaren en el salon.

No podrá ningun Ayuntamiento instaurar litigio sino obteniendo licencia superior; pero sí se defenderá cuando fuere demandado, en cuyo caso avisará, informando secretamente al gobierno, reservando los documentos de su defensa.

No podrá el Ayuntamiento celebrar sus sesiones en otra parte que en la sala capitular, pena de nulidad; excepto en los casos en que sea fisicamente imposible tenerla en su edificio, pues en ellos la tendrá donde señale el Gobierno.

No se permitirá que en dicha sala se hagan reuniones de otras personas ni autoridades, pena de doscientos pesos de multa á los que lo permitieren.

No podrá el Ayuntamiento prestar á ninguna corporacion ni particulares, cantidad de dinero, muebles ni cosa alguna de sus Propios, pena de pagar cien pesos de multa los que lo acordaren.

No podrá hacer donaciones de ninguna parte de sus Propios, por ningun título ni pretesto; y la que hiciere á mas de ser nula, causará responsabilidad á los que la acordaren.

No podrá por ningun título ni pretesto,

acordar la suspension de sus cabildos y funciones económicas; y si tal caso se diere á pesar de esta espresa prohibicion, los capitulares se sujetarán á la correspondiente responsabilidad, resarcirán á prorata los perjuicios que se originaren, y cuidará el gobierno y prefectura ó sub-prefectura de que no se verifique la tal suspension.

No podrá el Ayuntamiento establecer gastos ordinarios, crear destinos, dar jubilaciones, ni otras gracias semejantes, sin autorizacion del gobierno, de acuerdo con la Exma. Junta Departamental.

No podrá el Ayuntamiento conceder licencias al secretario, tesorero y contador, por mas de un mes, sino con permiso del gobierno que no lo otorgará por mas de dos, sino de acuerdo con la Exma. Junta Departamental.

No podrá el Ayuntamiento conceder licencias á los subalternos sino en caso de enfermedad grave, y si fuere habitual, ó de mas de un mes, dará cuenta al gobierno para que con acuerdo de la Junta Departamental determine si esciediere de dos meses.

No podrán las capitulares conceder licencias por mas de quince dias á los subalternos de sus comisiones, pues corresponde darlas al cabildo.

No podrá éste acordar gastos extraordinarios, ni menos hacerlos sino segun lo que dispone la ordenanza respectiva.

Oirá el cabildo el voto informativo del secretario en todos los negocios, bien sea por escitacion de algun capitular, ó bien porque el secretario al efecto pidiere la palabra: el mismo voto informativo tendrán el tesorero y contador.

Por cuanto los alcaldes, además de las obligaciones de los capitulares, tienen las muy gravosas que en el ramo de justicia les imponen las leyes, se ordena que

solo se les encarguen las comisiones mas ligeras, salvo que á juicio del cabildo, por particulares circunstancias, otra cosa se acordare.

Los alcaldes, escitados por los regidores y comisiones para auxiliarles con sus atribuciones judiciales, en los casos que ocurran, cuidarán de ejecutarlo.

Dividida la ciudad en cuarteles mayores, se cuidará el dia 2 de Enero, de encargar el particular cuidado de éstos, distribuyéndolos entre los señores regidores para que se encarguen de su policia, seguridad, ornato, limpieza y salubridad.

Remitirá el cabildo al Sr. prefecto ó sub-prefecto una noticia de los nacidos, casados y muertos, segun se dispone en el art. 143, de la ley de 20 de Marzo de 1837.

Debiendo fomentar con el mayor esmero los Ayuntamientos, la agricultura, industria y comercio, preferirán en las im-posiciones de sus capitales á las personas que se ocupen de estos ramos y para su fomento necesiten el dinero.

Con el mismo intento se nombrará una comision de agricultura, comercio é industria, compuesta de tres capitulares, á lo menos, que tendrá una sesion cada Juéves, ó el inmediato dia útil si aquel fuere feriado, para que promueva en el cabildo todo lo que conduzca á la proteccion y fomento de los indicados ramos.

Dicha comision podrá, para mas acierto, asociarse con personas ilustradas que tengan en los mencionados ramos conocimientos, exitándolos al intento.

De los dos síndicos y el regidor decano, se formará una comision encargada particularmente de promover en favor de los artesanos pobres nacionales, cuanto juzgue conveniente, y de todas las personas miserables en todos los ramos.

Esta comision celebrará una sesion

mensual llevando un libro; y tendrá un padron de todos los artesanos que existan en la municipalidad.

El cabildo hará anualmente estender en todo el mes de Diciembre, un informe de cuanto extraordinario hubiere acordado por sí, ó sus comisiones, con relacion al cuidado de la salud pública, al de la instruccion de la juventud, beneficio de cárceles, aumento y conservacion de los propios, y fomento de las artes, agricultura y comercio, dando cuenta con él al gobierno á quien lo remitirá en el último cabildo, haciéndolo por separado publicar, para conocimiento del vecindario y su propio honor.

En ausencia, impedimento ó falta del alcalde 1.º, el inmediato hará todo lo que en las ordenanzas se le encarga, ó el

mas antiguo capitular, por el orden del nombramiento.

Estas ordenanzas se pondrán en ejecucion inmediatamente que se publiquen en cada municipalidad.

Sala de sesiones de la Exma Junta Departamental de México, Noviembre 25 de 1840.—*Agustin V. de Eguía*—*Lic. Gabriel Sagaceta*, secretario.

Y para que llegue á noticia de todos, mando se publique por bando en esta capital, y en las demás ciudades, villas y lugares de la comprension de este Departamento, fijándose en los parages acostumbrados, y circulándose á quienes corresponda.

Dado en México á 5 de Diciembre de 1840—*Luis Gonzaga Vieyra*.—*Luis G. de Chavarri*, secretario.

El C. Luis Gonzaga Vieyra, coronel retirado y gobernador constitucional del Departamento de México.

El Sr. presidente de la Exma. Junta Departamental con fecha 17 del actual, ha dirigido á este gobierno la comunicacion siguiente.

„Exmo. Sr.—Acompaño á V. E. por acuerdo de esta junta, el cap. 6.º de las Ordenanzas Municipales, para que si

V. E. está conforme se sirva mandar se ponga en ejecucion desde el dia 1.º de Enero próximo entrante.

Para procurar las debidas economías en los gastos que eroga el erario municipal de esta ciudad, atendidas sus escaseces y lo necesario de algunos de ellos, la Junta Departamental, en cumplimiento de la atribucion 6.ª, art. 7.º de la 6.ª ley constitucional, ha acordado la siguiente Ordenanza.

CAPÍTULO VI.

Art. 1.º El cuerpo de celadores de policia, se reducirá á solo trece individuos, siendo uno cabo, y gozarán las mismas dotaciones que hasta aquí, destinándose seis para el servicio de los señores alcaldes constitucionales, y el cabo y los otros seis quedarán á la exclusiva disposicion de la comision de policia, quien reglamentará su servicio y el modo de auxiliar á los demás señores regidores.

Art. 2.º Tan luego como vagen por cualquiera causa las plazas de abogados de ciudad, quedarán suprimidas, y el Exmo. Ayuntamiento en los litigios que le ocurran elegirá á pluralidad de votos el letrado que merezca su confianza, conviniéndose con él por conducto de la secretaría, que solo se le satisfarán hono-

rarios simples en el negocio que ocurra.

Art. 3.º En cuanto vaque la plaza de procurador de ciudad, quedará suprimida, pues su desempeño toca por la ley á los síndicos procuradores; pero entre tanto se verifica la vacante, el Ayuntamiento reglamentará los términos en que debe servir el procurador, señalándole las horas en que debe concurrir á la sala capitular y el modo y tiempo en que debe dar cuenta del estado de los negocios.

Art. 4.º Desde el 1.º de Enero entrante queda suprimida la asignacion de veinticinco pesos mensuales que hasta aquí se han dado para escritorio á los señores síndicos, cuya carga debe ser igualmente consegil que la de los demás capitulares, en consideracion especialmente á que los que son nombrados para alcaldes, aunque erogan fuertes gastos de su bolsillo, no reciben indemnizacion.

Art. 5.º Se suprime la plaza de interventor de camas en el hospital de San Andrés, pues su obligacion toca á la comision de hospitales y á los síndicos.

Art. 6.º Soloerogará el Ayuntamiento para fiestas religiosas lo siguiente.

Para la funcion del Corpus...	100 0 0
Para la de Nuestra Señora de Guadalupe	370 0 0
Para uno de los dias del novenario de Nuestra Señora de los Remedios.....	100 0 0
Para el costo de poner y quitar la vela el dia de Corpus, su octava y una venida anual de Nuestra Señora de los Remedios.....	400 0 0
Para el culto de la Iglesia de San Hipólito.....	500 0 0
Para la iluminacion de las casas consistoriales en los novenarios de Ntra. Sra. de Guadalupe, y San Felipe de Jesus.....	90 0 0

Las demás que hasta aquí se han hecho quedan suprimidas.

Art. 7.º Será obligacion de los seis celadores de los señores alcaldes, ocurrir á todas las funciones á que asista el Cuerpo Municipal para la reparticion de cera y arandelas, y queda suprimida la dotacion que con este objeto habia.

Art. 8.º Se estingue para siempre todo gasto de mesa en el Santuario de Ntra. de los Remedios en las ocasiones en que es conducida la Sma. Imágen.

Art. 9.º Segun que vayan vacando las plazas de los porteros de ciudad, los nuevos nombrados solo tendrán el sueldo de veinticinco pesos mensuales sin casa, la que se arrendará como las demás fincas de la ciudad para sus propias rentas.

Art. 10. En los juicios de conciliacion que como actor ó como reo tenga el Exmo. Ayuntamiento, lo representará como parte uno de los señores síndicos, yendo el otro de hombre bueno, ó en su defecto, el regidor menos antiguo de los que existan, sin poder percibir honorarios, ni llamar á otro para hombre bueno como hasta ahora.

Art. 11. La administracion de las obras de ciudad en los ramos de obrería mayor, aguas &c., cuando no estén contratadas y la de todas las demás que el Ayuntamiento ordinaria ó estraordinariamente haya de hacer, estará á cargo de un solo administrador general de obras, con la asignacion de dos mil quinientos pesos, suprimiéndose las plazas de primero y segundo sobrestantes y fontaneros primero y segundo, gozando, entre tanto vacan, los que actualmente las tienen, el sueldo que en la actualidad disfrutan, pero el Ayuntamiento los destinará á los servicios que estime convenientes ó al auxilio de las oficinas de tesorería y contaduría. Se suprime tambien

la de escribiente de la obrería mayor.

Art. 12. Este administrador general será nombrado por el gobierno, á propuesta en terna del Ayuntamiento.

Art. 13. Afianzará su manejo con dos fiadores de á tres mil pesos cada uno.

Art. 14. El ramo de coches de providencia estará á cargo de solo un administrador, quien nombrará de acuerdo con la comision, á los de los sitios que no sean el principal; y les señalará el sueldo en que con ellos se convenga. Este administrador tendrá el diez por ciento del total producto del ramo, siendo de su cuenta el sueldo de los administradores subalternos.

Art. 15. Este administrador será nombrado lo mismo que el del mercado y dará una fianza de tres mil pesos.

Art. 16. Las plazas de guardas se suprimirán cuando vauquen.

Art. 17. Los mercados estarán á cargo de un administrador general con la asignacion del diez y ocho por ciento del producto, siendo de su cuenta el gasto del sueldo del segundo administrador de seiscientos pesos, los de los guardas, escribientes, barrenderos, arrendamientos de casas y garitas y todos cuantos gastos demande el ramo, excepto solo el arrendamiento ó compra de sitios, cuyo importe se sacará despues de deducido el diez por ciento de asignacion.

Art. 18. Los reglamentos de administraciones de obras, mercados y coches, darán las reglas sobre fianzas, nombramientos &c.

Art. 19. Queda suprimida la plaza de administrador de contratas que existia por la antigua ordenanza, y sus obligaciones las desempeñará el administrador general de obras.

Art. 20. Los actuales administradores de mercados y coches quedarán en sus

destinos, y sin otro requisito que el de otorgamiento de las respectivas fianzas, se les expedirán los correspondientes títulos, siempre que estuvieren conformes con este nuevo arreglo, y se comprometan á sujetarse á los reglamentos de sus ramos, que á continuacion van á publicarse.

Art. 21. Este nuevo arreglo quedará puesto en práctica precisamente para antes del día 1.º de Enero de 1841, á cuyo efecto, para el día 28 del presente Diciembre quedará nombrado el administrador general de obras y otorgadas las fianzas de éste, del de mercados y coches.

Art. 22. Las de el de mercados serán seis de á veinte mil pesos.

Sala de sesiones de la Exma. Junta Departamental de México. Diciembre 17 de 1840.—*Agustin V. de Eguía*.—*Lic. Gabriel Sagaceta*, secretario.

Y para que llegue á noticia de todos, mando se publique por bando en esta capital, fijándose en los parages acostumbrados y circulándose á quienes corresponda.

Dado en México á 21 de Diciembre de 1840.—*Luis Gonzaga Vieyra*.—*Luis G. de Chávarri*, secretario.

El C. Luis Gonzaga Vieyra, coronel retirado, y gobernador constitucional del Departamento de México.

El Sr. Presidente de la Exma. Junta Departamental, ha dirigido á este gobierno la comunicacion siguiente:

Exmo. Sr.—Como no ha sido el ánimo de la Exma. Junta Departamental perjudicar á las personas que actualmente sirven las plazas, cuya supresion se dispone en la Ordenanza Municipal, que con fecha 17 del presente se reinitió á V. E., sino solo procurar economías al fondo, sin per-

juicio del que tuviere adquirido derecho, y sistemar bajo un nuevo arreglo la administracion de los ramos; para evitar otra interpretacion, que causará daños y perjuicios á los buenos dependientes de la municipalidad, ha acordado se dirija á V. E. esta nota; para que comunicándose al Exmo. Ayuntamiento quede entendido, de que el espíritu de la Ordenanza es que la supresion de las plazas que estén servidas por propietarios que por su nombramiento hayan adquirido derecho, no se verifique sino en el momento en que acaezca la vacante, y que entretanto continúen gozando de sus respectivas dotaciones como hasta aquí, sujetos á que el Exmo. Ayuntamiento los pueda destinar á otros servicios y al auxilio de las demás oficinas segun convenga, y que supuesta la aptitud necesaria, y en igual-

dad de circunstancias esas personas de preferencia sean colocadas en las vacantes que ocurran.

Cree la Junta muy importante que esta comunicacion, sin perjuicio de hacerse desde luego al Exmo. Ayuntamiento, se publique por bando, como parte del último capítulo de la ordenanza publicado.

Dios y libertad, México 19 de Diciembre de 1840.—*Agustin V. de Eguía*.—*Lic. G. Sagaceta*, secretario.

Y para que llegue á noticia de todos, mando se publique por bando en esta capital, fijándose en los parages acostumbrados y circulándose á quienes corresponda.

Dado en México á 24 de Diciembre de 1840.—*Luis Gonzaga Vieyra*.—*Luis G. de Chávarri*, secretario.

El C. Luis Gonzaga Vieyra coronel retirado y gobernador constitucional del Departamento de México.

El Sr. Presidente de la Exma. Junta Departamental, ha dirrigido á este gobierno la comunicacion siguiente:

„Exmo. Sr.—Remito á V. E. el cap.

7.º de la Ordenanza Municipal, formado de acuerdo de V. E. y la Exma. Junta Departamental.

El Gobierno y Junta Departamental en uso de la atribucion 7.ª, art. 14 de la 6.ª ley constitucional, han decretado el siguiente capítulo 7.º de Ordenanza de policia de seguridad.

CAPÍTULO VII.

Para el desempeño de la policia de seguridad queda ordenado.

Art. 1.º Que los señores alcaldes y regidores por un riguroso turno, se alternen diariamente para entrar de turno, á fin de dictar todas las providencias del momento que se ofrezcan, y que puedan sujetarse al conocimiento de las autoridades de policia.

Art. 2.º El capitular que esté de turno deberá asistir en una pieza pública;

que se destinará en el edificio de la Diputacion desde las seis de la mañana hasta la misma hora del dia siguiente, sin separarse ni aun en la noche.

Art. 3.º Los negocios que le ocurran y pertenezcan al conocimiento del juez letrado en turno, los consignará á él, á cuyo efecto avisará en el parte diario la asistencia tambien continua y durante la noche que debe hacer el referido juez letrado en turno.

Art. 4.º El capitular de turno tendrá á su disposicion cuatro de los celadores de policia del Ayuntamiento, alternándose estos por un orden, que llevará su cabo, con sujecion al comisionado de policia, y será de cada tres dias, debiendo alternar tambien los seis destinados á los señores alcaldes; los celadores á quienes toque, deberán permanecer, especialmente de noche, en la Diputacion.

Art. 5.º El capitular de turno al ser relevado, dará por escrito parte á la prefectura, de todas las ocurrencias que haya habido.

Art. 6.º Dividida la ciudad en cuatro secciones, todas las noches habrá cuatro rondas desde las oraciones hasta la media noche, destinándose por un turno que llevará el alcalde 1.º, un regidor para que verifique en la seccion que se le señale la ronda, acompañado de los auxiliares de los cuarteles correspondientes á la seccion, con sus ayudantes y algunos vecinos: estas rondas rendirán en el juzgado municipal de turno.

Art. 7.º Los auxiliares y sus ayudantes no rondarán todas las noches sino alternando, segun su número, lo que reglamentará el alcalde 1.º

Art. 8.º Las rondas deberán presentarse á la hora que se les prevenga, al señor prefecto y al Exmo. Sr. Gobernador, y cumplirán con sus órdenes relativas á la policia.

Art. 9.º Las rondas, excepto para el objeto del artículo anterior, no se separarán de su demarcacion, pues los reos que aprehendan los remitirán con los guardas faroles ó pedirán auxilio á la fuerza militar.

Art. 10. El gobierno arreglará con la comandancia general los términos en que se preste auxilio á las rondas, las consideraciones que se les tengan, y lo demás

concerniente al buen servicio público.

Art. 11. Se pondrá en ejecucion esta ordenanza desde el dia de su publicacion.

Sala de sesiones de la Exma. Junta Departamental de México, Diciembre 28 de 1840.—*Agustin V. de Eguía*.—*Lic. Gabriel Sagaceta*, secretario.

Y para que llegue á noticia de todos, mando se buble por bando en esta capital, fijándose en los parages acostumbrados y circulándose á quienes correspondan.

Dado en México á 29 de Diciembre de 1840.—*Luis Gonzaga Vieyra*.—*Luis G. de Chávarri*, secretario.

El C. Luis Gonzaga Vieyra, coronel retirado y gobernador constitucional del Departamento de México.

El Sr. presidente de la Exma. Junta Departamental, con fecha 24 del actual, ha dirigido á este gobierno la comunicacion siguiente:

Exmo. Sr.—Por acuerdo de la Exma. Junta Departamental, tengo el honor de remitir á V. E. la Ordenanza de Obras que ella ha aprobado, para que si V. E. está conforme, se sirva mandarla publicar para su exacto cumplimiento.

ORDENANZA DE OBRAS.

Teniendo á su cargo los Ayuntamientos muchas obras en los ramos de policia que no pueden estar sujetas á cálculo cierto y anticipado, ni pueden desempeñarse por las comisiones inmediatamente, ó encargarse á los subalternos sin grave perjuicio de las fondos y del servicio público, se ordena.

Art. 1.º Que en lo sucesivo todas las obras que ocurran en todos los ramos no contratados, y los que se consideren sin la clasificacion, de eventuales y ordinarios, y lo mismo el desempeño de todos

los ramos cuando no estuvieren contratados, se hagan bajo la direccion de un administrador general, así denominado, que será nombrado por el Gobernador, propuesto en terna por el respectivo Ayuntamiento.

Art. 2.º Este administrador deberá afianzar su manejo con dos fiadores de á tres mil pesos cada uno, á satisfaccion del Ayuntamiento y del gobierno.

Art. 3.º Estos fiadores otorgarán sus fianzas ante el escribano de cabildo ó juez letrado del partido, con espresa renuncia de todos los beneficios, y se sacarán de ellas tres testimonios, el uno para la contaduría municipal, el otro para el archivo del gobierno, y el tercero para la secretaría de la Exma. Junta Departamental.

Art. 4.º En el mes de Enero de cada año se presentará á dichas tres autoridades, certificacion legal de supervivencia é idoneidad de los fiadores, que se archivará con los testimonios. Si alguno de los fiadores muriese, se ausentare de la municipalidad por mas de seis meses, ó mudare de residencia, adquirirle fuero privilegiado, ó ascendiere á empleo en que se hiciere de difícil reconvenccion, deberá el administrador á los quince dias, á mas tardar, reemplazarlo, quedando suspenso del empleo y sueldo el administrador, si el 15 de Enero no ha presentado las certificaciones, ó á los quince dias no ha reemplazado al fiador muerto, ausente ó hecho de difícil reconvenccion.

Art. 5.º Al administrador en ningun otro caso se le podrá suspender, ni aun en el del artículo anterior, ni remover sin prévia formacion de causa en que hará de acusador el síndico, ó estando impedido, el regidor que se nombre por el cabildo.

Art. 6.º Disfrutará este administrador en la municipalidad de México 2.500 pesos de sueldo, sin otro gage ni emolumento, que se le pagará por meses cumplidos por medio del habilitado de la contaduría: en las demás municipalidades, gozará el 5 por 100 de lo que importe lo invertido en las obras en el año, pagándose por tercios de año; y si á juicio de la Municipalidad y del Gobierno se pidiere este destino en las demás municipalidades, tanto donde haya Ayuntamientos como donde no existan, se unirá al tesorero ó depositario para mejorar las dotaciones de ambos destinos.

Art. 7.º Esta administracion no podrá por sí ni por interpuesta persona contratar ramo alguno municipal, bajo la pena de perder el destino.

Art. 8.º Todas las obras que no sean propias ú ordinarias de los ramos contratados, ó que no se consideren incluidas en las contratas, como reposicion de fincas, de puentes, &c., si por su urgencia, á juicio de la comision de obrerfa, no dieren tiempo á los emplazamientos y demás demoras que requiere una contrata, segun el art. 16 del cap. 1.º de la Ordenanza, se harán por la direccion del administrador, incluyéndose sus costos en el presupuesto que corresponda, y prévia la licencia del gobierno segun es de ley.

Art. 9.º Tambien, y del mismo modo, desempeñará aquellas obras que ocurran y que no se hubieren contratado á los quince dias de vencido el último fijado para el reñate; pero en uno y otro caso formará anticipadamente el presupuesto de su importe, que presentará á la comision que toque, para que dando cuenta al cabildo, éste recabe la autorizacion.

Art. 10. Con arreglo á los presupuestos trimestres que con anticipacion deban

los Ayuntamientos formar y dirigir á la Junta Departamental, deberá hacer las compras anticipadas de materiales, á fin de lograrlos con ventaja, y para esto y la custodia de útiles, muebles y cuanto pertenezca al ayuntamiento y no deba hallarse en su tesorería, deberá haber un almacén ó bodega, cuyas llaves, que serán dos, estarán una en poder del mas antiguo de la comision de obras, y otra del administrador, que deberá llevar un inventario de lo contenido en la bodega, dejando de él un tanto en la contaduría.

Art. 11. Como único responsable el administrador de lo perteneciente á su encargo, será libre en la eleccion y señalamiento de sus subalternos y operarios, que podrá á su arbitrio remover; pero en el pago de los sueldos y salarios de éstos, se hará del modo que dispone el art. 22 del cap. 4.º de la ordenanza publicada en 11 de Junio de 1840, despachando la tesorería las cantidades en vista de las listas que remita la administracion con sujecion á los requisitos de ordenanza.

Art. 12. Por ningun motivo ó pretexto mantendrá cuadrillas de operarios perpetuos ó permanentes.

Art. 13. En la direccion de las obras que lo exijan, procederá de acuerdo con el arquitecto ó arquitectos de ciudad donde los haya. y de las comisiones respectivas.

Art. 14. El pago de materiales y los que ocurran en la administracion, se hará en la tesorería, pues el administrador no podrá por ningun título, (si no es al mismo tiempo tesorero ó depositario) recibir los caudales ni distribuirlos.

Art. 15. Cada seis meses, en Marzo y Octubre, rendirá la cuenta de lo que en su administracion se hubiere gastado é invertido, comprobada suficientemente.

Art. 16. En las casas consistoriales

se destinará, si fuere posible, una pieza para que sirva de despacho al administrador, y en ella conservará los libros y papeles de su cargo.

Art. 17. Formará memorias semana-rias de gasto y operarios: llevará un libro de las obras, y un estado de los útiles, herramienta y muebles.

Art. 18. Informará por escrito ó de palabra, segun se le prevenga, al cabildo ó comisiones en los negocios ó espedientes, ó lo hará espontáneamente por escrito cuando lo juzgue conveniente.

Art. 19. El dia de ordenanza se nombrará una comision de uno ó mas regidores, con el nombre de Comision de obras ú obrería: la que con el administrador y con sujecion á los acuerdos de cabildo, órdenes del gobierno, y de esta Ordenanza, entenderá en la económico de las obras.

Art. 20. Los gastos menores de escritorio que se ofrezcan al administrador, los hará de su cuenta.

Sala de sesiones de la Exma. Junta Departamental de México, Diciembre 19 de 1840.—*Agustin V. de Eguía*.—*Lic. Gabriel Sagaceta*, secretario.

Y para que llegue á noticia de todos, mando se publique por bando en esta capital, y en las demás ciudades, villas y lugares de la comprension de este Departamento, fijándose en los parages acostumbrados y circulándose á quienes correspondan.

Dado en México á 31 de Diciembre de 1840.—*Luis Gonzaga Vieyra*.—*Luis G. de Chavarri*, secretario.

El C. Luis Gonzaga Vieyra, Coronel retirado y gobernador constitucional dal Departamento de México.

El Sr. presidente de la Exma. Junta Departamental con fecho 29 de Diciem-

bre próximo pasado, ha dirigido á este gobierno la comunicacion siguiente: tar por ser su puntual cumplimiento, muy importante al servicio público en los ramos municipales.

Exmo. Sr.—Por acuerdo de la Exma. Junta Departamental, remito á V. E. los capítulos 8 y 9 de las Ordenanzas Municipales, para que si V. E. está de acuerdo, se sirva mandarlos publicar y ejecutar por ser su puntual cumplimiento, muy importante al servicio público en los ramos municipales.

El Gobernador y Junta Departamental en uso de la atribucion 7.ª, art. 14 de la 6.ª ley constitucional, han decretado el siguiente:

CAPÍTULO VIII.

SOBRE ORDENANZAS DE LOS MERCADOS.

Para el mejor servicio del público, comodidad de los vendedores y utilidad de los fondos municipales, se observará la siguiente ordenanza.

CAPÍTULO 1.º

De los mercados y su policia.

Art. 1.º El Exmo. Ayuntamiento de México establecerá cuatro plazas principales de mercado, cuyos puntos señalará de acuerdo con el Sr. prefecto, de modo que dividida la ciudad en cuatro secciones á cada una corresponda una plaza.

Art. 2.º Las plazas se dividirán en calles, cajones, tinglados y puestos, entre tanto que los mercados se construyen de mampostería.

Art. 3.º Los diversos efectos comestibles, por clases se repartirán para que no estén confundidos.

Art. 4.º Solo en estas plazas y en las tiendas y casas de comercio de las calles, podrán venderse comestibles, frutas, recaudo y demás, no prohibidos; y de ninguna manera en las banquetas, esquinas ó plazuelas: el contraventor será castigado con una multa desde uno hasta doce reales, y retirado del sitio.

Art. 5.º Ninguno de los inquilinos ú ocupadores de puesto, cajon, ó tinglados, tiene derecho á traspasar.

Art. 6.º Los actuales ocupadores que se crean con goce legítimo de tal de-

recho, lo justificarán dentro de tres meses ante la comision y síndicos, y acreditándolo, recibirán una constancia de la comision de Hacienda.

Art. 7.º Solo se podrá en lo sucesivo conceder por el Ayuntamiento derecho de traspaso al inquilino que entregue en efectivo para construccion, reparo, mejora de los mercados ó liberacion de gravámenes que el ramo reporte, una suma, cuyo minimum si es puesto, lo será de veinticinco pesos, si es tinglado, de ciento cincuenta pesos, si es cajon interior, de quinientos, y si es exterior, de seiscientos, sin otro goce ni accion que el derecho de traspaso y renunciando espresamente al de refaccion.

Art. 8.º Los mercados en todo tiempo estarán abiertos todos los dias, incluso los feriados civiles y eclesiásticos, desde las cinco de la mañana hasta en punto de las oraciones de la noche, sin que por ningun pretexto, motivo ni orden de autoridad alguna se puedan abrir o cerrar antes ó despues de dichas horas, bajo la multa al administrador de doscientos pesos por cada infraccion.

Art. 9.º Para el aseo de los mercados se observarán las reglas que establezca la comision.

Art. 10. Se prohíbe dentro de los mercados andar en coche, á caballo ú otra caba!gadura, ni meter béstia alguna, bajo la multa de uno á diez pesos al contraventor.

Art. 11. Se prohíbe bajo la multa de diez á cien pesos, al contraventor, y doscientos al administrador, usar lumbré ó luz artificial dentro de los mercados, exceptuando la de los faroles de los guardas.

Art. 12. Se prohíbe dentro de las plazas y las aceras de su exterior toda venta de licores embriagantes, de ropa hecha, nueva y usada, de toda clase de géneros: para ropa, de mulas, caballos, burros, cerdos y carneros vivos, de impresos y papeles, de toda clase de muebles, alhajas, piedras, piezas de oro, plata y metal: el infractor será detenido como sospechoso de robo y multado en la cantidad desde uno hasta diez pesos.

Art. 13. Se prohíbe que persona alguna duerma de noche en los cajones ó dentro de los mercados: la que se aprehenda será conducida á la cárcel como sospechosa.

Art. 14. No se permitirán en los mercados vendedores ambulantes, sino pagando doble cantidad de la que satisfacen los que tienen puesto y licencia de la comision.

CAPÍTULO 2. °

De la tarifa de arrendamientos.

En cuanto á los derechos municipales, se observará lo prevenido en las leyes respectivas.

Las cuotas de arrendamiento de cajones &c. como pertenecientes á la administracion, las señalará, aumentará y disminuirá el Ayuntamiento, de acuerdo con la comision, cada vez que se pacte un inquilinato oyendo al administrador.

CAPÍTULO 3. °

De la comision de mercados.

Art. 1. ° Esta será de un solo regidor, nombrado en el mismo dia, y en la propia forma que los demás, y tendrá además de las obligaciones comunes las siguientes: Primera: Cuidar del cumplimiento de este reglamento. Segunda: Destinar las horas diarias que señale el cabildo, para asistir á la pieza que se llamaba juzgado de la plaza, para terminar las disputas que ocurran sobre localidades &c., que terminará prudencialmente, así como corregirá con multas los excesos que notare, pero de conocer en aquellas, y castigar éstos, se abstendrá si debieren sujetarse al conocimiento judicial. Tercera: Velar muy particularmente para que en la exaccion no sean tiranizados los vendedores: Cuarta: Cuidar de que los comestibles y efectos sean sanos: Quinta: Procurar que no haya riñas ni se cometa algun exceso: Sexta: Inspeccionar, intervenir y cuidar el manejo del administrador en la recaudacion y trato con los vendedores, que no sea duro, ni molesto ni arbitrario: Sétima: Dar á su sucesor por escrito instruccion de todos los objetos de su ramo.

CAPÍTULO IV.

Del administrador general.

Art. 1. ° La administracion estará á cargo de un administrador general, cuyas obligaciones, además de cuidar de la observancia de esta ordenanza y de las que ella le impone, las detallará el reglamento que formará y presentará al Ayuntamiento la comision, para que el gobierno lo apruebe ó reforme, poniéndolo en tretanto en práctica luego que lo apruebe el cabildo.

Art. 2.º El administrador se sujetará en el cobro de derechos, pensiones &c., á la tarifa establecida, y cualquiera alteracion que haga, se castigará con la pérdida del destino.

Art. 3.º El administrador se nombrará del modo siguiente: presentadas las solicitudes de los aspirantes, y lista de los empleados de la municipalidad, que serán preferidos en igualdad de circunstancias, abrirán dictámen la comision, síndicos, tesorero y contador, á mas tardar á los quince dias de la vacante, se citará en seguida cabildo estraordinario por cédula *ante diem*, que espresé el objeto, y se avisará anticipadamente á la prefectura y gobierno: en dicho cabildo, por votacion por cédulas, despues de leído el dictámen, que se ha de contraer á la aptitud, fidelidad, y demás circunstancias de los aspirantes, se hará la eleccion de la persona, que se considerará electa si obtuviere dos tercios y uno más de los votos, y dándose cuenta por el debido conducto al gobierno con el nombramiento: el gobernador en union de la Junta Departamental lo confirmará, á no ser que por motivos calificados de justos por la Junta, no mereciere confianza: en caso de ser confirmado el nombramiento se expedirá al interesado por el gobernador su título en forma, que se registrará en la tesorería y contaduría: la expedicion del título, se hará despues de otorgadas las fianzas.

Art. 4.º El administrador general debe afianzar su manejo con seis fiadores de á dos mil pesos, que deben ser á satisfaccion del Ayuntamiento y del gobierno, con los requisitos prevenidos para los de tesorero y contador: las fianzas se extenderán en forma, con espresa renuncia de los beneficios legales de las fianzas: se extenderán á costa del interesado

tres testimonios, uno para la secretaría del Ayuntamiento, otro para la contaduría, y el tercero para la secretaría de la Exma. Junta Departamental.

Art. 5.º Dentro de los primeros quince dias del mes de Enero en cada año, el administrador presentará al Ayuntamiento, y éste al gobernador y Junta Departamental, la correspondiente certificacion de supervivencia é idoneidad de sus fiadores, y lo mismo cada vez que la exija el Ayuntamiento, prefecto ó gobernador; si al vencimiento de los quince dias ó de tres de requerido no cumplieré con esta obligacion, quedará inmediatamente suspenso y sin sueldo; lo mismo que si alguno de sus fiadores, durante el año, muriere, se ausentare por largo tiempo, quebrare ó subiere á puesto en que se haga de difícil reconvencion, en cuyo caso dentro de ocho dias deberá dar otro fiador.

Art. 6.º Este destino es vitalicio, el que lo obtenga, no puede ser removido sin prévia formacion de causa, ni suspenso, sino por acuerdo del cabildo por el voto de dos tercios, ó por el gobernador, á virtud de la facultad que le dá el art. 3.º de la ley de 20 de Marzo de 1837. Si pasados tres meses de la suspension que acordare el cabildo no se hubiere puesto al administrador á disposicion del juez competente, volverá al ejercicio libre de su destino.

Art. 7.º Solo cuando se le suspenda por el Gobernador, que puede privarlo de la mitad del sueldo por tres meses, ó por falta de fiadores, ó por quiebra, ó por no exhibir la certificacion de supervivencia é idoneidad, ó por decreto judicial, solo en estos casos se le privará del todo ó parte de su sueldo, en cualquier otro lo percibirá íntegro.

Art. 8.º En los casos de suspension

que refiere el artículo anterior, ausencias con licencia, vacante ó enfermedad, hará sus veces el segundo administrador, sin mas indemnizacion que un peso diario sobre su sueldo, que se sacará del haber del administrador general: en los demás casos servirá por solo el sueldo como una de sus obligaciones.

Art. 9.º El segundo administrador afianzará su manejo con dos fiadores de á tres mil pesos, en los mismos términos que el primero general, y entendiéndose respeto de él las mismas prevenciones sobre fianzas que las que hablan del primero.

Art. 10. El administrador general de mercados por única indemnizacion y sueldo disfrutará el diez y ocho por ciento de la total recaudacion efectiva hecha en numerario, siendo de su cuenta los gastos del siguiente estado.

Gasto fijo anual.

Siete guardas de garita á	
4 ps. 7 rs., y uno á 5 ps.	
2 rs.....semanarios.	2047 0
Siete dichos del mercado principal á 3 ps. 4 rs., y uno á 6 ps.....	id. 1768 0
Uno idem en Jesus, á 3 ps. 4 rs.....	id. 182 0
Uno idem en Santa Catarina, á idem.....	id. 182 0
Uno idem en el Factor, á idem.....	id. 182 0
Siete veladores del mercado principal, á idem	id. 1274 0
Dos dichos en el de Jesus, á idem.....	id. 364 0
Tres idem en el de Santa Catarina, á idem.....	id. 546 0
Uno idem en el Factor, á idem.....	id. 182 0
	<u>6727 0</u>

Del frente....	6727 0
Barrenderos y escobas para el mercado principal, á 7 ps. 4 rs.....semanarios.	390 0
Barrenderos para el de Jesus á 2 ps., idem.....	id. 104 0
Idem en el de Santa Catarina, á 1 ps. 3 rs.....	id. 71 4
Idem para el del Factor, á 1 ps. 6 rs. 6 gs.....	id. 94 2
Luces para los cuatro mercados, á 4 ps. 4 rs. 6 gs.	id. 237 2
Papel para la administracion y garitas, á 2 ps. 4 rs.....	id. 130 0
Arrendamientos de la garita de Peralvillo, á 5 ps. mens.	60 0
Mantenion del caballo, á 1 ps. 6 rs.....semanarios.	91 0
Vestuario para doce celadores diurnos, á 27 ps. 4 rs. cada uno, segun las últimas cuentas..anuales.	330 0
Arrendamiento de la garita del Niño Perdido, á 2 ps. 4 rs.....mensuales.	30 0

Suma.... 8265 0

Art. 11. El gasto de arrendamiento ó compra de sitios, se sacará despues de deducido el diez y ocho por ciento de asignacion.

Art. 12. El administrador general como responsable de las faltas del segundo y todos los dependientes del ramo, propondrá las personas que debe nombrar el Ayuntamiento en los términos que diga el reglamento de que habla el artículo 1.º del capítulo 4.º de esta ordenanza, y á su pedimento se podrán suspender ó removerse, pues solo las plazas de primero y segundo administrador son en propiedad vitalicias.

Art. 13. Excepto la asignacion del

segundo administrador, que será de seiscientos pesos, las de los demás dependientes se hará por el administrador general de acuerdo con la comision, y del mismo modo la podrá alterar.

Art. 14. La comision y administrador unidos pueden hacer todas las variaciones y mejoras que en el ramo estimen útiles, no oponiéndose á los artículos de esta ordenanza, ya para la mejor administracion, orden, economía, ampliacion de los mercados, establecimientos de otras plazas y policia del ramo, con sujecion á dar cuenta al Ayuntamiento, quien en todos casos deberá pedir la aprobacion del Gobierno y Junta Departamental.

Art. 15. No se comprende en este ramo el de sombras de la plaza que se administrará por separado, segun el reglamento que se le dió en 836 en que se creó; el Ayuntamiento indemnizará al administrador general del mercado por el cuidado que debe emprender en este ramo, con trescientos pesos anuales y cien al segundo administrador.

Art. 16. Tampoco se incluye en este ramo el de fiel contraste.

Art. 17. Por esta vez obtendrán en propiedad, sin necesidad de los requisitos del art. 3.º del cap. 4 los destinos de primero y segundo administradores los que actualmente los sirven, y tan luego como satisfagan lo prevenido en los arts. 4.º y 5.º del cap. 4.º, se les expedirá su título, y comenzarán á gozar sus respectivas asignaciones.

Art. 18. Los demás dependientes del ramo, si merecieren la confianza del administrador y del Ayuntamiento, y se conformaren con el nuevo reglamento, sus asignaciones &c., quedarán de preferencia.

Art. 19. Todas las obras de los mercados se harán precisamente por contratas, en la forma que previene el art. 16 del cap. 1.º de la ordenanza.

Art. 20. Esta ordenanza no dará derecho al administrador para que pueda pedir indemnizacion si alguna vez llegare á contratarse el mercado.

Sala de sesiones de la Exma. Junta Departamental de México, Diciembre 17 de 1840.—*Agustin V. de Eguía*.—*Lic. Gabriel Sagaceta* secretario.

CAPÍTULO IX.

DE LA ORDENANZA MUNICIPAL DE LA ADMINISTRACION DE COCHES.

Debiendo estar sujetos á la inspeccion de la policia los coches de alquiler que sirven dentro de México y los pueblos del contorno, deberán situarse en el parage ó parages públicos que designe el Exmo. Ayuntamiento, de acuerdo con la prefectura, y oyendo al administrador del ramo.

Art. 1.º Por dichos coches deberán sus dueños pagar la pension establecida de once pesos mensuales, y no se pondrán en los sitios, sino previa la licencia de la

comision de hacienda que tendrá asentada la razon por la tesorería, de haberse pagado la pension.

Art. 2.º Si el dia primero del mes fuere feriado, ó por cualquier motivo estuviere cerrada la tesorería, los dueños para poder introducir sus coches depositarán la pension en la administracion general del ramo, que dará un recibo provisional, y enterará bajo su responsabilidad antes de tres dias en la tesorería los depósitos.

Art. 3.º Debiendo ser persona imparcial y nombrada por la autoridad, la que dirima las pequeñas disputas que ocurren sobre la hora y otros puntos entre los ocupadores y cocheros, é interesando á los dueños y al público, que se lleve con religiosidad el apunte de la hora, ocupacion y desocupacion de los coches, el administrador por sí y sus subalternos, llevará este cuidado, debiendo ser recompensado como hasta aquí por los dueños de coches, con los trece reales que llaman de papeleta, que tienen tambien el destino de los gastos de escritorio, barrido &c.: este pago se hará, lo mismo que el de la pension, adelantado.

Art. 4.º Uno y otro disminuirá á proporcion de los dias que en el mes no estuviere el coche en el sitio, debiéndose devolver al dueño el exceso si lo retirase, ó descontar segun los dias que hubieren pasado del mes en la fecha en que se ponga el coche.

Art. 5.º El administrador deberá asistir desde las seis y media de la mañana hasta la una de la tarde, y desde las dos y media hasta las nueve de la noche.

Art. 6.º No se podrán poner coches de alquiler diarios en las casas, carrocerías y otros parages, sino pagando la pension al Exmo. Ayuntamiento, obteniendo la licencia y sujetándose al reglamento.

Art. 7.º Las infracciones del artículo anterior, se castigarán con una multa desde veinticinco hasta cincuenta pesos que exigirá la comision, aplicando la tercera parte para el administrador y denunciante.

Art. 8.º El comisionado anual que debe nombrarse, hará una revista mensual á los coches y retirará á los que no esten conformes al reglamento, á los cua-

les no se les devolverá el exceso de su pension.

Art. 9.º La comision, en union del administrador y dos personas que nombren los dueños de coches, dentro de tres meses formará el reglamento de policia del ramo, en que se especifiquen las circunstancias de los coches, calidades de los cocheros, y todo lo concerniente al buen servicio público, y lo presentará al Exmo. Ayuntamiento, para que con su informe se dirija al gobierno para que en union de la Junta Departamental lo apruebe ó reforme.

Art. 10. El administrador disfrutará el diez por ciento del total producto del ramo, siendo de su cuenta el sueldo de los administradores subalternos.

Art. 11. Será nombrado por el gobierno, á propuesta en terna del Ayuntamiento, y dará una fianza de tres mil pesos.

Art. 12. No podrá ser removido sin prévia formacion de causa, ni suspenso sino por acuerdo del cabildo por el voto de dos tercios, ó por el gobernador á virtud de la facultad que da el artículo 3.º de la ley de 20 de Marzo de 1837: si pasados tres meses de la suspension que acordare el cabildo, no se hubiere puesto al administrador á disposicion del juez competente, volverá al ejercicio libre de su destino.

Sala de sesiones de la Exma. Junta Departamental de México. Diciembre 25 de 1840.—*Agustin V. de Eguía*.—*Lic. Gabriel Sagaceta*, secretario.

Y para que llegue á noticia de todos, mando se publique por bando en esta capital, fijándose en los parages acostumbrados y circulándose á quienes correspondan.

Dado en México á 16 de Enero de 1841.—*Luis Gonzaga Vieyra*.—*Luis G. de Chávarri*, secretario.

El C. Luis Gonzaga Vieyra, coronel retirado y gobernador constitucional del Departamento de México.

El Sr. presidente de la Exma. Junta Departamental, con fecha 29 del próximo pasado Diciembre, ha dirigido á este gobierno la comunicacion siguiente:

„Exmo. Sr.—Por acuerdo de la Exma. Junta Departamental, remito á V. E. los capítulos 10, 11 y 12, de las Ordenanzas Municipales, para que si V. E. está de acuerdo, se sirva mandarlos publicar y ejecutar, por ser su puntual cumplimiento muy importante al servicio público en los ramos municipales.

El Gobernador y Junta Departamental, en uso de la atribucion 7.ª, art. 14 de la 6.ª ley constitucional, han decretado lo siguiente:

CAPÍTULO X.

Art. 1.º Sin licencia previa de la autoridad política local, no podrá haber diversiones públicas.

Art. 2.º El que la obtuviere, pagará la cuota que se le designe, aplicándose la mitad al Hospicio de Pobres y hospital de mugeres dementes, y la otra al fondo de instruccion pública.

Art. 3.º Estos enteros y distribucion se harán en las tesorerías municipales.

Art. 4.º No se podrá representar ninguna pieza dramática en los teatros, sin previa censura, bajo la multa de veinticinco pesos por cada infraccion.

Art. 5.º Esta la darán los censores, recibiendo de oficio la pieza de la autoridad política á quien la devolverán, expresando al calce su censura con claridad, firmándola y rubricando todas las fojas.

Art. 6.º Estos censores, en la capital serán dos personas de literatura y probidad, que se nombrarán por el Gobernador, comunicándose á los demás funcionarios.

Art. 7.º Su encargo es perpétuo, á no ser que desmerezcan la confianza del Gobierno por causas probadas.

Art. 8.º A los censores actuales nombrados por el Supremo Gobierno, espedi-

rá el del Departamento su nuevo nombramiento, si merecieren confianza.

Art. 9.º Los censores estenderán su inspeccion á todos los actos que se desempeñen en los teatros, para celar de la moralidad y avisar de oficio á la prefectura, los defectos que notaren: á este efecto se les dará asiento correspondiente.

Art. 10. Todas las funciones de teatros y demás diversiones, serán presididas por uno de los señores alcaldes ó regidores, alternándolos el alcalde 1.º

Art. 11. Al que presida la funcion toca conservar el orden, dirimir las disputas que ocurran, no siendo del resorte judicial, su determinacion deberá cumplirse inmediatamente, pudiendo ser arrestados ó multados los desobedientes ó infractores.

Art. 12. El alcalde 1.º avisará á la prefectura y á la comandancia, cuáles capitulares presiden en aquel dia las funciones.

Art. 13. Los empresarios de teatros, y de cualquiera diversion, anunciarán desde la víspera la funcion, y la avisarán al Sr. alcalde 1.º y al que deba presidir para que cuiden de dictar las medidas oportunas, y ver si la pieza está aprobada.

Art. 14. La presidencia de las funcio-

nes de teatro y demás diversiones públicas corresponden exclusivamente á la autoridad municipal.

Art. 15. Las disputas que no siendo á la hora de la funcion ocurran entre los actores y empresarios, se dirimirán por la autoridad política local, pudiendo ocurrir al Gobernador en caso de queja de la determinacion de aquella; pero los puntos que sean del resorte judicial se deducirán en forma y conforme á derecho.

Art. 16. El Exmo. Ayuntamiento dictará ó consultará todas las providencias que estime convenientes, para el mejor orden de las diversiones públicas, y muy particularmente el fomento de las buenas

representaciones dramáticas, protegiendo este ramo que tanto importa en una sociedad civilizada y teniendo presente que el teatro debe ser escuela de las buenas costumbres.

Art. 17. Al efecto nombrará anualmente una comision de teatro y diversiones públicas, la que se encargará de consultar y promover el fomento de este ramo.

Art. 18. Dicha comision visitará, cuando lo estime conveniente, los establecimientos destinados á las representaciones dramáticas y demás diversiones.

Art. 19. Se tendrá presente el artículo 150 de la ley de 20 de Mayo de 1837.

CAPÍTULO XI.

DE LAS JUBILACIONES DE LOS EMPLEADOS.

Los empleados de los ayuntamientos que tuvieren nombramiento y despacho en forma y cuyas plazas estén creadas por ordenanza, podrán ser jubilados segun lo que se ordena adelante.

Las jubilaciones deberán pedirse precisamente por el interesado y de otro modo no se concederán.

El que pretenda jubilarse, presentará al cabildo su solicitud con los documentos que acrediten haber servido siempre bien, con fidelidad y esactitud, no haber sido condenado en proceso y hallarse con incapacidad física para trabajar.

Dos regidores elegidos por la suerte en el cabildo en que la solicitud se presentare formarán una comision, que estenderá su dictámen acerca de la legalidad de los documentos y justicia de la solicitud y con informe secreto del secretario, tesorero y contador (excepto si alguno de ellos fuere el interesado, en cuyo caso se omite su informe), dará cuenta al cabildo en

sesion secreta y éste dará el suyo á la Prefectura, que pasará el original espedito al gobierno para que espida el documento de jubilacion si la Junta Departamental lo acordare.

El sueldo de las jubilaciones se graduará del modo siguiente. De veinte años de servicio, mitad del sueldo: de veinticinco, dos terceras partes, y hasta treinta, el sueldo íntegro.

La Junta Departamental al dar su acuerdo de jubilacion, designará el sueldo que el interesado deba gozar, cuando fuere el tiempo de servicio menos de veinte años, y se solicitare por haberse imposibilitado el empleado.

El empleado que admitiere cualquier empleo municipal ó de otro ramo, no siendo de eleccion popular, pierde la jubilacion.

Ningun jubilado podrá volver al servicio de su antiguo empleo.

CAPÍTULO XII.

Art. 1.º El día 2 de Enero de cada año, entre las comisiones que se deben nombrar, según la ordenanza de comisiones, se señalará la de hacienda, compuesta por lo menos de tres regidores: á esta comision indispensablemente se asociará uno de los síndicos y será presidida por el alcalde 1.º, y en su defecto, por el regidor decano.

Art. 2.º Los regidores que se nombren para estas comisiones serán de los mas diestros y espeditos en los ramos y manejos de cuentas; y se cuidará por el cabildo que no sean de los que tengan las comisiones en que hubiere que hacer gastos, sino que tengan encargadas las de pura vigilancia ú otras semejantes, para evitar así que se compliquen las funciones de los comisionados de hacienda y de los otros ramos, y que no pueda ser imparcial el exámen que en los gastos de las demás comisiones debe ejercer la de hacienda.

Art. 3.º Esta comision llamará, cuando lo estime conveniente, ó el asunto fuere grave ú extraordinario, á los abogados de ciudad para que en los acuerdos y despachos de expedientes haya mas acierto.

Art. 4.º Tendrá la comision una sesion semanal cada jueves por la mañana, y todas las extraordinarias que demanden el recargo de negocios ó su urgencia.

Art. 5.º Un oficial de la secretaría que sea espedito, llevará el libro de esta comision y le servirá de secretario.

Art. 6.º En un libro, cuyas fojas estén rubricadas por el secretario de cabildo, se asentarán los acuerdos y disposiciones de la comision, firmando al calce cada dia los individuos de ella, el síndico y abogados cuando asistieren.

Art. 7.º Las sesiones de esta Junta, que podrán verificarse con la asistencia de tres individuos, serán, si no hubiere impedimento, en la oficina de contaduría, para que el contador con voto informativo asista á ellas, y no se abandone la oficina, y para que fácilmente se ministren los papeles y libros.

Art. 8.º Tambien tendrá voto informativo el tesorero cuando asista.

Art. 9.º Dentro de los primeros quince dias despues del nombramiento de comisiones, y por esta vez, á los quince de publicada esta ordenanza, la comision de hacienda visitará la tesorería y contaduría para ver si se llevan los libros de asientos, y los demás de ordenanza, si asisten todos los empleados y cumplen con el reglamento, si los que de ellos deben dar fiadores los han dado, y si las cajas y puertas tienen las correspondientes y seguras cerraduras.

Art. 10. No solo se ocupará dicha comision de dictaminar los expedientes que el cabildo le pase, y deberán ser todos en los que se verse algun gasto de los fondos y los en que se interese ó afecte la hacienda municipal, sino tambien de procurar cuanto sea útil á los fondos de Propios y arbitrios y lo que conduzca á su fomento, ó impedir su disminucion.

Art. 11. La comision de hacienda al principio de cada año y en cada trimestre, reconocerá los papeles de cuenta y razon, escrituras de imposiciones y compras, censos, arrendamientos y contratas, libros de créditos activos y pasivos, inquirirá qué diligencias se hubieren ejecutado para los cobros, y causas porque no se hayan hecho pagos; y con estas noticias providencie en la inmediata sesion las medidas convenientes, de acuerdo

con los síndicos y abogados para corregir los abusos que hubiere notado y activar las cobranzas; y si notare falta de constancias, vicios en las escrituras, erratas en los escritos ó semejantes cosas; dé por escrito cuenta al Ayuntamiento en cabildo estrordinario secreto, que el alcalde 1.º hará convocar antes de ocho dias, para que en él se acuerde lo conveniente.

Art. 12. En el tiempo que designa el art. 23 del cap. 60 de la Ordenanza, que es la de tesorería y contaduría, hará la glosa de cuentas que se previene.

Art. 13. Si á su ingreso la comision notare que las cuentas municipales del último año no se han rendido por la tesorería y contaduría, cuidará de que se cumpla puntualmente lo que disponen los artículos 25 y 26 de la Ordenanza de tesorería y contaduría, y dispondrá que de toda preferencia se proceda á despacharlas, dictando las medidas conducentes al efecto, y teniendo advertido que la omision de lo que previene este artículo, la hace personal y pecuniariamente responsable.

Art. 14. Visitará la comision cada dos meses el dia que elija los almacenes del Ayuntamiento para ver los materiales, herramientas y utensilios de su pertenencia, disponiendo que haya bodega para todo en las casas consistoriales.

Art. 15. Los individuos de esta comision rubricarán los libramientos que haya de pagar el tesorero, y los que por las oficinas municipales se giren; pero no se podrán rubricar si el pago no fuere de los ordinarios, ó aprobados y acordados por el cabildo; y respecto del pago que se haga con libramientos contra oficinas ó particulares que deban al Ayuntamiento, no se hará sino precediendo dictámen de comision y acuerdo de ca-

bildo, y siendo á juicio de los síndicos útil al Ayuntamiento: los descuentos, premios y demás erogaciones, que no se permitirán sino segun las leyes, se acordarán por la comision, dando cuenta al cabildo.

Art. 16. Asistirá dicha comision á las almonedas parciales que se hagan para reparo de obras, compra de materiales y todas aquellas en que no hubiere comision especial.

Art. 17. Tendrá particular cuidado, bajo su responsabilidad, de que ninguno de los ramos municipales que deben administrarse por contratas, estén sin ella, y de que cuatro meses antes de que espire cada contrata, se dé cuenta al cabildo para que disponga que con tiempo se pongan las convocatorias y se verifique el remate: si á pesar del aviso el cabildo nada dispusiere, la junta de hacienda antes de sesenta dias de que espire la contrata, pondrá las convocatorias y dará cuenta al gobierno.

Art. 18. Tambien cuidará de que en la contaduría se guarde un testimonio de cada contrata, y de que se asiente en un libro, que dicha oficina llevará con el título de Asientos de Contratas, en el que se especificarán los nombres de los contratistas y sus fiadores, el dia, mes y año del remate, y las cláusulas de las contratas.

Art. 19. En este libro, al calce de cada asiento, lo rubricarán los individuos de la comision y el contador.

Art. 20. Cada mes se practicará, con asistencia de la comision de hacienda un corte de caja.

Art. 21. Todas las disposiciones de la junta de hacienda deben ponerse en conocimiento del cabildo, pues todas sus comisiones deben sujetarse á lo que en él se acuerde.

Art. 22. Quedan derogadas las an-

tiguas ordenanzas que arreglaban este ramo.

Sala de sesiones de la Exma. Junta Departamental. México, Diciembre 28 de 1840.—*Agustin V. de Eguta.*—*Lic. Gabriel Sagaceta*, secretario.

Y para que llegue á noticia de todos, mando se publique por bando en esta ca-

pital y en las demás ciudades, villas y lugares de la comprension de este Departamento, fijándose en los parages acostumbrados y circulándose á quienes correspondan.

Dado en México á 19 de Junio de 1841.—*Luis Gonzaga Vieyra.*—*José María Barrera*, secretario.

El C. Luis Gonzaga Vieyra, coronel retirado y gobernador constitucional del Departamento de México.

El Sr. presidente de la Exma. Junta Departamental, con fecha 29 de Diciembre próximo pasado, ha dirigido á este gobierno la comunicacion siguiente:

Exmo. Sr.—Por acuerdo de la Exma. Junta Departamental, remito á V. E. el

cap. 13 de las ordenanzas municipales, para que si V. E. está de acuerdo, se sirva mandarlo publicar y ejecutar, por ser su puntual cumplimiento muy importante al servicio público en los ramos municipales.

El gobernador y Junta Departamental, en uso de la atribucion 7.ª, art. 14 de la 6.ª ley constitucional, han decretado lo siguiente:

CAPÍTULO XIII.

SALUBRIDAD PÚBLICA.

Uno de los objetos de mas interés que tienen encargados por las leyes los ayuntamientos, y del que con mas esmero deben cuidar, es la salud pública, con cuyo fin deben impedir todo lo que pueda alterarla, y procurar cortar el progreso de las enfermedades y epidémias; para que se logre y no se sujete tan importante objeto á la variacion de disposiciones, que dictándose en los momentos de la aproximacion ó descubrimientos de las enfermedades, ó cuando se presentan causas contrarias á la salud suelen ser ineficaces, se ordena.

Art. 1.º Que en todo tiempo los cadáveres sean conducidos á los panteones ó cementerios en cajones cerrados, donde fuere posible, y dentro con suficiente carbon, ó cal viva; á falta de cajon, cubiertos del mejor modo.

Art. 2.º Ningun cadáver podrá ser insepulto mas de tres dias, excepto los casos en que por la calidad de la enfermedad, ó por el dictámen del médico, convenga detenerlo insepulto.

Art. 3.º No habrá en cada lugar mas de un cementerio general, y en la ciudad de México será el que con este nombre existe.

Art. 4.º Solo se podrán sepultar cadáveres en el cementerio general, en los panteones que existen actualmente, en el de los monasterios de ambos sexos y en el cementerio de protestantes.

Art. 5.º No se permitirá la construccion de panteones nuevos por ningun motivo ni pretesto, sino donde no existan, y con licencia del gobierno, de acuerdo con la Junta Departamental.

Art. 6.º Quedan prohibidos los velorios.

Art. 7.º Queda prohibido sepultar en las iglesias; y solo habrá en las parroquiales un cuarto para depósitos.

Art. 8.º Los cadáveres que se lleven á sepultar, sin que precedan exéquias en la iglesia, solo se podrán conducir por las mañanas hasta las ocho, y por las tardes desde las cinco hasta las oraciones.

Art. 9.º No se permitirá la exhumacion de cadáveres sino por causas muy graves, observándose estrictamente las leyes canónicas y civiles, y precediendo licencia de las autoridades eclesiástica y civil: esta compete darla al prefecto del Distrito, oyendo al Ayuntamiento ó jueces de paz: las exhumaciones y sepulturas se harán segun las reglas de higiene pública.

Art. 10. Para conservar la limpieza en las calles y plazas, atargeas, casas particulares y de vecindad, y quitar toda suciedad que pueda dañar la salud, se observarán estrictamente los bandos de aseo y policía, y la Municipalidad publicará las medidas que estime oportunas.

Art. 11. Como puede causar daño á la salud el uso de aguas estancadas é insalubres, de carnes y comestibles pútridos y dañosos, de medicinas adulteradas y mal acondicionadas, los Ayuntamientos harán observar los reglamentos relativos, y dispondrán cuanto crean conducente.

Art. 12. Los ayuntamientos, con el fondo que tengan destinado, por una contrata, ó en su falta, con el que se crie al efecto, (para lo cual dentro de treinta días de recibida esta ordenanza, propondrán al gobierno arbitrios), sostendrán por una contrata el mayor número de camas que soporte aquel en un hospital bien servido para que en él se asistan, curen y medicinen los heridos y enfermos pobres de la Municipalidad: celando por medio de

su comision de hospitales, de que á los enfermos se les asista bien con todos los auxilios espirituales y corporales necesarios: que se les dé buen trato, humano, dulce, y cual exige su pobreza y estado: que los médicos, cirujanos, practicantes y curanderos, los asistan escrupulosamente y con empeño: que se les apliquen todas las medicinas de cualquier categoría y á tiempo: que se les alimente como corresponde: que se les tenga limpios, aseados y contentos. Cualquiera falta que observaren la avisarán al gefe del hospital, y si no se remediare, al cabildo, para que providencie lo conducente sin pérdida de momento. Para cumplir con este artículo la comision, visitará dos veces por lo menos, á la semana, el hospital, y advertirá á los enfermos el objeto de la visita.

Art. 13. Las personas pobres enfermas que no pueden asistirse en sus casas, acudirán al auxiliar de su cuartel, para que recabe de su regidor una boleta, con la que se presentarán á la comision, á fin de que mande sean admitidas en el hospital, si hubiere lugar segun la contrata, á cuyo efecto diariamente del hospital se le remitirá un estado de la alta y baja. Los auxiliares, en los casos de este artículo, solo recabarán la boleta, si el interesado está inscrito en su padron.

Art. 14. Tambien cuidarán los Ayuntamientos y la comision, de que en los demás hospitales se observen las reglas de limpieza y aseo, se usen buenas medicinas, &c., &c.; y si notaren faltas, al momento las corregirán. Están en consecuencia todos los hospitales sujetos á la inspeccion de los ayuntamientos, que por medio de los capitulares y comision del ramo los pueden visitar.

Art. 15. Cuando se anuncie ó aparezca alguna enfermedad reinante ó epi-

démica en la demarcacion de la Municipalidad, el Ayuntamiento dará aviso al sub-prefecto ó prefecto, y éste al gobierno, para que se le ministren los auxilios necesarios, sin perjuicio de tomar por sí en lo pronto las medidas oportunas para cortar ó contener el mal en su origen. Con este saludable objeto nombrarán en Enero de cada año una junta de sanidad, compuesta de un regidor ó alcalde, de un síndico, del párroco mas antiguo, donde hubiere mas de uno, de un facultativo, si lo hay en el lugar, y de dos vecinos, pudiéndose aumentar el número de éstos á juicio del Ayuntamiento, segun la extension de la poblacion y ocupaciones que ocurran. Esta junta, llegado el caso, dará aviso al Ayuntamiento, para que éste lo haga al prefecto, como se dijo antes.

Art. 16. Dicha junta, dentro de un mes, contado desde la fecha de la publicacion de esta Ordenanza, formará su reglamento, que remitirá al gobierno, para que de acuerdo con la Junta Departamental lo apruebe ó reforme, observándolo entre tanto, y disponiendo en él los dias de sus sesiones.

Art. 17. Inmediatamente que se anuncie una epidemia, el cabildo por sí ó por medio de la Junta de Sanidad, hará formar é imprimir una cartilla sencilla del método curativo del mal para uso de los pobres, á quienes por medio de los auxiliares los repartirá, si estuvieren inscriptos en sus respectivos padrones.

Art. 18. Los ayuntamientos remitirán cada mes al sub-prefecto, y á falta de éste al prefecto, para que lo haga al gobernador, una noticia de los nacidos, casados y muertos el mes anterior, con expresion de sexos, edad y enfermedades de que hayan fallecido, conservando en su archivo cópia de este documento, y del que tomarán mensualmente los en-

cargados de los padrones, las noticias necesarias. Para adquirir los referidos datos, cuidarán se les ministren por los señores curas párrocos, con respecto á sus feligresías, y por todas las personas y corporaciones capaces de ministrarlos.

Art. 19. Para el caso de epidemia, se dividirá la ciudad de México en sesenta y cuatro cuarteles, y las demás poblaciones en el duplo número de dichos cuarteles ó secciones de su division ordinaria, y en cada uno por lo menos, se establecerá un lazareto provisto de bancos, frazadas y utensilios necesarios y estará al cuidado de dos vecinos del cuartel ó seccion, que nombrará al efecto la comision y Junta de Sanidad. Los nombrados cuidarán de que los enfermos se asistan como es debido; al intento pondrán los sirvientes y enfermeras que les desigue la Junta, segun el número de enfermos.

Art. 20. Los encargados del lazareto, cuidarán de que se condimenten los alimentos, se ministren las medicinas y socorros espirituales á los enfermos.

Art. 21. El cabildo señalará un facultativo para que asista cada lazareto, indemnizándolo segun se dirá despues.

Art. 22. Tambien distribuirá las manzanas para que los facultativos asistan á los enfermos, excitándolos previamente para tan importante servicio, á que no es creible se nieguen, y dicha distribucion se hará convinando el modo que sea mas cómodo á los facultativos.

Art. 23. Desde que aparezca una epidemia y queden establecidos los lazaretos, el cabildo recabará de la autoridad eclesiástica, señale los sacerdotes á quienes deba ocurrirse en cada cuartel para los casos necesarios, y en la casa del eclesiástico designado, pondrá de señal la comision una tabla que espresé las calles del cuartel á que está destinado.

Art. 24. También deberán poner señal todos los demás eclesiásticos, por si la urgencia no permitiere ocurrir al designado. Esta señal será una E. blanca de media vara en la puerta.

Art. 25. Todos los profesores de medicina y cirugía, en todo tiempo, tendrán en el zahuan de su casa una M. de la misma medida, para que el público sepa donde viven los facultativos. En tiempo de epidemia agregarán al sombrero una rosa de liston amarillo.

Art. 26. Se declara vigente, y se reproduce en todas sus partes el bando de 14 de Mayo de 1777, que previene el modo con que deben acudir los cirujanos á la pronta y ejecutiva curacion de los heridos y que ni éstos, ni las parteras se nieguen á ninguna hora, sea la que fuere, al llamado de los pacientes, que es como sigue.

„El Exmo. Sr. Bailfo. Frei, D. Antonio M. de Bucareli y Ursua, deseoso de disipar la preocupacion de los facultativos de cirugía de no querer curar á los heridos, sin precedente orden de la justicia, mandó publicar el bando del tenor siguiente.

Por quanto el Illmo. Ayuntamiento de esta nobilísima ciudad de México, me ha representado por acuerdo del dia 17 de Febrero último, que siendo en el numeroso vecindario de ella muy frecuentes las contiendas y riñas de que suelen resultar algunas personas heridas, y necesitando este daño de remedio pronto de primera atencion, como lo es detener la sangre; no solo se sigue con la demora el peligro de hacerse incurables, si no es que se acelera muchas ocasiones la muerte, que se evitaria si se ocurriese con tiempo; y tambien se viene á incurrir en otro grave perjuicio con ofensa de la vindicta pública; pues acaeciendo tales pendencias en lugares ocultos ó horas irregulares,

mueren el herido, y se hace muy difícil el descubrimiento del reo, lo cual se origina de la costumbre que observan los cirujanos de no curar á los pacientes sin que preceda orden de la justicia, cuyo requisito snele la urgencia en ocasiones no permitir que se practique con prontitud, y que aunque se haya disimulado tal modo por la fé que se debe dar del cuerpo del delito, podrá todavía llevarse á efecto esta diligencia sin que dejen los cirujanos de ejecutar la pronta curacion, si se les obliga á que luego ó en la primera hora cómoda, den aviso al juez real que pueda conocer de la causa para que tomándoseles su declaracion sobre la esencia de la herida, se pase por el escribano á poner la fé de ella, y de este modo, ni quedarán ocultos los delitos, ni se aventurará la salud del enfermo; cuya fundada consideracion parece tuvo por bastante la real sala de los señores alcaldes de casa y córte de Madrid, para determinar en bando de 1.º de Agosto del año próximo anterior que los cirujanos de España, antes de dar cuenta á la justicia, curasen á cualquier persona herida de mano violenta, ó de accidente para quien lo llamasen, ó fuesen á su casa ó á otra, dando aviso despues al juez real sin perder tiempo, bajo la pena al que contraviniere de aquellos, de veinte ducados por la primera vez: cuarenta ducados y cuatro años de destierro por la segunda; y sesenta y seis ducados y seis años de presidio por la tercera: en atencion á todo lo cual y teniendo por justa la peticion del citado Ilustre Ayuntamiento, mando que todos los cirujanos de esta capital y demás ciudades, villas y lugares del reino, acudan prontamente y sin que sea necesario que preceda orden ó mandato de juez á curar cualquier herido por mano violenta, ó por casualidad á que sean llamados á cual-

quier hora y circunstancias, y concluida esta primera curacion darán aviso á cualquiera de los jueces reales que pueda conocer de la causa inmediatamente ó dentro del preciso término de ocho horas, si la del suceso fuere incómoda, bajo la pena de veinticinco pesos por la primera vez: de cincuenta pesos y dos años de destierro á veinte leguas del lugar de su residencia por la segunda; y de cien pesos y cuatro años de presidio por la tercera."

Sin embargo de tan útil providencia, dieron motivo varios sucesos contrarios al bien de la humanidad y agenos de la profesion de los facultativos, á que se repetiera por el conde de Revillagigedo la propia determinacion, en órden de 26 de Mayo de 1793, comunicada al tribunal del Proto-medicato; y experimentándose aun todavía las mismas faltas en los cirujanos, parteras y médicos que con frívolos pretextos se escusan de salir á asistir á los enfermos para que son llamados, se publicó por bando de 23 de Abril de 1794, para que no se alegara ignorancia.

Obsequiando la solicitud del Ayuntamiento en bien de la humanidad y no habiendo disposicion posterior, que revoque la inserta, el gobierno dispuso que se renovara su publicacion en 18 de Noviembre de 1834, en el concepto de que los tribunales al aplicar las penas á los infractores obrarian del modo mas compatible con nuestro sistema, y que no se opusiera á las leyes vigentes.

Art. 27. Las boticas en todo tiempo despacharán las recetas á cualquiera hora del dia ó de la noche.

Art. 28. Durante una epidemia se prohiben los toques fúnebres y dobles de campanas, para lo cual el alcalde 1.º lo avisará á la autoridad eclesiástica.

Art. 29. Tambien se prohiben en tiem-

po de epidemia los depósitos de cadáveres en las iglesias, y funerales de cuerpo presente.

Art. 30. De los lazaretos que debe haber en cada cuartel ó seccion, se destinará la mitad para cada sexo.

Art. 31. Tambien dispondrá el cabildo formar contratas en algunas boticas, para que se les despache las recetas de los lazaretos y de los pobres.

Art. 32. Estas recetas serán firmadas por el facultativo, con la expresion de ser pobre el interesado; le pondrá su firma el auxiliar y V.º B.º uno de los vecinos comisionados.

Art. 33. Se dispondrá además que en una casa de cada cuartel, se ministren los precisos alimentos de caldo, atole y sopa para los lazaretos y pobres del cuartel; para los primeros se remitirá segun la lista que dirijan los vecinos encargados, y para los segundos con papel del regidor del cuartel.

Art. 34. Para ocurrir á todos los gastos de alquiler de casas para los lazaretos, ropa y utensilios, indemnizar á los médicos y los costos de boticas, alimentos y sirvientes, se formará un fondo de la manera siguiente. El sobrante que quede todos los años de las contratas de hospitales y cárceles, y un dos por ciento del que quede de los demás ramos, se hará un fondo que se capitalizará é impondrá á réditos de seis por ciento con buenas seguridades, á satisfaccion de la comision de hacienda municipal, é intervencion de los dos síndicos y la comision de hospitales y Junta de Sanidad: el rédito que produzca en los tercios de año que no haya epidemia, se impondrá del mismo modo; lo mismo se practicará con la mitad de lo que se haya colectado de multas y los réditos de estos capitales, se invertirán en tiempo de epidemia en los men-

cionados objetos, agregándose á lo que se colecciona de limosna por una suscripcion, que se abrirá entre las corporaciones y particulares que quierian: que se colectará por medio de los regidores de los cuarteles con recibos firmados por el tesorero del Ayuntamiento, el presidente de la comision de hacienda, y el de la Junta de Sanidad: el depósito se hará en la tesorería del Ayuntamiento; se agregará además lo que de los fondos nacionales se ministre segun la ley de 7 de Noviembre de 838.

Art. 35. La inversion de este canal, estará bajo la direccion y pecuniaria responsabilidad de la comision de hacienda, asociada á la Junta de Sanidad, que á los dos meses de haber desaparecido la epidemia, rendirán al Ayuntamiento la cuenta de recaudacion é inversion, para que la examine y remita á la Junta Departamental.

Art. 36. El Ayuntamiento exigirá de los comisionados de cuartel un estado cada tres dias, del que guarde la enfermedad desde su aparicion hasta su total cesacion; para formar el general, que remitirá cada ocho dias al Gobierno.

Art. 37. Para tener un surtido de los principales utensilios que formen los lazaretos, el Ayuntamiento dispondrá, que desde luego, segun se pueda cómodamente, se vayan comprando los que se puedan conservar, y que se depositen al cuidado del tesorero.

Art. 38. Al principio de cada año, aunque no aparezca epidemia, formarán la comision de hacienda y Junta de Sanidad las contratas con las boticas de que habla el art. 31 de esta ordenanza, á fin de que se hagan detenidamente y con mas economía. Dichas contratas tendrán efecto si en aquel año apareciere epidemia y serán aprobadas por el cabildo.

Art. 39. Los síndicos encargados por su oficio de promover cuanto convenga al interés público, y segun el art. 5.º de la ordenanza de comisiones, pueden asociarse á la de cementerios, hacienda y Junta de Sanidad para promover las medidas convenientes á la conservacion de la salud de los vecinos; pueden visitar los hospitales, lazaretos y enfermerías, teniendo presente que su voz es la del comun, y sus obligaciones las mas sagradas.

Art. 40. Los colegios de ambos sexos en caso de epidemia que ataque á sus individuos, darán inmediatamente aviso, por los conductos regulares, al Ayuntamiento, y dispondrán enfermería separada del resto, para asistir á los epidemidos, sin permitir la comunicacion con éstos de las personas sanas, que no sean necesarias á su servicio.

Art. 41. Lo mismo practicarán los conventos de religiosos de ambos sexos; y así los conventos como los colegios, por los respectivos conductos, darán, cada tercer dia al Ayuntamiento, aviso del estado que guarde en su recinto la epidemia, y del número de muertos.

Art. 42. Desde que se anuncie ó aparezca una epidemia, la comision de cárceles dispondrá que sea mas frecuente y repetido el aseo y limpieza de ellas: que se ventilen, fumigen los calabozos y dormitorios: que sea el menor número posible de reos el que se reuna en ellos: que se abriguen y alimenten: que el que sea atacado de la epidemia se traslade sin pérdida de tiempo y con la competente atencion, al hospital de presos.

Art. 43. En todo tiempo cuidará dicha comision de que si enfermase algun reo de enfermedad grave, sea ó no contagiosa, se pase inmediatamente al hospital, á cuyo efecto el facultativo en turno

de cárcel, hará una visita diaria á dichos establecimientos, y avisará por escrito á la comision si hay ó no algun reo que necesite curacion.

Art. 44. Tambien cuidará la comision, de que por ningun motivo se conserven mas de un dia en las cárceles basuras, aguas súcias ó estancadas, inmundicias ó cualquiera cosa dañosa.

Art. 45. Todas las casas de comunidad observarán lo que dispone el artículo anterior respecto de sus edificios.

Art. 46. La comision de cárceles, de acuerdo con los jueces letrados, y promoviendo si fuere necesario, por medio de los síndicos ante los tribunales superiores, ó avisando al cabildo para que promueva ante el Gobierno ó las cámaras, convinará el modo de impedir que los cadáveres de los matados que se depositan en la cárcel, se conserven insepultos mas de veinticuatro horas, procediendo á este arreglo de toda preferencia, desde el dia de la publicacion de la ordenanza, y dando cuenta, á los ocho dias, del resultado.

Art. 47. Los ayuntamientos mandarán reconocer por esta vez, dentro de un mes á lo mas, y en lo sucesivo cada año, el cementerio general, y los que anteriormente sirvieron para que urgentemente se manden cerrar, aplanar bien los últimos y corregir los defectos del primero.

Art. 48. Tambien visitarán por medio de su comision, cada vez que lo juzguen conveniente, y por lo menos una vez al año, todos los panteones, corrigiendo desde luego los defectos que notaren.

Art. 49. En fin, como la salud pública es el primero y mas importante objeto de la institucion de los ayuntamientos, se ordena, que cada mes del dia 1.º al 7 se dé por los debidos conductos una noticia del estado que en el

anterior tuvo la salud pública, y de los abusos que se notaron y corrigieron: que á los alcaldes auxiliares les prevenga avisen cuanto sobre este punto notaren: que ordenen se les dé mensualmente por todos los hospitales, noticia del número de enfermos que en el mismo haya habido, anotando la diferencia respecto del anterior, para que con estos datos se esté al cuidado de la salud, que demanda un continuo desvelo.

Art. 50. Siendo tan frecuentes las infracciones de las leyes de policia médica, que producen necesariamente daños muy graves, y siendo del deber del Gobierno velar por que se conserve la salubridad de los pueblos, cuidarán las autoridades políticas, se cumplan las disposiciones legislativas de la materia.

Art. 51. Los facultativos de medicina, de cirugía farmacia y flebotomianos, residentes en esta capital, presentarán dentro de un mes, contado desde la fecha en que se publique esta ordenanza, en la secretaría del Ayuntamiento, sus títulos, para que calificados de buenos se registren, ó si ya lo están anteriormente, lo acreditarán ante el secretario dentro del mismo tiempo. Los que residan en los pueblos y demás lugares del Departamento, lo verificarán dentro del mismo término á las municipalidades respectivas.

Art. 52. Estas calificaciones se harán por los ayuntamientos ó jueces de paz, previo informe del consejo de salubridad.

Art. 53. Dicho consejo publicará dentro de cuarenta dias de hecha esa calificacion, y anualmente el mes de Enero, una lista de los facultativos que hayan registrado sus títulos, espresando en ella la casa de su morada. Un ejemplar de estas listas estará constantemente fijado en las boticas para el debido conocimiento del público. Los individuos que no es-

tando contenidos en estas listas, ejerzan alguno de los ramos de medicina, sufrirán las penas establecidas por las leyes.

Art. 54. Los facultativos de medicina y los de cirugía firmarán y fecharán sus recetas, sin cuyo requisito no se despacharán por los farmacéuticos. Estos asentarán en las que despacharen, la inicial de su apellido, y el costo de la receta, estampando el sello de la botica, que todas ellas deben tener.

Art. 55. Las sustancias compuestas medicinales, únicamente se venderán en las boticas, y ni en estas se podrá vender droga alguna con el nombre de específico, sin conocimiento del consejo médico.

Art. 56. No se dará pase en las aduanas á las medicinas extranjeras simples ó compuestas, sin oír previamente el parecer de algun farmacéutico, ó farmacéuticos nombrados al efecto anualmente por el consejo médico. Estas medicinas solamente se podrán espender por mayor en los almacenes ó casas de comercio.

Art. 57. Cuidará el Ayuntamiento y sostendrá el hospital destinado á los enfermos que se han asistido en S. Lázaro y S. Antonio, procurando impedirles toda comunicacion con las demás personas que no sean de su inmediato servicio: y que por ninguna causa salgan á la calle, ni aun á los umbrales: que no envíen regalos, comestibles, cosas de venta, hagan costuras ú otras obras: que no se devuelvan los trastes en que se les haya remitido alimento: que ninguna persona de fuera entre á comer con ellos: que nadie los visite, sino con licencia de la comision, no durando la visita mas de un cuarto de hora: que no tengan perros y otros animales, pues todas estas precauciones son indispensables para evitar el contágio de tan asqueroso mal.

Art. 58. Los auxiliares avisarán al Ayuntamiento si en sus cuarteles hubiere algun enfermo de las referidas enfermedades, para que haciéndolo reconocer por dos facultativos, disponga lo conveniente, si resultare hallarse en estado de poder contagiar.

Art. 59. Cuidará muy particularmente el Ayuntamiento, de que sean bien asistidos y tratados los enfermos de demencia de ambos sexos.

Art. 60. Las infracciones de cada uno de los artículos de esta ordenanza, que no tengan pena designada especial, se castigarán con una multa que asignará la autoridad, á quien toque el cuidado de su observancia, atendiendo á las circunstancias de las personas, y que no sea mayor de cien pesos en la primera vez; y cuando mas, doble en la segunda y tercera, y si el infractor no la pudiere satisfacer, sufrirá en cada vez, desde uno á tres meses de cárcel.

Art. 61. Las comisiones de policía y salubridad, cuidarán de que los establecimientos de artes ó de comercio en que para el servicio se usen materiales corruptos, ó se estanquen aguas ó se causen malos y fuertes olores, ó sean peligrosos de causar desgracias, no se sitúen en el centro de las poblaciones, y que se sirvan con las reglas y precauciones correspondientes; oyendo en esto al consejo de salubridad. Los ayuntamientos escitarán tan luego como se publique esta ordenanza, el celo y humanos sentimientos de los facultativos residentes en su comarca, á fin de celebrar un acuerdo para lo sucesivo, acerca de la asistencia de los enfermos pobres en tiempo de epidémias, pues así se logrará, como debe esperarse de las personas que ejercen tan importante profesion, lo mejor y mas útil á los pobres, de quienes se encarga á los

ayuntamientos muy particular cuidado.

Sala de sesiones de la Exma. Junta Departamental de México, Diciembre 29 de 1840.—*Agustin V. de Eguta—Lic. Gabriel Sagaceta* secretario.

Y para que llegue á noticia de todos mando se publique por bando en esta capital, y en las demás ciudades, villas y

lugares de la comprension de este Departamento, fijándose en los parages acostumbrados y circulándose á quienes correspondan.

Dado en México á 28 de Junio de 1841.—*Luis G. Vieyra.—José Maria Barrera*, secretario.

El C. Luis Gonzaga Vieyra, coronel retirado y gobernador constitucional del Departamento de México.

El Sr. presidente de la Exma. Junta Departamental, con fecha 29 de Diciembre próximo pasado, ha dirigido á este gobierno la comunicacion siguiente:

Exmo. Sr.—Por acuerdo de la Exma. Junta Departamental, tengo el honor de remitir á V. E. el capítulo 14 de las Ordenanzas, sobre la inspeccion que los

prefectos y sub-prefectos deben ejercer en todos los negocios de los Ayuntamientos y sus comisiones, que ella ha aprobado en uso de la atribucion 7.ª, art. 14 de la 6.ª ley constitucional, para que si V. E. está conforme, se sirva, de toda preferencia, mandarlo publicar para su mas puntual cumplimiento.

El Gobernador y Junta Departamental de México, en uso de la atribucion 7.ª, art. 14 de la 6.ª ley constitucional, ha decretado el siguiente:

CAPÍTULO XIV.

DE LA INSPECCION QUE LOS PREFECTOS Y SUB-PREFECTOS DEBEN EJERCER EN TODOS LOS NEGOCIOS DE LOS AYUNTAMIENTOS Y SUS COMISIONES.

Las leyes previenen que los Ayuntamientos estén inmediatamente subordinados y sujetos en toda la administracion municipal de policia á los sub-prefectos y prefectos, y por su medio al gobernador: en consecuencia se ordena.

Art. 1.º Que los prefectos y sub-prefectos pueden asistir á todos los cabildos públicos y secretos, ordinarios y extraordinarios, que celebren los Ayuntamientos de su partido ó Distrito, presidiéndolos sin voto en las deliberaciones del cuerpo.

Art. 2.º Que no se pueda celebrar cabildo extraordinario, pena de nulidad y la multa que el gobernador, en union de la Junta Departamental, designe á los

capitulares que lo celebraren, sin que se cite por cédula *ante diem* al prefecto ó sub-prefecto que residiere en el lugar, y cuya citacion se hará constar por el secretario al Ayuntamiento al comenzar el cabildo, para que no lo continúe si no lo hubiere hecho.

Art. 3.º Que para todas las asistencias á que concurra el Ayuntamiento en forma, representando á la ciudad ó Municipalidad, sean de la clase que fueren, se avise al sub-prefecto ó prefecto, para que presida, si pudiere, estando dichos funcionarios obligados á presentarse en la sala capitular á la hora de la cita; y si despues de diez minutos de pasada no se presentaren, el Ayuntamiento no los esperará.

Art. 4.º Que ni los sub-prefectos ó prefectos puedan contrariar los acuerdos del cabildo, ni los ayuntamientos las órdenes de aquellos funcionarios, sino que cumpliéndose la orden de la autoridad que hubiere prevenido en darla, si otra autoridad estimare que debe variarse, reformarse ó derogarse, lo representará al gobierno inmediatamente por los conductos regulares, y en los términos de respeto que se deben unas á otras las autoridades, para que disponga, segun sus atribuciones, lo que estime justo y conveniente.

Art. 5.º Que para evitar choques entre los ayuntamientos y sub-prefectos ó prefectos, las determinaciones se comuniquen mutuamente, y no se ejecuten las de los ayuntamientos, hasta haber obtenido contestacion de la sub-prefectura ó prefectura, ó hasta pasados tres dias del aviso, sin haber obtenido contestacion.

Art. 6.º Que, cuando fuere posible, ambas autoridades se pongan de acuerdo previamente en las determinaciones generales ó de gravedad.

Art. 7.º Que las órdenes relativas á la seguridad, orden y tranquilidad pública, dictadas por los sub-prefectos ó prefectos, se cumplan, aunque con otras hayan prevenido los ayuntamientos, en caso de no estar conformes.

Art. 8.º Que los dichos sub-prefectos ó prefectos para ejercer la vigilancia que les conceden las leyes sobre los ayuntamientos, exciten á estos cuerpos, les exijan informes y los estrechen al cumplimiento de sus deberes, cuando lo estimen conveniente, cuidando que se verifiquen los cabildos, que se cumplan las leyes y ordenanzas, y que las respectivas comisiones desempeñen sus encargos bien y eficazmente.

Art. 9.º Estas están obligadas á dar,

directamente al sub-prefecto ó prefecto los informes y noticias que les pidan, á tener con dichos funcionarios las juntas y conferencias á que las citen, á obrar segun sus facultades sin excusa, cuando se les prevenga, y auxiliarlos en todos los casos en que se les exija.

Art. 10. Las comisiones no dictarán en sus respectivos ramos, segun sus facultades, providencias que contrarién ó destruyan las que hubieren tomado los sub-prefectos, prefectos ó ayuntamientos; pues si las creyeren perniciosas, ó alcanzaren otras mas eficaces ó mejores, las propondrán al cabildo, quien si las aprobare no podrá mandarlas ejecutar si hubiere otras contrarias del sub-prefecto ó prefecto, sino dando previamente cuenta al gobernador por los debidos conductos.

Art. 11. Los sub-prefectos y prefectos podrán visitar las oficinas de los ayuntamientos, dando previo aviso al cabildo, ó si conviniere no avisarle, si lo darán al gobernador; pero no establecerán en las visitas reformas ni variaciones, sino que darán cuenta al gobierno con el espediente instructivo.

Art. 12. Tambien la darán de los abusos que noten en la administracion, custodia y recaudacion de los fondos de Propios y Arbitrios.

Art. 13. Segun lo exijan las circunstancias y casos, usarán respecto de los capitulares, las facultades que les concede la ley de 20 de Marzo de 837, en sus artículos 64, 68, 112 y 113.

Art. 14. Que los acuerdos de los ayuntamientos, excepto los relativos á lo económico de los cuerpos, en materias de policia no se ejecutarán hasta la resolucion del gobernador, en los casos en que los sub-prefectos tuvieren que oponer, ó no los juzgaren convenientes.

Art. 15. Que las comisiones municipi-

pales, excepto la de salubridad, no puedan dictar por sí mismas providencias generales, pues esto está reservado á los ayuntamientos, sub-prefectos y prefectos.

Art. 16. Que los sub-prefectos ó prefectos puedan sobrecartar con rótulo al Sr. alcalde 1.º, ó en su defecto al que sus veces haga, aquellas comunicaciones urgentes que sea pernicioso tener cerradas.

Art. 17. Que al Ayuntamiento solo se sobrecarten las comunicaciones en que se hable al cabildo y no las que se dirijan á las comisiones &c.

Art. 18. Que en los negocios de cabildo, no pueda el alcalde 1.º resolver por sí, ni aun para acusar recibo, pues lo debe hacer el mismo cabildo, y en los oficios deberá ponerse la frase, de decirse ó contestarse tal cosa, de acuerdo del Ayuntamiento, para que no se usurpen las facultades del cuerpo, ni en su nombre se diga lo que no tiene acordado.

Art. 19. Que las comunicaciones que firme el alcalde 1.º, ó el que sus veces haga, á nombre del Ayuntamiento, se firmen tambien por el secretario del cuerpo, y en sus ausencias y enfermedades haciéndose por el oficial mayor de la secretaría, no haciéndose esto en las que dirija dicho alcalde en los demás casos.

Art. 20. Que solo las comunicaciones que se pongan de acuerdo del cabildo, se escriban en papel con el membrete de Ayuntamiento constitucional &c., y los demás en simple, sin el membrete dicho.

Sala de sesiones de la Exma. Junta Departamental de México, Diciembre 21 de 1840.—*Agustin V. de Eguia*.—*Lic. Gabriel Sagaceta*, secretario.

Y para que llegue á noticia de todos, mando se publique por bando en esta capital, y en las demás ciudades, villas y lugares de la comprension de este Depar-

tamento, fijándose en los parages acostumbrados y circulándose á quienes corresponda.

Dado en México, á 12 de Julio de 1841.

—*Luis Gonzaga Vieyra*.—*José Morta Barrera* secretario.

El C. Luis Gonzaga Vieyra, coronel retirado y gobernador constitucional del Departamento de México.

El Sr. presidente de la Exma. Junta Departamental, ha dirigido á este gobierno la comunicacion siguiente:

„Exmo. Sr.—En la sesion de hoy, que V. E. presidió, se acordó lo siguiente:

El Gobernador y Junta Departamental, en uso de la atribucion 7.ª, art. 14 de la 5.ª ley constitucional, han acordado lo siguiente:

„Aun en los casos que no haya asistido el Exmo. Sr. Gobernador ó el Sr. Prefecto, al cabildo que se declaró secreto, se les deberán manifestar las actas de la materia que se trataron en él y dárseles testimonio de ellas, si lo pidieren: declarando que obliga el secreto, y es inviolable de todas las materias que no toquen al órden público, ó en las que no se excedan de sus facultades estas corporaciones á juicio del Exmo. Sr. Gobernador ó del Sr. Prefecto”

Y para que se publique por bando, como declaracion del art. 4 del cap. 2.º de la ordenanza municipal, lo comunico á V. E.

Dios y Libertad. México, Agosto 19 de 1841.—*Juan Manuel Elizalde*—*Lic. Gabriel Sagaceta*, secretario.—Exmo. Sr. Gobernador del Departamento.

Y para que llegue á noticia de todos, mando se publique por bando en esta capital, y en las demás ciudades villas y lugares de la comprension de este Depar-

tamento, fijándose en los parages acostumbrados y circulándose á quienes corresponda.

Dado en México á 20 de Agosto de 1841.—*Luis Gonzaga Vieyra*.—*José María Barrera* secretario.

FIN DEL OPÚSCULO DEL DERECHO CONSTITUCIONAL Y ADMINISTRATIVO

Y FIN DEL TOMO CUARTO.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO CUARTO.

SECCION QUINTA Y ÚLTIMA.

TÍTULO 1º.

DEL FUERO MILITAR.

NÚMS.	PÁGINAS.
CAPÍTULO I.	
<i>Personas que gozan del fuero militar</i>	pág. 3
1. Los militares en activo servicio, , , , , , , , ,	4
2. Las mugeres hijos y criados de éstos, , , , , , , , ,	id.
3, 4 y 5. Limitaciones del fuero de los criados y quiénes se consideran tales, ,	id.
6. Los retirados conforme se les espida el despacho, , , , , , , ,	id.
7. Las viudas é hijos huérfanos de padre que fué militar, , , , , , , ,	5
8 y 9. Los empleados en la administracion de justicia en los tribunales militares,	id.
10. Los cuerpos de sanidad militar, , , , , , , , ,	id.
11. Los músicos, armeros, picadores, silleros y cuerpo de veterinaria militar, ,	id.

CAPÍTULO II.

<i>Casos en que no vale el fuero militar</i>	pág. 5
1. Necesidad de los casos de desafuero, , , , , , , , ,	6
2. Variaciones que ha sufrido, , , , , , , , ,	id.
3 al 5. Época de que debe partirse en la materia, , , , , , , , ,	id.
6 y 7. Se expresan varios negocios escluidos del fuero militar, con arreglo á las últimas leyes mexicanas, , , , , , , , ,	7
8. Los desertores del ejército quedan desahorados, , , , , , , , ,	8

CAPÍTULO III.

<i>Casos en que la jurisdiccion militar se ejerce en personas independientes de ella</i>	pág. 8
1. Causa de atraerse la jurisdiccion militar el conocimiento de asuntos que no le competen, , , , , , , , ,	9
2. De que casos de desafuero se habla, , , , , , , , ,	id.
3. Cuando corresponde á la jurisdiccion militar el conocimiento de las causas de infidencia, , , , , , , , ,	id.
4. El de incendio de cuarteles y demás que se expresa, , , , , , , , ,	id.
5. El de los insultos hechos á un centinela y á la tropa, , , , , , , , ,	id.
6. Aun cuando auxilie la autoridad civil, , , , , , , , ,	id.

7. El castigo de los insultos á autoridades militares,	,	,	,	,	,	9
8 y 9. El de los que contribuyan á la desercion,	,	,	,	,	,	10
10. Los delitos que estando en tierra comete la tropa de marina,	,	,	,	,	,	id.

CAPÍTULO IV.

<i>Del cuerpo de artillería.....</i>	pág.	10
1. Excelencia de esta arma: su origen y razon en que se fundó la concesion de su fuero,	, , , , , , , , , , , , , ,	10
2. El fuero de artillería se concedió en razon á las personas y á las cosas,	,	id.
3. Personas que lo disfrutan,	, , , , , , , , , , , , , ,	11
4 y 5. Delitos cuyo conocimiento corresponde á la artillería,	, , , ,	id.
6 y 7. De la atraccion de su fuero,	, , , , , , , , , , , , , ,	id.
8. Corresponde á la artillería el conocimiento de las faltas que cometiese en el servicio la tropa que se le agregare,	, , , , , , , , , , , , , ,	id.
9, 10 y 11. Casos de desafuero,	, , , , , , , , , , , , , ,	12

CAPÍTULO V.

<i>Del cuerpo de ingenieros.....</i>	<i>pág.</i>	12
1. Necesidad de la existencia de este cuerpo; su origen primitivo; causas que influyeron para concederle un fuero privilegiado, , , , ,		12
2. Su creacion en España y Francia. Personas que disfrutaban de su fuero privativo,		13

CAPÍTULO VI.

<i>De la jurisdiccion de marina.....</i>	<i>pág.</i>	13
1. Estado de la legislacion de marina, , , , , , , , ,		13
2. Motivo de la concesion del fuero especial de marina, , , , , , , , ,		14
3. Personas que lo gozan, , , , , , , , ,		id.
4, 5 y 6. Personas que no lo gozan, , , , , , , , ,		15
7. Corresponde á la jurisdiccion de marina lo relativo á pesca, , , , ,		id.
8. A la seguridad y limpieza de los puertos, , , , , , , , ,		id.
9. El cometimiento de los delitos cometidos dentro de los buques y arsenales, , , , ,		id.
10. El de los naufragios, baradas y abordages, , , , , , , , ,		id.
11. La tropa de tierra embarcada queda sujeta á la jurisdiccion de marina, , , , ,		16
12. Tambien cuando guarnece los arsenales, , , , , , , , ,		id.
13. La jurisdiccion de marina tiene accion atractiva. , , , , , , , , ,		id.
14. Le corresponde el castigo de cuantos contribuyesen á la desercion de los su- getos de su fuero, , , , , , , , , , , , , , ,		id.
15. Corresponden á la marina los mismos casos de desafuero que al ejército, , , , ,		id.
16. El desafuero en puntos de policía no se egerce dentro de las embarcaciones, , , , ,		17
17. Los empleados en las maestranzas y arsenales pierden el fuero en los casos que se espresan, , , , , , , , , , , , , , ,		id.
18. En casos urgentes puede cualquiera autoridad proceder á la prision de los individuos de marina, entregándolos despues á sus jefes. , , , , , , , , ,		id.

CAPÍTULO IV.

<i>Del consejo de guerra de oficiales generales.....</i>	pág.	25
1. De qué delitos conoce este consejo, , , , , , , , , ,		25
2. El castigo de las faltas leves de los oficiales corresponde á sus gefes, , ,		26
3. No pueden los oficiales pedir se les forme consejo de guerra, , , ,		id.
4. El consejo se forma en el lugar de la residencia del delincuente, , ,		id.
5. Quién da la órden de proceder y quién nombra fiscal y secretario, , ,		id.
6. Quiénes pueden ser defensores, , , , , , , , , ,		id.
7. Consideraciones de que gozan, , , , , , , , , ,		id.
8. Quién preside este consejo, , , , , , , , , ,		27
9. Quiénes pueden ser vocales, , , , , , , , , ,		id.
10. Nadie puede escusarse de serlo, , , , , , , , , ,		id.
11. Debe asistir el asesor, , , , , , , , , ,		id.
12. Órden por el que deben sentarse, , , , , , , , , ,		id.
13. Sesión pública del consejo, , , , , , , , , ,		id.
14. Quién puede admitir la recusacion de algun vocal, , , , , , , , ,		id.
15. Cómo se procede si estuviesen complicados en causa de que conoce este con- sejo individuos que correspondan al ordinario, , , , , , , , ,		id.
16. No puede imponer pena mas que á los reos, , , , , , , , , ,		28

CAPÍTULO V.

<i>De los auditores de guerra ó asesores.</i>	pág.	28
1. Disposiciones antiguas sobre ellos, , , , , , , , , ,		28
2. Ley del año de 1849 sobre los mismos, , , , , , , , , ,		id.

CAPÍTULO VI.

<i>Del tribunal que conoce en las segundas y terceras instancias en ne- gocios del fuero de guerra.....</i>	pág.	29
1. Del tribunal supremo supletorio de guerra, &c., , , , , , , , ,		29
2. De la Suprema Corte Marcial, , , , , , , , , ,		id.
3. Abolicion de ésta y restitution del tribunal de la guerra, , , , , , , , ,		30
4. Organizacion del supremo tribunal de guerra, , , , , , , , , ,		31
5. Sus atribuciones, , , , , , , , , ,		id.
6. Circunstancias relativas á su nombramiento, , , , , , , , , ,		33
7. Sentencias del tribunal, , , , , , , , , ,		34
8. Reglas generales, , , , , , , , , ,		35

TÍTULO 3. °

DEL MODO DE PROCEDER EN LAS CAUSAS MILITARES.

CAPÍTULO I.

<i>Del memorial y nombramiento de escribano.....</i>	pág.	35
1. Principio de una causa, , , , , , , , , ,		36
2. Órden para proceder, , , , , , , , , ,		id.

3. Memorial en el ejército, , , , , , , , , , ,	36
4. Idem en la marina, , , , , , , , , , ,	37
5. Qué espresa el memorial, , , , , , , , , , ,	id.
6. Independencia del fiscal del comandante del cuerpo, , , , , , , , , , ,	id.
7. Nombramiento de escribano y filiacion del reo, , , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO II.

De la declaracion indagatoria.....pág. 38

1. La indagatoria debe recibirse dentro de veinticuatro horas, , , , , , , , , , ,	38
2. Las declaraciones al reo no se reciben bajo juramento en lo relativo á hechos propios, , , , , , , , , , ,	39
3 al 8. Preguntas que deben hacerse al reo, , , , , , , , , , ,	id.
9. No puede apremiársele á que conteste, , , , , , , , , , ,	id.
10. Debe escribirse su declaracion en los términos que la diere, , , , , , , , , , ,	40
11. Se le debe leer, y sabiendo la debe firmar, , , , , , , , , , ,	id.
12. No se termina sino que se suspende, , , , , , , , , , ,	id.
13. Si el reo está preso debe pasar el fiscal adonde lo estuviere á efecto de recibírsela, , , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO III.

De la obligacion de declarar en causas criminales. Modo de examinar á los testigos y preguntas que debe hacerseles.....pág. 40

1 y 2. Cuidado en la formacion de los procesos, , , , , , , , , , ,	41
3. Autoridad de los fiscales para llamar á los testigos, sea cual fuere su fuero, , , , , , , , , , ,	id.
4. Estos deben presentarse en el cuartel ó casa del fiscal, excepto los militares de teniente coronel arriba, que deben atestiguar en casa del comandante general: en la práctica se acostumbra citarlos á la mayoría de plaza: las personas constituidas en cierta dignidad ó gerarquía declaran por oficio, , , , , , , , , , ,	42
5. Las declaraciones deben ser juradas, , , , , , , , , , ,	id.
6. Modo de recibir juramento á los soldados, , , , , , , , , , ,	id.
7. Idem á los oficiales, , , , , , , , , , ,	id.
8. Idem á los paisanos, , , , , , , , , , ,	id.
9. Idem á los sacerdotes, , , , , , , , , , ,	id.
10. Idem á los protestantes, , , , , , , , , , ,	id.
11. Idem á los moros, , , , , , , , , , ,	id.
12. Idem á los idólatras, , , , , , , , , , ,	43
13. Modo como se espresará en el proceso la toma de estos juramentos, , , , , , , , , , ,	id.
14. Recibido el juramento se recibe acto continuo la declaracion, , , , , , , , , , ,	id.
15. Nadie puede declarar por certificacion, , , , , , , , , , ,	id.
16. Las declaraciones las debe tomar por sí el fiscal, , , , , , , , , , ,	id.
17. Se estienden inmediatamente en el proceso, , , , , , , , , , ,	id.
18. Modo de ejecutarlo, , , , , , , , , , ,	id.
19. Si el testigo quiere escribir su declaracion debe permitírsele, , , , , , , , , , ,	44
20. Qué debe espresarse en las declaraciones, , , , , , , , , , ,	id.
21. Cómo debe prestarse una declaracion, , , , , , , , , , ,	id.
22. Debe darse razon de ciencia, , , , , , , , , , ,	id.
23. No pueden hacerse preguntas sugestivas. Cuáles son éstas, , , , , , , , , , ,	45
24. Si los testigos no comparecen se les apremia, y lo mismo si no declaran, , , , , , , , , , ,	id.

25. Quiénes no están obligados á declarar, , , , , , , , , ,	45
26. Testigos de ciencia propia, , , , , , , , , ,	46
27. Testigos citados, en qué casos deben oírse, , , , , , , , , ,	id.
28. Modo para recordar todas las citas, , , , , , , , , ,	id.
29 al fin. Modo de evacuarlas, , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO IV.

Del reconocimiento en rueda de presos..... pág. 47

1. Necesidad de este trámite en algunos sumarios, , , , , , , , , ,	47
2. Cautela con que debe usarse, , , , , , , , , ,	id.
3 y 4. Como se practica, 47 al, , , , , , , , , ,	48
5. Idem cuando son muchos los testigos, , , , , , , , , ,	id.
6. Otro caso en que es útil esta diligencia, , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO V.

De los exhortos y diligencias fuera del territorio del juzgado..... pág. 48

1. Casos en que es menester remitir exhortos, , , , , , , , , ,	48
2. Direccion que debe dárseles, , , , , , , , , ,	49
3. Qué deben contener, , , , , , , , , ,	id.
4. Modo de cumplimentarlos, , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO VI.

Del modo de llamar por edictos á los reos ausentes..... pág. 49

1. Al reo ausente se le llama por edictos, , , , , , , , , ,	49
2. Qué se expresa en ellos, , , , , , , , , ,	id.
3. Dónde se fijan y publican, , , , , , , , , ,	id.
4. Se cópian en el sumario, y si pasa el término y no comparece, se suspende la causa hasta que parezca el reo, , , , , , , , , ,	50
5. Se debe procurar la captura de los reos, , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO VII.

Del fiscal como juez militar..... pág. 50

1. Al fiscal puede considerarse como juez y como acusador, , , , , , , , , ,	50
2. Quién desempeña el cargo de fiscal, , , , , , , , , ,	id.
3. Cuándo cesa, , , , , , , , , ,	id.
4. Quién lo nombra en causas pertenecientes al consejo de guerra de oficiales generales, , , , , , , , , ,	51
5. Causas de escusa, , , , , , , , , ,	id.
6. Las solicitudes con objeto de escusarse no se insertan en el proceso, , , , , , , , , ,	id.
7, 8 y 9. Sus deberes, , , , , , , , , ,	id.
10. Si descubre otros reos debe procedr contra ellos, , , , , , , , , ,	id.
11. Si descubre otro delito que debe hacer, , , , , , , , , ,	52
12 hasta al final. De la recusacion del fiscal, , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO VIII.

Del fiscal como acusador..... pág. 53

1. Altura de su ministerio, , , , , , , , , ,	53
---	----

2 y 3. Justicia que debe resplandecer en sus conclusiones,	53
4 y siguientes hasta el fin. Modo de estenderlas 53 al,	54

CAPÍTULO IX.

<i>Del escribano ó secretario</i>	pág. 55
1. Oficio del escribano,	55
2. ¿Quién lo elige?	id.
3, 4 y 5. Sus deberes,	id.
6. Orden de las firmas,	56
7. Cubierta del proceso,	id.
8. Reglas para formarle en su parte material,	id.
9. Recusacion del escribano,	id.
10. Modo de sacar testimonio,	57
11. Circular del Gobierno de 11 de Enero de 1852 sobre la saca de autos y su devolucion,	id.

CAPÍTULO X.

<i>Del oficial defensor</i>	pág. 58
1 y 2. Quiénes pueden elegirse para defensores,	59
3. Necesidad de la defensa,	id.
4 y 5. No puede escusarse la defensa,	id.
6 y 7. El comandante general determina acerca de la validez de las escusas,	id.
8. Juramento que debe prestar el defensor,	id.
9. No puede pedir indulto para el reo,	60
10. Debe hacerse la defensa despues de la acusacion,	id.
11. Término que para ello se le concede,	id.
12. Deberes del defensor,	id.
13 al 17. Modo de formar una buena defensa 60 al	61
18 al 21. Observaciones sobre lo mismo,	62

CAPÍTULO XI.

<i>De los trámites del plenario, y primeramente de la confesion</i>	pág. 62
1. Importancia de la confesion,	63
2 y 3. Cómo debe interrogarse al reo,	id.
4. Antes de la confesion debe el fiscal estudiar el proceso,	64
5. Deben leerse al reo las declaraciones que se espresan,	id.
6 al 10. Preguntas que se hacen al reo y orden de las mismas 64 al	65
11. Reconvencciones,	id.
12. Como se cierra cada contestacion del reo,	id.
13. La confesion se recibe en un solo acto y no se dá por concluida,	id.
14. Terminada la confesion se vuelve á leer,	id.
15. Se ratifica el reo y se firma,	id.
16. Se evacuan las citas que la misma arroja,	66

CAPÍTULO XII.

<i>De la ratificacion</i>	pág. 66
1 y 2. Observaciones sobre la ratificacion,	66

3. Quiénes no deben ratificarse,	65
4. Cómo se verifica ésta,	id.
5. Qué puede hacer el testigo al ratificarse,	id.
6 y 7. Qué se hace si el testigo está ausente,	67
8. Orden de la ratificación,	id.
9. Diligencia final,	id.

CAPÍTULO XIII.

<i>Del careo</i>	pág.	67
1, 2 y 3. Reflexiones sobre el careo 67 al	, , , , , , , ,	68
4. Modo de practicarlo	, , , , , , , ,	id.
5. Idem cuando el testigo está ausente,	, , , , , , , ,	id.
6. En qué juicios no debe verificarse el careo	, , , , , , , ,	id.
7. El defensor asiste al careo,	, , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO XIV.

<i>De las pruebas</i>	pág.	69
1 y 2. Necesidad de saber apreciar el valor de las pruebas,	, , , ,	69
3. Qué cosa es prueba, , , , , , , ,	, , , ,	id.
4. La pena debe imponerse segun la prueba, , , , , , , ,	, , , ,	id.
5. Clases diversas de pruebas, , , , , , , ,	, , , ,	id.

CAPÍTULO XV.

<i>De la prueba que forma la confesion.....</i>										pág.	69
1 y 2.	Importancia de la confesion,	,	,	,	,	,	,	,	,	70	
3.	Cuándo hará plena prueba,	,	,	,	,	,	,	,	,	id.	
4 al 9.	Causas que invalidan la confesion,	,	,	,	,	,	,	,	,	id.	
10 y 11.	De la confesion calificada 70 y,	,	,	,	,	,	,	,	,	71	
12 y 13.	Incumbe al confesante justificar la circunstancia de disculpa,	,	,	,	,	,	,	,	,	id.	

CAPÍTULO XVI.

<i>De la prueba por testigos</i>	pág	71
1. Necesidad de esta clase de prueba, , , , , , , , , ,		71
2. Qué requisitos son necesarios para que sea plena, , , , , , , ,		id.
3, 4 y 5. Qué personas son inhábiles para declarar, , , , , , , ,		72
6 y 7. Requisitos para que formen prueba dos declarantes, , , , , , , ,		73
8. Cómo forman prueba dos deposiciones, , , , , , , ,		id.
9 y 10. De las clases de singularidad, , , , , , , ,		id.
11. De los hechos sobre que se depone, , , , , , , ,		id.
12. No se exceptuan de estas reglas ninguna clase de delitos, , , , , , , ,		74

CAPÍTULO XVII.

<i>De la prueba instrumental</i>	pág.	74
--	------	----

CAPÍTULO XVIII.

<i>De la prueba de indicios</i>	pág.	75
1 y 2. La ordenanza admite la prueba de indicios,		75

Bestialidad,	110
Blasfemia,	id.
Bofeton,	111
Burla,	id.
Cabo 111 y,	112
Cadetes,	112
Capataz 112 á la,	118
Carreteros 118 á la,	120
Cartas,	id.
Cartuchos,	id.
Casamientos,	id.
Castigo 121 al,	124
1. Centinela.—Definicion,	124
2. „ No se le castiga,	id.
3 al 6. „ Pena al que le insulta, 124 y,	125
7 al 10. „ Dormido,	id.
11 y 12. „ Que abandona el puesto,	id.
13. „ Que se deja mudar por quien no es su cabo, 125 y,	126
14 al 17. „ Que permita encender luces á bordo,	id.
18 y 19. „ Que no avisa la novedad que advierte,	id.
20 al 23. „ Que permite salir gente de un buque sin licencia,	id.
„ Que roba,	id.
Cobardia,	id.
Combustibles,	127
Contra maestres,	129
1 y 2. Contraventores.—A la ordenanza del ejército,	id.
3 al 7. „ A la policia y buenas costumbres en los bajeles, 129 y	130
Corsario,	id.
Degradacion, 130 y,	131
1. Desertor.—Definicion,	131
2. „ Dificultades que presenta esta materia,	id.
3 y 4. „ Desde cuándo se castiga al quinto y marinero como desertores,	
131 y,	132
5, 6 y 7. „ Qué es conato de desercion,	id.
8 al 12. „ Penas al conato, 132 y,	133
13 al 19. „ Quién se reputa desertor, 133 y,	134
20 al 30. „ Penas de la primera desercion, 134 al,	135
31 al 34. „ Idem de la segunda idem,	id.
35 al 37. „ Idem de la tercera idem, 135 y,	136
38 y 39. „ Idem en tiempo de guerra,	id.
40 al 41. „ Idem de la desercion á pais extranjero,	id.
42. „ Idem con circunstancias agravantes,	id.
43 y 44. „ Desercion con circunstancias atenuantes,	id.
45 al 47. „ Induccion á la desercion,	id.
48 al 51. „ Auxilio á la desercion, 136 y,	137
52. „ Leyes mexicanas sobre esta materia,	id.
Desertores de los cuerpos activos,	138
„ de las compañías y tropas de los Departamentos internos de Oriente y	
Occidente,	id.

NÚMS.	PÁGINAS.
Desertores del cuerpo de inválidos ó sea veteranos hábiles, , , , , ,	139
„ de los cuerpos de artillería é ingenieros, , , , , ,	id.
Faltistas, , , , , , , , , , , ,	id.
Modo de imponerles penas, , , , , , , , , , ,	140
Oficiales desertores, , , , , , , , , , ,	141
Desertores con circunstancias agravantes.—En cuadrilla, , , , ,	143
Desertor con iglesia, , , , , , , , , , , ,	id.
„ en tiempo de guerra, , , , , , , , , , ,	id.
„ en campaña, , , , , , , , , , , ,	id.
Desertores con armas, , , , , , , , , , ,	id.
Abandono de guardia, , , , , , , , , , ,	id.
Conato de desercion, , , , , , , , , , ,	144
Encubrir ó auxiliar la desercion, , , , , , , , , , ,	id.
Desnudar heridos, , , , , , , , , , , ,	145
Desórden en las marchas, , , , , , , , , , ,	id.
Disciplina, , , , , , , , , , , ,	147
Disimulo malicioso de nombre, patria, edad, religion ó estado, , , , ,	150
Disparar el fusil, , , , , , , , , , , ,	151
Documentos, , , , , , , , , , , ,	id.
Embarcar, 151 y, , , , , , , , , , , ,	152
Embriaguez, 152 y, , , , , , , , , , , ,	153
Entrada de bajel con pólvora en la Dársena de los Arsenales, , , , ,	id.
Escalamiento, 153 y, , , , , , , , , , , ,	154
Excesos, , , , , , , , , , , ,	id.
Espía, , , , , , , , , , , ,	id.
Extraccion de raciones, de pan, paja y cebada, 154 á la, , , , ,	156
1 y 2. Falsedad.—Definicion, , , , , , , , , , , ,	id.
3 al 5. „ De documentos, , , , , , , , , , , ,	id.
Falta, , , , , , , , , , , ,	id.
Filiacion, , , , , , , , , , , ,	id.
Graduacion de oficial, , , , , , , , , , , ,	id.
Guardia, 156 y, , , , , , , , , , , ,	157
Hurto 157 y, , , , , , , , , , , ,	158
Incendiario, , , , , , , , , , , ,	id.
Infidencia, 158 y, , , , , , , , , , , ,	159
Ingenieros, , , , , , , , , , , ,	id.
Instrumentos, , , , , , , , , , , ,	id.
1. Insulto.—Definicion, , , , , , , , , , , ,	id.
2 al 4. „ A objetos religiosos, 159 y, , , , , , , , , , , ,	160
5 al 16. „ A superiores, 160 y, , , , , , , , , , , ,	161
17 al 19. „ A iguales, 161 y, , , , , , , , , , , ,	162
Juramento, , , , , , , , , , , ,	id.
1. Licencia.—Definicion, , , , , , , , , , , ,	id.
2 al 4. „ En los soldados, , , , , , , , , , , ,	id.
5 y 6. „ Idem en ingenieros, 162 y, , , , , , , , , , , ,	163
7 y 8. „ Idem en marina, , , , , , , , , , , ,	id.
9 al 11. „ Los oficiales que la exceden, , , , , , , , , , , ,	id.
Malgastar el dinero del rancho, , , , , , , , , , , ,	id.
Maltratar, 163 y, , , , , , , , , , , ,	164
Malversacion, , , , , , , , , , , ,	id.
TOM. IV.	26

NÚMS.	PÁGINAS.
Diligencia de reconocimiento de un cadáver en una causa de envenenamiento,	189
Reconocimiento y declaracion de farmacéuticos en causa de envenenamiento,	id.
Reconocimiento de una estuprada	190

Modelos de diversas diligencias que ocurren en un sumario..... pág. 190

Diligencia pidiendo la filiacion de un reo	190
Diligencia al recibir la filiacion del reo	id.
Diligencia para ir á buscar el instrumento con que un reo hirió en un parage de- terminado	id.
Diligencia de presentar á los testigos el instrumento con que el reo ejecutó el delito,	191
Diligencia en justificacion de la salud de un herido,	id.
Cuando no puede evacuarse la cita de un testigo por ausencia ú otro motivo,	id.
Método de formalizar una sumaria que la justicia ordinaria remite, formada á un soldado	192
Forma para la ratificacion de lo actuado por la justicia	id.
Cuando el que forma un proceso pasa á ser comandante del regimiento por enfer- medad, ó por ausencia de los otros gefes	id.
Diligencia de haber descubierto, haciendo un proceso, á un reo de otro delito distinto	id.
Modo de sacar cópia autorizada de una diligencia ó cualquier declaracion	193
Cuando resultan nuevos reos de un delito,	id.
Diligencia para la tasacion de una alhaja robada	id.
Caucion juratoria para estraer á un reo de sagrado,	194
Diligencia de haberse puesto en poder del escribano el instrumento con que se co- metió el delito	id.
Relacion de un facultativo acerca de una herida	id.
Reconocimiento por espertos	195
Acto de vistas	id.
Diligencia de haber salido una partida á buscar á un reo aprehendido, y de unirse original el oficio de la justicia que da aviso de su aprehension	id.
Diligencias que deben practicarse para la aprehension de un reo fugitivo si llega á tenerse noticia de su paradero	196
Oficio al comandante general acompañándole el adjunto,	id.

Modelo de declaraciones de testigos..... pág. 197

Declaracion de un testigo,	197
Forma para la declaracion de un oficial,	id.
Declaracion del herido,	198
Cuando el herido por hallarse muy agravado no puede declarar,	199
Modo de tomar declaracion á un herido que se juzga no puede concluirla,	id.
Del modo de recibir declaracion á un estrangero por intérprete,	id.
Modelo de declaraciones indagatorias,	200

*Formulario completo de todas las actuaciones que pueden ocurrir en
la formacion de causas militares.—Segunda parte.....* pág. 202

Modelos de elecciones de defensores, confesiones y recusaciones de fiscales y es- cribanos,	202
Diligencia pidiendo la lista de los subalternos presentes del regimiento para nom- bramiento de defensor,	id.
Nombramiento de defensor,	id.
Confesion de un acusado,	id.

NÚMS.	PÁGINAS.
<i>Modelos hasta la completa terminacion de una causa.....</i>	
Diligencia de remision del proceso al comandante general, , , , , ,	pág. 217
Decreto del comandante general, , , , , , , , , ,	id.
Dictámen del asesor, , , , , , , , , ,	218
Decreto del comandante general. , , , , , , , , ,	id.
Diligencia de haber recibido el proceso del comandante general, , , , ,	id.
Diligencia de haber entregado el proceso al defensor, , , , ,	id.
Diligencia de haber devuelto el defensor el proceso, , , , ,	119
Diligencia de haber avisado á los capitanes para el consejo, , , , ,	id.
Relacion del presidente, de los motivos por que se reúne el consejo, , , , ,	id.
Diligencia de haberse juntado el consejo, , , , , , , , ,	id.
Otra cuando de la sesion pública resultan algunos hechos que deben constar, , , , ,	id.
Sentencia de un reo oficial, , , , , , , , , ,	220
Diligencia de haber entregado el proceso al comandante general, , , , ,	id.
Eecreto del comandante general, , , , , , , , , ,	id.
Diligencia de haber devuelto el comandante general el proceso, , , , ,	id.
Notificaci: n de la sentencia, , , , , , , , , ,	221
Diligencia de haber hecho saber á los cuerpos de la guarnicion por la orden gene- ral la inocencia de un soldado, , , , , , , , , ,	id.
Certificacion dada por el fiscal de la sentencia de un oficial, , , , ,	id.
Diligencia de haberse ejecutado la sentencia, , , , , , , , ,	id.

FORMULARIO

DE TODAS LAS ACTUACIONES QUE PUEDEN OCURRIR EN LA FORMA- CION DE ESTAS CAUSAS.

<i>Tercera parte.—Conclusiones fiscales y defensas.....</i>	
Conclusion fiscal en una causa en que esté confeso el reo, ó haya prueba de testi- gos presenciales, , , , , , , , , , , , , , ,	pág. 222
Conclusion de un reo convicto por indicios de una muerte alevosa, , , , ,	id.
Conclusion en una causa de indicios débiles y favorables al reo, , , , ,	223
Defensa de un reo convicto por indicios, equivalentes á prueba de testigos, en una muerte alevosa, , , , , , , , , , , , , , ,	225

OPÚSCULO DEL DERECHO CONSTITUCIONAL Y ADMINISTRATIVO.

Exposicion del contenido de este opúsculo, , , , , , , , , , ,	231
--	-----

TÍTULO 1.º

PRINCIPIOS Ó MÁXIMAS GENERALES DE LA CONSTITUCION FEDERAL.

NOTICIA DE LAS PARTES INTEGRANTES DE LA REPÚBLICA MEXICANA. SU ACTUAL ESTADO Y DISPOSICIONES LEGIS- LATIVAS SOBRE EL GOBIERNO Y RÉGIMEN INTERIOR DE SUS ESTADOS.

CAPÍTULO I.

<i>Axiomas sancionados en la carta federal.....</i>	pág. 233
---	----------

CAPÍTULO II.

<i>Noticia de los estados de la federacion desde la época del gobierno español á la presente.....</i>	pág. 234
---	----------

CAPÍTULO III.

<i>Del gobierno particular de los estados, sus obligaciones y restriccion de sus poderes y autoridades.....</i>	pág. 237
---	----------

TÍTULO 2. °

DEL PODER LEGISLATIVO EN GENERAL Y DE LAS CÁMARAS DE DIPUTADOS Y SENADORES EN PARTICULAR.

CAPÍTULO I.

<i>De la cámara de diputados.....</i>	pág. 239
---------------------------------------	----------

CAPÍTULO II.

<i>De la cámara de senadores.....</i>	pág. 241
---------------------------------------	----------

CAPÍTULO III.

<i>De las funciones económicas de una y otra cámara y de las prerogativas de sus individuos.....</i>	pág. 242
--	----------

CAPÍTULO IV.

<i>Atribuciones del congreso general.....</i>	pág. 244
---	----------

CAPÍTULO V.

<i>De la formacion de las leyes.....</i>	pág. 246
--	----------

CAPÍTULO VI.

<i>Del tiempo, duracion y lugar de las sesiones del congreso general. .</i>	pág. 248
---	----------

CAPÍTULO VII.

<i>Del consejo de gobierno.....</i>	pág. 249
-------------------------------------	----------

CAPÍTULO VIII.

<i>Del presidente.....</i>	pág. 249
----------------------------	----------

1. El presidente es el gefe del poder ejecutivo , , , , , , , 250
2. Sus atribuciones en la formacion de las leyes , , , , , , , id.
3. En lo que concierne al derecho de gentes, , , , , , , id.
4. Como custodio de la justicia , , , , , , , id.
5. Como administrador supremo , , , , , , , id.
6. Intervencion ministerial , , , , , , , id.
7. Disposiciones de nuestra Constitucion Federal, respecto de la persona de este primer magistrado y de su eleccion, , , , , , , id.
8. De la duracion de su encargo; del modo de llenar sus faltas y de su juramento , , , , , , , 252
9. De sus prerogativas , , , , , , , 253
10. De sus atribuciones y restriccion de sus facultades, , , , , , , id.

CAPÍTULO IX.

De los ministros.....pág. 255

1. De los ministros en general , , , , , , , , 255
2. Del consejo de ministros , , , , , , , , id.
3. De las atribuciones de los ministros individualmente , , , , , 256
4. Responsabilidad ministerial , , , , , , , , id.
5. Número, atribuciones y organizacion interior de los ministerios , , , , , id.

CAPÍTULO X.

Del despacho de los negocios de gobierno.....pág. 257

CAPÍTULO XI.

De las direcciones generales.....pág. 257

1. Su origen y atribuciones en general, , , , , , , , 257
2. Su utilidad, , , , , , , , id.
3. Sus inconvenientes , , , , , , , , id.
4. Modo de evitarlos , , , , , , , , 258

TÍTULO 3. °

DE LA NATURALEZA, LÍMITES Y ORGANIZACION GENERAL DE LA ADMINISTRACION.

CAPÍTULO I.

Del derecho administrativo.....pág. 258

1. Division del poder ejecutivo en administrativo y judicial, , , , , 258
2. Significacion de la palabra derecho , , , , , , , , id.
3. Definicion de la administracion, , , , , , , , 259
4. Definicion del derecho administrativo, , , , , , , , id.
5. Base del derecho administrativo , , , , , , , , id.
6. Su objeto , , , , , , , , id.
7. Su fin, , , , , , , , id.
8. Sus fuentes, , , , , , , , id.
9. Sus limites, , , , , , , , id.

CAPÍTULO II.

De los límites entre los poderes legislativo y ejecutivo.....pág. 259

1. Diferente mision de los poderes legislativo y ejecutivo , , , , , 260
2. Línea de separacion entre ellos, , , , , , , , id.
3. Facultad del gobierno para espedir decretos y reglamentos , , , , , id.
4. Diferencias y semejanzas de los poderes legislativo y ejecutivo , , , , , id.
5. Limitacion del poder legislativo , , , , , , , , 261

CAPÍTULO III.

De los límites entre el poder ejecutivo y el judicial.....pág. 261

1. Base de los límites entre ambos poderes , , , , , , , , 261
2. Diferencias entre ellos, , , , , , , , id.
3. Puntos de contacto entre ambos poderes y puntos en que la administracion se somete y auxilia al poder judicial , , , , , , , , 262

4. Auxilio que el poder judicial presta á la administracion, , , , ,	262
5. Independencia de la autoridad judicial y de la administrativa, , , ,	id.
6. Su origen , , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
7. Sus bases , , , , , , , , , , , , , , , ,	263
8. Prohibiciones de la autoridades judiciales, relativamente á la administracion,	id.
9. Idem de las autoridades administrativas, relativamente á las judiciales, ,	id.
10. Armonía entre las autoridades administrativas y judiciales , , ,	id.
11. Competencias entre las autoridades judicial y administrativa, , , ,	264

CAPÍTULO IV.

<i>De la accion administrativa.....</i>	pág. 264
---	----------

CAPÍTULO V.

<i>De los caracteres de la accion administrativa.....</i>	pág. 265
---	----------

1. Caracteres de la accion administrativa , , , , , , , , , ,	265
2. Unidad, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
3. Dependencia , , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
4. Responsabilidad, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
5. Residencia, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO VI.

<i>De los diferentes agentes de la administracion.....</i>	pág. 266
--	----------

1. Orden gerárquico administrativo , , , , , , , , , ,	266
2. Division de agentes en individuos y corporaciones, , , , , , , , , ,	id.
3. Subdivision de estos mismos agentes, , , , , , , , , ,	id.

TÍTULO 4. °

CAPÍTULO I.

<i>De los gobernadores.....</i>	pág. 267
---------------------------------	----------

1. El poder ejecutivo de los Estados reside en sus gobernadores particulares, cuyas facultades están detalladas en sus respectivas constituciones, en el Distrito federal tiene las que antiguamente ejercian los gefes políticos ,	267
2. Mision y circunstancias de los que desempeñan estos cargos, , , ,	id.
3. Ley de 23 de Junio de 1813, en su cap. 3, , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO II.

<i>Eleccion de Ayuntamiento.....</i>	pág. 272
--------------------------------------	----------

1. Despues de los gobernadores entran los ayuntamientos. Formacion de los constitucionales , , , , , , , , , , , , , , , ,	273
2. Los eclesiásticos seculares tienen voto en las elecciones de ayuntamiento; pero no pueden obtener en ellos ningun oficio, , , , , , , , , ,	275
3. Como se reemplazan los regidores y oficiales de ayuntamientos , , ,	id.
4. La ley sobre parentezcos se observa en la eleccion de individuos para los ayuntamientos , , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
5. Varias reglas para gobierno de las diputaciones y ayuntamientos de los pueblos, , , , , , , , , , , , , , , ,	276

- | | |
|--|-----|
| 6. Los individuos nombrados para cargos de ayuntamiento no pueden serlo para otros del mismo, durante el primer nombramiento , , , , , | 276 |
| 7. Reglas del tit. 4, cap. 1 de la Constitucion española, sobre el gobierno interior de las provincias y los pueblos, , , , , , , , , | 277 |

CAPÍTULO III.

De las obligaciones de los ayuntamientos pág 278

- | | |
|---|-----|
| 1. Ramos de policía que están á su cargo, , , , , , , , , | 279 |
| 2. Nota trimestre de los casados, nacidos y muertos, , , , , , , , , | id. |
| 3. Lo que deben hacer en caso de manifestarse enfermedad ó epidemia, , , , , , , , , | id. |
| 4. Junta de sanidad, , , , , , , , , , , , , , , | 280 |
| 5. Cuidado de la abundancia y buena calidad de comestibles del empedrado y alumbrado, y que estén hermosteados los parages públicos, , , , , , , , , | id. |
| 6. Cuidado de los caminos, obras publicas de utilidad, beneficencia ú ornato, acueductos y calzadas, , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 7. Cuidado de los hospitales y casas de beneficencia que se mantengan de los fondos del comun, y parte que debe dar de los abusos que observe en las de fundacion particular, , , , , , , , , , , , , , , | 281 |
| 8. Conservacion y reproduccion de montes y plantíos, , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 9. Cuidado de los pósitos, , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 10. Auxilio para realizar las medidas de buen gobierno, dirigidas á asegurar y proteger las personas y bienes de sus habitantes, , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 11. Administracion é intervencion de los caudales de propios y arbitrios, , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 12. Qué deba hacerse cuando las obras de utilidad pública requieran costos que excedan al producto de propios y arbitrios, , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 13. Repartimiento y recaudacion de contribuciones, , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 14. Vigilancia sobre escuelas de primeras letras, y establecimientos que se pagan de los fondos del comun, , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 15. Sobre promover la industria, agricultura y comercio, y remover sus obstáculos, | 282 |
| 16. Cuentas anuales de los ayuntamientos, , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 17. Noticia que anualmente deben remitir al gefe político del Estado, de los objetos que se les encomienden, , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 18. Recurso al gefe político, por agravio que inferan las providencias económicas ó gubernativas del ayuntamiento ó del alcalde, , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 19. Quiénes deban hacer circular las órdenes que el gefe político comunique para ser circuladas, y recibos que los alcaldes deben acusar de ellas, , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 20. Que los alcaldes las comuniquen inmediatamente al ayuntamiento, , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 21. Sobre ser amovible el secretario del ayuntamiento cuando éste lo crea conveniente, con consentimiento de la diputacion provincial, y que su dotacion no se varie sin aprobacion de la misma y del gobierno, , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 22. Que los ayuntamientos cuiden de la renovacion de sus individuos, y de dar anticipado aviso á los vecinos, del dia de la eleccion, , , , , , , , , , , , , , , | 283 |
| 23. Sobre dar tambien oportuno aviso del dia en que se deben celebrar las juntas electorales de diputados, , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 24. Sobre equitativo reparto de bagages y alojamientos, , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 25. Que tambien pertenece á los ayuntamientos cuidar de los demás objetos que les están encargados por leyes, ordenanzas ó reglamentos en cuanto no se opongan á esta instruccion, , , , , , , , , , , , , , , | id. |

ÍNDICE GENERAL

POR ORDEN ALFABÉTICO,

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTA OBRA.

AB.

ABIGEATO. En qué consiste este delito y penas que la ley le impone. tom. 2.º, pág. 616.

ABORTO VOLUNTARIO. Cuándo se verifica y cómo se castiga. t. 2.º, p. 617.

ABUELO. Cuándo está obligado á dotar á la nieta. tom. 1.º, pág. 67, núm. 4.

ABUSOS DE LIBERTAD DE IMPRENTA. Sus diferentes clases y penas. tom. 2.º, pág. 618. y siguientes.

ABOGADOS. ¿Cuál es el oficio del abogado? tom. 3.º, pág. 91, núm. 4.

„ ¿Qué requisitos exigen las leyes para ser abogado? tom. 3.º, págs. 91 y 92, n. 5.

„ Personas que tienen prohibicion absoluta ó limitada para ejercer esta profesion. tom. 3.º, ps. 92 á 96, ns. 6 y 7.

„ ¿Cuáles son los principales deberes de éstos? tom. 3.º págs. 96 á 101, núm. 8.

„ Si la parte se quejare del abogado por exceso en los honorarios, el semanero de la sala en que pende el negocio ó el juzgado en primera instancia, hará la debida regulacion. tom. 3.º, p. 101, n. 9.

ABOGADOS. Cuando éstos tengan que hablar en estrados se sentarán en el lugar destinado al intento, y en el tribunal se portarán con la mayor moderacion. t. 3.º, págs. 101 á 102, núm. 10.

„ Estos en sus informes ó escritos cuidarán siempre de producirse con el decoro que corresponde á su noble profesion. tom. 3.º, pág. 102, núm. 11

„ Ningun abogado puede pactar con el litigante que ha de darle cierta parte de lo que se demanda ó litiga. tom. 3.º, pág. 102, núm. 12.

ABANDONO DE CENTINELA CON REFERENCIA A OTRO LUGAR, tom. 4.º, p. 83.

„ de guardia así en tierra como en nave. tom. 4.º pág. 83, núm. 1 y siguientes.

„ de bajel. tom. 4.º, ps. 84 y 85, ns. 8 al 20,

„ de puesto en accion de guerra. tom. 4.º, pág. 86, núms. 21 al 25.

„ de prisioneros y presos. tom. 4.º, pág. 87, núm. 26.

„ de empleo. tom. 4.º, pág. 87 núm. 27.

ABORDAGE. tom. 4.º, pgs. 87 y 88, n. 27.

AC.

ACCESION. Cuál sea ésta, y cuándo se verifica, tom. 1.º, pág. 180, núm. 13.

„ Cuál es la industrial. t. 1.º, p. 161, n. 17.

„ En la industrial sigue el principio de que lo accesorio rige á lo principal. tom. 1.º pág. 161, núm. 17.

„ Cualquier obra ó plantacion hecha en

un terreno se presume haber sido efectuada por el dueño de él. tom. 1.º, pág. 161, núm. 18.

„ Si uno plantase ó edificase en finca que no es suya, con semillas ó materiales propios, el dueño de aquella tiene derecho á lo plantado ó edificado, prévia

- indemnizacion, si hubo buena fe en el edificante; ó para obligar á éste á que se llev. á sus espensas la plantacion ó construccion. tom. 1.º, pág. 161, n. 19.
- ACCESION.** Si alguno de buena fe plantare ó edificare en terreno propio con semillas ó materiales ajenos, aquellas y éstos le pertenecen, indemnizando precisamente á su dueño antiguo; pero si ha obrado de mala fe, será condenado en los daños y perjuicios. t. 1.º, p. 162, n. 20.
- „ Si las obras ejecutadas en una finca fuesen de mero adorno ó recreo, el que las ejecutó de buena fe, podrá llevárselas si quisiere. tom. 1.º, pág. 161, n. 21.
- „ El que de buena fe ejecutase obra de gran consideracion en finca ajena, se hace dueño de todo, con la obligacion de entregar al propietario verdadero el valor de la finca ú otra igual. tom. 1.º, pág. 162, núm. 22.
- „ En las cosas muebles puede verificarse ó por la union ó mezcla de una cosa propia con otra ajena, ó por la formacion de una nueva especie. tom. 1.º, pág. 162, núm. 23.
- „ Cuando de dos cosas que se han unido no pueda determinarse bien cuál es la accesorio, se reputará principal la que tenga mayor valor ó volumen, si los valores fuesen iguales, tom. 1.º, pág. 162, núm. 24.
- „ Qué deberá hacerse cuando dos cosas se confundan, con beneplácito de sus dueños ó al contrario. t. 1.º, p. 163, n. 25.
- „ Qué deberá hacerse cuando la materia perteneciente á uno de los propietarios excediese en mucho al valor de la de otros. tom. 1.º, pág. 163, núm. 26.
- „ Qué deberá hacerse cuando para formar una nueva especie se han juntado dos materias de diferentes dueños, y no se pueden separar sin detrimento ó deterioro. tom. 1.º, pág. 163, núm. 27.
- „ ¿A qué queda obligado el que haya empleado para ello materia extraña, sin conocimiento de su dueño. tom. 1.º, pág. 163, núm. 28.
- „ Reflexiones filosóficas acerca de ella. tom. 1.º, págs. 171 á 174.

- ACEPTACION HEREDITARIA.** Reflexiones filosóficas acerca de ella. tom. 1.º, págs. 275 á 278.
- ACREEDORES.** Los hipotecarios deben ser egraduados entr. si respectivamente, segun su clase, y pagados sus créditos segun sus fechas. tom. 2.º, p. 175, n. 1.
- „ Lo mismo procede respecto de los escriturarios, pues la primera escritura en el protocolo, es preferida á la siguiente, por presumirse otorgada antes. tom. 2.º, pág. 175, núm. 2.
- „ Lo dicho tiene lugar no solo por el débito principal, sino tambien por sus réditos y pensiones. tom. 2.º, p. 175, n. 3.
- „ Casos en que estos disfrutarán de prelacion, en razon de la antigüedad de sus créditos, tom. 2.º, pág. 176, n. 4.
- „ Resumen y consecuencias de la doctrina anterior. tom. 2.º, pág. 176, núm. 5.
- „ La Iglesia debe ser preferida á todos, aunque sean mas antiguos los créditos de aquellos. tom. 2.º, pág. 176, n. 6.
- „ Del mismo privilegio disfruta el que presta dinero para enterrar á alguno, con ánimo de cobrarlo y no por piedad. tom. 2.º, pág. 176, núm. 7.
- „ Igual privilegio goza el que suple los gastos de alimentos, médico, cirujano y demás ocurridos en la última enfermedad. tom. 2.º, pág. 177, núm. 8.
- „ La hipoteca que tiene el fisco para el cobro de sus derechos es de tal fuerza y eficacia, que no solo compete en los bienes del deudor, sino tambien en los que sus herederos tuvieron de él en vida, aun cuando renuncien su herencia. tom. 2.º, pág. 177, núm. 1.
- „ El mismo privilegio goza el fisco en los bienes de los que contratan con él y en los de los administradores, cobradores y recaudadores de rentas nacionales. tom. 2.º, pág. 178, núm. 2.
- „ Igual privilegio le compete en los bienes del *primipilo*, ó sea tesorero del ejército. tom. 2.º, pág. 178, núm. 3.
- „ Reglas que deben observarse en los demás contratos con el fisco, si concurre con un acreedor privilegiado y no hay duda sobre la anterioridad y poste-

rioridad de las hipotecas de ambos. tom. 2.º, pág. 178, núm. 4.

ACREEDORES. También es preferido el fisco á los anteriores de hipoteca expresa en los puntos de los bienes hipotecarios, antes de contratar con el de cualquiera clase que sean, habiendo nacido dichos frutos despues del contrato fiscal. tom. 2.º, pág. 179, núm. 5.

„ ¿Cuándo y cómo será preferido el fisco á los acreedores de un delincuente, de cuyo delito se originan dos acciones penales, una tocante á la parte ofendida y otra á la sociedad, tom. 2.º, pág. 180, núms. 6 al 8.

„ También es preferido el fisco á otros acreedores, aunque sean de contrato por los gastos útiles y necesarios que hizo en la prision del reo, en buscarle y en reparar sus bienes. tom. 2.º, pág. 180, núm. 9.

„ Privilegios de preferencia que competen al fisco si uno celebra contrato sin hipoteca con él y con otro particular, tom. 2.º, pág. 180, núm. 10.

„ Si un predio fiscal se vendió al fiado, no solamente queda obligado dicho predio á la solucion de su precio, sino que tambien quedan sujetos á la misma responsabilidad los demás bienes del comprador. tom. 2.º, pág. 181, n. 11.

„ Si la muger concurriese sola con el fisco, obtendrá preferencia el que fuere anterior en tiem, tompo. 2.º, p. 183, n. 1.

„ Dos casos que deben tenerse presentes para saber la preferencia que tendrá la dote respecto de los demás acreedores. tom. 2.º, pág. 183, núm. 2.

„ La dote es preferida á los posteriores que tengan hipoteca especial espresa sin cualidad de prelacion. tom. 2.º, p. 183, núm. 3.

„ Pero no será preferida á los del marido que tengan hipoteca espresa en sus bienes, ya sea esta especial ó general. tom. 2.º, pág. 183, núm. 4.

„ Tampoco será preferida la muger por su dote legitima, al acreedor posterior que prestó gratuitamente dinero á su marido, para emplearlo en alguna finca ó

cosa determinada. tom. 2.º, p. 184, n. 5.

ACREEDORES. Si el dinero prestado para dicho objeto se entregó al marido sin pacto ni convencion de ningun género, serán preferidos al prestamista la dote y el fisco, si fuesen anteriores en tiempo. tom. 2.º, pág. 184, núm. 6.

„ Otros dos casos que deben distinguirse para saber la preferencia que tendrá la dote cuando fué confesada por el marido, y consta su entrega ó fê de ella, tom. 2.º, pág. 184, núm. 7.

„ Para la resolucion del primer caso debe tenerse presente que la confesion del marido hecha en contrato antes de casarse, perjudica no solo á él sino tambien á sus herederos legítimos y estrafios, tom. 2.º, pág. 184, núm. 8.

„ Pero el marido y sus herederos pueden poner contra la muger la excepcion de la dote no entregada, en el caso de que aquel no la hubiere renunciado. tom. 2.º, pág. 185, núm. 9.

„ Si el marido hubiere renunciado dicha excepcion no les aprovechará ni á él ni á sus herederos el alegar no haberse entregado la dote. tom. 2.º, p. 185, n. 10.

„ Prueba tambien contra el marido la confesion geminada ó duplicada á menos que sus herederos prueben que recibió la dote, tom. 2.º, pág. 185, núm. 11.

„ Haciendo el marido confesion con juramento. no podrá hacer tampoco uso ni él ni sus herederos de la excepcion de la dote, no entregada, si bien no se les impide probar que no hubo tal entrega. Pero esta confesion no perjudicará á los acreedores. t. 2.º, p. 185, n. 12.

„ Precediendo al matrimonio promesa de la dote por escritura pública distinta de aquella en que el marido hace la confesion, es una prueba tan fuerte contra el marido, sus herederos y acreedores que éstos no pueden oponer excepcion alguna contra la entrega de la misma dote. tom. 2.º, p. 186, n. 13.

„ Confesando el marido en testamento ó en otra última disposicion haber recibido la dote, no se tendrá como tal ni como crédito, si no como legado. tom. 2.º, pág. 186, núm. 14.



AC

ACREEDORES. Si el marido durante el matrimonio hace en contrato la confesion de haber recibido la dote, se estimará como donacion hecha entre marido y muger, y necesitará confirmarse con la muerte de aquel para que sea válida. tom. 2.º, pág. 186, núm. 15.

„ En ninguno de los casos en que perjudica al marido y á sus herederos la confesion de haber recibido la dote como cuando se trata de su restitution, se les priva de la accion de repetirla del prometedor si en efecto no la entregó. tom. 2.º pág. 186, núm. 16.

„ Siempre que por error confiese el marido haber recibido por dote mayor cantidad que la que efectivamente recibió, ningun perjuicio le causará ni á él ni á sus herederos con tal que se pruebe el error. tom. 2.º, pág. 186, núm. 17.

„ Reglas que deben tenerse presentes para resolver el segundo caso propuesto; esto es, cuando la muger en concurrencia de otros acreedores de su marido, pretende ser preferida á éstos para el pago de su dote, tom. 2.º, pág. 187 y siguientes. núm. 20 al 31.

„ Los que sean por donaciones propter nuptias y arras, disfrutan del privilegio de hipoteca en los bienes del marido, mas no el de prelacion. tom. 2.º, pág. 192, núm. 45

„ Tampoco tendrá la muger el privilegio de prelacion por los alimentos que se la deban por retardacion de la entrega ó restitution de su dote. tom. 2.º, pág. 193, núm. 46.

„ Mas por las usuras de la dote prometida y no pagada le corresponde la prelacion contra los acreedores del prometedor, si es que se hubiese pactado. tom. 2.º, pág. 193, núm. 47.

„ Si la muger ocultase algunos bienes de su dote y pretendiese que de los manifestados se le haga pago de ella con preferencia á los demás acreedores, perderá el privilegio de prelacion. tom. 2.º, pág. 194, núm. 48.

„ En concurrencia de los dotes legítimas verdaderas y entregadas; debe ser pru-

AC

terida la primera como anterioren tiempo. tom. 2.º, pág. 194, núm. 49.

ACREEDORES. Para el cobro de los bienes estradotales entregados al padre compete tambien á los hijos hipoteca tácita en los de éste mas no derecho de prelacion. tom. 2.º, pág. 194, núm. 50.

„ ¿Qué deberá tenerse presente para saber el orden de prelacion que corresponde á los demás acreedores fuera de la iglesia, el fisco y dote? tom. 2.º pág. 196, núm. 1.

„ Si un acreedor posterior entregase en comodato algunos bienes suyos al deudor, será preferido á los demás acreedores anteriores por privilegiados que sean. tom. 2.º pág. 196, núm. 2.

„ Si habiéndose vendido al contado alguna cosa, no hubiese satisfecho su precio el comprador ni dado al vendedor ninguna especie de fianza, será preferido éste á todos los acreedores de aquel por razon del precio no satisfecho, aun cuando el comprador estuviere en posesion de la cosa vendida. tom. 2.º, pág. 196, n. 3.

„ ¿Qué deberá practicarse para que el comprador no adquiera el dominio de la cosa por la simple posesion ó tradicion de ella? tom. 2.º pág. 196, núm. 4.

„ La iglesia, el fisco, los menores y corporaciones tienen prelacion de dominio aunque sea despues de la tradicion ó posesion, y razon en que ésto se funda. tom. 2.º pág. 197, núm. 5.

„ En el caso de que el acreedor hubiere prestado dinero sin interés al deudor para comprar alguna cosa (la que en efecto compró), y hubiere intervenido pacto espreso de que la misma habia de quedar especialmente hipotecada á la responsabilidad del dinero prestado, será preferido igualmente en ella á todos los hipotecarios anteriores. t. 2.º, pág. 197, núm. 6.

„ Si alguno prestare gratuitamente á otro cierta cantidad, para reedificar alguna casa, reparar nave ú otra cosa semejante, y el préstamo hubiere sido hecho sin pacto ni convencion, tendrá el prestamista accion personal privilegiada. tom. 2.º, pág. 197, núm. 7.



AC

- ACREEDORES.** Si entre los acreedores existiese alguno que hubiere arrendado al deudor una finca, gozará prelacion con respecto á los demás anteriores, por lo que el arrendatario le esté debiendo de su arriendo. tom. 2.º, pág. 197, núm. 8.
- „ Concurriendo con los acreedores hipotecarios el que hubiese dado al deudor una finca en efitéusis, tendrá preferencia en ella á los demás para el cobro del capital, laudemio y réditos. t. 2.º, pág. 198, núm. 9.
- „ Cuando el censario de censo vitalicio personal forma concurso de acreedores, y el censalista ó alimentario ocurra á él, pretendiendo su pension, deberá el juez mandar hacerle pago, así de la vencida hasta entonces, como de las que corran en lo sucesivo. tom. 2.º pág. 198, núm. 10.
- „ Cuando el deudor huye con sus bienes, y el acreedor le sigue y prende, es preferido en los bienes aprehendidos á los demás acreedores iguales en hipoteca y privilegio. tom. 2.º, pág. 198, n. 11.
- „ También disfrutará el privilegio de prelacion el acreedor que dió al fiado al deudor algunas mercaderías ó efectos, y éste las recibió con ánimo de presentarse en quiebra y fugarse, pues por este dolo se tienen por no fiadas, permaneciendo el dominio en el vendedor. tom. 2.º, pág. 199, núm. 12.
- „ Igualmente será preferido á todos los hipotecarios anteriores aquel acreedor cuyo crédito proviniese de depósito. tom. 2.º, pág. 199, núm. 13.
- „ Si el depósito fuere irregular, ¿á qué clase de acreedores, será preferido el depositante para el cobro de su crédito? tom. 2.º, pág. 199, núm. 14.
- „ El acreedor de depósito irregular no gozará del privilegio de prelacion si recibió interés del depositario. tom. 2.º, pág. 200, núm. 15.
- „ Cuando un acreedor hizo gastos en beneficio de los bienes del deudor comun, ha de ser preferido á todos los demás acreedores. tom. 2.º, pág. 200, núm. 16.
- „ Cuando el acreedor es juez, abogad

AC

- otro de los que emplean su estudio ó trabajo en defensa de los bienes del deudor comun, goza también de hipoteca privilegiada. tom. 2.º p. 200, n. 17.
- ACREEDORES.** Cuando el acreedor suministró al deudor comun los alimentos necesarios para su conservacion, es preferido su crédito al de los demás acreedores. tom. 2.º, pág. 200, núm. 18.
- „ Cuando se deben por derecho los alimentos al acreedor, por habérselos legado el testador, compete al alimentario para repetirlos, accion personal é hipotecaria. tom. 2.º, pág. 200, núm. 19.
- „ Si concurren acreedores privados por causa onerosa ó lucrativa, con hipoteca ó constituto, sin ella ¿cuál de ellos será preferido? tom. 2.º, p. 200, n. 20.
- „ Cuando concurren dos acreedores cesionarios pretendiendo los réditos ó pensiones del primer año en virtud de la cesion del deudor, y otro los del año segundo en virtud de cesion anterior en la fecha ¿cuál de ellos será preferido? tom. 2.º, pág. 201, núm. 21.
- „ Cuando la deuda hipotecaria posterior consta por instrumento ante escribano y testigos, es preferida á la anterior en fecha, la cual aunque otorgada por escribano, se acredita solamente por confesion del deudor. t. 2.º, p. 201, n. 22.
- „ Cuando el fiador pagó por el deudor principal, no obstante que su pago sea posterior, debe ser preferido á los que despues de constituida la fianza contrajeron con el deudor principal. tom. 2.º, pág. 201, núm. 23.
- „ Cuando el acreedor hipotecario posterior hace constar su crédito por instrumento público, y el acreedor tambien hipotecario acredita igualmente el suyo por confesion del deudor en instrumento privado, ¿cuál de ellos será preferido? tom. 2.º, ps. 201 y 202, ns. 24 á 26.
- „ Cuando el deudor contrajo obligacion hipotecaria de pagar á uno cierta cantidad, y antes que se la entregue formalizó otra á favor de un tercero, haciéndole entrega de la cantidad, éste será preferido al primero. t. 2, p. 202 n. 27.

- ACREEDORES. Si el deudor comprase alguna finca ó cosa, y el vendedor pactare al tiempo de la venta, que ha de quedar hipotecada especialmente á cierto acreedor del vendedor, será preferido en la cosa á los hipotecarios anteriores del deudor. tom. 2.º, pág. 203, núm. 28.
- „ Si dos acreedores contrajeron con el deudor comun sobre cosa ó territorio feudal, y el uno obtuvo para ello la competente facultad y el otro no, será preferido el que contrajo á consecuencia de ella. tom. 2.º, pág. 203, núm. 29.
- „ Cuando la deuda hipotecaria procede de tutela, curaduría, ó administracion pública, ó de iglesia, ó corporacion, tiene la preferencia desde que los administradores empezaron á serlo. tom. 2.º, pág. 203, núm. 30.
- „ Si al conferir á un clérigo un beneficio se le impusiere alguna pension sobre las rentas, debe éste ser preferido en ellas á todos los acreedores anteriores y privilegiados del deudor. tom. 2.º, pág. 203, núm. 31.
- „ Toda la doctrina asentada hasta aquí acerca de la hipoteca, tiene lugar aunque la cosa hipotecada mude de estado. tom. 2.º pág. 204, núm. 32.
- „ En caso de que se destruya la nave no hay prelacion ni hipoteca, á no ser que se especifique. tom. 2.º, p. 204, n. 33.
- „ En el precio de la cosa vendida é hipotecada no hay prelacion, por si despues se volviese á vender. tom. 2.º, pág. 204, núm. 34.
- „ Si el acreedor posterior y menos privilegiado quiere compensar su crédito con una deuda que tuviese pendiente con el deudor comun, ¿deberá admitirse su pretension? t. 2.º, p. 204, n. 35.
- „ Despues de los acreedores hipotecarios, son llamados por la ley para el cobro de sus créditos los acreedores personales. tom. 2.º, pág. 205, núm. 36.
- „ Reflexiones filosóficas sobre la preferencia de acreedores; utilidad de preferencia. tom. 2.º, págs. 205 y 206.
- „ Reflexiones filosóficas, de los singularmente privilegiados. tom. 2.º, p. 206.

- ACREEDORES. Reflexiones filosóficas, de los hipotecarios privilegiados. t. 2.º, págs. 207 á la 211.
- „ Reflexiones filosóficas, de los meramente hipotecarios. tom. 2.º, pág. 211.
- „ Reflexiones filosóficas, de los no hipotecarios privilegiados. tom. 2.º, págs. 211 y 212.
- „ Reflexiones filosóficas, de los créditos simples. tom. 2.º, págs. 212 y 213.
- „ Reflexiones filosóficas, de la escala preferente. tom. 2.º, págs. 213 y 214.
- „ ¿Qué bienes existentes en la masa de la quiebra deberán considerarse de dominio ageno, y si podrán retenerlo los síndicos? tom. 2.º, pág. 496, núm. 1.
- „ Bienes que especialmente pertenecen á la clase de acreedores, con respecto á las quiebras de los comerciantes. tom. 2.º, pág. 496, núm. 2.
- „ Lugar y grado en que deben entrar los acreedores hipotecarios. tom. 2.º, pág. 497, núm. 3.
- „ Lugar de la muger del quebrado por su dote y arras. tom. 2.º, pág. 497, n. 4.
- „ Idem los acreedores con prenda. tom. 2.º pág. 497, núm. 5.
- „ Idem los acreedores con escritura pública. tom. 2.º, pág. 498, núm. 6.
- „ Idem los acreedores por letras de cambio ó cualquiera otro título tom. 2.º, pág. 498, núm. 7.
- „ Clasificacion de los acreedores de la quiebra. Forma en que ha de hacerse por los síndicos, entregarse al juez comisario, y pasarse al tribunal. tom. 2.º, pág. 498, núm. 8.
- „ Deberá decretarse desde luego la entrega de los bienes pertenecientes á los acreedores de dominio. tom. 2.º, pág. 498, núm. 9.
- „ Exámen de la graduacion de créditos. Ha de hacerse en junta general de acreedores, convocándose en el modo y término que se espesan. tom. 2.º, pág. 498, núm. 10.
- „ ¿Qué ha de practicarse en la junta de exámen de la graduacion de créditos, y qué efectos causarán su resolucion y curamiento? tom. 2.º, p. 498, n. 11.

ACR

ACC

ACREEDORES. (*) Repartimiento á los acreedores: modo como deberá verificarse. tom. 2.º, pág. 499, núm. 12.—Disposicion al efecto de hacerse posteriores repartimientos tom. 2.º, pág. 499, núm. 13.—Requisitos para la percepcion de cantidades de crédito. tom. 2.º, pag. 499, núm. 14.—Los acreedores conservarán su accion á la cantidad que faltare para cubrir su crédito. tom. 2.º, pág. 499, núm. 15.—*Rendicion de cuentas por los síndicos.* Hecha, ha de examinarse en junta de los acreedores interesados. Fuerza de la aprobacion de la junta. t. 2.º, pág. 499, núm. 16.—Si antes cesare lagun síndico en este encargo, deberá igualmente rendir cuentas, tom. 2.º, pág. 500, núm. 17.—Desde la primera junta de acreedores puede el quebrado hacer proposiciones de convenio. Se exceptúan algunos quebrados. tom. 2.º, pág. 502, núm. 1.—No puede hacerse convenio particular con un acreedor, ni fuera de junta. tom. 2.º, pág. 503, núm. 2.—Formalidades con que se ha de tratar y resolver sobre las proposiciones de convenio. tom. 2.º, pág. 503, núm. 3.—Necesidad de firmarse el convenio y de remitirse á la aprobacion del tribunal. tom. 2.º, pág. 503, n. 4.—¿En qué tiempo y porqué causa se podrá hacer oposicion al convenio? tom. 2.º, pág. 503, núm. 5.—Tiempo y forma en que ha de sustanciarse el artículo de oposicion al convenio y fallarse sobre su aprobacion. t. 2.º, p. 504, núm. 6.—¿Cuándo deberá suspender el tribunal dar providencia sobre su aprobacion al convenio, y en qué caso quedará nulo éste. tom. 2.º, pág. 504, núm. 7.—Fuerza del convenio aprobado. Obligacion de hacer entrega de bienes y papeles, y rendirle cuenta. t. 2.º, pág. 504, núm. 8.—Efectos legales de la remision hecha al quebrado. tom. 2.º, pág. 504, núm. 9.—*Intervencion hecha al quebrado.* ¿Cómo quedará éste sujeto á ella en el manejo de sus negocios? tom. 2.º, pág. 504, núm. 10.—Funciones y retribucion del interventor del quebrado. tom. 2.º, pág. 504, n. 11.—Disposiciones para en caso de queja del interventor,

sobre abusos del quebrado. tom. 2.º, pág. 505 núm. 12.—Pena contra el quebrado repuesto que frustre los efectos de la intervencion. tom. 2.º, pág. 505, núm. 13.—Del exámen y reconocimiento de sus créditos contra la quiebra, en negocios mercantiles. tom. 2.º, pág. 493.—¿Quién ha de hacer el exámen y reconocimiento de los créditos contra la quiebra? tom. 2.º, pág. 494, núm. 1.—Disposiciones y términos para presentar los acreedores los títulos justificativos de sus créditos, y celebrarse la junta de exámen y reconocimiento de estos. tom. 2.º, pág. 494, núm. 2.—Obligacion de acompañar los acreedores copia de los documentos justificativos de sus créditos. tom. 2.º, pág. 494, núm. 3.—Los síndicos deben justificar los documentos de los acreedores con los libros de la quiebra, á fin de informarse sobre cada crédito. tom. 2.º, pág. 494, n. 4.—Ha de formarse por los síndicos un estado de los créditos presentados á comprobacion, y cerrarse por el juez comisario. tom. 2.º, pág. 494, núm. 5.—*Junta de exámen de créditos.* ¿Qué debe practicarse en ella al objeto, cómo ha de resolverse, y qué efectos causará el acuerdo? tom. 2.º, pág. 495, n. 6.—Devolucion de sus títulos á los acreedores. tom. 2.º, pág. 495, núm. 7.—En caso de reclamacion contra el acuerdo de la junta de haber reconocido un crédito ¿quién deberá pagar los gastos de los procedimientos. tom. 2.º, pág. 495, núm. 8.—¿En qué tiempo ó caso no será admisible la instancia contra el acuerdo de la junta? tom. 2.º, pág. 495, núm. 9.—¿Qué perjuicio causará á los acreedores su morosidad en la presentacion de sus títulos? tom. 2.º, pág. 495, núm. 10.—De los juicios universales. Véase concurso de acreedores.

ACCIONES. Sus diversas clases. tom. 3.º, p. 3, único.—De otras varias especies de ellas. tom. 3.º, pág. 9.—Segun el modo conque se piden en juicio las cosas, resulta la division de acciones en ejecutivas y ordinarias. t. 3.º, pág. 9, núm. 1.—Qué se entiende por accion criminal. tom. 3.º, pág. 10, núm. 2.—Otra de sus divisiones es la de directas y útiles. tom. 3.º, pág. 10, núm. 3.—En que consiste la exhibitoria ó preparatoria. tom. 3.º, pág. 10, núm. 4.—Naturaleza de la accion *ad exhibendum* ó exhibitoria, tom. 3.º, pág. 10, n. 5.—

[*] El defecto que se nota en las seis páginas anteriores de este Índice alfabético, de no estar rigorosamente arreglado á dicho orden, queda remediado desde esta página.

Naturaleza de las perjudiciales. tom. 3.º, p. 11, núm. 5.— Explicacion de la ejercitoria é institoria tom. 3.º, pág. 11, núm. 6.— Su prescripcion. tom. 3.º, pág. 11.— Estas deben entablarse dentro del término prescrito por la ley, pues si pasa sin hacerse uso de ellas, el demandado tendrá una excepcion justa y fundada en la prescripcion. tom. 3.º, pág. 12, núm. 1.— Explicacion de la ley 5, tit. 8.º, lib. 11, Nov. Recop. que es la que establece el término en que se prescriben las acciones. tom. 3.º, pág. 13, núms. 2, 3 y 4.— Las reales se prescriben por el espacio de treinta años. tom. 3.º, pág. 14, n. 5.— Los capitales de censos al quitar nunca prescriben, pero sí los réditos. tom. 3.º, pág. 14, núm. 6.— Prescripcion de los salarios de los criados y circunstancias para exigir los débitos, por razon de servicio hecho á prelados y otras personas. tom. 3.º, pág. 14, núm. 7.— De las ejecuciones de los créditos de criados, jornaleros y artesanos, pueden conocer los jueces ordinarios. t. 3.º, pág. 14, núm. 8.— No hay obligacion legal de satisfacer lo que se queda debiendo en el juego, aun cuando sea de los permitidos, ni el importe de las mercaderías que se sacan al fiado para bodas. tom. 3.º, pág. 15, núm. 9.— Caso práctico decidido en conformidad de la anterior disposicion. tom. 3.º, pág. 15, núm. 10.

ACCIONES. SU ACUMULACION. Qué se entiende por ella y de cuántas maneras es? tom. 3.º, pág. 16, núm. 1.— Su acumulacion. En una demanda puede proponer y acumular el actor muchas y diversas acciones civiles y criminales, con tal que no sean contrarias entre sí. tom. 3.º, p. 16, n. 2.— Se pueden proponer subsidiaria y condicionalmente en una demanda dos remedios contrarios, cuando los derechos son tales que no se destituyan por la eleccion. tom. 3.º, pág. 17, núm. 3.— Tambien puede pretender el actor á un mismo tiempo la propiedad y la posesion. tom. 3.º, pág. 17, núm. 4.— En que casos se pueden acumular las acciones. tom. 3.º, pág. 17, núm. 5.— Si se oponen muchas que se dirijan á diversos fines, y de ninguna manera son contrarias entre sí, deben acumularse. tom. 3.º, pág. 17, n. 6.— Tambien deben acumularse siendo diversas en número y especie, ó solamente en número. tom. 3.º, pág. 17, núm. 7.— El actor puede

demandar civilmente á muchos en un escrito por una misma cosa ó hecho, ó por varios. tom. 3.º, pág. 18, núm. 8.— Cuando por un hecho ó delito competen al actor las dos acciones, civil y criminal contra el reo, puede elegir la que quisiere. tom. 3.º, pág. 18, núm. 9.— Ampliacion de esta regla general. t. 3.º, pág. 18, núm. 10.— Limitaciones de dicha regla general. tom. 3.º, pág. 18, núm. 11.— De cuántos modos puede elegirse la accion civil. tom. 3.º, pág. 18, núm. 12.— Cuando se dice incoada la accion criminal. tom. 3.º, pág. 18, núms. 13 y 14.— Si el actor deduce su accion civil, y el reo propone despues principalmente acusacion criminal contra él, debe suspenderse la civil, y decidirse antes la criminal. tom. 3.º, pág. 19, núm. 15.— Lo mismo sucede en la civil si es perjudicial á la criminal. tom. 3.º, pág. 19, núm. 16.— Explicacion de la misma doctrina. t. 3.º, pág. 19, núm. 17.— En qué casos no se suspende la accion civil por la acusacion ó accion criminal. tom. 3.º, pág. 19, núm. 18.— Cómo deberá entenderse la negligencia del acusador en entablar la accion criminal. tom. 3.º, pág. 20, núm. 19.— Pregunta que se debe hacer al contrario para usar de la accion criminal contra la parte, testigos, ó instrumentos. tom. 3.º, pág. 20, núm. 20.— Si ambas acciones fuesen criminales, pero la segunda mayor que la primera, se ha de sobreseer en ésta y ventilarse y resolverse aquella. tom. 3.º, pág. 20, nú. 21.— Si dos acusan á un reo ante uno ó mas jueces, el uno por delito grave y el otro por delito leve, ¿cuál de ellos se ha de tratar primero? tom. 3.º, p. 20, n. 22.

ACCIONES MIXTAS. Qué se entiende por accion mixta? Una de las acciones de esta clase es la de la peticion de herencia, la cual corresponde al verdadero heredero para reclamar los bienes hereditarios. tom. 3.º, pág. 8, núm. 1.— Otra de las acciones de esta especie es la llamada *familiae erciscundae* ó de dividir la herencia. tom. 3.º pág. 9, n. 2.— De igual clase es la de *comunini dividundo*, ó de dividir la cosa comun. tom. 3.º pág. 9, núm. 3.— De la misma naturaleza es la de *finium regundorum*, ó de dividir los términos comunes de las heredades, tom. 3.º, pág. 9, núm. 4.

ACCIONES PERSONALES. Su defini-

cion. tom. 3.º pág. 7, núm. 1.— Como son innumerables los modos de obligarse, resultan una infinidad de acciones personales. tom. 3.º, pág. 7, núm. 3.— Nuestra legislacion diferente de la romana no da tanta importancia á las formas y solemnidades del contrato verbal, segun disposicion de la ley 1.ª, tit. 10, lib. 10, Nov. Recop. tom. 3.º, pág. 7, núm. 3.— Naturaleza de la accion pauliana, segun la cual la enagenacion hecha en fraude de los acreedores es nula. tom. 3.º, pág. 8, núm. 4.— Si el que recibe la cosa fuese huérfano, no se le podrá quitar sin pagarle lo que le costó, aun cuando se pruebe que era sabedor del engaño ó fraude. tom. 3.º, pág. 8, núm. 5.— Si alguno de los acreedores cobrar antes de haberse entregado á los demás, bienes del deudor, no podrá aquel ser obligado á restituir lo que cobró, aunque éstos no basten para pagar las deudas. tom. 3.º, pág. 8, núm. 6.— Cualquiera quitamiento ó remision que hiciere un deudor de lo que el otro le debía á él, podrá revocarse, siempre que aquel á quien se remita, sea sabedor del fraude con que se le hizo la remision. tom. 3.º, pág. 8, núm. 7.

ACCIONES REALES. Qué se entiende por ellas y qué deberá probar el que las tenga. tom. 3.º, pág. 4, núm. 1.— Qué deberá pagar el demandado si respondiendo que tenia efectivamente la cosa, sin ser así, el actor continuase el pleito y probase ser suya. tom. 3.º, pág. 4, núm. 2.— Si durante el litigio se destruyere la cosa, el demandado que la poseia de buena fe, ha de ser absuelto; pero poseyéndola de mala ha de pagar su importe. tom. 3.º, pág. 4, núm. 3.— Cuántas especies hay de ellas. tom. 3.º, pág. 4, núm. 4.—Cuál es el objeto de la reivindicacion. tom. 3.º, pág. 4, núm. 5.— El que entabla alguna de estas acciones además de la cosa puede pedir tambien los frutos de la misma. tom. 3.º, pág. 5, núm. 6.— La reivindicacion corresponde no solo al dueño del dominio directo sino tambien al del útil. tom. 3.º, pág. 5, núm. 7.— Nacen tambien del dominio las acciones públicana y recusoria. tom. 3.º, pág. 5, núm. 8.— Otra de esta clase es la de la peticion de la herencia y la querrela ó queja de inoficioso testamento. tom. 3.º, pág. 5, núm. 9.— De la servidumbre nacen dos acciones reales, á saber: la con-

fesoria y negatoria: naturaleza de ellas. tom. 3.º, págs. 5 y 6, núms. 10 y 11. A qué se reduce la accion hipotecaria. tom. 3.º, pág. 6, núm. 12.— Qué deberá probar el que usa de una accion hipotecaria contra un tercer poseedor. tom. 3.º, pág. 6, núm. 13.

ACCIONES TORPES EN LOS MILITARES. tom. 4.º pág. 98.

ACTOS DEVOTOS EN LA MILICIA. Penas á los inobservantes. tom. 4.º, pág. 98.

ACUSACION. De la querrela ó acusacion de parte. tom. 3.º, pág. 423. ¿Qué se entiende por ésta? tom. 3.º, pág. 424, núm. 1.— En la querrela se han de espresar los nombres del acusador y acusado, el delito, el dia y lugar en que se cometió, jurando el acusador ó querellante que no procede de malicia, sino por creer delincuente á aquel á quien acusa. tom. 3.º, pág. 424, núm. 2.— Opinion de algunos autores sobre que no debe espresarse en la acusacion el dia ni la hora en que se cometió el delito tom. 3.º, pág. 424, núm. 3.— Hay delitos que pueden ser acusados por cualquiera del pueblo, y otros cuya acusacion está reservada á la persona ofendida. En el adulterio, que es uno de estos últimos, se ha de acusar á entrambos adúlteros y no á uno solo. tom. 3.º, pág. 424, núm. 4.— ¿En qué delito se puede acusar por medio de procurador? tom. 3.º, pág. 424 y 425, núm. 5.— ¿Quiénes tienen prohibicion legal para acusar? tom. 3.º, pág. 425, núm. 6.— Por derecho canónico está prohibido al clérigo acusar al lego en el fuero secular, á no ser por injuria propia, de los suyos ó de su iglesia. tom. 3.º, pág. 425, núm. 7.— ¿Quiénes no pueden ser acusados? tom. 3.º, pág. 425 y 26, núm. 8.— Si se presentan muchos á acusar un delito. ¿quién será preferido? tom. 3.º pág. 426, núm. 9.— Fianza de calumnia que se exige al acusador al principio de la causa, para evitar las fatales consecuencias que se originan de las acusaciones calumniosas. tom. 3.º, págs. 426 y 27, núm. 10.— Es tal la obligacion que hay de prestar dicha fianza, que ni aun los clérigos se eximen de ella. tom. 3.º, pág. 427, núm. 11.— ¿A qué se reduce la fianza de calumnia. tom. 3.º, pág. 427, núm. 12.— Pena que imponen las leyes al acusador cuando no prueba su acusacion. tom. 3.º, pág. 427, núm. 13.— Para eximirse el

ADM

acusador de dicha pena, no solo ha de probar en lo principal el delito, sino tambien en todos los estremos que abraza la acusacion si fueren sustanciales. tom. 3.º, pág. 427, núm. 14.— Si el acusador se presentare dentro del plazo que se le señaló para responder, y no compareciere el acusador, ¿qué deberá hacer el juez? tom. 3.º, págs. 427 y 28, núm. 15.— El acusador podrá desamparar la acusacion dentro de treinta dias con licencia del juez, excepto en los casos que alli se espresan. tom. 3.º, pág. 428, núm. 16.— Desamparando el acusador su acusacion no por eso dejará de procederse á la averiguacion del delito y castigo del delincuente, pues en tal caso procederá el juez de oficio, si el delito es de aquellos en que se admite este procedimiento. tom. 3.º, pág. 428, núm. 17.— ¿Podrán hacer convenio el acusado y acusador para que éste desista de la acusacion, y aquel se liberte de la pena? tom. 3.º, págs. 428 y 29, núm. 18.— Muerto el acusador pendiente la acusacion fenéce ésta, y no están obligados sus herederos á seguirla. tom. 3.º, pág. 429, núm. 19.— Así mismo se acaba ésta con la muerte del acusado, de modo que no puede imponérsele pena alguna, excepto en ciertos delitos espresados en el párrafo 9. tom. 3.º, pág. 429, n. 20.— ¿Cómo deberán los herederos del ofensor ú ofendido indemnizar á los herederos del muerto, cuando la causa versa sobre indemnizacion de los perjuicios que se hubieren ocasionado por razon de robo, deshonor ú otro agravio semejante. tom. 3.º, pág. 429, núm. 21.— Dimanando de todo delito dos acciones, una civil y otra criminal ¿podrán entablarse ambas en una misma demanda como principales? tom. 3.º, pág. 429 y 30, núm. 22.

AD

ADIVINACION, AUGURIOS, HECHIZOS Y SORTILEGIOS. Cuándo y quiénes cometen estos delitos y penas con que se castigan. tom. 2.º, pág. 623 y 624.

ADMINISTRACION DE BIENES AGENOS SIN MANDATO NI PROHIBICION DEL DUEÑO. Disposicion de la ley 26, tit. 12, part. 5, sobre dicha administracion. tom. 2.º, pág. 237, núm. 1.

ADMINISTRACION DE BIENES. Qué requisitos debe tener el administrador para que sea

ADQ

válida. tom. 2.º, pág. 237, núm. 1.— Cuáles son las obligaciones del administrador en el desempeño de ella. t. 2.º, pág. 237, núm. 3.— Es obligacion del administrador rendir cuentas cuando las pida el dueño, y entregarle los bienes con sus frutos y rentas. tom. 2.º, pág. 237, núm. 4.— Cuáles son los deberes del dueño, con respecto al administrador. tom. 2.º, pág. 237, núm. 5.— Debe abonar el dueño al administrador no solo las espensas necesarias, sino tambien las útiles. tom. 2.º, pág. 337, núm. 6.— Dicha disposicion tiene lugar aun cuando el ausente no sea el mismo dueño de los bienes ó negocios, sino algun procurador ó mayordomo, ó bien tutor ó curador. tom. 2.º, pág. 238, núm. 7.— Cuando no tiene el administrador derecho á reclamar espensas. tom. 2.º, pág. 238, núm. 8.— Véase mandato y apoderados.

ADMINISTRACION DE TUTELA Y CURADURIA. Véase tutores y curadores.

ADMISION DE HERENCIA. Produce la obligacion de pagar las mandas que deja el testador. tom. 2.º, pág. 240, núm. 2.

ADOPCION. Su definicion y especies. tom. 1.º, pág. 102, núms. 1 y 2.— Requisitos que en ella se exigen. t. 1.º, pág. 103, núm. 3. Quiénes no pueden adoptar ni ser adoptados. tom. 1.º, pág. 103, núm. 4.— En qué se distingue de la adrogacion y efectos de una y otra. tom. 1.º, pág. 103, núm. 5.— La de los espósitos y huérfanos abandonados por sus padres. tom. 1.º, pág. 103, núm. 6.— Observaciones filosóficas acerca de ella. tom. 1.º, pág. 112 y siguientes.

ADQUISICION DE BIENES POR SUCESION TESTADA. Personas á quienes les compete. tom. 1.º, pág. 338, núm. 1.— El primer orden es el de descendientes legítimos. tom. 1.º, págs. 338 y 39, núm. 2.— Caso de dejar el difunto hijos y nietos. tom. 1.º, pág. 339, núm. 3.— Cuándo tienen derecho á ella los hijos legitimados por rescripto del príncipe. tom. 1.º, pág. 339, núm. 4.— Cuándo y cómo compete á los hijos naturales. tom. 1.º, pág. 339, núm. 5.— ¿Si tienen derecho á ella los hijos espúreos? tom. 1.º, pág. 339, núm. 6.— ¿Si les compete á los hijos adoptados ó prohijados? tom. 1.º, págs. 339 y 340, núms. 7 y 8.— Cómo se entiende ésta de los padres á los hijos natura-

ADQ

les. tom. 1.º, pág. 340, núm. 9.—Cómo se entiende ésta del padre al hijo espúreo. tom. 1.º, pág. 340, núm. 10.—La reciprocidad no tiene lugar en la adopción. tom. 1.º, pág. 340, núm. 11.—La de los bilaterales hasta el primer grado inclusive. tom. 1.º, pág. 340, núm. 12.—Modo de proceder para la averiguación de éste. tom. 1.º, págs. 340 y 41, núm. 13.—En la colateral se atiende á la proximidad del parentesco. tom. 1.º, pág. 341, núm. 14.—Los hermanos bilaterales son los primeros llamados. tom. 1.º, pág. 341, núm. 15.—En defecto de aquellos, los unilaterales. tom. 1.º, pág. 341, núm. 16.—A falta de hermanos y sobrinos suceden los demás colaterales. tom. 1.º, pág. 341, núm. 17.—Caso de que el intestado fuese hijo natural y no dejase descendientes ni madre. tom. 1.º, págs. 341 y 42, núm. 18.—Los espúreos no suceden á los parientes del padre. tom. 1.º, pág. 342, núm. 19.—El cuarto orden de sucesión es el de los hijos naturales con respecto al padre. tom. 1.º, pág. 342, núm. 20.—El cónyuge superviviente ocupa el quinto orden. tom. 1.º, pág. 342, núm. 21.—Esta sucesión no excluye el derecho de la viuda, que tiene la cuarta parte de los bienes de su marido. tom. 1.º, pág. 342, núm. 22.—En último lugar entra el fisco. tom. 1.º, pág. 342, núm. 23.—Reflexiones filosóficas sobre las cualidades que se exigen para que tenga lugar esta adquisición. tom. 1.º, pág. 348.—Reflexiones filosóficas sobre las diversas clases ó modos de suceder en esta forma. tom. 1.º, pág. 350 y siguientes.—Reflexiones filosóficas sobre las sucesiones irregulares. tom. 1.º, pág. 356.

ADQUISICION DE BIENES POR SUCESION TESTAMENTARIA. Los ascendientes tienen derecho en los bienes de sus descendientes. tom. 1.º, pág. 235, núm. 1.—La obligación de instituir herederos á los descendientes, comprende del mismo modo á los que están bajo la patria potestad que á los emancipados. tom. 1.º, págs. 235 y 36, núm. 2.—Los descendientes pueden consignar el tercio, dejándolo á alguno de sus ascendientes ó á un extraño. tom. 1.º, pág. 236, núm. 3.—El hijo aunque esté bajo la patria potestad puede disponer del referido tercio, no solo en cuanto á la propiedad sino tambien en cuanto al usufructo. t. 1.º, pág.

ADU

236, núm. 4.—El pacto recíproco de heredarse celebrado entre marido y muger, no es permitido al hijo en perjuicio de sus ascendientes. tom. 1.º, pág. 236, núm. 5.—No solo tienen derecho á ella los ascendientes respecto de sus descendientes legítimos, careciendo éstos de hijos, sino tambien cuando los desheredan ó instituyen á un extraño. tom. 1.º, pág. 236, núm. 6.—No tendrán sin embargo derecho á ella los ascendientes en los bienes de mayorazgos, enfiteúsas ó feudos, y razón porqué. tom. 1.º, pág. 236, núm. 7.—Casos en que tampoco tienen derecho á ella los descendientes. tom. 1.º, págs. 236 y 37, núm. 8.—Los gastos del funeral del hijo no pueden deducirse del tercio. tom. 1.º, p. 237, núm. 9.—Pero sí los legados, misas y demás gastos voluntarios. tom. 1.º, p. 237, n. 10.—Diferencia entre los herederos y legatarios del tercio. tom. 1.º, pág. 237, núm. 11.—Son por lo general recíprocos los derechos de los ascendientes y descendientes en lo respectivo á la adquisición de bienes por testamento. tom. 1.º, pág. 232, núm. 17.—No ha biendo descendientes ni ascendientes, pueden adquirir bienes por testamento los extraños. tom. 1.º, p. 238, núms. 1 y 2.—Requisitos que se exigen para que los herederos extraños puedan adquirir bienes por testamento, ó sea válida la institución. tom. 1.º, pág. 239, núm. 3.—Puede el testador dividir la herencia en las partes que quiera. tom. 1.º, pág. 239, núm. 4.—Modo de dividir la herencia cuando el testador designe las partes ó deja de hacerlo. tom. 1.º, pág. 239 y 40, n. 5 al 11.—Resolución de varias dudas. tom. 1.º, pág. 240, núms. 12 y 13.—Caso en que el testador instituyese generalmente á sus hermanos, y unos lo fuesen por entero y otros medios hermanos. tom. 1.º, págs. 240 y 41, n. 14.—Instituyendo el testador por herederos á sus hermanos, ó haciéndoles algun legado, no por eso son llamados los hijos de otro hermano suyo, muerto anteriormente. tom. 1.º, pág. 241, núm. 15.—Entre los herederos extraños se comprenden los usufructuarios. tom. 1.º, pág. 241, núm. 16.—Reflexiones filosóficas sobre la aceptación hereditaria. tom. 1.º, págs. 275 hasta la 278.

ADULTERIO. En qué casos es impedimento dirimente para el matrimonio. tom. 1.º,

AGE

pág. 37, núm. 2 al fin.—En qué consiste este delito y sus penas. tom. 1.º, págs. 624 á 626.

AF

AFINIDAD. Su definicion, sus especies y casos en que produce impedimento para el matrimonio. tom. 1.º, p. 35, n. 1.

AFORADOS. Véase fueros y jurisdiccion.

AG

AGENTES AUXILIARES DEL COMERCIO y en particular de los corredores. tom. 2.º, pág. 287.—Origen y utilidad de éstos: su division en varis clases y oficios. tom. 2.º, pág. 287 y 88, núm. 1.—Principales clases de éstos, tom. 2.º, pág. 288, núm. 2.—Intervencion de los corredores en los negocios mercantiles en la capital de la República, conforme al decreto que se cita. tom. 2.º, pág. 288, núm. 3.—Habilitacion de los corredores. tom. 2.º, pág. 289, núm. 4.—Su número, sus clases y fianzas que deben dar. tom. 2.º, pág. 289, núm. 5.—Libros que deben llevar. tom. 2.º, pág. 290, núm. 6.—Reglas sobre el desempeño de su oficio.—tom. 2.º, pág. 291 á 93, núm. 7.—Prohibiciones. tom. 2.º, pág. 293 á 95, núm. 8.—Pago de corretage. tom. 2.º, pág. 295, núm. 9.—Colegio de corredores. tom. 2.º, pág. 295 y 96, núm. 10.—Prevencciones generales de su reglamento. tom. 2.º, pág. 296 y 297, núm. 11.—Arancel de corredores para la plaza de México. tom. 2.º, p. 297 á 300, n. 12.—Disposiciones de corredores establecidas en las ordenanzas de Bilbao y en los códigos de comercio español y francés. Razon porque se hace mérito de estas disposiciones aunque parezcan redundantes, supuesta la existencia del decreto mexicano. tom. 2.º, pág. 300, n. 13.—Los corredores han de ejercer personalmente su oficio y no por sustitutos, excepto en ciertos casos. tom. 2.º, pág. 300, núm. 14.—Calidades que deben tener los corredores. tom. 2.º, pág. 300 y 301, núm. 15.—Obligaciones á que están sujetos los corredores. tom. 2.º, pág. 301 y 2, n. 16.—El corredor no puede ser obligado á declarar, ni vale su dicho sino de consentimiento de ambos contratantes, y de la fe que merecen las certificaciones que dieren con referencia á los asientos de sus libros. tom. 2.º, pág. 302 y 303,

AGE

núm. 17.—Tratos y negocios prohibidos á los corredores. t. 2.º, pág. 303 y 4, n. 18 á 20.—No puede haber corredores de ganados en los mercados y ferias. tom. 2.º, pág. 304, núm. 21.—El corredor no es responsable de los negocios que maneja, á menos que haya de su parte dolo ó culpa. tom. 2.º, pág. 304, núm. 22.—Siendo varios los corredores que cometan dolo y culpa en un negocio cada uno, estará obligado *in solidum*. t. 2.º, pág. 304, núm. 23.—Por el dolo del corredor no queda obligado ninguno de los principales contrayentes, á no haber sido partícipe ó sabedor del dolo. tom. 2.º, pág. 304 y 5, núm. 24.—Estipendio debido al corredor, que se llama corretage. t. 2.º, pág. 305, n. 25.—Habiendo desempeñado enteramente el corredor su comision, aun cuando no se concluya el negocio por culpa de uno de los contratantes, se deberá sin embargo el corretage. tom. 2.º, pág. 305 núm. 26.—Así mismo se deberá éste, cuando no por defecto del corredor sino por un accidente imprevisto, no se concluye el contrato. tom. 2.º, pág. 305, núm. 27.—Cuando concurren varios acreedores de una negociacion ó contrato á pretender el corretage, debe preferirse para el pago al que hubiere sido el primero en proponer la venta ó negocio. tom. 2.º, pág. 305, núm. 28.—No será debido al corredor estipendio alguno, cuando no se convienen los contratantes en el precio, y queda disuelto el contrato. tom. 2.º, pág. 305 y 6, núm. 29.—En la venta ó compra de la cosa que se hace por medio de corredor, ha lugar á la reclamacion contra el contratante principal, por el engaño, en mas de la mitad del justo precio, tom. 2.º, pág. 306, núm. 30.—De los corredores de navío. tom. 2.º, pág. 306, núm. 31.—Obligacion de éstos. tom. 2.º, pág. 306, núm. 32 á 34.—Nociones preliminares sobre los factores y mancebos de comercio, seccion 1.ª, tom. 2.º, pág. 316.—Los factores y mancebos son otra especie de mandatarios de los comerciantes, para ciertos negocios ó tráfcos mercantiles. tom. 2.º, pág. 318, núm. 1.—Qué se entiende por *factor*, *factoría* y *factura*. tom. 2.º, pág. 318, núm. 2.—Qué se entiende por *mancebo de comercio*. tom. 2.º, pág. 318 y 19, núm. 3.—Utilidad de los factores y mancebos en el comercio, y necesidad de leyes especiales para esta especie de

mandatarios. tom. 2.º, pág. 319, núm. 4.—De las reglas prescritas en el código de comercio español sobre esta materia tom. 2.º, pág. 319, núm. 5.—De las disposiciones peculiares á los factores, seccion 2.ª tom. 2.º, pág. 316.—Requisitos para ser factor de comercio. tom. 2.º, pág. 319, núm. 1.—De los factores constituidos con cláusulas generales, y de los que tienen limitadas facultades. t. 2.º, pág. 319, n. 2.—Cómo deben los factores negociar, tratar y firmar los documentos en todo lo concerniente á negocios de sus comitentes, y sobre qué bienes ha de efectuarse el cumplimiento de sus obligaciones. tom. 2.º, págs. 319 y 20, núm. 3.—Casos en que los contratos hechos por el factor de un establecimiento se entienden hechos por cuenta del propietario, aun cuando aquel no lo haya expresado: todo contrato hecho en nombre propio le deja obligado directamente con la otra parte, y si ésta probase haberlo hecho el factor por cuenta de su comitente, podrá dirigir su acción contra cualquiera de los dos. tom. 2.º, pág. 320, núm. 4.—Los factores no pueden traficar ni interesarse por sí ni por otro, en negociaciones del mismo género que las de sus comitentes, á menos de estar autorizados por éstos, á cuyo favor redundarán en caso contrario los beneficios, sin ser de su cargo las pérdidas. tom. 2.º, pág. 320, núm. 5.—Si los comitentes quedarán exonerados de las obligaciones contraídas por sus factores, cuando prueben que éstos han procedido sin orden suya en alguna negociación determinada. tom. 2.º, pág. 320 y 21, núm. 6.—Si pueden los comitentes sustraerse de cumplir dichas obligaciones á pretexto de haber abusado los factores de su confianza y facultades, ó de haberse aprovechado de lo adquirido para aquellos. tom. 2.º, pág. 321, n. 7.—Las multas en que incurra un factor por contravenir á las leyes fiscales ó reglamentos de administración pública en las gestiones de su factoría, sobre qué bienes se harán efectivas. tom. 2.º, pág. 321, núm. 8.—La personalidad de un factor no se interrumpe, por la muerte del propietario si no se le revocan los poderes; pero sí por la enagenación del establecimiento y por lo demás que se expresa, sin embargo, serán válidos sus contratos hasta que llegue legítimamente á su noticia la es-

presada revocación de poderes. tom. 2.º, pág. 321 y 22, núm. 9.—La obligación de contabilidad mercantil prescrita á los comerciantes, comprende también á los factores con respecto á los establecimientos que administren tom. 2.º, pág. 322, núm. 10.—Si el que con autorización administra por cuenta ajena un establecimiento de comercio ó fabril, tiene el concepto legal de factor. tom. 2.º, pág. 322, n. 11.—Si los demás sujetos que los comerciantes empleen con salario fijo, como auxiliares de su giro y tráfico, tendrá facultad para contratar y obligarse por sus principales. t. 2.º, pág. 322, n. 12.—De las disposiciones peculiares á los mancebos de comercio. Seccion 3.ª tom. 2.º, pág. 322.—Para que ejerzan los mancebos el encargo exclusivo de alguna parte de la administración de sus principales, han de estar revestidos de poder especial con los requisitos de los factores, sin el cual no les es lícito ejercerlo. tom. 2.º, pág. 322 y 23, núm. 1.—De la regla general sentada en el párrafo anterior, se exceptúan los dos casos que se expresan. tom. 2.º, p. 323, n. 2.—Cómo deben los mancebos de comercio negociar, tratar y suscribir los documentos sobre los negocios de sus principales, y sobre quién recaen las obligaciones contraídas por ellos. tom. 2.º, pág. 323, núm. 3.—Si los comerciantes podrán evadirse de las obligaciones contraídas por sus mancebos sin orden suya en una negociación determinada, ó á pretexto de que estos abusaron de su confianza y facultades, ó de que consumieron en su provecho los efectos adquiridos para los mismos principales. t. 2.º, pág. 323 y 24, n. 4.—Sobre qué bienes han de hacerse efectivas las penas pecuniarias en que incurriere un mancebo de comercio por contravenir á las leyes fiscales ó reglamentos de administración pública en las gestiones del giro ó tráfico puesto á su cuidado. tom. 2.º, pág. 324, núm. 5.—Cuándo fenecen las facultades de un mancebo de comercio, y hasta cuándo serán válidos los contratos que haga por cuenta del principal. t. 2.º, p. 324, n. 6.—Los mancebos encargados de vender por menor en un almacén público, pueden cobrar y expedir recibos. tom. 2.º pág. 324, núm. 7.—Igual facultad tienen los mancebos que venden en los almacenes por mayor, siendo las ventas al contado y pa-

gándose en el mismo almacén: cuando no, los recibos deberán ser suscritos por el principal, su factor ó su legítimo apoderado. tom. 2.º, pág. 224, núm. 8.— Todo lo que tocante á la contabilidad mercantil de los comerciantes, hicieren por su encargo los mancebos, causa los mismos efectos que si los hicieren aquellos por sí mismos. tom. 2.º, pág. 324 y 25, núm. 9.— Si se tendrá por bien hecha la entrega de mercaderías, de un comerciante á su mancebo encargado de la recepción, y si sobre ella habrá lugar á reclamaciones. tom. 2.º, pág. 325, núm. 10.— El mancebo de comercio ha de ser indemnizado por su principal, de todo gasto extraordinario ó pérdida, sobre cuya razón no haya pacto expreso. tom. 2.º, pág. 325, n. 11.— De las disposiciones comunes á los factores, y á los mancebos de comercio. Sección 4.ª tom. 2.º, pág. 325.— Los factores y los mancebos de comercio no pueden delegar los encargos de sus principales, sin consentirlo éstos, y caso que lo hicieren, responderán por los sustitutos. tom. 2.º, pág. 325, n. 1.— Si se podrá dejar de cumplir arbitrariamente el empeño contratado entre el factor ó mancebo de comercio y su principal, con fijación de término, ó no estando determinado el plazo? tom. 2.º, pág. 325 y 26, núm. 2.— La inobservancia del contrato entre el comerciante y su factor ó mancebo, no tendrá lugar sino por injuria del uno ó agravio hecho á la seguridad, honor ó intereses del otro, según la calificación judicial. tom. 2.º, pág. 326, núm. 3.— Causas especiales con respecto á los comerciantes, para que puedan despedir á sus factores ó mancebos, no obstante cualquier empeño contraído. t. 2.º, pág. 326, núm. 4.— Si por accidentes imprevistos ó inculpables que impidan á los factores ó mancebos asalariados desempeñar su servicio, se interrumpirá la adquisición de su salario. tom. 2.º, pág. 326, n. 5.— Los factores y mancebos de comercio son responsables del daño causado á sus principales por malicia, negligencia culpable, ó infracción de las órdenes é instrucciones que tuvieren. t. 2.º, pág. 326, núm. 6.— Sobre los casos á que no son aplicables las disposiciones del código de comercio en esta materia. tom. 2.º, pág. 326 y 27, núm. 7.— Los porteadores están en la clase de agentes del comercio sujetos á las leyes mer-

cantiles. tom. 2.º, pág. 328, n. 1.— Calificación legal de los porteadores de comercio. t. 2.º, pág. 328, núm. 2.— ¿Quién se denomina cargador? tom. 2.º, pág. 328, núm. 3.— Entre el porteador y el cargador media un verdadero contrato, tom. 2.º, pág. 328, núm. 4.— Qué es carta de porte y cuál su fuerza en juicio. tom. 2.º, pág. 328, núm. 5.— La carta de porte, aunque muy útil, no es de necesidad, en su defecto se estará á otras pruebas. tom. 2.º, págs. 328 y 29, núm. 6.— Los interesados pueden exigir que se estienda una carta de porte, en la que se espresase lo que allí se especifica. tom. 2.º, pág. 329, núm. 7.— Cuando se hubiere estendido carta de porte, qué han de hacer con respecto á ella el porteador, el cargador y el consignatario. tom. 2.º, pág. 329, núm. 8.— Quién debe sufrir el riesgo de las mercaderías durante su transporte, obligación del porteador, bajo la pena que se espresa y regla para hacerse la estimación de los efectos en su caso, tom. 2.º. págs. 329 y 30, núm. 9.— Todos los instrumentos del transporte son hipotecados para seguridad de los efectos entregados al portador. tom. 2.º, pág. 330, n. 10.— Cuándo comienza y cuándo acaba la responsabilidad del porteador. tom. 2.º, pág. 330, núm. 11.— Si el cargador variase la consignación de los efectos mientras estuvieren en camino, el porteador deberá cumplir su orden tan solo en los casos que se espresan. tom. 2.º, pág. 330, núm. 12.— No habiendo pacto sobre el camino por donde deba hacerse el transporte, queda á arbitrio del porteador; pero habiéndole, debe cumplirle bajo la pena convencional y responsabilidad de los daños. tom. 2.º, págs. 330 y 331, n. 13.— Qué se entiende aquí por averías, y en qué casos es responsable de ellas el porteador. tom. 2.º, pág. 331, núm. 14.— Qué podrá hacer el consignatario, si por efecto de las averías quedaren inútiles los géneros, ó si entre los averiados se hallaren algunas piezas en buen estado; y qué se hará habiendo solo una disminución. tom. 2.º, pág. 331, n. 15.— Responsabilidad del porteador por faltar á las leyes fiscales, y la del cargador ó consignatario en caso de haberle dado orden para ello. tom. 2.º, págs. 331 y 32, núm. 16.— Pena del porteador no haciendo la entrega de las mercaderías dentro del plazo prescrito, su res-

ALB

ponsabilidad tardando doble tiempo; y su obligación y cargo tardando triple tiempo. tom. 2.º, pág. 332, núm. 17.— El porteador no tiene personalidad para investigar el título con que el consignatario recibe las mercaderías, ni puede entorpecer su entrega. tom. 2.º, pág. 332, núm. 18.— Qué ha de hacerse cuando entre el consignatario y el porteador ocurrieren contestaciones sobre el estado en que se hallen las mercaderías al tiempo de la entrega. tom. 2.º, pág. 332, n. 19.— ¿Puede el consignatario reclamar contra el porteador por daño ó avería que haya encontrado en las mercaderías al abrir los bultos en que las recibió. tom. 2.º, págs. 332 y 33, núm. 20.— No hallándose en el domicilio indicado en la carta de portes el consignatario de los efectos ó rehusando recibirlos, ¿qué deberá hacer el porteador, y qué el juez local? tom. 2.º pág. 333, n. 21.— Los porteadores tienen derecho de hipoteca sobre los efectos porteados, para percibir el precio del porte y los gastos, y se transmite sucesivamente hasta el último porteador que hace la entrega tom. 2.º, pág. 333, n. 22.— El privilegio espresado en el párrafo anterior cesa en dos casos. tom. 2.º, pág. 333, núm. 23.— Diferiendo los consignatarios el pago de porte de los géneros despues de veinticuatro horas de recibidos, y sin haber hecho reclamacion, puede el porteador exigir su venta judicial en cantidad suficiente. tom. 2.º, pág. 333, núm. 24.— Reclamado el porteador el pago dentro del mes, no se interrumpe su derecho por la quiebra del consignatario. tom. 2.º, págs. 333 y 34, núm. 25.— Todo lo dicho desde el pár. 4.º ha de entenderse igualmente en los que como asentistas ó comisionistas hagan por medio de otros el trasporte de efectos de comercio. tom. 2.º, pág. 334, n. 26.— Los comisionistas de trasportes á mas de las otras obligaciones, deben llevar un registro particular con las formalidades y al objeto que se espresan. tom. 2.º, pág. 334, núm. 27.

AGENTES DE NEGOCIOS. tom. 3.º, pág. 10, núm. 3 y 4.

AL

ALBACEA. ¿Qué se entiende por albaceas? tom. 1.º, p. 294, n. 1.— ¿Quiénes pueden serlo? tom. 1.º, págs. 294 y 95, núm. 2.— ¿De cuántas clases son? tom. 1.º, pág. 295, núm. 3.

ALC

— Pueden demandar judicialmente los bienes del testador en algunos casos. tom. 1.º, págs. 295 y 96, núm. 4.— Los testamentarios universales están obligados á formar inventarios. tom. 1.º, pág. 296, núm. 5.— En caso de enagenarlos deben hacerlo en pública almoneda. tom. 1.º, pág. 296 núm. 6.— No pueden conmutar lo dejado para causas pías. tom. 1.º, pág. 296, núm. 7.— No es delegable este encargo. tom. 1.º, pág. 296, núm. 8.— Término en que debe evacuarse. tom. 1.º, pág. 296, núm. 9.— Si no cumplen su encargo pierden las mandas. tom. 1.º, pág. 296, núm. 10.— Este encargo debe ser gratuito. 1.º, pág. 296 y 297, núm. 11.— Causas porque concluye. tom. 1.º, pág. 297, núm. 12.— Observaciones filosóficas sobre el poder para testar. tom. 1.º, págs. 297 á la 298.— Observaciones filosóficas sobre los ejecutores testamentarios. tom. 1.º, pág. 298.

ALBOROTOS respecto de los militares. tom. 4.º, pág. 88.

ALCABALA. Véase compra y venta.

ALCABALAS. De éstas, del luismo y derecho de amortizacion. tom. 1.º, pág. 621.—Cuál sea su origen y materia de ellas. tom. 1.º, 621, núm. 1.— Personas y objetos que no deben pagarla. tom. 1.º, pág. 622, núm. 2.— Se debe de la venta voluntaria y forzada; dacion en pago y rifas; no en las particiones y adjudicaciones hereditarias ni en la simple promesa de vender. tom. 1.º, pág. 622, núm. 3.— Nace desde la perfeccion del contrato por lo que falta en los nulos *ipso jure*, y no en los que se rescinden excepto por restitucion *in integrum*. t. 1.º, pág. 623, núm. 4.— No se causa en los contratos revocados, *incontinenti*; pero sí, aunque simple, en los revocados, *ex intervallo*. t. 1.º, p. 623, núm. 5.— No se debe en la venta rescindida en el caso de pacto de la ley comisoria. t. 1.º, p. 623, n. 6.— Es simple cuando se verifica el pacto de la adición á dia: en la venta hecha á pacto de gracia á no ser que está cláusula sea añadida despues de concluido el negocio. tom. 1.º, pág. 623, n. 7.— Y en el de retractos de abolengos. tom. 1.º, pág. 624, núm. 8.— Es doble en la permuta. tom. 1.º, pág. 624, núm. 9.— El mismo derecho se causa en los censos tanto en su imposición como en su venta y redencion. tom. 1.º, pág. 624, núm. 10.— ¿Si se causará en el de-

pósito regular y arrendamiento? t. 1.º, p. 624, n. 11.—En la trasmision de fincas censuadas solo se cobra de la parte libre de las hipotecas y no por todo su valor. tom. 1.º, pág. 624, núm. 12.—Del luismo. tom. 1.º, pág. 624, n. 13.—Derecho del quince por ciento que pagan las manos muertas en sus adquisiciones. tom. 1.º, págs. 624 á 626, n. 14 á 19.

ALCAHUETERÍA Ó RUFIANERÍA.

En qué consiste este delito y cómo debe castigarse. tom. 2.º, pág. 626.

ALCALDES DE CUARTEL. tom. 3.º, pág. 39.—Requisitos para poder ser electos. tom. 3.º, pág. 40, núm. 1.—Término de su encargo. tom. 3.º, pág. 4, núm. 2.—Sus atribuciones en el ramo judicial. tom. 3.º, pág. 41, núm. 3.—Del turno de estos funcionarios. en la casa conocida con el nombre de Diputación y objeto de dicho turno. tom. 3.º, págs. 41 y 42, núm. 4 á 7.—Les están subordinados los jueces de manzana: atribuciones de estos últimos. tom. 3.º, pág. 42, núm. 8.—Reglas á que deben sujetarse en el pronunciamiento de sus autos y fallos, y clasificación de la causas que les pertenecen. tom. 3.º, p. 42, núms. 9 y 10.—Pueden conocer tambien de faltas en el órden gubernativo: reos que pertenecen á este órden. tom. 3.º, pág. 42, núm. 11.—Escala de los reclamos que pueden hacerse sobre disposiciones gubernativas. tom. 3.º, pág. 42, núm. 12.—Contradicciones en que incurre la circular del gobierno de 12 de Febrero de 1851, consigo misma y con las disposiciones que se citan. tom. 3.º, págs. 42 á 44, núms. 13 á 16.—Arancel dado por la Suprema Corte de Justicia en 1851 sobre el cobro de los honorarios de estos funcionarios. tom. 3.º, pág. 44, núm. 17.—Disposicion sobre las multas que estos u otros agentes de policía impusieren. tom. 3.º, pág. 45, núm. 18.

ALEGATOS. De los requisitos que deben concurrir en estos. tom. 3.º, pág. 243.—Pasado el término de restitution y prueba de tachas se hace nueva publicacion de probanzas, y se entregan los autos por su órden á las partes para que aleguen de bien probado. t. 3.º, pág. 243, núm. 1.—Si fueren muchos los litigantes, se han de entregar los autos á cada uno de ellos para el mismo efecto. tom. 3.º, n. 242.—Si los litigantes no quisieren presen-

tar alegatos, no por eso habrá nulidad en el proceso, pues estos pueden muy bien á fin de evitar dilaciones, concluir para definitiva. t. 3.º, pág. 243, núm. 3.—¿Con qué objeto se comunican los autos á las partes despues de hecha la publicacion de probanzas? tom. 3.º, págs. 243 y 244 núm. 5.—¿A qué se reducen las alegaciones llamadas informes en derecho. tom. 3.º, pág. 244, núm. 5.

ALEVOSÍA. Con referencia á otro lugar. tom. 2.º, pág. 627.—Sobre esta circunstancia agravante en los militares. tom. 4.º, p. 88.

ALOJAMIENTO. Disposiciones militares sobre él. tom. 4.º, pág. 89, núm. 1 á 7.

ALQUILER DE CASAS Ó EDIFICIOS. tom. 2, pag. 10.

ALQUILER DE CASAS. Cuando se dice que hay arrendamiento ó alquiler de un edificio. t. 2.º, pág. 10, núm. 1.—Casi todas las reglas del arrendamiento en general son tambien aplicables al inquilinato. tom. 2.º, pág. 10, núm. 2.—Caso en que puede ser despojado el inquilino de la casa alquilada. tom. 2.º, pág. 11, núm. 3.—En México se consideran perpétuos los arrendamientos indefinidos ó sin término fijo por un derecho municipal no escrito. tom. 2.º, pág. 11, núm. 4.—Cual fué el motivo de que se introdujera este derecho municipal. tom. 2.º, pág. 11, núm. 5.—No habiendo término prefijado debia concluir el alquiler ó arrendamiento cuando moria el inquilino. tom. 2.º, p. 12, núm. 6.—Cuando el inquilino acudiese al juez solicitando le amparase en la posesion por querer el dueño despojarlo, debe el juez expedir el mandamiento de amparo por el término de cuarenta dias dentro de los cuales deberá el inquilino mudarse de la casa. tom. 2.º, pág. 12, núm. 7.—Para resolver las dudas que sobre inquilinatos ocurrián con bastante frecuencia en la corte de Madrid, se dió el auto acordado del consejo de 31 de Julio de 1792. tom. 2.º, págs. 12 y 13, núm. 8.—Disposicion de la ley de partida, calidades bajo que procede, y términos en que se entiende la perpetuidad de los arrendamientos ó alquileres de casas respecto de sus dueños. tom. 2.º, pág. 14, núm. 9.—Disposicion y objetos del auto acordado del consejo de Castilla sobre los alquileres de casas de Madrid. tom. 2.º, pág. 14, núm. 10.—Sobre su vigor y observancia en México

APE

hay contrariedad de opiniones. Razones en que se apoyan los que están por la afirmativa. tom. 2.º, pág. 14. núm. 11.—Fundamentos de los que sostienen la opinion negativa. tom. 2.º, pág. 15, núms. 12 y 13.—Falta de uniformidad en la práctica con relacion á esta materia, y conformidad en varios de sus artículos. tom. 2.º. pág. 15, núm. 14.—Cuáles se han observado y cuáles no. tom. 2.º, pág. 16, núm. 15.—Motivo de los pleitos entre propietarios é inquilinos. tom. 2.º, pág. 16, núm. 16.—Opinion mas probable y mas recibida en la práctica por los tribunales. tom. 2.º, pág. 16, núm. 17.—Se hace mencion de otras leyes recopiladas relativas á esta materia. tom. 2.º, pág. 16. núm. 18.

AM

AMANCEBAMIENTO Ó CONCUBINATO. Sobre su prohibicion. tom. 2.º, págs. 627 á 629.—Respecto de los militares. tom. 4.º, pág. 89.

AMBITU. En qué consiste este delito y sus penas. tom. 2.º pág. 630.

AMONESTACION Ó PUBLICITAS que deben preceder al matrimonio. t. 1.º, pág. 27 á 33, núm. 2.

AN

ANÓNIMOS. Qué se entiende por ellos, y efectos que producen. tom. 2.º, pág. 630 y 31.

AP

APELACION. Nociones preliminares sobre esta materia. tom. 3.º, pág. 266.—¿Qué se entiende por ésta? tom. 3.º, pág. 266, n. 1.—Este recurso es sumamente útil pues por él enmiendan los jueces superiores los agravios que los inferiores causan con sus sentencias dictadas por ignorancia ó por malicia. tom. 3.º, pág. 266 y 67, núm. 2.—Esta puede hacerse verbalmente ó por escrito. tom. 3.º, pág. 267, núm. 3.—Pueden apelar de la sentencia todos aquellos á quienes ésta cause perjuicio aun cuando no hayan figurado en el juicio. tom. 3.º, pág. 267, núm. 4.—El procurador debe apelar de la sentencia dictada contra su principal, pues de lo contrario es responsable al resarcimiento de daños y perjuicios que por su omision cause á aquel. tom. 3.º, pág. 267, núm. 5.—¿Ante qué juez debe interponerse este recurso? tom. 3.º, pág. 267, núm. 6.—De-

APE

be apelarse del juez inferior al mayor mas inmediato á éste. tom. 3.º, pág. 267, núm. 7.—Si alguno por equivocacion apelare ante un tribunal no competente en grado ¿vale esta apelacion? tom. 3.º, ps. 267 y 68, núm. 8.—De qué sentencias puede únicamente apelarse? Hay algunas sentencias definitivas en las cuales no tiene lugar este recurso tom. 2.º, pág. 268, núm. 9.—Qué sentencias interlocutorias son apelables? tom. 3.º, págs. 268 y 69, núm. 10.—Si la sentencia perjudica solamente, en parte, no es preciso apelar en todo su concepto pues es lícito al litigante proponer este recurso, solo en la parte que el crea injusta ó perjudicial. tom. 3.º, pág. 269, núm. 11.—Si uno de los litigantes interpone la apelacion aprovecha ésta tambien á los demás comprendidos en la sentencia, aun cuando no hubieren apelado. tom. 3.º, pág. 269, núm. 12.—Si el litigio versase sobre alguna servidumbre que perteneciere á muchos, el vencimiento de uno solo que hubiere apelado, aprovechará á los otros que no hubieren interpuesto este recurso. tom. 3.º, pág. 269, núm. 13.—Los jueces deben admitir todas las apelaciones que se interpongan ante ellos, á menos de que haya una justa causa para denegar este recurso. tom. 3.º, pág. 269, núm. 14.—¿Cual es el término señalado por la ley para interponer la apelacion. tom. 3.º, pág. 269 y 70, núm. 15.—Si alguno de los litigantes fuere menor ó privilegiado ¿qué término le conceden las leyes para apelar? tom. 3.º, pág. 270, núm. 16.—De los efectos de la apelacion. t. 3.º, p. 170.—¿Cuáles son los principales efectos de esta? tom. 3.º, pág. 270. núm. 1.—Debe el juez por regla general admitir ésta en ambos efectos, y no únicamente en el *devolutivo*, sino cuando así lo exija la naturaleza de la causa. tom. 3.º, pág. 270 y 71, núm. 2.—De cuantos modos puede el juez admitir la apelacion? tom. 3.º, p. 271, n. 3.—Cuando el juez la admita en ambos efectos queda inhibido para proceder en la causa por haber espirado ya su jurisdiccion. tom. 3.º, pág. 271, núm. 4.—Cuando el juez admitida ésta *lisa y llanamente*, se entiende que la admite en ambos efectos. tom. 3.º, pág. 271, n. 5.—Cuándo dice el juez que admite este recurso en cuanto ha *lugar en derecho*, se considera tambien admitida en ambos efectos, á menos

que la parte á cuyo favor se dió la sentencia acreditase que por la naturaleza y calidad de la causa no debe ésta suspenderse. tom. 3.º, pág. 271, núm. 6.—Cuando el juez admite solamente ésta en el efecto devolutivo, que deberá hacer el apelante si cree que se debe admitir en ambos efectos? tom. 3.º, págs. 271 y 72, n. 7.—Regla general para conocer las causas que por su naturaleza no admiten apelacion en el efecto suspensivo. tom. 3.º, pág. 272, núm. 8.—Aplicacion de esta regla general á diferentes casos particulares. tom. 3.º, pág. 272, núm. 9.—De la forma de proceder en la apelacion. t. 3.º, p. 272.—Trámites de ésta en el tribunal superior. tom. 3.º, pág. 272, núm. 1.—De la prueba en segunda instancia. tom. 3.º, pág. 273, núm. 2.—Sobre la tacha de los testigos en segunda instancia. tom. 3.º, núm. 3.—De la condenacion de costas. tom. 3.º, núm. 4.—Término dentro del cual debe seguirse y fenecerse la apelacion. tom. 3.º, n. 5.—Cuándo causa ejecutoria la sentencia de vista. tom. 3.º, núm. 6.

APERTURA DE TESTAMENTOS. De las diligencias que deben practicarse para la apertura de testamentos y codicilos cerrados, y para reducir á instrumento público los abiertos. tom. 1.º, pág. 327.—Término en que debe presentarse el testamento para que aquella pueda verificarse. tom. 1.º, pág. 327, núm. 1.—Puede pedir por sí el interesado que se abra y publique. tom. 1.º, pág. 327, núm. 2.—Debe procederse al exámen de los testigos y reconocimientos de sus firmas. tom. 1.º, págs. 227 y 228, núm. 3.—Caso de que no puedan ser habidos dichos testigos. tom. 1.º, pág. 228, n. 4.—Caso de haber fallecido los mismos ó ignorarse su paradero. tom. 1.º, pág. 228 y 29, núm. 5.—Debe darse traslado íntegro á los herederos del testamento. tom. 1.º, pág. 229, núm. 6.—Caso en que no debe darse. tom. 1.º, pág. 266, núm. 1.—No puede celebrarse pacto ni contrato antes de la publicacion del testamento. tom. 1.º, pág. 229, núm. 8.—Diligencias para llevar á efecto el testamento nuncupativo. tom. 1.º, pág. 229, núm. 9.—Caso de que el testamento estuviese dispuesto en cédula ó esquila simplemente sin concurrencia de escribano. tom. 1.º, págs. 229 y 230, núm. 10.

APODERADOS. ¿Qué se entiende por apoderado, y qué por poder? tom. 2.º, pág. 85, y 86, núm. 1.—¿De cuántos modos puede otorgarse? t. 2.º, pág. 86, núm. 2.—Puede dar poder cualquiera, capaz de contratar, y el hijo de familia en ciertas cosas. tom. 2.º, pág. 86, núm. 3.—El menor de veinticinco años no puede elegir apoderado judicial sin consentimiento ó intervencion del curador. tom. 2.º, pág. 86, núm. 4.—El padre que quiere sacar á su hijo de poder ajeno, debe demandarlo por sí mismo. tom. 2.º, pág. 86, núm. 5.—Diferencia en orden, á otorgar poderes entre el que es tenido por ciervo, y el que no siendo reputado por tal, tiene contra sí demanda de servidumbre. t. 2.º, pág. 86, núm. 6.—La muger casada puede nombrar apoderado con licencia de su marido. t. 2.º, pág. 87, núm. 7.—Personas que están imposibilitadas para ser apoderados de otra. tom. 2.º, pág. 87, núm. 8.—¿Quiénes pueden presentarse en juicio por otro, sin poder del interesado? tom. 2.º, pág. 87, núm. 9.—El apoderado para pleitos no puede nombrar sustituto antes de haber contestado á la demanda, á menos que para ello se le haya dado facultad espresa. tom. 2.º, pág. 87, núm. 10.—Ningun sustituto puede hacer nueva sustitucion si terminantemente no se le da facultad para ello. tom. 2.º, pág. 88, núm. 11.—Circunstancias que deben especificarse en el poder. tom. 2.º, pág. 88, n. 12.—Las facultades del apoderado se limitarán á lo que terminantemente se espresa en el poder, aun cuando se inserten en él las cláusulas generales, que los escribanos suelen poner por mera costumbre. tom. 2.º, pág. 88, núm. 13.—Efectos que produce la cláusula de relevacion que tambien se acostumbra poner en el poder. tom. 2.º, pág. 88 y 89, núms. 14 y 15.—¿De qué modo fenece la procuracion? t. 2.º, pág. 89, núms. 16 y 17.—El procurador debe dar cuentas á su principal, de las cantidades recibidas y satisfacer los perjuicios que hubiere irrogado á éste por su culpa y negligencia. tom. 2.º, pág. 89, núm. 18.—Pactos prohibidos al procurador y abogado, con las personas que defienden. t. 2.º, pág. 90, núm. 19.—Véase mandato.

APOSTASÍA Y HEREGÍA. Cuando se comete, y sus penas. tom. 2.º, p. 633.

ARB

AR

ARANCELES. De los honorarios y derechos judiciales que se han de cobrar en el Departamento de México por sus secretarios y empleados de su superior tribunal, jueces de primera instancia, alcáldes, escribanos, abogados, procuradores de número, apoderados particulares y demas curiales ó personas que pueden intervenir en los juicios, mandados observar por la Suprema Corte de Justicia de la República Mexicana, conforme á lo prevenido en el art. 55 de la ley de 23 de Mayo de 1837. tom. 3.º, pag. 116.—De los secretarios del tribunal, empleados de las secretarías y porteros del mismo tribunal. tom. 3.º, pag. 117 á 20, núm. 1.—De los jueces de primera instancia. tom. 3.º, pag. 120, núm. 2.—De los alcáldes y jueces de paz. tom. 3.º, pag. 121 á 22, núm. 3.—De los escribanos. tom. 3.º, pag. 122, n. 4.—De los abogados, tom. 3.º, pag. 125, núm. 5.—De los procuradores del número y agentes ó apoderados particulares. tom. 3.º, pag. 126, n. 6.—Del tasador de costas. tom. 3.º, p. 127, núm. 7.—De los alcáldes, ministros ejecutores y comisarios. tom. 3.º, pag. 127, núm. 8.—De las demas personas que pueden intervenir en los juicios, de los contadores particulares de herencia. tom. 3.º, pag. 128, núm. 9.—De los demas contadores. tom. 3.º, pag. 129, núm. 10.—De los depositarios, tom. 3.º, pag. 129, núm. 11.—De los peritos de minas y peritos beneficiadores de metales. tom. 3.º, pag. 130, núm. 12.—De los peritos agrimensores y peritos valuadores de fincas. tom. 3.º, pag. 131, n. 13.—De los artesanos. tom. 3.º, pag. 131, n. 14.—De los médicos y cirujanos. tom. 3.º, p. 132, n. 15.—De los intérpretes. tom. 3.º, p. 132, n. 16.—Prevenciones generales. tom. 3.º, p. 132, núm. 17.

ÁRBITROS Y ARBITRADORES. Qué sea compromiso. t. 3.º, p. 35, núm. 1.—Regularmente hablando pueden comprometerse en árbitros todos los negocios civiles y criminales. t. 3.º, pág. 35, núm. 2.—En qué tiempo puede hacerse el compromiso. tom. 3.º, pág. 35, núm. 3.—Como deben determinar el negocio unos y otros. tom. 3.º, pág. 35, núm. 4.—Quienes pueden serlo. tom. 3.º, pág. 36, n. 5.—Puede comprometerse la causa ó negocio en el contrario como arbitrador y de qué modo

ARB

do valdrá lo que resuelva? tom. 3.º pág. 36, núm. 6.—Los arbitradores no pueden ser compelidos á admitir el encargo de tales, pero despues de aceptado los puede obligar el juez ordinario á la desicion del negocio. tom. 3.º, pág. 36, núm. 7.—En qué casos no estarán obligados á determinar el negocio aunque hayan aceptado el encargo. tom. 3.º, pág. 36, núm. 8.—Si despues de nombrados se enemistare alguno de los interesados con los árbitros ó pudiese probar que el otro los sobornó ¿qué podrá hacer?—tom. 3.º, pág. 36, núm. 9.—Deben jurar al tiempo de aceptar el encargo, desempeñarlo bien, y lo mismo el tercero en discordia. tom. 3.º, pág. 37, núm. 10.—Deben sentenciar el pleito en el lugar que les designen los litigantes, y á falta de señalamiento en aquel en que les cometieren el negocio. tom. 3.º, pág. 37, núm. 11.—En qué penas incurrirán si dejaren pasar el término dolosamente sin decidir el negocio ó fuese injusta ó maliciosa su determinacion. tom. 3.º, pág. 37, núm. 12.—No pueden ser recusados los árbitros ni el tercero en discordia, sino por justa causa originada y sabida despues del nombramiento. tom. 3.º, pag. 37, núm. 13.—Falleciendo alguno de los jueces árbitros antes de la determinacion del pleito, no pueden los otros sentenciarlo, á menos que los litigantes les hayan dado facultades previniendo este caso. tom. 3.º, p. 37, n. 14.—De la sentencia de los árbitros puede interponer apelacion el agraviado, y de la de los arbitradores pedir reduccion á albedrio de buen varon y nulidad. tom. 3.º, pag. 38, núm. 15.—Trae aparejada ejecucion la sentencia arbitraria consentida tácitamente por los litigantes, que es por no haber apelado ó pedido reduccion de ella en tiempo hábil. tom. 3.º pag. 38, núm. 16.—¿En qué casos no incurrirá en pena el litigante condenado que no cumple la sentencia? tom. 3.º, pag. 38, n. 17.—Pueden los árbitros por razon de su oficio presijar término á los litigantes para que cumplan su sentencia. tom. 3.º, pag. 38, n. 18.—Deben los litigantes imponerse pena convencional para que se exija al que no quiera conformarse con la sentencia arbitraria. tom. 3.º, pág. 39, núm. 19.—De la forma de ordenar la escritura de compromiso, trata la ley 23, tit. 4, part. 2. tom. 3.º, pag. 39, núm. 20.

ARMAS PROHIBIDAS. Diferentes disposiciones acerca de este punto. tom. 2.º, págs. 634 á la 638.

ARSENALES. Disposiciones militares sobre ellos. tom. 4.º, pag. 96.

ARTILLERÍA. Excelencia de esta arma, su origen y razon en que se fundó la concesion de su fuero. tom. 4.º, pag. 10, núm. 1.— Su fuero se concedió en razon á las personas y á las cosas tom. 4.º, pag. 10 núm. 2.— Personas que disfrutan de su fuero. tom. 4.º, pag. 11, núm. 3.— Delitos cuyo conocimiento le corresponden. tom. 4.º, pag. 11, núm. 4.— De la atraccion de su fuero. tom. 4.º, pag. 11 núm. 6. Corresponde á ésta conocer de las faltas del servicio que cometa la tropa que se le agregase tom. 4.º, pag. 11, núm. 8.— Casos en que se pierde este fuero. tom. 4.º pag. 12, núm. 9.

ARRANCAR Árboles ó mojones de los terrenos y heredades. tom. 2.º, pag. 638.

ARRAS. ¿Qué se entiende por arras? tom. 1.º, pag. 83, núm. 1.— ¿Cuándo puede prometer ó dar en arras el novio? tom. 1.º, pag. 83, núm. 2.— La muger hace suyas las arras. tom. 1.º, pag. 83, núm. 3.— ¿Cuánto se pueden ofrecer y aumentar las arras? tom. 1.º, pag. 83, núm. 4.— El marido no puede enagenar las arras sin permiso de la muger. tom. 1.º, pag. 83, n. 5.— Pueden prometerse las arras de los bienes futuros. tom. 1.º, p. 83, n. 6.— ¿Si podrá el menor de veinticinco años ofrecer arras, y en qué cantidad? tom. 1.º, pag. 83, núm. 7.— ¿A qué tiempo deberá atenderse para saber si las arras caben ó no en la décima de los bienes? tom. 1.º, pag. 83, n. 8.— ¿A qué tiempo deberá atenderse para el abono de las arras cuando el marido da esta eleccion á la muger? tom. 1.º, pag. 84, núm. 9.— Las arras pueden ofrecerse á la novia viuda igualmente que á la soltera. tom. 1.º, pag. 84, núm. 10.— ¿De qué modo valdrá la oferta de arras que exceda de la décima parte de los bienes? tom. 1.º, pag. 84, núm. 11.— Pueden ofrecerse arras del usufructo de los bienes vinculados. tom. 1.º, pag. 84, núm. 12.— Caso en que la muger tiene derecho á repetir parte de las arras contra su suegro. tom. 1.º, pag. 84, núm. 13.— Derecho que tiene la muger de reclamar íntegramente las arras cuando el marido perdiere en juicio algunos de sus bienes. tom. 1.º, pag. 85, núm. 14.—

Engañado el marido en la cantidad que la muger prometió llevar en dote, podrá resarcirse descontándose de las arras. tom. 1.º, pag. 85, núm. 15.— Las arras gozan del derecho de hipoteca tácita en los bienes del marido. tom. 1.º, pag. 85, núm. 16.— En caso de no dar ni ofrecer arras, el novio, ¿qué otra especie de donacion podrá hacer, y en qué cantidad? tom. 1.º, pag. 85, núm. 16.— ¿A cuánto podrá ascender esta donacion, si el novio fuere viudo con hijos de otro matrimonio? t. 1.º, pag. 85, núm. 18.— Derecho de la muger á renunciar estas dádivas disuelto el matrimonio, y elegir las arras si se hubieren prometido éstas y aquellas. tom. 1.º, pag. 85, n. 19.— Derechos de la esposa en caso de verificarse el matrimonio, si la hubiere besado el esposo. tom. 1.º, pag. 86, n. 20. Si la novia libre mayor de veinticinco años, ofreciere algo al novio, quedan obligados sus bienes al cumplimiento de esta oferta. tom. 1.º, pag. 86, n. 21.— Entre las deudas particulares del marido se incluyen las arras que ofreció á su futura muger. tom. 1.º, pag. 459, n. 1.— Cantidad que puede darse y ofrecerse en arras. tom. 1.º, pag. 459, núm. 2.— La décima parte que el marido ofrece puede consignarla, ó en finca determinada ó en el total de bienes, ó en los mejores que tenga. tom. 1.º, págs. 459, y 460, núm. 3.— La ley del fuero que marca la porcion que puede darse en arras no puede renunciarse, por ser ley prohibitiva. tom. 1.º, pag. 460, núm. 4.— Si el esposo ofrece á la esposa el quinto de sus bienes para que lo reciba por via de arras, donacion, ó de cualquier otro modo, lo percibirá todo la muger. tom. 1.º, págs. 460 y 461, núms. 5 al 7.— Para hacer con el debido acierto la deducion de las arras del primer matrimonio, ¿qué deberá tener presente el contador. tom. 1.º, pag. 461, núm. 8.— ¿Qué distincion será necesario hacer en el caso de haber mediado solo promesa del marido y no entrega, ya en el mismo contrato dotal, ya en otro, separado? tom. 1.º, pag. 461, núm. 9.— Si al tiempo de hacer la particion estuviere casada segunda vez la muger, se le debe aplicar el usufructo de éstas y no la propiedad, ¿y por qué? t. 1.º, p. 461, n. 10.— Lo dicho sobre la deducion de éstas tiene lugar en el caso de que el marido, al contraer matrimonio era soltero ó viudo sin hijos. tom. 1.º, págs. 461 y 462,

núm. 11.—¿Cómo deberá hacerse la deducción en el caso de que el marido se hubiere casado varias veces y á todas sus mugeres se las hubiere prometido. t. 1.º, p. 462, n. 12.— Si el marido hubiere ofrecido arras y tambien diese joyas á su esposa, ésta no tendrá derecho sino para escoger una de las dos cosas solamente. tom. 1.º, pág. 462, núm. 13.

ARRENDAMIENTO. ¿Qué cosa sea arrendamiento y sus diferentes clases? tom. 2.º, pág. 4, núm. 1.—¿Qué cosas pueden arrendarse? tom. 2.º, pág. 4, núm. 2.—¿Quiénes pueden arrendar y recibir en arrendamiento? tom. 2.º, pág. 4, núm. 3.— El precio del arrendamiento se fijará por convenio de las partes. tom. 2.º, pág. 4, núm. 4.— Obligaciones del arrendador. Está obligado á entregar el arrendatario la cosa arrendada. tom. 2.º, pág. 4, n. 5.— Está tambien obligado á manifestar el arrendatario los vicios de la cosa arrendada. tom. 2.º, pág. 5, núm. 6.— Debe satisfacer las cargas y contribuciones que adeude la finca dada en arrendamiento y hacer los reparos necesarios. tom. 2.º, pág. 5, núm. 7.— Ha de abonar al arrendatario las mejoras que éste haya hecho, de las cuales resulta beneficio á la finca. t. 2.º, pág. 5, núm. 8.— Otra de las obligaciones del arrendador es contestar á la demanda que pusiesen al arrendatario sobre propiedad y servidumbre de la cosa arrendada. tom. 2.º, pág. 5, núm. 9.— El arrendador puede enagenar la cosa dada en arrendamiento. tom. 2.º, pág. 5, núm. 10.— Obligaciones del arrendatario. Está obligado á cuidar de la cosa como si fuese propia y á pagar el precio convenido. tom. 2.º, pág. 5, núm. 11.— Si fuesen dos ó mas los arrendatarios, á cada uno se exigirá su parte solamente. tom. 2.º, pág. 6, núm. 12.— Esta obligacion cesará en el caso de que los frutos de la finca arrendada se perdiesen enteramente por algun accidente imprevisto y estrordinario. tom. 2.º pág. 6, núm. 13.— Casos en que el arrendatario no podrá pedir rebaja de precio por la pérdida de frutos. tom. 2.º, pág. 6, núm. 14.— Si el arrendatario destinase la cosa á otro uso diferente del convenido, tendrá que indemnizar al acreedor los perjuicios y daños que se originen. tom. 2.º, pág. 7, núm. 15.— El arrendatario tiene derecho á usar de la cosa segun el objeto á que

está destinada. tom. 2.º, pág. 7, núm. 16.— El arrendatario tiene que devolver la cosa, concluido el tiempo del arrendamiento, en el mismo estado en que la recibió. tom. 2.º, pág. 7, núm. 17.— Concluido el tiempo del arrendamiento, si el arrendatario siguiere usando de la cosa por tres dias, se entiende renovado aquel, y seguirá pagando la misma pension. tom. 2.º, pág. 7, núm. 18.— Mientras dure el tiempo, no puede el arrendatario ser despojado por el arrendador. tom. 2.º, p. 8, n. 19.— Los arrendatarios de fincas pertenecientes á particulares, no tienen derecho de tanteo, ni á ser mantenidos mas de lo que durase el tiempo del arrendamiento. tom. 2.º, pág. 8, n. 20.— El arrendatario puede subarrendar, y en qué términos. tom. 2.º, pág. 8, núm. 21.— Todos los frutos y demás cosas que produzca la finca arrendada están afectos tácitamente á la responsabilidad del arrendamiento. tom. 2.º, pág. 8, núm. 22.— Los herederos universales del arrendador y arrendatario están obligados á pasar por el arrendamiento que éstos hicieron hasta la conclusion del tiempo convenido en el contrato. tom. 2.º, pág. 9, núm. 23.— La muger casada tiene obligacion de pasar por el arrendamiento que á su nombre hubiere hecho el marido, y los menores, por el que hubieren hecho sus tutores ó curadores. tom. 2.º, pág. 9, núm. 24.— El comprador de una cosa no está obligado á pasar por el arrendamiento que hubiese hecho el vendedor. tom. 2.º pág. 9, núm. 25.— Cláusulas que deberá contener una escritura de arrendamiento. tom. 2.º, págs. 9 y 10, núm. 26.—¿Cuándo se dice que hay arrendamiento ó alquiler de un edificio? tom. 2.º, pág. 10, núm. 1.— Casi todas las reglas del arrendamiento en general son aplicables tambien al inquilinato. tom. 2.º, pág. 10, núm. 2.— Casos en que puede ser despojado el inquilino de la casa alquilada. tom. 2.º p. 11, núm. 3.— En México se consideran como se consideraban antes en Madrid, perpétuos los arrendamientos indefinidos ó sin término fijo por un derecho municipal no escrito. tom. 2.º, pág. 11, núm. 4.—¿Cuál fué la causa porque se introdujo este derecho municipal? tom. 2.º, pág. 11, núm. 5.— No habiendo término prefijado, debia concluir el arrendamiento cuando moria el inquilino. tom. 2.º, pág. 12, núm. 6.—

Cuando el inquilino acudiese al juez solicitando le amparase en la posesion por querer desalojarle el dueño, debia el juez dar el mandamiento de amparo por el término de cuarenta dias, dentro de los cuales debia el inquilino mudarse de la casa. tom. 2.º, pág. 12, núm. 7.— Para resolver las dudas que con bastante frecuencia ocurrian sobre inquilinatos de la corte de Madrid, se dió el auto acordado del consejo de 31 de Julio de 1782. tom. 2.º, págs. 13 y 14, núm. 8.— Disposicion de la ley de Partida, calidades bajo que procede y términos en que se entiende la perpetuidad de los arrendamientos de casas respecto de sus dueños. tom. 2.º, pág. 14, núm. 9.— Disposicion y objetos del auto acordado del consejo de Castilla sobre arrendamientos de casas de Madrid. tom. 2.º, pág. 14, núm. 10.— Sobre su vigor y observancia en México hay contrarias opiniones entre los letrados. Fundamentos de los que defienden la afirmativa. tom. 2.º, pág. 14, n. 11.— Razones de los que están por la negativa. tom. 2.º, pág. 15, núm. 12 y 13.— Falta de uniformidad en la práctica con relacion á esta materia, y conformidad en varios de sus artículos. tom. 2.º, pág. 15, núm. 14.— Cuáles se han observado y cuáles no. tom. 2.º, pág. 16, núm. 15.— Motivos de los pleitos entre propietarios é inquilinos. tom. 2.º, pág. 16, n. 16.— Opinion mas probable y mas recibida en la práctica de los tribunales. tom. 2.º, pág. 16, núm. 17.— Se hace mencion de otras leyes de la Nov. Rec. de Castilla relativas á esta materia. tom. 2.º, págs. 16 y 17, n. 18.— Arriendo de un buque ó fletamento. tom. 2.º, pág. 18, núm. 1.— Arriendo de ganados ó contrato de apercería. tom. 2.º, pág. 18, núm. 2.— En el arriendo ó alquiler de caballerías, debe el arrendador darlas en estado de que puedan servir para el uso ú objeto propio del arrendatario. tom. 2.º, pág. 18, núm. 3.— El que tome en alquiler una bestia, deberá volverla á su dueño sin detrimento alguno. tom. 2.º, pág. 18, núm. 4.— Si el que toma en alquiler una caballería para ir á un sitio ó pueblo determinado, la llevase mas lejos, causando por esto algun daño, deberá resarcirlo. tom. 2.º, pág. 18, núm. 5.— Tambien el dueño deberá indemnizar al que tomó en alquiler la bestia en el caso que hubiere sobrevenido á ésta alguna

enfermedad sin culpa de aquel. tom. 2.º, pág. 18, núm. 6.— Modos de verificarse las contratas ó ajuste de las obras. tom. 2.º, pág. 19, núm. 1.— Cuando se contrata una obra en que el artífice se obliga á poner la materia, y el trabajo por cierto precio, es una especie de venta. tom. 2.º, pág. 19, n. 2.— Si el artífice solo hubiere ofrecido poner su trabajo, será un contrato de arrendamiento de industria personal. t. 2.º, pág. 19, núm. 3.— Cuando la contrata es de obras que se divide en piezas, puede verificarse la entrega por partes. tom. 2.º, pág. 20, núm. 4.— Casos en que el arquitecto será responsable si se arruina el edificio construido por él. tom. 2.º, pág. 20, núm. 5.— Si acabada la obra creyere el dueño que no está hecha con la debida solidez, tiene derecho á que sea reconocida y examinada por peritos. tom. 2.º, pág. 20, núm. 6.— Obligaciones y deberes del arquitecto. tom. 2.º, pág. 20, n. 7.— Ajustada una obra por un precio determinado, no podrá el arquitecto exigir otro mayor, bajo ningun concepto. tom. 2.º, pág. 20, n. 8.— Siendo responsable el arquitecto de las personas que emplea, los albañiles, y otros operarios que han sido empleados en la obra no tienen accion contra el dueño. tom. 2.º, p. 21, núm. 9.— El que encarga una obra debe pagar con puntualidad el salario ó precio estipulado. tom. 2.º, pág. 21, núm. 10.— Tambien puede arrendarse el trabajo ó servicio personal y sus diferentes clases. tom. 2.º, pág. 21, núm. 11.— Reglas que deben observarse con respecto á la primera de dichas clases. tom. 2.º, pág. 21, núm. 12.— El salario ó jornal se supone estipulado en razon del tiempo durante el cual han de prestarse los servicios. tom. 2.º, pág. 21, núm. 13.— Reglas generales con respecto á las obligaciones y deberes de los arrendadores y arrendatarios. tom. 2.º, pág. 22, núm. 14.— Modo de hacer los aprendizages de cualquiera arte ú oficio. tom. 2.º, pág. 15, núm. 22.— Reflexiones filosóficas sobre esta materia. Naturaleza del arrendamiento. tom. 2.º, págs. 22 á la 23.— Reflexiones filosóficas sobre las obligaciones del arrendamiento. tom. 2.º, págs. 23 á la 31.— Reflexiones filosóficas sobre los servicios personales. tom. 2.º, págs. 31 á la 35.

ARRESTOS MILITARES, t. 4.º, pag. 90.

ARRIAR LA BANDERA. Véase Bandera.

ARRIBADA. tom. 4.º, pag. 95.—¿Qué es arribada forzosa, y cuáles son sus justas causas? t. 2.º, p. 471, n. 1.—Ocurriendo motivo de arribada forzosa, se deberá examinar y resolver en junta de las personas y con las formalidades que se espresan. t. 2.º, p. 471, n. 2.—La arribada forzosa no siempre debe tenerse por legítima. tom. 2.º, pag. 472, núm. 3.—Casos en que respectivamente ha de considerarse ó no legítima la arribada. tom. 2.º, p. 472, n. 4.—¿De cuenta de quién son los gastos y perjuicios de la arribada forzosa? tom. 2.º, pag. 472, núm. 5.—¿Cuándo y con qué autorizacion puede procederse á la descarga en el puerto de arribada? Responsabilidad del capitán en la conservacion de los efectos. tom. 2.º, pag. 472, núm. 6.—Reconociéndose en un puerto de arribada avería en el cargamento, ¿qué obligacion tendrá el capitán, y qué procedimiento judicial deberá hacerse en su caso? tom. 2.º, pag. 472, núm. 7.—Podrán venderse en caso de arribada forzosa géneros averiados, de modo y al objeto que se indica. tom. 2.º, pag. 473, núm. 8.—La anticipacion pecunaria para la conservacion de los géneros, dá derecho al rédito legal y preferencia del reintegro sobre el producto de ellos. tom. 2.º, pag. 473, núm. 9.—Caso en que deberán venderse en el puerto de arribada los géneros averiados. tom. 2.º, pag. 473, núm. 10.—Cesando el motivo de la arribada, debe continuarse el viage. tom. 2.º, pag. 473, núm. 11.

ARROJAR ESCOMBROS en los fondeaderos. tom. 4.º, pag. 95, núm. 4.

AS

ASCENDIENTES. Los ascendientes son herederos forzosos en todos los bienes de los descendientes, á excepcion del tercio. t. 1.º, pag. 235, núm. 1.—La obligacion de instituir herederos á los ascendientes, comprende del mismo modo á los que estan bajo la patria potestad que á los emancipados. tom. 1.º, págs. 235 y 236, núm. 2.—Los descendientes pueden consignar el tercio dejándole á alguno de sus ascendientes ó á un estraño. tom. 1.º, pag. 236, núm. 3.—El hijo, aunque esté bajo la patria potestad, puede disponer del referido ter-

cio no solo en cuanto á la propiedad, sino tambien en cuanto al usufructo. tom. 1.º, pag. 236, núm. 4.—El pacto recíproco de heredarse celebrado entre marido y muger, no es permitido al hijo en perjuicio de sus ascendientes. tom. 1.º, pag. 236, núm. 5.—No solo sucederán los ascendientes á sus legítimos descendientes careciendo éstos de hijos, sino tambien cuando los desheredan ó instituyen á un estraño. tom. 1.º, pag. 236, núm. 6.—No sucederán sin embargo los ascendientes en bienes de mayorazgo, enfiteúsis ó feudos, y razon por qué. tom. 1.º, pag. 237, núm. 7.—Casos en que tampoco sucederán á los descendientes. tom. 1.º, págs. 236 y 237, núm. 8.—Son por lo general recíprocos los derechos entre los descendientes y ascendientes en cuanto á la sucesion. tom. 1.º, pag. 237, núm. 12.—Causas por las cuales se pueden desheredar. tom. 1.º, pag. 281, núm. 9.—¿Los ascendientes pueden nombrar tutor. tom. 1.º, pag. 120, núm. 3.—Aunque el padre pasase á segundas nupcias, no pierde como la madre la tutela y administracion de los bienes de su hijo; y razon en que se funda esta diferencia. t. 1.º, pag. 121, núm. 5.—Todos los parientes pueden ser compelidos á admitir este cargo, excepto la madre y la abuela. tom. 1.º, págs. 122 y 123, núm. 10.

ASESINATO. Penas de este delito en la milicia. tom. 4.º, pag. 104, núm. 1 al 9.—En qué consiste y sus penas. tom. 2.º, pag. 638.

ASESORES. Razon del método. tom. 3.º, pag. 91, núm. 1.—¿Cuál es el oficio de éstos? tom. 3.º, pag. 91, núm. 2.—Estos unos son voluntarios y otros necesarios, y diferencias que existen entre ellos. tom. 3.º, pag. 91, n. 3.

ASESORES MILITARES. Disposiciones antiguas sobre ellos. t. 4.º, p. 28, n. 1.—Ley del año de 1849 sobre los mismos. t. 4.º, p. 28, n. 2.

ASILOS. Qué se entiende por asilo. tom. 3.º, pag. 633, núm. 1.—Origen del asilo. tom. 3.º, pag. 634, núm. 2.—Disposiciones de los códigos Teodosiano y de Justiniano. tom. 3.º, pag. 634, núm. 3.—Idem del Fuero Juzgo. tom. 3.º, pag. 634, núm. 4.—Idem de las Partidas. tom. 3, pag. 634, núm. 5.—Disposiciones conciliares sobre los mismos. tom. 3.º, pag. 634, núm. 6.—El asilo, que hicieron algunos malvados del asilo puso á los soberanos en la ne-

AUD

cesidad de suplicar á los sumos Pontífices exceptuasen del privilegio del asilo algunas clases de delitos, y lo redujesen á determinadas iglesias en cada ciudad. Bula del Sr. Clemente XIV, reduciendo el asilo á una ó dos iglesias cuando mas en cada ciudad, segun su poblacion. tom. 3.º, pag. 635, núm. 7.— Quiénes son los reos que gozan de la inmunidad. tom. 3.º, pag. 635, núm. 8.— No corresponde el asilo al reo á quien es dado por prision el mismo lugar sagrado á que se ampara. tom. 3.º, pag. 636, núm. 9.— Es problemático si gozará ó no del asilo el preso á quien se permite ir á la iglesia á misa ó á otro acto religioso, bajo caucion juratoria, y se refugia en ella. tom. 3.º, pag. 636, núm. 10.— Es dudoso el caso en que el preso se retrae á la iglesia huyendo de la justicia, mediante violencia cometida por él ú otros que arrojadamente le favorecen. tom. 3.º, pag. 636, núm. 11.— Precaucion que debe tomarse para obviar estos casos. t. 3.º, pag. 636, núm. 12.— Tambien es dudoso si á los eclesiásticos religiosos y otras personas que gozan del fuero eclesiástico, les compete la inmunidad local por sus delitos. tom. 3.º, pag. 636, núm. 13.— Retrayéndose el delincuente por dos delitos, uno de los cuales goza del asilo y el otro no, se le estrae y castiga sin reparo por el uno, y se le deja impune por el otro. tom. 3.º, pag. 636, núm. 14.— Cuando el reo desampare espontáneamente la iglesia, pierde su asilo, y puede ser aprisionado distando de ella treinta pasos ó lo que esté regulado por la costumbre. tom. 3.º, pag. 637, núm. 15.— Real cédula de 11 de Noviembre de 1800, en que se prescriben las reglas para la estraccion de reos refugiados á sagrado; formacion y determinacion de sus causas. tom. 3.º, pags. 637 y 38, núm. 16.— ¿Qué deberán hacer los eclesiásticos, cuando los jueces seculares violasen los sagrados derechos de la inmunidad. tom. 3.º, pag. 638, núm. 29.— Otra especie de asilo distinta de la anterior, es la que concede en su territorio un soberano extranjero á los delinquentes de otro pais. tom. 3.º, pag. 638, n. 30.

ASISTENTES. tom. 4.º, pag. 104.

ASONADA ó PRONUNCIAMIENTO. tom. 2.º, pag. 740.

AU

AUDITORES Véase asesores.

AVE

AUSENCIA. Cuándo se reputa falta en la marina. tom. 4.º, pag. 105.

AUTORES. Derechos que tienen sobre sus obras literarias, con arreglo al decreto de 3 de Diciembre de 1846. tom. 1.º, pag. 157, núm. 5.

AUXILIAR A acompañar á otro para delinquir; cómo se castiga. tom. 2.º, pag. 639.

AUXILIO. Disposiciones militares sobre él. tom. 4.º, pag. 105.

AV

AVAL. Sus efectos. tom. 2.º, pag. 377, núm. 1 al 3.

AVERÍAS. Razon del método. Idea y clasificacion de los riesgos y daños del comercio marítimo. tom. 2.º, pag. 465, núms. 1 y 2.— *Averías en general.* ¿Qué son? tom. 2.º, pag. 465, núm. 3.— Diversas especies de averías t. 2.º, pag. 465, núm. 4.— *Averías ordinarias.* ¿Qué gastos se entienden bajo este nombre? t. 2.º, pag. 465, núm. 5.— ¿Quién debe satisfacer los gastos de avería ordinaria? tom. 2.º, pag. 465, núm. 6.— *Averías simples ó particulares.* ¿Cuáles pertenecen á esta clase? tom. 2.º, pag. 466, núm. 7.— ¿Quién debe soportarlas? tom. 2.º, pag. 466, núm. 8.— *Averías gruesas ó comunes.* ¿Cuáles son éstas? tom. 2.º, pag. 466, núm. 9.— ¿Quiénes contribuyen á su importe? tom. 2.º, pag. 467, núm. 10.— Para resolver los gastos y daños de avería comun, debe consultar el capitán á las personas que se espresan. tom. 2.º, pag. 467, núm. 11.— Cuando se haya de arrojar carga al mar ¿porqué cosas deberá comenzarse? tom. 2.º, p. 468, núm. 12.— La resolucion de arrojar carga al mar y su ejecucion, ha de estenderse en el libro de la nave del modo que se indica, entregando cópia á la autoridad judicial del primer puerto. tom. 2.º, p. 468, núm. 13.— ¿Si por la pérdida de la nave cesa la obligacion de contribuir al importe de la avería gruesa. tom. 2.º, p. 468, núm. 14.— ¿En dónde y cómo, y por quién se debe justificar la avería comun? tom. 2.º, p. 469, núm. 15.— De los peritos que han de hacer el reconocimiento y liquidacion de la avería gruesa. tom. 2.º, p. 469, núm. 16.— Bases sobre que se deben apreciar las mercaderías perdidas y los aparejos inutilizados. tom. 2.º, p. 469, núm. 17.— Requisitos para

que los géneros perdidos ó deteriorados se cuenten en la avería comun. tom. 2.º, p. 469, núm. 18.— Padeciendo los efectos cargados sobre el combés de la nave, no han de computarse en la avería comun. tom. 2.º, p. 469, n. 19.— ¿Cómo entran en el cómputo de la avería comun las mercaderías arrojadas al mar y despues recobradas? tom. 2.º, p. 469, núm. 20.— De los peritos que han de hacer el justiprecio de la nave y efectos salvados. Bases sobre que debe fundarse. tom. 2.º, p. 469, n. 21.— ¿Por quién y cómo ha de hacerse el repartimiento de la avería gruesa? tom. 2.º, p. 470, núm. 22.— ¿Cómo han de entrar á contribuir las mercaderías perdidas? tom. 2.º, pag. 470, núm. 23.— Modo como los fletes han de contribuir á la avería gruesa. tom. 2.º, pag. 470, núm. 24.— No contribuyen las municiones de guerra y de boca, ropas y vestidos de uso ni los efectos arrojados en distinto riesgo. tom. 2.º, pag. 470, n. 25.— Procedimientos para la aprobacion del repartimiento de la avería gruesa. Fuerza de éste. tom. 2.º, pag. 470, núm. 26.— Responsabilidad del capitán en hacer efectivo el repartimiento, su garantía al objeto. tom. 2.º, pag. 470, núm. 27.— No pagando los contribuyentes, há lugar á su ejecucion contra sus efectos salvados. tom. 2.º, pag. 470, núm. 28.— Cuota del importe de las averías para que su demanda sea admisible. tom. 2.º, pag. 471, núm. 29.— Facultad de las partes para hacer convenios contra las reglas prescritas en materia de averías. tom. 2.º, pag. 471, núm. 30.— Mandándose echar á pique un buque para salvar otros, será considerada esta pérdida como avería comun. tom. 2.º, pag. 471 núm. 37.— Disposiciones militares sobre ellas. tom. 4.º, pag. 10.

AVERIGUACION. Dela que se hace respecto del delincuente. t. 3.º, Hay causas en que puede aparecer el delito cometido y no el delincuente; pero las hay tambien en que resultan á un mismo tiempo el uno y el otro. t. 3.º, pag. 459, núm. 1.— La del delito se hace por escritos ó documentos, como son las cartas en que se comunicasen los delincuentes. t. 3.º, p. 459, n. 2.— Tambien se hace por medio de testigos; pues se han de examinar en este estado de la causa cuando se presume que han de tener noticia del delito y del delincuente,

como tambien los que sean citados en las declaraciones de aquellos. t. 3.º, pag. 460, n. 3.— Al testigo citado se le impone de la cita leyéndole lo relativo á ella despues de haberle recibido juramento. t. 3.º, pag. 460, n. 4.— Estando el testigo negativo vario ó contradictorio en su declaracion, se recurre al remedio del careo; ¿á qué se reduce este? t. 3.º, p. 460, n. 5.— Defensa de este medio contra la opinion de algunos autores que le desaprueban. t. 3.º, pag. 460, núm. 6.— Podrá ser tratado como reo sospechoso el citado que niega absoluta y terminantemente un hecho positivo, atestiguado y confirmado por otros. t. 3.º, p. 461, n. 7.— Si el que ha de carearse estuviese herido gravemente, se anticipará la diligencia del careo. t. 3.º, p. 461, n. 8.— El testigo debe ser apremiado si se resiste á declarar. t. 3.º, p. 461, núm. 9.— Para sufrir dicho apremio no es menester que el testigo sea citado por otro. tom. 3.º, p. 461, n. 10.— Sin embargo de lo dicho en los dos párrafos anteriores, se ha de atender en el apremio á las circunstancias del testigo. t. 3.º, pag. 461, n. 11.— Toda persona aunque fuese aforada teniendo que declarar como testigo, debe presentarse ante el juez sin necesidad de permiso ó licencia de sus superiores. t. 3.º, p. 461, n. 12.— Si el testigo fuere vario en su declaracion de modo que resulte contradiccion de sus palabras, tiene tambien lugar el apremio. t. 3.º, p. 462, n. 13.— El testigo no solo debe declarar sobre lo principal de la pregunta ó cita que se le hace, sino que además ha de explicar las circunstancias del suceso. t. 3.º, p. 462, n. 14.— Siendo el dicho de cierta ciencia, la asercion ha de ser positiva y determinada, sin usar de voces ambiguas, generales é inciertas. t. 3.º, pag. 462, n. 15.— La declaracion del testigo ha de estenderse en los mismos términos con que él se haya explicado. t. 3.º, p. 462, n. 16.— El exámen del testigo debe hacerse con referencia al auto de oficio, denuncia ó querrela. t. 3.º, p. 462, n. 17.— Esplicándose con torpeza ó duda el testigo, se le explora con noticias directas é indirectas. t. 3.º, p. 462, n. 18.— Si el juez vé que el testigo contesta con conocimiento y discrecion, lo examinará no solo acerca de los puntos principales que allí se espresan, sino tambien acerca de las circunstancias que tienen

relacion con el hecho. t. 3.º, p. 462, n. 19.— Estas indagaciones minuciosas sirven á veces no solo para descubrir al reo principal, sino tambien para que el mismo testigo se descubra cuando ha tenido alguna parte en el delito que se trata de averiguar. t. 3.º, p. 463, núm. 20.— Cuando por la variedad y contradicciones del testigo ú otro accidente, aparece su complicidad en el delito, se le hacen preguntas directas é indirectas como si fuese reo. tom. 3.º, p. 463, núm. 21.— El testigo debe espresar el nombre del delincuente, su patria, oficio y vecindad si lo sabe, y en su defecto dará noticia de las señas corporales y vestido que éste llevaba. t. 3.º, p. 463, n. 22.— De la declaracion del testigo cuando se funda en la fama pública. Requisitos que deben concurrir en ésta para que merezca algun crédito. t. 3.º, p. 463, n. 23.— En las declaraciones debe espresarse como cosas esenciales, el dia ó fecha, á veces la hora, el nombre del juez ó del testigo, su oficio, vecindad, edad y juramento. t. 3.º, p. 464, n. 24.— En este estado de la causa, como se trata de inquirir se admite todo testigo. tom. 3.º, pag. 464, núm. 25.— Del reconocimiento en rueda de presos. t. 3.º, pag. 464, n. 26.— Falibilidad de este reconocimiento. t. 3.º, pag. 464, n. 27.— Del tercer medio para proceder á la averiguacion del delincuente que es la confesion. tom. 3.º, pag. 464, núm. 28.— Cuarto y último medio de ésta, los indicios ó presunciones. tom. 3.º, p. 465, núm. 29.

AVIOS. De los aviadores de minas: cuando el pacto que celebran con los mineros, será compra y venta; y cuando compañía, y modo de hacerlo constar en cualquier caso. tom. 2.º, pag. 74, núm. 8.— Si el pacto de éstos se verificare á precios de platas, y hubiere variacion considerable en los productos de la mina, cualquiera de los contrayentes puede aumentar ó disminuir el precio de las platas, á no ser que renuncie espresamente este derecho. tom. 2.º, pag. 75, núm. 9.— Especies en que los aviadores han de suministrar los avios. tom. 2.º, pag. 75, núm. 10.— El riesgo de la conduccion y los fletes y alcabalas de los avios, tocan á ambos contratantes, si no se ha pactado otra cosa. tom. 2.º, pag. 75, núm. 11.— Consumido el caudal del avío cuando éste se hiciere á precio de plata ¿qué acciones y recursos compe-

ten al aviador para indemnizarle? tom. 2.º, pag. 75, núm. 12.— En qué términos han de abonarse y cubrir los avios á precios de plata, cuando no se hubiere pactado el modo de verificarlo. tom. 2.º, pag. 76, núm. 13.— En qué avío por compañía no ha de separarse el capital de las utilidades, sino que ha de quedar invertido y vivo hasta la disolucion de aquella. tom. 2.º, pag. 76, núm. 14.— El aviador puede poner en cualquier tiempo interventor al minero y facultades que competen al interventor. tom. 2.º, pag. 76, núm. 15.— El aviador no puede suspender el suministro de los avios y recursos que en tal caso tiene el minero. tom. 2.º, pag. 76, núm. 16.— De los que invierten en otros objetos el caudal recibido para avios de minas tom. 2.º, pag. 76, núm. 17.— De los que para proporcionarse avios presentan como de cierta mina piedras y muestras de otra distinta. tom. 2.º, pag. 77, núm. 18.

BA

BAGAGES. Disposiciones militares sobre ellos. tom. 4.º, pag. 107, núms. 1 á 5.

BANCARROTAS. ¿A quién se considera legalmente en estado de quiebra, y en qué se ha de fundar el procedimiento sobre ésta? tom. 2.º, pag. 477, núm. 1.— Se distinguirán cinco clases de bancarrotas ó quiebras. t. 2.º, pag. 477, núm. 2.— ¿Quién se entiende quebrado de primera clase? t. 2.º, pag. 477, n. 3.— ¿Cuál es la quiebra de segunda clase? t. 2.º, pag. 478, núm. 4.— ¿Quiénes se reputan quebrados de tercera clase? tom. 2.º, pag. 478, núms. 5 y 6.— De los quebrados que pertenecen á la cuarta clase. tom. 2.º, págs. 478 y 479, núms. 7 al 9.— ¿Quiénes son cómplices de las quiebras fraudulentas? tom. 2.º, pag. 479, núm. 10.— Condenaciones civiles á estos cómplices. tom. 2.º, pag. 480, núm. 11.— De la quinta clase de quebrados, que son los alzados. tom. 2.º, pag. 480, núm. 12.— De los cómplices de los alzados. tom. 2.º, pag. 480, núm. 13.— De los que simplemente faciliten medios de evasion al alzado. t. 2.º, pag. 480, núm. 14.— *Cesion de bienes.* ¿Qué es? tom. 2.º, pag. 480, núm. 15.— Continuacion del mismo asunto, y sobre la jurisprudencia civil y mercantil en esta materia. t. 2.º, pag. 481, n. 16.— ¿Cómo se entienden las cesiones de bienes

BAN

BES

de los comerciantes y por qué leyes se deben regir? tom. 2.º, pág. 481, núm. 17.—¿Si la inmunidad personal se estiende á los comerciantes que hacen cesion de bienes? tom. 2.º, pág. 481, núm. 18.—*Declaracion de la bancarrota.* ¿Cómo se hace? t. 2.º, p. 482, n. 1.—El comerciante que se halle en estado de quiebra, está obligado á ponerlo en conocimiento del tribunal de comercio en el tiempo y método que se espresan. tom. 2.º, pág. 482, núm. 2.—De la esposicion de quiebra de una compañía con sócios colectivos. tom. 2.º, pág. 482, núm. 3.—Obligacion del escribano y del tribunal que reciban la manifestacion de la quiebra. tom. 2.º, pag. 482, núm. 4.—Requisitos para que pueda providenciarse la declaracion de quiebra á instancia de un acreedor. t. 2.º, pag. 482, núm. 5.—¿A qué debe proceder de oficio la jurisdiccion de comercio en el caso de fuga notoria de un comerciante? tom. 2.º, pag. 483, núm. 6.—*Artículo de reclamacion contra el auto de declaracion de la bancarrota.* ¿En qué tiempo puede reclamarlo el comerciante declarado en estado de bancarrota sin su prévia manifestacion? No suspende sus efectos legales. tom. 2.º, pag. 483, núm. 7.—Modo y tiempo de sustanciarse y resolverse dicho artículo. tom. 2.º, pag. 483, núm. 8.—Requisitos para proveerse la reposicion del auto de declaracion de bancarrota. tom. 2.º, pag. 483, núm. 9.—Consecuencias de dicha reposicion. tom. 2.º, pag. 483, núm. 10.—*Efectos de la declaracion de bancarrota.* Por esta queda el quebrado inhibido de la administracion de sus bienes. tom. 2.º, pags. 483 y 484, núm. 11.—Tambien se tienen por vencidas todas las deudas pendientes del quebrado. t. 2.º, pag. 484, núm. 12.—*Retroaccion de la declaracion de bancarrota.* ¿Qué cantidades satisfechas antes por el quebrado se deberán devolver á la maza? tom. 2.º, pag. 484, núm. 13.—¿Qué contratos celebrados antes por el quebrado se reputan fraudulentos, y quedarán ineficaces de derecho respecto de sus acreedores? tom. 2.º, pag. 484, núm. 14.—De las donaciones comprendidas en las disposiciones del párrafo anterior. tom. 2.º, pag. 484, núm. 15.—¿Qué actos del quebrado anteriores á la declaracion de bancarrota podrán anularse á instancia de los acreedores? tom. 2.º, pag. 484,

núm. 16.—¿Qué otros contratos hechos antes por el quebrado podrán revocarse? tom. 2.º, p. 484, núm. 17.—Quiebra fraudulenta. Véase el prontuario de delitos y penas letra B.

BANDERA. Insignia militar, disposiciones sobre ella. tom. 4.º, pag. 108, núms. 1 á 8.

BANDO. Autoridades que puedan publicarlos en la milicia. t. 4.º, pag. 109, núms. 1 á 8.

BARATERÍA. Véase cohecho y soborno en el prontuario de delitos.

BE

BENEFICIO DE RESTITUCION IN ÍNTEGRUM. Del privilegio de restitucion in integrum que concede la ley á los menores de veinticinco años; y la licencia que pueden obtener para administrar sus bienes sin dependencia de curador. t. 1.º, pag. 134.—Qué quiere decir restitucion y en qué se funda este privilegio. tom. 1.º, pags. 134 y 135, núm. 1.—¿Qué deberá probar el menor para conseguir esta restitucion? tom. 1.º, pag. 135, núm. 2.—Diversos medios que tiene el menor para el resarcimiento del perjuicio segun se haya celebrado el contrato. tom. 1.º, pag. 135, n. 3.—Restituido el menor en un contrato debe devolver al otro contratante el lucro que hubiere percibido de tal contrato. tom. 1.º, pag. 135, núm. 4.—¿Qué tiempo concede la ley á los menores para pedir la restitucion? tom. 1.º, pag. 136, núm. 5.—¿Si aprovechará la restitucion á los fiadores del menor? tom. 1.º, pag. 136, n. 6.—El beneficio de restitucion se trasmite á los herederos del menor. tom. 1.º, pag. 136, n. 7.—El juez ha de conceder la restitucion con conocimiento de causa. tom. 1.º, pag. 136, núm. 8.—Casos en que el juez debe denegar la restitucion. tom. 1.º, pags. 136 y 137, n. 9.—De otras personas y corporaciones á quienes compete este beneficio como si fuesen menores. tom. 1.º, pag. 137, núm. 10.—El menor puede obtener dispensa de edad para regir y administrar sus bienes sin dependencia de tutor ó curador. tom. 1.º, pag. 137, núm. 11.—Reflexiones filosóficas sobre la restitucion in integrum. tom. 1.º, pags. 146 y 147.

BESTIALIDAD. Penas con que castiga la ordenanza militar este delito. tom. 4.º pag. 110. Véase tambien el prontuario de los comunes.

BI.

BIENES. Los raices pueden ser adquiridos por los extranjeros. tom. 1.º, págs. 17 y 18, núm. 3.—Deducción del capital que el marido lleva al matrimonio y de los bienes que durante éste heredó ó le legaron. tom. 1.º, pág. 453.—Después de deducidos los bienes dotal y estradotal, ¿qué bienes se deberán descontar del caudal inventariado. tom. 1.º, pag. 453, núm. 1.—Si hubiere deudas que excedan al importe total se debe deducir primero el capital del marido aunque parezca que hay gananciales. tom. 1.º, pag. 453, n. 2.—Si las deudas consumieren el capital y gananciales no se prorratearán entre el marido y la mujer. tom. 1.º, pag. 453, núm. 3.—Habiendo gananciales se ha de deducir el importe de los capitales de ambos cónyuges y el de las deudas. tom. 1.º, pag. 453, núm. 4.—Si los bienes llevados por el marido al matrimonio consisten en número, peso ó medida, y se consumieron los perderá éste? tom. 1.º, pag. 454, núm. 5 y 6.—Si deberá deducirse el valor del ganado productivo que llevó el marido y que después se murió ó vendió? tom. 1.º, pag. 454, núm. 7.

BIENES COLACIONABLES. ¿Si los bienes colacionables ó la cuarta marital deben ser comprendidos en la computación que se hace para deducir las mejoras? tom. 1.º, pag. 512.—Qué debe tener presente el contador para proceder con acierto y averiguar qué clase de bienes deben ser comprendidos en la computación que se hace para deducir las mejoras. tom. 1.º, pag. 512, núm. 1.—Precediendo la dote á la donación no se deberá sacar de su importe la mejora posterior hecha por el testador. tom. 1.º, pag. 513, núm. 2.—La disposición de la ley 25 de Toro debe ampliarse no solo á la dote entregada sino también á la prometida. tom. 1.º, pag. 513, núm. 3.—Limitaciones que padece la doctrina de esta ley. tom. 1.º, págs. 513 y 14, núm. 4 al 6.—Dando prestadas al hijo ó hija que está fuera de su poder algunas cantidades para subvenir á sus necesidades, y disponiendo en última voluntad del tercio y quinto, habiéndose además obligado el hijo ó hija por vale ú otro documento á su devolución y no cumpliendo ¿se deducirá de su importe el tercio y quinto? tom. 1.º, págs. 514 y 15, ns.

7 al 10.—Si el testador hubiere hecho en vida donación simple á un hijo de una cosa ó cantidad inferior al tercio y quinto de sus bienes, y luego en testamento mejorase á otro en dicho tercio y quinto, ¿cómo se procederá en cuanto á la deducción de la mejora? t. 1.º, p. 515, núm. 11.—Si el padre por contrato oneroso ó por otro irrevocable, mejoró á un hijo en el tercio de todos sus bienes, y á cuenta de la mejora le entregó parte de ellos, ¿qué deberá tenerse presente para la deducción de la mejora? tom. 1.º, pag. 516, núm. 12.—Casos que se deben distinguir para resolver la cuestión anterior. tom. 1.º, págs. 516 y 17, núms. 13 al 15.—Si el padre teniendo tres ó mas hijos entregase por vía de dote ó donación *propter nuptias* sus respectivas legítimas y después mejorase á uno de ellos, sin dejar á su fallecimiento mas bienes que el importe de dicho tercio y quinto ¿qué deberá hacerse para saber si sacará de éstos la mejora ó deberán colacionar los hijos sus legítimas para deducirlas? tom. 1.º, pag. 517, núm. 16.—Legando un testador á un descendiente ó extraño el quinto de sus bienes ó disponiendo de él á favor de su alma, deberá deducirse éste de los bienes que se encuentren al tiempo de su muerte, tom. 1.º, pag. 517, núm. 17.—¿Si la cuarta marital que la ley concede á la viuda se ha de incluir en la computación que se hace para deducir la mejora de tercio y quinto? tom. 1.º, pag. 518, núms. 18 y 19.—Se computará la cuarta marital en el caso de que el marido hubiese mejorado irrevocablemente á un hijo de su anterior matrimonio antes de casarse la segunda vez. tom. 1.º, pag. 518, núm. 20 y 21.—De los diferentes modos de hacer la colación de bienes y requisitos necesarios para que esto se verifique. tom. 1.º, pag. 521, núm. 1.—¿Qué es colación de ellos? tom. 1.º, pag. 522, núm. 2.—¿Cuándo y en qué casos deberá hacerse la colación de ellos? tom. 1.º, pag. 522, núm. 3.—¿En qué casos no se deberá hacer? tom. 1.º pag. 522, núm. 4.—¿De cuantos modos puede hacerse la colación? tom. 1.º, pag. 522, núm. 5.—¿Qué fué la imputación en un principio? tom. 1.º, pag. 522, núm. 6.—¿En qué se diferencian la imputación y colación? tom. 1.º, pag. 522, núm. 7.—Deberá colacionarse la misma cosa y por su estimación, excep-

to en dos casos que allí se espresan. tom. 1.º, pag. 523, núm. 8.— Circunstancias que se requieren para que tenga lugar la colacion. tom. 1.º, pag. 523, núm. 9.— En la herencia de los ascendientes tiene lugar la colacion entre sus hijos y demás descendientes legítimos y legitimados por subsiguiente matrimonio. tom. 1.º, pag. 524, núm. 10.— Entre los herederos estrafios instituidos solos ó juntos, no tiene lugar la colacion. tom. 1.º, pag. 524, núm. 11.— No tiene lugar entre los colaterales ni entre los ascendientes. tom. 1.º, pag. 524, núm. 12 y 13.— Tampoco lo tiene con el hijo legitimado por el soberano ni con el adoptivo. tom. 1.º, pag. 524, núm. 14.— ¿Si está obligado á colacionar el hijo ó hija, escluidos de heredar por estatuto ó costumbre del pueblo? tom. 1.º, pag. 525, núm. 15.— Cuando los nietos entran á heredar al abuelo por muerte de su padre, no tienen obligacion de colacionar lo que en vida les dió éste. tom. 1.º, pag. 525, núm. 16.— Los nietos que recibieron despues de muertos sus padres algo de sus abuelos, están obligados á colacionarlos. tom. 1.º, pag. 525, núm. 17.— Los nietos tienen igual obligacion que sus padres de colacionar lo que los abuelos dieron en vida á éstos. tom. 1.º, pag. 525, núm. 18.— En qué casos no están obligados los nietos á hacer colacion concurriendo con sus tios. tom. 1.º, pag. 526, núm. 19.— Si el padre que tenia hijos de dos matrimonios, y casa durante el segundo á dos, deben hacer dos colaciones. tom. 1.º, pag. 526, núm. 20.— Los que deben colacionarse. tom. 1.º, pag. 528.— Reglas que deben tenerse presentes para saber qué bienes son ó no colacionables. t. 1.º, p. 528, núm. 1.— Como consecuencia de la primera regla no debe colacionar el hijo el peculio castrense y cuasi-castrense. tom. 1.º, pag. 528, núm. 2.— Tampoco están obligados los hijos á colacionar las pensiones, encomiendas, rentas vitalicias y demás donaciones que el soberano les hubiere hecho. tom. 1.º, pag. 528, núm. 3.— Pero deberán colacionar dichas pensiones ó rentas vitalicias cuando el padre les hubiere comprado al principio, aun cuando despues por gracia del legislador se transfieran á sus ascendientes. tom. 1.º, pag. 528, núm. 4.— No debe colacionar el hijo los bienes adventicios que hubiere adquirido con su industria y tra-

bajo personal. tom. 1.º, pag. 529, núm. 5.— Pero deberá colacionar el lucro que adquirió con los bienes ó dinero de su padre, sin poner trabajo suyo. tom. 1.º, pag. 529, núm. 6.— Si el hijo hubiere administrado los bienes de su padre á causa de hallarse viejo ó enfermo, y los demás hermanos no trabajaron ni lucraron nada por ser menores, ó por otra causa, podrá pedir por muerte del padre sus derechos de administrador. tom. 1.º, pag. 530, núm. 7.— No estará obligado el hijo á colacionar la donacion que el padre ó madre le hiciere en atencion á sus méritos. tom. 1.º, pag. 530, n. 8.— Si despues de casado el hijo continuase el padre reteniendo el usufructo de sus bienes adventicios y no lo exigiere aquel durante su vida podrá repetirlo á sus herederos. tom. 1.º, pag. 530, núm. 9.— Los frutos de capellanía, prevenda ó beneficios pertenecientes al hijo y administrador por el padre, no le corresponden á éste de modo alguno. tom. 1.º, pag. 530, núm. 10.— Si el padre hubiese manifestado al hijo y dádole al mismo tiempo algun fondo, no está obligado á colacionarlo. tom. 1.º, pag. 531, núm. 11.— No está obligada la hija á colacionar el dinero que alguno le hubiere dado voluntariamente, ó en virtud de sentencia condenatoria. tom. 1.º, pag. 531, núm. 12.— Tampoco está obligada á llevar á colacion la dote y donacion *propter nuptias* que algun estraño le dió para casarse. tom. 1.º, pag. 531, núm. 13.— No debe colacionar, conforme á la segunda regla, el hijo, lo que el padre hubiere espendido en darle carrera literaria ó militar. tom. 1.º, pag. 531, núm. 14.— Limitacion que ponen varios autores á la regla anterior. tom. 1.º, pag. 532, núms. 15 al 17.— Sin embargo de estas limitaciones, como el padre tiene obligacion de mantener al hijo, mientras está bajo su potestad, se le cargará solamente el exceso de lo que dicho padre hubiere espendido en él, manteniéndolo segun su clase y calidad. tom. 1.º, pag. 532, núm. 18.— La protesta del padre mencionada en el número 16, debe hacerla al tiempo de que envíe al hijo á estudiar. tom. 1.º, pag. 533, núm. 19.— Tampoco están sujetos á colacionar, los gastos hechos por el padre para que el hijo siga alguna carrera de honor ó vaya á la guerra. tom. 1.º, pag. 533, núm. 20.— ¿Qué distincion se hará para saber

si son ó no colacionables los libros que el padre hubiere comprado para el hijo. tom. 1.º, pag. 533, núms. 21 y 22.— Tampoco está obligado el hijo á colacionar lo que su padre empleó en proporcionarle algun honor inalterable. tom. 1.º, pag. 534, núm. 23.— Así mismo no llevará á colacionar los gastos que sus padres hubieren hecho por redimirlo de algun cautiverio. tom. 1.º, pag. 534, núm. 24.— Ni lo que él pagó voluntariamente por librarle de la pena en que se le condenó por algun delito. tom. 1.º, pag. 534, núm. 25.— Opinion mas comun acerca de si el hijo debe colacionar las espensas hechas por su padre, para sacar bulas de obispado ú otra dignidad eclesiástica. tom. 1.º, pag. 534, núm. 26.— Diversidad de pareceres sobre si el hijo deberá colacionar la donacion que su padre le hizo con título de patrimonio para ordenarse. tom. 1.º, pag. 534, núm. 27.— No está obligado el hijo á llevar á colacion los gastos causados en su carrera, cuando los frutos de sus bienes adventicios administrados por su padre, son suficientes para compensarlos. tom. 1.º pag. 535, núm. 28.— Tampoco está obligado á colacionar los gastos de regalos que el padre le hizo cuando se casó. tom. 1.º, pag. 535, núm. 29.— En órden á la tercera regla, debe tenerse presente lo que se dijo en mejoras, añadiendo que para resolver las dudas que pueden ocurrir, si las donaciones que el padre hace á sus hijos son ó no colacionables, es preciso atender al testo literal de la ley 26 de Toro. tom. 1.º, pag. 536, núm. 30.— Modo de conciliar esta ley con la 29, y diferentes clases de donaciones. tom. 1.º, pag. 536, núm. 31 y 32.— ¿Qué deberá tenerse presente para saber si ha de colacionar lo que el abuelo difunto hubiere dado á la nieta viviendo el padre de ésta? tom. 1.º, pag. 537, núms. 33 y 34.— Segun la cuarta regla deben colacionar los descendientes legítimos los bienes, donaciones y gastos que hicieron en vida y salieron de sus ascendientes. tom. 1.º, pag. 537, núm. 35.— Las hijas deben colacionar la dote y donaciones *propter nuptias* que han recibido de sus padres. tom. 1.º, pag. 537, núm. 36.— Pero no tendrá lugar si se contentan con su dote y repudian la herencia. tom. 1.º, pag. 538, núm. 37.— Esta obligacion se amplia á las demás donaciones que recibieron de sus pa-

dres, por considerarse hecha por causa de matrimonio. tom. 1.º, pag. 538, núm. 38.— También tienen que colacionar la dote las hijas que entran en religion y profesan. tom. 1.º, pag. 538, núm. 39.— El hijo deberá colacionar los vestidos y joyas que hubieren sus padres dado á su novia. tom. 1.º, pag. 538, núm. 40.— Igualmente colacionarán los oficios públicos vendibles que hubieren adquirido con dinero de su padre. tom. 1.º, pag. 538, núm. 41.— Deberán traer á colacion los hijos, las donaciones que sus padres les hubieren hecho para pagar alguna deuda. tom. 1.º, pag. 538, núm. 42.— Debe colacionar el hijo que se haya fuera de la patria potestad, el usufructo de los bienes adventicios que su padre le donó espresamente. tom. 1.º, pag. 539, núm. 43.— El hijo emancipado deberá traer á colacion ó restituir su importe de lo que dilapidó, consumió ó sustrajo de los bienes de su padre. tom. 1.º, pag. 539, núm. 44.— El nieto que repudie la herencia de su padre ó madre, no está obligado á colacionar lo que éstos recibieron de su abuelo. tom. 1.º, pag. 539, núms. 45 y 46.— ¿Qué debe tenerse presente para saber si el enfiteusis es ó no colacionable. tom. 1.º, pags. 541 y 42, ns. 47 al 56.— De la accion para pedir y hacer la colacion: tiempo á que ha de atenderse para ver si la donacion es ó no inoficiosa, y precio por que se han de colacionar los bienes. tom. 1.º, pag. 542.— La accion de colacionar y pedir la colacion ¿á quién compete? tom. 1.º, pag. 542, núm. 1.— Lo que debe tenerse presente para ver si la dote y demás donaciones son inoficiosas. tom. 1.º, pag. 542, núm. 2.— Por qué tiempo deben colacionarse los bienes donados. tom. 1.º, pag. 543, núms. 3 y 4.— ¿Si deberá colacionarse la finca mejorada por la industria del hijo ó hija? tom. pag. 543, núm. 5.— De qué modo deben colacionarse los bienes cuando son muebles ó semovientes, ó constan de número, peso ó medida. tom. 1.º, pag. 543, núm. 6.— ¿Si debe colacionarse el valor de los bienes que no existen por haber perecido? tom. 1.º, pag. 544, núm. 7.— Si la hija que colaciona su dote, deberá traer á particion los frutos de ella. tom. 1.º, pag. 544, núm. 8.— ¿Si deberá el hijo los frutos de lo que le han donado y entregado en vida de sus padres? tom. 1.º, pag. 544, núm. 9.— Observaciones filosó-

ficas sobre los bienes que se deben traer á colacion. tom. 1.º pag. 544 á la 548.

BIENES GANANCIALES. ¿Qué son y á quiénes corresponden? tom. 1.º, pág. 87, núm. 1.— Son comunicables los gananciales á entrambos consortes aunque los adquiera ó gane uno de ellos solamente. t. 1.º, pág. 87, núm. 2.— En qué caso serian ó no comunicables como gananciales los bienes que confiere el marido por sí solo á la muger con su licencia tácita ó expresa? tom. 1.º, pág. 87, núm. 3.— Son comunicables los frutos del usufructo de las fincas que uno de los consortes llevó en propiedad al matrimonio; pero el derecho de usufructuar que tenga alguno de ellos no se comunica por ser personal. tom. 1.º, p. 87, núm. 4.— Son comunicables tambien los frutos de la parte de herencia que el testador hubiere dejado á alguno de ellos, aun cuando haya habido pleito sobre validez del legado, y con este motivo se hayan retardado la particion y la entrega tom. 1.º, pag. 88, núm. 5.— Son igualmente gananciales los oficios de escribano y demás de esta clase, comprados durante el matrimonio. tom. 1.º, pag. 88, n. 6.— El peculio castrense es comunicable cuando le adquirió el marido del caudal comun. tom. 1.º, pag. 88, núm. 7.— ¿Cuándo son comunicables las donaciones remuneratorias? tom. 1.º, pag. 89, núm. 8.— Tambien son comunicables los productos del peculio cuasi castrense. t. 1.º, pag. 89, núm. 9.— El precio de la finca que recobra el marido en virtud del pacto de retroventa durante el matrimonio, es comunicable entre los dos consortes. t. 1.º pag. 89, núm. 10.— Casos en que son ó no comunicables los bienes ó efectos que suelen regalar al novio ó la novia los parientes ó estraños. tom. 1.º, pag. 89, n. 11.— La muger hasta que muera el marido, no es dueña absoluta en propiedad y posesion de su mitad de gananciales. Al contrario el marido, durante el matrimonio, es verdadero dueño de ellos con dominio irrevocable, y así puede enagenarlos, no mediando ánimo de defraudar á la muger. tom. 1.º, p. 89, núm. 12.— Tambien se adquieren gananciales durante el matrimonio ilegítimo contraido de buena fé. tom. 1.º, pag. 90, núm. 13.— ¿En qué casos es ó no responsable el marido por el desfaldo que tengan los bienes de la

sociedad conyugal? tom. 1.º, pág. 90, núm. 14.— Resuélvese la cuestion siguiente: ¿Si muerto uno de los consortes se presumiria tácitamente continuada la sociedad conyugal para la comunicacion de gananciales adquiridos despues del fallecimiento. tom. 1.º, pág. 90, núm. 15 y 16.— Los frutos que produzcan durante la proindivision los bienes adventicios de los hijos que estan bajo la patria potestad, corresponden por derecho al padre como legítimo administrador. tom. 1.º pág. 91, núm. 17.— ¿En qué casos no tiene lugar la regla general que hace comunes los bienes gananciales? t. 1.º, pág. 91, núm. 18.— Por punto general los frutos de todos los bienes de ambos consortes, de cualquiera calidad que estos sean, ya haya llevado mas ó menos el uno que el otro, al matrimonio, se comunican por mitad á entrambos. tom. 1.º, pág. 92, núm. 19.— Observaciones filosóficas sobre éstos. tom. 1.º, pág. 92.— Division de estos bienes entre un cónyuge y los herederos del difunto. t. 1.º, pág. 465. Deducidos los bienes que el marido y la muger acrediten haber llevado á la sociedad conyugal, debe dividirse entre ambos todo lo demás como gananciales. tom. 1.º, pág. 465, n. 1.— Modo de dividir entre éstos la estimacion de los oficios de escribano que compraren durante el matrimonio. tom. 1.º, pág. 465, núm. 2 al 4.— ¿Cómo se hace la particion de la finca patrimonial que durante el matrimonio compró el marido por derecho de retracto, y de la que adquiere por pacto de retroventa? tom. 1.º, pág. 466 núm. 5.— Si el usufructo ó renta vitalicia que la muger lleva al matrimonio es comunicable al marido como frutos conyugales ó está obligado á restituirlos como bienes dotes. tom. 1.º, pág. 466, núms. 6 y 7.— Por muerte del marido se acaba la sociedad que sobre alguna negociacion tuviere; pero puede renovarse entre el sócio, la viuda y los herederos. tom. 1.º, pág. 467, núm. 8.— Si el marido hubiese sido arrendador de rentas nacionales, y al tiempo de su muerte no hubiere espirado su arrendamiento, deberán comunicarse á la viuda las utilidades ó pérdidas que haya. tom. 1.º, pág. 467, núm. 9.— Si habiendo sido el marido comerciante, prosiguiera su viuda en el mismo comercio, se presume que continúa la misma negociacion. tom. 1.º, pág.

467, núm. 10.—¿Disuelto el matrimonio podrá repetir de los deudores y terceros poseedores sin recibo del marido, la mitad de los gananciales y créditos que le corresponden? t. 1.º, pág. 467, núm. 11.—¿A qué está obligado el marido si la muger ó sus herederos probasen que enagenó los gananciales con ánimo de defraudarla? tom. 1.º, pág. 468, núm. 12.—¿Si el marido hubiese donado ó consumido los gananciales, en juegos ó en otros vicios, tendrá la muger accion contra sus bienes por la parte que donó ó disipó? tom. 1.º, pág. 469, núm. 13 al 15.—De la division de éstos cuando hay hijos de diferentes matrimonios. t. 1.º, p. 569.—¿Qué deberá hacerse para distribuir debidamente, habiendo hijos de dos ó mas matrimonios? tom. 1.º, pág. 469, núm. 1.—Constando los bienes de cada uno por los correspondientes documentos, y habiendo caudal bastante, no hay dificultad en hacer la particion. t. 1.º, p. 469, n. 2.—No constando qué bienes llevó al matrimonio la primera muger; pero si los que quedaron por muerte de ésta, se reputan gananciales. tom. 1.º, pag. 470, n. 3.—Constando los bienes que hubieren quedado al fallecimiento de la primera muger. ¿qué descuento debe hacerse? tom. 1.º, pag. 470, n. 4.—Si constare que la primera muger llevó dote, mas no los bienes que quedaron á su fallecimiento, ¿qué deducciones deben hacerse? t. 1.º, pag. 470, núm. 5.—Si hubiese llevado el marido al segundo matrimonio bienes suficientes para satisfacer cuanto pertenece á los hijos habidos en el primero, y hubiere dado algo á éstos, ¿cómo deberá hacerse la cuenta? t. 1.º, pag. 470, núm. 6.—¿De qué modo se hará ésta cuando el padre hubiere dado á los hijos del primer matrimonio algo mas de lo que les correspondia por el haber paterno? tom. 1.º, pag. 471, núm. 7.—Si el padre habiéndose casado dos ó mas veces, no hubiese hecho particion ni interventario, ¿qué deberá hacerse? t. 1.º, pag. 471, n. 8 y 9.—Para que los hijos del primer matrimonio perciban algo que dicen corresponderles por razon de gananciales, es menester que lo prueben plenamente. tom. 1.º, pag. 472, núm. 10.—Para justificar que algunos bienes adquiridos en el primer matrimonio son gananciales, no bastará probar que se compraron durante él. tom. 1.º, pag. 472, n. 11.—

Cuando no se hizo ningun pacto acerca de los gananciales, se tendrá presente para su division la costumbre del pueblo. tom. 1.º, pag. 472, núm. 12.—¿Si deberán pagar de ellos las dotes y donaciones *propter nuptias*? tom. 1.º, p. 473.—Las dotes y donaciones *propter nuptias*, se pagan de los bienes gananciales. tom. 1.º, pág. 473, núm. 1.—Si el padre solo dió ó prometió dote á su hija ó capital á su hijo, sin que la madre preste su consentimiento, se pagará de los gananciales. tom. 1.º, pag. 473, núm. 2.—Si á consecuencia de la dote ó donacion que ofrecieron entrambos cónyuges, entregaren al hijo ó á la hija alguna finca propia de cualquiera de ellos, se entenderá que la dote ó donacion fué hecha de los bienes gananciales tom. 1.º, pág. 473, núm. 3.—Si habiendo prometido dotar el padre y la madre renunciase ésta los gananciales, ¿estará obligada á cumplir su promesa? tom. 1.º, pág. 473, núm. 20.—Si la promesa fue hecha en pueblo donde por costumbre no se comuniquen gananciales á la muger, no tendrá la espresada obligacion. tom. 1.º, pág. 473, n. 5.—No habiendo gananciales ¿de donde se sacarán las dotes y donaciones *propter nuptias*? tom. 1.º, pág. 473, núm. 6.—Si la madre siendo curadora ó administradora de su hija, la dotase, se entenderá que lo hace con los bienes de ésta, y no con los suyos, tom. 1.º, pág. 474, n. 7.—Ofreciendo el padrastro ó madrastra dotar ó hacer donacion ó algunos entenados, no estarán obligados al cumplimiento de la promesa sus bienes propios. tom. 1.º, pág. 474, núm. 8.—Resolucion de la duda si mejorando el padre á un hijo en el tercio de sus bienes y en finca lucrada durante su matrimonio, ¿valdrá esta mejora en todo ó en la mitad correspondiente al mejorante. tom. 1.º, pág. 474, núm. 9.

BIENES PARAFORENALES. tom. 1.º, pág. 81.—¿Qué son? tom. 1.º, p. 81, núm. 1.—Los bienes paraforenales gozan del privilegio de hipoteca tácita en los bienes del marido para su restitution, cuando la muger se los hubiere entregado. tom. 1.º, pág. 81, n. 2.—No habiéndolos ella entregado, no será la responsabilidad del marido, aun cuando dichos bienes se hayan consumido en los usos domésticos, con noticia y consentimiento de la muger. t. 1.º, pág. 81, núm. 3.—De la enagenacion de éstos. tom. 1.º, pág. 82, núm. 4.

BIENES PARAFORENALES Ó ESTRADOTALES. Deduccion de éstos. tom. 1.º, pag. 450.—Hecha la deduccion de la dote se procede al descuento de los bienes paraforenales. tom. 1.º, pag. 450, núm. 1.—¿Qué deberá hacerse en el caso de que los bienes se hubieren consumido ó deteriorado con el uso? t. 1.º, p. 450, n. 2.—Si el marido hubiese enagenado los bienes paraforenales de su muger con su consentimiento, y el precio de ellos se invirtió en utilidad suya, no tiene derecho á pedirlos. t. 1.º, p. 450, n. 3.—Declaracion de la anterior doctrina. t. 1.º, p. 450, n. 4.—Caso de que el marido hubiere vendido dichos bienes sin el consentimiento de su muger por su justo precio. tom. 1.º, pag. 450, núm. 5.—Habiéndolos vendido en menos de su justo precio se debe distinguir si hay ó no gananciales. tom. 1.º, pag. 450, núm. 6.—No contentándose la muger con el precio en que su marido vendió sin permiso suyo los bienes paraforenales ó estradotales, y queriendo el valor legítimo que éstos tenían ¿cómo deberá hacerse la deduccion? tom. 1.º, pag. 451, núm. 7.—Si la muger pide no solo el valor legítimo de sus bienes paraforenales vendidos sin su consentimiento, sino tambien la mitad de los frutos que desde la venta pudieron haber producido, deberá ser resarcida y ¿en qué términos? tom. 1.º, pag. 451 núm. 9.—Deducidos los bienes dotales y paraforenales se han de bajar del cuerpo del caudal los demás estradotales. tom. 1.º, pag. 452, núm. 9.—Si en las capitulaciones matrimoniales ó en la escritura de recepcion de la dote deberá el marido á tener por aumento de ésta dichos bienes hereditarios, se deberán bajar cuando los dotales, y antes de los paraforenales. tom. 1.º, pag. 452, núm. 10.—Los frutos de los bienes paraforenales se han de dividir entre ambos consortes por ser comunes á los dos. tom. 1.º, pag. 452, núm. 11.

BIENES RESERVABLES. De los casos en que tiene lugar la reservacion y de los bienes que están sujetos á ella. tom. 1.º, pag. 361.—Causa de la introduccion de las reservas. tom. 1.º, pag. 361, núm. 1.—Los nietos y demás descendientes tienen tambien este derecho. tom. 1.º, pag. 361, núm. 2.—¿Qué se entiende por bienes reservables y cuáles son? tom. 1.º, pags. 361 y 62, núms. 3 a) 7.—Como ga-

rantía de este derecho están tácitamente hipotecados los bienes del cónyuge que sobrevive. tom. 1.º, pag. 362, núm. 8.—La viuda que se casa está obligada á afianzar, aunque su difunto esposo la hubiere nombrado tutora y curadora de sus hijos. tom. 1.º, pag. 362, núm. 9.—No tiene lugar esta doctrina con respecto al padre. tom. 1.º, pag. 362, núm. 10.—La propiedad de los bienes reservables la tiene el cónyuge que sobrevive mientras permanece en estado de viudez. tom. 1.º, pags. 362 y 63, núm. 11.—Diferencia que hay en esto entre el viudo y la viuda. tom. 1.º, pag. 363, n. 12.—Resolucion de varias cuestiones. tom. 1.º pag. 363, núms. 13 y 14.

BIENES NAUFRAGOS. Encallando ó naufragando una nave, ¿quién deberá sufrir sus pérdidas y las del cargamento? tom. 2.º pag. 474, núm. 1.—Derecho de los navieros y cargadores á la indemnizacion, procediendo de culpa el naufragio. tom. 2.º pag. 474, núm. 2.—¿Cuándo será de cargo del naviero la indemnizacion? tom. 2.º, pag. 474, núm. 3.—Naufragando una nave que va en convoy, ¿qué obligacion tendrá su capitán y los de las demás? t. 2.º, p. 474, núm. 4.—El capitán que recogió los efectos naufragados ¿á dónde deberá conducirlos, y que diligencias han de practicarse sobre ellos? tom. 2.º pag. 474, núm. 5.—Circunstancias en que el capitán que recogió los efectos naufragados, podrá conducirlos al puerto de su consignacion. tom. 2.º, pag. 475, núm. 6.—Los gastos y fletes para la conduccion de los efectos naufragados serán de cuenta de sus dueños. Modo de regularse. tom. 2.º, pag. 475, núm. 7.—Los efectos salvados del naufragio serán obligados especialmente á los gastos espendidos para salvarlos. tom. 2.º, pag. 475, núm. 8.—Disposiciones consiguientes á la anterior. tom. 2.º, pag. 475, núm. 9.

BIGAMIA Ó MATRIMONIO DOBLE. Véase la letra B, en el prontuario de delitos y penas.

BLASFEMIA. En qué consiste y sus penas. tom. 2.º, pag. 640.

BOFETON. Penas militares de esta ofensa. tom. 4.º, pag. 111, 1 y 2.

BORRACHO. Véase embriaguez.

BRUGERIA. Véase sortilegio y adivinacion, Prontuario de delitos y penas,

CAM

BUQUE. Véase nave.

BURLA. Disposiciones militares sobre esta injuria. tom. 4.º, pag. 111, ly 2.

CA

CABO. Obligaciones de este empleo en la milicia. tom. 4, pag. 111, núm. 1 á 4.

CADETE. Sus deberes. tom. 4, pag. 112.

CALUMNIA. Cuando se verifica y sus penas. tom. 2.º, pag. 641.

CAMBIO DE LETRAS. Nociones primordiales sobre el contrato y letras de cambio. Modos de cambiar moneda. tom. 2.º, pag. 370, núm. 1.— Definición del contrato y letra de cambio, y nombres de los contratantes. tom. 2.º, pag. 370, núm. 3.— ¡A qué otra cosa se dá también el nombre de *cambio* y si está sujeta á tasa? tom. 2.º, pag. 370, núm. 4.— Motivos de la introducción del cambio de letras, diferencia entre la remisión del dinero por este medio y por el del transporte. tom. 2.º, pag. 370, núm. 5.— Otra utilidad de las letras de cambio. tom. 2.º, pag. 371, núm. 6.— De los contratos contenidos en una letra de cambio. t. 2.º, p. 371, n. 9.— De las personas que concurren en la negociación de letras. t. 2.º, p. 372, núm. 11.— Continuación del mismo asunto. t. 2.º, pag. 372, núm. 12.— Qué se entiende por tenedor de una letra. t. 2.º, pag. 372, núm. 13.— Qué fuerzas tienen las letras cuyos libradores, aceptantes ó endosantes no sean comerciantes. tom. 2.º, pag. 372, núm. 14.— Formalidades de las letras de cambio. Pueden concebirse en términos deprecativos ó imperativos. tom. 2.º, pag. 373, núm. 1.— Circunstancias que debe contener toda letra de cambio. tom. 2.º, pag. 373, núm. 2.— En su redacción puede intervenir un notario público. tom. 2.º, p. 373, núm. 3.— Qué efectos causa en las letras la cláusula de *valor en cuenta* ó la de *valor entendido*. tom. 2.º, pag. 373, núm. 4.— Varios modos con que se pueden girar las letras. tom. 2.º, pag. 373, núm. 5.º — *Indicación.* Qué es en las letras. tom. 2.º, pag. 373, núm. 6.— De las letras en que los libradores, aceptantes ó endosantes firman á nombre de otro y de las que se toman por cuenta y riesgo de un comerciante. tom. 2.º, pag. 374, núm. 7.— Si el librador y el tomador de la letra pueden exigirse mutuamente que se varíe después de en-

CAM

tregada. tom. 2.º, pag. 374, núm. 8.— El librador debe dar al tomador segundas, terceras ó mas letras cuando este las necesite y se las pida. En defecto de ejemplares duplicados qué pueda hacerse. tom. 2.º, pag. 374, núm. 9. Faltando alguna formalidad á las letras de cambio son nulas. tom. 2.º, pag. 374, núm. 10.— De los términos de las letras y su vencimiento. tom. 2.º, p. 374.— Diferentes tiempos á que pueden girarse las letras de cambio para ser pagaderas en ellos. tom. 2.º, pag. 374, núm. 1.— Cuándo deben pagarse las letras libradas á la vista, á día fijo y á una feria. t. 2.º, p. 375, núm. 2.— Como se gradúa el curso de los términos en las libradas de éstos. tom. 2.º, pag. 375, núm. 3.— Término de las letras giradas á uno ó á muchos usos. tom. 2.º, pag. 375, núm. 4.— Como han de contarse los meses para el computo de los términos, y si las letras deben satisfacerse *en el día del vencimiento*. tom. 2.º, pag. 375, núm. 5.— De las obligaciones y responsabilidad del librador. t. 2.º, p. 375.— El librador de una letra de cambio está obligado á hacer la provisión de fondos que se espresa. tom. 2.º, p. 375, n. 1.— Cuando son de cargo del librador los gastos causados por no haberse aceptado ó pagado la letra. t. 2.º, —El librador es responsable de las resultas de su letra, salvo en ciertos casos. t. 2.º, p. 376, núm. 3.— Del endoso y sus efectos. tom. 2.º, pag. 376.— Qué es el endoso de las letras y si pueden ponerse muchos.— tom. 2.º, pag. 376, núm. 1.— Requisitos que debe contener el endoso. tom. 2.º, pag. 376, núm. 2.— La propiedad de las letras se trasfiere por solo el endoso. tom. 2.º, pag. 376, núm. 3.— De los endosos en que falta algunos de los requisitos que se mencionan. tom. 2.º, pag. 377, núm. 4.— Pena al que firme el endoso en blanco. tom. 2.º, pag. 377, núm. 5.— Efectos que produce el endoso en las letras. tom. 2.º, pag. 377, núm. 6.— Aval y sus efectos ¿Qué cosa es? tom. 2.º, pag. 377, núm. 1.— Cómo lo autorizan las leyes de comercio. tom. 2.º, pag. 377, núm. 2.— Dos especies de aval y su respectivo efecto. tom. 2.º, pag. 377, núm. 3.— De la presentación de las letras y efectos de la omisión del tenedor. tom. 2.º, pag. 378.— Las letras deben presentarse á la aceptación y al pago dentro de cierto término según su forma. tom.

2.º, pag. 378. núm. 1.— De la obligacion de los tenedores de letras que las dirijan á Ultramar y de los casos de estorbo del viage ó pérdida presunta de los buques. tom. 2.º, p. 378, núm. 2.— Término para presentarse las letras de cambio giradas en el extranjero sobre las plazas de España y vice-versa. tom. 2.º, pag. 378, núm. 3.— Cuándo deben los portadores exigir el pago de las letras, qué deben hacer en falta de aceptacion ó pago; y qué efectos produce su omision. tom. 2.º, pag. 378, núm. 4.— Obligacion del portador cuando la letra tenga indicaciones. tom. 2.º, pag. 378, núm. 5.— *Letras perjudicadas*. Cuáles son éstas y qué fuerza tienen. tom. 2.º, pag. 378, núm. 6.— Continuacion del mismo asunto. tom. 2.º, pag. 379, núm. 7.— De las letras que se remiten de una plaza á otra fuera de tiempo. tom. 2.º, pag. 379, núm. 8.— De las que se negocian sin dejar ya tiempo para presentarlas oportunamente. tom. 2.º, pag. 379, núm. 9.— De la aceptacion y sus efectos. tom. 2.º, pag. 379.— Qué es aceptacion de las letras; y para qué y cuando es necesaria. tom. 2.º, pag. 379, núm. 1.— Obligacion de aceptar en el mismo dia de su presentacion las letras giradas á plazo, ó de manifestar los motivos para no hacerlo, sin que se pueda temer. tom. 2.º, pag. 379, núm. 2.— La aceptacion debe hacerse por escrito; y si éste puede ser separado de la misma letra. tom. 2.º, pag. 379, núm. 3.— Fórmula en que debe concebirse la aceptacion. No puede ésta hacerse condicionalmente, pero sí limitarse á cantidad. tom. 2.º, pag. 380, núm. 4.— Si vale la aceptacion hecha con las palabras *acepto para pagarme á mí mismo*. tom. 2.º, pag. 380, núm. 5.— De la firma en la aceptacion fecha en su caso, é indicacion del domicilio para el pago. tom. 2.º, pag. 380, núm. 6.— Efectos que la aceptacion produce contra el aceptante. tom. 2.º, pag. 380, núm. 7.— El aceptante de una letra tiene recurso contra el librador en el caso que se espresa. tom. 2.º, pag. 381, núm. 8.— Siendo falsa la letra queda ineficaz su aceptacion. tom. 2.º, pag. 381, núm. 9.— No aceptándose la letra se debe protestar por el portador. tom. 2.º, pag. 382, núm. 10.— Del pago y de la pérdida de letras. tom. 2.º, pag. 382.— *Pago de las letras*. En qué moneda debe hacerse. tom. 2.º,

pag. 382, núm. 1.— De los pagos anticipados al vencimiento de la letra. tom. 2.º, pag. 382, núm. 2.— Continuacion del mismo asunto, y si el tenedor de la letra que exija su pago, está obligado á acreditar la identidad de su persona. tom. 2.º, pag. 382, núm. 3.— Del pago de la letra vencida, casos en que puede embargarse su valor, y en qué debe el pagador detener su entrega. tom. 2.º, pag. 382, núm. 4.— El portador de una letra puede cobrar bajo de protesto parte de su valor. Efectos de esto á favor del librador y endosantes. tom. 2.º, pag. 382, núm. 5.— Si las letras no aceptadas se pueden pagar despues sobre las segundas, terceras &c.; y sobre cópias de los endosantes, tom. 2.º, pag. 383, núm. 6.— Del pago de una letra sobre otro ejemplar, que el de su aceptacion. tom. 2.º, pag. 383, núm. 7.— *Pérdida de letra*. El que haya perdido una letra, y no tenga otro ejemplar, qué gestiones puede y debe hacer con el pagador. tom. 2.º, pag. 383, n. 8.— Del caso en que la letra perdida estuviese girada fuera de la República. tom. 2.º, pag. 383, núm. 9.— De la reclamacion del ejemplar que haya de sustituirse á la letra perdida. tom. 2.º, pag. 384, núm. 10.— De los protestos de las letras de cambio. tom. 2.º, pag. 384.— Idea de los protestos de las letras: su division. tom. 2.º, pag. 384, núm. 1.— Del protesto por falta de la aceptacion. tom. 2.º, pag. 384, núm. 2.— Del protesto por falta de pago. tom. 2.º, pag. 384, núm. 3.— De las formalidades y diligencias necesarias en los protestos. tom. 2.º, pag. 385, núm. 4.— Lo que debe contener la acta de protesto. tom. 2.º, pag. 385, núm. 5.— Necesidad de conformarse las partes á las precedentes disposiciones, y qué otras prescribe sobre ellas el código español de comercio. tom. 2.º, pag. 386, núm. 6.— Si puede suplirse el protesto, ó quedar dispensado de hacerlo el portador. tom. 2.º, pag. 386, núm. 7.— *Apunte*. Qué se usaba con este nombre en el comercio, y si es practicable hoy dia, tom. 2.º, pag. 386, núm. 8.— En la intervencion, en la aceptacion y pago de las letras. tom. 2.º, pag. 387.— Si protestada una letra, debe admitirse la intervencion de un tercero para aceptarla ó pagarla y cómo ha de hacerse constar. tom. 2.º, pag. 387, núm. 1.— Cuando concurren muchos para intervenir en la

aceptacion ó pago, quién debe ser preferido. tom. 2.º, pag. 387, núm. 2.—El que rehusó aceptar la letra, tiene preferencia á los intervinientes para el pago. tom. 2.º, pag. 387, núm. 3.—Responsabilidad y obligacion del que acepta una letra por intervencion. tom. 2.º, pag. 387, núm. 4.—El pagador por intervencion se subroga en los derechos del portador con algunas limitaciones. tom. 2.º, pag. 387, núm. 5.—Accion del que interviene en el pago de una letra perjudicada. tom. 2.º, pag. 388, núm. 6.—De otros derechos y acciones que nacen de las letras de cambio. tom. 2.º, pag. 388.—Qué derecho tiene el portador de una letra protestada por falta de aceptacion. tom. 2.º, pag. 388, núm. 1.—Qué derecho compete al tenedor de una letra protestada en defecto de pago. tom. 2.º, pag. 388, núm. 2.—Contra quienes puede el portador dirigir su accion y qué debe hacer cuando la dirija contra el aceptante. tom. 2.º, pag. 388, núm. 3.—Si intentada por el portador su accion contra uno puede ejercerla contra los demas. tom. 2.º, pag. 388, núm. 4.—Lo que el librador y endosantes de una letra protestada pueden exigir del portador. tom. 2.º, pag. 389, núm. 5.—Derechos que competen al endosante que reembolse al portador de una letra protestada. tom. 2.º, pag. 389, núm. 6.—De la accion ejecutiva de las letras. tom. 2.º, pag. 389, núm. 7.—Excepciones admisibles contra las letras. tom. 2.º, pag. 389, núm. 8.—De la concesion del plazo para el cumplimiento de las obligaciones contraidas en las letras, y de la remision ó quita. tom. 2.º, pag. 389, núm. 9.—Del recambio y resaca; y de la prescripcion de las letras. tom. 2.º, pag. 390.—Qué son recambio y resaca. tom. 2.º, pag. 390, núm. 1.—Lo que el librador de la resaca debe acompañar á ésta, y lo que debe mencionarse en su cuenta. tom. 2.º, pag. 390, núm. 2.—Qué partidas pueden comprenderse en la cuenta de resaca y cómo ha de regularse el recambio. tom. 2.º, pag. 390, núm. 3.—No pueden hacerse muchas cuentas de resaca ni acumularse muchos recambios. tom. 2.º, pag. 390, núm. 4.—Si puede exigirse interes legal de la resaca. tom. 2.º, pag. 390, núm. 5.—Tiempo en que prescriben las acciones de las letras de cambio. tom. 2.º, pag. 390, núm. 6.

CAPATAZ. Disposiciones militares sobre ellos. tom. 4.º, pag. 112 y 113.

CAPELLANÍAS. ¿Qué cosa son y de cuántas especies las hay? tom. 1.º, pag. 333 y 384, núm. 1.—Circunstancias de las capellanías mercenarias en que el capellan administra sus bienes. tom. 1.º, pag. 384, núm. 2.—En ellas no hay necesidad de otro título que el simple nombramiento del patrono. tom. 1.º, pag. 384 y 385, núm. 3.—Dichas capellanías no pueden convertirse en colativas ni prestar título para ordenarse si no lo espresa su fundacion. tom. 1.º, pag. 385, núm. 4.—¿Cuáles son las colativas y qué circunstancias concurren en ellas? tom. 1.º, pag. 385 y 386, núm. 5.—Las gentilicias son como las anteriores á diferencia de que el patrono es lego. tom. 1.º, pag. 386, núm. 6.—¿Quiénes no pueden ser ordenados á título de capellanía colativa? tom. 1.º, pag. 386 y 387, núm. 7.—Las laicales y colativas pueden fundarse por contrato y por testamento. tom. 1.º, pag. 387, núm. 8.—Disposiciones eclesiásticas en orden á los requisitos que deben tener éstas para poderse ordenar á título de las mismas, y demás que comprende la bula de Inocencio XII. tom. 1.º, pag. 387, núm. 9.—¿Cómo se sucede en las colativas? tom. 1.º, pag. 387 y 388, núm. 10.

CAPITAN. En la milicia sus deberes y obligaciones. tom. 4.º, pag. 114 á 119.

CAPITANES ó MAESTRES DE LAS NAVES MERCANTES. tom. 2.º, pag. 413.—Nocion de los que lo son en nave mercante, y de su mando en ella. t. 2.º, p. 414 n. 1.—¿Quién puede serlo? tom. 2.º, pag. 414, núm. 2.—De la pericia, exámen y demás requisitos de éstos. ¿Si el naviero que no tenga la patente de capitán, podrá ejercer la capitania? tom. 2.º, pag. 415, núm. 3.—Razon del método de lo que en adelante va á tratarse. tom. 2.º, pag. 415, núm. 4.—*Facultades y escensiones del capitán.* Le toca proponer las personas para la tripulacion. tom. 2.º, pag. 415, núm. 5.—Sobre su facultad para imponer penas correccionales. tom. 2.º, pag. 415, núm. 6.—¿Cuándo puede tratar por sí los fletamentos de la nave. tom. 2.º, pag. 415, núm. 7.—¿Si puede ser detenido por deudas estando la nave despachada, lista para hacerse á la vela? t. 2.º, p. 415, n. 8.—En el caso y modo que se espresan, pue-

de obligar á los que tengan víveres á entregarlos para el consumo comun. tom. 2.º, pag. 415, núm. 9.— Puede disponer las reparaciones precisas en la nave y sus pertrechos en casos urgentes; y en el de arribada lo que dice el párrafo 20. t. 2.º, pag. 415, núm. 10.— Siendo copartícipe de la nave puede empeñar para sus propias negociaciones su porcion particular bajo algunas restricciones. tom. 2.º, pag. 416, núm. 11.— Las obligaciones que contrae para atender á la reparacion y aprovisionamiento de la nave, no le constituye personalmente responsable á su cumplimiento. tom. 2.º, pag. 416, núm. 12.— *Obligaciones del capitán.*— Tiene obligacion de llevar en tres libros asiento formal de todo lo que se especifica. t. 2.º, pag. 416, núm. 13.— Antes de poner la nave á la carga debe reconocerla, con lo demas que se previene. tom. 2.º, pag. 416, n. 14.— Luego que esté fletada la nave, debe ponerla en aptitud. Tambien tiene obligacion de mantenerse en ella con su tripulacion al tiempo de la carga. tom. 2.º, pag. 417, núm. 15.— Está obligado á cumplir su empeño para el viage: penas por su falta de cumplimiento. tom. 2.º, pag. 417, núm. 16.— Debe disponer lo conveniente para mantener provista la nave. tom. 2.º, pag. 417, núm. 17.— Su obligacion si muere durante la navegacion algun pasajero ó individuo de la tripulacion. tom. 2.º, pag. 417, núm. 18.— Qué deberá hacer en caso de extraccion violenta de efectos ó carga de la nave por un corsario. t. 2.º, pag. 417, núm. 19.— Hallándose sin fondos para costear las reparaciones de la nave en caso de arribada, ¿cómo deberá procurárselos? tom. 2.º, pag. 417, núm. 20.— Llegando á puerto extranjero, debe presentarse á su cónsul para el efecto que se expresa. tom. 2.º, pag. 418, núm. 21.— Tomando puerto por arribada en territorio español, debe presentarse al capitán del mismo, á igual efecto. t. 2.º, pag. 418, núm. 22.— Llegando al puerto de su destino, debe entregar el cargamento con sus creses y aumento á los consignatarios, y en falta de éstos, ponerlo á disposicion del tribunal de comercio ó de la autoridad judicial local. tom. 2.º, pag. 418, núm. 23.— Cargando la nave fuera del puerto de su matricula, debe remitir al naviero un estado de lo que expresa. Tambien

está obligado á notificarle su arrivo al puerto de su destino. tom. 2.º, pag. 418, núm. 24.— Lo que debe hacer el capitán habiendo corrido temporal. tom. 2.º, pag. 418, núm. 25.— Su obligacion cuando por accidente de mar se haya de abandonar la nave. tom. 2.º, pag. 418 y 19, núm. 26.— Lo que debe practicar si se salvare habiendo naufragado la nave. tom. 2.º, pag. 419, núm. 27.— Debe cumplir con las obligaciones impuestas por los reglamentos de marina y demás. tom. 2.º, pag. 419, núm. 28.— *Reponsabilidad de dichos capitanes.* Desde y hasta cuándo son responsables del cargamento? t. 2.º, p. 419, n. 29.— Son responsable de los daños de la nave y cargamento por su impericia ó descuido: sus penas habiéndolo causado condolo. t. 2.º, p. 419, n. 30.— Son responsables de las sustracciones y latrocinios de la tripulacion en la nave, y de las pérdidas, multas y confiscaciones que ocurran, por las causas que se indican. tom. 2.º, pag. 419, n. 31.— ¿Cuándo evitará su responsabilidad de los daños sobrevenidos al buque ó su cargamento? tom. 2.º, pag. 419, núm. 32.— *Prohibiciones al capitán.* No puede cargar mercaderias por su cuenta ni permitir que se carguen sin permiso del naviero. tom. 2.º, pag. 420, núm. 33.— No puede hacer en su particular beneficio pacto con los cargadores. tom. 2.º, pag. 420, núm. 34.— Fletada la nave por entero, no puede recibir carga sino del fletador. tom. 2.º, pag. 420, núm. 35.— No puede permitir carga sobre la cubierta sin consentimiento de todos los que se mencionan. tom. 2.º, pag. 420, núm. 36.— Le está prohibido, contratar ó admitir mas carga de la correspondiente á su nave. tom. 2.º, pag. 420, núm. 37.— Fletada la nave no puede rehusar la carga y hacer el viage, sino por las causas que se expresan. tom. 2.º, pag. 420, núm. 37.— Navegando á flete comun ó al tercio, no puede hacer negocios por cuenta propia. tom. 2.º, pag. 420, núm. 39.— No le es permitido hacerse sustituir sin consentimiento del naviero. tom. 2.º, pag. 420, núm. 40.— No puede tomar dinero á la gruesa sobre el cargamento. tom. 2.º, pag. 420, núm. 41.— No puede hipotecar la nave para sus propias negociaciones. t. 2.º, pag. 420, núm. 42.— Penas al capitán que tome dinero sobre el buque ó cargamento ilegalmente, ó

cometa fraude en sus cuentas. t. 2.º, p. 421, núm. 43.—No puede arribar á puerto distinto del de su destino sino en los casos que se indican. tom. 2.º, pág. 421, núm. 44.—¿Si puede desamparar la nave ó pernóctar fuera de ella? tom. 2.º, pág. 421, núm. 45.

CARTUCHOS. Artículos de la ordenanza de ejército sobre ellos. tom. 4.º, pag. 120.

CARRETEROS. En el ejército sus obligaciones y penas. tom. 4.º, pag. 119.

CASAMIENTOS. Disposiciones relativas á los de los militares. tom. 4.º, pag. 120.

CASTIGO. Disposiciones militares acerca de ellos. tom. 4.º, pags. 121 á 124.

CASTRAMIENTO. En qué consiste este delito. tom. 2.º, pags. 641 y 642.

CAUSAS. Advertencias generales que deberán tenerse presentes en la sustanciacion de las causas criminales. tom. 3.º, pág. 642.—Razon del método. tom. 3.º, pág. 642, n. 1.—En toda causa criminal es de absoluta precision averiguar la existencia del delito y delincuente. tom. 3.º, pag. 642, núm. 2.—Todos los delitos, por regla general, se justifican por dos testigos mayores de toda excepcion. tom. 3.º, pag. 643, núm. 3.—¿Cuáles son las circunstancias que suelen acompañar á los delitos. tom. 3.º, pag. 643, núm. 4.—Requisitos que deben concurrir para que el juez pueda decretar el arresto ó prision de una persona. tom. 3.º, pag. 643, n. 5.—Modo de hacerse las prisiones. tom. 3.º, p. 643, n. 6.—En las declaraciones de los testigos debe ponerse todo lo que digan, así en contra de los reos como á favor de los mismos. tom. 3.º, pag. 643, núm. 7.—El juez deberá mandar evacuar todas las citas que resulten, so pena de nulidad en caso contrario. tom. 3.º, pág. 643, núm. 8.—Para averiguar la verdad en la sumaria, se han de examinar cuantos testigos puedan dar razon de lo que desea saberse. tom. 3.º, pág. 643, núm. 9.—El testigo que sin justa causa se niega á declarar, puede ser apremiado. tom. 3.º, pág. 643, núm. 10.—Si algun testigo está para ausentarse sin esperanza de que vuelva, ó se halla gravemente enfermo, en cualquier estado de la causa se debe ratificar con citacion de los reos. tom. 3.º, pág. 643, núm. 11.—En todos los autos, declaraciones y diligencias, se deben poner el dia, mes y año en que se eje-

cutan. tom. 3.º, pág. 644, núm. 12.—Versando la causa sobre delito á que por la ley está señalada pena corporal, apelen ó no las partes, se remitirán los autos originales al tribunal superior. tom. 3.º, pág. 644, núm. 13.—¿En qué papel deben actuarse las sumarias? tom. 3.º, pag. 644, núm. 14.—En los exhortos ó requisitorias que se despachen se ha de insertar la justificacion del delito y del delincuente á quien se mande prender. tom. 3.º, p. 644, núm. 15.—Otras reglas que deben tener presente los jueces y escribanos en la sustanciacion de las causas criminales. t. 3.º, pág. 644, núm. 16 al 21.—Reglas generales para la administracion de justicia, tanto en lo civil como en lo criminal, establecidas en la Constitucion federal y en la ley de 23 de Marzo de 1837. tom. 3.º, pag. 645, núms. 22 y 23.

CAUSAS MILITARES. Modo de proceder en ellas tom. 4.º, pag. 35.—Cómo se principian. tom. 4.º, pag. 36, núm. 1.—Orden para proceder en ellas. tom. 4.º, pag. 36, núm. 2.—Memorial en el ejército. tom. 4.º, pag. 36, núm. 3.—Id. en la marina. tom. 4.º, pag. 37, núm. 4.—Qué espresa el memorial. tom. 4.º, pag. 37, núm. 5.—Independencia del fiscal del comandante del cuerpo. tom. 4.º, pag. 37, núm. 6.—Nombramiento de escribano y filiacion del reo. tom. 4.º, pag. 37, núm. 7.—La declaracion indagatoria debe recibirse dentro de veinticuatro horas. tom. 4.º, pag. 38, n. 1.—Las declaraciones de los reos no se reciben bajo juramento en lo relativo á hechos propios. tom. 4.º, pag. 39, núm. 2.—Preguntas que deben hacerse al reo. tom. 4.º, pag. 39, núms. 3 á 8.—No puede apremiarse al reo á que conteste. tom. 4.º, pag. 39, núm. 9.—Debe escribirse su declaracion en los términos que la diere. tom. 4.º, pag. 40, núm. 10.—Se le debe leer la declaracion, y sabiendo la debe firmar. tom. 4.º, pag. 40, núm. 11.—No se termina la declaracion sino que se suspende. tom. 4.º, pag. 40, núm. 12.—Si el reo está preso debe pasar el fiscal á donde estuviere á efecto de recibírsela. tom. 4.º, pag. 40, núm. 13.—Cuidado que deben tener los fiscales en la formacion de los procesos. tom. 4.º, pag. 41, núms. 1 y 2.—Autoridad del fiscal para llamar á los testigos sea cual fuere su fuero. tom. 4.º, pag. 41, núm. 3.—Los testigos deben presen-

tarse en el cuartel ó casa del fiscal, excepto los militares de teniente coronel arriba que deben atestiguar en casa del comandante general: en la práctica, es costumbre citarlos á la mayoría de plaza: las personas constituidas en cierta dignidad ó gerarquía declaran por oficio, tom. 4º, pag. 42, núm. 4.—Las declaraciones deben ser juradas, tom. 4º, pag. 42, núm. 5.—Modo de recibir juramento á los soldados, tom. 4º, pag. 42, núm. 6.—Modo de recibir juramento á los oficiales, tom. 4º, pag. 42, núm. 7.—Id. á los paisanos, tom. 4º, pag. 42, núm. 8.—Id. á los sacerdotes, tom. 4º, pag. 42, núm. 9.—Id. á los protestantes, tom. 4º, pag. 42, núm. 10.—Id. á los moros, tom. 4º, pag. 42, núm. 11.—Id. á los idólatras, tom. 4º, pag. 43, núm. 12.—Modo como se espresa en el proceso la toma de estos juramentos, tom. 4º, pag. 43, núm. 13.—Recibido el juramento se toma acto continuo la declaracion, tom. 4º, pag. 43, núm. 14.—Nadie puede declarar por certificacion, tom. 4º, pag. 43, núm. 15.—Las declaraciones las debe tomar por sí el fiscal, tom. 4º, pag. 43, núm. 16.—Se estienden inmediatamente en el proceso, tom. 4º, pag. 43, núm. 17.—Modo de ejecutarlo, tom. 4º, pag. 43, núm. 18.—Si el testigo quiere escribir su declaracion debe permitírsele, tom. 4º, pag. 44, núm. 19.—Qué debe espresarse en las declaraciones, tom. 4º, pags. 44 á 46, núms. 20 á 29.—Del reconocimiento en rueda de presos y lo relativo á este punto, tom. 4º, pags. 47 y 48, núms. 1 á 6.—De los exhortos y diligencias fuera del territorio del juzgado, tom. 4º, pags. 48 y 49, núms. 1 á 4.—Modo de llamar por edictos á los reos ausentes, tom. 4º, pags. 49 y 50, núms. 1 á 5.—Del fiscal como juez militar, tom. 4º, pags. 50 á 52, núms. 1 á 12.—Del fiscal como acusador, tom. 4º, pags. 53 á 55, núms. 1 á 4.—Del escribano ó secretario, tom. 4º, pags. 55 á 57, núms. 1 á 11.—Reglamento que debe observarse en la comandancia general sobre la entrega y saca de autos, tom. 4º, pags. 57 y 58.—Del oficial defensor, tom. 4º, pags. 59 á 62, núms. 1 á 21.—Trámites del plenario y primeramente de la confesion, tom. 4º, pags. 63 á 66, núms. 1 á 16.—De la ratificacion, tom. 4º, pags. 66 y 67, núms. 1 á 9.—Del careo, tom. 4º, pags. 67 y 68, núms. 1 á 7.—De las pruebas, tom. 4º,

pag. 69, núms. 1 á 5.—De la que forma la confesion, tom. 4º, pags. 70 y 71, núms. 1 á 13.—De la de testigos, tom. 4º, pags. 71 á 74, núms. 1 á 12.—De la instrumental, tom. 4º, pags. 74 y 75.—De la de indicios, tom. 4º, pags. 75 á 78, núms. 1 á 18.—De las sentencias, tom. 4º, pags. 79 á 82, núms. 1 á 21.—Prontuario de delitos y penas militares por orden alfabético, tom. 4º, pag. 83 y siguientes.

CAZA. Véase dominio en los modos de adquirirlo, tom. 1º, p. 159, n. 8.—Reflexiones filosóficas sobre ella, tom. 1º, pag. 177.

CE

CENCERRADAS. Qué sean, como se castigan, tom. 2º, pag. 642.

CENSO. Su reduccion y redencion, tom. 2º, pag. 49.—¿Qué se llama reduccion del censo? tom. 2º, pag. 49, núm. 1.—Modos de verificarse la reduccion del censo al quitar, t. 2º, pag. 49, núm. 2.—Si hubiere glosas ó notas puestas en los títulos de las hipotecas se han de desglosar y poner en el protocolo del censo la competente razon, t. 2º, pags. 49 y 50, n. 3.—Si la escritura censual contiene la cláusula de que el censuario ha de avisar al censalista dos meses antes, para que proporcione en ellos nuevo empleo al capital, y de que entretanto hayan de correr los réditos, deberá pagarlos, mas no si se omitiere dicha obligacion, tom. 2º, pag. 50, núm. 4.—Modo de redimir el censo enfiteútico si estuviere éste en el capital, tom. 2º, pag. 50, núm. 5.—Modo de redimir el censo enfiteútico en los lugares donde no esté en uso la práctica de Madrid, t. 2º, pag. 50, núm. 6.—De la subrogacion y reconocimiento de éste, tom. 2º, pag. 50.—¿Qué se llama subrogacion de censo? tom. 2º, pags. 50 y 51, núm. 1.—Es muy conveniente que el dinero se entregue en el mismo acto del otorgamiento, tom. 2º, pag. 51, núm. 2.—Definicion del reconocimiento del censo, tom. 2º, pag. 51, núm. 3.—Circunstancias y requisitos que debe contener la escritura del reconocimiento del mismo, tom. 2º, pag. 51, núm. 4.—Reflexiones filosóficas acerca del censo. Naturaleza de éste, tom. 2º, pags. 51 á la 55.—Observaciones filosóficas sobre las obligaciones respectivas, tom. 2º, pags. 55 y 56.—Division del predio enfiteútico hereditario, tom. 1º,

pag. 438, n. 6—La doctrina del párrafo anterior también tiene lugar cuando el enfiteusis se concedió á muchos con pacto expreso de que no se vendiese á otro, tom. 1.º, p. 438, núm. 7—¿Qué deberá hacerse cuando el padre llama á un hijo al goce del enfiteusis perpétuo, tom. 1.º, pag. 438, núm. 8—Caso de que alguno de los herederos enagenase su parte sin requerir primero al señor del dominio directo, tom. 1.º, pag. 439, núm. 9—Las mejoras hechas en la finca enfiteutica, son propias del que las hace, tom. 1.º, pag. 439, núm. 10—Se resuelve la cuestion siguiente: Si perteneciendo á memoria ó capellanía el enfiteusis, y libertando el dueño del dominio útil su finca afecta á él, por tres laudemios y el duplo capital del cánón ó pension anual ¿podrá él quedarse con los tres laudemios ó á lo menos con uno? tom. 1.º, pag. 439, núms. 11 al 14.

CENSO CONSIGNATIVO. Su definicion y circunstancias que se requieren para que sea lícito, tom. 2.º, pag. 38, núm. 1—El que tiene facultad para comprar y vender, puede también imponer éste, tom. 2.º, pag. 39, n. 2—Además de los bienes especialmente hipotecados, el censuario ha de gravar generalmente los demás bienes suyos para seguridad del censalista, tom. 2.º, pag. 39, núm. 3—Este censo puede constituirse también sobre derechos perpétuos ó existentes, tom. 2.º, pag. 39, n. 4—Obligaciones del censuario, t. 2.º, pag. 39, núm. 5—Casos en que puede ser compelido el censuario á redimir el censo, t. 2.º, pag. 40, núm. 6—Pactos prohibidos como ilícitos en la constitucion de este censo, tom. 2.º, págs. 40 y 41, núm. 7 al 11—¿Qué deberá tenerse presente acerca del pacto de que al tiempo de la imposicion no sea preciso entregar el dinero, y que baste la confesion de la paga? tom. 2.º, pag. 41, núm. 12—Aunque no intervenga dinero de presente, se puede constituir censo al redimir, habiéndolo recibido antes el imponentor con este fin, tom. 2.º, pag. 41, núm. 13—También puede constituirse en las particiones, aunque no haya entregado dinero, tom. 2.º, pag. 41, núm. 14—Cláusulas que debe comprender la escritura censual, tom. 2.º, págs. 41 y 42, núms. 15 al 18—Este y demás contratos en que intervenga hipoteca especial ó gravamen de cualquier especie, deben regis-

trarse en el oficio de hipotecas, tom. 2.º, pag. 42, n. 19—Modos de extinguirse este censo, t. 2.º, pag. 43, núm. 20—Advertencia acerca del último modo de extinguirse el espresado censo, tom. 2.º, pag. 43, núm. 21.

CENSO ENFITEUTICO, tom. 2.º, pag. 35—Ventajas que ha producido esta clase de censo, t. 2.º, págs. 35 y 36, n. 1.—Cuál sea su division, tom. 2.º, pag. 36, núm. 2.—El rédito ó pension se paga por lo comun en dinero, aunque también puede estipularse su pago de otro modo, tom. 2.º, pag. 36, núm. 3.—Derechos que corresponden al señor del dominio directo sobre la finca dada en enfiteusis y contra el enfiteuta, t. 2.º, pag. 36, núm. 4.—Advertencia sobre la facultad que se concede al dueño de apoderarse de la finca enfiteutica, tom. 2.º, pag. 36, núm. 5.—Casos en que no se puede declarar la cosa en comiso, tom. 2.º, pag. 37, núm. 6.—Si requerido por el enfiteuta el Sr. del dominio directo dijere éste que no quiere tantearla, puede el primero venderla á quien le parezca, t. 2.º, pag. 37, n. 7.—Derechos que tiene el señor del dominio útil ó censuario sobre la finca enfiteutica, tom. 2.º, pag. 37, núm. 8.—Si el enfiteusis se concediere por determinado número de vidas, ¿cómo se computarán éstas? tom. 2.º, pag. 37, núm. 9.—¿Cuál es la prueba mas concluyente para acreditar el dominio directo? t. 2.º, pag. 37, núm. 10.—Un solo reconocimiento prueba igualmente el dominio directo contra el reconocedor y sus sucesores, que proceden de él, mas no contra otros terceros poseedores, tom. 2.º, pag. 38, núm. 11.—Modos de extinguirse este censo, tom. 2.º, pag. 38, núm. 12.

CENSO RESERVATIVO. Definicion de éste y en qué conviene con el censo enfiteutico y consignativo, tom. 2.º, pag. 44, núm. 1.—Diferencias entre éste y el enfiteutico, tom. 2.º, pag. 44, núm. 2.—Diferencias que existen entre éste y el consignativo, tom. 2.º, pag. 44, núm. 3.—¿Qué deberá hacerse en el caso de que se dudase si el censo era enfiteutico, reservativo ó consignativo, tom. 2.º, pag. 44, núm. 4.—Modo de redactarse la escritura de este censo y cláusulas que debe contener la misma, tom. 2.º, págs. 44 y 45, núms. 5 y 6.

CENSO VITALICIO. Definicion y naturaleza de este censo, tom. 2.º, pag. 46, núm. 1.—Por pragmática de 1523, se dispuso que en este

censo haya de haber forzosamente entrega de precio en dinero, tom. 2º, pag. 46, núm. 2.— Por otra ley posterior se amplió la facultad en cuanto á las vidas, y se modificó el rédito, tom. 2º, pag. 46, núm. 3.— Por decreto de 1769, se mandó establecer en Madrid un fondo para emplearlo en renta vitalicia á favor de los que quieren tomar algunas acciones. t. 2º, p. 46, núm. 4.— El contrato de renta vitalicia no se perfecciona sino con la entrega del capital por que se vende la renta, tom. 2º, pag. 46, núm. 5.— Para seguridad de este contrato pueden gravarse hipotecariamente fincas fructíferas del censuario, ó del que quiera imponer en las suyas este gravámen, tom. 2º, pag. 46, n. 6.— Aunque este censo se constituye regularmente por vida del censalista, se impone tambien á las veces por la de un tercero, tom. 2º, pag. 47, núm. 7.— Es nulo el censo vitalicio que se constituye por la vida de una persona que haya muerto ó esté gravemente enferma, tom. 2º, pag. 47, núm. 8.— Acabada la vida del sugeto á cuyo favor se constituye el censo, espíra la obligacion, y el censuario se hace dueño de la finca, t. 2º, pag. 47, núm. 9.— Si se hubiere pactado que la renta se pague por años ó semestres anticipados, el heredero del censalista deberá devolver al censuario la parte adelantada de los réditos que no llegaron á vencer por haber muerto antes el censalista, tom. 2º, pag. 47, núm. 10.— Si éste tuviere herederos forzosos, no podrá dar todo su caudal á censo vitalicio tom. 2º, pag. 74, núm. 11.— Siendo el censo vitalicio de diferente naturaleza que el consignativo, no son aplicables al primero las reglas del segundo, tom. 2º, pags. 47 y 48, núm. 12.— Cláusulas que debe contener la escritura de imposición de este censo, tom. 2º, pag. 48, núm. 13.

CENTINELA. Su definición, tom. 4º, pag. 124, núm. 1.— No se le castiga mientras lo sea, tom. 4º, pag. 124, núm. 2.— Pena al que lo insulta, tom. 4º, pag. 124, núms. 3 á 6.— Dormido, tom. 5º, pag. 125, núms. 7 á 10.— Que abandona el puesto, tom. 4º, pag. 125, núms. 11 y 12.— Que se deja relevar por quien no sea su cabo, tom. 4º, pag. 125, núm. 13.— Que permite encender luces á bordo, tom. 4º, pag. 126, núms. 14 á 17.— Que no avisa la novedad que advierte, tom. 4º, pag. 126, núms. 18 y 19.—

Que permite salir gente de un buque sin licencia, tom. 4º, pag. 126, núms. 20 á 23.— Que roba (véase robo).

CESION. ¿Qué se entiende y en qué se diferencia de la renuncia y de la delegación? t. 2º, pag. 227, núm. 1.— ¿De cuántas maneras se divide? tom. 2º, pag. 228, núm. 2.— ¿Quiénes pueden hacer cesiones? t. 2º, p. 228, n. 3.— Los menores necesitan licencia de sus curadores y éstos del juez para celebrar este contrato segun la calidad de los bienes sobre que versa la cesión, tom. 2º pag. 228, núm. 4.— Pueden cederse todas las acciones que sean transmisibles, ya competan contra la cosa, ya contra la persona, tom. 2º, pag. 228, núm. 5.— Tambien pueden cederse los derechos de futuro, sean condicionales ó á dia cierto. tom. 2º, pag. 228, núm. 6.— Acciones que no pueden ser cedidas, tom. 2º, pag. 228, núm. 7.— Efectos diversos de la cesión segun las espresiones conque está espresada, tom. 2º, pag. 229, núm. 8.— La cesión puede ser por causa gratuita ú onerosa, tom. 2º, pag. 229, núm. 9.— Circunstancias que se requieren para la validez de este contrato y cláusulas que deben insertarse en su escritura, tom. 2º, pag. 229, núm. 10.— Otras que deben añadirse cuando la cesión es remuneratoria, tom. 2º, pag. 230, núm. 11.— Si el cesionario se da por contento con el deudor queda el cedente libre de responsabilidad, tom. 2º, pag. 230, núm. 12.— La cesión onerosa ó remuneratoria es irrevocable; mas no la gratuita á excepcion de algunos casos, tom. 2º, p. 230, núm. 13.

CESION DE BIENES. ¿Qué es? tom. 2º, pag. 480, núm. 15.— Continuación del mismo asunto y sobre la jurisprudencia civil y mercantil en esta materia, tom. 2º, pag. 481, núm. 16.— ¿Cómo se entienden las cesiones de bienes de los comerciantes, y por qué leyes se deben regir? tom. 2º, pag. 481, núm. 17.— ¿Si la inmunidad personal se estiende á los comerciantes que la hacen de sus bienes, tom. 2º, pag. 481, núm. 18.

CESIONARIO. Puede pedir éste ejecución por lo que se le debe en virtud de la cesión, tom. 3º, pag. 310, núm. 11.— Puede pedirla éste por el importe de lo que se le ha cedido, tom. 3º, pag. 310, núm. 12.— Este para pedir la ejecución contra el deudor, si la cesión fué

hecha por escritura, debe presentar ésta y el documento del crédito al tiempo que se espida el mandato ejecutivo, tom. 3º, pág. 310, núm. 13.—Es preciso para que se despache la ejecucion que se haga constar préviamente la justa causa conque se hizo cesion, tom. 3º, pág. 311, núm. 14.

CI

CITACION. De la de remate. tom. 3º, pág. 339.—Pasado el término de los pregones, si el ejecutado reside en el pueblo del juicio y puede ser hallado, se ha de citar para que se oponga á la ejecucion y excepcione contra ella y para proceder en defecto de esto al remate de los bienes ejecutados, t. 3º, p. 339, n. 1.—¿Qué apercibimiento ha de hacer el escribano al deudor cuando le cite? t. 3º, pág. 339, núm. 2.—Para la citacion de remate deberá preceder acto judicial á instancia del acreedor, tom. 3º, pág. 340, núm. 3 y 4.—No dejándose ver el ejecutado, se deben practicar para citarle de remate las mismas diligencias que para hacerle la notificacion de estado, tom. 3º, pág. 340, núm. 5.—Teniendo el deudor dos casas se le ha de hacer la citacion en la que habita, tom. 3º, pág. 340, núm. 6.—Existiendo el deudor fuera del territorio ó jurisdiccion del juez que entiende en los actos ejecutivos, éste librará exhorto al de su domicilio, ¿qué requisitos deberá contener el espresado exhorto? tom. 3º, pág. 340, núm. 7.—Habiéndose trabado ejecucion en réditos de censos, ó en deudas, derechos y acciones pertenecientes al ejecutado, convendrá citar á los deudores de éste como si tambien estuvieren ejecutados, para que aleguen lo que les convenga sobre lo que debian satisfacer al ejecutado; pero esta segunda citacion no se acostumbra en la práctica, tom. 3º, pág. 341, núm. 8.—Cuando los bienes en que se trabó ejecucion están poseidos por terceros ó por acreedores conocidos, debe tambien citarse á éstos, tom. 3º, pág. 341, núm. 9.—Si el ejecutado comparece por sí en juicio ó se opone antes que se le cite de remate, es inútil la citacion, y el juez no debe dar auto ni mandamiento para hacerla, tom. 3º, pág. 341, núm. 10.—Si por no bastar los bienes ejecutados para la satisfaccion de la deuda, su décima y costas, se hiciere nueva ejecucion, ó la ya despachada se ampliase ó mejorase en otros,

debe citarse nuevamente al deudor para el remate de éstos, tom. 3º, pág. 341, núm. 11.—Si el pleito hubiere permanecido suspenso por algun tiempo, se ha de citar de nuevo al deudor, pues sin este requisito, de ningun modo han de proseguirse las demás diligencias, tom. 3º, pág. 341, núm. 12.

CIUDADANÍA. Véase la palabra naturalizacion.

CIUDADANOS. Quiénes se entienden por tales. Diversas acepciones de esta palabra, tom. 1º, pag. 14, núm. 1.—De los derechos y obligaciones que les corresponden y modo de perderse la ciudadanía, tom. 1º, pag. 15, n. 1.

CO

COBARDÍA. En qué consiste, y cómo se castiga en el ejército, tom. 4º, pág. 126.

CODICILOS. Fué muy útil su introduccion en Roma, tom. 1º, pág. 321, núm. 1.—¿Qué es y quién puede hacerlo? tom. 1º, p. 322, núm. 2.—Puede ser abierto ó cerrado, tom. 1º, pág. 322, núm. 3.—Cosas que no pueden, hacerse en codicilo, tom. 1º, pág. 322, núm. 4.—Cosas que pueden hacerse, tom. 1º, p. 322, n. 5.—Cláusula codicilar, tom. 1º, pag. 323, n. 6.—¿Cuándo se entiende puesta aunque se omita? tom. 1º, pag. 323, núm. 8 y 9.—Puede uno morir con varios codicilos, tom. 1, pág. 324, n. 10.—¿Cómo puede revocarse? tom. 1º, pág. 324, núm. 11.—Reflexiones filosóficas sobre esta materia, tom. 1º, pág. 324.

COGNACION. Véase parentesco.

COHECHO. Véase en el prontuario de delitos y penas la palabra soborno.

COLACION. Véase bienes colacionables, tomo 4º, pág. 426.

COMANDANTE. Véase capitán, tom. 4º, pag. 114.

COMBATIR con bandera falsa. Véase bandera, tom. 4º, pág. 108, núms. 1 al 8.

COMBUSTIBLES. Penas con que se castigan los descuidos de tener esta clase de materias en las naves, tom. 4º, pág. 127, n. 1 á 9.

COMERCIO. De éste, sus leyes y jurisdiccion, tom. 2º, pag. 273.—¿Qué se entiende por comercio? t. 2º, p. 273, núm. 1.—Division primera de éste en terrestre y marítimo, tom. 2º, pag. 273, núm. 2.—Division segunda en interior y exterior, tom. 2º,

pag. 273, núm. 3.- Tercera division segun el modo de vender las mercaderías por mayor y por menor, tom. 2º, pag. 273, núm. 4.- Cuarta division segun las cosas que tiene por objeto, tom. 2º, pag. 273, núm. 5.- Del llamado de neutralidad, habilitacion de banderas ó asilo, tom. 2º, pag. 274, núm. 6.- La palabra comercio se toma á veces colectivamente con relacion á los diferentes puntos del globo donde se trafica, tom. 2º, p. 274, n. 7.- Utilidad del comercio, tom. 2º, p. 274, n. 8.- Fomento y estension de éste, tom. 2º, pag. 274, núm. 9.- Necesidad de leyes especiales para el comercio, t. 2º, p. 274, n. 10.- Idea de las leyes mercantiles que existian antes de la promulgacion del código de comercio. Nocion de este cuerpo legal, su contenido y division, tom. 2º, pag. 274, núm. 11.- Definicion del derecho y de la jurisprudencia mercantil, tom. 2º, pag. 275, núm. 12.- Relacion del derecho mercantil con el derecho comun, y fundamento de la jurisprudencia mercantil, tom. 2º, pag. 275, núm. 13.- Toda persona capaz segun las leyes comunes para contraer y obligarse, lo es para ejercer el comercio, tom. 2º, pag. 476, núm. 1.- El hijo de familias mayor de veinte años puede ejercer el comercio, median-do en él las circunstancias que se espresan tom. 2º, pag. 476, núm. 2.- En qué casos la muger casada mayor de veinte años, puede ejercer el comercio, y qué bienes están obliga-dos á las resultas de su tráfico, tom. 2º, pag 476, núm. 3.- El menor de veinticinco años y la muger casada, comerciantes pueden hipotecar bienes inmuebles para seguridad de sus obligaciones mercantiles, tom. 2º, pag. 477, núm. 4.- Á quienes les está prohibido el ejer-cer la profesion mercantil por incompatibilidad de estado, tom. 2º, pag. 477, núm. 5.- Perso-nas que no pueden ejercer el comercio por ta-cha legal, tom. 2º, pag. 477, núm. 6.- Qué va-lor tienen los contratos mercantiles celebrados por personas inhábiles para comerciar, t. 2º, pag. 477, núm. 7.- ¿Si los extranjeros pueden ejercer el comercio en territorio mexicano? t. 2º, pag. 477, núm. 8.- Los extranjeros que cele-bran actos de comercio en el territorio mexica-no, se sujetan á sus tribunales y leyes, t. 2º, pag. 477, núm. 9.- Calificacion legal de los co-merciantes, tom. 2º, pag. 478.- Quiénes se

reputan en derecho comerciantes, tom. 2º, pag. 478, núm. 1.- Si las personas que ha-gan accidentalmente alguna operacion de co-mercio terrestre, pueden ser tenidas por co-merciantes, tom. 2º, pag. 478, núm. 2.- Los que se dediquen al comercio deben inscribirse en la matrícula de comerciantes. Esta matricu-la se verificará en la secretaría de la junta de fomento. Cosas que deben espresar en ella. Los hacendados y fabricantes pueden si quie-ren matricularse, pero no tienen obligacion de hacerlo. Si lo hiciesen adquieren voz activa y pasiva en las elecciones, tom. 2º, pags. 278 y 279, núms. 3 al 5.- ¿Cuándo se supone en una persona el ejercicio habitual de comercio para los efectos legales? tom. 2º, pag. 279, n. 6.- De las obligaciones comunes á todos los que profesan el comercio, tom. 2º, pag. 279.- Obli-gaciones de someterse los comerciantes á los actos que se espresan, tom. 2º, p. 280, n. 1.- *Registro público del comercio.* Dónde debe ha-berle y para qué especies de documentos, tom. 2º, pags. 280 y 281, núm. 2.- Obligacion de presentar dichos documentos en el registro de comercio, tom. 2º, pag. 281, núm. 3.- Térmi-no para su presentacion, tom. 2º, pag. 281, núm. 4.- Efecto civil de la falta de presenta-cion de las escrituras dotales al registro de co-mercio, tom. 2º, pag. 281, núm. 5.- Idem de las escrituras de sociedad, tom. 2º, pag. 281, núm. 6.- Idem de los poderes conferidos á los factores y mancebos de comercio, tom. 2º, pag. 281, núm. 7.- Pena pecuniaria por omitir-se la toma de razon de los documentos sujetos á ella, tom. 2º, pag. 281, núm. 8.- Contabili-dad mercantil. Obligacion de llevar los comer-ciantes cuenta y razon en los libros que se in-dican, tom. 2º, pag. 281, núm. 9.- De lo que debe sentarse en el libro diario y en el mayor, tom. 2º, pags. 281 y 282, núms. 10 al 12.- De lo que debe contener el libro de inventarios y sobre el balance general, tom. 2º, pag. 282, núm. 13.- Calificacion de los comerciantes por menor. Su obligacion con respecto al balance general, tom. 2º, pag. 282, núm. 14.- Qué asientos deben hacer los comerciantes por me-nor en el libro diario y en el de cuentas cor-rientes. Disposicion mexicana que altera en algo las relativas á libros y balances de los co-merciantes, tom. 2º, pags. 282 y 283, núm.

15.— Formalidades necesarias en los libros de contabilidad, tom. 2º, pag. 283, núm. 16.— Prohibiciones en el modo de llevar libros de contabilidad, tom. 2º, pags. 283 y 284, núm. 17.— Qué valor tendrán en juicio los libros mercantiles que carezcan de alguna formalidad ó tengan algun vicio legal, tom. 2º, pag. 284, núm. 18.— Pena al comerciante cuyos libros se hallen informales ó defectuosos, tom. 2º, pag. 284, núm. 19.— Pena al comerciante que omite llevar ú oculte en los casos que se indican, alguno de los libros de contabilidad, tom. 2º, pag. 284, núm. 20.— Las formalidades prescritas acerca de dichos libros son aplicables á los demás de cualquier establecimiento ó empresa particular, tom. 2º, pag. 284, núm. 21.— Pueden los comerciantes tener otros libros auxiliares: sus requisitos para que puedan aprovechar en juicio, tom. 2º, pag. 284, núm. 22.— Los libros de comercio han de llevarse en castellano y no en idioma extranjero, bajo las penas que se señalan, tom. 2º, pags. 284 y 285, núm. 23.— El comerciante que carezca de aptitud para llevar su contabilidad y firmar los documentos de su giro debe autorizar persona que lo haga por él. Razon de estas disposiciones legales, tom. 2º, pag. 285, núm. 24.— Los comerciantes, y por su fallecimiento sus herederos, son responsables de la conservacion de sus libros y papeles de su giro, tom. 2º, pag. 285, núm. 25.— No se puede hacer pesquisa de oficio para inquirir si los comerciantes llevan sus libros arreglados. En qué juicios puede decretarse su comunicacion, entrega ó reconocimiento general; y cuándo y para qué efectos su exhibicion, tom. 2º, pag. 285, núm. 26.— Los libros de comercio que tengan formalidades y no presenten vicio legal, son medios de prueba segun se expresa, tom. 2º, pags. 285 y 286, núm. 27.— *Correspondencia mercantil.* Obligacion de los comerciantes en la conservacion de las cartas relativas de sus negociaciones, tom. 2º, pag. 286, núm. 28.— Están obligados tambien á trasladar en un libro denominado *Copiador* las cartas que escriban para su tráfico. Modo con que deben practicarle, tom. 2º, pag. 286, núm. 29.— Penas pecuniarias por falta del libro *Copiador*, su informalidad y defectos, tom. 2º, pag. 286, núm. 30.— Los tribunales pueden decretar que se

presenten en juicio las cartas que se indican, y que se estraiga cópia del registro, tom. 2º, pag. 286, núm. 31.— De los agentes auxiliares de comercio y en particular de los corredores, tom. 2º, pag. 287.— Origen y utilidad de los agentes y auxiliares de comercio y su division en varias clases y oficios, tom. 2º, pags. 287 y 288, núm. 1.— Principales especies de agentes auxiliares del comercio, tom. 2º, pag. 288, núm. 2.— Intervencion de los corredores en los negocios mercantiles en la capital de la República, conforme al decreto que se cita, tom. 2º, pag. 288, núm. 3.— Habilitacion de los corredores, tom. 2º, pag. 289, núm. 4.— Su número, sus clases y fianzas que deben dar, tom. 2º, pag. 289, núm. 5.— Libros que deben llevar, tom. 2º, pag. 290, núm. 6.— Reglas sobre el desempeño de su oficio, tom. 2º, pags. 291 á 293, n. 7.— Prohibiciones, tom. 2º, pags. 293 á 295, n. 8.— Pago de corretage, tom. 2º, pag. 295, n. 9.— Colegio de corredores, tom. 2º, pags. 295 y 296, núm. 10.— Prevenciones generales de su reglamento, tom. 2º, pags. 296 y 297, núm. 11.— Arancel de corredores para la plaza de México, tom. 2º, pags. 297 á 300, núm. 12.— Disposiciones de corredores establecidas en las ordenanzas de Bilbao y en los códigos de comercio español y francés. Razon porque se hace mérito de estas disposiciones aunque parezcan redundantes supuesta la existencia del decreto mexicano, tom. 2º, pag. 300, núm. 13.— Los corredores han de ejercer personalmente su oficio, y no por sustitutos excepto en ciertos casos, tom. 2º, pag. 300, núm. 14.— Calidades que deben tener, tom. 2º, pags. 300 y 301, núm. 15.— Obligaciones á que están sujetos, tom. 2º, pags. 301 y 302, núm. 16.— El corredor no puede ser apremiado á declarar, ni vale su dicho sino de consentimiento de ambos contratantes; y de la fé que merecen las certificaciones que dieren con referencia á los asientos de sus libros, tom. 2º, pags. 302 y 303, núm. 17.— Tratos y negocios prohibidos á los corredores, tom. 2º, pags. 303 y 304, núms. 18 al 20.— No puede haber corredores de ganados en los mercados y ferias, tom. 2º, pag. 304, núm. 21.— El corredor no es responsable de los negocios que maneja, á menos que haya de su parte dolo ó culpa, tom. 2º, pag. 304, núm. 22.— Siendo varios los corredores que co-

metan dolo ó culpa en un negocio, cada uno estará obligado *in solidum*, tom. 2º, pag. 304, núm. 23.— Por el dolo del corredor no queda obligado ninguno de los principales contrayentes, á no ser que haya sido partícipe ó sabedor del dolo, t. 2º, pags. 304 y 305, n. 24.— Estipendio debido al corredor, que se llama corretage, tom. 2º, pag. 305, núm. 25.— Habiendo desempeñado enteramente el corredor su comision aun cuando no se concluya el negocio por culpa de uno de los contratantes, se deberá sin embargo el corretage, tom. 2º, pag. 305, núm. 26.— Asimismo se deberá este cuando, no por defecto del corredor, sino por un accidente imprevisto, no se concluye el contrato, tom. 2º, pag. 305, núm. 27.— Cuando concurren varios corredores de una negociacion ó contrato á pretender el corretage, debe preferirse para el pago al que hubiere sido el primero en proponer la venta ó negocio, tom. 2º, pag. 305, núm. 28.— No será debido al corredor estipendio alguno cuando no se convienen los contratantes en el precio y queda disuelto el contrato, tom. 2º, pags. 305 y 306, núm. 29.— En la venta ó compra que se hace por medio de corredor, ha lugar á la reclamacion contra el contratante principal por el engaño en mas de la mitad del justo precio, tom. 2º, pag. 306, núm. 30.— De los corredores de navio, tom. 2º, pag. 306, núm. 31.— Obligacion de éstos, tom. 2º, pag. 306, núms. 32 al 34.— De los tribunales mercantiles, tom. 2º, pag. 510, artículo 26 y siguientes.— Clasificacion de los negocios mercantiles, tom. 2º, pag. 511, art. 34 y siguientes.— Reforma y nueva organizacion del tribunal mercantil de México, tom. 2º, pag. 515, seccion 2ª.— Reglamento para el régimen interior del tribunal mercantil de México, tom. 2º, pag. 517, seccion 3ª.— Del tribunal mercantil, tom. 2º, pag. 517, núm. 1.— De su despacho ordinario, tom. 2º, pag. 518, núm. 2.— Del presidente, tom. 2º, pag. 519, núm. 3.— Del asesor, tom. 2º, pag. 520, núm. 4.— De la secretaria. Prevenciones generales, tom. 2º, pag. 520, núm. 5.— Del secretario, tom. 2º, pag. 520, núm. 6.— Del escribano de diligencias y del ministro ejecutor, tom. 2º, pag. 522, núm. 7.— Prevenciones para la instalacion del tribunal, tom. 2º, pag. 522, núm. 8.— Apéndice. Sobre la conveniencia ó inconveniencia públi-

ca que resulte de la existencia de los tribunales privativos de comercio y minería y demás privilegiados, tom. 2º, pag. 525 y siguientes.

COMISIONISTAS. Qué se entiende por éstos, comitente y comision, tom. 2º, pag. 308, núm. 1.— Las comisiones son una especie de mandatos. Por qué reglas deben regirse, tom. 2º, pag. 308, núm. 2.— De las personas que pueden ejercer el comercio por cuenta ajena, tom. 2º, pag. 308, núm. 3.— Si para esto basta recibir el encargo de palabra, tom. 2º, p. 308, núm. 4.— Cuando el comisionista rehusa el encargo, debe practicar las diligencias que se espresan, tom. 2º, pag. 308, núms. 5 y 6.— El comisionista que ha aceptado la comision, debe cumplirla, tom. 2º, pag. 309, núm. 7.— Practicando el comisionista alguna gestion en desempeño de su encargo, queda sujeto á continuarle hasta su conclusion, tom. 2º, p. 309, núm. 8.— Excepcion de las dos reglas anteriores, tom. 2º, pag. 309, núm. 9.— El comisionista puede obrar en nombre propio. Consecuencias que de esto se siguen, tom. 2º, pag. 310, núm. 10.— Continuacion del mismo asunto, tom. 2º, pag. 310, núm. 11.— El comisionista debe sujetarse á las instrucciones de su comitente, tom. 2º, pag. 310, núm. 12.— Caso en que puede suspender el cumplimiento de ellas, t. 2º, pag. 310, núm. 13.— Cuando debe el comisionista consultar al comitente; y no pudiendo ó estando autorizado para obrar á su arbitrio, cómo deberá conducirse, tom. 2º, pag. 310, n. 14.— El comisionista debe dar al comitente las noticias convenientes sobre las negociaciones de su encargo, tom. 2º, pag. 310, núm. 15.— Debe resarcirle los perjuicios que le irrogue por las causas que se indican, tom. 2º, p. 311, núm. 16.— Si puede el comisionista delegar sus encargos y emplear en ellos sus dependientes, tom. 2º, pag. 311, núm. 17.— Si en las cuentas ó avisos que dé al comitente debe espresar los nombres de los interesados, tom. 2º, pag. 311, núm. 18.— Las economías y ventajas en los contratos hechos por cuenta ajena, redundan en provecho del comitente, tom. 2º, pag. 311, núm. 19.— No puede el comisionista concertar una negociacion á precios y condiciones mas onerosas que las que rijan en la plaza, t. 2º, pag. 311, núm. 20.— Serán del comisionista las consecuencias perjudiciales de un contrato he-

ho contra las instrucciones del comitente, ó con abuso de sus facultades. Aplicacion de esta regla á las compras y ventas, tom. 2º, pag. 311, núm. 21.— No puede el comisionista comprar los efectos cuya venta se le ha encargado, ni ejecutar una compra por cuenta ajena, con los que obren en su poder, tom. 2º, pag. 311, núm. 22.— Si el comisionista dijere no haber hallado las mercaderías que el comitente le mandó comprar, bastará su dicho sin ser necesario probarlo, tom. 2º, pag. 312, núm. 23.— El comisionista que sin autorizacion del comitente haga préstamos, anticipaciones ó ventas al fiado, toma á su cargo los riesgos de la cobranza ó del reintegro, tom. 2º, pag. 312, núm. 24.— Estando autorizado para vender á plazos, no puede efectuarlo á personas de insolventabilidad conocida; y en las cuentas de avisos que dé el comitente, debe espresar los nombres de los compradores, tom. 2º, p. 312, núm. 25.— Si el comisionista se constituye garante de las letras de cambio ó pagarés endosables que adquiere ó negocia por cuenta ajena, tom. 2º, pag. 312, núm. 26.— Responsabilidad del comisionista que no asegure los efectos del comitente, teniendo orden y fondos para hacerlo, tom. 2º, pag. 312, núm. 27.— Responsabilidad del comisionista por su omision en cobrar los caudales del comitente, tom. 2º, p. 313, núm. 28.— Percibiendo el comisionista sobre una venta comision de garantía, corren de su cuenta los riesgos de la cobranza, tom. 2º, pag. 313, núm. 29.— Qué debe practicar el comisionista al hacerle entregas un deudor de distintos propietarios, tom. 2º, pag. 313, n. 30.— El comisionista debe hacer constar y comunicar al propietario toda alteracion de los efectos que reciba de éste, tom. 2º, p. 313, n. 31.— Es responsable de la conservacion de los efectos ajenos en los términos que los recibió. Casos en que se eximirá de esta responsabilidad, tom. 2º, pag. 313, núm. 32.— Cuando por alteracion de los efectos fuere urgente su venta, que deberá hacer el comisionista, tom. 2º, pag. 313, núm. 33.— No puede el comisionista alterar las marcas de efectos ajenos. Caso en que debe distinguirlos por una contra-marca, y en las facturas, tom. 2º, pag. 314, núm. 34.— Obligacion y responsabilidad del comisionista con respecto á los fondos en metálico que ten-

ga del comitente, tom. 2º, pag. 314, núm. 35.— El comisionista debe cumplir con las leyes y reglamentos del gobierno en razon de las negociaciones puestas á su cargo, tom. 2º, p. 314, núm. 36.— El comitente puede en cualquier tiempo revocar, reformar ó modificar la comision, tom. 2º, pag. 314, núm. 37.— Por fallecimiento ó inhabilitacion del comisionista, se entiende revocada la comision, mas no por el fallecimiento del comitente, tom. 2º, pag. 314, núm. 38.— Evacuada la comision, debe el comisionista rendir cuenta al comitente, y reintegrarle luego el sobrante, tom. 2º, 315, núm. 39.— Las cuentas del comisionista han de concordar con sus libros y asientos, sin alterar los precios y pactos de las negociaciones, ni exagerar los gastos, tom. 2º, 315, núm. 40.— Son de cargo del comitente los riesgos en la devolucion de los fondos sobrantes que le haga el comisionista, tom. 2º, pag. 315, núm. 41.— Retribucion pecuniaria que el comisionista debe exigir por su caucion, tom. 2º, pag. 315, núm. 42 á 44.— Cuándo ha de ser satisfecho el comisionista de los gastos y desembolsos hechos por desempeñar la comision, tom. 2º, p. 315, núm. 45.— Los efectos remitidos en consignacion están especialmente obligados al pago del derecho de comision, y al de las anticipaciones y gastos hechos por el consignatario. Consecuencias de esta obligacion, tom. 2º, p. 316, núm. 46.

COMODATO. Definicion y requisitos esenciales de este contrato, tom. 2º, pag. 116, núm. 1.— Este debe constituirse por un servicio determinado y por cierto tiempo, tom. 2º, págs. 116, núm. 2.— El comodante no puede pedir al comodatario la cosa antes que pase el término señalado, ó que haya hecho el uso para que se le prestó, tom. 2º, pag. 116, núm. 3.— El comodante está obligado á abonar al comodatario el importe de los gastos necesarios y útiles que por causas imprevistas haya tenido que hacer en las cosas, tom. 2º, p. 116, núm. 4.— El comodatario debe cuidar de la cosa prestada tanto, ó mas que si fuere propia, tom. 2º, pag. 116, n. 5.— Casos en que el comodatario prestará solamente la culpa leve, tom. 2º, pag. 116, núm. 6.— El comodatario deberá devolver al comodante la misma cosa prestada, luego que pase el tiempo desig-

nado para el uso de ella, tom. 2º, pag. 117, núm. 7.— El comodatario no puede retener en su poder la cosa prestada pasado el tiempo convenido en el contrato, contra la voluntad del comodante, y excepcion de esta regla, tom. 2º, pag. 117, núm. 8.— Si durante el comodato falleciere el comodatario dejando varios herederos, deberá restituir la cosa al que la tuviere en su poder, y si se hubiere perdido la pagarán todos, tom. 2º, pag. 117 núm. 9.— Si la cosa se hubiere apreciado al tiempo de presentarse, sufrirá el comodatario la pérdida, aunque provenga de caso fortuito, tom. 2º, pag. 117, núm. 10.— Reflexiones filosóficas sobre la naturaleza de éste contrato, t. 2º, p. 146.— Reflexiones filosóficas sobre sus obligaciones respectivas, tom. 2º, pag. 147.

COMPANÍAS MERCANTILES. Nociones preliminares sobre las compañías mercantiles. Seccion 1.ª, tom. 2º, pag. 341.— Idea de éstas, leyes á que están sujetas y de los socios capitalistas ó industriales, t. 2º, pag. 341, núm. 1.— Razon del método, tom. 2º, pag. 341, núm. 2.— De las disposiciones sobre compañía en general. Seccion 2.ª, t. 2º, pag. 341.— El contrato de sociedad debe reducirse á escritura pública con los requisitos que se espresan, tom. 2º, pag. 341 núm. 1.— Cuando debe cumplir la sociedad con ellos, qué efectos causa su omision ó contravencion, qué cargo tiene en esta parte la sociedad ó el socio demandante, y qué valor tiene el documento privado hecho por las partes sobre formacion de sociedad, tom. 2º, pag. 342, núm. 2.— Los socios no pueden hacer pactos reservados, ni oponer contra la escritura social documentos privados ó prueba testimonial, ni reformar ni ampliar el contrato de sociedad sino con iguales solemnidades, tom. 2º, pag. 342, núm. 3.— El asiento en el registro respectivo y la publicacion de las escrituras de sociedad, deben hacerse en todos los puntos y para con todas las escrituras que se indican, tom. 2º, pag. 342, núm. 4.— Si pueden tener representacion de socios los dependientes de comercio y si adquirirán la parte que por sus trabajos se les dé en sus ganancias, tom. 2º, pag. 343, núm. 5.— Los acreedores particulares de un socio no pueden estraer de la masa social los fondos de éste; pero si embargarles su parte de intere-

ses, tom. 2º, pag. 343, núm. 6.— En caso de quiebra de la sociedad no pueden entrar dichos acreedores en la masa de los de la compañía; mas por derecho privilegiado en los bienes del deudor podrán concurrir con ella del modo que allí se previene, tom. 2º, pag. 343, núm. 7.— Como deben regirse las sociedades mercantiles, tom. 2º, pag. 343, núm. 8.— Qué derecho tiene la sociedad no poniendo un socio en la masa comun la porcion de capital á que se empeñó en el contrato, tom. 2º, p. 343, n. 9.— Cuando el capital que un socio haya de poner en la masa social consista en efectos, cómo se hará su valuacion y si le serán abonables créditos en sus descargo, t. 2º, p. 343, n. 10.— Si pueden los socios contradecir las gestiones de los administradores, ó privar de la facultad de administrar y usar de la firma de la compañía; y qué podrán hacer en caso de mal uso de ella, tom. 2º, pag. 344, núm. 11.— No puede contraerse ninguna nueva obligacion sin acuerdo de todos los socios administradores; pero no obstante surtirán sus efectos, tom. 2º, pag. 344, núm. 12.— Qué negociaciones de los socios no se comunican á la compañía, y si para ellas pueden aplicar los fondos ó usar de la firma de ésta, tom. 2º, pag. 344, núm. 13.— Como se deben partir las ganancias y las perdidas entre los socios, tom. 2º, pag. 344, núm. 14.— El socio debe resarcir el daño causado por dolo, abuso ó negligencia á la compañía y ésta abonarle los gastos ó resarcirle los perjuicios sufridos por su causa, tom. 2º, pag. 344, núm. 15.— Si es trasmitible el interés de un socio y sustituable su oficio de administrador, tom. 2º, pag. 344, núm. 16.— Modo como han de resolverse las diferencias entre los socios, tom. 2º, pag. 345, núm. 17.— Especies de compañías de comercio, tom. 2º, pag. 345, núm. 18.— Del término y liquidacion de las compañías de comercio. Seccion 6.ª, tom. 2º, pag. 349.— Causas por las que se puede rescindir parcialmente el contrato, tom. 2º, pag. 349, núm. 1.— Efectos de la rescision parcial, tom. 2º, pag. 350, núm. 2.— Causas por las que se disuelven totalmente las compañías de comercio, tom. 2º, pag. 350, núm. 3.— Cumplido el término de su contrato no pueden continuar sino mediante formal renovacion, tom. 2º, pag. 350, núm. 4.— En caso de no disolver-

se por la muerte de un socio, sus herederos participarán de los resultados, tom. 2º, pag. 350, núm. 5.— Si por la voluntad de un socio puede disolverse la sociedad ilimitada, tom. 2º, pag. 350, núm. 6.— Si su disolucion puede perjudicar á un tercero, ó á la conclusion de los negocios pendientes, tom. 2º, pag. 351, núm. 7.— Por ella cesará la representacion de los administradores y se podrá promover liquidacion y division, tom. 2º, pag. 351, núm. 8.— Facultades y deberes de los administradores para en dicho caso; y del inventario y balance, tom. 2º, pag. 351, núm. 9.— De los liquidadores del caudal social, tom. 2º, pag. 351, núm. 10.— Sus obligaciones y responsabilidad, tom. 2º pag. 351, núm. 11.— Facultades de los tutores y curadores de menores interesados en la liquidacion, tom. 2º pag. 352, núm. 12.— Sobre la ejecucion de los bienes particulares de los socios para pago de obligaciones sociales, tom. 2º, pag. 352, núm. 13.— De la distribucion del caudal divisible entre los socios y cuando podrán los comanditarios retirar su capital, tom. 2º, pag. 352, núm. 14.— De la sociedad accidental ó cuentas en particion. Seccion 7.ª, tom. 2º, pag. 352.— Nacion de esta sociedad, sus nombres y objetos, tom. 2º, pag. 352, núm. 1.— No es compañía formal ni requiere solemnidades, tom. 2º, pag. 353 núm. 2.— Razon comercial, crédito y accion en sus negociaciones, tom. 2º, pag. 353, núm. 3.

COMPANÍA MERCANTIL ANÓNIMA. Seccion 5.ª Definicion de esta compañía y su razon, tom. 2º, pag. 348, núm. 1.— Requisitos para su creacion, tom. 2º, pag. 348, núm. 2.— En su inscripcion y publicacion se deben insertar los reglamentos, tom. 2º, pag. 348, n. 3.— Nombramiento de administradores, su responsabilidad, la de los socios y de la masa social, tom. 2º, pag. 348, núm. 4.— De las acciones y cédulas de crédito, tom. 2º, pag. 349, núm. 5.— Como ha de establecerse la propiedad y hacerse la cesion de acciones cuando no se emitan cédulas que las representen, tom. 2º, pag. 349, núm. 6.— Obligaciones de los cesionarios y de los cedentes de acciones en cuanto á completar su pago, tom. 2º pag. 349, núm. 7.— Cuando puede embargarse al socio por deudas particulares su parte de interes, tom. 2º, pag. 349, núm. 8.— Sobre el exámen de la adminis-

tracion y documentos, tom. 2º, pag. 349, n. 9.

COMPANÍA MERCANTIL COLECTIVA. Seccion 3.ª. Nacion de esta compañía y de su razon social, tom. 2º, pag. 345, núm. 1.— Circunstancias que ha de contener el asiento de escrituras en el registro respectivo, tom. 2º, p. 345, núm. 2.— En ella son responsables solidariamente los socios, tom. 2º, pag. 345, núm. 3.— De los socios escluidos de contratar en nombre de la sociedad, tom. 2º, pag. 345, núm. 4.— Sobre recepcion de un socio comanditario en la compañía colectiva, tom. 2º, pag. 346, núm. 5.— ¿A quién compete la administracion social y el examinar su estado, tom. 2º pag. 346, núm. 6.— ¿Si pueden los socios hacer por su cuenta negociaciones? tom. 2º, pag. 346, núm. 7.— Qué cantidad pueden distraer del fondo comun para sus gastos particulares, tom. 2º, pag. 346, núm. 8.

COMPANÍA MERCANTIL EN COMANDITA. Seccion 4.ª. Idea de esta compañía y sus clases de socios, t. 2º, pag. 347, núm. 1.— ¿Quiénes son responsables de ella? tom. 2º, p. 347, núm. 2.— Prohibicion á los comanditarios y responsabilidad en su caso, tom. 2º, pag. 347, núm. 3.— De las actuaciones y documentos de crédito, tom. 2º, pag. 347, núm. 4.— Circunstancias que ha de tener la inscripcion en el registro respectivo de las escrituras de esta compañía, t. 2º, pag. 347, núm. 5.— Único caso en que por deudas particulares puede embargarse al comanditario su parte de interés, tom. 2º, pag. 348, núm. 6.— Sobre exámen de la administracion social y sus documentos, tom. 2º, p. 348, núm. 7.— Cantidad que para sus gastos particulares pueden segregar del acervo comun de los socios tom. 2º, pag. 348, núm. 8.

COMPANÍA DE MINAS. Las autoridades deben proteger á estas por todos los medios posibles, tom. 2º, pag. 73, núm. 1.— Partes en que imaginariamente se divide y subdivide una mina, derecho que compete en ella á los compañeros, tom. 2º, pag. 73, núm. 2.— Todas las providencias que se tomen relativas al laborio de la mina, se han de deliberar por los compañeros, resolverse á pluralidad de votos, y modo de computar éstos y de decidir en caso de empate, t. 2º, pag. 73, núm. 3.— Derechos que competen á los demas compañeros cuando alguno no quiere concurrir con

la parte de gastos que le toca, por no producir la mina utilidades para cubrirse, tom. 2º, pag. 74, núm. 4.— En las minas de compañía tienen los compañeros derecho de tanteo cuando los otros quisieren vender su parte. tom. 2º, pag. 74, núm. 5.— Muerto uno de los socios no se disuelve la compañía de mina sino que pasa á sus herederos, tom. 2º, pag. 74, núm. 6.— Si vendida una mina previo avalúo de peritos en consideración á su estado actual, produjese despues grandes riquezas, no debe rescindirse la venta por pretesto alguno, tom. 2º, pag. 74, núm. 7.— De los aviadores de minas: cuando el pacto que celebren con los mineros será compra y venta, y cuando compañía y modo de hacerlo constar en cualquier caso, tom. 2º, pag. 74, núm. 8.— Si el pacto de avios se verificare á precio de platas y hubiere variación considerable en los productos de la mina, cualquiera de los contrayentes puede aumentar ó disminuir el precio de las platas, á no ser que renuncie espresamente su derecho t. 2º, p. 75, n. 9.— Especies en que los aviadores han de suministrar los avios, t. 2º, p. 75, n. 10.— El riesgo de la conduccion y los fletes y las alcabalas de los avios, tocan á ambos contratantes, si no se ha pactado otra cosa t. 2º, p. 75, n. 11.— Consumido el caudal de avio cuando éste se hiciere á precio de platas ¿qué acciones y recursos competen al aviador para indemnizarse? tom. 2º, pag. 75, núm. 12.— En qué términos han de abonarse y cubrir los avios á precios de plata, cuando no se hubiere pactado el modo de verificarlo tom. 2º, pag. 76, núm. 13.— En qué avio por compañía no ha de separarse el capital de las utilidades, si no que ha de quedar invertido y vivo hasta la disolución de aquella, tom. 2º, pag. 76, núm. 14.— El aviador puede poner en cualquier tiempo interventor al minero y facultades que competen al dicho interventor, tom. 2º, pag. 76, núm. 15.— El aviador no puede suspender el suministro de avios y recursos que en tal caso tiene el minero, tom. 2º, pag. 76, núm. 16.— De los que invierten en otros objetos el caudal recibido para avios de minas tom. 2º, pag. 76, núm. 17.— De los que para proporcionarse avios presentan como de cierta mina piedras y muestras de otra distinta, tom. 2º, pag. 77, n. 18.

COMPENSACION. Qué se entiende por

ésta, tom. 2º, pag. 248, núm. 1.— Requisitos necesarios para que dos deudas se compensen, tom. 2º, pag. 249, núm. 2.— Si el acreedor tuviere á su favor varios créditos puede elegir para la compensación el que tuviere por mas conveniente, tom. 2º, p. 249, núm. 3.— Varias cosas en que no puede reclamarse la compensación, t. 2º, p. 249, n. 4.— Aclaración de la doctrina anterior, tom. 2º, pag. 249, núm. 5.— No puede el socio compensar las deudas de la sociedad con las particulares suyas, tom. 2º, pag. 250, núm. 6.— Es válido el pacto de que no puede hacerse uso de la compensación, tom. 2º, pag. 250, núm. 7.— Las deudas de los tutores ó administradores no se pueden compensar con las de sus pupilos ó administradores, tom. 2º, pag. 250, núm. 8.— El fiador puede oponer la compensación de lo que el acreedor debiere al deudor principal, tom. 2º, pag. 250, núm. 9.— Esto tiene lugar aun cuando el débito compensable fuere posterior á la fianza, tom. 2º, pag. 251, núm. 10.— Caso en que el fiador ha de oponer la excepción de escusión en lugar de la compensación, tom. 2º, pag. 251, núm. 11.— Otro caso en que no tiene lugar ésta, tom. 2º, pag. 251, núm. 12.— No podrá el deudor demandado oponer contra su acreedor la compensación de lo que éste deba á un tercero, tom. 2º, p. 251, núm. 13.— Si el deudor no hubiese hecho uso de la compensación con respecto á su crédito, no se presumirá por ello que se le ha satisfecho, tom. 2º, pag. 251, núm. 14.— No se admitirá ésta de obra ó trabajo, cuando para ello se hubiere elegido la industria de la persona, tom. 2º, pag. 252, núm. 15.— Pueden compensarse los servicios cuando se pide su estimación, tom. 2º, pag. 252, núm. 16.— La deuda del heredero es siempre compensable con el crédito de su causante, tom. 2º, pag. 252, núm. 17.— Como el padre y el hijo se consideran como una sola persona para los efectos civiles, tendrá lugar en el uno la compensación de lo que un tercero deba al otro, tom. 2º, pag. 252, núm. 18.— Caso en que el comprador puede oponer la compensación de un crédito que tuviese contra el vendedor, t. 2º, pag. 253, núm. 19.— El comprador á quien el vendedor reconviniese por el precio de la cosa que vendió, puede oponer la compensación de lo que se le quitó por evicción, tom. 2º,

pag. 253, núm. 20.— Si el comprador hubiese hecho mejoras en la cosa ó finca se le permite usar para ellas de la retencion de ésta, tom. 2º, pag. 253, núm. 21.— No son compensables los créditos cuando uno de ellos pertenece al Estado por derecho propio, tom. 2º, pag. 253, n. 21.— Efectos que produce la compensacion, tom. 2º, pag. 253, núm. 22.— Entre las excepciones perentorias cuentan algunos autores la compensacion, tom. 3º, pag. 178, núm. 2.— Diferentes especies de compensacion, tom. 3º, p. 178, núm. 3.— Qué se entiende por retencion y en qué se diferencia de la compensacion, tom. 3º, p. 178, n. 4.— Esta puede ponerse ante el juez de primera instancia ó ante el tribunal superior, adonde hayan ido los autos en apelacion y no solo antes de dar la sentencia, sino tambien despues de pronunciada y de pasada en autoridad de cosa juzgada, t. 3º, p. 179, núm. 5.— ¿Qué deberá tener presente el juez para saber si debe ó no admitirse la compensacion t. 3º, pag. 179, núm. 6.— Si el demandado deduce compensacion de mayor cantidad que la que le pide el demandante, ha de admitirla el juez tan solo hasta la cantidad competente, t. 3º, p. 179, n. 7.— No tiene lugar en el depósito aun cuando sea irregular, tom. 3º, pag. 180, núm. 8.— ¿Tendrá lugar en el comodato, tom. 3º, p. 180, n. 9.— La compensacion se introduce por equidad con el fin de cortar los litigios y evitar gastos y diligencias á las partes, tom. 3º, pag. 180, núm. 10.— Qué efectos produce tom. 3º, pag. 180, núm. 11.

COMPETENCIA. ¿Qué se entiende por juicios de competencia y á qué tribunal corresponde su decision, ya sea que la disputa se promueva entre jueces de uno mismo ó diferentes estados, entre éstos y la federacion, entre seculares, eclesiásticos ó militares, bien entre sí, bien unos contra otros? tom. 2º, pags. 159 y 60 núm. 1.— Forma del procedimiento, tom. 3º, pags. 161 y 62, núm. 2.— De lo que debe practicarse cuando es promovida contra ley espresa, tom. 3º, pags. 163 y 64, núm. 3.— Pendiente la competencia no debe innovarse, t. 3º, p. 165, n. 4.— Se refieren algunas excepciones de la regla anterior, tom. 3º, pags. 165 y 66, núm. 5.— Está prohibido se formen competencias en las causas de homicidio, heridas y robos durante la sustanciacion del suma-

rio, t. 3º, p. 166, núm. 6.— Cuando se trata de la excarcelacion de un reo, los jueces que compiten sobre la jurisdiccion, deben ponerse de acuerdo en conceder ó no libertad bajo de fianza, ó absolutamente si el caso lo permite. Ultima disposicion del presente año de 1851, sobre competencias, tom. 3º, pag. 166, núm. 7.

COMPRA Y VENTA. De la naturaleza de este contrato, de los requisitos necesarios para que sea válido; de cosas que pueden ó no venderse, de la lesion enorme, y de las respectivas obligaciones de los contratantes, tom. 1º, pag. 600.— Definicion de este contrato, t. 1º, pag. 602, núm. 1.— Requisitos para la validez del mismo, tom. 1º, pag. 602, núm. 2.— La ley no exige como formalidad necesaria para la validez de este contrato que se haga su otorgamiento en escritura pública ni privada, á menos que sea de bienes raices, tom. 1º, pag. 602, núm. 3.— En las cosas que se venden por número, peso ó medida no hay venta hasta que se hayan contado, pesado ó medido, t. 1º, pag. 602, núm. 4.— Perfeccionada la venta es de cargo del comprador el detrimento ó mejora que acaezca á la cosa vendida, tom. 1º, pag. 602, núm. 5.— La promesa de vender á dicho plazo, es obligatoria siempre que haya mútuo convenio, tom. 1º, pag. 603, núm. 6.— Si la venta es condicional y la cosa se mejora ó empeora antes que aquella se cumpla, pertenece tambien su aumento ó menoscabo al comprador, tom. 1º, pag. 603, núm. 7.— Dúdase sobre á quién pertenece el aumento ó disminucion cuando se vende algun predio contiguo á un rio y por aluvion se mejora ó deteriora, t. 1º, p. 603, n. 8.— Consistiendo en número, peso ó medida lo que se vende si el comprador lo gusta, pesa ó mide, le toca igualmente el aumento ó pérdida posterior; pero no el anterior, tom. 1º, pag. 603, núm. 9.— Despues de entregar al comprador la finca, le corresponden sus utilidades y frutos, tom. 1º, pag. 603, núm. 10.— Opinion de varios autores sobre si pertenecen al comprador los frutos que produce la finca despues de perfeccionado el contrato y antes de su entrega, tom. 1º, pag. 604, núm. 11.— ¿Entre qué personas está prohibido el contrato de venta? tom. 1º, pag. 604, núm. 12.— No pueden comprar los empleados bienes algunos en el ramo que administran, ni los jue-

ces en el término sujeto á su jurisdiccion, tom. 1.º, pag. 605, núm. 13.— Ninguno puede recibir cosa alguna por compra ó cambio del esclavo sin licencia de su señor: esta doctrina no puede tener lugar en el día supuesta la abolición de la esclavitud, tom. 1.º, pag. 605, núm. 14.— Los clérigos están igualmente privados de comprar y vender por via de negociacion, tom. 1.º, pag. 605, núm. 15.— Los menores tampoco pueden comprar ni vender sin licencia de sus tutores ó curadores, t. 1.º, pag. 605, núm. 16.— Regularmente hablando nadie puede ser precisado á comprar ó á vender á no ser en los casos que se espresan, t. 1.º, p. 605, n. 17.— Cosas que pueden ó no venderse, t. 1.º, pag. 606, núm. 18.— No pueden venderse los créditos no liquidados, ni los bienes litigiosos hasta que el juicio concluya, tom. 1.º, pag. 606, núm. 19.— Si se vende una cosa agena sin el correspondiente poder de su dueño, tendrá éste derecho á reclamarla juntamente con el resarcimiento de los perjuicios que se hubieren seguido, tom. 1.º, pag. 607, núm. 20.— ¿Qué deberá hacerse si alguno vendiere una misma cosa á dos distintas personas? t. 1.º, pag. 607, n. 21.— En la venta de una finca se incluyen las cosas accesorias y adherentes á ella, tom. 1.º, pag. 607, núm. 22.— ¿Qué cosas deben venderse en pública subasta? tom. 1.º, pag. 607, n. 23, Calidades que debe tener el precio, tom. 1.º, pag. 608, núm. 24.— Si en la venta de una cosa inmueble hubiere sido perjudicado cualquiera de los contrayentes en mas de la mitad del justo precio, les corresponde el derecho de pedir el suplemento, ó en su defecto la rescision del contrato, tom. 1.º, pag. 608, núm. 25.— Qué deberá hacerse cuando alguno de los contrayentes ha sufrido lesion? tom. 1.º, pag. 608, núm. 26.— Una de las obligaciones del vendedor es entregar al comprador la cosa vendida, tom. 1.º, pag. 609, núm. 27.— Celebrada la venta por mayor de cualquiera especie, si el vendedor espresare que habia una cantidad determinada, deberá entregar ésta al comprador; pero no si nada hubiese espresado, tom. 1.º, pag. 609, núm. 28.— Otra de las obligaciones del vendedor es quedar responsable á la eviccion y saneamiento, tom. 1.º, pág. 610, núm. 29.— Demandado el comprador sobre la cosa vendida debe hacerlo saber al vendedor, tom. 1.º, p.

610, núm. 30.— Aunque en el contrato no se haga estipulacion alguna acerca de la eviccion, no por eso dejará de estar obligado el vendedor á sanear la cosa vendida, tom. 1.º, pag. 610, núm. 31.— Resultando la responsabilidad de un hecho personal al vendedor siempre estará obligado al saneamiento, tom. 1.º, pag. 610, núm. 32.— En la venta de cosa agena puede emplazarse al comprador, y si éste emplaza al vendedor y se presenta en juicio deberá el dueño seguir el pleito con el vendedor, tom. 1.º, pag. 610, núm. 33.— Vencido el comprador en juicio por una parte de la cosa vendida puede pedir la rescision del contrato si dicha parte fuere de cantidad, tom. 1.º, pag. 611, núm. 34.— Casos en que no tiene lugar la eviccion, tom. 1.º, pág. 611, núm. 35.— Pero habrá lugar á la eviccion cuando la cosa vendida estaba grabada con servidumbre, censos ó cualquiera otra carga que no se hubiere manifestado al tiempo de la venta, tom. 1.º, pag. 611, núm. 36.— El vendedor es responsable tambien al saneamiento por los defectos ocultos de la cosa vendida que no se manifestaron al tiempo de la venta, tom. 1.º, pag. 611, núm. 37.— Si la cosa pereciere por causa de dichos defectos ocultos, será responsable el vendedor de esta pérdida, tom. 1.º, pag. 612, núm. 38.— Casos en que no será responsable el vendedor de los defectos y vicios que tenga la cosa vendida, tom. 1.º, pag. 612, núm. 39.— ¿Cuáles son las obligaciones del vendedor? t. 1.º, p. 612, n. 40.— Temiendo el comprador por justo motivo que algun tercero pueda reclamar la cosa vendida, podrá suspender la entrega del precio, tom. 1.º, pag. 613, núm. 41.— No pagando el comprador á su debido tiempo, podrá el vendedor pedir, bien sea la rescision de la venta ó el cumplimiento del contrato, tom. 1.º, pag. 613, núm. 42.— El comprador está obligado á abonar al vendedor los gastos necesarios y útiles hechos en la cosa vendida, en el tiempo que mediere desde la venta hasta la entrega del precio, t. 1.º, p. 613, n. 43.— El contrato de compra y venta cuando versa sobre cosas que son objeto del tráfico mercantil, se regirá por las disposiciones del código de comercio, que entre nosotros son hasta ahora las contenidas en las ordenanzas de Bilbao, tom. 1.º, pág. 613, núm. 44.— De los pactos que suelen

añadirse al contraerse, tom. 1.º, pág. 614. ¿Qué sea pacto de retroventa? y modo como se ha de redactar la cláusula en que ésta se contiene, tom. 1.º, pág. 614, núm. 1.º. Para que se verifique la retroventa, ha de restituir el vendedor el precio íntegro que recibió, y el comprador la cosa vendida en el mismo estado en que pasó á su poder, t. 1.º, pág. 614, núm. 2. — Término que se ha de prefijar para la restitución de la cosa vendida, tom. 1.º, pág. 614, núm. 3.º. Los frutos pertenecen al comprador mientras tenga la cosa en su poder, tom. 1.º, pag. 615, núm. 4.º. ¿Contra quién podrá intentarse la acción para pedir la retroventa? tom. 1.º, pag. 615, núm. 5.º. Cuál es el pacto comisorio? tom. 1.º, pag. 615, núm. 6.º. Si se rescinde el contrato en virtud de este pacto, ha de restituir el vendedor la cosa con los frutos que haya producido, tom. 1.º, pág. 615, núm. 7.º. ¿A qué se reduce el pacto llamado *adición* ó señalamiento de día? t. 1.º, pág. 616, n. 8. — Presentándose un tercero que mejore la venta, deberá el vendedor hacerlo saber al comprador, tom. 1.º, pág. 616, núm. 9.º. Requisitos que deben concurrir en este pacto para que sea válido, tom. 1.º, pág. 616, núm. 10.º. Cuál es el pacto llamado *debitorio*? t. 1.º, pág. 616, núm. 11.º. ¿Será válido el pacto de no enagenar la cosa vendida? tom. 1.º, pág. 617, núm. 12.º. De la venta de derechos incorpóreos y de las cláusulas que suelen ponerse en las escrituras de venta, tom. 1.º, pag. 617.º. Los derechos incorpóreos pueden ser también el objeto de este contrato, t. 1.º, pag. 617, n. 1.º. Verificada la entrega del título para traspasar un derecho ó acción contra un tercero, debe notificarse á éste dicho traspaso, á fin de que el comprador ó cesionario pueda usar contra él de su derecho, t. 1.º, pag. 617, n. 2.º. El que vende un crédito ó derecho, no por eso se hace responsable de la solvencia del deudor, tom. 1.º, pag. 618, núm. 3.º. El que traspasa ó vende un derecho hereditario, no tiene otra responsabilidad, que la de asegurar su calidad de heredero tom. 1.º, p. 618, núm. 4.º. Cuando la cesión ó traspaso es de un derecho litigioso, á qué podrá obligarse el cesionario? tom. 1.º, p. 618 núm. 5.º. Cláusulas que debe contener la escritura de venta, tom. 1.º, pág. 618, á la 621, páms. 6 á 15.

COMPROMISO. ¿Qué sea? tom. 3.º, pág. 35, núm. 1.º. Regularmente hablando, pueden comprometerse en árbitros todos los negocios civiles y criminales, tom. 3.º, pág. 35, núm. 2. — En qué tiempo puede hacerse el compromiso t. 3.º, p. 35, n. 3.º. Cómo deben determinar el negocio los árbitros ó arbitradores, tom. 3.º, pag. 36, núm. 4.º. Quiénes pueden ser árbitros ó arbitradores, t. 3.º, pag. 36, 5.º. Puede comprometerse la causa ó negocio en el contrario como arbitrador, y de qué modo valdrá lo que resuelva, tom. 3.º, pag. 36, núm. 6.º. Los arbitradores no pueden ser compelidos á admitir el encargo de tales; pero después de aceptado los puede obligar el juez ordinario á la decisión del negocio, tom. 3.º, pag. 36, núm. 7.º. ¿En qué casos no estarían obligados á determinar el negocio aunque hayan aceptado el encargo? tom. 3.º, pag. 36, núm. 8.º. Si después de nombrados se enemistan algunos de los interesados con los árbitros, ó pudiere probar que el otro los sobornó, ¿qué podrá hacer? tom. 3.º, pag. 36, núm. 9.º. Deben jurar al tiempo de aceptar el encargo desempeñarlo bien, y lo mismo el tercero en discordia, tom. 3.º, pág. 37, núm. 10.º. Deben sentenciar el pleito en el lugar que les designen los litigantes, y á falta de señalamiento, en aquel que les confiriesen el encargo, tom. 3.º, pag. 37, núm. 11.º. En qué penas incurrirán si dejasen pasar el término dolosamente sin decidir el negocio, ó fuere injusta ó maliciosa su determinación, tom. 3.º, pag. 37, núm. 12.º. No pueden ser recusados los árbitros ni el tercero en discordia, sino por justa causa originada y sabida después del nombramiento, tom. 3.º, pag. 37, núm. 13.º. Falleciendo alguno de los jueces árbitros antes de la determinación del pleito, no pueden los otros sentenciarlo, á menos que los litigantes les hayan dado facultades previendo este caso, t. 3.º, pag. 37, núm. 14.º. De la sentencia de los árbitros puede interponer apelación el agraviado, y de la de los arbitradores pedir reducción á albedrío de buen varón y nulidad, tom. 3.º, pag. 38, núm. 15.º. Trae aparejada ejecución la sentencia arbitraria consentida tácitamente por los litigantes, que es por no haber apelado ó pedido reducción de ella en tiempo hábil, t. 3.º, pag. 38 núm. 16.º. ¿En qué casos no incurrirá en pena el litigante condenado que no

CON

cumple la sentencia? tom. 3º, pag. 38. núm. 17.— Pueden los árbitros por razon de su oficio prefinir término á los litigantes para que cumplan su sentencia, tom. 3º, pag. 38, núm. 18.— Deben los litigantes imponerse pena convencional para que se exija al que no quiera conformarse con la sentencia arbitraria, tom. 3º, pag. 39, núm. 19.— De la forma de ordenar las escrituras de compromiso, trata la ley 23, tit. 4. P. 3. tom. 3º, pag. 39, núm. 20.

CONCILIACION. Disposiciones por las cuales se previene ser indispensable intentar el medio de conciliacion, antes de entablar cualquiera demanda civil ó criminal sobre injurias, tom. 3º, pag. 134, núm. 1.— Se refieren varias excepciones de la regla precedente, t. 3º, pag. 134, núm. 2 al 4.— De la autoridad ante quien deben celebrarse las conciliaciones, t. 3º p. 135, n. 5.— De la forma y modos de proceder en estos actos, tom. 3º, pag. 135, n. 6.

CONCLUSION. Para definitiva, tom. 3º, pag. 244.— ¿Cuándo se dice que el pleito está concluso, tom. 3º, pag. 244, núm. 1.— Siendo mas de dos litigantes, es menester que concluya la mayor parte, en cuyo caso se han por *conclusos* los autos conforme van concluyendo, tom. 3º, pag. 245, núm. 2.— Si las partes, pasado el término prefijado, no alegaren de bien probado, podrá el juez á instancia de una de ellas haber y declarar el pleito por concluso, t. 3º, p. 245, n. 3.— La conclusion como cosa sustancial del juicio debe ir firmada de letrado, t. 3º pag. 245, núm. 4.— Despues de la conclusion para definitiva ¿se podrán practicar algunas probanzas? t. 3º, pag. 245, núm. 5.— Si una de las partes presentare despues de la conclusion algunos instrumentos, el juez deberá admitirlos, si probaren de un modo claro y conveniente la intencion del que los produce, tom. 3º, pag. 245, núm. 6.— El auto por el cual se admiten las espresadas escrituras es revocatorio, tom. 3º, pag. 246, núm. 7.— Si el juez creyere que los instrumentos presentados no conducen ni prueban la intencion de la parte que los produce, ¿qué auto deberá dictar? tom. 3º, pag. 246, núm. 8.— Si el juez por el conocimiento que tomase con respecto al estado en que se encuentra la causa, hallase que dichos instrumentos no son conducentes á la aclaracion del derecho del que los propone y

CON

presenta, decretará no haber lugar á su admission, tom. 3º, pag. 246 núm. 9.— Qué requisitos se exigen en la práctica para que despues de la conclusion se admitan nuevos instrumentos, tom. 3º, pag. 246, núm. 10

CONCUBINATO. Véase amancebamiento en el prontuario de delitos y penas.

CONCURSO DE ACREEDORES. De la cesion de bienes, t. 3º, pag. 407.— Qué se entiende por cesion de bienes, tom. 3º, pag. 409, núm. 1.— Qué personas pueden hacer cesion de sus bienes á favor de sus acreedores, t. 3º, pag. 409, núm. 2.— No solamente puede formar este concurso cualquiera deudor particular mayor de veinticinco años, sino tambien el menor de edad, el pueblo, iglesia, universidad ó corporacion, que se vean gravados por deudas y molestados por sus acreedores, tom. 3º, pag. 410, núm. 3.— No puede renunciarse el beneficio de la cesion, de modo que ni aun con juramento seria válida, por que dicha renuncia redundaría no solo en perjuicio del deudor, sino tambien en el de su familia, t. 3º, p. 410, n. 4.— Antiguamente era necesario que el deudor se hallase preso, para que le fuera admitida la cesion, y bastaba estarlo á instancia de uno de los acreedores, para que aquella perjudicase á los demás que tuviese, sin que fuera preciso citarlos á este fin; pero hoy no es necesario que se halle en la cárcel, ni que se haga en ella á menos que se resista á pagar, tom. 3º, pag. 410, núm. 5.— La doctrina del autor acerca de esta materia, en el dia se puede decir que ya no tiene lugar, por que á nadie puede aprehenderse por deudas puramente civiles, tom. 3º, pag. 410, núm. 6.— ¿Qué requisitos deberán concurrir para que la cesion de bienes se tenga por bien hecha y surta todos los efectos legales? tom. 3º, pag. 410, núm. 7.— Si se hallaren ausentes algunos acreedores y se supiere sus nombres y pueblos en que habitan, se les ha de citar por requisitorias; pero si no se sabe ni sus nombres ni su paradero, por edictos ó proclamas, tom. 3º, pag. 411, núm. 8.— Qué efectos produce el concurso legítimamente formado, tom. 3º, pag. 412, núm. 9.— En este concurso controvierten los acreedores entre sí, no solo sobre la preferencia en el pago de sus créditos, sino tambien sobre su legitimidad y calificacion, y para ello

no hasta el reconocimiento del vale ó confesion del concursante, t. 3.º, pag. 412, núm. 10.— Mas cuando con la confesion concurren otras pruebas que desvanecen la presuncion de fraude, se estimarán entonces créditos reales y verdaderos, tom. 3.º, pag. 413, núm. 11.— Aun cuando el deudor haya hecho cesion de sus bienes y formado concurso de acreedores, puede sin embargo arrepentirse, liquidando el crédito de cada uno, é impedir la venta de aquellos, tom. 3.º, pag. 412, núm. 12.— Si el deudor antes de hacer cesion de bienes, pagare su crédito á alguno de los acreedores, no podrán los otros revocar el pago siendo igualmente privilegiados, tom. 3.º, pag. 413, núm. 13.— Aunque el deudor hecha la cesion, no puede disponer de sus bienes, sin embargo no pierde por eso las acciones activas y pasivas, ni el dominio ó propiedad de ellos, hasta que se subasten y distribuyan, tom. 3.º, pag. 413, n. 14.— Consignacion que debe hacerse para los alimentos del cursante, cuando es título ú otra persona constituida en dignidad, tom. 3.º, pag. 413, núm. 15.— Hecha la cesion de bienes, se ha de conferir traslado á los acreedores, y si no se presentase á hacer su oposicion dentro de los tres dias primeros siguientes al de la última notificacion, les ha de acusar de rebeldía el cedente, insistiendo en su primera pretension, tom. 3.º, pag. 414, núm. 16.— Si el deudor estuviere preso, podrá solicitar que se le ponga en libertad, y en vista de esta pretension ha de mandar el juez que por tercero y último término, se les vuelva á hacer saber á los acreedores la accion y dimision de los bienes del deudor, para que dentro de otros tres dias espongan lo que les convenga, t. 3.º, p. 414, n. 17.— Pasados tres dias despues de la última notificacion, debe el juez deferir á la pretension del cedente y proceder al nombramiento de defensor de éste y del concurso, t. 3.º, p. 415 n. 18.— No solo deben hacerse saber los tres autos susodichos á los acreedores presentes, sino que tambien han de fijarse al mismo tiempo edictos llamando á los ausentes ignorados, t. 3.º, pag. 414, núm. 19.— Aunque hayan espirado los términos señalados á los acreedores presentes, no se ha de declarar en este caso por bien formado el concurso, hasta que se devuelva evacuada la requisitoria, y éste, pasado el

que se haya prescrito en ella al ausente, tom. 3.º, pag. 414, núm. 20.— Si se opusiere algun acreedor á que se declare por bien formado el concurso, se ha de controvertir con aquel y con el cedente la instancia, y recibirla á prueba sumariamente, tom. 3.º, pag. 415, núm. 21.— Declarado por bien formado el concurso, deben todos los acreedores, ó los que reunan mayor cantidad en sus créditos, nombrar por su cuenta y riesgo sugeto que administre, cuide ó custodie fielmente los bienes y créditos cedidos, tom. 3.º, pag. 415, núm. 22.— No haciendo dicho nombramiento los acreedores, debe pedir el defensor que se les haga hacer, y si habiéndoseles mandado no lo nombrasen dentro de tercero dia, puede proponerlo el juez, de cuya propuesta se ha de dar traslado á los acreedores, tom. 3.º, pag. 415, núm. 23.— Si tampoco evacuren el traslado, volverá el defensor á usar de la rebeldía é insistir en su nombramiento, y el juez le habrá por acusada y llamará los autos, tom. 3.º, pag. 415, núm. 24.— Dadas las fianzas por el administrador y aprobadas por el defensor y acreedores, ó en rebeldía de éstos, aprobadas por el juez, se le ha de espedir el título de tal, confiriéndosele poder ámplio en él para administrar y arrendar los bienes del concurso, tom. 3.º, pag. 415, núm. 25.— Este administrador es lo mismo que un depositario, y sus facultades se circunscriben y limitan á la mera administracion, arrendamiento, custodia y conservacion de los bienes concursados, tom. 3.º, pag. 416, núm. 26.— Elegido el administrador han de pedir y tomar los autos los acreedores, y producir los documentos que califiquen sus créditos, pretendiendo se les prefiera y escluya á los legítimos, tomo 3.º, pag. 416, núm. 27.— De lo que pretende y alega cada acreedor, se debe dar traslado á los demás y al defensor del concurso, tom. 3.º, pag. 416, núm. 28.— Si no se toman los autos, ó los devolvieren sin responder, se le acusará de rebeldía por cualquiera de los que concluyeren ó por el defensor, y el juez la habrá por acusada y los autos por conclusos, para los efectos que haya lugar, tom. 3.º, pag. 416, núm. 29.— Del pedimento que cada acreedor presenta con los documentos de legitimacion de sus créditos y de su probanza, se debe formar pieza separada, como tambien

de los libramientos que se despachen por el juez, tom. 3.º, pág. 416, núm. 30.—Así mismo se debe hacer pieza separada de cada incidente que ocurra y haya de sustanciarse y determinarse con separacion, tom. 2.º, pág. 417, núm. 31.—Es apelable la sentencia de graduacion, como otra cualquiera dada en primera instancia, por lo que se debe admitir en ambos efectos á cualquiera acreedor que interponga la apelacion, tom. 3.º, pág. 417, núm. 32.—Se debe prestar la fianza de acreedor de mejor derecho, aunque en tercera instancia se ejecutorie la sentencia, antes ó despues de ejecutarse, por si acaso se presentase algun acreedor que tuviese mejor derecho que todos ó alguno de los pagados, tom. 3.º, pag. 417, n. 33.—Igualmente se dará dicha fianza cuando los acreedores que han ocurrido al concurso, consienten espresamente la sentencia, ó se declara por pasada en autoridad, t. 3.º, pag. 417, núm. 34.—Del juicio de espera, t. 3.º, pag. 417. En el dia están en uso las moratorias? ¿A qué se reduce el beneficio llamado de espera que la ley concede á los deudores? t. 3.º, pag. 418, n. 1.—¿Qué circunstancias deben concurrir para que proceda el juicio de espera? tom. 3.º, pag. 418, n. 2.—Aunque la remision de los acreedores es esencial en este juicio, se estará sin embargo á la costumbre que hubiere en el lugar del juicio, tom. 3.º, pag. 418, n. 4.—Convocados todos los acreedores ó la mayor parte, valdrá y perjudicará á los ausentes lo que ésta resuelva: ¿cómo deberá entenderse esta mayor parte? tom. 3.º, pag. 418, núm. 4.—Si el crédito de un solo acreedor superase á todos los demás juntos, se ha de pasar por lo que éste quiera, tom. 3.º, pag. 419, núm. 5.—Los acreedores podrán conceder al deudor el término que les acomode, pues la ley no determina nada sobre este particular, tom. 3.º, pag. 419, núm. 6.—Para que tenga efecto la espera que concedan los acreedores al deudor, y éste no sea molestado por los que no accedieron á su concesion, la ha de presentar al juez con los documentos calificativos de los créditos de aquellos, tom. 3.º, pág. 419, núm. 7.—Si el deudor quiere hacer cesion de bienes, no deberán ser oidos los acreedores, si por impedirla quisieren todos concederle la espera, tom. 3.º, p. 419, núm. 8.—Si el deudor fuese comerciante,

cambiante ú hombre de negocios de cualquiera clase, no solo deberá afianzar, sino que la espera que se le concede no podrá exceder de cinco años, tom. 3.º, pag. 420, núm. 9.—Del juicio de quita ó perdon de las deudas, tom. 3.º, pag. 420.—A qué se reduce el concurso llamado remision ó quita de acreedores, tom. 3.º, pag. 420, núm. 1.—El soberano no puede remitir deudas, ni parte de ellas, si lo hiciere, no valdrá el rescripto que se espida con este motivo, ni el juez debe cumplirlo, tom. 3.º, p. 420, núm. 2.—Pidiendo el deudor á sus acreedores antes de hacer cesion de bienes, que le remitan parte de lo que les debe, pueden concederle la remision y valdrá lo que la mayor parte resuelva, con tal que hayan sido citados á este efecto, tom. 3.º, pag. 420, núm. 3.—Lo dicho con respecto al beneficio de cesion de bienes, espera y remision de acreedores, no procede en favor de comerciantes y mercaderes que se alzan con sus bienes y libros, t. 3.º, pag. 421, núm. 4.—Del necesario, tom. 3.º, pag. 421.—Cuál es el llamado necesario? t. 3.º pag. 421, n. 1.—¿En qué se diferencia el voluntario del necesario? tom. 3.º, pág. 421, n. 2.—Conviene con el voluntario, en que sobre todo lo concerniente á la sustanciacion del juicio sobre la legitimacion y prelación de créditos y demás tramites, se observan las mismas reglas en el uno que en el otro, t. 3.º, p. 422, n. 3.—Solicitado éste por cualquiera de los acreedores, se debe dar traslado al deudor, y cuando este se opone, se declara por el juez si se procede al concurso, en cuyo caso se convocarán todos los acreedores del modo explicado en la cesion de bienes, tom. 3.º, pag. 422, núm. 4.—Ventilado cualquiera incidente que ocurriere, y justificados todos los créditos en debida forma, se procede al juicio de graduacion, en el cual dictará sentencia, marcando el órden con que deben ser pagados los acreedores, segun la preferencia que disfrutan por razon de sus créditos, t. 3.º, pag. 422, núm. 5.

CONFEDERACION. Ligas ó parcialidades. Véase el prontuario de delitos y penas.

CONFESION. ¿Qué se entiende por la judicial, y de cuántas especies es? tom. 3.º, p. 197, n. 1.—Definicion de la confesion en espresa y tácita, tom. 3.º, pag. 197, núm. 2.—¿Cuál es la llamada *simple* y cuál *cualificada*, tom. 3.º,

pag. 197, núm. 3.— La cualificada se divide en *dividua é individua*, tom. 3º, pag. 197, núm. 4.— ¿Qué se entiende por confesion judicial? tom. 3º, pag. 197, núm. 5.— ¿Qué requisitos deben concurrir para que la confesion judicial haga prueba plena? t. 3º, pag. 198, núm. 6.— ¿Qué efectos produce la confesion judicial? tom. 3º, pag. 198, núm. 7.— La judicial puede hacerse por escrito ó verbalmente, respondiendo á las preguntas que el juez hiciere de oficio, ó en virtud de posiciones presentadas al efecto por la parte contraria, t. 3º, pag. 198, núm. 8.— Puede pedirse la confesion por una parte á la otra en cualquier estado del pleito con tal que no esté sentenciado, t. 3º, pag. 198, núm. 9.— La confesion debe prestarse respondiendo categóricamente bajo juramento, tom. 3º, pag. 199, núm. 10.— Casos en que la estrajudicial produce prueba plena, tom. 3º, pag. 199, núm. 11.— Véase ejecucion.— Véase documentos que traen aparejada ejecucion.

CONGETURAS. Véase presunciones.

CONSEJOS DE GUERRA. Sus diferentes clases. Del ordinario, tom. 4º, pag. 20, núm. 1.— De las personas sujetas á la jurisdiccion del ordinario, tom. 4º, pag. 21, núm. 2.— Los trámites en ellos son iguales en todas las armas del ejército con cortas diferencias, tom. 4º, pag. 21, núm. 3.— Á quién corresponde presidir el ordinario, t. 4º, pag. 21, núms. 4 y 5.

CONSEJOS DE GUERRA ORDINARIOS. Convocacion de los vocales, tom. 4º, pag. 22, núm. 6.— Número de vocales, tom. 4º, pag. 22, núm. 7.— Quiénes no pueden ser vocales, tom. 4º, pag. 22, núm. 8.— En defecto de capitanes de cuerpo á quiénes se nombra y por qué orden, tom. 4º, pag. 22, núm. 9.— Qué se verifica en la marina acerca de los puntos esplicados, tom. 4º, pag. 22, núm. 10.— Colocacion y preferencia entre sí de los vocales, tom. 4º, pag. 22, núm. 11.— ¿Qué se ejecuta si resulta un oficial implicado en el delito de que conozca el consejo ordinario? tom. 4º, pag. 23, núm. 12.— ¿Qué se debe hacer si el defensor falta á sus deberes? tom. 4º, pag. 23, núm. 13.— Formalidades que deben cumplir los vocales, tom. 4º, pag. 23, núm. 14.— Á los vocales de los ordinarios puede suspender de sus empleos el comandante general cuando hallan faltado á sus deberes, tom. 4º, pag. 23, núm. 15.

CONSEJO DE GUERRA EXTRAORDINARIO. Motivos de su creacion, tom. 4º, pag. 24, n. 1.— Preámbulo de la Real Orden en que se creó, tom. 4º, pag. 24, núm. 2.— Diferencias entre éste y el ordinario, tom. 4º, pag. 24, n. 3.— Estos son frecuentes en el cuerpo de inválidos. Se especifica la especialidad con que deben ser juzgados los individuos de ese cuerpo en delitos comunes, tom. 4º, pag. 25, núm. 4.

CONSEJO DE GUERRA DE OFICIALES GENERALES. Delitos de que conoce este consejo, tom. 4º, pag. 25, núm. 1.— No corresponde á éste sino á sus gefes el castigar las faltas leves de los oficiales, tom. 4º, pag. 26, núm. 2.— No pueden los oficiales pedir se les forme consejo de guerra, tom. 4º, pag. 26, núm. 3.— Este se forma en el lugar de la residencia del delincuente, tom. 4º, pag. 26, núm. 4.— Quién da la orden de proceder y quién nombra fiscal y secretario, tom. 4º, pag. 26, núm. 5.— Quiénes pueden ser defensores en este consejo, tom. 4º, pag. 26, núm. 6.— Consideraciones de que gozan, tom. 4º, pag. 26, núm. 7.— Quién preside este consejo, tom. 4º, pag. 27, núm. 8.— Quiénes pueden ser vocales, tom. 4º, pag. 27, núm. 9.— Nadie puede excusarse de ser vocal, tom. 4º, pag. 27, núm. 10.— Debe asistir en él, el asesor, tom. 4º, pag. 27, núm. 11.— Orden por el que deben sentarse los vocales, tom. 4º, pag. 27, núm. 12.— Sesion pública de este consejo, tom. 4º, pag. 27, núm. 13.— Quién puede admitir la recusacion de algun vocal, tom. 4º, pag. 27, núm. 14.— Cómo se procede si estuviesen complicados en causas de que conoce este consejo individuos que correspondan al ordinario, tom. 4º, pag. 27, núm. 15.— No puede imponer pena mas que á los reos, tom. 4º, pag. 28, núm. 16.

CONSENTIMIENTO. Su falta constituye un impedimento dirimente para el matrimonio, tom. 1º, pag. 29.

CONSPIRACION. Véanse en el prontrario de delitos y penas, las palabras lesa magestad y sedicion.

CONTADORES. Los pareceres conformes de éstos han de ser confirmados por el juez para que tengan fuerza ejecutiva, tom. 3º, pag. 307, núm. 4.

CONTESTACION. De los modos como puede hacerse ésta, y de sus requisitos, tom.

3º, pag. 157.—¿Qué se entiende por contestacion de la demanda? t. 3º, p. 157, n. 1.—¿De cuántos modos puede hacerse ésta? tom. 3º, pags. 157 y 58, núm. 2.—El reo debe contestar á la demanda con palabras claras y terminantes dentro de los nueve dias siguientes al de la citacion y emplazamiento, t. 3º, pag. 158, núm. 3.—¿De cuántos modos puede ser la contestacion espresa? t. 3º, p. 158 núm. 4.—¿En qué tiempo puede el reo ó demandado confesar ser cierto lo que dice el actor en la demanda? tom. 3º, pag. 158, núms. 5 y 6.—El demandado debe acompañar á la contestacion los documentos en que la funde, tom. 3º, pag. 158, pag. núm. 7.

COTRABANDO. En qué consiste y sus penas, tom. 2º, pag. 643.

CONTRAMAESTRE. Penas en que incurre el que descuida sus deberes, tom. 4º, pag. 129.

CONTRATOS. Véase escritura, instrumentos y escribanos.—De las obligaciones en general, tom. 1º, pag. 557.—¿Qué sea obligacion y sus divisiones, tom. 1º, pag. 557, núm. 1.—¿Qué es obligacion civil y de donde dimana, tom. 1º pag. 558, núm. 2.—Personas que no pueden obligarse civilmente.—Los derechos y obligaciones que no son inherentes á la persona que los adquirió ó los contrajo, pasan á los sucesores por título universal ó particular, tom. 1º, pag. 568, núm. 3.—¿Cuál es la obligacion condicional? tom. 1º, pag. 558, n. 4.—Cuando la condicion se refiere á un hecho verificado, y aunque ignorado de los que contratan la obligacion, produce efecto desde el momento que ha sido contraida, tom. 1º, pag. 558, núm. 5.—La condicion imposible ó contraria á las buenas costumbres, anula la obligacion, tom. 1º, pag. 558, núm. 6.—La condicion cumplida se refiere al tiempo de contraerse la obligacion, tom. 1º, pag. 558, núm. 7.—Cuando se contrae bajo la condicion de que un suceso no tenga lugar dentro de cierto tiempo determinado, la obligacion es eficaz si el tiempo que se prefijó pasase sin haberse verificado el suceso, tom. 1º, pag. 558, núm. 8.—Se entiende cumplida una obligacion, cuando el no verificarse proviene de culpa del obligado á ejecutarla, tom. 1º, pag. 558, núm. 9.—Toda condicion debe cumplirse en los términos con-

venidos por los contrayentes, tom. 1º, pag. 559, núm. 10.—El término ó plazo puesto en las obligaciones, retarda la ejecucion de éstas hasta que llegué aquel, tom. 1º, pag. 559, núm. 12.—Siempre que en las obligaciones se designa término, se presume que éste se ha establecido en beneficio del deudor, tom. 1º, pag. 559, núm. 13.—¿Qué sea obligacion alternativa? El deudor en esta clase de obligaciones se liberta entregando ó ejecutando una de las dos cosas que era objeto de la obligacion, tom. 1º, pag. 559, núm. 14.—Aunque la obligacion haya sido alternativa, se presume contraida simplemente cuando una de las dos cosas prometidas no podia ser objeto de aquella, t. 1º, p. 559, n. 15.—Cuando la obligacion alternativa consiste en dar ó hacer alguna cosa á favor de una ó de dos personas, se liberta el deudor cumpliendo con una de ellas, tom. 1º, pag. 560, núm. 16.—Las obligaciones mancomunadas pueden verificarse entre acreedores y deudores. t. 1º, p. 560, n. 17.—El deudor no tiene la eleccion de pagar á cualquiera de los acreedores mancomunados, y excepciones de esta regla, t. 1º, pag. 560, núm. 18.—¿Cuándo hay mancomunidad en re deudores? tom. 1º, pag. 560, núm. 19.—Pará que la mancomunidad se entienda establecida, es preciso estipularla espresamente, tom. 1º, pag. 560, n. 20.—Aunque el acreedor liaya establecido contra uno de los herederos mancomunados la reclamacion del pago de la totalidad de la deuda, no perderá el derecho de dirigirla también contra cualquiera de los deudores, cuando aquella haya sido ineficaz, t. 1º, p. 560, núm. 21.—El pago total hecho por uno de los deudores estingue la obligacion de los demás para con el acreedor, tom. 1º, pag. 561, núm. 22.—¿Qué sean obligaciones divisibles ó indivisibles? tom. 1º, pag. 561, núm. 23.—La mancomunidad de un contrato no supone que la obligacion sea indivisible, tom. 1º, pag. 561, núm. 24.—¿Qué son obligaciones con cláusula penal? tom. 1º, pag. 561, n. 25.—Llegando el tiempo en que el deudor debió cumplir su obligacion sin haberlo verificado, tiene el acreedor derecho á pedir el cumplimiento ó la pena establecida, tom. 1º, pag. 561, núm. 26.—Efectos que producen las obligaciones, tom. 1º, pag. 562, núm. 27.—Reglas que deberán

regir por lo que hace al tiempo en que deberán cumplirse las obligaciones, tom. 1.º, pag. 562, núm. 28.—Excepcion de las reglas anteriores t. 1.º, p. 563, n. 29.—De los contratos en general, tom. 1.º, pag. 563.—Entre nosotros no tiene lugar el sistema de las estipulaciones romanas, tom. 1.º, pag. 563, n. 1.—¿Qué sea contrato y sus divisiones? t. 1.º, p. 664, n. 2.—¿Qué sea oneroso y sus efectos? tom. 1.º, pag. 564, núm. 3.—Si se perderán las arras en caso de haberlas y de no verificarse el contrato, t. 1.º, p. 564, n. 4.—Los contratos pueden ser modificados con toda especie de pactos y condiciones, t. 1.º, p. 564, n. 5.—Los contratos solo producen efecto respecto á las personas que los otorgan, t. 1.º, p. 564, n. 6.—Los contratos obligan á cumplir no solo lo que se expresa en ellos, sino tambien todo lo que exige la naturaleza misma del convenio. t. 1.º, p. 564, n. 7.—Requisitos necesarios para la validez del contrato, tom. 1.º, p. 565, n. 8.—No será válido el contrato cuando interviene error, violencia ó dolo, tom. 1.º, pag. 565, núm. 9.—El error ó la ignorancia del derecho á nadie aprovecha para utilizar ó mejorar su condicion, tom. 1.º, pag. 565, núm. 10.—Tambien es nulo el contrato cuando se ha empleado violencia contra el que lo celebró, tom. 1.º, pag. 565, núm. 11.—Es nulo tambien cuando ha intervenido dolo, t. 1.º, p. 565, n. 12.—Solo pueden ser objeto de los contratos las cosas que están en el comercio de los hombres, tom. 1.º, pag. 566, núm. 13.—El simple uso ó la posesion de una cosa puede ser tambien objeto de un contrato, tom. 1.º, pag. 566, núm. 14.—¿A qué deberá atenderse cuando ocurren dudas acerca de la inteligencia de los contratos? tom. 1.º, pag. 566, núm. 15.—Reglas que deberán observarse en la interpretacion de las dudas que resulten de las cláusulas de un contrato, tom. 1.º, pag. 566, núm. 16.—Caso en que hay lugar al resarcimiento de daños y perjuicios, y reglas para la prestacion de culpa, tom. 1.º, pag. 566, núm. 17 y 18.—El que se ofrece voluntariamente á prestar servicios ó desempeñar encargos, está obligado á emplear una diligencia esmerada, tom. 1.º, pag. 567, núm. 19.—Cuando por no haber cumplido el contrato uno de los contrayentes pidiere al otro la rescision, tiene tambien derecho á re-

clamar el resarcimiento de daños y perjuicios, tom. 1.º, pag. 567, núm. 20.—¿A qué se reduce por punto general el resarcimiento de daños y perjuicios? t. 1.º, pag. 567, n. 21.—Especies de contratos nominados t. 1.º, pag. 568, n. 22.—Observaciones filosóficas sobre los contratos y obligaciones en general, tom. 1.º, pag. 568.—Observaciones filosóficas sobre la contratacion y sus efectos, tom. 1.º, p. 568.—Observaciones filosóficas sobre las causas que invalidan los contratos, t. 1.º, p. 577.—Observaciones filosóficas sobre las diversas obligaciones, tom. 1.º, pag. 590.—Observaciones filosóficas sobre la distincion de las obligaciones, tom. 1.º, pag. 595.

CONTRATOS DE COMERCIO. Disposiciones preliminares sobre la formacion de las obligaciones de comercio, tom. 2.º, pag. 334.—Razon del método, t. 2.º, p. 335, n. 1.—Qué se entiende por contrato de comercio y cómo está sujeto á las leyes del derecho comun, tom. 2.º, p. 335, n. 2.—Modo con que los comerciantes pueden generalmente contratar y obligarse, á menos que el contrato sea de los que requieren solemnidades particulares para su validacion, tom. 2.º, p. 335, n. 3.—El contrato de comercio debe versar sobre un objeto efectivo, real y determinado, y ser lícito, tom. 2.º, pag. 336, núm. 4.—En qué idioma deben estenderse las escrituras de los contratos y si son válidos los documentos en que haya blanco, raspadura ó enmienda, tom. 2.º, pag. 336, n. 5.—Si mediando corredor en la negociacion pueden las partes retractar sus instrucciones, y cuándo se tiene por perfecto el contrato, t. 2.º, p. 336, n. 6.—En las negociaciones que se tratan por correspondencia, cuando se considera convenido el contrato y como son obligatorias las propuestas y las aceptaciones, tom. 2.º, pag. 336, n. 7.—Los contratos mercantiles verbales son válidos no excediendo el interés de mil pesos, y en las ferias y mercados de tres mil; pero no tienen fuerza en juicio sin que se prueben en forma legal. Los de mayor cantidad deben reducirse á escritura, tom. 2.º, pag. 336, núm. 8.—Cómo deberá resolverse la divergencia entre los ejemplares de una contrata hecha sin intervencion de corredor, t. 2.º, p. 337, n. 9.—Los contratos de comercio se han de cumplir de buena fe segun sus términos, estando bien

manifestada la intencion de los contratantes, sin interpretaciones voluntarias ni otra especie de sutilezas, t. 2º, p. 337, n. 10.— Cuando haya necesidad de interpretar las cláusulas del contrato, deben tenerse por bases de su interpretacion las que allí se espresan, t. 2º, p. 337, n. 11.— Caso en que se hayan omitido en la redaccion de un contrato cláusulas de absoluta necesidad para llevarlo á efecto, tom. 2º, pag. 337, núm. 12.— Qué debe practicarse respecto de las estipulaciones hechas en moneda, peso ó medida no corriente en el pais donde deben ejecutarse; y cuándo para designar la moneda, el peso ó la medida se hubiese usado de una voz genérica que convenga á valores ó cantidades diferentes, tom. 2º, pag. 337, núm. 13.— Cómo debe entenderse en los contratos las leguas ú horas, y los dias meses ó años, tom. 2º, pag. 337, n. 14.— Si en las obligaciones mercantiles contraidas á término fijo ó á cierto número de dias, han de contarse los que allí se espresan; y si antes del vencimiento es admisible reclamacion judicial, tom. 2º, pag. 338, núm. 15.— A qué tiempo son exigibles las obligaciones que no tienen término prefijado por las partes, t. 2º, pag. 338, núm. 16.— Para el cumplimiento de las obligaciones mercantiles no se reconocen términos de gracia ó cortesía ni otros, sino el prefijado en el contrato ó dispuesto por derecho, tom. 2º, pag. 338, núm. 17.— Cuando en el contrato se haya prefijado pena de indemnizacion, puede exigirse ésta ó el cumplimiento de aquel, tom. 2º, pag. 338, núm. 18.— ¿Cuándo comienzan los efectos de la morosidad en el cumplimiento de las obligaciones de comercio? tom. 2º, pag. 338, núm. 19.— Medios legales por los cuales pueden probarse las obligaciones de comercio, tom. 2º, pag. 338, núm. 20.— Cómo se extinguen las obligaciones mercantiles, tom. 2º, pag. 338, núm. 21.

CONTRATOS A LA GRUESA O préstamos á riesgos marítimos, tom. 2º, pag. 444.— Su definicion y razon de diversos nombres, tom. 2º, pag. 444, núm. 1.— Importancia de esta materia, t. 2º, p. 445, n. 2.— Elementos que constituyen la esencia de este contrato, tom. 2º, pag. 445, núm. 3.— Su analogia con el contrato de seguro y con el préstamo mercantil, tom. 2º, pag. 445, núm. 4.— Necesidad de leyes especiales para éste, tom. 2º, pag. 445, núm.

5.— Debe redactarse por escrito con espresion de las circunstancias que se indican, tom. 2º, pag. 445, núm. 6.— Sus pólizas pueden ponerse á la órden y cederse por endoso: fuerza de éste, t. 2º, p. 446, n. 7.— Modos con que puede celebrarse este contrato á la gruesa y sus respectivos efectos, t. 2º, p. 446, n. 8.— ¿Para qué es necesario tomar razon de la escritura de este contrato, en el registro de hipotecas? t. 2º, p. 446, núm. 9.— Puede hacerse el préstamo á la gruesa en los efectos que se indican, t. 2º, p. 446, núm. 10.— ¿Sobre qué cosas puede constituirse? tom. 2º, pag. 446, núm. 11.— ¿Qué cosas quedan legalmente hipotecadas al capital y premios? tom. 2º pag. 446, núm. 12.— Fuerza legal del préstamo á la gruesa tomado por el capitán en los casos que se enuncian, tom. 3º, pag. 447, núm. 13.— ¿Sobre qué cosas no puede tomarse dinero á la gruesa? tom. 2º, pag. 447, núm. 14.— ¿Qué cantidad puede tomarse á la gruesa sobre las cosas de que se trata, tom. 2º, pag. 447, núm. 15.— El prestamista debe restituir al prestador la cantidad sobrante antes de la expedicion de la nave, t. 2º, pag. 447 núm. 16.— No llegando á ponerse en riesgo los efectos, queda sin lugar el contrato, tom. 2º, pag. 447, núm. 17.— Obligaciones del fiador en el contrato á la gruesa, tom. 2º, pag. 447, núm. 18.— ¿Desde y hasta cuando corre el riesgo de estos contratos? tom. pag. 447, núm. 19.— ¿Cómo deben los prestadores á la gruesa soportar las averías? tom. pag. 448, núm. 20.— Acaeciendo naufragio ¿qué cantidad ha de percibir el prestador á la gruesa, y qué si concurriere un asegurador de los mismos objetos? t. 2º, p. 448, n. 21.— ¿Cuándo se extinguen las acciones del prestador á la gruesa, tom. 2º, pag. 448, núms. 22 y 23.— Modo de guardarse entre muchos prestadores á la gruesa la preferencia para su pago, tom. 2º, pag. 448, núm. 24.— Por demora en reintegrar el capital prestado á la gruesa y sus premios, se deberá el rédito correspondiente á aquel, tom. 2º, pag. 449, núm. 25.— ¿En qué forma podrán ser ejecutados los fletes y las ganancias del cargamento para el pago de los préstamos á la gruesa? tom. 2º, pag. 449, núm. 26.

CONTRATOS INNOMINADOS. Nociones generales sobre esta clase de contratos, tom. 2º, p. 231.— Qué son, tom. 2º, pag. 231, núm. 1.—

Aunque estos contratos no producen accion, reciben fuerza de una causa civil y obligatoria, tom. 2º, pag. 231, núm. 21.— Fórmula en que se pedia entre los romanos el cumplimiento de la obligacion de un contrato innominado, tom. 2º, pag. 231, núm. 3.— Acciones que pueden producir estos contratos, tom. 2º, pag. 232, núm. 4.

CONTRATO TRINO. ¿Qué es? t. 2º, pag. 70, núm. 1.— El que entrega su capital na. da arriesga, pierda ó gane su consocio, tom. 2º, pag. 70, núm. 2.— Este contrato no es mas que un mútuo con interés, y por tanto solo será lícito cuando no exceda de lo que permitan las leyes, tom. 2º, pag. 70, núm. 3.— Para que se repunte este convenio por contrato trino, no es menester que en la escritura se individualicen los pactos en los términos propuestos, tom. 2º, pags. 71, núm. 4.— Respecto del que recibe el capital es lícito este contrato, excepto en caso de que haya en su opinion total seguridad de la ganancia, tom. 2º, p. 71, n. 5.— Instrucciones sobre el modo de otorgar la escritura de este contrato, tom. 2º, pag. 71, núm. 6.

CONTRAVENTORES á las Ordenanzas del ejército, tom. 4º, pag. 129.— A la policía y buenas costumbres en los bajeles, tom. 4º, pag. 129, núms. 1 y 2.

CONTUMACIA. De ésta y sus efectos, tom. 3º, pag. 152.— ¿Cuándo se dice que los litigantes son contumaces? tom. 3º, pag. 153, núm. 1.— ¿De cuántas maneras es la contumacia t. 3º, p. 153, n. 2.— ¿Qué diferencias hay entre la contumacia verdadera, ficta y presunta? t. 3º, p. 153, n. 3.— Si el citado tiene justo motivo ó impedimento para no comparecer ante el juez que le citó, no se tendrá por contumaz, con tal que pruebe dichas causas, tom. 3º, pag. 153, núm. 4.— Si el actor despues de contestada la demanda, se ausentase ó no quisiere comparecer, puede el juez compelerlo ó proseguirla si el demandado lo solicitase, tom. 3º, pags. 153 y 54, núm. 5.— Si el demandado deja pasar el término que la ley le concede para contestar, puede el actor acusar una rebeldía, y con solo ella está obligado el juez á declararlo rebelde y contumaz, tom. 3º, pag. 154, núm. 6.— ¿Qué personas no son tenidas por contumaces aunque no se presenten ante el juez

que las citó? tom. 3º, pag. 154, núm. 7.— En las causas civiles no debe ser emplazada la muger honrada que vive honestamente para ir ante el juez á declarar, á no ser que la citacion sea en alguna causa criminal, tom. 3º, pag. 154, núm. 8.— El que tuviere accion contra los bienes de algun difunto que dejó herederos conocidos, deberá pretender que la admitan ó repudien dentro de un breve término, para pedir despues contra ellos, tom. 3º, pags. 154 y 55, núm. 9.— Si los herederos repudian la herencia, han de ser requeridos á instancia del actor los parientes mas inmediatos, tom. 3º, pag. 155, núm. 10.— Cuando el marido, su heredero ó acreedor intentase proceder contra la muger por razon de los gananciales, debe pedir primeramente que se le prefije término para que acepte ó repudie dichos bienes, tom. 3º, pag. 155, núm. 11.— ¿Qué deberá justificar el actor cuando pretende la herencia de algun ausente? tom. 3º, pag. 155, núm. 12.— Si éste tuviere contra sí acreedores y pidieren que se nombre defensor de sus bienes, habrá de hacerse así cuando no se espere su pronto regreso, tom. 3º, pag. 155, núm. 13.— ¿Cuántos recursos concede la ley al actor para conseguir su intencion, cuando el reo fuere declarado contumaz? tom. 2º, pag. 156, núm. 1.— Modo de proceder cuando se sigue la causa en estrados hasta definitiva, como si estuviere presente el reo, t. 3º, p. 156, núm. 2.— ¿Qué deberá practicarse cuando el reo se hallare domiciliado en pueblo de otra jurisdiccion; pero sujeto al juez que del negocio conoce? tom. 3º, pag. 156, núm. 3.— ¿En qué consistia la via de asentamiento? t. 3º, p. 157, n. 4.— Siendo hecho el asentamiento, si el actor quisiere mas bien ser pagado de la deuda que tener la posesion de los bienes, deberán ser vendidos por mandato judicial en pública almoneda, y con su precio será satisfecho el importe, de la deuda y costas, tom. 3º, pag. 157, núm. 5.

CORSARIO. Quiénes se entienden por tales y algunas disposiciones de su ordenanza, tom. 4º, pag. 130, núms. 1 á 3.

CORTE DE JUSTICIA. Véase tribunales.

CORREDORES. Intervencion de los corredores en los negocios mercantiles en la capital de la República conforme al decreto que

se cita, tom. 2.º pag. 288, núm. 3.—Habilitación de los corredores, tom. 2.º, pag. 289, n. 4.—Su número, sus clases y fianzas que deben dar, tom. 2.º, pag. 289, núm. 5.—Libros que deben llevar, tom. 2.º, pag. 290, núm. 6.—Reglas sobre el desempeño de su oficio, tom. 2.º, pag. 291, núm. 7.—Prohibiciones, tom. 2.º, pag. 293, núm. 8.—Pago de corretaje, tom. 2.º, pag. 295, núm. 9.—Colegio de éstos, tom. 2.º, pag. 295, núm. 10.—Previsiones generales de su reglamento, tom. 2.º, pag. 295, núm. 11.—Arancel de corredores para la plaza de México, tom. 2.º, pag. 297, núm. 12.—Disposiciones de éstos establecidas en las ordenanzas de Bilbao y en los códigos de comercio español y frances. Razon porque se hace mérito de estas disposiciones aunque parezcan redundantes supuesta la existencia del decreto mexicano, t. 2.º, p. 300, n. 13.—Los corredores han de ejercer personalmente su oficio y no por sustituto excepto en ciertos casos, tom. 2.º, pag. 300, núm. 14.—Calidades que deben tener, t. 2.º, pag. 300, núm. 15.—Obligaciones á que están sujetos, tom. 2.º, pag. 301, núm. 16.—El corredor no puede ser obligado á declarar ni vale su dicho sino de consentimiento de ambos contratantes; y de la fe que merecen las certificaciones que dieren con referencia á los asientos de sus libros, tom. 2.º, pag. 302, núm. 17.—Tratos y negocios prohibidos á éstos, tom. 2.º, pag. 303, núms. 18 á 20.—No puede haber corredores de ganados en los mercados y ferias, tom. 2.º, pag. 304, núm. 21.—El corredor no es responsable de los negocios que maneja á menos que haya de su parte dolo ó culpa, tom. 2.º, pag. 304, núm. 22.—Siendo varios los corredores que cometan dolo ó culpa en un negocio, cada uno estará obligado *insolidum*, tom. 2.º, p. 304, núm. 23.—Por el dolo del corredor no queda obligado ninguno de los principales contrayentes, á no haber sido partícipes ó sabedores del dolo, tom. 2.º, pag. 304 n. 24.—Estipendio debido al corredor, que se llama corretaje, tom. 2.º, pag. 305, núm. 25.—Habiendo desempeñado enteramente el corredor su comision, aun cuando no se concluya el negocio por culpa de uno de los contratantes, se deberá sin embargo el corretaje, tom. 2.º, pag. 305, núm. 26.—Así mismo se deberá éste cuando no por defecto del corredor sino por un ac-

cidente imprevisto, no se concluye el contrato, tom. 2.º, pag. 305, núm. 27.—Cuando concurren varios corredores de una negociacion ó contrato á pretender el corretaje, debe preferirse para el pago al que hubiere sido el primero en proponer la venta ó negocio, tom. 2.º, p. 305, núm. 28.—No será debido al corredor estipendio alguno, cuando no se convienen los contratantes en el precio, y queda disuelto el contrato, tom. 2.º, pag. 305, núm. 29.—En la venta ó compra de la cosa que se hace por medio de corredor, ha lugar á la reclamacion contra el contratante principal, por el engaño, en mas de la mitad del justo precio, t. 2.º, pag. 306, núm. 30.—De los corredores de navios, tom. 2.º, pag. 306, núm. 31.—Obligacion de éstos, tom. 2.º, pag. 306, núm. 32.

COSAS. Su definicion y division, tom. 1.º, pag. 148, núm. 1.—Cuáles son las comunes tom. 1.º, pag. 149, núm. 2.—De las públicas, tom. 1.º, pag. 149, núm. 3.—De las de consejo, tom. 1.º, pag. 149, núm. 4.—Razon por qué se hace tan solo una indicacion general de ellas en esta parte de la obra, tom. 1.º, pags. 149 y 150, núm. 5.—Reflexiones filosóficas sobre su division, t. 1.º, p. 150.—Reflexiones filosóficas sobre las cosas consideradas naturalmente, tom. 1.º, pags. 150 y 151.—Reflexiones filosóficas sobre las consideradas civilmente. t. 1.º, pags. 151 y 152.—Reflexiones filosóficas sobre la conveniencia pública que resultaria si se permitiesen la enagenacion de los propios de los ayuntamientos, t. 1.º, p. 152.—De las cosas particulares y del modo de adquirirlas, t. 1.º, pag. 153.—Qué se entiende por cosa privada y sus divisiones, tom. 1.º, pag. 153, núm. 1.—Corporales é incorpóras, tom. 1.º, pag. 153, núm. 2.—Muebles y sus diferentes clases, tom. 1.º, pag. 153, núms. 3 y 4.—Inmuebles. Véase bienes raices.

COSTUMBRES. Su definicion. Tienen fuerza de ley, tom. 1.º, pags. 11 y 12, § 5.º

CUARTA FALSIDIA. Cuál fué el objeto de su introduccion, tom. 1.º, pag. 311, núm. 9.—Cuándo tiene lugar, tom. 1.º, pag. 311, núm. 10.—Casos en que no puede deducirse, tom. 1.º, pag. 311, núm. 11.

CUARTA MARITAL. ¿Si los bienes colacionables ó la carta marital deben ser comprendidos en la computacion que se hace para deducir las mejoras? tom. 1.º, pag. 512.

CUASI CONTRATOS. De la administracion de bienes ajenos sin mandato ni prohibicion del dueño. tom. 2^o, pag. 236.— Disposicion de la ley 26, tit. 12, part. 5, con respecto á este cuasi contrato, t. 2^o, p. 237, n. 1.— Qué requisitos debe tener el administrador en el desempeño de la administracion, tom. 2^o, pag. 237, núm. 2.— ¿Cuales son las obligaciones del administrador en el desempeño de la administracion? tom. 2^o, pag. 237, núm. 3.— Otra de las obligaciones del administrador, es el rendir cuentas cuando las pida el dueño y entregarle los bienes con sus frutos y rentas, tom. 2^o, pag. 237, núm. 4.— Cuáles son los deberes del dueño con respecto al administrador, tom. 2^o, pag. 237, núm. 5.— Debe abonar el dueño al administrador no solo las espensas necesarias sino tambien las útiles, tom. 2^o, pag. 237, núm. 6.— Dicha disposicion tiene lugar aun cuando el ausente no sea el mismo dueño de los bienes ó negocios, sino algun procurador ó mayordomo, ó bien tutor ó curador del huérfano, tom. 2^o, pag. 233, núm. 7.— Cuando no tiene derecho el administrador á reclamar las espensas, tom. 2^o, pag. 233, núm. 8.— Si muerto el padre quedaren sus hijos en poder de su madre ó abuela, y no tubieren bienes propios, no podrán reclamar éstas, en lo sucesivo, los gastos que hicieron en su crianza, pues se supone se encargaron de ella por piedad, t. 2^o, p. 238, n. 9.— Es tambien cuasi contrato la administracion de la tutela. Véase tutela.— De los cuasi contratos que dimanen de la comunion de bienes, de la administracion de una herencia y del pago de una cosa no debida, tom. 2^o, pag. 240.— Lo es igualmente la comunion de bienes, que no procede del contrato de compañía, sino de herencia, legado ú otra causa, t. 2^o, pag. 240, núm. 1.— Es por sus efectos la admision de la herencia, pues produce obligacion de pagar las mandas que deja el testador, la cual no nace ciertamente de contrato entre éste y el heredero, tom. 2^o, pag. 240, núm. 2.— Tambien se considera efecto de un cuasi contrato la obligacion de devolver lo que se ha recibido de alguno que pagó lo que no debia, tom. 2^o, pag. 240, núm. 3.— Pagos que no pueden repetirse, tom. 2^o, pag. 241, núm. 4.

CUENTAS. Véase libros.

CULTO. La disparidad de culto es impe-

dimento dirimente para el matrimonio, t. 1^o, pag. 36.

CURADORES. Sus obligaciones. Véase tutela.— La décima que á estos les pertenecen. Véase tutela.— Reflexiones filosóficas sobre las cuentas que deben rendir y sobre su honorario, tom. 1^o, pags. 145 y 146.

CURADURÍA. ¿Qué es y en qué se diferencia de la tutela? tom. 1^o, pag. 124, núm. 1.— Solo hay un caso de curaduría legítima, tom. 1^o, pag. 124, núm. 2.— El juez debe confirmar el curador que el padre dejase en su testamento, tom. 1^o, pags. 124 y 125, núm. 3.— No puede obligarse al menor á tomar curador contra su voluntad, tom. 1^o, pag. 125, núm. 4.— Necesidad del curador en los actos judiciales, tom. 1^o, pag. 125, núm. 5.— Facultad del curador *ad litem* tom. 1^o, pags. 125 y 126, núm. 6.— Modos de acabarse ésta. Véase tutores.— Reflexiones filosóficas sobre ésta, t. 1^o, pags. 137 y 138.— Reflexiones filosóficas sobre el nombramiento de tutor, tom. 1^o, pags. 140 á la 141.— Reflexiones filosóficas sobre la administracion de ésta, tom. 1^o, pags. 141 á la 143.— Reflexiones filosóficas sobre la remocion de curadores, tom. 1^o, pags. 144 y siguientes.

DA

DAÑOS. Sus diferentes especies y penas, tom. 2^o pag. 646.

DE

DÉCIMA. Los tutores ó curadores la han de percibir por su administracion, tom. 1^o, pag. 132.— Derecho que tienen los tutores y curadores á percibir la décima parte de los frutos que produzcan los bienes del menor, t. 1^o, p. 132, n. 1.— La décima no se limita á los frutos naturales sino que tambien se estiende á los civiles, t. 1^o, pag. 132, núm. 2.— Se ha de pagar la décima en los mismos frutos á arbitrio de buen baron, tom. 1^o, pag. 132, núm. 3.— ¿Qué deducciones deberán hacerse para la computacion de la décima? t. 1^o, p. 133, ns. 4 al 6.— Facultades concedidas al tutor y curador para asegurar el pago de la décima, tom. 1^o, pag. 133, núm. 7.— De qué bienes no pueden exigir décima los tutores y curadores, t. 1^o, pag. 133, núm. 8.— Ningun testador puede prohibir al tutor ó curador que perciba la décima como tampoco imponerle gravámen alguno en ella y

DED

razones por qué, tom. 1.º, pag. 134, núm. 9.

DEDUCCION Del capital que el marido lleva al matrimonio, y de los bienes que durante éste heredó ó le legaron, tom. 1.º, pag. 453.—Después de deducidos los bienes dotales y estradotales, ¿qué bienes se deben descontar del caudal inventariado? tom. 1.º, pag. 453, núm. 1.—Si hubiere deudas que excedan al importe total, se debe deducir primero el capital del marido aunque parezca que hay gananciales, tom. 1.º, pag. 453, núm. 2.—Si las deudas consumieren el capital y gananciales no se prorratearán entre el marido y la muger, tom. 1.º, pag. 453, núm. 3.—Habiendo gananciales se ha de deducir el importe de los capitales de ambos cónyuges y el de las deudas, tom. 1.º, pag. 453, núm. 4.—Si los bienes llevados por el marido al matrimonio consisten en número, peso ó medida, y se consumieron, ¿los perderá éste? tom. 1.º, pag. 454, núms. 5 y 6.—¿Si deberá deducirse el valor del ganado productivo que llevó el marido y que después se murió ó vendió? tom. 1.º, pag. 454, núm. 7.

DEDUCCION DE ARRAS. De las arras, joyas y luto de la viuda y herederos del difunto, tom. 1.º, pag. 458.—Entre las deudas particulares y privativas del marido, se incluye las arras que ofreció á su futura muger, tom. 1.º, pag. 453, núm. 1.—Cantidad que puede darse y ofrecerse en arras, tom. 1.º, pag. 459, núm. 2.—La décima parte que el marido ofrece, puede consignarla en finca determinada, ó en el total de bienes ó en los mejores que tenga, tom. 1.º, pag. 459, núm. 3.—La ley del fuero que marca la porcion que puede darse en arras, no puede renunciarse por ser ley prohibitiva, tom. 1.º, pag. 460, núm. 4.—Si el esposo ofrece á la esposa el quinto de sus bienes para que lo reciba por vía de arras, donacion ó de cualquier otro modo, lo percibirá todo la muger, tom. 1.º, pag. 460, núms. 5 al 7.—Para hacer con el debido acierto la deducción de las arras del primer matrimonio, ¿qué deberá tener presente el contador? tom. 1.º, pag. 461, núm. 8.—¿Qué distincion será necesario hacer en el caso de haber mediado solo promesa del marido, y no entrega, ya en el mismo contrato dotal, ya en otro separado? tom. 1.º, pag. 461, núm. 9.—Si al tiempo de

DED

hacer la particion estuviere casada segunda vez la muger, se la debe aplicar el usufruto de las arras y no la propiedad, ¿y por qué? tom. 1.º, pag. 461, núm. 10.—Lo dicho sobre la deducción de las arras se entiende cuando el marido al contraer matrimonio era soltero ó viudo sin hijos, tom. 1.º, pag. 461, núm. 11.—¿Cómo deberá hacerse la deducción de las arras en el caso de que el marido se hubiere casado varias veces, y á todas sus mugeres se las hubiere ofrecido? t. 1.º, p. 462, n. 12.—Si el marido hubiese ofrecido arras y tambien diese joyas á su esposa, esta no tendrá derecho sino para escojer una de las dos cosas solamente, t. 1.º, pag. 462, núm. 13.—Los herederos del difunto deben dar el vestido de luto á la viuda, t. 1.º, p. 462, n. 14.—Pero no tendrá lugar cuando el testador manda espresamente lo contrario ó no hubiere esta costumbre en el pueblo, tom. 1.º, pag. 462, núm. 15.—Opinion de algunos autores que dicen que el luto se ha de deducir del quinto, tom. 1.º, pag. 463, núm. 16.—Los herederos deben costear su luto de su haber propio y no del cuerpo del caudal inventariado, tom. 1.º, pag. 463, núm. 17.—Disposiciones sobre esta materia, tom. 1.º pag. 463, núm. 18.—El vestido usual ú ordinario de la viuda, no se ha de inventariar, tom. 1.º, pag. 464, núm. 19.—Este se le debe dejar aunque no lleve dote ni haya gananciales ¿y por qué? tom. 1.º, pag. 464, núm. 20.—Corresponde al juez la graduacion de los vestidos de lujo, ó que solo usaba la muger por lucimiento en ciertos dias, tom. 1.º, pag. 464, núm. 21.

DEDUCCION DE LOS BIENES PARAFORENALES Ó **ESTRADOTALES**, tom. 1.º, pag. 450.—Hecha la deducción de la dote, se procede al descuento de los bienes paraforenales, tom. pag. 450, núm. 1.—¿Qué deberá hacerse en el caso de que los bienes se hubieren consumido ó deteriorado con el uso? tom. 1.º, pag. 450, núm. 2.—Si el marido hubiese enagenado los bienes paraforenales de su muger con su consentimiento y el precio de ellos, se invirtió en utilidad suya, no tiene derecho á pedirlo, tom. 1.º, pag. 450, núm. 3.—Aclaracion de la anterior doctrina, tom. 1.º, pag. 450 núm. 4.—Caso en que el marido hubiese vendido dichos bienes sin el consentimiento de su muger por su justo precio, tom. 1.º, pag. 450, núm. 5.

—Habiéndolos vendido en menos de su justo precio se debe distinguir si hay ó no ganancias, tom. 1.º, pag. 450, núm. 6.—No contentándose la muger con el precio en que su marido vendió sin permiso suyo los bienes parafernales, y queriendo el valor legítimo que estos tenían ¿cómo deberá hacerse la deducción? tom. 1.º, pag. 451, núm. 7.—Si la muger pide no solo el valor legítimo de sus bienes parafernales vendidos sin su consentimiento, sino tambien la mitad de los frutos que desde la venta pudieron haber producido, deberá ser resarcida y en qué términos, tom. 1.º, pag. 451, núm. 8.—Deducidos los bienes parafernales y dotales se han de bajar del cuerpo del caudal los demás estradotales, tom. 1.º, pag. 452, núm. 9.—Si en las capitulaciones matrimoniales ó en la escritura de recepcion de la dote se obligare el marido á tener por aumento de ésta dichos bienes hereditarios, se deberán bajar cuando los dotales, y antes de los parafernales, tom. 1.º, pag. 452, núm. 10.—Los frutos de los bienes parafernales se han de dividir entre ambos consortes por ser comunes á los dos, tom. 1.º, pag. 452, núm. 11.

DEDUCCION DE LAS DEUDAS. tom. 1.º, pag. 455.—Las deudas legítimas contraídas durante el matrimonio, han de pagarse de los gananciales, tom. 1.º, pag. 455, núm. 1.—Las contraídas antes del matrimonio por cualquiera de los consortes, no deben rebajarse del caudal comun, tom. 1.º, pag. 455, núm. 2.—Modo de deducir las deudas que tengan contra sí cada consorte, tom. 1.º, pag. 455, núm. 3.—Si cualquiera de los cónyuges no hubiese llevado al matrimonio sino deudas, estas se deducirán de su porcion de gananciales, tom. 1.º, pag. 455, núm. 4.—Declarando el testador en su testamento estar debiendo á algun sugeto una cantidad, ¿deberá deducirse del cuerpo de los bienes? tom. 1.º, pag. 456, núm. 5.—Entre las deudas que deben bajarse del caudal comun se cuentan los salarios de los criados, tom. 1.º, pag. 456, núm. 6.—Se han de bajar tambien los gastos útiles y necesarios que hizo alguno de los herederos en mejorar y reparar los bienes comunes de la herencia, tom. 1.º, pag. 456, núm. 7.—Si alguno de los herederos, estando los demás ausentes, hiciese algunos gastos en defender la herencia, cuando otro

pretendiera quitársela, deben abonárselos los demás, tom. 1.º, pag. 457, núm. 8.—Si el heredero presente pidiese la herencia para sí creyendo que no hay otro heredero, ¿qué hará si luego apareciese alguno? tom. 1.º, pag. 457, núm. 9.—¿Qué deberá hacerse si alguna de las fincas estuviere gravada con censo enfiteútico ó perpétuo? tom. 1.º, pag. 457, núm. 10.—No debe bajarse del caudal lo que cada consorte hubiese gastado en alimentar á sus respectivos padres pobres, tom. 1.º, pag. 457, núm. 11.—¿De dónde deben deducirse los gastos de inventario, particion y demás que ocurran, tom. 1.º, pag. 458, núm. 12.—Los herederos tienen obligacion de pagarlos á prorrata de los bienes que les hubieren tocado, tom. 1.º, pag. 458, núm. 13.—¿Quién habrá de satisfacer los emulementos de discernimiento de tutela, curaduría y defensa del menor, tom. 1.º, pag. 458, núm. 14.

DEDUCCION DE LA DOTE. tom. 1.º, pag. 442.—La primera que debe hacer el contador es la de la dote legítima y verdadera que la muger acredite legalmente haber llevado al matrimonio, tom. 1.º, pag. 442, núm. 1.—¿Cuando debe hacerse la deducción de la dote? opinion de algunos autores, tom. 1.º, pag. 442, núms. 2 y 3.—La restitution de la dote debe hacerse segun la diferente especie de bienes que la constituyen, tom. 1.º, pag. 443, núm. 4.—Consistiendo el todo ó parte de la dote en créditos á favor de la muger, y siendo el padre el deudor, no debe responder el marido de la falta de cobro tom. 1.º, pag. 443, núm. 5.—Distincion que habrá de hacerse si el deudor no fuere ascendiente, tom. 1.º, pag. 443, núm. 6.—Si se constituirá dotal la finca comprada por el marido con el dinero que su muger llevó en dote y cómo deberá hacer la aplicacion el contador, t. 1.º, p. 444, n. 7.—¿Qué debe tener presente el contador para saber á qué precio ha de adjudicar á la muger estas fincas, consideradas como dotales por la subrogacion, tom. 1.º, pag. 444, núm. 8.—Cómo deberá proceder el contador á la deducción cuando la dote consiste en legado annuo, pension, usufructo, bienes raíces ó renta vitalicia, tom. 1.º, pag. 445, núm. 9.—Si consistiere en empleo servidero por el marido, se considera como dote la mitad de la renta de los diez años, y la otra pertenece

DED

al marido, tom. 1º, pag. 445, núm. 10.— De cualquier modo que se constituya esta especie de dote deberá arreglarse el contador á la escritura dotal, tom. 1º, pag. 445, núm. 11.— ¿Qué deberá practicarse en el caso de que el marido hubiese pasado á segundas nupcias y hubiere quedado á deber entrambas dotes, y no hubiere bienes bastantes para satisfacer una y otra? tom. 1º, pag. 446, núm. 12.— ¿Qué distincion se hará en el caso de que el marido hubiese dejado bienes suficientes y además hubiere gananciales? tom. 1º, pag. 446, núm. 13.— Consideraciones que deberán tener presentes en el caso de que la segunda muger quisiere su porcion de gananciales, tom. 1º, pag. 447, núms. 14 al 17.— Modo de hacerse la cuenta cuando se hubiere dado á los hijos alguna cosa mas en razon de la legitima paterna, tom. 1º, pag. 449, núm. 18.— Si la dote fuere confesada y esta confesion fuese hecha en testamento despues de contraido el matrimonio, no se tendrá por dote sino por legado, tom. 1º, pag. 449, núm. 19.

DEDUCCION DE GASTOS FUNERARIOS. ¿Cuáles se llaman gastos funerarios? tom. 1º, pag. 496, núm. 1.— Estos gastos deben deducirse del quinto del caudal inventariado, tom. 1º, pag. 496, núm. 2.— También deben deducirse de éste los gastos ó derechos de visitar el testamento, tom. 1º, pag. 496, núm. 3.— Constando que un ascendiente, teniendo descendientes legítimos, hizo celebrar en vida algunas misas, ¿deberá deducirse la limosna de ellas del quinto ó del cuerpo del caudal? tom. 1º, pags. 496 y 497, núms. 4 al 6.— Si el testador carece de descendientes legítimos los referidos gastos, deben deducirse del cuerpo de su caudal. Se mencionan los decretos que imponen á las herencias que no sean forzosas y á los legados la contribucion del seis por ciento, tom. 1º, pag. 497, núm. 7.— Pero no deberán sacarse del caudal inventariado si dejó muger ó ésta marido, haya ó no descendientes legítimos, tom. 1º, pags. 497 y 498, núms. 8 y 9.— Si la herencia fuere tan corta que no alcance su quinto para los precisos gastos funerarios, los pagarán los herederos de sus legítimas y no el consorte sobreviviente, tom. 1º, pag. 498, núm. 10.— Legando el testador dos quintos á dos descendientes suyos, se deducirán de entrambos los expresados gastos, tom.

DED

1º, pag. 498, núm. 11.— Si teniendo el testador descendientes legítimos legare el usufructo del quinto á su muger ó un estraño, y á los descendientes la propiedad, pagarán éstos los gastos de su funeral, tom. 1º, pag. 498, núm. 12.— ¿De dónde se deducirán dichos gastos en el caso de que instituyendo el testador por herederos á sus hermanos por no tenerlos forzosos, dejen el quinto á un hijo suyo ilegítimo y no dispusiese nada acerca de su funeral? tom. 1º, pag. 498, núm. 13.— Si el padre condenado en vida á dar alimentos á un hijo natural mientras viviere, dejare hijos legítimos y legare el quinto á uno de éstos ó á un estraño ¿deberán deducirse dichos alimentos del cuerpo de su caudal, ó habrá de pagarlos el legatario del quinto? t. 1º, pag. 499, núm. 14.— Haciendo el padre donacion de un quinto en contrato irrevocable á un hijo, y de otro en disposicion última á otro hijo, ¿de cuál de ellos habrán de deducirse los gastos funerales? tom. 1º, pag. 499, núms. 15 y 16.— Si el testador dispuso del quinto en contrato irrevocable á favor de un hijo suyo ó estraño, ¿de dónde se sacarán los gastos funerales? tom. 1º, pag. 500, núm. 17.— El juez puede en algunos casos compeler á los herederos estraños á suplir estos gastos, tom. 1º, pag. 501, núms. 18 al 20.— ¿Si el donatario á quien el testador entregó irrevocablemente el quinto en vida, estará obligado á pagar el importe de las misas y legados y demás obras pías que aquel mandase hacer? tom. 1º, pag. 501, núm. 21.— Si el padre despues de mejorar á un hijo hubiere comprado una capilla ¿deberán deducirse del quinto ó del cuerpo de la herencia estos gastos? tom. 1º, pag. 501, núm. 22.— Legando el testador á su muger ó á un hijo el quinto de sus bienes, y consignándolo en cierto fundo que le era equivalente ¿deberán deducirse del valor de él los gastos funerarios, misas y legados píos? tom. 1º pag. 502, núm. 23.

DEDUCCION DE FRUTOS. Lo relativo á ello se hallará en la palabra frutos.

DEDUCCION DEL LECHO COTIDIANO. El lecho cotidiano corresponde al consorte que sobrevive, tom. 1º, pag. 489, núm. 1.— ¿Qué se entiende por lecho cotidiano? tom. 1º, pag. 489, núm. 2.— ¿De dónde se ha de deducir el lecho que la ley concede al viudo ó á la viuda? tom. 1º, pag. 489, núm. 3.— Opinion de varios

autores y razon en que se fundan, tom. 1^o, p. 489, núm. 4.—¿Si la viuda tendrá derecho al lecho cotidiano, habiendo deudas y no gananciales? tom. 1^o, pag. 490, núm. 5.—¿Qué deberá tenerse presente cuando el lecho se adquirió durante el matrimonio? tom. 1^o, pag. 490 n. 6.—¿Si en cualquier tiempo que el viudo ó la viuda se case, deberá restituir el lecho á los herederos del cónyuge difunto, ó podrá gozar su usufructo mientras viva? tom. 1^o, pag. 490, n. 7.—Opinion de algunos autores que sostienen que los viudós pueden usar el lecho cotidiano, aunque se casen en el año de viudedad, t. 1^o, pag. 490, núm. 8.—Errores en que incurren algunos partidores al adjudicar el lecho cotidiano, tom. 1^o, pag. 491, núms. 9 y 10.

DEDUCCION DE LEGADOS. Sobre el modo de deducir los gratuitos ó voluntarios; sobre si la deduccion deba hacerse de los genéricos ó deba ampliarse á los específicos; sobre si la dote debe compensarse con el legado ó legados que el marido hubiere hecho á la muger y otras cuestiones relativas á esta materia se trata en los títulos de legados y dote.

DEDUCCION DE LAS MEJORAS. Qué debe tener presente el contador para proceder con acierto y averiguar qué clase de bienes deben ser comprendidos en la computacion que se hace para deducir las mejoras? tom. 1^o, pag. 512, n. 1.—Precediendo la dote á la donacion no se deberá sacar de su importe la mejora posterior hecha por el testador, tom. 1^o, pag. 513, núm. 2.—La disposicion de la ley 25 de Toro, debe ampliarse no solo á la dote entregada sino tambien á la prometida, tom. 1^o, pag. 513, núm. 3.—Limitaciones que padece la doctrina de esta ley, tom. 1^o, pags. 513 y 514, núms. 4 al 6.—Dando prestadas al hijo ó hija que está fuera de su poder algunas cantidades para subvenir á sus urgencias, y disponiendo en última voluntad del tercio y quinto, habiéndose además obligado el hijo ó hija por vale ú otro documento á su devolucion y no cumpliendo, ¿se deducirá de su importe el tercio y quinto? tom. 1^o, pags. 514 y 515, núms. 7 al 10.—Si el testador hubiere hecho en vida donacion simple á un hijo de cosa ó cantidad inferior al tercio y quinto de sus bienes, y luego en testamento mejorase á otro en dicho tercio y quinto, ¿cómo se procederá en cuanto á la deduccion de la mejora? tom.

1^o, pag. 515, núm. 11.—Si el padre por contrato oneroso, ó por otro irrevocable mejoró á un hijo en el tercio de todos sus bienes, y á cuenta de la mejora le entregó parte de ellos ¿qué deberá tenerse presente para la deduccion de la mejora? tom. 1^o, pag. 516, núm. 12.—Casos que se deben distinguir para resolver la cuestion anterior, tom. 1^o, pags. 516 y 517, núms. 13 al 15.—Si el padre teniendo tres ó mas hijos entregase por via de dote ó donacion *propter nuptias* sus respectivas legítimas y despues mejorase á uno de ellos, sin dejar á su fallecimiento mas bienes que el importe de dicho tercio y quinto, ¿qué deberá hacerse para saber si sacará de estos la mejora ó deberán colacionar los hijos sus legítimas para deducirlas? tom. 1^o, pag. 517, núm. 16.—Legando un testador á un descendiente ó estraño el quinto de sus bienes ó disponiendo de él á favor de su alma, deberá deducirse éste de los bienes que se encuentran al tiempo de su muerte, tom. 1^o, pag. 517, núm. 17.—¿Si la cuarta marital que la ley le concede á la viuda se ha de incluir en la computacion que se hace para deducir la mejora de tercio y quinto? tom. 1^o, pag. 518, núms. 18 y 19.—Se computará la cuarta marital en el caso de que el marido hubiere mejorado irrevocablemente á un hijo de su anterior matrimonio antes de casarse la segunda vez, tom. 1^o, pag. 518, núms. 20 y 21.

DEFRAUDACION. Véase el prontuario de delitos y penas en las palabras Fraude, Contrabando y Engaño, tom. 2^o, pag. 616.

DEGRADACION. Qué sea, y cómo se ejecuta respecto de los militares, tom. 4^o, pag. 130.

DELEGACION. Qué se entiende por ésta, tom. 2^o, pag. 257, núm. 1.—Verificada la delegacion se estingue la obligacion principal del deudor y tambien los accesorios, tom. 2^o, pag. 257, n. 2.—Las hipotecas concedidas al crédito sobre los bienes del deudor delegante, no se trasladan á los bienes del deudor delegado, t. 2^o, pag. 258, n. 3.—El señalamiento que el deudor hiciera simplemente de una persona que debe hacer el pago á nombre suyo, no constituye delegacion, tom. 2^o, pag. 258, núm. 4.—La subrogacion de una persona cualquiera en lugar del acreedor, no debe considerarse sino como una traslacion de derechos, tom. 2^o, pag. 258, núm.

DEL

5.— Esta delegacion puede efectuarse sin el consentimiento y participacion del deudor, tom. 2º, pag. 258, n. 6.— Si la obligacion primitiva fuese nula segun la ley, ésta lo será tambien, t. 2º, pag. 258, núm. 7.— Qué personas pueden hacer esta delegacion, recibirla y consentirla, t. 2º, pag. 258, núm. 8.

DELITOS. ¿Qué es delito? tom. 2º, pag. 573, núm. 1.— El pensamiento ó mero conato de delinquir no es delito, á menos que no se empezase á poner por obra. Disposicion notable de la ley de partida sobre este asunto, y reflexiones del Sr. Lardizabal acerca del mismo, t. 2º, p. 573, núms. 2 al 7.— Para que sea criminal la transgresion de la ley que manda ó prohíbe alguna cosa, es preciso que se ejecute voluntariamente ó con conocimiento, tom. 2º, p. 575, núms. 8 y 9.— Sin embargo hay casos en que el hombre puede ser responsable de un delito, aun cuando no tuviere ánimo deliberado de cometerle, ó le faltare el conocimiento necesario cuando ejecute el hecho criminal, si antes puede evitarlo, tom. 2º, pag. 576, núm. 10.— Diferentes clases de culpas, tom. 2º, pag. 576, núm. 11.— Qué se entiende por cuasi-delitos, tom. 2º, pag. 577, núm. 12.— A veces sucede que aun cuando el hombre cometa deliberadamente una accion que en abstracto se reputa criminal, no lo sea por algunas circunstancias particulares, tom. 2º, pag. 577, núm. 13.— Tampoco delinque el hombre por falta de intencion deliberada, cuando casualmente incurre en la transgresion de la ley, tom. 2º, pag. 578, núm. 14.— Para que una accion se considere como delito, debe redundar tambien en daño ú ofensa del estado ó de alguno de sus individuos, pues las acciones ú omisiones que no perjudican á la sociedad ni á los particulares son indiferentes y no están sujetas al rigor de las disposiciones correctivas, tom. 2º, pag. 578, núm. 15.— Division general de los delitos, tom. 2º, pag. 578.— La primera division de éstos, es en públicos y privados, tom. 2º, pag. 578, núm. 1.— Segun las circunstancias de la perpetracion del delito y modo de proceder en su averiguacion y castigo, dividen los juriconsultos el delito en notorio y comun ó no notorio, tom. 2º, pag. 578, núm. 2.— ¿Cuáles son los delitos infamatorios? tom. 2º, pag. 578, núm. 3.— ¿Cuáles se llaman delitos nominados

DEL

y cuáles son innominados? tom. 2º, p. 579, n. 4.— Otra division de los delitos, en atrocísimos, atroces, graves y leves, tom. 2º, pag. 579, n. 5.— De las circunstancias que pueden atenuar ó gravar los delitos, t. 2º, pag. 579.— ¿Cómo deberá graduarse la gravedad del delito? tom. 2º, pag. 579, núm. 1.— Diversas circunstancias que deben tenerse presentes para la graduacion de los delitos, tom. 2º, pag. 580, núm. 2.— Circunstancias que deberán tenerse presentes con respecto á la persona del ofensor ó delincuente, tom. 2º, pags. 580 y 81, núms. 3 al 6.— Circunstancias que deben tenerse en cuenta con respecto á la persona del ofendido, tom. 2º, pag. 581, núm. 7.— Otra de las circunstancias que pueden agravar el delito es el lugar donde se cometió, tom. 2º, pag. 582, núm. 8.— Tambien puede agravarse el delito por razon de los medios ó instrumentos de que se valió el delincuente, tom. 2º, pag. 582, núm. 9.— Es tambien circunstancia agravante la reincidencia en el mismo delito, tom. 2º, pag. 582, núm. 10.— Debe igualmente tenerse presente el motivo por que se cometió, tom. 2º, pag. 583, núm. 11.— Asimismo debe influir el modo como se ejecutó el delito, t. 2º, pag. 583, núm. 12.— Tambien debe tenerse presente la hora en que se cometió si fué de dia ó de noche, tom. 2º, pag. 583, núm. 13.— De la complicidad en los delitos, tom. 2º, pag. 584.— Razon del método, tom. 2º, pag. 584, núm. 1.— La intencion ó designio que constituye la complicidad puede ponerse por obra de varios modos, tom. 2º, pag. 584, núm. 2.— La criminalidad del cómplice debe graduarse siempre por la gravedad del delito y por las circunstancias de la misma complicidad, tom. 2º, pag. 584, núm. 3.— Para calificar la complicidad se ha de atender tambien al tiempo en que sucedieron los hechos inductivos á ella, tom. 2º, pag. 584, núm. 4.— Como el delito puede cometerse por mandato ó persuacion de otro, para calificar la complicidad en semejantes casos, se esplica en este párrafo la responsabilidad que tiene el mandante ó consejero y el ejecutor, segun la diversidad de circunstancias, tom. 2º, pag. 585, núm. 5.— ¿Deberá ser castigado con mas severidad el mandatario que el mandante cuando excede los límites del mandato? tom. 2º, pag. 585, núm. 6.— Si el mandante re-

voca en tiempo oportuno el mandato y le lleva sin embargo á ejecucion el mandatario, ¿quedará escusado el mandante? tom. 2.º, pag. 585, núm. 7.— ¿En qué casos el mero consejo es mas criminal que el mandato? tom. 2.º, pag. 586, núm. 8.— ¿En qué se diferencia el consejo general del especial? tom. 2.º, pag. 586, núm. 9.— ¿En qué consiste la complicidad llamada tácita? tom. 2.º, pag. 586, núm. 10.— Los encubridores de delitos ó receptadores de delincuentes, ¿son cómplices de los crimenes que éstos cometen? tom. 2.º, pag. 587, núm. 11.— Doctrina del Sr. Lardizabal sobre la diferencia de castigo que debe darse al inmediato ejecutor, y al que no concurriere inmediatamente á la ejecucion del delito, tom. 2.º, pag. 588, núms. 12 y 13.— De la prescripcion de los delitos y de ciertas reglas generales deducidas de la doctrina espuesta en este título, tom. 2.º, pag. 589.— Cometido que sea un delito competente al ofendido ó á la autoridad pública la correspondiente accion para su inmediato castigo, tom. 2.º, pag. 589, núm. 1.— Tiempo necesario para la prescripcion de ciertos delitos graves ó atroces, tom. 2.º, pag. 589, núm. 2.— Prescripcion de varias acciones criminales, t. 2.º, pag. 589, núm. 3.— Pasado el tiempo de la prescripcion no puede procederse ni de oficio ni por acusacion de parte, tom. 2.º, pag. 589, núm. 4.— Máximas generales que se deducen de la doctrina espuesta en los capítulos anteriores, tom. 2.º, pag. 589 y 90, núm. 5.

DELITO. De la sustanciacion de la primera parte del juicio criminal ó sea de la sumaria. De las diligencias que deben practicarse para la averiguacion del delito con todas sus circunstancias, t. 3.º, p. 434.— La existencia del delito es, por decirlo así, la base de todo procedimiento criminal, tom. 3.º, pag. 435, n. 1.— ¿Qué se entiende por cuerpo del delito? t. 3.º, pag. 435, núm. 2.— Tienen cuerpo los delitos que se cometen contra los preceptos afirmativos? tom. 3.º, pag. 436, núm. 3.— Tres circunstancias que se hallan en todo cuerpo de delito: ¿Qué se entiende por delito permanente y delito transeunte? tom. 3.º, pag. 436, n. 4.— Primeras diligencias que se practican para la averiguacion del delito cuando se procede á instancia ó por acusacion de parte, tom. 3.º, p. 436, núm. 5.— Auto de oficio cuando se procede

por pesquisa ó denuncia, ó sea de oficio, tom. 3.º, pag. 437, núm. 6.— Primeras diligencias que se practican para la averiguacion de un homicidio ejecutado con puñal ú otro instrumento que hiere, tom. 1.º, p. 437, n. 7 y 8.— Reconocimiento del cadáver por los facultativos, tom. 3.º, pag. 438, núm. 6.— Sepultura que debe dársele y fe que ha de dar el escribano del sitio en que se entierra y de la mortaja que llevaba: ¿Qué deberá hacerse si el cadáver fuere de persona desconocida? t. 3.º, pag. 438, núm. 10.— Exámen de los parientes del difunto sobre la falta de aquel sugeto, y tiempo en que empezó á notarse, tom. 3.º, p. 438, núm. 11.— Otra de las primeras diligencias que deben practicarse es la de recojer, si es posible, el arma con que se ejecutó la muerte, tom. 3.º, pag. 439, n. 12.— Del delito de envenenamiento, diversas clases de venenos, sus efectos y diligencias que deben practicarse para la averiguacion de este delito, t. 1.º, p. 439, n. 13 á 19.— De las muertes que se ejecutan sofocando ó ahogando á uno; señales características de cada una de ellas y modo de proceder en su averiguacion, tom. 3.º, p. 441, n. 20 al 29.— Averiguacion de los delitos de esposicion ú ocultacion de parto, tom. 3.º, pag. 444, n. 30.— Exhumacion que es preciso practicar muchas veces en las causas de homicidio y principalmente en las de envenenamiento, t. 3.º, pag. 445, núm. 31.— Motivos justos para desenterrar un cadáver tom. 3.º, pag. 445, núm. 32.— Para hacer la exhumacion se ha de pedir al juez eclesiástico la oportuna licencia, tom. 3.º, pag. 445, núm. 33.— Otras diligencias que deben practicarse tambien en el acto de exhumar un cadáver, tom. 3.º, pag. 445, núm. 34.— Diligencias que se practican para la averiguacion del delito de heridas, tom. 3.º, pag. 446, n. 35 á 38.— Observaciones acerca de diversas especies de heridas y sus respectivas calidades, tom. 3.º, p. 447, n. 39 á 40.— Dificultades que se ofrecen en la averiguacion del delito de estrupo, y circunspeccion con que debe proceder el juez en esta materia, tom. 3.º, p. 448, n. 47 y 48.— Modo de proceder en el delito de violencia ó violacion de una muger, t. 3.º, pag. 448, núm. 49.— Prefiés que suele resultar de los dos delitos anteriores, tom. 3.º, pag. 449, núm. 50.— Del delito de hurto. Ave-

riguacion del que se ejecuta en lugar sagrado, tom. 3º, pag. 449, núm. 51.—Diligencias que deben practicarse para descubrir el robo hecho en una casa particular. En uno y otro caso se debe justificar la existencia anterior de las cosas hurtadas en poder de la persona robada, t. 3º, pag. 449 núm. 52.—¿Qué deberá hacerse cuando se sorprenda á los ladrones de las cosas robadas, tom. 3º, pag. 450, núm. 53.—Resultando de lo actuado alguna sospecha ó presuncion contra alguno ó algunos, pasará el juez con el escribano á su casa, á fin de reconocerla, y ejecutar lo demás que se espresa t. 3º, pag. 450 núm. 54.—Diligencias que deben practicarse cuando el robo se hubiere hecho con fractura ó rompimiento de puerta, cofres &c., tom. 3º, pag. 450, núm. 55.—Razon del método en la continuacion de este capítulo. tom. 3º, pag. 450, núm. 56.—Diligencias para la averiguacion del hurto de granos sacados de alguna troje, tom. 3º, pag. 451, núm. 37.—Averiguacion del robo de mieses, tom. 3º, pag. 451, núm. 58.—Diligencias que deben practicarse cuando el hurto es de vino, tom. 3º, pag. 451, núms. 59 y 60.—Averiguacion del robo de colmenas, tom. 3º, pag. 451, núm. 61.—Averiguacion del robo de ganado lanar, cerdos y caballerías, tom. 3º, pag. 452, núms. 62 al 74.—Diligencias que deben practicarse para descubrir el crimen de falsificacion de moneda, t. 3º, pag. 455, núms. 75 al 79.—Modo de averiguar el delito de falsificacion de escrituras ó documentos, tom. 3º, pag. 456, núms. 81 y 82.—Diligencias que deben practicarse para descubrir los delitos de suposicion de parto; de tumulto, sedicion ó asonada; de haber puesto pasquines ó libelos infamatorios; y de incendio de casas ú otros edificios, pajares mieses &c, tom. 3º, pag. 456 n. 83 á 86.—¿Qué deberá hacer el juez cuando se hubiesen fugado ó intentado fugar de la cárcel algunos presos? tom. 3º, p. 457, núms. 87 al 93.—Motivo porque se ha dado tanta estension á este capítulo, y prevenciones generales acerca del modo con que deberá procederse en la averiguacion de otros delitos que aquí no se especifican, tom. 3º, p. 458, núm. 94.

DEMANDA. De los requisitos que debe tener la demanda, tom. 3º, pag. 138.—¿Qué se entiende por ésta? tom. 3º, pag. 138, núm.

1.—El actor puede entablar esta por sí ó por medio de procuradores: de este último modo se hacia antiguamente en los tribunales superiores, tom. 3º, pag. 138, núm. 2.—¿Qué requisitos debe comprender la demanda? t. 3º, p. 139, n. 3.—¿Por qué debe comprender ésta el nombre de la persona que la hace, y el de aquel la contra quien se dirige? t. 3º, pag. 139, núm. 4.—Debe espresarse así mismo con toda claridad y distincion la cosa ó cantidad que se pide, tom. 3º, pag. 139, núm. 5.—En la demanda se deben manifestar tambien las razones ó causas porque se intenta, tom. 3º, pag. 139, núm. 6.—¿Es absolutamente preciso especificar en la demanda el nombre del juez? tom. 3º, pag. 140, núm. 7.—El actor debe acompañar á la demanda todos los documentos con que intenta probarla, tom. 3º, pag. 140, núm. 8.—No debe tampoco pedir mas de lo que se le debe, tom. 3º, pag. 140, núm. 9.—¿Cuándo se dice que hay exceso de peticion por razon del tiempo, de la cosa ó cantidad, del lugar y de la causa? tom. 3º, pag. 140, núms. 10 al 13.—Pena en que incurre el actor que se excede en su peticion de cualquiera de dichos modos, tom. 3º, pag. 140, núm. 14.—Cuando dos demandan á uno sobre una misma cosa ¿á puién deberá contestar el demandado? tom. 3º, pag. 141, núm. 15.—Cuando hubiese duda sobre la inteligencia de las palabras de la demanda; cómo debérán entenderse, tom. 3º, pag. 141, núm. 16.—Cláusulas que suelen ponerse en la demanda, t. 3º, p. 141, ns. 17 al 19.—¿Qué otras cláusulas suelen insertarse en la demanda? t. 3º, p. 142, n. 20.—Utilidad de dichas cláusulas, y práctica actual sobre ellas, tom. 3º, pag. 142, núm. 21.—Para evitar que se falte á la verdad en los juicios, han establecido las leyes que las demandas lleven la sancion del juramento.

DENUNCIA. ¿Qué se entiende por ésta ó delacion? tom. 3º, pag. 430, núm. 1.—¿En qué se diferencia la delacion ó denuncia de la acusacion? tom. 3º, pag. 430, núm. 2.—En el dia así como están cuasi desconocidas las acusaciones, apenas se usa este modo de proceder por denunciacion formal, pues en la práctica los que habian de hacer este género de denuncias, lo hacen estrajudicialmente, tom. 3º, pag. 431, núm. 3.—¿Qué personas no pueden denun-

ciar? tom. 3º, pag. 431, núm. 4.— ¿Hay algunas personas que tienen obligación de denunciar los delitos de que tengan noticia? tom. 3º, pag. 431, núm. 5.— Los fiscales y promotores fiscales como representantes y defensores de la sociedad, deben emplar todo el celo y energía propia de su oficio, á fin de que no queden impunes los delitos que se cometan, tom. 3º, p. 432, núm. 6.

DEPÓSITO. Qué se entiende por depósito y en que se diferencia del mútuo, del comodato y arrendamiento, t. 2º, p. 149, n. 1.— Diferentes especies de depósitos que reconocen las leyes, á saber: el comun ó voluntario, el necesario y el judicial, tom. 2º, pag. 149, núm. 2.— Cosas que se pueden dar en depósito, tom. 2º, pag. 149, núm. 3.— Puede también constituirse en cosas que no se manifiesten individualmente al depositario, tom. 2º, pag. 149, núm. 4.— Ninguna persona que no sea el dueño mismo de la cosa depositada ó su representante, puede constituir depósito voluntario, t. 2º, pag. 149, núm. 5.— De cualquier modo que se haga el depósito, puede pedir el depositante la cosa depositada, con los frutos ó mejoras que tuviere, t. 2º, p. 149, n. 6.— En qué lugar se deberá hacer la entrega de la cosa depositada, tom. 2º, pag. 150, núm. 7.— El depositante está obligado á indemnizar al depositario el importe de los gastos que haya hecho para la conservación y custodia de la cosa depositada, t. 2º, pag. 150, núm. 8.— Qué culpa deberá prestar el depositario en la custodia de la cosa depositada, tom. 2º, p. 150, núm. 9.— El depositario está obligado á devolver específicamente la cosa misma que recibió, en el estado que se hallase, tom. 2º, pag. 150, núm. 10.— No puede el depositario servirse de la cosa depositada, sin el permiso expreso ó presunto del depositante, tom. 2º, pag. 151, núm. 11.— El depositario no deberá entregar la cosa depositada sino al mismo depositante ó á sus herederos ó representantes legítimos, t. 2º, pag. 151, núm. 12.— El dueño de los bienes depositados tiene preferencia en ellos á todos los acreedores del depositario, háyanse los mismos en poder de éste ó de sus herederos, tom. 2º, pag. 151, núm. 13.— Prohibición de poner bienes depositados confidencialmente y en cabeza de tercero, tom. 2º, p. 151, núm. 14.— El contra-

to de depósito se perfecciona por la entrega real ó futura de la cosa depositada, tom. 2º, pag. 151, núm. 15.— Del depósito judicial, tom. 2º, pag. 151.— Modo de verificarse éste, tom. 2º, pag. 152, núm. 1.— Causas que motivan el espresado depósito, tom. 2º, pag. 152, núm. 2.— Circunstancias que debe tener el depositario judicial, tom. 2º, pag. 152, núm. 3.— El depósito judicial no es por su naturaleza gratuito, tom. 2º, pag. 152, núm. 4.— Variaciones que ha sufrido la legislación sobre esta materia, tom. 2º, pag. 152, núm. 5.— En el día la ley que está vigente sobre depósitos judiciales, es el decreto de 20 de Noviembre de 1841, que se transcribe, tom. 2º, pag. 153, núm. 6.— Reflexiones filosóficas sobre el depósito, tom. 2º, pag. 153.— Reflexiones filosóficas sobre el convencional, tom. 2º, pag. 153.— Reflexiones filosóficas sobre el depósito judicial, t. 2º, p. 155.

DEPÓSITO MERCANTIL, tom. 2º, pag. 361.— Noción del contrato de depósito, y circunstancias para que se califique de mercantil, t. 2º, pag. 361, núm. 1.— Como el depósito mercantil se confiere y acepta, y qué obligaciones induce, tom. 2º, pag. 361, núm. 2.— Si consintiendo en una cantidad de dinero, podrá usar de ella el depositario; y de cuando se constituye con espresión de las monedas, tom. 2º, p. 361, núm. 3.— Cargo del depositario en el depósito de documentos de créditos que devengan réditos, tom. 2º, pag. 361, núm. 4.— Derecho del depositario é exigir una retribución, t. 2º, pag. 361, núm. 5.— De los depósitos en los bancos públicos, tom. 2º, pag. 362, núm. 6.

DERECHO. De gentes, cuál sea, tom. 1º, pag. 5, núm. 1.— Civil, su definición y objeto tom. 1º, pag. 5, núm. 2.— Penal, en qué consiste, tom. 1º, pag. 5, núm. 3.— El de alcabala. Véase esta palabra, tom. 1º, pag. 621.— Del quince por ciento que pagan las manos muertas en sus adquisiciones, tom. 1º, pags. 624 á 626, núms. 14 á 19.

DERECHO DE ACRECER. En los legados, tom. 1º, pag. 313.— Cuándo tendrá lugar en las herencias, tom. 1º, pag. 313, núm. 1.— Qué es derecho de acrecer y de no decrecer, tom. 1º, pag. 313, núm. 2.— Es necesario que haya conjunción, tom. 1º, pag. 313, núm. 3.— Diferentes especies de conjunción, tom. 1º, pag. 313, núm. 4.— Reglas sobre este derecho, tom. 1º,

DER

DIV

pags. 313 y 314, núm. 5.— Si los legatarios son conjuntos en la cosa, pasa sin carga al conjunto, tom. 1º, pag. 314, núm. 6.— Caso de que uno de los legatarios vendiese su parte, t. 1º, pag. 314, núm. 7.

DESERTOR. Su definición, tom. 4º, p. 131, núm. 1.— Dificultades que presenta esta materia, tom. 4º, pag. 131, núm. 2.— Desde cuando se castiga al quinto y marinero y se les reputa como desertores, t. 4º, p. 131, ns. 3 y 4.— Qué es conato de desercion, tom. 4º, pag. 132, núms. 5 á 7.— Penas con que se castiga el conato de desertar, tom. 4º, pag. 132, núms. 8 á 12.— Quién se tiene como desertor, tom. 4º, pag. 133, núms. 13 á 19.— Penas de la primera desercion, tom. 4º, pag. 134, n. 20 á 30.— Idem de la segunda, tom. 4º, pag. 135, núms. 31 á 34.— Idem de la tercera, tom. 3º, pag. 135, núms. 35 á 37.— Desertor en tiempo de guerra, t. 4º, p. 136, ns. 38 y 39.— Desertar al extranjero, tom. 4º, pag. 136, núm. 42.— Idem con circunstancias atenuantes, tom. 4º, pag. 136, núms. 43 y 44.— Induccion á la desercion, tom. 4º, pag. 136, núms. 45 á 47.— Auxilio á la desercion, tom. 4º, pag. 136, núms. 48 á 51.— Leyes mexicanas sobre deserciones comprendiendo los casos anteriores, tom. 4º, pag. 137, núm. 52.

DESFLORAMIENTO. Véase la palabra Estupro en el prontuario de delitos y penas, tom. 2º, pag. 666.

DESHEREDACION. En general, t. 1º, pag. 279.— Qué se entiende por desheredacion, tom. 1º, pag. 279, núm. 1.— Quién puede hacerla, tom. 1º, pag. 279, núm. 2.— Cómo debe hacerse, tom. 1º, pag. 279, núm. 3.— Debe ser total y absoluta, tom. 1º, pag. 279, núm. 4.— Debe fundarse en justas causas, tom. 1º, pag. 279, núm. 5.— Efectos que produce, tom. 1º, pag. 280, núm. 6.— De las justas causas para la desheredacion de los descendientes, ascendientes y hermanos, tom. 1º, pag. 280.— Causas por las que se autoriza la desheredacion de los descendientes: primera por poner manos airadas en el padre, tom. 1º, pag. 280, núm. 1.— Causa segunda, por infamarle, tom. 1º, pags. 280 y 281, núm. 2.— Causa tercera, por no salir fiador de él, t. 1º, pag. 281, núm. 3.— Causa cuarta, por hacerse juglar ó farsante por dinero: caso particular con respecto á la hija,

Tom. IV.

tom. 1º, pag. 281, núm. 4.— Causa quinta, por no recoger y alimentar al ascendiente loco, tom. 1º, pag. 281, núm. 5.— Causa sexta, por no redimir al ascendiente cautivo, tom. 1º, pag. 281, núm. 6.— Causa séptima, por volverse herege, judío ó moro, tom. 1º, pag. 281, núm. 7.— Causa octava, si podrá ser el hijo desheredado si contrae matrimonio clandestino ó sin consentimiento del padre, tom. 1º, pag. 281, núm. 8.— De la desheredacion de los ascendientes, t. 1º, pag. 281, núm. 9.— De la de los hermanos, tom. 1º, pag. 282, núm. 10.— Causas por las que se pierde la herencia, tom. 1º, pag. 282, núm. 11.— Observaciones filosóficas, sobre las desheredaciones, tom. 1º, pag. 282.— Observaciones filosóficas, sobre la de los hijos, tom. 1º, pags. 282 á 285.— Observaciones filosóficas, sobre la de los padres, tom. 1º, pag. 285.— Observaciones filosóficas, sobre la de los ejecutores testamentarios, tom. 1º, pag. 285.

DESNUDAR Heridos en campo de batalla, tom. 4º, pag. 145.

DESNUDEZ. Véase esta palabra en el prontuario de delitos, tom. 2º, pag. 659.

DESOBEDIENCIA. Véase disciplina, tom. 4º, pags. 147.

DESÓRDENES. En las marchas, tom. 4º, pags. 136 á 147.

DI

DISCIPLINA. Disposiciones militares acerca de ella, tom. 4º, pags. 147 á 160.

DISENSO. A qué autoridad corresponde el conocimiento de las causas de disensos en los matrimonios de los hijos de familia y menores de edad, tom. 1º, pag. 39.

DISIMULO malicioso de nombre, patria, edad, religion ó estado, respecto de los militares, tom. 4º, pags. 150 y 51 núms. 1 á 5.

DISPARAR el fusil por descuido ó sin orden, tom. 4º, pag. 151, núms. 1 á 3.

DISPENSAS Para contraer matrimonio cuando media algun impedimento. Véase la palabra matrimonio, tom. 1º, pags. 27 á 33.

DIVERSIONES PÚBLICAS Y PRIVADAS. Disposiciones acerca de ellas. Véase esta palabra en el prontuario de delitos y penas, tom. 2º, pag. 660.

DIVISION DE BIENES HEREDITARIOS. De las personas que pueden pedir la

particion y modo de proceder á ella, tom. 1.º, pag. 423.— Objeto de la particion y su definicion, tom. 1.º, pag. 423, núm. 1.— De qué cosas puede hacerse la division y particion, tom. 1.º, pag. 423, núm. 2.— Modos como puede hacerse y casos en que no es necesaria la intervencion judicial, t. 1.º, pags. 423 y 25, núms. 3 al 6.— ¿Quiénes pueden pedir la particion? tom. pags 425 y 26, núms. 7 al 9.— Si los herederos presentes no hacen mencion del ausente no vale la particion en cuanto á él, ni le perjudica, tom. 1.º, pag. 426, núm. 10.— ¿Que deberá hacerse si uno de los herederos no posee al tiempo que viene el ausente la parte que á éste cupo por haberla enagenado, ó por ser de aquellas que no pueden conservarse mucho tiempo, tom. 1.º, pags. 426 y 27, núms. 11 al 13.— ¿Ante qué juez debe pedirse la particion? tom. 1.º, pag. 427, núm. 14.— La accion con que se pide la division de la herencia es mixta de real y personal, tom. 1.º, pag. 427, núm. 15.— Diferencia entre esta accion y la particion de herencia, tom. 1.º, pag. 428, núm. 16.— Tiempo necesario para prescribir la accion de particion de herencia, tom. 1.º, pag. 428, núm. 17.— El juicio divisorio puede ser unas veces ordinario y otras sumario, tom. 1.º, pag. 428, núms. 18 y 19.— Los coherederos pueden retraer por el tanto dentro del término legal la parte vendida, si en la herencia hay bienes raíces, tom. 1.º, pag. 429, núm. 20.

DIVISION DE COSAS INDIVIDUAS.

Del censo vitalicio, personal y de las fincas enfitéuticas, tom. 1.º, pag. 437.— ¿Cuáles son las cosas individuales? tom. 1.º, pag. 437, núm. 1.— Varios casos para la instruccion del contador, tom. 1.º, pag. 437, núms. 2 y 3.— Caso de que todos los herederos quisieren alguna cosa perteneciente á la herencia, y de que ésta no admitiere cómoda division, tom. 1.º, pags. 437 y 38, núm. 4 y 5.— Division del predio enfitéutico hereditario, tom. 1.º, pag. 438, núm. 6.— La doctrina del párrafo anterior tambien tiene lugar cuando el enfitéusis se concedió á muchos con pacto espreso de que no se vendiese á otro, tom. 1.º, pag. 438, núm. 7.— ¿Qué deberá hacerse cuando el padre llama á un hijo al goce del enfitéusis perpétuo? t. 1.º, pag. 438, núm. 8.— Caso de que alguno de los herederos enagenase su parte sin requerir primero al

señor del dominio directo, tom. 1.º, pag. 439, núm. 9.— Las mejoras hechas en la finca enfitéutica son propias del que las hace, tom. 1.º, pag. 439, núm. 10.— Se resuelve la cuestion siguiente: si perteneciendo á memoria ó capellanía el enfitéusis y libertando el dueño del dominio útil su finca afecta á él por tres laudemios y el duplo capital del cánón ó pension anual ¿podrá él quedarse con los tres laudemios ó por lo menos con uno?— Observaciones filosóficas sobre la division de los bienes hereditarios tom. 1.º, pags. 440 y 41.

DIVORCIO. De cuántas maneras puede ser y causas por que se concede, tom. 1.º, p. 40, nmú. 6.— Reflexiones filosóficas acerca de él, tom. 1.º, pags. 46 y siguientes.

DO

DOCUMENTOS. De los que traen aparejada ejecucion. De la sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada, tom. 3.º, pag. 287.— La sentencia del juez ordinario pasada en autoridad de cosa juzgada, no solo trae aparejada ejecucion en lo que espresa, sino tambien en lo que tácitamente contiene, tom. 3.º, pag. 288, núm. 1.— Trae igualmente aparejada ejecucion la sentencia válida de los árbitros de derecho, tom. 3.º, pag. 288, núm. 2.— Se ha de ejecutar sin embargo de la apelacion, la sentencia dada sobre dote y alimentos, en caso de ser pobre la parte, á cuyo favor se dió ó sobre jornales y estipendio en pago de trabajo, tom. 3.º, pag. 288, núm. 3.— Tambien es ejecutiva la sentencia que confirma y aprueba los pareceres de los contadores, tom. 2.º, pag. 288, n. 4.— Igualmente es ejecutiva la ejecutoria dada por el tribunal superior, tom. 3.º pag. 289, n. 5.— No trae aparejada ejecucion la sentencia dada contra el juez para que restituya las costas y honorarios que devengó, á menos que sea citado y oido; pero sí por las multas que hubiere recibido, tom. 3.º, pag. 289, núm. 6.— Tampoco es ejecutivo el mero mandato del juez, en que ordena que alguno haga, dé ó pague á otro cierta cosa ó cantidad, sin citarle ni oírle, tom. 3.º, pag. 289, n. 7.— No produce tampoco mérito ejecutivo la sentencia contra la cual pide restitution el que goza de este beneficio, tom. 3.º, pag. 289, núm. 8.— De la confesion judicial y del juramento decisorio,

tom. 3º, pag. 239.— Trae aparejada ejecucion la confesion clara, pura ó simple, hecha por el deudor ante juez competente y escribano, ó ante éste en virtud de su mandato, tom. 3º, pag. 209, núm. 1.— Se entiende por confesion clara, no solo cuando dice el deudor paladinamente que debe lo que se le pide, sino tambien cuando espresa que cree deberlo, ó que lo debe sobre poco mas ó menos, tom. 3º, pag. 290, núm. 2.— Aunque el deudor al tiempo que confiesa haber contraido la deuda, excepcione que el acreedor se la remitió, pagó ó hizo pacto de no pedírsela, se ha de despachar no obstante ejecucion contra él en virtud de su confesion, tom. 3º, pag. 290 núm. 3.— Remitiéndose el ejecutado en su confesion á algun instrumento, se debe despachar no obstante ejecucion contra él en virtud de su confesion, tom. 3º, pag. 290, núm. 4.— La confesion segunda, que es contraria á la primera, no produce accion ejecutiva, tom. 3º, pag. 291, núm. 5.— Tampoco es ejecutiva la confesion que hace el testador en su última disposion, de que es deudor de alguna persona que nombre, tom. 3º, pag. 391, n. 6.— Así mismo no trae aparejada ejecucion la confesion que se hace en los últimos momentos de la vida, aunque sea hecha bajo juramento ó para descargo de la conciencia, siempre que pueda perjudicar á un tercero, tom. 3º, pag. 291, núm. 7.— No produce accion ejecutiva la confesion que hace el menor que tiene curador, sin que éste intervenga al acto del juramento que debe precederla, tom. 3º, pag. 291, núm. 8.— No es ejecutiva la confesion que en pena de la contumacia tiene la ley por hecha, tom. 3º, pag. 291, núm. 9.— Así mismo no trae aparejada ejecucion la confesion alternativa, de la cual no resulta certeza de la cantidad que se pide, tom. 3º, pag. 291, núm. 10.— El juramento *litis* decisorio que tambien se llama voluntario, ¿trae aparejada ejecucion? tom. 3º, pag. 291, n. 11.— De los vales y documentos privados, t. 3º, pag. 292. Los vales y documentos privados reconocidos por el deudor ante juez competente y escribano, traen aparejada ejecucion en cuanto á la cantidad liquida confesada, tom. 3º, pag. 292, núm. 1.— Esta doctrina tiene lugar aun cuando el deudor no hubiese escrito los referidos documentos, sino únicamente los hubiese fir-

mado, tom. 3º, pag. 293, núm. 2.— Si el deudor niega la deuda y tambien su firma, no se ha de despachar la ejecucion contra él aunque reconozcan la obligacion los testigos que la presenciaron, tom. 3º, pag. 293, núm. 3.— Para procederse ejecutivamente contra el deudor no basta el cotejo de letras, porque éste á lo mas produce semiplena prueba, tom. 3º, pag. 293, núm. 4.— Tampoco bastan las disposiciones de los testigos aun cuando uniformemente digan que les consta la certeza del crédito por haber visto firmar al deudor el instrumento presentado, tom. 3º, pag. 293, núm. 5.— Excepcionando el reo en el mismo acto de su confesion, que no se entregó la cantidad ó cosa que se le pide si no han pasado los dos años que prefija la ley, para oponer esta excepcion no se debe despachar ejecucion en virtud de este reconocimiento, tom. 3º, pag. 293, núm. 6.— Pero si hubieren trascurrido los dos años contados desde la fecha del vale, deberá despacharse la ejecucion, tom. 3º, pag. 293, núm. 7.— Tambien deberá despacharse cuando el deudor confiesa llanamente su deuda, y despues del acto de reconocimiento opone que no se le entregó la cantidad que se le exige, tom. 3º, pag. 294, núm. 8.— Si dentro de los diez años contados desde la fecha del vale pide el acreedor su reconocimiento y el deudor declara que la firma es suya; pero niega la deuda, oponiendo la excepcion de estar pagada ú otra semejante, se ha de despachar la ejecucion sin embargo de esta excepcion, tom. 3º, pag. 294, núm. 9.— El reconocimiento puro de escritura privada hecha por el deudor, no perjudica á sus demás acreedores que tengan escritura pública hipotecaria, antes bien serán preferidos éstos quirografarios, tom. 3º, pag. 294, núm. 10.— Tampoco perjudicará al menor la confesion que su tutor haga contra él, ni al mandante la que haga su procurador ó mandatario, á menos que el poder contenga cláusula especial para ello, tom. 3º, pag. 294, núm. 11.— ¿El reconocimiento estrajudicial trae aparejada ejecucion? tom. 3º, pag. 295, núm. 12.— Trae aparejada ejecucion el instrumento público original otorgado ante escribano público numerario, que hace fe por tener todos los requisitos legales, tom. 3º, pag. 295, núm. 1.— Si el instrumento

es de aquellos de que el escribano puede dar al interesado mas copias que la primera llamada *original*, éste solamente tendrá fuerza ejecutiva. tom. 3º, pag. 296, núm. 2.—Será ejecutivo el instrumento otorgado fuera de la República en pueblo donde no trae aparejada ejecucion siempre que tenga los requisitos necesarios para serlo en ella, tom. 3º, pag. 296, núm. 3.—Modo de legalizar los instrumentos otorgados en la República para hacer uso de ellos en el extranjero, tom. 3º, pag. 296, n. 4.—Trae así mismo aparejada ejecucion el instrumento en lo que tácitamente contiene, siendo conjunto de lo que está espreso en él, tom. 3º, pag. 296, núm. 5.—Es igualmente ejecutivo el testamento solemne por la deuda, legado ó fideicomiso, y legado ó prelegado de cosa específica, tom. 3º, pag. 296, núm. 6.—Trae tambien aparejada ejecucion el instrumento en que alguno promete y se obliga á hacer alguna cosa, tom. 3º, pag. 296, núm. 7.—No es ejecutivo el instrumento que carece de las formalidades legales, ó que no está estendido en el papel del sello correspondiente, tom. 3º, p. 297, núm. 8.—Tampoco trae aparejada ejecucion el instrumento novado, porque por la novacion se estingue la obligacion primera, tom. 3º, pag. 297, núm. 9.—Así mismo no trae aparejada ejecucion la escritura de arrendamiento, por el tácito del año siguiente á aquel en que espiró el espreso, tom. 3º, pag. 297, núm. 10.—Igualmente no trae aparejada ejecucion el instrumento público ó privado que se remita á otro, sin que conste primero la certeza de éste, tom. 3º, pag. 298, núm. 11.—Esplicacion de la doctrina espuesta en el párrafo anterior, tom. 3º, pag. 298, núm. 12.—No es ejecutiva la escritura de obligacion en que hay interes, y falta el juramento de su importe, tom. 3º, pag. 298, núm. 13.—Tampoco trae aparejada ejecucion la escritura de obligacion de satisfacer lo que se perdió en el juego aun cuando no sea de los prohibidos, tom. 3º, pag. 299, núm. 14.—De la liquidacion ó documento liquidado, tom. 3º, pag. 300.—Trae aparejada ejecucion el documento líquido ó la liquidacion que consta por instrumento público, ó por confesion y reconocimiento judicial de la parte, hecho legalmente, t. 3º, p. 300, núm. 1.—Si el instrumento contiene cantidad cierta de trigo, vino,

aceite ú otra especie semejante, puede despacharse ejecucion por la cuota de la especie antes que se liquide ésta; porque la incertidumbre del precio no hace incierto el crédito, tom. pag. 301, núm. 2.—Por alimentos ó intereses de dote retardada se puede proceder ejecutivamente sin que sea necesario hacer liquidacion, tom. 3º, pag. 301, núm. 3.—Pidiéndose ejecucion en virtud de documento por lo liquidado é ilíquido, debe despacharse por lo primero, aunque el deudor ofrezca depósito, ó dé fianza, por todo el débito, tom. 3º, pag. 301, núm. 4.—¿Qué requisitos son indispensables para que el documento que no esté liquidado traiga aparejada ejecucion? tom. 3º, pag. 301, núm. 5.—Se puede hacer la liquidacion del documento ilíquido por escrituras, probanzas de testigos, contadores y juramento decisorio ó *in litem*, tom. 3º, pag. 302, núm. 6.—Aunque la liquidacion se haga á presencia de escribano y de las partes, precediendo para ello auto dado á instancia de una de las mismas, y ambas la firmen, debe reconocerla, consentirla y confesarla despues, ó ratificarse en ella bajo de juramento la que resulte alcanzada, tom. 3º, pag. 302, núm. 7.—De los libros y cuentas estrajudiciales, tom. 3º, pag. 302.—¿Serán ejecutivas las cuentas estrajudiciales formalizadas por las partes? tom. 3º, pag. 303, núm. 1.—No pudiendo dudar del cargo, no estando por otra parte justificada la data en debida forma, y habiendo sido contumaz el reo en no haber querido producir los documentos justificativos, sin embargo de haberlo mandado el juez, se ha de despachar la ejecucion, tom. 3º, pag. 303, núm. 2.—Esplanacion de la doctrina espuesta en el párrafo anterior, tom. 3º, pag. 303, núm. 3.—Si el administrador documenta y jura su cuenta, no se debe despachar la ejecucion aun cuando la reconozca judicialmente bajo pretesto de que pueden ser falsos ó suplantados los documentos justificativos, t. 3º, pag. 304, núm. 4.—Como muchas veces hay gastos que no pueden justificarse por ser secretos, ó por ser de aquellos que por su poca entidad no se da recibo, habrá que estar en este caso al dicho y buena fé del comisario, tom. 3º, pag. 304, núm. 5.—Si las cuentas se prueban y reconocen en juicio con las solemnidades legales que prescriben las leyes, y el

que resulta alcanzando consiente el alcance, trae aparejada ejecucion, tom. 3º, pag. 304, núm. 6.— Aplicacion de la doctrina espresada en el párrafo anterior á un caso particular, t. 3º, pag. 304, núm. 7.— Si el dueño se hubiese obligado bajo juramento á pagar á su administrador el alcance que resulta á favor de éste, y en el instrumenro le diese facultad para que por su importe procediese ejecutivamente contra él, ¿en virtud de dicha facultad podrá despacharse la ejecucion? tom. 3º, pag. 304, núm. 8.— Si un administrador tiene sus cuentas aprobadas hasta cierto tiempo, en las que resulta alcance contra el dueño, y otras posteriores sin aprobar, y éste pretendiese que las dé nuevamente de todo el tiempo de su administracion ¿podrá aquel resistirse á ello? tom. 3º, pag. 305, núm. 9.— Si alguno solicita que otro le dé cuentas, teniendo obligacion de dárselas, se las mandará dar el juez, y para formalizarlas, cada interesado nombrará contador ó el juez en defecto del que no lo nombre, como así mismo tercero en caso de discordia, tom. 3º, pag. 305, n. 10.— No debe procederse ejecutivamente en virtud de los asientos que cualquiera tenga hechos en sus libros de cuentas donde tiene sentadas las partidas, que dice le deben varias personas, tom. 3º, pag. 305, núm. 11.— Pero si las cuentas son de bienes fiscales, iglesia ó concejo, se han de ejecutar sin embargo de apelacion por su alcance, siendo éste reconocido y aquellas aprobadas por el juez, tom. 3º, pag. 305, núm. 12.— No se debe proceder ejecutivamente contra el obligado á dar cuentas antes que las dé, aunque se conozca y sepa que ha de resultar alcanzado en ellas, tom. 3º, pag. 305, n. 13.— Una vez dadas las cuentas, no se deben volver á pedir al que las dió, á menos que por su causa haya lesion, dolo ó error en ellas, t. 3º, pag. 306, núm. 14.— De los rescriptos, privilegios y otros documentos que tienen fuerza ejecutiva, tom. 3º, pag. 306.— Los rescriptos, privilegios, cédulas y provisiones que no ceden en perjuicio de tercero ni hayan sido obtenidos con los vicios de *obrepcion* ó *subrepcion*, son ejecutivos, tom. 3º, pag. 306, núm. 1.— No vale el rescripto dado contra otro, á menos que en él se haga mencion específica de éste, tom. 3º, pag. 306, n. 2.— Tampoco vale ni hace fe

el rescripto espedido contra el estilo acostumbrado en el tiempo en que se espidió; ni el obtenido por el excomulgado, ó sin poder de la parte en materias de justicia, tom. 3º, p. 307, núm. 3.— Los pareceres conformes de los contadores han de ser confirmados por el juez para que tengan fuerza ejecutiva, tom. 3º, pag. 307, núm. 4.— Tambien la producen los libramientos de los gefes de hacienda, t. 3º, pag. 307, núm. 5.— Igualmente es ejecutiva la providencia del juicio de conciliacion, cuando hay avenencia, tom. 3º, pag. 307, núm. 6.— Pena al que estrevie los documentos de las embarcaciones, tom. 4º, pag. 151.

DOMINIO. Su definicion. En qué se diferencia de la propiedad, t. 1º, pag. 155, núm. 1.— Sus divisiones, tom. 1º, pag. 156, núm. 2.— Dá derecho á todos los productos de la cosa, tom. 1º, pag. 156, núms. 3 y 4.— A nadie se puede privar de él ó de su propiedad sino en la forma prescrita por las leyes, tom. 1º, p. 156, n. 5.— Modos como se adquiere, el dominio t. 1º, pag. 157, núm. 6.— De los modos de adquirirlo por ocupacion, caza y pesca, tom. 1º, pag. 158, núms. 7 y 8.— De la invencion y hallazgo, tom. 1º, pag. 159, núm. 9.— Del que puede adquirirse en las minas y requisitos para ello t. 1º, pag. 159, núm. 10.— Uno de los modos de adquirirlo es la accesion.Cuál sea y cuándo se verifica, tom. 1º, pag. 160, n. 13.— Lo adquiere el dueño de una heredad á la que el rio le haya agregado algun terreno, tom. 1º, p. 161, n. 14.— Lo pierde el dueño de la tierra en aquella parte en que el rio haya formado su nuevo canal ó alveo, tom. 1º, pag. 161, n. 14.— Ningun particular puede adquirirlo en las islas de los rios navegables ó de los mares adyacentes á las costas que pertenecen al Estado, tom. 1º, pag. 161, núm. 15.— Se explica el modo de adquirirlo por accesion industrial.Cuál sea ésta, tom. 1º, pag. 161, núm. 16.— En el que se adquiere por accesion industrial rige el principio de que lo accesorio sigue á lo principal, tom. 1º, pag. 161, núm. 17.— Cualquiera obra ó plantacion hecha en un terreno se presume haber sido efectuada por el dueño de él, tom. 1º, pag. 161, núm. 18.— Si uno plantase ó edificase en finca que no es suya, con semillas ó materiales propios, el dueño de aquella tiene derecho á lo plantado ó

edificado previa indemnizacion, si hubo buena fe en el edificante; ó para obligar á éste á que se lleve á sus espensas la plantacion ó construccion, tom. 1º, pag. 161, núm. 19.— Si alguno de buena fe plantare ó edificare en terreno propio con semillas ó materiales agenos, aquellos y éstos le pertenecen indemnizando previamente á su dueño antiguo; pero si ha obrado de mala fe será condenado en los daños y perjuicios, tom. 1º, pag. 162, núm. 20.— Si las obras ejecutadas en una finca fuesen de mero adorno ó recreo, el que las ejecutó de buena fe podrá llevárselas si quisiera, tom. 1º, pag. 162, núm. 21.— El que de buena fe ejecutase obras de consideracion en finca agena, se hace dueño de todo, con la obligacion de entregar al propietario verdadero el valor de la finca ú otra igual, tom. 1º, pag. 162, núm. 22.— En las cosas muebles puede verificarse la accesion y por consiguiente la adquisicion de dominio, por la union ó mezcla de una cosa propia y otra agena, ó por la formacion de una especie, tom. 1º, pag. 162, núm. 23.— Cuando de cosas que se han unido no pueda determinarse cual es la accesorio, se reputa por principal la de mayor valor, y en caso de que los valores sean iguales la de mayor volumen, t. 1º, pag. 162, núm. 24.— Qué deberá hacerse cuando dos cosas se confundan con beneplácito de sus dueños, ó al contrario, tom. 1º, pag. 163, núm. 25.— Qué deberá hacerse cuando la materia perteneciente á uno de los propietarios excediese en mucho al valor de la de los otros, tom. 1º, pag. 163, núm. 26.— Qué deberá hacerse cuando para formar una nueva especie se han juntado dos materias de diferentes dueños y no se pueden separar sin detrimento ó deterioro, tom. 1º, pag. 163, núm. 27.— A qué queda obligado el que haya empleado para la accesion materia estraña sin conocimiento de su dueño, tom. 1º, pag. 163, núm. 28.— Para la traslacion de dominio en bienes raices se ha de otorgar escritura pública, t. 1º, p. 164, n. 30.— De los modos de adquirirlo, derivativos, tom. 1º, pag. 164, núm. 31.— Reflexiones filosóficas sobre el modo de adquirirlo por ocupacion, t. 1º, p. 165.— Al que tiene el dominio en alguna cosa le corresponde la accion *reivindicatoria* para reclamar aquella y sacarla del poder de cualquier poseedor, tom. 3º, pag. 5,

núm. 6.— Esta accion compete no solo al dueño del dominio directo sino tambien al del útil, tom. 3º, pag. 5, núm. 7.— Nacen tambien del dominio las acciones publiciana y rescisoria, tom. 3º, pag. 5, núm. 8.

DONACION. ¿Qué se entiende por donacion de arras? Véase la palabra arras, tom. 1º, pag. 82, núm. 1.— 21.— *Propter nuptias.* Debe satisfacerse de los gananciales lo mismo que la dote, tom. 1º, pag. 69, núm. 12.— Cuando son incomunicables las donaciones remuneratorias, t. 1º, p. 89, n. 8.— Casos en que son incomunicables ó no los bienes ó efectos que suelen regalar al novio ó á la novia los parientes ó estraños, tom. 1º, pag. 89, núm. 11.

DONACIONES. Entre vivos, t. 2º, pag. 214.— Definicion de la donacion y division de la misma en propia é impropia, tom. 2º, pag. 215, núm. 1.— La donacion propia una vez hecha y aceptada, es irrevocable, tom. 2º, pag. 215, núm. 2.— De cuántos modos se puede hacer la donacion, tom. 2º, pag. 215, núm. 3.— Qué personas pueden donar, tom. 2º, pag. 215, núm. 4.— No pueden recibir donacion entre vivos las esposas de sus futuros esposos en mayor cantidad que la permitida por la ley. Tampoco pueden donarse entre sí marido y muger durante el matrimonio, tom. 2º, pag. 216, núm. 5.— Si el donante muriese antes que el donatario haya aceptado la donacion, será ésta eficaz respecto de los herederos de aquel, tom. 2º, pag. 216, núm. 6.— En el caso de no haberse reservado el donante la facultad de disponer de alguna de las cosas comprendidas en la donacion ¿el donatario adquirirá su propiedad? tom. 2º, pag. 217, núm. 7.— La donacion hecha condicionalmente es eficaz y produce su efecto desde el momento en que ésta se verifica, tom. 2º, pag. 217, núm. 8.— Las donaciones hechas á personas á quienes está prohibida la administracion de sus bienes, deberán ser aceptadas por el sugeto bajo cuyo gobierno ó administracion estén constituidas, tom. 2º, pag. 217, núm. 9.— Las donaciones hechas en beneficio de algun establecimiento piadoso, deberán ser aceptadas por su respectivo administrador, tom. 2º, pag. 217, núm. 10.— De la cantidad de bienes que puede donarse, tom. 2º, pag. 217.— Ninguno puede hacer donacion de todos sus bienes aunque sea soló de los

DON

DOT

presentes, tom. 2º, pag. 217, núm. 1.— La donacion que excede de quinientos maravedis de oro es nula si de ellos no se hace insinuacion, tom. 2º, pag. 218, núm. 2.— Opinion de algunos autores que sostienen que no es necesaria la aprobacion judicial, bastando la insinuacion hecha en la misma escritura, tom. 2º, pag. 218, núm. 3.— ¿En qué casos no será necesaria la insinuacion? tom. 2º, pag. 219, núm. 4.— Es nula la donacion que se hace fraudulentamente para no pagar contribuciones ú otros impuestos, tom. 2º, pag. 219, núm. 5.— De la revocacion de las donaciones propias que debe contener la escritura de las mismas, tom. 2º, pag. 219.— ¿Por qué causas se podrá revocar la donacion propia? tom. 2º, pag. 219, núm. 1.— Para que tenga lugar la revocacion es preciso que el donante pruebe en juicio que es cierta la causa alegada, tom. 2º, pag. 220, núm. 2.— Si el donante se obligare con juramento á no revocar la donacion, será firme é irrevocable, tom. 2º, pag. 220, núm. 3.— La accion de revocar la donacion por causa de ingratitud es personal, y por consiguiente espira con la muerte del donante ó del donatario, tom. 2º, pag. 220, núm. 4.— ¿Además de la ingratitud hay otras causas por las cuales se revocan las donaciones propias? tom. 2º, pag. 221, núm. 5.— Si la donacion no consiste en la propiedad sino en el usufructo de finca ó de renta anual ¿se revocará despues por tener el donante algun hijo? tom. 2º, pag. 221, núm. 6.— Medio de impedir en lo posible la revocacion de la donacion por nacimiento posterior de algun hijo, t. 2º, p. 221, n. 7.— Cláusulas que debe contener la escritura de donacion propia, tom. 2º, pag. 221, núm. 8.— Donaciones impropias, tom. 2º, pag. 222.— Las impropias y condicionales quedan revocadas desde el momento que deja de cumplirse la condicion y excepciones de esta regla general tom. 2º, pag. 222, núm. 1.— Modo con que debe espresar el donante su voluntad si quiere asegurar las donaciones condicionales, impuestas á alguna iglesia ó establecimiento de beneficencia, tom. 2º, pags. 222 y 223, núms. 2 al 5.— Tambien asegura la revocacion la cláusula que prefije el tiempo en que haya de concluirse la obra que se destina al caudal donado, tom. 2º, pag. 224, núm. 6.— Si la donacion contiene alguna condicion suspen-

siva y no tuviere ésta cumplimiento, no se revocará, á no ser que la revocacion esté concebida del modo que se espresa en este párrafo, t. 2º, p. 224, n. 7.— La accion revocatoria por causa de ingratitud no tiene lugar generalmente hablando respecto de las donaciones impropias, porque media causa onerosa, tom. 2º, pag. 224, núm. 8.— De la donacion por causa de muerte, tom. 2º, pag. 224.— Cuál se llama donacion por causa de muerte, tom. 2º, pag. 224, núm. 1.— De cuántos modos puede hacerse esta donacion, tom. 2º, pag. 225, núm. 2.— Puede donar por causa de muerte todo el que puede hacer testamento, tom. 2º, pag. 225, núm. 3.— ¿Son válidas entre marido y muger estas donaciones? tom. 2º, pag. 225, núm. 4.— Puede ser donatario el que tuviere aptitud para admitir legados, tom. 2º, pag. 225, núm. 5.— En qué conviene la donacion por causa de muerte con el legado, tom. 2º, pag. 225, núm. 6.— Diferencias que existen entre la donacion entre vivos y por causa de muerte, tom. 2º, pag. 225, núm. 7.— Solemnidad con que debe hacerse esta donacion, tom. 2º, pag. 225, núm. 8.— Causas porque espira y se revoca esta donacion, tom. 2º, pag. 226, núm. 9.— Revocada la donacion debe restituir el donatario no solo los frutos pendientes, sino tambien los percibidos desde que se hizo, tom. 2º, pag. 226, núm. 10.— Cláusula que constituirá irrevocable esta donacion, tom. 2º, pag. 226, núm. 11.— En qué términos debe ordenar el escribano la escritura de este contrato, tom. 2º, pag. 226, núm. 12.— No debe insertar cláusula de irrevocabilidad si no lo mandase el donante, tom. 2º, pag. 227, núm. 13.

NOTE. De la constitucion de ésta, de las personas obligadas á dotar y de los derechos que adquiere el marido en los bienes dotales, tom. 1º, pag. 66.— Definicion de la dote, y de cuántas clases son los bienes dotales, tom. 1º, pags. 66 y 67, núm. 1.— Esta puede constituirse ya puramente, ya bajo condicion y á los plazos que se estipulen, tom. 1º, pag. 67, núm. 2.— Siendo huérfana y menor la muger, y raices los bienes dotales, deberá intervenir licencia judicial para su entrega, tom. 1º, pag. 67, n. 3.— ¿A quién corresponde la obligacion de dotar? tom. 1º, pag. 67, núm. 4.— Los padres no pueden mejorar, dar ni prometer á sus hijas

por razon de casamiento, tercio ni quinto de sus bienes, tom. 1º, pag. 67, núm. 5.— La dote debe pagarse de los bienes gananciales si los hubiere y en el caso contrario, ¿de cuáles ha de satisfacerse segun los diferentes casos que allí se espresan? tom. 1º, pags. 67 á la 69, núms. 6 al 12.— La dote, ya sea dada de los gananciales, ya de otros bienes, no debe exceder el valor de la legítima, tom. 1º, pag. 69, núm. 13.— ¿Cuándo se trasfiere al marido el dominio natural y civil de los bienes dotales? tom. 1º, pag. 69, núm. 14.— Si la muger enagenare los bienes dotales con licencia de su marido y recibiere el precio dado por ellos, no tiene derecho á reclamar despues el valor de dichos bienes, tom. 1º, pag. 69, núm. 15.— ¿Qué deberá pedir el que da ó recibe la dote apreciada si se sintiere agraviado de este precio? t. 1º, pags. 69 y 70, núm. 16.— ¿Qué deberá hacer la muger cuando conoce que su marido disipa ó desfalca la dote? tom. 1º, pag. 70, núm. 17.— Durante el matrimonio pertenecen al marido los frutos de la dote, tom. 1º, pag. 70, núm. 18.— La muger pierde la dote por delito de adulterio, tom. 1º, pag. 70, núm. 19.— De la dote que el marido confiesa haber recibido sin que por otra parte conste su entrega, y de los efectos que produce esta confesion, tom. 1º, pag. 70, núms. 20 y 21.— Los bienes del marido están sujetos á la responsabilidad de la dote, como tambien los del que da ó promete ésta para su entrega, tom. pags. 70 y 71, núm. 22.— De la restitution de la dote, t. 1º, pag. 71.— Obligacion que tiene el marido de restituir la dote; puede hacer esta restitution en vida, t. 1º, p. 71, n. 1.— Disuelto el matrimonio debe restituirse la dote á la muger ó á quien represente sus acciones y derechos, t. 1º, p. 71, n. 2.— Modo de hacer la restitution segun la naturaleza de los bienes dotales, tom. 1º, pags. 71 y 72, núms. 3 al 6.— ¿En qué casos corresponde al marido el deterioro ó la pérdida de los bienes dotales? tom. 1º, pags. 72 y 73, n. 7.— Si consistiendo la dote en créditos á favor de la muger, dejare ésta de cobrarlos, ¿será responsable á la restitution de la cantidad que importen dichos créditos? tom. 1º, pag. 73, núm. 8.— Los gastos ocasionados para cobrar la dote que consiste en créditos deberán ser de cuenta de la muger, ¿y por qué? tom.

1º, pag. 73, núm. 9.— ¿Qué ha de tenerse por dote cuando ésta consiste en pension, legado annuo, ó renta de capital puesto en fondo vitalicio? tom. 1º, pags. 73 y 74, núm. 10.— Para la exaccion de la dote se ha de atender á la costumbre del lugar donde se hubiere celebrado el matrimonio, tom. 1º, pag. 74, núm. 11.— Si el marido fuere pobre no se le ha demandar por mas de lo que pueda restituir, t. 1º, pag. 74, n. 12.— Demandada y perdida en juicio la dote ¿de quién será la responsabilidad? tom. 1º, pag. 74, núm. 13.— No prescribe la accion de repetir la dote hasta la disolucion del matrimonio, tom. 1º, pag. 74, núm. 14.— De la pena llamada arra que suele imponerse en la restitution de la dote, tom. 1º, pags. 74 y 75, n. 15.— Habiéndose despachado ejecutoria contra la muger antes de contraer matrimonio, despues de contraído éste, puede hacerse ejecucion en sus bienes aunque sean dotales, tom. 3º, pag. 314, núm. 11.

EC

ECLESIASTICOS. Preeminencias de que antiguamente gozaban por razon de su carácter y que en el dia están abolidas tom. 1º, p. 22, núm. 6.— Véase Juicios eclesiásticos, Jurisdiccion y Fueros.

EJECUCION. De las personas que pueden pedir ésta, t. 3º, p. 307.— Puede pedir ejecucion toda persona á quien por derecho se permite comparecer en juicio, esté ó no nombrado en el instrumento, con tal que se trate de su interés y le competa accion para ello, t. 3º, p. 308, n. 1.— Tambien puede pedir ejecucion el sócio por las deudas de la compañía ó sociedad aunque no tenga poder ó cesion de los consócios, tom. 3º, pag. 308, núm. 2.— Así mismo puede pretender la ejecucion el marido por la dote que se le prometió y no se le entregó, ya sea durante el matrimonio ó disuelto éste, tom. 3º, p. 308, n. 3.— La muger disuelto el matrimonio puede pedir ejecucion por la dote que su marido recibió y arras que le prometió, contra los herederos de éste, tom. 3º, p. 308, núm. 4.— El heredero del acreedor justificando serlo, por lo menos al tiempo de la oposicion, puede pedir ejecucion contra el deudor de éste, tom. 3º, p. 309, n. 5.— Puede tambien pedir la ejecucion el comprador de la herencia contra los

deudores de ésta, t. 3º, p. 309, n. 6.— Si el difunto debia alguna cantidad á su heredero y la deuda consta por instrumento ejecutivo, podrá hacerse pago por si mismo; pero no si carece de dicho instrumento, t. 3º, p. 309, n. 7. — Igualmente puede pedir ejecucion el fiador contra el deudor principal, por lo que por él hubiere pagado en virtud de la fianza, tom. 3º, pag. 309, 8.— Tambien puede pedir la contra los demás confiadores por lo que pagó por ellos á prorata de la obligacion, tom. pag. 309 núm. 9.— El procurador ó apoderado, ya tenga poder especial para ejecutar ó general, para pleitos puede en su virtud pedir ejecucion, t. 3º, p. 310, n. 10.— El cedente puede pedir esta por lo que se le debe en virtud de la cesion, t. 3º, pag. 310 núm. 11.— El cesionario puede pedir la por el importe de lo que se le ha cedido, t. 3º, p. 310, n. 12.— El cesionario para pedir la ejecucion contra el deudor, si la cesion fué hecha por escritura, debe presentar ésta y el documento del crédito al tiempo que se espida el mandamiento ejecutivo, tom. 3º, pag. 310, núm. 13.— Es preciso para que se despache la ejecucion que el cesionario haga constar previamente la justa causa con que se hizo la cesion, tom. 3º, pag. 311, núm. 14.— De las personas que pueden ser ejecutadas, tom. 3º, p. 311.— Puede ser ejecutado no solo el que contrajo la obligacion sino tambien su heredero, con tal que acredite serlo, tom. 3º, pag. 312, núm. 1.— Si el heredero hubiere aceptado la herencia á beneficio de inventario, y esto se hubiere hecho con todas las solemnidades legales, se ha de ejecutar solamente por su importe, tom. 3º, pag. 312, núm. 2.— Si el heredero del deudor reconociese llanamente el vale hecho por éste se puede despachar ejecucion contra él por su importe, tom. 3º, pag. 312, núm. 3.— Habiendo dos ó mas herederos del deudor ha de ser ejecutado cada uno á prorata de su haber, tom. 3º, p. 312 n. 4.— Tambien puede ser ejecutado el hijo mejorado en tercio y quinto, por las deudas de la herencia á prorata de su haber tom. 3º, pag. 313, núms. 5 y 6.— El poseedor del mayorazgo puede ser ejecutado por el débito á cuya seguridad estan obligados sus bienes, tom. 3º, pag. 313, núm. 7.— No solo pueden ser ejecutados los herederos espresamente instituidos, sino

los que bajo el mismo concepto poseen la herencia del deudor, tom. 1º, pag. 313, núm. 8. — ¿Podrá procederse ejecutivamente contra el poseedor de la cosa litigiosa? tom. 3º, pag. 313, núm. 9.— La muger casada puede ser ejecutada por la mitad de las deudas que durante el matrimonio contrajo con su marido en cuanto alcance su mitad de gananciales, tom. 3º, pag. 313, núm. 10.— Habiendose despachado ejecutoria contra la muger antes de contraer matrimonio, despues de contraido éste, puede hacerse ejecucion en sus bienes aunque sean dotales, tom. 3º, pag. 314, núm. 11. Igualmente debe ser ejecutada en sus propios bienes por el alcance de la tutela de sus hijos habidos en su anterior matrimonio, tom. 3º, pag. 314, núm. 12.— Se puede proceder ejecutivamente contra el sócio obligado por las deudas de la sociedad, tom. 3º, pag. 314, núm. 13. — ¿Qué circunstancias deben concurrir para que el deudor principal pueda ser ejecutado por el acreedor privado personal? tom. 3º, p. 314, núm. 14.— ¿Qué se entiende por *escusion*? tom. 3º, pag. 314, núm. 15.— ¿Cuándo se podrá dirigir la accion ejecutiva contra el fiador sin hacer escusion en los bienes del deudor principal? tom. 3º pag. 315, n. 16.— La sentencia dada contra el deudor principal, se puede ejecutar sin que intervenga citacion, nuevo juicio ni proceso contra su fiador que se obligó á pagar lo juzgado, tom. 3º pag. 315, núm. 17.— ¿Por las deudas del concejo se debe hacer ejecucion en sus bienes *proprios*? t. 3º, pag. 315, núm. 18.— No ha lugar á la ejecucion contra el comprador de la herencia, ni contra el donatario, sino en ciertos casos, tom. 3º, pag. 315, núm. 19.— Tampoco tiene lugar la ejecucion contra el usufructuario singular, aunque sí contra el universal, tom. 3º, pag. 315, núm. 26.— Aunque el tutor se obligue como tal por las deudas de su menor, no ha lugar á la ejecucion contra él á menos que no manifieste los bienes de éste, tom. 3º, pag. 315, n. 21.— Acabada la tutela no habrá lugar á la ejecucion contra los fiadores del tutor por los bienes que éste espontáneamente administró pertenecientes al menor, tom. 3º, pag. 316, úm. 22.— No ha lugar tampoco á la ejecucion contra el poseedor de los bienes obligados al pago de la deuda, tom. 3º, pag. 316, núm. 23,

—¿Habrá algunos casos en que se pueda proceder ejecutivamente contra el tercer poseedor? tom. 3.º, pag. 316 n. 24.—¿Qué circunstancias son indispensables para que el acreedor pueda proceder contra el tercer poseedor, en los casos que tiene lugar la ejecucion? tom. 3.º, pag. 317, núm. 25.—Cuando se ejecute al tercer poseedor, no debe éste oponer como tal otras excepciones que las que competian al deudor principal, en cuyo lugar se subrogó, t. 3.º, p. 318, n. 26.—De los bienes en que puede trabarse la ejecucion y de los que están exceptuados de ella, t. 3.º, p. 318.—¿En qué clase de bienes puede trabarse ésta? t. 3.º, p. 319, núm. 1.—Se puede trabar la ejecucion en la finca enfitéutica, dejando salvo al señor del dominio directo su pension anual, tom. 3.º, pag. 319, núm. 2.—Puede tambien hacerse la ejecucion en la finca afecta á servidumbre, y venderse con este gravámen, tom. 3.º, pag. 319, núm. 3.—Igualmente puede hacerse la ejecucion con este gravámen por deuda procedente de contrato ó delito en los bienes castrenses y cuasi castrenses del hijo que está bajo la patria potestad, tom. 3.º, pag. 319, núm. 4.—Puede así mismo hacerse en los oficios públicos renunciabiles y vendibles, y compeler al deudor á que manifieste sus títulos, tom. 3.º, pag. 319, núm. 5.—Puede trabarse tambien la ejecucion en los bienes dotalés de la muger y en sus frutos por la deuda que contrajo antes de casarse, tom. 3.º, pag. 319, núm. 6.—Mas por las contraidas durante el matrimonio, únicamente podrá trabarse la ejecucion en ciertos casos que se espresan, t. 3.º, p. 319, n. 7.—No pueden ser ejecutadas las cosas sagradas y religiosas dedicadas al culto divino, t. 3.º, p. 320, n. 8.—Está exceptuado de la ejecucion el derecho de usar y usufructuar; porque es personalísimo y no puede cederse ni transmitirse á otra persona, t. 3.º, p. 320, n. 9.—Tampoco debe trabarse ejecucion en las armas y caballos de los militares, por privilegiada que sea la deuda, aunque carezca de otros bienes el deudor, t. 3.º, p. 320, n. 10.—No deben ser ejecutados el estipendio, sueldo ó salario del oficial público, militar ó togado, sino á falta de otros bienes, t. 3.º, p. 320, n. 11.—En los instrumentos con que los menestrales ó artesanos trabajan ó ejercen sus oficios, no debe trabarse ejecucion, tom. 3.º, p. 320 n. 12.—

Está prohibido por ley que se haga ésta en el vestido diario, cama ú otros efectos indispensables al uso cotidiano de cualquiera persona, tom. 3.º, pag. 321, núm. 13.—No debe trabarse tampoco en los bienes de mayorazgo ú otros sujetos á restitution, pero sí en sus rentas como pertenecientes al deudor, tom. 3.º, p. 321, n. 14.—No debe tampoco hacerse ejecucion en el derecho que uno tiene de ser alimentado por otro, porque es personal y no puede transferirse otra persona, tom. 3.º, p. 321, n. 25.—Asimismo no puede hacerse ésta en el pan ó trigo del pósito, sino por las deudas del pueblo, t. 3.º, p. 321, núm. 16.—Igualmente no puede trabarse ejecucion en los bienes propios de la muger casada, ni en sus vestidos, por las deudas y fianzas que su marido contrajo y constituyó antes ó despues del matrimonio, tom. 3.º, p. 321, núm. 17.—Por las deudas del consejo no pueden ser ejecutados los bienes de sus vecinos; pues solamente puede procederse contra los propios y demás bienes que tenga, t. 3.º, pag. 321, núm. 18.—Las naves extranjeras que traen á la república mercancías, tampoco deben ser ejecutadas por las deudas de su dueño, tom. 3.º, pag. 322, núm. 19.—Los labradores en ningún tiempo del año deben ser ejecutados en sus bienes, mulas ni otras bestias de arar, ni en los aperos ni aparejos destinados á la labranza, tom. 3.º, pag. 322, núm. 20.—De los casos en que el acreedor que intentó la via ordinaria podrá dejarla y pasar á la ejecutiva, tom. 3.º, pag. 322.—¿Qué casos habrá que distinguir para resolver la cuestion de si el acreedor que intentó la via ordinaria, podrá dejarla y pasar á la ejecutiva, tom. 3.º, pag. 322, n. 1.—Cuando el acreedor pudiendo usar de la via ejecutiva eligió la ordinaria, no podrá dejar ésta y pasar á aquella, á menos que el deudor se avenga á ello, por impedirlo la excepcion de litis-pendencia, tom. 3.º, pag. 322, n. 2.—Cuando el reo temiendo ser demandado por el actor, previene á éste en via ordinaria con el pedimento llamado *de jactancia*, alegando corresponderle excepcion contra el instrumento ejecutivo, podrá el acreedor seguir la via ejecutiva sin que obste la litis-pendencia, tom. 3.º, pag. 323, núm. 3.—Esto tiene lugar aun en el caso de haberse principiado la via ordinaria ante un juez eclesiástico, esponiendo ser

ilícito ó usurario el contrato, ó ante un juez secular, y la ejecutiva ante otro, tom. 3^o, pag. 323, núm. 4.—Si el acreedor intenta primero la via ejecutiva y luego pasa á la ordinaria, podrá dejar la segunda y pasar á la primera, pagando al deudor las costas causadas en la ordinaria que nuevamente intentó, t. 3^o, p. 323, n. 5.—Esto tiene tambien lugar cuando el deudor autorizó en el instrumento al acreedor para mudar de juicios, tom. 3^o, pag. 323, núm. 6.—Si el acreedor hubiere ejecutado al deudor ante un juez, ¿puede á pesar de la litis-pendencia ejecutarlo nuevamente ante otro? tom. 3^o, p. 323, n. 7.—Teniendo accion el acreedor contra varios co-reos, fiadores ó mancomunados, no puede, pendiente el pleito con uno de ellos, dejarlo ó intentarlo contra alguno de los otros, tom. 3^o, pag. 323, núm. 8.—Del modo de pedir y despachar la ejecucion, tom. 3^o, pag. 324.—Ante todas cosas deberá el ejecutante presentar la certificacion del juicio de conciliacion y acreditar su personalidad, tom. 3^o, pag. 324, núm. 1.—Si el acreedor se obligó á practicar antes por sí alguna cosa, deberá efectuarlo así, tom. 3^o, pag. 324, núm. 2.—Si el instrumento contuviere plazo ó condicion, es necesario que se hayan cumplido para que se proceda ejecutivamente, t. 3^o, p. 325, n. 3.—¿Qué deberá el juez tener presente para despachar ó no la ejecucion? t. 3^o, p. 325, n. 4.—Juramento que debe exigir el juez al acreedor antes de despachar la ejecucion, t. 3^o, p. 325, n. 5.—¿Qué deberá tener presente el acreedor, para no incurrir en la pena de otro tanto del importe del exceso ó demasía que le impone la ley recopilada, por pedir mas de lo que legítimamente se le debe? tom. 3^o, p. 325, n. 6.—El acreedor debe entablar su accion ante el juez competente del deudor; pues tanto en los pleitos ejecutivos como en los demás, debe seguir el actor el fuero del reo, tom. 3^o, pag. 325, núm. 7.—En los casos en que el documento presentado tenga fuerza ejecutiva, deberá el juez despachar mandamiento de ejecucion contra los bienes del deudor, tom. 3^o, pag. 326, núm. 8.—El mandamiento de ejecucion se ha de entregar al mismo acreedor, y no al alguacil, pena de nulidad de ella. Práctica actual en este punto, t. 3^o, p. 326, n. 9.—Modo de trabar la ejecucion, t. 3^o, p. 327, n. 1.—Qué se

entiende por la traba de la ejecucion, t. 3^o, p. 327, ns. 2 y 3.—Diligencias que deben practicarse para trabar la ejecucion, t. 3^o, p. 323, n. 4.—Clase de bienes en que debe hacerse la ejecucion, t. 3^o, p. 328, ns. 5 y 6.—No se anulará la ejecucion cuando se traba indistintamente en dinero perteneciente al deudor, depositado ó existente en otra persona, tom. 3^o, pag. 328, núm. 7.—Cuando hay bienes hipotecados especialmente, en éstos debe hacerse la ejecucion, aunque el acreedor la pida contra todos y cualquiera bienes del deudor, t. 3^o, p. 328, n. 8.—Si luego apareciere que dichos bienes no son suficientes, se puede ampliar la ejecucion y embargo á otros, á instancia del acreedor, t. 3^o, p. 329, n. 9.—Cuando esta ejecucion se despacha en virtud de sentencia, debe trabarse en los bienes espresados en ella y no en otros, tom. 3^o, pag. 329, núm. 10.—Puede hacerse la ejecucion en varias alhajas del deudor, nombrándolas una por una en la diligencia ó en una sola, en representacion de las demás, tom. 3^o, pag. 329, núm. 11.—Cuando se despacha la ejecucion contra el fiador, puede éste señalar para la traba todos los bienes que el deudor principal tenga dentro ó fuera de su casa, tom. 3^o, pag. 329, núm. 12.—Si la ejecucion se dirige contra un tercer poseedor que no es heredero del que contrajo la obligacion hipotecaria, se ha de trabar en la finca gravada y no en los bienes del tercero, tom. 3^o, pag. 329, núm. 13.—Esta ejecucion ó la traba puede mejorarse ó ampliarse en cualquiera estado del pleito á instancia del acreedor, tom. 3^o, pag. 329, núm. 13.—De cualquier modo que se haga la traba, todos los bienes comprendidos en ella han de ser inventariados y depositados á presencia de tres testigos en poder de persona lega, llana y abonada, tom. 3^o, pag. 330, núm. 15.—¿El alguacil puede apremiar al sugeto que reuna las circunstancias espresadas, á que reciba en depósito los bienes embargados? El depositario suele ser nombrado por el demandante bajo su responsabilidad y esto es lo que se practica, t. 3^o, pag. 330, núm. 16.—Si los bienes embargados son raices ó juros, censos ú otros efectos redituables, no es necesario hacer depósito formal, á no ser de los frutos que estén pendientes ó réditos que devenguen, tom. 3^o, pag. 330, núm. 17.—Si el alguacil no encuentra depositario con las cualidades referidas, podrá entregar

los bienes embargados al acreedor, no en concepto de tal, sino en el de depositario, tom. 3^o, pag. 330, núm. 18.— Manifestando la muger del deudor carta legítima de dote que iguala ó excede al crédito del ejecutante, se le ha de nombrar depositaria de los bienes ejecutados, con la obligacion de responder de ellos y tenerlos á disposicion del juez de la causa, t. 3^o, p. 330, n. 19.— No siendo legítima la dote, y aunque lo sea, si la muger está obligada con el marido en el contrato ejecutivo, no se le ha de constituir depositaria de los bienes embargados, tom. 3^o, pag. 331, núm. 20.— De la notificacion de estado, t. 3^o, p. 331.— Hecha la traba ha de notificarse el estado de ejecucion al dendor, sin que para esto necesite el acreedor presentar pedimento, tom. 1^o, pag. 331, núm. 1.— Si no pareciere el deudor, ¿de que modo se hará la notificacion? tom. 3^o, pag. 331, núm. 2.— La notificacion de estado ha de darse por cédula ó memoria, cuando el deudor no puidiere ser habido en la primera diligencia practicada en su busca, tom. 3^o, pag. 331, núm. 3.— En el mismo estado de esta notificacion se apercibe al deudor, que si dentro de setenta y dos horas no satisface la deuda, incurrirá en la pena de la décima y costas, tom. 3^o, pag. 332, núm. 4.— Si dentro de veinticuatro horas paga el deudor la cantidad que se le pide, corta el progreso del juicio ejecutivo y se libera de las costas y décima, tom. 3^o, pag. 332, núm. 5.— ¿En qué casos no se libera el deudor de las costas, aun cuando pague la deuda en el término de veinticuatro horas? tom. 3^o, pag. 332, núm. 6.— Por mostrar el deudor á los ejecutores la *contenta* del acreedor ó recibo de haber pagado, no han de suspender éstos la traba ni demás diligencias, pues no les incumbe conocer si es ó no legítimo el recibo, t. 3^o, p. 332, n. 7.— Para no incurrir en la pena de la décima y costas, la paga de la deuda ha de ser real y efectiva, t. 3^o, p. 332 n. 8.— Cuando la consignacion del importe de la deuda se hace lisa y llanamente, surte el mismo efecto que la paga, t. 3^o, p. 332, n. 9.— Para que el ejecutor menor de edad no alegue ignorancia, ¿qué advertencia debe hacerle el escribano, t. 3^o, p. 333, n. 10.— De los pregones que han de darse á los bienes ejecutados, t. 3^o, p. 333.— En el mismo acto de la notificacion de estado ha de pregun-

tar el escribano al deudor si renuncia ó no los pregones de la ley, ó si quiere disfrutar de su término, tom. 3^o, pag. 333, núm. 1.— Los menores y privilegiados ¿podrán renunciar los pregones? tom. 4^o, pag. 334, núm. 2.— Los bienes ejecutados deben venderse en pública subasta ó almoneda, precediendo tres pregones que en el caso de no haber sido renunciados por el deudor, han de darse luego que se hace la traba y notificacion de estado, tom. 3^o, p. 334, núm. 3.— Si la ejecucion se ha despachado contra derechos y acciones, se darán los pregones en el plazo que dispone la ley, segun la diversidad de los bienes sobre que recaiga ó á que se refiera, tom. 3^o, pag. 334, núm. 4.— Cuando la traba se hizo en bienes muebles y raices juntamente, se han de dar los pregones en el término prefijado para los segundos tom. 3^o, pag. 334, núm. 5.— Hallándose el ejecutado con sus bienes en otra jurisdiccion ó en un pueblo diverso del de el juicio, ¿cuántos pregones han de darse? tom. 3^o, pag. 334, núm. 6.— Cuando la ejecucion fué mejorada ó se hizo de nuevo en otros bienes que no se han pregonado, es preciso repetir los pregones con respecto á ellos segun su clase, tom. 3^o, pag. 334, núm. 7.— Esto se entiende aunque se haya trabado la ejecucion en una sola cosa en representacion de las demás que se embargaren y pertenecieren al deudor al tiempo del remate, tom. 3^o, pag. 334, núm. 8.— Los dias en que se han de dar los pregones deben ser útiles y no feriados, pues dándose en éstos son nulos, por estar prohibido en ellos todo acto judicial sin motivo urgente, tom. 3^o, pag. 335, núm. 9.— Los pregones se deben dar á la puerta del oficio del escribano originario, ó de la audiencia del juzgado, tom. 3^o, pag. 335 núm. 10.— Aun cuando los bienes debieran ser valuados antes de pregonarlos, pues hasta saberse el valor de ellos, nadie querrá ni podrá hacer postura, sin embargo no se observa así, tom. 3^o, pag. 335 núm. 11.— Aunque el ejecutado renuncie los pregones, podrá disfrutar de su término, á no ser que lo haya renunciado tambien, tom. 3^o, pag. 335, núm. 12.— No hay necesidad de pregones cuando la ejecucion se trabó en dinero que el deudor tenia en su poder ó está depositado en el de tercera persona, tom. 3^o, pag. 335, núm. 13.— ¿Qué deberá

practicarse cuando no hubiere pregonero en el pueblo? tom. 3º, pag. 335, núm. 14.—De las personas que deben afianzar de saneamiento, y pueden ser presas por deudas, tom. 3º, pag. 336.—Antes ó despues de la notificacion de estado, debe requerir el alguacil al deudor que afiance de saneamiento en los bienes ejecutados, sean muebles ó raices, tom. 3º, pag. 336, núm. 1.—Esta fianza era antiguamente de esencia del juicio ejecutivo, para que no quedase ilusorio, y no dándola el ejecutado debia ser llevado á la cárcel, á no ser que disfrutara del privilegio de no poder ser preso por deudas civiles, tom. 3º, p. 336, núm. 2.—¿Qué personas no están obligadas á dar la fianza de saneamiento ni pueden ser presas por deudas civiles, tom. 3º, pag. 337, núm. 3.—No están obligadas á dar la fianza de saneamiento ni pueden ser presas por deudas las personas que disfrutaban del beneficio de competencia, tom. 3º, pag. 337, n. 4.—¿Qué personas disfrutaban del beneficio de competencia? tom. 3º, pag. 337, núm. 5.—Goza del expresado beneficio el que con la pureza legal hizo cesiou de sus bienes ó concurso de acreedores, por la deuda de alguno de éstos, á cuya satisfaccion no alcanzaron los que tenia, tom. 3º, pag. 338, núm. 6.—Litigando entre sí dos privilegiados, disfrutarán de dicho beneficio? tom. 3º, pag. 338, núm. 7.—El alguacil no incurrirá en pena porque prenda á los privilegiados, si el mandamiento ejecutivo se dirige contra su persona y bienes, tom. 3º, pag. 338, núm. 8.—En el dia es completamente inútil la fianza de saneamiento, ni puede tener lugar en virtud de las razones que se esponen, tom. 3º, pag. 339, núm. 9.—De la citacion de remate. Véase la palabra Citacion, t. 4º, p. 440. De la oposicion del deudor á la ejecucion t. 3º, pag. 342.—Hecha la citacion de remate y pasado el término que se prefijó en ella al deudor, puede éste oponerse á la ejecucion por sí ó por medio de procurador, tom. 3º, pag. 342, núm. 1.—No acudiendo el deudor á defenderse, podrá el juez sin mas citacion pedir los autos y sentenciarlos de remate á la primera rebel-día que le acuse el ejecutante, t. 3º, p. 342, núm. 2.—Si el deudor se presentare á defenderse como que su oposicion viene á servir de con-testacion y surte el efecto de suspender la sen-

tencia de remate y venta de bienes ejecuta-dos por diez dias, se habrá por opuesto con tal que no se haya dado sentencia, tom. 3º, pag. 342, núm. 3.—Oponiéndose el ejecutado por medio de procurador antes que espire el tér-mino de los pregones, no se le ha de haber por opuesta, ni tenérsele por parte, á menos que el poder no contenga esta especialidad y la facultad de renunciar el término, t. 3º, p. 342, n. 4.—El ejecutado al tiempo de oponerse á la ejecu-cion y pedir los autos, ¿deberá especificar la excepcion que tiene para evacuarla, á fin de que se admita la oposicion? tom. 3º, pag. 342, núm. 5.—De las excepciones que puede oponer el ejecutado, tom. 3º, pag. 343.—De las excepciones directas, tom. 3º, pag. 343.—La primera de ellas es la excepcion de paga, tom. 3º, pag. 343, núm. 1.—La prueba de la paga para impedir la ejecucion se ha de hacer segun prescribe la ley 12, tit. 28, lib. 11, N. R. tom. 3º, pag. 343, núm. 2.—Puede tam-bien probarse la paga por presuncion de derecho porque se reputa completa, tom. 3º, pag. 344, núm. 3.—En el caso de que alguno despues de hacer la paga proteste haberla hecho inde-bidamente por yerro, ó intente repetir lo pa-gado, y su contrario negase dicho error, ¿quién deberá probarlo? tom. 3º, pag. 244, núm. 4.—El pacto ó promesa de no pedir la deuda, pue-de referirse no solo á su remision absoluta, si-no tambien á no pedirla dentro de cierto tiem-po, tom. 3º, pag. 344, núm. 5.—Para que pue-da admitirse en la via ejecutiva la excepcion de falsedad, ha de ser contra la esencia del instrumento, tom. 3º, pag. 344, núm. 6.—La excepcion de usura ó que el contrato fué usu-rario, ¿impide tambien la ejecucion? tom. 3º, pag. 344, núm. 7.—Anulan el contrato ó impi-den tambien la ejecucion, la fuerza y miedo que intimidan y acobardan á los hombres de ánimo, ó que no son excesivamente pusiláni-mes, t. 3º, p. 345, núm. 8.—De las excepcio-nes, útiles. 3º, p. 345.—Una de las excepcio-nes útiles que impiden la ejecucion es la com-pensacion, siempre que lo que se pretende compensar sea liquido ó se liquide en los diez dias de la ley, tom. 3º, pag. 346, núm. 1.—Para enervar y suspender la ejecucion se ad-mite tambien por excepcion legítima en la via ejecutiva la transacion hecha ante juez ó ante

escribano público, t. 3º, pag. 346, núm. 2.— La novacion y delegacion son otras de las excepciones que pueden oponerse en la via ejecutiva, tom. 3º, p. 346, núm. 3.— Admítese tambien en el juicio ejecutivo la excepcion de nulidad de el contrato, sentencia ó instrumento, en cuya virtud se expidió la ejecucion, tom. 3º, pag. 346, núm. 4.— Otra de las excepciones que pueden oponerse tambien en la via ejecutiva es la simulacion del contrato, la cual justificada en el término legal, impedirá que la causa se sentencie de remate, tom. 3º, pag. 347, núm. 5.— De cuántos modos se comete la simulacion? tom. 3º, pag. 347, núm. 6.— Aun cuando el contrayente perjudicado manifieste su delito de haber tenido parte en la simulacion, puede alegarla, no para fundar su intencion, sino para coadyuvar contra su cómplice en ella, tom. 3º, pag. 347, núm. 7.— ¿Impedirá tambien la ejecucion la excepcion de que el instrumento en cuya virtud se espidió ejecutivamente no contiene la *causa de deber*? tom. 3º, pags. 347 y 348, núms. 8 y 9.— La prescripcion es otra de las excepciones útiles que pueden alegarse en la via ejecutiva, y probada impide que la causa se sentencie de remate, tom. 3º, pag. 348, núm. 10.— Si los contrayentes hubieren pactado, que aun pasados diez años por los cuales se prescribe el derecho de ejecutar por accion personal, se pueda proceder ejecutivamente, ¿será válido dicho pacto y por consiguiente se podrá renunciar el beneficio de la prescripcion? tom. 3º, pag. 348, núm. 11.— La prescripcion tiene lugar, proceda la accion y derecho de ejecutar en virtud de cualquier instrumento que traiga aparejada ejecucion, tom. 3º, pag. 349, núm. 12.— Si el instrumento ejecutivo es de censo, ó de satisfacer en su virtud legados, réditos ó pensiones anuales, prescribe el derecho de pedir ejecutivamente los caidos, espirado el término de los diez años, tom. 3º, pag. 349, núm. 13.— En los vales de papeles simples, ¿se han de contar los diez años desde su fecha ó desde su reconocimiento? tom. 3º, pags. 349 y 350, núms. 14 y 15.— Si el fiador habiendo pagado por el deudor principal de resultas de la ejecucion, intentase contra éste la via ejecutiva en virtud del lasto del acreedor, correrán los diez años desde que éste le cedió las acciones, tom. 3º, pag. 350,

núm. 16.— ¿De cuántos modos se interrumpe la prescripcion? tom. 3º, pags. 350 y 351, núm. 17.— Si el acreedor pidiese la ejecucion despues de los diez años ¿deberá despacharla el juez? tom. 3º, pag. 351, núm. 18.— Cuando el actor pide la ejecucion dentro de los diez años por los réditos de un censo vencido en su intermedio, y el reo se opone excepcionando contra la legitimidad del crédito, se convierte la via ejecutiva en ordinaria, tom. 3º, pag. 351, núm. 19.— Impide tambien la ejecucion la excepcion de que el instrumento en cuya virtud se espidió, no es público ó de estar sacado sin citacion contraria ó falta de las solemnidades que las leyes prescriben, tom. 3º, pags. 351 y 352, n. 20.— Si la escritura es censual, ú otra en que se hipoteca especialmente alguna finca, y no se hubiese tomado razon de ella en el oficio de hipotecas del partido, ¿deberá en su virtud despacharse la ejecucion? tom. 3º, pags. 352 y 353, núms. 21 al 23.— Si en el instrumento no se señala plazo para la paga, puede el acreedor reconvenir al deudor diez dias despues de otorgado, tom. 3º, pag. 353, núm. 24.— Son admisibles tambien en la via ejecutiva las excepciones que se dirigen contra la persona que la intenta, tom. 3º, pag. 353, núm. 25.— Igualmente impide el progreso de la via ejecutiva la declinatoria de fuero, tom. 3º, pag. 353, núm. 26.— Impide asimismo la ejecucion la excepcion de estar pendiente compromiso sobre lo que se espide, tom. 3º, pag. 353, núm. 27.— Otra de las excepciones que impiden que la causa se sentencie de remate, es el no estar comprendida en el instrumento la cantidad porque se espidió la ejecucion, tom. 3º, pags. 353 y 354, núm. 28.— Tambien la impide la excepcion de que el instrumento del contrato, en virtud del cual se espidió la ejecucion, no es el principal otorgado y celebrado por las partes, tom. 3º, pag. 354, núm. 29.— Es igualmente excepcion legitima la del juramento que el lego hace en las obligaciones en que le está prohibido ejecutarlo, á causa de no requerirlo para su validacion, tom. 3º, pag. 354, n. 30.— Impiden asimismo la ejecucion las excepciones anexas ó inherentes al contrato, tom. 3º, pag. 354, núm. 31.— Limitacion de la doctrina espuesta en el párrafo anterior, tom. 3º, pag. 354, núm. 32.— Impedirá tambien á ésta la ex-

cepcion de *reconvencion*, tom. 3º, pag. 354, núm. 33.— La excepcion de reconvencion ¿podrá admitirse en el juicio ejecutivo? tom. 3º, pags. 354 y 355, núm. 34.— Impide tambien el curso de la ejecucion la excepcion que puede originarse de ella misma, tom. 3º, pag. 355, núm. 35.— Finalmente se admiten en el juicio ejecutivo cualesquiera excepciones legitimas, que puedan probarse en el término legal de los diez dias, tom. 3º, pag. 355, núm. 36.— De las excepciones que necesitan un largo exámen, tom. 3º, pag. 355.— ¿Deberá admitirse en la vía ejecutiva toda clase de excepciones? tom. 3º, pag. 355, núm. 1.— Excepcion de dolo, contra quien puede oponerse, tom. 3º, pag. 356, n. 2.— Regularmente hablando, y el dolo no perjudica al sucesor singular ni pasa contra él la excepcion por el dolo que cometió su causante, tom. 3º, pag. 356, núm. 3.— Si se celebró algun contrato en que intervino dolo y para su confirmacion se hace otro sin él, entablado el actor la accion en virtud del segundo, ¿podrá el reo oponer la excepcion que le compete en virtud del primero? tom. 3º, pag. 356, núm. 4.— No es admisible en la vía ejecutiva contra el instrumento público la excepcion de lesion en mas ó menos de la mitad del justo precio, tom. 3º, pag. 356, núm. 5.— ¿Cuándo se admitirá la excepcion de cálculo ó número? tom. 3º, pag. 356, núm. 6.— Tampoco debe admitirse en el juicio ejecutivo la excepcion de division entre los mancomunados, tom. 3º, pag. 356, núm. 7.— Obligándose dos ó mas de mancomun por el todo, si el acreedor demandare á cualquiera de ellos y el demandado excepcionare que la ejecucion debe dirigirse contra otro, porque en él refluó toda la utilidad del contrato, no deberá admitirse esta excepcion, tom. 3º, pag. 357, núm. 8.— En qué término podrá admitirse en este juicio la excepcion de restitution *in íntegrum*, tom. 3º, pag. 357, núm. 9.— El tribunal superior no debe admitir en la causa de apelacion ninguna excepcion que por no ser legitima desechó el juez inferior en primera instancia, tom. 3º, pag. 357, núm. 10.— Del término del encargado, tom. 3º, pag. 357.— Razon del método, tom. 3º, pag. 358, núm. 1.— Para que el ejecutado y el ejecutante justifiquen lo que les convenga, la ley les concede el pe-

rentorio término de diez dias, tom. 3º, pag. 358, núm. 2.— ¿Desde cuándo ha de empezar á correr el término de los diez dias? tom. 3º, pags. 358 y 359, núm. 3.— Si el término del *encargado* empieza á correr en dias feriados y espira en ellos, de modo que casi todos los dias han sido feriados, no debe contarse el término, hasta el dia siguiente de haberse concluido las ferias, tom. 3º, pag. 359, núm. 4.— El deudor puede renunciar el término del encargado como introducido en su favor, tom. 3º, pag. 359, núm. 5.— No debe prorogarse este término á instancia del reo, sino únicamente á peticion del acreedor, tom. 3º, pag. 359, núm. 6.— ¿Qué circunstancias deben concurrir indispensablemente, para que el juez prorogue el término del encargado á instancia del acreedor? tom. 3º, pags. 359 y 360, núm. 7.— Tanto el término ordinario de los diez dias como el de la próroga, son comunes á ambas partes, tom. 3º, pag. 360, núm. 8.— Pueden hacer las partes sus respectivas probanzas por testigos, instrumentos y demás medios legales, aunque la ejecucion haya sido despachada en virtud de instrumento público, tom. 3º, pag. 360, núm. 9.— Los testigos que presente el reo, no solo han de ser juramentados antes de prestar sus declaraciones, sino tambien examinados con citacion del actor dentro del referido término, tom. 3º, pag. 360, núm. 10.— Los instrumentos deben ser presentados antes que espire el término, pues de lo contrario no deben ser admitidos, tom. 3º, pag. 360, núm. 11.— Cuando por omision ó imposibilidad del juez ó del escribano se pase el término sin practicar la prueba, deberán admitirse aun despues de la ejecucion las pruebas que propongan las partes, tom. 3º, pag. 360, núm. 12.— Cuando el reo intenta probar sus excepciones por testigos debe nombrarlos, expresar dónde viven y jurar que no procede de malicia, tom. 3º, pag. 360, núm. 13.— Aunque haya espirado el término del encargado, podrá el deudor pretender que el acreedor jure de calumnia, y conteste á las posiciones que le haga en cualquier estado del juicio con tal que sea antes de la sentencia, tom. 3º, pags. 360 y 361, núm. 14.— ¿Podrá suspenderse el término del encargado? tom. 3º, pags. 361 y 362, núms. 15 y 16.— Si el juez lo suspendiese debe notificar la

suspension al actor á costa del reo, tom. 3º, pag. 362, núm. 17.— Durante la suspension no debe examinarse ningun testigo, sino despues de ésta dentro del término restante, t. 3º, p. 362, núm. 18.— Si el reo pide declaracion al ejecutante y en caso de negativa de éste, que con su citacion se le reciba justificacion de testigos suspendiéndose el término mientras evacue la declaracion ¿deberá el juez decretar la suspension? tom. 3º, pag. 362, núm. 19.— Decretada la suspension y evacuada la declaracion se ha de hacer saber ésta al reo, espresándose la hora en que se le notifica, t. 3º, pag. 362, núm. 20.— Si los litigantes pasados los diez dias pidiesen los autos á fin de instruirse para el alegato, se han de entregar por un breve término, primero al actor y luego al reo, tom. 3º, pags. 362 y 363, núm. 21.— Pasado el término concedido para que se instruyan las partes, debe el juez pedir los autos á instancia de cualquiera de ellas, tom. 3º, pag. 363, núm. 22.— De la sentencia de remate, tom. 3º, pag. 363.— Vistos los autos ejecutivos por el juez, debe dictar sentencia absolviendo ó condenando al reo ejecutado segun lo que de ello resulte, tom. 3º, pag. 364, núm. 1.— ¿Qué deberá declarar el juez si el ejecutado probase plenamente sus legítimas excepciones? tom. 3º, pag. 364, núm. 2.— ¿Qué deberá practicar el juez si la ejecucion se hubiere despachado á causa de no haberla traído aparejada el instrumento, ó por cualquiera otro motivo legal? tom. 3º, pag. 364, núm. 3.— ¿Qué outo deberá decretar el juez cuando conoce que por falta de término competente no probó plenamente sus excepciones el ejecutado, ó que le faltó practicar alguna diligencia para que pudieran surtir el efecto deseado? tom. 3º pag. 364, n. 4.— Siendo la sentencia en parte favorable al actor y en parte al reo, si apelasen ambos respectivamente de ella, en lo que les es gravosa, ¿deberá ejecutarse? tom. 3º, pag. 364, núm. 5.— Cuando se recibe el pleito á prueba por no haber lugar á sentenciar la causa de remate, ó se absuelve al reo de la instancia reservando al actor su derecho para que use de él en la via ordinaria; debe éste reproducir los autos ejecutivos dentro del término probatorio, tom. 3º, pag. 364, núm. 6.— Depositando el reo dentro de las sesenta y dos horas siguientes á la

notificacion de estado, parte de la cantidad debida para que se le entreguen al acreedor, si alega al mismo tiempo la excepcion de haber satisfecho el resto, y la prueba en el término del encargado, no hay para que sentenciar la causa de remate, tom. 3º, pag. 365, núm. 7.— Si el reo hiciere el depósito de la cantidad por que se le ejecutó despues de las setenta y dos horas, se le condenará en la décima donde hubiere costumbre de pagarla y en las costas causadas hasta entonces, tom. 3º, pag. 365, núm. 8.— Oponiendo el ejecutado excepciones que impiden el progreso de la ejecucion despachada en virtud de accion real é hipotecaria, y justificándolas en el término del encargado, ¿se deberá sentenciar la causa de remate, si el actor se ofreciere á desvanecerlas dentro de un término mas largo? tom. 3º, pag. 365, núm. 9.— Si el ejecutado por accion personal no se opone á la ejecucion, ó aunque se oponga, si no prueba en el término del encargado la excepcion legítima que alegó ¿deberá el juez sentenciar la causa de remate? tom. 3º, pag. 365, núm. 10.— ¿Qué deberá practicarse cuando el ejecutado alega que no puede probar la excepcion que propuso, porque los testigos de que intenta valerse se hallan imposibilitados ó ausentes? tom. 3º, pag. 366, núm. 11.— De las fianzas que deben prestarse en el juicio ejecutivo tom. 3º, pag. 366.— Para ejecutar la sentencia de remate ha de intervenir prévia é indispensablemente una de dos fianzas, á saber: la de la ley de Madrid ó la de Toledo, tom. 3º, pag. 366, núm. 1.— Necesidad de la prestacion de fianzas, tom. 3º, pag. 367, núm. 2.— ¿En qué casos no es necesaria la prestacion de las espresadas fianzas? tom. 3º, pag. 367, núm. 3.— Si el fiador se obligase solamente á volver el dinero en el caso de que la sentencia se revoque por tal juez ó tal instancia, no quedará obligado revocándose en otra instancia, ó por juez diverso del que señaló, tom. 3º, p. 367, núm. 4.— Presentándose la fianza por el ejecutante, deberá llevarse á cumplido efecto la sentencia de remate, sin embargo de la apelacion que interpusiere el ejecutante ó de cualesquiera nulidad que se alegare, t. 3º, p. 367, n. 5.— En el caso de ser la nulidad notoria ó de resultar evidentemente de los autos, ¿deberá sin embargo llevarse á cumplido efecto la sen-

tencia de remate? t. 3º, pags. 367 y 68, núm. 6.—La sentencia dada en la vía ejecutiva no produce excepcion de cosa juzgada en la vía ordinaria, tom. 3º, pag. 368, núm. 7.—De la vía de apremio, remate ó adjudicacion de los bienes del ejecutado, tom. 3º, pag. 368.—Pronunciada la sentencia de remate y dada la correspondiente fianza, se requiere al deudor con el mandamiento de pago para que satisfaga al acreedor la cantidad de la deuda y de las costas, t. 3º, pag. 370, núm. 1.—Hecha la tasacion bajo juramento con citacion de ambos litigantes, se dará el cuarto pregon, mencionando en él los bienes y sus precios, tom. 3º, pag. 370, núm. 2.—Si el deudor estuviere ausente, ha de nombrársele defensor, con quien se sustancie la venta y remate de los bienes ejecutados, tom. 3º, pag. 370, núm. 3.—El remate y la adjudicacion han de celebrarse en el lugar del juicio, tom. 3º, pag. 370, núm. 4.—Deben admitirse cuantas pujas y mejoras se hagan, y ponerse por escrito quiénes son los compradores y cuáles las cosas compradas, tom. 3º, pag. 370, núm. 5.—En las posturas, pujas y mejoras ha de reinar la mas absoluta libertad, pues si se comete fraude ó se impide hacer las pujas, compete al deudor por este solo hecho, accion de dolo contra los perpetradores, tom. 3º, pags. 370 y 71, núm. 6.—Las posturas y pujas se deben comunicar al deudor y acreedores, y estas últimas tambien á los postores anteriores para que les consten y espongan lo que les convenga, tom. 3º, pag. 371, núm. 7.—Aunque segun derecho debe ejecutarse la venta en favor del que haya ofrecido mayor precio, no obstante si otro ofrece menos, pero con mejor condicion y utilidad, ha de ser preferido éste, tom. 3º, pag. 371, núm. 8.—Si los bienes ejecutados y rematados á favor de un extraño son patrimoniales, y un pariente del deudor intenta retraerlos dentro del término de la ley, debe ser preferido en igualdad de circunstancias, tom. 3º, p. 371, núm. 9.—El juez que entendió en la almoneda, no podrá comprar los bienes que se venden en la misma, tom. 3º, pag. 371, núm. 10.—El testamento y curador podrán comprar privadamente los bienes de su albaceazgo y curaduría? tom. 3º, pags. 371 y 72, núm. 11.—Al acreedor le está prohibido igualmente com-

Tom. IV.

prar por sí ó por medio de otra persona los bienes obligados é hipotecados á su crédito tom. 3º, pag. 372, núm. 12.—Pero si se vendiesen judicialmente, y no hubiese comprador que haga postura, puede el acreedor buscar un postor que ofrezca precio, con la espresada calidad de ceder el remate á quien le parezca. t. 3º, pag. 372, núm. 13.—Si no se presentare postor, puede pretender el acreedor que se le entreguen los bienes hipotecados en pago de su deuda por su justa tasacion, tom. 3º, pag. 372, núm. 14.—Si los bienes se dieron en pago al fiador del deudor por haber satisfecho la deuda, debe restituirlos á éste, siempre que entregue el importe de lo que pagó por él, tom. 3º, pag. 372, núm. 15.—¿Podrá alguna persona ser compelida á comprar los bienes que se subastan? tom. 3º, pag. 372, núm. 16.—Aunque el deudor hubiese jurado pagar el débito, el acreedor puede ser compelido á tomar en pago los bienes justamente apreciados, siempre que ocurran los requisitos que alli se espresan, t. 3º, pag. 373, núm. 17.—Cuando él fuere compelido á tomar los bienes en que está hecha la traba, si éstos fueren raices, ha de otorgar el juez á su favor en nombre del deudor la correspondiente escritura de adjudicacion, tom. 3º, pag. 373, núm. 18.—Cuando los acreedores demandan á los herederos del deudor que admitieron la herencia á beneficio de inventario, aunque éste se hubiese obligado á satisfacerle su crédito en dinero, cumplirán con entregarles los bienes de la herencia, tom. 3º, pag. 373, núm. 19.—El comprador de la cosa subastada queda tan libre de que lo pueda molestar el deudor, como si éste otorgara voluntariamente la venta á su favor, tom. 3º, pag. 373, núm. 20.—Tampoco pueden molestar al comprador los acreedores que comparecieron en el concurso, y á cuya instancia se vendió en pública subasta la cosa, aun cuando su precio no alcance á la satisfaccion de sus créditos, tom. 3º, pag. 373, núm. 21.—Así mismo no pueden molestarle los que fueron citados personalmente, y no comparecieron, pues por su contumacia y negligencia es visto renunciar el derecho de prelación é hipoteca que les compete y se les reputa presentes, tom. 3º, pag. 373, núm. 22.—El deudor queda obligado al saneamiento de los bienes que se vendieron co-

32

mo suyos para pagar á los acreedores tom. 3^o, pag. 374, núm. 23.— Celebrado el remate de los bienes ejecutados con las solemnidades legales y aceptado por el postor, queda tan firme é indisoluble, como si el mismo dueño los vendiera voluntariamente, tom. 3^o, pag. 374, n. 24.— En la subasta de los bienes de un menor si despues de hecho el remate ofrece otro licitador mas precio, de suerte que el juez entienda que de ello le resulta gran utilidad, ¿deberá admitirse la mejora por via de restitucion? tom. 3^o, pag. 374, núm. 25.— La puja que por via de restitucion se admite despues del remate, debe hacerse saber al sugeto á cuyo favor se habia celebrado, por si quisiere los bienes rematados, pues debe ser preferido al nuevo licitador, tom. 3^o, pag. 375, núm. 26.— Celebrado el remate, debe aceptarlo el postor, y obligarse á su cumplimiento, tom. 3^o, pag. 375, núm. 27.— Con el precio de la cosa vendida debe hacerse pago al acreedor de su crédito y de las costas de la ejecucion, t. 3^o, p. 375, n. 28.— Si verificado el remate con la debida solemnidad, el deudor reclamase sus bienes ejecutados, ofreciendo satisfacer al acreedor la deuda, costas é intereses, deberá ser oido y entregársele los bienes subastados? t. 3^o, p. 376, n. 29.— Tercerías. Nociones preliminares sobre esta materia, tom. 3^o, pag. 376.— Suele presentarse en la via ejecutiva una tercera persona, oponiéndose á la ejecucion, á quien se da el nombre de tercer opositor. Estos son coadyuvantes ó escluyentes, tom. 3^o, pag. 376, núm. 1.— Al presentarse en juicio, el opositor debe motivar y fundar su pretension, manifestando el derecho que le asiste, tom. 3^o, 377, n. 2.— ¿Cuántas clases de opositores coadyuvantes pueden presentarse en juicio? tom. 3^o, pag. 377, n. 3.— Advertencia acerca de los opositores de la primera clase, tom. 3^o, pag. 377, núm. 4.— Los pupilos tienen accion in solidum, cuando los tutores fueren dos ó mas para ejercerla contra cualquiera de ellos; mas los tutores en este caso, pueden usar de diversos beneficios que les conceden las leyes, tom. 3^o, pag. 377, n. 5.— En los casos que ocurran de esta naturaleza, pueden presentarse los otros tutores por su propio interés, para coadyuvar la defensa del tutor citado ó reconvenido, tom. 3^o, pag. 378, núm. 6.— Pertencen á la segunda clase de opo-

sitores los herederos, tom. 3^o, pag. 378, núm. 7.— Corresponden á la tercera clase, los inmediatos sucesores de los mayorazgos, y los herederos que son sustituidos, tom. 3^o, pag. 378, núm. 8.— Opositores coadyuvantes que corresponden á la cuarta clase, tom. 3^o, pag. 378, núm. 9.— ¿En qué convienen los opositores coadyuvantes con los escluyentes, y en qué se diferencian? tom. 3^o, pag. 378, núm. 10.— Ejemplo de un opositor, escluyente, tom. 3^o, pag. 378, núm. 11.— En la misma clase de opositores escluyentes, deben considerarse los que se presentan en el juicio pendiente que tengan igual incompatibilidad, tom. 3^o, pag. 378, n. 12.— De los efectos que produce la presentacion en juicio del tercer opositor, tom. 3^o, pag. 379.— ¿En qué casos la oposicion del tercero escluyente suspende el curso de la via ejecutiva simple y absolutamente? tom. 3^o, pag. 379, núm. 1.— Si la muger del ejecutado se presenta en tercería, reclamando sus bienes dotales, estimados é inestimados ó los estradotales que hayan sido embargados, debe suspenderse la via ejecutiva, hasta que se decida en juicio ordinario cuál deberá ser preferido, si la muger opositora, ó el acreedor ejecutante, tom. 3^o, pag. 379, tom. 2.— Si teniendo la muger hipoteca especial en alguna cosa del marido, y general en los demás bienes, se opusiere á la ejecucion de un acreedor posterior, no podrá impedirla si no se hizo mencion en dicha hipoteca especial, tom. 3^o, pag. 380, n. 3.— Si instituyendo el deudor por heredero á un acreedor suyo, aceptase éste la herencia á beneficio de inventario, y se presentase otro acreedor del testador ejecutándolo como tal heredero se debe tener presente si se opone como reo ó como actor, tom. 3^o, pag. 380, n. 4.— Cuando el ejecutante es un acreedor hipotecario, y se opone á la ejecucion otro también hipotecario en los bienes ejecutados, acreditando que debe ser preferido al primero, y pretendiendo que se le haga pago en primer lugar, ¿qué deberá practicarse? tom. 3^o, pag. 380, núms. 5 y 6.— Si ejecutando un acreedor al deudor despues de cumplido el plazo de la escritura, ocurre otro acreedor de igual clase, cuyo crédito es anterior en la obligacion, pero en el plazo del pago posterior al del ejecutante, será preferido el que es primero en la obli-

gacion en el caso que allí se espresa, tom. 3^o, pag. 381, núm. 7.— Del modo de proceder en la sustanciacion de las tercerías, tom. 3^o, pag. 381.— Los terceros opositores de cualquier clase que sean, deben formalizar su oposicion ante el mismo juez que conoce del pleito ejecutivo, el cual deberá admitirla en cualquier estado del juicio, tom. 3^o, pag. 382, núm. 1.— No solo puede hacerse la oposicion á la ejecucion ante el juez originario, sino tambien ante el juez ejecutor mixto, con tal que éste sea letrado, tom. 3^o, pag. 382, núm. 2.— El tercer opositor *coadyuvante* debe aceptar y proseguir el juicio en el estado en que le halle, sin ser necesario promoverle de nuevo, tom. 3^o, pag. 382, núm. 3.— Mas el tercer opositor *escluyente*, con solo el hecho de presentarse y con la simple declaracion que le compete, debe admittírsele la suspension, tom. 3^o, pag. 382, núm. 4.— Admitida la oposicion del tercero, se confiere traslado al ejecutante y ejecutado del escrito de aquel por el término ordinario, y evacuado que sea se recibirá el pleito á prueba, si es que ésta fuese necesaria, tom. 3^o, pag. 383, núm. 5.— Ocurriendo durante el pleito de tercería otro ú otros terceros opositores, se seguirá con todos éstos, en ramo separado, un juicio ordinario sobre sus respectivas oposiciones, y se graduarán en una misma sentencia los créditos de cada uno, tom. 3^o, pag. 383, núm. 6.— Si el tercer opositor fuere menor, podrá usar del remedio de la restitution, tom. 3^o, pag. 383, núm. 7.— Cuando el tercer opositor es *coadyuvante* debe ejecutarse, no obstante apelacion, la sentencia dada en el juicio ejecutivo; pero cuando fuere *escluyente*, no podrá ponerse en ejecucion hasta que se consienta y quede ejecutoriada, tom. 3^o, pag. 383, núm. 8.— Si el tercero ó terceros opositores no manifestaren su derecho en el término ordinario que el juez les señale, se volverá luego á seguir la via ejecutiva, y se sentenciará la causa de remate en los bienes ejecutados, tom. 3^o, pag. 383, núm. 9.— En el caso de presentarse terceros opositores, podrá pedir el ejecutante que se amplíe la ejecucion en los demás bienes del deudor, por si se declarase legítima la tercería, tom. 3^o, p. 383, núm. 10.— Las tercerías de prelacion ó de dominio no solo se proponen en el juicio ejecutivo sino tam-

bien en el ordinario y en cualquiera otro en que hubiere embargo de bienes, siempre que alguno pretenda tener en ellos derecho de dominio ó de prelacion, tom. 3^o, p. 384, n. 11.— De los casos en que el ejecutado deberá ser condenado en costas y pagar la décima de la ejecucion, tom. 3^o, pag. 384.— En el juicio ejecutivo así como en el ordinario, deberá ser condenado en las costas el litigante vencido, por presumirse de mala fé y por haber seguido el pleito injustamente, tom. 3^o, pag. 385, núm. 1.— No tiene lugar la condenacion de costas cuando el litigante vencido tuvo justa causa para litigar, t. 3^o, p. 385, n. 2.— El procurador deberá pagar al juez, escribano y demás subalternos del tribunal los honorarios que devengaron en el pleito de su principal, y tambien las costas causadas á su contrario en caso de ser condenado en ellas, tom. 3^o, pag. 385, núm. 3.— En los pleitos ejecutivos, cuando el litigante no tiene justa causa para litigar, si se hubiese despachado la ejecucion en virtud de cualquier instrumento ejecutivo, no solo debe ser condenado en las costas procesales, sentenciándose la causa de remate, sino tambien en pena de su morosidad, en la décima parte de la deuda, tom. 3^o, pag. 386, núm. 4.— Mas para exigir la décima, es indispensable que haya costumbre de exigirla en el lugar en que están los bienes ejecutados, ó en el del domicilio del deudor, no bastando que la haya en el del juicio, tom. 3^o, pag. 386, núm. 5.— No se debe pedir la décima hasta que el acreedor esté pagado, ó se dé por satisfecho de su importe, ó conceda espera al deudor ó se convenga con él, ó no quiera continuar la ejecucion, siendo requerido á este efecto por el alguacil que la hizo, tom. 3^o, pag. 386, núm. 6.— Si el mandamiento ejecutivo se dirige contra varias personas por diversas deudas, ó contra un deudor por distintas cantidades, se devengará la décima por cada una de las deudas, porque se conceptúan que son muchas ejecuciones, tom. 3^o, pag. 386, núm. 7.— Si se despacha ejecucion por deudas pertenecientes al fisco, y el deudor no paga dentro del término legal, no debe satisfacer décima sino un treinta por cada millar, tom. 3^o, pag. 386, núm. 8.— Por una misma deuda no se debe más que una décima, aunque se hagan muchas e-

jecuciones para su satisfaccion, tom. 3^o, pag. 337, núm. 9.—Exigiendo la décima el ejecutor, no ha de llevar derechos por las diligencias que practique en la ejecucion, tom. 3^o, pag. 337, núm. 10.—Cuando se obligan de mancomun por el todo, dos ó mas dadores como principales ó fiadores al pago de una cantidad, si el acreedor ejecuta á cualquiera de ellos y repite el ejecutado despues de haber pagado con el lasto contra los otros ¿cuántas décimas deberán exigirse? t. 3^o, p. 337, n. 11.—Pidiendo ejecucion el acreedor por mas de lo que se le debe, ha de pagar décima del exceso con otro tanto, tom. 3^o, pag. 337, núm. 12.—¿En qué casos no está obligado el dador á pagar la décima? tom. 3^o, pag. 338, núm. 13.

EJECUTORES TESTAMENTARIOS.

Véase Albaceas, tom. 1^o, pag. 294:

EM

EMANCIPACION. De los diversos modos con que puede verificarse, tom. 1^o, pag. 105, núm. 2.—De la emancipacion legal ó por medio del matrimonio y de sus efectos, tom. 1^o, pag. 105, núm. 3.—De la emancipacion voluntaria y de sus efectos, tom. 1^o, pag. 105, núm. 4.—De la emancipacion forzosa, tom. 1^o, pag. 106, núm. 5.

EMBARCARSE. Debe hacerse con el permiso correspondiente. Penas á los infractores, tom. 4^o, pags. 151 y 152, núms. 1 á 5.

EMBARGO. Muchas veces antes de entablarse la demanda interesa al actor que se proceda al secuestro, embargo ó intervencion de los bienes que son objeto del litigio, tom. 2^o, pag. 147, núm. 5.—¿En qué casos podrá el juez decretar el embargo provisional? tom. 3^o, pag. 147, núm. 6.

EMBRIAGUEZ. Cuando se comete y sus penas, tom. 2^o, pag. 663.—Disposiciones militares acerca de ella, tom. 4^o, pags. 152 á 153, núms. 1 á 10.

EMPLAZAMIENTO. De las diferentes clases de citacion, modo de hacerse y efectos que produce, tom. 3^o, pag. 148.—Presentada la demanda se ha de citar al reo y conferirsele traslado de ella, para que comparezca ante el tribunal á defenderse y estar á derecho, tom. 3^o, pag. 149, núm. 1.—¿De cuántos modos puede hacerse la citacion? tom. 3^o, pag.

149, núm. 2.—La citacion real no tiene lugar en la causas civiles, mas sí en las criminales, tom. 3^o, pag. 149, núm. 3.—¿En qué casos tiene lugar la citacion por escrito? tom. 3^o, pag. 149, núm. 4.—Deben citarse al principio del pleito no solamente al reo ó demandado, sino tambien á todas las personas de cuyo perjuicio se trata principalmente, tom. 3^o, pag. 149, núm. 5.—Deben citarse tambien á las demás personas que estén secundariamente interesadas en el asunto sobre que versa el pleito, porque tambien pueden ser perjudicadas en la sentencia, t. 3^o, pag. 150, n. 6.—Si el demandado estuviere presente, la citacion debe ser personal, tom. 3^o, pag. 150, núm. 7.—La persona citada debe comparecer ante el juez que le manda citar, aun cuando goce de fuero privilegiado, tom. 3^o, pag. 150, núm. 8.—No pudiendo ser habido el demandado, ¿cómo deberá hacerse la citacion? tom. 3^o, pag. 150, núm. 9.—No puede omitirse ninguna de las solemnidades que manda la ley se observen en la citacion, so pena de nulidad de todos los procedimientos ulteriores que no se hubiesen podido practicar, si no se hubiese hecho la citacion, t. 3^o, p. 150, n. 10.—Si las personas citadas se hallasen en territorio de otro juez, se expedirá á éste exhorto, para que se sirva citarlas, t. 3^o, p. 151, n. 11.—Si el que ha de ser citado es menor de edad, se le nombrará un curador *ad litem*, con el cual se entenderán todas las diligencias que ocurran en el juicio hasta su decision final, tom. 3^o, pag. 151, núm. 12.—¿Cómo deberá citarse á los consejos, cabildos ú otras corporaciones? tom. 3^o, pag. 151, núm. 13.—Si el citado no pareciese, y tuviese procurador ¿basta que á éste se haga la citacion? tom. 3^o, pag. 151, núm. 14.—La citacion es un acto de jurisdiccion, porque para mandarla hacer el juez la ha de tener sobre el sujeto citado, tom. 3^o, pag. 151, núm. 15.—En los negocios civiles no debe hacerse la citacion en dias festivos, y si se hiciere será nula, tom. 3^o, pag. 152, núm. 16.—¿Qué efectos produce la citacion? tom. 3^o, pag. 152, núm. 17.

EN

ENCUBRIDORES, tom. 2^o, pag. 664.

ENFITEUSIS. Se puede trabar la ejecucion en la finca enfiteutica, dejando salvo al

señor del dominio directo su pension anual, t. 3º, pag. 319, núm. 2.

ENGÑOS. Sus diferentes especies y penas, tom. 2º, pag. 664 y 65.

ENTRADA DE BAJEL con pólvora en la dársena de los arsenales, tom. 4º, pag. 153.

ENTREGA DE DESERTORES. Véase desercion, tom. 4º, pag. 131.

ENVENENAMIENTO. En que consiste esté crimen y sus penas, tom. 2º, pag. 665.

ES

ESCALAMIENTO DE CÁRCEL. Véase en el prontuario de delitos y penas la palabra fuga de reos, tom. 4º, pag. 156.—Penas militares al que la hiciere, tom. 4º, pag. 152.

ESCÁNDALO. Cuándo se verifica y sus penas, tom. 2º, pag. 666.

ESCEPCIONES. De la excepcion dilatoria relativa á la persona del juez, llamada declinatoria de jurisdiccion, tom. 3º, pag. 161.—¿Qué se entiende por declinatoria de jurisdiccion? tom. 3º, pag. 161, núm. 1.—Para ejercer ésta, los jueces tienen territorio señalado, fuera del cual propiamente no son jueces, tom. 3º, pag. 161, núm. 2.—Acepiones de la palabra *fuero*, tom. 3º, pag. 161, núm. 3.—Casos en los cuales una persona está sujeta al fuero de un juez, sin embargo de no ser suyo, tom. 3º, pag. 161, núm. 4.—El heredero despues de aceptada la herencia, debe ser demandado como tal en el lugar en que el difunto debió serlo, aun cuando aquel sea de fuero privilegiado, tom. 3º, pag. 162, núm. 5.—Declinatoria de fuero. Véase competencia, tom. 4º, pag. 448.—Excepcion de recusacion. Véase esta palabra.—De las excepciones dilatorias relativas á la persona del actor, tom. 3º, pag. 172.—¿Cuáles son las excepciones dilatorias concernientes á la persona del actor? tom. 3º, pag. 172, núm. 1.—Duda de varios autores sobre cuándo ha de legitimar su persona el actor, y casos que se deben distinguir para conciliar las distintas opiniones que hay sobre este asunto, tom. 3º, pag. 173, núm. 2.—Limitaciones de la doctrina propuesta en el párrafo anterior, tom. 3º, pag. 173, núm. 3.—Cuando el actor demanda en nombre y como procurador de otro, debe manifestar el poder que acredite las facultades que tiene, pues de lo contra-

rio el juez no debe admitirle la demanda por carecer de accion, tom. 3º, pag. 173, núm. 4.— Varias fianzas ó seguridades que se estiman y admiten tambien como excepciones dilatorias relativas á la persona del actor, y que se han de decidir previamente, tom. 3º, pag. 174, núm. 5.—De las excepciones dilatorias relativas á la causa, y de la acumulacion de los autos, tom. 3º, pag. 175.—¿Cuáles son las excepciones relativas á la causa ó proceso? tom. 3º, pag. 175, núm. 1.—¿Qué circunstancias deben concurrir para que tenga lugar la *litispendencia*? tom. 3º, pag. 175, núm. 2.—La excepcion de la *litispendencia* interesa á las partes para que no se divida la *continencia* de la causa, tom. 3º, pag. 175, núm. 3.—¿Qué se entiende por acumulacion, y en qué casos tiene lugar? tom. 3º, pag. 175, núm. 4.—¿En qué casos debe pedirse la acumulacion para que no se divida la *continencia* de la causa? tom. 3º, pag. 176, núm. 5.—¿En qué casos no deberá hacerse la acumulacion aunque se divida la *continencia* de la causa? tom. 3º, pag. 176, núm. 6.—¿La acumulacion tiene lugar en los juicios ejecutivos, y en los contratos en que interviene juramento? tom. 3º, pag. 177, núm. 7.—La acumulacion puede pedirse en cualquier estado del juicio por el que tuviere interés en ella, tom. 3º, pag. 177, núm. 8.—Decidida la acumulacion debe el escribano que haya de cesar en la intervencion de los autos, remitirlos integros y originales, tom. 3º, pag. 177, núm. 9.—Estando pendiente la acumulacion, nada puede hacerse en el negocio principal, hasta que se consienta y ejecute la decision que recaiga, tom. 3º, pag. 177, núm. 10.—De las excepciones perentorias y con especialidad de la compensacion, de las mixtas, y de las llamadas perjudiciales, tom. 3º, pag. 177.—¿Cuáles son las excepciones perentorias? tom. 3º, pag. 178, n. 1.—Entre las excepciones perentorias cuentan algunos autores la compensacion, tom. 3º, pag. 178, núm. 2.—Diferentes especies de compensacion, tom. 3º, pag. 178, núm. 3.—¿Qué se entiende por retencion, y en qué se diferencia de la compensacion? tom. 3º, pag. 178, núm. 4.—La compensacion puede ponerse ante el juez de primera instancia, ó ante el tribunal superior á donde hayan ido los autos en apelacion, y no solo antes de darse la sentencia,

sino tambien despues de pronunciada y de pasada en autoridad de cosa juzgada, tom. 3º, pag. 179, núm. 5.—¿Qué deberá tener presente el juez para saber si debe ó no admitirse la compensacion? tom. 3º, pag. 179, núm. 6.—Si el demandado deduce compensacion de mayor cantidad que la que le pide el demandante, ha de admitirla el juez tan solo hasta la cantidad competente, tom. 3º, pag. 179, núm. 7.—No tiene lugar la compensacion en el depósito aun cuando sea irregular, tom. 3º, pag. 180, núm. 8.—¿Tendrá lugar en el comodato? tom. 3º, pag. 180, núm. 9.—La compensacion se introdujo por equidad con el fin de cortar los litigios, y evitar gastos y diligencias á las partes, tom. 3º, pag. 180, núm. 10.—¿Qué efectos produce la compensacion? tom. 3º, pag. 180, núm. 11.—¿Qué se entiende por excepciones mixtas ó anómalas? tom. 3º, pag. 180, núm. 12.—Naturaleza de las excepciones llamadas perjudiciales, y sus diferentes especies, tom. 3º, pag. 180, núms. 13 y 14.—Del orden con que deben proponerse las excepciones y término concedido para alegarlas, tom. 3º, pag. 181.—Razon del método, tom. 3º, pag. 181, núm. 1.—Entre las excepciones dilatorias la primera que debe proponerse antes que todas las demás, es la declinatoria de fuero, ó incompetencia del juez por defecto de jurisdiccion, tom. 3º, pag. 182, núm. 2.—Propuesta la declinatoria se impide el ingreso y curso del juicio, hasta que ésta se decida definitivamente, tom. 3º, pag. 182, núm. 3.—Si el reo ó demandado forma artículo de incontestacion, y no pide que así se declare ante todas las cosas, ni hace la propuesta de contestar la demanda á su tiempo, ¿podrá pretender nuevo término para contestar por haber trascurrido éste? tom. 3º, pag. 182, n. 4.—¿Cuándo deben oponerse las excepciones perentorias? tom. 3º, pag. 182, núm. 5.—Las excepciones mixtas ó anómalas pueden oponerse antes ó despues de la contestacion á la demanda, tom. 3º, pag. 182, núm. 6.—Si se oponen antes de la contestacion, y el demandado las prueba en el término legal, debe decidir las el juez antes de pasar adelante, tom. 3º, pag. 183, núm. 7.—Tambien deben decidirse inmediatamente que se proponen, las excepciones relativas al proceso, que se llaman emergentes ó incidentes, tom. 3º, pag. 183, núm. 8.—¿En qué término

debe el demandado proponer y justificar las excepciones dilatorias? tom. 3º, pag. 183, núm. 9.—Para alegar y proponer las excepciones perentorias de cualquier calidad que sean, prefija la ley veinte dias, los cuales empiezan á correr despues de los nueve que concede la ley para oponer las dilatorias y contestar á la demanda, tom. 3º, pag. 183, núm. 10.—En la instancia en que se opusieron algunas excepciones dentro del término competente, ninguna nueva se debe alegar, despues de hecha publicacion de probanza, tom. 3º, pag. 184, núm. 11.—Dicha prohibicion no tiene lugar con respecto á los que gozan del beneficio de restitucion *in integrum*, pues éstos en virtud de dicho privilegio pueden oponer y probar excepciones nuevas en primera instancia, con tal que sea antes de la conclusion para definitiva, tom. 3º, pag. 184, núm. 12.—De las excepciones directas. Véanse en el tom. 3º, pag. 343.—De las excepciones útiles. Véanse en el tom. 3º, pag. 355.

ESCLAVITUD. Su estincion, tom. 1º, pag. 33.

ESCRIBANOS. El escribano que otorga el testamento ha de ser de los numerarios del pueblo, tom. 1º, pag. 209, n. 7.—Definicion de escribanos y sus diversas clases, así antiguas como modernas, tom. 3º, pag. 108.—Requisitos necesarios para poder ser escribano, tom. 3º, pag. 108, núm. 2.—De los escribanos públicos del número respecto de la capital de México, tom. 3º, pag. 109, núm. 3.—De los escribanos de las iglesias, tom. 3º, pag. 109, núm. 4.—Los escribanos al entregar el proceso en grado de apelacion, lo deben hacer de todo él, íntegro y no diminuto: no pueden dar testimonio de sentencias ó autos, si no es con previo mandato judicial, tom. 3º, pag. 109, n. 5.—No todos los escribanos pueden en el dia actuar indistintamente en los juzgados civiles y criminales en el Distrito. Se transcribe el decreto de 30 de Noviembre de 1846, en la parte que trata de estos funcionarios y la ley de 23 de Mayo de 1847, tom. 3º, pag. 110, n. 6.—Decretos y circulares del año de 1848, relativos á la misma materia de escribanos, y que hacen aclaraciones respecto de los citados en le número anterior, tom. 3º, pag. 112, ns. 7 al 9.—De las obligaciones que tienen los es

cribanos y de las penas con que se deben castigar á los que no las cumplan, tom. 3.º, pag. 114, núms. 10 al 15.

ESCRITURAS. Prevenciones útiles á los escribanos sobre los contratos ú obligaciones que celebran algunas personas, tom. 2.º, pag. 262.—Cómo se obligan los menores antes y después de la edad pupilar, tom. 2.º, pags. 263 y 64, núms. 1 y 2.—Si el menor no tuviese curador será igualmente válido el contrato que por sí solo celebre, pero si trata de vender bienes preciosos, entonces necesita licencia judicial, t. 2.º, p. 264, núm. 3.—¿Para obtener la espresada licencia á qué juez deberá acudir? tom. 2.º, pag. 265, núm. 4.—Si el menor litiga con otro á quien le compete el privilegio de restitucion no le favorecerá éste, á menos que trate de evitar daño y el colitigante de percibir provecho, tom. 2.º, pag. 265 núm. 5.—Está prohibido conceder licencia y habilitar á los menores de veinticinco años para administrar sus bienes, pena de privacion de oficio, pues esta facultad corresponde privativamente al congreso ó cuerpo legislativo, tom. 2.º, pag. 265, n. 6.—Si el menor se casa después de haber cumplido los diez y ocho años, puede administrar su hacienda y la de su muger sin tener necesidad de licencia alguna, tom. 2.º, p. 265, núm. 7.—En qué términos pueden obligarse las mugeres, tom. 2.º, pag. 266, núms. 8 y 9.—No pueden obligarse como fiadoras, t. 2.º, p. 266, núm. 10.—La muger soltera ó viuda y mayor de veinticinco años contrayendo por sí misma como principal, queda obligada á observar el contrato, tom. 2.º, pag. 266, n. 11.—La muger casada para contratar y obligarse en negocio propio como principal, necesita poder y licencia espresa de su marido, tom. 2.º, pag. 266, núm. 12.—El marido puede conceder esta licencia especial para una cosa ó contrato, ó bien general para todos, tom. 2.º, pag. 266, núm. 13.—No queriendo el marido dársela sin causa legítima ó bien si estuviese ausente, deberá darla el juez, tom. 2.º, pag. 267, núm. 14.—Qué deberá hacer el marido para no ser perjudicado por la concesion en el usufructo de los bienes dotalos de su muger, tom. 2.º, pag. 267, nrm. 15.—En qué casos no necesita la muger de dicha licencia de su marido, tom. 2.º, pag. 267, núm. 16.—Si la muger

casada fuere menor de veinticinco años deberá concurrir su curador á la celebracion del contrato, tom. 2.º, pag. 265, núm. 17.—De que sirve á la muger la disposicion de la ley 47 de Toro, tom. 2.º, pag. 268, núm. 13.—Proteccion que dan las leyes recopiladas á las mugeres para que no queden obligados sus bienes ni personas por la fianza del marido, ni puedan salir fiadoras por éste, y advertencia al escribano, tom. 2.º, pag. 268, núm. 19.—Ea los contratos de mugeres no deben poner los escribanos renuncia alguna de las leyes romanas, pues no tienen fuerza alguna entre nosotros, tom. 2.º, pag. 269, núm. 20.—Para que no sirva á las mugeres casadas la excepcion de que se obligaron violentadas ó amenazadas por su marido, se obligarán con juramento, el cual se entenderá por el escribano con la cláusula que allí se espresa, tom. 2.º, pag. 269, núm. 21.—Si son fiadores de otras renunciarán únicamente la ley 2, tit. 12, part. 5, tom. 2.º, pag. 270, n. 22.—Qué diferencia existe entre la excepcion que dicha ley concede á las mugeres y la 61 de Toro, tom. 2.º, pag. 270, núm. 23.—Aun cuando la muger esté divorciada ó separada del marido, convendrá que preceda la licencia de éste para el caso que allí se espresa y otros semejantes, tom. 2.º, pag. 271, n. 24.—Cuando la muger casada celebra por sí algun contrato, si el marido instruido de los efectos de éste quisiere obligarse de mancomun con su muger ó como su fiador, se ordenará la escritura con las cláusulas correspondientes á la mancomunidad y fianza, tom. 2.º, pag. 271, núm. 25.—No basta que el juramento se ponga en la escritura que otorga la muger ú otro á quien le está permitido jurar los contratos, sino que debe el escribano recibírselo en debida forma y dar fé de ello, tom. 2.º, pag. 272, núm. 26.—Si el marido vende ó grava los bienes de su muger, es muy útil al comprador que ésta concorra á la venta, cediéndole el derecho y privilegio que tiene por su dote contra los de su marido y jurando la escritura, tom. 2.º, pag. 272, n. 27.—Nociones generales sobre las escrituras ó instrumentos públicos, t. 2.º, pags. 531.—De las escrituras ó instrumentos, y sus diferentes especies, t. 2.º, p. 531.—Que sea escritura ó instrumento, t. 2.º, pag. 531, n. 1.—¿Cuál es su objeto? t. 2.º pag. 531, núm. 2.—

Su importancia, tom. 2.º, pag. 531, núm. 3.—Primer división de las escrituras ó instrumentos, tom. 2.º, pag. 531, núm. 4.—¿Qué es escritura ó instrumento público? tom. 2.º, p. 532, núm. 5.—De las escrituras ó instrumentos privados, tom. 2.º, pag. 437, núm. 6.—Varias especies de escrituras ó instrumentos públicos y privados, tom. 2.º, p. 532, n. 7.—Otra división de escrituras ó instrumentos, tom. 2.º, pag. 532, núm. 8.—De las escrituras ó instrumentos públicos, t. 2.º pag. 533.—Circunstancias que debe tener una escritura ó instrumento público, tom. 2.º, p. 533, núm. 1.—Número de estas circunstancias, tom. 2.º, pag. 533, n. 2.—¿Cuáles son? t. 2.º, p. 533, n. 3.—Sobre la capacidad de los otorgantes, tom. 2.º, p. 533, n. 4.—Sobre el hecho que puede servirles de objeto, t. 2.º, pag. 534, núm. 5.—¿Qué se entiende por cláusula? t. 2.º, pag. 534, n. 6.—De las cláusulas generales y especiales, tom. 2.º, p. 534, núm. 7.—Cuáles son las cláusulas generales? tom. 2.º, pag. 531, núm. 8.—Cuales son las especiales, y sus diferentes especies, tom. 2.º, pag. 534, núm. 9.—De las que se refieren á las circunstancias naturales, tom. 2.º, pag. 535, núm. 10.—De las escrituras relativas á las circunstancias naturales, tom. 2.º, pag. 535, n. 11.—Sobre la reduccion de estas cláusulas, t. 2.º, pag. 535, núm. 11.—Solemnidades de las escrituras, tom. 2.º, pag. 536, núm. 13.—De las solemnidades de las escrituras ó instrumentos públicos, t. 2.º, pag. 536.—Clasificación y diferencias de estas solemnidades, tom. 2.º, pag. 536, n. 1.—Un ejemplo en confirmación de la doctrina anterior, tom. 2.º, pag. 537, núm. 2.—Se expresan las solemnidades externas, tom. 2.º, pag. 537, núm. 3.—Sobre la autorización del escribano, tom. 2.º, pag. 537, núm. 4.—Cual sea el escribano competente para esta autorización, tom. 2.º, pag. 537, núm. 5.—Escribanos que no pueden autorizar las escrituras que se expresan, tom. 2.º, pag. 538, núm. 6.—Escribanos que carecen de capacidad para autorizar escrituras, tom. 2.º, pag. 538, núm. 7.—Necesidad de la firma y signo del escribano, tom. 2.º, pag. 538, núm. 8.—Sobre el conocimiento de los otorgantes, tom. 2.º, pag. 539, núm. 9.—Efectos de la omisión del anterior requisito, tom. 2.º, pag. 539, núm. 10.—Necesidad de expresar las fechas en las escrituras,

tom. 2.º, pag. 539, núm. 11.—Firmas de los otorgantes, tom. 2.º, pag. 539, núm. 12.—De los testigos que deben intervenir en las escrituras ó instrumentos, tom. 2.º, pag. 540.—Razon del método, tom. 2.º, pag. 540, núm. 1.—Qué se entiende por testigos y quiénes pueden serlo, tom. 2.º, pag. 541, núm. 2.—Qué personas tienen incapacidad absoluta, tom. 2.º, pag. 541, núm. 3.—Quiénes la tienen respectiva, t. 2.º, pag. 541, núm. 4.—Quiénes pueden serlo en los instrumentos, tom. 2.º, pag. 541, núm. 5.—Qué número es el necesario, tom. 2.º, pag. 541, núm. 6.—Cómo debe hacerse constar su intervención en la escritura, tom. 2.º, pag. 542, n. 7.—Cómo se cumple con esta solemnidad, tom. 2.º, pag. 542, núm. 8.—De la redacción de las escrituras, tom. 2.º, pag. 542.—Qué se entiende por redacción de la escritura, tom. 2.º, pag. 543, núm. 1.—Idioma en que debe extenderse, tom. 2.º, pag. 543, núm. 2.—Efectos que produce extenderla en otro idioma, tom. 2.º, pag. 543, núm. 3.—Del estilo en que debe formularse, tom. 2.º, pag. 543, núm. 4.—Método que debe observarse en la coordinación de las cláusulas, tom. 2.º, pag. 544, núm. 5.—Sobre el modo de escribir el instrumento y defectos que deben evitarse en su material redacción, tom. 2.º, pag. 544, núm. 6.—Sobre el carácter de letra que debe usarse en las escrituras, tom. 2.º, pag. 544, núm. 7.—No es necesario que el escribano la escriba por su mano, tom. 2.º, pag. 544, núm. 8.—Líneas y palabras que debe contener, tom. 2.º, pag. 545, núm. 9.—Del papel en que deben extenderse las escrituras t. 2.º, pag. 545.—Ley de 30 de Abril de 1842, t. 2.º, pag. 545, núm. 1.—Reglamento del valor y uso del papel sellado, tom. 2.º, pag. 545, n. 2.—De las clases, valores y usos del papel sellado, tom. pag. 545, núm. 3.—Decreto de 4 de Mayo de 1842 que aclaró y amplió el reglamento del papel sellado, tom. 2.º, pag. 551.—Decreto de 6 de Julio de 1842 que estableció una sétima clase del papel sellado, tom. 2.º, pag. 555.—Decreto de 21 de Setiembre de 1842 que extendió á los falsificadores de papel sellado y náipes las penas de los falsificadores de moneda, tom. 2.º, pag. 553.—Ley de 28 de Junio de 1845 que distribuyó en medios pliegos el valor de los sellos 3.º y 4.º, tom. 2.º, pag. 558.—Decreto de 7 de Mayo de 1849 que re-

tituyó á los fondos de amortizacion de moneda de cobre los productos de papel sellado: estableció una sola clase de papel con valor de dos reales para libranzas, recibos y cuentas desde veinticinco pesos; y fijó la pena de un diez por ciento de la cantidad que se versa, tom. 2º, pag. 554.—De las renunciaciones de leyes en las escrituras, tom. 2º, pag. 557.—Razon del método, tom. 2º, pag. 557, núm. 1.—De la ley y sus diferentes especies, tom. 2º, p. 557, núm. 2.—Efectos de la ley, tom. 2º, pag. 558, núm. 3.—Sobre la renunciación de las leyes, tom. 2º, pag. 558, núm. 4.—Sobre el juramento de los instrumentos públicos, tom. 2º, pag. 559.—Que sea juramento y sus especies, t. 3º, p. 559, n. 1.—Indole y naturaleza del juramento, tom. 2º, pag. 559, núm. 2.—Sobre el juramento en los contratos, tom. 2º, pag. 560, núm. 3.—Abuso que en esta materia debe evitarse, tom. 2º, pag. 560, núm. 4.—De las diferentes especies de instrumentos públicos, y con especialidad del protocolo, tom. 2º, pag. 561.—Razon del método, tom. 2º, pag. 561, núm. 1.—Diferentes especies de instrumentos públicos, tom. 2º, pag. 561, núm. 2.—Del protocolo ó registro, tom. 2º, pag. 561, núm. 3.—Del libro titulado protocolo, tom. 2º, pag. 561, núm. 4.—Método práctico de llevar este libro, tom. 2º, pag. 562, núm. 5.—Requisitos necesarios en la formación de este libro, tom. 2º, pag. 562, núm. 6.—Diversas denominaciones de las escrituras contenidas en este libro, tom. 2º, pag. 563, núm. 7.—Modo material de escribir las escrituras en este libro, tom. 2º, pag. 563, núm. 8.—Utilidad del minutorio, tom. 2º, pag. 563, núm. 9.—Anotaciones que deben hacerse en el registro, tom. 2º, pag. 563, núm. 10.—Personas á quienes debe manifestarse el protocolo, tom. 2º, pag. 564, núm. 11.—De la copia original, tom. 2º, pag. 564.—Qué se entiende por copia original, tom. 2º, pag. 564, núm. 1.—Cuándo debe darse esta copia, tom. 2º, pag. 565, núm. 2.—Cómo debe darse, tom. 2º, pag. 565, núm. 3.—Otras formalidades de los instrumentos, tom. 2º, pag. 565, núm. 4.—Modo material de escribir estas escrituras, tom. 2º, pag. 565, núm. 5.—Fecha que debe ponerse á la copia original, tom. 2º, pag. 566, núm. 6.—Término dentro del que debe darse la copia ó testimonio de las escrituras, tom.

2º, pag. 566, núm. 7.—Qué escribano puede darla, tom. 2º, pag. 566, n. 8.—Quiénes otros tienen tambien esta facultad, tom. 2º, pag. 566, núm. 9.—No es necesario en estos casos mandamiento compulsorio, tom. 567, núm. 10.—De qué escrituras no puede el escribano dar segunda copia, tom. 2º, pag. 567, núm. 11.—De qué otras puede darla, tom. 2º, pag. 567, n. 12.—Cuál es la razon de la anterior prohibicion y cuándo cesa, tom. 2º, pag. 568, núm. 13.—Diligencias que es necesario practicar para sacar la segunda copia de escritura de deuda, tom. 2º, pag. 568, n. 14.—Cómo se renuevan las escrituras originales, tom. 2º, pag. 568, núm. 15.—Qué deberá hacerse cuando se ha perdido la matriz, tom. 2º, pag. 569, núm. 16.—De los traslados y testimonios, pag. 570.—Qué sea traslado, tom. 2º, pag. 570, núm. 1.—Qué escribano lo puede dar, tom. 2º, pag. 570, núm. 2.—En qué idioma debe estenderse, tom. 2º, pag. 570, núm. 3.—En qué forma debe darse el testimonio en relacion, tom. 2º, pag. 571, núm. 4.—De qué modo debe escribirse, tom. 2º, pag. 571, núm. 5.—En qué clase de papel debe darse, tom. 2º, pag. 571, núm. 6.—Qué deberá practicarse para que la escritura haga fé en pueblos distantes del de la residencia del escribano, t. 2º, p. 571, n. 7.—Que es legalizacion y cómo se practica, t. 2º, pag. 572, n. 8.—¿Qué se entiende por escrituras y de cuántas maneras son? t. 3º, p. 215, n. 1.—¿Cuáles se llaman públicas? tom. 3º, pag. 215, n. 2.—Las públicas otorgadas en debida forma por escribano competente, hacen plena prueba acerca de la convencion ó disposicion que en ellas se contiene, tom. 3º, pag. 215, núm. 3.—Alegando una de las partes ser falsa una escritura que contra ella se produce, porque en el día que se dice ser otorgada se hallaba fuera del pueblo donde se hizo, no tiene validez alguna, si en efecto se justifica este hecho, t. 3º, pags. 215 y 16, núm. 4.—¿A qué circunstancias debe atenderse para que sea fundada la presuncion de falsedad respecto de las escrituras? t. 3º, p. 216, n. 5.—No tiene valor alguno la escritura presentada en juicio, si el escribano por quien aparece autorizada manifestase bajo juramento que no ha sido otorgada por él, á menos que se justifique lo contrario, t. 3º, p. 216, núm. 6.—Si la parte negase que la escritura está auto-

rizada por el escribano que aparece haberla firmado, y éste sostiene que la autorizó, debe el documento ser creído; pero si lo niega no hará fe en juicio, tom. 3^o, pag. 216, núm. 7.—¿Qué circunstancias deben concurrir para que pueda declararse falsa una escritura? tom. 3^o, pags. 216 y 17, núm. 8.—Puede una escritura ser redarguida de falsa en cualquier estado del juicio hasta la sentencia, t. 3^o, p. 217, núm. 9.—Si el documento presentado en juicio hubiese sido otorgado en reino extranjero, para que haga fe, ha de estar legalizado por el representante ó ministro diplomático, ó cónsul de la República Mexicana, tom. 3^o, pag. 217, núm. 10.—Una vez presentada la escritura antes de la contestacion, está obligado el litigante á producir la en el término de prueba, ya diga ó no su contrario que quiere redarguirla de falsa civil ó criminalmente, tom. 3^o, pag. 217, núm. 11.—Las públicas son de tres clases: *protocolo, copia original y traslado*, tom. 3^o, pags. 217 y 18, núm. 12.—¿Qué deberá tenerse presente en los cotejos ó compulsas? tom. 3^o, pags. 218 y 19 núms. 13 al 15.—Requisitos que deben concurrir en la *copia original* para que en su virtud pueda despacharse mandamiento de ejecucion, tom. 3^o, pag. 219, núm. 16.—El *traslado* que se saca de la *copia original*, ¿hará plena prueba en juicio? t. 3^o, pags. 219 y 20 n. 17.—¿Qué se entiende por *auténticas*? tom. 3^o, pag. 220, núm. 18.—¿En qué se diferencia la auténtica de la pública? tom. 3^o, pag. 220, n. 19.—¿Cuáles son las *privadas*? tom. 3^o, pag. 220, núm. 20.—El cotejo de escrituras privadas produce diversos efectos del de las públicas, t. 3^o, pags. 220 y 21, núm. 21.—¿Qué se entiende por privilegio? tom. 3^o, pag. 221, núm. 22.—¿Los privilegios obligan á todos? tom. 3^o, pag. 221, núm. 23.—¿De cuántos modos son los privilegios? tom. 3^o, pag. 221, núm. 24.—Otra division de los privilegios en afirmativos y negativos, tom. 3^o, pag. 221, núm. 25.—¿De cuántos modos pueden adquirirse los privilegios? t. 3^o p. 221, núm. 26.—No goza de privilegio el privilegiado contra el que lo es igualmente, t. 3^o, p. 222, n. 27.—El privilegio personal cesa y se estingue por muerte de la persona á quien singularmente se concedió, mas no por la del concedente, t. 3^o, p. 222, n. 28.—¿De qué modo se estinguen los privilegios? t. 3^o, pags. 222

y 23, núm. 29.—Los privilegios se estienden por revocacion del concedente ó de su sucesor, tom. 3^o, pag. 223, núm. 30.—¿La revocacion expresa de cuántas maneras puede ser? tom. 3^o, pag. 223, núm. 31.—De las escrituras públicas. Véase el capítulo de los instrumentos públicos, tom. 3^o, pag. 295.

ESCUSAS. De éstas para no admitir la tutela: unas son necesarias y otras son voluntarias, tom. 1^o, pag. 129, núm. 2.—¿Ante de qué juez y dentro de que término han de presentarse estas escusas? tom. 1^o, pag. 130, n. 3.—Penas del tutor testamentario que rehuse la tutela sin excusa legítima, tom. 1^o pag. 130, núm. 4.—Por qué pueden ser tenidos por sospechosos los tutores ó curadores y ser removidos como tales, t. 1^o, p. 130, n. 5.

ESCUSION. ¿Qué se entiende por esta? tom. 3^o, pag. 314 núm. 15.—¿Cuándo se podrá dirigir la accion ejecutiva contra el fiador sin hacer escusion en los bienes del deudor principal? tom. 3^o, pag. 315, núm. 16.

ESPIA. Penas militares al que lo fuere, tom. 4^o, pag. 154, núms. 1 á 4.

ESPIACION. Véase esta palabra en el prontuario de delitos y penas, t. 2^o, pag. 669.

ESPONSALES. Su definicion, tom. 1^o, pag. 24, núm. 2.—Obligaciones de los contrayentes, tom. 1^o, pag. 24, núm. 3.—Se refuta la opinion de varios autores que juzgan que los que tienen impedimento dispensable para contraer matrimonio, pueden celebrarlo válida y eficazmente con la condicion de que el Papa los dispense, tom. 1^o, pag. 25.—Cuando debe decirse que son nulos, tom. 1^o, pag. 25, núm. 4.—Causas porque se disuelven, tom. 1^o, p. 25, n. 5.—Reflexiones filosóficas sobre ellos, tom. 1^o, pags. 41 á 45.

ESPOSA. Derechos que tiene no verificándose el matrimonio cuando fuere besada por el esposo, t. 1^o, p. 86, n. 20.—Si es mayor de veinticinco años y ofrece algo al novio, quedan obligados sus bienes al cumplimiento de esta oferta, tom. 1^o, pag. 86, núm. 21.

ESPOSICION DE PARTO. t. 2^o, p. 667

ESPOSOS. Reflexiones filosóficas sobre sus derechos, tom. 1^o, pag. 63.

ESTAFA O estelionato. Qué sea y cómo se castiga, tom. 2^o, pag. 608.

ESTRANGEROS. Su definicion, sus de-

FAM

rechos y obligaciones, tom. 1.º, pag. 17, n. 3.

ESTUPRO. Cuándo se comete y sus penas, tom. 2.º, pag. 666.

EVICCIÓN. Si despues de hecha la particion y entregada á cada heredero la posesion de la parte que le hubiere tocado, le quitasen á uno en juicio dicha parte, deberá ser reintegrado por los coherederos, tom. 1.º, pag. 554, núm. 1.—No obsta que no tenga lugar esta en las últimas voluntades, porque en virtud de ellas se adquiere por título lucrativo, tom. 1.º, pag. 555, núm. 2.—No ha lugar á ésta cuando el padre dejó hecha la division entre sus hijos, tom. 1.º, pag. 555, núm. 3.—Pero si tendrá lugar cuando la division es hecha por los hermanos, excepto en los casos que se expresan, tom. 1.º, pag. 555, núm. 4.—¿Si corresponderá al legatario el derecho de eviccion contra los herederos y el testador, por haberle quitado en juicio tal cosa legada? tom. 1.º, pag. 556, núm. 5.—Habrá lugar á ésta, si el legado se hubiere hecho á un pariente muy cercano del testador, aunque éste ignorase que la cosa legada era agena, tom. 1.º, pag. 556, núm. 6.

EXCOMULGADO VITANDO. tom. 2.º, pag. 667.

EXTRACCION de raciones de pan, paja y cebada. Penas de este delito militar, tom. 4.º, pag. 154, núms. 1 á 3.

FA

FACTORES DE COMERCIO. Nociones preliminares sobre éstos y los mancebos, tom. 2.º, pag. 318 á la 322.

FALSEDAD. Sus diferentes clases y penas, tom. 3.º, pags. 628 á 672.—Respecto de los militares, tom. 4.º, pag. 156, núms. 1 y 2.

FALSOS. Testigos, tom. 2.º, pag. 672.—Tambien véase calumnia.

FALTAS. De los magistrados y jueces en el desempeño de su oficio, tom. 2.º, pags. 672 á 675.—Respecto á los militares, tom. 4.º, p. 156.—Véase desertores

FAMA.Cuál es la que se hace por pública ó notoriedad, tom. 3.º, pag. 225, núm. 9.—La procedente de personas honradas y fidedignas ¿qué género de prueba produce? tom. 3.º, pag. 225, núm. 10.—¿En qué casos producirá la fama prueba plena? tom. 3.º, pag. 226,

FIA

núm. 11.—Por esta se podrá probar la inuerto del ausente cuyo paradero se ignora, t. 3.º, p. 226, n. 72.—¿Qué requisitos son necesarios para que la fama pruebe en juicio? tom. 3.º, pag. 226, núm. 13.

FIANZAS. De la naturaleza de este contrato y quiénes pueden ser ó no fiadores, tom. 2.º, pag. 94.—Definicion de ésta y modo de celebrarse este contrato, tom. 2.º, pag. 94, n. 1.—De cuántos modos puede ser la fianza, t. 2.º, pag. 95, n. 2.—Puede verificarse ésta sobre todas las cosas ó contratos en que media una obligacion principal, tom. 2.º, pag. 95, núm. 3.—Personas que pueden otorgar el contrato de fianza, t. 2.º, pag. 95, núm. 4.—Los labradores no pueden fiar sino á otros que lo sean tambien, tom. 2.º, pag. 95, núm. 5.—La muger no puede salir fiadora por su marido aunque se diga y alegue que la fianza se convierte en utilidad suya, tom. 2.º, pag. 96, núms. 6 y 7.—Resuélvese la cuestion de si la muger puede salir fiadora renunciando la ley 61 de Toro, tom. 2.º, pag. 96, núm. 8.—Qué sucederá cuando se obliguen de mancomun marido y muger, tom. 2.º, pag. 96, núm. 9.—Si sale alguno fiador de un menor á quien se engaña sobre aquello á que se refiere la fianza, no queda obligado el menor ni su fiador en cuanto monte el engaño, tom. 2.º, pag. 97, núm. 10.—La emancipacion no habilita á un menor para obligarse como fiador, tom. 2.º, pag. 97, núm. 11.—Siendo las fianzas unas obligaciones accesorias de otra principal, es claro que pueden ser tantas como son los contratos y convenios en que se obligan los hombres, tom. 2.º, pag. 97, núm. 12.—De las obligaciones del fiador y deudor, tom. 2.º, pag. 98.—Para conocer hasta dónde se estiende la obligacion del fiador, es necesario atender á las palabras con que está otorgada la fianza, tom. 2.º, pag. 98, núm. 1.—La obligacion de la fianza no debe exceder á la del contrato principal, tom. 2.º, pag. 98, n. 2.—Pero el fiador puede obligarse, á menos que el deudor principal, del modo que juzgue mas conveniente, tom. 2.º, pag. 99, núm. 3.—¿Los fiadores pueden oponer al acreedor las mismas excepciones que el deudor principal? tom. 2.º, pag. 99, núm. 4.—Cuando por disposicion judicial hay precision de dar fianza, se debe presentar segundo fiador si el primero muere ó se

hace insolvente, tom. 2º, pag. 97, núm. 5.— Circunstancias necesarias para que el fiador pueda proceder contra el deudor principal, t. 2º, pag. 99, núm. 6.— Si cuando se reconviene al fiador sabe éste que el deudor principal tiene alguna excepción que opuesta pondría fin á la demanda, y por no oponerla se le condena y paga, no podrá cobrar después del deudor lo que por él pagó, á causa de presumirse que lo hizo por perjudicarlo, tom. 2º, pag. 99, núm. 7.— Cuáles son los deberes del deudor principal con respecto á sus fiadores, tom. 2º, pag. 100, núm. 8.— Si una persona se constituye fiadora de otra ausente por mandato de un tercero, y pagase alguna cosa por el deudor á quien fió, no puede demandar á éste sino al tercero ó mandante, tom. 2º, pag. 100, núm. 9.— De los beneficios concedidos á los fiadores, y casos en que se extingue la fianza, tom. 2º, pag. 100.— En qué consiste el beneficio de división, tom. 2º, pag. 101, núm. 1.— Qué objeto tiene el beneficio de orden ó escusión tom. 2º, pag. 101, núm. 2.— El beneficio de orden ó escusión debe solicitarlo el mismo fiador, por no corresponder al juez mandarlo de oficio, tom. 2º, pag. 100, núm. 3.— El acreedor no tiene obligación de hacer averiguación sobre los bienes inmuebles del deudor, hasta que el fiador le haya indicado todos aquellos de que tenga noticia, tom. 2º, pag. 102, núm. 4.— Aunque el acreedor no haya hecho uso de la escusión, no perderá por eso su derecho para reconvenir al fiador, tom. 2º, pag. 102, núm. 5.— A qué se reduce el beneficio de cesión de acciones ó carta de lasto, tom. 1º, pag. 102, núm. 6.— Cuando se presente una fianza á un mismo tiempo por muchos deudores, el fiador que ha pagado puede reconvenir por el todo á cada uno de ellos, tom. 2º, pag. 102, núm. 7.— Caso de que estando dos fiadores obligados por mitad, paga uno de ellos íntegramente, tom. 3º, pag. 103, núm. 8.— Modo de acabarse la fianza, tom. 1º, pag. 103, núm. 9.— La extinción de la obligación principal lleva consigo la de la fianza, tom. 2º, pag. 103, núm. 10.— También se acaba la fianza cuando el acreedor recibe voluntariamente alguna heredad en pago de cierta cantidad de dinero por la que había recibido fiadores, tom. 2º, pag. 104, n. 11.— Si la cosa que es objeto de la obligación

principal perece por culpa del fiador, su obligación no se extingue, antes bien quedará obligado al resarcimiento de daños y perjuicios, tom. 2º, pag. 104, núm. 12.— De varias especies de fianzas, tom. 2º, pag. 104.— Hay otras fianzas especiales que solo tienen lugar en ciertos casos y circunstancias, tom. 2º, p. 104, núm. 1.— Fianza de saneamiento, tom. 2º, p. 104, núm. 2.— Requisitos de que ha de constar, tom. 2º, pag. 105, núm. 3.— Esta fianza no exime al deudor de la prisión, si lo es de la hacienda pública, tom. 2º, pag. 105, núm. 4.— A qué se reduce la fianza de la ley de Toledo, tom. 2º, pag. 105, núms. 5 y 6.— Qué se entiende por la fianza llamada de la ley de Madrid, tom. 2º, pag. 107, núm. 7.— Con qué objeto se introdujo la fianza llamada de la haz, tom. 2º, pag. 107, núm. 8.— Modos de constituirse esta fianza, tom. 2º, pag. 107, núm. 9.— Qué deberá tenerse presente para su otorgamiento, tom. 2º, pag. 107, núm. 10.— Qué se entiende por fianza carcelera, tom. 2º, pag. 108, núm. 11.— Aunque el fiador se obligue á presentar al reo en tiempo determinado bajo pena, no incurre desde luego en ella, tom. 2º, pag. 108, núm. 12.— Si el reo falleciese antes que espire el plazo no deberá su fiador pagar ninguna pena, mas si muere después de cumplido debe satisfacerla, tom. 2º, pag. 108, n. 13.— A qué se reduce la fianza de acreedor de mejor derecho, tom. 2º, pag. 108, núm. 14.— Con qué objeto se introdujo la fianza de arraigo, tom. 2º, pag. 109, núm. 15.— Qué es caución juratoria, tom. 2º, pag. 109, núm. 16.— Se refiere la opinión de algunos autores con respecto á dicha caución, tom. 2º, pag. 109, núm. 17.— Qué se entiende por fianza de indemnidad, tom. 2º, pag. 100, núm. 18.— Reflexiones filosóficas sobre la fianza, tom. 2º, pag. 110.— Reflexiones filosóficas sobre la naturaleza de la fianza, tom. 2º, pag. 110.— Reflexiones filosóficas sobre las obligaciones respectivas, tom. 2º, p. 111.— Reflexiones filosóficas sobre la liberación de la fianza, t. 2º, p. 112

FIANZAS DE SANEAMIENTO. De las personas que pueden afianzar y pueden ser presas por deudas. Véase el tom. 3º, pag. 336 á la 339.

FIESTAS RELIGIOSAS DE PRECEPTO. Su observancia, tom. 2º, pag. 676

FOR

FOR

FILIACION. En los militares, tom. 2^o, pag. 156. núms. 1 y 2.

FO

FOMENTO. Organizacion da sus juntas y tribunales mercantiles tom. 2^o, pag. 506.— Celebracion de estas juntas, tom. 2^o, p. 507, núm. 1.— Obligacion de los comerciantes de maricarse ante estas juntas, t. 2^o, p. 507 n. 2.— De la eleccion de esta junta, tom. 2^o, pag. 507, núm. 7.— Atribuciones de esta junta, t. 2^o, pag. 509, núm. 17.— Fondos de esta junta, t. 2^o, pag. 509, núm. 21.

FORMULARIOS. Escrituras correspondientes á la patria potestad, esponsales, matrimonio, dotes, arras, bienes parafernales y gananciales, tom. 1^o, pag. 656.— Escritura de aprendiz, tom. 1^o, pags. 656 y 657, núm. 1.— Escritura de pupilo, tom. 1^o, pags. 657 y 658, núm. 2.— Escritura de palabra de casamiento, tom. 1^o, pags. 658 y 659, núm. 3.— Escritura de apartamiento y disolucion de esponsales, t. 1^o, p. 659, n. 4.— Escritura de licencia de padre á hijo para casarse, tom. 1^o, pags. 659 y 660, núm. 5.— Escritura de capitulaciones matrimoniales, tom. 1^o, pags. 660 á 662, núm. 6.— Escritura de capital, tom. 1^o, pags. 662 á 664, núm. 7.— *Escrituras correspondientes al tratado de la dote*, tom. 1^o, pag. 664.— Carta de pago y recibo de dote, tom. 1^o, pag. 664, núm. 8.— Carta de dote en virtud de capitulaciones matrimoniales, tom. 1^o, pag. 664, núm. 9.— Carta de dote confesada, tom. 1^o, pag. 664, n. 10.— Modo de estender la cartu de dote y capital en virtud de aprecio judicial, t. 1^o, pag. 664, núm. 11.— Escritura de arras, tom. 1^o, pags. 668 y 669, núm. 12.— Pedimento y demás diligencias para la adopcion, tom. 1^o, pags. 669 y 670, núm. 13.— Informacion. Testigo primero, tom. 1^o, pag. 670, núm. 13.— Escritura de adopcion, tom. 1^o, pags. 670 y 671, núm. 14.— Legitimacion, tom. 1^o, pag. 672, núm. 15.— Escritura de emancipacion, tom. 1^o, pags. 672 y 673, núm. 16.— *Forma de estender los autos de tutela y curaduría de bienes*, tom. 1^o, pag. 673.— Pedimento, tom. 1^o, pags. 673 y 674, núm. 17.— Notificacion, aceptacion, juramento y obligacion de la curadora, tom. 1^o, pags. 674 y 675, núm. 18.— Discernimiento de la tutela y curaduría de bienes, tom. 1^o, pags. 675 á 677, núm. 19.— De

pedimento 6 demandas con sus correspondientes autos, sobre las principales materias, tom. 1^o, pag. 677.— Pedimento de dote no prometida, tom. 1^o, pag. 677, núm. 20.— Pedimento de dote prometida no costando de escritura la promesa, tom. 1^o, pag. 677, núm. 20.— Demanda pidiendo el exceso de una dote inoficiosa, tom. 1^o, pag. 677, núm. 20.— Pedimento de una viuda para recuperar su dote, tom. 1^o, pags. 677 y 678, núm. 20.— Sobre la adopcion, tom. 1^o, pag. 678.— Pedimento para la adopcion, tom. 1^o, pag. 678, núm. 21.— Sobre tutelas, t. 1^o, pag. 678.— Pedimento pidiendo una madre se le discierna el cargo de tutora, tom. 1^o, pags. 678 y 679, núm. 22.— Pedimento de un tutor testamentario pidiendo la tutela, tom. 1^o, pag. 679, núm. 23.— Pedimento de un tutor legítimo pidiendo la tutela, tom. 1^o, pag. 679, núm. 24.— Pedimento de un menor pidiendo cuentas á su tutor, tom. 1^o, pags. 679 y 680, núm. 25.— Pedimento de una viuda solicitando se nombre tutor á sus hijos para pasar á segundas nupcias, tom. 1^o, pag. 680, núm. 26.— Pedimento solicitando la remocion de un tutor sospechoso en la tutela, tom. 1^o, pag. 680, núm. 27.— Pedimento de un tutor solicitando licencia para vender una finca de su menor, tom. 1^o, pags. 680 y 681, núm. 28.— Demanda de nulidad de la venta que hizo un curador de una heredad de su menor, tom. 1^o, pag. 681, núm. 29.— *Sobre alimentos*, tom. 1^o, pag. 681.— Pedimento para la tasacion de alimentos á un menor, tom. 1^o, pags. 681 y 682, núm. 30.— Otro auto de la tasacion de alimentos, tom. 1^o, pag. 682.— Peticion para la protestacion de alimentos, tom. 1^o, pag. 682, núm. 31.— *Escrituras concernientes á la materia de testamentos*.— Testamento regular, tom. 1^o, pags. 683 á 685, núm. 32.— Declaracion de la dote que la muger llevó al matrimonio, y de lo que su marido le ofreció en arras, tom. 1^o, pag. 685.— Declaracion del capital que llevó el marido, tom. 1^o, pag. 685.— Otra de los hijos que el testador tiene, y de lo que dió á uno de ellos en cuenta de su legítima, tom. 1^o, pags. 685 y 686.— Legado el quinto por alimentos á un hijo natural, tom. 1^o, pag. 686.— Institucion de heredero á un hijo natural por falta de descendientes legítimos, tom. 1^o, pag. 686.— Mejora de tercio y quinto hecha á una hija que llevó dote cuando se casó, tom. 1^o, pag. 686.—

Mejora que hace el padre á un hijo á quien por contrato oneroso prometió mejorar, tom. 1^o, pag. 686.—Legado de cosa empeñada en poder del testador, tom. 1^o, pag. 686.—Revocacion ad cautelam con cláusulas derogativas del testamento que otorga una muger, tom. 1^o, pag. 687.—Cláusulas de exheredacion, tom. 1^o, pag. 687.—Otorgamiento del testamento cerrado, y diligencias para su apertura, t. 1^o, pags. 687 y 688 n. 33.—Pedimento para la apertura del testamento cerrado, tom. 1^o, pag. 688.—*Informacion*, tom. 1^o, pag. 688.—Primer testigo, tom. 1^o, pag. 688, núm. 33.—Diligencia de apertura, tom. 1^o, pag. 689.—Diligencia para declarar por testamento nuncupativo el dispuesto de palabra ante testigos, tom. 1^o, pags. 689 y 690, núm. 34.—*Informacion*, tom. 1^o, pag. 690.—Primer testigo, tom. 1^o, pags. 690 y 691.—Codicillo abierto, tom. 1^o, pags. 691 y 692, núm. 35.—Otorgamiento de codicillo cerrado, tom. 1^o, pag. 692, núm. 36.—Poder para testar, tom. 1^o, pag. 693, núm. 37.—Testamento en virtud de poder, tom. 1^o, pags. 694 y 695, núm. 38.—Declaracion del pobre, tom. 1^o, pag. 695, núm. 39.—Aceptacion de herencia, tom. 1^o, pag. 695, núm. 40.—Repudiacion de herencia, tom. 1^o, pags. 695 y 696, núm. 41.—Licencia para testar, tom. 1^o, pags. 696 y 697, núm. 42.—*Fórmula*, tom. 1^o, pag. 697.—Para nombrar testamentarios universales en el caso en que se habla en el párrafo 4^o, cap. 17 de los testamentos, tom. 1^o, pags. 697 y 698, núm. 43.—*De las escrituras correspondientes al título de los mayorazgos, patronatos, capellanías y sus agregaciones*, t. 1^o, p. 698.—Fundacion de capellanía colativa, t. 1^o, pags. 698 á 702, núm. 44.—Nombramiento de capellan, t. 1^o, pags. 702 y 703, núm. 45.—Fundacion de escuelas de primeras letras, t. 1^o, pags. 703 á 708, n. 46.—Fundacion da memoria para casar huérfanas, tom. 1^o, pag. 708, á 714.—*Formularios de escritos ó pedimentos*. Sobre testamentos, tom. 1^o, pag. 715.—Pedimento para que un testamento nuncupativo se reduzca á escritura pública, tom. 1^o, pag. 715.—Pedimento pidiendo la apertura de un testamento cerrado, tom. 1^o, pag. 715, núm. 49.—Pedimento pidiendo que se inventarien los bienes del difunto, tom. 1^o, pag. 715, núm. 50.—Pedimento solicitando el heredero la posesion de los bienes here-

ditarios, tom. 1^o, pag. 716, núm. 51.—Pedimento de un tercero contradiciendo la posesion tom. 1^o, pag. 716, núm. 52.—Pedimento para pedir un heredero abintestato la posesion de los bienes, tom. 1^o, pag. 717, núm. 53.—Demanda de nulidad de un testamento en que el heredero escribió la institucion, tom. 1^o, pag. 717, núm. 54.—Pedimento de nulidad de un testamento por exheredacion sin espresion de causa, tom. 1^o, pag. 718, núm. 55.—Demanda solicitando la herencia un sustituto pupilar, t. 1^o, pag. 718, núm. 56.—Pedimento de contradiccion de la hija póstuma, tom. 1^o, pag. 718, núm. 57.—Pedimento para pedir la subsistencia ó validez de un codicillo, tom. 1^o, pag. 719, núm. 58.—Pedimento solicitando una viuda la cuarta marital, tom. 1^o, pag. 719, núm. 59.—*Formularios sobre capellanías*. Pedimento de oposicion á capellanía, tom. 1^o, pag. 720, núm. 60.—Pedimento de oposicion de un tercero, t. 1^o, pag. 720, núm. 61.—Pedimento de oposicion en forma, tom. 1^o, pag. 720, núm. 62.—*Formularios pertenecientes al título 24 de la rescision de las particiones y de la eviccion á que quedan obligados los coherederos*. Demanda de nulidad de particiones por via de restitution, tom. 1^o, pag. 721, n. 1.—Demanda sobre rescision de particiones, tom. 1^o, pag. 721, núm. 2.—Apéndice. Modo práctico de hacer las particiones, tom. 1^o, pag. 721.—Modelos ó ejemplares de particion. Ejemplo 1.^o Particion de los bienes que dejó el marido entre su viuda é hijos de ambos, con mejora y colacion, tom. 1^o, pag. 722.—Ejemplo 2.^o Particion de los bienes del marido entre su viuda é hijos de dos matrimonios, con reserva, mejora ó colacion, tom. 1^o, pag. 751.—Particion estra-judicial hecha por los mismos herederos y reducida a instrumento público, tom. 1^o, pag. 751.—*Formulario correspondiente al tit. 26 de compra y venta*. Escritura de venta de una Escritura de venta de una casa, tom. 1^o, pag. 755, núm. 1.—Cláusula de venta y tasacion, t. 1^o, pag. 757, núm. 2.—Promesa de vender, t. 1^o, pag. 758, núm. 3.—Escritura de venta de lana, tom. 1^o, pag. 758, núm. 4.—Escritura de venta de derechos, tom. 1^o, pag. 759, núm. 5.—Escritura de venta de censo, tom. 1^o, pag. 759, núm. 6.—Escritura de venta de juro, tom. 1^o, pag. 760, núm. 7.—Escritura de venta de

un oficio renunciable de escribano, tom. 1^o, pag. 760, núm. 8.— Escritura de venta de bés-tia, tom. 1^o, pag. 761, núm. 9.— Escritura de venta judicial, tom. 1^o, pag. 762, núm. 10.— Escritura de retroventa, tom. 1^o, pag. 763, núm. 11.— Posesion judicial, tom. 3^o, p. 764 n. 12.— Acto para dar posesion judicial, t. 1^o, p. 764, núm. 13.— Posesion judicial de una cosa, tom. 1^o, pag. 764, núm. 14.— Testimonio para el pago de una finca vendida, tom. 1^o, p. 765, núm. 15.— Demanda de compra, tom. 1^o, pag. 765, núm. 16.— Demanda de venta, tom. 1^o, pag. 766, n. 17.— Pedimento de nulidad de venta por lesion enormísima, tom. 1^o, pag. 766, núm. 18.— Pedimento por lesion enorme. Pedimento solicitando alguno que otro salga de la eviccion, tom. 1^o, pag. 766, núm. 20.— Demanda de eviccion, tom. 1^o, pag. 766, núm. 21.— Pedimento de un tutor solicitando licencia para vender una finca de su mensr tom. 1^o, pag. 767, núm. 22.— Demanda de nulidad de la venta que hizo un curador de una heredad de un menor, tom. 1^o, pag. 767, núm. 23.— Demanda correspondiente al título 27 de los retractos, tom. 1^o, pag. 767.

Formulario correspondiente al título del contrato de arrendamiento y ajuste de obras, y del servicio personal. Escritura de arrendamiento de tierras, t. 2^o, pag. 770, núm. 1.— Escritura de arrendamiento de casas, tom. 2^o, p. 772 núm. 2.— Demanda del dueño de una casa contra su inquilino, tom. 2^o, pag. 774, n. 3.— Demanda del inquilino contra el dueño de la casa, t. 2^o, pag. 774, núm. 4.— Pedimento de despojo de un inquilino por necesitar el dueño de la habitacion, tom. 2^o, pag. 774, núm. 5.— *Formulario correspondiente al título de censos*, tom. 2^o, pag. 775.— Escritura de censo enfiteútico, tom. 2^o, pag. 775, núm. 1.— Licencia para vender una casa afecta á censo perpétuo y costa de pago de cincuenta, tom. 2^o, pag. 780, núm. 2.— Licencia para vender una finca enfiteútica reservándose al señor del dominio directo el derecho del tanteo, tom. 2^o, pag. 780, núm. 3.— Escritura de censo consignativo, tom. 2^o, pag. 781, núm. 4.— Escritura de censo reservativo al quitar, tom. 2^o, pag. 785, núm. 5.— Escritura de dacion de una finca á censo por ciertas vidas, tom. 2^o, pag. 786, núm. 6.— Escritura de minoracion ó reduc-

cion de réditos, tom. 2^o, pag. 789, núm. 7.— Reduccion de censo consignativo, tom. 2^o, pag. 790, núm. 8.— Escritura de estinacion de censo enfiteútico, tom. 2^o, pag. 790 núm. 9.— Reduccion y subrogacion de censo redimible, tom. 2^o, pag. 792.— Reconocimiento de censo, tom. 2^o, pag. 793.— Pedimento solicitando el dueño directo de un enfiteúsis el laudemio del señor del útil, tom. 2^o, pag. 794.— Demanda de tanteo de un enfiteúsis, tom. 2^o, pag. 794.— Demanda de reduccion de un censo, tom. 2^o, pag. 795.— Pedimento de reduccion de un censo, t. 2^o, p. 795.— *Formulori correspondiente al tratado de sociedad*, tom. 2^o, p. 795.— Escritura de compañía, tom. 2^o, pag. 795.— Rescicion ó separacion de la misma, tom. 2^o, pag. 797.— Demanda de un sócio de compañía universal contra el otro sobre cumplimiento de lo estipulado, t. 2^o, p. 798.— Pedimento de disolucion de una compañía, t. 2^o, p. 798.— *Formulario correspondiente al título de mandato*, t. 2^o, p. 799.— Escritura de poder amplísimo, t. 2^o, p. 800.— Escritura de poder especial, t. 2^o, p. 800.— Sustitucion de poder general, t. 2^o, p. 801.— Revocacion de poder, t. 2^o, p. 801.— *Formulario correspondiente al título de fianzas.* Obligacion y fianza simple t. 2^o, p. 802, n. 1.— Obligacion y fianza de un deudor y tres fiadores obligados como principales por el todo ó cada uno de ellos, tom. 2^o, pag. 803, núm. 2.— Fianza de saneamiento, tom. 2^o, pag. 803, núm. 3.— Fianza de la ley de Toledo, t. 2^o, p. 804, n. 4.— Fianza de la ley de Madrid, t. 2^o, p. 804, n. 5.— Fianza pe haz y cárcel segura, t. 2^o, p. 805 n. 6.— Obligacion y fianza de acreedor de mejor derecho, tom. 2^o, pag. 805, núm. 7.— Cauccion juratoria, tom. 2^o, pag. 806, núm. 8.— Escritura de indemnidad, ó de sacar á paz y salvo, tom. 2^o, pag. 806 núm. 9.— *Formulario correspondiente al título del mútuo*, tom. 2^o, pag. 807.— Obligacion llana de pagar dinero prestado, tom. 2^o, pag. 807, núm. 1.— Obligacion de comodato, tom. 2^o, pag. 807, núm. 2.— *Formulario correspondiente al título de depósito*, tom. 2^o, pag. 808.— Depósito extrajudicial tom. 2^o, pag. 808, núm. 1.— Depósito judicial, tom. 2^o, pag. 808, núm. 2.— Demanda de un depositario contra el depositante, tom. 2^o, pag. 809, núm. 3.— *Formulario correspondiente al título de prendas ó hipotecas*,

tom. 2º, pag. 809.—Obligacion con prenda, tom. 2º, pag. 806, núm. 1.—Obligacion con hipoteca, tom. 2º, pag. 810, núm. 2.—*Formulario correspondiente al título de acreedores hipotecarios*, tom. 2º, pag. 812.—Demanda contra una hipoteca, tom. 2º, pag. 812, núm. 1.—Demanda de un casero contra el poseedor de algunas alhajas que llevó el inquilino á la casa alquilada, tom. 2º, pag. 813, núm. 2.—Demanda de un deudor pidiendo su prenda satisfecho el crédito, tom. 2º, pag. 813, núm. 3.—Demanda de un acreedor solicitando otra prenda en lugar de la entregada, t. 2º, p. n. 4.

Formulario correspondiente al contrato literal, tom. 2º, pag. 814.—Donacion graciosa, tom. 2º, pags. 814 y 15, n. 1.—Donacion remuneratoria, tom. 2º, pags. 815 y 16, núm. 2.—Donacion y cesion de una casa á renta vitalicia, tom. 2º, pags. 816 á la 18, núm. 3.—Insinuacion de la donacion, tom. 2º, pags. 818 á la 19, núms. 4 y 5.—Revocacion de donacion, tom. 2º, pag. 819, núms. 6 y 7.—Pedimento de nulidad de donacion, tom. 2º, pags. 819 y 20, núm. 8.—*Formulario correspondiente al título de cesiones*, tom. 2º, pag. 820.—Escritura de cesion remuneratoria, t. 2º, pags. 820 y 21 núm. 1.—Poder y cesion en causa propia y graciosa, tom. 2º, pags. 821 y 22, núm. 2.—*Formulario correspondiente al título de contratos innominados*, tom. 2º, pag. 822.—Escritura de transaccion, tom. 2º, pags. 822 y 23, núm. 1.—Escritura de permuta, tom. 2º, pags. 823 y 24, núm. 2.—Escritura de contrato de obra, tom. 2º, pags. 824 y 25, núm. 3.—*Formulario correspondiente á varios actos legales accesorios de algunos contratos*, tom. 2º, pag. 825.—Protesto, tom. 2º, pag. 825, núm. 1.—Lasto á favor de uno de dos mancomunados, tom. 2º, pags. 825 y 26, núm. 2.—Lasto á favor de un fiador que pagó la deuda por el principal y confiadores, tom. 2º, pags. 926 y 27, núm. 3.—*Formulario correspondiente á la estincion de las obligaciones*, tom. 2º, pag. 827.—Carta de pago con fe de entrega, tom. 2º, pag. 827, núm. 1.—Carta de pago confesado, tom. 2º, pags. 827 y 28, núm. 2.—Finiquito tom. 2º, pag. 828, núm. 3.—*Formulario de la parte mercantil*. Escritura 1.ª De una sociedad entre dos mercaderes que ponen tienda para hacer el comercio por menor llevando am-

bos dinero efectivo por capital, t. 2º, pags. 828 á la 31.—Escritura 2.ª De una sociedad de mercaderes para hacer el comercio por menor, de sus caudales el uno tiene ya tienda y lleva por capital géneros y deudas activas, y el otro dinero efectivo, con el pacto de que uno tendrá facultad de incorporar á su hijo en la sociedad algunos años antes de su disolucion, tom. 2º, pags. 831 á la 34.—Escritura 3.ª De una sociedad entre dos comerciantes por mayor para el comercio de toda especie de mercaderías nacionales y extranjeras, t. 2º, pags. 834 á 37.—Escritura 4.ª De una sociedad en comandita entre un mercader de Puebla, dos de Querétaro, y un fabricante de paños de la misma ciudad, para el establecimiento de una fábrica de dichos géneros, tom. 2º, pags. 837 á 41.—Escritura 5.ª De una sociedad en comandita entre varios particulares, y un comerciante ó mercader para el comereio de paños, lencería y otros géneros, y enviarlos á México, tom. 2º, pags. 841 á 43.—Escritura 6.ª De otra sociedad entre un particular y un comerciante de Matamoros, para el comercio de vinos y aguardientes, tom. 2º, pags. 843 á 45.—*Formulario de pólizas, de seguros y mercaderías*, tom. 2º, pags. 845 á 46.—Póliza de seguro de embarcacion tom. 2º, pags. 847 á 48.—*Formulario de escrituras correspondientes á letras de cambio*, tom. 2º, pag. 848.—Protesto de no aceptacion de letra, tom. 2º, pag. 848.—Protesto de no pagamento, tom. 2º, pag. 848.—Carta de pago de letra protestada, tom. 2º, pag. 849.—*Formulario de escrituras correspondientes al cambio marítimo*. Escritura. 1.ª De riesgo sobre mercaderías, tom. 2º p. 849, —Escritura 2.ª De riesgos sobre algun buque, tom. 2º, pags. 850 y 51.—*Formulario correspondiente á los juicios conciliatorios*, tom. 3º, pag. 800.—Cédulas de citacion, tom. 3º, pag. 800, núm. 1.—Acta de juicio de conciliacion, tom. 3º, pag. 800, núm. 2.—*Formulario corespondiente al título de la demanda*, tom. 3º, pag. 800.—Demanda por accion real, t. 3º, pag. 801, núm. 1.—Demanda por accion personal, tom. 3º, pag. 801, núm. 2.—Demanda de jactancia tom. 3º, pag. 802, núm. 3.—Pedimento mudando la accion propuesta, tom. 3º, pag. 802, núm. 4.—Pedimento solicitando una informacion *ad perpetuam*, tom. 3º, pag.

802, núm. 5.— Pedimento solicitando la retención de bienes de un deudor, tom. 3º, pag. 803, núm. 6.— Pedimento solicitando el exámen de testigos cuya ausencia ó muerte se teme, t. 3º, pag. 803, núm. 7.— Pedimento de evicción, tom. 3º, pag. 804, núm. 8.— Pedimento solicitando posiciones, tom. 3º, pag. 804, núm. 9.— Pedimento en que se solicita afiançe alguno de arraigo, tom. 3º, pag. 804, núm. 10.— Pedimento solicitando una muger casada licencia para comparecer en juicio por ausencia de su marido, tom. 3º, pag. 804, núm. 11.— Pedimento solicitando un menor que se le nombre curador ad litem, tom. 3º, pag. 805, núm. 12.— Pedimento solicitando se admita informacion de pobreza, y se decrete el despacho por pobre, tom. 3º, pag. 805, núm. 13.— Pedimento oponiéndose á la informacion de pobreza, tom. 3º, pag. 805, núm. 14.— *Formulario correspondiente al título de la citacion ó emplazamiento*, tom. 3º, pag. 806.— Exhorto requisitorio para notificar la demanda, tom. 3º, pag. 806, núm. 1.— Auto dando cumplimiento al espresado exhorto, tom. 306, núm. 2.— Pedimento acusando rebeldía, tom. 3º, p. 807, núm. 3.— *Formulario correspondiente al título de la contestacion y sus efectos*, tom. 3º, pag. 807.— Contestacion de una demanda, tom. 3º, pag. 807, núm. 1.— Pedimento solicitando una declaracion para responder, tom. 3º, p. 807, núm. 2.— *Formulario correspondiente al título de las excepciones*. Declinatoria de jurisdiccion, tom. 3º, pag. 808, núm. 1.— Contestacion á la declinatoria, tom. 3º, pag. 808, núm. 2.— Inhibitoria de jurisdiccion, t. 3º, pag. 808, núm. 3.— Contestacion á la inhibitoria, tom. 3º, pag. 809, núm. 4.— Pedimento recusando á un juez inferior, tom. 3º, pag. 809, núm. 5.— Auto de recusacion, tom. 3º, pag. 809, núm. 6.— Notificacion, aceptacion y juramento del acompañado, tom. 3º, pag. 809, núm. 7.— Recusacion *in totum*, tom. 3º, pag. 810, núm. 8.— Pedimento recusando á un magistrado del tribunal superior, tom. 3º, pag. 810, núm. 9.— Escrito proponiendo acumulacion de autos, tom. 3º, pag. 810, núm. 10.— *Formulario correspondiente al título de la reconvenccion*. Pedimento de reconvenccion, tom. 3º, pag. 810.— *Formulario correspondiente al título de los escritos de réplica y contraréplica, y de la con-*

TOM. IV.

clusion de autos para prueba. Escrito de réplica, tom. 3º, pag. 811, núm. 1.— Escrito de contraréplica, tom. 3º, pag. 811, núm. 2.— Escrito solo de conclusion para prueba tom. 3º, pag. 811, núm. 3.— *Formulario correspondiente al título de las pruebas*. Escrito presentando interrogatorio, tom. 3º, pag. 812, núm. 1.— Citacion y notificaciones, tom. 3º, pag. 813, núm. 2.— Señalamiento de dia y hora para juramentar los testigos tom. 3º, pag. 813, núm. 3.— Requerimiento para la presentacion de testigos, tom. 3º, pag. 813, núm. 4.— Recepcion del juramento de testigos en presencia de la parte contraria, tom. 3º, pag. 813, núm. 5.— Exhorto para practicar la prueba cuando algunos testigos están ausentes, tom. 3º, pag. 814, núm. 6.— Interrogatorio de preguntas, tom. 3º, pag. 814, núm. 7.— Diligencia de exámen de un testigo, tom. 3º, pag. 815, núm. 8.— Escrito solicitando que se nombren intérpretes para que declaren testigos extranjeros, tom. 3º, pag. 815, núm. 9.— Auto de nombramiento, tom. 3º, pag. 815, núm. 10.— Aceptacion de los intérpretes, tom. 3º, pag. 815, núm. 11.— Exámen de un testigo con intervencion de intérprete. tom. 3º, pag. 816, núm. 12.— Ratificacion de un testigo, tom. 3º, pag. 816, núm. 13.— Pedimento solicitando se reciba informacion de abono de testigos, tom. 3º, pag. 816, núm. 14.— Escrito presentando interrogatorio de preguntas, tom. 3º, pag. 817, núm. 15.— Interrogatorio de preguntas, tom. 3º, p. 817, núm. 16.— Escrito pidiendo cotejo de alguna escritura redargüida civilmente de falsa, tom. 3º, pag. 817, núm. 17.— Escrito pidiendo una declaracion al contrario por medio de posiciones, tom. 3º, pag. 817, núm. 18.— Escrito presentando papeles para su reconocimiento por una de las partes, t. 3º, pag. 817, n. 19.— Escrito pidiendo que se ponga testimonio de una escritura pública, t. 3º, pag. 818, n. 20.— Mandamiento compulsorio, tom. 3º, pag. 818, núm. 21.— Testimonio ó copia estendida en virtud del anterior compulsorio, t. 3º, pag. 818, n. 22.— Escrito pidiendo reconocimiento de peritos, t. 3º, p. 818, n. 23.— Pedimento nombrando peritos para hacer cotejo de firmas, t. 3º, p. 819, n. 24.— Diligencia de cotejo y declaracion de los peritos, t. 3º, p. 819, n. 25.— Requerimiento á las partes para que presenten mas

33



FOR

FOR

testigos si los tuvieran, t. 3º, p. 819, n. 26.— *Formulario correspondiente al título de la publicación de probanzas y restitución del término probatorio.* Escrito pidiendo publicación de probanzas, t. 3º, pag. 820, núm. 1.— Pedimento acusando rebeldía é insistiendo en que se haga la publicación, tom. 3º, pag. 820, núm. 2.— Escrito pidiendo ampliación del término probatorio por vía de restitución, tom. 3º, p. 820, núm. 3.— *Formulario correspondiente al título de las tachas de los testigos.* Escrito tachando testigos, tom. 3º, pag. 821, núm. 1.— Escrito respondiendo á las tachas, tom. 3º, pag. 821, núm. 2.— *Formulario correspondiente al título de alegatos de bien probado y conclusión para definitiva.* Escrito alegando de bien probado, tom. 3º, pag. 822, núm. 1.— Escrito de contestación al anterior, tom. 3º, pag. 822, núm. 2.— *Formulario correspondiente al título de la sentencia.* Sentencia en primera instancia condenando, tom. 3º, pag. 822, núm. 1.— Sentencia absolutoria, tom. 3º, pag. 823, núm. 2.— Pedimento de nulidad, como acción directa y sola ante el inferior, tom. 3º, pag. 823, núm. 3.— Pedimento de nulidad acompañado de la apelación, t. 3º, p. 823, núm. 4.— Pedimento para que se declare una sentencia por pasada en autoridad de cosa juzgada, tom. 3º, pag. 824, núm. 5.— *Formulario correspondiente al título de la apelación.* Pedimento de apelación, tom. 3º, pag. 824, núm. 1.— Pedimento mejorando la apelación en el superior, tom. 3º, pag. 824, núm. 2.— Respuesta al pedimento anterior, tom. 3º, p. 824, n. 3.— Pedimento adhiriéndose á la apelación, t. 3º, p. 825, n. 4.— *Formulario correspondiente al título de las súplicas.* Pedimento interponiendo la súplica, t. 3º, p. 825, núm. 1.— Respuesta contradiciendo la súplica, tom. 3º, pag. 825, núm. 2.— Escrito mejorando la súplica admitida, tom. 3º, pag. 826, núm. 3.— *Formulario correspondiente á los recursos de nulidad y responsabilidad.* Recurso de nulidad de las sentencias ejecutoriadas, tom. 3º, pag. 826, núm. 1.— Contestación, tom. 3º, pag. 826, núm. 2.— Auto del primer recurso, tom. 3º, pag. 827, núm. 3.— *Formulario correspondiente á los recursos de denegada apelación ó súplica,* tom. 3º, pag. 827.— *Formulario correspondiente al juicio de árbitros.* Escritura de compromiso, tom. 3º,

pag. 827, núm. 1.— Aceptación de los jueces, tom. 3º, pag. 829, núm. 2.— *Formulario correspondiente al orden de proceder en el juicio ejecutivo hasta la oposición de excepciones.* Pedimento de ejecución, tom. 3º, pag. 829, núm. 1.— Mandamiento de ejecución, tom. 3º, pag. 830, núm. 2.— Traba de ejecución en bienes muebles, tom. 3º, pag. 830, núm. 3.— Pedimento de reconocimiento de un vale, tom. 3º, p. 831, núm. 4.— Pedimento solicitando una declaración para pretender con ella el pago de cierta pensión anual, t. 3º, p. 831, n. 5.— Pedimento de ejecución por los réditos de un censo correspondiente á los nueve años y medio últimos, tom. 3º, pag. 831, núm. 6.— Pedimento solicitando se mejore la ejecución, tom. 3º, pag. 832, núm. 7.— Pedimento de ejecución por sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada, tom. 3º, pag. 832, núm. 8.— Notificación de estado, t. 3º, p. 832, núm. 9.— Pedimento del acreedor para se que cite de remate al deudor presente, tom. 3º, pag. 833, núm. 10.— Citación de remate en persona, tom. 3º, pag. 833, núm. 11.— Mandamiento para desembargar los bienes en que se trabó la ejecución, tom. 3º, pag. 833, núm. 12.— Pregones para la venta, tom. 3º, pag. 834, núm. 13.— Requisitoria para ejecutar al deudor domiciliado en otra jurisdicción, notificarle el estado de la ejecución, y citarle de remate, tom. 3º, pag. 834, núm. 14.— Pedimento solicitando se citen para los pregones los deudores del reo ejecutado, tom. 3º, pag. 835, núm. 15.— Pedimento del deudor oponiéndose á la ejecución, tom. 3º, pag. 835, núm. 16.— *Formulario correspondiente á las excepciones que puede oponer el ejecutado.* Pedimento de oposición solicitando compensamiento, ó intentando juntamente con ésta la reconvencción, t. 3º, p. 836, núm. 1.— Pedimento de respuesta al del reo, tom. 3º, pag. 836, n. 2.— *Formulario correspondiente á otros trámites del juicio ejecutivo,* tom. 3º, pag. 836.— Sentencia de remate, tom. 3º, pag. 837, núm. 1.— Auto absolviendo al ejecutado, tom. 3º, pag. 838, núm. 2.— Auto definitivo declarando no haber lugar á sentenciar la causa de remate, y recibiendo á prueba el pleito ejecutivo, tom. 3º, pag. 838, núm. 3.— Requerimiento del deudor con el mandamiento de pago, tom. 3º, pag. 838, núm. 4.— Pedimento del acreedor nombran-

do perito por su parte para tasacion de la cosa ejecutada, tom. 3^o, pag. 839, núm. 5.—Notificacion al deudor, tom. 3^o, pag. 839, núm. 6.—Notificacion y aceptacion de los peritos, t. 3^o, pag. 839, núm. 7.—Citacion á las partes para la tasacion, tom. 3^o, pag. 839, núm. 8.—Tasacion de la cosa, tom. 3^o, pag. 839, núm. 9.—Cuarto pregon para la venta, tom. 3^o, p. 839, núm. 10.—Cédula, tom. 2^o, pag. 839, n. 11.—Fé de fijacion, tom. 3^o pag. 840, n. 12.—Pedimento haciendo postura, tom. 3^o, pag. 840, núm. 13.—Pedimento pretendiendo se señale dia para el remate, tom. 3^o, p. 840, n. 14.—Remate de cosa raiz perteneciente al deudor, tom. 3^o, pag. 841, núm. 15.—Pedimento para la aprobacion del remate, tom. 3^o, pag. 841, núm. 16.—Auto de aprobacion del remate, tom. 3^o, pag. 842, núm. 17.—Liquidacion de las cargas de la finca vendida, tom. 3^o, pag. 842 n. 18.—Auto en que se aprueba la liquidacion y se manda dar posesion de la finca al comprador, tom. 3^o, pag. 843, n. 19.—Mandamiento para dar la posesion de la casa vendida, t. 3^o, p. 844, n. 20.—Cesion del remate de la casa comprada, tom. 3^o, pag. 844, 21.—Libramiento para hacer pago á un acreedor, t. 3^o, pag. 845, núm. 22.—Pedimento para que se adjudiquen en pago al acreedor los bienes del ejecutado, tom. 3^o, p. 845, n. 23.—Auto de adjudicacion en pago de cosa raiz, t. 3^o, pag. 845 núm. 24.—Auto de adjudicacion en pago de bienes muebles, t. 3^o, p. 346, n. 25.—Auto en que se manda dar posesion prendaria al acreedor, tom. 3^o, pag. 847, n. 27.—Requisitoria de pago para vender bienes que se hallan en otra jurisdiccion, tom. 3^o, pag. 847, núm. 28.—Requisitoria de pago contra un deudor, vecino de pueblo diverso de el del juicio, tom. 3^o, pag. 848, núm. 29.—Pedimento en que se pide restitution contra un remate, tom. 3^o, pag. 849, núm. 30.—Pedimento de nulidad de un remate, tom. 3^o, pag. 849, núm. 31.—Pedimento solicitando el postor en quien se hizo el remate de la venta judicial, se le entregue la correspondiente escritura, tom. 3^o, pag. 849, núm. 32.—Pedimento para que se declare un remate por pasado en autoridad de cosa juzgada, tom. 3^o, pag. 850, núm. 33.—Pedimento solicitando el acreedor mandamiento de apremio contra el deudor, tom. 3^o, pag.

850 núm. 34.—Pedimento solicitando el acreedor que el postor de los bienes rematados depositase su valor y se tasen las costas, tom. 3^o, pag. 850, núm. 35.—Pedimento en que solicita el reo se apremie á su acreedor á la compra de los bienes subastados por no haber habido postor, tom. 3^o, pag. 851, núm. 36.—*Formulario correspondiente al título de las tercerías.* Pedimento de tercería de dominio, tom. 3^o, pag. 851, núm. 1.—Pedimento de tercería de dote, tom. 3^o, pag. 851, núm. 2.—*Formulario correspondiente al título de interdictos.* Pedimento de amparo en la posesion, tom. 3^o pag. 852, núm. 1.—Pedimento de contestacion, tom. 3^o, pag. 852, núm. 2.—Auto definitivo, tom. 3^o, pag. 852, núm. 3.—Demanda de despojo, tom. 3^o, pag. 853, núm. 4.—Pedimento de denuncia de nueva obra, tom. 3^o, pag. 853, núm. 5.—*Formulario correspondiente al título de otros juicios sumarios.* Demanda solicitando el apeo, tom. 3^o, pag. 854, núm. 1.—Diligencia de apeo, tom. 3^o, pag. 854, núm. 2.—*Formulario correspondiente al título de los juicios universales, especialmente de los concursos de acreedores.* Pedimento del concursante, t. 3^o, pag. 855, núm. 1.—Edicto llamando á los acreedores ausentes, tom. 3^o, pag. 855, núm. 2.—Fé de fijacion, tom. 3^o, pag. 856, núm. 3.—Pedimento para que se declare por bien formado el concurso, tom. 3^o, pag. 856, núm. 4.—Auto en que se declara por bien formado el concurso, tom. 3^o, pag. 856; n. 5.—Mandamiento de amparo para el concursante, tom. 3^o, pag. 857, núm. 6.—Pedimento para que se nombre administrador de los bienes del concurso, tom. 3^o, pag. 857, núm. 7.—Auto nombrando administrador de los bienes del concurso, tom. 3^o, pag. 858, núm. 8.—Título de administrador, tom. 3^o, pag. 858, núm. 9.—Sentencia de graduacion, tom. 3^o, pag. 859, núm. 10.—Libramiento, tom. 3^o, pag. 860, núm. 11.—Pedimento contradiciendo la formacion de un concurso, tom. 3^o, pag. 860, núm. 12.—Pedimento solicitando un acreedor la prelacion de su crédito, tom. 3^o, pag. 860, núm. 13.—Pedimento solicitando el acreedor de un concurso se vuelvan á subastar los bienes rematados en pública almoneda á favor de un tercero como mejor postor, tom. 3^o, p. 861, n. 14.—Pedimento solicitando un deudor espera de acreedores ante el

FOR

juez ordinario, tom. 3^o, pag. 861, núm. 15.—
Pedimento para que los acreedores en menor número de deudas pasen por la espera que concedió el mayor, tom. 3^o, pag. 682, núm. 16.—
Formulario de una causa de homicidio con arreglo á la ley de 6 de Julio de 1848, tom. 3^o, pag. 863.—
De una causa de homicidio con arreglo á las leyes comunes, tom. 3^o, pag. 877.—
—De una causa de robo en poblado conforme á las leyes comunes, tom. 3^o, pag. 890.—
De una causa de rapto y estupro, t. 3^o, p. 897.—
Formulario. Artículo sobre la soltura de un preso, tom. 3^o, pag. 906.—
Formulario de una causa de imprenta seguida ante jurados, tom. 3^o, pag. 907.—
De una causa sobre abusos de libertad de imprenta, tom. 3^o, pag. 909.—
Formulario del proceso de estracción de un reo que se refugió á sagrado, tom. 3^o, pag. 915.—
De varios incidentes que pueden ocurrir en los juicios criminales, tom. 3^o, pag. 916.—
Sobre incidente de escalamiento de cárcel, tom. 3^o, pag. 917.—
De los intérpretes, tom. 3^o, p. 918.—
Formulario. Artículo de irregularidad canónica, tom. 3^o, pag. 919.—
Formulario. Artículo para la exhumación de un cadáver, tom. 3^o, pag. 919.—
Formulario correspondiente á una causa de divorcio seguida por todos sus trámites, tom. 3^o, pag. 921.—
Sobre una demanda de nulidad de matrimonio, tom. 3^o, p. 931.—
Demanda de oposicion á una capellanía, tom. 931.—
Demanda de nulidad de profesion, tom. 3^o, pag. 932.—
Pedimento interponiendo el recurso de fuerza la parte agraviada, tom. 3^o, pag. 932.

Formularios completos de todas las actuaciones que pueden ocurrir en la formacion de causas militares, tom. 4^o, pag. 179.—
Modelo de una carpeta, tom. 4^o, 179.—
Modelos de diferentes clases de memoriales, oficios y decretos nombrando fiscales, escribanos y secretarios, tom. 4^o, pags. 181 á la 183.—
Modelos de diferentes clases de reconocimientos, tom. 4^o, pags. 183 á la 190.—
Modelos de otras varias diligencias que ocurren en un sumario, tom. 4^o, pags. 190 á la 197.—
Modelos de declaraciones de testigos, tom. 4^o, pags. 197 á la 201.—
—*Formularios completos de las actuaciones que pueden ocurrir en el plenario de causas militares*, tom. 4^o, pag. 202.—
Modelos de elecciones de defensores, confesiones y recusaciones de

FUE

fiscales y escribanos, tom. 4^o, pags. 202 á la 206.—
Modelo de confesion en causa de robo en que no se halla tomado antes la declaracion indagatoria del reo, tom. 4^o, pag. 206 y siguientes.—
Modelos de nombramientos y escusas de defensores, tom. 4^o, p. 212 y siguientes.

FR

FRAUDES. Véase Engaño y Contrabando, tom. 2^o, pag. 643.

FRUTOS. Son comunicables tambien los de la parte de la herencia que el testador hubiere dejado á alguno de los herederos, aun cuando haya habido pleito sobre validez del legado, y con este motivo se haya retardado la particion y la entrega, t. 1^o, p. 88, n. 5.—
Los de bienes adventicios de los hijos que están en la patria potestad pertenecen al padre, t. 1^o, pag. 91, núm. 17.—
El dominio da derecho á todos ellos, tom. 1^o, pag. 156, núm. 3.—
El dueño de una heredad no tiene derecho á cojer los frutos que produzcan los árboles plantados en la agena, á pretesto de que éstos estienden sus raices á la suya, t. 1^o, pag. 161, núm. 16.—
—Cuáles sean los naturales, cuáles los industriales y cuáles los civiles, tom. 1^o, pag. 163, núm. 29.

FU

FUEGOS. De los artificiales, tom. 2^o, pag. 676.

FUERO. Qué se entiende por declinatoria de jurisdiccion? tom. 3^o, pag. 161, núm. 1.—
—Para ejercer ésta, los jueces tienen territorio señalado, fuera del cual propiamente no son jueces, tom. 3^o, pag. 161, núm. 2.—
Aceptaciones de la palabra *fuero*, tom. 3^o, pag. 161, núm. 3.—
Casos en los cuales una persona está sujeta al fuero de un juez, sin embargo de no ser suyo, tom. 3^o, pag. 161, núm. 4.—
El heredero despues de aceptada la herencia, debe ser demandado como tal en el lugar en que el difunto debió serlo, aun cuando aquel sea de fuero privilegiado, tom. 3^o, pag. 162, núm. 5.—
—¿A qué se reduce la prueba que se hace por ley ó fuero, tom. 3^o, pag. 225, núm. 8.

FUERO MILITAR. Su introduccion, tom. 4^o, pag. 3.—
Personas que gozan del fuero militar, tom. 4^o, pag. 3.—
Los militares en activo servicio, tom. 4^o, pag. 4, núm. 1.—
Las muge-

FUE

GAN

res, hijos y criados de éstos, tom. 4º, pag. 4. núm. 2.—Limitaciones del fuero de los criados y quiénes se consideran tales, tom. 4º, pag. 4, núms. 3 al 5.—Los retirados conforme se les espida el despacho, tom. 4º, pag. 4, núm. 6.—Las viudas é hijos huérfanos de padre que fué militar, tom. 4º, pag. 5, núm. 7.—Los empleados en la administración de justicia en los tribunales militares, tom. 4º, pag. 5, núms. 8 y 9.—Los cuerpos de sanidad militar, tom. 4º, pag. 5, núm. 10.—Los músicos, armeros, picadores, silleros y cuerpo de veterinaria militar, tom. 4º, pag. 5, núm. 11.—*Casos en que no vale el fuero militar*, tom. 4º, pag. 5.—Necesidad de los casos de desafuero, tom. 1º, p. 6, núm. 1.—Variaciones que ha sufrido, tom. 4º, pag. 6, núm. 2.—Epoca de que debe partirse en la materia, tom. 4º, pag. 6, núms. 3 al 5.—Se espresan varios negocios escluidos del fuero militar, con arreglo á las últimas leyes mexicanas, tom. 4º, pag. 7, núms. 6 á 7.—Los desertores del ejército quedan desafueros, tom. 4º, pag. 8, núm. 8.—*Casos en que la jurisdiccion militar se ejerce en personas independientes de ella*, tom. 4º, pag. 8.—Causa de atraerse la jurisdiccion militar el conocimiento de asuntos que no le competen, tom. 4º, pag. 9, núm. 1.—De qué casos de desafuero se habla, tom. 4º, pag. 9, núm. 2.—Cuándo corresponde á la jurisdiccion militar el conocimiento de las causas de infidencia, tom. 4º, pag. 9, núm. 3.—El de incendio de cuarteles y demás que se espresa, tom. 4º, pag. 9, núm. 4.—El de los insultos hechos á un centinela y á la tropa, tom. 4º, pag. 9, núm. 5.—Aun cuando auxilie la autoridad civil, tom. 4º, pag. 9, núm. 6.—El castigo de los insultos á autoridades militares, tom. 4º, pag. 9, núm. 10.—El de los que contribuyan á la desercion, tom. 4º, pag. 10, núms. 8 y 9.—Los delitos que estando en tierra comete la tropa de marina, tom. 4º, pag. 10, núm. 10.

FUERO MILITAR DE ARTILLERÍA. Véase Artillería, tom. 4º, pag. 10.

FUERO MILITAR DE INGENIEROS. Véase Ingenieros, tom. 4º, pag. 12.

FUERO MILITAR DE MARINA. Véase Marina, tom. 4º, pag. 13.

FUERO DE MILICIA ACTIVA. Véase Milicia activa, tom. 4º, pag. 17.

FUERO DE LA GUARDIA NACIONAL. Véase Guardia Nacional, tom. 4º, pag. 18.

FUERO DE LA GUARDIA DE POLICÍA. Véase Policía, tom. 4º, pag. 18.

FUERO ECLESIASTICO. Véase recursos de fuerza y jurisdiccion.

FUERZA. La que cae en varon constante es impedimento para el matrimonio, no así la contraria, tom. 1º, p. 30.—Véase recursos.

FUGA. Respecto de militares. Véase Guardia y Desercion.—De reos, t. 2º, pgs. 677 y 78.

FURIOSO. Está imposibilitado para contraer matrimonio, tom. 1º, pag. 30.

GA

GANANCIALES. Véase bienes gananciales, tom. 1º, pag. 87.—*Division de las mejoras hechas por los cónyuges en sus bienes libres y vinculados*, tom. 1º, pag. 476.—Las mejoras hechas en el mayorazgo ceden al mismo mayorazgo, y no se consideran como gananciales, tom. 1º, pag. 476, núm. 1.—¿Cómo deben dividirse las mejoras hechas en los bienes libres de marido y muger? tom. 1º, pag. 476, núms. 2 y 3.—Si el marido tendrá accion para repetir las mejoras hechas en las fincas dotales no estimadas, tom. 1º, pags. 476 y 477, núms. 4 y 5.—Si por gananciales resultan los gastos necesarios ó útiles hechos en las fincas dotales, se dividirán entre ambos, tom. 1º, pag. 477, núm. 6.—Modo de dividir estas mejoras que se consideran como gananciales, t. 1º, pag. 477, núms. 7 y 8.—Para graduar de mayores ó menores los gastos hechos en las fincas dotales, se ha de atender al fin con que se ejecutaron, tom. 1º, pag. 478, núm. 9.—Mejorando el marido los bienes dotales, y mandando en su testamento que sus herederos entreguen á la muger libremente lo que llevó al matrimonio, ¿deberán entregárselo con todos sus frutos y mejoras? tom. 1º, pag. 478, núms. 10 y 11.—¿Si podrá el marido repetir los gastos que hubiere hecho en la enfermedad de su muger? tom. 1º, pag. 478, núm. 12.—Si podrá repetir también los del funeral, tom. 1º, p. 479, n. 13.—*De la division de los frutos procedentes de los bienes de marido y muger, disuelto que sea el matrimonio*, tom. 1º, p. 479.—Los frutos de los bienes del marido y de la muger pertenecen por mitad á ambos cónyuges no solo cuando muere uno de ellos, sino tam-

GAN

bien cuando al tiempo de su fallecimiento estaban manifestos y pendientes, tom. 1º, pag. 479, núm. 1.—¿Qué distincion deberá hacerse cuando no están manifestos ni pendientes? tom. 1º, pag. 480 núm. 2.—Estando la heredad barbechada cumple su dueñio con pagar al otro cónyuge la mitad de los barbechos, y demás gastos hechos hasta entonces, tom. 1º, pag. 480, núm. 3.—¿Qué deberá hacerse si los frutos fueren de rebaño, de cualquiera de los cónyuges? tom. 1º, pag. 480, núm. 4.—¿Cómo deberá hacerse la division de los frutos pendientes de una finca que la muger hubiese llevado al matrimonio, muriendo ésta antes de recogerse aquellos? tom. 1º, pags. 480 y 481, núms. 5 al 7.—En cuanto á las dos terceras partes de los frutos de los ocho meses restantes del año, el marido no los percibirá ni aun en el concepto de legatario del tercio de los bienes de su muger, tom. 1º, pag. 481, núm. 8.—Para la deducion de la tercera parte legada se han de valuar no solo los bienes muebles y raices que la muger dejó, sino tambien el aumento que éstos recibieron con los frutos, tom. 1º, pag. 481, núm. 9.—Si el marido antes de contraer matrimonio hubiere percibido frutos del predio de la esposa serán éstos un aumento de dote, tom. 1º, pag. 481, núm. 10.—Llevando el marido al matrimonio algun fundo con frutos sazonados, aumentan éstos su capital, tom. 1º, pag. 482, núm. 11.—Lo mismo se observará si el dueñio del fundo falleciere acabada de hacer la recoleccion, tom. 1º, pag. 482, núm. 12.—Si los frutos estuvieren solamente manifestos en el fundo que heredó el marido ó la muger, el dueñio de él llevará el valor que tenia cuando lo heredó, tom. 1º, pag. 482, núm. 13.—¿Qué deberá practicarse cuando la heredad del marido ó la muger estuviere arrendada, y al tiempo del fallecimiento de su dueñio tuviere frutos pendientes? tom. 1º, pag. 482, núm. 14.—¿Cómo deberá hacerse la division cuando los frutos pendientes que se han de partir son bienes vinculados ó de mayorazgo? t. 1º, pags. 482 y 483, núms. 15 al 18.—No adquiere el marido el tesoro que encuentre en el fundo dotal, tom. 1º, pag. 483, n. 19.—¿Qué deberá tenerse presente en orden á las canteras ó praderas del espresado fundo dotal? tom. 1º, pag. 483, núm. 20.—La muger casada puede ser ejecutada por la mitad de las

HER

deudas que durante el matrimonio contrajo con su marido, en cuanto alcance su mitad de ganancias, tom. 3º, pag. 313, núm. 10.

GRADUADOS. De oficial, t. 4º, p. 156.

GRATIFICACION Militar, tom. 4º, pag. 156.

GU

GUARDIA NACIONAL. Su fuero, tom. 4º, pag. 18, núm. 2.

GUARDIA DE POLICIA. Su fuero, tom. 4º, pag. 18, núm. 3.

GUARDIAS. Disposiciones penales militares acerca de ellas, tom. 4º, pag. 156, núms. 1 á 7.

GUERRAS. En las calles y barrios, tom. 2º, pag. 679.

HAB

HABITACION. De los vecinos domiciliados y de los transeuntes, tom. 1º, pag. 20, n. 4.—Derechos y obligaciones que dimanen de la vecindad, t. 1º, p. 22, n. 5.—Diferencia de habitacion y del uso, t. 1º, p. 201, t. 19.—Derechos del usuario, t. 1º, p. 201, n. 20.—Derechos del usuario en distintas especies de animales, tom. 1º, pag. 201, núm. 21.—Cuando estará el usuario sujeto al pago de contribuciones, tom. 1º, pag. 202, n. 22.—Derecho de habitacion, tom. 1º, pag. 202, núm. 23.

HALLAZGO. Reflexiones filosóficas sobre éste, tom. 1º, pag. 179.

HARAGANCIA. Véase la palabra Vagancia en el prontuario de delitos y penas, tom. 2º, pag. 679.

HE

HEREDEROS. Su institucion, tom. 1º, pag. 214.—De la institucion de heredero.—Entre nosotros no es necesaria la institucion de heredero para la validez del testamento, tom. 1º, pag. 214, núm. 1.—¿Quién se dice que es heredero? y sus diferentes especies, tom. 1º, pag. 215, núms. 2, 3, y 4.—Personas que no pueden heredar por incapacidad, tom. 1º, pag. 215, núm. 5.—Personas que no pueden heredar por indignidad, tom. 1º, pags. 215 y 216, núm. 6.—La institucion de heredero debe hacerse en testamento y no en codicilo, tom. 1º, pag. 216, núm. 7.—El testador debe hacer la institucion en términos claros, tom. 1º, pags. 216 y 217,

núm. 8.—Caso de que el testador errase en el nombre del heredero, tom. 1º, pag. 217, núm. 9.—Puede tambien el testador instituir heredero condicionalmente, tom. 1º, pag. 217, núm. 10.—Division de las condiciones, en posibles é imposibles, tom. 1º, pag. 217, núm. 11.—Las condiciones posibles se dividen en potestativas, casuales y mistas &c. tom. 1º, pags. 217 y 218, núm. 12.—Institucion á dia y tiempo cierto, tom. 1º, pag. 218, núm. 13.—El que se apodera de la herencia sin autorizacion judicial, habiendo otros coherederos, perderá por esto solo el derecho que á ella tenia, tom. 1º, pag. 218, núm. 14.—Los herederos á quienes se les debe legitima, son los parientes por linea recta, tom. 1º, pag. 218, núm. 15.—*De la sucesion testamentaria de los descendientes á los bienes de sus ascendientes.*—En la linea recta es preferible la de los descendientes legítimos, tom. 1º, pag. 219, núm. 1.—Entre los descendientes ocupan el primer lugar los hijos legítimos del testador sin distincion de sexo, t. 1º, pags. 219 y 220, núm. 2.—Se resuelve la cuestion, ¿cuándo el hijo se tendrá por concebido durante el matrimonio, y de consiguiente por legítimo? tom. 1º, pag. 220, núm. 3.—Precauciones para asegurar la legitimidad del parto, tom. 1º, pag. 220, núm. 4.—El hijo que dá á luz una viuda casada en segundas nupcias á los diez meses del fallecimiento de su esposo, y á los siete de haber contraido su segundo matrimonio, ¿será fruto de éste ó del primero? t. 1º, pags. 220 y 221, núms. 5 y 6.—Caso de que el abuelo hubiese tenido de muger soltera ó viuda un hijo natural, tom. 1º, pag. 221, núm. 7.—Tambien se consideran como hijos legítimos los que proceden de padres infieles, que despues se han convertido, tom. 1º, pag. 221, núm. 8.—La institucion que los padres deben hacer en sus hijos es la directa sin condicion ni gravámen, tom. 1º, pag. 221, núm. 9.—Lo mismo se entiende con los demás descendientes legítimos del testador, tom. 1º, pag. 221, núm. 10.—Porcion de bienes que deben dejar á sus descendientes, tom. 1º, pags. 221 y 222, núm. 11.—No está el padre obligado en vida á dar su legitima al hijo, porque no se les debe hasta despues de la muerte de aquel; pero puede hacerlo si quiere, tom. 1º, pag. 222, núm. 12.—La legitima hecha en vida por el padre á los hijos casados ó emancipados, pue-

de ser irrevocable, tom. 1º, pag. 222, núm. 13.—A falta de hijos legítimos, entran en la herencia los naturales legitimados y algunas veces los que no lo están, tom. 1º, pag. 222, núm. 14.—El legitimado puede ser mantenido aunque existan descendientes legítimos, tom. 1º, pags. 222 y 223, núm. 15.—Si no se hiciere mencion en el testamento del hijo natural no legitimado, es carga de los herederos el consignarle alimentos, tom. 1º, pag. 223, núm. 16.—El hijo natural no legitimado que ha sido desheredado por su padre, no tiene accion ninguna contra su testamento, tom. 1º, pag. 223, núm. 17.—Doctrina acerca de la sucesion de los hijos espúrios, tom. 1º, p. 223 y 224, n. 18 y 19.—Advertencia acerca de los hijos ilegítimos de todas clases, t. 1º, p. 224, n. 20.—*De la sucesion testamentaria de los ascendientes en los bienes de sus descendientes.*—Los ascendientes son herederos forzosos en todos los bienes de sus descendientes á excepcion del tercio, t. 1º, p. 235, n. 1.—La obligacion de instituir por herederos á los ascendientes, comprende del mismo modo á los que están bajo la patria potestad que á los emancipados, tom. 1º, pag. 235, núm. 2.—Los descendientes pueden consignar el tercio dejándolo á alguno de sus ascendientes ó á un estraño, tom. 1º, pag. 236, núm. 3.—El hijo, aunque esté bajo la patria potestad, puede disponer del referido tercio, no solo en cuanto á la propiedad, sino tambien en cuanto al usufructo, tom. 1º, pag. 236, núm. 4.—El pacto reciproco de heredarse celebrado entre marido y muger, no es permitido al hijo en perjuicio de sus ascendientes, tom. 1º, pag. 236, núm. 5.—No solo sucederán los ascendientes á sus legítimos descendientes careciendo éstos de hijos, sino tambien cuando los desheredan ó sustituyen á un estraño, tom. 1º, pag. 236, núm. 6.—No sucederán sin embargo los ascendientes en bienes de mayorazgos, enfitéusis ó feudos, y razon por qué, tom. 1º, pag. 236, núm. 7.—Casos en que tampoco sucederán á los descendientes, tom. 1º, pag. 237, núm. 8.—Los gastos del funeral del hijo, no deben deducirse del tercio, tom. 1º, pag. 237, núm. 9.—Pero si los legados, misas y demás gastos voluntarios, tom. 1º, pag. 237, núm. 10.—No debe confundirse con los herederos el legatario del tercio, tom. 1º, pag. 237, núm. 11.—Son por lo general reciprocos

los derechos entre los descendientes y ascendientes en cuanto á la sucesion, tom. 1^o, pag. 237, n. 12.— *De los herederos estraños.* ¿Quiénes son los herederos estraños? tom. 1^o, pag. 339, núm. 1.— No habiendo herederos forzosos puede el testador instituir á uno ó muchos estraños, tom. 1^o, pag. 238, núm. 2.— Requisitos que han de concurrir en los herederos estraños para que sea válida la institucion, tom. 1^o, pag. 239, núm. 3.— Puede el testador dividir la herencia en las partes que quiera, tom. 1^o, pag. 239, núm. 4.— Modo de dividir la herencia cuando el testador designa las partes ó deja de hacerlo, tom. 1^o, pag. 239, núms. 5 al 11.— Resolucion de varias dudas, tom. 1^o, pag. 240, núms. 12 y 13.— Caso de que el testador instituyere genéricamente á sus hermanos, y unos lo fuesen por entero, y otros medios hermanos, tom. 1^o, pag. 240, núm. 14.— Instituyendo el testador por sus herederos á sus hermanos, no son llamados los hijos de algun hermano difunto, t. 1^o, p. 241, n. 15.— Entre los herederos estraños se comprenden los usufructuarios, fideicomisarios y fiduciarios, t. 1^o, p. 241, n. 16.— Reflexiones filosóficas sobre la institucion de heredero, t. 1^o p. 249. La muger disuelto el matrimonio, puede pedir ejecucion por la dote que su marido recibió, y arras que le prometió, contra los herederos de éste, tom. 3^o, pag. 309, núm. 4.— El heredero del acreedor, justificando serlo por lo menos al tiempo de la oposicion, puede pedir ejecucion contra el deudor de éste, tom. 3^o, pag. 309, núm. 5.— Puede tambien pedirla el comprador de la herencia contra los deudores de ésta, t. 3^o, p. 309; núm. 6.— Si el difunto debia alguna cantidad á su heredero y la deuda consta por instrumento ejecutivo, podrá hacerse pago por sí mismo; pero no si carece de dicho instrumento, tom. 3^o, pag. 309 núm. 7.— Si el heredero hubiere aceptado la herencia á beneficio de inventario, y esto se hubiere hecho con todas las solemnidades legales, se ha de ejecutar solamente por su importe, tom. 3^o, pag. 312, núm. 2.— Si el heredero del deudor reconociese llamamente el vale hecho por éste, se puede despachar ejecucion contra él por su importe, t. 3^o, pag. 312, núm. 3.— Habiendo dos ó mas herederos del deudor, ha de ser ejecutado cada uno á prorrata de su haber, tom. 3^o, pag.

312, núm. 4.— No solo pueden ser ejecutados los herederos espresamente instituidos, sino los que bajo el mismo concepto poseen la herencia del deudor, tom. 3^o, pag. 313, núm. 8.

HERENCIAS. *De la aceptacion ó adiccion.* Personas que pueden aceptar la herencia, t. 1^o, pag. 272, núm. 1.— Modos como pueden hacerlo, tom. 1^o, pag. 273, núm. 2.— Término para deliberar, tom. 1^o, pag. 273, núm. 4.— Beneficio de inventario, tom. 1^o, pag. 273, n. 4.— Gestiones para reclamar las deudas, tom. 1^o, p. 273, n. 5.— Término para reclamar las deudas, tom. 1^o, p. 274, n. 6.— *De la repudiacion de herencia.* Quiénes pueden repudiarla? t. 1^o, p. 274, núm. 1.— Término para repudiarla, tom. 1^o, pag. 274, núm. 2.— ¿Cómo puede repudiarse? t. 1^o, pag. 274, núm. 3.— Excepciones de la anterior doctrina, tom. 1^o, pag. 274, núm. 4.— No se permite renunciacion, — Reflexiones filosóficas sobre la adquisicion de herencias, tom. 1^o, pag. 275.— Reflexiones filosóficas sobre la aceptacion de herencias, t. 1^o, pag. 275.— Herencias de usufructos y legados. Véase Legados.

HERIDAS. Véase el prontuario de delitos y penas, tom. 2^o, pag. 679.

HI

HIJOS. De familia que no tengan veinticinco años cumplidos é hijas de veintitres no pueden contraer matrimonio sin licencia de sus padres; tom. 1^o, pag. 39.— Estos deben ser mantenidos por los padres, pues las madres no tienen mas obligacion que criarlos en los tres primeros años; pero si ésta fuere rica y aquel pobre, no será de éste sino de aquella la obligacion. En caso de divorcio corresponde mantenerlos al que haya dado causa á él; y si los padres carecieren de bienes la obligacion es de los abuelos, tom. 1^o, pag. 98, núm. 3.— Casos en que será obligacion de los padres mantener á los hijos y de éstos el hacerlo con ellos, t. 1^o, pag. 98, núm. 4.— Estos deben ser corregidos por los padres siempre que falten á sus deberes, ó castigados, si las faltas son graves por el derecho que les da la patria potestad; pero siendo los excesos de mucha gravedad, deberá acudirse á la autoridad pública, tom. 1^o, p. 99, núm. 2.— Los naturales solo pueden ser legitimados, tom. 1^o, pag. 100, núm. 2.— Quiénes

se entienden por espúrios y cuáles son sus especies, t. 1.º, pag. 101, núm. 1.—De la adopción de los espósitos y huérfanos abandonados por sus padres, tom. 1.º, pag. 103, núm. 6.—De los emancipados. Véase emancipación tom. 1.º, pag. 105, núms. 2 al 5.—Observaciones filosóficas sobre los derechos y obligaciones de los hijos respecto de los padres, t. 1.º, pag. 114.—Emancipados, reflexiones filosóficas sobre la emancipación, tom. 1.º, pag. 117.—Aunque esté el hijo bajo la patria potestad puede disponer del tercio. Véase sucesión testamentaria.—Véase desheredación, tom. 3.º, pag. 279.

HIPOTECAS. *De los oficios de éstas.* Creación de los oficios de hipotecas, tom. 1.º, pag. 626, núm. 1.—Escrituras que deben registrarse en ellos, tom. 1.º, pag. 626, núm. 2.—Términos en que debe verificarse el registro, tom. 1.º, pag. 627, núm. 3.—Para la toma de razón se ha de presentar la escritura original, tom. 1.º, pag. 627, núm. 4.—Donde debe hacerse el registro, tom. 1.º, pag. 628, núm. 5.—Todo lo demás relativo á esta materia remissivamente, tom. 1.º, pag. 628, núm. 6.—*De la hipoteca en general y de la convencional en particular.* Qué se entiende por hipoteca y en qué se diferencia de la prenda, tom. 2.º, pag. 159, núm. 1.—De cuántos modos puede ser la hipoteca, tom. 2.º, pag. 160, núm. 2.—La hipoteca puede ser también convencional ó expresa, legal, tácita y judicial, tom. 2.º, pag. 160, núm. 3.—En cualquier contrato ya sea puro ó condicional, puede interponerse hipoteca ya al tiempo de otorgarse el contrato como después de haberse celebrado, tom. 2.º, pag. 160, núm. 4.—La hipoteca es por su naturaleza indivisible, tom. 3.º, pag. 160, núm. 5.—Para que haya hipoteca es preciso que exista obligación principal, tom. 2.º, pag. 160, núm. 6.—La hipoteca se considera afectá á la finca mientras se liberta de ella, tom. 2.º, pag. 160, núm. 7.—El que hipoteca una finca suya está obligado á cuidarla y usar de ella como un diligente padre de familia, tom. 2.º, pag. 160, núm. 8.—El que tiene hipotecada una finca á su favor, puede entablar su acción contra cualquier poseedor de ella para hacer cobro de su deuda, tom. 2.º, pag. 161, núm. 9.—Modos de extinguirse la hipoteca; tom. 2.º, pag. 161, núm. 10.—*De la*

hipoteca legal y judicial. Qué se entiende por hipoteca legal? Tiene la misma fuerza y eficacia que la expresa, tom. 2.º, pag. 162, núm. 1.—La hipoteca legal puede ser general ó especial, diferencias entre una y otra, tom. 2.º, pag. 162, núm. 2.—A la iglesia compete hipoteca tácita en los bienes de los que recaudan ó administran rentas ó fondos destinados al sostenimiento del culto y clero, tom. 2.º, pag. 163, núm. 3.—La tiene así mismo el fisco en las cosas que se venden, cambian y permutan por la alcabala y demás derechos que se causan en todo caso y tiempo, tom. 2.º, pag. 163, núm. 4.—Está concedida también al hospital en los bienes de su administrador por lo respectivo á su administración, tom. 2.º, pag. 163, núm. 5.—El legatario tiene igualmente hipoteca tácita en los bienes del testador por el legado que le hizo, tom. 2.º, pag. 163, núm. 6.—También tiene hipoteca tácita en los bienes del difunto el que hubiere hecho gastos para su curación, en la última enfermedad ó para su entierro, inventario y apertura del testamento después de su muerte, tom. 2.º, pag. 163, núm. 7.—El que prestó dinero para fabricar ó componer alguna casa ú otro edificio, ó para armar ó habilitar algun buque, tiene hipoteca tácita en ellos, tom. 3.º, pag. 163, n. 8.—El arrendador tiene hipoteca tácita en los bienes que existan en la casa ó finca que alquila ó arrienda, y por el daño que el arrendatario hubiere hecho en ella, tom. 2.º, pag. 164, núm. 9.—Al menor de veinticinco años compete hipoteca tácita en los bienes de su tutor ó curador, y en los de su heredero y fiadores por el alcance líquido que contra él resulte en la administración de la tutela ó curaduría, t. 2.º, pag. 164, núm. 10.—Esta hipoteca tácita no se estiende á los bienes que adquiere el tutor después de acabada la tutela ó curaduría, t. 2.º, pag. 164, núm. 11.—Desde que día compete al menor esta hipoteca, tom. 2.º, pag. 164, núm. 12.—El privilegio de hipoteca tácita como real y coherente á las cosas pasa á los herederos del menor, tom. 2.º, pag. 164, núm. 13.—El tutor y curador tendrán hipoteca tácita en los bienes del pupilo ó menor por los gastos que hubieren hecho en utilidad de éstos y consten en la cuenta de su administración, tom. 2.º, pag. 165, núm. 14.—No se permite al menor du-

rante la tutela ó curaduría, oponer la compensación de su débito con el crédito que tiene contra el pupilo y menor, pero acabada la tutela á ámbos pueden oponérsela, t. 2.º, p. 165, n. 15.— Tiene también el menor hipoteca tácita en lo que compra con su dinero, tom. 2.º, pag. 165, núm. 16.— No solo le compete como dueño del dinero el privilegio de hipoteca tácita para recuperarlo, sino también el de prelación respecto de otros acreedores del comprador, tom. 2.º, pag. 165, núm. 17.— Cuando el tutor ó curador compró la finca para sí con dinero del pupilo ó menor, tiene la elección ó de pedirlo por la acción reivindicatoria ó usar de la hipotecaria para la repetición del dinero, t. 2.º, pag. 165, núm. 18.— El marido tiene hipoteca tácita en los bienes de su mujer ó en los de cualquiera otra persona que por ella prometiese la dote. Dicha hipoteca compete también á la mujer en los bienes del marido para la repetición de la dote y bienes parafernales, tom. 2.º, pag. 166, núm. 19.— Los hijos también tienen hipoteca legal en los bienes de sus padres para el cobro de sus bienes adventicios y para los reservables, en el caso de que el padre ó la madre contrajesen segundas nupcias, tom. 2.º, p. 166, núm. 20.— Si alguno contrata hipoteca en virtud de poder para hipotecar, y éste no contiene contrato ni obligación alguna ¿desde cuándo se entiende contraída la hipoteca? tom. 2.º, pag. 166, núm. 21.— Qué sea hipoteca judicial, tom. 2.º, pag. 167, n. 22.— Divídese en judicial propiamente dicha y en pretoria, tom. 2.º, pag. 167, núm. 23.— Diferencias que entre ambas existen, tom. 2.º, pag. 167, núm. 24.— Reflexiones filosóficas sobre la hipoteca, tom. 2.º, pag. 171.— Reflexiones filosóficas sobre la naturaleza de ésta, tom. 2.º, pags. 171 y 72.— Reflexiones filosóficas sobre el registro ó toma de razón, t. 2.º, p. 173 y 74.— *De las hipotecas privilegiadas de la iglesia y del que suplió los gastos del funeral.* Los acreedores hipotecarios deben ser graduados entre sí respectivamente según su clase, y pagadas de sus créditos según sus fechas, tom. 2.º, pag. 175, núm. 1.— Lo mismo procede en el orden de las escrituras, pues la primera en el protocolo es preferida á la siguiente por presumirse otorgada antes, tom. 2.º, pag. 175, núm. 2.— Lo dicho tiene lugar no solo por el

crédito principal sino también por sus réditos ó pensiones, tom. 2.º, pag. 175, núm. 3.— Cosas en que los acreedores disfrutan también de prelación en razón de la antigüedad de sus créditos, tom. 2.º, pag. 176, núm. 4.— Resumen y consecuencias de la doctrina anterior, tom. 2.º, pag. 176, núm. 5.— La iglesia debe ser preferida á todos los acreedores, aunque sean más antiguos los créditos de éstos, tom. 2.º, pag. 176, núm. 6.— Del mismo privilegio disfruta el que presta para enterrar á alguno, con ánimo de cobrarlo y no por piedad, tom. 2.º, pag. 176, núm. 7.— Igual privilegio goza el que suplió los gastos de alimentos, médico, cirujano y demás ocurridos en la última enfermedad, tom. 2.º, pag. 177, núm. 8.— *De la hipoteca concedida al fisco para el cobro de los derechos del erario.* La hipoteca que tiene el fisco para el cobro de sus derechos es de tal fuerza y eficacia que no solo le compete en los bienes del deudor, sino también en los que sus herederos tuvieron de él en vida aun cuando renuncien su herencia, tom. 2.º, pag. 177, núm. 1.— El mismo privilegio goza el fisco en los bienes de los que contratan con él, y en los de los administradores, cobradores y recaudadores de rentas nacionales, tom. 2.º, pag. 178, núm. 2.— Igual privilegio compete en los bienes del *primipelo*, ó sea tesorero ó proveedor del ejército, tom. 2.º, pag. 178, núm. 3.— Reglas que deben observarse en los demás contratos con el fisco si concurre con un acreedor privilegiado, y no hay duda en la anterioridad y posterioridad de hipotecas de ambos, t. 2.º, pag. 178, núm. 4.— También es preferido el fisco á los acreedores anteriores de hipoteca espresa en los frutos de los bienes hipotecados, antes de contratar con él de cualquiera clase que sean, habiendo nacido dichos frutos después del contrato fiscal, tom. 2.º, pag. 179, núm. 5.— ¿Cuándo y cómo será preferido el fisco á los acreedores de un delincuente, de cuyo delito se originan dos acciones penales, una tocante á la parte ofendida y otra á la sociedad? tom. 2.º, pag. 179, núms. 6, 7 y 8.— También se prefiere el fisco á otros acreedores aunque sean de contrato, por los gastos útiles y necesarios que hizo en la prisión del reo y en buscar y reparar sus bienes, tom. 2.º, pag. 180, núm. 9.— Privilegio de preferencia que

IMP

compete al fisco si uno celebra contrato sin hipoteca con él y con ella respecto de otro particular, t. 2º, p. 180, n. 10.— Si un predio fiscal se vende al fiado, no solamente queda obligado dicho predio á la solucion de su precio, sino que tambien quedan sujetos á la misma responsabilidad los demas bienes del comprador, tom. 2º, pag. 181.— Naturaleza de la accion hipotecaria, tom. 3º, pag. 6, núm. 12.— Qué debe probar el que usa de una accion hipotecaria contra un tercer poseedor? tom. 3º, pag. 6, núm. 13.— De la hipoteca que tiene la muger por razon de su dote. Véase acreedores hipotecarios, tom. 2º, pag. 175.

HO

HOMICIDIO. Cuándo produce impedimento dirimente para el matrimonio, tom. 1º, pag. 37.— Véase el prontuario de delitos y penas, tom. 2º, pag. 682.

HONESTIDAD. Cuál sea el impedimento conocido con el nombre de pública honestidad y entre qué personas se embaraza el matrimonio, tom. 1º, pag. 34,

HURTO. Sus diversas clases y penas, t. 2º, pag. 683 á 86.— Respecto de los militares, tom. 4º, pag. 157 y 158.

IM

IMPEDIMENTOS DIRIMENTES. Penas en que incurren los que contraen matrimonio sabiendo que media entre ellos éste, t. 1º, pag. 38.

IMPEDIMENTOS IMPEDIENTES para el matrimonio, tom. 1º, pag. 35, núm. 5.

IMPEDIMENTOS MATRIMONIALES. Reflexiones filosóficas. Véase Matrimonio, tom. 1º, pag. 53.

IMPOTENCIA. Produce impedimento dirimente para el matrimonio, tom. 1º, pag. 31.

IMPRENTA. Véase Abusos de libertad de imprenta, en el prontuario de delitos y penas, tom. 2º, pag. 686.— Razones en que se fundó el decreto de 14 de Noviembre de 1846, para sancionar el reglamento de libertad de imprenta de esa fecha, tom. 3º, pag. 583, n. 1.— Se consigna el principio de que nadie puede ser molestado por sus opiniones; que todos pueden imprimirlas sin prévia censura; y que en los juicios de imprenta intervengan jueces

ING

de hecho, tom. 3º, pag. 584, núm. 2.— Diversas calificaciones ó censuras de los impresos, tom. 3º, p. 584, núm. 3.— Acciones que emanan de los delitos de imprenta y de los fiscales, tom. 3º, pag. 584, núm. 4.— De los jurados y del modo de proceder en los juicios de imprenta, tom. 3º, pag. 585, núm. 5.— De las apelaciones en estos juicios, tom. 3º, pag. 588, n. 6.— Último decreto sobre procedimientos contra libelos infamatorios, modo de procederse en éstos casos y penas con que deben castigarse, t. 3º, 588, núm. 7.

IMPÚBEROS. No tienen capacidad para casarse pero sí para contraer esponsales, tom. 1º, pag. 24.

IN

INCENDIARIO. Penas militares á los que lo fueren, tom. 4º, pag. 158, núm. 1 á 3.

INCENDIOS. Sus penas, tom. 2º, p. 730.

INCESTO. tom. 2, pag. 731.

INCITAR A LA DESERCION. Véase Desercion, tom. 4º, pag. 136, núm. 45.

INDIOS. Véase la palabra personas.— Sin embargo de estar prohibida la clasificacion de personas por razon de la raza, en los aranceles se tiene en consideracion para solo el efecto de graduar los derechos y obvenciones, tom. 1º, pag. 24.

INDULTO. La facultad de perdonar ó indultar á los reos, es una prerogativa propia del soberano y lo demás relativo á esta materia, tom. 3º, pags. 639 á la 41 núms. 1 al 13.— Disposiciones mexicanas sobre ellos, tom. 3º, pag. 641, núm. 14.

INFANTICIDIO, tom. 3º, pag. 732.

INFIDENCIA. En el ejército, tom. 4º, pag. 158, núms. 1 al 4.

INFORMACION. ¿Podrá algunas veces principiarse el juicio por informacion de testigos? t. 3º, p. 147, n. 7.— ¿Cuáles son las informaciones llamadas ad perpetuum? tom. 3º, pag. 147, núm. 8.— De pobreza, tom. 3º, pag. 147, núm. 9.

INFRACTORES A LAS ORDENANZAS. Véase contraventores, tom. 4º, p. 129.

INGENIEROS. Necesidad de la existencia de este cuerpo, su origen primitivo, y causas que influyeron para concederle un fuero privilegiado, tom. 4º, pag. 12, núm. 1.— Su

INT

creacion en España y Francia. Personas que disfrutaban de su fuero privativo, tom. 4^o, pag. 13, núm. 2.—Sus deberes especiales, tom. 4^o, pag. 159, núms. 1 al 4.

INJURIAS. Véase el Prontuario de delitos y penas, tom. 2^o, pag. 733.—De las reales y verbales, tom. 2^o, pags. 133 y 34.

INMUNIDAD. Véase Asilos, tom. 3^o, pag. 333.

INOBEDIENCIA. Véase Disciplina, tom. 4^o, pag. 147.

INQUILINATO. Véase alquiler de casas ó edificios, tom. 2^o, pag. 10.

INSTANCIA. Véase solicitudes, tom. 4^o, pag. 174.

INSTITUCION DE HEREDEROS. Véase herederos, tom. 1^o, pag. 214.

INSTRUMENTOS PÚBLICOS Y PRIVADOS. tom. 3^o, pag. 214.—De los públicos, tom. 3^o, pag. 295

INSULTO. Véase Injurias, en el prontuario de delitos, tom. 2^o, p. 733.—De los militares respecto á objetos religiosos, tom. 4^o, pag. 159, núm. 1 á 4.—De militares á superiores, tom. 4^o, pag. 160, núms. 5 á 16.—De militares respecto á sus iguales, t. 4^o, p. 161, n. 17.

INTERDICTOS. *Nociones preliminares sobre éstos*, tom. 3^o, pag. 388.—¿Con qué objeto se introdujeron los interdictos, t. 3^o, p. 389, n. 1.—El que pretende tener derecho sobre la posesion momentánea, usa del interdicto que le corresponde, tom. 3^o, pag. 389, núm. 2.—Principal division de los interdictos, tom. 3^o, pag. 389 núm. 3.—Objeto del interdicto de adquirir la posesion, tom. 3^o, pag. 389, núm. 4.—¿A quién corresponde el interdicto de retener la posesion? tom. 3^o, pag. 390, núm. 5.—¿Qué se requiere para que tenga lugar este interdicto? t. 3^o, p. 390, n. 6.—Este interdicto debe preceder al juicio petitorio, t. 3^o, p. 390, núm. 7.—El interdicto de despojo es el mas favorecido por las leyes, tom. 3^o, pag. 390, núm. 8.—Aclaracion de la doctrina espuesta en el número anterior, tom. 3^o, pag. 390, n. 9.—Término concedido al despojado para que pueda usar de su derecho, tom. 3^o, pag. 390, n. 10.—Este interdicto solo tiene lugar en el despojo de bienes raices, ó en el de cosas incorpóreas, tom. 3^o, pag. 390, núm. 11.—Personas que pueden hacer uso de este interdicto, tom. 3^o,

INT

pag. 390, núm. 12.—¿Contra quiénes se da este interdicto, tom. 3^o, pag. 391, núm. 13.—Si uno despojare á otro de una cosa sobre la que tenia algun derecho, lo perderá por este mero hecho, tom. 3^o, pag. 391, núm. 14.—Esplicacion de otro caso análogo al anterior, tom. 3^o, pag. 391, núm. 15.—Pena en que incurre el deudor que despojase á su acreedor de la prenda que le dió, tom. 3^o, pag. 391, núm. 16.—Otra division de interdictos, tom. 3^o, pag. 391, núm. 17.—*De los trámites judiciales que se siguen en los interdictos de adquirir, retener ó recobrar la posesion*, tom. 3^o, pag. 391.—En los interdictos posesorios no es necesario que preceda el juicio de conciliacion, tom. 3^o, p. 392, núm. 1.—*Trámites del interdicto de adquirir la posesion*.—Si fuere un heredero testamentario el que pide la posesion de la herencia, basta la presentacion del testamento para justificar la identidad de la persona y la muerte del testador, tom. 3^o, pag. 392, núm. 2.—¿Qué deberá acreditar el heredero abintestato que pide la herencia, tom. 3^o, pag. 393, n. 3.—Cuando los bienes hereditarios están vacantes, procede sin obstáculo el interdicto; pero no así cuando alguno sale resistiendo la posesion, tom. 3^o, pag. 393, núm. 4.—Documentos que deberá presentar el que pide la posesion de un mayorazgo, tom. 3^o, p. 393, n. 5.—*Trámites del interdicto de conservar la posesion*.—¿Qué deberá probar el que intenta este interdicto? tom. 3^o, pag. 394, núm. 6.—El interdicto de conservar la posesion puede tener lugar ó como principio del pleito ó parte de él. Esplicanse ambos casos, tom. 3^o, pag. 394, núm. 7 y 8.—*Trámites del interdicto de despojo ó sea de recobrar la posesion*.—Estos trámites son los mas sumarios y privilegiados que se conocen, tom. 3^o, pag. 394, núm. 9.—¿Deberá ó no admitirse la excepcion de contra-despojo? tom. 3^o, pag. 394, núm. 10.—En estos negocios debe siempre entender el juez de primera instancia del partido, tom. 3^o, pag. 395, núm. 11.—Modo de instaurar el interdicto de despojo, tom. 3^o, pag. 395, núm. 12.—¿Qué deberá hacer el juez si en el pedimento no se designare el dia en que ocurrió el despojo? t. 3^o, pag. 395, núm. 13.—El auto en que se admite la justificacion como el que se dicta restituyendo, se notifica solo al demandante, t. 3^o,

INT

pag. 395, núm. 14.— El reo puede apelar en el término ordinario, admitiéndosele el recurso únicamente en el efecto devolutivo, tom. 3º, pag. 396, núm. 15.— Reconvencion en este interdicto, t. 3º, p. 396, ns. 16 y 17.— Los interdictos *adipicendae* y *recuperandae*, se pueden acumular con las demandas de reivindicacion; pero no con el de *retinendae*, t. p. 397, n. 18.— *De otras especies de interdictos.*— Los interdictos prohibitorios son los que se dirigen á pretender que se prohíba alguna cosa, ó que se observe la prohibicion que hay de hacerla, tom. 3º, pag. 398, núm. 1.— ¿Qué se entiende por obra *nueva*? tom. 3º, pag. 398, núm. 2.— ¿Qué personas pueden impedir que se haga obra nueva? tom. 3º, pag. 398, núms. 3 y 4.— La denuncia de nueva obra se entabla acudiendo al juez por medio de escrito, pidiendo la suspension de la obra nueva, la demolicion de lo obra-do y la reposicion de las cosas al estado que antes tenian á costa del que hizo esta novedad, tom. 3º, pag. 398, núm. 5.— Debe hacerse la denuncia en el lugar en que se hizo la obra, bastando se haga saber al dueño ó sobrestante de ésta, y en su defecto á los operarios que trabajan en ella, tom. 3º, pag. 399, núm. 6.— Es tal la eficacia de la denuncia, sea bien ó mal hecha, que si el dueño de la obra prosigue en ella despues de requerido sin licencia del juez que la mandó suspender, debe éste providenciar que demuela á su costa lo construido de nuevo, tom. 3º, pag. 399, núm. 7.— Si de la diligencia practicada por el escribano y de la informacion testifical, que tambien se ejecuta en caso necesario, resultare que se ha hecho alguna novedad perjudicial al edificio ó finca ¿qué deberá providenciar el juez? tom. 3º, pag. 399, núm. 8.— Concluida la denuncia, se oye en juicio contradictorio al denunciador y denunciado el cual si no se concluye en el término de tres meses, debe el juez facultar á éste para continuar la obra, con tal que presente fianza de que la derribará á su costa siempre que se le mandare por el juez ó tribunal competente, tom. 3º, pag. 399, núm. 9.— En este interdicto como en todos los demás, si el juez denegare la pretension del actor le quedará á éste espedito su recurso para acudir á la superioridad; pero si accede á la providencia, es ejecutiva, y no puede suspenderse su ejecucion bajo ningun pretexto, tom. 3º,

INT

pag. 399, núm. 10.— Además del interdicto de nueva obra, hay tambien otro semejante llamado por los romanos *damno infecto*, el cual compete para precaverse del daño que amenaza por razcn de obras viejas, tom. 3º, pag. 399, núm. 11.— Procede dicho interdicto no solo cuando se teme algun daño por razon de algun edificio ó pared del vecino, sino tambien por la de algun árbol que amenaza cuer sobre las fincas ó heredades, haciendo daño en ellas, tom. 3º, pag. 399, núm. 12.— ¿En qué otros casos procede tambien dicho interdicto? tom. 3º, pag. 400, núm. 13.— ¿Qué circunstancias deben concurrir para poder entablar este interdicto? tom. 3º, pag. 400, núm. 14.— ¿En qué casos cesa dicho interdicto? tom. 3º, pag. 400, núm. 15.— El derecho de entablar este interdicto va siempre activa y pasivamente con el dominio, esto es, corresponde al dueño ó comprador del campo que recibe el daño, y se da contra el dueño ó comprador de la heredad en que se hizo la obra perjudicial y dañosa, tom. 3º, pag. 400, núm. 16.— ¿En qué casos se podrá entablar este interdicto, sin que proceda haberse hecho obra alguna? tom. 3º, pag. 400, núm. 17.— No puede entablarse este interdicto contra aquel que para perservar ó defender su heredad, procura apartar de ella algun torrente ó arroyo en tiempo de avenidas, para que no le haga daño, aunque de ello resulte perjuicio al vecino, tom. 3º, pag. 401, núm. 18.— ¿Cuáles son los interdictos *restitutorios* y cuáles los exhibitorios? tom. 3º, pag. 401, núm. 19.— Otro de los juicios sumarísimos es el de retracto, el cual podrá entablarse siempre que la cosa enagenada y que se pretende retraer no haya pasado á un tercero poseedor, tom. 3º, pag. 401, núm. 20.— Para entablarse este juicio debe solicitarse por medio de escrito que se admita la consignacion del precio de la cosa vendida, ó la cantidad aproximada, si éste se ignorase, y que se mande la reciba el que la hubiere comprado, y otorgue la correspondiente escritura de retroventa, tom. 3º, pag. 401, núm. 21.— *De los otros juicios sumarios.*— ¿Cuál es el juicio llamado de alimentos? tom. 3º, pag. 402, núm. 1.— ¿De cuántos modos se dividen los alimentos? tom. 3º, pag. 403, núm. 2.— El derecho de exigir alimentos puede provenir de la ley ó de la equidad natural ú oficio de piedad, y de disposicion testamentaria ó de contrato, tom.

3º, pag. 403, núm. 3.—Cualquier disputa que se suscite acerca de alimentos que se deben por disposicion testamentaria ó contrato, deberá ventilarse en juicio ordinario, tom. 3º, pag. 403, núm. 4.—¿Qué personas deben prestar alimentos en virtud de la ley ó de la equidad natural ú oficio de piedad? tom. 3º, pag. 403, núm. 5.—Si viviesen separados el padre ó la madre por cualquier motivo, sin que hubiese mediado culpa de ninguno de ellos ó siendo culpados los dos, deberá la madre criar y alimentar á los hijos hasta la edad de tres años, y desde esta edad en adelante el padre, tom. 3º, pag. 403, núm. 6.—La obligacion que tiene el padre de alimentar á sus hijos, se estiende á los naturales, espúrios ó bastardos, incestuosos y adulterinos, tom. 3º, pag. 403, núm. 7.—Aun cuando el padre haya perdido la patria potestad por cualquiera de los motivos que marcan las leyes, no por eso se exime de la obligacion de dar alimentos á sus hijos, tom. 3º, pag. 404, núm. 8.—¿Cuándo cesa la obligacion de dar alimentos? tom. 3º, pag. 404, núm. 9.—Además de los ascendientes y descendientes tiene obligacion de dar alimentos el marido á la muger, no solo cuando viven juntos, sino tambien cuando estén separados en virtud de licencia judicial, tom. 3º, pag. 404, núm. 10.—Muerto el marido deben sus herederos dar alimentos á la viuda durante la division del caudal hereditario, tom. 3º, pag. 404, núm. 11.—La muger tiene obligacion de dar alimentos á su marido en el caso de ser ella rica y él pobre, tom. 3º, pag. 404, núm. 12.—Los hermanos tambien tienen obligacion de dar alimentos al hermano pobre; y si éste fuese natural ó uterino ¿subsistirá la misma obligacion? tom. 3º, pag. 404, n. 13.—¿Qué otras personas tienen obligacion de dar alimentos? tom. 3º, pag. 404, núm. 14.—¿Qué privilegios conceden las leyes con el objeto de facilitar los alimentos y asegurarlos á las personas que los perciben? tom. 3º, pag. 405, núm. 15.—Razon del método acerca de la conclusion de este capítulo, tom. 3º, pag. 405, núm. 16.—Para entablar este juicio ¿qué trámites y formalidades deberán observarse? tom. 3º, pag. 405, núm. 17.—Si la sentencia dada en el juicio sumario fuere revocada despues, porque el demandado llega á probar en el juicio ordinario ó en el apelatorio, que el demandante carece de la

calidad que motivó la prestacion de alimentos, ¿estará obligado el alimentista á restituir el importe de los alimentos que hubiere recibido? t. 3º, pag. 405, núms. 18 y 19.—Órden de proceder en los deslindes y amojonamientos de heredades, tom. 3º, pag. 406, núm. 20, hasta la conclusion.

INVENTARIO. *Qué sea éste, sus efectos y requisitos.* Sin inventario ni tasacion es imposible una division justa y arreglada, tom. 1º, pag. 397, núm. 1.—*Qué sea inventario y objeto de su introduccion,* tom. 1º, pag. 397, núm. 2.—Hay cuatro clases de inventarios, tom. 1º, pag. 398, núm. 3.—Requisitos necesarios para que el inventario solemne sea válido y produzca los efectos de tal, tom. 1º, pags. 398 y 99, núms. 4 al 9.—Para que corra contra el heredero el término legal dentro del cual ha de formar el inventario, es preciso que haya aceptado la herencia, t. 1º, p. 399, núm. 10.—*¿Qué clases de bienes deberán incluirse en el inventario,* tom. 1º, pag. 400, núms. 11 al 15.—Caso de que los herederos disputasen sobre si debian ó no dividirse algunos bienes que se hallaren entre la herencia, tom. 1º, pag. 401, núms. 16 al 18.—Caso en que el heredero hubiere sustraído alguna cosa de la herencia, t. 1º, pag. 401, núm. 19.—Los bienes inventariados han de depositarse en poder de la persona que elijan los herederos, ó el mismo inventariante, t. 1º, pag. 402, núm. 20.—*De las personas que están obligadas á hacer inventario, y efectos que éste produzca.* Clases de personas que están obligadas á hacer inventario solemne, tom. 1º, pag. 403, núm. 1.—Cuando el heredero hace el inventario segun queda expresado en el capítulo anterior, no está obligado á mas de lo que alcance la herencia, tom. 1º, pag. 403, núm. 2.—El tutor ó curador están obligados á hacer inventario solemne, tom. 1º, pag. 403, núm. 3.—Si los menores tuviesen habilitacion para administrar sus bienes, no necesitan curador para hacer el inventario, tom. 4º, pag. 403, núm. 4.—El padre que tiene en su poder á sus hijos, no está obligado á hacer inventario solemne, tom. 1º, pag. 403, núm. 5.—Basta que haga una descripcion exacta de todos los bienes del hijo ante escribano y dos testigos, tom. 1º, pag. 404, núm. 6.—Si tuviere el padre bienes raices podrá hipotecarlos,

especialmente á la responsabilidad de los maternos de sus hijos, tom. 1º, pag. 404, núm. 7.- Estando los hijos casados pueden partir con sus padres los bienes que haya dejado su madre, tom. 1º, pag. 404, núm. 8.- Obligacion de hacer descripcion de bienes que tiene uno de los cónyuges sin hijos, cuando sin haberse instituido recíprocamente por herederos se apoderase de todos sus bienes y los del consorte difunto, tom. 1º, pag. 404, núm. 9.- Obligacion del usufructuario á hacer inventario, tom. 1º, pag. 405, núm. 10.- ¿Cuándo y de qué modo estará obligado el fisco á hacer inventario? t. 1º, pag. 405, núm. 11.- Por el inventario se presume que todos los bienes contenidos en él, fueron de aquel por cuya muerte se hizo, tom. 1º, núm. 12.- Limitacion de la doctrina anterior, tom. 1º, pag. 405, núm. 13.- El inventario no prueba contra un tercero, tom. 1º, pag. 406, núm. 14.- ¿Podrá el heredero ó el que formalizó el inventario contravenir ó reclamar la declaracion del difunto en la que al tiempo de morir manifestó que dejaba tales bienes? tom. 1º, pag. 406, núm. 15.- ¿Aprovechará el inventario á los demás sin cuya intervencion se hizo? tom. pag. 406, núm. 16.- Por la mera formacion de inventario no se contempla aceptada la herencia, tom. 1º, pag. 406, núm. 17.- *De las penas en que incurre el heredero por omitir á ocultar maliciosamente bienes de la herencia, y modo de proceder en el juicio de ocultacion.* No se vicia el inventario por el fraude que comete el heredero; pero queda éste sujeto á pena, tom. 1º, pag. 407, núm. 1.- Requisitos necesarios para que tenga lugar esta pena, tom. 1º, pag. 407, núm. 2.- Modo de hacer la prueba de ocultacion, tom. 1º, pag. 407, núm. 3.- El que alega la ocultacion debe probar el dolo verdadero sin que baste el presunto, tom. 1º, pag. 407, núm. 4.- Modo de eximirse de la pena el heredero ocultante, tom. 1º, p. 407, n. 5.- La accion penal de ocultacion no tiene lugar contra los herederos del ocultante, y casos en que tampoco tiene lugar dicha accion, tom. 1º, pag. 408, núm. 6.- Si uno de los herederos sustrajese alguna cosa de la herencia despues de aceptada, se presume que la tomó en cuenta de su parte, tom. 1º, pag. 408, núm. 7.- Si ocultase bienes de la herencia estando yacente ó sin aceptar, no podrá

ser reconvenido por dicha accion; pero se le pondrá la pena que allí se espresa, tom. 1º, pag. 408, núm. 8.- ¿Ante qué juez debe entablarse el juicio de ocultacion? tom. 1º, pag. 408, núm. 9.- El juicio de ocultacion es ordinario, tom. 1º, pag. 408 núm. 10.- *Del lugar donde debe hacerse el inventario y juez á quien compete el conocimiento de estos negocios.* Debe hacerse el inventario en el domicilio del difunto y ante su juez, tom. 1º, pag. 409, núm. 1.- Caso de que el difunto tuviere dos domicilios, tom. 1º, pag. 409, núm. 2.- Si un seglar nombra varios herederos y alguno ó mas de ellos fueren eclesiásticos, debe conocer de esta testamentaria el juez secular, tom. 1º, pag. 409, núm. 3.- También competirá á éste el conocimiento si el testador y el heredero fueren clérigos ó el clérigo heredare al lego, t. 1º, pag. 410, núm. 4.- Los jueces eclesiásticos no deben por regla general entender en inventarios, secuestros, administracion de bienes ni nulidad de testamento, tom. 1º, pag. 410, núm. 5.- ¿A qué juez toca el conocimiento de las testamentarias de los militares difuntos? tom. 1º, pag. 410, núm. 6.- Y á quién el de las testamentarias de los factores de la provision del ejército, tom. 1º, pag. 411, núm. 7.- *Noticia sobre el juzgado de bienes de difuntos que antiguamente existió en México, t. 1º, pags. 411 á 424, núm. 8 hasta el 24.*

JU

JUECES en general. Importancia del cargo de juez, tom. 3º, pag. 27, nm. 1.- Para desempeñar este cargo es necesario tener edad competente, tom. 3º, pag. 27, núm. 2.- Otra de las cualidades en el juez letrado es la ciencia en el derecho, tom. 3º, pag. 27, núm. 3.- *Personas que no pueden ser jueces por falta de capacidad,* tom. 3º, pag. 27, núm. 4.- *Personas que no pueden serlo por inmoralidad,* tom. 3º, pag. 28, núm. 5.- Otras están imposibilitadas de ejercer este cargo por presuncion de parcialidad, tom. 3º, pag. 28, núm. 6.- *Varias disposiciones legales para asegurar mas la imparcialidad de los jueces,* tom. 3º, pag. 28, núm. 7.- Los jueces unos son ordinarios, otros delegados, y otros árbitros, tom. 3º, pag. 28, núm. 8.- Los jueces han de ser compe-

tentes, es decir, han de estar revestidos de jurisdiccion, tom. 3º, pag. 28, núm. 9.

JUICIOS. Su naturaleza y division. ¿Qué se entiende por juicio? tom. 3º, pag. 21, núm. 1.—Primera division del juicio: en conciliatorio, arbitral y contencioso, tom. 3º, pag. 21, núm. 2.—Segunda division: en civil, criminal y mixto, tom. 3º, pag. 21, núm. 3.—Tercera division: en petitorio y posesorio, tom. 3º, pag. 22, núm. 4.—Cuarta division: en ordinario, extraordinario y sumario, tom. 3º, pag. 22, núm. 5.—Quinta division: en verbal y escrito, tom. 3º, pag. 23, núm. 6.—Sesta division: en ejecutivos, plenarios y sumarios, tom. 3º, pag. 23, núm. 7.—Otras varias divisiones de juicios, tom. 3º, pag. 23, núm. 8.—Qué personas se requieren esencialmente para constituir el juicio, tom. 3º, pag. 23, núm. 9.—*De las personas que pueden comparecer en juicio.*—Pueden comparecer en juicio todos los que no tienen prohibicion legal para ello, tom. 3º, pag. 23, n. 1.—El hijo de familias que está bajo la patria potestad de su padre no puede demandar á éste sino en ciertos casos, tom. 3º, pag. 24, núm. 2.—Estando fuera de la patria potestad puede hacerlo civilmente en todos casos pidiendo antes la vènia necesaria, tom. 3º, pag. 24, núm. 3.—Para demandar á un tercero el hijo que está bajo el poder del padre debe pedir licencia á éste, tom. 3º, pag. 24, núm. 4.—Deben tambien pedir la vènia el yerno al suegro y el entenado al padrastro, tom. 3º, pag. 24, núm. 5.—Lo propio debe observar el liberto cuando su señor le da libertad espontáneamente, tom. 3º, pag. 24, núm. 6.—Los hermanos no deben demandarse criminalmente en causa de que pueda resultar pena afflictiva, tom. 3º, pag. 24, núm. 7.—Tampoco pueden los criados y sirvientes acusar á sus amos, tom. 3º, pag. 25, núm. 8.—El menor habiendo llegado á la pubertad necesita curador *ad litem* para presentarse en juicio, tom. 3º, pag. 25, núm. 9.—No lo necesita sin embargo en las causas espirituales ó beneficiales, tom. 3º, pag. 25, núm. 10.—El menor pábero puede nombrar curador para pleitos; pero no habiendo llegado á la pubertad debe nombrárselo el juez, tom. 3º, pag. 25, núm. 11.—Estando imposibilitado el curador para comparecer en juicio puede constituir procurador ó apoderado para determinado negocio, tom. 3º, pag. 25, núm. 12.

—La muger casada no puede comparecer en juicio, ni elegir procurador sin licencia de su marido, tom. 3º, pag. 26, núm. 13.—El marido y sus herederos no pueden intentar contra la muger durante el matrimonio, causa alguna de que la pueda resultar pena afflictiva, tom. 3º, pag. 26, núm. 14.—Por regla general á ninguna persona puede obligarse á entablar demanda, tom. 3º, pag. 26, núm. 15.—Excepciones de la regla anterior, tom. 3º, pag. 26, núms. 16, 17 y 18.

JUICIO ECLESIASTICO CIVIL ORDINARIO. De la demanda. Precediendo el juicio de conciliacion se presenta la demanda, tom. 3º, pag. 692, núm. 1.—Esta es convencional ó acusatoria, tom. 3º, pag. 693, núm. 2.—Iguales requisitos han de concurrir en las demandas que se presenten en los tribunales eclesiásticos que en las entabladas ante los seglares, tom. 3º, pag. 693, núm. 3.—Casos en que la demanda es improcedente ó viciosa, tom. 3º, pag. 693, núm. 4.—Presentada la demanda ¿podrá variarse ó modificarse por su autor? tom. 3º, pag. 693, núm. 5.—Pueden deducirse varias acciones en una misma demanda, tom. 3º, pag. 693, núm. 6.—No debe el actor incurrir en el exceso de la *plus petition*, tom. 3º, pag. 693, núm. 7.—Suele terminarse el escrito de demanda con el juramento de calumnia, tom. 3º, pag. 693, núm. 8.—En los primeros tiempos de la iglesia no eran necesarias estas solemnidades y precauciones para evitar fraudes, t. 3º, pag. 694, núm. 9.—Efectos que produce la presentacion de la demanda, t. 3º, p. 694, n. 10.—*De la citacion*, tom. 3º, pag. 694.—Presentada la demanda se procede á la citacion que es el llamamiento á juicio, tom. 3º, pag. 695, n. 1.—La citacion es simple ó perentoria. Explícase una y otra, tom. 3º, pag. 695, núm. 2.—Acostúmbrase en el foro eclesiástico la citacion por edictos, tom. 3º, pag. 695, núm. 3.—Otra especie de citacion por medio de proclamas tom. 3º, pag. 695, n. 4.—Conócese tambien en los tribunales eclesiásticos la citacion verbal, tom. 3º, pag. 695, núm. 5.—¿Qué se entiende por citacion real y cuándo tiene lugar? tom. 3º, pag. 696, núm. 6.—Ha de contener la citacion el nombre del juez para los efectos que allí se expresan, tom. 3º, p. 696, núm. 7.—Debe tambien contener el dia y hora

en que el citado ha de comparecer, tom. 3º, pag. 696, núm. 8.—É igualmente el lugar á donde se ha de concurrir, tom. 3º, pag. 696, núm. 9.—Conviene que se espese en la carta citatoria la causa porque es llamado, tom. 3º, pag. 696, núm. 10.—Si hubiere necesidad de hacer la citacion en algun pueblo de la diócesis donde hubiese vicario foráneo y la causa fuese grave, debe insertarse íntegra la demanda en el decreto citatorio, tom. 3º, pag. 696, núm. 11.—Debe espresarse por último en la citacion el nombre y apellido del actor y del reo, y designarse el término para que éste comparezca, tom. 3º, pag. 696, núm. 12.—*Juicios. De la contumacia y modo de proceder en rebeldía en el fuero eclesiástico.* ¿Cuándo se dice que el reo es contumaz? tom. 3º, pag. 697, núm. 1.—No será considerado como contumaz el que no concurriere al juicio por hallarse legítimamente impedido, tom. 3º, pag. 697, núm. 2.—Penas en que incurre el reo cuando la contumacia empieza despues de la litis contestacion, t. 3º, pag. 697, núm. 3.—Otras penas en que incurren los contumaces segun el derecho de las decretales, tom. 3º, pag. 698, núms. 4 y 5.—Requisitos que deben concurrir para que el reo no se repunte como contumaz é incurra en las penas referidas, tom. 3º, pag. 698, núm. 6.—¿Qué deberá hacer el reo cuando el actor no comparezca despues de entablada la accion? tom. 3º, pag. 698, núm. 7.—Caso de no comparecer la parte que citó y si ya citada, tom. 3º, pag. 698, núm. 8.—Divergencia de opiniones entre los autores acerca del modo de proceder contra el actor contumaz, pasado un año desde el dia en que empezó la contumacia, tom. 3º, pag. 698, n. 9.—*De la contestacion de la demanda.* ¿Qué se entiende por litis contestacion, tom. 3º, pag. 699, núm. 1.—La contestacion á la demanda es el principio y fundamento del pleito, t. 3º, pag. 699, núm. 2.—Decision de Gregorio XI declarando nulo un proceso en que no habia habido contestacion á la demanda, t. 3º, p. 699, n. 3.—Antes de la contestacion de la demanda no se puede proceder á la recepcion de testigos ni menos á la sentencia definitiva, tom. 2º, pag. 699, núm. 4.—Casos en que no es necesaria la litis contestacion, t. 3º, p. 700, ns. 5 y 6.—El demandado debe prestar tambien

el juramento de calumnia, t. 3º, p. 700, n. 7.—*Juicios eclesiásticos. De las excepciones y reconvencciones,* t. 3º, p. 700.—¿Qué se entiende por excepcion? tom. 3º, pag. 701, n. 1.—Las excepciones dilatorias no destruyen la causa principal; pero sí las perentorias, tom. 3º, pag. 701, núm. 2.—Advertencias acerca de la recusacion en el fuero eclesiástico, t. 3º, p. 701, núms. 3 al 5.—Disposiciones de las decretales de Gregorio IX, sobre esta materia, t. 3º, pag. 702, núms. 6 al 12.—El reo no solo puede usar en su defensa de las excepciones, sino tambien de la reconvenccion ó mútua peticion, tom. 3º, pag. 703, núm. 13.—La reconvenccion debe proponerse ante el juez en cuya presencia se entabló la accion, tom. 3º, pag. 703, núm. 14.—Insértanse las dos decretales del título de *mutuis petitionibus*, tom. 3º, pag. 703, núms. 15 y 16.—*De las pruebas.* ¿Qué se entiende por prueba? t. 3º, pag. 704, núm. 1.—Solamente deben admitirse aquellas pruebas que son relativas á los hechos sobre que versa la causa principal, tom. 3º, pag. 704, núm. 2.—Las obligaciones de probar corresponden al que afirma y propone la cuestion dudosa del hecho, tom. 3º, pag. 704, núm. 3.—Division de la prueba en plena y semiplena, tom. 3º, pag. 704, núm. 4.—Diferentes medios de hacer las pruebas, tom. 3º, pag. 704, núm. 5.—Los hechos antiguos pueden probarse por medio de las crónicas é historias, tom. 3º, pag. 705, núm. 6.—La prueba negativa que se hace del silencio de los historiadores coetáneos contra la autoridad de un suceso, es bastante débil y de poco valor, tom. 3º, pag. 705, núm. 7.—Discrecion y critica necesaria para hacer uso de este argumento y otros medios supletorios para probar los hechos antiguos, tom. 3º, pag. 705, núm. 8.—Circunstancias que deben tenerse en cuenta para la graduacion de la fé, que hacen las escrituras privadas, tom. 3º, pag. 705, núm. 9.—Prueba que se hace por medio de libros, volúmenes ó apuntamientos, tom. 3º, pag. 705, núm. 10.—El término de prueba en lo eclesiástico es arbitrario, tom. 3º, pag. 706, núm. 11.—*De la conclusion de la causa y de la sentencia.* ¿Qué se entiende por conclusion de la causa? tom. 3º, pag. 706, núm. 1.—Por regla general no pueden las partes despues de la conclusion alegar nuevas pruebas, tom. 3º, pag. 706, núm. 2.—Concluso el pleito procede el juez

á pronunciar la sentencia, la cual puede ser definitiva ó interlocutoria, tom. 3º, pag. 707, núm. 3.— Entre la clase de providencias interlocutorias se cuentan las sentencias provisionales, tom. 3º, pag. 707, núm. 4.— El juez para pronunciar la sentencia, debe ceñirse á lo dispuesto en las leyes y cánones y á lo alegado y probado, tom. 3º, pag. 707, núm. 5.— Las sentencias en los tribunales eclesiásticos han de pronunciarse por escrito del mismo modo que en los seculares, tom. 3º, pag. 707, núm. 6.— Requisitos necesarios para la validez de la sentencia, tom. 3º, pag. 707, núm. 7.— Pronunciada la sentencia termina el oficio del juez, tom. 3º, pag. 707, núm. 8.— Entre la sentencia y la cosa juzgada existe la misma diferencia que entre el efecto y la causa, t. 3º, pag. 707, núm. 9.— Causas que no pasan en autoridad de cosa juzgada, aun cuando las partes no apelan en el término legal, tom. 3º, pag. 707, núm. 10.— Acciones que produce la sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada, tom. 3º, pag. 708, núm. 11.—

Del juicio sumario eclesiástico. En el juicio sumario eclesiástico se omiten las solemnidades estrínsecas, atendiendo solo á las intrínsecas, tom. 3º, pag. 708, núm. 1.— Trámites que se siguen en un juicio sumario, tom. 3º, pag. 709, núm. 2.— Causas que deben tratarse en juicio sumario, tom. 3º, pag. 709, núm. 3.— No puede el juez eclesiástico conocer de los interdictos de conservar y recuperar la posesion, aun cuando la persona despojada sea eclesiástica y espiritual la cosa de cuya posesion fué turbada, t. 3º, p. 709, n. 4.— El juicio ejecutivo eclesiástico tiene lugar cuando se pide ejecucion contra un clérigo ante un juez eclesiástico, tom. 3º, pag. 709, núm. 5.— Debe seguirse en el juicio ejecutivo eclesiástico la misma forma y orden prescritos para las ejecuciones en los tribunales civiles, tom. 3º, pag. 710, núm. 6.— Los jueces eclesiásticos no pueden por sí hacer ejecucion en los bienes de los legos, debiendo implorar en caso necesario el auxilio del brazo seglar, tom. 3º, pag. 710, núm. 7.—

JUICIO CRIMINAL ECLESIASTICO. Del orden que debe observarse en la sustanciacion de estos juicios. Diversos modos como puede empezarse el juicio criminal eclesiástico. Modo de proceder por acusacion, t. 3º, p. 711, n. 1.— Personas que no pueden acusar por estarles prohibi-

do, t. 3º, p. 711, n. 2.— Modo de proceder por denuncia ó delacion, tom. 3º, pag. 711, núm. 3.— Modo de proceder por pesquisa ó averiguacion, tom. 3º, pag. 711, núm. 4.— Practicadas las correspondientes averiguaciones debe considerar el juez si ha de poner en prision al criminal ó dejarle en libertad bajo de fianza, t. 3º, pag. 712, núm. 5.— Presentado ó preso ya el reo, debe ser debidamente examinado, tom. 3º, pag. 712, núm. 6.— Recibida la confesion del acusado y finalizada la sumaria, se entrega la causa al promotor fiscal para que formalice la acusacion, tom. 3º, pag. 712, núm. 7.— Cláusulas que deben ponerse cuando los procesados renuncian la ratificacion de los testigos, tom. 3º, pag. 713, núm. 8.— Puede el acusador ó fiscal presentar en el plenario otros testigos, y hacer nuevas pruebas, tom. 3º, pag. 713, núm. 9.— Conclusas y publicadas las probanzas, debe el juez examinar con el mayor cuidado y detencion el proceso, y con arreglo á los méritos que de sí arrojaré, pronunciar la sentencia, tom. 3º, pag. 713, núm. 10.—

Del modo de proceder contra los clérigos por delitos atroces ó graves. La exencion de los clérigos durante los primeros siglos trae su origen de las constituciones de los príncipes, tom. 3º, pag. 714, núm. 1.— Cítanse varios testimonios en comprobacion de la doctrina anterior, tom. 3º, pag. 714, núms. 2 y 3.— La exencion no tiene lugar en los delitos privilegiados ó atrocísimos, tom. 3º, pags. 714 y 15, núm. 4.— Cítanse varios hechos sobre esta materia, tom. 3º, pag. 715, núms. 5 al 8.— Lo dicho se corrobora con una carta escrita por el Sr. D. Francisco de Vargas, orador por España en el Santo Concilio de Trento, dirigida al arzobispo Atrabatense, tom. 3º, pags. 715 y 16, núm. 9.— Respeto y consideraciones con que deben tratar los jueces seglares á los clérigos reducidos á prision por delitos graves, tom. 3º, pag. 716, núm. 10.— Práctica actual sobre procedimientos en delitos atroces contra eclesiásticos, con referencia á otro lugar, tom. 3º, p. 716, núm. 11.

JUICIOS ECLESIASTICOS DE LAS CAUSAS MATRIMONIALES. De las demandas de esponsales. Requisitos que deben acompañar á una demanda de esponsales para que sea admitida en los tribunales eclesiásticos, t. 3º, p. 716, n. 1.—

Concurriendo dichos requisitos, debe admitirse por el juez el cual seguirá en la sustanciación los trámites de un juicio ordinario, t. 3º, p. 717, n. 2.— También puede presentarse demanda para que se declare insuficiente la escritura de esponsales, tom. 3º, p. 717, n. 3.— La sustanciación de las causas de esponsales termina con la sentencia tom. 3º p. 717, n. 4.— ¿Qué deberá hacerse cuando el esposo no quiere cumplir con la sentencia condenatoria? t. 3º, p. 718, n. 5.— Parentesco que producen los esponsales, entre un esposo y los parientes del otro, t. 3º, pag. 718, núm. 6.— *De los requisitos y formalidades que preceden á la celebración de matrimonios.* Los que aspiren á contraer matrimonio deben presentarse ante su cura respectivo ó en el provisorato manifestando ser su voluntad la de enlazarse, lo cual podrán hacer bien por escrito ó de palabra, pidiendo los despachos de costumbre y ofreciendo información de su estado, libertad y consentimiento paterno, si fuere necesario tom. 3º, p. 719, n. 1.— Hecha esta presentación se procede á tomar á los contrayentes el dicho respectivo y jurado de sus nombres, naturaleza, estado y demás que allí se espresan, tom. 3º, pag. 719, núm. 2.— Si la presentación se hubiere hecho en el provisorato, se espidirán los correspondientes despachos á los párrocos respectivos, para que los que soliciten contraer matrimonio sean proclamados y publicados en sus respectivas parroquias, t. 3º, p. 719, n. 3.— Las proclamas pueden dispensarse, si bien en estas concesiones han de proceder los ordinarios con moderación y prudencia, tom. 3º, pags. 719 y 20, núm. 4.— Pueden también los ordinarios dispensar en casos raros la inserción de la partida de casamiento en los libros parroquiales, y permitir que la bendición nupcial se reciba secretamente. Estos matrimonios se llaman de *conciencia*, tom. 3º, pag. 720, n. 5.— Carta encíclica de Benedicto XIV sobre los males que estos matrimonios ocasionan, t. 3º, pags. 720 á la 22, núms. 6 al 1.— Disposiciones de la legislación civil sobre esta materia, t. 3º, p. 722, núms. 12 y 13.— Si entre los contrayentes existiere algún impedimento, es necesario que ante todo preceda la dispensa de la autoridad eclesiástica competente, tom. 3º, pag. 722, núm. 14.— Diligen-

cias necesarias para solicitar y obtener las dispensas matrimoniales, t. 3º, p. 722, n. 15.— No pueden dispensarse sino aquellos impedimentos dirimientes que son puramente de derecho eclesiástico, tom. 3º, pag. 722, núm. 16.— Impedimentos dirimientes que generalmente suelen dispensarse para la celebración del matrimonio, tom. 3º, pags. 722 y 23, núm. 17.— Espónense las causas mas generales que se alegan para la consecución de las dispensas, tom. 3º, pags. 724 á 26, núms. 18 al 33.— *De las causas de divorcio*, t. 3º, p. 726.— El matrimonio válido y legítimamente contraído, es entre nosotros indisoluble. Espónense dos casos de excepción de la doctrina anterior, t. 3º, p. 727, n. 1.— El adulterio no es causa suficiente para disolver el matrimonio, t. 3º, p. 727, n. 2.— Mas puede disolverse en cuanto á la cohabitación y vida común, tom. 3º, pag. 727, núm. 3.— No pueden separarse los cónyuges por su propia autoridad sin que preceda sentencia del juez eclesiástico, tom. 3º, pags. 727 y 28, núm. 4.— Causas mas frecuentes que pueden producir el divorcio, tom. 3º, pag. 728, núm. 5.— En estas causas debe preceder el juicio de conciliación, tom. 3º, pag. 728, núm. 6.— Puede la mujer por medio de un *otroso* solicitar en la demanda su depósito en la casa que designe, tom. 3º, pags. 728 y 29, n. 7.— Puede también por medio de un segundo *otroso* pedir certificación para solitar ante el juez secular los alimentos. Forma en que debe pedirlos, t. 3º, pag. 729, n. 8.— Trámites que se siguen despues de presentada la demanda, t. 3º, p. 729, núms. 9 y 10.— La sentencia de estos juicios no pasa en autoridad de cosa juzgada, t. 3º, pags. 729 y 30, n. 11.— Verificado el divorcio cesan los efectos civiles del matrimonio, t. 3º, p. 730, n. 12.— ¿Cuál de los cónyuges deberá alimentar á los hijos en caso de divorcio, t. 3º, p. 730, núm. 13.— *De las causas de nulidad del matrimonio.* La nulidad del matrimonio ha de decidirse por los tribunales eclesiásticos, t. 3º, pags. 730, núm. 1.— La acción de nulidad únicamente compete á las partes interesadas, tom. 3º, p. 731, núm. 2.— Siempre que sea posible ha de estarse por la validez del matrimonio, tom. 3º, pag. 731, núm. 3.— Casos en que compete la reclamación sobre la nulidad á otras personas además de los cónyuges, tom. 3º, p. 731 y

32, núm. 4.—Personas que no pueden acusar de nulidad, tom. 3º, pag. 732, núm. 5.—Las causas sobre nulidad de matrimonios no pueden terminarse por transaccion, tom. 3º, pag. 732, núm. 6.—Del defensor de matrimonios, t. 3º, pags. 732 y 33, núm. 7.—Sustanciacion de los juicios de nulidad, t. 3º, p. 733, n. 8.—La prueba para acreditar la nulidad ha de ser clara, tom. 3º, pag. 733, núm. 9.—Si en la sentencia definitiva se declara nulo el matrimonio, quedan tambien nulos todos sus efectos, tom. 3º, pag. 733, núm. 10.—Qué efectos producirá un matrimonio contraído con buena fé que fuese declarado nulo, tom. 3º, pag. 734, núm. 11.

JUICIOS ECLESIASTICOS DE LAS CAUSAS BENEFICIALES Y DE NULIDAD DE VOTOS. *De oposicion á capellanías colativas.* Razon del método, t. 3º, p. 734, n. 1.—Cuándo tiene lugar este juicio, tom. 3º, p. 734, n. 2.—Cómo se provoca, tom. 3º, pag. 735, núm. 3.—Modo de sustanciarse, tom. 3º, 735, núm. 4.—*De las causas de nulidad de profesion.* ¿Qué se entiende por profesion y causas porque se anula, tom. 3º, pag. 735, núm. 1.—Personas que deben conocer de la nulidad, tom. 3º, pag. 736, núm. 2.—Modo con que deben proceder en su conocimiento, tom. 3º, pag. 736, núm. 3.—Cómo podrá pedirse la nulidad despues de los cinco años, tom. 3º, pag. 736, núm. 4.

JUICIOS DE CONCILIACION Y VERBALES. Disposiciones por las cuales se previene ser indispensable intentar el medio de la conciliacion, antes de entablar cualquiera demanda civil ó criminal sobre injurias, tom. 3º, pag. 134, n. 1.—Se refieren varias excepciones de la regla precedente, tom. 3º, pag. 134, núm. 2 al 4.—De la autoridad ante quien deben celebrarse las conciliaciones, tom. 3º, pag. 135, núm. 5.—De la forma y modo de proceder en estos actos, tom. 3º, pag. 135, núm. 6.—De los juicios verbales, tom. 3º, pag. 136, núm. 7.

JUICIOS ECLESIASTICOS EN LOS RECURSOS DE FUERZA. Véase Recursos.

JUICIO EJECUTIVO. *Observaciones preliminares sobre esta materia.* ¿Qué se entiende por juicio ejecutivo? tom. 3º, pag. 281 núm. 1.—Este juicio debe seguirse con mucha escrupulosidad, pues fácilmente se convierte en ordinario, tom. 3º, pag. 281, núm. 2.—La obligacion de dar ó hacer alguna cosa, debe ser otor-

gada por quien puede contratar, y la cosa á cuya entrega se obliga, posible y arreglada á la ley, tom. 3º, pag. 281, núm. 3.—Si la obligacion fuese de pagar dinero y el dueñlo lo recibiese del acreedor, en el acto del otorgamiento debe el escribano dar fé de ello, tom. 3º, pag. 181, núm. 4.—En la obligacion se ha de espresar el término ó plazo en que se ha de satisfacer la deuda, y el deudor ha de dar poder al acreedor para que pasado que sea le apremie ejecutivamente, tom. 3º, pag. 281, núm. 5.—Si por morosidad del deudor fuere preciso enviar ejecutor contra él para la exaccion de la deuda ¿cómo han de satisfacerse los gastos que éste devengue en su comision? tom. 3º, pag. 282, núm. 6.—Para que pueda enviarse dicho ejecutor, ¿qué renunciias deberá haber hecho el deudor? tom. 3º, pag. 282, núm. 7.—¿Podrá renunciar tambien el deudor su propio fuero y domicilio? tom. 3º, pag. 282, núm. 8.—Si el deudor se somete á la jurisdiccion de otro juez determinado, renunciando tambien su propio fuero y domicilio ¿podrá ser reconvenido ante él? t. 3º, pag. 283, núm. 9.—¿A qué se reduce la cláusula *guarentigia*? ¿Es necesario que se inserte en la escritura de obligacion? tom. 3º, pag. 285, núm. 10.—Para mayor seguridad del acreedor obligará el deudor su persona y bienes, porque de este modo es mas seguro el cobro de su crédito, t. 3º, pag. 285, núm. 11.—El acreedor que tiene hipoteca especial y general en los bienes de su deudor ¿puede trabar ejecucion en los que mejor le parezca, sin necesidad de hacer ejecucion en los obligados anteriormente? tom. 3º, pag. 285, núm. 12.—Si la escritura contuviese el pacto de no enagenar, podrá el acreedor ejecutar no solo al deudor principal sino tambien al tercer poseedor, tom. 3º, pag. 285, núm. 13.—Cuando en las escrituras de préstamo ó mútuo, se pacta que el deudor ha de pagar lo que se le presta en la misma especie, ¿estará obligado á cumplir lo pactado? tom. 3º, pag. 286, núm. 14.—Como á veces los acreedores reciben los bienes de sus deudores en pago de sus créditos, y despues de entregados se presenta otro acreedor de mejor derecho, para evitar disputas y perjuicios, ¿cómo deberá el escribano estender la escritura? tom. 3º, pag. 286, núm. 15.—Escrituras de que de-

be tomarse razon en el oficio de hipotecas, tom. 3º, pag. 286, núm. 16.— Orden de proceder en el juicio ejecutivo hasta la oposicion de excepciones. Véase ejecucion, tom. 4º, p. 476.

JURAMENTO. ¿Qué se entiende por juramento y de qué requisitos debe ir acompañado para que sea lícito? tom. 3º, pag. 144 núm. 2.— ¿De cuántas maneras es el juramento? tom. 3º, pag. 104, núm. 3.— El juramento asertorio judicial es de tres clases, á saber: de *calumnia*, de *malicia*, y de *decir verdad*, tom. 3º, pag. 144, núm. 4.— Si no se hubiese hecho el juramento de calumnia, y una de las partes que lo hubiere prestado, pidiere al juez que la otra jure espresamente, el juez debe acceder á su peticion, y hasta que se preste no debe dar la sentencia, tom. 3º, pag. 144, núm. 5.— ¿Sobre qué cosas debe recaer este juramento? tom. 3º, pag. 145, núm. 6.— También pueden prestar este juramento los apoderados, procuradores y defensores de los litigantes por sí y en nombre de éstos, con tal que tengan para hacerlo poder especial, tom. 3º, pag. 145, n. 7.— ¿Cuál es el juramento de malicia? tom. 3º, pag. 145, núm. 8.— En que se diferencia este juramento del de calumnia? t. 3º, p. 145, n. 9.— En qué consiste el juramento de decir verdad, y qué personas deben prestarlo? tom. 3º, pag. 145, núm. 10.— *De cuántas maneras es el juramento decisorio?* tom. 3º, pag. 555, núm. 1.— El juramento decisorio del pleito es *voluntario*, *necesario* y *judicial*: ¿cuál es el voluntario? tom. 3º, pag. 200, núm. 2.— ¿Cuál es el juramento necesario? tom. 3º, pag. 200, núm. 3.— Este juramento puede prestarse en cualquier estado del pleito, aunque sea despues de la conclusion, con tal que se haya pedido antes de ésta, tom. 3º, pag. 200, núm. 4.— ¿Qué se entiende por juramento judicial? tom. 3º, pag. 200, núm. 5.— ¿Qué requisitos son indispensables para cada uno de estos juramentos? tom. 3º, pag. 200, núm. 6.— ¿Cuál es el juramento *estimatorio*, decisorio en el pleito? tom. 3º, pag. 201, núm. 7.— ¿Qué circunstancias deben concurrir para que se pueda prestar este juramento? tom. 3º, pag. 201, núm. 8.— ¿En qué se diferencia este juramento del decisorio del pleito? tom. 3º, pag. 201, núm. 9.— El juramento *in litem* puede recaer sobre la *aficion*, sobre el *interes singular*,

ó sobre la *verdadera estimacion* de la cosa: ¿cuándo recae sobre la *aficion*? tom. 3º, pag. 201, núm. 10.— ¿Cuándo recae sobre el *interes singular*? tom. 3º, pag. 202, núm. 11.— ¿Cuándo recae sobre la *verdadera estimacion*? tom. 3º, pag. 202, núm. 12.— Resistiéndose el tutor á dar cuentas, acabada la tutela, puede el menor prestar este juramento *in litem*, así de *aficion* como de *interes singular*, tom. 3º, pag. 202, núm. 13.— Penas impuestas á los militares que juran sin necesidad, t. 4º, p. 162. n. 1 á 3.

JURISDICCION en general. ¿Qué se entiende por jurisdiccion? tom. 3º, pag. 29, n. 1.— A toda jurisdiccion va anexo el poder de hacer cumplir las sentencias, y esto se llama *imperio* ó potestad armada, tom. 3º, pag. 29, núm. 2.— La jurisdiccion se divide en ordinaria y delegada. Esta segunda no está en uso ni puede estarlo entre nosotros, tom. 3º, pag. 29, núm. 3.— La jurisdiccion ordinaria es favorable y perpétua, al contrario de la delegada que se tiene por odiosa y terminable, tom. 3º, pag. 29, núm. 4.— ¿Cuándo pasará la jurisdiccion delegada al sucesor del delegado? t. 3º, pag. 30, núm. 5.— El delegado no tiene mas facultades que las que se espresen en su comision, tom. 3º, pag. 30, núm. 6.— ¿De cuántos modos se acaba la delegacion? tom. 3º, pag. 30, núm. 7.— No puede delegarse el mero imperio excepto en los casos de una justa y necesaria ausencia del delegante, tom. 3º, pag. 30, núm. 8.— Divídese tambien la jurisdiccion en privativa y acumulativa, tom. 3º, pag. 30, núm. 9.— ¿Qué jueces gozan de la jurisdiccion privativa? tom. 3º, pag. 31, núm. 10.— ¿Qué se entiende por jurisdiccion acumulativa? t. 3º, pag. 31, núm. 11.— La jurisdiccion se divide tambien en forzosa, voluntaria y prorogada, tom. 3º, pag. 31, núm. 12.— ¿Cuándo se dice prorogada la jurisdiccion? tom. 3º, pag. 31, núm. 13.— ¿De cuántos modos puede hacerse la prorogacion? tom. 3º, pags. 31 al 32, núms. 14 hasta el 16.— La próroga de jurisdiccion puede hacerse espresa y tácitamente, tom. 3º, pag. 32, núm. 17.— Casos en que es necesario que la próroga sea espresa, tom. 3º, pag. 32, núm. 18.— Circunstancias que deben tenerse presentes para evitar dudas y disputas, y para que el juez pueda seguir en el conocimiento de los autos, tom. 3º, pag. 32, núm.

19.—Otros actos judiciales por los que no se prorroga tácitamente la jurisdicción, tom. 3º, pag. 33, núm. 20.—Facultades del juez prorrogado, tom. 3º, pag. 33, núm. 21.—¿Cuáles son los efectos de la prorogación? tom. 3º, pag. 33, núm. 22.—Personas que no pueden prorrogar la jurisdicción según nuestras leyes, tom. 3º, pag. 34, núm. 23.—Grados ó gerarquías de la jurisdicción comun ordinaria, t. 3º, pag. 34, núm. 24.—¿Que se entiende por declinatoria de jurisdicción? tom. 3º, pag. 161, núm. 1.—Para ejercer ésta, los jueces tienen territorio señalado, fuera del cual propiamente no son jueces, tom. 3º, pags. 161, núm. 2.—Acepciones de la palabra *fuero*, tom. 3º, pag. 161, núm. 3.—Casos en los cuales una persona está sujeta al fuero de un juez, sin embargo de no ser suyo, t. 3º, p. 161, n. 4.—El heredero después de aceptada la herencia, debe ser demandado como tal en el lugar en que el difunto debió serlo, aun cuando aquel sea de fuero privilegiado, t. 3º, p. 162, n. 5.

JURISDICCION ECLESIASTICA. *Nociones preliminares sobre esta materia*, tom. 3º, pag. 649.—La religion y el gobierno del estado, son las dos bases en que descansan las sociedades humanas, tom. 3º, pag. 649, núm. 1.—Diferencia de las potestades civil y eclesiástica, tom. 3º, pag. 649, núm. 2.—Armonía que entre ambas debe existir, tom. 3º, pag. 650, núm. 3.—Lo dicho en los párrafos anteriores no mengua los derechos y prerogativas de la potestad secular, tom. 3º, 659, núm. 4.—División de la autoridad propia y privativa de la Iglesia, tom. 3º, pag. 650, núm. 5.—La jurisdicción de la Iglesia en cuanto á lo contencioso es una especie de potestad temporal introducida á favor de la religion, tom. 3º, pag. 650, núm. 6.—Los fieles siguiendo la exhortación de San Pablo á los Corintios, nombraron entre ellos árbitros para dirimir sus contiendas, tom. 3º, pag. 651, núm. 7.—Mas no por esto se intentó substraer á los fieles de la obediencia de los príncipes y magistrados, tom. 3º, 651, núm. 8.—Los emperadores cristianos aprobaron y confirmaron esta potestad de la Iglesia: probidad y prudencia con que la ejercieron los antiguos padres, tom. 3º, pag. 651, núms. 9, 10 y 11.—Otras divisiones que pudieran hacerse de la jurisdicción de la Iglesia,

tom. 3º, pag. 651, núm. 12.—*De la jurisdicción ordinaria de la Iglesia*, tom. 3º, pag. 652.—Corresponde á la jurisdicción eclesiástica por su esencia y naturaleza el conocimiento de las causas meramente espirituales como las de fé y sacramentos: las relativas á beneficios eclesiásticos y derecho de patronato: el de las causas temporales anexas á las espirituales: del delito de perjurio cometido en su tribunal y otros que se espresan, tom. 3º, pag. 652, ns. 1 al 5.—Además le corresponde el conocimiento de las causas civiles de los clérigos, con excepción de algunas, y de las criminales de los mismos, tambien con algunas excepciones, t. 3º, pag. 653, núm. 6.—Negocios civiles exceptuados de la regla anterior, tom. 3º, p. 654, núm. 7.—Causas criminales que se exceptúan de la precedente regla, tom. 3º, pag. 654, ns. 8 al 31.—Se refieren las leyes del código Carolino sobre procedimientos en delitos atroces de los eclesiásticos, tom. 3º, pag. 659, núm. 32.—Decreto de las Cortes de España de 26 de Setiembre de 1820, sobre fuero criminal eclesiástico, anotado por un jurisconsulto mexicano, tom. 3º, pag. 660, núm. 33.—Razones en pro y contra que espuso el mismo autor, sobre si se debe considerar vigente entre nosotros el citado decreto español, tom. 3º, pag. 663, núm. 34.—Casos en que los seglares están sujetos al fuero de la Iglesia. De los delitos de misto fuero conoce la jurisdicción ordinaria, tom. 3º, pag. 664, núm. 35.—Observaciones para concluir este capítulo, tom. 3º, pag. 665, núms. 36 y 37.—*De la jurisdicción eclesiástica castrense*, tom. 3º, pag. 666.—Causas porque se estableció, tom. 3º, pag. 666, núm. 1.—Qué se entiende por ella, tom. 3º, pag. 666, núm. 2.—Personas que la ejercian, t. 3º, p. 666, n. 3.—Véase sobre jurisdicción eclesiástica castrense mexicana, la disposición inserta por vía de apéndice en el t. 4º, pag. 175.—Negocios cometidos á su conocimiento, t. 3º, p. 666, ns. 4 y 5.—Personas sujetas á esta jurisdicción, t. 3º, p. 667, ns. 6 al 14.—*De las personas sujetas á la jurisdicción eclesiástica ordinaria*, t. 3º, p. 668.—¿Quiénes se entienden por eclesiásticos para disfrutar del privilegio de fuero? tom. 3º, pag. 668, núm. 1.—Para que los tonsurados que con autoridad del obispo sirven en alguna iglesia, gocen del fue-

ro eclesiástico, conviene que el título que el prelado les diere, se espida por escrito y ante notario, con otros requisitos que allí se expresan, tom. 3º, pag. 669, núm. 2.—Para hacer constar dichos títulos se presentarán por los interesados ante la justicia de la cabecera de partido, tom. 3º, pag. 669, núm. 3.—Otros requisitos para que los eclesiásticos de órdenes menores acrediten el fuero, tom. 3º, pag. 669, núm. 4.—Los eclesiásticos no pueden renunciar su fuero, tom. 3º, pag. 670, núm. 5.—El clérigo degradado actualmente, aunque no sea entregado al brazo secular, y el degradado verbalmente siéndolo, se hacen del fuero ordinario para imponerle y hacer ejecutar la sentencia de muerte, t. 3º, p. 671, n. 6.—*Del fuero eclesiástico de los regulares*, tom. 3º, p. 670.—Del fuero particular que tienen para cierta especie de transgresiones los religiosos ó regulares, además del comun que les pertenece como eclesiásticos, tom. 3º, pag. 670, núm. 1.—La jurisdiccion de los prelados regulares locales, es limitada y no se estiende á mas que á castigar las contravenciones á la disciplina regular y los excesos menos graves, procediendo de plano, y sin poder imponer sino ciertas penas correccionales; y el conocimiento de otros delitos de mayor entidad pertenece á la jurisdiccion ordinaria eclesiástica, tom. 3º, pag. 671, núm. 2.—Los legos profesos gozan del fuero de los regulares; mas no los donados ó fámulos que no sean profesos, tom. 3º, pag. 671, núm. 3.—Si dichos legos profesos fueren despedidos de su religion por incorregibles, ó se secularizasen, ¿á qué jurisdiccion estarán sujetos? tom. 3º, pag. 672, núm. 4.—¿Qué deberá hacer el juez cuando los donados ó legos no profesos despues de cometido el delito se retiran á su convento, donde al amparo de sus prelados procuran eludir el celo de la justicia que los persigue? tom. 3º, pag. 672, núm. 5.—

JURISDICCION. DE LOS JUECES Y TRIBUNALES QUE EJERCEN LA ECLESIASTICA. *De los provisosres ó jueces que conocen en primera instancia de las causas pertenecientes al fuero eclesiástico.* Los obispos y arzobispos ejercen la jurisdiccion ordinaria por medio de los provisosres ó vicarios, tom. 3º, pag. 672, núm. 1.—Requisitos que deben tener éstos para el buen desempeño de su cargo, tom. 3º,

pag. 673, núm. 2.—El nombramiento de los provisosres corresponde á los obispos, tom. 3º, pag. 673, núm. 3.—Los obispos pueden destituir á sus provisosres y nombrar otros, t. 3º, pag. 673, núm. 4.—Pueden igualmente limitar las atribuciones del provisor, tom. 3º, p. 674, núm. 5.—Hay causas que no son de las atribuciones de los provisosres ó vicarios generales, tom. 3º, pag. 674, núm. 6.—Varias atribuciones de éstos, tom. 3º, pag. 674, núms. 7, 8 y 9.—Otras atribuciones de los vicarios foráneos, tom. 3º, pag. 675, núm. 10.—Modos como termina la autoridad de los provisosres ó vicarios, tom. 3º, pag. 675, núm. 11.—¿Cuántas instancias hay en los juicios eclesiásticos y quién conoce de la primera? t. 3º, p. 675, n. 12.—*De los jueces que conocen en 2.ª y 3.ª instancia en causas pertenecientes al fuero eclesiástico.* Tribunales competentes en causas eclesiásticas de 2.ª y 3.ª instancia, segun el breve del S. P. Gregorio XIII, t. 3º, p. 675, núm. 1.—Decreto del Papa Clemente VIII, sobre apelaciones y otros puntos que deben observar los jueces de segunda instancia, tom. 3º, pag. 676, núm. 2.—Del Pontífice Urbano VIII, sobre la misma materia, tom. 3º, pag. 678, núm. 3.—Circular del consejo de Castilla sobre apelaciones y otros puntos relativos á la jurisdiccion eclesiástica, tom. 3º, pag. 678, núm. 4.—*De otros funcionarios que intervienen como auxiliares en los negocios eclesiásticos.* Requisitos que deben concurrir en los fiscales ó promotores fiscales eclesiásticos, tom. 3º, pag. 684, núm. 1.—Deben asistir á las audiencias públicas del juzgado, tom. 3º, pag. 684, núm. 2.—En las causas criminales deben proceder con suma discrecion y sigilo, tom. 3º, pag. 684, núm. 3.—Deben tomar parte en las apelaciones en negocios seguidos de oficio, tom. 3º, pag. 685, núm. 4.—Los clérigos en los tribunales eclesiásticos pueden ejercer la abogacía, tom. 3º, pag. 685, núms. 5 al 8.—En los juicios eclesiásticos pueden las partes presentarse por medio de procurador competentemente autorizado, tom. 3º, pag. 685, núm. 9.—Los notarios eclesiásticos unos son mayores y otros ordinarios; requisitos que se exigen en unos y otros, tom. 3º, pag. 686, núms. 10 y 11.—Otros requisitos que deben concurrir en los mismos, tom. 3º, pag. 686, núm. 12.—Pueden los ordinarios dio-

cesanos nombrar un notario clérigo ordenado in sacris para actuar en las causas de los clérigos, tom. 3º, pag. 686, núm. 13.— Algunas nociones sobre los visitadores eclesiásticos, t. 3º, pag. 686, núms. 14 y 15.

JURISDICCION. NOCIONES GENERALES ACERCA DE LOS JUICIOS ECLESIASTICOS. *Nociones preliminares de los juicios eclesiásticos.*—No siempre se ha conocido en la iglesia el mismo orden de enjuiciar, tom. 3º, pag. 687, núm. 1.—El obispo con sus presbíteros examinaba antiguamente las causas eclesiásticas, tom. 3º, pag. 687, núms. 2 y 3.—El diácono proponía la causa que se había de examinar, se presentaban el actor y el reo, y se pronunciaba la sentencia, tom. 3º, pag. 688, núm. 4.—Pronunciada ésta se escribía por el diácono y se entregaba al interesado, tom. 3º, pag. 688, núm. 5.—De esta sentencia podía apelarse al metropolitano, tom. 3º, núm. 688, núm. 6.—Este método de sustanciación duró por espacio de mas de diez siglos, tom. 3º, pag. 688, núm. 7.—En el siglo XI se introdujeron en los tribunales eclesiásticos el orden judicial y las fórmulas forenses, tom. 3º, pag. 688, núm. 8.—*Del orden que debe seguirse en el conocimiento de las causas*, tom. 3º, pag. 689.—Necesidad de conocer el orden de la sustanciación, tom. 3º, p. 689, núm. 1.—Utilidad de conocer la preferencia que debe darse á las causas que se hubiesen acumulado, tom. 3º, pag. 689, núm. 2.—Algunas reglas que deben tenerse presentes sobre esta materia, tom. 3º, pag. 689, núms. 3 y 4.—Preferencia que deben tener las acciones llamadas *præjudiciales* tom. 3º, pag. 689, núm. 5.—Excepcion de consanguinidad opuesta á la muger que vindica á uno como marido suyo, tom. 3º, pag. 690, núm. 6.—Debe conocerse primero de las excepciones dilatorias y despues de las perentorias, tom. 3º, pag. 690, núm. 7.—Prelacion que deben tener otras acciones, tom. 3º, pag. 690, núm. 8.—*Sobre que no deben hacerse innovaciones durante el juicio*, t. 3º, pag. 690.—Importancia y utilidad de la breve sustanciación de las controversias legales, tom. 3º, pag. 690, n. 1.—¿Cuándo se entendía por derecho antiguo pendiente el pleito? tom. 3º, pag. 690, n. 2.—¿Cuándo se entiende introducida la litis-pendencia por derecho nuevo? tom. 3º, pag. 691, núm. 3.—Durante el

pleito no puede hacerse enagenacion de la cosa litigiosa, tom. 3º, pag. 691, núms. 4 y 5.—Conformidad de las disposiciones del derecho canónico sobre este particular con la legislación de las Partidas. Excepcion de la doctrina anterior, tom. 3º, pag. 691, núm. 6.—No solo es nula la enagenacion hecha de la cosa litigiosa despues del emplazamiento, sino tambien en algunos casos se declara insubsistente la practicada antes de la citacion, tom. 3º, pag. 692, núm. 7.

JUZGADOS DE DISTRITO. Lugares donde debe haber juzgados de distrito y causas de que conocen, tom. 3º, pag. 60, n. 1.—Requisitos para poder ser juez de distrito, t. 3º, pag. 60, núm. 2.—Ley de 22 de Mayo de 1834, que refundió la de 20 de Mayo de 1828, y organizó de nuevo á los juzgados de distrito, tom. 3º, pag. 60, núm. 4.—Supresion de estos tribunales, tom. 3º, pag. 66, núm. 5.—Restablecimiento de los mismos, y cómo existen actualmente, tom. 3º, pag. 67, núm. 6.—Es deber de los jueces de distrito asesorar á los comandantes generales en los negocios del fuero de guerra, tom. 3º, pag. 67, núm. 7.—

JUZGADOS MILITARES. Véase Tribunales.

JUZGADOS DE PRIMERA INSTANCIA. De los jueces letrados de primera instancia en el Distrito, Territorios y Estados de la Federacion, de la edad que deben tener, y negocios de que pueden conocer, tom. 3º, pag. 46, núm. 1.—Segregacion del ramo civil y del criminal en estos juzgados de primera instancia. Artículos de la ley reglamentaria de la administracion de justicia, de 23 de Mayo de 1837, en la parte concerniente á estos juzgados, tom. 3º, pag. 47, núm. 2.—Los jueces de lo civil pueden conocer de las incidencias criminales, tom. 3º, pag. 47, núm. 3.—Sobre el nombramiento de jueces, tom. 3º, pag. 47, núm. 4.—De los subalternos en los juzgados criminales de los Departamentos, tom. 3º, pag. 48, núm. 5.—De las personas que forman en México los juzgados de lo criminal, y sus sueldos, tom. 3º, p. 48, núms. 7 y 8.—Del sueldo de los jueces y demás subalternos, tom. 3º, pag. 49, núm. 9.—Del nombramiento de escribano y demás subalternos, tom. 3º, pag. 49, núms. 10 y 11.—Del modo de sustituir la falta de los jueces, tom. 3º, pag. 49, núms. 12 y 13.—Ningun

LAS

juez puede actuar sin escribano, tom. 3^o, pag. 49, núm. 14.— Les corresponde el conocimiento de los asuntos judiciales de su territorio, excepto los de los aforados, tom. 3^o, pag. 49, núms. 15 y 16.— Casos en que conocen á prevención con los alcaldes, tom. 3^o, pag. 49, n. 17.— Deben conocer de las causas civiles y criminales de delitos comunes, que se promuevan contra los alcaldes, tom. 3^o, pag. 49, n. 18.— Deben asistir á las visitas de cárcel, tom. 3^o, pag. 50 núm. 19.— Deben dar cuenta á los tribunales superiores de las causas que formen, t. 3^o, pag. 50, n. 20.— Decreto de 30 de Noviembre de 1846, que reformó en parte, y en parte corroboró lo dispuesto en la ley de 23 de Mayo de 1837, que se ha referido, tom. 3^o pag. 50, núm. 21.— Decreto sobre el turno de asistencia á la diputacion, que deberá llevarse entre los jueces de lo criminal, y modo de proceder en partida en los delitos que se mencionan, tom. 3^o, pag. 51, núm. 22.— De los escribanos de los juzgados de lo criminal y demás subalternos, tom. 3^o, pag. 51, núms. 23 al 27.— Remision mensual que deben hacer los jueces de lo criminal, de un estado en que consten las causas sentenciadas por ellos en partida para que se publiquen en los periódicos, tom. 3^o, pag. 51, n. 28.— Decreto de 26 de Setiembre de 1843, sobre delitos leves, tom. 3^o, pag. 51, núm. 29.— Última circular de 12 de Febrero de 1851, relativa al turno de los jueces de lo criminal, tom. 3^o, pag. 56, núm. 30.

L.A

LADRONES. Véase hurto en el prontuario de delitos y penas, tom. 2^o, pag. 683.

LASTO. Para destruir la fuerza de algunos contratos celebrados por miedo grave ó reverencial, han dispuesto las leyes el remedio de la protesta, tom. 2^o, pag. 241, núm. 1.— La protesta puede hacerse sin escritura, pero conviene que ésta se otorgue segun se acostumbra en la práctica, tom. 2^o, pag. 242, núm. 2.— La protesta debe preceder al contrato sobre que recae, tom. 2^o, pag. 242, núm. 3.— Las protestas pueden ser tantas cuantos los actos que se intentan anular por medio de ellas, tom. 2^o, pag. 242, núm. 4.— Qué se entiende por lasto y en qué contratos tiene lugar, tom. 2^o, pag. 242, núm. 5.— Quién es el

LEG

otorgante del lasto, y de qué otras personas se ha de hacer mención en él, tom. 2^o, pag. 242, núm. 6.— Es importante que la escritura del lasto empiece por la confesion de la paga y luego siga la cesion de acciones, tom. 2^o, pág. 242, núm. 7.

LE

LEGADOS. La facultad de legar es un complemento de la de testar, tom. 1^o, pag. 300, núm. 1.— ¿Qué es legado? tom. 1^o, pág. 300, núm. 2.— Personas que pueden y á quiénes se puede legar, tom. 1^o, pag. 300, núm. 3.— El testador debe hacer por sí mismo las mandas, t. 1^o, pag. 301, núm. 4.— Cosas que se pueden legar, tom. 1^o, pag. 301, núm. 5.— Instrumento en que se puede legar, tom. 1^o, pag. 301, núm. 6.— No pueden los testadores manifestar su voluntad por señas, tom. 1^o, pag. 301, n. 7.— Divisiones de los legados, tom. 1^o, pag. 302, núm. 8.— Legados específicos, tom. 1^o p. 302, núm. 9.— Modos como pueden legarse, t. 1^o, pag. 302, núm. 10.— Legado á dia cierto é incierto, tom. 1^o, pag. 303, núm. 11.— Legado condicional, tom. 1^o, pag. 303, núm. 12.— Diferencias de las condiciones de hecho ó de derecho, tom. 1^o, pag. 303, núm. 13.— El legatario debe cumplir exactamente la condicion posible, tom. 1^o, pag. 303, núm. 14.— Cumplido el precepto del testador se adquiere el dominio irrevocable, tom. 1^o, pag. 303, n. 15.— Cuando la condicion es negativa debe el legatario prestar la caucion Muciana, tom. 1^o, pag. 304, núm. 16.— ¿Cuándo se tendrá por cumplida la condicion potestativa? t. 1^o, pag. 304, núm. 17.— Las condiciones copulativas deben cumplirse todas, tom. 1^o, pag. 304, n. 18.— Si son disyuntivas bastará cumplir una, t. 1^o, pag. 304, núm. 19.— Caso de que se imponga una condicion á muchos, tom. 1^o, pag. 304, núm. 20.— Legado de cierto modo ó modal, tom. 1^o, pag. 304, núm. 21.— Legado con demostracion, tom. 1^o, pag. 304, núm. 22.— Legado causal, tom. 1^o, pag. 305, núm. 23.— Legado alternativo, tom. 1^o, pag. 305, núm. 24.— Otras divisiones de legados, tom. 1^o, pag. 305, núm. 25.— Legado de cosa propia, tom. 1^o, p. 305, n. 26.— Varios casos de legados, t. 1^o, p. 305, ns. 27 al 34.— Legado de cosa agena, tom. 1^o, pag. 306, núm. 35.— Hay que

distinguir si sabia ó no el testador que la cosa legada era agena, tom. 1º, pag. 306, núm. 36.— Obligacion del heredero en este legado, tom. 1º, pag. 306, núm. 37.— Legado de cosa empeñada, tom. 1º, pag. 305, núm. 38.— Caso de que el testador legase al deudor la prenda que éste le habia entregado, tom. 1º, pag. 307, núm. 39.— Legado de cosa existente, tom. 1º, pag. 307, núm. 40.— Legado de cosa futura, tom. 1º, pag. 307, núm. 41.— Legado de cosas incorpóreas, tom. 1º, pag. 307, núm. 42.— Legado el usufructo no pertenecerá la propiedad al legatario, tom. 1º, pag. 307, núm. 43.— Legado de crédito, tom. 1º, pag. 307, n. 44.— Legado de liberacion, tom. 1º, pag. 307, núm. 45.— Caso que el testador negase el instrumento del crédito, tom. 1º, pag. 308, núm. 46.— En la remision de la deuda se entiende remitido el crédito puro vencido y de presente, no el condicional y á dia cierto, tom. 1º, pag. 308, núm. 47.— Legado de deuda, tom. 1º, pag. 308, n. 48.— Utilidad de este legado, tom. 1º, pag. 308, núm. 49.— Legado de eleccion, tom. 1º, pag. 308, núm. 50.— Varios casos de legar, tom. 1º, pag. 308, núm. 51 al 53.— Legada la cosa y su valor debe pedirse primero éste, tom. 1º, pag. 309, núm. 54.— Otros casos de legados, tom. 1º, pag. 309, núms. 55 al 57.— Es nulo el legado cuando el testador yerra el nombre del legatario, tom. 1º, pag. 309, núm. 58.— Legados de alimentos, tom. 1º, pag. 310, núm. 59.— ¿Qué cantidad deberá darse por alimentos? tom. 1º, pag. 310, núm. 60.— ¿Qué se entiende por alimentos? tom. 1º, pag. 310, núm. 61.— Cosas que no se pueden legar, tom. 1º, pag. 310, núm. 62.— Puede el legatario admitir ó desear el legado, tom. 1º, pag. 310, núm. 63.— *De la revocacion de los legados y de la cuarta falcidia.* Puede el testador revocar los legados cuantas veces quiera, tom. 1º, pag. 311, núm. 1.— Se entienden revocados por enemistad capital, tom. 1º, pag. 311, núm. 2.— Cuando parece sin culpa del heredero, tom. 1º, pag. 311, núm. 3.— Se revoca tambien por enagenacion de la cosa legada, tom. 1º, pag. 311, n. 4.— Por trasformarse de modo que parezca otra diversa, tom. 1º, pag. 311, núm. 5.— Caso especial del legado de un carro, tom. 1º, pag. 311, núm. 6.— Caso de que el testador empeñe

ó hipoteque la cosa legada, tom. 1º, pag. 312.— No hay revocacion cuando se lega la cosa ó su valor, y ésta se enagena, tom. 1º, pag. 312, núm. 8.— Cual fué el objeto de la cuarta falcidia, tom. 1º, pag. 312, núm. 9.— Cuando tiene lugar, tom. 1º, pag. 312, núm. 10.— Casos en que no puede deducirse, tom. 1º, pag. 312, núm. 11.— *Del derecho de acrecer en los legados,* ¿Cuándo tendrá lugar en las herencias? tom. 1º, pag. 313, núm. 1.— ¿Qué es derecho de acrecer y de no decrecer? tom. 1º, pag. 313, núm. 2.— Es necesario que haya conjuncion, tom. 1º, pag. 313, núm. 3.— Diferentes especies de conjuncion, tom. 1º, pag. 313, núm. 4.— Reglas sobre el derecho de acrecer, tom. 1º, pag. 314, núm. 5.— Si los legatarios son conjuntos en la cosa, pasa sin carga al conjunto, tom. 1º, pag. 314, núm. 6.— Caso que uno de los legatarios vendiese ó enagenase su parte, tom. 1º, pag. 314, núm. 7.— Observaciones filosóficas sobre los legados, tom. 1º, pag. 317.— Observaciones filosóficas sobre reduccion de legados, tom. 1º, pag. 317.

LEGITIMACION. De los diversos modos de legitimar, tom. 1º, pag. 100, núm. 1.— ¿Cuáles hijos pueden ser legitimados? tom. 1º, pag. 100, n. 2.— De la legitimacion por subsiguiente matrimonio y sus efectos, tom. 1º, pag. 100 al 101, núm. 3.— Aclaracion de algunos autos relativos á la legitimacion por subsiguiente matrimonio, tom. 1º pag. 101, núm. 4.— La legitimacion se verifica no solo respecto de los hijos, sino tambien de los nietos en el caso que allí se espresa, tom. 1º, pag. 101, núm. 5.— De la legitimacion por gracia ó concesion del soberano, tom. 1º, pag. 101, núm. 6.— Efectos que produce esta legitimacion, tom. 1º, pag. 101, núm. 7.— Reflexiones filosóficas sobre la legitimacion, tom. 1º, pag. 111 y 112.

LENOCINIO. Véase el prontuario de delitos y penas.

LESA MAGESTAD humana ó crimen de estado, tom. 2º, pag. 735 á 737.

LEYES. Definicion y objeto de las fundamentales y políticas, tom. 1º, pag. 5, núm. 1.— Administrativas, cuáles sean, tom. 1º, pag. 5, núm. 2.— Civiles, su definicion, tom. 1º, pag. 5, núm. 3.— Que fijan las relaciones del hombre con la ley; cuáles son, tom. 1º, pag. 5, § 4.

LEY. Considerada en general su definicion,

LEY

y caracteres, seccion 2ª, tom. 1º, pag. 6, § 1. —Debe ser obligatoria, permisiva ó prohibitiva, seccion 2ª, tom. 1º, pag. 6, § 1. Debe ser general, seccion 2ª, tom. 1º, pag. 6, § 1. Su estabilidad: diferencia entre ésta y la perpetuidad, seccion 2ª, tom. 1º, pag. 6, § 1. La facultad de hacerla en los gobiernos absolutos reside en el rey ó monarca, tom. 1º, pag. 6, § 2. En las monarquías moderadas la hacen las cortes ó cuerpos legislativos con el rey que las sanciona, tom. 1º, pag. 6, § 2. A quién compete hacerla en la república mexicana, tom. 1º, p. 6, § 2. Ley ó decreto: su formación puede comenzar en la cámara de diputados ó senadores, á excepción de las referentes á contribuciones ó impuestos que deben principiar en la de diputados, t. 1º, pag. 7, § 2, art. 51. Se consideran como iniciativa de ella las proposiciones que dirija á la cámara de diputados el presidente de la república, y las que remitan á cualquiera de las dos cámaras las legislaturas de los Estados, t. 1º, pag. 7, art. 52. Debe ser discutida en ambas cámaras, tom. 1º, pag. 7, art. 53. El proyecto que fuere desechado en la cámara de su origen, no se volverá á proponer en la misma por sus miembros en las sesiones de aquel año, sino hasta las ordinarias del año siguiente, tom. 1º, pag. 7, art. 4. Las partes de un proyecto reprobado por primera vez en la cámara revisora, tendrá los mismos trámites que los proyectos desechados por primera vez en su totalidad por ésta, t. 1º, p. 7, art. 63. En su interpretación, modificación ó revocación, se observarán los mismos trámites que en su formación, t. 1º, pag. 7, art. 64. La que se comunique al presidente de la república, debe ir firmada de los dos presidentes de las dos cámaras y por un secretario de cada una de ellas, tom. 1º, pag. 7, art. 65. Para su formación se requiere en cada cámara la presencia de la mayoría absoluta de sus miembros, tom. 1º, pag. 7, art. 66. No se reputará aprobada con menos de la mayoría absoluta de votos de los individuos presentes en cada una de las cámaras conforme al acta de reformas de 1847, tom. 1º, pag. 7, art. 14. La de los Estados que ataque la constitución ó leyes generales se declara nula por el congreso debiendo iniciarse en el senado, tom. 1º, pag. 7, art. 22. Si la que diere el congreso general fuere reclamada como anti-constitucional, ó por

LEY

el presidente de acuerdo con su ministerio, ó por diez diputados, ó seis senadores, ó tres legislaturas, la suprema corte ante quien se hará el reclamo lo someterá á las legislaturas, para que dentro de tres meses y un mismo día den su voto, quedando anulada la ley, si así lo declarase la mayoría de aquellas, quienes se contraerán á decidir únicamente sobre su anti-constitucionalidad, insertándose la ley de que se trate y el artículo de la constitución ó la ley general á que se oponga, tom. 1º, pag. 7, arts. 23 y 24. Se requiere para que obligue que sea promulgada, cuyo acto corresponde al ejecutivo, tom. 1º, pag. 8, § 3. Puede el presidente de la república suspender su publicación devolviéndola á la cámara de su origen, con observaciones dentro de diez días, tom. 1º, pag. 8, art. 55. Si la devuelta por el presidente fuere de nuevo aprobada por las dos terceras partes de los individuos presentes de cada cámara, deberá el presidente de la república publicarla pero si no se reunieren los dos tercios de votos de ambas cámaras quedará suspensa hasta el año siguiente, tom. 1º, pag. 8, art. 56. En el hecho de no devolverla el presidente de la república, se tendrá por sancionada, á menos que la remisión no se haga por estar en receso las cámaras, t. 1º, pag. 8, art. 57. La ley que fuere desechada de una cámara, y volviendo á la de su origen fuere aprobada por dos tercios de votos, se volverá á la reprobante en la que si no concurren dos terceras partes para su segunda reprobación, se reputará por aprobada, t. 1º, pag. 8, arts. 58 y 59. Los proyectos de ley que segun los artículos anteriores devuelva el presidente con observaciones á la cámara de su origen; si ésta lo aprueba por dos tercios de votos y la revisora no los desecha por igual número, deberá ser publicada, tom. 1º, pag. 8, artículo 60. En cualquiera adición que se le haga se observarán las mismas formalidades que se requieren para la formación de aquella, t. 1º, pag. 9, art. 62. La ley debe mirar solo al porvenir: no puede tener efecto retroactivo, caso de excepción, tom. 1º, pag. 9, § 4. Sobre si es justa la obligación que tienen los ciudadanos de no ignorarla, tom. 1º, pag. 9, § 4. Sus efectos alcanzan á los extranjeros y á los eclesiásticos, tom. 1º, pag. 9 y 10, § 4. Su interpretación y aplicación. Cuántas especies hay

de interpretaciones. Reglas que deben observarse en la Interpretación de las leyes, tom. 1º, pag. 10, § 5.

LI

LIBELO. Infamatorio, tom. 2º, pag. 737.

LIBRAMIENTOS. Sobre los que espidan los gefes de hacienda, tom. 3º, pag. 307, núm. 5.

LIBROS. De los libros y cuentas estrajudiciales, tom. 3º, pag. 302. ¿Serán ejecutivas las cuentas estrajudiciales formalizadas por las partes? tom. 3º, pag. 303, núm. 1. No pudiéndose dudar del cargo, no estando por otra parte justificada la data en debida forma, y habiendo sido contumaz el reo en no haber querido producir los documentos justificativos, sin embargo de haberlo mandado el juez, se ha de despachar la ejecucion, tom. 3º, pag. 303, núm. 2. Esplanacion de la doctrina espuesta en el párrafo anterior, tom. 3º, pag. 303, núm. 3. Si el administrador documenta y jura su cuenta no se debe despachar la ejecucion, aun cuando la reconozca judicialmente bajo pretesto de que pueden ser falsos ó suplantados los documentos justificativos, tom. 3º, pag. 304, núm. 4. Como muchas veces hay gastos que no pueden justificarse por ser secretos, ó por ser de aquellos que por su corta entidad no se da recibo, habrá que estar en este caso al dicho y buena fe del comisionado, en t. 3º, pag. 304, n. 5. Si las cuentas se prueban y reconocen en juicio con las solemnidades legales que prescriben las leyes, y el que resulta alcanzado consiente el alcance, traen aparejada ejecucion, tom. 3º, pag. 304, núm. 6. Aplicacion de la doctrina expresada en el párrafo anterior á un caso particular, tom. 3º, pag. 304, núm. 7. Si el dueño se hubiese obligado bajo juramento á pagar á su administrador el alcance que resulta á favor de éste, y en el instrumento le diere facultad para que por su importe procediese ejecutivamente contra él, ¿en virtud de dicha facultad podrá despacharse la ejecucion? tom. 3º, pag. 304, núm. 8. Si un administrador tiene sus cuentas aprobadas hasta cierto tiempo, en las que resulta alcance contra el dueño, y otras posteriores sin aprobar, y éste pretendiese que las dé nuevamente de todo el tiempo de su administracion, ¿podrá aquel resistir-

se á ello? tom. 3º, pag. 305, núm. 9. Si alguno solicita que otro le dé cuentas, teniendo obligacion de dárselas, se las mandará dar el juez, y para formalizarlas, cada interesado nombrará contador ó el juez en defecto del que no lo nombrare, como así mismo tercero en caso de discordia, tom. 3º, pag. 305, núm. 10. No debe procederse ejecutivamente en virtud de los asientos que cualquiera tenga hechos en sus libros de cuentas, donde tiene sentadas las partidas, que dice le deben varias personas, tom. 3º, pag. 305, núm. 11. Pero si las cuentas son de bienes fiscales, iglesia ó consejo, se han de ejecutar sin embargo de apelacion por su alcance, siendo éste reconocido y aquellas aprobadas por el juez, tom. 3º, pag. 305, núm. 12. No se debe proceder ejecutivamente contra el obligado á dar cuentas antes que las dé, aunque se conozca y sepa que ha de resultar alcanzando en ellas, tom. 3º, pag. 305, núm. 13. Una vez dadas las cuentas no se deben volver á pedir al que las dió á menos que por su causa haya lesion, dolo ó error en ellas, tom. 3º, pag. 306.

LICENCIA. Su definicion, tom. 4º, pag. 162, núm. 1. En los soldados, tom. 4º, pag. 162, núms. 2 al 4. En los ingenieros, tom. 4º, pag. 163, núm. 5 y 6. En la marina, tom. 4º, pag. 163, núms. 7 y 8. En los oficiales que la exceden, tom. 4º, pag. 163, 9 al 11.

LIQUIDACION DEL CAUDAL INVENTARIADO. Deduccion de la dote. La primera deduccion que debe hacer el contador es la de la dote legítima y verdadera que la muger acredite legalmente haber llevado al matrimonio, tom. 1º, pag. 442, núm. 1. ¿Cuándo debe hacerse la deduccion de la dote? opinion de algunos autores, t. 1º, p. 443, núms. 2 y 3. La restitution de la dote debe hacerse segun la diferente especie de bienes que la constituyen, tom. 1º, pag. 443, núm. 4. Consistiendo el todo ó parte de la dote en crédito á favor de la muger, y siendo el padre el deudor, no debe responder el marido de la falta de cobro, tom. 1º, pag. 443, núm. 5. Distincion que habrá de hacerse si el deudor no fuere ascendiente, tom. 1º, pag. 443, núm. 6. Si se constituirá dotal la finca comprada por el marido con el dinero que su muger llevó en dote y cómo deberá hacer la aplicacion el contador, t.

1º, pag. 444, núm. 7.— Qué debe tener presente el contador para saber por qué precio ha de adjudicar á la muger estas fincas, consideradas como dotadas por la subrogacion, tom. 1º, pag. 444, núm. 8.— ¿Cómo deberá proceder el contador á la deducción cuando la dote consiste en legado ánnuo, pension, usufructo, bienes raíces ó renta vitalicia, tom. 1º, pag. 445, núm. 9.— Si consistiere en empleo servidoro por el marido, se considera como dote la mitad de la renta de los diez años y la otra pertenece al marido, tom. 1º, pag. 445, núm. 10.— De cualquier modo que se constituya esta especie de dote deberá arreglarse el contrato á la escritura dotal, tom. 1º, pag. 445, núm. 11.— ¿Qué deberá practicarse en el caso de que el marido hubiese pasado á segundas nupcias y hubiere quedado á deber entrambas dotes, y no hubiese bienes bastantes para satisfacer una y otra? tom. 1º, pag. 446, núm. 12.— ¿Qué distincion se hará en el caso de que el marido hubiese dejado bienes suficientes y además hubiese gananciales, tom. 1º, pag. 446, núm. 13.— Consideraciones que deberán tener presentes en el caso de que la segunda muger quisiere su porcion de gananciales, tom. 1º, págs. 447, y 48, núms. 14 al 17.— Modo de hacerse la cuenta, cuando se hubiere dado á los hijos alguna cosa mas en razon de la legítima paterna, tom. 1º, pag. 449, núm. 18.— Si la dote fuere confesada y esta confesion fuese hecha en testimonio despues de contraido el matrimonio, no se tendrá por dote sino por legado, tom. 1º, pag. 449, núm. 19.

LITIGIO. De las posiciones que pueden ofrecerse en él. ¿Qué se entiende por posiciones? tom. 3º, pag. 146, núm. 1.— ¿En qué se diferencian éstas de las demás declaraciones? tom. 3º, pag. 146.— Solicitada la posicion por el actor, debe el juez admitirla, si no hubiere motivo para negarla, y demandar al demandado que conteste á ella, tom. 3º, pag. 147, n. 3.— ¿En qué casos no hay obligacion de contestar á las posiciones? tom. 1º, pag. 147, n. 4.— Muchas veces antes de entablarse la demanda interesa al actor que se proceda al secuestro, embargo ó intervencion de los bienes que son objeto del litigio, tom. 3º, pag. 147, núm. 5.— ¿En qué casos podrá el juez decretar el embargo provisional, tom. 3º, pag. 147,

núm. 6.— ¿Podrá algunas veces principiarse el juicio por informacion de testigos? tom. 1º, p. 147, núm. 7.— ¿Cuáles son las informaciones llamadas *ad perpetuam*? tom. 3º, pag. 147, núm. 8.— Informacion de pobreza, tom. 3º, pag. 148, núm. 9.

LOCACION Y CONDUCCION. Véase arrendamiento, tom. 4º, pag. 419.

MA

MADRE. No tiene obligacion de dotar á la hija ni de sus bienes parafernales ni de sus bienes propios, tom. 1º, pag. 67, núm. 4.— Cuando hubiere ofrecido la dote en union del padre y no hay gananciales, debe pagar en la mitad de sus bienes propios, y toda entera si fué sola la hija, tom. 1º, pag. 67, núm. 6.

MALES MORALES que acarrea la institucion de los mayorazgos. Observaciones filosóficas sobre éstos t. 1º, p. 394.— Observaciones filosóficas sobre la injusticia de éstos, tom. 1º, pag. 396.

MALGASTAR EL DINERO DEL RANCHO. Penas al soldado que lo hiciere, tom. 4º, pag. 163.

MALTRATAMIENTO del marido á la muger, tom. 2º, pag. 738.

MALTRATAR.. Penas militares con que se castiga esta accion, tom. 4º, pag. 163, núms. 1 y 2.

MALVERSACION. Penas militares, tom. 4º, pag. 164, núms. 1 á 6.

MANDAS. La facultad de legar es un complemento de la de testar, tom. 1º, pag. 299, núm. 1.— Véase legados.

MANDATO. Qué se entiende por mandato, tom. 2º, pag. 81, núm. 1.— Este contrato es vilateral tom. 2º, pag. 82, núm. 2.— De cuántos modos puede otorgarse el mandato, tom. 2º, pag. 82, núm. 3.— Puede celebrarse de cinco maneras con respecto á su objeto final, tom. 2º, pag. 82, núm. 4.— Frases ó espresiones con que puede concebirse el mandato, tom. 2º, pag. 82, núm. 5.— El mandato es por naturaleza gratuito, tom. 2º, pag. 82, núm. 6.— Aceptado el mandato debe cumplirse sopena de resarcimiento de daños y perjuicios, tom. 2º, pag. 82, núm. 7.— Casos en que interviene exceso de parte del mandatario, tom. 2º, pag. 83, núm. 8.— Si el mandatario al desempeñar su comision se excediere en parte y la cum-

pliere en otra, solo será responsable en aquella en que se excedió, t. 2º, pag. 83, núm. 9.— Siendo amplia y general la comision para uno ó muchos negocios, se entiende que en cuanto el mandatario hiciere, obliga al mandante mientras no intervenga mala fé, tom. 2º, pag. 83, núm. 10.— El mandatario en negocios estra-judiciales puede nombrar sustituto bajo su responsabilidad, á menos que la apacidad personal del mandatario sea de suma importancia en el negocio, 2º, pag. 83, núm. 11.— Cuando un mandatario general para negocios ó contratos celebra algunos sin manifestar á nombre de quien lo hace, se entiende ser en el suyo, tom. 2º, pag. 83, núm. 12.— Si el mandato recayere sobre venta de bienes, el mandatario no puede comprarlos para sí, tom. 2º, pag. 83, núm. 13.— El mandatario tiene obligacion de advertir al mandante cuanto sepa en orden al negocio de su comision, tom. 2º, pag. 83, n. 14.— Causas por las cuales el mandatario puede escusarse del cumplimiento del mandato, aun despues de celebrado éste, tom. 2º, pag. 84, núm. 15.— Diligencia que debe poner el mandatario en la ejecucion del contrato, tom. 2º, pag. 84 núm. 16.— Modos de concluirse el mandato, tom. 2º, pag. 84, núm. 17.— Concluido el mandato el mandatario debe dar al mandante las cuentas relativas al negocio y manejo del mismo, tom. 2º, pag. 84, núm. 18. *Del mandato en negocios judiciales conocido con el nombre de procuracion.*— Qué se entiende por procurador y qué por poder, tom. 2º, pag. 85, núm. 1.— De cuántos modos puede otorgarse, tom. 2º, pag. 86, núm. 2.— Puede dar poder cualquiera persona capaz de contratar y el hijo de familia en ciertas cosas, tom. 2º, pag. 86, núm. 3.— El menor de veinticio años no puede elegir procurador judicial sin conocimiento ó intervencion del curador, tom. 2º, pag. 86, núm. 4.— El padre que quiere sacar á su hijo de poder ageno, debe demandarlo por sí mismo, tom. 2º, pag. 86, núm. 5.— Diferencia en orden á otorgar poderes entre el que es tenido por siervo, y el que no siendo reputado por tal tiene contra sí demanda de servidumbre, tom. 2º, pag. 86, núm. 6.— La muger casada puede nombrar procurador con licencia de su marido, tom. 2º, pag. 87, núm. 7.— Personas que están imposibilitadas para ser pro-

curadores de otro, tom. 2º, pag. 87, núm. 8.— Quiénes pueden presentarse en juicio por otro sin poder del interesado? tom. 2º, pag. 87, núm. 9.— El apoderado para pleitos no puede nombrar sustitutos antes de haber contestado la demanda, á menos que para ello se le haya dado facultad espresa, tom. 2º, pag. 87, núm. 10.— Ningun sustituto puede hacer nueva sustitucion si terminantemente no se le da facultad para ello, tom. 2º, pag. 88, núm. 11.— Circunstancias que deben especificarse en el poder, tom. 2º. pag. 88, núm. 12.— Las facultades del apoderado se limitan á lo que terminantemente se espresa en el poder, aun cuando se inserten en él cláusulas generales que los escribanos suelen poner por mera costumbre, tom. 2º, pag. 88, núm. 13.— Efectos que produce la cláusula de relevacion que tambien se acostumbra poner en los poderes, tom. 2º, pag. 88, núms. 14 y 15.— De qué modos fenece la procuracion, tom. 2º, pag. 89, núms. 16 y 17.— El procurador debe dar cuentas á su principal de las cantidades recibidas, y satisfacer los perjuicios que hubiere irrogado á éste por su culpa y negligencia, tom. 2º, pag. 89, núm. 18.— Pactos prohibidos al procurador y abogado con las personas que defienden, tom. 2º, pag. 90, núm. 19.— Reflexiones filosóficas sobre el mandato, tom. 2º, pag. 90.— Reflexiones filosóficas sobre la naturaleza del mandato, tom. 2º, pag. 90.— Reflexiones filosóficas sobre las obligaciones respectivas, tom. 2º, pag. 91.— Reflexiones filosóficas sobre la disolucion del mandato, tom. 2º, pag. 91.

MAR Y SUS PLAYAS. Derecho de pesca, tom. 1º, pag. 142.

MARIDO. Cuándo adquiere el dominio de las cosas dotales, tom. 1º, pag. 69, núm. 14.— Circunstancias necesarias para que pueda enagenar válidamente las cosas dotales en que no se le transfirió el dominio, tom. 1º, pag. 69, núm. 14.— No tiene obligacion de restituir los bienes dotales, cuando habiéndose vendido se entregó el dinero á la muger, ó cuando ella otorgó el contrato en perjuicio de aquel, tom. 1º, pag. 69, núm. 15.— Tiene accion para pedir que se deshaga el agravio ó lesion cuando la dote ha sido estimada en mas de su justiprecio, tom. 1º, pag. 69, núm. 16.— Le compete á la restitution de la dote el benefi-

MAT

cio de competencia, tom. 1 °, pag. 74, núm. 12. —Si por su culpa se desfalcán los bienes de la sociedad conyugal ó se gravan con censo, fianza ú otra forma, debe pagarlos de su haber privativo, tom. 1 °, pag. 90, núm. 14.

MARINA. Estado de su legislacion, tom. 4 °, pag. 13, núm. 1.— Motivo de la concesion del fuero especial de marina, tom. 4 °, pag. 14, núm. 2.— Personas que lo gozan, tom. 4 °, pag. 14, núm. 3.— Personas que no lo gozan, tom. 4 °, pag. 15, núms. 4, 5 y 6.— Corresponde á la jurisdiccion de marina lo relativo á pesca, tom. 4 °, pag. 15, núm. 7.— A la seguridad y limpieza de los puertos, tom. 4 °, pag. 15, núm. 8.— El conocimiento de los delitos cometidos dentro de los buques y arsenales, tom. 4 °, pag. 15, núm. 10.— La tropa de tierra embarcada queda sujeta á la jurisdiccion de marina, tom. 4 °, pag. 16, núm. 11.— Tambien cuando guarnece los arsenales, tom. 4 °, pag. 16, núm. 12, La jurisdiccion de marina tiene accion atractiva, tom. 4 °, pag. 16, núm. 13.— Le corresponde el castigo de cuantos contribuyesen á la desercion de los sugetos de su fuero, tom. 4 °, pag. 16, núm. 14.— Correspon-den á la marina los mismos casos de desafue-ro que al ejército, tom. 4 °, pag. 16, núm. 15. —El desafuero en puntos de policia no se egerce dentro de las embarcaciones, tom. 4 °, p. 17, núm. 16.— Los empleados en las maestranzas y arsenales pierden elfuero en los casos que se espresan, tom. 4 °, pag. 17, núm. 17.— En casos urgentes puede cualquiera autoridad proceder á la prision de los individuos de ma-rina, entregándolos despues á sus jueces, tom. 4 °, pag. 17, núm. 18.

MATRIMONIO. Del matrimonio y de las solemnidades con que debe celebrarse, t. 1 °, pag. 26, núm. 1.— De los impedimentos dirimen-tes, de las publicatas ó amonestaciones que se verifican para poderlos descubrir, tom. 1 °, pags. 27 al 33, núm. 2.— De la computacion de los grados de parentesco de consanguinidad, tom. 1 °, pags. 33 y 34, núm. 3.— De otras cla-ses de parentesco, tom. 1 °, pags. 34 al 38, núm. 4.— De los impedimentos impeditentes, tom. 1 °, pags. 38 al 40, núm. 5.— De la disolucion del matrimonio, tom. 1 °, pag. 40, núm. 6.— De los efectos civiles del matrimonio, tom. 1 °, pag. 40, núm. 7. Reflexiones filosóficas sobre el ma-

MAY

trimonio, tom. 1 °, pag. 41.— Reflexiones filosó-ficas sobre su forma, tom. 1 °, pags. 52 y 53.— Reflexiones filosóficas sobre sus impedimentos é incapacidades, tom. 1 °, pag. 53.— Reflexio-nes filosóficas sobre sus dispensas, tom. 1 °, pag. 60.— Reflexiones filosóficas sobre la separacion de los cónyuges, tom. 1 °, pag. 61.— Reflexio-nes filosóficas sobre el divorcio y sobre su indi-solubilidad, tom. 1 °, pag. 47.— Reflexiones filo-sóficas sobre el derecho de los esposos, tom. 1 °, pag. 63.

MATRIMONIO CLANDESTINO, t. 2 °, pag. 739.

MAYORAZGOS. *Derecho antiguo de los mayorazgos regulares.* Definicion del mayo-razgo, tom. 1 °, pag. 366 y 67, núm. 1.— Todo mayorazgo se considera regular en caso de duda, tom. 1 °, pag. 367, núm. 2.— Son por na-turaleza indivisibles, tom. 1 °, pag. 367, núm. 3.— La sucesion de los mayorazgos es perpétua en todos los descendientes del fundador, tom. 1 °, pag. 367, núm. 4.— Los bienes de los ma-yorazgos eran por su naturaleza inenagenab-les, tom. 1 °, pag. 367, núm. 5.— Circunstancias que deben tenerse presentes en los mayo-razgos, tom. 1 °, pag. 367, núm. 6.— Los hijos legítimos y los legitimados por subsiguiente matrimonio, son llamados á la sucesion, tom. 1 °, pag. 367, núm. 7.— La proximidad del pa-rentesco se considera respecto del último po-seedor, tom. 1 °, pag. 368, núm. 8.— A éste no se sucede por derecho hereditario sino de san-gre, tom. 1 °, p. 368 n. 9.— Muerto el poseedor pasa al sucesor la posesion civil y natural de todos los bienes, tom. 1 °, pag. 368, núm. 10. —Todas las mejoras hechas en cosas de ma-yorazgo, ceden á éste, tom. 1 °, pag. 369, núm. 11.— Todas las reglas en los mayorazgos ce-den á la voluntad del fundador, 1 °, pag. 369, núm. 12.— *De los mayorazgos irregulares.* Sus diferentes clases, tom. 1 °, pag. 369, núm. 1.— Mayorazgo de rigurosa agnacion, tom. 1 °, pag. 369, núm. 2.— Mayorazgo de agnacion fin-gida ó artificiosa, tom. 1 °, pag. 370, núm. 3.— Mayorazgo de simple masculinidad, tom. 1 °, pag. 370, núm. 4.— Mayorazgo de femineidad, tom. 1 °, pag. 370, núm. 5.— Mayorazgo de eleccion, tom. 1 °, pag. 370, núm. 6.— Mayo-razgo alternativo, tom. 1 °, pag. 370, núm. 7. —Mayorazgo saltuario, tom. 1 °, pag. 371, n. 8.— Mayorazgo de segundo-genitura, tom. 1 °,

pág. 371, núm. 9.—Mayorazgo incompatible, tom. 1º, pag. 371, núm. 10.—*Del orden de sucesion en los mayorazgos; de las obligaciones del poseedor, y causas porque se pierde.* En la sucesion de los mayorazgos se cuentan los grados segun el derecho civil, tom. 1º, pag. 372, núm. 1.—Explicacion del árbol genealógico, t. 1º, pag. 372, núms. 2 al 8.—El poseedor del mayorazgo debe cumplir las condiciones posibles y honestas impuestas en la fundacion, n. pag. 373, núm. 9.—Obligacion del poseedor acerca de la pérdida ó deterioro que sufrieren los bienes vinculados, tom. 1º, pag. 374, núm. 10.—Está obligado el poseedor al pago de todos los censos, tributos y cargas de los bienes vinculados, tom. 1º, pag. 375, núm. 11.—Distincion que debe hacerse en cuanto á las expensas que haga el poseedor por causa de mayorazgo, t. 1º, p. 375, n. 12.—Causas porque puede perderse el mayorazgo, t. 1º, p. 375, n. 13.—*De los modos de probar la viuculacion de los bienes, y de los medios para obtener la posesion del mayorazgo vacante.* Espónense cuáles sean estos modos, tom. 1º, pag. 376, núm. 1.—Advertencias sobre los mismos, tom. 1º, pag. 376, núm. 2.—¿En qué términos deben hacer la deposicion los testigos? tom. 1º, pag. 376, núm. 3.—Sobre si deberá ó no admitirse otro género de prueba, tom. 1º, pag. 376 núm. 4.—Modo de buscar las agregaciones hechas á un mayorazgo, tom. 1º, pag. 376, núm. 5.—Noticias sobre el artículo de administracion del mayorazgo y de la tetuna, tom. 1º, p. 378 n. 6 al 9.—Supresion de las vinculaciones, prohibicion de fundarlas en lo de adelante, libertad de los bienes de las que existian, y fecha desde que deben comenzar á regir estas disposiciones, tom. 1º, pag. 388, núm. 1.—Los poseedores solo pueden disponer de la mitad de los bienes, reservando la otra para el inmediato sucesor; y partiendo tambien los gravámenes, tom. 1º, pag. 389, núm. 2.—Requisitos para hacer válida la division y enagenacion de los bienes vinculados tom. 1º, pag. 389, núm. 3.—Cómo se han de entender las disposiciones anteriores en los fideicomisos familiares y mayorazgos electivos, tom. 1º, pag. 390, núm. 4.—Lo dicho no tiene lugar en las vinculaciones sobre que haya juicio pendiente en cualquier punto que ponga en duda el de-

recho del poseedor, tom. 1º, pag. 390, núm. 5.—La supresion de los mayorazgos y libertad de sus bienes no perjudican á las pensiones, alimentos y consignaciones con que estuvieren gravados de cualquier modo y deberán pagar á prorata de las dos mitades, tom. 1º, pag. 391, núm. 6.—Las preeminencias y prerogativas de honor en los mayorazgos suprimidos, siguen el orden de sucesion prescripto en las fundaciones, tom. 1º, pag. 391, núm. 7.—Observaciones filosóficas acerca del desfallo que causan, t. 1º, p. 392.

ME

MEJORAS. Utilidad de éstas, tom. 1º, pag. 225, núm. 1.—Su definicion y sus diferentes especies, tom. 1º, pag. 226, n. 2.—¿Quiénes pueden hacer mejoras? tom. 1º, pag. 226, núm. 3.—El padre no puede mejorar á su hija legítima por razon de dote ni de casamiento; pero sí á la hija natural: razones de esta diferencia, tom. 1º, pag. 226, núms. 4 y 5.—¿A qué tiempo deberá atenderse para ver si cabe la dote en la legitima de la hija, supuesto que no puede ser mejorada por razon de casamiento? tom. 1º, pag. 226 núm. 6.—La facultad de mejorar se estiende á los abuelos respecto de los nietos. ¿Si podrán aquellos mejorar á los nietos por razon de dote ó casamiento? tom. 1º, pag. 227, núm. 7.—La espresada prohibicion que tienen los padres de mejorar á los hijos, se entiende por contrato en sanidad; mas no por testamento, pues en él pueden hacer mejoras en favor de las mismas, tom. 1º, pag. 227, núm. 8.—Si el ascendiente no tuviere mas que un hijo ú otro descendiente legítimo, no puede mejorar á éste ni á nadie, excepto en los casos que allí se citan, tom. 1º, pag. 227, núm. 9.—Caso en que se considera removido el gravámen de restitucion impuesto en el tercio por el padre, tom. 1º, pag. 228, núm. 10.—El que mejora en términos genéricos, se entiende que lo hace en tercio y quinto, t. 1º, p. 228, n. 11.—Compete la facultad de mejorar al padre respecto de sus hijos legítimos, aun cuando éstos sean habidos en diferentes matrimonios, y aun en el caso que se deba á la muger pobre la cuarta marital, tom. 1º, pag. 228, núm. 12.—De los pactos que suelen hacer los descendientes de mejorar ó no mejorar á sus descen-

dientes, tom. 1^o, pag. 228, núms. 13 al 19.— Las madres y abuelas pueden hacer mejoras cuando sus bienes son libres, de tal suerte, que el marido no tenga el usufructo de ellos, y aun teniéndolo, podrán hacerlo en los casos y términos que allí se espresan, tom. 1^o, pag. 229, núm. 20.— El testador puede designar por sí mismo la finca ó fincas de la mejora; pero no puede encargar á otra persona de esta designacion, tom. 1^o, pag. 229, núm. 21.— Habiendo señalado el testador en bienes determinados la mejora, se han de entregar al mejorado los mismos bienes en que se la designó, tom. 1^o, pag. 230, núm. 22.— Las mejoras pueden hacerse, no solo en términos espresos, sino también tácitamente. Ejemplos de estas mejoras tácitas, tom. 1^o, pag. 230, núms. 23 y 24.— La finca poseida por el padre con el gravámen de restitucion, no se toma en cuenta para las mejoras, tom. 1^o, pag. 231, núm. 25.— El mejorado en tercio y quinto puede repudiar la herencia y aceptar la mejora, tom. 1^o, pag. 231, n. 26.— Del derecho de acrecer en las mejoras, tom. 1^o, pag. 231, núm. 27.— Si el ascendiente mejora en el quinto de sus bienes por donacion pura entre vivos á alguno de los legítimos descendientes, y á otro por testamento, sin disponer del tercio, serán válidas dichas mejoras, ¿por qué? tom. 1^o, pag. 231, n. 28.— El mejorado en tercio y quinto que recibió en vida los bienes de su mejora, estará obligado á pagar el funeral del mejorante, pero no los legados, tom. 1^o, pag. 131, núm. 29.— De la revocacion de las mejoras. ¿Si podrá haber mejora irrevocable respecto del quinto? tom. 1^o, pag. 232, núm. 30.— De los excesos porque pueden revocarse las mejoras, tom. 1^o, pag. 232, núm. 31.— La facultad de revocar estas mejoras por dichas causas, corresponde al mejorante por ser personal, ¿y cuándo pasa á sus herederos? tom. 1^o, pag. 232, núm. 32.— De la revocacion de las mejoras del tercio que dimana de la libre y espontánea voluntad del mejorante, tom. 1^o, pag. 232, núm. 33.— La revocacion puede hacerse de dos modos, á saber: por palabras espresas ó de hecho, tom. 1^o, pag. 232, núm. 34.— Casos en que se presumen ó nó revocables las mejoras, tom. 1^o, pag. 233, núms. 35 al 39.— Casos de revocacion en que el mejorado está obligado á restituir los frutos

TOM. IV.

además de la cosa en que consiste la mejora, tom. 1^o, pag. 234, núm. 40.— Cuatro casos en que la mejora es irrevocable, tom. 1^o, pag. 234, núm. 41.— Reflexiones filosóficas sobre las mejoras, tom. 1^o, pag. 253.— Reflexiones filosóficas sobre las mejoras tácitas, tom. 1^o, pag. 256.— Reflexiones filosóficas sobre la regulacion de las mejoras, tom. 1^o, pag. 256.

MENORES. Los de veinticinco años varones y de veintitres las hembras, no pueden contraer matrimonio sin licencia de sus padres, tom. 1^o, pag. 39.— Estos pueden obtener dispensa de edad para regir y administrar sus bienes sin dependencia de curador ó tutor, tom. 1^o, pag. 137, núm. 11.— Véase Tutela.

MENORES DE VEINTICINCO AÑOS. Véase Curatela.

MI

MILICIA ACTIVA. Abolicion de su antiguo juzgado, y quién lo ha substituido, tom. 4^o, pag. 17, núm. 1.

MINAS. De la denuncia de éstas, tom. 1^o, pag. 159, núm. 10.

MINERÍA. Su tribunal, tom. 2^o, pag. 522.— De la administracion de justicia en negocios de ésta, de las primeras instancias y recursos ordinarios, tom. 2^o, pag. 523, seccion 2.^a— De las segundas y terceras instancias, y recursos extraordinarios, tom. 2^o, pag. 524, seccion 2.^a— Sobre la conveniencia é inconveniencia pública que resulta de que existan los tribunales especiales de minería y mercantiles, apéndice, t. 2^o, p. 525 y siguientes.

MO

MOHATRA. Con referencia á otro lugar tom. 2^o, pag. 739.

MONEDA FALSA. Con referencia á otro lugar, tom. 2^o, pag. 739.

MONEDERO FALSO. Véase Falsedad, tom. 2^o, pag. 669.

MONOPOLIO. tom. 2^o, pag. 740.

MOTIN. Con referencia á otro lugar, tom. 2^o, pag. 740.

MU

MUGERES PÚBLICAS. Con referencia á otro lugar, tom. 2^o, pag. 740.

MUTILACION. Con referencia á otro lugar, tom. 2º, pag. 740.

MÚTUO. El préstamo puede ser de dinero ó de cosas que se consumen con el uso, tom. 2º, pag. 113, núm. 1.— Qué se entiende por múto, tom. 2º, pag. 113, núm. 2.— Si al tiempo de verificarse el contrato se apreciar ó nó el género prestado ¿qué cantidad deberá restituirse al tiempo de la devolucion? tom. 2º, pag. 114, núm. 3.— Si la cosa prestada pereciere, de cargo de quién será esta pérdida, tom. 2º, pag. 114, núm. 4.— El que tiene facultad para contratar puede dar y recibir en múto, tom. 2º, pag. 114, núm. 5.— Los hijos de familia que están bajo la patria potestad, no pueden tomar prestado sin autorizacion de sus padres; pena de perder el mutuante lo que les diere, tom. 2º, pag. 114, núm. 6.— Tampoco se puede prestar á los estudiantes sin orden de sus padres ó apoderados. Se prohíbe también á los mercaderes prestar cantidad alguna en mercaderías; y finalmente dichos comerciantes no pueden reclamar ni pedir en juicio lo que dieren para gastos de bodas, tom. 2º, pag. 115, núm. 7.— El contrato de múto con prenda é hipoteca celebrada con pacto comisorio es nulo, á no ser que esté concebido en los términos que se expresa en este párrafo, tom. 2º, pag. 115, núm. 8.— Reflexiones filosóficas acerca del múto, tom. 2º, pag. 117.— Reflexiones filosóficas acerca de la naturaleza del múto, tom. 2º, pag. 117.

NA

NATURALES. Quiénes se entienden por naturales de su país, t. 1º, pag. 15, núm. 2.

NATURALIZACION. Qué se entiende por ésta y de las cartas de naturaleza y de ciudadanía. Reglas para expedir las de naturalizacion, tom. 1º, pag. 16.

NAUFRAGIOS. Encallando ó naufragando la nave, ¿quién deberá sufrir sus pérdidas y las del cargamento? t. 2º, p. 474, l.— Derecho de los navieros y cargadores á la indemnizacion, precediendo de culpa el naufragio, t. 2º, p. 474, n. 2.— ¿Cuándo será de cargo del naviero la indemnizacion? t. 2º, p. 474, n. 3.— Naufragando una nave que va en convoy, ¿qué obligacion tendrá su capitán y los de las demás? tom. 2º, pag. 474, núm. 4.— El capitán

que recogió los efectos naufragados, ¿á dónde deberá conducirlos y qué diligencias han de practicarse sobre ellos? tom. 2º, pag. 474, n. 5.— Circunstancias en que el capitán que recogió los efectos naufragados, podrá conducirlos al puerto de su consignacion, tom. 2º, pag. 475, núm. 6.— Los gastos y fletes para la conduccion de los efectos naufragados serán de cuenta de sus dueños. Modo de regularse, tom. 2º, pag. 475, núm. 7.— Los efectos salvados del naufragio están obligados especialmente á los gastos expendidos para salvarlos, tom. 2º, pag. 475, núm. 8.— Disposiciones consiguientes á la anterior, tom. 2º, pag. 475, núm. 9.

NAVES. *De las mercantes.* Razon del método. Idea de las naves y en particular de las mercantes, t. 2º, pag. 403, núm. 1.— ¿Quién puede hacer y tener naves? Libertad en la forma de su construccion. Requisitos para poder aparejarlas, t. 2º, pag. 403, núm. 2.— ¿En qué personas puede recaer la propiedad de las naves, y bajo qué nombre y responsabilidad ha de girar su expedicion, tom. 2º, pag. 403, núm. 3.— ¿Si los extranjeros pueden adquirir naves? tom. 2º, pag. 403, núm. 4.— Modo de adquirirse las naves y cómo ha de constar su traslacion de dominio, tom. 2º, p. 403, núm. 5.— Restricciones en el modo de adquirirse las naves por prescripcion, tom. 2º, pag. 403, núm. 6.— Pueden los españoles adquirir buques de construccion extranjera y navegar con ellos bajo las condiciones que se espresan, t. 2º, p. 403, núm. 7.— Sobre la matrícula de las naves y lo demás que se indica, debe observarse la ordenanza de matrículas del mar, tom. 2º, pag. 404, núm. 8.— En qué buques debe hacerse el comercio de un puerto español á otro id., tom. 2º, pag. 404, núm. 9.— Las naves no pueden darse á enfiteusis ni á censo, y generalmente deben seguir su condicion de bienes muebles, tom. 2º, pag. 404, núm. 10.— Una nave puede ser de muchos dueños. Modo como han de resolver sus cuestiones sobre las cosas de ella, tom. 2º, pag. 404, núm. 11.— Cuando la nave de coparticipes necesita reparacion ¿qué derecho y obligacion tiene cada uno de ellos, tom. 2º, pag. 404, n. 12.— Preferencia de los propietarios en el fletamento de la nave, t. 2º, pag. 404, núm. 13.— ¿Si en la venta de la nave ha lugar el retracto

NAV

de sangre y porcionero, y cómo, tom. 2º, pag. 405, núm. 14.—¿Si uno de los dueños de la nave puede compeler al otro á que le venda ó compre su parte? tom. 2º, pag. 405, núm. 15.—Las naves pueden enagenarse no siendo á extranjero, tom. 2º, pag. 405, núm. 16.—Los capitanes ó maestros de las naves no pueden venderlas sin poder especial, salvo en los casos y en el modo que se espresa, tom. 2º, pag. 406, núm. 17.—¿Si en la venta de la nave se entienden comprendidos sus aparejos? tom. 2º, pag. 406, núm. 18.—Enagenándose una nave que se halle en viaje ¿á quién corresponde sus fletes, tom. 2º, pag. 406, núm. 19.—¿Si en el embargo de las naves deben inventariarse sus aparejos y pertrechos? tom. 2º, pag. 407, n. 20.—¿Por qué deudas pueden ser embargadas las naves extranjeras? tom. 2º, pag. 407, n. 21.—¿Si la nave cargada y despachada puede ser embargada ó detenida por deudas del propietario? tom. 2º, pag. 407, núm. 22.—Por deudas de un copartícipe en la nave no puede ésta ser detenida, embargada ni ejecutada, tom. 2º, pag. 507, núm. 23.—¿Por qué clase de deudas puede ó no ser embargada fuera del puerto de su matrícula? tom. 2º, pag. 407, núm. 24.—Vendiéndose judicialmente una nave para el pago de acreedores, tienen privilegio de prelación las obligaciones que se designan, tom. 2º, pag. 407, núm. 25.—Resolución de un caso sobre el mismo asunto, tom. 2º, pag. 408, núm. 26.—¿Cómo ha de justificarse cada uno de los créditos privilegiados para gozar de su respectiva preferencia? tom. 2º, pag. 408, núm. 27.—Formalidades necesarias en la subasta y venta judicial de las naves, tom. 2º, pag. 409, núm. 28.—¿Cuándo por la venta de la nave conservarán ó perderán su derecho contra ella los acreedores, tom. 2º, pag. 409, núm. 29.

NAVIEROS, tom. 2º, pag. 409.—Qué se entiende por *navieros*, y cómo es necesaria su intervencion en el comercio marítimo? tom. 2º, pag. 410, núm. 1.—Requisito para ser naviero, y para que su nave pueda habilitarse para la navegacion, tom. 2º, pag. 410, núm. 1.—Consecuencias que se deducen de estos principios, tom. 2º, pag. 410, núm. 3.—¿A quién corresponde el nombramiento del naviero, y si los partícipes de la nave tienen

NOT

preferencia para ejercer este oficio? tom. 2º, pag. 410, núm. 4.—Pertenece privadamente al naviero hacer los contratos que se indican, t. 2º, pag. 411, núm. 5.—¿Si corresponde al naviero hacer el nombramiento y ajuste del capitán? tom. 2º pag. 411, núm. 6.—Respectiva preferencia del naviero y de los partícipes de la nave para ejercer el oficio de capitán, tom. 2º, pag. 411, núm. 7.—Responsabilidad del naviero que contrate ó admita mas carga de la correspondiente á su nave, tom. 2º, pag. 411, núm. 8.—¿Si puede el naviero despedir á su arbitrio, y bajo qué obligacion, al capitán ó individuos de la tripulacion? tom. 2º, pag. 411, n. 9.—Si el capitán partícipe de la nave puede ser privado de su cargo y con qué condicion? tom. 2º, pag. 412, núm. 10.—El naviero es responsable de las deudas, obligaciones é indemnizaciones que se espresan, tom. 2º, pag. 412, núm. 11.—¿De qué contratos obligaciones y excesos no es responsable el naviero? t. 2º, p. 412, núm. 12.—Obligacion de indemnizar el naviero al capitán, y responsabilidad de éste en vez de aquel, t. 2º, p. 412, n. 13.—Vendiéndose la nave caduca todo contrato entre el naviero y el capitán, salvo á éste su derecho para la correspondiente indemnizacion, á cuya seguridad queda obligada aquella, t. 2º, pag. 413, núm. 14.

NE

NEGOCIOS MERCANTILES. Sobre la clasificacion de cuáles sean mercantiles y cuáles no. Véase Comercio, tom. 4º, pag. 440.

NI

NIETA. Cuándo tiene derecho á ser dotada por el abuelo, tom. 1º, pag. 67, núm. 4.

NO

NOMBRE. Es delito mudárselo, tom. 2º, pag. 740.

NOTIFICACION DE ESTADO EN LA VIA EJECUTIVA. Hecha la traba ha de notificarse el estado de la ejecucion al deudor, sin que para esto necesite el acreedor presentar pedimento, tom. 3º, pag. 131, núm. 1.—Si no pareciere el deudor, ¿de qué modo se hará la notificacion? tom. 3º, pag. 131, núm. 2.—La notificacion de estado ha de hacerse por cédula ó memoria cuando el deudor no puidere ser

NOV

habido á la primera diligencia practicada en su busca, tom. 3^o, pag. 131, núm. 3.— En el mismo estado de esta notificacion se apercibe al deudor, que si dentro de setenta y dos horas no satisface, la deuda incurrirá en la pena de la décima y costas, tom. 3^o, pag. 332, núm. 4.— Si dentro de veinticuatro horas paga el deudor la cantidad que se le pide, corta el progreso del juicio ejecutivo, y se liberta de las costas y décima, tom. 3^o, pag. 332, núm. 5.— ¿En qué casos no se liberta el deudor de las costas, aun cuando pague la deuda en el término de veinticuatro horas? tom. 3^o, pag. 332, núm. 6.— Por mostrar el deudor á los ejecutores la *contenta* del acreedor ó recibo de haber pagado, no han de suspender éstos la traba ni demás diligencias, pues no les incumbe conocer si es ó no legítimo el recibo, tom. 3^o, pag. 332, núm. 7.— Para no incurrir en la pena de la décima y costas, la paga de la deuda ha de ser real y efectiva, tom. 3^o, pag. 332, núm. 8.— Cuando la consignacion del importe de la deuda se hace lisa y llanamente, surte el mismo efecto que la paga, om. 2^o, pag. 332, núm. 9.— Para que el ejecutado menor de edad no alegue ignorancia ¿qué advertencia debe hacerle el escribano? tom. 3^o, pag. 333, n. 10.

NOVACION. Qué se entiende por ésta, tom. 2^o, pag. 254, núm. 1.— La novacion es de dos clases: voluntaria ó necesaria, tom. 2^o, pag. 254, núm. 2.— Casos en que la novacion voluntaria se induce ó presume legalmente aun cuando no esté espresa, tom. 2^o, pag. 254, núm. 3.— En la novacion espresa es necesario especificar que la primera obligacion queda sin efecto, pues de lo contrario se tendrán por subsistentes ambas, tom. 2^o, pag. 255, núm. 4.— El efecto de la novacion es extinguir absolutamente la obligacion principal y los accesorios que la corroboran, tom. 2^o, pag. 255, n. 5.— La novacion hecha por el acreedor con alguno de sus deudores mancomunados, extingue la obligacion de los demás deudores de esta clase respecto del acreedor, tom. 2^o, pag. 255, núm. 6.— Casos en que la novacion no liberta á los fiadores de su empeño, tom. 2^o, pag. 255, núm. 7.— Casos de excepcion de la regla general establecida en el párrafo 6^o, acerca de la caducidad de las seguridades pertenecientes al mismo deudor, tom. 2^o, pag. 256, núm. 8.

NUL

La novacion hecha respecto de algun contrato accesorio, en nada altera la obligacion principal, tom. 2^o, pag. 256, núm. 6.— Cuando el acreedor al efectuar con el deudor la novacion, pactase que ha de ser ratificada por sus fiadores y éstos se negaren á prestar su consentimiento, la novacion es nula, tom. 2^o, pag. 256, núm. 10.— Para que haya novacion se requiere una obligacion civil ó natural sobre que aquella recaiga, tom. 2^o, pag. 256, núm. 11.— Si la primera obligacion fuere pura, y la segunda condicional, solo se verificará la novacion si ésta se cumpliese, tom. 2^o, pag. 256, núm. 12.— No debe entenderse hecha novacion en un contrato por la mera intervencion de alguna nueva persona en él, tom. 2^o, pag. 256, núm. 13.— Casos en que no se entiende hecha la novacion, tom. 2^o, pag. 256, núm. 14.— Pueden hacer la novacion las personas que segun las leyes pueden obligarse, t. 2^o, pag. 257, n. 15.

NU

NULIDAD. ¿Qué medios conceden las leyes al litigante que se creyere agraviado por la sentencia, para reparar los perjuicios que el juez le hubiere irrogado en ella? tom. 3^o, pag. 256, núm. 1.— Toda sentencia tiene á su favor la presuncion de haberse pronunciado, segun la forma prescrita por derecho, tom. 3^o, pag. 256, núm. 2.— ¿Cuándo se llama nula, y cuándo injusta la sentencia? tom. 3^o, pag. 257, núm. 3.— ¿De qué causas puede provenir la nulidad? tom. 3^o, pag. 257, núm. 4.— La nulidad notoria podia por derecho antiguo intentarse como perpétua en cualquier tiempo; pero las demás nulidades debian pedirse dentro de los sesenta dias siguientes al de la notificacion, tom. 3^o, pag. 257, núm. 5.— Para que pueda interponerse el recurso de nulidad, es necesario que la sentencia cause ejecutoria, tom. 3^o, pag. 257, núm. 6.— Término dentro del cual debe intentarse en la actualidad y tribunal á que corresponde su conocimiento, tom. 3^o, pag. 258, núm. 7.— Su tramitacion, tom. 3^o, pag. 258, núm. 8.— Decreto sobre el modo de entablarse el recurso de nulidad en los juicios verbales, sancionado en el Estado de México, tom. 3^o, pag. 258, núm. 9.

NULIDAD DE ESPONSALES, t. 1^o, p. 25, n. 4.

NULIDAD DE SENTENCIAS. Véase Sentencias.

OCU

OBLIGACION. *Modo de extinguirse ésta.* Véase Novacion, Compensacion, Delegacion y Paga.— Cuando se confunden en una persona las cualidades de deudor y acreedor, quedan estinguidos de derecho el crédito y deuda, tom. 2º, pag. 260, núm. 1.— Cuando un crédito contra varios deudores mancomunados recayese en alguno de ellos, la confusion de derechos se entenderá verificada y la primitiva obligacion estinguida, tom. 2º, pag. 260, núm. 2.— La confusion que se verifica en la persona del deudor principal aprovecha á sus fiadores, tom. 2º, pag. 260, núm. 3.— Tambien queda estinguida la obligacion cuando alguno debe una cosa cierta y determinada, y ésta perece sin culpa del deudor, tom. 2º, pag. 260, núm. 4.— La presuncion de derecho cuando perece una cosa en poder del deudor, es que ha perecido por su culpa, á menos que pruebe lo contrario, tom. 2º, pag. 260, núm. 5.— Cuando la deuda de una cosa especial y determinada procede de delito, no se eximirá el deudor del pago de su precio cualquiera que hubiese sido el motivo de su pérdida, tom. 2º, pag. 261, núm. 6.— A qué queda obligado el deudor de una cosa perdida sin culpa suya, tom. 2º, pag. 261, núm. 7.— Estinguese por el mútuo disenso aquellas obligaciones que se hubiesen contraido por el mútuo consentimiento de los contrayentes, tom. 2º, pag. 261, núm. 8.— Qué personas pueden estinguir de este modo las obligaciones, tom. 2º, pag. 261, núm. 9.— Estinguese tambien las obligaciones por la rescision, tom. 2º, pag. 261, núm. 10.— Qué se entiende por finiquito, tom. 2º, pag. 261, núm. 11.— El finiquito puede ser especial ó general, segun que recaiga sobre cuenta particular ó sobre la totalidad de éstas, tom. 2º, pag. 261, núm. 12.— Cuando el finiquito es general tendrá el mismo vigor que el especial, si las cuentas sobre que recae comprenden todos los asuntos que ha manejado y tenido el administrador á su cargo, tom. 2º, pag. 261, núm. 13.— El finiquito que diere el menor de veinticinco años y mayor de catorce á favor de su tutor, será válido si no interviene lesion ó yerro alguno, tom. 2º, pag. 261, núm. 14.— Véase el título 1º, seccion segunda del juicio ejecutivo, desde el número 3, tom. 3º, pag. 281.

OCULTACION DE BIENES. Véase Inventario.

OFI

OCUPACION. Véase Dominio, tom. 4º, pag. 473.— Reflexiones filosóficas sobre la ocupacion, tom. 1º, pag. 175 y 176.

OF

OFICIALES. *De éstos y tripulaciones de las naves mercantes,* t. 2º, pag. 421.— Lo que se entiende por *tripulacion de la nave*; y razon del método, tom. 2º, pag. 422, n. 1.— *Reglas generules para la tripulacion.* Necesidad de habilitacion y autorizacion en los individuos de ella, tom. 2º, pag. 422, núm. 2.— El naviero tiene derecho de eleccion para los oficios de mar á propuesta del capitan, tom. 2º, p. 422, núm. 3.— Las contratas entre el capitan y la tripulacion deben entenderse dónde y cómo se espresan; efectos de esta formalidad, tom. 2º, pag. 422, núm. 4.— No constando por que tiempo se ajustó un hombre de mar ¿por cuánto se entiende? tom. 2º, pag. 423, núm. 5.— El hombre de mar no puede rescindir su empeño contraido para el servicio de la nave: consecuencias de esta regla con respecto á aquel y á los capitanes, tom. 2º, pag. 423, núm. 6.— Durante el tiempo de su contrata no puede ser despedido sino por las causas que se anuncian, tom. 2º, pag. 423, núm. 7.— Reusando arbitrariamente el capitan llevarle á su bordo, debe pagarle toda la soldada, tom. 2º, pag. 423, n. 8.— No puede el capitan abandonarle comenzada la navegacion, tom. 2º, pag. 423, núm. 9.— ¿Qué indemnizacion se le debe dar, revocándose sin justa causa el viaje de la nave antes de hacerse á la vela? tom. 2º, pag. 423, núm. 10.— ¿Qué deberá percibir haciéndose dicha revocacion despues que la nave hubiere salido al mar? tom. 2º, pag. 424, núm. 11.— ¿Qué deberá abonársele, variando el naviero sin justa causa el destino determinado de la nave? tom. 2º, pag. 424, núm. 12.— Sobre la observancia de las reglas proscritas en los tres párrafos precedentes, tom. 1º, pag. 424, núm. 13.— Causas justas para la revocacion del viaje, tom. 2º, pag. 424, núm. 14.— Revocándose por alguna de ellas el viaje de la nave que esté todavia en el puerto, ¿á que tendrá derecho la tripulacion? tom. 2º, pag. 424, núm. 15.— Ocurriendo despues de comenzado el viaje alguno de los casos del párrafo 14, ¿qué podrán exigirse respectivamente el capitan y la tripulacion? tom.

PAC

2º, pag. 425, núm. 16.—Derecho de la tripulacion estendiéndose ó reduciéndose el viaje fuera de dichos casos, tom. 2º, pag. 425, núm. 17.—Navegando la tripulacion á la parte, ¿qué derecho tendrá por revocacion, demora ó estension del viaje? tom. 2º, 425, núm. 18.—Si perdida la nave por apresamiento ó naufragio, ¿tendrá derecho la tripulacion á su salario? t. 2º, pag. 425, núm. 19.—Si los navieros que naveguen á la parte tendrán derecho sobre los restos salvados de la nave, tom. 2º, pag. 425, núm. 20.—¿Si el hombre de mar enfermo devenga salario? ¿si debe ser asistido y á qué expensas? tom. 2º, pag. 426, núm. 21.—Muriedo durante el viaje, ¿qué debe abonarse á sus herederos? tom. 2º, pag. 426, núm. 22.—Muerto ó apresado por defender la nave, ha de considerarse presente para los efectos que se espresan, tom. 2º, pag. 426, núm. 23.—La nave, sus aparejos y fletes, son responsables del salario debido al hombre de mar, tom. 2º, pag. 426, núm. 24.—¿Si puede ser detenido por deudas estando la nave despachada para hacerse á la vela? tom. 2º, pag. 426, núm. 25.—*Reglas peculiares para los pilotos.* Nacion del piloto, y requisitos para poder ejercer este oficio, tom. 2º, pag. 426, núm. 26.—Obligaciones del piloto, tom. 2º, pag. 426, núms. 27 y 28.—Es responsable de los daños causados por su impericia, descuido ó dolo, tom. 2º, pag. 427, n. 29.—Succede al capitan en el mando y responsabilidad de la nave, tom. 2º, pag. 426, núm. 30.—*Reglas peculiares para los contra-maestres.* ¿Qué se entiende por contra-maestre? y sobre su habilitacion y autorizacion, tom. 2º, pag. 427, núm. 31.—Obligaciones del contra-maestre, tom. 2º, pag. 427, núms. 32, 33 y 34.—Succede al capitan y al piloto en el mando y responsabilidad de la nave, tom. 2º, pag. 427, núm. 35.

OFICIALES DE EJERCITO. Sus obligaciones, tom. 4º, pag. 165, núms. del 1 al 33.—Sus deberes en la marina, tom. 4º, pag. 169, núms. 34 á 43.

OFICIOS DE ESCRIBANOS. Los adquiridos durante el matrimonio son comunicables á entrambos consortes, tom. 1º, pag. 88, núm. 6.

PACTOS NUDOS. Nuestra legislacion menos afecta á las sutilezas de la romana, no

PAG

da tanta importancia á las fórmulas y solemnidades del contrato verbal y segun la disposicion de la ley 1, tit. 10, lib. 10 de la Nov. Rec. producen obligacion los pactos mudos, tom. 3º, pag. 7, núm. 3.

PA

PADRASTRO. No está obligado á dotar á la hijastra, tom. 1º, pag. 67, núm. 4.

PADRE. Tiene obligacion de dotar á la hija, tom. 1º, pag. 67, núm. 4.—No puede mejorar, dar ni prometer á sus hijas por razon de dote ni casamiento, tercio ni quinto de sus bienes, tom. 1º, pag. 67, núm. 5.—Debe pagarla de sus bienes propios no habiendo gananciales y solo la mitad cuando la ofreció, en union de su muger, tom. 1º, pag. 67, núm. 6.

PAGA. *De la solucion ó pago, y de la consignacion*, tom. 2º, pag. 243.—El cumplimiento de una obligacion cualquiera se llama solucion, tom. 2º, pag. 244, núm. 1.—Todo pago supone una obligacion anterior, tom. 2º, pag. 244, núm. 2.—El deudor de una cosa especial, no puede obligar á su acreedor á que reciba en su lugar otra diferente, aunque ésta sea de igual valor que la debida, tom. 2º, pag. 244, núm. 3.—En las deudas de género, el que se entregare para pago deberá ser de la clase y calidad que se hubiere pactado, tom. 2º, pag. 244, núm. 4.—El pago debe ejecutarse en el lugar que se hubiese señalado en la obligacion de donde trae su origen, tom. 2º, pag. 244, núm. 5.—Los gastos que ocasionare el pago son de cargo del deudor, t. 2º, p. 244, n. 6.—Debe verificarse el pago de la manera que se hubiere establecido en la obligacion de donde trae su origen, tom. 2º, pag. 244, núm. 7.—Cuando la deuda fuere en parte líquida y en parte ilíquida, podrá reclamarse y verificarse el pago de la parte líquida, tom. 2º, pag. 244, núm. 8.—Los pagos de dinero deben realizarse en la especie de moneda que se hubiere pactado, con exclusion de cualquiera otra, tom. 2º, pag. 244, núm. 9.—La obligacion de hacer personalmente una cosa no puede ser satisfecha contra la voluntad del que la ha adquirido á su favor, sino por el mismo obligado, t. 2º, pag. 244, núm. 10.—Por qué personas pueden

PAG

hacerse los pagos, tom. 2^o, pag. 245, núm. 11.—Personas que pueden recibir los pagos, tom. 2^o, pag. 245, núm. 12.—No es válido el pago hecho al acreedor que estuviese suspenso ó privado de la administración de sus bienes, tom. 2^o, pag. 246, núm. 13.—Para que sea válido un pago es indispensable que el que lo ejecuta sea dueño de la cosa que entrega, ó esté facultado para enagenarla, tom. 2^o, pag. 246, núm. 14.—No es válido el pago que se hiciere en fraude de las personas que tuviesen derechos contra el deudor, tom. 2^o, pag. 246, n. 15.—Siempre que hubieren mediado pactos entre acreedores y deudores, respecto á la imputación ó abono de los pagos, se observará lo que en ellos se hubiere prevenido, y reglas que deberán observarse en el caso de que no hubiere tales pactos, tom. 2^o, pag. 246, núm. 16.—El acreedor no puede apremiar por sí mismo al deudor para el pago, ni apoderarse de alguna prenda suya, sino que debe requerirle ante el juez competente, tom. 2^o, pag. 247, núm. 17.—Cuando algun acreedor rehusare recibir la cosa ó cantidad debida, quedará el deudor libre de la obligación depositándola en persona abonada con aprobación del juez, t. 2^o, pag. 247, núm. 18.—Hecha la oferta ó consignación de la cosa debida, los peligros de la misma son de cuenta y cargo del acreedor, tom. 2^o, pag. 247, núm. 19.—El ofrecimiento debe hacerse por el que tiene derecho á pagar á la persona que tiene derecho de recibir el pago, tom. 2^o, pag. 247, núm. 20.—Requisitos indispensables para que el ofrecimiento sea válido, tom. 2^o, pag. 247, núm. 21.—Le consignación de una cantidad ó suma de dinero debe hacerse depositándola en poder de la persona que el juez señaló, tom. 2^o, pag. 247, núm. 22.—Todos los gastos de la oferta y consignación, son de cargo del acreedor, tom. 2^o, pag. 247, núm. 23.—La paga ó solución extingue no solo la obligación principal sino también las accesorias, tom. 2^o, pag. 247, n. 24.—El acreedor debe dar al deudor recibo ó carta de pago de lo que le entrega, expresando de qué procede y en qué especie se verifica, tom. 2^o, pag. 247, núm. 15.

PAGOS INDEBIDOS. Véase Cuasi-contratos, tom. 4^o, pag. 469.—De los que no se pueden repetir, tom. 2^o, pag. 241, núm. 4.

PAR

PALOS. El uso de ellos está prohibido en el ejército, tom. 4^o, pag. 171.

PARENTESCO. Su definición y división, tom. 1^o, pag. 33.—Sus grados y diferencias en el modo de computarlos segun el derecho civil y canónico, t. 1^o, p. 34.—Hasta dónde se extiende la prohibición para poder contraer matrimonio en la línea recta y en la transversal, t. 1^o, p. 34.—El parentesco civil tambien produce impedimento para el matrimonio, y en qué casos, t. 1^o, pag. 34.—Cuál sea el espiritual y entre que personas produce impedimento para el matrimonio, tom. 1^o, pag. 34.

PARTICION. *Modo de proceder á ésta respecto de los bienes del que murió con testamento entre sus descendientes legítimos, cuando no mejoró á ninguno de éstos.*—No habiendo testamento, ó aunque lo haya si el difunto no dividió sus bienes, se dividirán por iguales partes entre los herederos, t. 1^o, pag. 492, n. 1.—El juez debe cumplir en un todo la voluntad del testador, no perjudicando á los hijos en su legítima, tom. 1^o, pag. 492, núm. 2.—Si el testador no hace la división de sus bienes la hará entonces el juez, tom. 1^o, pag. 493, núm. 3.—El juez debe hacer la adjudicación en una ó mas cosas íntegras á cada heredero y no dejarlas proindiviso entre todos, tom. 1^o, pag. 493, núm. 4.—¿En qué caso se hará la partición aunque el testador prohiba hacerla? tom. 1^o, pag. 493, núm. 5.—El padre puede revocar la partición entre sus hijos aun cuando les hubiere entregado los bienes divididos, tom. 1^o, pag. 493, núm. 6.—Casos en que tendrá lugar el derecho de acrecer en la legítima de los hijos, tom. 1^o, pag. 493, núm. 7.—Algunas dificultades que suelen ofrecerse sobre el quinto, que es la parte de que el padre puede disponer teniendo hijos ó descendientes legítimos, tom. 1^o, pag. 494, núm. 8.—Las donaciones pequeñas que hubiere hecho el padre en vida no deben computarse en parte de dicho quinto, tom. 1^o, pag. 494, núm. 9.—Si el testador hubiere dejado dos quintos á personas estrañas, ¿cuál de ellos será válido? tom. 1^o, pag. 494, núm. 10.—Si el testador hubiere dejado un quinto á un descendiente legítimo y otro á una persona estraña, ¿serán válidos los dos? tom. 1^o, pag. 494, núm. 11.—Si el testador lega dos veces el quinto á los hijos, ¿se dividirá éste entre ellos, tom. 1^o, pag. 494, núm. 12.

PARTIDORES. Véase *Contadores*, tom. 4^o, pag. 454.

PATRIA POTESTAD. *De la naturaleza de ésta, y de las obligaciones de los padres respecto de sus hijos legítimos.*—Razon del método, tom. 1^o, pag. 97, núm. 1.—¿Qué es patria potestad y á quiénes corresponde? tom. 1^o, pags. 97 al 98, n. 2.—Obligaciones de los padres: primera, la mantencion de los hijos, tom. 1^o, pag. 98, núm. 3.—¿En qué casos cesa la obligacion de los padres de mantener á sus hijos? t. 1^o, p. 98, núm. 4.—Segunda obligacion de los padres: la educacion, tom. 1^o, pag. 98, núm. 5.—*De los derechos que da la patria potestad, respecto de los hijos y de sus bienes.*—Facultad que tienen los padres para servirse de sus hijos sin que éstos tengan derecho á exigirles salario, tom. 1^o, pags. 98 y 99, núm. 1.—Derecho de correccion y de castigo correccional, tom. 1^o, pag. 99, núm. 2.—Derecho de poner en aprendizaje á sus hijos, tom. 1^o, pag. 99, núm. 3.—Derecho del padre sobre los bienes de los hijos y especies del peculio correspondiente á éstos, t. 1^o, págs. 99 y 100.—Observaciones filosóficas sobre los que ejercen la patria potestad, tom. 1^o, pags. 110 y 111.

PATRONATO. ¿Qué cosa es y en qué consiste este derecho? tom. 1^o, pags. 378 y 379, núm. 1.—Dividise el patronato en hereditario, gentilicio y misto. Varias subdivisiones del mismo, tom. 1^o, pag. 379, núm. 2.—Otra subdivision en eclesiástico, laico y misto, tom. 1^o, pag. 379, núm. 3.—El derecho de patronato es indivisible y se adquiere originariamente de cinco modos, tom. 1^o, pag. 379, núm. 4.—Pueden ser patronos: clérigos, legos, hombres y mugeres, adultos ó impúberos, tom. 1^o, pags. 379 y 380, núm. 5.—Los patronos eclesiásticos tienen seis meses para presentar, y los seglares cuatro, á excepcion del patronato misto, en que legos y eclesiásticos tienen aquel plazo, tom. 1^o, pag. 380, núm. 6.—El patrono eclesiástico no puede hacer mas que una presentacion en cada vacante; pero no así el lego, pues tiene facultad de presentar á varios sugetos, entre quienes elige el obispo, tom. 1^o, pags. 380 y 381, núm. 7.—Cuando el patrono es una corporacion, deben ser convocados al acto de presentar todos sus individuos, tom. 1^o, pag. 381, núm. 8.—Si el derecho de presentar corresponde á varios su-

getos que no forman corporacion, obtiene el beneficio el que reune mayor número de votos, tom. 1^o, pag. 381, núm. 9.—Dada la institucion al presentado, cesan las facultades del patrono, tom. 1^o, pag. 382, núm. 10.—Si interviene algun interés á favor del patrono, es simoniaca la presentacion, tom. 1^o, pag. 382, núm. 11.—¿Cuándo la sucesion del patronato se verifica por cabezas, y cuándo por ramas? tom. 1^o, pag. 382, núm. 12.—¿Quiénes no pueden ser patronos? t. 1^o, pag. 382, núm. 13.—¿Por cuántas causas se trasfiere á otros el derecho de patronato? tom. 1^o, pag. 382, núm. 14.—¿Por qué medios se estingue este derecho? tom. 1^o, pags. 382 y 383, núm. 15.

PE

PECULIO. El castrense es comunicable entre marido y muger, y el adquirido por éste con bienes de la sociedad conyugal, t. 1^o, pag. 88.

PENAS. *Nociones preliminares sobre esta materia*, tom. 2^o, pag. 590.—¿Qué se entiende por pena? tom. 2^o, pag. 591, núm. 1.—Esplícacion de la primera parte de la definicion de la pena, tom. 2^o, pag. 591, núm. 2.—Siendo uno de los atributos esenciales de la soberanía el dictar y prescribir las leyes penales, se sigue que la facultad de los jueces deberá circunscribirse á examinar, si el acusado ha contravenido ó no á la ley, para absolverle ó condenarle en la pena señalada por ella, tom. 2^o, pag. 591, núms. 3 hasta el 6 inclusive.—La doctrina espuesta en los párrafos anteriores se ha de entender del arbitrio voluntario y no regulado de los jueces, á quienes es permitido consultar el espíritu de la ley. Se vindica sobre este punto al Sr. Lardizabal de la impugnacion que le hace el reformador de Febrero, t. 2^o, pag. 593, núms. 7, 8 y 9.—Muchas leyes penales se hallan sin uso por ser excesivamente severas, ó poco conformes á las actuales costumbres, tom. 2^o, pag. 594, núms. 10, 11, 12 y 13.—En el sentido legal no se llama pena el mal que se padece voluntariamente, ó á las calamidades que natural ó indirectamente acontecen á los hombres, tom. 2^o, pag. 596, núm. 14.—Hay tres clases de penas, corporales, de infamia y pecuniarias, tom. 2^o, p. 597, núm. 15.

PENAS CORPORALES. ¿Qué se entiende por pena corporal? tom. 2^o, pag. 597, núm. 1.—Ne-

cesidad de la pena capital, tom. 2º, pag. 597, núm. 2.- Atrocidad de los suplicios con que han solido castigarse los delitos, tom. 2º, pag. 598, núm. 3.- ¿Qué suplicios se usaban en España para quitar la vida á los delincuentes? tom. 2º, pag. 598, núm. 4.- Por la gravedad ó atrocidad del delito, solia mandarse en las sentencias que los condenados fuesen llevados al patíbulo arrastrados; pero esto se redujo á una mera ceremonia, tom. 2º, pag. 598, núm. 5.- Tambien solia agregarse á la condenacion de algunos insignes foragidos, que fuesen descuartizados despues de muertos; mas estas condenas han caido en desuso, tom. 2º, pag. 598, núm. 6.- Sobre la pena de azotes y su abolición, tom. 2º, pag. 598, núms. 7 y 8.- Pragmática de 12 de Marzo de 1771, tom. 2º, pag. 599, núms. 9 hasta el 16 inclusive.- De la pena de obras públicas, servicio de hospitales, cárcel y armas, tom. 2º, pag. 601, núm. 17.- La designacion del presidio en que han de cumplir las condenas los reos, no corresponde á los tribunales, y si solo la de la clase á que pertenecen, tom. 2º, pag. 601, núm. 18.- Los eclesiásticos no pueden ser condenados á presidio, sino por delitos muy graves, pues fuera de estos casos deben cumplir sus condenas en los hospitales, casas de reclusion ó cárceles eclesiásticas, tom. 2º, pag. 602, núm. 19.- Resumen de las doctrinas acerca de la pena de presidio, tom. 2º, pag. 602, núm. 20.- A la pena de presidio sigue la de destierro, la que será muy grave y aflictiva, cuando el destierro fuere de larga duracion, tom. 2º, pag. 602, n. 21.- Tambien suele imponerse por castigo en algunos delitos que no son de mucha gravedad, la prision ó encerramiento en la cárcel, que será mas ó menos aflictiva segun el género de prision y el trato que en ella se dé al delincuente, tom. 2º, pag. 603, núm. 22.

PENAS INFAMATORIAS. ¿Cuándo surtirán efecto las penas infamatorias? tom. 2º, pag. 603, núm. 1.- Es la infamia una pérdida del honor ó menoscabo de la reputacion que tiene el hombre entre sus conciudadanos, tom. 2º, pag. 603, núm. 2.- Diferentes clases de infamia, tom. 2º, pag. 604, núms. 3, 4 y 5.- Los efectos de la infamia son de la mayor trascendencia, pues el que incurre en ella no solo queda privado del empleo y honores de que goza-

ba, sino que tambien le inhabilita para obtener otros en lo sucesivo, tom. 2º, pag. 604, n. 6. -La pena de infamia ha de ser conforme á las opiniones generalmente recibidas, tom. 2º, pag. 604, núm. 7.- No debe imponerse esta pena sino á sugetos que tengan pundonor, y sean capaces de afectarse con la nota de oprobio, tom. 2º, pag. 605, núm. 8.- Esta pena debe usarse con parcimonia ó sin demasiada frecuencia, y no debe imponerse de una vez á muchos, tom. 2º, pag. 605, núm. 9.- La infamia no debe trascender á otras personas que tengan conexion y parentesco con el delincuente, tom. 2º, pag. 605, núm. 10.- Toda infamia de hecho ó de derecho puede quitarse enteramente por el soberano, tom. 2º, pag. 605, núm. 11.- La privacion de oficio ó algun otro cargo público, es otra pena que menoscaba la estimacion del hombre ó el concepto de que goza en la sociedad, tom. 2º, pag. 605, núm. 12.- ¿Por qué delito debe perder un funcionario público su destino? tom. 2º, pag. 605, núm. 13.- Si la privacion de oficio es temporal ó solo suspensiva de él, se cuenta el tiempo desde el dia que por auto judicial se le impidió su ejecucion, tom. 2º, pag. 606, núm. 14.

PENAS PECUNIARIAS. ¿Cuáles son éstas? tom. 2º, pag. 606, núm. 1.- Disposicion de la ley 5, tit. 31, part. 7, acerca de la confiscacion de bienes, tom. 2º, pag. 607, núm. 2.- Reflexiones del Sr. Lardizabal acerca de esta última pena, tom. 2º, pag. 607, núm. 3 y 4.- Segun la Constitucion de la República mexicana, á nadie puede imponerse la pena de confiscacion de bienes, tom. 2º, pag. 608, núm. 5.- Las demás penas pecuniarias no ofrecen los graves inconvenientes que la confiscacion de bienes, antes por el contrario, aplicándolas con tino y discernimiento, ofrecen muy buenos resultados, tom. 2º, pag. 608, núm. 6.- La pena pecuniaria, así como es desproporcionada para castigar los delitos atroces, podrá ser muy útil para castigar otros de distinta especie, t. 2º, pag. 608, núm. 7.- Para que las penas pecuniarias no sean infructuosas, convendria que no se impusiera como castigo una cantidad fija, sino una parte ó cuota del haber del delincuente, tom. 2º, pag. 609, núm. 8.- Circunstancia y prudencia que deben tener los jueces para la imposicion de multas, tom. 2º, p.

PER

608, n. 9.— No debe reputarse como pena pecuniaria el resarcimiento de daños y perjuicios que con el delito suelen causarse al ofendido ó á su familia. tom. 2º, pag. 609, núm. 10.— *De la proporcion que deben guardar las penas con relacion á los delitos.*—De la medida de las penas y proporcion y analogia que deben tener con los delitos, tom. 2º, pag. 610, núm. 1.— Puede haber casos ó delitos en que sea preciso para reprimirlos, poner penas menos análogas ó mas rigurosas de lo que corresponderia, si no fuese necesario este rigor, tom. 2º, pag. 610, núm. 2.— Así mismo deben exceptuarse de la regla general de proporcion que se ha sentado, aquellos delitos que por su naturaleza son mas fáciles de ocultarse que los demás, y por consiguiente mas difíciles de describir y probarse, t. 2º, p. 610, n. 3.— De otras circunstancias que aunque nada influyen en la naturaleza del delito, y por eso se pueden llamar estrictas, hacen que cese la razon general de la ley, y entonces puede moderarse ó remitirse la pena segun las mismas circunstancias, tom. 2º, pag. 611, núm. 4.— Casos en que segun el comun sentir de los intérpretes se deben acrescentar ó minorar las penas, tom. 2º, pag. 611, ns. 5 y 6.— De la proporcion que deben guardar entre sí las penas, tom. 2º, pag. 612, ns. 7 al 17.— *De otros requisitos que deben tener las penas.*— Las penas deben ser irremisibles, tom. 2º, pag. 614, núm. 1.— Jamás debe ponerse la pena por mero capricho ni por venganza, tom. 2º, pag. 614, núm. 2.— Uno de los objetos mas importantes de la pena es la enmienda del delincuente, tom. 2º, pag. 614, núm. 3.— Opinion del Sr. Lardizabal sobre este punto, tom. 2º, pag. 615, núms. 4, 5 y 6.— Otro de los fines principales de las penas es el escarmiento de los demás, tom. 2º, pag. 615, núm. 7.— Máximas generales deducidas de las doctrinas de este capítulo, tom. 2º, pag. 615, núm. 8.

PERJUICIOS DE LA INDUSTRIA. Observaciones filosóficas sobre éstos, tom. 1º, pag. 393.

PERMUTA. La reclamacion por lesion enorme no tiene lugar en el caso de tasarse las cosas permutadas, t. 2º, p. 236, núm. 7.— Este contrato se anula por las mismas causas que el de compra y venta, t. 2º, pag. 236, n. 8.— Circunstancias requeridas en la permuta respecto

POD

de empleos y piezas eclesiásticas, tom. 2º, pag. 236, núm. 9.— Advertencia sobre el contrato de obra, tom. 2º, pag. 236, núm. 10.

PERSONALIDAD PARA COMPARECER EN JUICIO. Véase Juicio.

PERSONAS. *Su definicion.*— Diferencia de personas segun su estado ó condicion privada, tom. 1º, pag. 12, núm. 1.— Distincion de varones y hembras para los efectos civiles, tom. 1º, pag. 13, núm. 4.— Su clasificacion segun el estado civil, tom. 1º, pag. 14, núm. 1.— Division de personas en eclesiásticos y seculares; militares y paisanos, tom. 1º, pag. 22, núm. 6.— Division de personas en esclavos y libres, la cual está abolida entre nosotros, tom. 1º, pag. 23.— Es desconocida en la república la diferencia de nobles y plebellos, tom. 1º, pag. 23.— Tambien es desconocida la division que antiguamente se hacia por razon de la raza y color, tom. 1º, pag. 23.

PESQUISA. Qué se entiende por ésta, tom. 3º, pag. 432, núm. 1.— El juez debe proceder de oficio á la averiguacion de los delitos públicos, sin que para ello sea indispensable la excitacion del ministerio fiscal, ni la querella ó denuncia de la parte agraviada, ni la acusacion ó delacion formal de persona alguna, tom. 3º, pag. 432, núm. 2.— ¿En qué delitos el juez no puede conocer de oficio? tom. 3º, pag. 432 y 433, núm. 3.— Por nuestras leyes está prohibido hacer pesquisas generales, las cuales tenian por objeto hacer indagacion judicial acerca de las costumbres de un pueblo y de los delitos que en él se hubieren cometido, tom. 3º, pag. 433, núm. 4.

PESCA Y CAZA. Reflexiones filosóficas sobre éstas, tom. 1º, pag. 177 á 179.

PO

PODER PARA TESTAR. ¿Qué es? t. 1º, pag. 292, núm. 1.— Solemnidades que se requieren, tom. 1º, pag. 292, núm. 2.— Personas que pueden darlo, tom. 1º, pag. 292, núm. 3.— Facultades del comisario, tom. 1º, pag. 292, núm. 4.— Puede mejorar ó sustituir entre personas designadas por el testador tom. 1º, pag. 292, núm. 5.— No es delegable el poder para testar si así no se expresa en él, tom. 1º, pag. 292, núm. 6.— Caso en que el testador no nombra heredero, tom. 1º, pag. 292

POS

PRE

núm. 7.—No puede el comisario alterar el testamento que hizo, tom. 2º, pag. 293, núm. 8.—Puede darse poder para concluir un testamento empezado, tom. 1º, pag. 293, núm. 9.—Caso de que el comisario muera sin otorgar el testamento, tom. 1º, pag. 293, núm. 10.—Siendo varios los comisarios se estará á lo que decida lo mayoría, tom. 1º, pag. 293, núm. 11.—Término señalado al comisario, tom. 1º, pag. 293, núm. 12.—Puede el testador prorogar éste término, tom. 1º, pag. 294, núm. 13.

POLICIA. Véase el capítulo 2º. de jurisdicción militar.—Véase guardia de policía,

POSESION. Qué cosa sea y cuál se llama cuasi-posecion. Cuantas sean las especies de aquella, tom. 1º, pag. 164, núm. 34.—Requisitos necesarios para adquirirla, tom. 1º, pag. 164, núm. 35.—Modo de perderse, tom. 1º, pag. 165, núms. 36 á 39.—Quiénes poseen precariamente, tom. 1º, pag. 164, núm. 41.—Uno de los efectos que produce la que se tiene de buena fé, es que si durante el litigio se destruye la cosa, el demandado ha de ser absuelto, pero si la poseyese con mala fé ha de satisfacer su importe, t. 3º, pag. 4, núm. 3.—No ha lugar tampoco á la ejecucion contra el tercer poseedor de los bienes obligados al pago de la deuda, tom. 3º, pag. 316, núm. 23.—¿Habrán algunos casos en que se pueda proceder ejecutivamente contra el tercer poseedor? tom. 3º, pag. 316, núm. 24.—¿Qué circunstancias son indispensables para que el acreedor pueda proceder contra el tercer poseedor en los casos que tiene lugar la ejecucion, tom. 3º, pag. 317, núm. 25.—Cuando se ejecute al tercer poseedor, no debe éste oponer como tal otras excepciones que las que competan al deudor principal, tom. 3º, pag. 318, núm. 26.

POSICIONES. ¿Qué se entiende por éstas? tom. 3º, pag. 146, núm. 1.—¿En qué se diferencian de las demas declaraciones? tom. 3º, pag. 146, núm. 2.—Solicitada la posicion por el actor, debe el juez admitirla, si no hubiere motivo para negarla y mandar al demandado que conteste á ella, tom. 3º, pag. 147, núm. 3.—¿En qué casos no hay obligacion de contestar á las posiciones? tom. 3º, pag. 147, núm. 4.

PÓSTUMO. ¿Quiénes se entienden por

tales? Varios derechos que se les conceden, tom. 1º, pag. 13, núm. 2.—Requisitos necesarios para que se juzgue natural y no abortivo el parto, tom. 1º, pag. 13, núm. 3.

PR

PREGONES. De los que han de darse en los bienes ejecutados. Véase Ejecucion.

PREFERENCIA. Véase Acreedores.—Reflexiones filosóficas sobre la utilidad de ésta, t. 2º, pag. 205.

PRESCRIPCION. ¿Qué cosa sea ésta y en qué cosas puede ó no tener lugar? tom. 1º, pag. 165, núm. 40.—Casos en que la prescripcion no corre, tom. 1º, pag. 166, núm. 42.—Los jueces no pueden suplir de oficio la excepcion que resulta de las prescripciones, tom. 1º, pag. 166, núm. 43.—Requisitos para la prescripcion, tom. 1º, pag. 166, núm. 44.—Buena fé, tom. 1º, pag. 166, núm. 45.—Justo título, tom. 1º, pag. 166 y 167, núm. 46.—Posesion continuada, tom. 1º, pag. 167, núms. 47 al 49.—Tiempo señalado por la ley, tom. 1º, pag. 167, núm. 50.—Para que se verifique es necesario que no sea viciosa la cosa ó que sea capaz de prescribir, tom. 1º, pag. 168, núm. 51.—Prescripcion de treinta años, tom. 1º, pag. 168, núms. 52 y 53.—Prescripcion de las acciones, tom. 1º, pag. 168, núms. 54 á 56.—Se interrumpe por la pérdida de la posesion ó por la interrupcion de ella, tom. 1º, pag. 169, núms. 57 y 58.—La prescripcion adquirida puede renunciarse pero no el derecho de prescribir, tom. 1º, pag. 169, núm. 59.—Reflexiones filosóficas acerca de la utilidad de la prescripcion, tom. 1º, pag. 181 á 183.—Reflexiones filosóficas, sobre los requisitos de la prescripcion, tom. 1º, pag. 183 á 187.—Reflexiones filosóficas acerca de la prescripcion de acciones y servidumbres, t. 1º, pag. 187 á 191.—Observaciones filosóficas sobre las causas que la interrumpen y suspenden, t. 1º, pag. 191 y 192.

De la prescripcion de las acciones pecuniarias del comercio marítimo, tom. 2º, pag. 475.—De las reglas generales, y de las peculiares en esta materia, tom. 2º, pag. 476, núm. 1.—Prescripcion de la accion para repetir el valor de lo suministrado para construir, reparar y pertrechar las naves, tom. 2º, pag. 476, núm. 2.—Prescripcion de la accion para de-

mandar el importe de vituallas suministradas á la nave y marineros, y de las obras hechas en ellas, tom. 2º, pag. 476, núm. 3.— Prescripcion de la accion de los oficiales y tripulacion para el pago de sus salarios y gajes, tom. 1º, pag. 476, núm. 4.— Prescripcion de la accion al cobro de fletes y contribucion de averías comunes, tom. 2º, pag. 476, núm. 5.— Prescripcion de la accion sobre entrega del cargamento ó por daños causados en él, tom. 2º, pag. 476, núm. 6.— Prescripcion de la accion que provenga de préstamo á la gruesa ó póliza de seguro, tom. 2º, pag. 476, núm. 7.— Caso en que se estingue la accion contra el capitan y aseguradores por daño en el cargamento, tom. 2º, pag. 476, núm. 8.— Caso en que se estingue la accion contra el fletador por pago de avería ó gastos de arribada, tom. 2º, pag. 476, núm. 9.— ¿Cuándo cesarán los efectos de las protestas de que se trata? tom. 2º, pag. 476, núm. 10.

PRESIDIOS. Véase el prontuario de delitos y penas. Véase tambien la palabra Penas.

PRÉSTAMOS Á RIESGO MARÍTIMO.

Definicion del contrato á la gruesa y razon de sus diversos nombres, tom. 2º, pag. 444, núm. 1.—

Importancia de esta materia, tom. 2º, pag. 445, núm. 2.— Elementos que constituyen la esencia del contrato á la gruesa, tom. 2º, pag. 445, núm. 3.— Su analogia con el contrato de seguro, y con el préstamo mercantil, tom. 2º, pag. 445, núm. 4.— Necesidad de leyes especiales para el contrato á la gruesa, tom. 2º, pag. 445, núm. 5.— Debe redactarse por escrito con expresion de las circunstancias que se indican, tom. 2º, pag. 405, n. 6.— Sus pólizas pueden ponerse á la órden y cederse por endoso; fuerza de éste, tom. 2º, pag. 446, núm. 7.— Modos con que puede celebrarse el contrato á la gruesa, y sus respectivos efectos, tom. 2º, pag. 446, núm. 8.— ¿Para qué es necesario tomar razon de la escritura de este contrato en el registro de hipotecas? tom. 2º, pag. 446, núm. 9.— Puede hacerse el préstamo á la gruesa en los efectos que se indican, tom. 2º, pag. 446, núm. 10.— ¿Sobre qué cosas puede constituirse? tom. 2º, pag. 446, núm. 11.— ¿Qué cosas quedan legalmente hipotecadas al capital y premios? tom. 2º, pag. 446, núm. 12.— Fuerza legal del préstamo á la gruesa tomado por el capitan en los casos que se enuncian, tom. 2º,

pag. 447, núm. 13.— ¿Sobre qué cosas no puede tomarse dinero á la gruesa? tom. 2º, pag. 447, núm. 14.— ¿Qué cantidad puede tomarse á la gruesa sobre las cosas de que se trata? tom. 2º, pag. 447, núm. 15.— El prestamista debe restituir al prestador la cantidad sobrante antes de la expedicion de la nave, tom. 2º, pag. 447, núm. 16.— No llegando á ponerse en riesgo los efectos, queda sin efecto el contrato, tom. 2º, pag. 447, núm. 17.— Obligaciones del fiador en el contrato á la gruesa, tom. 2º, pag. 447, núm. 18.— ¿Desde y hasta cuándo corre el riesgo en los contratos á la gruesa? tom. 2º, pag. 447, núm. 19.— ¿Cómo deben los prestadores á la gruesa soportar las averías? tom. 2º, p. 448, núm. 20.— Acaeciendo naufragio, ¿qué cantidad ha de percibir el prestador á la gruesa, y qué si concurre un asegurador de los mismos objetos? tom. 2º, pag. 448, núm. 21.— ¿Cuándo se estinguen las acciones del prestador á la gruesa? tom. 2º, pag. 448, núms. 22 y 23.— Modo de guardarse entre muchos prestadores á la gruesa la preferencia para su pago, tom. 2º, pag. 448, núm. 24.— Por demora en reintegrar el capital prestado á la gruesa y sus premios, se deberá el rédito correspondiente á aquel, tom. 2º, pag. 449, núm. 25.— ¿En qué forma podrán ser ejecutados los fletes y las ganancias del cargamento para el pago de los préstamos á la gruesa? tom. 2º, pag. 44, núm. 26.

PRESUNCIONES. Véase pruebas.

PRIVILEGIO. ¿Qué se entiende por éste, tom. 3º, pag. 221, núm. 22.— ¿Los privilegios obligan á todos? tom. 3º, pag. 221, núm. 23.— ¿De cuántos modos son los privilegios? tom. 3º, pag. 221, núm. 24.— Otra division de los privilegios en afirmativos y negativos, t. 3º, pag. 221, núm. 25.— ¿De cuántos modos pueden adquirirse los privilegios? tom. 3º, pag. 221, núm. 26.— No goza de privilegio el privilegiado contra el que lo es igualmente, tom. 3º, pag. 222, núm. 27.— El privilegio personal cesa y se estingue por muerte de la persona á quien singularmente se concedió; mas no por la del concedente, tom. 3º, pag. 222, núm. 28.— ¿De qué modo se estinguen los privilegios? tom. 3º, pag. 222, núm. 29.— Los privilegios se estinguen por revocacion del concedente ó de su sucesor, tom. 3º, pag. 223, n. 30.— La revocacion expresa de cuántas

PRU

PRU

maneras puede ser? tom. 3º, pag. 223, n. 31.

PROCURADORES De las antiguas audiencias, tom. 3º, pag. 102, núms. 1 y 2.— Sobre los procuradores judiciales en tiempo del gobierno constitucional de España, tom. 3º, pag. 104, núms. 5 al 7.— Práctica que sobre ellos se ha observado despues del sistema federal, tom. 3º, pag. 104, núms. 8 al 24.

PROMESAS. *Sobre esta materia.*— Razon del método, tom. 2º, pag. 92, núm. 1.— Qué se entiende por promesa, tom. 2º, p. 92, n. 2.— Puede ser pura, condicional, á dia cierto, y mixta, tom. 2º, pag. 93, núm. 3.— La condicional de pretérito se verifica sabida la certeza del hecho. Las condiciones y promesas injustas anulan el contrato, tom. 2º, pag. 93, núm. 4.— En toda promesa condicional ó á dia cierto si cualquiera de los contrayentes muere antes de que aquella se cumpla, ó de que llegue el dia, la obligacion pasa á los herederos, al revés de lo que sucede en los legados, tom. 2º, pag. 92, núm. 5.— Vale la promesa hecha entre presentes y ausentes, tom. 2º, pag. 93, núm. 6.— Es nula si no se hace libre y espontáneamente, tom. 2º, pag. 93, núm. 7.— Personas que no pueden obligarse por medio de promesa, tom. 2º, pag. 93, núm. 8.

PROPIEDAD LITERARIA. Disposicion mexicana sobre ella, tom. 4º, pag. 157.

PROPIETARIO. No puede de ningun modo perjudicar ó poner trabas á los derechos del usufructuario, tom. 1º, pag. 198, núm. 8.— Cuando el propietario tenga desmejoras que reclamar del usufructuario, puede exigir en compensacion el valor de las mejoras útiles que este haya hecho. t. 1º, p. 198, núm. 9.— El propietario y el usufructuario son responsables de los daños que se originan por no haber hecho los reparos cuando debia, t. 1º, p. 199, núm. 13.— Reflexiones filosóficas acerca de los derechos del propietario, om. 1º, pag. 70.

PROTESTA. Véase Lasto, t. 4º, p. 525.

PRUEBAS. *Tratado de éstas en general y sus diferentes especies.*— Conclusos los autos debe el juez recibirlos á prueba en el término de los seis dias siguientes al de la conclusion, tom. 3º, pag. 194, núm. 1.— Este auto se debe hacer saber á los ligantes, ya se siga el pleito en presencia de todos, ó en rebeldía, t. 3º, pag. 195, núm. 2.— El juez según los méritos del pro-

ceso y calidad del negocio, puede determinarlo definitivamente ó recibirlo á prueba, segun proceda en derecho, tom. 3º, pag. 195, núm. 3.— Casos en que deberá el juez decidir la causa definitivamente, y no recibirla á prueba, tom. 3º, pag. 195, núm. 4.— ¿Qué se entiende por prueba y de cuántas maneras puede ser? tom. 3º, pag. 195, núm. 5.— Otra division de la prueba segun el modo de hacerla, tom. 3º, pag. 195, núm. 6.— La prueba incumbe regularmente al actor, y no al reo, excepto en ciertos casos, tom. 3º, pag. 195, núm. 7.— La negacion ó proposicion negativa, ¿de cuántos modos puede ser? Explicase la negativa de *derecho*, tom. 3º, pag. 196, núm. 8.— ¿Cuál es la negativa de *cualidad*? tom. 3º, pag. 196, núm. 9.— ¿En qué consiste la negativa de *hecho*? tom. 3º, pag. 196, núm. 10.— La prueba judicial se ha de referir precisamente á la cuestion que en el pleito se trata, pues de lo contrario es impertinente é inadmisibile, tom. 3º, pag. 196, núm. 11.— ¿Por cuántos modos puede probarse un hecho en juicio? tom. 3º, pag. 196, núm. 12.— O tras especies de prueba de que puede hacerse uso en juicio, tom. 3º, pag. 224, núm. 1.— ¿Qué se entiende por *inspeccion ocular ó vista de ojos*? tom. 3º, pag. 224, núm. 2.— ¿En qué consiste la prueba que se hace por *presuncion ó conjetura*? tom. 3º, pag. 224, núm. 3.— ¿Cuál es la *presuncion juris et de jure*? t. 3º, pag. 224, núm. 4.— ¿Qué se entiende por *presuncion juris*? tom. 3º, pag. 225, núm. 5.— ¿En qué consiste la *presuncion de hombre*? tom. 3º, pag. 225, núm. 6.— ¿Qué clase de prueba produce cada una de estas presunciones? tom. 3º, pag. 225, núm. 7.— ¿A qué se reduce la prueba que se hace por ley ó fuero? tom. 3º, pag. 225, núm. 8.— ¿Cuál es la prueba que se hace por *fama pública ó notoriedad*? tom. 3º, pag. 225, núm. 9.— La fama procedente de personas honradas y fidedignas, ¿qué género de prueba produce? tom. 3º, pag. 225, núm. 10.— ¿En qué casos la fama producirá prueba plena? tom. 3º, pag. 226, núm. 11.— ¿Por la fama se podrá probar la muerte del ausente cuyo paradero se ignora? tom. 3º, pag. 226, n. 12.— ¿Qué requisitos son necesarios para que la fama pruebe en juicio? t. 3º, p. 226, n. 13.— *Del orden de proceder á las pruebas*, tom. 3º, pag. 230.— Recibido el pleito á prueba, las partes tienen que tomar por su orden los autos

PRU

QUE

para articular la prueba que les convenga, tom. 3º, pag. 231, núm. 1.— Si conviniere á las partes probar algunos particulares nuevos, concernientes á la accion intentada, pueden alegarlos en el mismo pedimento en que presentan interrogatorio, tom. 3º, pag. 231, núm. 2.— Los autos deben entregarse primero al actor y luego al reo, y si ambos acudiesen á un mismo tiempo á tomarlos, se entregarán á aquel, pero con la obligacion de devolverlos lo mas pronto posible, tom. 3º, pag. 231, núm. 3.— ¿Este orden de tomar los autos es absolutamente necesario? tom. 3º, pag. 231, núm. 4.— Los testigos presentados en juicio, han de ser examinados con citacion contraria dentro del término probatorio, aunque haya dias feriados, tom. 3º, pag. 232, núm. 5.— Han de ratificarse tambien en dichos términos con citacion contraria, los testigos que sin este requisito fueron examinados antes de la prueba y contestacion, tom. 3º, pag. 232, núm. 6.— En la ratificacion pueden los testigos añadir, quitar y enmendar lo que depusieron en la primera declaracion, tom. 3º, pag. 232, núm. 7.— Durante el término probatorio nada puede hacerse, sino únicamente lo que se dirija á la justificacion de lo que se hubiere alegado en juicio, tom. 3º, pag. 232, núm. 8.— ¿Desde cuándo empieza la suspension del término probatorio? tom. 3º, pag. 233, núm. 9.— Si en los dias que se señalaron y mediaron antes de notificarse la suspension, se juramentaron, ¿se considerará que lo hicieron en tiempo hábil? tom. 3º, pag. 233, núm. 10.— Si una de las partes pidiese con justa causa la suspension del término probatorio por ciertos dias, y el juez desiere á ella, ¿en qué términos debe redactarse el auto en que se concede la suspension? tom. 3º, pag. 233, núm. 11.— *Del orden que debe observarse en la publicacion de probanzas y de los efectos que ésta produce.* Concluido el término de prueba se hace publicacion de las probanzas que se hubieren practicado, para que en su vista aleguen los litigantes lo conducente á su defensa, tom. 3º, pag. 231, núm. 1.— La publicacion de probanzas deberá decretarla el juez si las partes la solicitan, en cuyo solo caso es sustancial en el juicio, tom. 3º, pag. 234, núm. 2.— En el tiempo intermedio desde la conclusion del término de prue-

ba hasta la publicacion, ¿podrán admitirse nuevos testigos? tom. 3º, pag. 234, núms. 3 y 4.— Si se hubiese promovido prueba, y una de las partes solicitase la publicacion de probanzas, deberá darse traslado á la parte contraria por el término de tres dias, tom. 3º, pag. 235, núm. 5.— Si las partes no hubieren pretendido prueba, trascurrido el término concedido pueden concluir para definitiva, ó pedir los autos para instruccion, tom. 3º, pag. 235, núm. 6.

PÚBEROS. Quiénes se entienden por tales: quiénes por infantes: quienés por próximos á la infancia, y quiénes por próximos á la puerbertad, tom. 1º, pag. 13, núm. 5.

QU

QUEBRADO. De la rehabilitacion del quebrado, tom. 2º, pag. 505.— ¿Cómo se concede la rehabilitacion del quebrado, y qué efectos causa? tom. 2º, pag. 505, núm. 1.— ¿A qué tribunal corresponde la rehabilitacion, y en qué tiempo se puede solicitar? tom. 2º, pag. 505, núm. 2.— De los quebrados que pueden ser rehabilitados, tom. 2º, pag. 505, núm. 3.— Requisitos para que los quebrados de primera y segunda clase obtengan rehabilitacion, tom. 2º, pag. 505, núm. 4.— ¿Qué documentos deben acompañar á la rehabilitacion, y qué trámites han de seguirse? t. 2º, p. 506, n. 5.— *Del exámen y reconocimiento de los créditos contra la quiebra.* ¿Quién ha de hacer el exámen y reconocimiento de los créditos contra la quiebra? tom. 2º, pag. 494, núm. 1.— Disposiciones y términos para presentar los acreedores los títulos justificativos de sus créditos y celebrarse la junta de exámen y reconocimiento de éstos, tom. 2º, pag. 494, núm. 2.— Obligaciones de acompañar los acreedores copia de los documentos justificativos de sus créditos, tom. 2º, pag. 494, núm. 3.— Los síndicos deben cotejar los documentos de los acreedores con los libros de la quiebra, á fin de informarse sobre cada crédito, tom. 2º, pag. 494, núm. 4.— Ha de formarse por los síndicos un estado de los créditos presentados á comprobacion y cerrarse por el juez comisario, tom. 2º, pag. 494, núm. 5.— *Junta de exámen y reconocimiento de créditos.* ¿Qué debe prac-

ticarse en ella al objeto, cómo ha de resolverse, y qué efectos causará el acuerdo? tom. 2º, pag. 495, núm. 6.— Devolucion de sus títulos á los acreedores, tom. 2º, pag. 495, núm. 7.— En caso de reclamacion contra el acuerdo de la junta por haber reconocido un crédito, ¿quien deberá pagar los gastos del procedimiento? tom. 2º, pag. 495, ¿En qué tiempo ó caso no será admisible la instancia contra el acuerdo de la junta? tom. 2º, pag. 495 núm. 9.— ¿Qué perjuicio causará á los acreedores su morosidad en la presentacion de sus títulos? tom. 2º, pag. 495, núm. 10.— Véase Bancarrotas, tom. 2º, pag. 424.

QUIEBRAS. ¿A quién se considera legalmente en estado de quiebra, y en qué se ha de fundar el procedimiento sobre ésta? tom. 2º, pag. 477, núm. 1.— Se distinguen cinco clases de quiebra, tom. 2º, pag. 477, núm. 2.— ¿Quién se entiende quebrado de primera clase? tom. 2º, pag. 477, núm. 3.— ¿Cuál es quiebra de segunda clase? tom. 2º, pag. 478, n. 4.— ¿Quiénes se reputan quebrados de tercera clase? tom. 2º, pag. 478, núm. 5 y 6.— De los quebrados que pertenecen á la cuarta clase, ó se presume en ellos quiebra fraudulenta, tom. 2º, pag. 478, núms. 7, 8 y 9.— ¿Quiénes son cómplices de las quiebras fraudulentas? tom. 2º, pag. 479, núm. 10.— Condenaciones civiles á estos cómplices, tom. 2º, pag. 480, núm. 11.— De la quinta clase de quebrados, que son los alzados, tom. 2º, pag. 480, núm. 12.— De los cómplices de los alzados, tom. 2º, p. 480, núm. 13.— De los que simplemente faciliten medios de evasion al alzado, tom. 2º, pag. 480, núm. 14.— *Cesion de bienes.* ¿Qué es? tom. 2º, pag. 480, núm. 15.— Continuacion del mismo asunto; y sobre la jurisprudencia civil y mercantil en esta materia, tom. 2º, pag. 481, núm. 16.— ¿Cómo se entienden las cesiones de bienes de los comerciantes, y por qué leyes se deben regir? tom. 2º, pag. 481, núm. 17.— ¿Si la inmunidad personal se estiende á los comerciantes, que hacen cesion de bienes, tom. 2º, pag. 481, núm. 18.— *De la declaracion de quiebra, sus efectos y retroaccion,* tom. 2º, p. 481.— *Declaracion de quiebra.* ¿Cómo se hace? tom. 2º, pag. 482, núm. 1.— El comerciante que se halle en estado de quiebra está obligado á ponerlo en conocimiento del tribunal

de comercio en el tiempo y modo que se expresa, tom. 2º, pag. 482, núm. 2.— De la esposicion de quiebra de una compaña con socios colectivos, tom. 2º, pag. 482, núm. 3.— Obligaciones del escribano y del tribunal que reciban la manifestacion de quiebra, tom. 2º, pag. 483, núm. 4.— Requisitos para que pueda providenciar la declaracion de quiebra á instancias de un acreedor, tom. 2º, pag. 482, núm. 5.— ¿A qué debe proceder de oficio la jurisdiccion de comercio en el caso de fuga notoria de un comerciante? tom. 2º, pag. 483, núm. 6.— *Artículo de reclamacion contra el auto de declaracion de quiebra.* ¿En qué tiempo puede promoverlo el comerciante declarado en estado de quiebra sin su prévia manifestacion? No suspende los efectos legales, tom. 2º, pag. 483, núm. 7.— Modo y tiempo de sustanciarse y resolverse dicho artículo, tom. 2º, pag. 483, núm. 8.— Requisitos para que pueda proverse la reposicion del auto de declaracion de quiebra, tom. 2º, pag. 483, núm. 9.— Consecuencias de dicha reposicion, tom. 2º, pag. 483, núm. 10.— *Efectos de la declaracion de quiebra.* Por ésta queda el quebrado inhibido de la administracion de sus bienes, tom. 2º, pag. 483, núm. 11.— Tambien se tiene por vencidas todas las deudas pendientes del quebrado, tom. 2º, pag. 484, núm. 12.— *Retroaccion de la declaracion de la quiebra.* ¿Qué cantidades satisfechas antes por el quebrado deberán devolverse á la masa? tom. 2º, pag. 484, núm. 13.— ¿Qué contratos celebrados antes por el quebrado se reputan fraudulentos, y quedarán ineficaces de derecho con respecto á sus acreedores? tom. 2º, pag. 484, núm. 14.— De las donaciones comprendidas en las disposiciones del párrafo anterior, tom. 2º, pag. 484, núm. 15.— ¿Qué actos del quebrado anteriores á la declaracion de quiebra podrán anularse á instancia de los acreedores? tom. 2º, pag. 484, n. 16.— ¿Qué otros contratos hechos antes por el quebrado podrán revocarse? tom. 2º, pag. 484, núm. 17.

R A

RAPTO. Constituye impedimento dirimente para el matrimonio, tom. 1º, pag. 31.

RAPTO DE DONCELLA, VIUDA HONRADA Ó MONJA, tom. 2º, pag. 744.

RE

REBELDÍA. ¿Cuándo se dice que los litigantes son rebeldes? t. 3º p. 153, núm. 1.— ¿De cuántas maneras es la rebeldía? tom. 3º, pag. 153, núm. 2.— ¿Qué diferencias hay entre la rebeldía verdadera, ficta y presunta? tom. 3º, pag. 153, núm. 3.— Si el citado tiene justo motivo ó impedimento para comparecer ante el juez que le citó, no se tendrá por rebelde, con tal que pruebe dichas causas, tom. 3º, p. 153, n. 4.— Si el actor despues de contestar el reo la demanda, se ausentase ó no quisiere comparecer, puede el juez compelerlo á proseguirla si el demandado lo solicitare, tom. 3º, pag. 153, núm. 5.— Si el demandado deja pasar el término que la ley le concede para contestar, puede el actor acusar una rebeldía, y con sola ella está obligado el juez á declararlo rebelde y contumaz, tom. 3º, pag. 154, núm. 6.— ¿Qué personas no son tenidas por rebeldes aunque no se presenten ante el juez que las citó? tom. 3º, pag. 154, núm. 7.— En las causas civiles no debe ser emplazada la muger honrada, y que vive honestamente, para ir ante el juez á declarar, pero sí puede serlo en alguna causa criminal. tom. 3º, pag. 154, núm. 8.— El que tuviere accion contra los bienes de algun difunto que dejó herederos conocidos, deberá pretender que la admitan ó repudien dentro de un breve término, para pedir despues contra ellos, tom. 3º, pag. 154, núm. 9.— Si los herederos repudian la herencia, han de ser requeridos á instancia del actor los parientes inmediatos, tom. 3º, pag. 155, núm. 10.— Cuando el marido, su heredero ó acreedor intentase proceder contra la muger por razon de los gananciales, debe pedir primeramente que se le prefije término para que acepte ó repudie dichos bienes, tom. 3º, pag. 155, núm. 11.— ¿Qué deberá justificar el actor cuando pretende la herencia de algun ausente? t. 3º, p. 155, n. 12.— Si éste tuviere contra sí acreedores y pidieren que se nombre defensor de sus bienes, habrá de hacerse así cuando no se espere su pronto regreso, tom. 3º, pag. 155, n. 13.— *Del modo de proceder en rebeldía.* Cuántos recursos concede la ley al actor para conseguir su intencion, cuando el reo fuere declarado rebelde? tom. 3º, pag. 156, núm. 1.— *Modo de*

proceder cuando se sigue la causa en estrados hasta definitiva, como si estuviera presente el reo tom. 3º, pag. 156, núm. 2.— ¿Qué deberá practicarse cuando el reo se hallare domiciliado en pueblo de otra jurisdiccion; pero sujeto al juez que del negocio conoce, tom. 3º, pag. 156 y 57, núm. 3.— En qué consistia la via de asentamiento, tom. 3º, pag. 157, núm. 4.— Siendo hecho el asentamiento, si el actor quisiere mas bien ser pagado de la deuda que tener la posesion de los bienes, deberán ser vendidos por mandato judicial en pública almoneada, y con su precio será satisfecho el importe de la deuda y costas, t. 3º, p. 157, n. 5.— Qué efectos produce la rebeldía respecto del demandado, t. 3º, p. 159, n. 1.— Cuando el reo no contesta en el término legal, se le acusa una rebeldía y se le tiene por confeso, t. 3º, p. 159, n. 2.— Esta confesion presunta hace las veces de contestacion verdadera é impide que el mandado pueda oponer las excepciones dilatorias, t. 3º, p. 159, núm. 3.— Requisitos necesarios para que el juez declare rebelde al reo, tom. 3º, pag. 160, núm. 4.— No deberán ser rebeldes los que tuvieren algun impedimento legítimo para no contestar, tom. 3º, pag. 160, n. 5.

RECONVENCION. De las personas que pueden hacer uso de esta; diferencias entre ella y la compensacion, y sus efectos, tom. 3º, pag. 184.— ¿Qué se entiende por reconvencion? tom. 3º, pag. 184, núm. 1.— Pueden reconvenir todas las personas que estén autorizadas para presentarse en juicio, tom. 3º, pag. 185, núm. 2.— ¿En qué se diferencia la reconvencion de la compensacion? tom. 3º, pag. 185, núm. 3.— El actor no puede escusarse de responder á la reconvencion del reo ante el juez que entiende del negocio principal, aun cuando sea incompetente para él á causa de gozar fuero privilegiado, tom. 3º, p. 185, n. 4.— *De los jueces ante quienes puede interponerse la reconvencion.*— La reconvencion puede interponerse ante el juez que conoce del negocio principal, tom. 3º, pag. 187, núm. 1.— Tambien puede hacerse la reconvencion ante los jueces particulares que tengan alguna de las partes, con tal que el actor dedujese ante él la accion que le corresponde, om. 3º, pag. 187, núm. 2.— Podrá interponerse la reconvencion ante el juez prorogado? tom. 3º, pag.

187, núm. 3.—No puede ser reconvenido el actor ante el juez árbitro elegido de comun consentimiento de los litigantes; pero sí podrá serlo ante el árbitro de derecho elegido por disposición de la ley, tom. 3º, pag. 188, núm. 4.—Tampoco puede interponerse la reconvencción ante el juez de apelación, porque el apelante no recurre a él voluntariamente ni por elección, sino únicamente para que el juez superior le repare el perjuicio que el inferior le irrogó en la sentencia definitiva, tom. 3º, pag. 188, núm. 5.—Si la apelación fué de una providencia interlocutoria, dictada antes de la contestación de la demanda: ¿se podrá interponer la reconvencción ante el tribunal superior? tom. 3º, pag. 188, núm. 6.—¿El juez comisionado podrá oír la reconvencción que se interponga ante él sobre cualquier asunto? tom. 3º, pag. 188, n. 7.—*De los negocios en que tiene lugar la reconvencción.*—La reconvencción tiene lugar en cualquier causa ó pleito, no repugnándolo su naturaleza y cualidad, aun cuando sean de diverso género, tom. 3º, pag. 188, núm. 1.—¿En los juicios ejecutivos podrá interponerse la reconvencción? tom. 3º, pag. 189, núms. 2, 3 y 4.—La reconvencción tiene lugar en las causas sumarias, si ambas lo fueren, mas no cuando una es sumaria y la otra plenaria, tom. 3º, pag. 190, núm. 5.—Casos que han de distinguirse para saber si en las causas criminales tendrá ó nó lugar la reconvencción, tom. 3º, pag. 190, núm. 6.—En los juicios de despojo, si el despojado intenta contra el despojante el interdicto de recuperar, y este le reconviene por otro igualmente privilegiado, ¿tendrá lugar la reconvencción? tom. 3º, pag. 190, núm. 7.—Intentado el interdicto de despojo, si el despojante quiere reconvenir al despojado por el de *obtener*, ¿habrá lugar á la reconvencción? tom. 3º, pag. 191, núm. 8.—No debe admitirse la reconvencción, cuando el despojante reconviene al despojado por el interdicto de retener sobre la misma cosa que usurpó, tom. 3º, pag. 191, núm. 9.—Si un tercer poseedor usa por vía de acción de este mismo interdicto, en razón á que el despojado le molesta estrajudicialmente, podrá éste reconvenirle, haciendo uso del interdicto de *recuperar*, y se admitirán ambas acciones como sumarias, tom. 3º, pag. 191, núm. 10.—*Inten-*

Tom. IV.

tando el actor juicio petitorio contra alguno sobre cierta cosa, si el reo le reconviene por violento despojo de otra, ¿se seguirán ambos juicios á un tiempo, ó se sustanciará primero el interdicto de despojo? tom. 3º, pag. 191, n. 11.—*Del tiempo en que puede interponerse la reconvencción, y del modo de sustanciarse los juicios en que ésta tiene lugar.* El demandado debe proponer la reconvencción dentro de los mismos veinte días que las leyes le conceden para alegar las excepciones perentorias, tom. 3º, pag. 192, núm. 1.—De la réplica del actor y documentos y escrituras que presente, se debe comunicar traslado al reo, para que en el término de seis días responda y concluya, t. 3º, pag. 192, núm. 2.—Cuando en el juicio no se interpone ningún artículo, se sigue llanamente, no admitiéndose sino dos escritos por cada parte, con los cuales tiene la ley por concluso el pleito para prueba ó para definitiva, tom. 3º, pag. 192, núm. 3.—Si se interpone algún artículo, se sustancia éste previamente, admitiéndose solo un escrito por cada parte, y decidido, se continúa el asunto principal, en caso de que en el artículo no se termine, tom. 3º, pag. 192, núm. 4.—¿Qué deberá practicarse cuando el actor se desentiende de la reconvencción, y no contesta nada sobre ella? tom. 3º, pag. 193, núm. 5.

RECURSOS DE FUERZA. *Nociones preliminares sobre esta materia.*—Del origen, naturaleza y objeto de estos recursos, tom. 3º, pag. 737.—Origen de estos recursos, tom. 3º, pag. 737, núm. 1.—La potestad civil no se mezcla ó entromete directa ni indirectamente en el conocimiento de las causas eclesiásticas, pues únicamente se limita á conocer si el juez eclesiástico ha faltado ó no al orden, y trámites que prescriben los sagrados cánones y las leyes como forma de los juicios, tom. 3º, pag. 738 y 739, núms. 2 hasta el 6 inclusive.—La facultad de alzar las fuerzas que cometen los jueces eclesiásticos, ¿es judicial ó estrajudicial? tom. 3º, pag. 739, núm. 7.—Doctrina del Sr. conde de la Cañada en orden á dicha cuestión, impugnando el dictámen del colegio de abogados de Madrid sobre este punto, tom. 3º, pag. 739 á la 742, núms. 8 hasta el 27 inclusive.—Opinion del Sr. Elizondo que coincide con la del Sr. conde de la Cañada, tom. 3º, pag. 743, núm. 28.—

36

Enlace de la cuestion anterior con la siguiente, el auto en que se declara ó no la fuerza, ¿es aplicable? tom. 3º, pag. 743, núm. 29.— Razones en que se funda el Sr. Covarrubias para opinar que debe admitirse la súplica en estos recursos, tom. 3º, pags. 743 á la 745, núms. 30 hasta el 36 inclusive.— Razones que hay en contrario, tom. 3º, pag. 745, núm. 37.— Concluye esta materia con otra observacion dirigida á corroborar la opinion de los autores que afirman ser estrajudicial la facultad de alzar las fuerzas, tom. 3º, pag. 746, núm. 38.— De los tribunales á quienes compete el conocimiento de los recursos de fuerza, tom. 3º, pag. 746, núm. 39.— *Del recurso de fuerza en conocer y proceder.*— Definicion del recurso de fuerza en conocer y proceder, tom. 3º, pag. 747, núm. 1.— Cuando el juez eclesiástico conoce de causa perteneciente al fuero secular, lo hace sin jurisdiccion, y por consiguiente cuanto hace es un atentado, tom. 3º, pag. 747, núm. 2.— Es tan privilegiada la regalía de los soberanos y de sus tribunales superiores para alzar las fuerzas en conocer, que aun cuando el lego no haya declinado la jurisdiccion eclesiástica ni interpuesto apelacion, pueden dichos tribunales llamar de oficio ó á peticion fiscal los autos y declarar la fuerza, tom. 3º, p. 747, núm. 3.— Ley de la Novísima Recopilacion en que se previene que no se admita bula ni breve contra los recursos de fuerza y su resolucion en los tribunales superiores, tom. 3º, pag. 748, núm. 4.— Aunque el lego se someta al fuero eclesiástico, no puede impedir el recurso de fuerza ni perjudicar el derecho de la Soberanía, tom. 3º, pag. 750, núm. 5.— Para interponer este recurso basta que el juez civil que conozca del negocio, ó quiera vindicar su conocimiento, despache exhorto al eclesiástico para que se abstenga de proceder en él, ó que el lego interesado decline su jurisdiccion protestando ambos el auxilio de la fuerza, tom. 3º, pag. 750, núm. 6.— Como en este recurso se trata de cosas profanas y usurpacion de la jurisdiccion civil, tienen los tribunales seculares fundado derecho para conocer en lo principal, al contrario de lo que sucede en los otros dos recursos del modo de conocer y de no otorgar, tom. 3º, pag. 750, núm. 7.— Cuando el juez seglar intenta usurpar al juez eclesiástico su jurisdiccion, corresponde á éste igual recur-

so, tom. 3º, pag. 750, núm. 8.— Trámites que se observan para entablar y seguir este recurso, tom. 3º, pags. 750 y 751, núm. 9 hasta la conclusion del capítulo.— *De los casos en que compete fuerza el juez eclesiástico en conocer y proceder.*— Ley de la Novísima Recopilacion que designa cinco casos en que tiene lugar este recurso, tom. 3º, pag. 752, núm. 1.— Otros casos que no se espresan en dicha ley, aunque virtualmente se contienen en ella, y de que tratan los autores, tom. 3º, pag. 753, núms. 2 al 7.— Fuerza que pueden hacer los eclesiásticos en conocer y proceder en las visitas de las memorias y legados pios, y tomas de cuentas á sus administradores, tom. 3º, pags. 753, á la 756, núms. 8 hasta el 26 inclusive.— Tambien tiene lugar el recurso de fuerza, en conocer y proceder cuando el eclesiástico quiere entrometerse á autorizar como juez la publicacion del testamento y la formacion del inventario de los bienes de algun clérigo difunto, tom. 3º, pags. 757 y 758, núms. 27 hasta el 33 inclusive.— La tercera especie de recurso de fuerza en conocer y proceder, versa en materias de capellanías y patronatos laicales, tom. 3º, pags. 758 á la 760, núms. 34 hasta el 38.— Tiene tambien lugar el recurso de fuerza en la ejecucion de las sentencias que diere el juez eclesiástico, prendiendo las personas legas ó embargando sus bienes sin impartir el auxilio del juez secular, excepto en el crimen de heregía, y cuando usa de censuras contra los jueces seculares que suspenden el auxilio ó no le prestan en los casos que estiman no deberlo dar, tom. 3º, pags. 760 á la 762, núms. 39 hasta el 42.— Tiene así mismo lugar este recurso cuando los jueces eclesiásticos se mezclan en la cobranza de los tributos nacionales, con que deben contribuir los clérigos en los casos que lo permite el derecho, tom. 3º, pags. 762 y 763, núms. 43 hasta el 50.— Se introduce tambien este recurso cuando dos jueces eclesiásticos disputan sobre el conocimiento de un negocio en primera instancia, y uno de ellos que se cree agraviado, recurre al tribunal superior respectivo, tom. 3º, pags. 763 y 764, núms. 51 hasta 53.— La séptima especie de recursos de fuerza en conocer y proceder, y á veces tambien en el modo, versa sobre materia de esponsales, tom. 3º, pag. 764, núm. 54.— A mas de los casos espresados puede haber otros en que

el juez eclesiástico traspare su jurisdiccion, entrometiéndose en asuntos puramente laicales y pertenecientes á la jurisdiccion temporal, tom. 3º, pag. 764, núm. 55.— *Del recurso de fuerza en el modo de conocer y proceder.*— Definicion de este recurso, tom. 3º, pag. 765, núm. 1.— El principal fundamento de él, es la injusticia notoria con que procede el juez eclesiástico en sus autos interlocutorios; invirtiendo el orden judicial, tom. 3º, pag. 765, núm. 2.— Aclaracion de la doctrina del párrafo anterior, tom. 3º, pag. 766, núms. 3 y 4.— Este recurso se funda no solo en la injusticia espresada en el párrafo tercero, sino tambien en toda providencia que dimanase de la jurisdiccion eclesiástica voluntaria, directamente opuesta á los concilios, leyes ó costumbres de la Iglesia, tom. 3º, pag. 766, núm. 5.— Preparacion y trámites de este recurso, tom. 3º, pag. 766, núm. 6.— El auto decisorio en los recursos de fuerza en el modo, antiguamente era diverso, segun los diferentes tribunales que de ellos conocian, lo cual en el dia no puede tener lugar, tom. 3º, pag. 767, núm. 7.— Diferencia que hay entre estos dos autos, y cuál de ellos parece mas ventajoso. Opinion de los Sres. Cañada y Covarrubias sobre este punto, tom. 3º, pag. 767 y 768, núms. 8 y 9.— Notificado al eclesiástico el auto condicional, ¿puede inhibirsele en virtud de la apelacion interpuesta de la interlocutoria, por cuya denegacion ocurrió el agraviado al tribunal seglar? tom. 3º, pag. 768, núm. 10.— Si el juez eclesiástico no hubiese estimado justo acceder á la revocacion, ¿deberá remitir todos los autos, ó únicamente la pieza que conceptúe necesaria para la decision del recurso? tom. 3º, pag. 768, núm. 11.— Si el tribunal superior reconociendo los autos, los hallare incompletos ó diminutos, ¿qué deberá practicarse? tom. 3º, pag. 769, núm. 12.— Si el tribunal declarase que el proceso no viene por su orden, ¿podrá de nuevo entablarse el recurso, supliendo la falta que se hubiese encontrado? tom. 3º, pag. 769, núm. 13.— ¿Podrá introducirse el recurso de fuerza en el modo cuando un juez eclesiástico, despues de haber declarado válidos y subsistentes los esponsales, apremia con censuras al renuente, á que los reduzca á verdadero matrimonio? tom. 3º, pag. 769 á 771, núm. 14 hasta el fin.— *Del recurso de fuerza en no otorgar las apelaciones legítima-*

mente interpuestas.— Definicion de este recurso, tom. 3º, pag. 771, núm. 1.— Fundamento de él, y modo de introducirlo, tom. 3º, pag. 772, n. 2.— De las sentencias que son apelables, tom. 3º, pag. 772 y 773, núms. 3 hasta el 5 inclusive.— En todos los casos en que la sentencia ya definitiva, ya interlocutoria con fuerza de definitiva, es apelable por su naturaleza, y se hubiere interpuesto la apelacion en debido tiempo y forma, si no la admite el eclesiástico comete injusticia notoria, y tiene lugar el recurso, tom. 3º, pag. 773, núm. 6.— ¿Deberá haber lugar á la declaracion de fuerza, cuando el juez eclesiástico niega la apelacion fundado en una opinion probable? tom. 3º, pag. 774, núm. 7.— El recurso de no otorgar se prepara tambien interpelando por dos ó tres veces al juez eclesiástico que negó la apelacion, para que revoque el auto, protestando de lo contrario valerse del legal auxilio contra la fuerza, tom. 3º, pag. 774, núm. 8.— Entablado el recurso, el tribunal superior manda la provision ordinaria, siempre que la apelacion estuviere interpuesta en tiempo y forma, tom. 3º, pag. 774, núm. 9.— Si notificada la provision, el juez eclesiástico otorga la apelacion ó repone lo actuado, nada tiene que hacer el tribunal civil; pero si no lo cumple ni tampoco remite los autos, se espide sobrecarta y algunas veces con costas, tom. 3º, pag. 775, núm. 10.— Autos que en los recursos de no otorgar pueden darse en los tribunales que de ellos conocen, tom. 3º, pag. 775, núm. 11.— Para la justificacion de la injusticia en que se funda este recurso, es necesario que se remitan los autos originales é íntegros, tom. 3º, pag. 775, núm. 12.— Práctica que se observa cuando los autos están diminutos, tom. 3º, pag. 775, núms. 13 y 14.

RECURSO DE RESPONSABILIDAD. Modo de sustanciarlo, tom. 3º, pag. 259, núm. 10.— Ley de responsabilidad de 24 de Marzo de 1813, vigente en el Distrito federal, t. 3º, pag. 259, núm. 11.

RECURSO DE APELACION Y SUPLICA. Véase Apelacion, tom. 4º, pag. 415.

RECURSO DE NULIDAD. Véase Nulidad, tom. 4º, pag. 536.

RECUSACION. *De la otra excepcion dilatoria relativa á la persona del juez, ó sea de la recusacion.* Definicion de recusacion; por

RES

quiénes pueden interponerse y cuáles sean su causas, tom. 3º, pag. 166, núm. 1.—Práctica que actualmente se observa en las recusaciones de los jueces inferiores, asesores y escribanos, tom. 3º, pag. 167, núm. 2.—De la recusacion de los árbitros, tom. 3º, pag. 168, núm. 3.—De la del mero ejecutor, tom. 3º, pag. 168, núm. 4.—De la de los tribunales de circuito y juzgados de Distrito, tom. 3º, pag. 169, núm. 5.—De la de los magistrados de la Suprema Corte de Justicia, tom. 3º, pag. 170, núm. 6.—Se espone la cuestion sobre si el fiscal puede ó no ser recusado, y si lo pueden ser igualmente los relatores ó secretarios de los tribunales superiores, tom. 3º, pag. 170, núm. 7.—De la recusacion de los jueces eclesiásticos, tom. 3º, pag. 171, núm. 8.—De la de los ministros del tribunal de guerra, tom. 3º, pag. 171, núm. 9.—De la que se interponga en el tribunal mercantil, tom. 3º, pag. 172, núm. 10.—De la relativa á los juicios de libertad de imprenta, tom. 3º, pag. 172, núm. 11.

REFUGIARSE Á SAGRADO. Véase Asilo é Inmunidades.

REIVINDICACION. *Cuál es el objeto de esta accion*, tom. 3º, pag. 4, núm. 5.—El que entabla la reivindicacion puede pedir además de las cosas, sus frutos, tom. 3º, pag. 5, n. 6.—Esta accion corresponde no solo al dueño del dominio directo sino tambien al del útil, tom. 3º, pag. 5, núm. 7.

RÉPLICA. El escrito presentado por el actor en virtud del traslado que se le hizo de la contestacion de la demanda, se llama réplica, tom. 3º, pag. 193, núm. 1.—El que presenta el demandado en virtud de la réplica, se llama contraréplica ó dúplica, tom. 3º, pag. 193, n. 2.—La contraréplica es el último escrito que se permite presentar para fijar la cuestion, tom. 3º, pag. 193, núm. 3.—Presentados los dos escritos por cada parte, se tiene por concluso el primer periodo del pleito, tom. 3º, pag. 194.

RESSCRIPTOS. *De los privilegios y otros documentos que tienen fuerza ejecutiva*.—Los rescriptos, privilegios, cédulas y provisiones que no ceden en perjuicio de tercero ni hayan sido obtenidos con los vicios de obrepcion ó subrepcion, son ejecutivos, tom. 3º, pag. 306, núm. 1.—No vale el rescripto dado contra otro, á menos que en él se haga mencion espe-

RES

cífica de éste, tom. 3º, pag. 306, núm. 2.—Tampoco vale ni hace fé el rescripto expedido contra el estilo acostumbrado en el tiempo en que se espidió; ni el obtenido por el escomulgado, ó sin poder de la parte en materias de justicia, tom. 3º, pag. 307, núm. 3.

RESERVACION. *De los casos en que tiene lugar ésta, y de los bienes que están sujetos á ella*.—Causa de la introduccion de las reservas, t. 1º, p. 361, n. 1.—Los nietos y demás descendientes tienen tambien este derecho, tom. 1º, pag. 361, núm. 2.—¿Qué se entiende por bienes reservables y cuáles lo son? tom. 1º, pag. 361, núms. 3 al 7.—Como garantía de este derecho están tácitamente hipotecados los bienes del cónyuge que sobrevive, tom. 1º, pag. 362, núm. 8.—La viuda que se casa está obligada á afianzar, aunque su difunto esposo la hubiere nombrado en su testamento tutora y curadora de sus hijos, tom. 1º, pag. 362, n. 9.—No tiene lugar esta doctrina con respecto al padre, tom. 1º, pag. 362, núm. 10.—La propiedad de los bienes reservables la tiene el cónyuge que sobrevive mientras permanece en estado de viudez, t. 1º, p. 362, n. 11.—Diferencia que hay en esto entre el viudo y la viuda, t. 1º, p. 363, núm. 12.—Resolucion de varias cuestiones, tom. 1º, pag. 363, núms. 13 y 14.

—*De los casos en que no tiene lugar la reservacion*. Cuando los bienes recayeron en el hijo por otro título que no sea de sucesion de su ascendiente, tom. 1º, pag. 364, núm. 1.—Segun algunos autores tampoco está la madre obligada á reservar los bienes que el hijo la dejó en su testamento con título de institucion ó legado, tom. 1º, pag. 364, núm. 2.—Cesa tambien cuando el marido dió á la muger alguna cosa en premio de sus prendas, tom. 1º, pag. 364 núm. 3.—Si hubiere precedido licencia del soberano para contraer matrimonio, opinan algunos autores que tampoco tiene lugar, tom. 1º, pag. 364, núm. 4.—Tambien escluyen de esta obligacion á la muger que se casó segunda vez con licencia del marido. Poco fundamento de esta opinion, tom. 1º, pag. 365, núm. 5.—Quedará la madre exenta de esta obligacion con la licencia de los hijos? tom. 1º, pag. 365, núm. 6.—Los bienes gananciales están exentos de reservra, tom. 1º, pag. 365, núm. 7.—En los casos en que la madre no

RES

RET

está obligada á reservar, hace suyos los bienes que heredó de los hijos ó del marido, tom. 1º, pag. 365, núm. 8.— La obligacion impuesta á la madre de reservar la propiedad no procede con respecto al usufructo, tom. 1º, pag. 365, núm. 9.— Aunque la madre viuda herede á un hijo y se case despues con otro, no pierde por eso ni debe restituir el usufructo, tom. 1º, pag. 366, núm. 10.— Tampoco por las segundas nupcias pierde la muger el usufructo que el marido la dejó de sus bienes, tom. 1º, pag. 366, núm. 11.

RESISTENCIA á la tropa ó á la justicia. Véase Penas militares, tom. 4º, pag. 171.

RESTITUCION. *Del privilegio de restitucion in integrum que concede la ley á los menores de veinticinco años: y de la licencia que pueden obtener para administrar sus bienes sin dependencia de curador*, tom. 1º, pag. 134.— Qué quiere decir restitucion y en qué se funda este privilegio, t. 1º, p. 135, n. 1.— ¿Qué deberá probar el menor para conseguir esta restitucion? tom. 1º, pag. 135, núm. 2.— Diversos medios que tiene el menor para el resarcimiento del perjuicio segun se haya celebrado el contrato, tom. 1º, pag. 135, núm. 3.— Restituido el menor en un contrato, debe devolver al otro contratante el lucro que hubiere percibido de tal contrato, tom. 1º, pag. 135, núm. 4.— ¿Qué tiempo concede la ley á los menores para pedir la restitucion? tom. 1º, pag. 136, núm. 5.— ¿Si aprovechará la restitucion á los fiadores del menor? tom. 1º, pag. 136, núm. 6.— El beneficio de restitucion se trasmite á los herederos del menor, tom. 1º, pag. 136, núm. 7.— El juez ha de conceder la restitucion con conocimiento de causa, tom. 1º, pag. 136, n. 8.— Casos en que el juez debe denegar la restitucion tom. 1º, pags. 136 y 37, núm. 9.— De otras personas y corporaciones á quienes compete este beneficio, como si fuesen menores, tom. 1º, pag. 137, núm. 10.— El menor puede obtener dispensa de edad para regir y administrar sus bienes sin dependencia de tutor ó curador, t. 1º, p. 137, n. 11.— *La del término probatorio* t. 3º, p. 235.— ¿Qué se entiende por restitucion del término probatorio? t. 3º, pag. 236, núm. 1.— ¿Qué requisitos son indispensables para que se conceda alprivilegiado la restitucion del término probatorio? tom.

3º pags. 236 y 37, núm. 2.— Concurriendo estos requisitos deberá el juez conceder la restitucion, tom. 3º, pag. 237 núm. 3.— El término nuevamente concedido, ¿podrá exceder de la mitad del que el juez hubiere señado para hacer las probanzas? tom. 3º, pag. 237, n. 4.— Reglas que deberán observarse cuando se pidiere la restitucion en segunda y tercera instancia, tom. 3º, pag. 237, núm. 5.— Contra el término ultramarino ó estraordinario no se concedó restitucion, á menos que no se haya concedido para la probanza principal, tom. 3º, pag. 237, núm. 6.— ¿Procederá la restitucion si el menor cumplierse veinticinco años despues de haber fenecido el término probatorio? tom. 3º, pag. 238, núm. 7.— Si el menor entra en la mayor edad pendiente el término probatorio, ¿se le concederá el espresado privilegio? tom. 3º, pag. 238, núm. 8.— ¿El término de restitucion es comun á ambos litigantes? tom. 3º, pag. 238, núm. 9.— El no privilegiado no podrá despues de la publicacion alegar nuevas excepciones en aquella instancia, pidiendo que el pleito se reciba á prueba para justificarlas por medio de testigos, tom. 3º, pag. 238, n. 10.— Si la cosa litigiosa es individua y sobre ella litigan dos personas, la una privilegiada y la otra no, ésta disfrutará tambien del privilegio, tom. 3º, pag. 239, núm. 11.— El beneficio de restitucion corresponde á los privilegiados, en cuanto se presentan en juicio como terceros opositores tom. 3º pag. 239, núm. 12.— *De los casos en que ha lugar la restitucion contra las sentencias.* ¿En qué términos deberá pedir el menor la restitucion de la sentencia cuando el derecho se la concede? t. 3º, p. 255, n. 1.— La restitucion no debe concederse sino una sola vez en una sola causa, t. 3º, p. 255, núm. 2.— ¿Cuándo no ha lugar á la restitucion? t. 3º, p. 255, núm. 3.— ¿En qué casos podrá decir de nulidad la iglesia, concejo ó corporaciones, tom. 3º, pags. 255 y 56, núm. 4.— ¿En qué términos deberán pedir la restitucion, la iglesia, concejo ó corporaciones si fueren perjudicados en la sentencia? tom. 3º, pag. 256.

RETENCION. ¿Qué se entiende por ésta y en que se diferencia de la compensacion, tom. 3º, pag. 178, núm. 4.

RETRACTOS. *Su naturaleza, del genilicio y de las personas á quienes compete,*

tom. 1º, pag. 638.— ¿Qué se entiende por retracto, y qué por derecho de tanteo? tom. 1º, pag. 638, núm. 1.— Diferentes especies en que se divide el retracto, tom. 1º, pag. 638, núm. 2.— ¿A qué personas compete el retracto gentilicio? tom. 1º, pag. 638, núm. 3.— De este derecho puede usar el hijo ó descendiente desheredado, tom. 1º, pag. 638, núm. 4.— Corresponde tambien este derecho á los clérigos y demás personas que disfrutaban fuero eclesiástico, tanto entre sí mismos como interviniendo legos, tom. 1º, pag. 638, núm. 5.— El retracto gentilicio no compete al heredero estraño del próximo pariente que falleció dentro del tiempo en que podría retraer la finca vendida, á no ser que el difunto hubiese dejado contestado el pleito, tom. 1º, pag. 639, núm. 6.— Si el dueño de una finca patrimonial ó abolenga quisiere venderla por dinero de contado á un estraño, y algun pariente dentro del cuarto grado quisiere retraerla tambien, debe éste ser preferido por el tanto al estraño, tom. 1º, pag. 639, núm. 7.— El pariente podrá retraer cuando el dueño de la finca patrimonial ó abolenga la da á censo reservativo, tom. 1º, pag. 639, núm. 8.— El pariente mas cercano del vendedor es preferido al mas remoto, debiendo considerarse esta proximidad de parentesco con relacion al vendedor, tom. 1º, pag. 639, núm. 9.— La computacion de grados en los retractos debe ser civil, tom. 1º, pag. 640, núm. 10.— *De las cosas que pueden ser objeto del retracto gentilicio y del término legal concedido para usar de este derecho.*— Bienes que pueden ser objeto del retracto, tom. 1º, pag. 640, núm. 1.— Pueden retraerse los bienes raices vendidos en almoneda judicial, ya sea voluntaria ó necesaria, tom. 1º, pag. 641, núm. 2.— Dándose apreciados al acreedor los bienes del deudor, por cantidad de dinero que éste le debe, puede retraerlos tambien su pariente ó socio, tom. 1º, pag. 641, núm. 3.— Habrá tambien lugar al retracto cuando se vendiesen varias fincas patrimoniales ó abolengas, tom. 1º, pag. 641, núm. 4.— Si dichas fincas fueren vendidas al fiado, podrá retraerlas tambien el pariente con tal que en el término de nueve dias siguientes al de la venta, afiance que al tiempo estipulado pagará su importe al vendedor, tom. 1º, pag. 641, núm. 5.— Si la finca patrimonial ó

abolenga se vende juntamente con otra que no lo es, será admitido tambien el pariente al retracto de la patrimonial, tom. 1º, pag. 641 n. 6.— No compareciendo ningun pariente en el término legal á retraer la finca patrimonial no se podrá intentar el retracto, aun cuando vuelva otra vez á poder del vendedor, t. 1º, pag. 642, núm. 7.— El derecho de retracto no tiene lugar en las ventas que son nulas por falta de solemnidad, ni en las simuladas, tom. 1º, pag. 642, núm. 8.— El término legal para retraer es de nueve dias, tom. 1º, pag. 642, núm. 9.— Este término es perentorio é improrogable, y corre contra los menores, tom. 1º, pag. 642, núm. 10.— Habiendo frutos pendientes en la finca al tiempo que se vende, si dentro de los nueve dias siguientes al de la venta los coge y percibe el comprador, y en los mismos la retrae el pariente, debe devolvérselos aquel, tom. 1º, pag. 643, núm. 11.— Resumen de la doctrina legal sobre esta materia, tom. 1º, pag. 643, núm. 12.— *De otras especies de retractos.*— Justicia y utilidad del retracto de comuneros, tom. 1º, pag. 644, núm. 1.— Requisitos para que el socio ó partcipe en la finca pueda retraerla por el tanto, tom. 1º, pag. 644, n. 2.— Otras especies de retractos. Cuando uno de los enfitéuticas que posee proindiviso una finca, vende su parte á un estraño, podrá el condueño retraerla del estraño, tom. 1º, pag. 644, núm. 3.— Si el que tiene la propiedad sola de una cosa la vende al usufructuario de la misma, podrá retraerla el socio en la misma propiedad, tom. 1º, p. 645, n. 4.— Tiene tambien lugar el retracto de comunion en la servidumbre, tom. 1º, pag. 645, n. 5.— Siendo muchos los socios ó partcipes, puede cada uno por sí solo retraer la finca vendida á un estraño, tom. 1º, p. 645, n. 6.— No podrá retraer la finca por razon de comunion el dueño del censo reservativo, si el censuario quisiere venderla, tom. 1º, pag. 645, núm. 7.— Instituyendo el testador á uno por su heredero, y legando á otro una parte de sus bienes, si el heredero quiere vender la finca patrimonial heredada, el legatario no tendrá accion á retraerla por razon de comunion, tom. 1º, pag. 645, núm. 8.— Requisitos que han de concurrir para que tenga lugar el retracto de comunion, tom. 1º, pag. 645, núm. 9.— En el caso de que el

SEN

comprador deba algo al que retrac, puede éste compensarlo con el precio de la parte vendida, tom. 1º, pag. 646, núm. 10.— Otro de los retractos legales es el concedido á los dueños directo y superficiario, tom. 1º, pag. 646, núm. 11.— Casos en que el señor puede ó no retraer la finca enfitéutica, tom. 1º, pag. 646, n. 12.— Concurriendo al retracto el señor directo y superficiario, con el pariente ó con el consócio, ¿cuál será preferido? tom. 1º, pag. 646, núm. 13.— Otros retractos que las leyes conceden en consideracion al bien comun, pag. 646, núms. 14 al 26.— Observaciones filosóficas sobre los retractos, tom. 1º, pag. 649.

RO

ROBO. Véase Hurto, tom. 2º, pag. 683.—Penas militares al que lo cometa, tom. 4º, pag. 171, núms. 1 al 6.

SA

SARGENTO. Sus obligaciones en el ejército, tom. 4º, pag. 172.

SE

SEDICION. Su definicion, tom. 4º, pag. núm. 1.— Véase Asonada, tom. 2º, pag. 639.—Sedicion en el ejército. Sus penas, tom. 4º, pag. 172, núms. 2 á 11.

SENTENCIA. Nociones generales sobre la materia, tom. 3º, pag. 247.— Concluso el pleito solo resta para su terminacion, que se dé la sentencia, tom. 3º, pag. 247, núm. 1.— Requisitos que deben concurrir en la sentencia, tom. 3º, pag. 247, núm. 2.— El juez ha de dar la sentencia en el lugar de su jurisdiccion, tom. 3º, pag. 247, núm. 3.— Los jueces inferiores para dar la sentencia, deben examinar por sí mismos los autos y no por relacion de los escribanos, tom. 3º, pag. 248, núm. 4.— Tanto los jueces inferiores como los superiores, deben atender en sus fillos, principalmente á la verdad, tom. 3º, pag. 248, núm. 5.— Para que pueda interponerse el recurso de nulidad, es necesario que la sentencia cause ejecutoria, tom. 3º, pag. 257, n. 6.— ¿Qué deberá hacer el juez en caso que tuviese dudas para dar la sentencia? tom. 3º, pag. 248, núm. 7.— En el dia deben fundarse las sentencias, tom. 3º, pag. 248, núm. 8.— Regularmente hablando, la sentencia dada contra

SEN

uno no perjudica á los que no fueron citados, tom. 3º, pag. 249, núms. 9 y 10.— Excepciones de la regla anterior, tom. 3º, pag. 250, núm. 11.— *De las diferentes clases de sentencias*, Las sentencias pueden sen interlocutorias ó definitivas, tom. 3º, pag. 251, núm. 1.— Diferencias que existen entre unas y otras, tom. 3º, pag. 251, núm. 2.— Algunas providencias interlocutorias que tienen fuerza de definitivas, t. 3º, pag. 251, núm. 3.— El mandato de pago, ¿es providencia interlocutoria ó definitiva? t. 3º, p. 251 n. 4.— Término en que debe el juez dictar la sentencia, tom. 3º, pag. 251, núm. 5.— Debe procurarse que las sentencias estén redactadas con la mayor claridad, tom. 3º, pag. 252, núm. 6.— Dictada la sentencia definitiva, y notificada á las partes no puede el juez revocarla ni hacer en ella alteracion alguna, tom. 3º, pag. 252, núm. 7.— Si la providencia fuese interlocutoria y hubiere justa causa, podrá el juez revocarla por contrario imperio, tom. 3º, pag. 252, núm. 8.— ¿Qué deberá tenerse presente sobre la condenacion de costas? tom. 3º, pag. 253, núms. 9, 10 y 11.— Si el juez no decretase la condenacion de costas habiéndose pedido ¿deberá el litigante apelar de la providencia para conseguir su objeto en el tribunal superior? tom. 3º, pag. 253, núm. 12.— La sentencia así interlocutoria como definitiva, debe notificarse á las partes, ó á sus procuradores en el mismo dia en que se dictó, ó á mas tardar en el inmediato, tom. pag. 253, núm. 13.— ¿Qué significa la frase de *sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada*? tom. 3º, pag. 253, núm. 14.— Ejecutoria da la sentencia, obliga á aquel contra quien se dictó y á sus herederos, tom. 3º, pag. 254, núm. 15.— ¿En qué casos la sentencia declarada *cosa juzgada*, puede rescindirse y revocarse? tom. 3º, pag. 254, núm. 16.— *De los casos en que ha lugar la restitution contra las sentencias*. ¿En qué término deberá pedir el menor la restitution de la sentencia, cuando el derecho se la concede? tom. 3º, pag. 255, n. 1.— La restitution no debe concederse sino una sola vez en una sola causa, tom. 1º, pag. 255, núm. 2.— ¿Cuándo no ha lugar á la restitution? tom. 3º, pag. 255, núm. 3.— ¿En qué casos podrán decir de nulidad de la sentencia la Iglesia, concejo y corporaciones? t. 3º, pag. 255,

núm. 4.—¿En qué término deberán pedir la restitucion la Iglesia, concejo ó corporacion, si fueren perjudicados en la sentencia? tom. 3^o, pag. 256, núm. 5.—*De la nulidad de las sentencias.*—¿Qué medios conceden las leyes al litigante que se creyere agraviado por la sentencia para reparar los perjuicios que el juez le hubiere irrogado en ella, tom. 3^o, pag. 256, núm. 1.—Toda sentencia tiene á su favor la presuncion de haberse pronunciado, segun la forma prescrita por derecho, tom. 3^o, pag. 256, núm. 2.—¿Cuándo se llama nula y cuándo injusta la sentencia? tom. 3^o, pag. 257, núm. 3.—¿De qué causas puede provenir la nulidad? tom. 3^o, pag. 257, núm. 4.—La nulidad notoria podia por derecho antiguo intentarse como perpétua en cualquier tiempo; pero las demás nulidades debian pedirse dentro de los sesenta dias siguientes al de la notificacion, tom. 3^o, pag. 257, núm. 5.—Para que pueda interponerse el recurso de nulidad, es necesario que la sentencia cause ejecutoria, tom. 3^o, pag. 257, núm. 6.—Término dentro del cual debe intentarse en la actualidad y tribunal á que corresponde su conocimiento, tom. 3^o, pag. 258, n. 7.—Su tramitacion, tom. 3^o, pag. 258, núm. 8.—Decreto sobre el modo de entablarse el recurso de nulidad en los juicios verbales sancionado en el Estado de México, tom. 3^o, p. 285, núm. 9.—Del recurso de responsabilidad y modo de sustanciarlo, tom. 3^o, pag. 259, núm. 10.—Ley de responsabilidad de 24 de Marzo de 1813, virgente en el Distrito federal, tom. 3^o, pag. 259, núm. 11.

SERVIDUMBRES. *Nociones generales sobre esta materia.* Qué sea servidumbre y quienes pueden constituirla, t. 1^o, pag. 192, núm. 1.—Sus divisiones, tom. 1^o, p. 192, n. 2. El que tiene con otros la propiedad indivisa de una herencia, no puede sujetar por sí á servidumbre ninguna parte de ella, t. 1^o, pag. 193, núm. 3.—El derecho de servidumbre comprende los demás derechos necesarios para que ésta tenga lugar, t. 1^o, p. 193, núm. 4.—Este derecho debe arreglarse por los términos ó pactos de su constitucion, tom. 1^o, p. 193, n. 5.—La persona á cuyo favor está constituida la servidumbre, no es responsable del daño que sobrevenga sin su culpa al predio sirviente, tom. 1^o, pag. 193, núm. 6.—Modo de cons-

tituirse las servidumbres, tom. 1^o, pag. 193, núm. 7.—Cuando se empieza á contar el tiempo para la prescripcion, tom. 1^o, pag. 193, núm. 9.—Modo de extinguirse, tom. 1^o, pag. 194, núm. 9.—Otra division de servidumbre, tom. 1^o, pag. 194, núm. 10.—*De las servidumbres reales.* Las servidumbres reales son rústicas y urbanas, tom. 1^o, pag. 194, núm. 1.—Clases de servidumbres rústicas, tom. 1^o, p. 194, núm. 2.—Derechos que contienen estas servidumbres, tom. 1^o, pag. 194, núm. 3.—La servidumbre de conduccion de agua, puede ser natural ó convencional, t. 1^o, p. 195, núm. 4.—Algunos casos de esta servidumbre, t. 1^o, p. 1195, n. 5.—Servidumbres urbanas, tom. 1^o, pag. 195, núm. 6.—Clases de esta servidumbre, t. 1^o, p. 196, núms. 7 y 8.—*De las servidumbres personales.* Son usufructo, uso y habitacion, tom. 1^o, pag. 196, núm. 1.—Modos como puede constituirse el usufructo, tom. 1^o, pag. 197, núm. 2.—Derechos del usufructuario, tom. 1^o, pag. 197, n. 3.—¿A quién pertenecen los frutos naturales ó industriales que están pendientes de los árboles, t. 1^o, p. 197, núm. 4.—Usufructo de cosas fungibles, tom. 1^o, pag. 197, núm. 5.—Derechos del usufructuario de un monte ó de otras cosas, t. 1^o, pag. 197, núms. 7 y 8.—El propietario no puede perjudicar los derechos del usufructuario, tom. 1^o, pag. 198, núm. 8.—Puede reclamar las mejoras el usufructuario, tom. 1^o, p. 198, núm. 9.—Obligaciones del usufructuario, tom. 1^o, pag. 199, n. 10.—Debe prestar la correspondiente fianza, tom. 1^o, pag. 199, n. 11.—El usufructuario está obligado á hacer los reparos menores pero no los mayores, tom. 1^o, pag. 199, núm. 12.—El usufructuario y propietario son responsables de los daños que se originen por no haber hecho los reparos cuando debian, tom. 1^o, pag. 199, núm. 13.—El usufructuario está obligado á pagar las cargas anuales de la finca, tom. 1^o, p. 200, n. 14.—Los gastos y condenas de los pleitos sobre usufructo, son de cuenta del usufructuario, tom. 1^o, pag. 200, n. 15.—No es válida la renuncia del usufructo en fraude de los acreedores, tom. 1^o, pag. 200, n. 16.—No puede el usufructuario imponer servidumbre en la cosa dada en usufructo, tom. 1^o, pag. 200, n. 17.—Modos de acabarse el usufructo, tom. 1^o, pag. 201, n. 18.

TAS

—Del uso, tom. 1º pag. 201, núm. 19.—Naturaleza de las acciones que nacen de las servidumbres, y son la *confesoria* y *negatoria*, tom. 3º, pag. 5 y 6, núms. 10 y 11.—Puede hacerse también ejecución en la finca afecta á la servidumbre, y venderse con este gravámen, tom. 3º, pag. 319, núm. 3.

SI

SIMONÍA. Véase el prontuario de delitos y penas, tom. 2º, pag. 754.

SO

SODOMÍA. Véase el prontuario de delitos y penas, tom. 2º, pag. 758.

SOLICITUDES. Disposiciones militares, tom. 4º, pag. 174.

SU

SUICIDIO. Véase el prontuario de delitos y penas, tom. 2º, pag. 758.

SÚPLICA. Qué sea, tom. 3º, pag. 276, núm. 1.—De qué sentencia se puede suplicar, tom. 3º, pags. 276 y 77, núm. 2.—Término dentro del cual debe interponerse, tom. 3º, pag. 277, núm. 3.—Trámites de la tercera instancia, tom. 3º, pags. 277 y 78, núm. 4.—De la súplica sin causar instancia, tom. 3º, pag. 278, núm. 5.

TA

TASACION DE BIENES HEREDITARIOS. Será nulo el inventario siempre que no se especifique con claridad y precision el precio, medida, número y calidad de las cosas inventariadas, tom. 1º, pag. 416, núm. 1.—Inventariados los bienes debe procederse á su tasacion, aunque es mejor hacerla al mismo tiempo que el inventario, tom. 1º, pag. 416, n. 2.—El aprecio debe hacerse por uno ó varios peritos, tom. 1º, pag. 416, núm. 3.—Calidades que éstos deben tener, tom. 1º, pag. 417, n. 4.—El juramento de estos peritos es propiamente de creencia, tom. 1º, pag. 417, núm. 5.—Si los peritos son públicos pueden ser obligados á aceptar su encargo y hacer la tasacion, tom. 1º, pag. 417, núm. 6.—Cómo se ha de hacer la tasacion, tom. 1º, pag. 417, núms. 7 y 8.—Si los peritos fuesen nombrados por el juez podrán ser recusados bajo el mero juramento de que se les tiene por sospechosos, tom.

TAS

1º, pag. 665, núm. 9.—El tercero en discordia debe ser nombrado por los mismos interesados ó por el juez si éstos se conformaren, tom. 1º, pag. 418 núm. 10.—¿Qué deberá hacer el juez si los primeros nombrados y el tercero en discordia no se conformasen? tom. 1º, pag. 418, núm. 11.—El tercero en discordia no está obligado á conformarse con el dictámen de los otros porque sean mas en número, tom. 1º, pag. 418, núm. 12.—Si fueren muchos los peritos y estuviesen discordes ¿á cuál de ellos debe darse crédito? tom. 1º, pag. 418, núm. 13.—No pueden los peritos delegar á otro su encargo ó comision, tom. 1º, pag. 419, núm. 14.—Caso de que los peritos por ignorancia ó malicia hicieren injustamente la tasacion, tom. 1º, pag. 419, nm. 15.—Para que el juez acceda á la reduccion de la tasa no basta que uno de los herederos se queje del aprecio como injusto, tom. 1º, pag. 419, núm. 16.—¿Qué deberá hacer el heredero que siendo pobre impugnare la tasacion y los coherederos no quisieren hacer puja ni consentir en que los bienes se le adjudicasen por el precio de la tasa? tom. 1º, pag. 419, núm. 17.—Si se vendieren algunos bienes de los tasados y el heredero ofreciese menos de la tasa, debe ser preferido á un extraño que prometiére mas al fiado, tom. 1º, pag. 419, núm. 18.—¿Qué deberá hacerse cuando una finca no admite cómoda division? tom. 1º, pag. 419, núm. 19.—La puja ó mejora en algunos bienes de la herencia se ha de hacer luego que estén tasados y antes que se proceda á la division, t. 1º, p. 420, n. 20.—Consentido por los herederos el aprecio de los bienes hereditarios y hecha á cada uno su respectiva adjudicacion, no pueden reclamar contra la tasa á pretexto de haber sido perjudicados, t. 1º, p. 420, n. 21.—Si una alhaja estuviere notoriamente apreciada en mucho mas de su justo valor y los contadores se la adjudicasen á uno de los herederos sin sortearla, podrá el que se sintiere agraviado ocurrir al juez, tom. 1º, pag. 420, núm. 22.—El aprecio hecho por los tasadores no perjudica regularmente á los acreedores ni legatarios, tom. 1º, pag. 420, núm. 23.—Cuando un tercer poseedor tuviere que devolver los bienes que el difunto le vendió ó donó á fin de pagar alguna deuda privilegiada, no estará obligado á pasar por la tasacion que se

TES

haya hecho de los mencionados bienes, tom. 1º, pag. 420, núm. 24.— Si el testador legare á alguno cierta alhaja graduando su valor, y mandare que por éste se le entregue, habrá sin embargo necesidad de inventariarla y tasarla para saber su precio, tom. 1º, pag. 420 n. 25.

TE

TÉRMINO. *Del Probatorio.*—¿Qué se entiende por término probatorio? tom. 3º, pag. 227, núm. 1.—¿De cuántos modos es el término probatorio? tom. 3º, pag. 227, núm. 2.— Si parte de la prueba se hubiese de evacuar dentro de la República y parte fuera, ¿deberá practicarse cada una en el término que está asignado respectivamente? tom. 3º, pag. 228, núm. 3.—¿Qué requisitos son necesarios para que se conceda el término ultramarino? tom. 3º, pag. 228, núm. 4.— Si el hecho que se intenta probar hubiese acaecido fuera de la República, y los testigos existiesen en el pueblo donde lo presenciaron, el término ultramarino será entonces ordinario, y como tal debe de pedirse, tom. 3º, pag. 228, núm. 5.— Puede el juez restringir el término de prueba; pero no ampliarlo ni excederse del máximo señalado por la ley, tom. 3º, pag. 228, núm. 6.—¿Se podrá prorogar el término judicial en el caso de no haber transcurrido el legal? tom. 3º, pag. 229, n. 7.— Consecuencias de la anterior doctrina, tom. 3º, pag. 229, núm. 8.— El término probatorio corre de momento á momento, y se cuenta desde que se hace la última notificación *exclusive*, tom. 3º, pag. 229, núm. 9.— El término probatorio es comun á ambos litigantes, cuando así mismo se proroga aunque uno solo lo haya solicitado, tom. 3º, pag. 229, núm. 10.— El término prorogado debe contarse desde que espira el primero, tom. 3º, p. 230, núm. 11.— Siendo feriados todos ó la mayor parte de los días, ¿correrá el término probatorio? tom. 3º, pag. 230, núm. 12.— Requisitos que debe comprender el exhorto que se expide para practicar la prueba fuera del territorio del juez que conoce del negocio, tom. 3º, pag. 229, núm. 13.

TESTAMENTO. *De éste, sus diversas especies y requisitos.*— Importancia de la materia, tom. 1º, pag. 208, núm. 1.—¿Qué es testamento y cuántas son sus clases? tom. 1º, pag.

TES

208, número 2.— Es solemne, nuncupativo ó abierto, tom. 1º, pag. 208, núm. 3.— Solemnidades del testamento nuncupativo, tom. 1º, pag. 208, núm. 4.— Calidades requeridas en los testigos, tom. 1º, p. 208, núm. 5.— Los legatarios pueden ser testigos en el testamento en que se les deja mandas, tom. 1º, pag. 209, n. 6.— El escribano debe ser de los numerarios del pueblo, tom. 1º, pag. 209, núm. 7.— Solemnidades del testamento escrito, tom. 1º, pag. 209, núm. 8.— Caso en que el testador no sepa escribir, y testigos que deben saber firmar, tom. 1º, pag. 210, núm. 9.— Testamento del ciego, tom. 1º, pag. 210, núm. 10.— Circunstancias que deben concurrir para que no se invalide un testamento, tom. 1º, pag. 210, núm. 11.— ¿Quiénes tienen prohibicion legal para testar? tom. 1º, pag. 210, núm. 12.— Cualquiera persona que no tenga prohibicion puede hacer cuantos testamentos quiera hasta su muerte, tom. 1º, pag. 211, núm. 13.— Los hijos de familia pueden testar, tom. 1º, pag. 211, núm. 14.— Requisitos para que el testamento solemne se considere como tal, y produzca todos sus efectos, tom. 1º, pag. 212, núm. 15.— Causas por las que puede declararse nulo un testamento, tom. 1º, pag. 212, núm. 16.— Circunstancias para dar á cualquier testamento la calidad de instrumento público, tom. 1º, pag. 213, núm. 17.— Testamento militar, tom. 1º, pag. 213, núm. 18.— Memoria reservada, tom. 1º, pag. 214, núm. 19.— Declaracion de pobre, tom. 1º, pag. 214, n. 20.— Reflexiones filosóficas sobre la utilidad del derecho de testar, tom. 1º, pag. 241.— Reflexiones filosóficas sobre las reglas generales, tom. pag. 1º, 243.— Reflexiones filosóficas sobre las personalidades y disposiciones de los testamentos. Forma general, tom. 1º, pag. 247.

TESTIGOS. ¿Qué se entiende por testigos, y qué requisitos han exigido las leyes para que su dicho haga fé en juicio? tom. 3º, pag. 204, núm. 1.—¿Qué personas no pueden ser testigos por falta de *capacidad*? tom. 3º, pag. 204, núm. 2.— ¿Quiénes no podrán testificar por falta de *probidad*? tom. 3º, pag. 204, núm. 3.— ¿A quiénes prohíbe la ley ser testigos por falta de *conocimiento*? tom. 3º, pag. 204, núm. 4.— ¿Quiénes no pueden declarar por falta de imparcialidad? tom. 3º, pag. 205, n.

6.— Debe citarse tambien á la parte contraria, y señalarle dia y hora, por si quisiere asistir á ver juramentar los testigos, tom. 3º, pag. 205, núm. 7.— Todas las personas que no tengan algun impedimento legal, están obligadas á ser testigos en los juicios, cuando fueren llamadas al efecto por el juez competente, tom. 3º, pag. 205, núm. 8.— ¿Qué personas no pueden ser testigos en las causas criminales? tom. 3º, pag. 206, núms. 9.— Para prestar la declaracion deben comparecer los testigos á la presencia judicial, pudiendo ser apremiados en caso de resistencia con prision ó embargo de bienes. Excepciones de esta doctrina, tom. 3º, pag. 206, núm. 10.— Razon del método en la continuacion de este capítulo, tom. 3º, pag. 206, núms. 11.— Si el testigo fuere seglar ¿cómo deberá prestar el juramento? tom. 3º, pag. 206, núm. 12.— Si el testigo fuere eclesiástico ordenado *in sacris* ¿de qué modo será juramentado? tom. 3º, pag. 206, núm. 13.— Si el testigo profesase otra religion distinta de la católica, jurará segun su creencia, con arreglo á lo dispuesto en las leyes de Partida, tom. 3º, pag. 207, núm. 14.— Modo y fórmula con que deben ser juramentados los moros, tom. 3º, pag. 207, núm. 15.— ¿Cómo deberán jurar los herejes protestantes, cismáticos, y demás sectarios? tom. 3º, pag. 207, núm. 16.— Para hacer las partes sus probanzas por testigos, forman regularmente sus respectivos interrogatorios que contienen varias preguntas, de las cuales unas se llaman *generales* y otras *útiles*, t. 3º, pag. 207, núm. 17.— ¿Con qué objeto se hacen á los testigos las preguntas generales? tom. 3º, pags. 18 y 19.— Debe preguntarse tambien á los testigos, aun cuando en el interrogatorio no se mencione, de que edad son, que oficio ó destino ejercen, y de dónde son vecinos, tom. 3º, pag. 207, núm. 20.— ¿Cuáles son las preguntas llamadas útiles? tom. 3º, pag. 208, núm. 21.— Presentado y admitido el interrogatorio, ¿seria conveniente dar traslado de él á la parte contraria? tom. 3º, pag. 208, núm. 22.— Ademá del interrogatorio referido suele presentarse tambien por los litigantes otro de repreguntas, con el objeto de averiguar si los testigos faltan á la verdad en sus declaraciones, tom. 3º, pag. 209, núm. 33.— Pueden presentarse varios interrogatorios de preguntas y de

repreguntas, con tal que sea en el término de prueba, tom. 3º, pag. 209, núm. 24.— Cada testigo debe ser examinado secreta y separadamente de los demás, á fin de que no se sepa lo que depuso, ni lo que se le preguntó, hasta que se haga publicacion de probanzas, tom. 3º, pag. 209, núm. 25.— Si los testigos y las partes quisieren escribir sus declaraciones ó rubricar las hojas de ellas, no se le debe impedir, pues la ley les dá facultad para ello, tom. 3º, pag. 209, núm. 26.— No deben apartarse los testigos, despues de juramentados, de la presencia del que los examina, hasta que evacuen sus declaraciones, tom. 3º, pag. 209, n. 27.— Cuando el testigo juramentado en tiempo hábil dice que duda de lo que se pregunta, ó que no se acuerda circunstanciadamente, y pide término para ver si lo recuerda, ¿se le deberá conceder? tom. 3º, pag. 209, núm. 28.— En el exámen de la parte y testigos no se debe usar preguntas sugestivas y capciosas, sino genéricas é indirectas, tom. 3º, pag. 210, núm. 29.— La declaracion deberá ser leida al testigo, á fin de que quede plenamente enterado de lo que dijo, y enmiende en el acto cualquiera equivocacion, si la hubiere, tom. 3º, pag. 210, núm. 30.— Si el testigo despues de haber firmado su declaracion, hablare ó tuviera tiempo para hablar con alguna de las partes, y quisiere corregir su dicho, no debe concedérsele el juez, tom. 3º, pag. 210, núm. 31.— Si los testigos ignorasen el idioma castellano, serán examinados por medio de intérpretes, en número de dos si fuere posible, tom. 3º, pag. 210, núm. 32.— Aunque los interrogatorios contengan muchas preguntas, si la parte que los presenta pretendiese, que los testigos sean preguntados solamente sobre algunas que señala, ¿cómo deberá redactarse la declaracion? tom. 3º, pag. 210, núm. 33.— ¿Cuántos testigos puede presentar cada litigante? tom. 3º, pag. 211, núm. 31.— ¿Qué diligencias deberán practicarse para tomar declaracion á algunos testigos que estuvieren fuera del territorio ó jurisdiccion del juez? tom. 3º, pag. 211, n. 35.— Razon del método en la conclusion de este capítulo, tom. 3º, pag. 211, núm. 36.— ¿Un solo testigo, por autorizado que sea, bastará para probar plenamente un hecho? tom. 3º, p. 211, núm. 37.— Dos testigos contestes y confor-

mes en lo que declaran y en todas sus circunstancias, hacen plena prueba en juicio, con tal que sean hábiles idóneos y mayores de toda excepcion, tom. 3º, pag. 211, núm. 38.—¿Harán plena prueba los testigos varios y singulares? tom. 3º, pag. 212, núm. 39.—¿Qué se entiende por singularidad *obstativa* ó *adversativa*? tom. 3º, pag. 212, núm. 40.—¿Cuál es la singularidad llamada *cumulativa*? tom. 3º, pag. 212, núm. 41.—¿A qué se reduce la singularidad llamada *diversificativa*? tom. 3º, pag. 212, núm. 42.—Probando ambas partes su intencion con testigos, debe el juez para fallar atender con preferencia á los que hayan declarado con mas verosimilitud, y merezcan mejor concepto, tom. 3º, pag. 213, núm. 43.—Si los testigos de una de las partes discordaren, deberá creer el juez á los que sean mas verosímiles y autorizados, aun cuando sean menos en número, tom. 3º, pag. 213, núm. 44.—¿Qué deberá hacerse cuando las partes comprometan sus diferencias en árbitros, y éstos recibieren declaraciones de testigos? tom. 3º, pag. 213, núm. 45.—Versando el pleito sobre cierto objeto perteneciente á alguna ciencia, arte ú oficio ¿qué deberá practicarse? tom. 3º, pag. 213, núm. 46.—Para que los peritos depongan con justificacion y plenó conocimiento, se les ha de manifestar no solo los autos, sino tambien los documentos presentados por las partes, tom. 3º, p. 214, n. 47.—Las partes deben ser citadas por si quieren asistir al juramento y reconocimiento de peritos, t. 3º, p. 214, n. 48.—*Del tiempo y forma de poner las tachas, y del término para probarlas*, tom. 3º, pag. 239.—Objeto que se propuso la ley permitiendo poner tachas á los testigos, tom. 3º pag. 240, núm. 1.—¿Podrán los litigantes tachar al tiempo de hacer su prueba los testigos presentados por la parte contraria? tom. 3º, pag. 240, núm. 2.—¿Qué requisitos deben concurrir para que se admitan las tachas ó repulsas de los testigos? t. 3º, p. 240, n. 3.—Los seis días señalados para proponer las tachas, ¿son comunes para todos los litigantes indistintamente? tom. 3º, pag. 240, núm. 4.—¿Pueden proponerse las tachas por medio de escrito ó bien por interrogatorio? tom. 3º, pag. 241, núm. 5.—¿Qué deberá hacer el juez cuando las tachas fueren admisibles; y que cuando no lo sean? t. 3º, g. 241, núm.

6.—Si alguno de los litigantes fuere privilegiado, no se debe abrir la prueba de tachas hasta que pasen los quince días despues de hecha publicacion de probanzas, tom. 3º, pag. 241, núm. 7.—Los testigos presentados para las pruebas deberán publicarse, y para la justificacion de tachas deberán buscarse testigos idóneos y fidedignos, tom. 3º, pag. 241, núm. 8.—Cumplido el término de prueba de tachas se hace publicacion de las mismas como en el negocio principal, tom. 3º, pag. 242, núm. 9.—*De los diversos géneros de tachas que pueden oponerse á los testigos*.—¿De cuántas especies son las tachas que pueden oponerse á los testigos? tom. 3º, pag. 242, núms. 1 y 2.—La parte que presente testigos en algun juicio no puede tacharlos en él ni tampoco en otro pleito, si alguno los produce contra ella, á no ser por causa legal nacida y sabida despues, tom. 3º, pag. 242, núm. 3.—El juez podrá desechar de oficio los testigos que se presenten, cuando éstos sean inhábiles, porque la ley les prohíbe absolutamente testificar en toda clase de juicios, mas no cuando la incapacidad legal es solo respectiva á los litigantes, tom. 3º, pag. 242, núm. 4.

TESTIGO FALSO. Penas respecto de los militares, tom. 4º, pag. 174, núms. 1 á 3.—Véase Falsedad, t. 3º, pag. 495.

TRAICION. Penas militares contra los traidores, tom. 4º, pag. 174.

TRIBUNALES. De la Córte Suprema de Justicia, tom. 3º, pag. 68.—Variaciones que ha sufrido este tribunal segun las diferentes formas de gobierno que nos han regido, tom. 3º, pag. 68, núm. 1.—Número de sus ministros: requisitos para poderlo ser: forma de su eleccion, y juramento que deben prestar, tom. 3º, p. 68, n. 2.—Ley de 25 de Noviembre de 1850, que establece algunas formalidades en la eleccion de los ministros de la Córte de Justicia, tom. 3º, pag. 69, núm. 3.—Atribuciones de la misma, tom. 3º, pag. 71, núm. 4.—Bases para el reglamento de la Córte de Justicia, 6 ley de 14, de Febrero de 1826, tom. 3º, pag. 71, n. 5.—Reglamento de este Supremo tribunal. Cap. 1 de sus funciones generales, tom. 3º, pag. 76, núm. 6.—De su asistencia y despacho ordinario. Cap. 2, tom. 3º, pag. 77, núm. 7.—De las funciones y prerogativas del presidente del tribunal. Cap. 4, tom. 3º, pag.

TRI

80, núm. 8.— Del ministro semanero y de sus obligaciones. Cap. 4, tom. 3º, pag. 81, núm. 9.— Del ministro fiscal, sus agentes y llevadores de autos. Cap. 5, tom. 3º, pag. 81, núm. 10.— De los secretarios del tribunal, sus cualidades, sueldos y obligaciones. Cap. 6, tom. 3º, pag. 82, núm. 11.— Del número, sueldo calidades y principales obligaciones de los dependientes de la secretaria. Cap. 7, tom. 3º, pag. 86, núm. 12.— Del ministro ejecutor, su sueldo y obligaciones. Cap. 8, tom. 3º, pag. 86, núm. 13.— Del escribano de diligencias. Cap. 9, tom. 3º, pag. 86, núm. 14.— Del tasador de autos, sus atribuciones y sueldo. Cap. 10, tom. 3º, pag. 86, núm. 15.— De los porteros y mozos del tribunal. Cap. 11, tom. 3º, p. 87, n. 16.— De los apoderados y personeros de las partes en el tribunal, calidades con que deben ejercer este cargo y sus obligaciones. Cap. 12, tom. 3º, pag. 87, núm. 17.— Sobre el orden de preferencia de los subalternos, su juramento, su responsabilidad y autoridad competente para hacerla efectiva. Cap. 13, tom. 3º, pag. 88, n. 18.— De las ordenanzas del tribunal. Cap. 14, tom. 3º, pag. 88, núm. 19.— Del tribunal que debe juzgar á los individuos de la Corte Suprema de Justicia. tom. 3º, pag. 88, núm. 20.— Organizacion de las juntas de fomentos y tribunales mercantiles, tom. 2º, pag. 506.— Tribunales Mercantiles tom. 2º, pags. 510 á 514.— Nueva organizacion y reforma del tribunal mercantil de México, tom. 2º, pags. 514 á 517.— Reglamento para el regimen interior del tribunal mercantil de México, tom. 2º, pag. 417.— Del mercantil de la capital de la Republica, tom. 2º, pag. 517, núm. 1.— De su despacho ordinario, tom. 2º, pag. 518, núm. 2.— De su presidente, tom. 2º, pag. 519, núm. 3.— Del asesor del mismo, tom. 2º, pag. 520, núm. 4.— De su secretaria. Prevenciones generales, tom. 3º, pag. 520, núm. 5.— Del secretario del propio, tom. 2º, pag. 521, núm. 6.— De su escribano de diligencias y ministro ejecutor tom. 2º, pag. 522, núm. 7.— Prevenciones para la instalacion del mercantil de México, tom. 2º, pag. 522, núm. 8.— Del de Minería. De la administracion de justicia en los negocios de minas en las primeras instancias, tom. 2º, pag. 523.— De las se-

TRI

gundas y terceras instancias y recursos extraordinarios en asuntos de minería, tom. 2º, pag. 524.— Apéndice sobre la conveniencia ó niconveniencia públicas que resultan de que existan los tribunales mercantiles de minería, y demas privilegiados t. 2º, p. 525 á 530.

TRIBUNALES DE CIRCUITO. Personas de que se componen estos tribunales, tom. 3º, pags. 60, núm. 1.— Requisitos que deben tener los jueces de circuito, tom. 3º, pag. 60, núm. 2.— Sus atribuciones, tom. 3º, pag. 60, núm. 3.— Ley de 22 de Mayo de 1834, que refundió la de 30 de Mayo de 1826, y organizó de nuevo á los juzgados de distrito y tribunales de circuito, detallando las atribuciones de unos y otros, tom. 3º, pag. 60, núm. 4.— Supresion de estos tribunales, tom. 3º, pag. 66, núm. 5.— Restablecimiento de los mismos y cómo existen actualmente tom. 3º, pag. 66, núm. 6.— Es deber de los jueces de distrito asesorar á los comandantes generales en negocios del fuero de guerra, tom. 3º, pag. 67, núm. 7.

TRIBUNALES MILITARES DE 1.ª Y 2.ª INSTANCIA.— De los juzgados de las comandancias generales, tom. 4º, pag. 18, núm. 1.— Del juzgado privativo de artillería, tom. 4º, pag. 19, núm. 2.— Del juzgado privativo de ingenieros, tom. 4º, pag. 19, núm. 3.— Del privativo de marina; última disposicion mexicana, tom. 4º, pag. 19, núm. 4.— *Del tribunal que conoce en las segundas y terceras instancias en negocios del fuero de guerra.*— Del tribunal supremo supletorio de guerra, &c., tom. 4º, pag. 29, núm. 1.— De la Suprema Corte Marcial, tom. 4º, pag. 29, núm. 2.— Abolicion de ésta y restitution del tribunal de la guerra, tom. 4º pag. 30, núm. 3.— Organizacion del supremo tribunal de guerra, tom. 4º, pag. 31, núm. 4.— Sus atribuciones, tom. 4º, pag. 31, núm. 5.— Circunstancias relativas á su nombramiento, tom. 4º, pag. 33, núm. 6.— Sentencias del tribunal, tom. 4º, pag. 34, núm. 7.— Reglas generales, tom. 4º, pag. 35, núm. 8.

TRIBUNALES DE SEGUNDA Y TERCERA INSTANCIA. Alternativa que ha habido en la capital de la República respecto de los tribunales de 2.ª y 3.ª instancia en el fuero comun, tom. 3º, pag. 56, núm. 1.— Decreto de 14 de Octubre de 1846, que declaró deber turnar la 2.ª y 3.ª sala de la Suprema Corte de Justi-

VIA

cia en las apelaciones y súplicas de los negocios comunes del Distrito, quedando consignado á la primera sala de recurso el nulidad, t. 3º, pag. 56, núm. 2.—Atribuciones que competen á la Corte de Justicia considerada como tribunal superior en el fuero comun, tom. 3º, pag. 57, núm. 3.—De los tribunales de segunda y tercera instancia de los Estados, tom. 3º, pag. 57, núm. 4.—Del ministro fiscal de los tribunales superiores t. 3º, pag. 57, n. 5.

VA

VAGQS. Véase Vagancia y Holgazaneria en el prontuario de delitos y penas.—Tribunales que conocen de ellos: sus procedimientos: declaracion de los que se tienen por tales y penas que se les aplican, tom. 3º, pag. 579, cap. 2.º —Disposiciones con arreglo á las que se procede hoy contra ellos: quiénes sean jueces competentes: forma del procedimiento: término dentro del cual ha de pronunciarse la sentencia: notificacion de ésta; término de la apelacion. Del tribunal de segunda instancia; y lo demás relativo á la materia, tom. 3º, pag. 580, y siguientes, núm. 1.—Bando de 3 de Febrero de 1845 sobre ellos. Los caps. 1.º y 3.º de este bando, deben entenderse derogados por la ley de 20 de Julio de 1848, trascrita en el número antecedente, tom 3º, pag. 580, núm. 3.

VI

VIA EJECUTIVA. *De los casos en que el acreedor que intentó la ordinaria, podrá dejarla y pasar á la ejecutiva.* ¿Qué casos habrá que distinguir para resolver la cuestion de si el acreedor que intentó la via ordinaria podrá dejarla y pasar á la ejecutiva? tom. 3º, pag.

VIO

322, núm. 1.—Cuando el acreedor pudiendo usar de la via ejecutiva eligió la ordinaria, no podrá dejar ésta y pasar á aquella, á menos que el deudor se avenga á ello, por impedirlo la excepcion de litispendencia, tom. 3º, pag. 322, núm. 2.—Cuando el reo temiendo ser demandado por el actor, previene á éste en via ordinaria con el pedimento llamado de *jactancia*, alegando corresponderle excepcion contra el instrumento ejecutivo, podrá el acreedor seguir la via ejecutiva sin que obste la litispendencia? tom. 3º, pag. 323, núm. 3.—Esto tiene lugar aun el caso de haberse principiado la via ordinaria ante un juez eclesiástico, esponiendo ser ilícito ó usurario el contrato, ó ante un juez secular, y la ejecutiva ante otro, tom. 3º, pag. 323, núm. 4.—Si el acreedor intenta primero la via ejecutiva y luego pasa á la ordinaria, podrá dejar la segunda y pasar á la primera, pagando al deudor las costas causadas en la ordinaria que nuevamente intentó, tom. 3º, p. 323, n. 5.—Esto mismo puede verificarse cuando el deudor autorizó en el instrumento al acreedor para mudar de juicios, tom. 3º, pag. 323, núm. 6.—Si el acreedor hubiese ejecutado al deudor ante un juez ¿puede á pesar de la litispendencia ejecutarlo nuevamente ante otro? tom. 3º, pag. 323, núm. 7. Teniendo accion el acreedor contra varios co-reos, fiadores ó mancomunados, no puede, pendiente el pleito con uno de ellos, dejarlo é intentar lo contra alguno de los otros, tom. 3º, pag. 323, núm. 8.

VICIOSOS. Penas á los soldados que incurren en este defecto, tom. 4º, pag. 175.

VIOLACION. Penas militares á los soldados que la cometan, tom. 4º, 175.

FIN DEL ÍNDICE ALFABÉTICO Y DEL TOMO CUARTO, ÚLTIMO
DE LA OBRA.

pena que le imponga el consejo de guerra; y por tanto, si la calumnia ó impostura fuese de crimen capital, sufrirá la muerte el impostor; pero si recayese el perjuicio sobre ocultacion de la verdad que debe constar al testigo, por la malicia de éste graduará el consejo la pena: tambien perderá la vida cualquiera que forzare muger honrada, casada, viuda ó doncella; y cuando solo conste la intencion deliberada y esfuerzo para conseguirlo, será desterrado á diez años de presidio, debiendo justificarse que no haya intervenido actual amenaza de armas de cualquiera suerte, pues en este caso, ó en el de que la muger ofendida haya padecido algun daño notable en su persona, será precisamente condenado á muerte el agresor: igualmente el que con mano armada embarazase sus funciones á los ministros de justicia, pudiendo ser juzgados por la ordinaria, si los aprehendiere, cuantos fuesen cómplices en este delito, sin que el gefe de marina tenga derecho para reclamarlos. *Tit. 34 Ord. Nav.*

TRAICION. La perfidia ó falta de fidelidad á la nacion. Este delito se castiga con pena de muerte. *Ley 2, tit. 7, lib. 12, Nov. Rec.* El que incurre en este delito pierde la hidalguía, y es infame. *Ley 3, tit. 15, lib. 12, Nov. Rec.,* y el que los acoge sabiéndolo, pierde la mitad de

los bienes. *Ley 3, tit. 7, lib. 12, N. R.* Estas últimas penas no pueden tener aplicacion en el dia, porque entre nosotros no hay *hidalgos*, y porque está prohibida la confiscacion de bienes en la Constitucion.

V.

VICIOSOS. Los soldados habitualmente viciosos ó de mala conducta, se destinarán á las obras públicas por el tiempo que les falte cumplir, con arreglo á las reales órdenes de 3 de Junio de 1777, 5 de Noviembre y 21 de Octubre de 1779, comunicadas á España é Indias, y que se han referido en la voz *Embriaguez*.

1. **VIOLACION.** La violencia que se hace á una muger para abusar de ella contra su voluntad.

2. *Art. 82.* El que forzare muger honrada, viuda ó doncella, será pasado por las armas; pero cuando solo conste de la intencion deliberada y esfuerzos para conseguirlo, será desterrado á diez años de presidio, debiendo justificarse que no haya intervenido actual amenaza de armas de cualquiera suerte, pues en este caso, ó en el de que la muger ofendida halla padecido algun daño notable en su persona, será precisamente condenado á muerte el agresor. *Tit. 10, trat. 8.º Ord. del ejérc. (Véase Rpto y Estupro).*

NOTA. Omitimos hablar de la Jurisdiccion castrense en los tratados de la militar, porque cuando escribimos éstos, no existia ninguna disposicion mexicana acerca de aquella, y eran en nuestro concepto, inadaptables las españolas espeditas sobre la materia, supuesta nuestra posicion social. Mas ahora que ha sido sancionado por nuestras autoridades el decreto pontificio de 20 de Noviembre de 1840, que concede facultades castrenses al Metropolitano de México, nos ha parecido conveniente dar una idea muy ligera de esta especie de jurisdiccion eclesiástico-militar.

Los oficios que la Iglesia presta á los fieles, han exigido una organizacion y un método tal que sin él no pudiera haber orden de ningun género; y por ello exis-

ten diferentes gerarquías eclesiásticas y las divisiones de territorios entre los Arzobispos, Obispos y Curas párrocos. Mas los efectos de esta division no podian aco-



modarse á la sociedad militar que movi-
lizada dentro de la civil, necesitaba una
institucion mas adecuada á su índole pe-
culiar de variabilidad domiciliaria, y por
consiguiente de feligresía, esto reclamaba
un régimen diverso que la facilitase el
amparo y asistencia en sus necesidades
espirituales, y la administracion de justi-
cia en los casos y controversias que se
originasen entre los pertenecientes á ella,
y que fuesen por otra parte de la compe-
tencia de la Iglesia. De aquí emanó la
jurisdiccion eclesiástica castrense, cuyo
ejercicio se cometió á la persona que ob-
tenia la dignidad de Patriarca de las In-
dias, con facultad de delegarla y subde-
legarla á otras personas eclesiásticas.

El origen de esta jurisdiccion se remon-
ta al año de 1644, en que el Sr. Inocen-
cio X, á súplicas de Felipe IV, concedió
facultad á todos los capellanes que nom-
brase el monarca en sus ejércitos para que
ejercieran, todo el tiempo que durasen las
guerras, la jurisdiccion eclesiástica res-
pecto á los militares que no se hallasen
dentro de su propia diócesis. Despues
cuando se establecieron tropas regladas
principió la práctica de haber entre ellas
algun sacerdote para la administracion de
sacramentos, estableciéndose esto de una
manera fija en la Ordenanza de 1560, en
que se señaló un capellan mayor por ca-
da compañía que constara de 300 plazas
pudiendo asegurarse que este fué el ori-
gen de los capellanes párrocos en el ejér-
cito español. Por otro breve del Sr. Cle-
mente XII, espedido á instancias de Fe-
lige V, se concedió por tiempo de siete
años la jurisdiccion eclesiástica al cape-
llan mayor de sus ejércitos, previniendo-
le y señalándole las facultades de que po-
día usar respecto de sus súbditos. Asi
sucesivamente y mediando bulas de pró-

roga de siete en siete años, se iba ejer-
ciendo la jurisdiccion de que nos ocupa-
mos en tiempo del gobierno español. He-
cha nuestra independendia, este punto así
como otros muchos, habia quedado sin ar-
reglar hasta que en el presente año se ha
dado el pase correspondiente al enuncia-
do decreto Pontificio en los términos que
comprende la siguiente ley.

*Miguel Maria de Azcárate, coronel re-
tirado y gobernador del Distrito fe-
deral, á sus habitantes, sabed:*

Que por el ministerio de justicia se me
ha comunicado el decreto siguiente:

„El Exmo. Sr. presidente de la repúbli-
ca, se ha servido dirigirme el decreto que
sigue:

El presidente de los Estados Unidos
mexicanos, á los habitantes de la repúbli-
ca, sabed, que el congreso general ha de-
cretado lo siguiente:

El gobierno puede conceder el pase al
decreto pontificio de 20 de Noviembre del
año de 1840, que concede facultades cas-
trenses al metropolitano de México, que-
dando en toda su fuerza y vigor las leyes
que declaran la retencion de la Bula *In
cena Domini* en todo lo judicial á la re-
galia.—*J. Viviano Beltran*, presidente del
senado.—*Justo Sierra*, diputado presi-
dente.—*Gerónimo Elizondo*, senador se-
cretario.—*José María Martinez de la
Concha*, diputado secretario.

Por tanto, mando se imprima, publique,
circule y se le dé el debido cumplimien-
to. Palacio del gobierno federal en Mé-
xico, á 10 de Abril de 1852.—*Mariano
Arista*.—A. D. J. Urbano Fonseca.

Y lo comunico á V. S. para los fines
consiguientes.

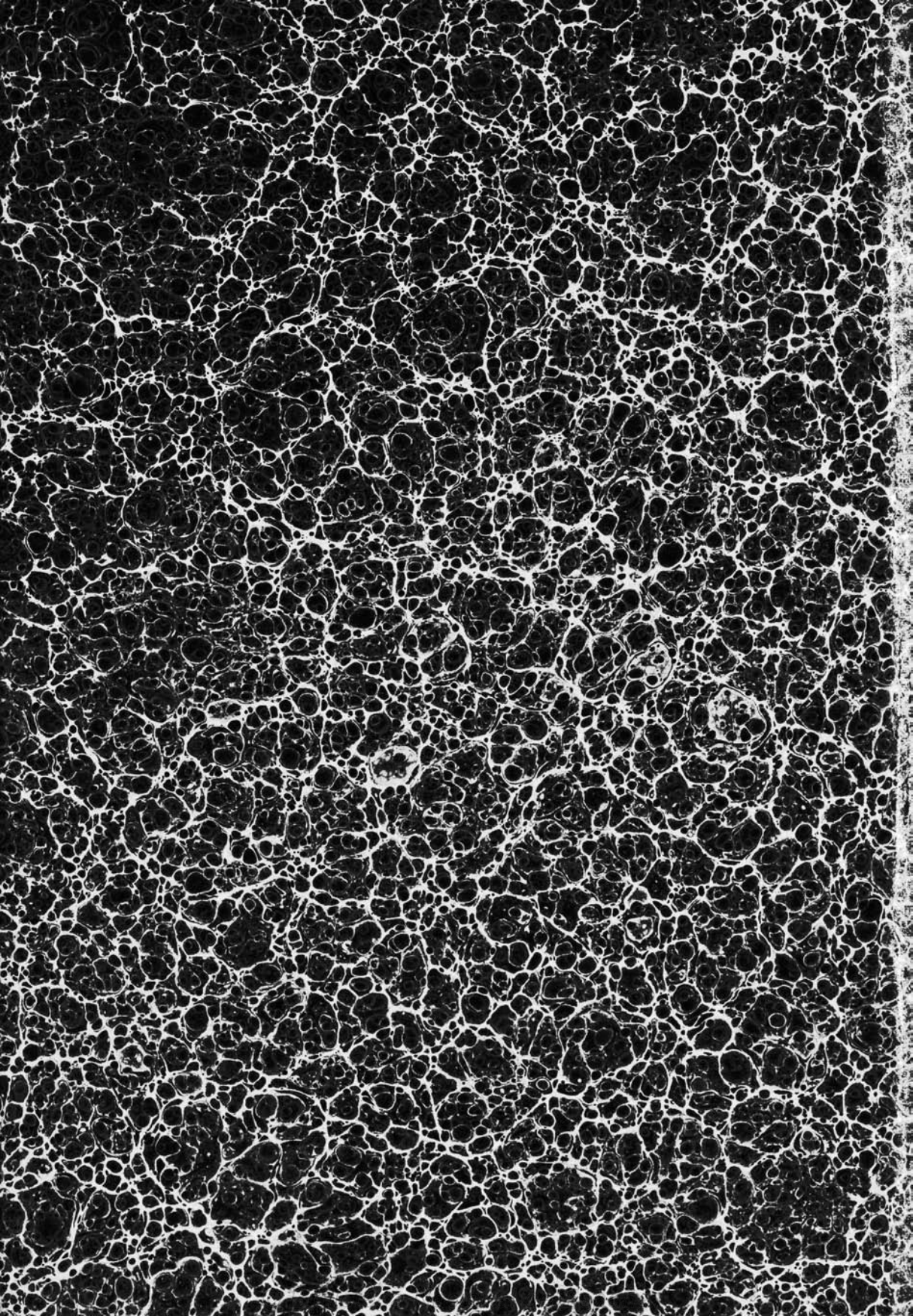
Dios y libertad, México Abril 10 de
1852.—*Fonseca*.—Sr. gobernador del Dis-
trito federal.

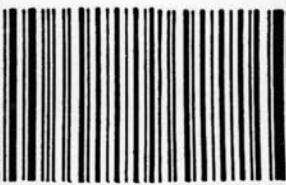
Y para que llegue á noticia de todos,
mando se publique por bando en esta ca-
pital y demás lugares de la comprension
del Distrito, fijándose en los parages de
costumbre.

México, Abril 15 de 1852.—*Miguel
M. de Azcárate*.—*Mariano Guerra*, se-
cretario.

FIN DE LA SECCION QUINTA Y ÚLTIMA.







11538560138560115

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO CUARTO.

SECCION QUINTA Y ÚLTIMA.

TÍTULO 1º.

DEL FUERO MILITAR.

NÚMS.	PÁGINAS.
CAPÍTULO I.	
<i>Personas que gozan del fuero militar</i>	pág. 3
1. Los militares en activo servicio, , , , , , , , ,	4
2. Las mugeres hijos y criados de éstos, , , , , , , , ,	id.
3, 4 y 5. Limitaciones del fuero de los criados y quiénes se consideran tales, ,	id.
6. Los retirados conforme se les espida el despacho, , , , , , , , ,	id.
7. Las viudas é hijos huérfanos de padre que fué militar, , , , , , , , ,	5
8 y 9. Los empleados en la administracion de justicia en los tribunales militares,	id.
10. Los cuerpos de sanidad militar, , , , , , , , ,	id.
11. Los músicos, armeros, picadores, silleros y cuerpo de veterinaria militar, ,	id.

CAPÍTULO II.

<i>Casos en que no vale el fuero militar</i>	pág. 5
1. Necesidad de los casos de desafuero, , , , , , , , ,	6
2. Variaciones que ha sufrido, , , , , , , , ,	id.
3 al 5. Época de que debe partirse en la materia, , , , , , , , ,	id.
6 y 7. Se expresan varios negocios escluidos del fuero militar, con arreglo á las últimas leyes mexicanas, , , , , , , , ,	7
8. Los desertores del ejército quedan desahorados, , , , , , , , ,	8

CAPÍTULO III.

<i>Casos en que la jurisdiccion militar se ejerce en personas indepen- dientes de ella</i>	pág. 8
1. Causa de atraerse la jurisdiccion militar el conocimiento de asuntos que no le competen, , , , , , , , ,	9
2. De que casos de desafuero se habla, , , , , , , , ,	id.
3. Cuando corresponde á la jurisdiccion militar el conocimiento de las causas de infidencia, , , , , , , , ,	id.
4. El de incendio de cuarteles y demás que se expresa, , , , , , , , ,	id.
5. El de los insultos hechos á un centinela y á la tropa, , , , , , , , ,	id.
6. Aun cuando auxilie la autoridad civil, , , , , , , , ,	id.

7. El castigo de los insultos á autoridades militares,	9
8 y 9. El de los que contribuyan á la desercion,	10
10. Los delitos que estando en tierra comete la tropa de marina,	id.

CAPÍTULO IV.

Del cuerpo de artillería.....pág. 10

1. Excelencia de esta arma: su origen y razon en que se fundó la concesion de su fuero,	10
2. El fuero de artillería se concedió en razon á las personas y á las cosas,	id.
3. Personas que lo disfrutan,	11
4 y 5. Delitos cuyo conocimiento corresponde á la artillería,	id.
6 y 7. De la atraccion de su fuero,	id.
8. Corresponde á la artillería el conocimiento de las faltas que cometiese en el servicio la tropa que se le agregare,	id.
9, 10 y 11. Casos de desafuero,	12

CAPÍTULO V.

Del cuerpo de ingenieros.....pág. 12

1. Necesidad de la existencia de este cuerpo; su origen primitivo; causas que influyeron para concederle un fuero privilegiado,	12
2. Su creacion en España y Francia. Personas que disfrutan de su fuero privativo,	13

CAPÍTULO VI.

De la jurisdiccion de marina.....pág. 13

1. Estado de la legislacion de marina,	13
2. Motivo de la concesion del fuero especial de marina,	14
3. Personas que lo gozan,	id.
4, 5 y 6. Personas que no lo gozan,	15
7. Corresponde á la jurisdiccion de marina lo relativo á pesca,	id.
8. A la seguridad y limpieza de los puertos,	id.
9. El conocimiento de los delitos cometidos dentro de los buques y arsenales,	id.
10. El de los naufragios, baradas y abordages,	id.
11. La tropa de tierra embarcada queda sujeta á la jurisdiccion de marina,	16
12. Tambien cuando guarnece los arsenales,	id.
13. La jurisdiccion de marina tiene accion atractiva.	id.
14. Le corresponde el castigo de cuantos contribuyesen á la desercion de los sujetos de su fuero,	id.
15. Corresponden á la marina los mismos casos de desafuero que al ejército,	id.
16. El desafuero en puntos de policía no se egerce dentro de las embarcaciones,	17
17. Los empleados en las maestranzas y arsenales pierden el fuero en los casos que se espresan,	id.
18. En casos urgentes puede cualquiera autoridad proceder á la prision de los individuos de marina, entregándolos despues á sus jueces;	id.

CAPÍTULO VII.

De otros fueros militares..... pág. 17

1. Del fuero de milicia activa: abolicion de su antiguo juzgado, y quien lo ha
sustituido, , , , , , , , , , , , , , , 17
2. Del de la guardia nacional, , , , , , , , , , , , , , 18
3. Del de la guardia de policía, , , , , , , , , , , , , , id.

TÍTULO 2.º

DE LOS TRIBUNALES MILITARES DE 1.ª y 2.ª INSTANCIA.

CAPÍTULO I.

De los tribunales de 1.ª instancia en el fuero de guerra..... pág. 18

1. De los juzgados de las comandancias generales, , , , , , , , , , 18
2. Del juzgado privativo de artillería, , , , , , , , , , 19
3. Del juzgado privativo de ingenieros, , , , , , , , , , id.
4. Del privativo de marina; última disposicion mexicana, , , , , , , , , id.

CAPÍTULO II.

De las diferentes clases de consejos de guerra..... pág. 20

1. De las diversas clases de consejos de guerra, y primeramente del ordinario, 21
2. De las personas sujetas á su jurisdiccion, , , , , , , , , id.
3. Los trámites en ellos son iguales en todas las armas del ejército con cortas
diferencias, , , , , , , , , id.
- 4 y 5. Presidencia del consejo, á quien corresponde, , , , , , , , id.
6. Convocacion de los vocales, , , , , , , , , 22
7. Número de éstos, , , , , , , , , id.
8. Quiénes no pueden ser vocales, , , , , , , , , id.
9. En defecto de capitanes del cuerpo á quiénes se nombra y por qué orden, , id.
10. Qué se verifica en la marina acerca de los puntos esplicados, , , , , id.
11. Colocacion y preferencia entre si de los vocales del consejo, , , , id.
12. Qué se ejecuta si resulta implicado en el delito algun oficial, , , , 23
13. Qué si el defensor faltase á sus deberes, , , , , , , , id.
14. Formalidades que deben cumplir los vocales, , , , , , , , id.
15. El comandante general puede suspender de sus empleos á los vocales que
hubiesen faltado á sus deberes, , , , , , , , id.

CAPÍTULO III.

Del consejo extraordinario de guerra..... pág. 23

1. Motivos de la creacion de este Consejo, , , , , , , , , 24
2. Preámbulo de la R. orden en que se creó, , , , , , , , id.
3. Parte dispositiva de la misma y diferencias que estableció entre éste y los de-
más Consejos, , , , , , , , , id.
4. Estos consejos son frecuentes en el cuerpo de inválidos. Se expresa la espe-
cialidad con que deben ser juzgados los individuos de ese cuerpo en deli-
tos comunes, , , , , , , , , 25

CAPÍTULO IV.

<i>Del consejo de guerra de oficiales generales.....</i>	pág.	25
1. De qué delitos conoce este consejo, , , , , , , , , ,		25
2. El castigo de las faltas leves de los oficiales corresponde á sus gefes, , ,		26
3. No pueden los oficiales pedir se les forme consejo de guerra, , , ,		id.
4. El consejo se forma en el lugar de la residencia del delincuente, , ,		id.
5. Quién da la órden de proceder y quién nombra fiscal y secretario, , ,		id.
6. Quiénes pueden ser defensores, , , , , , , , , ,		id.
7. Consideraciones de que gozan, , , , , , , , , ,		id.
8. Quién preside este consejo, , , , , , , , , ,		27
9. Quiénes pueden ser vocales, , , , , , , , , ,		id.
10. Nadie puede escusarse de serlo, , , , , , , , , ,		id.
11. Debe asistir el asesor, , , , , , , , , ,		id.
12. Órden por el que deben sentarse, , , , , , , , , ,		id.
13. Sesión pública del consejo, , , , , , , , , ,		id.
14. Quién puede admitir la recusacion de algun vocal, , , , , , , , ,		id.
15. Cómo se procede si estuviesen complicados en causa de que conoce este con- sejo individuos que correspondan al ordinario, , , , , , , , ,		id.
16. No puede imponer pena mas que á los reos, , , , , , , , , ,		28

CAPÍTULO V.

<i>De los auditores de guerra ó asesores.</i>	pág.	28
1. Disposiciones antiguas sobre ellos, , , , , , , , , ,		28
2. Ley del año de 1849 sobre los mismos, , , , , , , , , ,		id.

CAPÍTULO VI.

<i>Del tribunal que conoce en las segundas y terceras instancias en ne- gocios del fuero de guerra.....</i>	pág.	29
1. Del tribunal supremo supletorio de guerra, &c., , , , , , , , ,		29
2. De la Suprema Corte Marcial, , , , , , , , , ,		id.
3. Abolicion de ésta y restitution del tribunal de la guerra, , , , , , , , ,		30
4. Organizacion del supremo tribunal de guerra, , , , , , , , , ,		31
5. Sus atribuciones, , , , , , , , , ,		id.
6. Circunstancias relativas á su nombramiento, , , , , , , , , ,		33
7. Sentencias del tribunal, , , , , , , , , ,		34
8. Reglas generales, , , , , , , , , ,		35

TÍTULO 3. °

DEL MODO DE PROCEDER EN LAS CAUSAS MILITARES.

CAPÍTULO I.

<i>Del memorial y nombramiento de escribano.....</i>	pág.	35
1. Principio de una causa, , , , , , , , , ,		36
2. Órden para proceder, , , , , , , , , ,		id.

3. Memorial en el ejército, , , , , , , , , , ,	36
4. Idem en la marina, , , , , , , , , , ,	37
5. Qué espresa el memorial, , , , , , , , , , ,	id.
6. Independencia del fiscal del comandante del cuerpo, , , , , , , , , , ,	id.
7. Nombramiento de escribano y filiacion del reo, , , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO II.

De la declaracion indagatoria.....pág. 38

1. La indagatoria debe recibirse dentro de veinticuatro horas, , , , , , , , , , ,	38
2. Las declaraciones al reo no se reciben bajo juramento en lo relativo á hechos propios, , , , , , , , , , ,	39
3 al 8. Preguntas que deben hacerse al reo, , , , , , , , , , ,	id.
9. No puede apremiársele á que conteste, , , , , , , , , , ,	id.
10. Debe escribirse su declaracion en los términos que la diere, , , , , , , , , , ,	40
11. Se le debe leer, y sabiendo la debe firmar, , , , , , , , , , ,	id.
12. No se termina sino que se suspende, , , , , , , , , , ,	id.
13. Si el reo está preso debe pasar el fiscal adonde lo estuviere á efecto de recibírsela, , , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO III.

De la obligacion de declarar en causas criminales. Modo de examinar á los testigos y preguntas que debe hacerseles.....pág. 40

1 y 2. Cuidado en la formacion de los procesos, , , , , , , , , , ,	41
3. Autoridad de los fiscales para llamar á los testigos, sea cual fuere su fuero, , , , , , , , , , ,	id.
4. Estos deben presentarse en el cuartel ó casa del fiscal, excepto los militares de teniente coronel arriba, que deben atestiguar en casa del comandante general: en la práctica se acostumbra citarlos á la mayoría de plaza: las personas constituidas en cierta dignidad ó gerarquía declaran por oficio, , , , , , , , , , ,	42
5. Las declaraciones deben ser juradas, , , , , , , , , , ,	id.
6. Modo de recibir juramento á los soldados, , , , , , , , , , ,	id.
7. Idem á los oficiales, , , , , , , , , , ,	id.
8. Idem á los paisanos, , , , , , , , , , ,	id.
9. Idem á los sacerdotes, , , , , , , , , , ,	id.
10. Idem á los protestantes, , , , , , , , , , ,	id.
11. Idem á los moros, , , , , , , , , , ,	id.
12. Idem á los idólatras, , , , , , , , , , ,	43
13. Modo como se espresará en el proceso la toma de estos juramentos, , , , , , , , , , ,	id.
14. Recibido el juramento se recibe acto continuo la declaracion, , , , , , , , , , ,	id.
15. Nadie puede declarar por certificacion, , , , , , , , , , ,	id.
16. Las declaraciones las debe tomar por sí el fiscal, , , , , , , , , , ,	id.
17. Se estienden inmediatamente en el proceso, , , , , , , , , , ,	id.
18. Modo de ejecutarlo, , , , , , , , , , ,	id.
19. Si el testigo quiere escribir su declaracion debe permitírsele, , , , , , , , , , ,	44
20. Qué debe espresarse en las declaraciones, , , , , , , , , , ,	id.
21. Cómo debe prestarse una declaracion, , , , , , , , , , ,	id.
22. Debe darse razon de ciencia, , , , , , , , , , ,	id.
23. No pueden hacerse preguntas sugestivas. Cuáles son éstas, , , , , , , , , , ,	45
24. Si los testigos no comparecen se les apremia, y lo mismo si no declaran, , , , , , , , , , ,	id.

25. Quiénes no están obligados á declarar, , , , , , , , , ,	45
26. Testigos de ciencia propia, , , , , , , , , ,	46
27. Testigos citados, en qué casos deben oírse, , , , , , , , , ,	id.
28. Modo para recordar todas las citas, , , , , , , , , ,	id.
29 al fin. Modo de evacuarlas, , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO IV.

Del reconocimiento en rueda de presos..... pág. 47

1. Necesidad de este trámite en algunos sumarios, , , , , , , , , ,	47
2. Cautela con que debe usarse, , , , , , , , , ,	id.
3 y 4. Como se practica, 47 al, , , , , , , , , ,	48
5. Idem cuando son muchos los testigos, , , , , , , , , ,	id.
6. Otro caso en que es útil esta diligencia, , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO V.

De los exhortos y diligencias fuera del territorio del juzgado..... pág. 48

1. Casos en que es menester remitir exhortos, , , , , , , , , ,	48
2. Direccion que debe dárseles, , , , , , , , , ,	49
3. Qué deben contener, , , , , , , , , ,	id.
4. Modo de cumplimentarlos, , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO VI.

Del modo de llamar por edictos á los reos ausentes..... pág. 49

1. Al reo ausente se le llama por edictos, , , , , , , , , ,	49
2. Qué se expresa en ellos, , , , , , , , , ,	id.
3. Dónde se fijan y publican, , , , , , , , , ,	id.
4. Se cópian en el sumario, y si pasa el término y no comparece, se suspende la causa hasta que parezca el reo, , , , , , , , , ,	50
5. Se debe procurar la captura de los reos, , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO VII.

Del fiscal como juez militar..... pág. 50

1. Al fiscal puede considerarse como juez y como acusador, , , , , , , , , ,	50
2. Quién desempeña el cargo de fiscal, , , , , , , , , ,	id.
3. Cuándo cesa, , , , , , , , , ,	id.
4. Quién lo nombra en causas pertenecientes al consejo de guerra de oficiales generales, , , , , , , , , ,	51
5. Causas de escusa, , , , , , , , , ,	id.
6. Las solicitudes con objeto de escusarse no se insertan en el proceso, , , , , , , , , ,	id.
7, 8 y 9. Sus deberes, , , , , , , , , ,	id.
10. Si descubre otros reos debe procedr contra ellos, , , , , , , , , ,	id.
11. Si descubre otro delito que debe hacer, , , , , , , , , ,	52
12 hasta al final. De la recusacion del fiscal, , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO VIII.

Del fiscal como acusador..... pág. 53

1. Altura de su ministerio, , , , , , , , , ,	53
---	----

2 y 3. Justicia que debe resplandecer en sus conclusiones,	53
4 y siguientes hasta el fin. Modo de estenderlas 53 al,	54

CAPÍTULO IX.

<i>Del escribano ó secretario</i>	pág. 55
1. Oficio del escribano,	55
2. ¿Quién lo elige?	id.
3, 4 y 5. Sus deberes,	id.
6. Orden de las firmas,	56
7. Cubierta del proceso,	id.
8. Reglas para formarle en su parte material,	id.
9. Recusacion del escribano,	id.
10. Modo de sacar testimonio,	57
11. Circular del Gobierno de 11 de Enero de 1852 sobre la saca de autos y su devolucion,	id.

CAPÍTULO X.

<i>Del oficial defensor</i>	pág. 58
1 y 2. Quiénes pueden elegirse para defensores,	59
3. Necesidad de la defensa,	id.
4 y 5. No puede escusarse la defensa,	id.
6 y 7. El comandante general determina acerca de la validez de las escusas,	id.
8. Juramento que debe prestar el defensor,	id.
9. No puede pedir indulto para el reo,	60
10. Debe hacerse la defensa despues de la acusacion,	id.
11. Término que para ello se le concede,	id.
12. Deberes del defensor,	id.
13 al 17. Modo de formar una buena defensa 60 al	61
18 al 21. Observaciones sobre lo mismo,	62

CAPÍTULO XI.

<i>De los trámites del plenario, y primeramente de la confesion</i>	pág. 62
1. Importancia de la confesion,	63
2 y 3. Cómo debe interrogarse al reo,	id.
4. Antes de la confesion debe el fiscal estudiar el proceso,	64
5. Deben leerse al reo las declaraciones que se espresan,	id.
6 al 10. Preguntas que se hacen al reo y orden de las mismas 64 al	65
11. Reconvencciones,	id.
12. Como se cierra cada contestacion del reo,	id.
13. La confesion se recibe en un solo acto y no se dá por concluida,	id.
14. Terminada la confesion se vuelve á leer,	id.
15. Se ratifica el reo y se firma,	id.
16. Se evacuan las citas que la misma arroja,	66

CAPÍTULO XII.

<i>De la ratificacion</i>	pág. 66
1 y 2. Observaciones sobre la ratificacion,	66

3. Quiénes no deben ratificarse,	65
4. Cómo se verifica ésta,	id.
5. Qué puede hacer el testigo al ratificarse,	id.
6 y 7. Qué se hace si el testigo está ausente,	67
8. Orden de la ratificación,	id.
9. Diligencia final,	id.

CAPÍTULO XIII.

<i>Del careo</i>	pág.	67
1, 2 y 3. Reflexiones sobre el careo 67 al	, , , , , , , ,	68
4. Modo de practicarlo	, , , , , , , ,	id.
5. Idem cuando el testigo está ausente,	, , , , , , , ,	id.
6. En qué juicios no debe verificarse el careo	, , , , , , , ,	id.
7. El defensor asiste al careo,	, , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO XIV.

<i>De las pruebas</i>	pág.	69
1 y 2. Necesidad de saber apreciar el valor de las pruebas,	, , , ,	69
3. Qué cosa es prueba, , , , , , , ,	, , , , , , , ,	id.
4. La pena debe imponerse segun la prueba, , , , , , , ,	, , , , , , , ,	id.
5. Clases diversas de pruebas, , , , , , , ,	, , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO XV.

<i>De la prueba que forma la confesion.....</i>										pág.	69
1 y 2.	Importancia de la confesion,	,	,	,	,	,	,	,	,	70	
3.	Cuándo hará plena prueba,	,	,	,	,	,	,	,	,	id.	
4 al 9.	Causas que invalidan la confesion,	,	,	,	,	,	,	,	,	id.	
10 y 11.	De la confesion calificada 70 y,	,	,	,	,	,	,	,	,	71	
12 y 13.	Incumbe al confesante justificar la circunstancia de disculpa,	,	,	,	,	,	,	,	,	id.	

CAPÍTULO XVI.

<i>De la prueba por testigos</i>	pág	71
1. Necesidad de esta clase de prueba, , , , , , , , ,		71
2. Qué requisitos son necesarios para que sea plena, , , , , , ,		id.
3, 4 y 5. Qué personas son inhábiles para declarar, , , , , , ,		72
6 y 7. Requisitos para que formen prueba dos declarantes, , , , , , ,		73
8. Cómo forman prueba dos deposiciones, , , , , , , ,		id.
9 y 10. De las clases de singularidad, , , , , , , ,		id.
11. De los hechos sobre que se depone, , , , , , , ,		id.
12. No se exceptúan de estas reglas ninguna clase de delitos, , , , , , ,		74

CAPÍTULO XVII.

<i>De la prueba instrumental</i>	pág.	74
--	------	----

CAPÍTULO XVIII.

<i>De la prueba de indicios</i>	pág.	75
1 y 2. La ordenanza admite la prueba de indicios, , , , , ,		75

NÚMS.	PÁGINAS.
3. Qué son, , , , , , , , , , , , , , , ,	75
4. Cuáles son indubitados, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
5 y 6. Cuáles graves 75 y, , , , , , , , , , , , , , , ,	76
7, 8 9. Cuáles dudosos, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
10. Cuáles leves, , , , , , , , , , , , , , , ,	77
11 al 13. Valor y eficacia de los indicios, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
14. Deben justificarse plenamente, , , , , , , , , , , , , , , ,	78
15 al 18. Cuidado con que deben apreciarse, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO XIX.

<i>De las sentencias</i>	pág. 79
1 y 2. Necesidad de pronunciarlas, , , , , , , , , , , , , , , ,	79
3 al 6. Modo de votar en el ejército, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
7 al 11. Idem en la marina, , , , , , , , , , , , , , , ,	80
12, 13 y 14. Se impone la pena que resuelva la mayoría 80 y, , , , , , , , , , , , , , , ,	81
15 al 18. Términos en que se estiende la sentencia en el ejército, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
19. No puede incluirse en la sentencia al que no esté condenado por los votos particulares, , , , , , , , , , , , , , , ,	82
20. Para condenar á la pena señalada por la ley no es obstáculo el no haber prestado juramento á las banderas, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
21. Razon por la cual no se trata de la ejecucion de la sentencias, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
<i>Prontuario de delitos y penas militares</i>	pág. 83
Abandono de centinela, , , , , , , , , , , , , , , ,	83
1 al 7. „ de guardia, así en tierra como en nave, 83 al, , , , , , , , , , , , , , , ,	84
21 al 25. „ de puesto en accion de guerra, 86 al, , , , , , , , , , , , , , , ,	87
26. „ de prisioneros y presos, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
27. „ del empleo, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Abordage, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Acciones torpes, , , , , , , , , , , , , , , ,	88
Actos devotos, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Adulterio, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Alboroto, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Alevosia, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Alojamiento, , , , , , , , , , , , , , , ,	89
Amancebamiento, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Anónimo, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Armas, , , , , , , , , , , , , , , ,	90
Arresto, , , , , , , , , , , , , , , ,	95
Arribada, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Arrojar escombros, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Arsenales 95 á la, , , , , , , , , , , , , , , ,	104
Asesinato, , , , , , , , , , , , , , , ,	104
Asistentes, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Ausencia, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Auxilio, 105 y, , , , , , , , , , , , , , , ,	106
Avería, 106 y, , , , , , , , , , , , , , , ,	107
Bagajes, 107 y, , , , , , , , , , , , , , , ,	108
Bandera, 108 y, , , , , , , , , , , , , , , ,	109
Bando, 109 y, , , , , , , , , , , , , , , ,	110

Bestialidad,	110
Blasfemia,	id.
Bofeton,	111
Burla,	id.
Cabo 111 y,	112
Cadetes,	112
Capataz 112 á la,	118
Carreteros 118 á la,	120
Cartas,	id.
Cartuchos,	id.
Casamientos,	id.
Castigo 121 al,	124
1. Centinela.—Definicion,	124
2. „ No se le castiga,	id.
3 al 6. „ Pena al que le insulta, 124 y,	125
7 al 10. „ Dormido,	id.
11 y 12. „ Que abandona el puesto,	id.
13. „ Que se deja mudar por quien no es su cabo, 125 y,	126
14 al 17. „ Que permita encender luces á bordo,	id.
18 y 19. „ Que no avisa la novedad que advierte,	id.
20 al 23. „ Que permite salir gente de un buque sin licencia,	id.
„ Que roba,	id.
Cobardia,	id.
Combustibles,	127
Contra maestres,	129
1 y 2. Contraventores.—A la ordenanza del ejército,	id.
3 al 7. „ A la policia y buenas costumbres en los bajeles, 129 y	130
Corsario,	id.
Degradacion, 130 y,	131
1. Desertor.—Definicion,	131
2. „ Dificultades que presenta esta materia,	id.
3 y 4. „ Desde cuándo se castiga al quinto y marinero como desertores,	
131 y,	132
5, 6 y 7. „ Qué es conato de desercion,	id.
8 al 12. „ Penas al conato, 132 y,	133
13 al 19. „ Quién se reputa desertor, 133 y,	134
20 al 30. „ Penas de la primera desercion, 134 al,	135
31 al 34. „ Idem de la segunda idem,	id.
35 al 37. „ Idem de la tercera idem, 135 y,	136
38 y 39. „ Idem en tiempo de guerra,	id.
40 al 41. „ Idem de la desercion á pais extranjero,	id.
42. „ Idem con circunstancias agravantes,	id.
43 y 44. „ Desercion con circunstancias atenuantes,	id.
45 al 47. „ Induccion á la desercion,	id.
48 al 51. „ Auxilio á la desercion, 136 y,	137
52. „ Leyes mexicanas sobre esta materia,	id.
Desertores de los cuerpos activos,	138
„ de las compañías y tropas de los Departamentos internos de Oriente y	
Occidente,	id.

Desertores del cuerpo de inválidos ó sea veteranos hábiles,	139
„ de los cuerpos de artillería é ingenieros,	id.
Faltistas,	id.
Modo de imponerles penas,	140
Oficiales desertores,	141
Desertores con circunstancias agravantes.—En cuadrilla,	143
Desertor con iglesia,	id.
„ en tiempo de guerra,	id.
„ en campaña,	id.
Desertores con armas,	id.
Abandono de guardia,	id.
Conato de desercion,	144
Encubrir ó auxiliar la desercion,	id.
Desnudar heridos,	145
Desórden en las marchas,	id.
Disciplina,	147
Disimulo malicioso de nombre, patria, edad, religion ó estado,	150
Disparar el fusil,	151
Documentos,	id.
Embarcar, 151 y,	152
Embriaguez, 152 y,	153
Entrada de bajel con pólvora en la Dársena de los Arsenales,	id.
Escalamiento, 153 y,	154
Excesos,	id.
Espía,	id.
Extraccion de raciones, de pan, paja y cebada, 154 á la,	156
1 y 2. Falsedad.—Definicion,	id.
3 al 5. „ De documentos,	id.
Falta,	id.
Filiacion,	id.
Graduacion de oficial,	id.
Guardia, 156 y,	157
Hurto 157 y,	158
Incendiario,	id.
Infidencia, 158 y,	159
Ingenieros,	id.
Instrumentos,	id.
1. Insulto.—Definicion,	id.
2 al 4. „ A objetos religiosos, 159 y,	160
5 al 16. „ A superiores, 160 y,	161
17 al 19. „ A iguales, 161 y,	162
Juramento,	id.
1. Licencia.—Definicion,	id.
2 al 4. „ En los soldados,	id.
5 y 6. „ Idem en ingenieros, 162 y,	163
7 y 8. „ Idem en marina,	id.
9 al 11. „ Los oficiales que la exceden,	id.
Malgastar el dinero del rancho,	id.
Maltratar, 163 y,	164
Malversacion,	id.
TOM. IV.	26

NÚMS.	PÁGINAS.
Monedero falso, , , , , , , , , , , , , , ,	165
1 al 33. Oficial. En el ejército, , , , , , , , , , , , , , ,	id.
34 al 43. „ En la marina 169 y, , , , , , , , , , , , , ,	170
Palos, , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Resistencia á la tropa ó á la justicia, , , , , , , , , , , , , ,	171
Robo, 171 y , , , , , , , , , , , , , ,	172
Sargento, , , , , , , , , , , , , , ,	id.
1. Sedicion.—Definicion, , , , , , , , , , , , , , ,	id.
2 al 11. „ En el ejército, 172 á la, , , , , , , , , , , , , ,	174
Solicitudes, , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Testigo falso, 174 y, , , , , , , , , , , , , ,	175
Traicion, , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Viciosos, , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Violacion, , , , , , , , , , , , , , ,	id.

**FORMULARIOS CORRESPONDIENTES A LAS MATERIAS CONTENIDAS
EN LA SECCION QUINTA Y ÚLTIMA.**

Formulario completo de todas las actuaciones que pueden ocurrir en la formacion de causas militares, , , , , , , , , , , , , ,	179
<i>Modelos de diferentes clases de memoriales, oficios y decretos, nombrando fiscales, escribanos y secretarios.....</i>	<i>pág. 181</i>
Decreto mandando poner á un reo en consejo de guerra, puesto al márgen de un parte, , , , , , , , , , , , , ,	181
Otro cuando se ignora quién sea el autor del delito, , , , , , , , , , , , , ,	id.
Nombramiento del fiscal hecho por oficio, , , , , , , , , , , , , ,	id.
Memorial, , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Nuevo memorial cuando se descubre otro reo , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Otro memorial cuando cambia el fiscal , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Nombramiento de escribano, , , , , , , , , , , , , ,	182
Cuando empieza la formacion de una causa sin saberse el agresor y se descubre luego por las declaraciones , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Memorial , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Diligencia de recibir el memorial decretado , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Orden del comandante general para empezar el proceso si el reo fuere oficial, , , , , , , , , , , , , ,	id.
Diligencia de la aceptacion del secretario, , , , , , , , , , , , , ,	183
<i>Modelos de diferentes clases de reconocimientos.....</i>	<i>pág. 183</i>
Diligencia para el reconocimiento de un sitio por donde desertaron los reos , , , , , , , , , , , , , ,	183
Diligencia de haber reconocido una casa quemada , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Diligencia del reconocimiento de un cadáver que se encontró , , , , , , , , , , , , , ,	184
Adicion á la anterior diligencia si cerca hay alguna casa habitada, , , , , , , , , , , , , ,	185
Diligencia para desenterrar un cadáver , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Exhumacion de un cadáver, , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Diligencia de reconocer con dos sastres el agujero de la ropa de un herido , , , , , , , , , , , , , ,	186
Diligencia de reconocimiento de una fractura en causa de robo por testigos y peritos, , , , , , , , , , , , , ,	187
Reconocimiento de una navaja que causó una herida, , , , , , , , , , , , , ,	188
Relacion de peritos carpinteros en una causa de robo con fractura, , , , , , , , , , , , , ,	id.

NÚMS.	PÁGINAS.
Diligencia de reconocimiento de un cadáver en una causa de envenenamiento,	189
Reconocimiento y declaracion de farmacéuticos en causa de envenenamiento,	id.
Reconocimiento de una estuprada	190

Modelos de diversas diligencias que ocurren en un sumario..... pág. 190

Diligencia pidiendo la filiacion de un reo	190
Diligencia al recibir la filiacion del reo	id.
Diligencia para ir á buscar el instrumento con que un reo hirió en un parage de- terminado	id.
Diligencia de presentar á los testigos el instrumento con que el reo ejecutó el delito,	191
Diligencia en justificacion de la salud de un herido,	id.
Cuando no puede evacuarse la cita de un testigo por ausencia ú otro motivo,	id.
Método de formalizar una sumaria que la justicia ordinaria remite, formada á un soldado	192
Forma para la ratificacion de lo actuado por la justicia	id.
Cuando el que forma un proceso pasa á ser comandante del regimiento por enfer- medad, ó por ausencia de los otros gefes	id.
Diligencia de haber descubierto, haciendo un proceso, á un reo de otro delito distinto	id.
Modo de sacar cópia autorizada de una diligencia ó cualquier declaracion	193
Cuando resultan nuevos reos de un delito,	id.
Diligencia para la tasacion de una alhaja robada	id.
Caucion juratoria para estraer á un reo de sagrado,	194
Diligencia de haberse puesto en poder del escribano el instrumento con que se co- metió el delito	id.
Relacion de un facultativo acerca de una herida	id.
Reconocimiento por espertos	195
Acto de vistas	id.
Diligencia de haber salido una partida á buscar á un reo aprehendido, y de unirse original el oficio de la justicia que da aviso de su aprehension	id.
Diligencias que deben practicarse para la aprehension de un reo fugitivo si llega á tenerse noticia de su paradero	196
Oficio al comandante general acompañándole el adjunto,	id.

Modelo de declaraciones de testigos..... pág. 197

Declaracion de un testigo,	197
Forma para la declaracion de un oficial,	id.
Declaracion del herido,	198
Cuando el herido por hallarse muy agravado no puede declarar,	199
Modo de tomar declaracion á un herido que se juzga no puede concluirla,	id.
Del modo de recibir declaracion á un estrangero por intérprete,	id.
Modelo de declaraciones indagatorias,	200

*Formulario completo de todas las actuaciones que pueden ocurrir en
la formacion de causas militares.—Segunda parte.....* pág. 202

Modelos de elecciones de defensores, confesiones y recusaciones de fiscales y es- cribanos,	202
Diligencia pidiendo la lista de los subalternos presentes del regimiento para nom- bramiento de defensor,	id.
Nombramiento de defensor,	id.
Confesion de un acusado,	id.

NÚMS.	PÁGINAS.
<i>Modelos hasta la completa terminacion de una causa.....</i>	
Diligencia de remision del proceso al comandante general, , , , , ,	pág. 217
Decreto del comandante general, , , , , , , , , ,	id.
Dictámen del asesor, , , , , , , , , ,	218
Decreto del comandante general. , , , , , , , , ,	id.
Diligencia de haber recibido el proceso del comandante general, , , , ,	id.
Diligencia de haber entregado el proceso al defensor, , , , , ,	id.
Diligencia de haber devuelto el defensor el proceso, , , , , ,	119
Diligencia de haber avisado á los capitanes para el consejo, , , , ,	id.
Relacion del presidente, de los motivos por que se reúne el consejo, , , ,	id.
Diligencia de haberse juntado el consejo, , , , , , , , ,	id.
Otra cuando de la sesion pública resultan algunos hechos que deben constar, ,	id.
Sentencia de un reo oficial, , , , , , , , , ,	220
Diligencia de haber entregado el proceso al comandante general, , , ,	id.
Eecreto del comandante general, , , , , , , , , ,	id.
Diligencia de haber devuelto el comandante general el proceso, , , , ,	id.
Notificaci: n de la sentencia, , , , , , , , , ,	221
Diligencia de haber hecho saber á los cuerpos de la guarnicion por la orden gene- ral la inocencia de un soldado, , , , , , , , , ,	id.
Certificacion dada por el fiscal de la sentencia de un oficial, , , , ,	id.
Diligencia de haberse ejecutado la sentencia, , , , , , , , ,	id.

FORMULARIO

DE TODAS LAS ACTUACIONES QUE PUEDEN OCURRIR EN LA FORMA- CION DE ESTAS CAUSAS.

<i>Tercera parte.—Conclusiones fiscales y defensas....</i>	
Conclusion fiscal en una causa en que esté confeso el reo, ó haya prueba de testi- gos presenciales, , , , , , , , , , , , , , ,	pág. 222
Conclusion de un reo convicto por indicios de una muerte alevosa, , , , ,	id.
Conclusion en una causa de indicios débiles y favorables al reo, , , , ,	223
Defensa de un reo convicto por indicios, equivalentes á prueba de testigos, en una muerte alevosa, , , , , , , , , , , , , , ,	225

OPÚSCULO DEL DERECHO CONSTITUCIONAL Y ADMINISTRATIVO.

Exposicion del contenido de este opúsculo, , , , , , , , , , ,	231
--	-----

TÍTULO 1.º

PRINCIPIOS Ó MÁXIMAS GENERALES DE LA CONSTITUCION FEDERAL.

NOTICIA DE LAS PARTES INTEGRANTES DE LA REPÚBLICA MEXICANA. SU ACTUAL ESTADO Y DISPOSICIONES LEGIS- LATIVAS SOBRE EL GOBIERNO Y RÉGIMEN INTERIOR DE SUS ESTADOS.

CAPÍTULO I.

<i>Axiomas sancionados en la carta federal.....</i>	pág. 233
---	----------

CAPÍTULO II.

<i>Noticia de los estados de la federacion desde la época del gobierno español á la presente.....</i>	pág 234
---	---------

CAPÍTULO III.

<i>Del gobierno particular de los estados, sus obligaciones y restriccion de sus poderes y autoridades.....</i>	pág. 237
---	----------

TÍTULO 2. °

DEL PODER LEGISLATIVO EN GENERAL Y DE LAS CÁMARAS DE DIPUTADOS Y SENADORES EN PARTICULAR.

CAPÍTULO I.

<i>De la cámara de diputados.....</i>	pág 239
---------------------------------------	---------

CAPÍTULO II.

<i>De la cámara de senadores.....</i>	pág 241
---------------------------------------	---------

CAPÍTULO III.

<i>De las funciones económicas de una y otra cámara y de las prerogativas de sus individuos.....</i>	pág 242
--	---------

CAPÍTULO IV.

<i>Atribuciones del congreso general.....</i>	pág 244
---	---------

CAPÍTULO V.

<i>De la formacion de las leyes.....</i>	pág. 246
--	----------

CAPÍTULO VI.

<i>Del tiempo, duracion y lugar de las sesiones del congreso general. .</i>	pág. 248
---	----------

CAPÍTULO VII.

<i>Del consejo de gobierno.....</i>	pág. 249
-------------------------------------	----------

CAPÍTULO VIII.

<i>Del presidente.....</i>	pág. 249
----------------------------	----------

- | | |
|--|-----|
| 1. El presidente es el gefe del poder ejecutivo , , , , , , , | 250 |
| 2. Sus atribuciones en la formacion de las leyes , , , , , , , | id. |
| 3. En lo que concierne al derecho de gentes, , , , , , , | id. |
| 4. Como custodio de la justicia , , , , , , , | id. |
| 5. Como administrador supremo , , , , , , , | id. |
| 6. Intervencion ministerial , , , , , , , | id. |
| 7. Disposiciones de nuestra Constitucion Federal, respecto de la persona de este primer magistrado y de su eleccion, , , , , , , | id. |
| 8. De la duracion de su encargo; del modo de llenar sus faltas y de su juramento , , , , , , , | 252 |
| 9. De sus prerogativas , , , , , , , | 253 |
| 10. De sus atribuciones y restriccion de sus facultades, , , , , , , | id. |

CAPÍTULO IX.

De los ministros..... pág. 255

1. De los ministros en general , , , , , , , , 255
2. Del consejo de ministros , , , , , , , , id.
3. De las atribuciones de los ministros individualmente , , , , , 256
4. Responsabilidad ministerial , , , , , , , , id.
5. Número, atribuciones y organizacion interior de los ministerios , , , , , id.

CAPÍTULO X.

Del despacho de los negocios de gobierno..... pág. 257

CAPÍTULO XI.

De las direcciones generales..... pág. 257

1. Su origen y atribuciones en general, , , , , , , , 257
2. Su utilidad, , , , , , , , id.
3. Sus inconvenientes , , , , , , , , id.
4. Modo de evitarlos , , , , , , , , 258

TÍTULO 3. °

DE LA NATURALEZA, LÍMITES Y ORGANIZACION GENERAL DE LA ADMINISTRACION.

CAPÍTULO I.

Del derecho administrativo..... pág. 258

1. Division del poder ejecutivo en administrativo y judicial, , , , , 258
2. Significacion de la palabra derecho , , , , , , , , id.
3. Definicion de la administracion, , , , , , , , 259
4. Definicion del derecho administrativo, , , , , , , , id.
5. Base del derecho administrativo , , , , , , , , id.
6. Su objeto , , , , , , , , id.
7. Su fin, , , , , , , , id.
8. Sus fuentes, , , , , , , , id.
9. Sus limites, , , , , , , , id.

CAPÍTULO II.

De los límites entre los poderes legislativo y ejecutivo..... pág. 259

1. Diferente mision de los poderes legislativo y ejecutivo , , , , , 260
2. Línea de separacion entre ellos, , , , , , , , id.
3. Facultad del gobierno para espedir decretos y reglamentos , , , , , id.
4. Diferencias y semejanzas de los poderes legislativo y ejecutivo , , , , , id.
5. Limitacion del poder legislativo , , , , , , , , 261

CAPÍTULO III.

De los límites entre el poder ejecutivo y el judicial..... pág. 261

1. Base de los límites entre ambos poderes , , , , , , , 261
2. Diferencias entre ellos, , , , , , , , id.
3. Puntos de contacto entre ambos poderes y puntos en que la administracion se somete y auxilia al poder judicial , , , , , , , 262

4.	Auxilio que el poder judicial presta á la administracion, , , , ,	262
5.	Independencia de la autoridad judicial y de la administrativa, , , ,	id.
6.	Su origen , , , , , , , , , , , , , ,	id.
7.	Sus bases , , , , , , , , , , , , , ,	263
8.	Prohibiciones de la autoridades judiciales, relativamente á la administracion,	id.
9.	Idem de las autoridades administrativas, relativamente á las judiciales, ,	id.
10.	Armonía entre las autoridades administrativas y judiciales , , ,	id.
11.	Competencias entre las autoridades judicial y administrativa, , , ,	264

CAPÍTULO IV.

<i>De la accion administrativa.....</i>	pág.	264
---	------	-----

CAPÍTULO V.

<i>De los caracteres de la accion administrativa.....</i>	pág.	265
---	------	-----

1.	Caracteres de la accion administrativa , , , , , , , , , ,	265
2.	Unidad, , , , , , , , , , , , , ,	id.
3.	Dependencia , , , , , , , , , , , , , ,	id.
4.	Responsabilidad, , , , , , , , , , , , , ,	id.
5.	Residencia, , , , , , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO VI.

<i>De los diferentes agentes de la administracion.....</i>	pág.	266
--	------	-----

1.	Orden gerárquico administrativo , , , , , , , , , ,	266
2.	Division de agentes en individuos y corporaciones, , , , , , , ,	id.
3.	Subdivision de estos mismos agentes, , , , , , , , , ,	id.

TÍTULO 4. °

CAPÍTULO I.

<i>De los gobernadores.....</i>	pág.	267
---------------------------------	------	-----

1.	El poder ejecutivo de los Estados reside en sus gobernadores particulares, cuyas facultades están detalladas en sus respectivas constituciones, en el Distrito federal tiene las que antiguamente ejercian los gefes políticos ,	267
2.	Mision y circunstancias de los que desempeñan estos cargos, , , ,	id.
3.	Ley de 23 de Junio de 1813, en su cap. 3, , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO II.

<i>Eleccion de Ayuntamiento.....</i>	pág.	272
--------------------------------------	------	-----

1.	Despues de los gobernadores entran los ayuntamientos. Formacion de los constitucionales , , , , , , , , , , , , , ,	273
2.	Los eclesiásticos seculares tienen voto en las elecciones de ayuntamiento; pero no pueden obtener en ellos ningun oficio, , , , , , , , , ,	275
3.	Como se reemplazan los regidores y oficiales de ayuntamientos , , ,	id.
4.	La ley sobre parentezcos se observa en la eleccion de individuos para los ayuntamientos , , , , , , , , , , , , , ,	id.
5.	Varias reglas para gobierno de las diputaciones y ayuntamientos de los pueblos, , , , , , , , , , , , , ,	276

- | | |
|--|-----|
| 6. Los individuos nombrados para cargos de ayuntamiento no pueden serlo para otros del mismo, durante el primer nombramiento , , , , , | 276 |
| 7. Reglas del tit. 4, cap. 1 de la Constitucion española, sobre el gobierno interior de las provincias y los pueblos, , , , , , , , , | 277 |

CAPÍTULO III.

De las obligaciones de los ayuntamientos pág 278

- | | |
|---|-----|
| 1. Ramos de policía que están á su cargo, , , , , , , , , | 279 |
| 2. Nota trimestre de los casados, nacidos y muertos, , , , , , , , , | id. |
| 3. Lo que deben hacer en caso de manifestarse enfermedad ó epidemia, , , , , , , , , | id. |
| 4. Junta de sanidad, , , , , , , , , , , , , , , | 280 |
| 5. Cuidado de la abundancia y buena calidad de comestibles del empedrado y alumbrado, y que estén hermosteados los parages públicos, , , , , , , , , | id. |
| 6. Cuidado de los caminos, obras publicas de utilidad, beneficencia ú ornato, acueductos y calzadas, , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 7. Cuidado de los hospitales y casas de beneficencia que se mantengan de los fondos del comun, y parte que debe dar de los abusos que observe en las de fundacion particular, , , , , , , , , , , , , , , | 281 |
| 8. Conservacion y reproduccion de montes y plantíos, , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 9. Cuidado de los pósitos, , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 10. Auxilio para realizar las medidas de buen gobierno, dirigidas á asegurar y proteger las personas y bienes de sus habitantes, , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 11. Administracion é intervencion de los caudales de propios y arbitrios, , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 12. Qué deba hacerse cuando las obras de utilidad pública requieran costos que excedan al producto de propios y arbitrios, , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 13. Repartimiento y recaudacion de contribuciones, , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 14. Vigilancia sobre escuelas de primeras letras, y establecimientos que se pagan de los fondos del comun, , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 15. Sobre promover la industria, agricultura y comercio, y remover sus obstáculos, | 282 |
| 16. Cuentas anuales de los ayuntamientos, , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 17. Noticia que anualmente deben remitir al gefe político del Estado, de los objetos que se les encomienden, , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 18. Recurso al gefe político, por agravio que inferan las providencias económicas ó gubernativas del ayuntamiento ó del alcalde, , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 19. Quiénes deban hacer circular las órdenes que el gefe político comunique para ser circuladas, y recibos que los alcaldes deben acusar de ellas, , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 20. Que los alcaldes las comuniquen inmediatamente al ayuntamiento, , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 21. Sobre ser amovible el secretario del ayuntamiento cuando éste lo crea conveniente, con consentimiento de la diputacion provincial, y que su dotacion no se varie sin aprobacion de la misma y del gobierno, , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 22. Que los ayuntamientos cuiden de la renovacion de sus individuos, y de dar anticipado aviso á los vecinos, del dia de la eleccion, , , , , , , , , , , , , , , | 283 |
| 23. Sobre dar tambien oportuno aviso del dia en que se deben celebrar las juntas electorales de diputados, , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 24. Sobre equitativo reparto de bagages y alojamientos, , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 25. Que tambien pertenece á los ayuntamientos cuidar de los demás objetos que les están encargados por leyes, ordenanzas ó reglamentos en cuanto no se opongan á esta instruccion, , , , , , , , , , , , , , , | id. |

*Antiguas ordenanzas de la ciudad de México, aprobadas por el
rey D. Felipe V. en la cédula de 4 de Noviembre de 1728.....* pág. 284

Ordenanzas para los cabildos,	285
Elecciones,	296
Elecciones de oficios del segundo dia de Enero de cada año,	300
Alférez Real,	301
Procurador de corte,	303
Procurador general,	id.
Diputados de elecciones y pobres,	307
Diputados de Propios,	308
Obrero mayor,	310
Diputados de fiestas,	id.
Diputados de policía,	314
Diputados de alhóndiga y alcaide,	317
Ordenanza de alhóndiga,	318
Diputados del Pósito,	321
Alcaide de la alameda,	id.
Ordenanza de alameda,	322
Contador,	323
Mayordomo de Propios y rentas,	325

ORDENANZAS MUNICIPALES DEL QUE FUÉ DEPARTAMENTO DE MÉ-
XICO, SANCIONADAS POR EL GOBIERNO Y JUNTA DEPARTAMENTAL
EN EL AÑO DE 1840, Y QUE SEGUN ALGUNOS, ESTÁN VIGENTES
EN LA ACTUALIDAD EN EL DISTRITO FEDERAL.

[illegible]

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO CUARTO.